

[fol. 1r]

Génesis.

Libro I.

Aquí se comiença la general e grand estoria que el muy noble rey don Alfonso, fijo del noble rey don Fernando e de la reína doña Beatriz, mandó fazer.

Prólogo.

Natural cosa es de cobdiciar los omnes saber los fechos que acaecen en todos los tiempos, tan bien en el tiempo que es passado como en aquel en que están como en el otro que á de venir. Però d'estos tres tiempos non puede omne seer cierto fueras d'aquel que es passado. Ca si es del tiempo que á de venir non pueden los omnes saber el comienço nin la fin de las cosas que ý avernán, e por ende non lo saben ciertamiente. E si es del tiempo en que están, maguer saben los comienços de los fechos que en él se fazen, porque non pueden saber la fin cuál será tenemos que non lo saben complidamiente. Mas del tiempo passado porque saben los comienços e los acabamientos de los fechos que ý se fizieron dezimos que alcançan los omnes por este tiempo ciertamiente el saber de las cosas que fueron. Onde porque el saber del tiempo que fue es cierto e non de los otros dos tiempos, assí como dixiemos, trabajáronse los sabios omnes de /2/ meter en escrito los fechos que son passados pora aver remembrança d'ellos como si estonces fuessen e que lo sopiessen los que avién de venir assí como ellos. E fizieron d'esto muchos libros que son llamados estorias e gestas en que contaron de los fechos de Dios e de los profetas e de los santos, e otrossí de los reyes, e de los altos omnes e de las cavallerías e de los pueblos. E dixieron la verdat de todas las cosas, e non quisieron nada encobrir tan bien de los que fueron buenos como de los que fueron malos. E esto fizieron porque de los fechos de los buenos tomassen los omnes exemplo pora fazer bien e de los fechos de los malos que reciessen castigo por se saber guardar de lo non fazer. Onde por todas estas cosas, yo don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdova, de Murcia, de Jaén e del Algarbe, fijo del muy noble rey don Fernando e de la muy noble reína doña Beatriz, después que ove fecho ayuntar muchos escritos e muchas estorias de los fechos antiguos escogí d'ellos los más verdaderos e los mejores que ý sope e fiz ende fazer este libro. E mandé ý poner todos los fechos señalados tambien de las estorias de la

Biblia como de las otras grandes cosas que acaecieron por el mundo desde que fue comenzado fasta'l nuestro tiempo.

I De las obras que Dios fizo en los primeros VI días.

Cuando Nuestro Señor Dios crió en el comienço el cielo e la tierra e todas las cosas que en ellos son, segund que lo cuenta Moisés, que fue santo e sabio, e otros muchos que acordaron con él, departiólo e fizolo todo en seis días d'esta guisa. El primero día crió la luz e todas las naturas de los ángeles buenos e malos, que son las criaturas espirituales. E partió esse día la luz de las tiniebras, e a la luz [fol. 1v] llamó día e a las tiniebras noche. El segundo día fizo el firmamento, e partió con él las aguas de suso de las de deysuso. El tercero día ayuntó todas las aguas que so el cielo son, los mares e las otras aguas dulces de ríos e de fuentes, e quando las aguas fueron apartadas e ayuntadas en un logar pareció lo seco, que es dicho tierra. E crió estonces Dios en la tierra las yervas e los árboles de todas naturas. El cuarto alumbró los cielos e la tierra con el sol e con la luna e con las estrellas, e púsolas en el firmamento. El sol pora el día e la luna e las estrellas pora la noche. El quinto día fizo los peces e las aves de todas maneras, e bendíxolos e dixo que creciessen e amuchiguassen e enchiessen las aguas e la tierra. El sexto día crió las bestias grandes e las pequeñas de todas naturas. E esse día mesmo formó all omne a su imagen e a su semejança que fuesse adelantado e señor de todas las otras criaturas que so el cielo son. E faziendol a su imagen e a su semejança criólos maslo e fembra, assí como lo departen Moisés e Jerónimo en el primero capítulo del Génesis, e Josefo otrossí en el primero de la estoria de la Antigüedad de los judíos, e otros muchos que lo afirman con ellos. E desí bendíxolos Dios e díxoles que creciessen e amuchiguassen e enchiessen la tierra e que la asseñoreassen so el su poder. Bendiziendo a ellos bendixo a las animalias de la tierra en ellos. E mandó que los omnes e las otras animalias comiessen e visquiessen de las yervas de la tierra e de las simientes d'ella e de las fruitas de los árboles. Empós esto todo cató Nuestro Señor Dios todas las cosas que avié fechas e vío que eran muy buenas. E fue todo acabado de fazer en el sexto día, como oiredes que diz Moisés adelante.

II Dell acabamiento de las creaturas e del seteno día.

Moisés por encerrar en summa la cuenta de las creaturas de que avié fablado, assí como diz maestro Pedro, tornó en la razón por cuales palabras oiredes agora aquí, e dixo assí: Acabados los cielos e la tierra e todas las aposturas d'ellos cumplió Dios en

el seteno día toda la su obra que fiziera. E en esse seteno día quedó otrossí de toda la obra que acabara. E esto es, segund diz Beda en la glosa, que de allí adelante que non fizo Dios creatura ninguna de nuevo. E bendixo Dios al séptimo día porque quedara en él toda la su obra que criara por que la fiziesse. E assí como cuentan las estorias, pora sacar a algunos de dubda que por ventura podrién aquí dubdar dizen que estas palabras postremeras se pueden entender assaz, que crió Dios en el comienço las materias de todas las cosas que fueron, e son éstas el cielo e la tierra, onde sacó las otras criaturas e las departió después, e las fizo acabadas todas en los seis días como es dicho. E contónos Moisés en lo que es ya dicho de la estoria que fiziera Dios all omne, mas non nos dixo aún dónde e cómo. E comienza a mostrar la razón d'ello en estas palabras de adelant. Dexamos nós aquí agora las otras razones de las obras de los seis días e diremos agora d'esta razón qué es la fechura del omne e de la mugier e de otras cosas, como oiredes.

III De la fechura dell omne e del paraíso.

Dizen assí Moisés e Jerónimo en el secundo capítulo de la Biblia: estas que avemos dichas son las generaciones del cielo e de la tierra de cuando fueron criadas en el día en que Dios crió el cielo e la tierra, e otrosí todos los árboles e las yervas ante que naciessen en ella nin levassen semiente nin fruto, ca non lloviera Dios aún en la tierra [fol. 2r] nin era aún otrossí estonces fecho el omne que la labrasse. Mas diera Dios en la tierra una fuente que subió e regava toda la faz d'ella, e manteniése la tierra de aquesta guisa. Onde formó empós esto Nuestro Señor Dios el cuerpo dell omne del limo de la tierra, e aspiró en él respiramiento de vida, e fue ell omne fecho e acabado con alma viva. E plantara Nuestro Señor Dios luego de comienço un lugar muy vicioso contra orient, e a aquella tierra dixieron después Edón, e yaze en el mar Oceano. E segund dize Augustín en la glosa Edón es deleites, ca avió y árboles de todas maneras que levavan frutos fermosos de vista e sabrosos de comer. E llámanle paraíso Moisés e los otros sabios, e paraíso quiere dezir tanto como lugar decerca la gloria, porque tan vicioso es aquel lugar que el su vicio tan grande es que acerca llega d'él la gloria del paraíso celestial. E crió Dios allí de la tierra humorosa todo árbol que a omne pudiesse tener vicioso. E en medio del paraíso crió ell árbol de la vida e de saber el bien e el mal. E manava de aquel paraíso del delecte un río pora regar todo aquel lugar, e pártese en cuatro ríos, e al uno dizen Fisón, e éste cerca toda la tierra de Evilath, ó nace el oro, e el oro de aquella tierra es muy bueno, e allí se falla la piedra

bedelio e la oniquino; al segundo río llaman Geón, e éste anda aderedor toda la tierra de Etiopia; el tercero es Tigre, e va contra los de Assiria; el cuarto es Éufrates. Onde tomó Dios all omne e aduxol e pusol en aquel paraíso del deleit que obrasse y todo bien e que labrasse e le guardasse. E mandól e dixol que comiesse de todas las frutas del paraíso si non del árbol de saber el bien e el mal. Ca si de aquél comiesse luego morrié de muerte. Aquí departe maestre Pedro sobre estas palabras que el omne ante que de la fruta de aquel árbol comiesse que non era mortal nin podrié morir, ca atal le fiziera Dios. Mas pues que de la fruta de aquel árbol comiesse que se tornarié mortal. E esto diz que quieren dezir aquellas palabras que Nuestro Señor Dios dixo a Adam, que si de la fruta de aquell árbol comiesse que muerte morrié, fascas que se tornarié mortal, lo que non era antes nin lo fuera después si de aquella fruta non oviesse comido. Dixo Dios estonces: -Non es bien que ell omne sea solo. E aduxol essora delante todas las animalias que formara de la tierra por veer cómo las llamarié e qué nombres les dirié. E Adam llamó por sos nombres a cadaúnas d'ellas, e aquellos nombres ovieron después. E entre todas non avié ninguna en quien se él delectasse, e diol Dios adiutorio quel semejasse, como oiredes.

IV De qué fue fecha la mugier e cuémo.

Andados seis días de cuando el mundo fuera criado fue fecha la mugier. E fizola Dios por estas razones. Cuando Nuestro Señor Dios aduxo delante a Adam, como avemos dicho, todas las animalias que él fiziera en la tierra por veer qué las llamarié Adam e qué nombres les dirié, lo uno porque eran todas las animalias pares, maslo e fembra cadaúnas en sus naturas, e non avié y ninguna pora Adam, lo ál porquel pareció en el content de la su cara que se non deleitava él en ninguna de aquellas creaturas, tovo nuestro Señor Dios por bien e por mesura que el omne non fuesse solo. Estonces metió sueño en él en paraíso e adormeciól. E él durmiendo tomól una de las costiellas e enchió de carne el logar donde la tomara, e fizo de aquella costiella la mugier. E desí adúxola a Adam e mostrógela. E Adam cuando la vío dixo: -¡Oh, este hueso agora era de los [fol. 2v] mios huesos e carne de la mi carne! E ésta será llamada varonessa o varonil, porque fue tomada del varón. E desí aun estonces non avié y dada Dios ley ninguna de ninguna cosa. E dixo assí Adam como profetando: -Por ésta dexará ell omne el padre e la madre e se llegará a su mugier, e serán dos en una carne. E dio Dios Eva a Adam por compañera. E eran Adam e Eva desnuyos amos, mas non avién ende vergüença, ca se non veyén de guisa que lo entendiessen. E después que

fueron en paraíso non tovieron el mandado de Dios; mas por el consejo del diablo que los engañó fablando a Eva en figura de serpiente comieron de la fruta de aquel árbol de medio del paraíso de que les Dios vedara que non comiessen, si non que muerte morrién. E fue él muy irado contra ellos por ello, e maldíxolos grievemiente a él e a ella e a la serpiente, assí como lo cuenta la Biblia. A la serpiente porque los engañara, e a Eva porque la escuchara e lo consejara al marido, e a él porque lo comiera e lo croviera. E echólos luego de paraíso en aquel día mismo que los metió y. Ca diz en este logar maestro Lucas, obispo de Tuy, que fue fecho Adam en la primera hora del sexto día, e en la hora de tercia passado al paraíso, e a la hora de sexta engañado, e a la hora de la nona echado de paraíso. E enviólos a amos en uno a val de Ebrón, ó fuera fecho Adam, a la tierra donde fuera formado, que labrassen e visquiessen y. E quando los echava del paraíso dioles unas pellicas fechas de pellejas de ganados muertos que fueron vivos. E diz aquí la glosa que Adam numcua aún viera cosa muerta ninguna nin sabié qué era muerte, e que entendiesse que de cosas vivas fueran aquellas pieles que él vistié, e eran ya muertas, e que apercibrí de sí algo por ello. E esto es que assí morrié /2/ él. E segund que fallamos en escritos de arávigos sabios que fablaron en las razones d'estas cosas dizen que en aquella echada del paraíso que dio otrossí Nuestro Señor Dios a Adam e a Eva las simientes de los panes e de las legumbres e de las otras cosas que sembrassen en la tierra e cogiessen dond se mantoviessen. E desde que Adam e Eva vinieron a aquel logar de val de Ebrón ó los Dios enviava fallaron y muy buena tierra. E Adam con sus manos e con fustes arrancava las yervas e movié la tierra, mas a grand lazerio de sí. E però labrávala lo mejor que él podié, e sembrava de aquellas simientes que Dios les diera a fiyuza quel nazrién e cogerié ende fruto donde gozasse como labrador que lazrava por ello. Mas la tierra más le criava cardos e espinas e otras yervas e cosas dañosas quel estorbavan que non lo que él y sembrava. E avié Adam grand duelo d'ello e era muy triste, porque de su trabajo nol vinié fruto como él tenié que devié. E nin él nin Eva non comién aún estonces en comienço ál si non de las frutas de los árboles e viandas de leche, nin vistién otrossí ál si non pieles mal fechas, nin moravan en otras casas si non en las cuevas que se fallavan fechas por la tierra. Mas allí en val de Ebrón moraron en una grand cueva e buena que fallaron y, que segund dizen los escritos que semejava que Dios la fiziera y por ellos, e aun allí dizen que fueron ellos soterrados quando murieron. E Adam e Eva veyéndose en tanta mesquindat, siquier que non

tenién estrumentos ningunos con que labrassen por pan e vino e por las otras cosas con que avién a bevir, nin Eva con que fazer lo que pertenecié a las mugieres en sus casas, fueron en cuidado de meterse a buscar la carrera e tornarse de cabo a aquel paraíso terrenal del deleite donde sallieran. E Nuestro Señor Dios porque sabié que serié [fol. 3r] esto asmado d'esta guisa, por guardar que si fuessen que se non cumpliesse, ca si al paraíso entrassen de cabo e de la fruta de aquel árbol de saber el bien e el mal comiessen numcua después podrién morir, e esto non querié Dios, puso él en la entrada del paraíso un ángel con una espada de fuego que numcua jamás al lá dexasse entrar a ninguno, nin a ellos nin a otro omne si Dios lo non fiziés. E Adam e Eva tiráronse d'este acuerdo entendiendo que serié locura, e fincaron en esse lugar en val de Ebrón, e labraron e lazraron, e allí visquieron segund que les acaeció, e y fizieron sus generaciones como diremos agora.

V De las gentes de Adam.

Andados quinze años e seis días de cuando el mundo fuera criado Adam e Eva echados de paraíso començaron a fazer sos fijos. E vinieron a la razón d'ello d'esta guisa. Cuando ellos sallieron del paraíso entr'el tiempo que pusieron en la carrera pora venir <a> aquel lugar e el que moraron allí desque y llegaron cumplieron estos quinze años, por que les fue muy luenga la carrera por ó ovieron de venir del comienço de la tierra a parte de oriente fasta medio d'ella. Ca Jerusalem e Ebrón, que es cerca d'ella, en medio de la tierra yazen; lo ál por muchos logares muy ásperos e muy traviessos e muy malos por peñas e montes e aguas e espantos de bestias fieras e serpientes que fallavan ya a logares, demás que non avié y aún carrera fecha ninguna, ca nunca andudiera omne por y. Lo ál que desque acertaron a venir a Ebrón e fueron y los primeros años tanto ovieron que veer en pensar en los bienes que perdieran e la lazeria e la mesquindat en que eran que se non membraron de solaz de varón e de mugier. Demás que eran aún vírgines, e tales sallieron de paraíso, segund dizen /2/ Metodio e Lucas, obispo de Tuy. Però en cabo fincando ya en un lugar e albergando uno cerca otro, maguer que bivién en lazeria, coñoció Adam a Eva como marido a su muger, e Eva fue preñada e parió un fijo, e pusiéronle nombre Caín. E Caín, assí como dize Ramiro en los Esponimientos de la Biblia, tanto quiere dezir en el nuestro language de Castiella como heredamiento. Onde dixo Eva luego quel vío, assí como cuenta el cuarto capítulo del Génesis: -Hereda omne (e conviene a saber que por Dios). E nació a Adam e a Eva con Caín d'un parto una fija, e llamáronla por nombre

Calmana. E assí como dizen los Esponimientos de la Biblia Calmana tanto quier dezir en el nuestro language castellano como compañera. E Adam e Eva en su vida áspera que avién e en su señerdat en que eran plógoles con estos dos fijos, e conortáronse con ellos, e criáronlos lo mejor que pudieron, però que se fazién a Eva mucho dos fijos a ora a sus tetas. E comoquier que dizen algunas de las estorias que Adam e Eva que otros fijos fizieron entre estos años non lo dize Moisés nin nós non lo fallamos de guisa que los nombres de aquellos otros fijos pudiésemos aver nin saber.

VI De Abel e de su hermana que nació con él.

Andados treinta años e seis días de cuando el mundo fue criado, assí como dize maestre Lucas obispo de Tuy e otros que acuerdan con él, fizieron Adam e Eva otro fijo, e a este segundo fijo dixieron Abel. E Abel segund los Esponimientos de la Biblia quiere dezir en el nuestro language castellano tanto como lloro o cosa que non es duradera. Onde dize otrossí Gregorio en la glosa del Génesis sobre este logar que Abel tanto quiere dezir como baho, porque assí como el baho se va aína e se esparze por ell aire e non parece [fol. 3v] assí falleció aína Abel e fue como oiredes e non pareció más. E con este Abel nació otra hermana de un parto como Caím e la suya. E ésta ovo nombre Delbora, que muestra tanto como seguidora, porque siguió a su hermano Abel. Ca así como dizen unos visco poco como él, però otros cuentan que visco mucho, e que tanto como seguidora quiere dezir Delbora non porque de muerte ella siguiesse a su hermano mas porquel siguió en justicia e en bondat amando a Dios, ca departen que tanto visco que alcançó a su hermano Set, que nació muchos años después que Delbora, e que ella casó con él. E d'esto diremos adelante.

VII De las costumbres de Caím e de Abel.

Estos dos hermanos Caím e Abel desde que fueron creciendo e llegavan ya a la mancebía non se echavan a aver unas costumbres. Ca era Abel omne derecho en todos sus fechos e amava mucho justicia, e siempre tenié que si algún tuerto o mal fiziesse que lo veríe Dios e quel pesarié, e guardavas él d'ello mucho. E guardava ganado e fazié vida de pastor, guardándose toda vía de fazer daño ninguno. E Caím era muy mal omne en muchas cosas e muy cobdicioso de ganar quequier e de heredar, assí que con avaricia e con cobdicia de aver fue él el primero que falló arte de labrar la tierra en estrumentos. E labróla, e tomó d'ella quanto más pudo, como que oviesse miedo quel fallestrié. Ca però con todo esso tenié que Abel so hermano que tornarié cabeça en ello e que querrié tomar su parte de la tierra, o por ventura los que

viniesen d'él o algunos otros hermanos que avrié. Mas fue pastor Abel e Caím labrador, e a muchos días después plogo a amos hermanos de fazer a Dios sacrificios cadaúno de aquello que se trabajava en la tierra e de que se sirvié. E de aquí se levantó la razón por /2/ que Caím mató a Abel d'esta guisa.

VIII De cómo mató Caím a Abel.

Caím en el su sacrificio que fazié a Dios ofrecí manojos de espigas de mies, e tomávalo de lo de cerca las carreras que era roído de los ganados e de los venados de los montes e follado de bestias, e otrossí de las postremas civeras de los montones, que era más liviano, e de todo lo peor, tan bien en la mies como en la civera. E esto era todo con avaricia de non dar nada de lo bueno a Dios nin a otri. E aun esso que dava faziélo de mala voluntad, de guisa que se non pagava Dios con ello nin con él nil plazié. E Abel ofrecié de la mejor leche e más pura e más limpia, e los primeros corderos e mejores e los más gruesos e más sanos de toda la grey, e otrossí de los otros ganados, e todo muy de grado e de muy buena voluntad, que es lo que más plazié a Dios en los sacrificios e en las ofrendas e en las elemósinas. E porque lo fazié él de lo mejor e de muy buena voluntad plogo a Dios con el sacrificio d'él, e cató a él e a los sos dones e recibiólos por la buena voluntad de Abel. Mas a Caím por la maldat que veyé en él en el talante de su corazón e en sus ofrendas desapuestas nin cató a él nin a ellas. Demás que diz la escritura que comié ante que el sacrificio fiziesse, como omne glotón, en que semejava que despreciava lo que fazié e que querié fazer plazer a sí mesmo ante que a Dios. E por ende adelantava Dios a Abel en sos fechos e amaval más que a Caím. E cuando avién a fazer sos sacrificios enviava Dios fuego del cielo que encendiesse la ofrenda de Abel e non enviava a lo de Caím. Caím cuando vío que tan bien iba con Dios a su hermano e a él tan mal ovo grand envidia de Abel, e [fol. 4r] creció grand saña a demás contra él, e demudósle la faz e baxóla a tierra. Dixo entonces Dios a Caím: -¿Por qué te assañeste e se te mudó la color e abaxeste la faz? ¿O non sabes tú que si bien fizieres que lo recibirás, e si mal todo tu pecado sabido será e visto? Però si tú cobdicias de mejorarlo aquella cobdicia so ti sea e tú sobr'ella pora apremar lo malo de lo non fazer, e non ella sobre ti pora levarte a ello. E del tu talente tú sey señor. Caím non se castigando por estas palabras de Nuestro Señor Dios tiró por su saña que avié tomado contra su hermano por complir el mal que tenié asmado, e dixo a Abel en razón de mostrarle sus miesses e sus lavores e encobrirle la saña e el mal quel querié fazer: -Hermano salgamos fuera a

andar. E Abel non se guardando de tal cosa otorgógelo, e sallieron. E desque fueron en sus heredades arremetiós Caím a Abel en aquella su heredad e firiól e dio con él en tierra e matól, e ascondiól luego, cuidando que ascondiendo a él que ascondido e encubierto avié el pecado que fiziera en matarle. E avié Abel ya C años cuando su hermano lo mató.

IX De la razón de Dios a Caím por la muerte de Abel.

Andados cient e quinze años, però diz Metodio que cient e treínta, de cuando Adam fuera fecho mató Caím a Abel, e pesó mucho a Dios con este fecho que fiziera tan malo Caím en Abel. E dixol Nuestro Señor Dios: -Caím, ¿dó es Abel tu hermano, ca muchos días á quel non vi contigo nin andar aquí? Caím cuando esto oyo ovo miedo que sabido era el su pecado, e respusol que non sabié d'él e que much avié quel non viera. Demandól essora Dios afincadamente qué fuera de su hermano Abel. Caím fue sañado por ello e respondiól bravamiente e dixol: -Non sé d'él. ¿O si non só yo guarda de mi hermano? Maltraxo estonces /2/ Dios a Caím e dixol: -Cata qué feciste, ca la boz de la sangre de tu hermano llama a mí de la tierra e se me querella. E ¿cómo me niegas tú agora la verdat?, ca túl mateste, e queréllalo e testígualo la su sangre que tú esparzist sobre la tierra, onde serás tú por ende maldito; otrossí la tierra en que tú morares e labrares porque se abrió e recibió de tu mano la sangre de tu hermano; e maguer labres non te dará fruto, e tú andarás siempre errado e fuido. Caím cuando esto oyó dixo a Dios: -Bien veyo que mayor es la mi nemiga e el mi pecado que el perdón que yo ende merescría e avría meester de aver. Essora echó de aquella tierra Dios a Caím e fuesse él dende e su muger Calmana con él. Dixo estonces Caím a Nuestro Señor Dios: -Evás que tú me echas de la faz de la tierra e de la tuya, e yo asconder me é ante ti, e andaré errado e foído por la tierra, onde quienquier que me fallare me matará o me comerán bestias fieras en los yermos. Respondiól Dios: -Non será como tú dizes, ca nin morrás tú tan aína como tú querriés nin te matarán ningunas bestias, mas por el pecado que feziste en matar a tu hermano e por otros pecados que tú fazes e compliste en la su muerte serás penado siete vezes por siete pecados mortales en que caíste matandol. E diol Nuestro Señor Dios a Caím por asseguramiento quel non matasse ninguno, e que qui a él matasse que serié penado al siete doblo; e así como dize la escritura esta pena puso Dios en los primeros omnes por escarmiento que se non matassen, e aun fasta aquel tiempo non lo vedara él, ca de comienço non eran los omnes más de Adam e Eva de cómo oídes nin avié aún otros

reyes nin cabdiellos en la tierra que fiziessen justicia por ello, nin eran aún tantos los omnes en qué. E que los querié por ende Nuestro Señor Dios castigar, e más con piadat, que eran [fol. 4v] amenazas de castigos, que non con la fuerça del su poder e matarlos luego. D'aquellas siete penas de Caím dizen otros algunos en sos escritos que fasta el su seteno linage duró la pena d'él, e que las siete generaciones de Caím que decendieron de Adam por la liña de Caím que todas perecieron en el diluvio de Noé por aquellos siete pecados mortales que Caím fizo allí.

X De los pecados de Caím por la muerte de Abel.

Sobre aquellos siete pecados mortales que Caím fizo en matar a su hermano e matar omne departen los santos padres. E aquellos pecados fueron éstos, segund los cuenta maestre Pedro en la su Historia escolástica e eclesiástica. E diz que el primero pecado mortal de Caím fue cobdicia, porque non partié derechamiente con Dios aquello de quel fazié los sacrificios, ca tenié lo mejor pora sí e de lo peor ofrecié a él. E otrossí fizo contra Abel, que tenié pora sí todos los heredamientos e non dexava al hermano, seyendo dos en todo el mundo e non más e d'un padre e de una madre, si non la guarda de los ganados. El segundo pecado mortal de Caím fue envidia que ovo Caím de Abel porque recibí Dios el sacrificio del hermano e non el suyo. El tercero pecado fue traición, porquel llamó en engaño que salliessen a andar por matarle el mató de aquella guisa. El cuarto fue ell omezillo de la muerte, ca lo fizo assí como lo levava en coraçón, e mató omne. El quinto fue mentira con falsedat, que mintió a Dios cuandol negó sin toda vergüença que non sabié él de su hermano yl dixo falsedat. El sexto fue desesperança, ca desesperó Caím cuando dixo que mayor era el su pecado que el perdón que él ende podrié aver. El seteno pecado diz que fue que nunca Caím fizo penitencia d'ello nin se repintió ende. Onde cayó en estos siete pecados mortales e en aquella pena /2/ tan luenga por razón de la muerte de su hermano Abel e más porque non se repintió nin fizo ende penitencia.

XI De la pena de Caím por Abel e del que matasse a Caím.

Aun sobre esto por guardar Dios a Caím de muerte esperandol que por ventura vernié por luenga vida a repentirse de tan grand mal como fiziera e avrié él por ý razón de averle merced e perdonarle que non fuesse perdido mandó e menazó quel que fallasse a Caím que nol matasse, ca serié Caím penado siete vezes por lo que fiziera e el qui a Caím matasse siete vezes setenta vezes. E por señal que coñociessen los omnes a Caím cuandol fallassen diol tremor de la cabeça, e tremiél de guisa que nunca la tenié

queda, como avié otrossí mandado Dios a él que nunca estudiessse quedo en un logar, mas que siempre andudiesse de logar en logar como qui fuye. Però assí andando fizo sos fijos, e muchas nemigas que assacó e enseñó a los suyos. Ca però doquier que andava recudié toda vía a Calmana su muger que fincava siempre en un logar si non que se mudavan amos alguna vez de morada de una tierra a otra.

XII De las pueblas de Caím e de sus generaciones e costumbres.

Andados cient e quinze años de cuando Adam fue fecho mató Caím a Abel, e fuxo Caím de ante la faz de Dios e fuesse de aquella tierra ó morava con su padre e su madre. E Calmana, su hermana, como naciera d'un parto con Caím queriél bien, e sallós otrossí con él de la tierra como es dicho, e fueron marido e mugier. E tomó Caím en su alvedrío por mejor tierra entre las otras la que era contra dond nació el sol, e fuéronse él e su muger a parte de orient contra aquella tierra de que diximos sobre la razón del paraíso [fol. 5r] que llamaran después Edón, però non moraron allí, mas fincaron y de cerca en otra tierra a qui dixieron después por nombre Nod, e Nod segund los Esponimientos de los nombres propios que son en la Biblia, quiere dezir en el language de Castiella tanto como cosa que non es estable o que non está queda, assí como Caín, que pues que fue airado de Nuestro Señor Dios e echado de aquella tierra ó estava con Adam e Eva e sos hermanos numcua estido asosegado nin quedó en un logar, nin la su cabeça en el su cuerpo d'él, maguer que y la tenié como los otros omnes, nin el su cuerpo en la tierra, nin aquella tierra Nod en sí misma entre las otras, como avemos departido. E però segund departen los santos padres en este logar non se entienda que aquella tierra se movió e andava de logar en logar, mas pues que Caím y fuera que siempre andudiera aquella tierra en demudamientos de aventuras e de travessuras e rebueltas con él e con los suyos a quien lo él enseñava. E llamaron a Caím por ende Caím Nod. E quiere dezir tanto como Caím movedizo o non estable, e a essa tierra otrossí. E maguer que oyestes que dixo Nuestro Señor Dios a Caím que mala serié la tierra ó él morasse però porque semejava aquel logar muy bueno partiól Caím de todas las otras tierras de aderedor e amojonól, e fuel apartando toda vía para sí e a los suyos. E allí fizieron él e su muger Calmana seis fijos, e al primero fijo que ovieron dixieronle Enoc. E por amor d'él pobló allí Caím una cibdat, e llamóla Enoca del nombre de aquel su fijo Enoc. E a los de su generación misma e de su compañia e a los otros que aver podié de los fijos de Adam, ca fueron muchos, segund dize Josefo en el segundo capítulo del libro de la Antigüedat de los judíos, e maestre

Godofré en el libro /2/ Panteón, e aun la Biblia misma, dize que ovieron Adam e Eva fijos e hijas. E puédense entender estos fijos e hijas por más que Caím e Abel e sus hermanas e Set su hermano. E ívanse ya esparziendo por las tierras. Apañávalos Caím, e a los que aver non podié faziélos por fuerça venir a morar allí a aquella cibdat. E otras pueblas muchas e cibdades fizo Caím, ca mucho visco, e carcaveólas e cercólas de fuertes muros, e él fue el primero que esto fiziesse a puebla, e faziélo por muchos enemigos que avié, segund que las gentes eran a la sazón, ca nunca quedava de robar e de forçar a los otros e irlos buscar ó sopiesse que eran cuanto quier que fuesen alueñe, e prearlo todo e meterlo so el su poder, segund razona Josefo. E él fue el primero que la tierra partió por términos, e a los omnes que eran aún simples e non sabién ningún mal metiéndolos él a muchas sabidurías de arterías e de nemigas. E por llevar d'ellos entre sus

pueblos con esta maestría assacóles los pesos e las medidas de las cosas que a peso o a medida se podién vender o dar, e non catando en Dios nin a fecho de buena alma nin de bondat si non en lo que más sopiesse aver e poder; e enseñava a los suyos seer sobervios, e ladrones, e jugadores a engaño, e garçones e muy de mugieres, e saber todos de mucho engaño e de mucha rebuelta e de toda otra mala costumbre. E otros fijos e hijas muchas e nietas e nietos e otras generaciones ovieron Caím e Calmana con quien poblaron aquella tierra, e usaron de sus costumbres malas, assí como lo fallamos por Moisés e por escritos d'otros sabios que fallaron e departieron en estas razones. Agora dezir vos emos de las generaciones de Caím.

XIII De las generaciones de Enoc, fijo de Caím.

[fol. 5v] Empós esto Enoc fizo un fijo, e llamól Irath, e Enoc e Irath siguieron las costumbres de su padre Caím. Irath fizo a Mainael, Mainael a Matussael, Matussael a Lamech.

XIV De los fechos d'este Lamech el de Caím.

Este Lamech fue el séptimo que decendió del linage derecho de Adam por la liña de Caím, e fizo bigamia. E es bigamia aver dos dos mugeres, ca dezimos en el latín *bis* por dos e en el griego dizen *gamos* por muger; e ayuntando estas dos palabras *bis* e *gamos* compusieron ende los sabios en la gramática en latín este nombre bigamia, onde quier dezir bigamia tanto como un varón aver dos mugieres en una sazón e en uno, e el una sin ley, que es muy grand pecado. E es escrito que el primero que en este

mundo cometió contra ley bigamia fascas aver dos mugeres en una sazón e en uno, e ell una contra ley como dixiemos, que este Lamech fue. En el tiempo d'ante de la ley, que desde Adam fasta Moisés, non fueron echados de los casamientos más d'estas cuatro personas, el padre e la fija, e la madre e el fijo. E es esto que nin casasse el padre con la fija nin la madre con el fijo. E aún departen Augustín e maestre Pedro e los otros sabios que se entiende esto por aquellas palabras que dixo Adam que son éstas: Por esta razón dexará ell omne el padre e la madre e llegar se á a su muger. E quiere esto ser que de aquellas personas tales que nin casara el padre con la fija nin la madre con el fijo, mas que casassen las otras personas, ca esto la razón lo da, ca si así non fuesse non pudieran los omnes amuchiguar nin crecer nin enchir la tierra como Nuestro Señor oídes que lo mandava. Però la bigamia en todo tiempo fue dada por grand /2/ pecado. Esto es, en tiempo d'antes de la ley e en el de la ley e en el de después. Ca maguer que en el comienço de los omnes casavan los hermanos con las hermanas però non tomavan en un tiempo e en uno más de una. Mas diremos agora en esta razón de la bigamia de Lamech cómo ovo este Lamech a ora e en uno dos mugeres. E a la una dixieron Adda e a la otra Sella. E ovo d'ellas setenta e siete fijos. E de todos estos non fallamos que fable Moisés en el Génesis nin en otro lugar Josefo nin aun otro padre nin sabio ninguno nin en ebraico nin en el latino si non d'estos cuatro, de Jabel e de Jubal, fijos de Adda, e de Tubal Caím e de Noema, fijos de Sella. E fue fija Noema.

XV De la criança de los ganados e del caçar e pescar.

Aquel Jabel, fijo de Lamech e de Adda, sallió omne amator de ganados, e acogióse a averlos e a criarlos e andar con ellos por los montes e por todos logares por ó los pudiesse aver. Onde buscó e assacó todas aquellas cosas que sopo e pudo por ó los podrié omne mejor curiar e aver. E porque non fallava por las montañas cada logar cuevas o algunos cobertizos ó se emparasse de las nieves e de las otras tempestades del aire como solién los omnes morar en tales logares assacó a las maneras que veyé fechas las casas de fazer otras tales fechuras de coberturas de ropas. Onde fue el primero que falló pora los pastores maneras de tiendas en que morassen en los extremos, e partir los ganados en greyes de señas maneras como lo fazen aún agora los pastores del nuestro tiempo. Onde este Jabel estemó primerament las cabras de las ovejas, e los carneros de los corderos, e los que criavan fijos de las que los non avién e de las mañeras, e las que eran de un color de las otras que eran de [fol. 6r] muchos

colores mezclados, e asmó otrossí cuándo serié bien de trasquilar, e puso en qué tiempo trasquilassen los ganados e diessen los fijos a mamar a las madres e otrossí cuando los partiessen d'ellas, e señalarlos todos con fierro de señal por ó fuessen coñocidos los unos entre los otros, e todas las otras cosas que pertenecién a guarda de ganados e a los guardadores d'ellos. E en esto andando Jabel por los montes assacó otrossí primero que otri ell arte e las maestrías pora prender los venados de que veyé ya muchos por los montes ó andava, e muy más de los que comién los otros. E otrossí las maneras de caçar e de correr monte, e de pescar con red e con los otros estrumentos que son pora ello.

XVI De los fechos de la música.

Jubal, ell otro fijo de Adda, hermano de padre e de madre d'este Jabel, sallió omne de natura de pagarse de sonos e de las concordanças e de las dulcedumbres d'ellos más que de otra cosa. Onde le llama Moisés en el cuarto capítulo del Génesis padre de los cantadores. Ca éste falló primeramente la maestría de la música, que es ell arte del cantar e de fazer sonos. Onde fue ell primero que assacó cítolas e viyuelas e farpas e muchos otros estrumentos pora esto. E primeramente guarniólos con sedas de bestias, fasta que buscando más en este saber falló la manera de las cuerdas de los ganados, que se tiran más e mejor que las sedas de las bestias e non criaban tan aína como ellas, e fazen mayores voces e mejores sonos. Desí los que vinieron después trabajáronse ya más e assacaron las maneras de las cuerdas de la seda, que son la flor de las voces e de los sonos en los estrumentos que con cuerdas de ganados se tañen. E después por esta razón fueron fallados el salterio e los órganos e otros estrumentos muchos. E Jabel su hermano cuando vinié de sos ganados a la puebla de la villa e oyé /2/ a Jubal su hermano tañer aquellos estrumentos avié ende grand sabor. E mesuró que algunas alegrías de tales como aquéllas que buenas serién pora toller tristeza a los sos pastores en los montes ó andavan con los ganados, e que les darién algún solaz e alegría por que sufriessen mejor las lazerias que allí levavan. E rogó a su hermano quel fiziesse algunos estrumentos donde aquellos pora sos pastores, e diol de sus ganados carneros e vacas, e Jubal prometiógelo e cumpliólo, e fizol pora ellos albogues e albogones e mandurrias. Desí los pastores que vinieron después assacaron las pipas e otras cosas que fizieron de las cosas que los sos ganados criavan en las cabeças, que tañen e suenan muy bien por los montes, e esto assí lo fazen aún agora.

XVII De los pilares de la música de Jubal.

Otra agudeza e sotileza fallamos que fizo aún este Jubal empós esto, segund lo cuenta maestre Pedro en la Estoria escolástica sobre este logar, que aprendiera este Jubal de sos mayores que dixiera Adam a sos fijos e nietos muchos e grandes compañías que se fazién, e que lo contó como profetándogelo a todos, que el mundo avié de aver dos fines e seer destróido dos vezes, e que la una fin avié de seer por agua que cubriríe toda la tierra e matarié todas las cosas bivas si non muy pocas; el otra fin serié por fuego que destroiiríe las cosas, e non solamente las bivas, mas aún las otras que non avién almas quemándolas todas e non dexando ninguna. E este Jubal por aquel saber del arte de la música que él avié fallado que se non perdiessse en la fin, mas que fíncasse pora los que viniessen después d'él e d'essa fin, e otrossí porque maguer que sopiera esto de las fines e non aprendiera cuál d'ellas serié primero, però pora guarda de todo e que non falleciesse el de lo uno o de lo ál fizo dos pilares, [fol. 6v] ell uno de ladriellos e ell otro de piedra, e escrivíó en cadaúno d'ellos tod aquel saber de aquel arte de la música que él fallara e sabié. En el de los ladriellos porque si viniessse la fin del fuego e quemarié la piedra e se perderíe d'allí el saber que non quemarié el de los ladriellos, que eran de tierra, e fíncarié allí el saber guardado pora los de después, e quel fallarién y. E si fuesse la fin del agua que desatarié e desfarié por ventura el pilar de los ladriellos que eran tierra e que fíncarié el de la piedra. E por cualquier d'estas maneras que o por el una o por ell otra que se non perderíe el saber. E el pilar de los ladriellos perdióse en el diluvio de Noé, e el de la piedra fíncó. E dize Josefo en el segundo capítulo del primero libro que este pilar de la piedra que en todo el su tiempo aun pareció, e era en tierra de Siria, mas però que aviemos aquí dicho que lo cuenta maestre Pedro assí e lo prueba por el Josefo catamos nós el Josefo e fallamos que es assí, mas que esta escritura e otras de los saberes celestiales e de las sus composturas que los de las generaciones de Set que fueron buenos e lo aprisieron a sos padres lo fizieron. Mas otrossí fallamos que dize Rabano en la glosa del Génesis sobr'este logar que este Jubal la fizo esta escritura, e pruévalo Rabano otrossí por el Josefo. E quien lo oyere entienda lo que fue fecho por de cual parte quisiere. E segund la verdat de la estoria los pilares e la escritura d'estos saberes fecho fue, e pudo seer que fizieron los de Caím lo suyo, e que fue de las artes que dizen mecánicas, e los de Set de las artes liberales e de lo que a ellas pertenecié.

XVIII De las ferrerías e de las orebzías e pinturas de Tubalcaím.

Tubalcaím, hermano de Jabel e d'este Jubal fijos de Sella, ell otra mugier de Lamec, segund cuenta Moisés en el cuarto capítulo del Génesis e otros con él, fue ferrero en /2/ todas obras de cobre e de fierro, e que labró muy bien de martiello en todo metal. Onde como dize assí maestro Pedro en la estoria sobre este logar e otrossí Josefo en el segundo capítulo este Tubalcaím fue el primero que el arte de la ferrería e de labrar el fierro e los otros metales falló. E dize Josefo que era Tubalcaím ell omne de toda aquella sazón que más podié a manos, e como labrava el fierro que assacó otrossí en él a fazer d'él armas pora lidiar e ferir, e que fue omne lidiador, e enseñó lidiar e fazer las armas pora ello apuestamente. E él començó otrossí primero a entallar los metales e fazer en ellos figuras enlevadas e de otra guisa. E fallólo d'esta manera. Sus hermanos Jabel e Jubal e otros de los setenta e quatro de sus hermanos e sus compañías andando por los montes Jabel con sos ganados e Jubal buscando maderos de que fiziesse sos estrumentos de música fallavan las selvas tan espessas, como numcua andudieran aún omnes por ý, nin cortaran ý nada, que ante la espessedumbre d'ellas non podién por ý andar nin passar d'un logar a otro, e encendieron los montes, e tan grandes fueron los fuegos que ardió toda la yerva e desí los árboles grandes todos e aun la tierra con ellos. E la calentura muy grand tanto entró por la tierra adentro e ayuso que fundió metales de venas que avié allí d'ellos. E tanta fuera la fuerça de la fundición que torcieron los metales. E allí ó quedaron e se cuajaron tomaron en sí de la parte deyuso figuras de maderos e de piedras e de quequier que so sí prisieron. E éstos de Caím e los otros que non sabién aún nada de razón de metales non tornavan cabeça en ellos e dexávanlos. E tan mucho fue esto que lo sopo Tubalcaím que obrava d'ellos e vino a aquellos logares de los montes por ól dizién que esto contecié, e fallava las pieças e las tablas de los metales que metién por allí ó se cuajavan, e quando las alçavan vío en ellas las señales que parecían que tomaran so sí de las cosas sobre que yazién, e a la semejança de aquellas señales assacó él ell entallar e enlevar e pintar.

XIX Del aprendimiento de la música de Jubal.

Del abenimiento del saber e del arte de la música de Jubal, su hermano de Tubalcaím, dezimos otrossí quel contecié de averla él d'esta guisa. Quando labrava Tubalcaím aquellos metales, de los sonos que se fazién y de los martiellos que assacó este su hermano Jubal el comienço de los sonos que diximos que metié en los estrumentos en que fazié las concordancias de la música. E de esta manera ovo Jubal el comienço

de las entradas de la música. Sobre lo ál estudió él después e sotelizó e falló por sí mucho en esta arte adelante, ca maguer que de los sonos de los martiellos de los ferreros lo aprisiera però aquellos sonos eguales eran e egualmientre sonavan, onde assacó él después por sí temprar las cuerdas las unas altas e las otras baxas e las otras en medio, e fizolas todas responder en los cantares cadaúnas en sus voces e acordar con ellas, donde se fazen las dulcedumbres que plazen mucho a los omnes e los alegran.

XX Del comienço de cómo fue assacado el texer y el margomar de Tubalcaím.

Este Tubalcaím ovo de padre e de madre aquella hermana Noema que avemos dicho. E esta Noema fue otrossí sutil e entenduda como sus hermanos, e falladora de sus maestrías en ello e en los paños e el comienço de labrar de aguja. E fue fija de Lamec e de Sella. E maguer que era hermana de Tubalcaím, como es dicho, /2/ però fue su mugier; e segund la istoria sin pecado, ca aún estonces non los vedava el tiempo aquellos casamientos. E dize en la glosa sobre el Génesis en este logar que Noema tanto quiere dezir como voluntad, e esta voluntad en este logar tanto como cobdicia, e que tal hermana ovo Tubalcaím fascas cobdicia. Mas esto dezimos nós que non es estoria sin non esponimientos que fazen y los santos. E por ende dixiemos que segund la estoria que era este casamiento sin pecado. E dize que fue este Tubalcaím omne muy batallador, como dixiemos; e qui mucho lidia, segund lo esponen los departidores, o lo faze con cobdicia de ganar lo ageno o vengar enemiztad, o apremiar los omnes quel teman yl siervan e levar el <...> d'ellos. E sobre esto que mantovo Tubalcaím su cuerpo lo más a deleite de sí que él pudo en mugeres e en ál, e en aquello se nodreció toda vía cada que se le guisó. Agora dexamos aquí estas razones e tornaremos a la razón de Lamech.

XXI De cómo Lamec mató a Caím e al moço quel adestrava.

Este Lamec en las generaciones de Caín seteno fue de Adam, e sexto de Caím. E, como dixiemos, fijo de Matusael e trasnieto de Caím. Este Lamec fue omne que tirava de arco muy bien, e acertava mucho e matava muchos venados, ca toda vía fuera su uso de andar a esto, assí como dize maestre Pedro en la Estoria sobre este logar; e tanto visco luenga vida que perdió el veer, e ovo después un moço, però mancebiello, segund cuenta el Génesis, quel adestrava yl guiava por ó iva. E un día tomó su arco e su moço quel guiasse como solié e fuesse para el monte a matar algunos venados como otras vezes. E cuenta maestre Pedro que non por comer las

carnes d'ellos, ca diz que ante del diluvio non avién en uso los omnes de comer carne, nin les fuera mandado de Dios, mas que lo fazié Lamech por sabor que avié de la caça como solié, e por las pieles de los venados donde se vistiesse. Ca fasta el diluvio otrossí non se vistieron de ál los omnes si non de pieles, ca nin avien aún tanto donde nin demás que lo non sabién fazer, assí como diremos adelante. Ca maguer que diremos que Noema fallara ell arte del texer tanto fue tarde en la fin de la primera edat e vino luego el diluvio que dezimos que lo non uviaran aún saber los omnes nin ayudarse d'ello. E Noé e sos fijos e sus mugieres nunca ovieran afazimiento ninguno con los de Caím por que nada aprendiessen d'ellos. Onde todo lo más que los de la edat de Noé, que fue la segunda del mundo, sopieron de sí lo assacaron después del diluvio e lo ovieron. E Lamec andando a caça e su moço con él atravessava Caím de la una parte del monte a la otra por un sendero que vinié por esse monte, todo fecho velloso, cubierto de cabellos como una animalia e otra, andando siempre fuyendo e morando todo lo más por los montes e por los yermos, e assí iba fuyendo e tal andava toda vía. Ca dicho avemos comol diera Dios que numcua pudiesse estar quedo en un lugar. E desque passó metiósse en una mata, e unas mugeres que se acertaran por ventura a venir por essa carrera falláronle e maravilláronse de tal cosa, e él otrossí cuando las vío parós muy poquiello e católas. E ellas cuando vieron tal omne e tan estraño, e los ojos todos cubiertos de cabellos de las pestañas e aun la faz, ca tan luengos eran otrossí los otros cabellos de todo el cuerpo en su guisa, e espantáronse d'él e dieron bozes, e el moço e Lamec oyéronlas, e el moço preguntóles qué avién. E ellas dixiéronle que vieran una animalia velloso como bestia estraña que les atravessara la carrera e que se metiera de cerca allí en una mata. E él mandóles quel mostrassen el lugar; ellas tornáronse con ellos e mostrárongele, e desí fuéronse luego su carrera. E desque Lamec e el moço llegaron acerca de la mata /2/ bolviósse Caím dedentro como non podié estar quedo, e las fojas de los árvoles del mont que cayeran y e yazién secas sonaron, e oyeron Lamec e el moço el roído, e preguntó Lamec al moço que aquel roído de qué era. Respondiól el moço que non sabié, si non quel semejava que estava y cosa viva. Armó estonces Lamec su arco, e puso su saeta en él, e mandó al moço que gelo endereçasse contra la mata, e el moço fizolo. E Lamec tiró del arco e firió a Caín de muerte en la mata con la saeta. E Caín con la ferida de la muerte dio una boz, e Lamec entendió que aquélla boz de omne era, e espavoreció. E començó de asmar e pesarle de aquel colpe que fiziera. E mandó al moço entrar a la

mata a veer qué bestia o qué cosa era aquella que él allí firiera. E el moço entró e falló a Caím ó yazié en tierra tendido de aquel golpe por morir, mas però aún vivo. E coñoció el moço cómo omne serié aquél de aquella forma e non ál, e ovo d'él grand pavor. E maguer esforçós como eran todos los de Caím malos e atrevudos, e estido, e preguntó que quién era, e él dixol que Caím. E el moço non sabiendo nada de la pena que avié a aver qui a Caím matasse tornóse luego a Lamec allí ól dexara, e contógelo todo cómo era. Lamech cuando sopo que él avié muerto a Caím maguer grande era el pesar que ovo ende, acordóse de dezir al moço que le levasse allá, e quel verié por que oyesse él de Caím algunas palabras e sopiesse más cómo fiziesse pora llevarle dende o pora fazer y alguna otra cosa. E el moço levól allá, e Lamec començól a preguntar; mas cuando llegaron yazié Caím en passamiento, e non pudo dezir nada a Lamech, e sobre el pesar que avié ende con la grand ira quel tomó contral moço que tenié que él le guiara allá porque matara él a Caím alçó ell arco que tenié en sus manos e dio con él al moço tal golpe que quebró el arco e quebrantó al moço la [fol. 8r] cabeça, de guisa que ovo ende el moço a morir, e dexólos allí amos.

XXII De Lamec e de sus mugeres.

Lamec non fizo allí más, e atentando e como pudo tornós dende pora su casa, e contó en su poridat a sus mugieres Adda e Sella cómo matara a Caím e al moço. Las mugieres cuando sopieron que él matara a Caím e aquel su moço espantáronse, e tomóles un miedo, e ovieron ende malas voluntades, e d'allí adelante cada que querién e les semejava sol que se él non acogiesse a todo lo que ellas quisiessen maltrayénle, e muchas vezes de mala guisa, dond se les ensañava él otrossí muy mal. E lo uno con la saña lo ál con miedo que encomençava a aver que por ocasión quel matarién ellas alguna ora por ello, començólas a maltraer e dezirles la pena de Caím por la muerte de su hermano Abel e de la qui matarié a Caím. E la d'aquel que matasse al que matara a Caím. E díxoles assí, segund cuenta Moisés en el cuarto capítulo de Génesis: -Adda e Sella, mugieres de Lamec, oít la mi voz e ascuchat esta mi razón. Porque maté yo a Caím con la mi llaga e al moço con el mio livor, esto es con la maldat de la mi saña, saber que siete vezes será vengada la muerte de Abel, e siete vezes penado por ello Caím que lo mató. E puso Dios por pena que el que matasse a Caím que serié por ello penado setaenta vezes. Aquí acabó Lamech a sus mugeres estas palabras. Sobr'esto dize Josefo en el secundo capítulo que Lamec era omne sabio, e sabié sabiamente las cosas de Dios, e porque se veyé que yazié so la

pena de Caím en que cayera Caím por la muerte de su hermano Abel e él por la de Caím dizié él esto a sus mugeres, lo uno doliéndose del fecho e que se doliessen ellas ende como él, lo ál que por el miedo de seer ellas penadas por la muerte d'él sil matassen, e aun ellas siete tanto más que él porque matara a Caím, que /2/ dubdarién ellas de buscarle ningún pesar nin de matarle, nin aun sufrir a ninguno quel matasse, e escarmentarlas desí d'esta guisa. E por el debdo aún que avié con ellas de guardarlas que non cayessen ellas en tal muerte nin en tal pena, ca eran malos todos los suyos, assí como diz Josefo e lo avemos nós dicho. Pues que avemos dicho de las generaciones de Adda, assí como decenden de Adam por Caím fasta este Lamec fijo de Matusael su trasnieto e a sus fijos d'este Lamec, ca non fue más d'esto la generación de Caím, e los que estonces eran todos murieran en el diluvio, e avemos otrossí contadas las sus pueblas primeras e sus costumbres, e dixiemos antes todas las razones d'estos que de los otros fijos de Adam por que lo fallamos assí contado de los santos padres e omnes buenos, que segund diz

maestre Pedro que se quisieron desembargar luego de lo malo e ir desembargados a lo bueno. E queremos que sepades en este logar que en todas las generaciones de Caím nin en los sos fechos que en ningún logar non pusimos cuenta de años nin fiziemos y crónica ninguna fascas cuenta de tiempo, ca la non fallamos fecha de los santos padres, de Moisés en la Biblia nin de otros en otros logares. Mas contamos su estoria como fue la verdat del fecho e es dicho e dexado escrito. Agora tornaremos de cabo a las razones de Adam e de los otros sos linages que d'él descendieron, porque assí como diz la Biblia de los otros vinieron las buenas generaciones.

XXIII De Adam e de las otras sus generaciones.

Cuenta la estoria de la Biblia que Adam después de la muerte de Abel su fijo que llegó a su mugier Eva e fizo fijos en ella. Mas esto non fue luego que Abel murió. E de cómo contecié departiéronlo Strabo e Josefo e maestre Pedro e maestre Godofré e otros d'esta guisa. Adam fue buscar Abel [fol. 8v] ó yazié muerto, e fallól allí ól ascondiera su hermano Caím, e levól dende e soterról en un val de cerca Ebrón. E dize sobr'esto maestre Godofré en la sexta parte del Panteón e otros que lo otorgan con él que tovo Adam duelo por Abel cient años, e que pocos días fueron en todos aquellos años en que él non fuesse a la fuessa de Abel a lañer e á fazer duelo e llorar por él. E tanto duró esto que Adam e los que vinieron después d'él que llamaron por este fecho a aquel logar ó yaze Abel Val de lágrimas. E de cómo avié Adam muy

grand el dolor por la muerte de Abel e muy grand otrossí por Caím que fiziera esta nemiga e era segudado de la tierra, ca maguer que mal conteciera su fijo era, creciendol este pesar e este dolor cada día del comienço fasta'l cabo del duelo, puso en su coraçón e fizo promission d'ello e jurólo que nunca a Eva llegasse pora fazer en ella fijos dond tomasse el dessabor e el quebranto que de éstos tomara. Però sobr'esto, porque el dolor non es tan grande nin tan luengo que si dura que a tiempo que non passe e nol olvida el omne, dize Josefó en el segundo capítulo que atantos años como eran passados muerto Abel e segudado Caím que Adam veyéndose sin fijos e sin otra compañía e señeros él e Eva que cuidava en otra generación aver e que era en grand angostura con desseo de fijos. E veyése de la otra parte en grand quexa, assí como dize Strabo, lo uno por la promission e la jura que fiziera de non passar a su muger si lo passasse, lo ál porque membrava que les dixiera Dios crecet e amuchiguad, e si lo non fiziés e aquella promission e la jura non passás que cadrié en grand yerro contra Dios otra vez, e que estando en tal dubda e en tal priessa e angostura que non se sabié dar consejo nin qué se fazer. Mas Nuestro Señor Dios, assí como departen los esponedores sobr'este logar, non tovo por buena aquella promessa nin aquella jura, e envió a Adam a dezirle por ell angel que salliesse de aquella dubda e que oviesse a su muger Eva e oviesse sos fijos en ella, ca del linage que él farié en ella de /2/ allí adelante avié a nacer el fijo de Dios. Sobr'esto ovo Adam a llegar a su muger, e empreñóla, e parió un fijo ella, e él pusol nombre Set. Set fizo a Enós, Enós a Cainán, Cainán a Malaleel, Malaleel a Jaret, Jaret a Enoc, Enoc a Matusalem, Matusalem a Lamec, Lamec a Noé.

Agora tornaremos a los cuentos d'estas generaciones.

XXIV De la generación de Set.

Pues andados segund Moisés e otros cient e treínta años de cuando el mundo fuera criado e demás los seis días de las obras de Dios fizo Adam a Set. E cuando aquel fijo vido Adam dixo, segund cuenta Moisés en el cuarto capítulo del Génesis: -Púsome Dios otra semient por Abel a quien me mató Caín. E en esto dixo Adam quel diera Dios a Set, e Set, segund Jerónimo e los esponedores d'esta estoria quiere dezir tanto como resucitamiento, e que por Set se da a entender el resucitamiento de Jesucristo. Sobr'esto dize Josefó en el segundo capítulo de la estoria de la Antigüedad de los judíos que ovo Adam empós esto fijos e fijas muchos a demás, e que fue ell uno entre ellos este Set, e que d'este digamos que fue bueno e derecho en todos sus fechos

como Abel su hermano en cuyo logar le dio Dios a su padre. Ca diz que de otra guisa muy luenga cosa serié de contar de todos los otros fijos que Adam fiziera en Eva empós aquello, e que es guisado e razón de dezir de Set sólo e de las sus generaciones porque en él seño e desí los que d'él vinieron fasta Santa María como contaremos adelante fincó la liña de Adam e d'él.

XXV De Set e de Enós su fijo.

Andados dozientos e veínte e cinco años de cuando fuera fecho Adam Set [fol. 9r] ovo un fijo e pusol nombre Enós. E dize sobr'esto Jerónimo en la glosa que Enós segund el hebraico tanto quiere dezir como omne en el nuestro language de Castiella. E departe aún y más maestre Pedro que esto es por que salió Enós razonado e fuerte, e que entre todos los otros omnes del su tiempo él fue el más razonado e más esforçado para llamar el nombre de Dios, e él le llamó primero e falló palabras de oración para llamarle e rogarle; e aún retraye en este logar ell ebraico que este Enós con desseo de veer la figura de Dios que assacó primero a fazer imágenes a honra d'él por las buenas razones que oyera ende a su avuelo Adam e a su padre Set e las aprendiera d'ellos, e que lo fizo por tirar de los omnes la pereza que avién de la remembrança de Dios, e abivarlos porque se membrassen d'él e le adorassen yl guardassen más e mejor e coñociessen so fazedor. E departen en este logar e dizen los unos que la primera de las seis edades del mundo que se començó en Adam; otros, e Metodio con ellos, que en Set, e por esta razón, porque de Abel non fincó fijo nin fija nin simiente ninguna, e que la generación de Caím que en el diluvio pereció toda que non finco ende ninguno. E però que las unas e las otras d'estas razones del comienço d'esta primera edat son buenas, nós començámosla en Adam e d'allí fazemos la cuenta del tiempo en esta nuestra estoria. E pues que las razones de la Biblia levamos nós segund Moisés en esta nuestra estoria, conviénenos a dezir como él, e dezimos assí adelante empós esto.

XXVI De Adam e de sus generaciones.

En este logar d'esta razón tornó Moisés en el quinto capítulo del Génesis en pocas palabras las razones de la estoria del comienço del mundo e de cuando Adam fue fecho fasta esta sazón de Enós fijo de Set e dende adelante assí como van las otras generaciones d'él fasta Noé. E doblando las palabras de Adam e de Set dize assí de cabo: Adam a cient e treinta años de cuando él fue fecho fizo a Set e otros fijos e hijas como es ya dicho, e visco después ochocientos años. Sobr'este logar departe maestre

Peidro que Josefo cuenta que Adam a dozientos e treínta años de quando fuera fecho que fizo a Set, e que después visco sietecientos años. Mas dezimos /2/ nós que però que semejan contrallos él e Moisés que non lo son quanto a la vida de Adam, ca Moisés los cient años en que Adam tovo duelo por Abel non gelos cuenta él en aquel tiempo en que él el duelo tovo, mas eñádelos acá sobre Josefo en la vida que fizo después que fiziera a Set. E Josefo cuenta aquellos cient años del duelo allí do Adam los pasó, mas otrossí cuéntagelos en los que visco después que ovo a Set. Onde tan bien segund ell uno como segund ell otro fueron todos los días de la vida de Adam nuevecientos e treínta años. E cuenta Moisés segund esta cuenta las generaciones e los años d'ellas en la primera edat en las menos razones que él puede. E otrossí veredes que lo faze en la segunda edat, e diz maestre Peidro que lo fazié por llegar más aína a Abraham, onde vienen los ebreos, que son los judíos e es el su linage. Onde dize assí Moisés: -Éste es el libro de las generaciones de Adam en el día que Dios crió ell omne yl fizo a la imagen e a la semejança de Dios, e los crió maslo e fembra, e los bendixo, e llamó el nombre d'ellos Adam en el día que fueron criados. Onde visco Adam cient e treínta años segund Moisés, e dozientos e treínta segund Josefo, como es departido. E fizo a la su imagen e a la su semejança un fijo como Dios a él e a la suya, e éste fue al que diximos que pusiera nombre Set. Onde fue Adam fecho a la imagen e a la semejança de Dios, e Set a la de su padre Adam. Sobr'esta razón dize Jerónimo en la glosa que Adam fue fecho de día e en claridad porque catasse en Dios toda vía e se reveyesse en la su imagen e en la su semejança e se acogiesse siempre a la razón quel Dios diera, e entendiesse por ella el bien e el mal e departiesse en ella, e departiéndolo que fuxiesse el mal e acogiéssese al bien e amassel, e amandol que retoviesse en ello la semejança de Dios. E mientre Adam visco obediente a Dios diz que assí fue que retovo la semejança de Dios, e esto era seer non mortal; e ésta es buena razón e con guisa. Mas pues que sallió de la obediencia e quebrantó el su mandado diz otrossí Jerónimo que desató Adam en sí la semejança de Dios, e tornóse terreñal fascas mortal, e pues que fue él terreñal que fizo fijos de cual natura se él tornara, e conviene a saber que terreñal terreñales [fol. 9v] e mortal mortales como lo él era. Però sobr'esto cuenta Josefo de Set en el segundo capítulo que pues que Set vino a edat en que fuesse pora ello que siempre se trabajó de departir entr'el bien e el mal, e foír siempre el mal e estudiar e contender en las virtudes del bien. E diz que fue padre noble e derecho en todo bien. E lo uno

por las cosas que enseñaran Adam su padre de aquellas que dixiera Dios en paraíso e aprendiera él allí en la vista del paraíso, e por las que viera en el sueño mientras tomara Dios la costilla e d'ella fazió la mugier, e lo retoviera ende todo, lo ál porque dixiera Dios a Adam por el ángel e Adam a Set que por el fiijo que avié a fazer que vernié el bien. E era Set bueno de su natura, e naciera en logar de Abel su hermano que fue justo varón, e diz que fizo Set otros tales fijos como él amadores de todo bien e que semejaron, e que tales duraron fasta que Adam e Set fueron. E que siempre moraron en aquella tierra ó Adam fue e los fizo. E visquieron todos su tiempo en paz e en salut, e que en mal nin en trabajo ninguno non cayeron fasta cabo de su vida.

XXVII De los que ovieron ell enseñamiento de las cosas celestiales.

D'estos linages de Set cuenta Josefo que ovieron ell enseñamiento de las cosas celestiales de la astrología e de los otros saberes liberales e de Dios e ell apostura d'ellos, lo uno por lo que aprendieron de sos padres, lo ál que estos saberes d'estas cosas ovieron ellos porque fueron sotiles e amadores de Dios que gelos dio a saber, e que los fallaron ellos primero por Dios e desí por su sotileza, e ellos primeramente que otri. E ellos lo escribieron en aquellos pilares que avemos dicho por que se non perdiessen. Però porque quepan aquí todas las razones que los sabios dixieron de los de Caím e d'estos de Set departimos nós assí, que esto pudo seer que los del linage de Caím fallaron primeramente los saberes e las maestrías de los meesteres de las cosas seglares o terreñales, donde son los saberes a que llamamos mecánicos, assí como avemos dicho de Jabel que assacó las maestrías de criar los ganados e caçar e pescar, e Tubal su hermano los estrumentos /2/ de cantar e labrar de fuste para ellos, donde vino después con todas sus sotilezas la carpentería de labrar de fuste e de piedra e aun de hueso e de ál si lo y á. E Tubalcaím, hermano d'estos, la ferrería sobre cobre e fierro, e el entallar e el pintar como es dicho, e de aquí vino después la orebzia de labrar plata e oro e fazer y todas las sotilezas de los fechos que se oy fazen y. E aun tenemos que de aquí se levantó el saber de labrar de tierra, como ollas e cántaros e lo ál que se ende faze, e otrossí los vidrios del felecho, que quien bien lo quisiere catar fallará que los del linage de Caím assacaron primero todas las sabidurías e las menastralías de las cosas terreñales, e como tomó de luego Caím su padre la tierra, e dexó a Abel su hermano la guarda de los ganados, trabajáronse ellos de las cosas terreñales, donde son los menestrales todos qui los labran. E los que decendieron de Set que assí como lo començaron a aprender de su padre Set e de Adam, que gelo

contava cómo lo aprendiera de Dios, que fallaron el saber de las estrellas e de todo el cielo e de todos los siete saberes liberales, e del saber de la física, que es el saber que enseñan las naturas de las cosas, e de la metafísica que es el saber otrossí que muestra coñocer a Dios e a las otras creaturas espirituales, e éstos fueron los saberes que los de Set escribieron en aquellos pilares de ladriellos e de piedra, donde vos dixiemos que dize Josefo que el pilar de la piedra que es aún en Siria. Mas dezimos aún sobr' esto que puede seer que los de Caím fizieron sos pilares pora escribir y sus saberes.

XXVIII De las generaciones e de las vidas de los padres d' esta primera edad.

Los años de Adam pues que fizo a Set fueron ochocientos, e fizo en ellos hijos e hijas como avemos dicho. E fue todo su tiempo entre antes e después nuevecientos e treinta años, e murió Set a ciento e cinco años de cuando él nacio, e a dozientos e treinta e cinco de cuando Adam fuera fecho fizo a Enós, e visco Set desde fizo a Enós ochocientos e siete años, e [fol. 10r] ovo otros hijos e hijas, e fueron todos los días de Set nuevecientos e doze años, e murió. Enós otrossí andados noventa años de cuando él naciera, e trezientos e treinta e cinco de cuando Adam fue fecho, fizo el hijo a que llamaron Cainam, e después que aquel hijo le nació visco ochocientos e cinco años, e ovo hijos e hijas. E fueron todos sus días de Enós nuevecientos e quinze años. Cainam otrossí andados setenta años de cuando él naciera, e cuatrocientos e quinze años de Adam, fizo so hijo a quien dixieron Malaleel, e visco después Cainán ochocientos e cuarenta años, e ovo hijos e hijas. E fueron todos sus días de Cainán nuevecientos e diez años, e murió. E Malaleel su hijo, andados sesenta e cinco años de cuando el nació e cuatrocientos e ochenta de Adam fizo el hijo a quien dixieron Jaret, e visco después Malaleel ochocientos e treinta años, e ovo hijos e hijas, e fueron todos los días d' él ochocientos e noventa e cinco años, e murió. Jaret cuando fue de cient e sesenta e dos años, e a seiscientos e cuarenta e dos de Adam, fizo el hijo a que puso nombre Enoc, e visco después Jaret ochocientos años, e ovo hijos e hijas, e fueron todos los días d' él nuevecientos e sesenta e dos años, e murió. Enoc otrossí andados sesenta e cinco años de su nacimiento, e setecientos e siete de Adam, fizo un hijo, e éste fue Matusalem. E visco Enoc después trezientos años, e ovo hijos e hijas, e fueron todos los días d' él trezientos e sesenta e cinco años.

XXIX Del fecho de Enoc e de sus generaciones.

Este Enoc, assí como cuenta Moisés en el quinto capítulo del Génesis, e Josefo en el tercero del libro de la Antigüedad de los judíos, e maestro Peidro en su historia, e

otros muchos que fablan d'ello, andido con Dios e cumplió los sos mandados. Desí en cabo d'estos años, assí como cuenta Josefo, fue pora Dios. Onde diz que la su fin non es fallada escrita. Moisés muestra que non pareció e que le levó Dios. Maestre Peidro razona quel passó Dios al paraíso del deleite fasta tiempo porque salga después cerca la fin /2/ del mundo con Helías a convertir las yentes a Dios e lidiar sobr'esto con el Antecristo. Però sobr'esta passada de Enoc al paraíso departen los judíos que esta passada nin fue nin la fizo Dios por la santidat sola de Enoc, ca dizen que ovo otros y antes y después más santos que él, mas que lo ordeno assí Dios porque fue Enoc setena generación assí como descenden de Adam por la liña de Set, e Lamec otrosí otra setena generacion assí como decenden de Adam por la liña de Caím, e que assí como aquel Lamec seteno en la generación de Caím fue omne malo a demás. Otrossí este Enoc, seteno en la generación de Set, fue muy buen omne a demás, e fizo Dios esto en este Enoc por mostrar que así como este era el seteno de Adam yl passara Dios al paraíso por bondat d'él que otrossí en la setena edat que será luego empós esta sexta edat en que agora somos que passada la fin que resucitará Dios los omnes e passará los sus santos a la su gloria e enviará all infierno los que fueron malos como Lamec seteno en la otra liña.

XXX De las razones e la vida de Matusalem.

Matusalem fijo d'este Enoc otrossí andados cient e ochenta e siete años de quando él naciera e ochocientos e ochenta e cuatro de Adam fizo un fijo e pusol nombre Lamec. Visco Matusalem pues que ovo a Lamec sietecientos e ochenta e dos años, e ovo hijos e hijas, e fueron todos sus días nuevecientos e sesenta e nueve años, e murió. D'este Matusalem departen los Setenta Trasladores assí e dizen que visco después del diluvio catorze años, mas non lo fallamos por ningún escrito que él en el arca fuesse nin quel passó Dios a paraíso como a Enoc. Otros dizen quel pidió su padre Enoc a Dios e quel tovo consigo en paraíso fasta que passó el diluvio, e desí quel envió a la tierra, e Matusalem que se murió assí sin todo fijo que fiziesse después. Aun dizen algunos esta otra razón, que fue él ell uno de los maestros que fizieron ell arca de Noé, e pues que sopo la razón del diluvio comoquier que él por ventura creyesse que serié el diluvio o non, ca lo oyén los [fol. 10v] omnes dezir e sabiénlo muchos, mas non lo pudién creyer, que fizo este Matusalem en el un costado del arca quando labrava en ella un estajo de una camareta pora sí apegada en el costado dell arca, mas que non entrava all arca, e avié la entrada defuera, e esto que non lo vío Noé nin

ninguno de sus fijos nin de sus mugeres. E desde que començó el diluvio de venir e acogién las animalias todas all arca a Noé que ovo Matusalem su vianda que tenié ascondida e presta, e estando Noé en la priessa de tomar las animalias que metiesse en el arca comol mandara Dios, que se cogiera Matusalem e fuera e metiérase en aquella camariella, e cerró muy bien su portizuela por ó entrara, e guareció allí del diluvio, e aun dizen que vío Matusalem el cuervo e la paloma que enviara Noé. E luego que quedó el diluvio e se començó a descubrir la tierra aderedor del arca que ante que Noé nin otra cosa ninguna saliesse fueras ende el cuervo e la paloma que salió Matusalem e que se fue. Noé salió, e la tierra como estava aún lodosa de las aguas del diluvio e el lodo tierno cuando Matusalem saliera señalóla con los pies, e Noé vío las señales que Matusalem dexara de los pies en la tierra e maravillós mucho que aquel omne donde fuera. E fue ende por las señales de los pies, e falló a Matusalem ó yazié muerto a tantas passadas del arca cuantos días durara el diluvio que visquiera él apegado de fuera all arca. Otros dizen que murió Matusalem ante del diluvio siete años. Jerónimo dize en la glosa que murió Matusalem en el año que fue el diluvio, e ante que fuesse. E lo ál que sobr'esto dizen los unos e los otros que yerro es. E que este yerro viene en la cuenta de los años de las generaciones d'esta edat que se non fazié bien. E qui más ý quisiere búsquelo segund Jerónimo faze la cuenta, e fallar lo á. Però en la cuenta de los años de la vida de Matusalem todos acuerdan que visco nuevecientos e sesenta e nueve años.

XXXI De Lamec e de Noé su fijo.

Andados cient e ochenta años de Lamec, su fijo d'este Matusalem, e mil e setenta e quatro de cuando fue /2/ fecho Adam fizo este Lamec su fijo e pusol nombre Noé. E cuando nació Noé dixo assí Lamec por él: -Éste nos dará conorte de todas nuestras lazerias e del trabajo que levamos por nuestras manos en esta tierra a quien maldixo Dios. Las razones de la primera de las seis edades del mundo se acaban. Agora diremos de las de la segunda.

Aquí se comiença la segunda edad e el segundo libro de la estoria.

I De las razones del diluvio

Andados seiscientos años de Noé e mill e seiscientos e setenta e quatro de cuando Adam fue fecho vino el diluvio general que mató todas las cosas vivas que so el cielo eran fueras ende Noé e las otras cosas que fueron con él en el arca por mandado de Dios, como diremos. E en esta primera edat passada cuyas razones avemos dichas

fasta aquí ovo diez generaciones, segund dizen todos los que alguna cosa departen en esta estoria sobr'este logar del Génesis, e son éstas: Adam, Set e las otras que avemos dichas. E entra Noé en la cuenta d'ellas, e otrossí en las d'esta segunda edat e las de la primera edat acábanse en este Noé. E Moisés pues que á dicho de las razones d'esta edat por entrar a las de la segunda, que dura de Noé fasta Abraham, pone de comienço la razón del arca que por qué fizo Dios el diluvio, e es cierta cosa que vino esto por la fermosura de las mugeres del linage de Caím, como oiredes aquí. Onde dize ende assí Moisés en el sexto capítulo del Génesis que començaran ya [fol. 11r] a muchiguar e seer muchos los omnes por la tierra en aquel tiempo. E sabet que Moisés e los otros santos padres e sabios que d'esta estoria fablan que llaman en este logar omnes a los del linage de Caím, que sallieron todos malos, e dize fijos de Dios a los del linage de Set, que eran derecheros e religiosos como omnes de orden e de muy santa vida, e aun que más non los padres de la liña. Però dizen todos sobr'esto que esta santidat e estos bienes que duró en todos los de Set fasta que Enoc fue levado al paraíso, e de allí adelante que les creció cobdicia de las cosas del mundo, e mudaron las buenas costumbres en malas e tornáronse ellos malos por esta razón que aquí oiredes. Las mugeres del linage de Caím sallieron muy fermosas, e crecién e eran ya muchas, e ívase ya poblando la tierra, e llegávanse las pueblas de las unas compañías a las otras e faziénse ya vezinos. E los fijos de Set veyén aquellas mugeres del linage de Caím cómo eran muy fermosas, e començaron a meter mientes en ellas. E Adam sabié cómo eran ellas de mala sangre e malas por sí, e que farién malos fijos e de malos fechos, ca de mal padre e mala sangre vinién ellas, e que tales serién los sos fijos e a deservicio de Dios. E aun fallamos escritos que dizen que aquellas mugeres del linage de Caím que assí como eran fremosas que así querién varón mucho a demás, tanto que pues que ellas e los de Set fueron vezinos, maguer que aun algunos de los de Set non quisiessen que ellas travavan d'ellos fasta que les fazién fazer todo lo que ellas querién, e aun que ellas les subién desuso. E que assí como los varones del linage de Caím eran todos llenos de mal e de toda nemiga e rebuelta que assí las mugeres d'esse linage eran llenas de toda nemiga en todo fecho de pleito de varón e de mugier, e fechizeras, por que ovieron mover a los de Set a cuanta mala costumbre quisieron. E mientras Adam visco castigó quanto pudo a sos fijos, a Set e a los otros, e ellos a los suyos e a sus compañías que se non llegassen a las fijas de los omnes. E esto fue guardado fasta'l tiempo d'aquel Lamec padre de Noé, e desde que llegaron a

este tiempo como murieran ya Adam e Set e los otros padres que fueron cabeças del linage e como eran ya sus /2/ compañías muchos pueblos tendiense. E Lamec non quedava de castigarlos toda vía, mas non podié con ellos como eran muchos e se partién en los talentos a lo que querién. E dizen algunos que después que Adam fue muerto que se torno Caím a tierra de Ebrón con su muger e sus compañías, e que moró en aquel logar ó matara a su hermano Abel. Mas esto tenemos nós que Caím por su cuerpo que nunca a Ebrón tornó después que dende fuxo ante la faz de Dios, mas que en tierra de Enod, a quien llamaron después Caím Nod del nombre d'él, le mató Lamec, fijo de Matussael, su trasnieto, e ý yaze. E dezimos que pudo llegar a Ebrón el su linage creciendo e viniendo poblando la tierra. Onde los fijos de Dios, que eran del linage de Set, veyendo a las fijas de los omnes, fascas del linage de Caím, cómo eran muy fermosas pagáronse d'ellas e cobdiciáronlas e tomáronlas por mugeres, e de todas ellas cuales ellos escogién. Onde veyendo Dios la flaqueza de la natura de los omnes, assí como la cuenta Moisés en el sexto capítulo del Génesis e lo departe Jerónimo en la glosa sobr'este logar, dixo: -Non durará el mio espíritu en el omne por siempre, ca es carne. E departe otrossí Jerónimo sobr'esta razón en la glosa, e diz que quieren dezir estas palabras de Dios que la natura del omne era tan flaca en ellos que non podrié sufrir a Dios después, e que lo que aquí fazién de mal que aquí querié que lo penassen, e que gelo non ternié pora penarlos ó la pena durará siempre. E que lo dixo esto Dios por razón del diluvio que querié fazer ó los penarié luego a todos por los males que fazién, e que lo farié con esta pena passadiza e non con la que nunca avrié a fallecer como fiziera al diablo, e que serié de Noé adelante la vida dell omne cient e veínte años. E fiziéron los de Set fijos en las fijas de Caím, e sallieron aquellos fijos los más poderosos de la tierra e más valientes de cuerpos e de grand nombre. E veyéndose poderosos en la tierra e valientes a manos más que todos los otros e más fardidos e atrevudos començaron a soberviar a los menores e a los otros, e a fazerles todos los males del mundo de dicho e de fecho, e quebrantarlos e apremiarlos. E estos fueron a los que dixieron gigantes, e ovieron [fol. 11v] este nombre de *ge*, que dizen en griego por tierra, e *geniti* en latín por engendrados. Onde segund esto gigantes quiere dezir tanto como engendrados de tierra, e non por que ellos de tierra naciessen, mas porque querién seer señores de toda la tierra e de todo lo ál e seguir lo terreñal, e que a tuerto e a derecho ninguno otro non oviesse ý señor si non ellos. Onde Dios veyendo la malicia de los omnes crecer cada día e guisada pora ir siempre a más e

peor, e cómo el su cuidado e el su corazón era dado a entender a mal en todo tiempo, tovo que pena le yazié en aver fecho all omne. E guardándose pora adelante e seyendo tañido de dolor de corazón dedentro por aquello que querié fazer fabló a Noé e dixol: -Desleiré de la faz de la tierra all omne que crié, e desfer lo é todo por él, del omne fasta las otras animalias, e del animalia que rastra fasta las aves del cielo, ca repentido só porque los fiz.

II De Noé e sus fijos e del fecho dell arca.

Noé, assí como cuenta Moisés en el sexto capítulo del Génesis, era omne derecho e perfecto en sus generaciones. E segund cuenta Josefo, Lamec su padre cuando se murié dexól el principado e el señorío de tod el linage, como lo dexara a él su padre Matusalem. E Noé tovo el castigo de su padre pora seer derecho e bueno, e andido con Dios e tóvose toda vía con él. E fizo estos tres fijos, Sem, Cam e Jafet. E en tod esto dañóse toda la tierra, e fue corrompida contra Dios, e llena de toda nemiga. E entiéndese por la tierra que los omnes lo eran. E sobre la razón que nombraron gigantes a estos sobervios fijos de los de Set e de las fijas de Caím departieron los sabios, e es uno d'ellos maestre Pedro, que lo cuenta en su estoria, que ovo en los malos ángeles que cayeron una orden d'ellos que avién natura de poder tomar forma de omne, e cuando quiere se muestran e cuando quiere se desfacen de vista, e estos espíritos an nombre incubos, que quiere dezir tanto como acobdadores desuso, fascas porque se echan desuso a los omnes, e de aquestos son aquellos a que los omnes dizen las pesadas, que se echan desuso a los omnes de noche cuando duermen, e éstos yazen con las mugeres en forma de varón, e empreñávanlas de /2/ omnes, e los que de aquí nacen son grandes e valientes e de grandes corazones. E d'estos incubos dize maestre Pedro que pudo seer que yoguieron con aquellas mugeres del linage de Caím e que nacieran ende gigantes tales como aquellos que avemos dicho, e toda vía malos los gigantes del una natura e malos los dell otra. Ca desque estos nacieron e pudieron crecieron en la tierra todos los malos que seer podrién, e diéranse todos a mal cuantos en la tierra avié, fueras ende Noé. E Noé, segund cuenta otrossí Josefo, non pudiendo sufrir los fechos de los malos omnes, ca tenié por muy mal tod aquello en cuanto ellos andavan dexando las buenas costumbres de sos padres e la recoñocencia que ellos ovieran siempre contra Dios, e trabajávase quanto él podié de castigarlos e sacarlos de mala carrera e tornarlos e passarlos a buena. E cuando vío quel non querién creyer nin castigarse por él, e veyé otrosí apoderados d'ellos las mugeres de

Caím, ovo miedo que si más contendiese contra ellos en aquellos castigos que maguer que él era el mayor e señor quel matarién a él e a su mugier e a sos fijos e a sus compañas. E tomósse con ella e con ellos e dexó aquel logar e fuesse de morada pora otra tierra, porque quanto más él puñava en castigarlos tanto más se trabajavan ellos en fazer las cosas que pesassen a Dios e desdeñar e desonrrar a Noé e a sus compañas. E fuesse dende quanto más pudo. D'estos males pesó mucho a Dios, e assañóse, e llamó estonces a Noé quel temié yl amava e le fallara él por bueno e derecho entre todas aquellas compañas. Onde le escogió entre todos pora dezirle su voluntad de lo que querié fazer; e dixol que la tierra era toda dañada con males e con pecados e con nemigas que se fazién en ella, e por ende que avié voluntad de destroír todas las criaturas que en ella fiziera, tan bien a los omnes como a las bestias e como a las otras cosas, e que la querié poblar de otros omnes d'otro linage en que non oviessen estas maldades, e que aquellos de que poblarié que les minguarié la vida, que non visquiesen tantos años como visquieran los de fasta aquí, e minguando cada día que vernié a tiempo que toda la mayor vida del [fol. 12r] omne que serié cient e veínte años. Sobr'este tiempo de la vida departe maestre Pedro en la historia, e diz que estos cient e veínte años que cuenta Moisés que puso Dios de vida all omne que pora repentirse del mal que fiziesse son. Ca segund dize otrossí maestre Pedro después del diluvio ovo ý muchos que visquieron muy más de cient e veínte años. E dize Jerónimo que lo dixo Nuestro Señor Dios a Noé veínte años ante que ell arca se començasse a fazer, e duró el fazer d'ella C años, e que en estos cient e veínte años que se repintieron los de Set. Però dize Strabo que ell año mismo en que Noé començó a fazer ell arca quel dixo Dios esto, que si en estos cient años se fuessen repintiendo que bien les diera Dios demás los veínte, mas que cada día crecieran en el mal, e que los destruxo Dios a los C años. Ca diz que pues que en éstos se non començaron a mejorar que non ovo cuidado de eñaderlos e esperarlos los otros veínte. Mas porque veyé que era Noé derecho escontra él más que todos los otros que non querié que se él perdiessse con los malos que él querié destroír, e descubrió que los destroirí con aguas que aduzrí sobre la tierra. Onde le mandó Dios que fiziesse pora sí un arca de maderos bien dolados e allanados de manera que se ayuntassen muy bien unos con otros e labrasse esta arca a manera de arconio, segund diz maestre Pedro, e es arconio por facina de mies, fecha como casa que vierte las aguas a dos partes. Otros que a cuatro como cuadra. Otros que redonda, ca de todas estas maneras

se fazen fazinas. Mas esta fechura postremera era más guisada pora non prender y tanto los vientos nin las ondas del diluvio de Dios que serién tan grandes cuamañas nunca fueron nin asmamos que sean nunca. E esta fechura más guisada e mejor pora acabarse en un cobdo como fue mandado que se acabasse el arca e se acabó. Ca el arca es la iglesia de los fieles, e el cobdo es Cristo en qui se acaba toda la iglesia, e que oviesse cuatrocientos cobdos en luengo e cincuenta en ancho e treinta en alto, e que se fuesse estrechando contr'arriba de todas partes, de guisa que la acabasse en un cobdo en somo e non en más. E dize Rabano en este logar que el cobdo proprio d'estos nuestros que es de un pie e medio, mas /2/ que aquellos cobdos segund la geometría fueron, e que á siete d'estos nuestros en uno de aquellos de la geometría o señaladamiente nueve pies. Ca diz que d'otra guisa non pudieran y caber tantas cosas como y fueron. E que fuessen las costaneras del arca e las cámaras que en ella farié bien fuertes, de manera que por fuerça que se non doblasse ell arca en ningún logar nin la pudiessen quebrantar nin abater nin dañar en ninguna manera las ondas del diluvio que serién muy grandes a demás. E mandól que estas cámaras fiziesse en ella: una en que morassen los omnes e comiessen, otra en que estudiessen los ganados e las bestias mansas e las bravas, e otra en somo pora las aves. E en fondón dell arca otra pora echar los alimpiamientos de las cosas e lo que non fuesse limpio, e todas estas cámaras con sos estajos entre los omnes e las unas animalias e las otras, e quel fiziesse suso en el techo una finiestra. E dize el ebraico e maestro Pedro con los hebreos que fue como vidriera, e el ebraico dize aún más, que la cerró Noé de cristal, e llámala el hebraico meridiano, fascas logar por ó les entrava la luz a mediodía cuando passava el sol desuso, comoquier aun que non pareciesse esos días el sol con el nublo. E Símaco la llama dilúculo fascas poca luz, por que entrava por y la luz poca a la manera que viene en la mañana al mundo. E en el costado diyuso una puerta, e que untasse tod ell arca dedentro con bitumen, que es muy fuerte englut. E diz maestro Pedro que fue otrossí untada de fuera con otro englut quel davan firviente, e que era ya muy más fuerte quel bitumen, e que los maderos aplanados e ayuntados que con este englut fuessen untados que nunca se partirién por ninguna fuerça nin por ninguna arte. E que la madera untada con el bitumen que se parte, mas ell ayuntamiento d'aquel englut que nunca se suelta por ninguna cosa que en el mundo sea si non con aquello de la muger quel acaece a sus tiempos. E diz que este englut que á nombre *glutem*, e que se falla en unos logares de Judea, e que anda

nadando adesuso, e que se falla otrossí este englut en Siria, e que es un limo que salle sobre la tierra como firviendo, e diz que quien lo quiere que d'estos logares lo á. De la manera de la fechura e de las cámaras [fol. 12v] d'aquel arca fablan muchos sabios, como Moisés, Josefo, Agustín, Strabo, Teodocio, Símaco e otros. Mas comoquier que algunos d'ellos digan y d'una guisa e algunos de otra nós non dezimos agora aquí más dende porque tod el fecho de la fechura del arca se torna a aquel un cobdo. Demás que parecen todas sus fechuras muy bien en las sus figuras, quien figurar las quisiere.

III De las cosas que fueron metidas en el arca e del diluvio.

Andados seiscientos años de cuando Noé naciera e mill e seiscientos e setenta e cuatro de cuando Adam fuera fecho, acabada ell arca como es dicho, dixo Dios a Noé cómo adurié, segund cuenta Moisés e otros, aguas de diluvio sobre la tierra e matarié todas las cosas vivas que él so el cielo fiziera e destoirié otrossí con éstas todas las otras cosas de la tierra, e que pornié su pleito con él. E mandól que entrasse en el arca él e sus fijos todos tres e su mugier e las mugeres de sos fijos con él porque fincasse en estos ocho la simiente del humanal linage librada del destroimiento de las aguas. Sobr'este lugar departe maestre Pedro que nombró Dios aquí a Noé los varones en su cabo e las mugieres en el suyo, e diz que por dar a entender que en el tiempo de la tormenta e del maltrayamiento que abstener se deve omne de mugier. E porque quiso Nuestro Señor Dios que fincassen otrossí simientes de las otras animalias que pobllassen después del diluvio la tierra e oviessen los omnes don se servir e benir e servir ellos a Dios mandól que metiesse consigo en el arca de todas las animalias de la tierra de cada natura d'ellas dos e dos, maslo e fembra, e que otrossí fiziesse de las aves. Mas de las animalias bravas e que naturalmiente non eran antes pora comerlas ell omne que metiesse y seños pares de cada natura maslo e fembra, e de las otras segund su natura serién pora comer, e que son mansas e limpias, que metiesse y siete pares de cada natura, dos e dos maslo e fembra. E que éstas serién después pora comer pora ell omne, e aun pora ellas mismas, que combrién las unas de las otras. Ca segund diz maestre Pedro sobr'este lugar e otros con él fasta este diluvio passado non fueron otorgadas all omne ningunas animalias que comiesse. E /2/ mandól que lo fiziesse aína, ca a cabo de siete días d'aquel en que esto mandava aduzrié él el diluvio, e llovrié sobre la tierra cuarenta días e cuarenta noches, e destoirié de sobre la faz de la tierra todas quantas cosas él fiziera.

IV De las razones e de los castigos que dava Noé a los suyos e aquellos quel ivan ver cuando labrava el arca.

Fizo Noé apriessa todas las cosas que Dios le mandara. E labrando en el arca él e sus fijos cada día però que alongara de las otras yentes su morada como es dicho, non se alongó tanto porquel allá non fuessen ver compañías de los otros de Set, que eran los suyos, e a Noé plaziél con ellos. Ca en todos aquellos cient años nunca quedó de predigar e de castigar a todos los que a él vinién. E llegávanse allí muchos, lo uno por él que era cabeça de liñage, lo ál por la fama e el nombre d'aquel arca que oyén que se fazié obra tan maravillosa quanto nunca oyeran d'otra. E amonestávalos él que se partiessen de los casamientos de Caím e de las nemigas que fazién e de la mala vida en que estaban contra Dios, e que se membrassen de sos padres e parientes que andudieran en servicio de Dios e acabaran en él e lo castigaran a ellos que lo fiziessen ellos otrossí, e que allá ó fuessen por las tierras que lo dixiessen a los otros que allí non vinién, e que si lo non fiziessen que Dios que querrié tomar derecho d'ellos, e que a todos los omnes varones e mugeres malos e aun los buenos si los ý avié e a todas cuantas animalias en el mundo eran e cuantas obras en la tierra que todo lo destoirié a poco de tiempo, e tod esto por la maldat de los omnes. E que en la pena qu'él sobre ellos aduzrié que todos malos e buenos e las otras cosas que por un equal irién en ella, e que los omnes e las animalias moririén ý, si non muy pocos omnes e muy pocas cosas de las otras bivas de cada natura que querié él salvar d'aquel periglo en quien fincassen las simientes de los linages de cada unas d'ellas porque pues que aquello fuesse passado que poblassen la tierra e la mantoviessen. E ellos quando esta razón oyén a Noé riyénse d'ello, e teniénlo en escarnio lo que les dizié, e recudiénle que qué pena podrié seer aquella con que Dios matasse todas [fol. 13r] las cosas como él dizié. E non gelo creyén. E preguntávanle otrossí qué era aquello que allí labrava, e él diziéles que fazié allí una lavor quel mandara Dios, mas non les descubrié ende más, teniendo que quando veyessen la verdat del diluvio e de las aguas que se le non acogiesen allí e se le metiessen en el arca por fuerça, ol matassen por ventura quando gelo él quisiesse refertar. E ellos teniéngelo en vanidat. Sobr' esto fallamos por escritos de arávigos que fablaron en esta razón que de los mayores omnes de la tierra, que eran a la sazón como reyes de sus compañías, e de los otros grandes omnes que vinieron a Noé allí do labrava ell arca e ovieran con él sus razones e sus preguntas que departieron con él sobre razón de aquella lavor; e quando Noé

ovo acabada aquella arca de todo comol mandó Dios cumplió los seiscientos años de su edat. E pues que las maldades de los omnes non minguavan en la tierra por castigos nin por espantos mandó Dios a Noé que entrasse en el arca. E entró Noé con todas las cosas quel él mandara, e vinién las animalias de la tierra e las aves all arca por voluntad de Dios e por los ángeles que las aduzién allí por mandado d'él, segund cuenta maestre Pedro, como vinieran ell otra vez a Adam por que les llamasse sus nombres. E Noé tomó d'ellas las quel cumplieron e metiólas consigo. E segund dize maestre Pedro e otros la muger de Noé ovo nombre Puafara, e sus nueras la mugier de Sem, Purfia, la de Cam, Cotafluya, la de Jafet, Fluya. E assí como departen sobr' este logar maestre Pedro e otros de todas las otras animalias metió allí comol mandara Dios Noé. Mas dizen que las que dentro so las aguas pueden bevir e de las que se crían de alguna cosa podrida o de alguna otra cosa que por semient de generación de maslo e de fembra non viniessen, como las abejas, las viespas, las moscas e gusanos e las otras cosas tales como éstas, que non se entiende que las Dios mandasse a Noé meter en el arca nin las metió él y.

V De la entrada de Noé en ell arca con sus compañas e de la crecencia de las aguas. Entró Noé en el arca en aquel año postrimero de los seiscientos años de la su edat que diximos, e fue esto en el segundo mes d'aquel año en que y entró. E ell ebraico llama *nisan* a aquel mes, e es al que nós dezimos mayo, segund lo espone maestre Pedro, e los griegos le dizen *dion*. Però fallamos en otros escritos fechos sobre departimiento d'estas razones que Moisés dixo *nisan* por el mes de abril, e que éste estableció él por el primero mes en las leyes que Dios le dio. E en el séptimo décimo día d'esse mes desde Noé e sus fijos e sus mugieres e sus animalias todas fueron en el arca e se ovieron bien cerrado rompiéronse las fuentes del grand abismo e abriéronse e sallieron las aguas que eran so la tierra e manaron por allí a grand poder, e abriéronse del otra parte las finiestras del cielo. Sobre que dize Augustín en este logar que fueron las nuves que se abrieron, e aquellas aberturas a que llamava Jerónimo en el traslado de la Biblia en el seteno capítulo del Génesis *cataractas* dize Augustín que son señaladamiente las puertas del Nilo por ó él sale e mana. Mas diz otrossí que se toma ya este nombre *cataracta* por cualquier finiestra, e que assí es dicho aquí por las finiestras del cielo. E de la una parte descendieron las aguas del cielo, e llovió cuarenta

días e cuarenta noches, dell otra parte subieron las del abismo e de la tierra, e ayuntáronse en uno todas estas aguas e fiziéronse muchas a demás, e pujaron sobre el más alto monte de toda la tierra quinze cobdos de la geometría; e dize maestre Pedro que este pujamiento dell agua que fuera tanto en alto porque tan altos subieran los fumos de los sacrificios que los de Caím fizieran a los ídolos, e que se lavasse de la suziedad d'aquellos fumos ell aire. E estido la tierra d'aquella guisa cubierta de las aguas cient e cuarenta días por que muriessen todas las animalias de la tierra e las aves del cielo, salvo ende Noé solo e las otras cosas vivas que eran con él en el arca por mandado de Dios; e muchas aves vinieron con la quexa de las aguas e de la muerte e posaron sobre ell arca, e como quier que algunas d'ellas eran tan rezias que sufrieran por ventura las aguas de la luvia, ca ell arca nunca entrava toda so las aguas, non pudieron sufrir la fambre, [fol. 13v] e todas murieron. E otrossí algunas que llegaron nadando all arca e se trabajaran de tenerse con las uñas a los maderos de parte de fuera non les valió nada, ca la fuerça de las ondas las despegavan e las matavan. E alçaron las aguas ell arca, e traxiéronla las ondas sobre toda la tierra. E andava ella a desuso como nave en la alta mar.

VI De cómo quedó el diluvio e en qué logar fincó ell arca.

Andados seiscientos e un año de quando naciera Noé, e mill e seiscientos e setenta e cinco de Adam, pues que la vengança que Dios ordenó sobre las maldades de los omnes fue complida en ellos e aun en todas las otras cosas membróse de Noé Nuestro Señor Dios e envió espíritu de viento sobre la faz de la tierra e esparzió las nuves e tirólas de sobr'ella, e cerráronse las finiestras del cielo, e quedó el diluvio desuso. E cerráronse otrossí las fuentes del abismo, e las aguas que de la tierra salieran tornáronse por aquellos logares por ó salieron, segund departen los sabios sobr'este logar, e minguaron, e començáronlo después de los seiscientos e cinquenta días. E tantos avié Noé que entrara con sus cosas en el arca. E acertóse el arca en tierra de Armenia, e en el seteno mes d'aquel año veinte e siete días andados d'él començaron las aguas de minguar de todo en todo, e posó ell arca sobre dos montes de Armenia. E las yentes de Armenia son bárbaras, e an este nombre de las barvas, que nunca las fazen con navaja, e tráenlas luengas, e otrossí depártense de las otras yentes en su leyenda e en sus costumbres. E los sos sabios que escrivieron en su tierra las estorias de los fechos que ý acaecieron fablaron d'este diluvio e d'esta arca en sus leyendas bárbaras, e assí lo otorga Josefó. E fue ell uno de los escrividores d'estas estorias

Beroso el caldeo, e llama naf a esta arca de Noé. E dixo ende assí d'aquella naf que vino en Armenia e posó cerca'l mont Cordiceo, e que aun á y d'ella, e que algunos van allá por d'aquel bitumen con que ella fue untada, que es muy bueno pora lavar e toller toda manziella de quequier. Otrrossí Jerónimo de Egipto, que escrivió la estoria de la Antigüedad de Feniça, la cibdat de Egipto que pobló Feniz, hermano de la reína Europa e del rey /2/ Cadmo, e fijo del rey Agenor, fabló otrrossí del fecho d'este diluvio e d'esta arca, e otrosí Maniseas de Damasco en el LXXXX^aVI^o libro de sus estorias dixo d'esta arca assí: un mont muy alto á en tierra de Armenia sobre tierra de Numiada, e el mont á nombre Baris. E a este monte dizen que fuxieron muchos sobre Numiada e se libieron allí del periglo de la muerte del diluvio general, e vino y otrrossí uno aducho en una arca, e posó con ella en somo lo más alto del mont Ocile, e allí fincaron mucho tiempo las remasajas de los maderos d'aquell arca, e aun éste fue aquel de quien Moisés, que dio la ley de los judíos, fabló en su estoria e lo escrivió. E d'esta guisa fablaron d'este diluvio e del arca Beroso de Caldea e Jerónimo de Egipto, e Manaseas de Damasco. E fueron decreciendo las aguas fasta'l comienço del dezeno mes, e el primero día de aquel mes començaron ya a parecer los somos de los montes.

VII De las pruebas de Noé por la tierra descubierta de las aguas.

E pues que passaron cuarenta días que quedaron las lluvias mesuró Noé cómo avié ya tiempo que non lloviera, e abrió la finiestra dell arca e envió el cuervo porque si tierra o árbol o alguna cosa fallasse descubierta del agua que posarié en ella, e desí que se tornarié al arca, e entendrié Noé en él alguna señal que tierra avié ya descubierta alueñ del arca en algunos logares por ó podrién andar omnes. E el cuervo fue e nunca tornó. A esto departen algunos que fue e alongóse dell arca tanto que la perdió de vista, e non se sopo tornar a ella, e otro logar non falló descubierta en que posasse, e que cayó cansado volando e murió en ell agua. E esto departen Jerónimo e Agustín, e dizen que o por aventura que falló algún carcado de cosa muerta que andava en somo dell agua e pareció descubierta d'él, e posó e comió, e desí que se sovo y, e allí se andudo en él sobr'ell agua fasta que decrecieron las aguas e pareció tierra descubierta, e él desque lo vío que boló e fuesse pora allá, e a ninguna guisa nunca all arca tornó, e en esto acuerdan más todos los esponedores que non que muriesse d'aquella bolada nin d'aquella vez. Ca dizen assí que si en el arca de cuervos non ovo más de [fol. 14r] un par e ell uno d'ellos muriesse d'aquella guisa que non oviera donde se cobrar la manera de aquella natura de aves, e que non fueran después, mas á

muchas d'estas aves, onde más con razón semeja que non murió, e que se non quiso tornar all arca. Però dize Josefo en el tercero capítulo que el cuervo que falló toda la tierra cubierta de agua, e aun diz que se tornó all arca a Noé. E quando esto vío Noé sabié él cómo de las aves la paloma era ave de casa más cutianamente que otra ave de las bravas que y moran, e envióla, e ella fue e falló tierra descubierta segund dizen, mas non seca aún do se ella troviessse a posar de pies. Ca maguer que los somos de los montes eran descubiertos e parecién la tierra e los árboles todo estava aun lodoso, e por esso non osó posar, e tornós all arca como tornarié a una casa ó morasse, demás que se non alongó dell arca por que de vista la perdiessse. E Noé tendió la mano por tomarla, e ella dexóse tomar, e él tomóla e metióla en el arca dentro. Et empós esto esperó Noé aún siete días, e a cabo d'ellos envióla otra vez, e ella fue, e boló alueñe e falló la tierra descubierta, e árboles en ella. E posó en una oliva, e por Dios que lo fazié cortó d'ella con su pico un ramiello pequeñuelo con sus fojas, e tomól en su boca e tornós con él all arca, e llegó y a la viéspera. Noé quando la vío d'aquella guisa entendió que baxadas eran las aguas, e però aún esperó otros siete días. E a cabo d'ellos envió otra vez la paloma, e ella fue, mas non tornó all arca después.

VIII De cómo Noé salió dell arca por mandado de Dios.

Noé andados seiscientos e un año de su vida, e mill e seiscientos e ochenta e siete de Adam, abrió un logar en somo del techo dell arca, e sacó la cabeça e tendió los ojos a todas partes, e vío las aguas todas mingradas, e la tierra descubierta e seca ya. Mas por todo esso non quiso sallir menos que el mandado de Dios non oviesse antes. E passados dizesiete días del segundo mes dell otro año membróssse Dios de Noé, e fabló e dixol assí: -Sal ya dell arca seguramiente tú e tu mugier e tus fijos e sus mugieres contigo, e todas las animalias que convusco fueron en el arca, /2/ e sallit todos e esparzetvos por la tierra, e crecet e amuchiguat todos los omnes e las otras animalias, e poblatla. Noé fizolo todo en la sallida del arca como fiziera en la entrada assí comol mandó Dios. En el mes de mayo e en día de domingo entró Noé en el arca, e en esse mismo mes e en otro tal día all otro año sallió d'ella él e los que con él eran en ella.

IX De Noé e del su sacrificio que fizo.

Noé ante que salliesse dell arca entró entre las otras animalias e las aves, e tomó de todas las que eran de comer, e retovo d'ellas, e dio de mano las otras. E d'esta guisa fizo tan bien en las otras animalias como en las aves, e sacó primero las aves que non

bivién de caça porque se pudiessen d'antes esparzer por la tierra e las non prisiessen luego las aves de la caça. Otrossí fizo en las animalias de cuatro pies. Primero soltó las mansas, e fuéronse éssas e esparziéronse por la tierra. E desí dexó las otras sallir e ir. E luego empós esto labró un altar e alçól a onra de Dios allí luego cerca'Il arca, e tomó d'aquellas animalias limpias que tovierá, e fizo d'ellas sobre aquel altar sacrificio quemado, e ofreciól a Dios, e fizol esta oración, segund dize Josefo: -Señor Dios verdadero e poderoso sobre todas las cosas, pídotte merced por la muy grand piedat e mesura que en ti á, que pues que los males son penados que nos non perdamos de cabo nós e las otras animalias a quien el tu ordenamiento tovo por bien de salvar del diluvio e dexar a vida. E ruégote por ell estado de los que somos e serán d'aquí adelante que tal destroimiento como éste que nunca sobr'ellos lo envíes. E aquestos pocos que dexeste por la tu bondat e aun por ventura porque non falleste y tanta maldat por que quisiesses que entre los otros pereciésemos que nos prometas este don e nos fagas esta merced, que nos non mates más a muerte de diluvio. Ca a coraçón avemos de nos guardar de fazer las cosas que a tu pesar serién. E, Señor, si de otra guisa oviere a seer peor andantes serién estos que los muertos. Ca a los muertos si les vino el diluvio fue a desora, e vieron ellos su periglo e la muerte, e tomáronla e non ovieron más de una pena. Mas los que fincamos si otra tal muerte avemos [fol. 14v] de aver la pena doblada serié. Ca nos vimos agora en angostura de periglo de muerte, e passamos por ello, e sofrímoslo, e agora veyer nos yemos otra vez en ello, por que digo que si enteramientre non somos ende libres que seremos dañados peor que los otros. Ca los primeros ovieron ell espanto e vieron la prueba del fecho. E nós comoquier que non seamos y muertos nin tomamos la muerte però por todo lo ál passamos si non por la muerte. E nós sofrimos el postrimero destroimiento, en que serié la pena doblada, lo que sé yo, Señor, que tú non quieres de penar dos vezes por una cosa. Onde te ruego, Señor de piedat, que tú non ayas saña ninguna d'aquí adelante contra nós nin contra la tierra. E estas remasajas que dexeste de las cosas vivas que fizieras sobre la tierra que las dexes bevir e poblar con bienandança, e de las cosas que labraren e fizieren, como cibdades e otras pueblas e lavores como lo avién ante de la lluvia que lo ayán d'aquí adelante e non sean enartados en ello fasta en cabo de su vida, e este cabo sea vejez. E esta es la merced que te yo pido e ruégote por mí e por las otras cosas.

X De cómo asseguró de otro tal diluvio Dios a los omnes.

Nuestro Señor Dios veyendo este sacrificio de Noé bien fecho e con omildança e de buena voluntad pagóse e plogol con él, e recibió el sabroso olor d'él. E dixo a Noé: - Oí la tu oración, e veo la tu buena voluntad e recibo el tu sacrificio. E non avía yo a talente de penar ya más los omnes con tal pena como ésta por ningunas maldades que ellos fiziessen ya, e mucho menos de aquí adelante por el tu ruego, nin digas tú otrossí que los yo maté nin que muertos son, si non que sufrieron esta pena por la su maldat, e por aquesto gela adux yo desuso. E quantoquier que pequen e fagan de nemigas d'aquí adelante, nin será mester muchedumbre de aguas pora tomar ende vengança, nin regará nunca más ell agua la tierra como esta vez la regó e la cubrió e la embevió, nil maldizré yo de aquí adelante a la tierra por los omnes. Ca sélo que ellos guisados están siempre pora darse a mal más que a bien. E dixol assí empós esto que frío e calentura e agosto, e invierno e verano, e noche e día, e sembrar e coger que siempre serié e querié que fuessen. /2/ Sobr'este logar departe maestro Pedro en la Estoria escolástica que dixo Nuestro Señor Dios esto a Noé porque por ventura los cuatro tiempos dell año non fueran tan complidamiente departidos fasta allí como lo fueron estonces cuando lo dixo Dios, nin cogieran las nuves aguas nin las tomaran fasta'l diluvio. Aun fallamos escrito más sobr'esta razón de las nuves que de cuando el mundo fuera criado fasta'l diluvio que nunca llovió. E a esta guisa semeja que lo condesó Dios todo pora este diluvio. Però amonestó Nuestro Señor Dios a los omnes, segund cuenta Josefo en el quinto capítulo, que por razón de la muerte de Abel e de la maldat de Caím que los amonestó allí que se guardassen de matar omne nin de fazer ninguna cosa tal por que cayessen en pena general, e non de diluvio ya como esta vez, mas en alguna otra manera. E bendixo a Noé e a sus fijos, e díxoles: -Creced e amuchigat, e enllenad la tierra. E el vuestro espanto e el vuestro miedo será sobre todas las otras animalias tan bien de las aves como de las bestias de la tierra, e todas vos temerán, onde vós non temades, que maguer que vós sodes pocos e las bestias muchas que por esso vos maten nin vos mingüen. Ca vos fiz yo señores de todas ellas, e otrossí de los pescados e de las aves. E dóvos que de aquí adelante que comades de todo, como vos mandé fasta aquí comer de las yervas de la tierra e de las frutas de los árboles. Mas una cosa les mandó e defendió, que carne con sangre que la non comiessen, segund dize Moisés en el IX^o capítulo. Josefo otrosí departe sobr'esto que sangre en que alma oviesse que la non comiessen, ca ésta es la sangre dell omne. E segund diz maestro Pedro por estas palabras parece que los omnes non

comieran carne nin aun bevieran vino fasta'l diluvio. E departe Gregorio en la glosa sobre'l noveno capítulo del Génesis que otorgó Dios a los omnes que después del diluvio que comiessen carne, lo uno por la tierra que non fincara tan plantía después de las aguas como era antes, nin serién los omnes tan abondados de viandas, lo ál porque fueron los omnes d'allí adelant muy más flacos que antes otrossí. Onde después del diluvio assí comieron los omnes las carnes como comién antes las frutas e las yervas. [fol. 15r] E empós esto assegurándolos que serién ellos guardados de muerte, e que se guardassen de fazerla otrossí ellos, díxoles: -Requiriré yo la sangre de las vuestras almas de mano de todas las bestias, e assí como yo demandaré la vuestra sangre a quiquier que la esparziere, tan bien a bestias como a omnes, otrossí si alguno de vós esparziere sangre de otro omne d'él la requiriré yo, e la suya será esparzida por ella. E esto non sea tenido por maravilla, ca a la imagen de Dios es fecho ell omne. E vós creced e amuchiguat, e andat la tierra e pobladla e enchitla.

XI De la razón dell arco del cielo.

D'este sacrificio que diximos de Noé cuenta Josefo que muchos días le fiziera Noé a Nuestro Señor Dios, e assí lo retrae maestre Pedro en su historia que este sacrificio cada día le fazié Noé a Dios, pidiendol siempre que pues que aquel diluvio avién passado que nunca con otro los penasse a ellos nin a la tierra. E Nuestro Señor Dios, assí como dize Josefo otrossí en el quinto capítulo, amando a Noé por la justicia que fallava en él el avié provado por bueno en todas las cosas, otorgól d'aquella vez estos dones como avedes oído, que creciessen e amuchiguassen él e sos fijos e poblassen la tierra e fuessen señores d'ella e de todas las otras animalias que so el cielo son, e que comiessen de todas las carnes de las animalias limpias cadauno como las quisiesse e las oviesse desseo, mas que se guardassen sobre todas las otras cosas de matar omne a omne. E porque en todas estas razones non avié aún Dios dicho a Noé segurança ninguna del diluvio, dixol assí adelante, assí como departen Moisés e Josefo e los otros todos: -Evás gracia que te fago a ti e a tu compañía, e aun a las otras animalias por ti e por el tu ruego, que pongo mio pleito convusco, e empós vós con vuestros liñages e de las otras animalias que vos asseguro a vós e a ellas, las que convusco salieron dell arca, e a toda la tierra que nunca con diluvio vos mate jamás por ningún yerro en que me cayades. E por segurança d'esto e por firmedumbre de seer guardado díxoles cómo les dava en señal el so arco que parece en el cielo en el tiempo lluvioso, e que en quanto tiempo aquel arco /2/ les pareciesse nin se temiessen de fin de agua

nin de otra ninguna general. E departe Josefo que por aquell arco de Dios tovieron ellos que era iris, e es assí, ca en latín *yris* dezimos por arco. Però *yris* nombre griego es, o aun bárbaro, ca fallamos que fue nombre de una dueña fija de Teumant, e era sirvienta de la deessa Juno, hermana e muger del rey Júpiter. E departen los espondedores que Júpiter es ell aire desuso, e la reina Juno ell aire deyuso, e aquel arco del cielo sirvient dell aire en las aguas e que él sirve de aguas all aire deyuso. Onde dizen en el nuestro language *yro* e arco por parte de alguna cosa de que se sirven los omnes muy bien en sus cosas en alimpiiar con él los panes e las farinas. E es assí dicho porque a una semejança vienen en arco o en cerco aquell arco del cielo e ell iro e ell arco en sos estrumentos. Onde bien tovieron los de Noé por estas razones que iris es por aquell arco del cielo. E el resplandor que aquell arco á dize la glosa del Génesis sobr' este logar quel toma del sol, e d'otra guisa que nuncal á. E dixo adelante Dios a Noé que cuando él cubriessse la tierra de nuves e añublassse que parescrié en ellas aquel su arco, e que se membrarié él luego del pleito que avié con los omnes e con las otras animalias, e que aquesto les dava por señal del su pleito e de la su postura que ponié con ellos, firmándoles que d'allí adelante non se temiessen de diluvio, ca bien gelo ternié. E assí como dize Josefo, Nuestro Señor Dios pues que acabó de aver estas razones con Noé, callóse, que de aquella vez nin aun otra después, segund cuidamos e fallamos, non ovo más palabras entre ellos. Agora diremos de los fijos de Noé e de la viña que él puso e crió.

XII De los fijos de Noé e del beber d'él.

Andados seiscientos e dos años de Noé e mill e seiscientos e setenta e seis de Adam, plantó Noé su viña. E acaeció d'esta guisa. Los fijos de Noé que salieron con él dell arca fueron tres, assí como avemos dicho ante d'esto, e ovieron estos nombres: Sem, Cam e Jafet. E a estos tres fizolos Noé ante quel diluvio viniessse e él en ell arca entrasse cient años, segund dize Josefo. E Cam fue de todo en todo el padre de Canaán. E d'estos tres fijos [fol. 15v] de Noé, assí como dize Moisés en el segundo capítulo del Génesis, nacieron todos los omnes que en el mundo son, que se esparzieron después por la tierra e la poblaron. E assí como cuenta maestre Pedro en el Libro de las generaciones del Viejo Testamento d'estos tres hermanos salieron las LXX^aII generaciones que tienen oy poblado todo el mundo. E en todo el mundo nunca ovo después omne ninguno d'otra part si non si vino de los incubos que dixiemos de la manera que es dicho. De Jafet, las quinze generaciones. De Cam, las

treinta. De Sem, las veinte e siete. De Noé e sos fijos fue assí que luego los primeros días después del diluvio moraron en el arca fasta que fiziessen otras moradas. E Noé e aquellos sos fijos començaron a andar por la tierra. Però non alueñe del término ó estava ell arca. E cató Noé el terreño de la tierra como lavrador, e buscó aderedor buenos logares de heredades e de fuentes e de montes, e assentó y sos fijos e poblólos. E labró él otrossí su parte de la tierra como omne labrador. E todo esto fazién él e sos fijos por la tierra ó seyé ell arca, non se osando allongar d'ella, como escarmentados por miedo de venirles aun otro diluvio, però que les avié Dios assegurado ya. E labravan todos e fazién y sos fijos. E Noé labrando falló en los montes vides montesinas cargadas de uvas, e comió d'ellas, e sopiéronle muy bien. E vío que era muy buena fruta e de muy buen çumo e muy sabroso. E tomó de los sarmientos d'ellas e llevólos, e púsolos en lo labrado, e plantó viña d'aquellas vides salvages e crióla. E desque llevó uvas fizo vino d'ellas. E non sabiendo la fuerça del vino bevió e embebdós. E con la bevdez trascordóse e echóse a dormir. E durmiendo en su tienda, ca tiendas tovieran en el arca so que se acogieron cuando salieron d'allá, descubrióse de guisa que fincaron descubiertas las cosas que son vergonçosas del varón. E dize sobr'este logar maestre Pedro que parece por estas razones que en aquella sazón non trayén aún los omnes paños menores nin sopieron la manera d'ellos, fasta que la falló después Semíramis la reína de Babilonia, como lo diremos adelante en las razones del su regnado. E acaeció que yaziendo él así /2/ descubierto e durmiendo vino Cam su fijo mediano, e cuandol vío tal yazer ríxose d'él, e salló e fue a sus hermanos ó estavan labrando, e díxogelo. E ellos cuando lo oyeron pesóles mucho, e fuéronse pora la tienda apriessa. E cuando llegaron acerca ante quel viessen tomaron un manto en los ombros, e entraron a él d'espaldas por le non veer tal, e echáronle el manto desuso e cubriéronle, e dexáronle assí durmiendo fasta que se espertasse él por sí, e fuéronse a su lavor. Noé cuando espertó d'aquel sueño era ya desembargado de la fuerça del vino, e sopo lo quel fiziera cadaúno de sos fijos, e maldixo a Cam su fijo mediano, e dixo: -Maldito sea Canaán el moço. Siervo será de los siervos de sus hermanos. Desí dixo: -E bendito sea Dios el señor de Sem; su siervo sea Canaán. Ensanche Dios otrossí a Jafet e more en las tiendas de Sem, e su siervo sea Canaam. Acabadas estas razones e los fechos d'ellas cuenta Moisés en el noveno capítulo la vida de Noé, e diz que visco Noé después del diluvio trezientos e

cincuenta años, e d'antes del diluvio avié vevido seiscientos. Onde son estos años por todos en suma cuantos Noé visco nuevecientos e cincuenta años.

XIII De la vida de los omnes.

Sobr'esto porque dixo Nuestro Señor Dios a Noé que seríe d'allí adelante la vida dell omne cient e veínte años, e ninguno non tenga que en la palabra de Nuestro Señor Dios aya ningún yerro nin lo á a quien bien la entendiere, e porque visco Noé después del diluvio trezientos e cincuenta años, queremos nós agora dezir aquí lo que fallamos departido sobr'ello. Cuenta Josefo sobr'esto en el quinto capítulo que cuando catáremos la vida de los omnes de agora e la vida de los antigos que non tengamos que yerro ninguno á y en aver vevido tantos años los omnes del primero tiempo. Ca diz que los del primero tiempo muchas razones avién por que visquiessen tanto. Lo uno porque eran religiosos e fazién santa vida como fraires, e eran otrossí mas decerca de la fechura de Dios, e oyeran más palabras de las que Dios dixiera a sos padres e a sos parientes, e las aprendieran ellos e las tenién. Demás que non comién en aquel tiempo si non frutas e yervas, e pocas [fol. 16r] cosas otras. Mas que aun fasta'l diluvio nin comieran nunca carne nin bevieran vino, nin d'esto nin de ál cosa ninguna a demás por que de lieve enfermassen nunca, que por ello viniessen a muerte nin minguassen nada de su vida. Demás que razona Josefo que aquellos primeros omnes que eran más cerca Dios que se trabajavan de los fechos e de los saberes en que eran las virtudes de las cosas e los nobles e grandes pros, e que era esto el saber de la astrología e de la geometría e de todos los saberes liberales e de los otros. E que en escodriñar las virtudes d'esto que era tan alta cosa e tan noble e tan provechosa que por aduzirlos a las virtudes puras e ciertas que se non podrié fazer en menos de seiscientos años, e que tanto dura ell año grand. E que por estos bienes de que se trabajavan que les dió Nuestro Señor Dios tan luengas vidas en que lo pudiessen complir. E non solamente Moisés en la Biblia e los ebreos en su ebraigo, mas aun otros sabios muchos de otras tierras e d'otras lenguas, e aun d'otras creencias fallamos que fablan en esta razón, e testiguan que fue assí. Esto tan bien en bárbaros como en griegos. Onde aduze Josefo por exiemplo ende a Manicón, que escribió las estorias de los egipcianos, e a Beroso, que las de los caldeos, e a Maço, e a Esto, e a Jerónimo de Egipto, que escribió la estoria de la cibdat Feniça, segund avemos dicho, e otrosí Esiodo e Agateo e Belenico e Acusilao e Efero e Nicolao. Todos estos fazen en sus estorias remembrança d'aquellos antigos cómo algunos d'ellos visquieron mill

años, e algunos poco menos. Demás dicho avemos ante d'esto cómo segund los espondedores de la Biblia Augustín, Jerónimo, Beda e otros que aquellos cient e veínte años de vida que Dios dixo que avrié ell omne d'allí adelante que pora esperarlos en que fiziessen penitencia fueron, ca d'otra guisa muchos á y que viven aún agora cient e veínte años, e aun algunos más. Aun fallamos más a esto, e dezimos que por seer dicho que non viva ell omne mas de cient e veínte años que es razón e con guisa. Ca el tiempo e las cosas temporales que son e somos cada día cansados, /2/ segund ell ordenamiento que Dios puso en las naturas de las cosas temporales e falledizas, e los omnes cada día somos más flacos e más fallecedizos, e los omnes e las otras cosas cada día fazen fijos más flacos e menos duraderos ya. E aun sobr'esta razón fallamos que filósofos á y que asman que el mundo que lo contiene todo que por esta misma manera va, e que a cansar á e fallecer, e desí seer renovado en mejor natura, como será de los omnes en el día de su resucitamiento. E esto será cuando Dios quisiere. Agora dexamos aquí estas razones e tornaremos a la estoria e a las razones del fecho de los fijos de Noé.

XIV De las generaciones de Sem.

Los fijos de Sem, el fijo mayor de Noé, fueron estos cinco: Arfaxat, Elam, Assur, Luth e Aram. Aram ovo estos cuatro: Bus, Bul, Jether, Mes. Arfaxat otrossí fizo a Sale, Sale a Heber, Heber a Falech e a Jectura, Jectura ovo estos treze: Elmodaid, Jalef, Asermot e Iare, Adurán e Iazal, Deda, Ebal, Abbimael, Saba, Ofit e Evila e Iobal. E entrando Sem en la cuenta son estos por todos veínte e siete linages. E qui los contare d'esta guisa fallará que Sem fizo estas veínte e siete generaciones, e todos fechos después del diluvio, catando toda vía que entre Sem en la cuenta con sus generaciones, e nació ante del diluvio e de la entrada del arca, assí como avemos ya dicho. E cada uno d'ellos fue cabeça e liñage segund sus cuentas e sus compañías e sus generaciones. En los de Sem fueron estos siete grados: padres, fijos, nietos e visnietos, trasnietos e fijos de trasnietos e nietos de trasnietos. E d'estos e de Yonito su hermano

menor e de los que d'ellos vinieron fue poblado lo más de la tierra de Asia.

XV De las generaciones de Cam.

De Cam, el fijo mediano de Noé, salieron estos cuatro fijos: Chus, Mezraím, Futh e Canaán. Nietos de Cam éstos: de Chus su fijo, Sabba e Evila, Sabbata, Nemprot, Regma, Sabataca; fijos de Soboi: Dodari; fijos de Regma: Judas; [fol. 16v] /2/ fijos

de Mezraím: Ludín, Anamín, Laabín, Nepturim, Fetusim, Chelsim e Filistim e Capturín; hijos de Canaán: Sidón, Eteo, Jebuseo, Amorreo, Jergeseo, Eveo, Aracheo, Cineo, Aradio, Samaritem, Amateo. Contando a Cam, con éstos son treinta linages. Mas es de saber que Filistim e Capturim vinieron d'éstos, mas non son en la cuenta, ca non an ciertos padres. E ovo en los de Cam en esta cuenta estos cuatro grados: padres, fijos, nietos e visnietos.

XVI De las generaciones de Jafet.

Jafet ovo estos siete fijos: Gomer, Magós, Maday, Javán, Tubal, Mosoch e Tiras. Los nietos de Jafet fijos d'éstos fueron: de Gomer estos tres, Ascenech, Rifat e Togorma; de Javán estos cuatro, Eúsa, Tarsis, Cetim, Dodamim. E viniendo Jafet con ellos en la cuenta son quinze estas generaciones. E ovo en los de Jafet estos tres grados: padres, fijos e nietos.

XVII De Yonito, fijo de Noé, e qué fizo después de la salida dell arca.

Andados dozientos años del diluvio aconsejó Noé a Yonito su fijo, e conteció d'esta guisa. Moisés en el Génesis nin en otro lugar non fallamos que dixiesse ninguna cosa que Noé más fijos oviesse d'aquellos tres que avemos dicho. Mas leemos dell obispo Metodio mártir que yaziendo él preso en la cárcel ól tenié el príncip de la tierra que pidió merced a Nuestro Señor Dios que él le mostrasse ciertamente la verdat de los primeros omnes e de las sus generaciones, e cuenta ende maestre Pedro en su estoria en el capítulo de las generaciones de Adam que descubrió ende allí a Metodio la verdat Nuestro Señor Dios por Espiritu Santo. Onde fabló Metodio de Noé después d'esto en las razones, e dixo assí.

XVIII De Noé e de Yonito su fijo después del arca.

Andados cient años del tercero millar, e esto es de Noé después del diluvio, e de Adam mill e siete cientos e setaenta e cinco, nació a Noé fijo en semejança d'él, e quiere esto dezir segund lo departe maestre Pedro que Noé después que salió dell arca que fizo /2/ fijo, e pusol nombre Yonito. E porque era mejor que los otros, ca los otros todos tres casados eran ya quando este nació, e aun quando entraron en ell arca, queriél Noé e Puafara su madre más que a los otros, e teniénle consigo en casa, e a los otros tres sus moradas les avién ya dado a cadaúno en que morassen en su cabo, e nodrecién a Yonito quanto sabién e pudién a las costumbres de Noé. E por ende dixo Metodio como dixiemos: nació a Noé fijo en semejança d'él. E salió este moço varón de muy buenas costumbres. E andados dozientos años del diluvio vío Noé cómo

crecién sos fijos en compañías e amuchiguavan mucho, e moravan aún todos aderedor d'él e dell arca, e que se avrién ya a esparzer d'allí por la tierra, lo uno porque eran muchos e los non cabié aquella tierra, lo ál porque començavan ya a venir contiendas entre ellos sobre heredades e ganados que criavan ya e otras cosas. E otrossí porque aprendiera ya Noé cómo d'ante del diluvio fueran estas tres partes en la tierra, Asia, Europa e África, e cómo cadaúno de los fijos mayores querié con las grandes compañías que avié tirar contra una d'estas partes cadaúno con los suyos a la suya, e que non fincava ý tierra apartada pora Yonito, asmó, como fue después, que fablarién sos fijos sobre la partida de la tierra, e que otorgarién los otros a Sem, que era hermano mayor, la mayor de estas tres tierras, e es Asia. E porque era grand tierra pora un hermano, casó a Yonito con una fija de los de Sem porque oviessen mayor debdo en uno e se quisiessen mejor, e diol con plazer de Sem e de las otras compañías contra oriente una morada de muy grandes términos allende una tierra a que dixieron después Etán, e bendixol e diol su compañía però poca que levasse, e enviól a aquella tierra. E la tierra tiene de Etán fasta la mar, e pusiéronle nombre Elios Cora, que quiere dezir tanto como tierra o regno o término del sol. E Yonito por la entrada del saber de las estrellas de que oyera fablar a su padre Noé e lo aprendiera d'él, ca segund fallamos por los escritos todos los santos padres sopieron de luego de comienço algo de los saberes de las cosas celestiales, [fol. 17r] /2/ e aprendiéronlo de Adam, e desí unos de otros como fueron viniendo por la liña, e lo ál por merced quel quiso Dios fazer yl dio allí don de sapiença, assí como dize maestre Pedro en el capítulo ó fabla dell ordenamiento de los fijos de Noé e de Nemprot, que falló este Yonito la ciencia de la astronomía. Demás porque veyé de tierra de oriente más estrellas de las que son pora esto que non de otro logar. E fue a Yonito muy bien en aquella tierra. E fizo grandes generaciones que poblaron tierra de orient, e acabó ý. E aun dizen algunos que del liñage d'este Yonito fueron los tres reyes magos que vinieron de Arabia a orar a Nuestro Señor Jesucristo en Betleem. Agora dexamos aquí estas razones e tornaremos a la historia de los otros fijos de Noé.

XIX De Nemprot, el primero rey del mundo, e de Yonito, fijo de Noé.

Andados dozientos e treínta años de Noé después dell arca e del diluvio, morando aún Noé e sus fijos en Armenia en estos montes Cordicero e Boris e Ozile ó posó ell arca por plazer de Dios, segund diz maestre Godofré, Nemprot, fijo de Chus, fijo de Cam, salió grand omne, assí que dize la estoria en el Panteón que avié diez cobdos en el

cuerpo en luengo. E como era grand de cuerpo que otrossí era grand de corazón, e muy valiente a manos e muy sobervio, e començó a querer señorear en aquellas compañías e cometerlos a cadaúnos quel alçassen por rey, ca él los ternié a derecho. E sobr'el liñage d'este Nemprot de cual de los fijos de Noé vinié por la liña verdadera fallamos como desacuerdo entre los sabios que d'esta estoria fablan. Los unos dizen que fue de los de Sem, como Metodio, que cuenta que fue Nemprot fuert omne e malo, e forçador e venador e apremiador de los omnes ante Dios, e que fue de los fijos de Irái, fija de Heber, que fue de los de Sem. Onde por departir este desacuerdo departe assí maestro Pedro en su estoria sobr'ello e diz que este Nemprot con grand cobdicia de asseñorar e regnar sobre los omnes que sopo de Yonito cómo le iva muy bien en orient, yl diera Dios allí el saber dell astronomía, e sabié por ý las cosas que avién de venir e las dizié e las enseñava. E él con /2/ grand sabor de saber venir al señorío que querié cogió e fue para oriente a Yonito. E Yonito recibíol muy bien, e enseñól del saber de la astrología, e fizol sabidor de su fazienda. E Nemprot desde sopo ende algo e se querié tornar de allí a Armenia a las otras sus compañías descubrió más a Yonito, e fabló con él en razón de regnado, e dixol Yonito como profetándogelo que cuatro regnos se avién aína a levantar por principales en el mundo. Ell uno de parte de orient, e este serié de los de Assiria; ell otro de septentrión, e éste es de los citas; ell otro de parte de mediodía, e éste el de Egipto; el cuarto en occidente, e serié el de los de Sitionia. E que primero regnarién los de Cam, dond fue el rey Belo. Empós éssos los de Sem, como los de Media e Persia, e los griegos. Después que regnarién los de Sem e de Jafet en uno. E desí acabados los otros tres regnos que regnarién en cabo los de Jafet solos, como fizieron después de todos los otros. E fueron éstos los romanos, que son de parte de occident. Nemprot pues que esto ovo aprendido de Yonito e tomado d'él este consejo tornós para las otras sus compañías a Armenia, e començó primero entre los suyos de Sem e a contañerlos en razón de regnado; e que regnarié él como primero fijo heredero, e que él los manternié en justicia e en derecho. Ellos como era él fuert e malo, temiendo que los sacarié de derecho e que los apremiarié, refusáronle, quel non quisieron recibir. E desí a los de Jafet, e fiziéronle esso mismo. E él quando esto vío passó a los de Cam con esta razón.

E ellos recibieronle; e d'allí adelante ovo Nemprot nombre que era del liñage de Cam. E por estas razones e por este abenimiento dixieron los unos que era fijo de

Chus, fijo de Cam, los otros que fijo de Sem por natura e por liña. Los otros dos liñages de Sem e de Jafet, cuando aquello vieron a los de Cam, temiendo seer sobervidos d'ellos, lo uno porque eran muchos, lo ál por la sobervia e la braveza de Nemprot, ovieron sos acuerdos e fizieron ellos otrossí sos reyes que los toviessen a derecho e los defendiessen. E alçaron los de Sem por su rey a Jectán, e los de Jafet a Susenem.

XX De cómo se fueron de Armenia hijos de Noé.

[fol. 17v] Andados de Noé después dell arca e del diluvio dozientos e cincuenta años, e de Adam mill e nueve cientos e seis, pues que Noé ovo consejado a so fijo Yonito, como es dicho, fincavan aun él e los otros sos fijos en tierra de Armenia, ó estava ell arca. E maguer que assegurara Dios a Noé d'otro diluvio, non se aseguravan aun ende bien los fijos nin se osavan de morada alongar dell arca, porque si por ventura acaeciesse que otro diluvio les sobreviniesse que se podrién acoger a ella. Però pues que vieron cómo avié su padre Noé enviado tan alueñ dell arca como de Armenia a orient a Yonito su fijo que él tan grand bien querié, e se veyén con reyes, e que eran ya compañías tan grandes que era fiera cosa e enllenavan aquellas tierras ó estaban, e aun que non cabién ya y. E demás avínoles esto, que tovieron ellos otrossí por muy buena señal que ninguna de cuantas lluvias Dios fiziera en la tierra en tantos años como ellos allí avién morado que nunca sacaran de madre los ríos que por aquella tierra corrién con quien ellos comarcavan de guisa que quisiessen fazer semejança de tal diluvio, e fuéronse asegurando, e ovieron aquellos sos reyes su acuerdo entre sí, e desí con sus compañías; e dixieron que por qué moravan allí en aquellas sierras ó non avién las aguas nin las frutas nin las lavores de los panes abondo como lo avrién en los llanos, e que decendiessen d'aquellas cabeças a los valles e a los campos ó avrién buenas moradas de aguas e de lo ál que quisiessen. E por consejo de Nemprot que andava buscando carreras por que pudiesse regnar sobre todos decendieron de las sierras e de los montes e de las otras altezas a los valles, e aun llégaronse a las riberas de los ríos. E Nemprot pues que los vío allanados yuso al pie d'aquellas sierras, mas que non era logar ó todos pudiessen fincar e que se esparzerién d'allí, díxoles: -Todos somos hermanos, e non avemos por qué nos partir aun de morada. Però este logar es angosto, mas non quedemos aquí, e tred e vayamos a buscar tierra ancha ó podamos todos caber, e d'allí nos iremos esparziendo después, e poblaremos todo lo ál. Los otros croviéronle, e fizieron su consejo.

XXI De la venida de los linages /2/ de Noé al campo de Senaar.

Andados dozientos e cincuenta años del diluvio e mill e DCCCC^{tos} VI de Adam, en essa sazón fablavan todos los omnes un language, e salieron de orient, e viniendo contra medio de la tierra llegaron a un logar que ovo después nombre Senaar. E allí fallaron un campo tan llano e tan bueno e tan grand que estando en medio d'él que non podién devisar los cabos, e semejóles que allí cabrién todos, e aun si más fuessen. E assí como dize Amfilo en el Libro de las preguntas sobr'el Génesis eran los d'estas generaciones de los tres fijos de Noé viviendo aun él dozientos e catorze vezes mill omnes e ciento de más sin mugeres e niños pequeñuelos. Allí les començó de cabo Nemprot a meter miedo a todos que vernié otro diluvio como el del tiempo de Noé, e ellos temiéndose d'esto e veyéndose tan en llano e tan alueñe de sierras e de montes ó se acogiessen a alguna guarda si les acaeciesse que mester les fuesse dixiéronle que pues qué serié. Nemprot asmando que si los pudiesse meter a fazer algún logar fortalado que serié él señor d'aquel logar como mayor, e que señorearié sobre todos por esta razón, e díxogelo, e ellos ovieron todos su acuerdo en uno, e fállaronse en ello. Desí razonaron d'esta guisa entressí: -Pues que éste es ell acuerdo que tomamos sobr'esto non á y tal como que fagamos una torre muy grand e muy alta e muy fuert pora ello. Desí dixiéronse sobr'esto catándose unos a otros: -Venid e labremos ladriellos, e cogámoslos, donde fagamos aquella torre. E ayuntáronse e fizieron muchos ladriellos a demás, e començaron su torre. E en logar de piedra ovieron aquellos adriellos e bitumen por cal e por arena. E dixieron assí: -Poblemos pora nós aquí una cibdat, e en la cibdat una torre tan alta que alcance fasta'l cielo, e onremos nuestro nombre ante que nos esparzamos d'aquí por toda la tierra. E començaron e labraron todos a muy grand priessa; e avién fecho en ella de alto mill e seiscientas e treínta e tres passadas, e en ancho tenié tanto que al que en la pared se parava e lo catava bien le semejava que más era ancha que alta. E era la su fechura muy [fol. 18r] maravillosa, assí como la contaremos en la estoria de la reína Semíramis, que fue ende señora después, e la fortaleció ella aún más. E fizieron dentro palacios cubiertos de oro en que pusieron piedras preciosas e otras cosas muchas que serién grieves de creyer. E esta torre puñavan ellos en fazerla tan alta non tan solament pora ampararse en ella del diluvio, mas por llegar tanto al cielo que pudiesen alcançar por y los saberes de las cosas celestiales, e aun segund cuenta Ovidio en el primer libro de los quinze del su Libro mayor que los llamava y

gigantes, su voluntad era de echar ende a los dioses, fascas a los ángeles, e seer ellos ende señores. Però sobre todo porque si diluvio viniesse que non alcançasse a ellos nin pudiesse Dios con ellos e se pudiesen ellos allí defender d'él. E ésta era la su grand locura, ca aprendieran ellos de Noé que ell otro diluvio que pujara como avemos dicho quinze cobdos sobr'el más alto monte del mundo, e que aquella torre que la cuidavan ellos fazer tan alta que lo que demás avrié ella en alto sobre aquellos quinze cobdos que non serié en cuenta, segund dize Josefo en el sexto capítulo. E muestra allí Josefo que la muchedumbre d'aquella gent toda estava presta pora fazer los mandados de Nemprot e tener por grave el servicio de Dios, ca assí los avié enseñados e embevidos Nemprot en descoñocer a su Dios e en la locura d'esto e en sobervia como lo era él que toda cuanta bienandança avién por su sentido les dizié que vinién a ella e non por el bienfazer nin por la merced de Dios, e que si riquezas avién que les non crecién por la piadat de Dios, mas por la su fortaleza d'ellos. E de la su mala entención e mal seso e del su mal fecho pesó a Dios, e desde los vío assí enloquecer, maguer que lo merecién, segund dize Josefo en el seseno capítulo, non quiso destroírlos todos en uno, maguer quel non temién, sabiendo como todos los otros eran muertos en el diluvio poco avié aún. Onde, assí como cuenta Moisés en ell onzeno capítulo del Génesis, decendió Dios pora veer la torre e la cibdat que avién comenzado a fazer fijos de Adam, e dize maestre Pedro en el capítulo de la torre de Babel que decendió Dios por veer la torre, fascas por tornar cabeça en qué manera los penasse.

XXII De las razones del confondimiento del language /2/ en Sennaar.

Desde cató Dios aquella obra dixo: -Evat que un pueblo es éste e uno el language de todos, e començaron esto a fazer. Demás que se non partieran de sus cuidares malos fasta que los cumplan por obra. Mas venid e descendamos allá, e confondámosles el language que an agora todos uno, e mezclémosgele de guisa que maguer que se oyan que se non entiendan aunque estén muy decerca unos d'otros. Sobr'esto que dize Moisés «venid» departe la glosa que lo dixo la Trinidad a sí mesma, como en el primer capítulo del Génesis, fagamos ell omne. Maestre Pedro departe en el capítulo d'esta torre Babel que lo dixo Dios a los ángeles. Sevilla Cassandra, segund retraye d'ella Josefo en el seseno capítulo, dize ende assí: -Seyendo todos los omnes de un language fizieron una torre muy alta pora sobir por ella al cielo, mas los dioses enviaron vientos que trastornaron la torre e la destroyeron, e partieron a cadaúno el

language que era antes uno comunal de todos. E diz que de guisa fue partido que ninguno de cuantos se y acertaron non ovo y que un language todo entero retoviesse, nin que sopiesse dezir nombre nin palabra de toda cosa menos de non aprender e tomar ende alguna ayuda dell otro su vezino. Sobr' esta razón fabla maestre Pedro en este departimiento d' un language en muchos, e diz que non fizo y Dios ninguna cosa de nuevo, ca las razones e las sentencias de las palabras unas fincaron en todas las gentes, mas que les partió allí las maneras e las formas de dezirlas, de guisa que non sopiessen los unos qué dizién los otros nin qué querién, e que darié luego la obra. D' aquel campo de Sennaar e de los que y vinieron dize Estío que aquellos que fueron librados de los sacerdotes tomaron las reliquias de Júpiter e vinieron con ellas a Sennaar de Babilonia. E llama aquí Estío sacerdotes a aquellos que fueron librados del diluvio por ell arca que fincaron de los santos padres del Viejo Testamento por la merced de Dios, lo que ellos non catavan. E a Dios llama Júpiter segund que Estío era gentil. E esto fizieron ellos desconociendo a su Dios, por que fueron allí partidos. Onde dize Moisés en el onzeno capítulo que los partió Dios d' aquel logar por todas las tierras d' esta guisa, que cuando [fol. 18v] ell uno demandava ladriellos ell otro le dava bitumen; e quando ell otro pidié bitumen ell otro le aduzié agua; e quando ell otro dizié agua éstel trayé alguna de las ferramientas que y tenién o alguna otra cosa, de guisa que nunca ell uno dava lo que ell otro le pidié, e quedaron de fazer la cibdat e la torre. E porque fue allí mezclado e confundido en muchos ell un language que antes era de toda la tierra uno, e dize ell ebraigo *babel* por confondimiento, pusieron <a> aquel logar nombre Babel del su ebraigo que usavan quando esto fue. Onde Babel tanto quiere dezir como confondimiento, porque lo que era antes un lenguaje fue allí confundido e partido en muchos, como es ya dicho, ca todos cuantos y eran lo olvidaron allí aquel language que avién, si non Baber solo e su compañía, en que fincó el language. E por esso dizen los judíos oy en día que aquel language es ell ebraigo. Estonces quando vieron los linages de los fijos de Noé que se non entiénden los unos a los otros entendieron que esto el poder e la virtud de Dios lo fazié, e non serié ál, e dexaron de fazer la torre e la cibdat. Però la cibdat fincó essa ora en el estado en que estava, ca en la torre sola les conteciera a ellos el signo. E Nemprot, que andava muy cobdicioso por regnar sobre todos, tovo que avié tiempo pora ello, e començólo a fazer e trabajarse de mandar e vedar sobre todos, como era fuert e bravo, que lo non dexava por los otros reyes nin por las otras compañías. Los otros linages quando esto

sintieron d'él, como desacordavan en las lenguas assí començaron a desacordar en las voluntades, e otrossí y luego en las costumbres. E pues que vieron, e sabiénlo ya d'antes, que Nemprot mal cabdiello les serié e apremiador e obrador de servidumbre, lo uno por esto, lo ál porque a poco de tiempo les non cabrié aquel término, e que meester avrién cadaúnos sus tierras apartadas, e el mundo era grand e yermo aún, esparziéronse, e d'allí se partieron unos d'otros. E fueron cadaúnas d'aquellas compañías con sus cabdiellos a sendas partes buscando tierras ó pobllassen fasta que llegaron a las grandes aguas de ríos e de braços de mar, e fincaron allí de luego e poblaron. Desí algunos d'ellos ovo y que assacaron balsas e maneras de barcas e de naves e d'otros navíos con que passassen aquellas aguas. E passaron e poblaron las islas /2/ e las tierras que fallaron. E fincó Nemprot en la cibdat de Babillona regnando sobre las compañías que y fincaron con él. E segund dize Moisés e todos los otros que sobr'esto fablan que fue el comienço del su regno aquella cibdat de Babillona a la torre pusieron nombre Babel, e a la cibdat llamaron Babilón, e después ya Babilloña. E nós dezimos que esta Babilloña es aquella que está agora desierta, e ésta e Arath, que es Edessa, una cibdat de Mesopotamia, e Arcat, que es tierra de Misibi, e Calapnen, a que llamaron empós esso Seleuca del nombre del rey Seleuco que regnó y después, e todos estos logares en tierra de Sennaar, e Sennaar en la partida de Asia fueron primero el regno de Nemprot e el comienço del su principado. E porque era Nemprot muy bravo rey en señorear salió allí d'él una palabra en fazaña que dixieron ende los otros, que cuando alguno fazié sobervia o mala braveza dizién luego d'él: - Aha, Nemprot, robusto venador ant'el Señor. E es robusto por omne membrudo e valient e bravo. Mas agora dexamos de hablar d'estos linages de Noé que avemos dichos e tornaremos a mostrar de Asia e de África e de Europa cuamañas son ellas entre sí, e por ó se departen las unas tierras de las otras. Desí diremos a cuales d'ellas cuáles d'estos linages las poblaron, e d'estas tres partidas de la tierra departamos aquí por que podamos después nós dezir mejor las pueblas e vós entenderlas; e contaremos d'ellas como las fallamos departidas e contadas de omnes sabios.

XXIII De los términos de las tres partes de la tierra.

Sabuda cosa es por razón e por natura, e los sabios assí lo mostraron por sos libros, que como el mundo es fecho redondo que otrossí es redonda la tierra, e los sabios otrossí pues que la razón d'ella sopieron e el su assentamiento, departiéronla en tres partes, e a aquellas partes pusiéronle estos tres nombres: Asia, Europa e África, de

quien diremos adelante donde fueron tomados e puestos a estas tierras que tienen estos términos que aquí diremos a cadauna los suyos. Asia, segund dize Plinio, e Paulo Orosio, e el Libro de las provincias, e maestre Galter en el Alexandre, tiene tamaño término [fol. 19r] como las otras dos, que son Europa e África, e aun algunos dizen que es mayor, e comiënçase en orient, e de como cata a occident tiene del su diestro fasta septentrión, e de siniestro fasta mediodía, e de todas las partes de fuera aderredor enciërrala ell Oceano, que es la grand mar que cerca toda la tierra, e de parte de occidente atraviessa por medio de la tierra e tiene de septentrión, que es la part donde viene el viento cierço, fasta mediodía, donde nace el viento ábrego. Europa comiença en occident, e de cómo cata a orient de siniestro tiene fasta septentrión; de diestro comiença en el Algarbe de España e en el mar de Cáliz, e subiendo la tierra arriba contra orient como va aquel mar Mediterráneo, que es el mar de medio de las tierras, tiene fasta medio d'ellas. Africa otrossí comiença en el so algarbe en el mont Atlant e en el mar Atlántico, segund diz Orosio, e como cata a orient tiene de diestro d'allí fasta mediodía, e dell otra parte de como comiença en esse algarve e otrossí en el mar de Cáliz yendo contra orient sube fasta medio de la tierra como Europa. Mas segund cuenta Plinio non es tamaña de término como Europa, e aun dize Plinio que muchos de los que fablaron d'estas tres partidas de la tierra que dixieron que África una parte era de Europa, e non tercera parte del mundo por sí. Cerca estas dos tierras Europa e África de parte de fuera aderredor el mar Océano que diximos que cercava otrossí a Asia de la su part parte a Asia e a Europa por medio de la tierra, començándolo en septentrión de comienço los montes Rifeos, e dende yendo contra medio de la tierra el río Tanais, e dende adelante la laguna Meótida, e dende como cayen aquestas aguas en el Braço de Sant Jorge, e d'allí como van al mar Euxino, e dend a Costantinopla, e va este mar e ayúntase con el de Cáliz en medio de la tierra. Parten a Europa e a África el mar Mediterráneo, assí como sale de occident, e sube entre Cáliz e Cepta, e va faziendo sos senos a las unas partes e a las otras, e sube fasta Acre a parte de Jerusalem, allí ó se ayuntan con él el mar Euxín, entre Asia e Costantinopla en medio de la tierra. Parten a Asia de África por medio de la tierra /2/ como va de aquella parte en derecho de somo de Europa a mediodía los manaderos de

la fuent Nigris, que es el comienço del río de Egipto a que dizen Nilo, segund departe Plinio e Lucano e otros muchos sabios que fablan d'él, e dend adelante como va este

río por estos tres braços, Astapo, Astobores e Astusapes, e cogen estos tres braços entre sí a amas las Egiptas, la de suso e la de yuso, e otrossí amas las Etiopias en las riberas d'él, viniendo de las partes de dentro fasta en las riberas d'estos braços. E fallamos segund lo retraye Plinio e el Libro de las provincias que unos de los sabios que se trabajaron de fablar de las particiones de la tierra que querién fazer estas tierras los Egiptos e las Etiopias que encierra el Nilo que fuessen por sí quarta parte de la tierra, mas però nós contámoslas con África. E desí como se ayuntan estos tres braços en uno e fazen un río, e es d'allí adelante el Nilo, e cae unado en el mar Bermejo, parte a Asia e a África. E d'esta guisa partieron los sabios la tierra toda en estas tres partes. E ovo Asia este nombre de una dueña que fue señora d'ella a que llamaron otrossí por nombre Asia, e á otrossí este nombre Asia apartadamente una tierra que yaze en aquella tercera parte de todo el mundo, como vemos que es en España que llaman León a todo el regno e León a una cibdat d'él, e assí es allí que dizen Asia a toda aquella tercera parte de toda la tierra, e Asia a una tierra d'ella de muchas que á y. E es aquella tierra Asia aquella dond vinieron a desputar con sant Estevan. Europa otrossí lieva este nombre de Europa, fija del rey Agenor e hermana de Cadmo, rey de Tebas, la que levó robada el rey Júpiter en figura de toro; mas aquella figura de toro estava pintada en la nave en que vino el rey Júpiter quando la levó e la robó; e puso por ende del nombre d'ella a esta tercera parte del mundo, e dixol Europa como dizién a ella. A África dixieron otrossí este nombre d'otra dueña que fue ende señora, e ovo este nombre. E es otrossí África apartadamientre nombre de una tierra que es en essa tercera parte del mundo, e nombre de toda essa tercera parte como dixiemos que lo faze Asia. Però dizen otros que este nombre [fol. 19v] África que fue tomado de áfrico, que es por el viento d'essa parte, e África á otrossí nombre Libia, e Libia por toda la tierra, e por la tierra de las arenas apartadamientre. Pues que dixiemos de las tres partes de la tierra ó se parten las unas de las otras e cuanta partida de la tierra tiene cadaúna d'ellas diremos agora cuál d'ellas pobló cadaúno de los tres fijos de Noé, desí cuáles villas e tierras poblaron después los sos linages e los que d'ellos vinieron. E diremos primerament de Sem porque fue ell hermano mayor.

XXIV De las pueblas de Sem, fijo de Noé, e de sus linages.

Sem, assí como avemos dicho en los sos linages, ovo cinco fijos, e él e ellos con sos fijos e nietos e los otros que d'él vinieron poblaron a Asia. E assí como cuenta Moisés en el dezeno capítulo del Génesis, fue la morada d'ellos assí como tiene de

tierra de Messa fasta Sofar, que es un mont de orient. Dize otrosí Josefo en el seseno capítulo que tomaron e ovieron de morada de luego los fijos de Sem a Asia. E començando del río que dizen Éufrates fueron poblando por sí primero apartadamiente fasta que llegaron al mar Oceano. Estonces pobló Sem y en Asia una cibdat, e pusol nombre Salem; e es esta cibdat aquella a que nós dezimos agora Jerusalem. Però otra razón vos diremos aún adelante de la puebla d'esta cibdat e del su nombre. Elam, el su fijo primero, pobló tierra de Persia, e primerament llamaron a los suyos elamitas, e a la su tierra tierra de Elam, mas después le mudaron el nombre a aquella tierra, e de un buen rey que regnó y e diziénle Perso, pusieron nombre Persia a aquella tierra. E los elamitas fincaron por príncipes de Persia después de su padre Elam. Assur, el segundo fijo, pobló otra tierra en que fizo una grand cibdat por cabeça de tod el regno, e llamóla Assur del su nombre, e a la tierra toda dixieron Assiria por Assur; e porque parece mejor los dende an nombre los assirios, segund cuenta Josefo. Però Moisés cuenta que salió Assur d'aquella tierra, fascas de Sennaar. E dize maestre Pedro en el capítulo d'aquella torre Babel quel echó ende Nemprot por fuerça. E Moisés dize que pobló Assur la cibdat de Nínive, e las plaças d'ella e los árboles. E dízelo aquí por las /2/ aldeas, e a Cale, a que llama ell ebraigo Rabat, e a Resén, que yaze entre Nínive e Cale, e dize Moisés que es la grand cibdat. Arfaxat, el tercero fijo, pobló otrosí su tierra apartada con los suyos, e ésta dize Josefo e la glosa del Génesis que es Caldea. E mientras visco Arfaxat dixiéronse los suyos arfaxateos del nombre d'él, e después se llamaron caldeos. E aun dize Josefo que Arfaxat les puso este nombre en su vida e los dixo caldeos. Lut el cuarto fijo pobló otrosí la su tierra con los suyos, e a los suyos llamó luego ludos, e a la tierra llamaron otrosí de luego Luda. Desí a tiempo fuéronle mudando el nombre, e dixiéronle Lidia, e a los pobladores lidos, e assí les dizen oy a ellos, e a la tierra Lidia e lidos. E diz Ovidio en el su Libro mayor *Lidia tota fremit*, e quier dezir esto toda Lidia se assaña e ruye, fascas toda tierra de Lidia. Aram, el quinto fijo de Sem, pobló otrosí su tierra apartada como los otros hermanos, e a los suyos llamó arameos, e a la tierra Aramia. Mas dize Josefo que los griegos, que se trabajaron de mudar los nombres por las razones que diremos adelante, que mudaron después el nombre a esta tierra e a los moradores, e a la tierra llamaron Siria e a los moradores sirios. E Siria e Caldea vezinas son, como las poblaron estos hermanos Arfaxat e Aram, e en muchas

cosas se semejan, e nós les dezimos surianos por esta razón, e por una cibdat que á y a que dizen Sur, e es cabeça de la tierra.

XXV De los fijos de Aram e de las sus pueblas.

Este Aram, el postrimero fijo de Sem, ovo los quatro fijos que dixiemos: Hus e Hul e Jater e Mes. Este Hus primero fijo de Aram pobló su tierra por sí con los suyos, e pusol él su nombre e llamóla Hus como a sí. E yaze esta tierra entre Palestina e Siria, ayuntada a la una por sos términos de la una part e all otra dell otra. E yaze contra parte de mediodía, dond viene ell ábrego, e los setaenta trasladadores la llaman a aquella tierra de Hus Assitide, que es tanto como Austral, e Austral como tierra dell ábrego. E este Hus dizen que pobló a Traconítica, e a Damasco, cabeça d'aquella tierra. [fol. 20r] E Hul, el segundo fijo de Aram, tornósse a la tierra donde vinieran todos primero, e pobló a Armenia, allí ó ell arca del diluvio fincara. E de aquí non fallamos otra razón de nombres si non que la tierra á nombre Armenia como lo avié antes, e los pobladores armenios, e nós les dezimos armiños, e a la tierra Armiña, però fallamos segund dizen unos que este nombre fue dado a aquella tierra de *arida*, que es por seco, e de *mons* por mont, porque lo primero que Noé vío de la tierra descubierta e seco del diluvio los montes e la tierra de Armenia fueron o éll estava. E dize la glosa

del Génesis que la parte de Asia que los armiños tienen que es del río Éufrates fasta'l mar Oceano de India. Jeter, el tercero fijo de Aram, pobló otrossí su tierra, e llamól Jeteria, e a los suyos jetras. E dizen unos que se fueron después mudando estos nombres, e dixieron a la tierra Jetulia, e a los moradores jétulos, e por los jétulos dezimos nós agora los gazules. Però dize Josefo que los d'aquella tierra que Jeter pobló que an nombre los bactrianos. E a la tierra llama maestre Galter en el Alexandre Bactra; e segund allí dize en la estoria de Alexandre el Grand e de Dario son Bactra muchos logares, e de buenas cavallerías de armas. Mes, el cuarto fijo de Aram, pobló otrossí su tierra, e ovo este nombre segund Moisés, e Josefo le llama Mesaum, e a la tierra que él pobló pusol nombre Mesa e a los suyos meseos; e aun segund Josefo Mesanea la tierra, e mesaneos los pobladores. E agora diz que llaman a la tierra Arax, e a ellos araxeos. E dize otrossí Lucano en la estoria de Pompeyo el Grand e de Julio César que Arax es allí nombre d'un río, e lieva la tierra nombre d'él, como Iberia, que es por España, del su río Ebro. Arfaxat, aquel tercero fijo de Sem, fizo a Sale. E el mayor fijo heredero de Sem fue Arfaxat, e de Arfaxat este Sale por

liña, e éste fincó por cabeça del liñage en la cibdat Salem que dixiemos que poblara Sem. E aun fallamos que dizen algunos que Sem porque vío que Arfaxat fincava entre los otros de su linage por el mayor en la liña, e Sale en los otros de la liña después de la vida de Arfaxat que por amor d'este nieto que puso él a aquella cibdat este nombre Salem del su nombre de Sale. Otros dizen que Sale mismo la pobló, e pusol el su nombre; e fallamos que d'este Sale fueron nombrados los salamitas, que son agora unos pueblos de India. Sale fizo a Heber, e d'este Heber ovieron de comienço nombre hebreos los suyos, e dize Jerónimo en la glosa que Heber tanto quiere dezir como passador. E departe Ramiro en los esponimientos de la Biblia que Heber quiere otrossí dezir tanto como vencedor passador, porque en la su vida passaron las generaciones de Noé en Babel de lo que fueran a lo que non eran porque entre todos los linages él venció, ca en él fincó el primero language que era antes uno de todos. Este Heber, fijo de Sale, fue uno de la liña de las generaciones como aquellos donde descendió él, e ovo sos fijos Irari e Jectán e Falec. E segund cuenta maestre Godofré en la setena parte del Panteón, de Irari vinieron los reyes de Troya. Desí los de Alemaña, e empós éssos los de Francia, como contaremos adelante en las sus estorias. Jectán, el segundo fijo de Heber, ovo estos treze fijos, como avemos dicho. E fueron éstos: Helmodat, Salef, Asarmod, Irat, Azurán, Jazal, Deda, Hebal, Abunael, Sabba, Ofir e Evila. E estos todos treze fijos de Jectán poblaron del río Cofano de India e de Siria, que está cerca India, los logares que d'allí adelante fueron contra la mar, assí como cuenta Josefo. E allí moran las sus compañías. E de Sem e d'estos sos linages que avemos dichos vinieron los muchos e grandes reyes que regnaron en tierra de Media e de Persia, assí como contaremos adelante en las estorias de los sos regnados. E agora dexamos aquí las razones de las generaciones de Sem e de los suyos, ca después tornaremos a ellas, e contaremos luego empós esto del liñage de Cam, ell hermano mediano.

XXVI De las pueblas de Cam e de los suyos.

Dicho avemos ya cómo llamamos a los tres fijos de Noé: el mayor Sem, e el mediano Cam e el menor Jafet. E sobr'esto queremos departir lo que fallamos que departen y los sabios que esto esponen sobr'el Génesis, ca dizen unos que porque Moisés dixo assí en cabo del quinto capítulo del Génesis embueltamiente e sin otro departimiento, Noé quando [fol. 20v] acabó de seer de quinientos años fizo a Sem, e a Cam e a Jafet, dubdaron a cuantos años fiziera a cadaúno d'ellos, ca lo non departió

allí Moisés. E porque dixo otrossí Moisés en el noveno capítulo que pues que espertara Noé e aprisiera ell escarnio quel fiziera el su fijo menor, e dize aquí menor por Cam que riso d'él, que dubdaron otrossí cuál fuera el mayor e cuál el mediano e cuál el menor. E dezimos nós aquí a esto, assí como lo departen los esponedores, e tenemos que es guisado e razón, que por muchas palabras e dichas en muchos logares en el Génesis e en otros libros e escritos que son fechos sobr'esto se entiende assaz que fizo Noé a Sem andados quinientos años de cuando él naciera, e a Cam e a Jafet dend fasta'l diluvio, e que Sem fue el mayor e el primero fijo, e Cam el mediano, e Jafet el menor; e a aquello que Noé su padre llamó menor allí a Cam dize maestre Pedro en el capítulo del beber de Noé e de la maldición de Cam, e nós con maestre Pedro, que fue dicho por estas razones: la una por muy grand saña que tomó Noé contra Cam por ell escarnio quel fiziera, la otra porque dizen que Cam era menor de cuerpo que Jafet, que naciera después que él e que Sem. La otra que era Cam de menor entendimiento que los otros, e por esta razón menos digno, ca leemos en la Estoria escolástica que retraye de Jafet maestre Pedro: Jafet seyendo menor de edad que Cam fue más sabio que él. E aun por esto se prueba que Cam ante nació que Jafet, e después que Sem, e que el fijo mediano fue. E nós comoquier que los sabios que en esta estoria fablaron e en ella departieron ordenan las razones d'estos tres hermanos cualquier primero e cualquier en medio e ell otra en cabo, ordenámoslas nós e començámoslas en este logar como fallamos que nacieron. Las de Sem primero, como de hermano mayor, las de Cam empós ellas, como de mediano, las de Jafet tras todas estas, como de hermano que nació después de los otros. E fazémoslo por estas tres razones, la una porque es provado que nacieron assí, la otra porque fallamos en el Génesis que bendixo Nuestro Señor Dios a Noé e a todos estos tres fijos igualmiente, que nin sacó ende a ninguno nin menorgó en ello, mas dixo a todos en uno: -Crecet e amuchiguet e enchit la tierra, e siérvanvos todas las criaturas otras que so el cielo son. La tercera que fallamos escrito que maguer que fallamos en el Génesis que maldixo Noé a Cam que por la honra quel bendixiera Nuestro Señor Dios con él e con los otros sos hermanos que non maldixo Noé él en sí, mas en los fijos, e aun quel dixo estas palabras, segund cuenta maestre Pedro: -Non gozes tú de tus fijos, ca non gozo yo de ti. E que a Cam en sí mismo quel non maldixo. Onde dezimos assí en las sus generaciones que fueron treinta, como las avemos ya contadas ante d'esto. E d'estos fueron los cananeos, e tovieron los sos términos en la primera partida de la tierra,

segund cuenta Moisés en el dezeno capítulo del Génesis de cómo vienen de Sidón a Jerara fasta Gaza, e denda a Sodoma e a Gomorra e a Adama e a Seboím fasta que llega a Lasa.

XXVII De las pueblas de los fijos de Cam e de cómo ovieron mudados los nombres. Josefo cuenta las sus pueblas d'esta guisa: que comenzó la su puebla de como tiene la provincia de Siria e el mont Amán e el mont Líbano, e tomaron todas las tierras que son d'allí contra el mar Oceano a parte de mediodía, pero los nombres que ellos pusieron a las sus tierras e a las sus pueblas los unos se perdieron de todo en todo, que los non fallamos. Los otros fueron assí camitados por otros que son tornados oy muy desconuçudos cuáles son nin fueron. Pero dize Josefo que non en todos, ca el su primero fijo, que fue Chus, cuenta que pobló a Etiopia, e fue ende príncep e señor, e que se llamaron él e los suyos chuseos, e que todos los de Asia assí los nombraron fasta oy. Otrossí Mezraím, que fue el segundo fijo, pobló una parte de Egipto cerca Etiopia la de su hermano Chus, e a la tierra pusol nombre Mezraím e a los sos pobladores mezreos. E por la antigüedad d'este nombre e por la su memoria llamamos oy Mezraím a Egipto, e mezreos a todos los egipcianos. Otrossí Hut pobló la otra tierra d'essa part, e a la provincia llamó Hut, e a los de la provincia Futas del su nombre. E cuenta Josefo que aquella provincia es Mauritaña, e corre por ella un río que á este nombre mismo Fut que diximos. [fol. 21r] Onde fallamos que muchos de los griegos que escrivieron las estorias que fablan d'este río dizen quel llaman Fut del nombre de aquella provincia por ó corre, mas después quel fue mudado el nombre en tiempo d'un fijo de Mezraím que fincó empós él por mayor heredero, e fue el que diximos Ludim. E mudó este Ludim aquel nombre Fut a la provincia e a los moradores d'ella, e por departamento dell otra Lidia que diximos de los de Sem mudandol las letras llamó Libia a la tierra, e libes a los pobladores. E yaze esta tierra cerca las arenas de Asia, e aun más que las arenas son la mayor parte d'esta tierra. Otrossí Canaán, que fue el cuarto fijo de Cam, pobló otra provincia aquend aquellas arenas contra medio de la tierra, e llamóla Cananea, e a los pobladores cananeos, e es aquella provincia a la que agora llaman Judea. Otrossí Chus aquel primero fijo de Cam ovo estos cinco fijos: Evila, Sabbá, Sabbata, Sabataca e, segund Josefo, Regma, e Nemprot segund Moisés. Sabbá pobló contra orient una tierra, e a la tierra llamó Sabá, e a los omnes sabeos, e assí an agora nombre. E d'esta tierra viene el buen encienso e verdadero. Evila su hermano del su nombre pobló otra, e llamó evileos a

los pobladores d'ella. E segund cuenta Josefo los evileos fueron aquellos a que agora dezimos jétulos, e a la su tierra Jetulia. E dicho avemos nós ya que jétulos son aquellos a que nós llamamos en el nuestro language gazules, e segund dizen algunos éstos son los que agora andan por genetes. Otrossí Sabbata, ell otro su hermano, pobló su tierra, e a los suyos nombró sabateos, e a la tierra Sabatenia. E segund dize Josefo los griegos llamaron después astaborras a los sabatenos e Astabaria a la tierra. Otrossí dizen unos que Sabataca pobló su tierra, e llamóla Sabatacena, e a los pobladores sabatacenos. Otrossí Saba, que pobló a los sabeos pobló aún otra tierra, e llamó a los d'ella sabastenos, e a la tierra Sebastenia. Otrossí Regma pobló los regmeos, e ovo dos fijos, ell uno Judá e ell otro Sabbá. E Judá fue morar en fondón de África. E aquella tierra á nombre Esperia, como la postremera tierra de España, de la estrella a que dizen Espero, que nace e parece sobr'el término de amas estas tierras. E d'este fincó a aquella yente este /2/ nombre, que les dixieron después judíos del nombre d'él, segund cuenta Josefo en el sexto capítulo. Sabbá, ell otro fijo de Regma, pobló los sabateos. E fueron d'esta guisa cuatro estos pueblos: los sabeos, los sabateos, los sabastenos, los sabotacenos, e cadaúnos de sus tierras e sos pobladores como es dicho e departido. Dell otro fijo de Chus, que fue Nemprot, departido avemos nos ya ante d'esto del su liñage dond viene e cómo fincó en Babiloña, e cómo fizo e regnó.

XXVIII De los fijos de Mezraím e de los sos pueblos.

Mezraím, fijo de Canaam, ovo estos ocho fijos: Ludim, o Fislóim, segund Josefo, Nomeo, Anamia, Laabín, Nedín, Prosim, Cilihim e Ceptos. E estos ocho fijos de Mezraím admaron, segund Josefo, toda la tierra como tiene de Gaza fasta en Egipto, e de Fislóim vinieron los filisteos, segund Josefo. E en estos e en los de Laabín non se perdió el nombre nin d'ellos nin de la tierra, ca a ellos llaman oy filisteos e a la tierra Filistea. Però a una partida d'ella mudaron los griegos el nombre e llamáronla Palestina, e assí llama agora maestre Galter en el Libro de Alexandre. E entre todos estos Laabín fue poblar en las arenas, e nombró del su nombre la provincia que pobló e dixol Libia. Onde ovo aquella tierra dos vezes nombre Libia, de dos pobladores. Mas entended que son dos las Libias, la mayor e la menor, e la de suso e la de yuso; e pobláronlas estos dos, ell uno ell una, ell otro ell otra; e llama agora Libia a amas. E los otros seis hermanos otrossí poblaron, mas ninguna cosa non fallamos nin de los sos fechos nin d'ellos, si non d'ellos los nombres solos. Mas las sus cibdades, maguer

que <non> son conoçudas agora, tierras ovieron; e cibdades fizieron ellos e otras pueblas. En la batalla de Etiopia, segund diz Josefo, assí como contaremos adelant, las destroyeron los ebreos. E assí como diz maestre Pedro en la salida de Egipto pora tierra de promission lo fizieron. Otrrossí Canaam, fijo de Cam, ovo sos fijos onze como avemos contado. E Sidón, que fue el primero d'ellos, pobló en tierra de Féniz una cibdat, e pusol el su nombre, e llamóla Sidón, [fol. 21v] e assí la llamaron e la llaman los griegos. Los nombres de los otros diez hermanos son éstos, segund Moisés: Eteo, Gebuseo, Amorreo, Gergeseo, Eveo, Araqueo, Fineo, Aradio, Amantén, Amateo; e d'estos salieron otrrossí los pueblos de los cananeos, e estos cananeos, assí como dize Moisés en el dezeno capítulo del Génesis, tomaron e con los otros de la tierra en comienço de su puebla, como avemos ya dicho, de Sidón a Gerara, e dend fasta Gaza, assí como entra a Sodoma e a Gomorra, e a Adama, e a Seboím, e d'allí como tiene fasta Lasa. E dezimos aquí de cabo los nombres de los términos por dezir las pueblas d'ellos que non dixiéramos aún. D'estos hermanos Amateo pobló su parte d'esta tierra, e llamó a los suyos amateos, e a la tierra Amacia. E dize Josefo que los de las provincias de arredor aún oy llaman a aquellos amateos los amatos, e dize que empós aquello ovo uno poderoso en esse liñage, e dixieronle Epifanes, e que tanto fue bueno que los griegos, que fueron mudadores de los nombres de las tierras e de las yentes por la razón que diremos en las generaciones de Jafet, que tolleron este nombre Amacia a la tierra e llamáronla Epifania del nombre d'aquel Epifanes. Però el nombre de los omnes d'essa tierra non se perdió que los non llamassen los amateos. Aradio, ell otro hermano, ovo engeños con qué e passó ell agua en cuya ribera estavan poblados todos primero, e falló una isla e pobló aquélla, e pusol el su nombre; e assí la llaman en aquella tierra que es contra mediodía la isla Aradio, e a los naturales los aradios. Araqueo otrrossí llegó al monte Líbano con su compañía, e pobló y una villa con un alcáçar grande e muy bueno, e fizo en él una torre grand e buena e fuert a maravilla, e pusol él su nombre, e assí llaman aún los moradores del monte Líbano e los d'aquellas

tierras, ca parece de luenga tierra, e dizenle la torre de Araqueo en el monte Líbano. De los otros siete hermanos cananeos de que llama Josefo a los dos postremos all uno Sineso e all otro Samareo non fallamos nós en los libros de la Santa Escritura nin aun en otros de los que avemos leídos fasta aquí otra cosa ninguna si non los nombres. E però, segund cuenta Josefo, éstos otrrossí todos poblaron como los /2/

otros, e todos ovieron sus tierras conoçudas e apartadas, e todos fizieron cibdades e otras pueblas, mas diz que las destruxieron después otrossí los ebreos como a las de los fijos de Mezraím, e muestra que fue por la razón que maldixo Noé a Cam en la sallida dell arca. E esta razón de Noé cómo se tornó la tierra en su natura después del diluvio, e la labró Noé, e plantó su viña, e levó, e fizo él ende vino, e bevió, e embebdós cuéntala Josefo después d'estas pueblas, e Moisés antes. E nós otrossí fiziemos en esta razón segund Moisés, e avémoslo ya contado allí ó lo él contó. Mas estos ordenamientos de Moisés e Josefo e de los otros que y fablaron e el nuestro todos los tomamos nós por

buenos, ca las razones en que dezimos nós que es la fuerça de toda la estoria assí sean contadas aquí verdaderas en cualesquier d'estos ordenamientos cómo los santos padres las dixieron e dexaron escritas.

XXIX Dónde vino la principal enemistad de los fijos de Jafet e de los de Cam.

Pues dezimos assí segund Josefo: Noé, desde fue passada la fuerça del vino e espertó e sopo él el riso e ell escarnio que Cam su fijo fiziera d'él, yl maldixo en sos fijos e en sus generaciones e los dio en su maldición por siervos a Sem e a Jafet e a los suyos, segund cuenta Moisés en el noveno capítulo, tovieron después los ebreos, que vinién de Heber, que fue de la liña de Sem, e otrossí los de Jafet que quanto de los de Cam pudiessen levar o de tierra o d'otras cosas, quier por batalla quier por otra fuerça, e aun prender a ellos e tomarlos por vassallos pecheros e sus siervos, que non fazién pecado nin yerro ninguno, ca su padre Noé, que fuera padre de todos de los unos e de los otros, gelo dexara como por hereditat. Onde quien quisiere saber dond vino esta enemistad tan grand e tan luenga entre los cristianos e los moros d'aquí cate la razón, ca los gentiles que oy son e los cristianos vienen principalmente de Sem e de Jafet, que poblaron a Asia e a Europa. E esto assí es maguer que aun algunos de los de Cam se ayan tornados cristianos o por predicación o por premia de prisión e de servidumbre. E los moros vienen principalmente de Cam, que pobló a África, aun però que aya algunos de los de Sem [fol. 22r] e de Jafet que por el falso predicamiento de Mahomat se tornassen moros, onde tenemos nós segund este derecho e privilegio que Noé nuestro padre nos dexó a los de Sem e de Jafet dond nós venimos que toda cosa de tierra e de ál que nós de los de Cam de África e dond quier que los moros sean en cualesquier otras tierras. Ca pues que moros son, todos son de Cam, e si pudiéremos algo levar d'ellos por batalla o por cualquier fuerça, e aun

prender a ellos e ferlos nuestros siervos, que non fazemos y pecado nin tuerto nin yerro ninguno. E en quanto los dexáremos de los non combater e non fazer sobr'ellos esto o es por nuestra medida o por ventura por lo non tener guisado porque son ellos muchos. E esto de luego gelo fizieran los nuestros en el campo de Sennaar, ca los non tenián por fijos lindos nin derechos herederos después de la maldición. Mas però fincó por estas razones: la una porque eran aquéllos muchos e avián por cabdiello e señor al fuerte rey Nemprot, e aun segund dizen algunos porque se temián ellos ya d'esta fuerça por essol tomaron por rey sobre sí. Mas maguer aun todo esto non fincara si non por que eran éstos de Sem e de Jafet más mansos e más medrados, e lo fueron siempre. Lo ál porque eran estuences de una creencia todos e vivián aun los padres, Sem, Cam e Jafet que lo non dexavan fazer. E sobre tod el grand espanto que vino sobr'ellos en la labor de la torre que dizen que tan rezio e tan grand fue allí el viento que los ángeles y aduxieron por mandado de Dios que los tomó, e a los unos derribó en la anchura de la labor de la pared, los otros a fondón de la torre en tierra, e aun que los levó alueñe por ell aer, e que los dexó caer después, e que morieron y muchos, ca diz que aun los ladriellos que maguer estaban ya assentados e secos e presos con el bitumen, que era englut, de manera que ó prendié que se non soltava por ninguna cosa, si non por lo que avemos dicho de la muger, cuentan los que d'esta razón fablan que esto fecho era de Dios, contra cuyo poder e voluntad non á fuerça ninguna que poder aya, ca diz que los arrancó el viento e desbolviólos e dio con ellos a tierra, dellos alueñe, dellos acerca a todas partes. E aun que si por este espanto /2/ e este pavor tan fuerte non fuesse que por aventura tanto los avié embevidos Nemprot en locura contra Dios que se non dexaran de lo que avián cuidado e comenzado fasta que lo cumpliessen por obra. Lo ál que cayó entr'ellos el desacuerdo de la lengua de una en muchas, como es dicho, e ovieron que veer en estas cosas e en pensar en el espanto que tomaran. E el mundo era grand, e avián todos que tomar en él grand abondo.

XXX De la enemiztad natural de los de Sem e de Jafet contra los de Cam e de los cristianos contra los moros.

Peró el dicho de la maldición de Noé, que era el padre, que es como privilegio de enemiztad, por siempre fincó e finca entre nós e los de Cam, e aun que esta enemiztad que es ya fecha como natural entre nós e ellos más entre nós los cristianos e los gentiles, que son aun y de los de Sem. E si algunos y á otrossí en ellos de los de Jafet,

dezimos que devió seer amistad, e aun que se faze como natural segund los dichos de Noé, e sobre todo con el debdo que avemos dicho que dixo Noé en el noveno capítulo de la Biblia que morasse Jafet en las tiendas de Sem, semeja que non deve aver entre nós e ellos enamiztad natural, como entre nós e los moros. Demás quando los judíos non quisieron recibir a Jesucristo Nuestro Señor e que se tornó a predigar a los gentiles, e d'ellos convertió, dond ensanchó en la su fe, e acreció los fieles en ella, que somos nós. E esto assí tenemos que deve seer, si non si por ventura quisiéremos nós los cristianos acaloñar e demandar a los que fincaron gentiles los santos omnes e las santas mugieres vírgines e otros que vinieron a la nuestra fe, que es la de Cristo, e las martirieron ellos e las mataron por ello. Pues torna esta razón en que los hebreos destruxieron a aquellos siete pueblos de los cananeos con todas sus yentes, e sus pueblas e sus tierras por suelo, que cosa del mundo non fincó ý de todos ellos nin de lo ál, si non las tierras assoladas e yermas, e pobláronlas después los hebreos con otros

omnes de sus compañías e con otros de las tierras e de las cibdades e de las pueblas de aderredor. E aquí se acaban las razones de Cam e de sus generaciones e sus pueblas. Agora diremos de las otras de Noé, de quien non avemos dicho aún quanto ý á.

[fol. 22v] Aquí se comiença el tercero libro de la General e grand estoria.

I De las pueblas de Jafet e de los suyos.

Dicho es cómo los dos fijos de Noé ovieron fijos e Jafet el tercero, que los ovo como sus hermanos. E pobló éste con los suyos Europa. E algunos d'essos suyos poblaron en Asia. E assí como dize Josefó en el sexto capítulo en esta razón los omnes de las otras tierras por honrar a estos fijos de Jafet pusieron los nombres de sos fijos de Jafet a las sus yentes de los ponedores de los nombres a cadaúnos por ó quier que llegaron a tierra que tomassen e la poblassen. E fueron siete los fijos de Jafet, como avemos dicho en la cuenta que fiziemos d'ellos. E éstos tomaron términos en Asia del monte Toro e del monte Tema. E la glosa del Génesis llama a aquel monte Tema este otro nombre Amano, e que son montes de Silicia como comiença d'allí e viene por Asia fasta el río que dixiemos Tanais. Mas en Europa porque ninguno de las mayores generaciones de Jafet non vino a morar a la tierra que llamaron después de los de Gomer nin moró ý, apartáronse unas compañías de las otras que llegaron ý d'aquellas generaciones de Jafet e fueron de los de Gomer e de los de Magog, e vinieron sin cabdiellos e sin otro recabdo, ca porque oyén los otros que era tierra muy fría e mala

non querién y venir, e poblaron éstos el logar e moraron y, e llamáronse por nombres departidos en muchas guisas. E son aquellos a quien los griegos llaman agora gálatas, ca en aquel tiempo primero gomaritas se llamavan ellos de Gomer donde /2/ vinién. E maguer que vinieran sin cabdiellos él los enviara allí a poblar. E otra compañía ovo y de otros que se llamaron magogas, de Magog, que los envió otrossí allí a poblar. E a éstos mudaron otrossí los griegos el nombre e llamáronlos citas. E los otros dos fijos de Jafet, que fueron Madeo e Jano, poblaron otrossí sus tierras a que fueron. E pobló Madeo tierra de Media en Asia, dond llamaron los griegos a las yentes d'allí medos, que es tanto como los de Media, de Madeo, que los pobló e fue él ende el primero señor, e desí los suyos como fueron viniendo d'él. Jano vino contra Europa e llegó a aquella tierra a que agora dezimos Grecia, e pobló y una parte d'ella, e pusol él su nombre, comoquier que aya y letras mudadas, ca a la tierra dixieron Yonio, e a los moradores yonios. E pusiéronles los griegos este otro nombre demás, e llamáronlos helládicos. Jobel pobló los jobelos. E éstos, segund diz Josefo, son los que agora an nombre iberos, que somos los españoles. A la tierra que agora á nombre Cesarea dizién primero Moga, e a la que agora Capado, primeramiente Mato. E Moga pusol después nombre Cesarea Tiberio César. Otrossí Mosoc, fijo de Jafet, pobló su tierra, e los suyos ovieron nombre moscunos del nombre d'él. Después fueles este nombre mudado, e llamáronles capadoces, onde Mosoc pobló a Capadocia, e vienen d'él los capadoces. E dize Josefo, que es señal que assí fue, d'este nombre de Mosoc una cibdat que á en Capadocia e es cabeça de toda la provincia, e dízenle Moza, donde diz que se prueba que fincó dado a aquella cibdat este nombre Moza de Mosoc, e que él la pobló, e que las yentes d'aquella tierra que assí ovieron nombre primero como diximos fascas moscunos. Tiras otrossí, el postremero fijo de Jafet, pobló en Asia una cibdat, e pusol nombre Tiracia, e a los sos pueblos tiraces, donde fue el príncep, e después por apostura tiradas algunas letras d'estos nombres múdaronlas. E llamaron assí a los sos pueblos traces, e a la tierra Tracia. E estas yentes salieron de los fijos de Jafet, e fueron pobladas d'ellos estas tierras que avemos dichas. Gomer, fijo de Jafet, ovo tres fijos, e al primero llama Moisés Ascenet, e al postremero Togorma. E Josefo [fol. 23r] los llama al primero Astenagos, e al postrimero Tigrán. En el mediano acuerdan amos, e dízenle Rifat. E Astenagos pobló su tierra apartada, e llamó a los suyos Astenagos. E los griegos empós esto, assí como diz Josefo, mudáronles este nombre, e llamáronlos reginos, e la tierra á nombre Regio, e es en tierra de Italia.

Rifat otrossí pobló su tierra en España como a Regio su hermano, e llamó a los suyos rifetes, e son los que agora an nombre paflagones, e a la tierra dizen Paflagonia. Tigrán su hermano pobló la suya, e llamó a los suyos tigranteos. E los griegos después mudáronles estos nombres, e dixieron a los tigranteos Friges, e a la tierra Frigia. E al cuarto fijo de Jafet llama Moisés Laván, e Josefo Jano. Este Jano, fijo de Jafet, ovo tres fijos; e Elisás, que fue el primero, llamó heliseos a los suyos que él pobló, e donde fue príncep, e son aquellos a que agora dizen los heliseos, e es esta tierra e esta yente en Grecia. Tarsis, el segundo fijo de Jano, pobló otrossí su tierra, e llamó tarsos a los suyos. E antiguamente assí avié nombre Cilicia Tarsia, onde a la su mayor cibdat, que es cabeça de las otras cibdades en aquella provincia, Tarso la llaman aun agora, e primeramiente soliénla escribir en el comienço con *tau*, que es una letra griega. Cetín, el tercero hermano, tomó una isla e poblóla, e pusol nombre Cetima del suyo, e ésta es la isla a que agora llaman Chipre. E segund dize Josefo por razón d' ésta llama ell ebraigo *cetin* a todas las otras islas e a los logares marismos. E que esta isla fue assí llamada avemos ende por testimonio en essa isla de Chipre una cibdat a que dizen Cetis, e aun á este nombre agora, quel non perdió después, e Cetis la llamaron los que este nombre le pusieron. Onde de Jafet e sos fijos e nietos vinieron estas gentes e fiziéronse estos pueblos, que non perdieron sos nombres. E fue por ventura, segund dize Josefo, porque las non sopieron nin coñocieron los griegos nin les mudaron los nombres en la sazón que los mudavan a las otras gentes e tierras. Però dize Josefo que por apostura e fermosura de los escritos e a deleit de los que los leyén mudaron los griegos los nombres /2/ a las tierras e a las yentes. Estos liñages e tierras e pueblos que avemos dicho segund Moisés, e Josefo e maestre Pedro ovieron los tres fijos de Noé segund sus generaciones cadaúnos, e sus lenguas, e sos regnos e tierras apartadas en sus yentes, e éstas las compañías de Noé segund sos pueblos e sus naciones. E d'aquí dond es dicha fueron esparzidas e partidas todas las yentes, segund que Nuestro Señor Dios las partió e las esparzió de Babel e de Babiloña e de Sennaar por todo el mundo e todas las tierras que so el sol son d'estas yentes e de Yonito, como es dicho, e de los que d'ellos vinieron fueron e son. Mas aquellas partidas de la tierra que las generaciones de Jafet ovieron aun las fallamos departidas de don Rodrigo arçobispo de Toledo e d'otros muchos sabios que acuerdan con él, e dichas por algunos otros nombres que non los que avemos ya contados, onde las queremos agora aquí dezir d'aquella guisa que el libro dell arçobispo las diz.

II De las pueblas de Jafet e de Tubal su fijo.

Jafet e sus linages, como es ya dicho, poblaron a Europa, e oviéronla señaladament por su partida e su tierra entre las tres partidas del mundo, e son en ella estas islas a parte de septentrión. E algunas d'ellas á y que ovieron primero otros nombres, que les non diremos agora, e los que les agora dezimos son éstos: Scancia, Çile, Frisia, Scocia, Inglaterra, Ibernia e otras islas menores que non nombramos aquí. Desí todas las otras tierras que son aquend el mar que á nombre el mar Tirreneo, e se encierran de la ribera d'él dell un cabo. E essas otras son éstas: Mayorgas, Menorgas, Ivisa, Formentera, Córcega, Sardeña, Sezilla, Mítílén, Venecia, Creta, Patmos, Ponto, Curfo, e assí como van las otras islas menudas desd'el mar de Grecia fasta'l río Tanais, e a la laguna que dixiemos Meótida, e dend a la tierra ó es agora la cibdat Costantinopla, que es otrossí en essa partida de Europa. E todos estos términos poblaron Jafet e los suyos, e otras tierras que son en Europa que nós non nombramos aún agora aquí, más diremos de algunas d'ellas adelante ó flabaremos de las pueblas de Tubal, e que non entraron y otras yentes de las de [fol. 23v] los otros hermanos. E demás viniendo por Asia a la puebla de la suerte que era Europa, que maguer porque eran muchas aquellas yentes mientras estavan ayuntadas en uno, mas però faziéense pocas pora poblar e prender por sí de luego todas las tierras del mundo. E ellos otrossí que non podién poner tiempo tanto en andar siempre con sus compañías menudas pora llegar a Europa nin sufrir la lazeria tomaron en essa partida de Asia los términos que avemos dichos ante d'esto, que vinieron poblando de luego de la parte de septentrión, e desde posaron aquí e poblaron fueron viniendo por sos tiempos, e passaron a Europa, e tomaron las tierras que dixiemos e poblaron. E de Acenet, fijo de Gomer, sin los de Regio que avemos dicho, vinieron los saurómatas, e d'estos saurómatas los de Calabria, los de Sezilla, los de Apulla, los de Lacio, que es una partida de Italia, e es a la que dezimos agora Lombardía. De Rifat, el segundo fijo de Gomer, fueron los de Paflagonia, que es cerca de Galacia, e d'estos paflagones passaron a compañías d'ellos a Italia otrossí e poblaron Venecia e Liguria, que es una partida de Lombardía. Los de Togorma, el tercero fijo de Gomer, apartáronse de las otras sus generaciones e passaron a África, e poblaron y. E d'aquí fueron los tigrateos, del regno de Tigrán de qui fablamos nós en la nuestra Estoria que fiziemos en España en las razones de las conquistas que contamos de Pompeo el Grand. Los de Dodamín, que fue el cuarto fijo de Javán, fijo de Jafet, poblaron la isla de Rodos. Los de Gomer e de Magog poblaron

Scancia e las otras islas que dixiemos de la parte de septentrión, però a la manera que avemos ya contado, fascas sin cabdiellos e príncipes que ellos oviessen de luego que de las otras sus compañías se partieron sin non los que fizieron ellos después entre sí. E d'estos vinieron los godos, como contaremos adelante en las razones de la quinta e de la sexta edat, los vándalos, los alanos, e con estos fueron los hugnos e los silingos, como lo avemos nós ya departido en la nuestra Estoria de España. De Madái dicho es cómo pobló tierra de Media en Asia, e fincáronse allá éste e sus compañías. Los elládicos, que vinieron /2/ de Elisa, fijo de Javán, e los griegos yones, que fueron otrossí de Yaván, e poblaron después Troya e sos términos, de quien diremos adelante en las sus estorias muy grandes e muchas que á y d'ellos. De los otros seis fijos de Jafet fallamos lo que avemos dicho, mas de Tubal nin Moisés nin Josefo non vemos que fablassen señaladamiente de puebla que él fiziesse nin los suyos, si non que Moisés llama su nombre Tubal, e que Josefo le dize Jobel, e más que él pobló los jebelos, e que los jebelos son los iberos, e iberos dizen en latín por españoles. E nós fallamos las pueblas de Tubal dichas más complidamiente en libros d'otros sabios que

fablaron ende, e tenemos por guisado que pues que dixiemos las de las otras generaciones de Jafet que digamos éstas, e querémoslas dezir aquí. E dezimos assí.

III De las pueblas de Tubal e de los suyos.

Tubal, segund la cuenta de Moisés, el quinto fijo de Jafet, e las sus generaciones poblaron las Españas, segund dize Isidro e Jerónimo e otros con ellos. E otrossí de cómo cuenta por sí e por otros don Rodrigo, arçobispo de Toledo, de Tubal e de los suyos vinieron los españoles, e d'esta guisa los fijos de Tubal, pues que andudieron muchas tierras buscando logares buenos de puebla e llegaron a las postremeras partidas de occidente e vieron buenas tierras e buenos montes e buenas aguas e buenos assentamientos, e fincaron allí, e por lo que oyén dezir que acaeciera del diluvio assentáronse luego en los montes de Aspa, a que llaman los montes Pireneos. E llámanse en la primería estas compañías cetubales, de *cetus*, que dizen en la nuestra gramátiga por compañías, e de Tubal. Onde cetubales quiere dezir tanto como compañías de Tubal. Después d'esto por poner ellos nombre a su tierra pararon mientes en una estrella de occident que parece de cuando se pone el sol, e porque esta estrella á nombre Espero llamaron ellos a esta su tierra de España Esperia, e este nombre duró e dura aún en esta nuestra tierra quanto en el latín. Mas desde que vino el

rey Españ pusol nombre España del su nombre d'él, assí como lo avemos nós departido en la nuestra [fol. 24r] Estoria de España en el comienço e lo departiremos aún en ésta en su logar adelante. E esta tierra yaze en la fin de Europa a occident, que es la postremera tierra del mundo assí como tiene d'aquella parte. E empós esto éstos del linage de Tubal morando allí en aquellos montes Pireneos de Aspa desde se fueron faziendo grandes pueblos asseguráronse, ca avién ya por muchos años provado la tierra e las aguas de las luvias e de los ríos, e descendieron de los montes e poblaron en los llanos de las riberas del río a que nós dezimos agora Ebro. E desde se tovieron ya por moradores d'allí mudaron ellos el nombre a sí mismos, e llámaronse celtiberos, de *ce*, que quier dezir tanto como *cetus*, por compañías, e Tubal, e iberos Ebro, e eñadieron aquella letra *l* en medio por apostura del nombre. Onde son celtiberos tanto como compañías de Tubal moradores de las riberas del río Ebro. E aquella tierra de la ribera de Ebro fue llamada primero Celtiberia d'este nombre de los celtiberos por esta razón, e después le dixieron Carpentania, que es como por cuatro, porque començaron ellos allí a poblar en llano primero en cuatro logares, ó agora á buenas villas; ell una es aquella a que llamaron primero Occidia, e después pusiéronle nombre Sansoña, e es a la que dizen agora Pamplona, e ell otra es Calahorra, e ell otra Taraçona. La quarta Auripa, e es a la que agora llamamos Çaragoça; e este nombre ovo por César Augusto, quil tolló aquél yl puso éste. E a esta tierra que diximos Carpentania, que sea segund esto de *carpent* por cuatro e *tannia* por tenencias o por términos, enciérjala del una parte ell Oceano, que es la grand mar, e de la otra el mar Terreneo, que es el mar de medio de la tierra, e de la tercera parte ell Ebro, des donde

nace fasta que cae assí como va en aquel mar Terreneo en Tortosa. De la quarta parte la encierran los montes Pireneos que diximos de Aspa. E desde estos linages de Tubal se esparzieron a poblar por las otras tierras de España pusieron nombres cadaúnos a los logares que poblaron, e ovieron departidas las tierras e los señoríos grandes tiempos, assí como oidredes adelante.

IV De las pueblas mezcladas de los de Noé.

Peró que diximos que Sem e su linage poblaron Asia, es de saber que esto fue verdat quanto entre él e sos hermanos, que cadaúnos d'ellos fueron a poblar la su part, assí como avemos dicho. Mas maguer algunas compañías de los otros dos hermanos poblaron ý, como Nemprot, que maguer que era del linage de Sem, e fue contado del

linage de Cam, por la razón que avemos dicho, que por su artería echó los del linage de Sem e de Jafet de la torre e de la cibdat de Babiloña, si non a los que quisieron y fincar por suyos, maguer que la fizieran todos. E pobló él después más la cibdat, e regno y. E otrossí otros de los linages de los fijos de Cam tomaron de luego en la partida de Asia en las primeras pueblas de la tierra, que fue después la provincia de Siria de los montes Amán e Líbano, e esto dicho lo avemos ya, todas las tierras que cuelgan d'allí al mar Oceano, e fiziéronlas suyas propias. E otros d'essos mismos de Cam apartáronse e tomaron una partida de Asia, dello por fuerça dello sin guerra e sin fuerça, ca eran estonces muy grandes las anchuras de las heredades e aun de las tierras e de los regnos, e prisieron la cibdat Salem, e echaron dende los fijos de Sem. E porque dizién a aquel linage los jebuseos, eñadieron *jebus* a aquella cibdat sobr'el nombre que avié antes e mudaron la letra *b* d'aquel nombre Jebus en la letra *r*, e camiadol el nombre d'esta guisa de Jebusalem llamáronla Jerusalem. E otrossí los del linage de Jafet tomaron en Asia de Amano e Toro, montes de Cilicia e de Siria assí como tiene d'allí fasta'l río Tanais, como es ya dicho. E lo que los de Cam tomaron en Asia era contra la su partida de África en fondón de Asia a mediodía, e lo que los de Jafet otrossí contra la su partida de Europa a parte de septentrión. E d'aquí nos semeja que nos dan a entender estas razones que se pueden andar por pie e por tierra d'unas en otras estas tres partes del mundo, Europa a Asia e Asia a Europa por los montes Rifeos, e Asia a África e África a Asia por los manantiales o manaderos de la fuent Nigris de que fabló Plinio e otros muchos dond lo tomó él. Mas sabet que de los de Sem non fallamos que en aquellas [fol. 24v] primeras pueblas ningunos passassen a Europa nin a Asia a poblar, como de los otros a Asia, onde semeja que porque avié aquel hermano mayor suert que querién d'ella los otros, o por ventura fue como por signo, que en la venida de Cristo que vernié en aquella su partida e avié él a aver la mejoría en esto, e querién ellos aver y la su parte, però que algunas d'estas yentes non van oy por essa carrera; e allí fincaron e poblaron e moraron e murieron, e d'estos mismos passaron después a poblar a Europa. Dicho avemos de las pueblas de los linages de Noé e de los sos fijos. Agora queremos dezir de Noé e de los sos cuatro fijos, Sem, Cam, e Jafet e Yonito en qué logar ovieron sus moradas e acabaron.

V De los fijos de Noé, e de Noé.

Los fijos de Noé fueron cuatro, como avedes oído, ca estos tres Sem, Cam e Jafet fizo Noé ante del diluvio. E es de saber que antes fueron casados que en el arca entrassen,

e casados entraron en el arca con sus mugeres como su padre, mas non que oviessen fecho fijo ninguno ante del diluvio nin ante del entrada dell arca, nin le fizieron en ell arca nin ante de la sallida d'ella otrossí, ca, assí como departe maestre Pedro, departidos los mandó Dios entrar en ell arca, a los varones primero e en su cabo e a las mugeres empós ellos, e otrossí en su cabo. Ca diz que nin era ell arca logar nin el diluvio tiempo en que apuestamiente nin con guisa pudiessen nin deviessen trabajarse de tal cosa varones e mugeres. E los fijos e las generaciones que ovieron después de la sallida dell arca los fizieron todos. E fizo Noé después del diluvio e del arca ell otro cuarto fijo que oyestes ya cómo ovo nombre Yonito, yl criara yl nodreciera yl enseñara Noé fasta quel fiziera a la semejança de sí. E però en cabo nol heredó como a uno de los otros tres fijos, ca non avié y quarta tierra apartada quel diessen como eran

las tres, Asia, Europa e África, en que heredó a estos otros tres e dio a cadaúno la suya. Mas maguer desde Yonito fue en tiempo pora tomar morada por sí pues quel casó fizo con él e con Sem como avemos ya dicho, e otorgól que tomasse de la tierra a que después dixieron Etam fasta en la mar Oceano /2/ contra ó el sol nace, e Yonito fue e tomó de tierra de Etán como va fasta'l grand mar, que es el Oceano; e es esta tierra de Etán en la partida de orient, como España en la partida de occident. E assí como cuenta maestre Pedro en el capítulo del ordenamiento de los fijos de Noé, diógela el padre aquella tierra en donadío, e Yonito fue pagado con lo quel dio su padre Noé, e fincó allí e pobló con sus compañas, e en aquella tierra acabó su vida. E porque non dixiemos aún de los otros sos hermanos en qué lugares fincaron en aquellas tres partes de la tierra que ovieron por suert, segund dize Josefo, nin contamos otrossí de Noé cómo fizo en su acabamiento tenemos que es logar e queremoslo agora dezir aquí.

VI De la morada de Sem, fijo de Noé, e ó acabó.

Sem, ell hermano mayor, en el departimiento del campo de Sennaar vino con su compañia de su casa contra allí ó entendió que podrié seer el medio del mundo, e llegó a aquella tierra a que agora dezimos Judea, e semejó'l muy buena tierra de todas cosas, e en medio del mundo e a mano de todas las otras tierras. E fincó en el logar ó agora es la cibdat de Jerusalem cerca el val de Ebrón, porque aprendiera de Noé su padre que Adam e Eva e Set e los otros de la liña que allí fueran soterrados, e aun dizen algunos que vino Sem a aquel lugar por consejo de Noé su padre que sabié por

espíritu de Dios que en Sem fincaríe la liña de los linages donde avié a nacer, e tomarié muerte e pasión e resucitarié, e que serié lugar comunal a todos los lugares dedentro de tod el cerco de la tierra pora los quil quisiessen venir allí a veer e aorar. E fizó y su puebla, e, segund dizen, pusol nombre Luza. E éste fue el primero nombre que la cibdat de Jerusalem ovo. E avemos aun otra prueba de Moisés que lo cuenta en el Génesis, assí como lo nós departiremos adelante en su logar, que Sem en Jerusalem fincó e moró, porque quando Abraham salió a Codolaomor, rey de los elamitas, e a los otros cuatro reyes que ivan con él, e los venció e los desbarató e les tollió a Lot su sobrino e quanto ál levavan, quando se ende tornava Abraham con aquella prea [fol. 25r] salió a él de Jerusalem el sacerdote Melquisedech a la carrera con pan e con vino, e allí le dio Abraham el diezmo de la preda. E este sacerdote Melquisedech, Sem dizen

que fue, ca, segund cuentan, después que Abraham murió visco Sem treinta e cinco años. E d'estas razones avemos las pruebas que Sem en Jerusalem murió e acabó.

VII De la morada de Cam, fijo de Noé, e ó acabó.

De Cam fallamos e dezimos así, que passó a África. E unos dizen que fincó e pobló ó es agora la cibdat de Marruecos, otros dizen que en Cartago la de Dido, otros que en la cibdat de Útica, otros y á que en las arenas ó fue después el templo de Amón, que es Júpiter, de quien diremos adelante cómo fue la mayor cosa de África. Otros dizen aún que se fue Cam con Put su fijo a Etiopia, e que allí fincó e acabó. Otros cuentan que con Mesraím a Egipto. Otros dizen que se fue con Jeter su sobrino, fijo de Aram fijo de Sem, a Bactria, la tierra que diximos de los bactrionos, ó ovo él después nombre Zoroastres, e regnó e lidió con el rey Nino, como contaremos adelante, e que allí fincó e murió, e y yaze. E en esto acuerdan los más, e nós con ellos. E más d'esto non fallamos de logar cierto de Cam ó fincasse e acabasse, onde semeja que fue fecho como en el signo e en la ventura de Caím el foidizo, fijo de Adam, siquier comiënçanse los sos nombres como en una manera, Caím e Cam.

VIII De la morada postrimera de Noé e de Jafet su fijo e ó acabaron.

De Jafet, ell hermano menor, e de Noé fallamos que fabla Esiodoro en el Libro de las noblezas e maravillas de Roma. E entendiemos en aquella razón que Noé amava más a Jafet el su fijo menor que a los otros, ca era más sabio e más entendudo que ellos, assí como diz maestro Pedro. Onde cuenta assí Esiodoro que se tomó Noé con Jafet e con los otros sos fijos de Jafet los que en Asia non fincaron e fueron viniendo por

Asia poblando como oyestes fasta que llegaron a las riberas del mar Tirreno e del mar de Costantinopla, que es el de medio de la tierra, e ovieron allí navíos, e entraron Noé /2/ e Jafet en una nave, e passaron la mar e arribaron a Europa, e començaron a andar por la tierra, veyéndola por escoger ó se assentassen. E quando llegaron a la tierra a que después dixieron Toscana, a un logar non alueñe ó agora es la cibdat de Roma, semejóles muy buen logar de heredades e montes e aguas acerca de la mar, e poblaron y una cibdat, e pusieronle el nombre de Noé. E dizen algunos que ésta es la cibdat a que dizen Noara, e dixieronle assí del nombre d'él. Otros dizen que fue una d'aquellas cibdades que Rómulo metió después en el cerco de la cibdat de Roma, e las cercó e las fizo después todas una cibdat, e en esto semeja que acuerda más Esiodoro, e que allí fincaron Noé e Jafet. E en aquella cibdat que fizo e pobló e moró dize Esiodoro que acabó Noé los trabajos d'este mundo e su vida, pues segund las razones dichas fincó Sem en Jerusalem, e y moró e finó e y yaze, e Cam en los bactrianos en la cibdad suya de Bactra, que pobló Jeter fijo de Aram, e Jafet con Noé su padre en Roma. E aun dize d'esto más Esiodoro en este logar, que entró Noé con sos fijos en una nave, e que vino a Italia con ellos, e y pobló e moró e fincó. Mas si algunos de los otros fijos vino allí con Noé fueras ende Jafet nós non lo aprendimos aun en ningún libro de cuantos avemos leídos. E esto es lo que fallamos e dezimos de los acabamientos de Noé e de todos cuatro sos fijos, Sem, Cam e Jafet e Yonito. Agora pues que avemos dicho de las moradas e de los acabamientos de Noé e de sos fijos e de las pueblas de los suyos, comoquier que non digamos de todas las LXX^aII generaciones, queremos dezir de las XV de Jafet que poblaron Europa, ó nós somos e heredamos e vevimos, cuáles d'estas yentes acuerdan en un language, e cuales se departen en un language, e cuales se departen de los otros e an el suyo.

IX De los languages de los de Europa.

De los linages de Jafet que poblaron Europa ovo y muchos d'ellos que usaron de la lengua que dezimos latina, e otros que ovieron otros languages. Los griegos [fol. 25v] an el suyo apartado, los de Blanquia, los de Bolgria an otro, los comanos otro, los de Esclavonia, los de Boemia otro, los de Polena el suyo, los de Ungria el suyo, los de Ibernica otro, los de Escocia el suyo. Alemaña, Dacia, que llaman agora Danamarca, Nuruega, Suava, Flandres, Inglaterra, éstas an un language, maguer que se departen en algunas palabras e costumbres. Scancia e otras islas que son en cabo de Europa a parte de septentrion an sos languages. Valia, que es cerca Inglaterra, e Bretaña la

menor an otrossí sos languages departidos. E otrossí los vascos e los navarros. E de Sen sos linages que poblaron Asia, assí como dixiemos, vinieron los muchos reyes que regnaron en Media e en Persia e en Grecia e en las otras partidas d'ella, e otras de que diremos. E de Cam e de los suyos fueron los que regnaron en África e en todas las partidas d'ella. E de Jafet e de los sos linages salieron otrossí los muchos reyes que regnaron en Roma e en España e en Alemaña e en Francia e en Inglaterra e en las otras islas de todas las partidas de Europa, e en cabo en tod el mundo. Mas agora, pues que dixiemos de las moradas e de los acabamientos de Noé e de sos fijos e de las pueblas de sus generaciones e de los languages de Europa, queremos luego dezir de las primeras costumbres e creencias de todos.

X De las primeras costumbres de los omnes.

Primeramente los omnes non creyén en Dios nin tenién creencia ninguna, nin oravan a él nin a otra cosa, nin avién mugieres apartadas, nin catavan en aver fijos coñoçudos nin casavan. Però es aquí de saber que la Santa Escritura que luego de Adam, que fue el primero comienço de todos, cató siempre en los omnes una liña que tovo en personas coñoçudas e contadas. Ca estos de la liña apartó siempre de todos los otros omnes. E con éstos vino toda vía la Santa Escritura e los omnes buenos e los santos padres que la compusieron e la escribieron e aduxeron esta liña apartada e escojecha de todos los /2/ otros omnes fasta'l comienço de la sexta edat pora aver ende sin toda señal de pecado a Santa María Virgen dond naciesse Cristo que salvasse el mundo, como lo fizo, e éstos de la liña de Adam fasta esta Santa María e Cristo de luego e toda vía ovieron buenas costumbres e buena creencia, e creyeron en Dios sanamientre. Ca por ventura d'otra guisa non quisiera Dios que Santa María d'ellos viniesse, nin que el su fijo, salvador del mundo, tomasse ende carne. E la vida d'estos dize la estoria e los días, e por los años d'ellos va contada la estoria de la Santa Escritura e todas las otras estorias de los fechos del mundo. Pues salvo ende estos de la liña e pocos otros todos eran de comienço tales como avemos dicho, e bivién más a maneras de costumbres de bestias que non de omnes, assí como cuenta Tullio en la su primera Rectórica, e otorgan con él muchos otros sabios. Ca luego que avién fambre e sed comién e bevién cada que les tomava ende sabor, como fazen agora e fizieron siempre las otras animalias, que nin entienden nin an razón de se guardar ende. E estos omnes de aquellos tiempos e d'aquellas costumbres nin llantavan árboles nin aun non criavan los que fallavan llantados d'otri o que se nacieron ellos por los

montes, nin labravan por pan nin por otra cosa ninguna, nin fazién sembrança ninguna de que cogiessen dond visquiessen; e el su comer era de las frutas de los árboles que fallavan por los montes e de las yervas. E lo más que fazién pora mantener vida era que se acogién a criar ganados e a averlos, e bevién agua e de la leche d'essos ganados, e aun estonces non sabién la natura de fazer el queso; e non vistién vestidura ninguna como los de agora, mas los unos ayuntavan con yervas e con yuncos como podién de las fojas e de las cortezas de los árboles, e cubrién d'ello si más si non las cosas vergonçosas. Los otros de pellejas de bestias e de venados que mataban ellos o que fallavan muertos, e otrossí de sos ganados cuando murién, e vistiéense d'esto. E éstos aun estonces non avién casas ningunas, mas moravan en cuevas e só las peñas e só los árboles [fol. 26r] ó las montañas eran muy espessas.

XI De cómo assacaron los omnes las maneras del vestir.

Empós estos omnes primeros vinieron otros, e entendién ya más las razones en las cosas, e mesuraron que alguna natura de maestría devié y aver pora fazer los omnes ál de vestir si non lo que ellos trayén. E que de cuanto ellos entendién el primero fazedor de las cosas e la natura que non farién así a los omnes desnuyos por dexarlos tan desemparados de toda vestidura, e que se moriessen de frío e de calentura. Demás veyendo ellos a todas las otras animalias nacer vestidas todas cadaúnas de sus naturas, segund cuenta Plinio, las unas de lanas, las otras d'otros cabellos, las otras de conchas, las otras de cueros duros, las otras de plumas e péñolas, las otras d'otras vestiduras de cosas. E tomaron de las lanas de los ganados e d'otros cabellos de bestias pora guisar d'ello de vestir, e assacaron de fazer ende liñas e torcerlas con unos fustes picayos que son corvos en somo, e ayuntando las unas con las otras e enlazándolas otrossí texiénlas con dedos e con fustes como mejor podién, así como veyén enlazadas e texidas en las fojas e en las cortezas e en las raíces de los árboles e de las yervas unas venas que van por ellas e parecen a las vezes, e fizieron d'esta guisa las primeras vestiduras cuales ellas podrién seer. Empós esto otrossí los que esto fazién por razón del vestir mesuraron que mejores moradas podrién aver que las que avién. E assacaron más sobre esto, e ovieron maderos que arrimaron a las peñas e a los grandes árboles, e cubriénlos de los ramos de los árboles e de las yervas, e fizieron ende como choças en que morassen. E estas compañías començaron ya a labrar la tierra e sembrar e coger dond visquiessen, e llantar árboles e comer de las

carnes de las otras animalias e de las aves que fallavan muertas o que las caçavan e matavan ellos.

XII Del primero comienço de la vana creencia de los omnes.

Aquellos omnes que diximos que assacaran primero manera de texer donde vistiessen, e labrar la tierra, e sembrar e coger, e comer las carnes de las animalias, /2/ començaron a mesurar en las creaturas de las cosas pora acogerse a alguna creencia. E catando a la tierra veyén en ella piedras claras e hermosas e fuertes. E asmaron e dizien que allí era Dios, e baxávanse contra ellas e orávanlas. E empós éstos todos vinieron otros adelante que se vistieron ya mejor, ca texeron después los paños con mayor e mejor maestría que los otros d'antes, e buscaron tinturas de colores de muchas guisas por teñirlos e colorarlos de otra guisa sin su color que avién natural. E porque non sabién aún fazer casas, nin las farién en cada logar, ca avién a andar de tierra en tierra con sos ganadiellos buscándoles toda vía mejores pastos, assacaron a fazer tiendas de paños sobrepuestos en varas e en maderos en que morassen. E salieron de las choças, e moravan en tiendas que levavan de logar en logar con sos ganados. E a estas tiendas dize en latín *magalia*, e es *magale* casa pastoril fascas de pastor, assí como diz Virgilio en el libro a que dizen Bucólica, ó fabla él de los pastos e de los ganados. E estos omnes comieron ya las carnes e los pescados que fallavan e matavan ellos o que podién prender, però non las cozién, ca non sabién aún ende la natura, mas enxugávanlas a los grandes soles, e tanto lo secavan a ellos que lo sacavan ya quanto de la natura cruda e lo demudavan en otro sabor mejor algún poco. E éstos començaron ya a dexarse de andar errados por los montes e por los yermos, tanto andavan antes a manera de bestias salvages, tomando oy una muger e dexándola e cras otra, e assí dend adelante como las otras animalias, e escogiendo los lugares que veyén buenos de heredades e de montes e de aguas acogieronse a morar allí a logares dos casados, a logares tres, a logares más, segund que eran las anchuras e las bondades de las moradas. E estos casaron ya e ovieron mugeres conoçudas porque conociessen sos

fijos, e labraron las heredades e llantaron árboles e criaron, e partiéronlo entre sí porque sopiesse cadaúno cuál era la su tierra, e cuál el su frutero, e non viniessen a contienda nin a pelea con su pariente nin con su vezino. [fol. 26v] E éstos ó andavan a las lavores e por los montes con los ganados pararon mientes en las yervas e en los árboles, e vieron cómo crecién e se alçavan por sí de tierra contra'l cielo, e mesuraron

en ello, e tovieron que eran creaturas más llegadas a Dios que non las piedras que yazién siempre quedas e frías sin toda natura de alma, e nunca se movién nin calecién si non si las movién o calentava otri, nin crecién nin florecién nin levavan fruto de que se governassen los omnes e las otras animalias como lo fazién las yervas e los árboles. E muchos d'estos dexaron por estas razones de aorar las piedras e aoraron las yervas e los árboles.

XIII De cómo los omnes assacaron primero a fazer tiendas e casas e se calçaron.

Después de aquellos omnes que avemos dichos vinieron ya otros que assacaron más en los saberes de las cosas, e a manera de las tiendas de las ropas en que moravan començaron a fazer casas de maderos mal dolados e tuertos cuales se les acaecién, e atados con velortos de mimbres e de piértegas, ca non sabién aún ellos más de maestría nin de carpentería pora aquello, e moravan en ellas, e fizieron fuego, e començaron a assar las carnes e los pescados que comién, e sabiénles mejor, e tiraron por ello. E vistiéronse ya éstos mejor que los otros de antes, e assacaron pora los pies calçaduras de cueros de bestias. Otrossí éstos pararon mientes en las criaturas en quien sus parientes e sus mayores les dexaron su creencia, e pensaron en las naturas de las animalias, e porque las vieron cosas vivas e que se movién por sí de un logar a otro, e fazién fijos que nacién tales como ellas, o de luego como en las otras animalias, o después como en las aves, e pacién en los árboles e en las yervas, e comién d'ello, tovieron por ende que eran estas creaturas más cerca Dios que aquellas otras cosas que dixiemos antes. E dexaron por estas razones de aorar a las otras e aoraron a éstas. Sobr'esto començaron a seer ya más sotiles, e a assacar más, e qui más assacava e más fallava de seso e de sotileza más se preciava, e aun más le preciavan los omnes. E ovo ý otros entre éstos que asmaron en los peces de la mar e de las aguas dulces, e vieron cómo eran cosas vivas como las animalias de la tierra, e que avién /2/ de mejoría que eran más limpios que las bestias de la tierra porque vivién en las aguas. E dexaron por esto de aorar a las bestias, e aoravan a los pescados. Aún fueron otros más en estas razones quanto más ivan viniendo empós los otros e entendiendo, lo uno porque aprendieran de los d'antes, lo ál porque assacavan ellos, e pararon mientes en las aves, e mesuraron cómo bolavan e passavan en poco tiempo grand término de aer e de tierra e de aguas si les acaecién, e ivan a cual parte querién por el aer, e nin de pie nin levándolas ninguno, mas ellas por ala e por su alvedrío, e se alçavan por sí de tierra en el aer, e pujavan mucho en alto contra'l cielo,

e que eran por esta razón más nobles cosas e más llegadas a Dios que cualesquier de las otras que avemos dichas. E dexaron de aorar las otras cosas que oravan antes e aoraron a las aves. Sobr'esto fallamos que cadaúnas d'aquellas compañías de los omnes que diximos que oravan los unos a las piedras e los otros a las yervas, los otros a los árboles, los cuartos a los peces, los quintos a las aves, e assí subiendo todavía non deñavan nin matavan nin comién ninguna d'aquellas cosas en que avién su creencia. E desde que los unos començaron a orar las aves, ca en un tiempo mismo aoravan los omnes a una d'estas cosas, los otros a otras cadaúnos segund sus sectas, esto es, sus apartamientos que toman en sus creencias, començaron los otros a domar las bestias e cavalgarlas por ir mas aína e más sin lazeria ó querién, e servirse d'ellas en otras guisas, ca las non oravan ya aquéllos, si non non gelo farién. E comoquier que avié y antes omnes a mano que troxiessen arcsos e dardos, estos d'estas creencias los trayén todos comunalmiente, lo uno por miedo de guerras que se bolvrién entr'ellos, que más non en vandos de las cosas que oravan e en que creyén, lo ál por la caça que usavan.

XIV De cómo començaron los omnes a fazer mejores casas e de sus creencias.

Empós estos ancianos vinieron otros, e mesuraron ya más en las naturas e en los poderes e en los estados de las cosas, e en buscar e en assacar mejores aposturas. E metiéronse a fazer casas de paredes de piedra mampuesta con lodo, e fizieron unos estrumentos [fol. 27r] e fechuras como en maneras de siellas que echavan a las bestias que cavalgavan, e en logar de frenos, que non sabién aún fazer, enfrenávanlas con belortos que les atavan a las bocas porque las mandassen mejor. E éstos metieron mientes a todas las cosas a que oravan los d'antes d'ellos, e vieron que aquellas cosas que los sos antiguos que aoraran que todas eran creaturas que se levantaron de los elementos, e en ellos se criavan e se mantenién, e non duravan luengo tiempo. E mesuraron cómo duravan mucho los elementos, cómo nacién d'ellos todas las otras creaturas e animalias de la tierra e del aer, e ellos las gastavan en cabo, e que este poder e esta natura que los elementos avién que Dios gela diera mayor, e lo fiziera en ellos más a la su semejança que el poder nin la natura de las animalias e de las creaturas que non an razón, e que más se llegava este poder e esta natura a Dios que el de las otras creaturas que diximos. E por esta razón escomençaron estos qui de comienço fizieron casas con piedras e enfrenaron las bestias e las ensellaron a orar los elementos, e primeramente ell elemento de la tierra a quien veyén e sabién más de su

natura e de su poder que de los otros elementos. E dizen que la mejor cosa que Dios fiziera que la tierra era, porque todos los cuerpos de las cosas que nació e se criavan e creció salien de la tierra más que de otro elemento, e que mayor natura avien todos los cuerpos con la tierra que con otro elemento, e se tornavan en ella, e que ella los criava e las governava e las destruyé. En cabo que todos los cuerpos tornavan en ella, e en ella fincavan, e por esta razón la aoravan. Otros ovo y que estudiaron ya más después en esta razón del aorar de los elementos, e judgaron segund los sos alvedríos que era más de aorar ell elemento dell agua que el de la tierra, e por estas razones: que tenien que era mayor elemento que la tierra e más limpio, e tal que ninguna cosa temporal non la puede escusar, ca ell agua lava e alimpia e tiempra todas las cosas, e aoraron aquéllos por estas razones all agua e non a la tierra. E empós éstos vinieron ya otros e dixieron que si por mayoría fuesse que mayor era ell elemento del aire que el de la tierra e el del agua, e demás que por éste se alumbravan todas las cosas, e que por él se mostrava cadaúna cosa de qué color /2/ era e de qué figura, e aún más, que todas las cosas que respiravan que d'él o por él recibien los respiramientos de la vida, que son mejores e más nobles que los cuerpos, e que más cerca los cielos, que son las siellas de Dios e de los ángeles, era ell elemento dell aer que la tierra nin las aguas, e dexaron por ende de aorar a estos otros dos elementos e aoraron all aire. Sobr'estos vinieron otros después, e mejorando en las naturas de los cuatro elementos dexaron los otros e aoraron al del fuego, departiendo sobr'ello e diziendo que aquel elemento era mejor e más onrado que los otros tres elementos, lo uno porque era más alto e más cerca del cielo que ellos e la luz que alumbra, lo ál porque encierra a los otros tres, que son la tierra, las aguas e ell aer, e los escalienta e los tiempra a cadaúno como lo á meester, dond viene la mayor parte de la fuerça e del poder por que nacen todas las cosas en los otros elementos, e crecen e se acaban segund sus tiempos. E tiene ell elemento del fuego mayor espacio e mayor logar e part en la fechura e en el cuerpo del mundo que ninguno de los otros tres elementos. E duró grand sazón esta creencia de los que oravan los cuatro elementos. E las unas yentes all uno como los caldeos al del fuego, las otras all otro como los de Egipto al dell agua, e assí de las otras yentes a los otros dos elementos, como lo departiremos adelante ó contaremos las estorias de las yentes que esto començaron primero e lo mantovieron después fasta que duró, e por cuáles razones otras sin éstas que aquí diremos lo fizieron. E en estas creencias tales e vanidades de los gentiles, ca todos estos que esto fazién fueron gentiles, ovo y

aún más en esta razón que por ventura tenemos los de agora por vanidad, e aun nós otrossí por esso lo retraemos aquí, porque lo veades vós que vanidad es, maguer que tan buenos omnes lo fazién como los gentiles. E fazémoslo nós otrossí de retraerlo por estas otras razones, lo uno porque lo fallamos escrito de omnes buenos e que fueron sabios, lo ál que tenemos que es razón derecha la que nos mueve a dezirlo, porque maguer que gentiles eran aquellos que por esso omnes buenos fueron los qui lo fazién, ca però que alongados de la verdadera [fol. 27v] creencia de Dios, por esso todavía pujavan de uno en ál como de grado en grado a creencia de mejores cosas; e aun en estas razones ovo ý otras yentes que vinieron empós éstas, e començaron en el tiempo d'ellas, e estidieron e buscaron e fallaron que avié ý después d'esto más cosas aún más altas e más nobles de creencias ante que llegassen a Dios. Agora diremos d'esto.

XV De cómo los omnes creyeron en las estrellas.

Después de todos estos omnes de cuyas creencias e cosas de que avemos fablado llegaron estonces en cabo d'ellos e con ellos otros que entendieron ya más que aquellos de qui avemos dicho, lo uno porque lo aprendieran ya de los sos ancianos e les dexaran ende escritas algunas cosas, lo ál por la sotileza que tomavan en sí d'aquello que d'ellos aprendién e assacavan sobr'ello más de suyo. Onde cataron suso sobre todos los elementos al cielo e en la noche, quando fue dado a las estrellas que pareciessen luzientes, vieron cosas tan claras como las estrellas e la Luna, e por la vista d'estas que tan bien parecién de noche mesuraron el sol que alumbrava el día, e quanto era más e mejor lo que él pareció e alumbrava que la Luna e las estrellas, e departiendo en las naturas de las estrellas fallaron que las unas se movién e las otras non, e de las que se movién e nunca quedavan escogieron e assumaron que eran VII; e porque se movién e nunca quedavan de andar nin se paravan en ningun logar e andavan apartadas unas d'otras, onde dixieron que avié cadaúna d'ellas su cielo apartado en que non era otra estrella ninguna, e llamáronles planetas. E planeta tanto quier dezir como estrella andadora, e diéronle este nombre de *planos*, que dize el griego por tal andar. E estas siete estrellas planetas o andadoras pusieron a cadaúna su nombre señalado. E a aquella que está en el primero cielo, que es más cerca de nós, dixieron Luna. E a la que anda en el segundo cielo sobr'éste llamaron Mercurio, e ésta anda siempre cerca el Sol, que nunca d'él se parte. A la planeta del tercero cielo Venus, a la del cuarto cielo Sol, a la del quinto Mars, a la del sexto Júpiter, a la del

seteno cielo Saturno. E tovieron que estas siete estrellas eran ya más /2/ arriba e más celestiales e de la natura de Dios que los elementos, e dexaron de aorar aquéllos e aoraron a éstas, e fiziéronlos ende siete partes del mundo siete templos muy grandes e muy onrados segund sos gentiles a que les vinién las yentes aorar e en romería de todas las tierras. E por onrarlas más pusiéronles nombres d'ellas a los siete días de la semana, e assí an oy nombre los días de la semana. E esto los gentiles lo fizieron, que fueron muy sabios omnes en estos saberes e en todos los otros, si non que por remembrança del Viejo Testamento e porque salió el Nuevo d'él que los cristianos que llamamos después al VII^o día a que dixoron los gentiles saturno, quel dezimos nós sábito. E otrossí al primero día de la semana a que llamaron los gentiles sol que nós los cristianos, otrossí por onra e remembrança de Nuestro Señor Jesucristo e Dios, quel dezimos domingo. E lieva este nombre de *Dominus*, que dizen en latín por señor; e domingo tanto quiere dezir en el nuestro language de Castiella como día señoral fascas día del Señor, e sábito folgança. Los otros días de la semana retovieron e retienen los antigos nombres que los gentiles les pusieron de las planetas: el lunes de la Luna, el martes de Mars, el miércoles de Mercurio, el jueves de Júpiter, el viernes de Venus.

XVI De los doze signos del cielo e qué creyeron los omnes en ellos.

Empós esto entendiendo en estas razones los sabios gentiles d'aquel tiempo cataron a las otras estrellas menudas e muchas que parecen por el cielo e entendieron que se non movién, mas que estaban fíncadas en el firmamento, que es ell ochavo cielo, entrando en la cuenta los siete que dixiemos de las planetas; e a las estrellas por esso les dieron este nombre estrellas de *ester*, porque están fíncadas en el firmamento e quedas, que se nunca mueven de su lugar, maguer que las lieva siempre consigo el firmamento. E éstas dezimos estrellas con derecho de su natura, mas a las planetas non las llamamos estrellas con derecho, mas planetas fascas andadoras, ca d'otra guisa luego estarién fíncadas como las estrellas, si non que les dezimos estrellas por el grand uso que avemos ya de llamar estrella [fol. 28r] a toda cosa que vemos lozir suso en los cielos. E los gentiles veyendo este saber tan noble tanto entendieron e escodrinaron en él que fallando los unos un poco e los otros empós esos otro poco, assí fasta cabo, que lo fallaron todo e lo ayuntaron en uno los de después e ovieron la ciencia de la astrología, que es el saber de las estrellas. E ende á la astrología este nombre de *astris*, que dizen en el latín por estrellas, e *logos* en griego por razón, onde

astrología tanto quiere dezir como razón o ciencia del saber de las estrellas. Empós esto partieron aquel VIII^o cielo en doze partes, e fizieron figuras d'ellas, e aquellas doze partes que fizieron d'aquel cielo pusiéronles nombres segund las figuras de las estrellas que parecían en essas doze partes, e dixiéronles signos. E la primera parte e al primero signo dixieron Aries, e es tanto como carnero. E llamaron primero entre los otros a este signo porque segund leemos fue criado el mundo en él. Al segundo signo dixieron Toro, al tercero Géminos, que es tanto como dobles o embellizos, porquel dieron este nombre de Cástor e Pollus, que fueron hermanos, fijos del rey Júpiter, e nacieron amos a ora d'un parto. Al cuarto signo llamaron Cancro, del cancrejo de la mar. E en este signo dizen que fue criada la Luna. Al quinto dixieron León. Al sexto, la Virgen. Al seteno, la Libra, que es peso o valança. Al octavo, Escorpión, que es alacrán. Al noveno, el Sagitario, que quiere dezir tanto como saetador fascas tirador de saetas con arco, e assí lo pintan. Al dezeno, el Capricornio, que quiere dezir tanto como cabra o cabrón con cuernos. Al onzeno ell Acuario, que es por aguadero fascas adozidor de aguas e vertedor d'ellas, e tal es el tiempo en que el sol passa por él. Al dozeno e postrimero signo pusieron nombre los Peces. E a la manera d'estas doze partidas fizieron de doze meses ell año los gentiles, assí como dizen Numa Pompilio, rey de Roma, e ell abad Dionís otrossí de Roma, e Beda e otros en el libro del Cómputo, que fabla de los cossos del sol e de la luna que fazen en el mes e ell año. E creyeron otrossí en estos signos.

XVII De las maneras de los dioses de los gentiles.

/2/ Veyendo las yentes por las creencias que avemos dichas, con sabor de veer con los ojos carnales assacaron de fazer imágenes a aquellas cosas en que creyén pora aorar a ellas. E los unos lo levantaron por sos reyes, como el rey Nino por el rey Belo su padre, otros por los otros sus príncipes, los otros por sos parientes e sus amigos, e aun ovo y algunos que assacaron de fazer ídolos a las bondades, como a la justicia, e a la lealdad, a la fortaleza, al saber, a la grandez, a la mesura e a la cordura. E otrossí fizieron algunos aun a las maldades, como a la fiebre e a las otras enfermedades, e a la fambre e a las otras pestilencias, e a la luxuria, e a la traición, e a las otras torpedades e nemigas. E tantó creció e vino a mal seso el fecho de los ídolos e de las creencias e del su aorar que los omnes con desmesurada cobdicia de aver que enfiñén a cada cosa

su Dios que gela guardasse, e fazién ídolos a aquellos dioses, como a doña Ceres, deessa de las miesses, e a doña Pallas, deessa de las olivas e de saber e de batalla, e a doña Diana, deessa de caça e de castidat, e a Venus, deessa de fermosura, e a Baco, dios de los vinos, e otrossí de todas las otras cosas. E con neciedad orávanlos en logar del verdadero Dios. E quando fallavan algún omne o muger que oviessse complidamente alguna d'estas maneras quier buena quier mala llamávanle dios o deessa d'ello, e faziénle ende ídolos, e orávanlos, como lo fazién a la ventura quando el omne sallíe bienandante en algunas cosas; e començaron a fazer templos fascas casas de oración, e fiziérongelos. Però templo tanto quier dezir como catamiento en Dios, porque allí catan los omnes en Dios, e non deven allí catar en ál, e mémbrarse de sus pecados e yerros, e confesarse e rogar a Dios que gelo perdone, e guardarse a todo su poder de fazer otros. E tantas d'estas cosas e imágenes e ídolos fizieron los gentiles que dize Plinio en el ochavo capítulo del segundo libro que grand vergüença serié de contarlo todo. E estos omnes d'aquel tiempo que ovieron sotileza pora assacar todas estas cosas començaron a fazer casas de piedra dolada e assentada con cal e con arena, e bien cubiertas en que moravan, e con puertas ya. E fallaron las maneras de fazer siellas e frenos pora cavalgar, [fol. 28v] e armas pora lidiar, como espadas e lanças, e escudos e otras, e todo muy apuesto ya. E escodriñaron las naturas por ó ovieron la seda, e cómo se textiesse, e entrassen en ella e se labrassen y ell oro e la plata e ell aljófar, e colorada de muchas naturas e de colores, dond oviessen apuestos ornamentos los templos pora sus sacrificios e donde se vistiessen los reyes e las reínas e los sos fijos e los otros príncipes, e los omnes buenos a cadaúnos como pertenciesen. E assacaron otrossí las muchas maneras de peñas grizas e veras, blancas e otras con que afortaleciesen los paños e se vistiessen más apuestamente e a mayor pro. E fizieron sortijas e aniellos e serciellos e bronchas e argollas; e tod esto pora sí e pora sus mugeres, e desend pora quien lo quisiesse comprar. E éstos buscaron e assacaron los adobes de las carnes e de los pescados que comen, e fazer manjares de muchas maneras e de muchos sabores departidas los unos de los otros por tenerse viciosos los omnes comiendo de muchos comeres. E éstos fizieron primeramente moneda con que compravan las cosas, ca ante d'esto non las solién comprar, mas camiavan una por otra, maguer que valiesse más ell una. E otrossí éstos ovieron primeramente clérigos que les guardassen aquellos ídolos e recibiesen aquello que les ellos ofrecián; ca por muchos escritos fallamos que segund que son

guardados e limpios los templos que vienen y e se muestran las virtudes de las santidades.

XVIII De cómo assacaron los omnes los mejores vestires e los afeitos de sos templos.

Comoquier que de comienzo los omnes oviessen letras e escrituras éstos de qui agora diximos escodriñaron e apuraron más e mejor los saberes e las ciencias, e fizieron mejores escritos e mejores libros que todos los otros, e ordenaron mejor las razones. E éstos se vistieron otrossí mejor e más noblemiente, e labraron paños de seda con oro e plata más sotilmiente que los d'ante d'ellos, ca metieron ya y demás piedras preciosas, cosa que nunca fallaran aún fecha en paños nin en ál, e obraron coronas de oro pora los reyes e las reínas, e pusieron en ellas muy ricas piedras, e fizieron los sercillos e los corales e las bronchas e /2/ las armellas e los aniellos muy más sotiles que los non fallaron fechos de los d'ante de sí. E assacaron éstos demás cintas e çapatos dorados muy mejor que lo non fizieran d'ante los que fueran d'antes, e más ricamiente. E así se adelantaron en todos los otros afeitamientos. E a las planetas que oravan fiziéronles imágenes de oro, e de plata e de otros metales con piedras preciosas engastonadas por ellas, e faziénle sacrificios e safumerios. E por ende dizen ellos que descendién los espíritus en ellos, e fablavan de las cosas que avién de venir de que les preguntavan. E estos sabios e poderosos d'aquellos tiempos ovieron ya obispos e sacerdotes e los otros sacerdotes que dend ayuso son que guardavan los templos e los ídolos, e fazién los sacrificios de las animalias limpias, de toros e de carneros e de otras muchas, e de aves otrossí, segund que les semejava que convinié a cadaúna de las planetas. Los omnes en aquel tiempo aoravan cadaúno a cual querié de las planetas, teniendo que aquél era su Dios. E estos que eran guardadores de los ídolos e de aquella su ley que ellos tenién mostravan a las yentes que allí vinién en romería que más valié aorar a los cielos e a las estrellas dond vinié la fuerça a los elementos que non a los elementos mismos nin a las cosas que d'ellos se fazién en que ellos creyén. Però entre éstos ovo y algunos omnes letrados e sabios que por su razón e por su saber entendieron que non eran muchos dioses nin podié seer más de uno aquel que da fuerça e virtud a todas las cosas, e ninguna otra cosa non da poder a él, e dixieron que non convinié orar a otri si non aquél solo, e enseñaron que aquellas imágenes e oraciones que fazién a los cielos e a las estrellas que de creaturas eran, e fechas a creaturas, e que mejor era de fazerlas a aquel que las criara a todas. E entre

todos aquestos el que nós fallamos que mejor lo entendió e lo mostró en el su tiempo fue Abraham, e de cómo lo él fazié plago mucho a Dios; onde quiso que él e los del su linage fuessen apartadamente su pueblo, e por esso les mandó circuncidarse; e d'allí se començó la ley de los judíos. Però Moisés, que vino después d'él, la endereçó e la confirmó, assí como oiredes adelante. E ésta duró e ovo poder fasta la venida de nuestro Señor Jesucristo, de quien començó la ley de los [fol. 29r] cristianos, ca en la secta de Mahomat e de los otros omnes que después de Jesucristo vinieron heresías fueron, que es tanto como departimiento o yerro de la ley en que omne está. E de cadaúna d'estas creencias que aquí nombramos diremos adelante aquellas que saber pudiéremos certeramente quién las començó e en qué tiempo fueron. Mas agora dexamos aquí de fablar de tod esto e tornaremos a la estoria de la Biblia por contar de Sem, el fijo mayor de Noé, e de los qui d'él vinieron cuánto visquieron e cómo fizieron, e de los grandes fechos suyos e de las otras yentes, e que contecieron por las tierras en los tiempos d'ellos.

XIX De los años de Noé e de Sem, fijo de Noé, e de los de la liña de Sem, e del su tiempo.

Noé, como avemos dicho, quando fue de quinientos años, segund cuenta Moisés en el cabo del quinto capítulo del Génesis, ovo fechos estos tres fijos, Sem, Cam e Jafet, e después puso cient años en fazer ell arca. E assí como dize otrossí Methodio, que cuenta los tiempos por millares de años, e lo avemos nós ya departido, andados cient años de la tercera millanaria, fizo Noé a Yonito. E visco Noé después del diluvio trezientos e cincuenta años. E fueron d'esta guisa todos los días de la vida de Noé DCCCC e cincuenta años. Sem quando fue de cient años ovo a su fijo Arfaxat, e fue esto dos años después del diluvio. E viene una poca de dubda en este logar, e es ésta: que avemos por las palabras de Moisés en el un logar que Sem avié cient años a la entrada del arca, e en este otro lugar dize que quando cumplió cient años que fizo a Arfaxat, e esto que fue dos años después del diluvio. Onde departen sobr'esto que o deviera dezir Moisés de cuatrocientos e novaenta e VIII años era Noé quando fizo a Sem, e a Cam e a Jafet, e fincaran d'esta guisa Sem de novaenta e ocho años, e con los dos de después del diluvio que complira los ciento, que deviera dezir Moisés, de quinientos e dos años era Noé quando fizo estos fijos; e con los novaenta d'ante del diluvio e estos dos después, que fincara Sem con los cient años, e fuera sin yerro e verdadera esta palavra, Sem quando fue de cient e dos años después del diluvio, fizo a

Arfaxat, e non lo dixo assí Moisés, en que /2/ erró y, però que es poco, que deviera dezir de cient e dos años era Sem. A esto dize maestre Pedro e suelta esta dubda, que costumbre fue de la Santa Escritura de poner los términos de los cuentos, e por alguna cosa poca que venga y del tiempo o más o menos que los santos padres non fizieron y fuerça en los años, tanto avién a coraçón de venir con la liña de las generaciones a aquel logar ó tenién el coraçón e el talent, fascas a Santa María e a Jesucristo. E fallamos sobr'esto que dize Josefo que nació Arfaxat cient años después que el diluvio fue fecho. Mas dize otrossí maestre Pedro que este yerro fue del escrivano, e que tamaño desacuerdo quel non diríe Josefo. E visco Sem quinientos años después que fizo a Arfaxat, e ovo otros fijos, como es dicho, e fijas con ellos. E fueron todos los días sietecientos e dos años. Arfaxat, andados treinta e cinco años de quando nació, fizo a Sale, e visco después quel ovo fecho trezientos e tres años, e fizo otros fijos e fijas, e fueron todos los días de su vida trezientos e treinta e siete años. Sale, a XXX años pues que nació fizo a Eber, e visco después cuatrocientos e tres años. E en logar de Sale pone Lucas euvangelista Cainán en su evangelio. E fizo fijos e fijas, e fueron sos días cuatrocientos e treinta años. Eber visco treinta e tres años pues que naciera, e fizo a Falec. E d'este Eber dize Josefo que d'aquel nombre Eber levaron este nombre ebreos los judíos. Otros dizen que de Abraham, e que ebreos tanto quier dezir como abraheos, de Abraham. E visco Eber pues que fizo a Falec cuatrocientos e treinta años, e fizo fijos e fijas. E fueron todos sos días cuatrocientos e sesenta e tres años. Falec otrossí a treinta años pues que nació fizo a Reu o Ragau, ca estos dos nombres ovo. E Falec en el ebraico tanto quier dezir como departimiento en el nuestro language, porque quando éste nació fue fecho el departimiento de las lenguas en Babiloña, e el de las yentes por las tierras, e el de las tierras otrossí entre las yentes. E fueron estos departimientos dichos e fechos en el tiempo d'este Falec más que en tiempo d'otro de la liña, e d'esto dan por prueba los sabios que departen sobr'esta estoria en este logar que el language antigo que fincó en Falec e en sos fijos, e fueron los otros allí partidos d'él. E visco Falec pues que fizo a Ragau dozientos [fol. 29v] años, e fizo fijos e fijas. E fueron sus días todos dozientos e treinta años. Reu o Ragau otrossí pues acabó treinta e cinco años de su edad fizo a Seruc, e visco después dozientos e siete años, e fizo fijos e fijas. E fue toda su vida dozientos e cuarenta e dos años. Seruc pues que ovo treinta años fizo a Nacor, e visco después dozientos años, e fizo fijos e fijas. E fueron todos sos días dozientos e treinta años.

Otrossí Nacor, de quando nació a treinta e IX años fizo a Tare, e visco después ciento e dizenueve años, e fizo fijos e hijas como los otros. E fueron todos los sus años ciento e cincuenta e ocho. Tare otrossí andados setenta años de su nacimiento fizo estos tres fijos, Abraham, Nacor e Aram. E son éstas las generaciones de Tare, Abraham, Nacor e Aram. A esto que Moisés cuenta estos tres fijos de Tare sin departimiento de tiempo de quando fizo a cadaúno, como lo fizo otrossí Moisés en los tres fijos de Noé, dize maestre Pedro en el capítulo de las generaciones de Sem que ell ordenamiento d'estos nombres segund que van en la Biblia que es prepostero, e prepostero quier dezir poner

lo primero postremero e lo postremero primero, oras en la razón, oras en el fecho, como aquí en estos tres hermanos. Ca dize que Aram fue el primero, e Abraham el postrimero, e Nacor el mediano; e que por ventura que los non avié aún fechos quando este tiempo era, mas que los començó estonces a fazer, por que dixo Moisés que Tare quando fue de setenta años que fizo estos tres fijos. Onde dize sobr'ello Augustín en la glosa que estos fijos que los non fizo Tare en uno, mas a cadaúno en su tiempo desde los començó a engendrar. E Augustín e maestre Pedro razonan que non es aquí de catar la orden de cómo nacieron, más el significamiento de la dignidad que avié de seer, en que venció Abraham ante Dios por sos fechos a sos hermanos. E ovo en esta segunda edad diez generaciones como en la primera. Mas queremos que sepades aquí una cosa en razón de las cuentas de los años d'estas seis edades del mundo cuánto es en los poderes de cadaúna de las generaciones por ó van los años. Que Moisés e los otros que la estoria de la Biblia departen e nós otrossí con ellos que al padre de la generación quier visquiesse pocos años quier muchos quel non contamos d'ellos en el tiempo de la edat del mundo nin en la cuenta /2/ de las estorias que por ellos van si non aquellos que visco el padre fasta que fizo al fijo. E agora porque diximos los años d'estas diez generaciones d'esta edad embueltamiente con otras razones que vinien ý de algunas dubdas que departimos segund oyestes, queremos dezir de cabo sin otras razones los años de los padres e de la edad, ca assí lo faz Moisés, a quien nós seguimos en la estoria de la Biblia, e desí tornaremos a contar de los grandes fechos en que ellos acaecieron, e diremos en cuáles tiempos contecieron cadaúnos lo más cierto que lo nós fallar pudiéremos.

XX. De las vidas de las generaciones de la IIª edad.

Noé, que fue la primera de las generaciones d'esta edad, visco nuevecientos e cincuenta años, e andados d'ellos ante del diluvio los primeros quinientos fizo a Sem. Sem visco seiscientos e dos años, e andados d'ellos los ciento e los dos después del diluvio fizo a Arfaxat. Arfaxat visco trezientos e treinta e ocho años, e andados d'ellos

los treinta e cinco fizo a Sale. Sale visco cuatrocientos e treinta e tres años, e a los treinta d'ellos fizo a Heber. Heber visco cuatrocientos e LX^a e tres años, e passados d'ellos los treinta e tres fizo a Falec. Falec visco dozientos e treinta años, e andados d'ellos los treinta fizo a Reu o a Ragau, ca estos dos nombres ovo. Ragau visco dozientos e cuarenta e dos años, e a los XXX e cinco d'ellos fizo a Seruc. Seruc otrossí visco dozientos e treinta años, e andados los treinta d'ellos fizo a Nacor. Nacor visco ciento e cincuenta e ocho años, e passados d'ellos los treinta fizo a Tare. Tare visco dozientos e cinco años, e passados d'ellos los primeros setenta, e esto assí se entienda que en estos padres que dezimos pora fazer sos fijos los primeros años tomamos en la cuenta e non los postremeros, pues andados aquellos setenta años Tare ovo estos tres fijos, Abraham, Nacor e Aram. Pues contando qui quisiere los años d'estos padres d'ante que fiziessen sos fijos como los nós avemos dichos fallará y en esta edad segunda por cuenta cierta de Noé quinientos, comenzándose esta edad en el año en que él nació. De Sem, ciento e dos; de Arfaxat, XXX [fol. 30r] e cinco; de Sale, treinta; de Heber, treinta e tres; de Falec, treinta; de Ragau treinta e cinco; de Seruc, treinta; de Nacor, XXX; de Tare, setenta. E son estos años en summa por todos ochocientos e noventa e cinco. Agora diremos d'aquellos fechos señalados que sopiéremos d'esta edad que contecieron por el mundo en estos años. E porque avemos ya dicho de los fechos señalados que contecieron en los tiempos d'estas generaciones, Noé, Sem, Arfaxat, Sale, Heber, Falec, diremos agora otrossí de las cosas señaladas que acaecieron en los años de las otras cuatro generaciones que fincan d'esta segunda edad.

XXI. De los fechos del tiempo de Ragau.

Cuenta la Estoria de las maravillas de Roma en el comienzo del su libro que Noé ovo un fijo a que llamaron Jano, e semeja segund esto que sin los otros cuatro fijos de quien avemos dicho que ovo Noé otros más. E pudo esto seer que en nuevecientos e cincuenta años que fiziesse más fijos e aun fijas. Ca assí dize Moisés de todas las generaciones cuántos años visquieron, e fizieron fijos e fijas, maguer que lo él non

cuenta de los otros si non d'aquel que fincava en la liña, fueras ende en muy pocos lugares señalados, como en los fijos de Adam, e en los de Noé, e de Tare, e de Abraham, e de Isaac, e Jacob e pocos más d'allí adelant. E Jafet fizo otrossí otro fijo a que dize Jano essa Estoria de las maravillas de Roma, e fue este cuarto fijo de Jafet al que llama Moisés Janán, e Josefo Jano otrossí como aquella Estoria de Roma. E Ragau, fijo de Falec, andados treinta años de cuando él naciera, e sietecientos e sesenta e cinco de Noé, e dozientos e sesenta e cinco de Sem, fizo a Seruc. E en estos XXX años fue Ragau cabeça e señor de los de la liña, a manera de juiz e de rey, como lo fueran de sus compañías los otros padres de la liña. En tiempo d'este Ragau, andados de Noé sietecientos e XXX años e del diluvio ciento e treinta e dos, segund los años de las vidas de los padres que dezimos de la liña d'antes que fiziessen fijos, aquel Jano fijo de Noé con el otro Jano su sobrino, fijo de Jafet su hermano, buscando buena tierra vinieron a tierra de Toscana, /2/ e llegaron allí ó agora es la cibdat de Roma, e fallaron y morando otro a quien dizién Cames, que se fazié ya como natural d'allí. E vieron muy buenas tierras, e grandes anchuras, e buenas aguas e la mar de medio de la tierra non alueñe, e fueron e poblaron allí con sus compañías e con aquel Cames una cibdat en un monte a que dizen Palatino. E puso Jano a aquella cibdat nombre del suyo, e llamóla Janículo. E el monte avié este nombre Palatino; e segund fallamos por escritos de los actores de los gentiles aviél d'una dueña que ovo nombre Pálex, e fue muy sabia en natura de llantar olivas e criarlas e fazer ende azeite, lo que non sopieran otros omnes antes nin nunca lo fizieran fasta aquel tiempo, e era otrossí muy sabia e muy maestra en el trivio e en el cuadrivio, que son las siete artes liberales, e sobre todo en el cuadrivio, e en naturas e en margomar, e en toda lavor de aguja sobre lino e seda e sobre otro paño, e muy maestra en todo saber e en todo fecho de batalla. E porque la veyén sus gentiles sabia e complida en todas estas cosas más que a otro varón nin muger del su tiempo llamáronla deessa de todas estas cosas, de las olivas e de los saberes e de las naturas de las cosas e de filandería e de batalla, e pusieron por ende nombre Palatino a aquel monte del nombre d'ella. E fiziéronle assí sus oraciones e sos sacrificios. E fue Pallas fija del rey Júpiter, e naciól de la cabeça, segund la razón que ende contaremos adelante en la estoria de Cadmo rey de Tebas. Ca todas las compañías de Noé así como se esparzieron del campo de Sennaar, e con nuevos languages assí tomaron nuevas costumbres, e fueron de luego muy necios todos los más d'ellos, ca assí como olvidaron el language que avién antes uno

assí olvidaron grand parte de las buenas memorias e de las buenas costumbres, si algunas avién buenas, e esparziéndose pora buscar logares de pueblas perdiéne unos d'otros, e andando errados por los montes trasfirién de tierra en tierra, e fincavan esparzidos e fascas solos, e muchos d'ellos, tan bien de las mugeres como de los varones, se fincaban a andarse allá por los montes errados e fechos salvages, como las animalias bravas e mudas que andavan allí. E vivién de las frutas que fallavan [fol. 30v] por los montes, e de las raíces de las yervas que podién comer, siguiendo más las costumbres d'aquellas bestias salvages con quien vivién en los montes que non de los omnes, dond avemos dicho alguna cosa ante d'esto, e diremos aun adelante más en la estoria del rey Nino. E de Noé e aun de Adam fasta Abraham todos los omnes fueron gentiles, segund dize maestre Godofré en la ochava parte del Panteón, e como vos lo departiremos e contaremos nós adelante en las razones de la estoria de Abraham, que es en la tercera edad, ó dio Abraham el diezmo de la prea all obispo Melquisedec; e todos oraron a las creaturas, e creyeron en ellas e fizieron los sus sacrificios, como éstos fazién allí en el monte Palatino a la deessa Pallas, salvo ende los padres e los reyes e los otros omnes buenos que vinieron por la liña de Adam e de Noé a Abraham, e dend a Santa María e a Jesucristo, que creyeron bien todos los más e cataron por Nuestro Señor Dios, però que ovo ý algunos errados mucho. E fue Jano, aquel fijo de Noé, rey d'aquella tierra Janículo, e aquel Cames con él. Empós esso estos todos tres, Jano, e Jano e aquel Cames, fizieron unos palacios muy grandes e muy buenos allend el río Albula, segund está Roma al río, e pusieronles nombre Janículo por amor de Jano, fijo de Jafet. E assí como diz en aquel Libro de las maravillas de Roma estos palacios fueron en aquel logar ó es agora la iglesia de Sant Joán a que dizen al Janículo en Roma. Empós esto murió Cames, e fincó el reino en Jano, señoero fijo de Noé. E cató este Jano después por aquel monte Palatino e falló un lugar de muy buenos campos e muy buenas fuentes, e lugar muy guisado pora muy buen alcáçar e muy buena posada e muy a abte. E fizo allí Jano muy buenos palacios e fuert alcáçar, e estableció allí la cámara del regno, e llamóla la siella real. E en aquel lugar diz que moraron después muy bien e a grand sabor de sí los emperadores de Roma e los césares. En tiempo d'este Reu o Ragau, viviendo aún Falec, ovo contienda el rey Júpiter con el rey Saturno su padre. E maltroxol Júpiter, cal firió e cortól unos miembros de su cuerpo de guisa que non fincó Saturno de seer pora fazer fijos nin aver casamiento. E salió de Creta ó regnava, /2/ e vínose pora este Jano, fijo

de Noé, e a Jano plogol con él, e recibíol consigo en el regno. E dize en aquel Libro de Roma que este Saturno que ovo otrossí este otro nombre Nemprot. E de Saturno e de Júpiter adelante departiremos más cosas. E segund esto pudo seer, assí como dizen algunos, que este Nemprot Saturno que fue Nemprot el de Babiloña, e que aviendo sos fijos uviados pora regnar ya, porque oyó dezir de Europa cómo era la mejor e la más temprada tierra del mundo, e la más abondada de muchas buenas cosas, ca tal es Europa, e entre muchas buenas tierras que a en ella la provincia de Guadalquivir es la mejor, e aun de cuantas otras en el mundo son, assí como dize Plinio en el tercero libro ó departe d'estas tres tierras, Europa, Asia e África, e de las provincias d'ellas, e otrossí porque avié aprendido Nemprot en tierra de Edón de Yonito su tío por ell arte de la astronomía cómo entre los cuatro principales regnos del mundo avié de seer ell uno el de occidente, e que éste vencié a los otros tres e serié señor d'ellos, e durarié siempre desde començasse, con sabor de regnar él y e dexar de su generación qui regnasse y siempre otrossí mudósse el nombre e vino allí a aquella tierra a que Noé viniera e poblara e fincara, que este acabamiento de Noé en aquel logar que era como señal de seer aquella tierra cabeça e señal de tod el mundo fasta en cabo. E pues que Jano le recibió bien fincó allí e pobló. E la puebla que él y fizo fue en aquel lugar ó agora es en Roma el Capitolio, e llamóla él Saturnio del su nombre Saturno.

XXII. De los fechos que acaecieron en tiempo de Seruc.

Andados sietecientos e Novaenta e cinco años de Noé e CC e novaenta e cinco de Sem, Seruc, aviendo treinta años que naciera, fizo a Nacor. En estos treinta años fincó Seruc por cabeça e cabdiello e mantenedor de los de la liña, como fueran los otros padres dond él descendió por ella. En esse tiempo de Seruc, viviendo aún Ragau, un rey que avié nombre Italo vino con sus yentes de tierra de Siracusa a aquel rey Jano e a Saturno, e pidióles puebla, e ellos otorgárongela, e recibieronle e diéronle por ella un logar cercal río Albula contra la part del occident de las sus pueblas. E Italo fizo allí cercal río su puebla, e llamóla Italia del su nombre d'él. [fol. 31r] E d'allí fue llamada después Italia toda aquella tierra. E avié en Siracusa, que era el su regno d'este rey Italo, una grand cárcava, e llámala fuessa aquel Libro de Roma, e iva muy luenga e muy grand como muy grand corriente de aguaduchos, e era cosa muy nombrada en aquellas tierras, e semejávase mucho con el calze d'aquel río Albula, e por esta razón de la semejança d'aquella cárcava de Siracusa que avié nombre Tibre e se semejava con aquel río Albula, el rey Italo e los suyos pusieron nombre Tibre a

aquel río, e assí le llaman oy. E éste es el río Tibre de Roma. E d'este nombre vos diremos aun otra razón en este capítulo adelante. En tiempo d'este Seruc, un fijo de Hércules, e llamal aquel Libro de las maravillas de Roma fijo de Hércules, e non fallamos d'él otro nombre, vino con los de la cibdat de Argos de Grecia allí a aquel regno de Jano, e pobló y so el Capitolio una cibdat, e pusol nombre Valeria, assí como diz Varro, que fue grand sabio de estorias. E este nombre Valeria semeja que fue tomado d'esta palabra *valencita* fascas de fuerça, e puesto a aquella cibdat. E por ventura fue esto porque la fizo él y más por fuerça que non de grado de Jano nin de los otros que y moravan, ca non fallamos quel ellos recibiesen bien cuando y vino nin gelo él rogasse. Onde Roma, que fue ayuntada e fecha de muchas pueblas, los primeros nombres que ovo ante que fuese ayuntada e dicha Roma fueron éstos: primero Janículo, de Jano, fijo de Noé; el segundo Saturnia, de Nemprot; el tercero Valera, quel puso Hércules. E el río de Roma, primero Albula e después Tibre, por la razón dicha e por la que oidredes agora. Empós esto otrossí en tiempo de Seruc un príncep que llamavan Tibre, rey d'unas yentes a que dizién los aborígenes, vino con su hueste a aquella tierra de Roma, e fizo y una puebla cerca aquel río Tibre. E porque non poblara él y a plazer del rey Jano e de los otros de la tierra, e ivan ya las yentes seyendo muchas, e querién cadaúnos aver lo suyo coñoçudo e non se recibién ya de grado unos a otros a compañía pora heredar en uno, ca se ensangostavan ya las tierras ante las muchas pueblas. Vino aquel rey Itallo e lidió allí con este rey Tibre, e mató Italo a Tibre en la fazienda en aquel río. E d'aquí dizen Virgilio e Varro que ovo /2/ este río Albula de Roma este nombre Tibre d'aquel rey Tibre que murió en él. En tiempo otrossí d'este Seruc vino Evandro, rey de Arcadia de Grecia con los suyos a poblar a tierra de Roma

en aquel logar. E el rey Jano queriéndose guardar de caer en otro tal fecho como el rey de Tibre, e demás que se poblasse su tierra de omnes buenos, ca tales poblaran Roma, como seer reyes los más segund aquí oídes, recibiólo e otorgól puebla. E el rey Evandro fizo su cibdat en aquel monte Palatino. Otrossí vino y en aquella sazón empós esto el rey de los coriberatos con hueste d'una yente que dizen los sacranos, e recibiól el rey Jano. E fizo aquel rey de los coriberatos su cibdat cercal monte Palatino, yuso en el val al pie del monte. Otrossí en esse tiempo un príncep poderoso que ovo nombre Glauco, fijo de Imóis, fijo del rey Júpiter, vino a aquel lugar e fizo y su puebla, e cercóla, lo que non fiziera aún a la suya ninguno de los otros pobladores.

Mas de la puebla del rey Evandro de Arcadia nin de la de Glauco non fallamos qué nombres les pusieron ni al rey de los coribantos otrossí cómol dixieron.

XXIII De las cosas que acaecieron en tiempo de Nacor.

Nacor cuando fue de treínta años fizo a Tare, andados de Noé ochocientos e veínte e cinco años, e de Sem trezientos e veínte e cinco años. E estos treínta años fue Nacor cabeça e cabdiello de los de la liña como sos padres. En tiempo d'este Nacor e de Seruc su padre regnava aún en Babiloña Nemprot, que fue ende el primero rey, como avemos ya dicho ante d'esto. E però dixiemos ya d'él assaz queremos dezir d'él aún aquí más, segund que dize d'él maestre Godofré en la setena parte del Panteón. E por dezir nós d'él en muchos logares non es maravilla, ca en muchos logares fablan d'él las estorias, dond pone maestre Godofré d'él en aquel su libro estos viessos en latín: *“De natis Irari quem germine Sem generavit Nascitur ille gigas, quem Namrot rite notavit, Forma decem cubitos continent atque magis. Hic rogat Yonitum, de Noe semine natum, Artibus ut doceat regnum captare paratum; Astrologus fuit, hic quod petit ille facit”*. En estos viessos tañe maestre Godofré estas siete cosas d'este rey: el linage dónde vino, qué omne fue, qué nombre ovo, qué cuerpo, qué quiso, [fol. 31v] por quién le demandó, qué acabó ende. Ca estas razones quieren estos viessos dezir d'esta guisa en el nuestro language: de fijos de Irari a quien el linage de Sem engendró nació aquel gigant a quien él llamó Nemprot segund su costumbre. La forma d'él á en luengo diez cobdos e más. Este Nemprot rogó a Yonito, fijo de Noé, quel enseñasse por las artes del so saber cómo oviesse el regno que tenié guisado de aver. Yonito era astrólogo, e fizo lo que Nemprot le demandó. E en estos viessos e en estas razones muestra maestre Godofré de Nemprot estas siete cosas que son nombradas, sin otras que dize ende adelante él. E Josefo muestra luego por aquí el linage d'él cómo viene de Sem, però dizen algunos que decende de Cam, mas por las razones que nós ende avemos ya contadas, ca dicho es assaz cómo Sem fizo a Arfaxat; Arfaxat, Sale; Sale a Heber; Heber fizo a Falec e a Jactán, e a Irari; Irari a Nemprot. Adelante muestran estas razones cómo fue el rey Nemprot gigant, e gigant quiere dezir segund su esponimiento tanto como engendrado de la tierra, porque assí como la tierra es entre los otros elementos el más duro e más fuerte e más bravo e cruel elemento, assí es ell omne gigante entre los otros omnes. E diz otrossí cómol pusieron nombre Nemprot segund sus costumbres. Ca este nombre Nemprot, segund dize Ramiro en las Interpretaciones de la Biblia, que son tanto como esponimiento de

una palabra por otra o d'una por muchas, tanto quier dezir como pardo, o regnegado, o renego, o regnegamiento, o que príncep, o foidizo, o traspasante, o ensayamiento descendient. E dize adelante que fue tan grande de cuerpo que ovo diez cobdos en luengo, e aun más. E esto fue mucho para todo omne, maguer que dize Plinio ó fabla de las estrañas formas de las yentes que á y tierras ó fueron los omnes bien de cuarenta cobdos en luengo. Adelante dize de cómo fue Yonito fijo de Noé e estrellero, e cómo Nemprot cobdiciava aver regnado, e demandó consejo a Yonito sobr'ello, e otrossí cómo gelo dio Yonito, e regnó él en Babiloña. E las otras cosas que Moisés e maestre Godofré e otros dizen d'este Nemprot, e aun algunas d'estas que aquí diximos, dichas las avemos nós ante d'esto, e aquello cumpla, però que podriemos dezir aun y más. Este Nemprot, rey de Babiloña, ovo ocho fijos, assí como dize maestre Godofré en la setena parte del Panteón, e d'estos fallamos razón de los dos. El primero fue Cres, e por heredarle e aconsejarle de luego el padre en sos días ganó la isla a que dizen Creta, e fizol ende rey, e del nombre del fijo pusol él nombre /2/ a aquella isla, por quel dizen Creta aún oy d'aquel Cres. E de las razones d'esta isla Creta fablaremos adelante en la estoria del rey Júpiter, que fue ende rey en tiempo de Isaac, assí como dize el Panteón en la ochava part. Ell otro fijo d'este rey Nemprot ovo nombre Belo; mas, segund dize maestre Pedro en el capítulo de la estoria de Habel, dos fueron los Belos. El uno este Belo fijo de Nemprot, ell otro un Belo rey de Grecia. E d'este de Grecia viene el linage d'otra parte, e d'esta guisa, assí como cuenta el Libro de las generaciones de los gentiles, el rey Júpiter fizo a Epafo en Yo, fija del rey Inaco de Grecia. Este Epafo fizo a Belo, e este Belo fijo de Epafo e nieto del rey Júpiter fue rey de Grecia. Alcanzó el regnado del rey Nemprot fasta'l tiempo de Seruc e de Nacor, e duró el regno de Babiloña, assí como diz maestre Pedro en el capítulo de la torre de Babel, fasta el cabo de la quarta millanaria, e d'esta cuenta vos diremos adelante. E oviéronle toda vía los de la liña de Nemprot. Andados de Noé ochocientos e cincuenta e cinco años, e de Sem trezientos e cincuenta e cinco, e del diluvio dozientos e cincuenta e tres, segund Jerónimo, murió Nemprot, rey de Babiloña, e regnó empós él aquel su fijo Belo. E fueron Nemprot el primero rey de Babiloña e Belo el segundo. Adelante diremos d'esto más.

XXIV De Belo, el segundo rey de Babiloña.

Andados de Noé ochocientos e cincuenta e cinco años, e de Sem trezientos e cincuenta e cinco, e del diluvio dozientos e cincuenta e tres, e del departimiento de las lenguas ciento e cincuenta e tres, segund Jerónimo, en tiempo de Nacor, e llegó esto al nacimiento de Tare, e era aún vivo Seruc, comenzó Belo, fijo de Nemprot, a regnar en Babiloña después de Nemprot su padre. D'este rey Belo dize maestre Godofré en la setena parte del Panteón que sacó su hueste e fue sobre los de Egipto, teniendo que devió él y regnar sobre los de Cam. E guerreólos, e ganó la tierra, e metióla so el señorío. El rey Nemprot echara de Babiloña por fuerça a Assur, teniendo que devió heredar la torre e la cibdat por razón de primero heredero, e Assur fue e pobló con los suyos tierra de Assiria. E fallara este Assur, fijo de Sem, e los suyos en su tierra por su agudeza la natura e la manera de las pórpolas, e los preciados unguentos de cabellos e de cuerpos, assí como diz maestre Pedro, e muchas otras especias de buenas oluras, e los paños a que agora dezimos surias. E en tod esto iba Assiria enriqueciendo mucho. [fol. 32r] En este tiempo las yentes de las generaciones de los fijos de Noé avién ya tomado logares de pueblas, e ívanse assesgando e acogendo a lo poblado, dond andavan en los montes. E comenzaron en esta sazón las yentes a bollir luego, e a apartar tierras, e a mojonarlas. E en tiempo de Nacor fasta estos fechos llegaron los pueblos, e allí quedaron, ca non avién aun entendimiento de ir a más, assí como muestra la estoria del Panteón. E el rey Belo de Babiloña en el torno de Egipto guisós e apoderós lo más que él pudo; e fue luego sobre Assiria, e entró por la tierra, e comenzó a guerrear e quebrantarla. Mas maguer que las yentes non metién mientes aun estonces si non a assentarse e poblar e labrar e assacar mesteres por ó visquiesen, però porque iba aquella tierra seyendo rica e avié y omnes buenos non pudo el rey Belo ganar d'ella si non muy poco, mas aquello poco que ende tomó tóvolo e regnó en ello. Onde razonan algunos que por aquello poquiello que él ganó d'aquella vez en Assiria e tovo e regnó en ello que se comenzó en Belo el regnado de Assiria, que fue uno de los cuatro principales regnos del mundo en oriente.

Los otros dizen que se comenzó este regno en el rey Nino, fijo del rey Belo, como oiredes adelante, ca dizen que por quanto el rey Belo fizo y si muy más non oviesse y después que non fuera aquello regnó nin oviera en qué. Pues quel rey Belo tornó de Assiria comenzó de fazer una puebla muy noble e muy buena que fuesse cabeça del regno, e querió él seer emperador e fazer en aquella cibdat la cabeça del imperio, e del

nombre del su fijo Nino llamó Nino a aquella cibdat, e fizola entre Babiloña e Siria, porque fuesse logar comunal a tod el señorío de los regnos.

XXV De Tare e del su tiempo.

Andados de Noé ochocientos e novaenta e cinco años, de Sem trezientos e novaenta e cinco años, del diluvio dozientos e novaenta e quatro, del departimiento de las lenguas

ciento e novaenta e cinco, Tare, pues que fue de setaenta años, fizo estos tres fijos, Abraham, Nacor e Aram. En estos setaenta años fue Tare cabdiello e señor de las compañías de las liñas de los padres, como avemos dicho que lo fueran aquellos donde él vinié. Los omnes del saber que ovieron siempre estidieron en todo tiempo más guisados e prestos al mal que al bien. E en tiempo d'este Tare eran ya las yentes assentadas /2/ por las tierras e fechas las cabeças de las pueblas, donde nacieron e se fizieron después las otras pueblas menores e aun algunas de las mayores, mejorando sus logares, dond se cumplió e se priso todo el mundo. E los omnes pues que començaron de coñocerse por las vezindades e sopieron los unos de las moradas de los otros, e coñocieron las tierras e los términos cuamaños e cuáles eran cadaunos, non ovo ý ningunos d'ellos que por pagados se toviessen de la cuantía de las tierras que avién tomadas e tenién. En este tiempo d'este Tare, como en signo de las contiendas e batallas que avién a venir en la tercera edad, como cuando los omnes comiençan en la su tercera edad, a la que dizen adolescencia, e esto es de quinze años adelante, e les comiença a fervir la sangre e seer ellos bolliciosos e peleadores, començaron todos a bollir más que en otro tiempo de fasta allí con grand cobdicia de aver de la tierra los unos más que los otros. E començaron a asmar en armas e en assacar maneras d'ellas e de engeños, e partir regnos, e fablar en cabdiellos, e príncipes e reyes pora defenderse e aver derecho, e buscar parientes, e amigos e señores, los unos pora ir contra los otros, los otros pora ampararse d'ellos. E andados de Noé ochocientos e sesaenta e ocho años, e de Tare veínte e siete años, murió el rey Belo de Babiloña, e regnó el rey Nino su fijo empós él. E segund diz Precián en el su Libro mayor en el comienço los omnes quanto más mancebos vienen tanto más sotiles e entendudos son, e tanto más agudamiente catan las cosas, e otrossí assí es e deve seer siempre, segund natura e razón, que los omnes quanto de más enseñado logar vienen de luego tanto más enseñados e sabidores nacen ellos, e assí deve seer, si yerro de natura non anda ý. E otrossí más saberes de bien se fallan en las cibdades que en

las aldeas, e en las grandes pueblas que en las pequeñas, e veemos que esto assí es oy. Onde porque ovo mucha yente en la cibdat de Babiloña de luego que decendieran de los montes de Armenia e vinieron allí e poblaron, e ovieron el rey sabidor e bollicioso e de grand corazón, fueron ellos otrossí más sabidores e bolliciosos por él e con él. E seyendo ya los de Babiloña d'esta guisa entendudos eran aún los de las otras tierras necios e sin saber. E por esso lo avemos nós dicho ya, e sobr'esso leémoslo en la setena parte del Panteón, e dízelo Eusebio en su Crónica, e Tullio en el comienço [fol. 32v] de la su Primera rectórica, que en tiempo d'este rey Nino que las yentes más vivién como bestias que como omnes, e si ovieran pueblas que las non avién pora acompañarse, e si buenas costumbres non pora onrarse d'ellas unos a otros, e si algunas leyes o fueros non pora usar d'ellos por aver derecho entre sí nin fazer justicia, mas que assí se andavan todos a suelta por las tierras e por los montes como los ganados sin guarda, o como las animalías bravas por los yermos; ca dizen que de las artes de los saberes e de la filosofia non sabién aún estonces nada, nin aun el nombre d'ellas solamiente, quel non sabién nil avién aún oído, que era ya menos. E esto entendémoslo de los que andavan aún por los montes e por los yermos erradíes e sin pueblas, e aluén del común de la yente, ca otra guisa sabios avié ya, e de comienço los ovo, e que más non los de la liña. E pues que regnó este rey Nino salió sabidor e muy vivo e muy bollicioso, como qui vinié de reyes vivos e de grandes coraçones e muy bolliciosos, onde lo trayé ya Nino como de patrimonio e de antigo; e pues que fue apoderado de todas las tierras de su regno començó a bollir e cometer las yentes de las otras tierras, e guerrearlas e rebolverlas por meterlas so el su señorío e regnar sobr'ellas, como oyestes que quisiera aseñorear el rey Nemprot su avuelo en los montes de Armenia e desí en el campo de Sennaar sobre todas las generaciones de los fijos de Noé; onde semeja que el talente del avuelo que non se perdiera aún en el nieto nin se podié olvidar. E las yentes de las tierras, porque eran aún estonces tan necios como avedes oído, que nin casavan aún por ley nin avién mugeres coñoçudas por suyas apartadas cadaúno la suya, nin fijos ciertos, nin armas pora lidiar, nin sabién ellos ende nada, nin lidiavan si non así como dize Tullio, que peleavan como las otras animalias, como el puerco montés con el puerco, el toro con el toro, e el león con el león, e ell águila con el águila, e non tenién ellos guisado de cometer ellos a otre, nin aun de defender a sí mismos. E cometió luego Nino a los de Assiria, e venciólos, e ganó d'ellos la tierra e el regno, e entr'el regno de Babiloña e el de

Assiria creció mucho la tierra e el señorío e el poder, e el corazón otrossí, ca luego crece el corazón con ell algo. E por esta razón deven todos /2/ los reyes seer de grandes coraçones e cuenta, que assí lo fue este rey Nino, ca dizen que muy poco era el tiempo que él durmié nin de día nin de noche, pensando siempre cómo cumpliré lo que su padre el rey Belo avié comenzado en Assiria, e aun sobr'esso ir a más; e comenzó allí el rey Nino a querer aver el señorío de tod el mundo, pues que se vío en tan grand poder. E d'aquí tomó el comienço cumplido el primero de los cuatro principales regnos que diximos que se levantarién primeros en el mundo. E porque es este lugar guisado pora ello más que otro delos que fallamos en la estoria fasta estas razones queremos aquí poner la crónica fascas el tiempo del comienço d'este regno de Assiria; mas del de Sitionia e del de Egipto e del de septentrión diremos adelante en sos logares, ca después d'este ovieron el comienço. E es de saber que se comenzaron todos aquellos cuatro principales regnos después del diluvio, e por sos tiempos, como oiredes.

XXVI Del regno de orient.

Andados de Noé ochocientos e sesaenta e siete años, e veínte e siete de Tare, comenzóse en Assiria el principal regno de oriente, e regnó allí e en toda Assiria Nino, rey de Babiloña, e primeramente el rey Belo en aquello que avemos dicho. E duró este regno de los de Assiria mil e ciento e noventa e siete años, assí como diz la Crónica de Eusebio, e acabóse andados seis años del regnado de Azarías, rey de Judá, e regnaron en él estos treinta e siete reyes: el rey Nino, la reina Semíramis, el rey Zaméis, el rey Ario, el rey Aralio, el rey Xerses, el rey Armanetres, el rey Belaco, el rey Baleo, el rey Altadas, el rey Manito, el rey Macaleo, el rey Espero, el rey Manulo, el rey Espareto, el rey Astacadis, el rey Amitens, [fol. 33r] el rey Beloco, el rey Belaspar, el rey Lamprides, el rey Sosares, el rey Lampetos, el rey Panians, el rey Sosarnio, el rey Mitreo, el rey Tautanes, el rey Teuteno, el rey Tineo, el rey Dardo, el rey Eupales, el rey Loastenes, el rey Firitiades, el rey Espateo, el rey Efratenes, el rey Agazapes, el rey Sardanapalo. E de las estorias de los fechos d'estos reyes e de los ños de sos regnados contaremos de cadaunos en sos tiempos, e otrossí faremos de los comienços de los otros tres regnos e de los sus reyes. Agora diremos luego del rey Nino e de los sos fechos e de los del su tiempo.

XXVII Del comienço de las imágenes de los ídolos.

En tiempo de Tare e d'este rey Nino de Babiloña e de Assiria se començaron las imágenes dond fueron los ídolos que los omnes aoraron después, e fue Nino el primero que ídolos començó. E conteció por esta razón. Cuando murió su padre Belo, con el grand pesar que él ovo ende fizo fazer una imagen que semejasse a su padre, e onrávala él mucho porque recibí en ella yacunto de conorte del pesar que tenié de la muerte de su padre. E aun por fazer mayor honra a aquella imagen en remembrança de su padre e por mostrar el amor e el desseo que avié d'él mandó que todos aquellos que culpados fuessen e fuxessen a ella que fuessen amparados allí e ningún omne non les fiziesse y mal. Cuando este franqueamiento oyeron los del regno, e aun otros d'otras tierras, ivan todos allí cada que se veyén en cueita de fecho de justicia que les acaeciessen desguisados. E porque fallavan y defendimiento començáronla de orar, e faziénle sos sacrificios. E como era estonces Assiria el principal e mayor regno en oriente, e aun estonces en el mundo, tomaron los otros de las /2/ otras tierras exiemplo d'allí, e començaron otrossí cadaúnos d'ellos a fazer sus imágenes, los unos de sos padres, los otros de sos parientes e sos amigos, e aun algunos d'ellos de sos reyes, e los otros d'aquellos a quien ellos llamavan sos dioses pora aorarlos allí e fazerles sacrificio, e rogarlos como a dioses por las cosas que avién meester, e a las vezes por las tempestades de los relámpagos e de los truenos e de los vientos desmesurados e dañosos, e de los otros periglos que les vinién del cielo e del aer, e de enemigos de la tierra. E como ovieron de Nino las yentes de las otras tierras exiemplo pora fazer imágenes assí tomaron d'aquella imagen nombre pora las otras sus imágenes que fazién, ca assí como los de Assiria llamavan Belo a aquella imagen, assí los de las otras tierras nombravan cadaúno la su imagen segund su language. E los unos la llamavan Bel, los otros Beel, los otros Baal, los otros Baalín, los otros Belial, los otros Balfegor, los otros Belzebub. E departe Ramiro en las Interpretaciones de la Biblia que este nombre Bel que tanto quier dezir como Dios viejo, o varón gastador comiendo, o Dios que á vejez. Otrossí segund aquellos Esponimientos de Ramiro Baal tanto quiere dezir como omne, o ídolo, o varón, o vejez, o aviente, o tragón, o el más desuso, o cibdat o vanidat. Baalim otrossí, segund Ramiro, tanto es como subientes, o los más desuso, o varones avientes, o varones más desuso, o varones tragadores. Otrossí Belial, segund Ramiro, tanto quier dezir como sin yugo fascas sin premia o sin Dios, o ciega angostura, o ciega lumbre, o fijo de trasgreimiento, o fijo renegado o descomulgado. Belfagor otrossí segund Ramiro

tanto quier dezir como varón avient abertura, que tenemos por desdexado, o dios viejo abriéntese fascas que se desdexa, o dios de vejez, o dios del qui se desdexa, o vejez tragant, o boca, o huesso de la pelleja más de suso, o simulacro de denosto; e es simulacro por imagen de ídolo. Belzebub otrossí segund Ramiro tanto quier dezir como varón de moscas. E sobr'estos nombres que avemos dichos de ídolos á ý otros muchos más, más éstos dezimos agora aquí, ca adelante vienen en la estoria ó conviene a dezir más d'ellos, e d'esta manera.

[fol. 33v] XXVIII De las otras conquistas del rey Nino.

Andados de Noé ochocientos e cincuenta e cinco años, e de Tare cuarenta, levantóse este Nino, rey de Assiria e de Babiloña, con muy grand poder; e él fue el primero omne d'este mundo que huestes fizo. E con muy grand cobdicia de crecer en el señorío sacó hueste e basteciósse de armas, e salió de su tierra de Assiria e de Babiloña, e levantós contra toda Asia por conquerirla. E dize Eusebio que regnó cincuenta e dos años. E cuenta Paulo Orosio que cometió esta guerra e esta conquista andados los dos d'ellos, e que los otros cincuenta quel fincavan que siempre los visco en guerras e en batallas, e en sangre e en cruieza. E tod esto fue en la partida de Asia e por tod ella, e batallando siempre. E diz Orosio que començó Nino de parte de mediodía, en la frontera e en las riberas del mar Vermejo, la conquista de Asia, e que levantándose d'allí vino guerreando siempre fasta la postremera partida de septentrión. E destruxo las riberas del mar Euxino, e domó todas aquellas yentes, de guisa que los fizo tornar a sí e recibirle por señor, però eran ellas pocas aún e necias, e non sabidoras d'armas nin de guerra ninguna nin de los bollicios del mundo, como dixiemos; ca nin avién aún regnos apartados nin reyes d'ellos, nin yentes apartadas sobre sí con algunos otros príncipes, o cavalleros, o señoríos por sí que se alçassen e se levantassen contra él e le guerreassen il contrallassen. Ca d'aquel Jectán e de Susenem que vos dixiemos que alçaran por reyes sobre sí las compañías de Sem e las de Jafet en la decendida de los montes de Armenia e en el campo de Sennaar non leemos nin fallamos qué fue d'ellos después nin que non. Onde cuenta maestre Godofré en cabo de la setena parte del Panteón que en tiempo d'este rey Nino nin era aún el regno de Persia nin el de Media, e aun diz que nin el de los caldeos, nin el de los ebreos, nin el de los lidos, nin el imperio de los de Egipto, nin el regno de los corundos nin el de los de Tessalonia, nin era aún Troya, nin fiziera aún ý ninguno nin mal nin bien, nin el regno de los argivos, nin el de los

de Sicionia, nin el regno de los romanos, nin el de los /2/ alemanes nin su imperio, nin de los gallos, que son los franceses. E por nós non detener más en esta razón dezimos nós que nin en tod el mundo otro regnado nin señorío que nol avié aún estonces si non aquel del rey Nino en Babiloña e en Assiria. E llegó en cabo a septentrión a tierra de Scicia, dond vinieron después los godos, e fizoles aquello mismo. E eran bárbaras aquellas yentes, e pocas, e esparzudas e flacas aún estonces, cuando a esta primera vez e sin batalla, e que nin buscavan nin fazién mal ninguno, nin otre a ellos, e estaban como durmiendo en sus tierras e espertólo él e fizolos coñocer las sus fuerças. E vivién ellos d'antes de leche de sos ganados. Más de guisa los arrequexó él e los apremió porquel non quisieron recibir que les fizo comer non tan solamiente la leche de los ganados, mas vevir de sangre de omnes; e en cabo venciólos e domólos, de guisa que los tornó suyos por fuerça. E esto les fizo el rey Nino d'esta vez, ca después vino allí otro rey d'aquella tierra pora levar d'ellos esto, mas venciéronle ellos e quebrantáronle, de guisa que nunca después alçó cabeça, como vos lo contaremos adelante, que lo diz otrossí Paulo Orosio. Agora diremos aún de las otras cosas que fizo este Nino adelant.

XXIX De Cam, fijo de Noé, e del rey Nino.

Empós esto vino este rey Nino a tierra de Bactra, de cuya tierra dixiemos en las pueblas de los fijos de Noé que poblara Jeter, fijo de Aram, del linage de Sem. E era y Cam fijo de Noé. E diz Orosio en el cuarto capítulo del Primero libro, e maestre Godofré en la setena parte del Panteón, que estudiara allí Cam en los saberes de las siete artes liberales, e assumó las reglas d'ellas, e falló el arte mágica, que es el saber del encantar. E era rey de los bactrianos. E dize el Panteón allí en la setena parte que él fue el primero que escritura fiziesse del saber de la astrología, e lo dexó escrito. E però que sospechó él que se perderié el su regno, e lo temié, ca lo veyé él por el su saber, doliése él mucho en assí se perder aquellas ciencias en muerte d'él, ca non avié aún y quien las assí sopiesse como él. E dubdando aún de fin de agua, e aviendo aprendudo que vernié la del fuego, non lo dexó por miedo de perder el regno. E temiendo [fol. 34r] de tod en todo el una d'estas fines, porque se non perdiessen en poco tiempo los saberes que él avié fallados con mucho e luengo estudio e lazado en ellos luengo tiempo fizo catorze pilares en su regno, los siete de ladriellos e los siete de cobre, e entalló en ellos por letras e por figuras aquellas VII artes liberales una vez todas en los siete pilares de los ladriellos, e otra vez en los otros siete de cobre, a la

manera e por la razón que avedes oído que vos contamos en las razones de la primera edad que lo fiziera Jubal, fijo de Lamech en los dos pilares. E fizo Cam a los filósofos saber las partes por la ciencia de las estrellas, assí como cuenta maestre Godofré. E segund esto semeja que Cam fizo ell arte que llama notoría, però segund dizen los sabidores ende que qui bien la obrasse e en ella acertasse que en todos los saberes liberales e los otros en menos de tres años podrié seer buen maestro. E mudós Cam el nombre, e diziénle Zoroastres, que quier dezir tanto como maestro o sabio de las estrellas. E quando llegó Nino a aquella su tierra de los bactrianos salió este Zoroastres a él que nol entrasse en su tierra nin gela dañase nil fiziesse y mal ninguno. E Nino non lo quiso dexar, e lidiaron, e dize el Panteón quel venció Nino. Agora dexamos aquí estas razones del rey Nino, ca después tornaremos a ellas, e diremos aún d'este su regno e de los otros tres regnos que se levantaron por el mundo en tiempo déste.

XXX De los cuatro principales regnos del mundo.

De los cuatro regnos principales del mundo habla Paulo Orosio en el comienço del segundo libro cómo por prólogo, e dize assí, que bien asma él, e aun nós otrossí con él, que non á ningún omne a quien ascondese pueda que Dios fizo all omne en este mundo, onde diz que el mundo reprende al omne porque pecó, e reprendel d'esta guisa, que por apremar e apremiar la nuestra destemprança que es esta tierra en que vevimos castigada con mengua de las otras animalias, que nos non cría d'ellas tantas quantas avemos meester pora comer e pora los otros servicios, e otrossí que se nos faze ella mañera en los fructos que ella á de levar, que nos non da ende tantos quantos nos cumplirién, e mantiénenos mingrados por el nuestro pecado. Mas diz otrossí Orosio, pues que creaturas /2/ somos de Dios, que por derecho somos nós dispensamiento de Dios, fascus creaturas de quien él á a aver merced. E pone Orosio sobr'esto sus razones por pruebas d'esto, de que aduze él las unas a las otras, e dize que quién es aquel que más ame a la creatura que el que la fizo. ¿O quién la gobierna e mantiene más ordenadamientre? E responde él mismo e diz que aquel que la fizo ésse la ama más. E otrossí ¿quién es aquel que más sabiamientre e más derrezio puede ordenar e govarnar e mantener las cosas fechas que el que las cató en sí ante que las fiziesse, e que desde fueron catadas e d'antes vistas que las fizo después? Onde diz que aquellos que lo non leyeron que lo sienten, e los qui lo leyeron que lo coñocen que toda podestad o poderío de Dios es, e de Dios viene, e otrossí toda

ordenança d'ello. E razona otrossí Orosio adelante que si las podestades e los poderíos de Dios son cuánto más son de Dios los regnos de quien las podestades e poderíos se crían e salen. E dize que si los regnos menores departidos entre sí yazen en este debdo e en esta ordenança a Dios, cuánto con mayor derecho les es tenuto algún reino muy grand a quien toda podestad e poderío de los otros regnos es sometudo e obedece. E d'esto pone aún Orosio sus exiemplos, e dize que cual fue de su comienço primero el regno de Babiloña, e después d'aquel el de Macedonia, e empós éstos el de África, e en cabo e en la fin d'aquellos el de los romanos, que llegó después e dura fasta agora. E sobr'el ordenamiento d'estos señoríos departe otrossí que aún d'estos mismos regnos que nin lo entienden los omnes nin pueden dezir complidamiente la ordenança d'ellos de cómo los ordenó Dios. E sobre todo porque quiso assí ordenar estos principados de los cuatro regnos mayores que los otros, e aun a ellos entressí más altos a los unos de los otros a grados departidos, e los puso por los cuatro cruciales del mundo, fascas por las cuatro principales partes del mundo, como el regno de Babiloña en Asia en la partida de oriente, que se començó en este rey Nino, maguer que Nemprot su avuelo e Belo su padre regnaron allí primero, mas però non desque éste fue principal regno del mundo. E a la parte de mediodía el de Cartago en África, que se començó en Annibal e Asdrubal, maguer que regnaran y d'antes Amilcar e otros reyes, mas non era aún estonces Cartago principal regno del mundo. E en [fol. 34v] la parte de septentrión el de Macedonia, que se començó en el grand Alexandre e se acabó en él, maguer que regnaran y d'antes el grand Hércules e el rey Filipo, padre d'aquel rey Alexandre el Grand, e aun d'antes otros reyes. E d'estos cuatro principales regnos del mundo los dos de medio diz Orosio que vinieron con poder que duró poco tiempo, e son éstos el regno de África e el de Macedonia, e levantáronse entr'el regno de Babiloña e el de los romanos. E muestra otrossí que como entre padre viejo que fue el de Babiloña e fijo pequeño fascas que llegava tarde e nuevo e aun pequeño de luego el de los romanos. E llegaron en medio del tiempo entre éstos aquel de África e el de Macedonia. E fueron como tutores e curatores, esto es, defendedores e guardadores. E estas palabras son que dizen las leyes sobre las guardas de los bienes de los niños que fincan pequeñiellos de sos padres o de sus madres, o de todo, porque assí guardaron e defendieron aquellos dos regnos al regno de los romanos su heredit e su derecho fasta que creciesse él e llegasse a tomarlo. Onde razona aún Orosio sobr'esto que fueron estos dos regnos, el de Macedonia e el

de Cartago, recibidos por principales entre estos otros dos non por razón de seer herederos ellos, mas por guardar sus derechos al postremero, que fue el de los romanos. E los nombres d'estos reinos mayores e principales del mundo son segund Orosio éstos, como avedes oído: el de oriente en Babiloña, el de occidente en Roma, el de septentrión en Macedonia, el de mediodía en Cartago. E Eusebio e maestre Pedro dizen los nombres de los otros primeros regnos principales: el de oriente en Assiria, el de occidente en Sitionia, el de septentrión en Scicia, el de mediodía en Egipto; e desacuerdan en los nombres de los logares d'estos regnos. Onde tenemos que los cuatro primeros que fueron principales cadaúno de la su quarta parte del mundo, fueras ende el de Assiria, que lo fue de todo, como lo dixiemos. E estos otros que dize Orosio principales cadaúno d'ellos en la su quarta parte de todo el mundo. E dezimos que todos dixieron bien, cadaúnos en la su razón, e que esta palabra principales que se entienda d'esta guisa, en los de maestre /2/ Pedro e de Eusebio principales por primeros, e en los de Paulo Orosio principales por señores. Agora diremos de cadaúnos d'ellos, mas però començar lo emos de cadaúno en el tiempo en que començó, e contaremos primero de los primeros. E ya avemos dicho del regno de oriente en qué tiempo se començó, e de los reyes d'él, e de algunos de los fechos d'ellos. Agora diremos del de occidente que se començó luego primero entre los otros empós éste.

XXXI Del regnado de occidente en Sitionia.

Tierra de Sitionia es en la partida de occidente e en Grecia, assí como diz Jerónimo en el traslado de Eusebio. E segund cuentan Eusebio e maestre Pedro en esta tierra se començó el regno de occidente. Del tiempo del comienço d'este regno e de los primeros reyes e del nombre de la tierra dize Eusebio d'esta guisa. El regno de Sitionia, principal en occidente, se començó andados de Tare cuarenta e ocho años, e del regnado de Nino XX e dos. E nació Abraham andados XX e dos años d'este regnado de Sitionia, e cuarenta e tres del de Assiria. E assí como dizen Eusebio e maestre Pedro, regnó y primero un rey a que llamaron Egialeo, e fue mudado aquel nombre Sitionia a la tierra e dixiéronle Egialea del nombre d'aquel rey Egialeo. E assí como cuenta Eusebio, regnó este rey cincuenta e dos años. E vino empós éste otro rey que llamavan Eurobs, e éste por la cuenta de Eusebio regnó treinta e un año, e a este rey Eurobs pone Eusebio en el comienço de los reyes e del regnado de Sitionia, e el nombre d' éste en el comienço de los nombres d'ellos. E del rey Egialeo non diz ál

si non el nombre del rey e la cuenta de los años, mas nol pone más en la orden de los nombres de los reyes. E dize que Eurobs levó el adelantamiento de título, fascas del nombre del regno e del comienço de los nombres de los reyes d'allí. E segund esto semeja que conteció al rey Egialeo como al rey Saúl, que ovo el regnado e fue rey e regnó, mas que nin le ponen en la cuenta de los reyes de Israhel nin fue en la orden de la nómina d'ellos. Empós esto diz Eusebio que fue mudado otrosí este nombre Egialea a aquella tierra a que dixieron primero Sitionia, [fol. 35r] e diz que es a la que agora llaman Peloponés. E duró este regno de occidente de Sitionia ochocientos e ochenta e IX años, e regnaron y estos veínte e cinco reyes, e con el rey Egialeo fueron XXVI: el rey Eurobs, el rey Teletino, el rey Apis, el rey Telsión, el rey Egidro, el rey Turimaco, el rey Leucipo, el rey Mesapo, el rey Erato, el rey Plemeo, el rey Ortopol, el rey Maracio, el rey Marato, el rey Quireo, el rey Coras, el rey Popeo, el rey Laomedero, el rey Sición, el rey Polibo, el rey Ínaco, el rey Festo, el rey Adraastro, el rey Polifides, el rey Pelasgo, el rey Zeusipo. E acabase este regno en esta tercera edad en el regnado e en el obispado de Helí sacerdote. Agora dexamos aquí estas razones, ca después diremos d'ellas, e tornaremos a la estoria de la Biblia.

XXXII De Tare e de sos fijos.

Tare, assí como avemos dicho, quando fue de LXX^a años fizo estos fijos: Abraham, Nacor e Aram. E fue Aram el mayor hermano, maguer que seyé aquí postremero, e Abraham el menor, maguer que viene primero en la estoria. E la razón porque esto fue dicha la avemos ya. E aquí se acaban las razones de la segunda edad, tan bien de la estoria de la Biblia como de las otras cosas que nós fallamos que al tiempo d'esta edad pertenecen. E ésta fue la edad de Noé. Onde pues que avemos dicho de las estorias de la segunda edad e de los fechos que en ella contecieron diremos d'aquí adelante de las razones de la tercera edad, /2/ e contaremos las estorias e las cosas que en ella fueron fechas, e las que y acaecieron por los años de Abraham, desí por los otros linages que vinieron empós él en la liña, ó aver pudiéremos los sos años por verdadera cuenta, e ó éstos fallecieren contaremos por los de la catividad en que los hebreos fueron en Egipto, e empós éssos por los de los juizes de Israhel fasta'l rey David ó se acabo esta edad.

Aquí se comiença la tercera edad del mundo e el IV^o libro d'esta estoria.

I Del tiempo del comienço d'esta edad.

Assí como se acabó la segunda edad del mundo en Tare, assí se comenzó esta tercera en Abraham su fijo el año en que él nació, segund acuerdan e dizen todas las estorias. Esto fue andados de Tare su padre setaenta años, e del departimiento de las lenguas ciento e noventa e cinco, e del diluvio de Noé dozientos e noventa e cinco, e del año en que Noé nació ochocientos e noventa e cinco, e de Adam dos mil e CC e ochenta e IX. E esta cuenta de los años d'estos tiempos ponemos nós aquí segund aquella cuenta que Moisés faze d'ellos en la Biblia, ca d'otra guisa fallamos que ovo en la primera edad segund los hebreos mil e DC e cincuenta e VI años, e segund los LXX^a Tradadores dos mil e CC e XL^a e tres. E en la segunda edad, que fue la de Noé, segund los hebreos mil e dozientos e XXXII, e segund los Setaenta Tradadores mil e LXXII. E son estos años d'amas estas edades segund los [fol. 35v] hebreos dos mil e ochocientos e ochenta e ocho años, e segund los LXX^a tradadores tres mil e trezientos e doze. E estas dos cuentas segundas, la una segund los hebreos, la otra segund los Tradadores, fallámoslas assí contadas e puestas de maestre Pedro en el Libro de las generaciones del Viejo Testamento. E Methodio otrossí cuenta las edades por millarias de años, e da una millaria a cada edad, e si más años vienen y non los cuenta, e si menos non los toma nin eñate d'otra parte coñocuda, nin faze ál si non que cuenta mil años a cada edad, ca diz que mil años son una edad del mundo. Mas esta cuenta non semeja certera, e esto assí lo otorga maestre Pedro en la Estoria en el capítulo que viene primero después del de Sem e de la su generación. E dize otrossí de la cuenta que Moisés faze d'estos años que Moisés del tiempo d'esta estoria del comienzo fasta aquí que non tornó cabeça tanto en dezir ciertos los años del tiempo como en adozir las generaciones todas derechas e unadas de Adam fasta Abraham, en quien se comenzó la creencia d'aquel Dios, que es uno e verdadero, e fazedor de todas las cosas, e poderoso de todas las cosas, e que Moisés apressuró la estoria con pocas razones fasta este logar. Mas la cuenta de los años de las generaciones e de la estoria de la Biblia qui aver la puede cierta e verdadera tenemos que es muy buena, segund lo que fallamos que los santos padres e mantenedores de la ley esponen e nos dan a entender por esos años. E eran otrossí andados en el comienzo d'esta edad en el primer año cuarenta e dos años del regnado del rey Nino en Asia, e del rey Eurobs en el regnado de Sitionia o Egialea o Peleponés XXI, e es esta tierra de Sitionia en Grecia, assí como dizen Eusebio e Jerónimo en la primera parte de la su Crónica de los años e lo avemos nós ya dicho.

Agora diremos de Abraham e de Tare su padre e de sos hermanos, e de la su tierra natural e de la su morada primera.

II De la tierra de Abraham e del su nacimiento.

Cuenta Paulo Orosio en el segundo capítulo del primero libro que la tierra <que> yazié entre Tigre e Éufrates, ríos de Asia contra orient que es aquella a que dezimos Mesopotamia. E diz /2/ que comiença esta tierra de Mesopotamia de parte de septentrión entr'el mont Toro e el mont Caucasó. E yendo entre estos montes e entre estos ríos va contra mediodía fasta que afruenta en el regno de Babiloña, e passada Babiloña contra mediodía e d'allí a suso contra oriente yaze tierra de Caldea, e sobre Caldea más arriba a parte de oriente tierra de Aravia, ó son los árboles en que nacen las muchas especias e de muy buenas oluras e de grandes virtudes, e ó dize Plinio e otros filósofos e naturales que mora ell ave Fénix, que vive d'aquellas especias e non de ál. E Sem, fijo de Noé, e Arfaxat e Sale e Heber e Falech e Ragau e Seruc e Nacor, que fueron los de la liña de las generaciones, moraron en Judea en tierra de Jerusalem. E quando vinieron los cananeos e forçaron de la tierra a estos padres e a los suyos e los echaron ende, e llamaron ellos del su nombre Cananea a la tierra, salió d'allí Tare, que fincava estonces por el mayor de la liña, e buscando buena tierra ó fincasse e morasse llegó a Babiloña, e por la braveza e la premia del rey, e demás por los ídolos que aoravan allí públicamente, non quiso y fincar, e fuesse pora Caldea, que era y decerca, assí como avemos dicho, e falló buena tierra e caliente e complida de viandas e d'otras buenas cosas. E él trabajava de los saberes del cuadrivio, e sobre todo del saber de las estrellas. E esto assí fallamos que lo fizieron, però que unos más e otros menos por la mayor parte todos los padres de la liña tan bien en esta segunda edad como en la primera, assí como vos contamos en las razones de la primera edad que lo cuenta d'ellos Josefo. Entre todas las otras tierras los de Caldea se trabajavan del saber de las estrellas más que otra yente a aquella sazón. E a Tare plogó d'ello mucho, e fincó allí de morada con su compañía. E los caldeos como las otras yentes de las otras tierras aoravan los ídolos, e más de las cosas celestiales e de los elementos que d'otras. E a cuales cuerpos de los de desuso veyén ellos aver mayores poderes en sus tierras entallavan assí a onra de aquéllos sus imágenes de ídolos e aorávanlos, e fazién ante aquellas imágenes sos sacrificios a onra otrossí d'aquellos cuerpos celestiales, [fol. 36r] e otrossí fazién a los elementos como a los cuerpos celestiales, como los de Egipto, que aoravan el elemento del agua porque todo quanto bien ellos

avién del agua les vinié; e esta agua era de la crecentía del río Nilo, que crece tanto que riega todo lo más d'aquella tierra, ca en Egipto non llovié nin llueve aún, nin an ý otro tempero si non del río Nilo. E otrossí en Caldea porque ell elemento del fuego puede ý mucho e cría ý muchas buenas cosas fazién los moradores d'allí a él sus imágenes de sos ídolos e aoravan a aquel elemento. E Tare cuando llegó allí e vío las costumbres de la tierra abínose con los del logar e fincó de morada, e fizo ý sos fijos. Agora dezir vos emos lo que Moisés dize d'esta morada de Tare e de sus generaciones.

III De Tare e de las sus generaciones.

Moisés dize assí en este logar en la Biblia en el onzeno capítulo del Génesis en la razón de Tare e de las sus generaciones. Tare, pues que ovo LXX^a años, fizo estos tres fijos: Abraham, Nacor e Aram. E éstas fueron las generaciones de Tare su padre allí en la tierra ó naciera en la cibdat Ur e en el fuego de los caldeos, como vos contaremos adelant. E casó ý Abraham con Sarra, e Nacor con Melca, fijas d'aquel Aram su hermano. E Sarra salió mañera, e non avié fijos. E tomó Tare a Abraham su fijo e a Lot su nieto e a Sarra, su nuera, muger de su fijo Abraham, e sacólos de aquella cibdat Ur de los caldeos ó moravan pora irse con ellos a tierra de Canaán. E vinieron a aquella tierra de Mesopotamia que diximos fasta la cibdat de Aram, e moraron allí. E cumplió ý Tare CCL años de su vida, e murió ý en essa cibdat de Aram. E estas son las razones que Moisés dize en la Biblia de morada de Tare e del fecho de sus fijos en Ur, aquella cibdat de los caldeos. Adelante en el dozeno capítulo cuenta otrossí Moisés de cómo mandó Nuestro Señor Dios a Abraham sallir d'aquella tierra. Mas ante d'aquello queremosvos contar sobre los fechos de Tare e de sos fijos en Caldea e en Mesopotamia otras razones que fallamos de los santos padres e de otros sabios e de arávigos que son dichos sobr'esto en sos esponimientos.

IV Del nacimiento d'estos tres hermanos fijos de Tare.

/2/ Todos los esponedores que sobr'esta razón fablan acuerdan con Moisés en el ordenamiento en los nombres d'estos tres hermanos que ponen a Abraham primero, e a Nacor en medio, e a Aram en cabo, como a quien naciesse después. Mas però otrossí todos acuerdan en esto que Aram fue el primero hermano, e Nacor el segundo, e Abraham el postremero de todos tres. Mas pónenle aquí primero, así como diz mestre Pedro en el capítulo de las generaciones de Sem, e otorgan con él todos los otros esponedores, porque dizen que fincó en él la liña entre sos hermanos e los otros

parientes, e otrossí la dignidad de la generación de su padre e de las otras generaciones de los santos padres. Mas porque toda la estoria de Abraham e de sus hermanos e aun de Tare su padre se tiene d'aquí adelante en las razones de Abraham, e diremos de Abraham lo que fallamos dicho de los nuestros latinos espondedores d'aquellas palabras de Moisés e de razones de arávigos que leemos que pertenecen a esta estoria, e diziendo de Abraham diremos de su padre e de sus hermanos, e contaremos luego de su nacimiento.

V De las razones del nacimiento de Abraham.

Sobr'el nacimiento de Abraham fallamos dos dudas, la una del tiempo en que nació, la otra del lugar. La del tiempo, segund nuestros latinos, como oíredes, la del lugar segund los arávigos, assí como vos contaremos. Moisés dize en la Biblia en el onzeno capítulo, como oyestes, que Tare, andados LXX^a años de cuando naciera que fizo estos tres hijos. Sobr'esta razón de Tare del fazer d'estos hijos a aquel tiempo nace y duda e mueven y sus demandas Jerónimo en la glosa sobr'este lugar, e maestre Pedro en la Estoria en el capítulo de las generaciones de Sem, e dizen que esto non pudo seer que Tare fiziesse tres hijos d'una muger en un año. E esta razón semeja tal como la que oyestes de Noé, que dixo Moisés en el quinto capítulo del Génesis: Noé quando fue de D años fizo estos tres hijos, Sem, Cam e Jafet. E con esta duda que viene y del año en que nació Abraham mueve Agustín otrossí su demanda en la glosa, que si ovo Abraham el mandado de Dios que se fuesse pora tierra de Canaán en la vida de su padre Tare, [fol. 36v] si después. E sobr'esto aduzen Agustín e Beda e maestre Pedro e Jerónimo e otros sus razones buenas en que departen esta duda e la sacan ende. Mas estas razones e departimientos de cómo lo ellos razonan e departen e acaban dexámosvos agora aquí pora departirlo adelante en el lugar ó Nuestro Señor Dios mandó a Abraham salir de la tierra, porque el año del su nacimiento se prueva, segund Agustín e los otros, por el año del mandado de Dios e d'aquella salida, e aquel año de salida por el de su nacimiento, e es pora allí esta razón. E queremos dezir aquí luego de la duda del lugar ó Abraham nació, segund aquellas razones que ende fallamos por los escritos de los arávigos.

VI Del lugar e del tiempo del nacimiento de Abraham segund los arávigos.

Los arávigos an su Biblia trasladada del ebraigo como nós; comoquier que demuden y ellos algunas razones a logares e pongan y otras, fablan y d'estos nuestros padres de la liña, e assí ovieron sus espondedores sobr'ello, e aduzen sus pruevas de los dichos

que Moisés dixo en la Biblia, como lo fazemos nós e los nuestros. E comoquier que ellos anden errados en la creencia, los qui la fe de Jesucristo non tienen, però muchas buenas palabras e ciertas e con razón dixieron en el fecho de la Biblia e en los otros saberes, e grandes sabios fueron e son aún oy. E en aquello que ellos bien dixieron tenemos que non es contra razón de provar nós ó meester fuere los nuestros dichos con los suyos, ca assí veemos que lo fizieron e lo fazen los nuestros santos, que pora provar la incarnación de Nuestro Señor Jesucristo aduzen en las lecciones de la noche de Navidat sus pruebas de auctoridades tan bien de gentiles tomadas del arávigo, e otrossí de judíos, como de los cristianos, dondequier que las pudieron aver, que a la su entención cumpliessen. Pues cuenta Abul Ubeyt Abda Allah, fijo de Abda Albaziz Albacrí, en el XXI capítulo de su Libro sobr'el nacimiento de Abraham, nombrando primero todas las generaciones de la liña d'esta edad como nós, e diz d'esta guisa sobre el logar ó nació Abraham, fijo de Tare, fijo de Nacor, fijo de Seruc, fijo de Ragau, fijo de Falech, fijo de Heber, fijo de Sale, fijo de Arfaxat, fijo de Sem, fijo de Noé. Non acuerdan los unos sabios que d'esta estoria /2/ fablan con los otros nin otorgan en uno, però que este desacuerdo non aduze daño en la verdat de la estoria, ca los unos dizen que nació en Açuç, e los otros que en Alcufa, otros que en Cufida. E son éstos nombres de logares e pueblas de Caldea, e aun dizen que d'allí fue el rey Nemprot natural más que de otro logar. E cuentan unos de los arávigos que vivo era Nemprot quando Abraham nació, e que nació Abraham segund ellos mil e setaenta e IX años después del diluvio. Otros dizen que nuevecientos e cuarenta e dos, e que era Nemprot en aquella sazón rey de oriente. E diz que en sos días d'este rey estudiavan los juizios de las estrellas e en los andamientos de los cercos, e que lo provavan todo muy bien e lo judgavan por las muy luengas vidas que avién. Onde diz sobr'este logar Lucas obispo de Tuy que estas pruebas d'estos saberes non las podrién fazer si non omnes que visquiessen quinientos e treínta años, ca diz que tantos años es el grand año, però fallamos en otros sabios DC e VI. E cuenta que menos de vida del grand año que se non podrién provar nin veer los juizios de las estrellas e de los cuerpos celestiales. E assacaron e fizieron estrumentos pora ello, e abinién muy bien en aprenderlo e en enseñarlo. Mas comoquier que los arávigos digan que a esta sazón de Abraham que vivo era aún el rey Nemprot, nós del rey Nino su nieto contaremos la estoria, ca todos los nuestros sabios en tiempo d'este rey Nino cuentan que nació Abraham. E cuenta aquel Abul Ubeyt en aquel capítulo que al tiempo en que

Abraham ovo de nacer que pareció en el cielo una estrella muy luzia, como nacen las estrellas a que llaman cometas, e aquella estrella non solió y parecer d'antes. E víola el rey, e maguer que era él astronomiano, como vos avemos contado, que lo aprendiera el rey Nemprot de Yonito en oriente e fizolo él después aprender a los sos herederos, dubdó qué querié seer o qué querié significar aquella estrella que assí pareció de nuevo, que non solió y parecer d'antes, e envió por los estrelleros del regno e preguntóles que aquella estrella nueva qué mostrava. Los estrelleros avién visto la estrella e sabién ya qué era, però cataron de cabo más todo su fecho e entendieron todo lo que mostrava. E dixieron [fol. 37r] assí al rey: -Señor, lo que nós en aquella estrella entendemos e vemos e lo que es non te lo queremos encobrir, mas dezir te emos toda la verdad, e pedímoste por merced que nin nos seas sañudo por ello nin nos vaya por ende peor contigo. Diz el rey: -Yo vos asseguro ende, ca bien sé yo que lo que de suso es ordenado e viene entender lo podemos nós por este saber e dezirlo, mas non desviarlo, onde vós non avedes y culpa. E dezítmelo sin toda dubda e sin toda encubierta. Dixoron ellos estonces: -Pues entendemos nós e vemos por aquella estrella que en el tu tiempo nascrá omne de tales fechos e de tal poder que por él e por el su consejo e los sos fechos e por los d'aquellos que d'él vernán serás perdudo tú e tu regno, e destróidos e desfechos los tus dioses que tú aoras; e aún te dezimos más, que fecho es d'aquel Dios que fizo todas las cosas e las tiene en poder, e porque dubdamos en las cosas que an de venir dezímoste que non sabemos si lo querrá él desviar.

VII De cómo mató el rey los niños por Abraham.

El rey quando aquella razón oyó a los estrelleros pesól mucho e fue muy triste e sañudo, però non contra ellos. E porquel dixieron ellos en la respuesta aquella dubda que non sabién si lo querié Dios desviar fue guarido, e entre muchas que asmó de fazer y porque lo desviasse si seer pudiesse fallóse en matar los niños, e fizo pregonar luego por todos sos regnos Babilona e Caldea que toda cosa por ó el rey e sos regnos e sos dioses que aoravan ellos avién a seer destróidos que destróido devió seer aquello antes porque se esto desviasse si seer pudiesse. E mandó a sos privados que avié por sus villas e sos alfozes que matassen d'allí adelante cuantos niños naciessen varones por todos sus regnos. E porque se non fiziessen y más niños en aquel tiempo partió los varones de las mugeres, e tomó él su compañía e salióse fuera de la villa con ella, e mandó a todos los varones de la cibdat e de la tierra que saliessen e fuessen con él

luego allí de morada, e fincassen las mugeres en las villas, e catassen quantas y saldríen preñadas aquel año, e quantos ende naciessen varones que los degollassen todos, e fue assí fecho. En tod esto el rey con sos varones posó alueñe de la villa en /2/ un yermo muy grand, e assentóse y de morada en tiendas, e enviavan a la villa por lo que avién meester. E estava y Tare; e porquel tenié el rey por omne bueno, ca lo era él, enviól a la villa que aduxesse ende viandas a aquellas compañías todo lo que meester oviessen, e castigól como a omne bueno e que amava él que non fiziesse allá con su muger ninguna cosa nin se acostasse a ella. E segund su arávigo diz Abul Ubeyt que llamavan allí a Tare Azar, e algunos dizen que a su muger Azoara. Dixol Azar: -Señor, terné tu mandado, e si Dios quisiere yo me guardaré que non faga fijo dond vea la manziella que veyen los otros que en este tiempo los fizieron. E Tare fue su carrera a su mandado, e quando llegó a la villa e vío su muger que non viera días avié pareciól bien e tomól cobdicia d'ella de guisa que vino el fecho a que ovo ende fijo d'ella d'aquella vez. E fue su carrera con su mandado pora'l rey. E Azoara quando se sintió preñada fizolo luego saber a Tare ante que omne del mundo gelo entendiesse. E Tare quando lo sopo vino a furto a la cibdat, e tomóla a escuso, e levóla a una aldea que yazié en Caldea entre estas dos villas Alcofa e Albaçara. E avié allí un caño muy grande como cueva, e sabiél Tare por avenimento que passara por allí una vez e la viera; e los omnes non metién mientes en aquel lugar. E ascondióla allí, e aduziél todavía a furto qué comiesse. E allí diz que nació Abraham en aquella cueva. E creció luego, e fizose formudo. Ca assí como dize Abul Ubeyt más creció Abraham en una semana que otro moço non suele crecer en un mes. E criaron Tare e su muger este fijo encubriendol toda vía quanto podién. E desde fue Abraham moço grandeziello ya tollió el rey el decreto que avié dado de la muerte de los niños. E assegurósse Tare, e fue estonces quando el sol puesto e sacó su muger e su fijo. E quando fueron fuera de la cueva cató Tare al cielo e vío la estrella de Júpiter estar sobre la cabeça de Abraham. E fue Dios faziendo bien la fazienda de Abraham; e començó de luego a leer e aprender otrossí de luego el saber de las estrellas, e salió en sus palabras e en sos fechos muy amigo de Dios e su siervo, e començó de luego a dezir que non eran nada los ídolos si non locura e vanidad. E predigava que uno era el Dios que criara todas las cosas [fol. 37v] del mundo e las fiziera e las mantenié e las tenié en poder, e non muchos como las yentes locas los fazién e los aoravan. E predigava la unidat de Dios, e desdizié los ídolos e abiltávalos. E pesava esto a su

padre, non porque él non toviesse por verdat e por bien lo que Abraham fazié e dizié, mas por la yente que se levantarié contra él. E castigaval d'ello e diziél assí: -Fijo, non te descubras tú atanto en estas razones, ca tod aquel que seyendo uno desdize e quiere desfazer la creencia e la ley que una grand tierra tiene e toda la yente e su príncep, e onran e aguardan por buena, contra muchos va, ca esflaquece al príncep en su señorío e alvoroça la yente a cuidar en otras creencias. E ante que otra creencia sea assessegada en la tierra, teniéndolo los unos por bien los otros por mal, buélvense y peleas, e vienen y feridas e muertes, e demudamiento de señorío, ca ó creencia se muda por fuerça se á de mudar el señorío. E si te non guardas, que el rey e la yente te lo an a entender, levantar se an contra ti e matarán a ti, e aun a nós contigo, ca teniéndote por loco más querrán que te pierdas tú solo e aún nós contigo que non metas tú toda su tierra en rebuelta e en trastornamiento. Mas tú ten a tu Dios en tu coraçón e tu creencia, e aoral e sirvel, e él te fará su merced muy grand e te dará muy buen cabo a lo que dizes e a lo que fazes. E miémbrate de lo que en Caldea nos fizieron por esta razón. Abraham oyé a su padre de palabra, e ascuchaval como a padre, mas non de fecho, ca quanto más le él castigava tanto más predigava él un Dios fazedor e poderoso de todas las cosas. Onde vos diremos lo que dize ende Josefo.

VIII De lo que Josefo cuenta de la creencia de Abraham.

Cuenta Josefo en el ochavo capítulo del primero libro de la estoria de la Antigüedad de los judíos palabras ya quanto oscuras d'esta razón de Abraham, e però muy buenas, e son éstas en que diz assí. Abraham fue por sí omne muy entendido en todas cosas e sabio en todas aquellas que oyera e aprendiera de los otros sabios, e en todas aquellas de que omne algo podrié asmar, e sabio otrossí e apercebudo de las cosas que avién de venir. E entendiélo por las ciencias del cuadrivio, dond era él muy grand señor, e por ende diz que fue mayor de todos los otros de la su sazón por /2/ virtud de la sapiencia que avié. E otrossí diz que todos los omnes buenos pensavan algo en Dios, mas en muchas maneras. E él tanto fue poderoso en saber e en palabra e en obra que él solo pudo más que todos los otros pora mudar el asmamiento que ellos todos tenién de Dios e fazerle nuevo e d'otra guisa, ca él fue el primero que se atrevió a dezir ante que todos que uno era el Dios que criara todas las cosas. E de las otras cosas temporales les dizié otrossí sus razones, e eran éstas: que las cosas temporales que maguer que aduzién a bienandança a los omnes qui d'ellas bien usavan, que però

por el mandado d'aquel que cría todas las cosas eran dadas todas a todos e las avién los omnes. E otrossí que aquellos bienes que non estavan en su estado por la su virtud propria, fascas por el su poder, si non por poder e el mandado d'aquel que las cría las cosas todas e las da. E aun sobr'esto razona de Abraham Josefo e diz que esto sabié Abraham e judgava por la natura de la tierra e de la mar, que mostrava que obedecién a Dios, e otrossí por aquellas cosas que contecen en el sol e en la luna muchas vezes, e sobre todo por aquellas que parecen en el cielo e son siempre sobre todas las otras. E que por la virtud d'aquel que está siempre ante toda cosa, e otrosí toda cosa siempre antél, e por la provisión del su ordenamiento que se ordenavan todas las cosas que son. E aun más, que aquellos a quien las cosas del mundo non vinién tan bien como ellos querién e les eran tolludas, que las non avién, que manifiestos viniessen de otorgar que nin aun aquellas cosas que eran mester sin que ellos se non podrién mantener, que las non pueden aver por el su poder d'ellos. E son éstas aquellas mismas que aquel Dios solo criador dio pora'l servicio de los omnes, segund la fortaleza e el poder del su mandado, e cuyo bien e plazer solo es de darle nós solamiente onra e gracias, ca estol cumple a él e non más, ca non á mester de los bienes de los omnes aquel que los da a ellos. E Josefo aun por aforçar sus razones aduze sobr'ellas estas pruebas de los arávigos que escriven del arávigo las estorias en aquella tierra ó moravan Tare e Abraham e sus compañías. E cuenta assí que Beroso el caldeo, que fue omne sabio, e que escribió las estorias de los caldeos, que diz assí de Abraham nol nombrando: después del diluvio, en la dezena [fol. 38r] generación, fue entre los caldeos un varón justo e grand, e provado en las cosas e en los fechos celestiales. Otrossí diz Josefo que Ecateo, uno d'essos sabios d'aquella tierra, que fizo su remembrança grand e buena de Abraham, e que cumplió y más, que escribió toda la estoria de Abraham, e compuso ende libro que dexó fecho. E este libro non fallamos quel ayamos trasladado los latinos del arávigo en lo nuestro. E dávase Abraham todo a Dios de dicho e de fecho tanto que su padre e sos parientes Nacor e los otros sos amigos non le podién tirar d'ello de non fazer esto contra Dios, e predigar d'él, e pregonarle entre sos amigos e sos ayuntamientos de compañías ó las fazien. Sobr'esto queremos dezir en este logar un avenimiento que acaeció a Tare su padre con Abraham.

IX De cómo provó Abraham a su padre Tare la creencia del Dios verdadero por la vanidad de los ídolos.

Tare, padre de Abraham, maguer que era bueno e uno de los padres de la buena liña, componiés con los de la tierra ó morava, e en las más cosas fazié como veyé fazer a ellos, e abiniése con ellos de guisa quel querié bien su vezindad. E esto por bien lo tovieron sus santos estando él bien con Dios, ca assí lo fazié él. Però comoquier que él en su voluntad creyé un Dios, con vergüença de sos cibdadanos tenié ídolos en su casa, como oidredes adelante que los trayé Raquel, muger de Jacob, que fue otrossí tan santo patriarca como oídes, e los furtó ella a su padre Labán en su venida, e aun dizen que era Tare entallador d'ellos, e que fazié él aquellas imágenes, e que las vendié, como fazen oy algunos sus imágenes de los nuestros santos, e entalladuras d'otras cosas en muchas figuras, e las dan por dineros. E estaban todas aquellas imágenes en una cámara en casa de Tare, e avié y imágenes de los elementos e imágenes de las planetas e d'aquellos a quien los gentiles llamavan dioses. E d'estas imágenes diremos agora aquí las semejanças de algunas. La imagen de la Tierra figurávanla en semejança de muger coronada, mas otra guisa grand era, e grandes miembros los otros otrossí, e desavida e espantosa, con una catadura sañuda, e las vestiduras e la corona pintado /2/ todo a árvoles e a yervas e a miesses e a ríos e a las figuras de todas las cosas que ella cría e que en ella son. E en la una mano un grand manojo de espigas muy bien fechas, e en la otra una vid muy apuesta. Però dizen algunos que en ídolo de figura de sirpiente la aoravan. E llamávanle en sus oraciones estos cuatro nombres: Obs, que es tanto como ayuda; e Rea, que quier dezir llena de cosas; e Cibile, que es tanto como cosa soldada e dura, de *cubello*, que dize el griego por duro, ca tal es la tierra; e Tellus, de *tolerare*, que dezimos los latinos por sufrir, porque sufre la tierra toda cosa que se en ella assienta e toda cosa quel fazen. El elemento del agua figuravan por razón del mar en semejança de varón, otrossí de una grand imagen, e coronada, e non apuesta mas desavida, e como en semejança de quien espanta. E las sus vestiduras de dos colores, ca tantos á propios ell agua, de jalde e de verde. E por las vestiduras señales de todas aquellas cosas que se crían en el agua, de ballenas e de orcas e de todos los otros pescados que en las aguas á, e de las cosas que se crían aderedor de la mar e de la su natura; e el cuerpo figurado d'esta guisa: de la cinta arriba como de varón, e dend ayuso como de pez, con escamas e su cola. Però fallamos que tierras avié y que a Neptuno, a quien tenién sos gentiles por Dios de las aguas, que en ídolo de figura de toro le aoravan, como oiredes adelante en las estorias de Egipto de Apis, el toro d'essa tierra. Ca fallaredes

que los gentiles en muchas figuras oravan a un dios, segund tierras e creencias departidas, en una tierra en una semejança e en otra tierra en otra. E tenié aquella imagen de Neptuno en la una mano un ceptro en logar de señorío, e en somo del ceptro tres piértegas en logar d'estos tres poderes que á propios ell agua, que corre e que se puede nadar e beber. E tod el ceptro e la corona e la cara e tod el cuerpo a semejança de ruciado, como que todo destellasse agua. E a la imagen llamavan este nombre Neptuno quando meester la avién, e dizién que era el dios de los mares e de las otras aguas. E otrossí fazién all elemento del aire su figura, con señales a aves e a nuves e a relámpagos e a las otras cosas que al aire pertenecen. E otrossí avié su imagen del elemento [fol. 38v] del fuego, a quien aoravan todos en aquel regno de Caldea. En este logar diz el obispo Lucas que vino Assur, fijo de Sem a Caldea, e que era omne sutil, e que assacó allí la natura e la manera de la pórpora e los unguentos de los cabellos e de los cuerpos con que oliessen bien, como ell agua rosada e otras cosas. E cuenta otrossí el obispo Lucas en esse capítulo que porque yazié Caldea acerca de Babiloña que querié ende seer señor el rey Nemprot, e ellos nol querién recibir, e ovo él a vuscar maestría por ó pudiesse con ellos. E metiós a predigarlos de los dioses, e enseñóles a orar el fuego, e venciólos por esta maestría, e recibieronle por rey. E otrossí diz Lucas que fizo a los de Persia, e regnaron allí empós él sos herederos. E esta imagen fazién ellos muy grande e muy fermosa, e tan fermosa e tan bermeja que toda semejava fuego, e coronada e pintada de guisa que la corona e tod el cuerpo semejavan llamas que ivan altas e a maneras de lenguas, e entallada e debuxada toda la imagen a figuras de salamandras que viven del fuego puro e en él, assí como diz el filósofo, e otrossí de las otras cosas que son propias del fuego. E allí avié imagen de carnero en que aoravan a la planeta de Júpiter, e otra de cuervo en que a la del Sol, e otra de cabrón en que a Baco, a que llamavan dios de los vinos, e otra de cierva en que aoravan a la planeta de la Luna, e otra de vaca blanca por la deessa Juno, que es el aire de yuso, e otra toda de pez, que era por Venus, a quien llamavan ellos deessa de amor e de apostura, e otra imagen de cigüeña, e en ésta aoravan a la planeta de Mercurio, a quien llamavan ellos dios del trivio, fascas de los primeros tres saberes liberales. E en esta figura porque dizen que assí como aquella ave á luengo el cuello, en que prueba las cosas que come e siente allí cual será sana e cual enferma, e lo sano passa al cuerpo e lo ál con que se non falla bien e entiende quel nuzrá retiénelo en el cuello, que á luengo, e a las vezes de medio de la garganta a las vezes

bien de fondón d'ella lo envía fuera. Onde tal dizen los filósofos que deve seer el sabio de luengo cuello, fascas que antes mesure e pese e esmere la palabra que á a dezir que la diga. E que estas figuras avién las imágenes de los ídolos de las cuatro planetas que aquí dixiemos. E de Juno /2/ e de Baco dízelo Ovidio en el quinto libro del su Libro mayor, dond pone y estos viessos en latín, e de todas á y razón por qué. Mas esto dexamos de dezir agora aquí por contarlo adelante ó vos diremos d'estos dioses de los gentiles por qué lo son las planetas e los elementos e por qué les dieron estos nombres, assí como lo cuenta Augustín en el Libro de la cibdat de Dios, todo muy complidamientre. De lo que dize en latín Ovidio del trasfiguramiento de sus dioses: *Duxque gregis, dixit fit Juppiter, inde recurvis, Nunc quoque, formatus Libis est cum cornibus Amon, Deluis in corvo; proles Semeleya capro, Fele soror Febi, nivea Saturnia vaca, Pisce Venus latuit, Cillenius ibidis alis.* Pues dize ende assí Ovidio d'esta razón estos viessos por latín, e la razón por que los él dixo assí estos viessos es ésta. Los gigantes se levantaron contra los sos dioses, que eran aquellos que aquí nombramos e los otros que aoravan por las otras tierras. E fue esto, segund que maestre Godofré cuenta en la ochava parte del Panteón, en tiempo de Abraham e de Isaac e del rey Júpiter de Creta, e esto fue a la manera que oyestes dezir que las generaciones de Noé fazién la torre de Babiloña pora defenderse y d'otro diluvio si viniesse e sobir pora allí al cielo. E aquella estoria es ésta, e ésta aquélla, si non que la cuentan los sos autores de los gentiles d'otra guisa en las razones que mudan en otra manera, como vos agora diremos aquí. Dize Ovidio en el primero libro del su Libro mayor: e los gigantes como eran muy grandes de cuerpo e de coraçones otrossí que ovieron envidia e despecho de sos dioses, que los non preciavan tanto como ellos querién, e asmaron cómo se podrién vengar d'ellos. E diz que segund que eran muy valientes que tomavan los montes a manos, e avién ya puesto el monte Ossa sobr'el monte Lelio, e al mont Oleripo sobre Ossa, como fazién los otros de los ladriellos, segund la Biblia, pora sobir por y al cielo a aquellos sos dioses, e echarlos d'allá e regnar ellos y. E los dioses cuando vieron que a aquella guisa que alçarién torre de locura al cielo e se darié la cosa a mal como los gigantes querién, vinieron ante que el fecho se acabasse e desbaratáronles quanto avién obrado, e desbolviéronlo todo mont de sobre mont, e derribáronles toda la obra, e [fol. 39r] allánaronla de guisa que la pararon equal con la otra tierra, e cayeron los gigantes todos que estavan en somo labrando a grand femencia, e crebaron todos en tierra, e murieron, que non fincó

ninguno vivo. E salió d'ellos la sangre, e esparziós por la tierra, e andava bullendo como viva, e embolvióse en el polvo de la tierra. E dize Ovidio que tomó aquella sangre cuerpos d'allí de la tierra, e visquieron aquellos cuerpos, e fueron de cabo gigantes. E segund departe un doctor de los fraires menores que se trabajó de tornar las razones de Ovidio mayor a teología, diz que fabló aquí Ovidio encubiertamente e por semejança; e que esto de venir aquella sangre d'aquella guisa non quiere ál seer si non que los del linage d'aquellos que fincavan en la tierra, niños e pequeños aún, que desque fueron creciendo e se envistieron de los bienes de sos parientes como se envistié de la tierra aquella sangre de sus mayores, como dize Ovidio, e se apoderaron de la tierra éstos, como eran ende poderosos los primeros parientes, que tovieron la fortaleza e los talentos d'aquellos padres. E maguer que nin tan grandes de cuerpos nin tan valientes a manos como ellos, desque fueron muchos levantáronse contra sos dioses, e lidiaron con ellos, e diz que los vencieron. E que Júpiter e los otros dioses que fuxeran a Egipto. E ell uno d'ellos que avié nombre Tifoveo, el grand gigant, fue tras ellos, e ellos como eran muy sabios por el saber que avién de las estrellas e por el arte mágica, que es el saber de los encantamientos, yl sabién ellos muy bien todos, trasfiguraron en aquellas figuras que diximos por encobrirse de los gigantes que los non fallassen nin los pudiesen tomar. E de guisa se trasmudaron que los qui los viessen que creyessen que aquel carnero de Júpiter que verdadero carnero era, e otrossí de cadaúna de las otras animalias en cuyas figuras diximos que los aoravan los gentiles por ídolos de sos dioses. Onde dize Ovidio assí en aquellos viessos: Júpiter se fizo cabdiello de grey, e grey se entiende aquí por de ovejas, e cabdiello por el carnero, dond le oran aun agora en figura de carnero en el templo de Júpiter en tierra de Libia, que es en las arenas, formado con sos cuernos grandes retorcidos como los á el carnero. El Sol se trasfiguró en cuervo, que era su ave. Baco, en cabrón. La hermana del Sol, que es la Luna, en cierva, por /2/ que corre mucho. Saturnia, que es Juno, fija del rey Saturno, e hermana e muger del rey Júpiter, en vaca blanca e muy fermosa. Venus, a quien llamavan ellos deessa de amor e de apostura e de fermosura, se encubrió en figura de pez; e es Venus nombre d'aquella planeta cuya estrella parece en un tiempo dell año en la tarde en occident sobre España, e en otro tiempo en oriente a la mañana ante que nazca el sol; e quando parece en occidente le dizen Espero, e quando en oriente el Luzero. Mercurio se trasformó e se ascondió en figura de cigüeña; e segund lo esponen los auctores de los gentiles e los otros maestros

Mercurio quier dezir como dios de los mercaderos; e otrossí era dios del trivio entre los gentiles, e son el trivio la gramática e la dialética e la retórica, porque era el más cumplido maestro d'estos tres saberes que otro entre sos gentiles. E es otrossí Mercurio nombre d'aquella planeta que anda cerca'l sol, que se nuncua parte d'él nin de noche nin de día. E es una estrella pequeña, e verla puede allí qui bien la catare con el día claro. En este logar espone el freire e diz que el rey Júpiter que fuxo a Egipto ante los gentiles, que quiere significar a Nuestro Señor Jesucristo que fuxo a Egipto ante la maldad de los judíos, e los otros dioses que eran con Júpiter e fueron allí trasformados que dan a entender a Santa María, madre de Jesucristo e Nuestra Señora, e a Josep e los otros omnes que ellos levaran consigo cuando fuxeron allá con Jesucristo, ca non semeja guisado que señeros fuessen. E los gigantes, que eran los judíos, e Tifoveo el grand gigante, que era empós ellos, que fue el rey Herodes, cuyo poder iva tras Cristo a Egipto fasta ó Dios lo sufrió. E que a Cristo, que seyendo Dios verdadero tomó carne e forma de su siervo, que tal semejança le pertenecié de tomar de figura de carnero o de cordero, animal cual gele ofrecién yl sacrificavan en la su figura en la ley vieja, fasta que vino él d'aquella vez en carne a toller las figuras e fincar los omnes en la verdad en que somos oy. De las figuras de las otras planetas e dioses non dezimos agora aquí más.

X De cómo quebrantó Abraham los ídolos de Tare su padre.

E porque es cosa muy ayuntada al fuego el mester de los ferreros assacaron los gentiles dios de la ferrería como de las otras cosas por mostrar ý al [fol. 39v] dios del fuego cómol querién bien por el su autor, e llamáronle Vulcano. E dizen los autores de los gentiles que fue fijo de la reina Juno, hermana e muger del rey Júpiter. E departe el fraire que por esta razón se quieren apegar los falsos de los judíos a dezir en sos escarnios que fue Cristo fijo de ferrero, e por este Josef, porque dizen que fue ferrero. E faziénle a aquel Vulcano su imagen como de ferrero, e onrávanle mucho en Caldea, e aorávanle por amor del fuego, a quien ellos tenién por su dios. E en casa de Tare estava la imagen de

Vulcano fecha a manera de ferrero, e un grand macho en las manos, e puesto en ellas de guisa que por el mango lo podié omne tomar ende e tornargelo ý. E Abraham contendié todavía con su padre e sos hermanos que se partiessen de razón de ídolos e de sus imágenes, diziéndoles que por qué los fazién e los tenién en casa, pues que pecado era el fecho d'ellos. E ellos creyén en Dios. E contendiendo con Tare su padre

non podié con él, ca Tare otrossí non se podié ende dexar de tod en todo por la vergüença de los vezinos en cuya vezindad morava e con quien se querié él abenir e estar bien, e desí componerse con Dios. E Abraham entró un día a furto a aquella cámara de su padre, e tomó aquel macho de las manos a Vulcano, e dio por aquellas imágenes, e a las unas quebrantó las cabeças, a las otras los braços, a las otras los pies, a las otras las piernas, a las otras todas, cuanto mayor era la locura en la idolatría de quien eran (e quier dezir idolatría en el latin *ydolorum cultura*, e esto en el nuestro language onra de los ídolos), e descorpólas e desfizolas todas, e parólas tales que non eran de veer. E desde lo ovo fecho tornó su macho a la imagen de Vulcano comol tenié d'antes, e a aquella imagen de Vulcano non la tanxo nin le fizó mal ninguno. E salió quedo e cerró la puerta de la cámara como la falló, e fue su carrera a andar. E en tod esto Tare su padre non era en casa; e cuando vino e entró a su cámara e falló aquello fecho quísose matar todo, e dio grandes voces, e preguntó por su casa que quién entrara a aquella cámara e fiziera aquella lavor, culpando a todos que cadaúno lo fiziera, e quel dixiessen que quién fuera aquel que fiziera aquel fecho, si non que a todos se tornarié e los pararié tales como él fallava paradas sus imágenes. E ellos cuando se vieron en aquella quexa como de padre e /2/ de señor e en aquel mal día con él oviérongelo a dezir, ca lo viera ya cual de casa. E dixieronle que Abraham entrara allá. E cuando veno de fuera Abraham, ca otrossí non estava y en casa essa ora, falló a su padre lloroso e muy sañudo. E semejól luego que querelloso estava contra él. E cuandol vido tal preguntól qué avie. E respusol él que mucho mal en quel avié él echado. Dixol él: -Padre e mio señor, non lo mandasse Dios. ¿Yo en qué? E respusol Tare: -En que me quebranteste mis imágenes e mios ídolos que tenía pora mí e pora aver por y algún consejo por ó visquiésemos. Dixol entonces Abraham: -Padre, ea, veamos que es aquello que tú dizes que yo fiz. E levantóse Tare e entraron a la cámara, e Abraham con él. E desde cataron todo aquello como estava mal parado dixo Abraham: -Padre, si tú a razón te quisieses acoger como varón e padre derecho bien veyés tú aquí quién fizó el daño, ca esta imagen que está sana e su macho en la mano se desabino con estas otras, e barajaron; e estas otras como non tenién arma ninguna con que se defender d'él firiólas él a todas, e crebantólas e parólas cuales veyes que yazen. E a aquél pon tu la culpa e non a mí, si la tu medida fuere. Tare era omne manso e mesurado, e querié grand bien a aquel fijo, e cuando aquella razón le oyó entendió que cualquier cosa que y razonasse que él vencié. E

sonrisós e dixo assí: -¿cómo podrié esso seer seyendo aquella imagen de fuste como lo es, e que si la non moviessen que nunca se movrié d'allí quanto se mueve agora? Dixol estonces Abraham: -Padre e mio señor. Assí querría yo que vós que esso dezides que entendiéssedes el fecho de los ídolos, cómo son fuste e piedra e tierra, e fechura de las manos de los omnes, e cómo los mandan fazer las yentes a sus talentos e como quieren, e de dos ojos e dos orejas e dos narizes e dos manos e dos pies que fazen al qui de figura de omne es si non quisiés el qui la imagen faze de todas estas cosas non le farié más de las señas, e en la mesura del omne que la faze yaze todo el su cumplimiento. E aun más eñado, quel faga todas estas cosas complidas, e aun dobladas o más, quatro ojos e quatro orejas e así de las otras cosas, e aun quantas más quisiere, como dizen de Argo, el pastor de la su deessa Juno, que avié cient ojos, maguer quel mató Mercurio, nuncual tanto farán porque veyá, nin oya, nin [fol. 40r] entienda, nin sienta. Nin son los ídolos en otro estado si non que van cadal día a tornarse en aquello donde fueron. E esto es la tierra. Ca los árvoles e las piedras e aun los fierros e todas las otras cosas que en la tierra son d'allá fueron tomadas e nacen, e en ella se tornan quanto quier que tarden. Pues d'estas cosas son las imágenes de los ídolos.

XI De cómo los ídolos non pueden nada.

E en los ídolos non á poder ninguno, si non que los que fueren de madero que si los mandares frañer e fazer fuego d'ellos que te cumplirán el oficio del ídolo de los de Caldea, esto es del fuego, e te calentarán e te cozrán qué comas, lo que te fará la leña que mandares adozir del monte, ca non á en ellos más de virtud nin de poder que en aquella leña. Demás tienen los qui los aoran que les fablan ellos. E aun esto te quiero yo mostrar que non puede seer por ninguna guisa, ca el omne fecho es dedentro e texudo todo por la carne como los filos en el paño. Demás avemos cuerdas e nervios con que se manda todo, e con sangre quel anda toda por todas partes del cuerpo, en que se mantiene la calentura de la vida e en que see el alma, e sos estrumentos fechos e ordenados pora hablar e responder e dezir, e de todo esto non á nada en las imágenes de los ídolos, maguer que sean fechas en figura de omne. Aun departe más sobr'esta razón, que Nuestro Señor Dios quando crió todas las cosas en el comienço e fizo y los ángeles luego ordenó los buenos, e púsolos por sus órdenes en sos logares en el cielo, e estableciólos y de guisa que maguer que él de libre alvedrío los fizo e lo son ellos que nuncua a ninguna cosa vayan d'allí nin van si non quando él manda a lo que él

quiere. E otrossí los malos ángeles cual ora cayeron tal ora fueron assentados en logares coñocidos dond non an de ir a ningún logar nin pueden si non por soltura de Dios, que los suelta a las vezes pora malfazer por los nuestros pecados cuando son grandes e nos partimos nós de Dios por ellos, e vienen ellos e fallánnos partidos de Dios e desemparados, e buscánnos el mal que pueden e el que les Dios sufre. E pongamos que vengan e quieran entrar en aquellas imágenes de los ídolos, e aun que entren, lo que non es, ca serié contra natura non viniendo por mandado de Dios, o la garganta o el pulmón o los otros estrumentos e miembros /2/ que fueron fechos pora ello, con que él pueda y fablar. E esto non es nin puede seer. E si la figura del ídolo fuere d'otra imagen que non sea de omne, si es de carnero, pongamos que venga el espíritu malo, e entre e fable, ¿podrá, segund los estrumentos del animalia, fazer ál si non balar, si fuere de carnero, e si de cabrón otrossí, e si de toro mudiar o reburdar, e si de cigüeña ferir con los picos e fazer aquel sueno que ellas fazen como con unas tabliellas? E d'esto non podrié seer ál si non si viniessse por virtud e miraglo de Dios que lo quisiessse fazer por alguna razón, mas non ya por poder d'aquellos espíritus. E los buenos ángeles nunca a tales cosas vienen, ca andan por mandado de Dios, e él cuando los envía dales sus figuras muy claras e muy fermosas, o cuales pertenecen a las visiones que van fazer, que toman ellos en que se muestren e parezcan a aquellos a quien los él manda ir. Demás cuando Nuestro Señor Dios fizo todas las criaturas esto tovo pora sí apartadamiente, que otro espíritu ninguno si non el suyo que non pudiesse entrar en ningún cuerpo ageno. Onde segund todas estas razones que dichas avemos los ídolos non an nada d'aquello por que las gentes necias e enartadas los aoran, e sobre todo que los espíritus malos non van a ninguna cosa si non si son soltados como es dicho, como cuando vienen a los encantamientos e a los esperimentos que pruevan los sabios que los suelta Dios a aquellos espíritus por los sos nombres de Nuestro Señor Dios, que quiere él que ayan su virtud e su poder e su onra, e però esto se cumple aun cuando se faze el esperamiento con el ordenamiento de las estrellas que pertenecen a ello, e es estonces el tiempo. A estas razones estavan Tare e su madre de Abraham, e sos hermanos Aram e Nacor. E díxoles Abraham assí en cabo: -Amigos non nos detengamos nós sobr'esto en estas razones, ca bien creet que de todos los bienes que Dios quiso en este mundo e fizo e dio non á uno en los ídolos, e vienen y todos los males luego, muestra de mal seso e mengua de bueno, e desonra de los cuerpos, e muerte de las almas, e perder de tod en todo a Dios, que es

todo el bien. E por cuan poco nós en este mundo avemos a vevir por saber que nos matarán por ello los caldeos non devemos creer nin fiar en ídolos que non son nada nin partimos de Dios, qui fizo a nós e a todas las cosas, e lo tiene todo en su poder e lo mantiene, e lo desfara él todo cuando él quisiere, e lo [fol. 40v] fará él de cabo cuando quisiere. Nin los padres donde nós venimos non nos mostraron nunca fecho de ídolos, nin le siguieron ellos. Onde nós otrossí non corrocemos a Nuestro Señor Dios con ellos nin le assañemos porque nos faga perder la buena liña en que estamos. E aquí vos acabo agora mis razones. En este logar fabla ell obispo Lucas en el quinto capítulo de la segunda edad, en la razón de la imagen que el rey Nino fizo a Belo su padre. E diz que pues las yentes la començaron a orar e tener por Dios porque eran allí amparados que por aquellas torpedades e pecado que allí fazién los omnes en dexar a Dios e aorar ídolo que vinién los espíritus malos e fazién cerca la imagen unas antojanças de escarnios a los omnes, e ellos teniénlo por virtud e maravillávanse d'ello. Mas non diz Lucas que en la imagen entrassen aquellos espíritus, si non que aderredor d'ella lo fazién. Tare, comoquier que oviessse tomado pérdida en sus ídolos, plogol por las buenas razones de su fijo, e dixo assí a Abraham: -Bien es quanto tú as dicho, e otórgolo yo por mí e por toda nuestra compañía, e non lo avía yo si non por abenirme con mis vezinos e estar bien con la yente entre quien vevimos e moramos, e componernos con Dios, que sabe las nuestras buenas entenciones e las nuestras buenas voluntades que nós tenemos contra él; e veredes agora, ca este fecho sonará, qué farán el rey e nuestros vezinos contra nós por ello. E partiéronse d'estas razones en esto aquella ora.

XII De las razones de Tare e de su muger, e su respuesta a su fijo Abraham.

Empós esto en la noche cuando yazién Tare e su muger en su lecho començaron a razonar sobr'este fijo Abraham, e maravillávanse dónde le vinién tantas buenas razones, e pensaron en ello, e departieron que por ventura que podrié seer este moço el d'aquella estrella que pareciera donde fablaran los estrelleros al rey Nemprot. Però con todo esto doliése Tare de la pérdida que tomara en sus imágenes, e sobre todo que se temié mucho, como omne bueno e apercebudo de las cosas de adelante, que por ventura o que los matarién allí los caldeos por ello o les farién grand pérdida e grand desonra, como conteció después. E amavan mucho el padre e la madre a Abraham, lo uno porque era aquél el menor fijo que avién, lo ál porquel veyén endereçado. E /2/ Abraham de luego que sopo hablar luego amó él leer, e leo e

aprendí mucho en muy poco tiempo, lo uno porque lo amava mucho, lo ál que era de muy buen corazón e de sutil engño pora aprenderlo, e acogías de luego a aprender el saber de las estrellas e las naturas de las cosas, e iva en ello cómo le movié la razón del buen sentido. E creció a ora e salió grande e fermoso e sesudo e esforçado e bien razonado e muy limpio e de muy buenas costumbres. E assí como dize Abul Ubeyt, en el tiempo d'estas contiendas cumplió Abraham diez e ocho años que naciera, e era ya cual oídes. E Adoara, madre de Abraham, con grand amor que avié d'él, por escusarle e sacar al padre de saña contra él e amansarle dixol assí: -Tare, lo que tú oíste dezir del fecho del diluvio general que mató todas las cosas fueras ende a Noé e a los otros que Dios quiso guardar a vida con él en el arca, e lo que aprendiste después del departimiento del un lenguaje en setenta e dos, que fue fecho sobre razón de la torre de Babiloña, e el esparzimiento de todas las yentes allí ayuntada, e que fueron de allí esparzidas por todo el mundo, todo vino por razón de ídolos e de los grandes peccados que ý fazién los omnes. E en aquel departimiento que fue fecho de los languages, assí como fue la gente sacada del lenguaje que antes avié, assí estidieron todos como en punto o en somo de seer sacados todos de los sentidos que antes avién, e assí como de nuevo les vinieron los sesos e los sentidos que después ovieron, e todos fincaron fascas como locos por la locura que contendién contra Dios, fueras ende aquellos de la liña por ó tú vienes de Noé, e de Sem e de los otros dend a ti. E fincó en nós aquel primero lenguaje e el buen sentido e el buen seso para conocer Dios. E las gentes, partiéndose necias de Babel e de Sennaar, nunca ovieron acuerdo de catar por sos dioses, e fizieron siempre toda cosa que sos talentos les dieron. E con los grandes bienes cuales dio Dios e los vicios que tomavan ý, con cobdicia de mantenerlos e que les non minguasen, assacaron sus imágenes que fizieron. Ca ídolo non quiere ál dezir si non imagen. E dixeron algunos: -Qui esta imagen toviere en su casa crecer le an las riquezas; qui esta otra non minguará de lo que oviere mentre la toviere, e otrosí [fol. 41r] de las otras imágenes en las otras cosas. E aun passaron los omnes estas locuras a las piedras que dizen preciosas. E crecen toda vía las gentes en estas locuras de ídolos e olvidar a Dios. E estas cosas tú las debes saber todas mejor que yo, e enseñarlas a nós. E esto que tú vees de tu fijo de Dios viene, que nos quiere fazer merced, e ante que vayamos a peor tornarnos d'allá e castigarnos e mantenernos en la buena liña. Ca la mala costumbre poco a poco va viniendo, e se aprende si se de luego non castiga, e después es mala de dexar. E si los

gentiles entre quien somos nos fizieren mal por esto Dios nos dará ende grand derecho e nos lo acabará en bien. Demás non pares tú mientes por aver en la tierra muchos omnes buenos ancianos e canos ya e non te dezir de Dios los bienes que dize tu fijo seyendo moço. E aun en esto non á ý maravilla, ca Dios non cata viejo nin niño nin mancebo en que ponga su espíritu, mas ponel en quien él quiere e en cual tiempo. Onde tengo por bien e ruégotelo que pierdas saña contra tu fijo, e creamos en Dios por la carrera que él dize e como devemos.

XIII De Aram e de su generación.

Aram, fijo de Tare e hermano de Abraham, fuera d'antes d'esta sazón casado en Caldea, e avié ya sus fijos, a Lot, fijo varón, e fijas, a Sarra e a Melca.

XIV Del fecho de Abraham con el rey Nemprot.

Abraham pues que quebrantó las imágenes de su padre començose a descubrir aquello e dezir que uno era el Dios de todo e non más, e que lo ál ídolos eran, e vanidad e descreencia. E assí como dize Josefo en el ochavo capítulo, Abraham fue el primero omne d'este mundo que se atrovo a dezir que uno era el Dios fazedor de todas las cosas e poderoso d'ellas, e que él fue el primero que se descubrió a predigar esto. E ó ídolos fallava que él a ellos podié llegar crebantávalos como quebrantara los de su padre. E fuéronse maravillando d'él e de sos dichos todos los de la cibdat de Ur e los otros de la tierra, e viniénle muchos a oír, e pagávanse mucho de quanto dezié. E muchos d'ellos ívanse partiendo de los ídolos, ca les dezié él que el Dios que todas las cosas criara e las tenié en poder que uno era, e que todas las otras cosas, maguer que a los omnes aduzen a /2/ bienandança, que aquello nin lo avién los omnes de suyo nin las cosas, e aquellas que eran dadas a los omnes que por el mandado de Dios les vinién, e non por su poder nin por su saber nin por su virtud del omne. E mostrávgelo él por las naturas de las cosas, e por muchas pruebas e razones. E teniénle ya todos por muy sabio, e acogiénse ya muchos a él. E Josefo en razón de pruebas d'esto que dixo Abraham diz en el seteno capítulo del primero libro de la Antigüedad de los judíos, e trae por testigos los sabios caldeos que fablaron del saber de Abraham. Onde Beroso, que fue ell uno d'ellos, nol nombró a Abraham por su nombre, mas dixo assí d'él: -Después del diluvio, en la dezena generación, fue entre los caldeos en Caldea un varón justo e grande, e muy provado en las cosas celestiales e en los fechos d'ellas. Otrossí Etateo, que fue otro sabio de Caldea que escrivié las estorias d'aquella tierra e los fechos que ý acaecieron, fabla otrossí de Abraham, e

fizo ya más que los otros, que compuso ya de Abraham un libro que dexó escrito. En tod esto fueron sonando por toda la tierra estos fechos de Abraham tanto que llegaron ende las nuevas al rey, e que se le iva alvoroçando la yente contra la creencia de los ídolos que les él diera e les enseñara a orar, e con que los tenié quedos e pagados a todos, e que perderié él y. E pesó esto mucho al rey, e membróse mucho de lo que oyestes quel dixieron de la estrella los sos estrelleros. E fue tan sañudo quel viniera a coraçón de matar a él e a su padre e a toda su compañia. Mas dexó esso, ca se temió con tod esto del fecho de Dios. E envió luego por Abraham, e Abraham vino a él, e preguntól el rey que aquello que dizién que dizié él e fazié por la tierra qué era. Abraham començól a dezir atrevidamientre, e però con mesura como ante rey, e dixol todas las razones de los ídolos e de la locura e vanidad, como oyestes que lo avemos contado aquí, e muy más. E dixol otrossí todos aquellos debdos que Nuestro Señor Dios avié con las creaturas, e el poder que sobr'ellas tiene. E fizo ende muy grand sermón a él e a sos ricos omnes e a toda su corte. El rey víol mancebo niño, apuesto, e muy bien razonado e muy guardado en sus palabras, e mudósele el talente que tenía antes de matar a él e a su compañia. E apartóse e consejó con sos ricos omnes e sus obispos que tenié y de los ídolos e de su creencia, [fol. 41v] e los más d'ellos, oyendo lo que Abraham avié dicho, e dubdaron en aconsejarle. Però uno d'ellos que avié nombre Mahizam consejó quel mandasse quemar, si non que se le tornarié la yente en otra creencia, e por ventura que perderié el regno por ello, e que avié muy buena razón pora ello, e era ésta: que los caldeos, en razón de la creencia del fuego, fazién muy grandes fogueras e passavan sos fijos por ellas como a la manera del baptismo que fazen agora los cristianos. Tare, que morava entr'ellos, que non avié aún passadas aquellas fogueras a aquellos sos fijos, e que gelos mandasse passar por y. E él que lo non farié, e avrié él estonces contra él e sos fijos muy buena razón, e sin clamor de tuerto ant'el pueblo, e de echarlos en el fuego e quemarlos y.

XV De Aram e de su generación e del fecho de Abraham.

En tod esto Aram ell hermano mayor, fijo de Tare, fuera allí casado pieça antes, e avié ya y sos fijos a Lot, fijo varón, e dos fijas, Sarra e Melca, como avemos ya dicho. E el rey con muy grand pesar que tenié en su coraçón del dicho quel dixieran los estrelleros e grand saña de las señales que veyé ende en Abraham quiso saber aun más de su fecho, e envió por su padre e por su madre e sos hermanos. E ellos vinieron luego, e preguntóles él que cuánto avié que naciera aquel su fijo Abraham, e quel

dixiessen la verdad, e que les irié bien con él. E si la verdat le non dixiessen que la sabrié él por otra parte, e que matarié a ellos por ello como a qui miente al rey su señor. Tare e Adoara, temiéndose del rey, que era fuerte e sabio de las estrellas, e que lo sabrié él por otra parte, non le osaron encobrir la verdad, e dixiérongelo todo, el tiempo en quel fizieron e cómol encubrieron. E comoquier que lo manifestavan por el miedo del rey, dize aquella su historia que lo manifestaron fiando en la virtud e en la merced de Dios. El rey pues que sopo la verdad e fue entendiendo e veyendo que se iva mostrando lo que los estrelleros le dixieran acaloñó a Tare e a su muger la palabra que el su ric omne Mahizam le aconsejara, quel demandasse los fijos que los passasse por el fuego por ó los non avié passados aún, e que gelos diesse a passar por ý. E la respuesta d'esta razón e el fecho fallamos contado en maneras departidas segund sabios departidos que lo cuentan. Los unos dizen que /2/ Tare quel non quiso dar los fijos, e que él e su muger e su fijo Nacor que se escusaren ende lo mejor que pudieron, e a Abraham e a Aram que salieron más fuertes en sus palabras pora tirar de todo en todo por la creencia de Dios sin todo entredicho que los mandó allí luego recabdar el rey a estos amos. E mandó fazer una grand foguera tamaña e aun mayor que los caldeos la fazién pora passar sos fijos por ella. E mandó tomar por fuerça a Aram e a Abraham e dar con ellos en aquella foguera. E Abraham salió ende en salvo, e Aram cayó de guisa que non pudo ende salir, e murió ý, e sacáronle ende muerto los suyos, e soterráronle en essa cibdat Ur de Caldea ó moravan él e su padre e sos hermanos. E cuenta Josefo en el octavo capítulo que la sepultura de Aram coñoçuda está aún e nombrada por de Aram en aquella cibdat Ur de Caldea, e que aún oy le dizen el luziello de Aram yl muestran a quien lo quiere veer. Mas de la razón d'este fuego de Aram e de Abraham dize más e d'otra guisa maestro Godofré en la VIIIª parte del Panteón, e cuenta que estos fijos de Tare que non querién ir a orar el fuego nin passar por él como fazién los otros de Caldea maguer gelo mandavan, e que se levantaron estonces essos de Caldea contra ellos e que los encerraron en su casa d'ellos, e cercáronlos e pusiéronles fuego. E el fuego desque se apriso a la casa diz que fue tanto que quemó las casas e los omnes que eran ý, e perdióse allí Aram, que murió ý maguer que era omne bueno e derecho, e salió ende en salvo Abraham. E dizen que llegó allí el ángel de Nuestro Señor Dios e tomó a Abraham e sacól del fuego e libról d'aquella muerte. E cuenta Jerónimo en la glosa que por ende retraen e dizen los hebreos, e aun que se precian por ello, que fue dicha a Abraham esta palabra

que dize assí en el nuestro latín: *Ego sum Dominus Deus tuus, qui eduxite de Ur Caldeorum*. E quiere esto dezir assí en el nuestro language: yo só el tu Señor Dios que te saqué del fuego o de la cibdat Ur de los caldeos. E quando Abraham salió de la foguera, quel non fizo mal ninguno el fuego, maravillóse ende mucho el rey, e mandól dexar d'allí adelante quel non fiziessen ninguna cosa quel pesasse. E llamól que viniessa a él, e fabló con él, e dixol, segund cuenta el arávigo: -Di tú al tu Dios quel faré yo sacrificio de IIII mil vacas. [fol. 42r] E respondiól Abraham: -Mientras vós toviéredes la creencia que agora avedes non recibrá Dios vuestro sacrificio. E fincó en esto la razón del rey e de Abraham. E andido Abraham d'allí adelante como seguro por la cibdat e por la tierra, e predigava toda vía Abraham el fecho de la unidad de Nuestro Señor Dios.

XVI De cómo fizo allí Tare en tod esto.

Comoquier que fuesse bien en sus razones e en sus fechos en la cibdat de Ur e en tierra de Caldea e con el rey a Abraham, Tare su padre teniése que fincava él muy quebrantado e muy dessonrado e con grand pérdida en quel assí mataron su fijo a tamaña dessonra. Demás desquel aquello conteciól allí siempre le onraron menos los omnes, mas aun faziénle sobervias e desonras a que non podié él dar consejo, dond se tenié él por muy maltrecho e muy quebrantado, e asmó de dexar aquel logar en todas guisas, e sobre todo por el muy grand duelo que avié de la muerte de Aram su fijo. E por consejar su compañía e perder dend ya quanto de embargo casó a Sarra su nieta, fija de Aram su fijo, con su fijo Abraham, e al otra Melca, hermana de Sarra, fija de Arán, con Nacor su fijo, como oyestes que lo dixo Moisés, però que non tan abiertamente. E por desembargarnos d'unas razones d'estos nombres Abraham e Sarra queremos aquí dezir d'ellos.

XVII De los nombres de Abraham e de Sarra.

Dizen los esponedores d'esta estoria que llamaron a Abraham por estos tres nombres: primeramente Ram, e después Abram e en cabo Abraham. E departen sobr'esto que segund la creencia de Nuestro Señor Dios que tod el tiempo del comienço del mundo acá es partido en tres tiempos. E al primero dixieron el tiempo d'antes de la ley, e al segundo el tiempo de la ley o en la ley, al tercero el tiempo de después de la ley o tiempo de gracia. E tovo el primero d'estos tres tiempos segund dizen unos del comienço de Adam fasta Moisés, e algunos dizen que fasta Abraham, mas lo más cierto es fasta Moisés. E el tiempo de la ley fue de Moisés fasta Jesucristo. El de

después de la ley o de gracia de la venida de Cristo adelante fasta cabo del mundo. E por mostrar los santos padres que el fecho de Abraham, que nombró primero un criador solo de las cosas e començó creencia e manera de ley e acabó /2/ en ella, que ovo parte en estos tres tiempos, e quel llamaron por ende primeramiente Ram, que non semeja nombre cumplido, e que da a entender el tiempo d'ante de la ley, en que non avié cumplimiento de creencia por seer el omne salvo. E por aquello quel llamaron después Abram, que es ya nombre más cumplido, que se entiende en tiempo de la ley, en que ovo ya más cumplimiento pora entrar omne en ley e en creencia por ó viniessse después mejor a la carrera que avié de venir por seer salvo. E por este otro tercero quel dixieron después Abraham, que es ya nombre cumplido, que entendamos el tiempo de después de la ley o el tiempo de gracia, que es esso mismo, en que á y todo cumplimiento de ley e de fe, e en que fizo Nuestro Señor Dios Jesucristo al humano linage gracia de seer salvo complidamiente tod aquel que complidamiente lo creyere e su ley toviere. E segund los esponimientos de Ramiro en la Biblia Ram tanto quiere dezir como muy alto, o exaltado, o trueno, o exaltant. E dize que este mismo es Abram, que después fue llamado Abraham. E otrossí Abram segund Ramiro tanto da a entender como padre alto, o padre exaltado, o alçado de tierra, o alçamiento de padre, o padre escollecho o pueblo alto. Este otro Abraham otrossí segund Ramiro tanto muestra como padre veyente el pueblo, o padre veyente muchedumbre o padre de muchas yentes. Otrossí a Sarra llamaron primeramiente este otro nombre Saray, e después le dixieron Sarra. E pone d'allí otrossí Moisés en la Biblia en aquel logar este otro nombre Jesca; e porque semeja nombre d'otro fijo o fija que oviesse Aram sin los que avemos dichos, por sacar ende esta dubda dize Jerónimo en la Biblia que Jesca sobrenombre es de Sarra, e que la llamaron Saray Jesca. E quier dezir Saray segund Ramiro tanto como la príncepa, o el mio carbón, o la mi cobertura o la mi angostura; e este otro nombre Sarra otrossí segund Ramiro en la Biblia tanto como príncep, o carbón, o cobertura o angostura de los males d'él. E comoquier que en la escritura d'esta estoria aya y sus logares departidos ó devemos dezir Abram e Saray o Abraham e Sarra nós non los nombramos por toda nuestra estoria si non Abraham e Sarra por escusarnos d'aquella contienda, e tenemos que es guisado que cumpla pora esto lo que se entiende por lo que aquí avemos [fol. 42v] dicho. E tomóse Tare con esta su compañía ordenada como dixiemos e salió con ellos d'aquella cibdat Ur e de toda Caldea, e passaron el regno de Babiloña, e fuéronse

Mesopotamia adelante, e andudieron fasta que llegaron a Arán, que era una cibdat d'aquella. E Tare con solaz e sabor de Arán su fijo, porque avié aquella cibdat nombre como él, finco allí de morada con aquella su compaña. E Abraham, predigando toda vía por la carrera ó les acaecié en las pueblas e allí un Dios e un solo criador de todas las cosas e morando allí esta compaña, cumplió Tare dozientos e cinco años de su vida de cuando naciera, e murió, e soterráronle y en aquella cibdat de Arán, segund cuenta Josefo en el seteno capítulo del primero libro. Murió Tare segund la cuenta de Moisés en la Biblia andados de Noé nuevecientos e cuarenta años. E cuenta Josefo sobr'esta vida de Tare, e diz que visco tan poco que se iba ya destajando la vida de los omnes, e que se fazié cada día más poca, e que así fue yendo fasta la generación de Moisés, e después de Moisés, que fue en las vidas de los omnes el término de los ciento e veinte años que oyestes que Nuestro Señor Dios estableciera. E diz que tantos visco Moisés ciento e veinte años. Agora dexamos a Abraham de cómo moraría en la cibdat de Aram de Mesopotamia, e predigando allí, ca después diremos d'él, e tornaremos en este logar a las razones del rey Nino e de los otros reyes que regnaron en esta sazón.

XVIII Del rey Nino e de la cibdad Nínive.

El rey Nino en el torno que fizo de las conquistas de Asia vino a la cibdat Nino, que començara a poblar el rey Belo su padre. E avemos nós ya dicho cómo yazié esta cibdad entr'el regno de Babiloña e de Assiria, però dezimos que más yaze en el regno de Assiria que de otra tierra. E poblóla Nino, e ensanchóla tanto que dizen las estorias que tovo tres jornadas, e pudo esto seer que las tovo la cibdat, mas però dezimos que en esta guisa, que las tovieron los sos términos, e fizo y la cabeça del imperio, assí como diz el Panteón en la setena parte. E desde que la ovo muy bien poblada e ensanchada e la onró con la siella del imperio que assentó en ella acreció otrossí en la palabra del nombre e llamóla Nínive. E Nínive segund las interpretaciones /2/ de Ramiro en la Biblia quiere dezir tanto como parida e con fijos, o fermosa, o linage, o engendramiento de fermosura o defendimiento del mio engendramiento. Agora dexamos aquí estas razones del rey Nino e diremos d'otras que contecieron estonces.

XIX Del comienço del regno de Egipto e de la razón del de septentrión.

El regno de Egipto, que fue el uno de los quatro regnos que se levantaron principales en el mundo primeramiente, e es éste el de mediodía, que se començó en el año en que Abraham nació. E d'este regnado de Egipto fallamos que en aquella sazón

regnaban en ella linages que eran segund ellos como alcaveras. E aquel del linage que alçavan por rey dábanle que regnasse diez años. E los d'aquel linage que estonces començaron a regnar avién nombre los tebeos. E aquellos diez años que regnava el rey que ponién llamávanle dinastía; e segund esto dinastía quiere dezir tanto como tiempo de diez años. E duró el regnado d'estos tebeos ciento e IX años. E el primero rey d'ellos que y regnó ovo nombre Zaes. Mas segund dize maestre Pedro en el Libro de las generaciones del Viejo Testamento este primero rey d'aquel regno de Egipto ovo nombre Mineo, e pudo esto seer que fuesse éste un rey e que oviesse estos dos nombres segund señas tierras o seños linages o tiempos. En esta guisa se començaron los tres d'aquellos cuatro regnos principales fascas primeros que avemos dicho, unos cerca otros e como en un tiempo. El de oriente en Assiria, XL e dos años ante del año en que Abraham nació. El de occidente en Pelopone, XXII años ante de Abraham. El de mediodía en Egipto, el año en que Abraham nació; mas de los nombres de los reyes d'este regnado de Egipto non fallamos y de los primeros ciento e IX años otros nombres de reyes si non que regnó el linage de los tebeos; però nombra Lucas en el cuarto capítulo de la segunda edad e otros que acuerdan con él el primero rey que y regnó, e dizen que ovo estos dos nombres, Zaes e Mineo, nin en los cient e tres de adelante, si non que regno y otro linage que avién nombre los diapolitas, e llamáronlos a estos los reyes pastores. E assí como diz Eusebio en el libro de las cuentas de los años de las estorias en la razón de Jacob dixiéronles este nombre pastores a aquellos reyes por razón de Josep e de sos hermanos que entraron fol. 43r] a Egipto en su comienço como pastores, e duró este regno de la primera vez con los ciento e novaenta años de los tebeos e los C e tres de los diapolitas pastores del año en que Abraham nació quando este regno se començó mil e cuatrocientos e novaenta e dos años, e fueras ende los tebeos e los diapolitas fueron estos XXX e VI los reyes que regnaron y. Los diapolitas reis de Egipto: el rey Amosis, el rey Chebrón, el rey Amonofes, el rey Mesres, el rey Misfarmotosis, el rey Tamosis, el rey Amonofes, el rey Boro, el rey Aceneris, el rey Acoris, el rey Cencres, el rey Achetres, el rey Acherres, el rey Armagis, el rey Remeses, el rey Menofes, el rey Seto, el rey Ramises, el rey Menofes, el rey Agamenemes, el rey Tetores, el rey Sarnendo, el rey Pseusenens, el rey Nefereheris, el rey Amenofis, el rey Osacor, el rey Spinnaceo, el rey Spusenens, el rey Sisenaco, el rey Orsotón, el rey Psamnio, el rey Bocoris, el rey Sabachón, el rey Cebico, el rey Taraco, el rey Merres etiopiano, el rey Estifanatos, el

rey Nepteses, el rey Netao, el rey Psamnético, /2/ el rey Netao el secundo, el rey Psamnetes, el rey Vafre, el rey Amasis. E de las estorias d'estos reyes diremos en sos logares. E acabase este regno de Egipto d'esta vez andados sesaenta e VI años de la catividad de los judíos que yazién allá estonces e VI de Cambises, rey de Persia.

XX De la razón del regno de Sitionia en septentrión.

Del regnado de septentrión diz maestre Pedro en el Libro de las generaciones del Viejo Testamento que fue en Scicia, e que el primero rey dend que ovo nombre Maneo, mas non pone maestre Pedro el tiempo en que se començó este regnado nin aun los otros, si non que dize d'ellos estas razones, nin fallamos nós aun en otro escrito fasta este tiempo el comienço d'este regno, mas dezir le emos adelante en su tiempo ól falláremos.

XXI De la batalla de Zoroastres, e del rey Nino e de sus muertes.

El rey Nino, andados ocho años de Abraham e cincuenta del su regnado, pues que ovo fechas sus noblezas en la cibdat de Nínive e ordenados e puestos en recabdo el regno de Assiria e de Babiloña, apoderóse e guisóse e tornó de cabo a la cibdat de Bactra. E Zoroastres, que era Cam, padre de Chus, e avuelo de Nemprot, e visavuelo de Belo e so trasavuelo, fijo de Noé, como avemos contado. E guisóse Zoroastres otrossí e salió a él, e lidiaron. E dizen Eusebio e maestre Godofré que venció Nino a Zoroastres, e quel tollió el regno. Mas Paulo Orosio cuenta en el cuarto capítulo del primero libro que mató Nino a Zoroastres en la fazienda, e la cavallería de los naturales e los otros de la tierra que se cogieron a la cibdat e alçáronse e encerráronse muy bien en ella, e tovieron bien sus torres e defendieron su muro e toda la cerca de la cibdat, e non se quisieron dar al rey Nino por ninguna guisa. El rey Nino, como estava apoderado e era de grand coraçón, cercó la cibdat e guerreóla; e firiéronle los de dentro d'una saeta, e murió d'ella, e fincó el fecho assí. Murió el rey Nino andados diez años de Abraham e cincuenta e dos del su regnado, e treinta y uno del rey Europs de Pelopone, e diez de los [fol. 43v] tebeos en el regno de Egipto. E regnó la reína Semíramis en Babiloña e en Assiria e en toda Asia empós el rey Nino su marido con el infante Zaméis su fijo. Agora diremos de los fechos del regnado d'esta reína.

XXII Del regnado de la reína Semíramis después del rey Nino su marido.

Cuando el rey Nino murió fincaron a la reína Semíramis dos fijos d'él, e ell uno era d'él e d'ella, e ovo estos dos nombres, Zaméis, como dixiemos en el capítulo ante d'esto, e Ninias, assí como dize Eusebio. E este infante Zaméis o Ninias, fijo del rey

Nino e de la reína Semíramis, era aún pequeño, mas sin seso, ca non salió de tan buen sentido como el regnado avié meester. El otro fijo del rey Nino ovo nombre Treber o Trebeta, e fue fijo de otra muger, e fizieral Nino ante que casasse con esta reína Semíramis, e salió bueno e endereçado. Agora contar vos emos cómo fizo con amos estos fijos de Nino, e primero d'ella e de Trebeta.

XXIII De cómo echó Semíramis del regno a Trebeta su añadido e regnó ella con Zaméis su fijo.

D'esta reína cuentan muchas cosas maravillosas, e dizen que por razón que aquel Treber su añadido que dixiemos que se levantava bueno que non le moviesse bollicio en el regno nin le vuscasse y ningún trabajo que ovo su consejo e echól de la tierra. Treber vío la reína poderosa e apoderada del regno de su marido e fuert, e madrastra, e que tirarié por lo que començara. E cuidando que su hermano non avrié mejor sentido e que farié su madre lo que quisiés tiróse de mover otra contienda contra la reína, e pues que vío que a salir avié del regno de su padre alongóse d'allí, e salió de Asia, e passó a Europa, e vino a Alemaña, a tierra de Germania. E las yentes reciéense aún estonces en las tierras a pueblas, ca la tierra non era aún tan poblada, e fincavan los términos yermos e faziéense muy grandes. E recibieron allí los germanos a Treber. E Treber vío buena tierra e pagóse d'ella, e fincó e fizo allí una puebla en la ribera d'un río a que llamavan Moseella; e porque dizién a él Trebeta puso él a aquella cibdad nombre del suyo, e llamóla Trever. E assí como cuenta maestre Godofré en la ochava parte del Panteón esta villa Trever /2/ fue a la que después dixieron Roma Belgica, e allí moró e murió Trebeta, e y yaze. E en su vida mandó quel pusiessen escrito sobr'el su luziello el fecho de la reína Semíramis e el suyo. E dize ende maestre Godofré estos viessos en latín: *Filius est Trebeta de Nini semine regis, Cedere qui regno regina noverca coegit. Ut pater elegit regna noverca regit. Pulsus ad hinc Trebeta subiit germanica regna, Fundat ibi Treverim fluvio presente Moseella; Post eadem Treveris Belgica Roma fuit.* Estos otros que vienen adelante son como por epitafio de Trebeta, però dizen d'él e de la reína. *Nini Semiramis, que tanto coniuge felix, Plurima possedit e sed plura prioribus addit, Non contenta suis nec totis finibus orbis, Expulit a patris privignum Trebeta regno, Insignem prophugus Troverim qui condidit urbem.* E quieren estos viessos dezir en el nuestro language una parte de las razones que avemos dichas e otras demás, e dizen assí: Trebeta, éste de quien aquí fablamos, fue fijo del rey Nino, a quien la reína su madrastra fizo salir

del regno, e mantovo los regnos la madrastra como la escogió e mandó el padre. Trebeta, echado d'aquella tierra, fuesse a Germania, e pobló allí una cibdad cerca'l río Moseella, e llamóla Tréveris del su nombre, e esta misma cibdad dizen que fue a la que llamaron después Roma Belgica, como es ya dicho desuso. Estos otros viessos dizen assí: Semíramis la de Nino, que fue tan bien andante con el casamiento de tan grand marido, heredó d'él muchas cosas a demás, mas aún muchas más añadió ella a las que de primero ovo, e non se teniendo ella por abondada de sus tierras nin de todas las otras del mundo echó del regno de su padre a su añado Trebeta el noble, e él fuesse como qui fuyé ant'ella, e éste pobló la cibdad Trever.

XXIV De cómo ell infante Zaméis salió sin sentido yl encubrió su madre.

Pues que Trebeta fue echado del regno e alongado ende fincó Semíramis con su fijo Zaméis por reína e señora de todos los regnos e de todas las yentes que fueran del rey Nino su marido, e dize Paulo Orosio en el cuarto capítulo del primero libro que tanto era fuerte esta reína Semíramis que semejava a su marido en el esfuerço e en la fortaleza [fol. 44r] del corazón, e en la cara e en el vestir al fijo. E assí era ya afecha e usada de muertes e de sangre con su marido que seyendo ella muger doze años andado con huestes lidiando e matando las yentes e conquiriendo, non se teniendo por complida de las tierras e los regnos que su marido ganara en cincuenta años, e eran muchos, ca non fallava él aún otro lidiador que gelo vedasse, e lo dexara todo a ella. E entró ella en Etiopía, e guerreóla, e ovo y lides, e mató muchas yentes, e venciólas, e quebrantó la tierra, e fizola tornar a sí, e metióla so el señorío del su imperio de Assiria; e tovo ella sola todos los regnos del imperio de Assiria, primeramente porquel fincó fijo pequeño, e después porquel salió aquel fijo sin sentido. E ella andando en estas guerras creció ell niño, maguer que era tal. E la reína quando tornó d'estas batallas por veer su cibdat e su fijo yl falló tal, por non perder el regno vuscó carrera por ól encubriesse, e luego ante que esto sonasse mandó fazer unos palacios apartados muy grandes e muy fermosos e muy buenos, e encerró allí el fijo apartado con pocas amas e su ayo que pensasen d'él porque las yentes non le oyessen hablar de guisa que pudiessen entender que era sin sentido. E de tal manera guisó ella la posada que el que veer le quisiesse quel non viesse si non muy de lueñe, de manera quel non pudiesse coñocer de cara. E dio de los sos privados los que ella avié de mayor poridad e de mejor seso e en quien ella mas fiava en todos sos regnos que viniessen cada día a aquellos palacios e soviessen en los portales a oír los pleitos

del regno, e que ellos mandassen a los pueblos cómo fiziessen e visquiessen e librasen los pleitos cómo se mantoviessen en justicia e en paz todos los regnos del señorío, e mandó en su poridad que por mandado del rey su fijo lo fazién todo, porque encubriendol d'esta guisa cuidassen las yentes que lo que esto libran e mandavan que por seso del rey vinié. E maguer que era Ninias sin sentido que por esta carrera le toviessen los pueblos por sabio. E dize la estoria que por la razón d'esta encubierta e d'este fecho vino que los reyes de Babiloña tomaron después en costumbre de tenerse encerrados d'aquella guisa, e que lo fazién por esta razón, que cuanto menos los viessen las yentes tanto mas los cobdiciarién veer e /2/ los temerién otrossí, e farién lo que les ellos mandassen. E aun faziénlo por esta otra razón, que cuando muriesse rey que lo non sopiessen las yentes tan aína porque se non alçassen nin metiessen otro bollicio en el regno.

XXV De las conquistas e las atalayas de la reína Semíramis.

Andados veinte e dos años de Abraham, e doze del su regnado d'esta reína Semíramis, pues que vío ella que en el fijo non tenié ayuda ninguna pora mantener los regnos, teniendol ella encerrado e encubierto de la guisa que diximos, por mostrar grand esfuerço e fazer que las yentes en sí oviessen que veer e non pensar en el fecho de su fijo maguer que lo oyessen, sacó luego grandes huestes e ayuntó sus cavallerías e muchas otras yentes e salió e fue a fazer sus conquistas. E assí como diz Eusebio en el Libro de las cuentas de los años en la razón de Abraham, andando ella por las tierras iba faziendo en cada logar torres en las más altas cabeças de los montes e de los oteros de los collados dond fue mayor la vista de las tierras, los unos dizen que como por atalayas pora fazer almenaras pora guardar la tierra, los otros que por razón de diluvio, que porque si acaeciesse que se acogiesen allí las yentes de su tierra e guareciessen y. E segund esto semeja que trayé aún esta reína el sentido de la locura e de la sobervia del rey Nemprot, avuelo de su marido, de quien oyestes que començara torre con que non pudiesse Dios con él. E estas torres e atalayas d'esta guisa fechas por los montes e por los otros logares de las grandes vistas d'alueñe non las avié aun fechas nunca nin rey nin reína nin otro poderoso en logar del mundo, e esta reína Semíramis fue la primera que estas guardas assacó en la tierra. E unos regnos pequeños e tierras que fincavan al rey Nino su marido de conquerir en la partida de Asia andídolo ella todo, e todo lo conquirió e metiólo so el señorío del imperio e su mandado. E en cabo de las otras conquistas, assí como dize Paulo Orosio

en el cuarto capítulo del primero libro, llegó la reina Semíramis con sus huestes a tierra de India a dar batalla a los indianos, o que le diessen y obedeciesen por suyos. E cuenta Orosio que nunca otro lidiador nin guerrero entró [fol. 44v] a India fueras ende esta reina e el grand Alexandre. Mas diz que tan ásperas e tan traviessas e tan grieves eran las entradas e aun la tierra dentro que lo non pudieron sufrir las yentes, e que se tornó d'allí la reina, e non fizo y más. E cuenta otrossí Orosio que las yentes tan poco avién estonces en uso de ir en huestes nin lidiar en ningún logar nin en sus tierras nin cobdicia de las agenas que non salién de sos logares a ninguna parte, e que vivién en paz. E a las yentes por ó esta reina iva si en paz los fallava viviendo, tan cruel e tan sin mesura era ella que los matava, ca dizié que non avién coraçón, e que la yente e el príncep que coraçón non avién que más valién muertos que bivos, e que los logares que tenién embargados en el mundo viviendo que los dexassen muriendo a otros que vernién empós ellos, que por ventura que serién de mejores coraçones, e que el príncep o cualquier otro omne quanto de mayor coraçón e más vivo es que tanto mejor entiende e coñoce el mal e el bien, e a Dios, e tanto más endereçadamientre va a cual quiere o a cual le acaece.

XXVI Del esfuerço de Semíramis e cómo assacó ella los paños menores.

Cuenta maestre Godofré en la setena parte del Panteón que esta reina Semíramis en los días del rey Nino su marido que con él iva ella a las lides, e que assí se vistié e se armava e cavalgava como varón, e que tan bien firié de lança e d'espada e fazié con las otras armas como todo varón que lo bien fiziesse, e que en las azes de las lides tan bien tomava ella como el rey su marido su logar en ellas con los suyos que la aguardavan, o la delantera o la çaga o una de las costaneras. E quando en la lid entravan tan fuerte era ella y e tan bien lidiava con su cavallería e su yente en la parte ó ella estava como el rey en la suya, e aun que más nombrada era e más temuda que él. E quando cavalgava, por encobrir en sí las cosas dond ella avrié vergüença si pareciesse al cavalgar, ovo a buscar manera por ó las encobriesse porque quando cavalgasse que se le non estorvasse por esta razón de lo fazer ligeramientre. E assacó por ende la manera de los paños menores ella ante que otro omne ninguno, e porque vío que eran apostura e muy buena cosa fizolos d'allí adelante fazer e traer a los varones /2/ e a las mugieres tan bien a los unos como a los otros, ca tenié que tan bien era vergüença lo de los unos como lo de los otros quando se descubrié de las otras ropas e pareció. E quando ella cavalgava puñava quanto pudié en fazer contenente de

varón en su cavalgar, e por esto que fiziera en días del marido e por las batallas que vencié después d'él avién todos d'ella muy grand miedo e aun muy grand vergüença. E tamaña era la cobdicia que ella avié de esparzer sangre e matar omnes, como era afecha a ello e lo usara con el marido con quien fiziera muchas faziendas e venciera muchas lides campales e otras, que después de la muerte d'él ella por sí seyendo cabdiello mayor de todo doze años unados andido en guerra, venciendo muchas batallas e conquiriendo yentes e acreciendo su imperio e su señorío, e faziendo muchas fortalezas por las tierras por ó andava en los logares ó era meester pora defendimiento de los regnos. E ella otrossí metiera al rey Nino su marido a fazer la cibdat de Nínive e ensancharla tanto e fazerla tan grand e tan honrada como avedes oído. E después de la vida del marido por fazer ella y otrossí lo suyo en su cabo donde ganasse ella algún nombre pora sí vedó que en tod el señorío del imperio ninguna cibdat non fuesse tamaña nin toviesse tamaño término como Nínive.

XXVII De cómo Semíramis ennoblecíó la cibdad de Babiloña.

Otrossí oyestes ya cómo Nemprot el gigante, que fue el primero rey d'este mundo, assí como cuentan las estorias, començó en el campo de Sennaar con las otras generaciones de los fijos de Noé a poblar la cibdat de Babiloña, e pues que las yentes fueron ende esparzudas cómo la pobló él e la acreció e la fizo mayor e la mejoró mucho, ca tanto era esforçado de coraçón que por el signo e la maravilla que allí conteció en los lenguages por el fecho de la torre que lo non dexó, tanta veyé buena la tierra en aquel lugar, e fue ende rey en quanto visco. E otrossí fizo después Belo su fijo, que regnó y empós él. E desí el rey Nino, fijo de Belo. Mas de lo que esta reína Semíramis fizo en aquella cibdat empós ellos todos después que ella començó a regnar por sí nós queremos contar. Acreció ella mucho luego esta cibdad de Babiloña aforándola como los pobladores quisieron, e mejoróla en muchas cosas más que todos los otros reyes [fol. 45r] d'ante d'ella nin después. Ca, assí como cuenta Paulo Orosio e los otros, labró aquella reína en aquella cibdad estas fortalezas e aposturas e noblezas que oiredes. Fizo ella luego la puebla toda en cuadra, e podiélo esto fazer muy bien, ca era en el campo de Sennaar, que es tan grand e tan ancho quel non puede omne devisar, e todo tan llano como la palma, por que se podié fazer en este talle ell assentamiento de la cibdad muy mejor que si fuesse oteros e valles. E avié en cada cuadra en luengo VII mill e quinientos passos, segunt la medida de la geometría. E á y fechos del saber de la geometría, que es la ciencia de las medidas de la tierra,

unos viessos por latín que fablan de las cuentas e de las cuantías d'estas tales medidas de las tierras, e dizen assí en su latín: *Quinque pedes passum faciunt, passus quoque centum Viginti quinque stadium, si milia des re, Octo facit stadia, duplicatum dat tibi leucam*. E quieren estos viessos dezir assí en el nuestro language: cinco pies fazen un passo; cient e XXV passos, un estadio; ocho estadios, un millar; dos millares, una legua. E tornando aquellos passos que diximos en estadios e los estadios en millares, e los millares en leguas, fallaredes y en cada cuadra segund esta cuenta VII leguas e media, e en las quatro cuabras, treinta leguas; onde finca por cierto a esta guisa que ovo aquella cibdad de Babiloña treinta leguas en cerco aderredor. E fizol Semíramis el muro de cincuenta cobdos en ancho, segund aquellos de la geometría, e dozientos en alto, otrossí segund esta cuantía, ca estonces como se trabajavan los aucipes de los saberes liberales e mucho de los quatro del cuadrivio todos fazién sos lavores por estas medidas. E porque non avién y piedra nin cantera en todos aquellos términos, ca es la tierra toda llana e toda terreña, fizo ella como el rey Nemprot fazer muchos ladriellos muy bien fechos e muy fuertes, e mandólos assentar con el barro del bitumen, que era tan fuerte, como avemos dicho, que ninguna cosa nol desatava desque era seco si non aquello que diximos de la muger, e cercó d'estos la reína la cibdad. Onde dize assí Ovidio en el quarto libro del su Libro mayor en estos viessos de latín: *Piramus et Tisbe iuvenum pulcherrimus alter, Altera quas oriens habuit prelata puellis, Contiguas habuere domos, ubi dicitur altera, /2/ Cotilibus muris cinxisse Semiramis urbem*. E quiere esto dezir assí en el nuestro language: Píramo e Tisbe, el uno de los más fermosos mancebos que seer podrién, e Tisbe, adelantada de las donzellas de orient, fascas más fermosa que todas ellas, ovieron las casas decerca ell una del otra, allí ó es dicho que la reína Semíramis cercó la alta cibdad con los muros cochos. E llama aquí Ovidio cochos a los muros por los ladriellos de tierra, que fueran cochos, de que fue cercada aquella cibdad, e que la cercó esta reína. E por somo del muro del un cabo e del otro fizo casas muy grandes todas eguales en que morassen los cavalleros e los omnes de armas que defendiessen la cibdad. E tan grandes eran aquellas casas que en cada morada d'ellas avié VI palacios muy buenos, e tan ancha iva la cal entre las del un cabo e del otro por todo el muro del un cabo al otro, e tan ancha e tan llana la sobida a ellas que dos carros o carretas ivan en par por ella e la andavan toda de cabo a cabo. E fizo en cadaúna d'aquellas quatro cuabras del muro cient puertas cabdales, que se fazién por todas quatrocientas puertas, e las

puertas de la madera que las cerravan cubiertas todas de latón fino, e tan fermoso que semejava un oro. E de parte de fuera fizol aderredor una muy grand cárcava e muy fonda, que estava llena de agua. E como cercó e fortaleció esta cibdad de Babiloña aquella reína Semíramis assí dizen que se trabajó de cercar otras cibdades e castiellos muchos por tod el imperio. E desdeque tovo todo esto bien parado e toda su tierra en paz, Babiloña, Assiria e toda Asia con Etiopia, que conquiriera ella después de su marido Nino, quiso folgar en su casa en Babiloña. E esto fue andados XXV años de Abraham, e quinze que ella començara a regnar. E murió esse año el rey Eurobs de Sicionia, e regnó el tercero empós él Teletino XX años; e avién regnado los Tebeos en Egipto XXV años.

XXVIII De Semíramis pues que dexó de andar en huestes.

La reína Semíramis, pues que salió de las armas e se partió de guerras e moró en su casa e començó a andar en paz por sus regnos por ó querié, metió mientes en su fijo ell infante Zaméis, e enamoróse él d'ella [fol. 45v] e ella d'él. E como no era bien cuerdo, nin entendiendo qué se fazié, ovo con su madre lo que el rey su padre oviera en su vida con ella. E cuenta Orosio qué fizo la reína Semíramis por encobrir el su fecho tan desaguizado e de su fijo, si sonasse de guisa que lo sopiessen los omnes, que serié tenido por cosa mucho estraña además, que mandó en sos casamientos que casasse el padre con la fija, e el fijo con la madre, e el hermano con la hermana e el añado con la madrastra, e dioles soltura que en pleito de casamiento que casasse qui quisiesse con quien se pagasse, que vergüença nin debdo de natura non fuesse y guardado ninguno por razón del debdo de parentesco. Agora diremos de las otras cosas que contecieron en esta sazón en los años de Abraham e d'esta reína Semíramis e dend adelante.

XXIX Del año jubileo, e cuando murió la reína Semíramis.

Andados de Abraham cuarenta e cinco años e treínta e cinco de la reína Semíramis murió Teletino, rey de Sitionia, e regnó cuarto empós él el rey Apis. E estonces aquel regno de occident, como andido en aventuras de nombres e en demudamientos d'ellos, cal dixieron primero Sitionia como oyestes, e después Egialea, del rey Egialeo, e aún después d'aquello Pelopone, dize Eusebio que en tiempo d'este rey Apis quel mudaron otrossí el nombre a aquella tierra e que la llamaron Apia del nombre del rey Apis. Andados cincuenta e un año de Abraham, e XL e uno de la reína Semíramis, e VII del rey Apis de Apia, esto es, de Sitionia, e cincuenta e uno

del regno de los tebeos de Egipto, passados antes L^a años jubileos de quando Adam fuera fecho, segund la cuenta de Eusebio en el griego e de Jerónimo en el latín, començose en esta sazón el cincuanteno e un año jubileo. E assí tienen los judíos que es por su cuenta, e dizen assí como retrae por ellos Eusebio que ovo mill e nuevecientos e cincuenta años de Adam fasta este año de Abraham. Mas porque nos non semeja que recude derecha esta cuenta e fallamos adelant en el tiempo de Abraham ó venció él los cinco reyes, como oiredes en este libro en la estoria en su logar, que dize y más naturalmiente del año jubileo e muy mejor de su comienço e de toda la razón del su fecho, dexamos de dezir más d'él en este lugar por contarlo e departirlo allí, e diremos de las otras razones que aquí vienen. /2/ Pues andados cincuenta e dos años de Abraham, e ciento e novaenta e tres del regnado de Assiria e LXX^a e tres de Sitionia, e LII del de los tebeos de Egipto murió la reína Semíramis. E segund cuenta maestre Godofré en el Panteón que tomó locura aquel su fijo, como non era bien cuerdo, e que la mató e regnó empós ella en todo el regno de Assiria XXXVIII años aquel su fijo Zaméis o Nino o Ninias, ca estos tres nombres fallamos quel llamaron a aquel fijo de Nino e d'esta reína Semíramis.

XXX. De cómo regnó ell infante Zaméis después de Semíramis.

Pues que murió la reína Semíramis e fincó Zaméis por rey e heredero d'ella e del rey Nino llegaron los cavalleros e los omnes buenos de la tierra e vinieron a Babiloña pora veer su rey e su señor, que algunos avié y que avién oído yaqué nuevas d'él; e quando llegaron y trabajáronse los alcalles del regno e los privados e amigos en quien la reína dexó su fijo de encobrirle e escusarle d'aquella vista quanto sabién, e por las achaques que ellos podién fallar e dar y. Mas tan grandes e tantos avié y de los otros príncipes e otros omnes buenos que lo non pudieron desviar que gele non oviessen a amostrar, però guisaron tanto las buenas guardas que él ovo quel non viessen si non pocos, e éstos los mejores e más mesurados. E aquestos desquel fallaron tal e vieron que non avié sentido pora regnar, mas però que era todo cumplido pora fazer heredero, ovieron su acuerdo, e dixieron entre sí unos a otros: -Por fazer nós agora por poco tiempo que puede durar que fijo de nuestro señor natural e de nuestra señora, e nuestro señor natural él, e que nos puede dar fijo heredero, e que será nuestro señor natural otrossí, de non le sufrir e non le esperar e aun ayudarle pora ello, serié grand desmesura de nós e grand nemiga; e vassallos mesurados e leales bien deven sufrir a su rey e su señor natural vida de un omne si malo fuesse, maguer

aun que visquiesse más que los que oy aquí somos, e la vida del omne poca es e poco dura, e la bienestança mucho, e finca en los que vienen después. E más ligera cosa es pora nós e mayor bienestança de esperar e aun así como sin señor vida de un rey que non desfazer nuestro señorío natural. Demás que si Dios quisiere que verná d'él buen heredero, e empós aquél otros muchos, ca Dios, que da salut a los reyes e a la otra yente cuando lo merecen, assí lo ordenó todas [fol. 46r] las más vezes, segund lo aprendimos de nuestros ancianos, que por un rey que venga malo o mingüado en alguna guisa, como es agora este nuestro señor, da él empós aquél muchos buenos reyes e complidos, siquier por mostrar ý el su poder e la su merced, que de malo puede salir bueno, como qui es poderoso en todas las cosas. Demás que finca el regno en el nuestro alvedrío e en el nuestro ordenamiento. E nós seámosle como buenos vassallos e buenos ayos e fieles, e mantengámosle el regno en justicia e en paz, e non le dañemos ý nada nin fagamos por quel mingüen ningunas cosas de los sos derechos, ca si el sentido oviesse cumplido él nos lo farié fazer como lo fizieron aquellos dond él viene. E pongamos alcalles, adelantados e justicias e omnes buenos en los portiellos del regno que lo mantengan todo muy bien segund nós dixéremos e es derecho, de guisa que a los qui d'esto erraren que lo lazren en los averes e en los cuerpos a nuestro juizio e a nuestras manos. E sobr'esto casemos nuestro señor en su derecho e finque él con sus guardas e sos sirvientes en su villa e en su casa, e aun que ande por los regnos por ó él quisiere como Señor, e si Dios quisiere fazenos á buen fijo heredero, ca de tal sangre viene, comoquier que la natura aya errado en él. E d'esta guisa palzrá a Dios este fecho e fará aun a nuestro rey mucho bien e mucha merced e a nós con él e so el su señorío por la guisa que ý fiziéremos. E aún fallaredes que por esta lealdad nos ternán las otras yentes por mejores e nos temerán teniendo que terná Dios connusco por ello, como lo fará. E los príncipes e cabdiellos e ricos omnes e los otros omnes buenos de los regnos acordaron en tod esto, e como fue dicho assí fue cumplido. E fincó Zaméis por rey, e regnó como dixiemos después de su madre XXXVIII años en el imperio de Assiria. E andados LVI años de Abraham e cuatro d'este rey Zaméis començóse es año el regno de la isla de Creta, e regnó ý Cres, e fue el primero rey d'ella, e natural dend, segund dize Eusebio. E segunt cuenta maestre Godofré este Cres fue el rey fijo del rey Nemprot de quien avemos dicho quel ganara el padre aquella isla e quel fiziera ende rey. E podié esto acaecer segund que lo cuenta maestre Godofré, ca assí como dizen unos pudo seer

que oviesse este rey Cres comenzado a regnar mucho antes d'este tiempo bien de días el /2/ rey Nemprot su padre, mas que fasta este tiempo que non le avién recebido por rey tod el regno. Però dize aun Eusebio adelante en las razones d'este regnado e d'este rey que fue uno de los poderosos de los curetas que tomaron al rey Júpiter cuando era pequeñuelo e lo ascondieron al rey Saturno su padre quel querié matar, yl criaron, por que fue después rey de la mayor parte del mundo, e el mejor e el más sabio a la su sazón, e aun rey d'esta misma isla de Creta, como contaremos adelante. E estos curetas dize Eusebio que fizieron en tierra de Creta la cibdad Cnoso e el templo de la madre Cibeles, deessa del elemento de la tierra segund sos gentiles. Andados LXX^a años de Abraham, e XVIII de Zaméis rey de Assiria e LXX^a de los tebeos de Egipto, murió el rey Apis de Sitionia, e regnó el quinto rey empós él Tesión LII años. Agora dexamos aquí estas razones, ca después diremos d'ellas, e tornaremos a la estoria de la Biblia.

XXXI. De Nacor e de su linage.

Nacor, segund avemos dicho, casó con Melca su sobrina fija de Aram su hermano, e assí como cuenta Josefo en el seteno capítulo del primero libro ovo en ella estos ocho hijos: Hus, Huz, Chamuel, Cased, Azán, Fellas, Jedlaf, Batuel. E estos ocho fueron lindos de Nacor e de Melca. E ovo Nacor estos otros cuatro hijos, mas fueron de barragana. E fueron éstos: Tabe, Gaén, Taos, Maacha. E aquel Batuel, fijo de Nacor, ovo un fijo e una fija. La fija, Rebeca, que fue después mugier de Isaac, fijo de Abraham e de Sarra, como oiredes adelant, e el fijo ovo nombre Labán. E porque salió Sarra mañera, como es dicho, e Abraham e ella non avién fijo ninguno, porfijó Abraham a Lot su sobrino, fijo de su hermano Arán e hermano de su muger, e queriél grand bien por amas estas razones. E en tod esto moravan todos en Arán, en tierra de Mesopotamia. Mas agora dexamos aquí estas generaciones e tornaremos a la razón de Abraham.

XXXII De cómo Abraham predigava un Dios en Mesopotamia.

Abraham, morando en Arán e predigando toda vía en la cibdad e en las tierras de aderredor un Dios e criador sólo de las cosas, como avemos dicho, quebrantava los ídolos cada que aver los podié e desviava d'ellos los omnes [fol. 46v] quanto él sabié e se le guisava. E cuenta Abul Ubeyt quel creyén muchos omnes e quel tenién por santo por aquellas palabras de santidades que dizié e por las obras que en el rey veyén. E vinién muchos a sos sermones e andavan compañas tras él d'unos logares a

otros por oírle e veerle cómo fazié. Mas dize que maguer que los unos esto fazién que los otros quel eran contrallos e quel non querién oír, e dizién mal d'él e de sus razones, e a las vezes quel denostavan e quel maltrayén, atreviéndose porque eran ellos naturales e él estraño. E creyeron luego por él e en lo que él dizié de Dios, en los primeros Sarra su mugier e Lot su sobrino, e por esto se fueron con él a Canaán e non los otros de sus compañías. E tanto iva él descubriendo e puplicando sus predigaciones que sonava ya por todas las tierras, e dizién d'él levando la razón a la peor parte que predigador era levantado de nuevo que predigava otro Dios e otra creencia que non la que ellos tenién; e crecieron a Abraham los contrallos, e avié en ellos grandes omnes, e començáronle ya mucho a maltraer, e de guisa que otrossí él non lo podié ya bien sufrir, ca eran en ello contra él, assí como dize Josefo en el seteno capítulo del primero libro, los de Mesopotamia e de Caldea. E començava a asmar en cómo se fuesse d'aquella tierra. E fasta esta sazón morara Abraham en tierra de Caldea e de Mesopotamia, e estudiara y en los saberes del arte del arismética, que es saber de cuenta, e de la geometría, que muestra el saber del mesurar e de medir las cosas del cielo. E era Abraham muy sabio d'estos e d'otros saberes más que cuantos otros maestros avié entre todos los caldeos. E por estos saberes vino él a coñocer qué cosa era Dios, e fazerle las cosas quel ploguiesen, ca ninguno non puede a Dios coñocer si non fuere sabio o si non andudiere trabajándose de lo seer. Sobr'esta razón dize el muy sabio Aristótil que semejar ell omne a Dios que non es ál si non saber las cosas complidamientre e obrar bien, e por esto viene omne a seer con Dios e parcionero con él en aquella su gloria que numcua á de fallir. E esto fazié Abraham, ca sabié much e trabajávase en buenas obras. E porque era él tan bueno e tan justo contra Dios, assí como dize Josefo, amól Dios más que a los otros omnes d'aquella sazón. Ca maguer que algunos nombraron Dios antes que Abraham però non fallamos que se afirmassen en ello, e fue él el primero que se /2/ atrovo a dezir e afirmar e amostrar a las yentes que aquel uno solo era Dios el qui criara las cosas, e que sin él ninguna cosa seer non podrié, e que otra criança non era nada si non la que él fazié, e cató Dios por ende la su bondad e la su buena voluntad que avié escuantra él, e non quiso que morasse entre aquellas malas yentes. Ca así como diz Josefo levantávanse contra él e buscávanle mucho mal por esta verdad que les dizié e les mostrava, e estando él en cuidado de tornarse aun a tierra de Babiloña e de Caldea, o como serié, vino a Nuestro Señor Dios emiente d'él e fabló. E de algunas vezes que oiredes en

esta estoria que fabló Nuestro Señor Dios a Abraham ésta fue la primera, e dixol assí segund cuenta Moisés en la Biblia en el dozeno capítulo del Génesis.

Aquí se comiença el quinto libro d'esta estoria.

I De cómo mandó Dios a Abraham que saliés de su tierra e de entre sus parientes.

Abraham, sal de tu tierra, de tu parentesco e de casa de tu padre e ven a la tierra que te yo mostraré, e fer t'é y crecer en grand yente, e bendizré a ti, e faré crecer el tu nombre e seer grande la tu nombradía, e serás tú bendito, e bendizré yo a los que te bendixieren e maldizré a los que te maldixieren, e de tu linage faré yo que salga por quien serán bendichas todas las naciones de la tierra. Agora diremos de la salida de Abraham de su tierra.

II De la promessa de Dios a Abraham, e cómo fizo él en Cananea.

Andados del regnado de Assiria ciento e XVII años, e del [fol. 47r] de Sitionia noventa e VII años, e de los Tebeos de Egipto LXX^aV regnando en Assiria el rey Zaméis e en Sitionia el rey Telsión, e los tebeos en Egipto, Abraham seyendo de LXX^aV años de quando naciera, assí como dize Eusebio en el griego e Jerónimo en latín en el traslado que fizo d'aquella razón de Eusebio, fue Abraham en esta edad derecho de fablarle Nuestro Señor Dios, e fabló e fizol su promessa como oyestes, promessa que es puesta en la Santa Escritura muy nombradamiente e como cosa muy señalada e muy contada por años conoçudos. Ca sobre razón d'esta promessa avino después el testamento, e aun los testamentos que son entre Nuestro Señor Dios e nós. E fincaron de morada Nacor e Melca e sus compañías en aquella cibdad de Arán que dixiemos. E morava estonces Lot en Mesopotamia en un logar quel dizen Eurot. E Abraham quando ovo a salir de la tierra fue por él e aduxol, e tomó a su mugier Sarra e a aquel su sobrino Lot, e nol quisieron creer los otros porque con él saliessen de la tierra cómo salí él por el mandado de Dios, dexólos, e tomó él estos quel creyeron e todo quanto avién él e ellos, e salieron de Arán, e fuesse con ellos pora tierra de Canaán. E quando llegaron a aquella tierra non fincaron luego en la entrada, assí como diz Moisés, como fizieron en Mesopotamia quando vinieron de Caldea, que fincaron luego en Arán, mas Abraham segund que vinién passó toda la tierra fasta la otra parte, diziendo siempre e predigando la unidad de Dios e cómo él sólo era criador de todas las cosas poderoso d'ellas, e él solo Dios e non otro ninguno con él. E llegó a un logar quel dizen Siquén, e era un val fermoso e noble; e assí como departe Jerónimo en la glosa Siquén tanto quier dezir como ombro, e que fue aquel

logar al que dixieron después Pentapolis, e es agora el mar Muerto, o el lago que dizen de Aspart, o el val de las lágrimas. E es Pentapolis por logar de cinco cibdades, ca las avié y, e fueron Sodoma e Gomorra e las otras tres cuya estoria diremos adelante aína. Josefo cuenta en el seteno capítulo que moró Abraham en tierra de Canaán en la cibdad de Damasco, e aun diz que fasta este día de oy á en Damasco un barrio quel dizen la morada de Abraham, e aun que los que y moran que se precian por ello e se tienen por más nobles. /2/ Onde dize en el cuarto libro de sus estorias Nicolao de Damasco, que fue un sabio de aquella tierra que escribió las estorias d'ella, Abraham viniendo avenedizo con su hueste de la tierra de los caldeos que yaze sobre Babiloña, regnó en Damasco. E dize Moisés en el dozeno capítulo del Génesis que era y entonces muy poderoso el pueblo de los cananeos, los que a los parientes de Abraham, padres de la liña, echaran de la tierra. E pareció entonces Nuestro Señor Dios allí a Abraham e dixol: al tu linage daré yo esta tierra. Abraham en su tristeza que avié cuantiella, que era como qui salí de los logares ó morava e avié coñocidos e era y afecho e se veyé en tierra estraña e agena, e él estraño e ageno, plogol mucho con las palabras e el conorte de Nuestro Señor Dios, e con aquella promessa tan grand quel darié aquella tierra, e sobre todo cuando bendixo yl dixo que farié que de su linaje saldrié por quien serién bendichas todas las yentes, e fue muy alegre, e alzó allí luego un altar a Nuestro Señor Dios, e fizol luego sus sacrificios en él, que segund dize la glosa nin lo dexó por miedo del fuego de los caldeos nin por miedo de los poderosos de Canaán, fascas quel echarién en otro tal fuego, e llamó allí el nombre de Dios e alaból. E desí levantós d'allí e passó adelante, e fue contra un monte que va contral orient de la cibdad de Betel, que dize la glosa que fue después en la suerte de Benjamín. E aquella cibdad dixiéronle primeramientre Luza, que es tanto como almendra, e allí fincó su tienda. E segund se él assentó tenié de parte de occidente aquella cibdad Betel, e de oriente la cibdad Hay. E Betel, assí como departe Rabano en la glosa, quiere dezir tanto como casa de Dios. E después le dixieron Betaven, e esto quiere ya seer ál, ca Betaven tanto quiere dezir como casa de ídolo, e Hay ojo o fuent. E fizo otrossí allí luego Abraham otro altar a Dios, e sus sacrificios en él, e llamó y el su nombre de un Dios e un fazedor, e non más; e alaból. E yendo adelante fue fasta que passó una grand parte de la tierra saliendo contra mediodía.

III De cómo entró Abraham en Egipto por la fambre de Canaán.

Morando Abraham allí en Cananea vino en aquella tierra grand fambre, e creció cada día, por que se ovo a mover d'allí Abraham e irse pora Egipto, ca oyera dezir que allí avié grand abondo de viandas, e levó consigo a Sarra su muger e a [fol. 47v] Lot su sobrino. E quando fueron acerca de Egipto dixo Abraham a Sarra ante que entrassen en la tierra: -Tú eres muy fermosa muger, e los de Egipto aman mucho mugeres, ca son muy luxuriosos e muy malos omnes en este fecho, e miedo é que me maten por ti, mas ruégote que digas tú que eres mi hermana, e non me matarán, mas fazer me an algo por tu amor.

IV De cómo fizo Abraham pues que fue en Egipto.

Pues que entraron en Egipto e començaron a andar por la tierra a los que preguntavan por Sarra qué muger era diziéles Abraham que su hermana. E los poderosos de Egipto pues que la vieron por engraciarse dixieron al rey cómo vieran allí una manceba que andava como peregrina e era muy fermosa, e alabárongela mucho. E començó Abraham a enseñar allí a las yentes e tener escuelas de los saberes que diximos del arte de la astrología, e de la arismética e de la geometría, así como fazié en Caldea e en Cananea. E diz Josefo que se trabajava Abraham d'esto por estas quatro razones: la una porque oviessen de qué bevir él e sus compañías e passar bien mal tiempo; la otra por oír los clérigos sabios d'allí e aprender d'ellos qué dizién de Dios; la tercera que si fallasse algunos que creyessen en Dios mejor e más sanamientre que de como él creyé, que toviessen él aquella carrera; la quarta que si non fallasse en Egipto qui croviesse de Dios tan bien como él que les mostrasse él la verdad e gela fiziesse entender e creer. E maguer que Abraham fincó poco en aquella tierra tanto enseñava bien e agudamientre que de estonces aprendieron los d'allí las artes liberales e las sopieron por Abraham, qui las decogió en Caldea ó fueron primero e las enseñó él en Egipto; e por esso dizen Josefo e maestre Godofré que estos saberes primero fueron en Caldea que en otro lugar, e d'allí los ovieron los de Egipto, e de Egipto vinieron a los griegos, e de los griegos a los de Roma, e de Roma a África o a Francia. E por esta razón dixo otrossí Josefo que el comienço del saber e de los reyes e de las batallas que de oriente se levantó primero, e en occidente se deve acabar. E que esto es segund que anda el sol. E por estos saberes que avemos dichos que enseñava Abraham acogiéense a él las yentes e pagávanse d'él, e dábanle por ello todas las cosas que avién mester él e sus compañías. E quando veyén /2/ a Sarra tan apuesta yl preguntavan qué muger era diziéles él que su hermana. E por la grand nombradía

d'estos saberes viniénle veer los ricos omnes e los poderosos del regno, e pues que vieron a Sarra tan fermosa e que dizié Abraham que era su hermana, dixiéronle estonces más afincadamiente e más mandados a Faraón, e quiere dezir Faraón tanto como rey, e a todos los que estonces regnavan en Egipto diziénles faraones, que muestra tanto como reyes o regnantes, o segund departe Ramiro en la Biblia Faraón tanto quier dezir como desnuyo o varón, o gastól, o denegante, o varón, o descubriénle o regnante. E estos reyes fueron los tebeos, que regnaron en Egipto C e noventa años fasta que vinieron los reyes pastores, así como diremos adelante. E segund cuentan los arávigos Abul Ubeyt e Abén Avez e Abén Acelim, aquel faraón tebeo que regnava en Egipto en aquella sazón que Abraham allá entró avié nombre Caduf.

V De cómo fizo Faraón con Sarra.

Estonces el rey Faraón, pues que oyó de Sarra que tan fermosa era, envió por ella e por Abraham, e levárongelos a su palacio, e mandó estonces el rey adobar muchos manjares e fazer muchas alegrías con ellos, assí como diz maestre Godofré e otros con él; e onrava el rey mucho a Abraham por amor de Sarra, teniendo que Sarra era su hermana como él dizié, e aun por le fazer mayor onra mandó por su tierra quel onrassen yl toviessen por uno de los mas sabios de toda Egipto, e daval el prez d'ello e alabaval mucho, e todos los privados de su casa e los otros del regno onravánle mucho, pues que veyén que el rey le onrava tanto. E por esto dixieron verdad los sabios que al qui el rey onrava que aquel es onrado, ca todos le onran cuando al rey le veen onrar; e maguer que lo ellos fazién, mandólo el rey a los de su casa e de su regno quel onrassen todos mucho yl fiziessen mucho d'algo. E todos le dieron dones, siervos e siervas, e bestias e ganados de todas maneras, assí como en camellos, yeguas, asnos, bueyes, vacas, ovejas e cabras, e oro mucho e plata, e paños de seda e otras donas de muchas maneras. E tod esto fazién a Abraham porque veyén quel plazié al rey. E Faraón [fol. 48r] tomara a Sarra pora sí, e teniela en su casa, e trabajábase de averla por muger, mas non quiso Dios. Ca assí como cuenta el arávigo a la muger que assí era pora el rey Faraón treinta días e aun más la tenién en poder las mugeres privadas del rey, faziendol baños e melezinándola con muchas buenas oluras todos aquellos días, e afeitándola que fues paral rey. E diz Augustín en la glosa que las donzellas un año, e que cumpla una vez la muger que fuere en poder de aquellas privadas lo que a las mugeres suele acaecer al mes, porque limpia la den al rey, e que

si acaeciese que se empreñasse que non oviesse y ninguna dubda que del rey non fuesse, e porque las sangres de los reyes siempre fuessen limpias e lindas de todo entredicho. E mientras que aquellas mugeres esto fazién a Sarra embargó Dios a Faraón con muchos pleitos de sos pueblos quel acaecieron a essa sazón, como diz Josefo. E desque passaron los pleitos estorvól con grandes enfermedades quel dio a él e aun a los de su casa, segund cuenta Moisés. E quando adoleció Faraón d'aquellos males mandó a los clérigos de su ley que fiziessen sacrificio a sos dioses por él quel diessen sanidad, e después que ellos fizieron el sacrificio ovieron respuesta, segund cuentan sus arávigos, que conteciera esto al rey por la muger que tomara sin derecho a Abraham, que era omne estraño, e dixieronlo assí al rey, e por todo esso non sanava. E cuenta Abul Ubeyt que fue d'esta guisa: que Faraón, luego que tovo tiempo, tendió la mano pora echarla en Sarra pora llegarla assí, e que se le encogió la mano, e que se le paró como seca. E pues que sintió que sus dios nol sanavan que rogó él a Sarra que rogasse ella a su Dios quel sanasse. E ella fizolo, e fue luego sano el rey, e non travó más d'ella.

VI De cómo fizo Faraón con Abraham, e se tornó Abraham a Canaán.

Quando esto entendió Faraón llamó a Abraham e dixol: -¿Por qué faziés tamaño mal?, que seyendo Sarra tu muger non lo quisiste dezir, e dixísteme que era tu hermana; e oviérasme fecho errar muy de mala guisa, ca la quisiera yo tomar por muger. Mas pues que assí es tómalala e vete tu carrera con ella, ca passado es el mal tiempo, e plázeme que guareciste aquí bien. E mandó luego a sos omnes quel guisassen yl guardassen fasta /2/ salida de su regno con quanto avién e levavan, ca eran muy ricos de muchas cosas, así como diximos ante d'esto. E entre las riquezas e los siervos e las siervas que dend sacaron Abraham e Sarra su muger e Lot su sobrino que les dio el rey Faraón e sos privados e sos amigos dio el rey a Sarra por el grand amor que oviera d'ella una su sierva mancebiella, e que era muy su privada, e rogóla quel fiziesse algo por el su amor; e Sarra recibiójela de grado, e levóselo consigo. E esta sierva fue Agar, de quien fablaremos adelante. Ochaenta años avié Abraham quando entró a Egipto, e duró y cinco años. E a la salida dend cumplió d'esta guisa LXXX^aV^o años de quando naciera, e fue éste el dezeno año de quando Nuestro Señor le mandó salir de su tierra yl fizo el prometimiento que avemos dicho. E regnavan estonces en Babiloña e en Grecia e en Egipto los reyes que diximos desuso, e d'estos reyes non fallamos aquí en escrito ningunas cosas granadas que

ellos fiziessen si non este fecho que conteció a Faraón con Abraham e con Sarra. E pues que Faraón mandó a Abraham que se saliesse d'aquella tierra él fizolo, e levó consigo su muger e Lot su sobrino con muchos ganados que trayén e con muchas otras riquezas que avién. E diz maestre Godofré que se fue con ellos quanto más pudo pora la ribera del río Nilo, que parte a Asia e a África, assí como dixiemos suso ó fablamos de las tres partes de la tierra por ó se parten las unas de las otras. Mas agora dexamos de hablar de Abraham. E pues que del Nilo fiziemos emiente queremos contar las maravillas d'él, cómo nace e corre, e de las cosas que se en él crían, e de los sos fechos más maravillosos que de todos los otros ríos que en el mundo son.

VII De las razones del río Nilo segund muchos sabios.

Del Nilo cómo nace e de los logares ó parece e por ó passa fablaron muchos sabios, assí como Aristótil e Tolomeo e Plinio, Eratesten e Homero e Temosten e Artemidoro e Esidoro e Muciano e Lucano e Paulo Orosio. E diz este Paulo Orosio que semeja que sale de la ribera ó se comiença el mar Bermejo, e a aquel logar llámanle los griegos Mossille Nemporio, e de allí diz que va contra occident, e passa por muchas tierras, e faze en medio de sí una isla que á nombre Meroe. Desí corre escontra septentrión, e d'allí torna a mediodía. E por la razón del referimiento [fol. 48v] que faze allí ó torna sale de madre a los tiempos señalados del año e riega todos los llanos de Egipto. Mas Plinio cuenta d'esta otra guisa, que las fuentes donde nace este río Nilo non las sabe ningún omne ciertamientre, e que anda muy luenga tierra por desiertos e por tierras tan calientes que se encendrién e ardrién si por él non fuesse. E muchos buscaron por saber ciertamientre el logar ó nace, e el qui más dend falló fue el rey Juba. E dize este rey que en un mont que á nombre Atlant, e es este mont en tierra de Mauritaña la de yuso en fondón de África, en occident, non aluén del grand mar, que nace una fuent e que faze ý luego un grand estanco, e llámanle Nullidom. E críanse ý unos peces que an nombre los unos alaltetes, los otros coracinos, los otros siluros. E dizen otrosí que allí nacen e viven las cocadrizes; onde diz que los de la cibdad Cesarea, que es en tierra d'essa Mauritaña, tomaron allí una cocadriz, e pusiéronla en un su templo que dizién Beseo, e que ý está aun agora por prueba ques allí crían las cocadrizes. E cuenta otrossí que los omnes d'aquella tierra que lo catan fallan por cosa provada que de la manera que nieva e llueve en tierra de Mauritaña ó es aquella fuent que d'essa guisa crece o mingua el Nilo. E desque sale d'allí e llega a la tierra de las arenas non quiere correr por ellas desuso nin por los logares desiertos e

malos, e súmese allí, e va así ascuso yacuantas jornadas, e desde que llega a la otra Mauritania de Cesarea, que non es tierra arenosa, sale allí e faze otro lago. E críanse y aquellas animalias mismas e aquellas cosas que en el primero, e por esso tienen los omnes que toda aquella agua es del Nilo. E después que sale d'allí e llega a las otras arenas que son allende Mauritania contra Etiopia ascóndese de cabo, e va ascusa veinte días andadura fasta que viene a tierra de Etiopia, e allí se muestra de cabo. E moran y omnes, e sale d'allí una fuent tal como otra que á en Etiopia que llaman Nigris. E críanse en aquella fuent Nigris de Etiopia aquellas animalias e essas yervas mismas e todas aquellas cosas que en el Nilo, e d'allí adelante corre sobre tierra e non se asconde, e parte a África de Etiopia, e faze grandes lagos dónde se mantienen los omnes d'aquella tierra. E fallan y todas las cosas que diximos que se crían en los otros lagos del Nilo. E del logar dond comienza a correr sobre tierra que se non asconde después /2/ fasta'l logar ó va así unado llámanle Nigris, e es ya allí el agua d'él muy grand a demás; e después faze de sí allí tres partes que cadaúna d'ellas es río por sí.

VIII. De los tres braços del Nilo.

El un río d'estos tres entra por Etiopia, e pártela por medio; e llámanle a aquel río Astapo, que quiere dezir segund el language d'aquella tierra tanto como agua que corre de tiniebras; e este río riega muchas islas que son tan grandes que por la que él menos entra non la puede passar en cinco días maguer que muy irado; e la más noble e la mejor d'estas islas es a la que llaman Meroe, que nombramos ya ante d'esto. E all otro río de aquéllos dízenle Astabores, que en la fabla d'aquella tierra muestra tanto como ramo de agua que viene de oscuridad, e éste corre de la siniestra parte. El tercero d'estos tres ríos á nombre Astusapes, que dize tanto como agua del lago, e éste va de la diestra parte. E a estas aguas demientre que van assí departidas llámanles estos nombres que avemos dichos, e desde que se ayuntan todos en uno dízenles el Nilo, e non antes, maguer que todos sean una agua. E desde que sale de las islas enciérrese entre unos montes, e en ningún logar non va tan irado nin corre tan apriessa como por allí, fasta que llega a un logar de Etiopia que á nombre Catadupia, e d'allí adelante yazen en la postremería la madre por ó él va unas peñas muchas e muy grandes, e duran luenga tierra, e estórvanle que non puede correr, e va firiendo por ellas faziendo muy grand roído e quebrantándose todo, tanto que dicen que a dos leguas d'él que non osa morar mugier preñada, ca pierden las criaturas ant'el espanto del

grand roído d'él. E desde sale d'aquellos peñascales es ya la fuerça de las aguas quebrantada, e finca él como cansado, e va ell agua muy mansa. E desde entra por el llano de Egipto parte y ya cuantas islas que an otros nombres que non solién aver, e después va derechament al mar, però antes faze muchos lagos e muchas lagunas con que se riega todo el llano de Egipto. Después entra todo unado en el mar cerca la villa que á nombre Damiata, que es en Egipto otrossí. E Paulo Orosio cuenta d'este Nilo todas las cosas que dixieron los otros sabios, fueras ende estas dos, la una quel camia él los nombres, la otra en el correr, ca dize él que en algunos logares corre d'otra guisa que non dixieron los otros [fol. 49r] sabios. E en lo qu'él camia los nombres es en esto, que el primero lago que los otros pusieron por fuente del Nilo e dixieron que avié nombre Nulliden él dize que á nombre Clara, e del logar dond corre a adelante yl dixieron los otros Nongiris llamól él Nebul. E en los otros logares dizel él Nilo, assí como los otros sabios que d'él fablaron. E este camiamiento de los nombres non sabemos si fue por el departimiento de los lenguages d'aquellas tierras o si por el mudamiento de los tiempos en que ovieron primero aquellos logares otros nombres que non an agora. Del correr dize que del logar dond este nombre Nebul le llaman adelant corre fasta las tierras de unas yentes que an nombre Libiogiptas, e que allí faze un lago tan grand que es sin mesura, e que se mete todo en él, e allí se acaba, e que d'allí adelant non corre, fueras ende si va so tierra por logares quel non pueden veer los omnes. E entra ascondidamente en la madre d'aquel río que avemos dicho, que sale de la ribera del mar Bermejo, ca este lago postrimero en que el Nilo se asconde non es muy lueñe de aquel río. Però tan bien este sabio como todos los otros acuerdan en uno que este río después que faze braços e lagunas muchas de que se riega toda aquella tierra de Egipto que entra allí en una madre, e que d'allí adelant á nombre Nilo, e cae unado en el mar, assí como es dicho suso. E pues que sobr'el fecho del Nilo avemos movido razón queremos dezir en este logar quanto ende fallamos, e contaremos lo que diz dend Lucano por sí e por el obispo Acoreo.

IX De la razón de Lucano sobr'el Nilo.

Cuenta Lucano en el dezeno libro de las batallas de los cibdadanos de Roma que pues que Pompeyo el Grand e Julio César, que fueron los grandes e muy nobles romanos, lidiaron, e fue vencido Pompeyo, que saliendo de la batalla que se fue luego Pompeyo el grand pora Egipto a Tolomeo Filopátor su criado que regnava y estonces a pedirle ayuda pora cobrar e lidiar de cabo con Julio César. E Tolomeo, temiéndose d'él,

mató a engaño. E Julio César iba empós él, como lo contaremos todo adelante en la su estoria e en el su tiempo, que fue en el cabo de la quinta edad, e pues que le llegó el mandado cómo era muerto Pompeyo fue él ya después a Egipto, más /2/ por saber de la muerte de Pompeyo que non por segundarle ya nin tomar mayor vengança d'él maguer que fuesse vivo, segund cuenta la estoria. E quando llegó a Egipto quisieral matar aquel Tolomeo como matara a Pompeyo. E ovo y lides Julio César con aquel rey Filopátor; e en las primeras fue Julio César muy maltrecho, e en cabo maltraxol él a Tolomeo de guisa que murió en la mar, e ganó Julio César toda la tierra. E pues que vío a la reína Cleopatra mancebiella e grand e muy fermosa, e hermana d'aquel rey Dionís o Filopátor, e de tan grand linage, enamorós d'ella, e fabló con ella, e assí se pagaron ell uno del otro e se abinieron entre sí que estidieron allí después dos años en uno. E el día que se ayuntaron tanto se compuso aquella reína Cleopatra que dize la estoria que non fue omne que a las piedras preciosas e al aljófar, tan grandes granos avié y, e a las otras cosas de virtudes que ella tenié en sos adobíos que precio les pudiesse poner por ninguna guisa. E Julio César otrossí esse día cuantas noblezas los omnes sabién e pudieron assacar todas las fizó; e asparzió otrossí esse día muchos dones, e dio muchos donadíós, e otorgó allí a Cleopatra todos los regnos de Egipto e confirmól el señorío d'ellos. E fue ella reína ende por sí XXVIII años. E de manjares fizó otrossí Julio César esse día adobar tantos e de tantas maneras cuantas la tierra e las aguas e el aire pudieron dar e los omnes saber e assacar, de guisa que non fue y omne que los comeres e las maneras d'ellos pudiesse contar aquel día. E fueron y todos los nobles de Egipto, e muchos otros de sus fronteras, e vino y el su obispo, el mayor que los gentiles d'allí avién; e era omne muy anciano e de grand sentido, e muy sabio en todos los saberes. E Julio César temiése de muerte a traición, e guardávase. E el obispo Acoreo seyé allí en un estrado muy noble quel mandara fazer Julio César, e pues que cenaron acostárase aquel obispo Acoreo en el estrado, e seyése assí allí, su barva grand e cana e su mitra en la cabeça como obispo. E Julio César, por detener los omnes que se non adurmiessen yl guardassen cató contra aquel obispo Acoreo, e sabié d'él cómo era ell omne más sabio de Egipto e el más anciano, e por amor de velar començó a entrar en sus palabras buenas con él e moverle razones luengas e altas por passar la noche d'aquella guisa. E alabandol de luego por enamorarle e meterle a contar [fol. 49v] lo quel demandava, dixol assí.

X De las razones de Julio César all obispo Acoreo sobr'el Nilo.

-Obispo Acoreo, tú eres buen varón anciano e dado a santidades, e pruévalo la tu edat e que te entiendo que te aman los dioses. Ruégote yo e pídotelo que tú que nos digas e nos departas los comienços de la gente de Egipto, e los assentamientos d'estas tierras, e las costumbres de las pueblas d'aquí, e otrossí las costumbres de vuestras oraciones e las fechuras e las maneras de vuestros dioses, e tod aquello que está estoriado por sus entallamientos en las entradas de los vuestros templos ancianos. E dinos esto e manifiéstanos en todo lo que es, e muéstranos los dioses que más quieren seer conocidos de los omnes e onrados d'ellos, e si verdad es lo que fallamos escrito que los tus mayores enseñaron las sus cosas santas a Platón de Atenas el filósofo, enseña tú a mí esto. E tengo que fasta oy ninguno non fue más derecho que yo de oírlo nin cual vino aquí por huesped que más sopiesse del mundo nin más ende oviesse andado nin ganado de yentes e tierras que yo. E lo que oí de mio yerno me aduxo aquí a estas vuestras cibdades e regnos de Egipto, mas però otrossí me troxo y la vuestra gran fama e los sabios d'aquí. E yo en medio de las batallas en que andid e ando siempre pensé e contadí en las zonas o cintas de las estrellas e del cielo e en los cuerpos celestiales, e en los dioses, e partí los tiempos del año; de guisa los conté que por la cuenta de Eudoxo el filósofo en aquellos días que dizen fastos non será vencida la cuenta del mio año. En este logar dizen sobr'esto los departidores que esta razón quiere dezir assí, que Eudoxo el estrellero dixo que a cabo de ocho años se tornava siempre el sol a su curso al punto dond saliera en el comienço d'estos ocho años, e que esto era el año grand. E Julio César fizo su cuenta empós esto, e falló por derecho del arte que a cabo de cinco años contecié aquello, e fallaron los otros sabios d'este saber que contara mejor Julio César que non Eudoxo. E estos cinco años son el tiempo a que en Roma dixieron después lustro quando levavan los averes de todas las tierras del mundo a Roma a cabo de los V años, e d'estos averes nació el cuento del era, como contaremos en su logar en la sexta edad. E agora tornamos a la razón de nuestra estoria. /2/ E dize Julio César a Acoreo: -Mas maguer que tamaña virtud d'este saber aya yo e la tenga en el mio coraçón pora querer ordenar el sieglo e tamaño sea el amor que yo é de mostrar la verdad e dexarla escrita, però non á cosa ninguna que yo más quiera coñocer que saber las razones del río Nilo que están ascondudas a los omnes e aun a sabios que por tantos sieglos como son passados que las non sabe ninguno ciertamente. E que sepa yo la cabeça e la fuente d'él ó es e ó se comiença, lo que nunca fue sabido de cuantos yo sé fasta'l día de oy, que yo pudiesse

saber qui lo sabié si tú lo non sabes; e tú que eres buen varón e tan santo e tan sabio que tengo que lo sabes tú muéstrame porque aya yo por ti cierta esperança de veer e saber las fuentes del Nilo, e por aprender esto dexaré por ende esta batalla cibdadana en que ando, que me serié muy fuerte cosa e muy grieve de dexarla d'otra guisa. D'esta manera se razonó el César e demandó al obispo Acoreo estas razones que oídes, e acabó él aquí.

XI De las razones del obispo Acoreo a Julio César por el Nilo.

Començó el obispo Acoreo e respondiól al César d'esta guisa: -César, guisado é yo de mostrar las poridades dond venimos los grandes parientes de Egipto de que tú demandeste, ca lo sé yo muy bien. E éstas son cosas que nin coñocieron nin sopieron los malos pueblos nin los malos omnes fasta'l tiempo en que oy somos. Mas plégate, e piedad será e santa cosa pora los obispos de callarse ellos e non dezir tamaños miraglos como éstos, ca por ventura non lo saben, e queriéndolo dezir ver se yen en afruenta por ello ante los príncipes e los otros grandes omnes. Mas yo asmo que en dezir de todos los dioses e de todos los celestiales e contarlos todos que será ésta obra que plazrá, o al menos que deve plazer a los que la oyeren, e en las santas leyes seer mostradas a los pueblos de quequier que ellas sean tengo que muy bien es e plazer deve a todos los que lo oyeren.

XII De las razones de la VIIIª espera e de las planetas segund Acoreo por el Nilo.

La ochava espera, que es el cielo en que andan las estrellas que son fincadas, siempre va en derredor de orient sobre la tierra fasta occident, e de occident de cabo son los avismos fasta orient, e siempre se rebuelve en esto; e a tan grand [fol. 50r] priessa lo faze que si estorvo non oviesse que todas las cosas tradrié a la primera mezcla e al primero confondimiento en que fueron de luego. E contra esto pusol contrallas las VII estrellas, <que> an su cosso contrallo al d'aquella ochava espera, e comiençan de orient e vienen so la tierra a occident, e de occident por sobre tierra a orient. Mas es tan grand la fuerça del firmamento d'aquella espera ochava que va contra ellas que las lieva de orient sobre tierra a occident, e de occident por so la tierra a orient, de guisa que los que esto non saben tienen que éstas se andan su curso d'aquella guisa, onde dizen que anda el sol en un día de orient a occident en el su cerco, e non es assí. E a estas VII estrellas que son aquellas solas que atiempran aquella pressura del correr e de aquel foír del cielo, e van en contra a los exes d'él, fue dado poder departido de las otras cosas en la primera ley de la criança del mundo, así que d'estas VII estrellas

cadaúna á su cerco departido de las otras por ó anda, e estas siete estrellas an nombre planetas (e planeta es palabra tomada de griego, e quiere dezir tanto como estrella andant en su cabo). E los nombres d'ellas son éstos, e van ellos ordenados entre sí d'esta guisa. E los cercos de los sus cielos como seen en esta figura: Saturno, Júpiter, Mars, Sol, Venus, Mercurio, Luna. E bien tengo que de lo que de las estrellas e de los cuerpos celestiales e de las plagas del cielo (e plagas quiere seer tanto como las partidas o carreras d'él), yo é dicho en la razón del cielo, e mucho de lo que diré d'aquí adelante, que bien lo sabes tú, ca te trabajeste ende e te trabajas aun como debes de saberlo, e sábeslo. Mas al cavallo ligero nol nueze de ponerle una vez las espuelas en el cosso, pues nin al sabio en fablarle en la su sapiencia, ca si bien lo fablan y e él algo ende sabe d'antes más sabe después.

XIII Del poder de las planetas segund Acoreo por el Nilo.

El Sol parte los tiempos del año, por ó se departen las edades de las cosas e muda el día en noche /2/ e la noche en día, ca por ó él va es día siempre, e dond él se va es siempre noche, e la noche siempre va tras él e siempre fuye delant él; e tanta es la su lumbr e tan grande el poder de los sus rayos que por ó él va vieda a las otras planetas el andar, e tárdales los cossos e fázegelos vagarosos allí ó él faze las sus estadas, la una en el Capricornio en el mes de deziembre, la otra en el Cancro en el mes de junio. La Luna otrossí á las sus vezes e su poder, e buelve la mar e mézclala, e otrossí faze en las cosas de la tierra. A la planeta de Saturno cayó como en partida la parte del yelo e la cinta de la nieve, e éstas son las dos zonas que yazen postremeras de las otras tres de amas partes. La planeta de Mars á el poder de los vientos e de los rayos, que son cosa que non van a cierto. Júpiter á el poder de los atempramientos de las otras e de las cosas, e del aer escampado e claro. La planeta de Venus, a quien los nuestros llaman deessa de fermosura, á su poder sobre las simientes de todas las cosas, e ésta las faze empreñarse e parir e complir al mundo, e por ende es estrella de abondo. Mercurio es raíz de alvedrío sobre las aguas, e éste á el poder sobre ellas. E cuand él es en la parte del cielo ó las estrellas del signo del León se ayuntan a las estrellas del signo del Cancro allí ó las estrellas Sirio, e ésta es a la que dizen Canícula, dond son llamados los días caniculares, echa los fuegos irados por la boca e múdase allí el cerco del año, en que se demuda el tiempo otrossí, ca sale estonces el estivo e entra el otoño. E otrossí quando es el signo del Capricornio e del Cancro so quien está la boca del Nilo asconduda, quando viene a este logar que é dicho d'estos

signos la estrella de Mercurio, que es señor de las aguas, fiere en las bocas, fascas en los manaderos del Nilo, parado desuso el fuego de la su estrella, estonces el Nilo abre la su fuente e mana, e como crece la mar en los crecimientos de la Luna e sale el Nilo como que gelo mande Mercurio, e crece e cubre las tierras e tiémpralas, dond an en tierras de Egipto todo de quanto se mantienen. E non coge las aguas nin las torna a la madre ante que la noche non aya las oras eguales con el día. E en este logar sobr' esta razón de la fuente del Nilo fallamos que ovieron unos de los ancianos una creencia vana, que el crecer de la fuente del Nilo dond él sale por las tierras e riega las heredades que aquel crecer quel viene de las nieves de Etiopia; [fol. 50v] mas esto non es nada, ca nin es septentrión en aquellos montes de Etiopia nin ninguna de las ossas d'él, Ence e Cinosura, nin la mayor nin la menor, que esfrien e fagan las nieves e los yelos, nin el viento cierço que ye le otrossí non es allí. E, César, d' esto puedes aver tú por testigo el color mismo del pueblo que mora en Etiopia, cuya sangre es quemada de la grand calentura del sol, que á allí el poder del su fervor, e de los bahos del ábrego, que es entre los vientos el más caliente, dond an los omnes d'allí el color muy negro. E sobr' esto pon tú que toda cabeça de río cualquier que sea que por elada o nieve que se suelva da mucha agua que non incha nin crece si non desque entra el verano, ca estonces se comiençan a delizar las nieves e los yelos que el poder del frío tiene elados. Mas el Nilo nin levanta tan altas las sus aguas nin las crece ante que non nasca la estrella Can nin llega la su agua a las riberas ante que el día non sea egual de la noche, e esto es en el mes de setiembre quando el sol entra en el signo de la Libra. E por estas razones que dichas son nin sabe el Nilo las leyes de las otras aguas nin crece en invierno e quando va el sol muy alongado; estonces non á la su agua d'él el oficio que las otras aguas an. E quando va el cielo desatemplado en medio de los grandes fervores del sol estonces sale el Nilo e trae la mucha agua, e esto es so la cítara de mediodía, que arde tanto que quema. E esto se faze porque el fuego del ex del firmamento non se encienda e encienda él las tierras e las queme. E acorre d' esta guisa el Nilo al mundo. E quando se enciende la boca del León e quema el Cancro a la su cibdad Sien de nuestra Egipto estonces crece el Nilo contra las bocas del León e del Cancro, e atiempra el fuego d'ellos. E esto es cosa que están estonces pidiendo las yentes, e anlo mucho meester. E otrossí nin descubre él nin libra de las sus aguas las tierras nin las coge a la madre fasta que el Sol non venga a la otoñada, e se abaxe e crescan las sombras en la cibdad Meroe, ó las sombras non fazen sombra ninguna en

el tiempo del estivo, tan derecho passa el sol sobre los cuerpos de las cosas. ¿E quién podrié mostrar las razones de la fuente del Nilo ó á la cabeça nin del su crecer? Grieve cosa es. Así lo manda la natura poderosa, e d'esta guisa es meester al mundo que corra el Nilo. Ca fallarás que sabios ovo y que dixieron e dexáronlo escrito que el Nilo ombligo era del mundo, que assí como las animalias que yazen en los vientres /2/ de las madres se gobiernan por los ombligos, ca nin comen nin beven estonces por otro logar, ca si lo fiziessen avrién a morir, e esto non es. E que el Nilo ombligo es del mundo quel mantiene en los humores yl atiempra en los fervores.

XIV De las razones de Acoreo por el Nilo segund unos.

Otrossí la vanidad de algunos de los ancianos dixieron que los vientos cierços lo fazién esto, e que ellos eran razón por que las aguas del Nilo crecen d'aquella guisa por el ventear d'ellos, que á tiempos establecidos en que non andan, e viene en el aire el su poder de sallir e ventear a luengo tiempo, o porque echan e segudan los nublos e las nuves del cielo de la parte de occident como caye tras el ábrego e fazen por fuerça a las luvias que se acojan a este río. E porque los poderes d'estos vientos fieren muchas vezes a las otras aguas, e esto fazen ellos estonces tan cutianamientre que las fazen por fuerça fincar en la tierra, e an ellas con su muchedumbre a romper las riberas del Nilo. E por la tardança que toma él estonces en su correr por esta razón e de la otra parte por el mar que viene contra él yl estorva á él estonces a bollir por estas fuerças, e viene con tan grand poder de aguas como oídes dezir, que non cabe por los calzes de las madres, e sale por los campos e riega toda la tierra. Otros á y que cueidan que la tierra respira, e á entre sí unas aberturas grandes fechas como a arcos, e son éstas como unas cuevas que van luengas de las unas partes de la tierra a las otras, e dízenle en el nuestro latín *cavernas*, e quier dezir tanto como cavas o cuevas que son fechas por natura en las entradas de la tierra, e que por aquí envía la tierra sos respiramientos e andan las aguas. E d'aquí andan los vientos que corren la faz de la tierra e el aire, e d'allí las aguas, e se acogen y otrossí, e dond se levanta la minguant e la crecient de la mar. E que por unos logares d'estos tales d'estas cuevas que son dentro en el cuerpo de la tierra cuentan los que esto dizen que va de todo en todo el agua con un correr que lleva callado o callando, e torna del frío de septentrion, e viniendo por medio de la tierra que sale al ex de mediodía cuando el Sol passa más apoderado por la cibdad de Meroe, e está la tierra toda quemada del fervor de la su grand calentura. E estonces da allí el Nilo las sus aguas e las mana sobre tierra,

[fol. 51r] e va tan grand pora atemperar aquellos ardores que se non encienda la tierra que se encendrié si por esto non fuesse; e estonces minguan el río Ganges e el río Pado e se cogen callando, esto es, sin todo roído a aquellas cuevas de la poridad del mundo. E estonces recibe en sí el Nilo en aquellos forados de la tierra aguas de todos los ríos que en el mundo son, e tráelas consigo, e échalas por una fuente, comoquier que sean muchos los manaderos d'ella, mas desí non las lieva por un calze, ca siete son los logares por ó él corre, alongados los unos de los otros e muy grandes. Però los tres d'ellos muy mayores que los otros, segund cuenta el Plinio, e diz que an estos nombres que aquí seen: Astapo, Astobores e Astusapes.

XV De la asmança d'unos por el Nilo, segund lo cuenta Acoreo por ellos.

Aun asmaron otros ál del crecer del Nilo, e dizen assí. Que en la sazón que el mar Oceano, que tiene todas las tierras cercadas, crece más que en los otros tiempos del año, que estonces toma el Nilo grandes poderes de las aguas de la mar, e sale irado, e andando por luengo trecho por las cuevas de la tierra alimpia de lo salado aquellas aguas que tomó, e tales las mana después sobre tierra dulces e buenas pora beber e pora criar las cosas. Sobr'esto creemos otrossí que el Sol e el ex que se gobiernan e se mantienen del mar Oceano estonces le tira el Sol a sí e tan apriessa como quil roba, e con la priessa con que le lieva álçase y más del agua que el aer non puede consumir, e dizen que esto que viene y de más que lo reciben las noches e múdanlo en rucio, e tórnanlo en el Nilo. E, César, así asmaron muchos de la fuente del Nilo e del su nacer. Mas si yo tamaño poder é de departir tamaña contienda como es ésta del nacimiento del Nilo, segund yo asmo, después del diluvio moviéronse las venas de las tierras, e firiéronse en uno, e nacieron ende unas aguas que non fueran ante del diluvio, e éstas non las faziendo Dios, mas criándose ellas o por avenimiento o por natura. Las otras aguas que d'ante del diluvio fueron e en él éstas se comiençan estonces con toda la fechura del mundo, e fueron recabdadas e puestas en sus logares ciertos en el ayuntamiento que fue estonces de la tierra que fuera suelta en el diluvio; e estas aguas que de luego fueron tomó aquel que {CB2} crió las cosas e las fizo, e ayuntólas e estableciólas so cierto poder e ciertos logares donde non pueden passar nin se desviar, e d'aquellas que se criaron o fueron criadas después del diluvio nace el Nilo. E jó tú romano!, esta cobdicia que tú as de querer saber el fecho del Nilo, essa misma ovieron los reyes de Egipto cuya tierra este río anda, e los de Persia e los de Macedonia de Grecia e todos los de las edades que fueron ante de nós quisieran dexar

el saber d'este fecho a los que aviemos a venir después, mas vence aun la natura del ascondese este saber. Alexandre, que fue el muy alto de los reyes, a quien la provincia Menfis de Egipto aora, ovo envidia del Nilo de non poder él, qui era como señor de todo el mundo, saber el su fecho del su nacimiento e el su acabamiento, e envió de los sabidores e escollechos escodriñadores de Etiopia por los cabos de la tierra, e quando vinieron a la cítara vermeja del ex del firmamiento ovieron a quedar allí, que non pudieron passar, e vieron allí el Nilo, e falláronle caliente. Sesostris, rey de Egipto, vino a occidente e a la postremería del mundo d'aquella part, otrossí sobr'esta razón, e levó los carros d'esta faro de Egipto en cervices de reyes, tan poderoso fue, mas però ante bevió los vuestros ríos al Ródano e a Pado que beviessse el Nilo de la su fuente, fascas que la sopiessse. Cabises, rey de Persia, con antojança e más con desseo d'esto vino a orient a la tierra de los pueblos d'allí que viven mucho pora aprender allí el fecho del Nilo, e tanto andido empós ello e por tierras estrañas e agenas quel falleció la vianda, assí que ovo a tornar a comer las otras bestias, e desí los cavallos, e en cabo tornóse sin el saber d'ello.

XVI De las razones del obispo Acoreo segund él a Julio César por el Nilo.

El obispo Acoreo dexa a Julio César e torna a razónarse con el Nilo mismo como omne bueno, maguer que el Nilo era cosa que non avié razón. E traen muchas vezes los omnes buenos esta manera de fablar. E dízele assí: -E fabliella mintrosa non oso fablar de la tu fuente, ¡oh tú, Nilo!, ó quequier que te veen los sabios e las yentes preguntan de ti, e esta gloria de saber el tu fecho non acaeció aun a ninguna yente que la aya nin que essa yente se falle aún que sea alegre por seer tú el su Nilo que por ella sepa el su nacimiento. Mas diré yo los tus ríos e [fol. 51v] abriré yo la razón del tu nacimiento (e es esto que quiere dezir el comienço d'ella cómo es), e cómo se acaba en aquella manera en que Dios, encobridor de las tus aguas, te me dio a saber. Levántaste tú de medio del ex del firmamento, e osas e atréveste alçar las tus aguas sobre las riberas contra'l Cancro quando él es en el mayor poder del su ardor, e vas contra'l cierço derecho con tus aguas, e el tu cosso da consigo en medio del carro, e torciendo d'allí vienes a occident, e d'allí tornas a orient, e a las vezes descúbreste en Aravia, a las vezes en las arenas de Libia, mostrándote a los pueblos d'estas tierras, faziéndoles mucho d'algo e mucho bien, ca te non podrién allí escusar nin vevir sin ti. E éstas sos las primeras yentes que te veen. Pero aquí en este logar d'esta razón demudan otrossí los pueblos de los seres, que son los de orient del tu nacimiento, e

fieres tú los campos de los de Etiopia con agua como agena, e non sabe el mundo a cuál de las tierras d'él te dé; e la poridad de la tu cabeça dond la comienças e la as non lo mostró la natura a ninguno fasta nós, e alongó los sos senos, dond tú esto lievas, porque lo non sopiesse omne ninguno. E más quiso ques maravillassen los omnes de los tos nacimientos que non que los sopiessen; e el tu poder es de sallir en las estadas del sol, que son el una el mes de deziembre, el otra en el mes de junio, e crecer en el ivierno ageno, ca non es tuyo, e adozir los tos atemperamientos. E a ti solo es otorgado e dado de la natura de andar por amos los exes del firmamento. E éstos son el uno el de septentrión, el otro el de mediodía, e aquí es demandado e buscado el nacimiento de las tus aguas, e allí el acabamiento d'ellas. E aquí torna Lucano de Córdoba de España a razónarse contra'l obispo Acoreo <e> de cabo con Julio César en esta razón, e diz así. E yendo adelante el Nilo naciendo ya en Egipto cerca con la su agua que lieva ya allí grand la cibdad Meroe, que es poblada de los negros, e el pueblo d'allí muy grande. E otrosí las aguas del Nilo aderredor muy grandes en que nacen los árvoles que dizen ébenos, e son los maderos d'ellos tan negros como el carvón, e son árvoles de mucha foja e grand, e ellas espesas. Mas però por ninguna sombra que ellos y den non pueden temprar la calentura del tiempo del estivo, tan grand es e tan derecha fiere allí la liña del mundo al León. Empós esso non sufriendo el Nilo {CB2} el daño de las sus aguas vasse e adelántase contra las tierras del Sol, e anda luengo tiempo como qui entendiesse, mesurando las arenas mañeras por ques non cría nada y, e vas d'aquí adelante irado, a las vezes collechas las fuerças de las sus aguas en un río, a las vezes vagaroso e esparziendo e tendiendo el agua por la ribera ligera pora recibirla, e cogiéndolas de cabo d'allí adelante tórnalas al calze de la madre de los logares por ó van partidas en muchas partes. E esto es allí ó los puertos del regno de Filac parten los términos de Egipto con los pueblos de Aravia. Empós esto yendo él d'allí adelante tajando por los desiertos va blando e manso fasta ó llegan los mercaderos, que se parte el nuestro mar del mar Vermejo, que es tan grand piélagos e tan sañudo e tan forçador de las cosas. ¿Quién cuidarié o podrié creer que tan manso irié? Mas maguer pues que las quebrantadas de las sus carreras e las aberturas de las sus deprimadas reciben en sí los sus cossos, e va él tan grande e tan apoderado e tan irado que desdeña las otras fortalezas e non sufre a ninguna peña cuan fuerte quiere que sea que a la su fuerça se tenga en ningún logar, estonces con la su espuma combate él las estrellas, tan alta la envía, e todas las cosas triemen ante las

sus ondas, e tórñase espumoso el su río de la espuma, maguer que lo fagan las sus ondas, ca esto es con mucho mármol que arranca que á en los montes d'allí e lo lieva. D'allí adelante va a la isla de Abarón, a la que la nuestra antigüedad llamó onrada, tierra poderosa, e que siente e sufre los primeros roídos del Nilo, como el logar que los á e los oye primero que otro logar, e siéntenlos los peñedos que están primeros. E plogo a los sabidores de la natura d'esta razón de dezir a estos peñedos venas del río Nilo, porque ellos son los qui primeramente dan descubierta e ciertas señales del primero miedo d'aquellos roídos del Nilo que viene nuevo con el primero comienzo de la venida d'ellos. Ca dicho lo avemos ya que fasta dos e aun tres leguas del Nilo en esta sazón ninguna muger preñada non osa morar, ca por el espanto e el miedo que y toman d'aquel roído e sueno an de mover e pierden sus criaturas. De la isla de Abarón adelante tanto crece la su natura que cerconda los montes de toda aquella tierra con las sus ondas que andan vagas por todos los lanos que tienen cubiertos. E aquellos peñedos e estos montes le desvían que non riegue a Libia. E yaziendo la su agua [fol. 52r] entre esos montes en el val que se faze allí muy fondo requédanla aquellos peñedos, e párase e está allí mansa. E aquellos peñedos e del logar d'aquel requeramiento a adelante la primera tierra e los campos e las heredades que al Nilo reciben e se d'él riegan son los de la provincia de tierras de Menfis. E esta provincia vieda al Nilo la desmesura del crecer el da riberas entre que quepa e vaya. D'esta guisa se razonavan en uno Julio César e el obispo Acoreo. Agora dexamos aquí estas razones e tornaremos a la estoria de Abraham.

XVII De Abraham cómo fizo después de la salida de Egipto e partió con Lot.

Abraham pues que se espidió de Faraón e se partió d'él de ida a la salida de Egipto passó el uno d'aquellos III braços del Nilo, el que diximos que avié nombre Astapo, e por allí entró a Cananea por aquella carrera misma que viniera de parte de mediodía a Betel, segund cuenta Moisés en el trezeno capítulo; e fue aquel logar ó primero fincara sus tiendas cerca la cibdad que avié nombre Nabaot. E desde que llegó allí moró y entre Betel e Hay, però segund diz Josefo en el ochavo capítulo del primero libro que allí en aquella cibdad Nabrot moró Abraham; e cuenta y Josefo que fue esta cibdad Nabrot poblada ante que la cibdad Protanis de Egipto, e que siete años era más anciana ésta que aquélla, e llamó el nombre de Dios sobre aquel altar que primero fiziera, e alaból por criador de todas las cosas e que él solo era Dios e non otre. E Abraham era muy rico de oro e de plata e de todas las otras cosas que diximos, e Lot

su sobrino otrossí. E eran tantos los ganados que avién amos a dos, Abraham e Lot, que non cabién de souno. E los pastores de Abraham barajavan con los de Lot muchas vezes sobre los ganados que se les bolvién e sobre los pastos. E eran en aquella sazón,

así como cuenta Moisés en el trezeno capítulo, los poderosos que moravan en aquella tierra los pueblos de los cananeos e de los ferezeos. E dixo por ende Abraham a Lot: - Ruégote que non moremos de souno e que te aluengues de mí e vayas a cual parte quisieres, e si tú fueres a diestro yo iré a siniestro, e si tú a siniestro yo a diestro, ca non quiero que tú barajes conmigo nin los tos pastores con los míos, ca hermanos somos (e diz la glosa, o parientes). Respuso Lot quel plazié; e en esto alçó los ojos Lot, e cató {CB2} escontra la ribera del río Jordán, e vío que se podié regar toda por pie, assí como tierra de Egipto, e esto era escontra la cibdad Segor ó se regava aquella tierra por pie mejor que en otro logar pora la morada de los d'allí. E diz Moisés en el trezeno capítulo que se regava como el paraíso de Dios ante que Dios destroyesse a Sodoma e a Gomorra, ca era estonces essa tierra muy fremosa e muy sabrosa de bevir por muchas buenas huertas e muchos árboles que avié y que levavan frutas de muchas naturas de que comién los omnes, e otrossí muy buenos pastos pora los ganados, ca se regava toda por pie ante que Dios destroyesse a Sodoma e Gomorra por la maldad de los que moravan y, que eran muy malos omnes, así como diremos adelante. E allí moró Lot en las aldeas de Sodoma en el castiello Dan, que levava este nombre de la fuente Dan. E Abraham fincó en tierra de Canaán entre Betel e Hay, assí como es dicho.

XVIII De cómo fizo Nuestro Señor con Abraham pues que partió los pastos con Lot. Pues que Lot fue partido de Abraham apareciól Nuestro Señor a Abraham en aquel logar, e dixol: -Abraham, alça los ojos e cata la tierra a todas partes, a orient e a occident e a mediodía e a parte del cierço, ca toda la tierra que vieres daré a ti e a tu linage, e amuchiguar l'é assí como el polvo de la tierra, que bien como non contarié ninguno el polvo así non podrán contar el tu linage. Liévate e anda toda esta tierra en ancho e en luengo, ca toda te la daré. Cuando esto oyó Abraham aoró allí a Dios, e desí decendió d'allend contra un logar que dizen val de Mambre cerca la cibdad que avié nombre Ebrón, que era otrossí llamada en ebraigo Cariant Arbe, que segund departe mestre Pedro quier dezir tanto como cibdat de quatro, e dizen en ebraigo *cariat* por cibdad e *arbe* por quatro, porque fueron y soterrados Adam e Abraham e

Isaac e Jacob con estas quatro sus mugeres, Eva e Sarra e Rebeca e Lía en Ebrón. E aquel val de Mambre avié otrosí este nombre por esta otra razón que diremos. Eran allí tres hermanos que heredavan aquel lugar, e llamavan al mayor Mambre e al otro Aver e al menor Escol, e el val ovo nombre del mayor hermano, e llamáronle el val de Mambre. E estos tres hermanos pusieron sus [fol. 52v] amiztades con Abraham quando llegó allí, e desí moró él cabo d'ellos en aquel val cerca un grand árbol que avié y estonces, e este árbol es cosa nombrada, e aun trae figura en la ley. Onde d'este árbol dize maestre Pedro que dizen unos que era terebinto, otros que robre. E cuenta Josefo que segund el language d'aquella tierra que llamavan a este árbol por su nombre señalado Ogige, e que y parecen aun agora las raíces d'él. E diz Jerónimo que en tiempo del emperador Teodosio verde era aun este árbol, e desí que se secó, e que maguer perdié la verdura que bueno es el fuste d'él pora muchas melezinas. E diz maestre Pedro en el capítulo de la ida e de la tornada de Abraham de Egipto que el qui d'él trae que se le non agua la bestia. Agora dexamos aquí estas razones, e diremos de las otras cosas que fueron en tiempo de Abraham.

XIX De los reis del tiempo de Abraham en la su salida de Egipto.

Andados ochenta años de quando Abraham naciera, e ciento e veyente e dos del regnado de Assiria, e ciento e uno del de Sitionia, e ochenta del de Egipto, quando salió de Egipto Abraham, así como cuenta maestre Pedro en el capítulo de la lid de Abraham de los quatro reyes, en aquel tiempo avién ya todos los omnes grand sabor los unos de aver reyes los otros de regnar, e fazién rey en cada cibdad e en cada villa. E regnavan ya en essa sazón por muchas tierras reyes de que non diremos nos aún agora aquí, fueras ende d'estos nueve: Cadolaomor en tierra de Elam, que fue fijo de Sem, de quien diximos en las pueblas de las generaciones de los linages de los fijos de Noé que vinieran los elamitas, que poblaran aquella tierra; Amrafel en Sennaar; e es aquí Sennaar, segund dize maestre Pedro e otros por Babiloña, por el su regnado de aquel rey que era en tierra de Assiria; Ariot en la isla de Ponto; Tadal en las islas de las yentes. E a estos quatro reyes de Assiria nombra Moisés por estos nombres en el trezeno capítulo del Génesis. E Josefo les llama en el dozeno capítulo del primero libro d'esta otra guisa: Rabsido, Ariotorcho, Dellamarot, Tadallo. E regnavan estos otros cinco reyes en tierra de Pentapol: Bara en Sodoma, Barsa en Gomorra, Sennaar en Adama, Semeber en Seboín <...>. La cibdad de Segor era pequeña, mas por esso su rey avié. Josefo en el onzeno {CB2} capítulo diz que Segor en el ebraigo tanto

quiere dezir como poquiello. E estos reyes d'estas cibdades ovieron estos nombres segund Moisés, e segund Josefo estos otros: Bellas, Baleas, Binnabaris, Bimoborus. E al rey de Segor llama Moisés el rey de Bala, e Josefo el rey de los ballinos. E a este quinto rey d'aquellas cibdades nin Moisés nin Josefo nin otro non fallamos aún que ninguno otro nombre proprio le digan si non el rey d'aquella villa o de los de aquella villa. E muchos d'estos reyes menudos que avié ya por las tierras sirvién a los otros reyes más poderosos. E doze años ante de la salida de Abraham de Egipto aquel Cadalaomor, rey de los elamitas, tomó estos reyes que diximos de Assiria con sus huestes muy grandes, e así como dize Josefo en el dezeno capítulo del primero libro, astragaron toda Asia, e levaron ende robado lo que quisieron, e destruxeron el linaje de los gigantes. E vinieron sobre aquellos cinco reyes de Sodoma e essas otras cibdades e conquiriéronlos, e tornáronlos pecheros. E éstos estidieron so el su señorío XII años, e pecháronlos en sana paz su postura. E al trezeno año alçáronse contra ellos, e non les quisieron dar nada. Agora diremos cómo fizo Codolaomor.

XX De cómo el rey Codolaomor desbarató a los reis de Pentapol e levava preso a Lot. Al catorzeno año ayuntó el rey Cadolaomor todo su poder, e ovo consigo estos tres reyes de Assiria: a Amrafel, rey de Sennaar, e a Ariot, rey de Ponto, e a Tadal, rey de las yentes. E obedecién todos éstos al príncep de Assiria, que era monarco del regnado de los assirianos. E monarco quier dezir uno solo príncep mayor de tod el señorío. E este Codolaomor con aquellos tres reyes fiziéronse cuatro con él; fueron sobre aquellos otros cinco Reyes; e yendo Codolaomor e aquellos reyes con él apoderados d'aquella guisa con grandes señas huestes entraron a los otros por la tierra e quebrantaron allí e en sus fronteras muchas villas, e señaladamiente éstas: Rafaím, que era en una tierra a que dizen Astarond Carnaím; e mataron muchos de los pueblos de Zuzín, e cativaron los otros; e otrosí fizieron a los de Cariataím, que es en tierra de [fol. 53r] Sabe, e otrossí a los correos, que son en las sierras de Seír, e a toda essa tierra fasta'l llano de Farán, que yaze en cabo del desierto. E tornáronse d'allí e vinieron a la fuente de Efát, a que después dixieron Cades, e destroyeron toda la tierra de Amalech e al pueblo de los amorreos que morava en Assasen Tamas, e ivan ya viniendo contra Sodoma. E en tod esto estos cinco reyes de Sodoma e d'essas otras cibdades sopieron tod esto e assonáronse, e guisáronse quanto más pudieron, e salieron a ellos. E llegaron las huestes de la una parte e las de la otra, e ayuntáronse en un lugar que avié estonces nombre el val Silvestre, e silvestre quiere dezir tanto

como salvage fascas de selva o montesino, cerca unos montes que avié estonces en aquel logar del bitumen con que fazién la torre de Babiloña, e era aquel bitumen englut como barro muy bueno pora labores de paredes e d'otras cosas, e sacávanlo d'essos pozos como sacan la greda, e agora es fecho aquel logar lago. E d'esto contaremos la su razón e todo el fecho adelante en la estoria del destroimiento d'aquellas cinco cibdades de Sodoma. E pararon todos allí sus azes, los unos poderes contra los otros, e lidiaron los cuatro reyes con los cinco, e fueron vençudos los cinco, e murieron allí muchas yentes, e los que non fueron allí muertos o cativos fuxeron a los montes. E Codoloamor con aquella yente que trayé destroyeron e robaron toda aquella tierra, e levaron quanto ý avié, ganados e ropas e todo lo que fallaron ý de comer, e troxeron muchos omnes e mugeres cativos. E entre aquellos levavan ý preso a Lot, sobrino de Abraham, con quanto avié, que viniera en ayuda de los de Sodoma, porque eran sus vezinos. E uno de su compañía de Lot que fuxera fue a Abraham quanto más pudo, e contól todo el fecho cómo conteciera.

XXI De cómo lidió Abraham con los cuatro reis e los venció e les tollió a su sobrino Lot.

Abraham quando oyó que su sobrino era cativo fue muy triste, e pesól mucho, e así como dize Josefo, otrossí le pesava mucho por el mal que recibieran los de Sodoma, que eran sos vezinos e sus amigos, e escogió de su compañía trezientos e dizeocho omnes de los más ardides e arzeziados e mejores armados que ý fallo. E {CB2} fueron en su ayuda los tres hermanos que diximos cerca quien morava, Mambre e Escol e Aner, porque avién puesta su amiztad con él de ayudarse contra tod omne que les fiziesse por qué, e fueron en el rastro d'aquellos reyes que levavan preso a Lot, e corrieron empós ellos fasta la fuente que dizen Dan, e d'esta fuente e d'otra que á nombre Jor nace el río a que llaman Jordán, e a cabo de cinco días en la noche, segund cuenta Josefo en el dezeno capítulo, alcançáronlos cerca aquella fuente Dan. E aquellos reyes como vinién cansados ellos e sus compañías con la presa grand que trayén e las muchas tierras que avién corridas, yazién durmiendo, e desarmados e seguros de tal fecho, e aun cuenta Josefo que bebdos. E Abraham quando fue cerca de la hueste partió su compañía en tres partes porque toviessen los otros quando los viessen que eran muchos, e los temiessen mucho e los dubdassen. E firió en ellos de noche, e a los que falló durmiendo matólos en sus camas, e los que eran despiertos estaban desarmados e fuxeron. E Abraham e los de su parte corrieron empós ellos, e

duró el alcanço fasta dos lugares a que dizen Oba e Feniz, que son a siniestro de Damasco segund ellos ivan, e Josefo cuenta que fasta en tierra de Damasco, e tolliéronles tod aquello que levavan, omnes e mugeres e todo lo ál. E cobró Abraham a Lot su sobrino con todo lo quel tomaran.

XXII De la razón dell año jubileo.

Estonces se cumplién cincuenta años que naciera Lot, e esse año mismo sacó Abraham de prisió a él e a todos los otros que con él fueran presos, e recibió allí Abraham grand honra en aquel fecho. E acabáronse otrossí en essa sazón cincuenta años que Nuestro Señor le sacara a él del fuego de los caldeos, assí como es dicho desuso. E Abraham por estas razones sobredichas e porque era él sabidor de astronomía, ca assí como dize maestre Pedro, lo fizo maestre d'ella Cam, fijo de Noé, del que avemos dicho que se camia el nombre, e llamávanle Zoroastres, vío por est arte quel destempramiento del aer que faz segund que las planetas se alçan o se abaxan que se tornan a cabo de L^a años en su atempramiento e en su estado d'antes; d'aquello que vío que se fazié en las estrellas quiso él fazer semejança d'ello en las tierras, e mandó por end a aquellos que por él e por el su seso d'él se guiassen [fol. 53v] que d'allí adelant cada que se cumpliessen cincuenta años que llamassen al postrimero año jubileo, de *jobel*, que quiere dezir tanto como cincuaenteno, assí como contamos suso. E puso que otrossí por estas razones dichas fincassen en aquel año libres todos los que siervos eran, e fuessen sueltos otrossí todos los que presos yazién, e quitos todos los que alguna cosa devién, e que las heredades que fueran vendudas o empeñadas que tornassen esse año a los señores cúyas fueran primero. E cuenta maestre Pedro que otrossí por estas razones mismas <que> jubileo tanto quier dezir como comienço o perdón o alegría que viene d'estas cosas que dixiemos. E esto d'este año jubileo duró siempre entre los judíos mientras ellos ovieron poder e mandaron tierra. E diz Josefo en el dezeno capítulo del primero libro que en el fecho d'esta lid mostró Abraham que las faziendas non se vencen por muchedumbre de omnes si non por esfuerço de coraçones, e por fortaleza de lidiadores, e por seso e sobre todo por Dios que se tenga siempre el omne con él, ca tamaña hueste como aquella de aquellos quatro reyes venció él con el ayuda e con la merced de Dios con trezientos e diziocho omnes de armas e con aquellos tres amigos Mambre, Escol e Aner e non con más.

XXIII. Del primero sacrificio de pan e de vino e del primero diezmo.

Cuando se tornó Abraham d'aquel vencimiento que fiziera salió a él el rey Bara de Sodoma a un lugar que dizen Val de Rey, e es en la carrera que va a la cibdat de Solima. E Melquisedec, rey d'essa villa a que estonces dizién Solima, e llamáronla otrossí Salem, e es aquella a que agora dizen Jerusalem, e poblárala esse Melquisedec, e fizo y una casa para fazer oración, salió otrossí a recibir a Abraham, e presentó allí este rey Melquisedec a Abraham pan e vino para él e para su hueste quanto quisieron, e dio a los otros de la hueste {CB2} sus dones. E este Melquisedec, rey d'essa villa, fue el primero rey e obispo de Dios en Jerusalem. E porque era rey dio sus dones a Abraham, assí como oyestes, e porque era obispo bendixol e dixo assí: -Bendito sea el Dios alto que fizo los cielos e la tierra, e bendito sea Dios que quiso que Abraham venciesse sos enemigos. E estonces porque era Melquisedec obispo, assí como dixiemos, diol Abraham los diezmos de toda la prea e la ganancia que allí fiziera. E assí como diz maestre Pedro e otros, essora se començó primero a dar los diezmos a Dios cuando los dio aquel ora Abraham a Melquisedec, ca antes d'esto desd'el tiempo de Abel fijo de Adam fasta en esta sazón que dixiemos non davan si non las primicias tan solamientre, onde las primicias començó Abel e los diezmos Abraham, e la primera casa de oración este obispo Melquisedec, e el primero sacrificio de pan e de vino, assí como retrae maestre Pedro en el capítulo de la victoria de Abraham e este presente del obispo Melquisedech. Sobre la razón d'estos sacrificios razona maestre Godofré e otros con él que el sacrificio del pan e del vino que fazemos los cristianos que de los gentiles le avemos nós e non de los judíos, e que ante fue començado que el de los judíos, ca este Melquisedec o Sem fijo de Noé ante fue del tiempo de los judíos, e omne gentil, e este sacrificio este obispo le començó. Otrossí Job fizo muchas vezes a Dios sacrificio de pan e de vino por sus fijos, e fue omne gentil otrossí del linage de Esaú, e ante del tiempo de los judíos; dond se prueba assaz que el sacrificio del pan e del vino que ante fue que los judíos, e non ovo d'ellos el comienço. E assí como diz Josefo, d'este Melquisedec dizen algunos, e éstos son de los judíos, que fue Sem, el fijo de Noé, e que visco fasta'l tiempo de Isaac, fijo de Abraham. E dizen otrossí que de Noé fasta Aarón fueron todos los mayores fijos d'esta generación obispos, [fol. 54r] e bendizién a los pueblos cuando fazién oración e cuando comién, como Melquisedec fizo a Abraham, ca maguer que algunos d'ellos eran reyes o cabdiellos en aquella sazón non dexavan por esso de seer obispos. E esto fazién por apoderar las yentes en dos maneras, la una

temporal como reyes, la otra espiritual como obispos. E por esso les davan primero las primicias que dixiemos, e desí les dieron las décimas. E assí como diz maestre Pedro, después que ganaron la generación de los cananeos aquella cibdat que dixiemos que llamavan primero Solima, e fueron señores d'ella, porque aquel linage avién nombre los jebuseos, e estos eran cananeos, llamaron ellos a aquella cibdat Jebusalem. E el qui primeramente allí regnó después que la ganaron de cabo los primeros naturales ovo nombre Leobio, e fue judío, assí como cuenta maestre

Pedro en aquel capítulo de fazienda de Abraham e de los cuatro reyes. E el rey de Sodoma, de quien dixiemos que viniera recibir a Abraham, rogól quel diesse los omnes e las mugieres que eran de su tierra que tolliera él a los de Assiria, e todo lo ál que oviesse él. E respusol Abraham, e alçó la mano a Dios, e dixo: -Yo juro par Dios que fizo el cielo e la tierra que de la correa de los çapatos fasta'l menor filo que ya non tomaré para mí de cuanto tuyo es, e nunca dirás que tú enriqueciste a Abraham, mas però salvo ende que te non puedo dar aquello que comieron los omnes que fueron en mi ayuda, nin lo que cayó en su parte a Mambre e a Escol e a Aner, que fueron conmigo e me ayudaron. Cuando esto ovo dicho Abraham dio al rey de Sodoma todas aquellas cosas quel cayeron en su part, e tornós pora al logar donde se moviera para ir en aquella corredura.

XXIV. De cómo pareció Dios a Abraham yl fabló.

Todas estas cosas acabadas, assí como dicho es, plogo mucho a Dios porque assí venciera Abraham a sus {CB2} enemigos, e apareciól en visión de noche, e dixol: - Non dubdes, Abraham, ca yo só tu defendedor e galardonador por fazerte bien. Essora le respuso Abraham: -Señor, qué bien me faras tú cuando Damasco, fijo de Eleazar mio mayordomo, heredará los mios bienes, e ¿qué me val la promessa de la tierra quem fiziest cuando non é fijo que lo herede? Dixol Nuestro Señor Dios: -Non será éste tu heredero, mas el fijo que saldrá de ti heredará lo tuyo. Desí mandól que saliesse fuera de la tienda, e catasse al cielo, e contasse las estrellas si pudiesse. Ca assí como ninguno non las poderié contar otrossí non contarién el linage que d'él vernié. Abraham crovo todas estas palabras quel dixo Nuestro Señor, e el fecho de la su lid con aquellos cuatro reyes, e la partida de la prea con el obispo Melquisedec e con Bara, rey de Sodoma, e como creyé a Dios todas las palabras quel dizié. E toviéronle todos por omne derecho, e que fiziera derecho e bien, cuantos sopieron que lo fiziera. E porque ovo fe en lo quel dixo Dios fue tenuto por leal. E sobr'esto

dixol Nuestro Señor: -Abraham, crei aquesto que yo digo, ca yo só aquel Señor que te saqué de tierra de los caldeos e te libré del fuego en que te ellos metieron, e aduxte a esta tierra, e prometí quelda daría, e que la heredariés tú e el linage que de ti saldríe, e cumplir te lo é. Cuando esto oyó Abraham respuso: -Señor, yo non só en tiempo de aver fijo, e esta tierra que me tú prometes es en poder de otros omnes, pues ¿cómo puedo seer yo cierto que se cumplirá esta cosa assí como tú dizes? Dixol Nuestro Señor: -Yo te daré señal d'esto porque creas tú que será assí. Toma cras una vaca e un carnero e una cabra cadaúno d'ellos de tres años, e una tórtola e una paloma, e fazer me as sacrificio de todo, e allí te mostraré señal d'esto que te dix. Abraham fizo assí comol mandó Nuestro Señor, e partió todas estas cosas por medio cadaúnas d'ellas, fueras ende las aves, que las non partió, e puso el una meatad [fol. 54v] en derecho del otra de cadaúna d'ellas, ca assí gelo mandara fazer Nuestro Señor, e estava esperando adelant cómol mandarié Dios fazer este sacrificio. E ante que él guisasse el altar en quel fiziesse descendién aves por comer aquellas carnes, e Abraham espantávalas. E assí como el sol se puso adormecióse, e semejól en el sueño que veyé una grant tiniebra, e ovo dend grant espanto. E fue esto dicho en aquella visión: -Sepas, Abraham, que el tu linaje irá morar en tierra agena, e los de aquella tierra meter los an a los tús en servidumbre, e yazrán en ella lazrados cuatrocientos años, mas yo judgaré a aquellas yentes que los apremiarán, e después saldrán ellos de aquella tierra con grand riqueza, e tú morrás en buena vegeidad, e soterrar te an entre tus parientes, e después los del cuarto linage que saldrá de ti tomarán a esta tierra, e dar gela é yo estonces, ca en aquel tiempo avrán merecido los de aquellas tierras por que jas todré. E ésta fue una partida de la señal que Dios quiso mostrar a Abraham d'aquello quel prometió, en quel dixo estas palabras que avemos dichas, e después se cumplieron las otras cosas quel dixo, cadaúna en su tiempo, assí como oiredes adelant.

E essa ora, assí como a la noche vino e se fizo muy tiniebra pareció un grand fuego assí como de forno ardient, e passó entre aquellas carnes que estavan partidas e quemólas todas. E assí como fue acabado el sacrificio e cumplida una parte de la señal d'aquello que Dios prometiera a Abraham firmó Dios pleito con él, e dixol: -Ya te mostré la primera parte de la señal quet prometí, e en sus tiempos adelante mostraré las otras partes d'essa señal. Mas agora quiero que sepas los términos de la tierra que daré a tu linage, desdel río de Egipto que es llamado Nilo (del qui son

contadas suso ya en esta estoria muchas cosas), fasta el otro grant río que dizen Éufrates, que es contra parte de orient, serán sos términos, {CB2} e dar les é toda la tierra que tienen estos pueblos: los cineos, los ceneceos, los cetimoneos, los eteos, los ferezeos, los de Rafaím, los amorreos, los cananeos, los gergeseos, los jebuseos. Agora departir vos emos estas razones.

XXV De cómo se entienden estas palabras que Dios dixo a Abraham.

En lo quel dixo primeramente que los del su linage serién peregrinos e estraños en tierras ajenas esto fue verdadera palabra, ca ellos siempre fueron peregrinos e estraños andando por las tierras ajenas d'una en otra fasta que tornaron a aquella que Dios prometió a Abraham e a ellos por hereded. En lo ál que fue dicho, que después de Abraham fasta cuatrocientos y treinta años se cumpliríe lo que allí avíe prometido esto fue assí, ca del día que Dios mandó a Abraham que saliesse de su tierra y fuesse a la que él mandarié, assí como lo diximos ya, fasta que los fijos de Israel entraron en tierra de promission ovo cuatrocientos e treinta años, assí como cuenta Eusebio e otros muchos. En lo ál que dixo adelante que yazrién cuatrocientos años en servidumbre e que serién lazrados esto assí se cumplió, ca siempre en aquellos cuatrocientos años fueron en servidumbre e en poder ageno, o de los enemigos o d'aquellos que los avién a mandar, e sofrieron mucha premia e mucha lazeria, fueras ende los cuarenta años que andudieron por el desierto. E però aun allí lazraron mucho a maravilla, ca ý murieron todos si non Josué e Calef. E del otra palabra que dixo Nuestro Señor que él judgarié a aquellas yentes que mal les fiziessen esto assí fue, ca a los de Egipto, que los tovieron en servidumbre e los apremiaron, él los judgó con las señales e con los majamientos que diremos adelant. E otrossí todos los enemigos d'ellos quiso Dios que fuessen vençudos e destróidos de los judíos fasta que ellos lo perdieron [fol. 55r] por su culpa, assí como lo contaremos adelant en su logar. E de la otra palabra que dixo que saldrién d'este cativerio con grand riqueza esto assí fue, ca la mayor partida del aver que en Egipto avíe ellos la levaron, e de todas las otras tierras que robaron después e destroyeron. E de lo ál quel prometió que morría en buena vegead assí se cumplió, ca murió rico e onrado, e con fijos e con linage e con buena nombradía como aquel que fue e es tenuto por santo. De lo ál que dixo que el cuarto linage d'él tornarié en aquella tierra assí fue cumplido. Ca Abraham, qui teníe bien la ley e era más que obispo, ca fuera patriarca, e otrossí lo fueron Isaac su fijo e Jacob su nieto, e otrossí los doze fijos de Jacob. E d'aquellos que después d'él

vinieron que mantovieron la ley fueron cuatro obispos por cuenta fasta que entraron en tierra de promission. E al primero d'ellos dixieron Leví, al segundo Caat, al tercero Aarón, al cuarto Eleazar. E del otra palabra que dixo que las yentes d'aquellas tierras avrién merecido por que gelas toldrié, assí fue, ca tantos fueron los males e los pecados que fizieron aquellas otras yentes e tanto se redraron de coñocer a Dios que por ende les tollió Nuestro Señor aquellas tierras e las dio a los fijos de Israel, quel coñocién e tenién la su ley. E d'esta manera departimos las palabras que Nuestro Señor dixo a Abraham cuandol mostró la primera partida de la señal de lo quel prometiera quel darié fijo varón que heredasse lo suyo.

XXVI De Ismael, el fijo de Abraham, e de Agar, manceba de Sarra.

Andados ochaenta e ocho años de cuando Abraham naciera, e ciento e treínta del regnado de Assiria, e novaenta del de Sitionia, e ochaenta e ocho del de Egipto, regnant en Assiria el rey Zaméis, e en Sitionia Telsión, e en Egipto los tebeos, e en Elam e en otras partidas de Asia, e en Sodoma los nueve reyes que diximos, {CB2} Abraham aun fasta este tiempo non avié fijo de su mugier Sarra, e rogava a Dios que jele diesse, assí como gelo él prometiera e como él esperava, e tenié fiuza en la su merced. Sobr'esto respuso Dios a Abraham e dixol que assí como él aduxiera de Mesopotamia assí creyesse quel darié fijos varones. E Sarra avié estonces la manceba su sierva que diximos Agar, e aduxiérala ella de Egipto, e diéragela el rey Faraón, assí como avemos ya contado. E dixo Sarra a su marido por mandado de Dios: -Pues que Dios me fizo mañera e non quiere que aya fijo toma tú esta mi manceba, e por ventura avrás fijos en ella, e yo recibir los é por míos. A Abraham plogol e otorgógelo estonces. E Sarra diol aquella su sierva, e él tomóla, e ella fue luego preñada d'él. E Agar cuando lo sintió que era preñada començó a seer loçana e a despreciar a su señora e desdeñar la su palabra. E Abraham parava mientes en ello, mas faziése que lo non entendié. E pesó d'esto mucho a Sarra, e dixo a Abraham: -Querella é de ti, ca muy grant tuerto me fazes. Yo te di la mi sierva porque ovisses tú e ella fijos, e desque se vío preñada despréciame e abíltame, e semeja que tú non tornas y cabeça. E esto júdguelo Dios entre mí e ti. E respondiól Abraham e dixol: -Evaste tu manceba en tu poder e faz d'ella lo que quisieres. Cuando esto oyó Sarra començó a ferir e a apremiar a Agar su manceba, e ella con cuita del mal quel fazié su señora fuxo, e queriése tornar para Egipto donde fuera natural, mas non sabié la carrera, e andava sola e errada por los montes. E cuando fue en la carrera de Sur, que

es en el desierto cerca un pozo que avió y, apareció el ángel de Dios e dixol: -Agar, manceba de Sarra, ¿dón vienes o dó vas? E ella respusol: -Yo fuyo de mi señora Sarra, ca me non oso parar ant'ella por mucha premia e mucho mal que me faze. E dixol el ángel: -Tu Señora te fiziera [fol. 55v] bien e merced e tú non gelo gradeciés, e eras de mal coñocer e desmesurada en tus fechos contra ella. Mas non fagas assí, ca Dios paró mientes a la lazeria e al trabajo que tú sufriés, e nol salgas de mandado nin vayas d'aquí adelante. E esto es lo que él quiere, e si ál fizieres morrás. E tú eres preñada, e si te tornares sepas que avrás un fijo, e desde que naciere poner le as nombre Ismael, e d'este saldrá tan grand linage que ningún omne non podrá contar, e éste será fuert omne e bravo, e guerreará con todos e todos con él. E tan grand será el poder del su linage d'aquest que en todas las tierras de los otros sus hermanos fincará sus tiendas a pesar d'ellos. Cuando el ángel ovo dicho a Agar las palabras que oyestes subióse a los cielos. E cuando subió víol Agar las espaldas. E dixol: -Tú eres Dios que me vist. E d'allí puso Agar nombre a aquel logar el pozo del qui vive e qui me vío. E esto dizié ella porque Dios, que bive por siempre, viera las cuitas d'ella e dieral consejo a ellas. Mas los omnes de la tierra llámanle d'otra guisa el pozo de Agar. E es este pozo entre

dos logares que dizen al uno Cades e al otro Barach. Estonces Agar tornóse para su señora Sarra, assí comol mandara el ángel, e ovo su fijo comol fue dicho, e pusol nombre Ismael, como el ángel le avió mandado, que segunt cuentan algunos éste fue el primer omne a quien Dios mandó poner nombre ante que naciesse, e esto conteció en muy pocos después. E del linage d'este Ismael salieron cuatro reyes, que ovieron estos nombres, Oreb, Zob, Zebee, Salmana, ques levantaron contra los hijos de Israel, e ovieron guerras con ellos e muchas batallas, e recibieron los hijos de Israel grant daño

d'ellos, fasta que lidió Gedeón con ellos, que los venció e los fizo tornar al desierto dond vinieran. E d'este Ismael salieron otrossí los bárbaros gazules e genetes, e todas las maneras de aláraves d'aquellos que moran en tiendas e non {CB2} quieren morar en casas. E segund dixieron algunos d'allí salió el linage de Mahomat, dond vienen los moros, que an nombre agarenos, e an este nombre por Agar, que fue madre de Ismael.

E aun d'aquel linage de Ismael profetó Metadio e dixo que saldríen una vez e conqeriríen lo más de la tierra, e seríen d'ella señores un grand tiempo, e que

matarién a los sacerdotes en las iglesias e en los santuarios, e yazrién allí con sus mugeres, e atarién de los cabestros las bestias a los sepulcros de los santos e serién pesebres d'ellas. E esto contescríé por los pecadores e la maldad de los cristianos que a essa sazón serién. E tenemos que esto se cumplió cuando se levantó la ley de Mahomat e los moros ganaron la tierra de los cristianos.

XXVII De cómo prometió Dios fijo a Abraham e a Sarra e les mejoró los nombres.

Cuando comenzó Abraham a seer de noventa e nueve años apareció de cabo Nuestro Señor Dios, e dixol: -Yo só Dios poderoso sobre todas las cosas, e faz lo que yo mandar, e sei cumplido de bondad, ca yo quiero poner mio pleito contigo e con aquellos que de ti vernán, e acrecentaré mucho tu linage, ca de ti saldrán muchas yentes. E por ende non quiero que d'aquí adelant te llamen Abram, mas Abraham, ca serás padre de muchas yentes, e muchos reyes avrá en tu linage a qui daré yo la tierra que a ti prometí, e seré su señor e su Dios d'ellos, e ellos mio pueblo. E el pleito que porné contigo guardar le as tú e todos aquellos que de tu linage venieren. E ésta será la postura que guardedes para siempre, que circuncidedes todos los niños a ocho días que nacieren, e esto faredes tan bien al niño siervo que compráredes como al fijo de la sierva que naciere en vuestra casa. E todo el maslo que non fuere circuncidado sea echado del mio pueblo porque quebrantó la mi postura. E quiero otrossí que a Sarái tu mugier oy más non la llamen [fol. 56r] si non Sarra, por que quier dezir madre de muchas yentes, ca yo la bendix, e avrás fijo d'ella, e será bendito de mí. E d'este tu fijo saldrán yentes muchas e reyes que lidiarán con los cananeos, e vencer los an, e serán ellos señores de toda Cananea, assí como son de tierra de Sidón, e va fasta los términos de Egipto. Cuando esto oyó Abraham echós a prieses ant'él e aoról, però riso entre sí. E desí dixo a Nuestro Señor: -Yo só de cient años e Sarra mi mugier de novaenta, ¿e esto cómo puede seer que ayamos ya fijo?, ca passado avemos el tiempo de fazerle, segund la natura lo da. Mas pídotte mercet que des vida a Ismael si te plaze. Respuso Nuestro Señor: -Sepas que Ismael bivirá, e bendezir l'é e acrecré su linage, e saldrán d'él cabdiellos e otras yentes muy grandes. Mas de Sarra tu mugier avrás fijo a que llamarás Isaac. E otrossí porné mi postura con aquel tu fijo Isaac, e con el linage que d'él descenderá. E desí por fazerle cierto del tiempo en que serié dixol que Sarra su

mugier avrié este fijo quel él dizie en esse otro año que venié e en aqueste tiempo mismo d'él. E assí como dize Josefo e otros muchos, este nombre Isaac quier dezir tanto como fijo de riso, porque el padre e la madre amos risieron cuando les dixo Nuestro Señor que avrién fijo. E dize otrossí Josefo quel mandó por end essora de cabo que circumcidasse a sí, e a sos fijos, e a todos los de su compañía e su generación, que por esta coñocencia fuessen departidos de las otras yentes. E d'esta circumcisión contaremos adelant ó fablaremos de la de Isaac ó Abraham cumplió este mandado de Dios. E sin esta razón ponemos ý otra por que esto fue fecho. Cuando esto ovo dicho Nuestro Señor a Abraham circumcidó Abraham a sí e a su fijo Ismael e a todos los de su casa, tan bien a los siervos como a los libres. Noveenta e nueve años avié Abraham cuando se circumcidó, e Ismael su fijo treze, e assí se cumplió el pleito que Nuestro Señor pusiera con Abraham.

{CB2} XXVIII De los tres ángeles que vinieron a Abraham e a Sarra en Val de Mambre, e de cómo fizieron Abraham e Sarra.

Después de tod esto que avemos dicho apareció de cabo Nuestro Señor Dios a Abraham en val de Mambre cerca'l árbol so que diximos que estaban e moravan él y Sarra e su compañía, e mostrósele en esta guisa. Seyé Abraham a la puerta de su tienda cuando era ya el día escalentado, e alçó los ojos e cató e vío venir de guisa quel estaban ya decerca tres que cudó que serién omnes, e ellos eran ángeles. E segund dizen algunos el uno era quel vinié a dezir cómol avié a nacer fijo. E los dos le dixieron cómo ellos ivan a destruir Sodoma e Gomorra. E cuando los vío Abraham fue corriendo a recibirlos, e echóse en tierra ant'ellos, e aoró al uno d'ellos, e dixol: - Señor, si mercet me quieres fazer entrad en mi casa tú e estos otros e lavavos an los pies a todos, e folgaredes so este árbol, e dar vos é qué comades, e conortavos edes. Respondieron ellos: -Fazlo assí como dizes. Tornóse Abraham pora su tienda luego a priessa, e dixo a su mugier Sarra: -Toma tres medidas de farina e faz d'ellas panes de ruego quanto más aína pudieres. E ella fizolo assí. E él fue corriendo al ganado, e tomó un ternero de las vacas e diol a un su omne quel adobasse privado, d'él cocho e d'él assado. E tomó aquel vezerro adobado assí como diximos, e leche e manteca e los panes que mandara fazer a Sarra e púsolo delante aquellos ángeles que comiessen. E él estava entr'ellos serviéndolos so aquella enzina de Mambre ó ellos seyén e comién. E ellos gradeciéronle lo que fazié. E diz maestre Godofré que tres varones vío Abraham, mas que ante los pies del uno se echó, e que a aquel oró, que a tres se

omilló, mas al uno onró más que a los otros, ca aquél tenié él por señor. E a tres dio a comer, [fol. 56v] mas ant'el uno sirvié por todos. E después que ovieron comido dixieron a Abraham: -¿Ó es Sarra tu mugier? E respuso Abraham: -En la tienda está. E dixol aquel un ángel a quien él tenié por señor: -Sepas que d'oy a un año verné yo por aquí, e Sarra tu mugier avrá fijo. Cuando esto oyó Sarra començóse de reír ó estava tras la puerta de la tienda, porque tenié que era cosa desaguisada, ca ella e su marido eran viejos e salidos ya de tiempo de aver fijos. En esto dixo aquel ángel a Abraham: -¿Por qué riso Sarra tu mugier diziendo que porque era ella ya vieja que non podrié aver fijos? Sepas verdaderamiente que non á cosa ninguna que grieve sea al poder de Dios, e yo tornaré aquí assí como te digo d'aquí oy un año, e Sarra tu mugier avrá fijo. Cuando esto oyó Sarra con miedo que ovo negó que non risiera. E dixol Nuestro Señor que fablara con Abraham, maguer que Abraham non cuidava que Nuestro Señor era: -Sarra, non es la verdad esso que tú dizes, ca reíste; mas assí será como yo digo.

XXIX Del fecho de Sodoma e de las otras quatro cibdades.

Cuando se levantaron aquellos tres varones del logar ó estavan con Abraham començáronse de ir contra Sodoma, e Abraham salió con ellos escurriéndolos, e dixo assí Nuestro Señor contra los ángeles que estavan y e ivan con él: -Non me quiero encubrir de Abraham de las cosas que é mester, pues que d'él á a salir grant yent e fuert, e por el su linage serán benditas todas las yentes de la tierra. E demás que él mandará a sos fijos e a los que d'él vinieren que guarden los mios mandamentos e fagan justicia e derecho, ca por amor d'él cumpliré yo todo lo quel prometí. Cuando esto ovo dicho a los ángeles tornós contra Abraham e dixol: -La fama mala de los pecados de Sodoma e de Gomorra creció mucho, e el su pecado cada día es más grieve, e por esso quiero saber de verdad si es assí como es a mí dicho o non. E esto dizié Nuestro Señor porque la yente de Sodoma e de Gomorra eran tan abondados {CB2} de todas cosas que podrién seer pora vicio de omne, assí como diz Paulo Orosio, que creció en ellos sobervia de fazer luxuria en sí mismos desguisada contra ley e contra natura. E però que esto era verdad, dizié Nuestro Señor Dios, que sabe todas las cosas, que aun quieré él provar si era assí, e provarlo veyéndolo, e que esto fazié por dar ensiemplo a nós que non creamos las cosas que nos dixieren malas e desaguisadas fasta que non sepamos si non verdad de fecho. E Abraham estava cerca nuestro Señor, e dixol: -Señor, assí destruirás los buenos por los malos. Tú eres Dios

que debes judgar toda la tierra. E si por ventura fueren cincuenta omnes buenos en la cibdad, ¿perder se an éstos en uno con los malos? Estonces respuso Nuestro Señor a Abraham: -Si en toda Sodoma fallaren cincuenta omnes buenos perdonaré toda la villa por ellos. Aun dixo Abraham a Nuestro Señor: -Pues que comencé ya una vegada a fablar contigo aun te rogaré más, maguer que só tal como polvo e ceniza ante tí. E si fueren en la villa cincuenta omnes buenos ¿destruirás a ellos e a toda la cibdad? Respusol Nuestro Señor: -Non. -E si cuarenta fueren y fallados ¿qué farás? Dixo Nuestro Señor: -Non mataré a los otros por amor d'ellos. -E si treinta. Dixo Nuestro Señor: -Eso mismo faré. E sobr'esto dixo Abraham a Nuestro Señor: -Pídote mercet que te non assañes por lo que diré esta vez. E si por ventura fueren y fallados diez buenos, ¿qué farás a los otros? Dixo Nuestro Señor: -Perdonar los é por éstos. E sobr'esta razón diz maestre Godofré que respuso Nuestro Señor d'esta guisa porque non querié él la muerte de los otros pecadores, mas averles mercet e perdonar a muchos malos por pocos buenos. Cuando esto ovo dicho Nuestro Señor partióse de Abraham, e tornós Abraham pora su logar. Mas aquí dexa la estoria de fablar d'él e torna a contar de Lot su sobrino.

XXX De cómo librarón de muerte los ángeles a Lot en Sodoma.

[fol. 57r] Lot, sobrino de Abraham, de quien oyestes ya contar, morava en Sodoma; e estava un día a la puerta de la villa e aparecióronle dos ángeles, e algunos dizen que fueron los dos de aquellos tres que viera Abraham. E Lot, que estava esperando que vernié alguno que levasse él a su casa por huesped, ca assí solié fazer cada día, quando los vío plogol mucho con ellos, e tantol parecieron bien que se echó en tierra e aorólos, e díxoles assí: -Señores, ruégovos que vayades a mi casa, e lavar vos an los pies, e combredes, e abergaredes y, e cras mañana ir vos edes si quisiéredes. Ellos dixiéronle: -Non lo faremos, mas maneremos en la plaça. E rogólos mucho, e desí travó d'ellos, e moviólos e levólos a su casa. E después que fueron en la posada mandóles adobar grand manjar, e fizo cozer pan sanción para ellos, e dioles muy bien que comiessen. Ellos comieron, e ante ques fuessen echar los de la villa de Sodoma que los vieron tan fermosos movióse todo el pueblo desd'el mayor fastal menor, e vinieron a la casa de Lot a ellos, e cercáronla toda aderredor, e llamaron a Lot, e dixiéronle assí: -¿Ó son los mancebos que entraron en tu casa? Dánoslos acá, que cumplamos con ellos nuestras voluntades. Cuando esto oyó Lot salió a ellos, pero cerró la puerta de casa empós sí, e díxoles: -Hermanos, ruégovos e pídovos mercé que

non querades fazer tan grant nemiga como ésta. Mas si tan grand voluntad ende avedes yo é dos fijas que nunca ovieron maridos, e dar vos las é, e vós fazed en ellas lo que quisiéredes, e a estos omnes non les fagades mal, que son mios huéspedes e alvergan en mi casa. E estas palabras les dizié él por estas dos razones: lo uno por defender los huéspedes que non les fiziessen ninguna fuerça nin mal, demás tan grand mal como aquél, la otra por la grand cuita que avié del mal que querién fazer muy sin guisa e sin razón, comoquier que entendiesse que era {CB2} grand pecado de les dar sus fijas, però tovo que muy menor era que el que ellos querién fazer, e por end lo que les dixo fue como aquel que avié el seso tornado de grand cueita e del pesar que avié del mal e de la fonta quel querién buscar. E era costumbre estonces, assí como diz maestre Pedro, de los omnes buenos de defender sus huéspedes de todo daño e de toda desonra, e aun agora dezimos nós e tenemos que es derecho e bienestança de lo fazer. Cuando esto oyeron los de Sodoma que les dizié Lot respondiéronle muy sañudamiente, e dixiéronle assí: -Tuelte acullá delante nós. Tú eres aquí estraño e avenedizo, ¿e agora quieres seer nuestro juez? Sepas que a tí mismo faremos más de fonta que a ellos si non nos les dieres. En esto travaron de Lot muy derrezio e començáronlo de ferir; e ivan por quebrantarle la puerta por fuerça e entrarle casa, e ellos que estavan cerca la puerta salieron los ángeles e tomaron a Lot, e metiéronle en casa consigo, e cerraron bien la puerta. E todos los de la villa fincaron fuera, e non vieron a los ángeles, ca fueron feridos de ceguedad del mayor fasta'l menor, de manera que non pudién fallar la puerta de Lot por ó entrassen, e dixieron los ángeles a Lot: -Si tú as en esta villa fijos o fijas, o yernos, o algunos omnes de tu parte que ames sácalos de aquí luego, ca nós queremos destruir este lugar por el pecado e la nemiga que fazen los que ý moran, e mandónos Dios que los destruyésemos todos. En esto levantós Lot, e dixo a los esposos de sus fijas que avién a seer sus yernos: - Salid acá; vayamos de aquí, e non vos tardedes, ca Dios quiere destruir tod este lugar. Ellos non gelo quisieron creer, ca tenién que gelo dizié por escarnio. Cuando fue acerca de la mañana contavan los ángeles a Lot, e diziendol: -Liévate de aquí e toma tu mugier e tus fijas e vete d'este lugar, e non perescas tú aquí por el pecado de los d'esta villa. Lot iva tardando. Cuando esto vieron los ángeles tomáronle por la mano. E diz maestre Godofré que estando la casa cerrada le sacaron [fol. 57v] ellos d'ella e de la villa por las manos a él e a su mugier e a sus fijas, e començáronle a dezir assí: - Puña de guarecer, e non mueras con los malos de Sodoma, ca Dios te quiere guardar,

e piensa de foír por los montes, e non te pares en ningún logar cerca de aquí, nin cates empós ti en ninguna manera, si non perder te ies tú con los d'estas cibdades. Dixo Lot a los ángeles: -Señores, pues que tan grant bien me fazedes que me guarecedes de muerte ruégovos e píдовos por mercet que una cibdad que es acerca d'aquí que finque por el mio amor e non sea destruida, e maguer que es pequeña bivré yo en ella. Essora le dixieron los ángeles: -Tu ruego es oído, e fincará aquessa cibdad por amor de ti. Mas tú vete cuanto pudieres e piensa de guarir en ella, ca nós non faremos nada fasta que tú seas en salvo. E ésta fue Segor, e desd'allí ovo nombre aquella cibdat. E Segor quier dezir tanto como pequeña, e esto fue porque Lot la llamara chiquiella, ca esta cibdad oviera antes nombre Bala, e aun después Salisa, que muestra tanto como tres, e agora la llaman Segor.

XXXI. Del destruimiento de Sodoma e de Gomorra e de las otras tres cibdades.

Lot salió de Sodoma cuando los ángeles esto dixieron, e llegó a Segor cuando el sol salió sobre la tierra, e después que él y fue cayó fuego del cielo sobre Sodoma e Gomorra e sobre las otras dos cibdades Adama e Seboím, e destruyólas e sofondólas todas en el abismo, e fizolas un lago redondo e calient como fuego, assí como diz maestre Godofré, e toda la tierra que va aderedor d'ellas, e los omnes, e todas las otras cosas, viñas e los árboles e todas las otras labores, e quanto era dentro de los términos d'aquella tierra todo fue destruido e perdido. E esto fizo Dios como buen juez que judgó derecho e mandó cumplir luego la justicia del juizio como rey, e emperador e Señor, e aún mandó más, que toda aquella tierra fuesse assí seca por siempre, que en todos los términos d'estas cibdades sobredichas nin naciesse árbol nin yerva, {CB2} nin se criasse y otra cosa ninguna que pro pudiesse tener a omne nin a otra animalia. E en esta manera, segunt cuenta maestre Pedro, dio Nuestro Señor mayor pena a los de Sodoma e de aquellas otras cibdades que a los que penó con el diluvio. E esto fizo él porque maguer que los d'antes del diluvio pecavan sin mesura però non de guisa que contra natura fuesse, nin los mató él todos otrossí, ca y dexo d'ellos semient, mas a los naturales d'estas cuatro cibdades que diximos, porque pecavan contra natura, matólos todos, tan bien a los niños como a los grandes; a los grandes por los pecados que fazién, como diximos, e a los niños que non aprisiessen las costumbres de los padres nin fiziessen como ellos, nin fuessen así perdidos. Sobr'esto razona maestre Pedro, e diz que algún bien es pora'l omne en non seer pecador, e maguer que non es santo, como diz que es otrossí algo pora'l omne

del qui non puede seer rey por esso non seer pobre, ca maguer que non es rey por esso si rico es bien está. E otrossí el que non es santo por esso si sin pecado es bien está. Ca los omnes d'allí, assi como cuenta Orosio, tan malos eran e tan nemigaderos en aquel fecho de sus cuerpos que pora fazer nemiga ni aguardavan los santuarios nin los logares onrados, nin catavan las fiestas, nin las sus edades en que cadaunos d'ellos eran, nin fazién departimiento entre sí de non pecar cualquier varón con cualquier otro, el viejo con el niño e el mancebo con el viejo, e todos unos con otros. E que por este pecado tan grand e tan malo en que todos contendién que los mató Dios a todos, de guisa que nin semient non quiso que fincasse d'ellos nin de su generación. E a las cibdades de su término quemólas todas con rayos de fuego, e desí sofondólas todas, e fízolas lago, como dixiemos. D'este lago cuentan muchas cosas, e diz Cornelio que el agua d'él es empoçoñada, e que el baho que sale d'ella corrompe la tierra de aderredor de sí e fázela mañera. E maestre Godofré [fol. 58r] cuenta que assí es calient como fuego, e unos le dizen mar de sal por el agua que es muy salada, e los otros le llaman mar muerto, porque nin se fazen árvoles en la ribera, nin se crían en él peces nin aves nin otra cosa biva ninguna como en las otras aguas. E porque echa de sí a logares unos céspedes negros de bitumen, e en aquella tierra dizen *aspalat* por el englut d'aquel bitumen, e pusiéronle por end algunos nombre el lago Aspalt, que quier dezir tanto como el lago del bitumen. E diz maestre Pedro que este lago parte a Aravia e a Judea, que avié antes nombre Palestina, cerca quien fue en otro tiempo aquel desierto muy fuerte e muy áspero sin carrera e sin agua en que los fijos de Israel andudieron cuarenta años después de la salida de Egipto, de que fablaremos adelant. Aún queremos dezir en este logar más razones que fallamos del destruimiento d'estas cibdades que cuentan los sabios en sus estorias.

XXXII. Del fecho de las cinco cibdades de Sodoma.

Cuenta Paulo Orosio en el tercero capítulo del primero libro del logar ó eran estas cinco cibdades, e diz assí: que en la frontera de tierra de Aravia e de tierra de Palestina allí ó los montes d'aquellas tierras se abaxan de las altezas al llano, y al pie d'aquellos montes diz que se fazen unos campos muy grandes e llanos e de muy grandes anchuras, e diz que avié esta tierra la calentura e el atempramiento del sol, nin más nin menos si non como lo avié mester la tierra para seer muy plantía. E d'aquellos montes de Aravia e de Palestina nacen dos fuentes de mucha agua, e el una á nombre Jor e el otra Dan. E los sabidores de las tierras, veyendo cómo estas dos

fuentes se ayuntavan allí e cómo de las aguas de amas ayuntadas en uno egualmientre se fazié un río, tomaron estos dos nombres Jor e Dan, e pusieron primero este nombre Jor, que nace aquella fuent más arriba contra orient, e fizieron ende este nombre Jordán e llamáronle a aquel río, e dizen/2/le Jordán por esta razón. E como eran aquellos campos llanos e vinié este río por ellos quel partién los omnes en cuantas partes querién, e levávanle por ó mester le avién por todos aquellos llanos e regavan todos sus frutos. E lo uno por el atemprança de la calentura del sol, lo ál por este riego, criávanse en aquella tierra todos los frutos, dond avién tan grand abondo que non sabién los omnes qué se fazer con ellos nin avién ó lo condesar, tantos eran d'ellos. E por la tierra, que era tan plantía, crecién y mucho los pueblos, e poblaronse y estas cinco cibdades: Sodoma, Gomorra, Adama, Sebor, Segor. E dize allí Orosio que Segor era pequeña, mas las otras cuatro muy grandes e de grandes términos e grandes pueblas, assí que diz Abul Ubeyt en el XXV capítulo que avién al menos C vezes mill omnes, e aún agora fallan y las piedras que fincaron negras de la quema. E dize Josefo en el dozeno capítulo del primero libro que cadaúna d'estas cibdades fizo su rey, e que eran ricos d'estas dos cosas tanto que non sabién que se avién: la una de todos averes, oro e plata, piedras preciosas e d'otras cosas, e de frutos de la tierra e de ganados; la otra de mancebía de varones e de mugieres, que non cabién más en la tierra. E tan grandes dize Orosio que avién los vicios con la muchedumbre de las cosas que se davan todos, chicos e grandes, varones e mugieres, a malas costumbres. E diz que el grand abondo de las cosas que les fue achaque de los males en que cayeron después, ca, assí como departe allí Orosio, de la grand sobejanía de los vicios de las muchas cosas crecióles la luxuria

muy torpe e muy feo fecho de los varones que fazién en sí mismos. Onde por esto e por aquello ál que avemos contado que quisieran fazer a los ángeles en casa de Lot fueles Dios muy sañudo, e llovió sobre ellos e sobre toda su tierra fuego ardient e sufre encesa que quemó las cuatro d'aquellas cibdades con sus pueblos, que non fincó [fol. 58v] ende ninguno, varón nin mugier, nin chico nin grande en toda su tierra. Onde por testiguar esto e firmarlo cuenta otrossí sobr'ello Cornel Tácito que non alueñe de Aravia los campos que y avié muy plantíos e poblados de grandes poderes de omnes ardieron a rayos que cayeron del cielo e encendieron toda la tierra, e más dize aún otrossí allí Cornel, que la tierra fincó en su semejança de dura e fuerte como era antes, mas que perdió la fuerça de levar frutos, e dize adelante que fue fuego del

cielo aquel que quemó aquellas cibdades, e que, segunt asma, que el bafo d'aquel fuego que ensuzió e empoçoñó las aguas e la tierra d'allí de guisa que les tollió la fuerça de criar ninguna cosa. Mas d'esto dize otrossí de cabo Paulo Orosio en aquel cuarto capítulo que bien parece allí forma de tierra, mas el que la cata que la falla tierra de ceniza como quemada. E dize más otrossí, que nacen en la ribera d'aquel lago e por essa tierra aderedor maçanos e otros fruteros e vides, e que lievan maçanas e peras e uvas, e tan fermosas que sabor toma a los que passan pora comer d'ellas, e quando llegan e toman d'ellas e muerden en ellas o las tajan con sus cuchiellos que dedentro de los cueros non fallan ál si non ceniza con centellas bivas, e que levantan un fumo como si ardiessen aún. E porque ante que las destruyesse Dios se regavan tierras de Sodoma e d'aquellas otras cibdades del agua del Jordán como el paraíso de Dios e como tierra de Egipto del río Nilo, de como viene a Segor, segund cuenta Moisés en el trezeno capítulo del Génesis, departe allí Paulo Orosio que porque los moradores d'estas cibdades avién los muy grandes abondos de las cosas, lo uno por la calentura del sol, que es como natura de fuego, lo ál por el muy buen riego del Jordán, e nin lo gradecién a Dios nin le coñocién, aunque aquellos bienes él los diera allí e que por él los avién, e erraron tan de mala guisa que los penó Dios otrossí con aquellas dos cosas, la una que por la calentura del sol que les criava las cosas que envió sobr'ellos e sobre la tierra {CB2} e sobre todas las sus cosas aquellos rayos e aquel fuego del cielo que lo quemó todo, e por el riego del agua que los enriqueció que pues que lo ovo quemado e tornado en ceniza e polvo que las sofondó, e fizo salir de los abismos agua que lo cubrió todo e lo tiene aun oy fecho lago. E esta agua que es tal que assí como el otra e la calentura del sol criavan allí toda cosa que assí lo estorvaron allí después este fuego e esta agua. E segunt fallamos que lo departen maestre Pedro e otros omnes sabios que lo oyeran e aún algunos que lo vieran dizen que ninguna cosa del mundo que biva, sea, nin pez nin ave nin ál, que allí non se cría nin se puede criar, lo uno por la tierra que es quemada e muerta, lo ál por el agua que es mañera e fiede. E más dizen que si alguna cosa biva cae y, como ganado, o bestia o omne, que fasta que muerto non sea non puede ir a fondón, nin aun entrar so el agua. E sobr'esto cuenta maestre Pedro en el capítulo de Sodoma que el emperador Vespasiano que mandava justiciar unos omnes, e que los mandó atar de pies e de manos e echarlos en aquel lago, e que se andavan bivos a dessuso, e aun que si candela encesa ponién en aquel lago que mientras ardié non podié entrar so el agua.

Esto es lo que fallamos que dizen los sabios de Sodoma e de su tierra. Otro día mañana después que el destruimiento d'estas cibdades sobredichas fue fecho levantós Abraham d'aquel logar ó avié estado e fabló con Nuestro Señor Dios, e por quel dixiera él lo que querié fazer sobre aquellas cibdades cató él estonces contra Sodoma e Gomorra e contra todos los términos d'ellas e vío povisas e centellas salir de la tierra assí como de forno que arde, e por estas señales que veyé entendió que Nuestro Señor destruyé aquellas cibdades, e esperó que se membrara d'él e librara a Lot su sobrino d'aquel destruimiento. Noventa e nueve años avié Abraham quando estas cibdades fueron destruidas, assí como diz Eusebio, e regnavan estonces Zaméis en Assiria, e Telsión en Sitionia, e los tebeos en [fol. 59r] Egipto, e Abimelet en Gerara, que es tierra de Palestina. Mas agora dexamos aquí d'estas razones d'estas cibdades e tornaremos aun a fablar más de Lot en este logar.

XXIII Del avenimiento por que Lot e sus fijas fizieron fijos en uno.

Quando se iva de Sodoma Lot con su compañía castigava a todos el ángel por mandado de Dios que ninguno por ruido que oyesse nin por maravillas que viesse que non tornasse la cabeça atrás. E la mugier de Lot tornava la cabeça muchas vezes, e catava a la cibdat de Sodoma, con grant pesar e cuidado e grand duelo que avié d'ella por sus amigos que moravan y ques perdién assí. E por aquello quel avié Dios defendido que se non catasse atrás, e ella pasó el su mandamiento, fue luego fecha cuamaña era una imagen de piedra sal, e fíncós en esse logar mismo ó fue tornada como si fuesse otra piedra que naciesse allí de la tierra. E diz Josefo que él mismo vío aquella piedra e que y estido fasta'l su tiempo. Sobr'esta razón cuenta un autor en un libro que compuso de las estorias de la nuestra ley e de las fabliellas de los gentiles, e aduze las estorias contra las fabliellas cómo desputan las unas contra las otras e vencen las estorias a las fabliellas, e el liblo á nombre <...> *teos*, que dize el griego por Dios, e *dolus* que dize en latín por engaño, e quiere esto seer tanto como libro o razones que fablan de Dios e de los engaños de los ídolos de los gentiles. E diz que assí conteció de la mugier de Lot como aquí es contado, onde dize y este latín por sus viessos: *Lot vertitur uxor in salis effigiem; Lambunt animalia cautem*. E este latín diz assí: la mugier de Lot es tornada en figura o semejança de sal, e llamen los ganados aquella piedra. Ca diz la Glosa sobr'esto que los ganados andan a pacer allí por los términos de aderredor que non fueron en aquel destruimiento d'aquellas cibdades, diz que vienen a aquella piedra de la mugier de Lot, e viéntanla por la sal que huelen en

ella, e llegan e llámenla. E tanto llegó {CB2} allí del ganado a ello que non cabie ý, e tanto llamen en ella que diz que cuando a la noche viene que llegan los pastores pora acoger el ganado que toda la an lamida e tornada egual con la tierra e tan llana como ella e como la palma, e luego que se van dende los ganados comiença ella a crecer e crece fasta que torna otra tamaña como era primero, e vienen de cabo los ganados e fazen le esso mismo, e desque van dende crece ella de cabo como antes, e los ganados a ella de cabo, e ella a crecer como de cabo. E en esto diz que andan siempre aquella piedra de la mugier de Lot e los ganados. E Lot con sus fijas fuesse pora Segor, e morava ý mas con desseo de omnes que non veyé ninguno a ninguna parte si non a sus

fijas, nin ellas a otre si non a él, ca en el destruimiento de las otras cibdades con el grant sueno e el grand ruido que se allí fizo que vinié del cielo todos los de aquella Segor, varones e mugieres con sos niñuelos se acogieron a las otras cibdades que non fincó allí ninguno, e allí se perdieron todos, que assí lo quiso Dios. E con mengua de vianda otrossí, e demás con grand espanto e grand miedo d'aquella cibdat Segor en que moravan, que se estremecié a las vezes, e afirmólo Jerónimo que assí contecié, e ovo a salir d'allí, e fue pora un monte con sus fijas, e allí moró con ellas en una cueva. E a esta cibdad de que contamos suso en que morava Lot que oviera estos tres nombres: Bala, Salisa, Segor; sin todos aquestos la llama Isaiás la vezerra brincant, e después de todo esto le pusieron nombre la cibdat de Palmo, segund cuenta maestre Pedro en el capítulo d'estas cibdades; e diz que demientra que Lot fincó en ella que la guardó Dios, mas después que él salió dende que luego tremió aquella tierra la tercera vez, que ya avié tremido dos, e que se sofondó toda la cibdad essora e se tornó en lago con las otras. E con este miedo fuxo Lot a la cueva, como dixiemos, e moró allí, segund es dicho, con sus fijas. E ellas avién aprendido que el mundo se avié a acabar por fin de fuego, e sospecharon que por ventura aquel fuego [fol. 59v] que destruyera aquellas cibdades fuera aquella fin, e que assí como en el tiempo de Noé Dios por los pecados de los omnes matara todas las cosas vivas con el diluvio si non a Noé e a aquellas otras cosas que fueron en el arca con él por mandado de Dios que por éstos se cobrasse después el linage de los omnes, cuidaron que otrossí por esta fin del fuego quemara Dios todos los otros omnes e dexara a ellas e a su padre como a Noé e a su compañía por recombrar por ellas el umano linage. E pues que otro omne ninguno non veyén en el mundo tenién que cosa guisada era e convenient era de aver ellas de su

padre hijos por que se recombrasse el linage de los omnes. Estonces fablaron sobr'esto aquellas dos hermanas, e dixo la hermana mayor a la menor: -Nuestro padre es viejo, e

ningún varón non fincó en toda la tierra nin parece nin le veemos nós venir de ninguna part de quien nós podamos aver hijos, e nuestro padre non querrá aver hijos de nós temiendo que pecarié, e otrossí por la grand tristeza en que está porque perdió su mugier que amava mucho, e por sus amigos que querié bien, e por la buena tierra ques destruxo assí toda. Mas nós embebdémosle con vino, o busquemos alguna otra maestría como sea, e echémosnos con él, e assí avremos linage d'él. E fiziéronlo assí. E essa primera noche yogo la hermana mayor con él; e el padre nin sintió cuando se echó cerca d'él nin cuando se levantó dend, però fizol por ques levantó ende ella preñada. Otro día dixo la hermana mayor a la menor: -Yo albergué con mio padre esta noche que passó, e tú aún non. Mas démosle otra vez a beber vino, e durmirás tú con él esta otra noche que viene. E fiziéronlo assí, e durmió la segunda noche la hermana menor con él. E otrossí el padre non sintió cuando se echó cerca d'él nin cuando se levantó ende, pero fizol como al otra hermana, e assí fueron amas hermanas preñadas de su padre en señas noches e de señas vezes. Ca segund dize la estoria después d'aquellas dos vezes nunca más tornaron a él sobr'esta razón. E la mayor {CB2} parió un fijo, e pusol nombre Moab, e d'este vinieron las yentes que son llamadas moabitas, e la menor ovo otrossí otro fijo que dixieron Amón, e d'este lievan nombre otrossí las yentes a que llaman amonitas. E d'estos dos hermanos vinieron otrossí otros pueblos muchos que son cerca d'estos, segund diz maestre Godofré. En este logar fabla Jéronimo si ovo pecado en este fecho o si non, e que bien pueden seer excusadas con razón las fijas de Lot de lo que pecaron con su padre, ca lo fizieron a buena entención por recombrar el linage de los omnes, que cuidavan que era todo perdido si ellas esto non fiziessen, como lo fuera en el diluvio si non por los del arca. Mas de Lot dize Strabo que Lot non se puede excusar que non pecó grievemiente en este fecho, lo uno por que non crovo al ángel que podrié guarecer en Segor, lo ál por que se embebdó e lo fizo seyendo bebdo, que fue allí el un pecado que fue aquel fecho del padre con las fijas. Sobr'este fecho razona assí maestre Pedro en el capítulo de Lot, que dizen los hebreos que esto non es de creer que Lot pudiesse fazer hijos en sus fijas d'aquella guisa, e dan y estas dos razones por qué, la una que la natura de las cosas lo vieda que ninguno que lo non siente que pueda aver que veer con mugier, e

que Lot si bebdo estava que non podrié aver que ver con sus fijas, ca lo non sintrié nin lo sintié. Otrrossí dizen que la mugier virgen que en su desfloramiento primero de su virginidad que se non puede empreñar. Mas razonan que pudo seer que con el grand pesar con que se echara Lot que yazié trastornado, e que durmió, e cuando espertó e falló mugier cerca que paro ý mientes e cudó que se era su muger como solié e non su fija, e fizo con ella como solié fazer con su mugier. Mas aun por todo esto Jerónimo non escusa a Lot que non pecó él por cual guisa quier. Pues que avemos dicho de Lot e de Sodoma e de Gomorra e d'aquellas otras cibdades tornemos agora a dezir de la razón de Abraham.

XXXIV De Abraham e de Abimelech, rey de Gerara.

[fol. 60r] Assí como cuenta maestre Godofré, la tierra de Canaán, que era vezina d'estas cibdades, fue muy espantada del destruimiento d'ellas, e otrrossí tierra de Caldea diz que toda se espavoreció d'esta maravilla. E Abraham, que morava entre los

cananeos, ovo otrrossí grand espanto d'este fecho, e por ende fizo allí un altar con su mugier Sarra, e oró sobr'él a Dios e fizol ý sus sacrificios, e demandól qué farié. E ovo respuesta d'él que se fuesse d'aquella tierra de Cananea él e su mugier. E fiziéronlo assí. E diz maestre Godofré que acaeció a Abraham grand bienandança estonces porque por esta razón ovo a asmar ó fallarié tierra en que pudiesse bevir en paz e seguro. E mesurando esto Abraham cuenta la estoria de la Biblia que se fueron él e Sarra su mugier de val de Mambre ó fablara él con Nuestro Señor Dios. E fuesse escontra parte de mediodía e moró en el desierto de Cades e de Sur, ó sacó Moisés después las aguas de la piedra, assí como diremos adelant, e d'allí salió e fue como peregrino a Gerara, que son unos logares de la tierra que dizen Palestina; e regnava allí estonces Abimelec. E diz maestre Godofré quel recebió muy bien esse Abimelec, que era rey d'aquella tierra, e fizo mucho d'algo a él e a Sarra su mugier, assí como adelante oiredes. Mas porque avié miedo Abraham quel matarién los de Gerara por Sarra su mugier, que pareció muy fermosa, maguer que era ella ya de noventa años, dizié que era su hermana, assí como oyestes que lo fiziera otra vez por miedo de Faraón e de los de Egipto, segund es ya dicho. E cuenta otrrossí maestre Godofré que lo otorgava Sarra, e dizié otrrossí que Abraham era su hermano; e esto fazié ella pora aguardar a su marido de muerte. E Abimelec, rey de Gerara, pues que oyó dezir de

Sarra que tan fermosa era envió por ella, e tolliéronla a Abraham e levárongela. E diz otrossí maestre Godofré que mucho plogo al rey con ella cuando la vío, mas mucho pesó a ella. Mas dio estonces Nuestro Señor Dios grand enfermedad a Abimelec porque non cumpliesse el {CB2} pecado que querié fazer contra Sarra e contra Abraham; e desí vino Nuestro Señor a él en sueños, e dixol: -Morrás por la mugier casada que tolliste a su marido. E Abimelec non llegara aún a Sarra. E dixo a Dios: - Señor, ¿matarás tú la yente derecha por el pecado que faze non lo entendiendo?, ca aquel omne dizié que ella era su hermana. Señor, áveme merced, ca esto non lo quería yo fazer si non porque lo non entendía. Respusol Nuestro Señor, e dixol: -Bien sabía yo que esto non lo faziés tú si non por lo non entender, e por esto crei tú que te guardé yo que non pecasses contra mí nin te dexé llegar a ella. E pues que assí es, da luego la mugier a su marido, ca este omne que tú vees profeta es, e aorará por ti, e bivrás, e si gela non quisieres dar sepas que morrás tú e todas las cosas bivas que tuyas son. Cuando esto ovo dicho Nuestro Señor despertó luego Abimelec muy espantado, e levantós e llamó sus privados, e díxoles en poridat todas aquellas palabras que oviera con Nuestro Señor. E ellos cuando lo oyeron fueron maravillados, e consejéronle que diesse su muger al pelegrino. Estonces Abimelec mandó llamar a Abraham ante sí, e dixol: -¿Por qué nos feziste aquesto?, e nos ovieras metido en tan grand yerro e oviéramos errado contra ti. ¿Por qué aduxiste tan grand pecado sobre mí e sobre mio regno? Fázenos lo que non nos debes fazer, tomando de nós tanto plazer como tomas. E desí preguntól que qué entendiera por que esto fiziera. E allora respuso Abraham al rey, e dixol que cuidara él en su coraçón cuando allí vinié que por ventura los omnes d'essa tierra que non temién a Dios, e quel matarién por su mugier porque parecié aún bien. E diz sobr'esta razón maestre Godofré que la mugier fermosa peligro es de su marido, e que por esso dixo Abraham que era Sarra su hermana. E razonó Abraham adelant que cuando Nuestro Señor le mandara salir de casa de su padre que rogara él a Sarra su mugier e quel pidiera por don que cada logar por ó fuessen que dixiesse a quien la preguntasse cómo eran hermanos, e ella que lo fiziera assí. Estonces el rey Abimelec, pues que estas razones oyó, perdió la ira e el mal [fol. 60v] talent que tenié por esta razón e mandó dar su mugier a Abraham, e diol vacas e ovejas, e siervos e siervas, e díxoles: -Catad por todo mio regno, e si en toda mi tierra quisiéredes fincar el logar que fallaredes de que vos más paguedes tomadle, e poblad en él, e yo vos le dó e otorgo d'aquí. Abraham respusol quel plazié,

e gradeciógelo mucho, e pusieron su amistad verdadera entr'el rey e él cerca'l pozo de Bersabee, de que diremos adelante, ó avían estas razones. Después d'esto dixo el rey a Sarra, assí como cuenta maestre Pedro: -Mil dineros de plata di a tu hermano Abraham de que te compre oral con que cubras tu faz, que te la non vean los omnes, que por este encubrimiento te venga emiente por los logares ó andudieres que fuste tomada en mentira seyendo vieja, e que envergüences por ello en tu corazón. E diz maestre Godofré que en cabo de todo esto que rogó el rey a Abraham que si algún pesar le fiziera quel perdonasse e orasse a Dios por él. E Abraham fizolo, e oró a nuestro Señor Dios e pidiól mercet por Abimelec e por toda su compañía. Essora Nuestro Señor por el ruego de Abraham dio sanidad al rey e a su compañía, e parieron sus mancebas del rey, assí como cuenta maestre Pedro en el capítulo de la ida de Abraham a Gerara, ca mientras el rey ovo en poder a Sarra, mugier de Abraham, ninguna cosa que fembra fuesse non se enpreñó en toda casa d'esse rey Abimelec. Agora dexamos aquí la razón del rey Abimelec e diremos de Abraham e de Sarra e de su fijo que les prometiera Dios. E fazemos aquí un destajo en las razones d'esta tercera edad, e llamámosle libro.

Aquí se comiença el sexto libro d'esta estoria.

I De cómo nació fijo a Abraham e a Sarra su muger.

Dize Moisés en el onzeno capítulo: visitó Dios a Sarra e fizo su merced a Abraham e a ella, assí como les prometiera, e cumpliógelo. E Sarra fue preñada estonces, e parió un fijo en su vejez en aquel tiempo que Dios le dixiera. E Abraham su padre pusol nombre Isaac, e circumcidól el octavo día que nació, e a Ismael su fijo e de Agar otrossí esse día. Mas avié Ismael ya treze años que naciera, e por esta razón se circuncidan agora los judíos a ocho días de cuando nacen, si non en tierra de Aravia que se non circuncidan fasta treze años, otrossí por razón de Ismael, dond ellos vienen, que cuando Dios mandó a Abraham que circumcidasse a sí e a todos los de su compañía e lo él fizo que avié ya Ismael treze años, como es dicho, e fue circumcidado él estonces. E dixo Sarra cuando parió aquel fijo: -Riso fizo de mí Nuestro Señor, e los que lo oyeren reír se an d'ello. E aun dixo más: -¿Quién creeré que Abraham avrié fijo en su vejez, e fijo de Sarra su mugier otrossí vieja, e quel ella criaríe a sus tetas? Però muy alegre fue ella por ello, assí como diz maestre Godofré, e fizose muy loçana porque les naciera fijo varón, assí como les Dios avié prometido. Nació Isaac andados de Adam por la cuenta de las generaciones de la Biblia, segund

Moisés, dos mil e CCC e noventa años, e de Noé mil e cuatro, e del diluvio quinientos e cuatro, de cuando los lenguajes fueron partidos en Babiloña trezientos e cuatro, de cuando Nino regnara en Assiria ciento e cuarenta e dos, e regnava y en aquel tiempo el rey Ario, e fue el cuarto rey d'allí, e de Telsión en Sicionia de Grecia ciento e XXI, e fue el quinto rey d'end, e los tebeos avién regnado essa sazón en Egipto cient años. E avié Abraham cient años e Sarra XC que nacieran cuando este fijo les nació.

II De cómo fueron echados Agar e Ismael.

[fol. 61r] Empós esto creció bien el niño, e a cabo de tres años que nació tollieronle la teta. E aquel día fizo su padre muy grand yantar, e assentól consigo a la mesa. E después d'esto Isaac e Ismael amos hermanos trebejavan, e Ismael, que era mayor, soberviava al otro Isaac, que era menor, e firiél. E Sarra paró mientes, e entendió en los fechos del trebejo que después de días de Abraham el mayor de días soberviarí por ventura al menor e querrié seer señor sobr'él. E aún dizen los judíos que Ismael fazié imágenes de barro, e otros que muñecas, e aun pudo seer que lo fiziesse todo, e que se trabajava de fazerlas aorar a Isaac, e Isaac porque lo non querié fazer quel firié Ismael e faziél llorar. E pesó a Sarra d'estas cosas que veyé. E dixo a Abraham: - Envía d'aquí esta manceba e su fijo, e non biva en toda esta tierra, ca el fijo de la barragana non deve heredar con el fijo de la velada. E diz maestre Godofré que Sarra fazié otrosí esto por escusar varaja que avrié por Agar con Abraham su marido, e que se fiziesse Agar su equal, nil tolliesse el amor del marido nin la onra quel él fazié.

Mas

pesó a Abraham por aquella palabra que dixiera Sarra de Ismael su fijo, a quien él amava, e non querié y tornar cabeça. Estonces dixo Nuestro Señor a Abraham: -Non tengas por mal las palabras de Sarra. Para mientes a lo que te dize e fazlo. Ca de Isaac á de venir el tu buen linage, e aquéllos heredarán. E però faré yo otrossí que grandes yentes vengan de Ismael, porque es tu fijo. Essa ora tomó Abraham pan e un odreziello con agua, e pusol a cuevas a Agar, e diol su fijo, e mandól ques fuesse con él de toda aquella tierra. E ella fizolo assí. E desde fue en el desierto del pozo que vos diximos de Bersabee andava errada, e faleciól el agua del odreziello, e el moço queriése morir de sed, e la madre tomól e echól a sombra d'un árbol, e alongós d'él tanto como podrié seer un trecho de vallesta, segund cuenta Moisés en el XXI

capítulo del Génesis, {CB2} por tal que nol viesse morir, e llorava ella por él fieramiente, e el niño otrossí que dava gritos.

III De cómo vino ell ángel de Dios a Agar yl fabló.

Aquel ora oyó Nuestro Señor la boz del niño. E departe aquí maestre Pedro en el capítulo d'esta echada que la boz del niño fascas el lloro de la madre por el niño ques querié morir, e el llanto que la madre fazié por él, e envió un ángel del cielo, que dixo a Agar: -¿Cómo estás? Non ayas miedo. Liévate e toma el moço, ca Dios oyó la boz d'él e el tu duelo, e bivrá, e d'él vernán grandes yentes. Estonces abriól Dios los ojos e vío ella un pozo con agua acerca de sí, e fue a él, e inchó el odreziello d'él e dio al moço a beber. E éste es el pozo Bersabee que cavara allí Abraham, como le avemos dicho cerca'l que Abraham e el rey Abimelec ovieron postura, como oyéredes, yl soltó aquel pozo allí el rey a Abraham. E bevió después d'él Agar e Ismael, como oídes. E fuéronse Agar e Ismael su carrera, e moraron en el desierto de Farán. En tod esto creció el niño e fizosse grand mancebo, e salió muy buen arquero; e segund diz maestre Godofré, fasta aquella sazón visquiera de yervas e de las frutas de los árvoles que fallavan por los montes, e después que Ismael sopo tirar del arco matava las bestias fieras e los venados de las selvas, e comián él e su madre las carnes d'ellas, e vistiéense de las pellejas.

IV De lo que departen de Ismael los sabios en sus estorias.

Sobre las razones d'este moço Ismael fallamos que departen muchas cosas los sabios. Onde cuenta luego Moisés en el dizisexto capítulo del Génesis que dixo Nuestro Señor Dios a Agar, como lo avemos ya dicho, que avrié fijo varón, e que se tornasse a su señora Sarra, e que la obedeciesse e la serviesse. E quando pariesse que aquel fijo quel llamasse Ismael. Sobr'esto dize maestre Pedro en el capítulo d'esta fuida de Agar que el nombre de omne de que se lee que primeramiente fue añunciado de Nuestro Señor [fol. 61v] Dios que este nombre Ismael fue, e aquello ál que dize Moisés que las manos o el poder d'este moço serié contra todos, e las manos de todos fascas los poderes contra él departe maestre Pedro en esse capítulo que se entende de Ismael aquesto d'esta guisa, que es dicho por sus fijos Cedar e los otros que diremos adelant, que fueron fuertes omnes e de quien salieron grandes yentes, e combatieron a todos sus vezinos, e diéronles siempre mucha contienda, e ellos a ellos, e ovieron nombre primeramiente de Agar los agarenos; e después por razón que dizen algunos empós la muerte de Sarra que casó Abraham con Agar, demás que prometiera Sarra

ante que ella oviesse fijo que recebríe por suyo el fijo de Agar, que ganaron ellos después por estas razones que los llamassen de Sarra sarrazinos, e que fueron assí llamados. E agora dezimos nós en latín sarrazinos por moros. E andudieron éstos de Ismael vagantables por la tierra d'unas moradas en otras non se acogiendo a ciertos logares, como lo andan oy ginetes, que biven siempre en tiendas e nunca fincan de morada en un lugar cierto. Mas assí como cuenta Metodio, el fecho d'esta razón se entiende que fue dicho estonces por lo que avié de venir adelant, como profecía de lo que serié, e que avié esto de seer que cuatro príncipes d'aquellos del linage de Ismael, e fueron éstos Oreb e Zeb e Zebee e Salmana, que avién a salir del desierto después d'aquello, como conteció, contra los fijos de Israel. E salió a ellos Gedeón, juez de Israel, e venciólos, assí que se ovieron ellos a tornar en su desierto dond salieran. E aquello ál que cuenta de Ismael Moisés en el XVI capítulo del Génesis en que dize assí en el latín: *Hic erit feras homo*. Fascas éste será fiero omne, o aun salvaje, departe Jeremías que le llaman otros rústico, que es por aldeano o campesino fascas de campo, o salvage otrossí. E dize Jerónimo e maestre Pedro que le llaman en el ebraico *fara*, e *fara* quier dezir tanto en el nuestro latín como *onager*; e *onager* dezimos nós {CB2} que es en la nuestra lengua por asno montés o por enzebro. E sobr'esto dize Metodio que es dicho esto: los asnos monteses o enzebros e las corças que vernán del desierto sobrarán con la su crueldad a la crueldad de las otras bestias todas, e esto es que la crueldad d'estos será mayor que la de las otras yentes, e serán quebrantados d'ellos las animalias mansas. E departe sobr'esto maestre Pedro que esto dize Metodio de los fijos de Israel, porque dize que verná tiempo aún que saldrán estas yentes una vez e toda la tierra conquirirán, e ganar la an, e tener la an en su poder seis semanas de años, fascas tantos años como días á en VII semanas, e vienen y cuarenta e nueve años. E que la carrera d'aquellas yentes será llamada carrera de angostura. Ca a Ismael padre d'ellos llamó Dios onagro, e dicho vos avemos qué es. E matarán estas yentes por las tierras a los sacerdotes, e farán establías de los santuarios, e dormirán éstos y con las mugieres, e atarán de los cabestros las bestias a los luziellos de los santos, e esto verná por la maldad e la nemiga de los cristianos que serán estonces de quien es profetado, e serán en los postrimeros días los omnes amadores de sí mismos. E estonces se cumplirá esto que es dicho por Ezequiel: -Fijo de omne, llama las bestias del campo e avívalas e enrízalas, e diles: ayuntadvos e venid porque vos dó yo grand sacrificio; comed las carnes de los fuertes e beved la

sangre de los altos. E de las costumbres de Ismael dize Abul Ubeyt el arávigo en el capítulo de Abraham que Ismael avié diziséis años cuando su padre le mandó ir de la tierra. E que el primero omne que arco fizo e tiró con él que Ismael fue. Pero segund las palabras que ende dize maestre Godofré en la ochava parte del Panteón, semeja que el arco cerca sí se le falló Ismael allí en el desierto como que gele enviase Dios por el ángel con que guariesse allí en aquel desierto de Farán. E aun segund dizen algunos, y falló con el arco un esclavón e su esquero e su yesca e su pedrenal en él, e con esto [fol. 62r] guareció e mantovo a sí e a su madre allí en aquel desierto mientras y visquieron.

V De cómo casó Ismael e de los fijos que ovo.

Desque fue Ismael en tiempo de casar, segund dize Abul Ubeyt en el su capítulo de Ismael, casó con una mugier en tierra de Canaán d'allí de cerca d'aquel desierto. E cuando lo sopo Sarra entendió que a luengo tiempo contienda yazié y a los de so fijo con los d'aquel en aquella tierra, e dixo a Abraham que desfiziesse aquel casamiento e que mandasse que Ismael que non casasse en toda aquella tierra. E Abraham, veyendo que plazié a Dios con las razones de Sarra, desfizo el casamiento e envió d'allí el fijo. E fuéronse d'allí aquella ora él e Agar, e fuesse Agar llegando con él a Egipto, e diol mugier de la tierra don era natural, e casol y. E segund diz Abel Ubeyt, ovo ella nombre Caida, fija de Macac, fijo de Omar Agar Hami, omnes buenos en Egipto, e fue una grand part por lo que sabién de Abraham su padre e oyén dezir, e coñocién otrossí a su madre Agar, que fuera manceba de Faraón e era su natural. E aun dizen algunos que esse Faraón Caduf le casó por amor de Abraham e de Agar su madre. E ovo Ismael d'aquella mugier estos doze fijos: Naboyot, Cedar, Abdehel, Mabsan, Masm, Iduma, Massa, Adad, Toma, Etur, Nafis, Catma, que fueron príncipes e señores cadaúno del su linage. E de los nombres d'estos fueron nombrados muchos castiellos e villas e yentes. De Naboyot, el primero fijo, pusieron nombre Nabatea a la tierra que toma en orient como viene por el río Éufratres fasta'l mar Bermejo ó él regnó; e este logar fue el coraçón de la tierra a que oídes que llaman Caldea, e es una parte de la tierra de Aravia. Del segundo, que ovo nombre Cedar, fue dicha Cedar, que es una grand tierra en el desierto en la que señoreó él. De Iduma otrossí, que fue el sexto, es nombrada la tierra de Idumea ó el regnó. De Tema, {CB2} que fue el noveno, llamaron a aquella tierra Temán, e esto es a parte de mediodía. De Catma, que fue el menor de todos, á nombre Catmea una tierra que es

en orient. E los otros hermanos fueron señores en otras tierras cadauno en su logar. E segunt diz maestre Godofré del linage d'éstos fueron los que compraron a Josep yl vendieron a los de Egipto, assí como contaremos adelant. Mas agora dexamos aquí estas razones e diremos del rey Abimelec e de Abraham.

VI De la postura e del amor entre'l rey Abimelec e Abraham.

Abimelec, rey de Gerara, quando vío que el linage de Abraham creció mucho temíese mucho, segund diz maestre Pedro, e tomó con su cavallería e fizo su alfiérez quel acabdellava, e vinieron a Abraham. E dixo Abimelec a Abraham: -Bien vemos que Dios es contigo e te guarda en todos tus fechos. Quiero que me yures por él que nin fagas mal a mí nin al linage que de mí viniere, mas que fagas bien e mesura contra mí como yo fiz contra tí, e en aquella tierra que te yo di que poblases de nuevo quando tú e toda tu compañía venistes primero a mí que fagas bien en ella e non mal. Respusol Abraham e dixol: -Yo te yuro que assí lo faga. E tomó estonces a él e a su cavallería, e levólos al pozo de Bersabee, de quien diximos suso que avién y antes fecho su pleito otra vez. E quando llegaron allí entró Abraham en palabras con Abimelec, e dixol: -Tú me demandas que te yure yo e que te tenga amiztad, e bien sabes tú que en aqueste logar mismo en que agora estamos cerca este pozo aviemos amiztad puesta e firmada ya otra vez, e estándote yo en la postura vinieron tus omnes e tolliéronme este pozo que avía yo fecho en este desierto pora beber y mios ganados que andan por aquí e le an muy mester. Pues recibiendo yo atamaño tuerto de ti como lo recibo ¿cómo quieres que firme otra vez amiztad contigo e que te la yure? Estonces dixo Abimelec: -Bien te digo verdad que ésta es cosa que nunca sope quí la fizo, nin tú nunca me lo mostrest nin yo nunca lo oí si non agora a ti. Onde [fol. 62v] tengo que por tal razón como ésta que me non debes poner culpa. Mas evás tu pozo libre e quito, e mando que d'aquí adelant ningún omne de todo mio regno non sea osado de te le contrallar. Essa ora tomó Abraham de sus vacas e sus ovejas e presentólas a Abimelec, e pusieron otra vegada en aquel logar luego su amiztad leal e verdadera, e juráronla. E quando Abraham presentó aquel ganado a Abimelec apartó de la su grey VII corderas, e preguntól Abimelec por qué las apartava. Dixol Abraham: -Tú tomarás éstas de mi mano porque me sean testimonio de la entrega del pozo, ca este pozo yol cavé yl fiz en este logar. El rey ovo de tomar las corderas ante los que allí estaban rogados que fuessen ende testigos. E segund diz Agustín en la glosa, estas VII corderas quieren seer las VII mugieres de que fabla Isaías e los VII dones del Santo

Espíritu que reciben por las manos de los obispos los que nuevo vienen a la fe. E Abraham puso allí

luego al pozo nombre Bersabee. E este pozo que ovo nombre Bersabee fizo Abraham en el desierto antes que Agar e su fijo fuessen echados, e este mismo es el que Nuestro Señor mostró a Agar cuando el niño Ismael querié morir de sed en el desierto, como es ya dicho, e d'este bevió su madre Agar, e dio ella a beber al niño quanto él quiso, e tomó ella d'allí del agua para su camino en su calça que trayé como diximos. E aquel pozo con su término á este nombre por tres razones: la primera, de Bersabee, tanto quiere dezir como pozo de fartura, porque Agar e Ismael bevieron d'él e se fartaron; la segunda es que Bersabee otrossí tanto quiere mostrar en el ebraico, segund dize Jerónimo e maestre Pedro, como pozo de VII, porque Abraham dio aquellas VII corderas allí a Abimelec en testimonio de la entrega que recibió d'él; la tercera es otrossí que Bersabee tanto quiere dezir como pozo de jura, porque Abraham e Abimelec firmaron allí su amor yl juraron. E avemos aquí dicho que Bersabee en el ebraico es por estas tres cosas, fartura e VII e yura. Mas aún {CB2} sobr'esto fallamos que dize Josefo que Bersabee tanto es como el pleito del pozo, e que assíl dizen los de la provincia. Este pleito firmado fuéronse luego su carrera Abimelec, e fizol su alfiérez e toda su cavallería para tierra de Palestina, que es agora tierra de Judea.

VII De la morada de Abraham de Bersabee.

E llantó luego allí Abraham un monteziello, e finco y muchos días, e labró, assí como cuenta maestre Pedro, mas non por morador. Ca segund diz Estevan sobre los fechos de los apóstolos, non tomó allí Abraham heredad nin quanto serié espacio d'un pie.

VIII De la razón del sacrificio de Isaac e de Abraham.

Todas estas cosas acabadas, como es dicho, estando Abraham allí en Bersabee, Nuestro Señor Dios por ensayarle llamól dos vezes d'esta guisa, e dixol: -Abraham, Abraham. E respondiól él: -Señor, heme. ¿Qué te plaze? E dixol Dios: -Toma tu fijo Isaac que fezist uno señoero e que mucho amas e vete con él para tierra de Visión e en Judea, a un logar que fallarás y que es dicho tierra de Visión, e esta tierra mostraré yo a ti. E mandó Dios a Abraham que allíl fiziesse sacrificio del fijo sobre uno de los montes d'allí quel él mostrarié, e aquel monte á nombre monte de Visión, como diximos de la tierra, porque es más alto e parece más de lueño, yl veen más de lexos que a todos los otros montes d'aquella tierra, e veen otrossí los qui en él están más

alueñe que d'otro lugar d'aquella tierra, segund cuenta maestre Pedro. E en este mont se levanta una cabeça más alta que todo el otro monte, e dízenle Moria. E este lugar mostro Dios a Abraham, e allí mandó sacrificar el fijo, e allí fue fecho después el templo de Salamón, segund dizen los judíos, e el altar d'este templo fue puesto en aquel lugar mismo ó Abraham fiziera allí el otro altar para sacrificar ý su fijo a Dios. E como retrae maestre Pedro en el capítulo d'este sacrificio, David en aquel lugar mismo vío a un ángel condesar una espada en una era que avié allí de orna del Gebuseo, segund diz Jerónimo en la glosa, e d'aquí dixo Isaías: -E será el mont [fol. 63r] de la casa del Señor en la cabeça de los montes, e a aquel mont correrán todas las yentes. E éste es otrossí el mont de que Nuestro Señor Dios mandó a los judíos que nol fiziessen sacrificio en otro lugar si non en aquél. E de todas estas cosas contaremos e las mostraremos adelant cómo contecieron. E Abraham, pues que oyó este mandado de Dios, levantós de noche, e tomó su fijo e dos sirvientes con él e un asno en que levava aquellas cosas que avié mester pora'l sacrificio e para su espensa. E non quiso dezir nada a su mugier nin a ninguno de sus compañas por tal que nol estorvassen de ir cumplir el mandado de Dios. E fuesse pora'l mont, e fueron sus sirvientes con él, e andudieron dos jornadas, e ivan tajando de la leña más seca e mejor pora'l sacrificio. Al tercero día llegaron al pie d'aquella sierra. E estas tres jornadas departen las estorias d'esta guisa. Jerónimo diz en la glosa que cuando este sacrificio fue que morava Abraham en Geraris, otros que entre Betel e Bay, cercal robre de Mambre. Mas muestran aún, e maestre Pedro, que este serié yerro, ca de Mambre al templo de Jerusalem non á un día cumplido, e de Geraris del pozo de Bersabee a ý tres. Otros dizen otrossí que porque fueron los días tres que se entiende que Nuestro Señor dio tanto tiempo a Abraham porque oviesse en qué pensar, e si a repentir se oviesse que allí se repentiesse. Otros dizen aún ál, que estos tres días que dan a entender el tiempo d'ante de la ley nueva, el un día de Abraham fasta Moisés, el otro de Moisés fasta Joán, el tercero de Joán fasta Cristo. E esso de tiempo que ý ovo, ca el sacrificio esse día se fizo. E alçó Abraham los ojos pues que allí fue, e vío muy alto e muy alexos el lugar ó avié a fazer el sacrificio. E dixo a sus sirvientes: - Esperatnos vós aquí e guardad la bestia, e subremos yo e el niño al mont, e faremos oración, e desí tornanos emos para vós al más aína que pudiéremos. En aquella sazón avié Isaac XXV años que naciera, e morava Abraham cerca aquel pozo de Bersabee, como avemos dicho. E pues que ovo él dicho a sos sirvientes {CB2} cómo fiziessen

tomó la leña escollecha que trayé pora'l sacrificio, e púsola a cuestras a Isaac que la levasse, e Isaac levóla, e el padre levava el fuego e el cuchiello, e fuéronse amos el mont arriba pora'l logar del sacrificio. Estonces demandó Isaac a su padre e dixol: - Padre, el fuego e la leña presto está, ¿mas ó es aquello de que se deve fazer el sacrificio? Dixo Abraham: -Fijo, Dios que es poderoso de todas cosas él nos lo dará si nós omillosos e de buen coraçón viniéremos al sacrificio. Estas palabras dichas llegaron al logar que Nuestro Señor avié mostrado a Abraham pora fazer el sacrificio quel mandara, e esto fue en la cabeça del mont que dixiemos que avié nombre Moria, e allí fizo Abraham su altar, e puso la leña sobr'él, e ató los pies e las manos a Isaac, e echól tendido sobre la leña, e dixo: -Fijo, todas las oraciones e todos los sacrificios que yo sope e pud fazer a Nuestro Señor por aver a ti todo lo fiz, e él oyóme, e dióteme en la mi vejez e de tu madre, e esto fue maravilla. E pues que él te me dio criete lo mejor que yo pud, e nodrecit, e mostréte las mejores costumbres que yo sop, e nunca por mejor andant me tove que a la sazón quet vi criado para dexarte por mio heredero, e sobre tod esto era yo muy más alegre porque fuste fecho por la voluntad de Dios, e esto fue tenido por maravilla. Mas agora otrossí pues que a él plaze dóte a él de buena voluntad, e fagol de ti sacrificio, pues que él quiere recibir de nós aqueste servicio e lo manda fazer assí, ca siemprel plogo conmigo e me ayudó en todas las cosas que mester me fueron. E pues que nacist morrás, e saldrás d'esta vida non como los otros omnes; e yo, que so tu padre carnal, ofréscote a Dios, padre de todos, que es espiritual. E como te nos él dio a seer tú en este mundo por maravilla assí quiere que salgas ende non como los otros omnes, mas otrossí por maravilla. Onde asmo que él te judgó por derecho de non morir de emfermedad, nin en batalla nin por otra ocasión ninguna d'aquellas por que mueren muchos de los otros omnes, mas quiere recibir la tu alma con oraciones e con sacrificios e averla consigo; e porque te yo nodrecí [fol. 63v] bien e te enseñé las costumbres e las cosas que sope que plazién a Dios él me lo galardonarà e avrá cuidado de mí, e mantener me á en mi vejez. Isaac pues que vío a su padre tan fuerte e tan afincado en el mandado de Dios ovo grand sabor d'ello, e estas palabras que él dixo, e oyógelas de coraçón, e respuso d'esta guisa: -Padre, tuerto serié si yo non obedeciese a lo que tú me mandasses fazer, e grand derecho fuera que yo non fues nacido si yo el juizio de Dios e de ti refusás e a la su voluntad e a la tuya e a la de amos fuesse yo desobedient.

IX De cómo libró de muerte en el sacrificio Dios a Isaac.

Cuando estas palabras ovo dichas, Isaac yogo quedo sobr'el altar en la leña, e esperó de grado la muerte. Estonces tomó privado el padre el cuchiello pora degollarle. Mas llamó aquel ora del cielo luego un ángel de Nuestro Señor Dios, e dixol: -Abraham, non degüelles el niño nil fagas ningún mal, ca yo non te lo mandava matar por sabor que yo oviessse de sangre de omne nin por toller a ti el fijo que te avía dado, mas fazialo por provar tu voluntad si fariés mio mandado en tal cosa. E desí dixol: -Agora coñosco que me temes e lo é bien provado. En este logar diz maestre Godofré que prueba Dios al justo que la bondad e la virtud del coraçón d'él paresca por los buenos fechos porque tomen dend exiemplo los otros e fagan bien. Onde en este logar dizen de Abraham que él que tan sin dubda e tan de coraçón querié matar su fijo que de alabar es en la fortaleza del ofrecer e en la fieltad de levantar el fijo. Estonces alçó Abraham los ojos, segund cuenta Moisés en el XXII capítulo del Génesis, e cató a todas partes por ver dond vinié aquella boz e quién lo dizié aquello. E vío un carnero tras sus espaldas preso de los cuernos en las matas, e tomó Abraham aquel carnero e fizo sacrificio d'él a Nuestro Señor en logar de su fijo, ca entendió él que esto plazié a Dios. D'este carnero fablaron {CB2} los santos padres e los otros sabios, e los unos quisieron dezir quel criara Dios allí de la tierra de nuevo, los otros dizen que non, mas quel aduxo allí d'otra parte, ca afirman que después de las obras de los VI días que Dios non crió ninguna cosa tal de nuevo. Rabano diz otrossí que d'otra parte fue allí aducho, mas però de nuevo criado. E cuentan Jerónimo e maestre Pedro que en el ebraico dizen *sabec* por cabrón. E porque avién ellos en los sacrificios de costumbres e de ley de sacrificar vezerro por el príncep, e carnero por su obispo mayor, e cabrón por el pueblo, e que serié más guisado de seer este sacrificio por el pueblo cuentan que en logar de carnero que dizen ellos en su ebraico *sabec* en esta razón. Onde pone maestre Pedro en su estoria en el capítulo d'este sacrificio de Isaac d'aquella razón del ebraico este latín: *et converssus Abraham vidit in virgultis sabec herentem cornibus*. E quiere dezir este latín: e tornándose Abraham vío estar un cabrón apegado o preso en las matas o en las arvoledas. E dizen que estava enfiesto de los pies de delant arrimado a la mata comiendo las fojas. Mas porque, assí como departen los santos padres, se entiende por Abraham la persona de Dios Padre, e por Isaac la persona de Dios Fijo, e éste es Nuestro Señor Cristo, que es señor comunal de todos, de príncipes e de perlados e de pueblos, que non era cabrón, siquier que es el carnero mejor ofrenda e más limpia. E tenemos que pertenece más a la persona del Fijo de

Dios el carnero que non el cabrón, siquier es mejor ofrenda e más limpia, dezimos nós con Moisés e con Áquila e Símaco, que dixieron empós esto: estava un carnero preso de los cuernos en una red; dezimos que fue carnero, e aducho allí d'otra parte e criado de nuevo, como diz Rabano; e dezimos aun que lo non estorva aquella razón que Dios non crió ninguna cosa después de los VI días ca en criar Dios este carnero non era criar cosa de nuevo, ca tenemos que criar cosa de nuevo serié si criasse alguna animalia o cosa d'otra fechura que non las que fueron criadas e fechas en aquellos VI días, mas [fol. 64r] el carnero en las obras de los VI días es, ca fue fecho en el sexto día en el que el omne, por que dezimos que este carnero que de nuevo fue criado e aducho allí d'otra part. E por esta merced tan grand que nuestro Señor Dios mostró e fizo a Abraham e a Isaac allí llamó Abraham a aquel logar el Señor lo vee, e en el latín le diz Jerónimo en el XXII capítulo *Dominus videt*. E cuenta maestre Pedro sobr' este logar que d' esta palabra el Señor lo vee que fincó una palabra de proverbio o fazaña entre los judíos cuando alguno se vee en alguna angostura que diz el Señor o Dios lo vee, fascas Dios me consege e me acorra a esta priessa e quexa en que só como fizo a Abraham e a Isaac en el mont *Dominus videt*. E esta palabra d' esta fazaña diz que aún anda entre los judíos, e después siempre ovo assí nombre aquel logar. Essa ora el ángel de Nuestro Señor llamó del cielo a Abraham otra vez, e dixol assí: -Nuestro Señor dize: yo yuro por mí mismo que porque tú, Abraham, fezist lo que te yo mandé e non parciest a un solo fijo que aviés nin dubdest matarle por amor de mí que yo bendizré el tu linage e acrecentar le é como son muchas las estrellas del cielo e las arenas que son en la ribera del mar, e será Señor e poderoso sobre todos sus enemigos, e bivrá en onra e en riqueza e en todo bien. E yo faré a los príncipes de la tierra que siempre les venga emiente d'él, e todos los omnes d'él tomen enxiemplo de bien. E Isaac será de luenga vida, e siempre yo avré cuidado de ti e d'él e del nuestro linage, e nunca en mí seredes enartados, e todas las yentes de la tierra serán benditas por el tu linage, porque tú obedecist a la mi boz e cumpliste el mio mandado. Aquel ora Abraham e su fijo Isaac pues que vieron tanto bien quanto nunca cuidaran de tan grand merced que les Dios fazié e oyeron tantos buenos prometimientos començáronse de abraçar e besarse padre e fijo con grand alegría. E otro día después que fizieron el sacrificio tornós Abraham a sos moços que dexara con la bestia al pie del mont, e tornáronse todos pora Sarra a Bersabee, e allí moró Abraham.

{CB2} X De Nacor e de Melca e de sus fijos.

Desde estas cosas fueron d'esta guisa acabadas en Abraham e Isaac llegó mandado a Abraham de Nacor su hermano quel nacieran fijos de Melca su cuñada, hermana de Sarra su mugier e de Lot. E fueron aquellos fijos de Nacor e de Melca VIII, e ovieron estos nombres: el primero fue Hus, e d'este dizen que vino Job, e que fue omne que amó a Dios, e sufrió mucho por él, assí como diremos adelant. Però algunos cuentan que Job descendió de Esaú, e fue cuarto d'él, mas con el otra razón primera otorga Jerónimo, e diz maestre Pedro que yerran los que dizen que d'otro logar decende Job si non d'este Hus, fijo de Nacor, e por ende fue dicho esto: *vir erat in terra Hus nomine Job*. E quiere dezir: en tierra de Hus era un omne que avié nombre Job. E este Hus de quien ovo nombre aquella tierra fue su padre de Job, e por ende fue Job tan ric omne. Al otro llamaron Buz, e d'este vino Balaán, a que dizen otrossí este otro nombre Eliubuzi; el tercero fue Camuel, dond vinieron los de Assiria, el cuarto ovo nombre Cased, el quinto Asau, el sexto Feldas, el seteno Gelac, el octavo Batuel. Estos ocho fijos ovo Nacor de Melca su mugier. E d'una su amiga que avié nombre Roma ovo Nacor estos otros cuatro: Tabec, Gaón, Chaar e Maachal, e Batuel, que fue el octavo fijo de Nacor. E de Melca fizo a Labán e a Rebeca, que fue muger de Isaac, assí como diremos adelant. Sin estos ocho fijos que ovieron Nacor e Melca en uno ovo Nacor d'una barragana que avié nombre Roma estos IIII, assí como diz Moisés en el XXII^o capítulo: Tabec, Gaón, Taas e Maacha.

XI De la muerte de Sarra e del su enterramiento.

Visquieron Abraham e Sarra e su compañía en el desierto de tierra del pozo de Bersabee mucho abondadamiente en aquella sazón que y moraron después que Abraham se tornó del sacrificio que quisiera fazer de su fijo Isaac, ca les dava Nuestro

Señor aparejadas e prestas todas las cosas [fol. 64v] que avién mester. E después d'esto poco antes ques acabassen dos años tornáronse Abraham e Sarra a val de Mambre, e murió y Sarra en Arbea, que es una cibdad de Ebrón, en tierra de Canaán, e fueron todos los días de su vida de Sarra C e XXVII años. E seyendo allí Abraham llorando e faziendo llanto por ella, ca la amava mucho, levantós de cerca d'ella pues que ovo fecho su duelo d'aquella assentada e fue a los fijos de Het, e díxoles: -Yo só estraño e peregrino entre vós, e ruégovos que me dedes aquí un logar combusco en que sotierre el cuerpo de Sarra mi muger. Respondiéronle ellos e dixieron: -Señor, rogámoste que nos oyas. Tú eres profeta de Dios e mayor e mejor entre nós. Escoge

cual logar quisieres entre todas las nuestras sepulturas, e tomal e sotierra en él a tu muger, ca ninguno de nós non te puede vedar su sepulcro que la non sotierres y en cualquier logar que tú quisieres. Levantós estonces Abraham e omillós a los fijos de Het, que eran señores del pueblo de aquella tierra, e gradecióles aquella medida que dezién contra él. E díxoles: -Si vós tenedes por bien e queredes que yo aquí sotierre mi muger rogado por mí a Esrón, fijo de Seor, que me dé dos cuevas que están en una peña ayuntadas en cabo d'una su tierra, e dar le é por ellas tanto de aver quanto vós toviéredes por bien. E este Esrón morava entre los fijos de Het, e estava y quando Abraham aquesto dizié. E dixo a Abraham, oyéndolo quantos entravan por la puerta de la cibdad ó ellos estavan: -Señor, pídotte por merced que non sea assí. Mas yo te do en don ante todo mi pueblo la tierra e la sepultura que tú dizes, assí como está, e allí sotierra el cuerpo de tu mugier. Quando Abraham esto oyó gradeciólo a Dios e a él e aun al pueblo de la tierra porque lo loavan todos esto, ca dizién que lo fazié muy bien. E dixo a Esrón ante todo su pueblo: -Ruégote que me oyas. Sepas que non te la tomaré en don nin entrará en ella mi muger a menos que non tomes por ella lo que valiere. Dixo Esrón: -Señor, aquella tierra que tú demandas quatrocientos siclos de plata vale, mas este precio poco me monta a mí. {CB2} Tómalala e sotierra y tu muger. Pues que esto oyó Abraham tomó tanto aver de buena moneda d'essa tierra quanto Esrón dixiera e diógelo ante los fijos de Het por ella. E Esrón quando vío que Abraham non querié tomar la tierra d'él a menos de comprárgela tomó el aver e dió la tierra e la peña en que eran aquellas dos cuevas. E d'allí adelant fue aquel campo de Abraham para su sepultura e de los sós. En este logar departe maestro Pedro sobre esta compra en el capítulo de la muerte de Sarra, e dize que nin es Esrón de reprehender porque vendió aquel cementerio a Abraham nin Abraham porque gelo compró, como dize que nin yerran oy los que compran logar para sepultura, e la fazen y cual quieren o cual pueden. Si non diz que si erraron éstos por ventura porque yazién y soterrados de luego Adam e Eva, que fueron los primeros parientes donde venimos todos. Pero dize Jerónimo que Esrón que culpado fue en que vendió aquel logar, donde dize la glosa que fue allí mudado el nombre, e que ante d'aquella vendida que dizién Esfrón, que quiere dezir tanto como confirmado e perfecto, e después de la vendida que llamaron Esfrán, que quiere dezir tanto como enfermo o flaco e non perfecto. E la cueva de la sepultura catava contra Mambre, e tan bien d'este campo como d'aquellas ovejas como de los árboles que estavan aderedor en

todos los términos del campo entregó Esfrón a Abraham e metiól en la tenencia de todos delante los fijos de Het e delante todos los que entravan por la puerta de la cibdad ó ellos estaban. E después d'esto enterró Abraham a Sarra su mugier en aquella cueva doblada d'aquel campo que era contra Mambre, assí como ya diximos. E esto fue en Ebrón en tierra de Canaán. E este campo e esta cueva le otorgaron e robraron otrossí los fijos de Het, en cuya tierra e en cuyo señorío era el campo, e lo confirmaron a Abraham por heredad, en que se soterrassen él e todo su linage. E d'allí adelante allí ovieron sepultura Abraham e los que d'él vinieron e sus compañías. [fol. 65r] E estas dos cuevas que diximos que eran fechas d'esta guisa la una estava desuso, la otra deyuso, e en la desuso enterravan a los varones, e en la deyuso a las mugieres. E en éstas fueron metidos Adam e Eva de la guisa que avemos dicho que enterravan allí a los varones e a las mugeres. E en esta cueva doblada d'esta guisa, a que llama la escritura cueva doblada, soterró Abraham a su muger Sarra. Visco Sarra C e XXVII, assí como dize Moisés en el XX III capítulo del Génesis, e murió en val de Mambre andados de Adam, segund cuenta Moisés e Jerónimo, dos mill e cuatrocientos e XXVII años, e de Noé mill e cuarenta e I, e del diluvio quinientos e cuarenta e uno, e del departimiento de las lenguas cuatrocientos e XLI, e del regnado de Assiria C e setenta e nueve, e del de Sitionia C y L e ocho, e de quando Abraham naciera ciento e XXXVII, e del de los tebeos C e XXXVII, e de Isaac su fijo de Abraham e de Sarra XXXVII, e del año del prometimiento de Nuestro Señor Dios a Abraham LXII, regnant en Assiria el rey Aralio, e en Sitionia el rey Egidro, e en Egipto el linage de los tebeos. E fue soterrada en la doblada cueva de Ebrón ó yazién Adam e Eva. E cuenta Abul Ubeyt en arávigo en el capítulo de Abraham que aquel logar que Abraham compró de Esfrón en que soterró a su muger Sarra e después a sí quel pusieron allí nombre la mezquita de Abraham, e que assí dixieron después a aquel campo que él compró de Esfrón pora su sepultura e de sus parientes. Agora dexamos aquí la razón de Sarra e tornaremos a la razón de Abraham e de Isaac.

XII De cómo envió Abraham a Eliezer su mayordomo a Mesopotamia.

Abraham era ya omne de grand edad, e siempre fuera Dios con él en todos sus fechos, e avié grand sabor de casar a Isaac su fijo antes que muriesse. E Isaac otrossí era en tiempo de casar, ca avié ya acerca de cuarenta años que naciera. E llamó Abraham a Eliezer su {CB2} mayordomo, que era el anciano e el más sabidor de toda su casa, e dixol: -Yo só de grand tiempo e veo que los mios días son pocos, e querría casar a

Isaac mio fijo ante que me finasse. E pues que tú as en guarda e en poder todas las mis

cosas dame la mano acá, ponla so el mio muslo e yúrame por el Dios del cielo e de la tierra que si yo antes finare que él case que nol des muger de las fijas de los cananeos entre qui vevimos, mas que vayas a Mesopotamia nuestra tierra, dond nós somos naturales e ó es el nuestro linage e allíl busca muger. Mas Isaac non se vaya d'aquí, e en esta tierra finque, ca Dios la dio a mí e él la heredará. Estonces respuso Eliezer e dixo <a> Abraham: -Señor, si yo fuere a aquella tierra a que me tú mandas ir por muger pora Isaac tu fijo e ninguna muger d'aquella tierra non quisiere venir conmigo ¿levará a él a aquel logar donde tú saliste? Dixol Abraham: -Eliezer, esso te defiendo yo firmemiente, que nunca tornes tú el mio fijo a aquel logar, ca Dios del cielo e de la tierra, que es mio Señor, fabló conmigo e sacóme de casa de mio padre e de la tierra dond yo nací, e díxome: -A ti e a tu linage daré yo esta tierra de Canaán. E yuróme que me lo cumpliré. Mas ve tú ó te yo mando, ca Dios enviará el su ángel ante ti, que te guiará, e tú tomarás d'allí muger para mio fijo por el su guiamiento. E por esta razón te defiendo que non tornes tú mio fijo al logar onde Dios mandó a mí salir. E si ninguna muger d'allí non quisiere contigo venir tú non serás tenido de la yura. Estonces puso Eliezer la mano so el muslo o el inojo de Abraham e yuról assí como lo avién razonado. Aquella ora luego pues que esto fue fecho tomó Eliezer diez camellos de la grey de su señor Abraham e cargólos de las cosas que avién mester pora'l camino, e de muchas buenas aabtezas estrañas que sabié que non avién en aquella tierra ó él iva, ca entendió que por ellas recabdarié mejor e más aína su mandado. E pues que fue guisado metiólos al camino e fuesse pora Mesopotamia a la cibdad que [fol. 65v] á nombre Carra, ó morava Nacor, hermano de Abraham, ca allí era el su linage de Abraham, como oyestes que fincaran los sós en Mesopotamia cuando se él fue por Cananea.

XIII De cómo fizo Eliezer con Rebeca.

Cuando llegó allí Eliezer falló un pozo cerca'l muro fuera de la cibdad, e decendió él e su compañía, e esperaron y fasta que viniesse alguno de la cibdad que traxiesse con que sacasse agua e que les diesse d'ella pora beber, que non querié entrar en la villa ante que sus camellos non oviessen abevrados. E contra ora de viésporas, cuando era tiempo de salir las mancebas de la cibdad e venir por agua a aquel pozo como solién, fizo Eliezer aquella ora esta oración, e dixo: -Nuestro Señor, que eres Dios de nuestro

señor Abraham, pídotte mercet que tú seas oy conmigo, e que sobr'este mandado por <que> yo vengo que muestres oy aquí tú la tu piedad sobre mio señor Abraham. E yo estó aquí cerca d'este pozo, e las fijas de los de la cibdad vernán agora aquí por agua, e faz tú, Señor, que a la que yo pidiere d'ella que me la dé, e la que me la diere e dixiere beve tú, ca yo daré a ti e a tos camellos que bevan, pídotte mercet, Señor, que esto sea por señal que yo coñosca que la que esto fiziere que aquélla es la que tú quieres por muger pora tu siervo Isaac, e entienda yo por esta señal que feziste tú la tu misericordia sobre mio señor Abraham. Eliezer non avié acabada esta oración cuando Rebeca, fija de Betuel, fue salida de la cibdad con otra compañía de mancebas. E era ella mancebiella muy apuesta e muy fermosa, e era virgen. E trayé un orço en el ombro. E decendiól a aquella fuente, e inchól del agua pora tornarse con ella pora su casa. Estonces Eliezer cató aquellas mancebiellas todas, e entr'ellas semejól más limpia e más guisada en su contenent e sin toda garridencia que las otras pora seer buena muger, e que tal como aquélla serié pora su señor. E dexó todas las otras e vino a aquella. E dixol: -Señora, dame un poquiello d'agua d'esse tu orço que beva. E respusol ella: {CB2} -Beve, mio señor, cuanto quisieres. E baxó privado el orço del ombro dol tenié a los braços, e diol a beber a él e a su compañía cuanto quisieron. E díxoles: -Pues que vós avedes bebido daré agora a vuestros camellos fasta que todos bevan cuanto quisieren. E fizolo assí. Eliezer callava e paraval mientes, e por los fechos que ella fazié querié saber cómol avié Dios guiado en su camino por aquello que viniera. Después que ovieron bebido los camellos sacó Eliezer de sus donas: serciellos de oro que pesavan tanto como dos siclos, e dos argollas pora las moñecas que pesavan diez siclos. E preguntó a Rebeca e dixol: -Señora, dime cúa fija eres, sí te dé Dios mucha buena ventura. Respuxol ella: Fija só de Batuel, que fue fijo de Nacor e de Melca. E aun Rebeca cuando vío los amores e las onras que Eliezer le fazié dixol más: -Paja e feno avemos abondo en nuestra casa, e buen logar pora posar. Cuando esto oyó Eliezer abaxós e aoró a Nuestro Señor Dios; dixo: -Bendito sea Dios Señor de mio señor Abraham que fizo misericordia e tovo verdad a mio señor assí como gela prometió, e guió a mí carrera derecha a casa de Nacor, hermano de mio Señor. La niña oyó estas palabras de Eliezer, e fue corriendo e díxolas en casa de su madre, ca su padre Batuel finado era ya.

XIV De cómo fizieron sobr'el casamiento de Rebeca Eliezer e los parientes d'ella.

Estonces Labán, su hermano de la niña, salió privado pora recibir a Eliezer, e pues que vío a su hermana traer los sarciellos e las armellas que Eliezer le diera yl contó ella todo lo que Eliezer le dixiera vino a él ó estava aún cerca del pozo con sus camellos, e dixol: -Amigo, ¿por qué estás aquí fuera de la cibdad? Entra, en nombre de Dios, a nuestra casa, ca ya guisé la posada pora ti e fiz buen logar pora tus camellos. Essora entraron Eliezer e Labán en uno a la posada, e descargó Labán los camellos e parólos a los pesebres, e dioles paja e feno quanto quisieron, e aduxo agua pora lavar los pies de los ombres e de los camellos que con [fol. 66r] Eliezer vinieran. E pararon luego a Eliezer la mesa, e pusiéronle pan assaz delante. Essora dixo Eliezer: -Non combré fasta que non recabde el mensaje por que só aquí. Respusiéronle ellos e dixieron: -Pues di aquello por que venist. Aquel ora les dixo Eliezer: -Siervo só de Abraham e so

mensagero. E bendixol Nuestro Señor e diol grandes riquezas de ganados, e de oro e de plata, de siervos e de siervas, de camellos e de otras bestias muchas, e sobre todo esto diol un fijo de Sarra su muger en la vejez de amos a dos. E él dio a su fijo todas cuantas riquezas avié, e dio a mí el fijo en guarda e en poder con quanto avié, e conjuróme que nol diesse mugier de las fijas de los cananeos en cuya tierra él morava, mas que veniesse yo a este logar dond él era natural e avié su linage, e que d'aquí levasse muger pora su fijo. E yo preguntél estonces que si ninguna muger d'esta tierra comigo non quisiesse ir qué faria. A esto me dixo él: -Mio Señor Dios, en cuyo servicio yo só, enviará su ángel contigo que te guiará, e tú tomarás muger de mio linage e de casa de mio padre pora mio fijo Isaac. E quando tú a los mios parientes fueres e les esto dixieres si te la non quisieren dar tú te tornarás sin culpa, e serás quito de la yura. E yo vin aquí, assí como mio Señor me mandó, e decendí cerca d'un pozo que es allí fuera del muro de la cibdad a que van las mugeres d'aquí por agua. E estando en aquel logar fiz mi oración a Dios, e dix assí escontra él: -Señor, pídotte merced que si entre las vírgines que oy aquí saldrán por agua viniere aquella que á de seer muger de mio señor Isaac, fijo de mio señor Abraham, que tú me la demuestres por esta señal, que pida yo a todas agua pora mí e pora mios camellos e ninguna non me la quiera dar si non aquella que oviere a seer muger de mio señor Isaac. E yo, assí como dix en mi oración, pedí del agua a todas las que allí vinieron e non me la quiso dar ninguna si non esta niña, que me la dio, e aun maltroxo a las otras e llamólas desmesuradas porque me lo non {CB2} davan. E dio ella a mí e a mios camellos

cuanta oviemos mester. E yo desque vi esto preguntél cúa fija era. E ella díxome su nombre e de todo su linage. Estonces tomé yo de mis donas que traía e dígelas. E bendix a Dios, e gradecíl porque me guiara tan bien a este logar dond levás ya a mio señor Abraham muger de su linage pora su fijo Isaac, ca Abraham e Nacor hermanos fueron e fijos de Tare, e estos niños nietos son de Nacor e parientes de Abraham, e esta niña es aquella por quem envió mio señor Abraham que la levasse por muger pora su fijo Isaac. Estonces dixieron Labán e su madre d'él e de Rebeca: -Este fecho por Dios viene, e nós non podemos ál aquí fazer si non lo que él quiere. Evás a Rebeca, tómalala e liévala, e sea muger del fijo de tu señor, assí como Dios lo manda. Pues que esto oyó Eliezer echós en tierra e aoró a Dios. E desí levantós, e sacó sos vasos de plata e de oro, e vestidos muy nobles, e diolos a Rebeca. E dio otrossí dones a su madre e a sos hermanos de Rebeca, e fizieron allí luego su pleito de todo el fecho. E pues que firmaron el pleito del casamiento comieron e bevieron en uno, e albergaron ý todos essa noche. Otro día mañana levantós Eliezer e dixo: -Dexadme ir pora mio señor. Respusiéronle los hermanos e la madre: -Finque la niña estos diez días connusco, e si la non quisieres dexar liévala e vayas contigo. Díxoles Eliezer: -Ruégovos que me non detengades, ca Dios endereçó la mi carrera, mas dexatme tornar pora mio señor, ca é fecho grand tardança e puesto grand tiempo en este camino. E esto fue por los grandes lodos que se fazen en esta tierra de Mesopotamia en el tiempo de las aguas, e otrossí por el estorvo e el enojo de los muy grandes polvos que se fazen ý a la sazón de la seca, e otrossí su part por los muchos ladrones que andan en los montes d'aquí, que es grand peligro e grand estorvo pora los omnes que andan camino. Demás mio señor Abraham es omne de grandes días e quérome ya tornar a él lo más aína que pudiesse con recabdo de aquello [fol. 66v] por quem envió ante que ál fuesse d'él. Estonces dixieron ellos: -Llamemos la niña e sepamos su voluntad. E llámaronla. E pues que vino ant'ellos demandáronle si querié ir con aquel omne. Díxoles ella que farié lo que ellos mandassen. Sobr'esta razón diz maestre Pedro en el capítulo d'esta mandadería de Eliezer que en esta demanda que sos parientes fizieron a Rebeca que si querié ir con Eliezer pora Isaac, e les respondió ella que farié lo que ellos mandassen, que fue requerido primeramiente el consentimiento de la muger en el casamiento. E d'allí diz que lo tomaron los omnes en costumbre, e oy se demanda ya por derecho el consentimiento de las mugeres en los casamientos, e d'otra guisa el casamiento non se faze derechamiente nin es valedero si ella

contrallare después. E ellos pues que les ella esto dixo dexáronla ir, e enviaron con ella a Delbora su ama que la criara, e otras mugeres, e a Eliezer con su compañía. E cuando salién con ellos e los escurrieron començaron a bendezir a Rebeca, e dixieron: -Nuestra hermana eres. Bendígate Dios e fágate crecer en mill millares de yentes, e sea el tu linage señor sobre las puertas de sus enemigos. Estonces Rebeca fizo d'ello sus gracias a Dios, e comendós a su madre e a sos hermanos e a toda su compañía, e desí subieron ella e sus donzellas en los camellos e fuéronse con Eliezer, ques tornava con grand alegría e a grand priessa pora su señor.

XV De la primera vista de Isaac e de Rebeca.

Cuando Rebeca llegó primero a Isaac morava él en Gerara, que era la tierra del rey Abimelec, de quien avemos dicho como oyestes. E yazié a parte de mediodía. Saliera Isaac de casa essa ora, e ívasse andando por la carrera que va al pozo que el ángel mostró a Agar, el que fiziera Abraham en el desierto, e que á nombre el pozo del pleito, e del qui vive e que me vee, así como avemos ya dicho. E era ya contra viésperas, e andava veyendo las lavores, segund dizen unos; otros cuentan que andava cuidando en la tardança de {CB2} Eliezer. Allí andando alçó los ojos e vío los camellos de Rebeca e de su compañía venir alueñe, e otrossí aquella ora vío primero Rebeca a Isaac, e preguntó luego a Eliezer: -¿Quién es aquel omne que viene por aquel campo escuantra nós? Dixol él: -Aquel es mio señor Isaac. Decendió ella luego estonces del camello, segund diz maestre Pedro e otros con él, e alçó el manto e cubrió la cabeça con vergüença de Isaac, que avié a seer su marido. Eliezer, desde que llegó a su señor Isaac, apartóse con él e contól todas las cosas que avié passadas e todas las señales de bien que avié vistas en Rebeca. Estonces Isaac recibió a Rebeca muy onradamientre, e tomóla con grand alegría, e levóla a los palacios e a la cámara de su madre Sarra, e allí la tomó por su muger. E tanto la amó d'allí adelante que por el grand amor d'ella ovo a olvidar el dolor que tenié antes en coraçón de la muerte de su madre Sarra. E plogo otrossí mucho con ella a Abraham, e recibióla muy bien, e fizoles sus bodas muy grandes e muy buenas e muy cumplidas de todas las cosas que ý fueron mester. E todas las cosas fechas allí con Dios con muchos ancianos e con mucha santidat, fincaron Isaac e Rebeca por marido e muger casados en uno por mano de su padre el patriarca Abraham. Casó Isaac con Rebeca andados de Abraham su padre ciento e cuarenta años, e de Sarra su mugier ciento e XXX e LXV del año en que Dios prometiera a Abraham que avrié este fijo, e cuarenta años de cuando Isaac

nació, regnant en Assiria el rey Aralio, e en Sitionia el rey Egidro, e en Egipto los tebeos. Agora dexamos aquí la razón de Isaac e diremos de Abraham.

XVI De como casó Abraham después de la muerte de Sarra e cómo fizo con sos fijos. Después d'esto casó Abraham con una muger que ovo nombre Cetura, e d'esta ovo estos VI fijos: Zarán, Yexán, Madán <...>, Isboch e Súa. E segund dize Josefo, éstos fueron muy labradores e omnes entendudos. E aquel a quien dizién Yexán fizo dos fijos que avién nombre el uno Sabba e el otro Dadán. E fueron [fol. 67r] fijos de Dadán estos tres: Assuri, Latusín e Yoanum. Madián ovo estos cinco: Efa, Afer, Enoch, Nabida. E todos estos vinieron de Cetura. E cumplió Abraham estonces C e L e ocho anos, e Isaac cincuenta e VI. E murió esse año Egildro, que fue el sexto rey de Sitionia, e regnó después d'él Turímacho cuarenta e VI años. E aquella sazón partió Abraham lo suyo, e dio a los otros fijos sus dones, e guardó el señorío e todo lo ál pora Isaac. E diz maestre Godofré que quanto dio a los otros que todo lo compró, e que de todo lo ál que él avié non tollió ninguna cosa de sus derechos a Isaac, e todo gelo dexó como a heredero. Mas segund cuenta Josefo e maestre Pedro sobre aquello que les el padre dio tomaron esos fijos de Abraham las tierras que an nombre la una Traconítida, segund maestre Pedro, e Tragoditen segund Josefo, e la Feliz Aravia, e d'allí assí como tiene fasta'l mar Vermejo. E segund cuentan unos, en la entrada de Egipto poblaron estos fijos de Abraham una villa, e pusiéronle nombre Sarraf, del nombre de Sarra. E de Sarra e de aquella villa Sarraf ovieron ellos después nombre los sarrazines. Però segund cuenta Josefo, Afer fijo de Madián, vino a tierra de Libia, e pobló y una villa. E porque dizién a él Afer llamaron los suyos África a Libia, e d'aquí á este nombre África, assí como dixiemos aquella tercera parte de la tierra. Sobre la razón d'este casamiento de Abraham e de Cetura, madre d'estos terceros fijos de Abraham, departen muchos de muchas guisas; los unos, assí como Josefo e otros, non dizen ende ál si non que casó Abraham con Cetura después de la muerte de Sarra. Los otros cuentan que aquella Cetura que era Agar, la que fue manceba de Abraham e de Sarra, aquella de quien él oviera antes a Ismael, como es contado, e que casó Abraham con ella por esta razón, segund dize maestre Pedro en el capítulo d'este casamiento e de la muerte de Abraham: que Abraham era omne de Dios, e porque non toviessen los omnes que andava en garçonía vuscando nuevas bodas e le non travassen en ello, que envió {CB2} por Agar a Egipto ó era con su fijo Ismael, e que gela aduxieron, e casó con ella. E si más non por onrar a su fijo Ismael que él

querié bien e fazerle fijo de casada, lo que era antes de barragana. Onde dize maestre Pedro en el capítulo que este nombre Cetura non es proprio d'una muger, como estos nombres Sarra e Agar e María e los otros tales, mas que es nombre que se puede llamar a toda muger casada e allegada a varón por casamiento como ésta, ca diz que *cetura* esso quiere dezir, casada o ayuntada a varón por casamiento, e que tal fizo Abraham a Agar que la ayuntó a sí d'esta manera fascas por casamiento, e llamáronla Cetura fascas casada. Onde *cetura* non es nombre proprio si non comunal. D'este casamiento de Abraham e de Cetura cuenta Moisés que fue después del de Isaac e de Rebeca, però Josefo dize que antes. Los arávigos como Abul Ubeyt e Albacrí e Aven Abec e otros departen aun sobr'este segundo casamiento de Abraham, e dizen assí, que murió Sarra e que la soterraron en Ebrón en aquel cemiterio que compró Abraham, mas llámanle ellos la mezquita de Abraham, e dizen que primero murió Agar que Sarra, e que amas murieron en días de Abraham, e que soterraron a Agar en Meca, e que y soterraron después a Ismael su fijo, como diremos adelante. E cuentan que después que Agar e Sarra fueron finadas que en los treinta e ocho años que fincavan de vida a Abraham que casó después con otras dos mugeres, e fueron de las cananeas. E la una que fue ésta que avié nombre Cetura, e a la otra llaman Aura, e que oviera Abraham d'estas dos mugeres onze fijos, e con Isaac de Sarra e Ismael de Agar que fueron treze todos los fijos que Abraham ovo d'estas cuatro mugeres. E d'otra parte non ovo ninguno, ca non tomó más mugeres. Mas dizen estos arávigos que los judíos en su ebraico que d'estas dos mugeres postrimeras que non nombran si non a Cetura, e de los fijos d'ella non más de los seis que nós avemos dichos, Zaram e los otros, e los que d'ellos vinieron, [fol. 67v] segund Moisés, e Josefo, e maestre Pedro, e segund todos los otros griegos, ebraigos e latinos que d'esta estoria fablaron. E partió Abraham en su vida sus bienes, mueble e raíz. entre Isaac e los otros fijos. E a estos otros fijos de Cetura, que fueron éstos, Zanram, Yexán, Madán, Jesbech e Súe, e a los que d'ellos vinieron, de Yexán, Sabbá, e Dadán; de Dadán, Assurín, Lutusín, Lotinun, de Madián, Efa, Ofer, Enoch, Abida e Cheldaa dio Abraham sus dones e sus donadíos. E segund cuenta maestre Pedro en el capítulo d'esta razón, en su vida apartó de Isaac Abraham a estos otros fijos. E dio a Isaac como a heredero toda cuanta raíz ganara e avié, e cuanta tierra Nuestro Señor Dios le prometiera, que nol tollió ende ninguna cosa. E a los otros con sus dones e sus donadíos apartólos a tierra de orient, e que fuessen tomar d'essas tierras e guarir por sí. E assí como cuenta

Josefo en el XV capítulo del primero libro, conquerieron e ganaron sobr'esto estos fijos de Abraham e de Cetura tierra de los trogoditas (maestre Pedro diz Traconítida) e a Feniz, e a tierra de Aravia (Josefo e maestre Pedro la llaman la Feliz Aravia, fascas la muy buena Aravia). E de las razones que Josefo cuenta sobr'esta estoria en este logar aduze ende por testigos a Alexandre Polistor, que dize que compuso muchas estorias, e Cleodemo profeta, que ovo otra guisa nombre Malco, que escribió la Estoria de los judíos. Onde dize este Cleodemo Malco que Abraham muchos fijos ovo en Cetura. E nombra él ende estos tres por estos nombres: Efram, Surim, Afram. E cuenta que d'este Surim ovo nombre Assiria aquella tierra; e de Afram e de Eferam diz que poblaron la cibdad Abiram, e d'ellos ovo nombre esta cibdad e la provincia de África. E estos dos Afram e Eferam cuenta Josefo e Alexandre Polistor e Cleodemo Malco que descendieron a Libia. E en las contiendas que ellos allí bolvieron e las lides que ovieron con los naturales que fallaron y que se moravan y {CB2} d'antes dizen que avién mester ayuda, e que los ayudo Hércules, e fue éste el primero, e vencieron lo que quisieron. E avié ya Afrán una fija que dizién Etea, e casóla con Hércules. E fizo en ella Hércules un fijo que llamaron Dodorim. Este Dodorim fizo otro fijo a que dixieron Sofero. E este Sofero pobló después tierra de Bárbara. E d'este an nombre safaceos los bárbaros d'aquella tierra que él pobló en Barbaría. E dizen que es muy grand. E quequier que los otros digan de las mugeres de Abraham cuántas fueron e cuáles nós dezimos con Moisés e con los otros que acuerdan con él que fue de luego Sarra su muger. E porque salí mañera que tomó a Agar su manceba con plazer de Sarra su muger, cuya manceba era Agar, e fizo en ella a Ismael. E fue éste el primero fijo que él ovo. Desí porque plogo a Dios fizo en su muger Sarra a Isaac, su fijo lindo. E desí muerta Sarra casó con Cetura. E asman algunos que aquella Cetura que fue Agar. Dezimos que puede seer, ca d'estas tres mugeres Sarrae Agar e Cetura e de sus generaciones verdadera es la estoria assí como la escribieron los santos padres e los otros omnes buenos e sabios, e la contamos nós assí. Mas otra guisa todas estas cosas son figuras de las leyes del Viejo Testamento e del Nuevo. E queremos ende departir aquí esto poco. Dize Rabano sobr'el XVI capítulo del Génesis que estas dos mugeres Agar e Sarra que dan a entender estos dos testamentos. Agar significava el Viejo Testamento, que dize que enseñava e nodreció en la sinagoga el pueblo de los judíos pora servidumbre. E muestra que Agar significava otrossí la villa de Jerusalem, segund que es cibdad en la tierra en que se

tení la vieja ley carnalmiente e servilmiente, fiasco para servidumbre. Sarra, dice Rabano otrossí, que significava la nueva ley que fizo el pueblo cristiano en franqueza de fe, e diz que da otrossí Sarra a entender la gracia de la nueva ley, que nodrece los cibdadanos de la celestial Jerusalem libres e quitos de toda servidumbre de pecado. [fol. 68r] De Cetura dice el libro de los morales de Job sobr'el XXV capítulo del Génesis que quiere dezir tanto como buena obra, assí como de encienso e de las otras cosas tales, e que tal casamiento como éste conviene al buen omne en su vejez, e tal le tomó Abraham. Mas però dice Jerónimo en este logar sobr'este XXV capítulo del Génesis que assí como Agar e Ismael su fijo significaron los carnales omnes del Viejo Testamento que se cuedan llegar a él e entenderle mejor quel entendieron los santos padres e averle e tenerle, e non tienen nada, ca le entienden a aviessas e andan partidos d'él. E por ende an nombre herejes, que quiere dezir tanto como partidos de la fe. E dice allí Jerónimo que tan bien Cetura como Agar fueron amas a dos barraganas de Abraham, e que non ovo entr'ellas muger linda ninguna si non Sarra sola, e que por ende apartó de la heredad de la promisión e del regno e de cuanta raíz avié el patriarca Abraham tan bien a los fijos de Cetura como al de Agar, e les dio sus dones e los envió fuera del regno a otras tierras a ganar e guarir, e fincó en la heredad e en el regno por heredero e Señor Isaac solo, que fue el fijo solo de la linda. E cuentan Jerónimo e todos los otros que assí fincarán en el regno del cielo por herederos e señores d'él los lindos solos fijos de Cristo del su testamento nuevo. E dice que crecieron las generaciones de los de Cetura a seer muchos como son las arenas en la mar, e los unos ganaron tierras, e poblaron e asseñoraron; los otros diz que se dieron a vevir por los otros mesteres. E los de Assurín diz que se fizieron mercadores, e estos assacaron e vuscaron a passar los mares, e levar sus mercaduras d'unas tierras en otras e acrecer sus averes por allí. Los de Latusim cuenta que se fizieron ferreros, e orebzes e monederos, e que se dieron a guarir por estos mesteres entre las otras yentes. Otros ovo y d'essos de Cetura que dice Jerónimo que tomaron tierras de India e grand parte de Assiria, e fueron ende príncipes e señores, e {CB2} grandes omnes e muy poderosos. Agora dexamos aquí las razones de las mugeres de Abraham e contaremos d'él e de sus fijos e de las cosas que en el tiempo de Abraham acaecieron; d'ellas avemos ya contadas d'ellas nos fincan por contar aún. E la crónica de las contadas diremos aun aquí de cabo en suma como las dizen Eusebio e maestre Pedro e otros. Las otras contaremos de como fueron.

XVII De las cosas que contecieron en tiempo de Abraham.

Visco Abraham ciento e setenta e V años. El año en que él nació avié ya cuarenta e dos años que regnava Nino en Assiria, e Eurobs XXI en Sitionia. E començóse esse año el regnado de Egipto. Andados VII años de Abraham començó a poblar el rey Nino la cibdad Nínive en Assiria. Andados ocho años de Abraham, Zoroastres, que era Cam el fijo de Noé, como avemos dicho, rey de Bactra, fue dado por muy grand sabio estrellero. En esta sazón, otrossí segund cuenta la estoria de Egipto e otros con ella, mandó Nemprot fazer una arca por maestría que pudiesse omne ir en ella, e fizo tomar quatro butres e dietarlos fasta que oviessen grand sabor de comer. Desí mandó adozir carne e fazer grandes espetales d'ella, e colgarlos sobr'el arca en unos fustes que metieran y pora esso, e ataron a los quatro pies del arca quatro cuerdas. E entró Nemprot en el arca, e desí ataron otrossí aquellas cuerdas a los quatro pies de los butres a cadaúno la suya. E los butres quando vieron la carne diéronse a bolar a suso pora tomar la carne, e alçaron el arca, e fueron con ella levándola el aire arriba, e el rey en ella. E los buetres, con grand sabor que avién de alcançar la carne que veyén sobre sí, alçaron tanto el arca que querién ya llegar al cerco de la Luna. E segund esto semeja que Nemprot, pues que quisiera sobir al cielo por la torre de Babiloña, tan alta la cuedara él fazer, e se le non guisó, que querié sobir allá por esta maestría del arca e de los butres. Mas pues que fue en aquel lugar tan alto non podié ya sofrir el aire, que era muy puro, e viose [fol. 68v] en quexa, e ovo miedo que si más arriba fuesse que morrié, e óvose a tirar de la voluntad que tenié de sobir al cielo. E cató estonces yuso al mundo, e vío toda la tierra, e pareciól pequena. E allí dixo Nemprot que toda la tierra que non era mucho pora un señor. E con miedo de la muerte tomó aquellos espetales de la carne, e baxólos ayuso so los butres. E los butres quando vieron la carne so sí tornaron a volar ayuso, e decendieron con él, e possaron en un mont a que dizen en el arávigo Javal Aduhal, e quiere dezir esto en el nuestro language de Castiella tanto como el monte de fumo. E partióse d'esta guisa Nemprot de la locura en que andava, que diz que por alguna maestría él subrié al cielo e verié ó estava el Dios de Abraham. E coñoció más que solié el poder de Dios, e folgó. Mas maguer que estos arávigos dizen que Nemprot vivo era en esta sazón e cuentan d'él estas cosas en el tiempo de Abraham, muerto era ya Nemprot tiempo avié, si non si dizen Nemprot por el rey Nino, e si llamavan otrossí estonces por ventura Nemprot por todo rey de Babiloña, como dizién en Egipto Faraón por todo rey, e aun después

Ptolomeo. Andados diez años de Abraham murió el rey Nino, e regnó la reina Semíramis. Andados XXV años de Abraham murió Eurobs, rey de Sitionia, e regnó Teletino. Andados cuarenta e cinco años de Abraham murió el rey Teletino, e regnó el rey Apis.

Andados cincuenta años de Abraham fue el cincuaenteno año jubileo. Andados cincuenta e dos años de Abraham murió la reina Semíramis, e regnó Zaméis su fijo. Andados cincuenta e VI años de Abraham regnó en Creta el primero rey Cres. Andados cincuenta e nueve años poblaron los curetas el templo de la madre Cibele, deessa de la tierra segund sos gentiles. Andados setenta años de Abraham murió Apis, rey de Sitionia, e regnó Telsión. Andados LXX^aV años falló Dios a Abraham omne muy entendudo e derechero de fablarle él, e fablól, e mandól salir de su tierra, {CB2} como es dicho, e prometiól quel darié tierra a Abraham de Cananea, a él e a su linage. Andados ochaenta e ocho años vencieron los cuatro reyes de Asia, Cadolaomor e los otros tres, a los cinco reyes de Sodoma e de las otras cuatro cibdades; e venció Abraham a ellos. Andados ochaenta e nueve años fizo Abraham en Agar su manceba e

de Sarra su muger a Ismael. Andados d'él noventa e un año murió Zaméis, rey de Assiria, e regnó el rey Ario. Andados de Abraham cient años de quando él naciera fizo en Sarra su muger a su fijo Isaac. Andados cient e XX años de Abraham e veínte de Isaac murió Ario, rey de Assiria, e regnó Aralio. Andados ciento e XXII años de Abraham e XXII de Isaac murió Telsión, rey de Sitionia, e regnó Egidro. Cuenta Eusebio que dizen unos que andados de Abraham ciento e XXVIII años, e de Isaac XXVIII, que se començó el regnado de Creta, e regnó y Cres primeramente. Otros dizen que ante d'esto allí ó nós lo avemos ya dicho suso. Andados C e XXV años de Abraham e XXV de Isaac conteció a Abraham el sacrificio d'este fijo e del carnero en el mont Moria. Andados ciento e cuarenta años de Abraham e cuarenta de Isaac, segund cuenta Josefo en el trezeno capítulo, casó Isaac con Rebeca. E segund maestre Godofré, avió Rebeca estonces XX años, e por otros XX después non fizo fijo. Andados ciento e cincuenta e VI años de Abraham, e cincuenta e VI de Isaac, murió Egidro, rey de Sitionia, e regnó Turímaco. Andados ciento e LX^a años de Abraham e LX de Isaac murió Aralio, rey de Assiria. E regnó Xerses, que avió otra guisa nombre Baldeo.

XVIII Del rey Ínaco de Grecia.

Agora dexamos aquí éstas cuentas de Abraham e de Isaac e d'estos reyes gentiles que avedes oído de los tiempos e tornaremos a contarvos d'otras razones de los d'aquel tiempo otrossí. En esta sazón, assí como cuenta Eusebio en el griego e Jerónimo en el latín, se [fol. 69r] començó el regnado de los argueos, que es de la cibdad de Argos de Grecia, e el primero rey que y regnó fue Ínaco, cuya fija era Ío, que fue mudada en costumbres de vaca, segund sos gentiles. E pues que Eusebio, que fue obispo de Cesarea e santo omne, e Jerónimo, otrossí obispo e santo, e que trasladó la Biblia en este nuestro latín, fablan d'estas razones en sus crónicas, querémosvos contar aquí d'ellas, segund las cuentan los autores de los gentiles, e desí diremos en cabo lo que quieren dezir. Ca fallamos que tan bien dixieron los gentiles palabras e razones que dizen uno e dan ál a entender como lo fazen los nuestros testamentos, el de la nueva ley e el de la vieja, que andudo siempre en figura, lo que non faze tanto el nuevo, que anda ya en el fecho de la cosa.

XIX Del rey Ínaco de Argos de Grecia.

En Grecia á siete tierras grandes, assí como cuenta el Libro de las provincias del mundo, e una de las más nobles que y avié en tiempo de Abraham era Argos. E era cibdad de grandes términos e tierra e villas otras e castiellos que avié so sí. E los moradores d'ella que alçaron rey d'aquel regno fue un poderoso a que llamavan Ínaco, e passa por aquella tierra un grand río. E porque era este rey muy poderoso en todas las riberas e tierras d'aquel río llamaron al río Ínaco como al rey, e al rey como al río. E cuenta Ovidio en el primero libro del so Libro mayor que este rey Ínaco que avié una fija, e llamávanla Ío. E era costumbre de los gentiles en el primero tiempo en que ellos andavan en dubda en sus creencias que llamavan dioses a los reyes sabios e poderosos, e otrossí a las dueñas sabias e poderosas deessas, e a los grandes ríos dioses, e a las nobles fuentes deessas, fascas que avié en los ríos e en las fuentes virtudes e poderes de dioses e deessas. E avié en tierra de Emonia, que es Tessalia, un mont muy grand; e porque á en aquél muchas cosas de grandes vicios llámanle Tempe. E Tempe quiere dezir tanto como logares delectosos. D'esta selva Tempe e por ella sale un río muy grand, e dizenle Peneo. E acógense a él muchos ríos de los pueblos d'aquellas {CB2} tierras, e son éstos, segund los cuenta Ovidio en el su Libro mayor: Spercheo, que es de riberas de natura que crían muchos álamos; Emfeón, de agua que va siempre mucho irada; e Eridano, cuyas riberas fueron pobladas antes e antes nombrado él e ellas que otro río de todas aquellas tierras, dond

le llamaron Eridano el viejo, maguer que un río non es más viejo que otro del diluvio a acá; e Amfrisos, cuya agua iva llana e mansa; e otro río que dizen Eyas. E estos cinco son todos como cabdales. E vienen y otros muchos ríos menores que se acogen a éstos, e caen todos en la mar por ó les acaece. E allí solié venir aquel río Ínaco de Grecia. E aquí dize Ovidio empós esto, e esto fue después del diluvio, que foradó este río entre unas peñas e fizo una cueva ó se metió, e que decendió por allí en las entrañas de la tierra, e

d'allí cayó en aquella mar ó caen todas las otras aguas del mundo e dond salen. Agora en este lugar Ovidio, que fue muy sabio e muy cumplido poeta entre los autores (e poeta quier dezir tanto como fallador de nuevo de razón e enfeñidor d'ella e assacador), por mostrar razones de solaz por sus palabras en este fecho, e aun razones e palabras de verdad segund lo que ellos quieren dar a entender por ellas mostrar como oiredes adelant, diz otrossí Ovidio que aquella Ío, fija d'este Ínaco rey, que fue mudada en vaca, por cuyo dolor aquel rey Ínaco su padre que foradara en la tierra, segund que era río, e fiziera aquella cueva en que se metiera, e acabava allí so cosso, que d'allí adelante que non corrió más sobre la tierra. Agora vos contaremos aquel avenimiento de Ío de cómo fue e desí cómo se entiende.

XX De la razón del rey Saturno e de Júpiter e de sos hermanos.

En el tiempo de Isaac, assí como cuenta maestre Godofré en la ochava parte del Panteón, quando casó Abraham con Cetura, avié ya fecho regnado en Italia e era ende rey Jano, e dize allí maestre Godofré que si verdad quisiéremos dezir en esta razón este Jano d'una edad fue con Isaac; e regnava otrossí [fol. 69v] estonces en la isla de Creta el rey Celio, e Celio fue padre del rey Saturno, e regnó y después. E era tanto de bueno este rey Saturno que assí le llamavan los gentiles dios de la tierra como al dios de todo dios del cielo. E este Saturno que regnava en Creta avié so fijo que dixieron Júpiter. E la generación del rey Júpiter decende d'esta guisa d'aquel a quien los gentiles llamavan que era el primer omne del mundo, al que nós llamamos Adam. E segund ellos este primero omne fue Demogergon, e nació de los cuatro elementos, segund cuentan los autores de los gentiles. E es este nombre compuesto de *demon*, que dize el griego por sabio, e *geogergon*, por tierra, onde Demogergon tanto quier dezir como sabidor o sabiduría de la tierra. Este Demogergon fizo a Orión. Orión fue de malas costumbres e vil. E por ende non dixieron nada d'él los autores, però este Orión fizo a Celio, que fue bueno e mejoró e emendó en sí la maldad del padre e las

costumbres. E fue éste el que dixiemos que regnara en Creta. Este rey Celio fizo al rey

Saturno, e fue príncep derecho, e comenzó muchos derechos en la tierra: vender las cosas a medida e a peso, e fazer por los buenos logares mercados pregonados e coteados a que se acogiesen los omnes a vender e a comprar; e mandó tomar metales en precio de las otras cosas segund valiessen, e fazié las yentes <...> sin toda contienda e a cadaúno en lo suyo. E tenié la tierra en paz, en justicia e abundada. Onde dizen los esponedores que esponen los nombres de los gentiles que este nombre Saturno tanto quier dezir como año farto, de *saturn*, que dizen en latín por farto, e *annus* por año, ó quier dezir tanto como santa deidad, segund la glosa del Grecismo. Demás es nombre de la primera planeta que anda sobre todas las otras planetas. Este rey Saturno regnó en Creta e en muchas otras tierras, e ovo estos tres fijos varones: Plutón, Neptuno e Júpiter. E Plutón salió omne {CB2} muy bullicioso e muy trabajoso, e aun querié mal a los malos e a los sobervios, e vedávagelo ó se él acaecié. E el rey Saturno cuando esto vío diol poder de castigar todos los malos en montes e en poblados, e fazer justicia en ellos por oquier que los fallasse. E porque era muy fuerte e muy bravo en ello e castigava los malos llamáronle sus gentiles dios e rey de los infiernos e de los infernales, fascas de los malos que merecién el infierno por sus fechos. E otrossí el otro su fijo Neptuno salió de tales costumbres que más amava las aguas que otra cosa, e caçar las aves d'ellas e pescar e trabajarse de assacar e fazer engeños e estrumentos pora andar sobre las aguas. E el rey Saturno otrossí cuando esto vío en él diol el poderío de las aguas e fizol ende almirant e rey con sus derechos. E porque salió Neptuno más sabidor que otro omne de tod el fecho de las aguas llamáronle sus gentiles rey e dios de los mares e de las otras aguas. E el otro fijo tercero Júpiter fue el menor que el rey Saturno ovo, e fincó mancebiello en casa de su padre. E éste non mostrava aun tanto por sus costumbres por cuál carrera tirarié en el mundo. E entre tanto visco en paz con su padre en su casa. Però desde que fue queriendo cometer alguna cosa de que oviesse sabor comenzó a amar aves e criarlas e enseñarlas e ir a caça con ellas. E cada que vinié de la caça e de ál que fuesse e pudié trabajávasse de los saberes de aprenderlos e saberlos e averlos por escrito. E salió grand e fermoso,

e muy bueno en sus costumbres, e amador de todas las cosas guisadas, e muy sabio e muy manso, muy mesurado, muy franco e cobdiciador de toda apostura, e muy

doñeador. E Saturno su padre paró mientes en las costumbres d'aquel fijo. E pues que vío que se trabajava de cosas más altas e más nobles que los de las aguas, como Neptuno, e que los de las tierras, como Plutón, e entendió con las aves e con los saberes de las estrellas, e del cuadrivio, que son más altas cosas que tod esto ál, asmó cómol diesse el poder del aire e del cielo. E segund dizen unos [fol. 70r] esto era que fuesse príncep de todas las caças e de todas las clerezías que avié en las ciencias. E dandol esto con sus derechos quel apartarié de su regno como fiziera a los otros fijos, e que su fijo avrié en qué vevir en los derechos de las clerezías e de lo ál, e él fincarié con su regno en paz. E estando Saturno en fazer esto por cort, sópolo Júpiter. E era Júpiter muy amado de la yente. E assañós contra su padre, e lidió con él e venciól, e fizol lo que él querié fazer a él, <e> echól del regno e fíncó él por rey e señor de todo. E Saturno fuxo de Creta, e fuesse pora Lombardía e ascondióse allí. E assí como dizen los que departen sobre los nombres de las cosas dónd fueron tomadas e por qué razón, como Uguicio, Papía e el Bretón, por esta razón del rey Saturno que se ascondió en aquella tierra á oy nombre aquella tierra Latun, onde es Lactun por Lombardía. E fue tomada esta palabra *lactun* de *latere*, que dezimos los latinos por asconder, por el rey Saturno que se ascondió allí cuando fuyé ante su fijo Júpiter. E en la buelta de las armas, segund dizen todos los autores, firió Júpiter a Saturno yendo empós él tal golpe quel cortó una parte del cuerpo, e diz que cayó en la mar, e levantóse una materia ende. E aquella materia llamáronla *frodos*. E tan grand era aquella materia que de la ferida que dio en el agua que se crió e se fizo ende la deessa del apostura e de los amores a que los gentiles llamaron Venus. E d'otra guisa d'aquella espuma *frodos* que nació de Saturno llamaron a esta deessa Frodisa. Onde Frodisa e Venus una cosa son. E Venus otrossí es una de las siete planetas. E es Saturno, como dixiemos, por la planeta más desuso. E Júpiter por la planeta de y luego que está so Saturno más decerca, e la planeta Mars está so Júpiter, e el Sol so Mars, e Venus so el Sol. E la planeta de Saturno es malquería, e la de Júpiter de buena natura e bien querenciosa, tanto quel dizen a la planeta de Júpiter la piedad del cielo. E aquella planeta de la deessa Venus que dixiemos que naciera d'aquel fecho de Saturno es planeta de abondo, ca faze a las cosas en la {CB2} tierra empreñarse e levar frutos que abundan al mundo. Pues dizen los sabios d'estas razones que esto quiere seer que estonces lidia Júpiter con Saturno yl vence e le echa de su regno e le taja aquel fecho, e nace dend Venus en las aguas de la mar, cuando la planeta de

Júpiter atiempra la maldad de la planeta de Saturno y l saca d'ella y l estorva el mal temporal que farié. E de las aguas de la mar que Saturno ternié embargadas e el aire en la tierra fázelas andar sueltas e criar las cosas en la tierra, e otrossí crecer los frutos con la planeta Venus ayuntada con la calentura del sol so quien está. Ca del umor e del calor se crían todas las cosas. E fincó Júpiter por señor e rey del regno de su padre. E assí como avié fablado su padre Saturno de fazerle rey del cielo e de aire assí le tomaron después los gentiles por rey e aun dios del cielo e del aire de suso, e aun de la tierra, segund las palabras que dichas son. Agora dexamos aquí estas razones, ca de cadaúno d'estos cuatro, Saturno, Júpiter, Neptuno e Plutón, dioses entre sus gentiles, diremos aun más adelant en sus logares que pertenciere, e tornaremos a contar aquí de Ío, fija del rey Ínaco.

XXI. De cómo ganó el rey Júpiter a la infante Ío e fizo con ella e con la reina Juno.

Esta Ío, fija del rey Ínaco, seyendo en el regno de su padre de Argos de Grecia, andava muchas vezes a unas partes e a otras sin toda guarda. E un día vinié de andar por las riberas d'aquel río Ínaco de su padre, e víola el rey Júpiter, e pagóse d'ella, e fabló, e començóla a doñear de sus palabras, e dixol assí como suelen fazer los otros doñeadores alabándose e prometiendo más de sus derechos porque sean creídos e alcancen lo que quisieren. Però el rey Júpiter bien era qual él dizié, e cumplirié más de lo quel prometié, tan alto e tan complido e tan poderoso. E dixol assí: -Virgen hermosa, ¿dónd vienes? Seméjame que eres tal que pertencíes pora seer muger de Júpiter, e tengo que será de buena [fol. 70v] ventura el que te oviere. E el sol va muy alto en medio del firmamento, e la calentura es muy grand agora, e a todas partes vees tú aquí montes. E por non te quemar nin te tostar a esta siesta tan grand vete pora la una d'estas sombras, e ternás y la siesta, e amparar te as de la calentura e folgarás. E si temes de ir allá señera como andas por miedo de bestias salvages que aya y por ventura yo iré contigo e te acompañaré, e si yo te acompañare segura irás, ca só dios, e aun non cualquier de los dioses, mas aquel que tengo e mantengo con la mi grand mano e el mio grand poder los celestiales ceptros e señoríos, e yo só el que echo los rayos del cielo. E esto es verdad, segund que Júpiter es planeta, assí como cuenta Plinio en el segundo libro que a la planeta de Júpiter son dados los rayos que mostró Júpiter a Ío con la mano aquellas sombras a quel dizié que fuesse. Mas Ío nol querié ascuchar, e fuyé. E él queriéla detener diziendol: -Non fuyas, amiga, ca non as por qué, nin ayas miedo. Ella por tod esto non lo quiso dexar, e fuyendo d'él passó las

montañas de Lerne, e el mont Licco, e toda vía Júpiter empós ella. E entró allí ella en un val. Estonces Júpiter veyendo cuán a coraçón avié Ío de foír, le guisó por sus encantamentos e por las estrellas dond era muy sabio que decendió una grand niebla en aquel val, e enllenól todo e paról muy oscuro, tanto que la dueña non sabié ó ir, e embargós en el correr, e llegó Júpiter e alcançóla, e tomóla e forçóla, e fincó ella preñada, dond vinieron después grandes linages de muchos reyes e de muy grandes omnes, como diremos adelant. E el rey Saturno ovo estas tres fijas como aquellos tres fijos que diximos: Juno, Cibebe e Vesta. E Vesta fue deessa de dueñas de órdenes, dond le fizieron después en Roma tiemplo muy grand e muy onrado. A Cibebe llamaron deessa e madre de la tierra, e fiziéronle otrossí, como avemos dicho, muy noble tiemplo los de Creta en su tierra. Juno fue dueña que se trabajó de saber {CB2} las naturas de la tierra e del aer e del cielo, e llamáronla por ende sos gentiles deessa d'aquello de que a Júpiter su hermano llamavan dios, e casó por ende Júpiter su hermano con ella, onde fue la deessa Juno muger e hermana del rey Júpiter. E esta Juno sabié mucho de encantamientos e de las estrellas e las costumbres de su marido Júpiter. E estava ella estonces en tan alto logar que toda aquella tierra avié a ojo, e vío aquellas nieblas en aquel val, e cató por tod el mundo, e nin en cielo nin en tierra non vío otro nublo nin nuf nin niebla si non aquélla; e sabié ella, segund cuenta ende Ovidio en el primero libro del Mayor, que d'estas dos naturas se levantavan las nieblas, o de tierra mojada e humorosa o de río. Mas vío que de ninguna d'estas dos cosas non se levantava estonces aquella niebla, e entendió que el rey Júpiter que aduzié e levava las nuves ó querié por sus encantamientos que fiziera allí aquella niebla, e que alguna encrubencia de nemiga estava allí faziendo. E trabajóse ella otrossí luego de obrar de so saber, e por su encantamiento subió en una nuve, e púsose luego en aquel logar ó Júpiter e Ío estavan. E conjuró otrossí la niebla, e tirós d'allí luego, e fincaron descubiertos Júpiter e Ío. Agora diremos del mudamiento de Ío.

XXII De cómo fue mudada Ío, fija del rey Ínaco.

El rey Júpiter tan sabio era que tan bien en las cosas jogosas como en las otras de grandes fechos escogió por el so grand saber de las estrellas las cosas que avién de venir, tan bien en lo uno como en lo ál. E esto sobre todo en las cosas que los unos de sus dioses de los gentiles avién de fazer o fazién a otros. E Júpiter sintió d'antes la venida de la reína Juno su muger, e ante quel ella huviasse veer mudó él por sos

encantamientos e su saber a Ío en noviella, e que semejasse vaca, e fizola muy fermosa. E Juno quando llegó yl falló con aquella noviella e la vío tan fermosa sospechó y nemiga más que ál, e maguer quel pesó mucho con ella [fol. 71r] començógela de alabar, e dixo: -¡Oh, qué grand noviella e qué fermosa! E assí como si non sopiesse ella ende la verdad como conteciera, preguntól que cúa era aquella noviella e dónd, e de cuales vacas. E Júpiter, porque non entrasse Juno más a las preguntas de la verdad nin demandasse quién la fiziera nin sopiese ende más, dixol que aquella noviella allí se naciera de la tierra. E la reína Juno por provar a Júpiter en el fecho que se ella entendié bien como era deessa e muy sabia, pidiógela que gela diesse como por don. Allí fue Jupiter en grand angostura. De la una parte era cruel cosa de negar sus amores de la cosa que mucho amava; de la otra parte avrié y sospecha en non gela dar, e la vergüença de la reína e de bienestança gela mandava dar; el amor lo vedava. E venciera el amor a la vergüença si non porque si una vaca, que era tan pequeño don non fuesse dada a la reína su hermana e muger non semejarié que era vaca si non una grand cosa que non podrié seer asmada nin puesta en precio, e óvogela a dar. La reína, segund cuenta Ovidio, maguer quel fue dada la comblueça, non perdió ella por esso luego tod el miedo de los celos, ca se temié de Júpiter, que maguer que gela dava que gela furtarié. Agora diremos de cómo fizo a ello.

XXIII. De la guarda que la reína Juno dio a Ío en semejança de vaca.

La reína Juno, sabidora de las cosas de la tierra e del mundo como aquellos que son oy ende sabidores, e las quieren aver e las guardan, avié una guarda pora sus cosas terreñales; e porque las riquezas d'aquella sazón las mayores eran de ganados aquella guarda e aquel mayordomo d'esta reína era pastor, e llamávanle Argo, e en la cabeça aderredor avié cient ojos todos puestos en orden, e por mantener bien la comienda de las cosas que tenié en guarda nunca de todos los ojos durmié una ora, mas quando querié dormir los dos ojos velavan los otros dos durmien. E d'esta guisa fazién todos aderredor. E a este su pastor tal e de tantas guardas de ojos {CB2} como oídes dio Juno a guardar aquella noviella, e el pastor pues que la tomó guardóla. E oquier que él estava e oquier que la noviella siempre la él veyé e la tenié ante los ojos oquier que se él tornasse; e dexávala pacer de día, e pues que se ponié el sol encerrávala e atávala al cuello como a buey. E pacié ella de las fojas de los árvoles e de yervas amargas e de cualesquier que se le acaecié, e bevié de cuales aguas alcançava, a las

vezes de río, a las vezes de lagunas estancias e limosas. E en logar del buen lecho en que ella solió yazer como fija de rey yazié en tierra, a las vezes en el astrogo puro. E a las vegadas por enamorar a su pastor que oviesse merced d'ella e le diesse mejor vida querié alçar braços e tenderlos contra él, e non los movié, e cuandol querié fablar en logar de palabra mudiaval como vaca. E tantol semejava esto cosa estraña, e entendió lo que era e cómo andava encantada que al su sueno mismo avié miedo e de la su voz misma se espantava. E trayéndola aquel pastor Argo por los pastos con los otros ganados que guardava vinién a las vezes a las riberas d'aquel río Ínaco de Grecia de la cibdad de Argos, que era el regnado de Ínaco su padre, ó ella solió andar e trabajara muchas vezes, e paróse sobr'el agua, e catóse en ella. E pues que vío en la onda la figura de cabeça de vaca e los cuernos que trayé en ella ovo grand miedo e fuxo ende espantada de sí misma. Las náyades sus hermanas, que eran las mancebas dueñas deessas d'aquel río, nin Ínaco su padre non coñocién quién era Ío. E ella coñociélos, e iva empós ellos,

e tañiénla ellos, e sufriégelo ella, e maravillávanse ellos ende. E tomava el padre de las yervas e llegávagelas a la boca porque las comiesse. E ella besávale las manos e llamiégelas, e cayénle las lágrimas. E si fablar pudiesse dizrié su nombre e su avenimento, e pidiéales ayuda que la acorriessen a tal fecho. E andando por la ribera fazié con los pies señales en el polvo por ó andava. E Ínaco, que era muy entendido rey, cató en aquellas señales de los pies e vío cómo las uñas fazién señales de la letra *o*, e [fol. 71v] la fendedura de entre las uñas fazié esta otra letra *y*. E començó el rey Ínaco a leer en la *y*, e leyó contra'l una parte *Yo*, e otrossí contra'l otra *Yo*. Onde dize d'esto Ovidio estos dos viessos: *Litera pro verbis quam pes in pulvere duxit. Corporis indicium mutati triste peregit*. E dizen assí en el nuestro language: la letra que el pie fizo en el polvo cumplió en logar de letras la triste muestra del cuerpo mudado. Otrossí dixo d'esta razón un maestro vessificador este otro viesso: *Forma pedis facit o fixuraque perficit Io*. E quiere esto dezir, la forma del pie fascas de la uña faze *o*, e la fendedura de entre las uñas cumple este nombre *Yo*. E el rey Ínaco coñoció d'esta guisa por las señales de los pies cómo aquélla era su fija Ío e cómo andava encantada e tornada en figura de vaca. E desde que coñoció cómo era su fija pesól mucho a demás, tanto que seyendo rey e dios entre sos gentiles con el muy grand pesar que ende ovo començóse a llamar mesquino, e echársele sobre la cerviz e sobre los cuernos matándose todo por ella e faziendo duelo, e diziendo: -Fija, tu fust

vuscada por todas las tierras e non fallada allá; éreslo agora aquí. E de como á días que conteció esto íbamos ya olvidando este pesar. E agora pues que te veemos refréscasenos el tu dolor, e tú callas e non nos dizes nada, si non que sospiras e mudias a lo que te dezimos. E yo, non sabiendo esto, estávate cuedando e guisando casamiento, e esperaba de ti yerno e nietos, mas agora seméjame que de grey de vacas será el tu marido e tales serán los tus fijos. E el dolor que yo d'esto é non le podría perder si non de muerte, mas de muerte non puedo, ca só dios e nunca é de morir. E por ende lloraré siempre por ti. E estando en esto Ínaco e Ío vino aquel pastor Argo que guardava a Ío e partiólos, e levó la vaca a otros pastos, e fuese con ella pora una montaña, e assentóse él en somo de la cabeça del mont dond pudiesse veer a todas partes e aver siempre la vaca a ojo, e sovo allí, e la vaca andava por ý. Agora diremos cómo fue de Argo, aquel pastor de Juno.

XXIV De Argo e de Mercurio.

{CB2} Non podié ya el rey Júpiter sufrir tantos males sobre Ío, e llamó a Mercurio, su fijo e de Maia, fija del rey Atlant e de Plione, e mandól que fuesse e que matasse a Argo. Mercurio non se detovo poco nin mucho al mandado del padre. E tomó una cobertura en la cabeça, e podrié seer sombrero, e alas en los pies, e una verga en la mano, e fuese pora allí ó estava Argo. E una pieça ante que a él llegasse dexó las alas e el sombrero, e levó la piértega en la mano, e acogió ante sí una manada de cabras que dizen que fizo él por su encantamiento, ca era Mercurio muy sabio en el trivio e aun en el cuadrivio. E es agora el su nombre d'una de las planetas, e es a la que dizen Mercurio, e es aquella que anda siempre con el sol de noche e de día, que nunca d'él se parte, e semejava todo guisado como pastor, e levava unas albogues que iva tañiendo e sonando sus cabras ante sí. E llegó d'esta guisa allí ó seyé aquel pastor Argo. E cantava muy bien a maravilla con aquel instrumento. E Argo cuandol oyó yl vío pagós mucho del son e plogol mucho con él, e llamól e dixol assí: -Tú, pastor, quequier que tú eres, seer puedes conmigo aquí en esta alta peña. E bien vees tú que en ningún logar non fallarás mejor pasto. E sobr'esto á ý aquí muy buena sombra pora pastores e logar muy a abte. E esto era lo que Mercurio querié. E assentós, e cantó, e cantando detovo con su razón el día que se iva, diciendo muchas d'unas e otras cosas. E pagávase mucho Argo de todo, e plaziél mucho. E Mercurio, por matar a Argo más en salvo, trabajávase cuanto podié de adormirle. Mas desviávalo otrossí Argo quanto

pudié, ca maguer quel vinié sueño a los unos ojos con la dulcedumbre de los cantos de

Mercurio però velava de los otros. E aquel caramiello con que cantava Mercurio era nuevo, e avié en él VII cañiellas. E Argo, dello dormiendo dello velando e cabeceando ya pora dormirse todo, preguntól que aquel estrumento dónd fuera o quien le fallara primero, ca nuevo era. Plogo a Mercurio con [fol. 72r] esta pregunta, e respondiól assí por sus razones luengas porque oviesse quel dezir e en qué se detener, e adormirle, e desí matalle. E dixo assí cantando en su caramiello: en los fríos montes de Arcadia avié una dueña Nayas muy onrada entre las dueñas de los montes d'allí. E llamávanla Siringa las otras dueñas d'essas montañas. D'esta dueña se enamoraran muchas vezes los dioses sátiros e todos los otros dioses d'aquellas montañas e selvas. E a todos los desdeñava ella e non dava por ellos nada. E onrava por señora e su deessa a Diana, que avién los gentiles por su deessa de castidad e de caça, e assí andava esta vestida e guisada como ella. E muchos quando la veyén cuidavan a desora que ella era Diana, si non porque las departién las armas, ca trayé la deessa Diana el arco de oro e el de Siringa era de cuerno. E d'esta guisa entrava esta dueña a todos los dioses d'aquellas tierras. E un dia vinié del monte Liceo, e víola un dios que avié nombre Pan. E dizen los autores que a este llamavan los gentiles dios de las cabras. E trayé éste en la cabeça una guirlanda de pino. E començó a fablar a Siringa e dezirle sus palabras de doñear, e sobre las quel avié dichas ya fincávanle otras muchas de dezirle. Ella desdeñól e non dio nada por sus palabras, e fuxo por essas montañas, e él empós ella por tomarla e forçarla, fasta que llegaron al río Ladón. E ella pues que llegó allí porque la embargavan las aguas del río a foír rogó a las deessas d'essas aguas que la tornassen en alguna cosa porque la non pudiesse aver aquel dios nin forçarla nin fazerle lo que él querié. E acabada su oración mudáronla aquéssas en cañaveras. E aquel dios Pan quando llegó cuedó tomar a ella, e echó la mano en aquellas cañaveras cuedando que la echava en el cuerpo de la manceba. E estando allí él vino un sollo de viento e movió aquellas cañaveras, e levantava en ellas un son que dizié *sitim*. E era esto que querién dezir aquellas canaveras Siringa, por nombrar el nombre de su señora Siringa donde fueran fechas. E aquel dios Pan fue muy enamorado d'aquel son que aquellas {CB2} cañaveras allí fazien. E dixo: -Este consejo avré yo de ti. En cabo dizié Mercurio a Argo en su cantar que d'aquellas cañaveras fuera fecho aquel caramiello e ayuntado, e cantavan

nombre de su señora Siringa. E tenié guisado de contarle aun muchas más de tales razones como aquéllas.

XXV De la muerte de Argo e del fecho del pavón e de la reina Juno, e de Ío cómo mejoró sus costumbres e fue fecha deessa.

En tod esto Mercurio cató a Argo e víol los ojos cerrados e a él adormido, e la barva en los pechos durmiendo. E calló él, que non cantó más aquella ora, e dexó otrossí de cantar el caramiello. E aquella su verga que dixiemos que trayé avié natura que a la cosa viva que tañié con el un cabo que la adormié, e con el otro la espertava. E tanxo a Argo con la parte que adormié, e firmó en éll el sueño, de guisa que maguer que Argo quisiesse espertar non pudiesse, ca tal era la natura e el poder de la verga. Pues que esto ovo fecho Mercurio e vío cómo era Argo ya preso de sueño de tod en todo sacó el su alfange que trayé, ca assí avié nombre la espada de Mercurio; en el latín le dize *arpe*, e era d'una fechura corva como que querié venir en arco d'aquella parte de lo agudo. E firiól con aquel alfange en aquel lugar ó se ayunta la cabeça al cuello, e descabeçól e cayó la cabeça a tierra, e saliól tanta sangre que tod el lugar enllenó. E murió Argo, e fincaron ciegos todo los sos ojos, maguer que avié muchos, como es dicho. E tomólos estonces la deessa Juno e púsolos en las péñolas del pavón, que era la su ave, e enllenóle la cola d'aquellas estrelladuras hermosas que el pavón á en sus péñolas. E fue la reina Juno muy sañuda por la muerte de Argo, e la saña que ende ovo non la alongó contra la vaca su comblueça, e metiól un tan mal talant e tan mal espanto en los ojos e en el coraçón que por ninguna manera non podié estar queda maguer que quisiesse, e segudóla e fízola correr por tod el mundo. E desquel ovo ella corrido todo llegó a las riberas del río Nilo en Egipto, quel no [fol. 72v] fincava ya de correr tierra nin agua más del Nilo. E Ío pues que fue en las riberas d'aquel río baxóse e fincó los inojos en la ribera. E segund ella pudo alçó la cara contra'l cielo e contra las estrellas, e començó a gemer e mudiar e llorar e querellarse contra Júpiter como contra dios, e pedirle merced que la acorriessse e pusiesse ya fin a los sos males. Movido fue estonces Júpiter por los ruegos de Ío a quien querié él muy grand bien e la veyé ya muy lazrada. E llegó a la reina Juno, su hermana e su muger, e echól los braços al cuello e rogóla quanto él más derrezio pudo que aquellas penas que ella las tolliesse a Ío, e asseguróla que nunca se ella temiesse que él jamás le vuscasse pesar con ella. E por fazerla ende segura e cierta yurógelo por una laguna que á en los infiernos a que llaman Stir. E non era ninguno de los dioses de los gentiles tan alto

que pues que por aquella laguna jurasse que jamás quebrantasse la jura, ca dicen los autores de los gentiles que qui del agua d'aquella laguna beve que luego olvida quanto sabe, e que ley era entre los dioses de sos gentiles que tod aquel que non tenié lo que jurava e fincava perjuro que avié a beber del agua d'aquella laguna, e olvidava luego quanto sabié por que era dios, e perdié la deidad e de seer dios. La reína Juno non pudo estar de no oír los ruegos del rey Júpiter, su hermano e su marido, e otorgól lo quel pidié. E tornóse luego Ío de vaca en mugier, e fizose lo que d'antes fuera. E tiráronsele las sedas e los cabellos del cuerpo dond las non devié aver seyendo en natura de omne, e desfiziéronsele los cuernos, e tornáronsele ojos e la boca e los labros e los ombros e las manos fermoso todo cuamaño e cual deviesse seer de dueña e infante fija de rey; e las uñas d'ella, que eran antes dos, mudáronsele e tornáronse en cinco como eran antes, e de guisa fue Ío tornada toda de malas costumbres en buenas que ninguna cosa de la vaca non fincó en tod ella nin de los miembros nin de las costumbres, que si non la blancura sola, que era muy alva e muy fermosa, e por essa fermosura {CB2} la echara Júpiter en lo que ella cayó. E pues que ovo dos pies como omne, assí como devié, e non más, alçóse en ellos, e avié miedo de començar a fablar, temiendo mudiar de como cuando era vaca. Però fuelo ensayando poco a poco maguer que a miedo, e fabló como antes segund que devié. E d'allí adelant tanto fue Ío castigada en Egipto e partida de toda mala costumbre, e tanto se dio a buenas costumbres e a seer buena que la otorgaron en Egipto por deessa en todas las riberas del Nilo. E mudáronle el nombre, e de Ío que la llamavan antes llamáronla después Isis. Agora diremos estas razones e estos mudamientos qué dan a entender segund los fallamos departidos de omnes sabios.

XXVI Del torno de las razones de Ío, fija del rey Ínaco de Argos.

Los autores de los gentiles fueron muy sabios omnes, e fablaron de grandes cosas e en muchos logares en figura e en semejança d'uno por ál, como lo fazen oy las escrituras de la nuestra Santa Iglesia. E sobre todos los otros autores Ovidio en el so Libro mayor, e esto tira a la su teología de los gentiles más que otras razones que ellos ayan. E el Ovidio Mayor non es ál entr'ellos si non la teología e la Biblia d'ello entre los gentiles. Onde aquello que él en el primero libro dixo del rey Ínaco que era un río que passava por el su regnado e dios d'esse río; e aquello que Ío era su fija e la forçara el rey Júpiter e desí que la mudara en vaca, e aquello que la diera el rey Júpiter a la reína Juno su muger que gelo pidiera, e aquello que la reína Juno la comendó a su pastor

Argo que avié los C ojos que gela guardasse, e aquello otrossí que Júpiter mandó a Mercurio su fiyo que matasse a Argo porque poníe áspera e fuerte guarda sobr'ella, e aquello que Mercurio tomó cobertura en la cabeça e alas en los pies e verga de virtud en la mano e fue a él en figura de pastor como lo era Argo, tañiendo su caramiello e cabras ante sí sonándolas con su piértega en vez de cayado, e fue éste e se pagó ende Argo cuando lo [fol. 73r] oyó, yl assentó consigo, e sovo él e cantó e aquello quel preguntó Argo del caramiello que era nuevo, e aquello que él ende respondió que amara Pan a Siringa, e que era ella muy onrada entre las d'aquella tierra, e fuera mudada en cañaveras en las riberas del río Ladón, e aquello que Mercurio mató a Argo con el so alfange yl descabeçó e dio con la su cabeça en tierra, e salió la sangre, e enmanzelló tod el logar, e aquello que la reína Juno tomó los ojos del so pastor e los puso en la cola del su pavón, que era la su ave, e aquello que el rey Júpiter rogó a la reína Juno, su hermana e su muger, por Ío, e aquello que la reína Juno le oyó, e perdió la saña, e otorgó a su hermano e su marido lo quel pidié, e aquello que Ío fue por el ruego de Júpiter mudada de vaca en mugier de todo en todo e dada d'allí adelant a todas buenas costumbres e en el cabo fecha deessa de Egipto, non lo tenga ninguno por fabliella, porque es de las razones de Ovidio. Ca el que las sus razones bien catare e las entendiere fallará que non á y fabliella ninguna. Nin freires predigadores e los menores que se trabajan de tornar lo en la nuestra teología non lo farién si assí fuesse. Mas todo es dicho en figura e en semejança de ál. Agora departir vos emos cómo.

XXVII Del departimiento sobre las razones de Ío.

Leemos en los integumentos de los sabios que espusieron oscuros los dichos de los gentiles, e es integumento por descubrimiento, porque departe e descubre e apaladina las palabras e razones sobre lo que quisieron dezir en ellas los sabios de los gentiles, en que dixieron encubiertamiente uno por ál. E fallamos que departen que por poder e saber que avién algunos d'ellos en las cosas e en las naturas d'ellas más que los otros

omnes llamaron los gentiles sos dioses a aquellos que lo merecieron d'esta guisa. E cualquier rey o dios que ellos dixieron que era río gelo dizién por razón de friura d'essa tierra ó él regnava e de la castidad de las yentes d'ella. E diziéngelo otrossí por seer el rey o aquel dios muy poderoso de las riberas e de las tierras vezinas d'aquel {CB2} río. E porque el agua es fría de natura, departe maestre Joán entre los otros departimientos d'esto que el agua es madre de la friura, e la friura madre de la

blancura e de la castidad. E diz que porque las donzellas vírgines fasta'l tiempo de casar suelen seer de fría natura e casta más que en el tiempo de después llamaron a algunas d'ellas esos autores de los gentiles fijas d'aquellos dioses e reyes. E ellos non fablaron en sos dichos si non de grandes omnes, quier fuessen de malas costumbres quier de buenas. Aquellas dueñas o donzellas en quien ellos quisieron poner sos exiemplos encubiertos, assí como era Dampne, a quien amó Febo, dios del Sol, fascas sabio de las naturas del Sol, que la llamaron fija de Peneo, a quien llamavan ellos rey e dios. E otrossí a esta Ío de quien aquí fablamos a quien amó el rey Júpiter, como es dicho, quel dixieron que era fija del dios e rey e río Ínaco. E esto assí fue, e todos lo dizen que esta Ío fija fue de Ínaco rey de Argos de Grecia. E los nombres propios que

en estas razones de Ío á son éstos: Ínaco, Ío, Júpiter, Juno, Argo, Mercurio, Siringa, Pan, Isis, Pavón, que es nombre comunal. E Ínaco, segund maestro Juan e el fraire, quiere dezir tanto como friura e atemperamiento. E Ío tanto como su voluntad en su mancebía. Júpiter es el aer de suso, e, segund dize Ramiro en los esponimientos de la Biblia, quiere dezir tanto como enemigo apartant o señor apartador. Juno, segund los autores, es el aer de yuso. E esta es la mayor razón por que los gentiles e sos autores dixieron que Júpiter e Juno fueron hermanos e marido e muger casados en uno. E Júpiter el aer de suso, que es tanto como infusor, fascas como marido que envía las generaciones, e Juno, recibidora como muger que recibe del infusor las [fol. 73v] generaciones e las envía a la tierra. E d'esta guisa son Júpiter e Juno el aer de suso e el de yuso, e hermanos e marido e muger; e a esta manera son entre sí las otras planetas, segund departe Agustín en el Libro de la cibdad de Dios, los unos infusores, por enviados de las generaciones de las cosas, e éstos son como maslos en las naturas, e las planetas recibidoras como fembras, assí como departiremos adelant en sus logares ó acaecieren. E Juno otrossí, segund Ramiro cuenta en los esponimientos de la Biblia, que tanto quiere mostrar como orgullosa o orgullía, o perdonant, o ella misma aliviada. E Juno otrossí, segund maestro Juan, tanto quiere dezir como rico. E Argo, pastor de Juno, segund Ramiro en los esponimientos de la Biblia, tanto como mesura o mesurador. E es otrossí d'otra guisa Argo por argudo, o reprehendedor o recabrador, e tal deve seer el pastor e el mayordomo; e por Argo otrossí, segund maestro Joán dize, podemos entender el mundo. Mercurio en las fazañas, segund dize Ramiro, tanto quiere mostrar amontonamiento de piedras en el alteza de los montes; e

otrossí Mercurio, segund Ramiro, tanto quiere mostrar como palabra o razón que corre medianera entre los omnes a, e que éste es como dios o señor de los mercaderos, porque entre los que venden e compran siempre á de andar palabra medianera; e fue sabio de muchas artes, e alcançó fasta'l tiempo de Moisés, segund cuenta Lucas. E Mercurio aun, segund Ramiro, quiere dezir tanto como abrient a las cibdades, o alumbrant él contra corrimiento del signo. Siringa es tanto como atraimiento, e por esta razón este nombre *sirenes* es por las serenas de la mar; e Siringa e sirenes lievan estos nombres de *siren*, que dize el griego por atraimiento, porque las serenas tan dulcemiente cantan que non es omne en el mundo cuya oreja la dulcedumbre del canto d'ellas alcance que nol atraya e fazerle estar que dend la oye que se non puede ir dend assí como sil toviessse atado. E aún más dizen muchos que esto de la dulcedumbre d'aquel cantar de las serenas que a muchas otras animalias lo faze, como a las aves {CB2} que atraviessan por ý, que las apremia a estar ý volando que se non pueden ir d'allí ante la dulcedumbre del canto, e que cansan estando allí volando fasta que caen en la mar cansadas. E otrossí el canto que salié d'aquel caramiello fecho de las cañaveras de Siringa con que cantava Mercurio atrayé los omnes con su dulcedumbre como atroxo a Argo, maguer que avié tantos ojos e era tan argudo, onde es dicha Siringa d'aquel mismo griego *siren* que dixiemos que dizién los griegos por atraimiento. Pan dize el griego por lo que nós en el nuestro language dezimos todo; e segund maestre Joán aquel todo tanto es como Roma, por los romanos que querién aver la coñocencia de todas las cosas. El pavón, como quier que en cabo dé a entender el pobre, però en el comienço entiéndese por el rico; e los ojos de Argo en el pavón son las riquezas del mundo en el rico, e dizen que si alabare omne al pavón que endereça las péñolas e faze su rueda, e muestra cuanta fermosura e quanto algo tiene en sus péñolas, e però páralo contra la parte de adelant. E segund lo departe maestre Joán muestra el pavón todas sus riquezas de la parte de delante, fascas delante sí, e dexa su postrimería descubierta e desapuesta, en que razonan los sabios que por derecho es dicho el pavón ave de Juno, ca es Juno por el rico, e el pavón muestra la vida de los ricos, que afeitán e componen sus delanteras e dexan descubierta e torpemiente su postremería. E dize que assí fazen los ricos d'este mundo, que aquí precian las riquezas e las adelantan de sí, e quando d'este mundo salen que lo dexan aquí todo e van descubiertos levando sus postrimerías desapuestas

e torpes. Estas razones departidas podemos agora dezir d'esta guisa esta fazaña de Ío que pone Ovidio en el primero de su libro, como avemos contado.

XXVIII De cómo la reina Ío se emendó de sus costumbres.

Ío donzella fija del rey Ínaco, fascas de friura, ante que llegasse al tiempo de casar era temprada en su voluntad e casta e guardada. E desque a aquel tiempo llegó, yendo empós su voluntad partióse de las riberas e de la morada [fol. 74r] del padre, fascas del tempramiento de la castidad. E andando a sueltas por ó se ella querié víola el rey Júpiter, fascas el enemigo apartant, como dixiemos, e embargándola con nieblas, fascas con promessas de palabras de vanidad, alcançóla e forçóla. E saliendo ella por esta carrera de las buenas costumbres e entrando en las malas dixieron los autores de los gentiles que la mudara Júpiter en vaca. E assí como departen maestre Joán e el fraire esto es que la echó en costumbres malas como de bestia o de vaca, assí como dize del rey Nabucodonosor la estoria que fue mudado en buey por lo que fazié contra Dios, como contaremos adelant. Empós esto aquello que la pidió la reina Juno a Júpiter e gela dio él, e la acomendó ella a Argo el su pastor de los C ojos, e es Juno el deleit de la tierra e de las riquezas, e Argo el mundo, quiere seer esto que después d'aquello se dio esta Ío a mayores vicios de sí e a peores costumbres, e la tenié el mundo enlazada en ellas, como dize el autor que la tenié Argo presa fasta que se dolió d'ella Júpiter; e entiéndese aquí por Júpiter el señor apartador, como dixiemos, e envió a Mercurio su fijo, esto es, buena razón e sabia, ca esso quiere dezir Mercurio. E venció Mercurio a Argo, fascas al mundo razonándose con él sobre las preguntas quel fazié Argo fablandol él encubiertamente de las razones de las siete artes liberales, e diziendol que amara Pan a Siringa tornada en cañaveras en las riberas del río Ladón; e en este mudamiento de Siringa e en el amor de Pan le fabló d'estas razones, segund que maestre Joán cuenta. E diz que este río Ladón corre por medio de Grecia, e que es río de muy buena agua muy clara e muy sana, e á muchas cañaveras por todas las riberas d'él, e allí a aquella ribera muestra que vinieron todos los filósofos de Grecia a estudiar sobre las siete artes liberales. E, assí como dize Oracio e las glosas de sobr'él comién allí los filósofos muy poco pan, e de las raíces de las yervas que {CB2} fallavan por ý, e bevién del agua d'aquel río, e allí estidieron fasta que apuraron aquellos siete saberes e los pusieron a cadaúnos en sus reglas ciertas. E maguer que nós avemos dicho ya segund Josefo que los saberes del cuadrivio tomaron el comienço en Caldea e d'allí vinieron a Egipto e a Grecia, esto

dezimos que es verdad quanto al su comienço, mas d'otra guisa en Grecia fueron apurados e acabados e puestos en certedumbre, e desí Roma, ó los romanos o aun los latinos, que se entienden como diximos por aquel Pan que amava a Siringa, que querié aver la coñocencia de todas las cosas, porque quisieron aver de los griegos aquellos siete saberes, e oviéronlos ende, ca nós los latinos de los griegos avemos los saberes; onde dize Precián en el comienço del so Libro mayor que los griegos son fuentes de los saberes e los latinos arroyos que manan d'aquellas fuentes de los griegos. E éste es el departimiento d'aquella encrubencia que Mercurio cantava a Argo, e dixol por encubrirle razón que fuera Siringa mudada en cañaveras en las riberas d'aquel río Ladón. E otrossí, segund departe maestro Joán, dixol esto lo uno por muchas cañaveras que avié en aquella ribera, lo ál por los siete saberes que fueron allí assumados e acabados. E aquellas siete cañaveras deseguales ayuntadas con cera de quel dizié que era compuesto aquel caramiello o instrumento con quel cantava aquellas siete artes liberales eran con que Mercurio, por qui se entiende otrossí apuesta razón e el bien razonado, venció a Argo, fascas al mundo, yl mató. E es esto que la buena razón mató en Ío las costumbres seglares e malas, e sacóla de las sus prisiones, como Mercurio a la vaca de las de Argo. Después andando Ío en muchas pestilencias por el mundo, passando tierras e ríos e mares e quanto fallava, como fazen los peregrinos quando andan en las romerías quando vino a la passada d'aquel río Ínaco de su padre e al mar en que aquel río entra e los nadó ella, però segund Lucas en navío fue, e passó por allí a Egipto, los d'aquellas tierras por razón que dizién que era esta dueña mudada en vaca por las malas [fol. 74v] costumbres en que andava, tollieron el nombre a aquel río Ínaco de Argos e llamaron a él e a aquella mar Bosfor, e esto es lo que ende cuentan Eusebio en el griego e Jerónimo en el latín, en que dizen assí: Ínaco, el río de la cibdad de Argos de Grecia es llamado Bosfor de Ío su fija del rey, e compusieron este nombre Bosfor de *bos*, que dezimos los latinos por vaca e por buey, e *foros* que dize el griego por levar, porque aquel río e aquella mar levaron e passaron a Ío de Grecia a Egipto. E es Bosforo cosa de que fabla el Plinio e otros muchos sabios. E pues que Ío fue en Egipto, como fueron allá los nuestros padres de la vieja ley, Abraham, Isaac e Jacob e sus fijos, e aun Nuestro Señor Jesucristo, dolióse d'ella Júpiter, esto es, el señor apartador, e rogó a Juno e detóvola que la non penasse más, e Juno otorgólo. E Ío tanto se partió allí de todas las malas costumbres que los de Egipto que la alçaron por su deessa, e mudáronle aquel nombre

Ío e llamáronla Isis del nombre del rey Ínaco su padre, segund cuenta Eusebio. E onráronla

mucho otrossí por el grand linage dond vinié. Agora diremos cual fue esta Isis en Egipto.

XXIX De cuál fue la reína Ío en Egipto e fizo ella el abc de la leyenda d'allí.

Esta Isis salió en Egipto dueña muy cumplida en toda bondad, e los de Egipto, que eran muy grandes estrelleros e sabidores de las naturas de las cosas, aoravan al elemento del agua e a las planetas más que a otra cosa, e al agua por la razón del Nilo dond les vinié quanto bien avién. E los caldeos aoravan al fuego, que á en aquella tierra mayor poder que otro elemento. E ó ellos fallavan ídolos fechos a onra de otra cosa quemávanlos e fazién a las yentes aorar los suyos. Sobr'esto cuenta Lucas en el cabo de las razones de la segunda edad este avenimiento, e dize que assí como los príncipes de Caldea e de Egipto avién sus contiendas e lides cuales obedescién a los otros que assí movieron contiendas los sos sabios e sus príncipes con ellos cuáles de los sus ídolos podrién más e fuessen más aorados. E vinieron a ello, e los caldeos troxieron su {CB2} ídolo de fuego, e los de Egipto fizieran un grand ídolo a la semejança de Belo, e pusiéranle en la cabeça una corona de oro, e aorávanle en razón del elemento del agua. E cuando ovieron a venir a la prueba fizieron un grand vaso trasechado pora ello a manera de corona, e foradáronle todo el fondón como criviello, e cerraron los forados con cera que era del color del latón dond el vaso e enllenaron todo aquel vaso de agua. E los caldeos llegaron el su fuego al ídolo de Egipto quel quemasse, e caleció aquella su imagen, e ritiósse aquella cera de los forados, e salió el agua d'aquel vaso por unas carreruelas que fizieran en él ascusas que non parecién, e descendió por la imagen ayuso, e amató el fuego de los caldeos, que vencieron por esta guisa los egiptianos a los caldeos. E sobre aquello que los de Egipto aoravan a las planetas pararon mientes en los poderes d'ellas e vieron cómo nunca quedavan de engendrar crianças e frutos en las naturas de las cosas. E queriendo ellos seguir los fechos de sus dioses e semejarlos fazién en su tierra casar a todos e que fiziessen fijos como criavan las planetas a las cosas, e que por razón de mengua de casamiento que non menguassen, e non consintieron que orden ninguna oviesse entr'ellos que casamiento estorvasse, e fizieron por ende a esta su deessa Isis, maguer que la tenién ellos por santa, que casasse. E casáronla con un gigant a que llamavan Osiris, omne muy poderoso e muy sabio de muchas naturas de cosas. E porque sabie él toda cuanta

maestría e sotileza e apostura avié en fecho de paños llamáron por la razón del marido a Isis deessa de lanificio, e es lanificio filaduría. Sobr'esto fue esta Isis muy sabia, e travajábase mucho de los saberes. E en Egipto aun estonces non avié figuras de letras por ó leyessen. Sobr'esto fallamos que siete son en tod el mundo las principales maneras de abecés e de leyendas: la primera la del ebraigo, la segunda la del caldeo, la tercia la de Siria, la cuarta la de Egipto, la quinta la de Grecia, [fol. 75r] la sexta la de los latinos, la setena la de los godos. E falló Moisés las figuras del abc del ebraigo, Abraham las del de los caldeos e las del de los de Siria, e Cadmo, fijo del rey Agenor las del de los griegos, e Nicóstrata, madre del rey Guandro, las del de los latinos, e Sulpicio las de los godos. E esta leyenda de los godos e de so abc es a la que llaman agora letra toledana, e es antigua, e non cual la que agora fazen. E las figuras del abc e de la leyenda de los de Egipto falló esta reína Isis, dond fue muy sabia dueña. Agora dexamos aquí las sus razones e la fazaña del su mudamiento segund que la cuenta Ovidio e la departen los otros sabios como la nós avemos contada e tornaremos a la estoria de la Biblia a las razones de Abraham e de Isaac e de las otras generaciones.

XXX De Isaac e de sus fijos.

Andados sesenta años de Isaac e ciento e sesenta de Abraham nacieron a Isaac los dos fijos embelizos. E el primero fue Esaú, que ovo otra guisa nombre Idón, dond vino la yente de los idumeos, como diremos adelant. El segundo d'esos dos fijos de Isaac e de Rebeca de luego ovo nombre Jacob, e después le llamamos nós nombre Israel, dond vinieron los irraelitas, que son agora los judíos. E del nacimiento d'estos niños fablaremos adelant, e contar vos emos las sus estorias. Mas dexamos aquí agora las razones de la Biblia e tornaremos a contarvos de las de los gentiles d'aquella sazón en que esto fue.

XXXI Del regnado de Argos de Grecia.

Començóse la cibdad de Argos de Grecia e el regnado de los argivos en aquella sazón misma en que Isaac cumplió los sesenta años que naciera él, e de Abraham los C e LX^a, e le nacieron aquellos dos nietos. E el que primero y regnó fue el rey Ínaco, de quien vos avemos contado, e visco en el regnado cincuenta años, e duró este reino de los argivos de Argos cuatrocientos e cincuenta e cuatro años, e falleció en tiempo de los juezes, andados treze años del judgado de Delbora e de Barac, {CB2} e regnaron y estos catorze reyes con el rey Ínaco, que fue el primero: el rey Ínaco, el rey Foroneo,

el rey Apis, el rey Argo, el rey Creao, el rey Forbas, el rey Triopas, el rey Crotopo, el rey Stenelo, el rey Danao, el rey Linceo, el rey Abbas, el rey Prec, el rey Atrisio. E d'estos reyes diremos adelant de cadaunos tiempos. Mas agora dexamos aquí las razones del rey Ínaco de Grecia e d'aquella deessa Isis su fija, e del regnado de Argos e tornaremos a la estoria de la Biblia a contar de Abraham e de Isaac e de las otras sus generaciones, e diremos luego del acabamiento de Abraham.

XXXII De la muerte de Abraham.

Pues que llegó Abraham a tiempo de non fazer fijo nin casar ya, e esto fue quinze años

ante que él moriesse, e avié él estonces ciento e sesenta años que naciera, bendixo Dios a Isaac. E morava estonces Isaac celcal pozo que avemos dicho que dizién el pozo del vivient e del veyent. Empós esto acabó Abraham ciento e setaenta e V años de su vida, e tantos fueron totos los sus días, e murió. E fizieron Isaac e Rebeca sos fijos, como es dicho. Mas sobr'estas dos razones, la una de la muert de Abraham, la otra del nacimiento d'estos sos nietos fijos de Isaac e de Rebeca, fallamos dichos en las palabras de los santos que desacuerdan, ca dize Josefo en el XVI^o capítulo del primero libro de la estoria de la Antigüedad de los judíos que pues que casó Isaac con Rebeca e Abraham con Cetura e hizo Abraham en ella sus fijos que visco él poco tiempo después, e que murió por omne muy onrado de Dios e de los omnes e muy alta e muy dignamiente en toda virtud por el grand estudio e la grand femencia que troxo e puso siempre en el amor de Dios e en el su servicio, e que fue toda su vida [fol. 75v]

ciento e setaenta e V, e que fueron sus fijos Isaac e Ismael al so soterramiento, e quel soterraron en Ebrón con su muger Sarra, e que después de la muerte de Abraham fizieron Isaac e Rebeca sus fijos. Maestre Pedro cuenta otrossí en el capítulo de la muerte de Abraham que visco Abraham ciento e setaenta e cinco años, e que murió e fue ayuntado al su pueblo en el seno del infierno, e quel soterraron sus fijos Isaac e Ismael, e quel metieron con Sarra su muger en la sepultura de la cueva doblada que oyestes que comprara él en Ebrón de los fijos de Efrón, e después diz que fizieron Isaac e Rebeca sos fijos. Mas dize Eusebio en el griego e Jerónimo en el latín que quinze años ante que Abraham moriesse fizieron Isaac e Rebeca sus fijos. E esta semejança de desacuerdo departimos nós d'esta guisa, e dezimos por Josefo e por los otros qui acuerdan con él que éstos cataron la edad de Abraham e el tiempo. E Josefo

pues que vío que non era ya Abraham en tiempo de casar nin de fazer fijos quel contó por muerto, e por los otros que cuenta que quinze años ante que Abraham moriesse e fizieron Isaac e Rebeca sus fijos dezimos otrossí que mientrel sopieron el alma en el cuerpo e que se podié aun mandar que non cataron y otra natura nin otro fallimiento de natura, e quel llamaron vivo, e tenemos que segund esto que ningunos que non desacuerdan en la verdad e que todos dixieron bien. E en que visco ciento e setenta e cinco años todos acuerdan. Pues dezimos assí del tiempo del acabamiento de Abraham que murió andados de cuando Isaac su fijo naciera LXXV años, e de cuando Nuestro Señor Dios le mandó salir de su tierra e le prometiera tierra de Canaán por heredad cient años, e de cuando él mismo naciera ciento e setenta e cinco años, e del departimiento de las lenguas dozientos e uno, e del diluvio CCCC e LX^a e VII, e de Noé mill e sesenta e siete, e de Adam dos mill e ochocientos e XXV. Regnava estonces en Assiria Xerses Baldeo, e en Sicionia Turímaco, e en los argivos de Argos de Grecia Ínaco. E avién esse año regnado los Tebeos {CB2} en Egipto ciento e setenta e cinco años, e finó Abraham en buena vejez e cumplido de días e de todo bien. Agora acabamos aquí las razones de Abraham, e diremos otrossí del acabamiento de su fijo Ismael.

XXXIII De la muerte de Ismael, e de las tierras de sos fijos, e de Agar o Cetura su muger.

Ismael nació, como es dicho, segund la cuenta de Eusebio e de Jerónimo andados de cuando Abraham naciera ochaenta e nueve años, e casól su madre en Egipto, e fizo y sos fijos, como avemos contado. E segund dize la estoria de Egipto, Ismael fue después de Abraham su padre el primero omne que cavallo domó yl cavalgó, e visco ciento e treinta e ocho años. E dize el ebraigo que murió de dolor de vientre, e finó estando y todos sos fijos, assí como cuenta maestro Pedro. E segund dize la Estoria de Egipto en el XXII capítulo, soterráronlo en Meca cerca su madre, ca su madre Agar en Meca yazié. E tovieron sus fijos en Asia términos e logares de moradas de tierra de Evila fasta Sur. E dizen las estorias Evila por India, e dizen que aquélla ovo este nombre de Evila, que fue nieto de Noé; e Sur es el desierto que yaze entre Cades e Barac, como es ya dicho ante d'esto, e estiéndese este desierto fasta'l mar Bermejo e a las fronteras de Egipto. E estas tierras con sos términos ganaron los de las generaciones de Ismael, e oviéronlas por sus moradas. Agora tornaremos a las razones de Isaac e de Rebeca e de sos fijos.

Aquí se comienza el séptimo libro de la general estoria.

[fol. 76r] I De Isaac e de Rebeca e de la preñadat d'ella.

Casó Isaac con Rebeca, como avemos dicho, andados cuarenta años de cuando él naciera. E avié otrossí Rebeca estonces XX años; e porque estido ella después que fueron casados otros XX años que non fizo fijo tenié Isaac e los otros que lo sabién que salié mañera e que non avié fijo, e que fincarié él sin heredero. Mas sabié él de su padre Abraham cómo prometiera Dios amochiguamiento de linage del fijo de Sarra, e que serién muchos los que d'él vernien. E con grand sabor de aver fijos pora servicio de Dios fizo su oración a Nuestro Señor Dios e pidiól mercet muy de corazón que compliesse en él lo que prometiera a su padre Abraham. E Dios oyól, e concibió Rebeca, e fue luego preñada de dos fijos varones d'aquella vez sola. E desde se fue llegando al tiempo del parir penávanla mucho aquellos dos fijos e faziénle grandes dolores en el cuerpo y muy mala preñedad trayéndolos ella en el vientre. E assí como cuenta maestre Pedro, firiénse estos niños allá dentro en el vientre. Los setenta trasladadores dizen que trabajavan o que se davan a coces. Áquila que se quebrantavan uno a otro. Símaco departe que andavan adesuso por como del vientre de la madre a la semejança de la nave que anda en las ondas de la mar cuando non trae ella su peso derecho, ca diz que se movién estos niños mezcladamentre uno con otro arvezes por veer cuál d'ellos podrié salir antes del vientre de la madre pora nacer primero. E segund razona maestre Pedro en el capítulo ó fabla del trabajo e la lazeria que Rebeca levava en la preñedad d'estos fijos dévese entender assí como semeja a algunos de los que d'esta estoria fablaron e lo tienen por guisado que esto non vinié por angostura del vientre de su madre, fascas que los copiesse adur, mas que era esto por la voluntad de Dios solamientre que demostrava en los que non {CB2} nacieran aún lo que avié de seer en ellos cuando serién ya grandes como en la primogenitura, que es el ventaja que los primeros fijos de los reyes e los que heredan como ellos an sobre sus parientes, que en estos dos hermanos que la ovo el uno por natura e el otro la levó d'él por gracia, e que otrossí figurava e mostrava ya estonces aquella lid d'estos dos hermanos en el vientre de su madre ell apartamiento que avié de venir en las generaciones d'ellos, ca assí como creen muchos Jacob santiguado era ya en el vientre de su madre, e santiguado fascas firmado pora bien, e figurado otrossí d'antes e mostrado en la muebda d'estos hermanos del uno contra'l otro en el vientre de su madre que el consentimiento de Cristo que se non ayuntava nin se ayunta con el

de Belial, fiasco del diablo. Sobr'esto departen los santos padres que Rebeca su madre d'estos moços que los tenié aún en el vientre e lazrava con ellos que quiere dezir tanto como paciencia fiasco sufrenca, o sapiencia, o mucho como o mucha paciencia, o la que muchas cosas recibió, assí como lo espone Ramiro en las Enterpretaciones de la Biblia. E que con la grand pena que levava con estos fijos en el vientre vinol a talante que los non querié aver concebidos. E puesta ya en desesperança que los non paririé viva, mas que antes morrié, fue pora demandar consejo a Dios sobr'ello. En este logar razona otrossí maestre Pedro por esplanar la razón que però que es dicho que fue Rebeca por demandar consejo a Dios sobre la lazeria e la pena que levava en aquella preñedad d'aquellos fijos que nin avién aun esos que eran ebreos logar puesto ó aorassen a Dios yl demandassen consejo, nin la manera de demandárgelo, nin avién aquellos por quien gele demandassen, como fueron después las profetas.

II Del logar ó fue Rebeca a demandar consejo a Dios sobr'ell angostura de su preñedad e de la visión e la respuesta que ovo de Dios.

Sobr'esta razón departe maestre Pedro assí, que segund las palabras que oyestes en el otro capítulo ante d'este que se entienda que por ventura con consejo de su marido [fol. 76v] que fue Rebeca como en romería a ello al monte Moria ó Abraham fiziera a Dios el altar pora'l sacrificio de su fijo Isaac. E cuenta que después que ovieron fechos allí sos sacrificios que mandó ella tender los pellejos de las animalias que allí sacrificara e fazer como estrado o cama d'ellos, e echós ella sobr'ellos a orar. E dixo en su oración: -Señor Dios, si assí me avié a contecer en mi preñedad e d'esta guisa avía a seer lazada e por ventura morir con ello ¿qué mengua me tenié en non seer preñada nin fazer fijos? E sobr'esto que se adurmió allí en la oración, e allí recibió sobr'aquellas palabras respuesta de Dios en sueños. E aun cuenta maestre Pedro sobr'esto que Rebeca, segund la costumbre de los gentiles que viera ella por ventura en sos parientes que moravan entre sos gentiles, que se puso allí so la cabeça a aquella manera del árbol laurero a que los gentiles llamavan *tripoda*, e era estonces *tripoda*, assí como fallamos en los autores de los gentiles Virgilio, Ovidio, Oracio e otros, una mesa de tres pies sobre que ell ídolo del Sol e de Júpiter, que eran los mayores dioses que ellos avién, davan las sus más ciertas respuestas a sos romeros e a los pueblos que les vinién a demandar sus dudas que les acaecién. E diz que sobre la cama d'aquellas pellejas que esparzió de las fojas e de los ramos d'un árbol a que

llamavan *agnoscasto*, que diz en la nuestra lengua de Castiella tanto como cordero casto, porque dizen que dio Dios a este árbol natura de segudar de la cabeça del que sobr'ello duerme las visiones fantásticas, esto es antojadizas e mintrosas. E fizolo Rebeca por aquella razón que aprendiera, e durmió sobre aquellos ramos e aquellas fojas, que si Dios merced le fiziesse en mostrarle alguna visión por que non soñasse nin viesse ninguna vanidad. E allí mostró Dios sobre razón d'aquella lid de sus fijos lo que avié de seer.

III De cómo dizen algunos que Rebeca a Melquisedec fue demandar este consejo.

Otros dizen aun de los santos padres en sus escritos que fue sobr'esto Rebeca a demandar consejo {CB2} a Melquisedec, fiasco Sem, fijo de Noé, que era aún uiivo. E departe maestre Pedro sobr'estas razones que quier all una guisa quier all otra a cualquier d'estas dos maneras que lo ella fizo que ovo respuesta de Dios que dos yentes tenié en el vientre. E entiéndese que padres de dos yentes que se avién a partir entre sí, e que lidiarién unos con otros, e que el mayor sirvirí al menor. Mas diz que esto que se entiende non d'estos dos hermanos, ca el mayor, que fue Esaú, en quanto amos hermanos visquieron siempre fue adelantado de Jacob, que era el menor, mas porque los pueblos que d'ellos vinieron, los idumeos que descendieron de Esaú, fueron pecheros del rey David, que vino de Jacob. Aún razona maestre Pedro sobr'esto e firma que assí fue, si non diz que si algunos lo quisieron entender por ventura que sirvió Esaú a Jacob en quantol segudó, en que muestra que tovo Esaú a Jacob en este segudamiento el pro que la lima al fierro e la fornaz all oro, quel esmera e le faze puro e parece mejor, e el palo otrossí a la mies que desgrana en la civera e parte de la paja el grano, que es lo mejor. E tal fizo salir Esaú a Jacob en su segudamiento. E segund dizen algunos, esto fue tal como un servicio. Mas d'otra guisa en las generaciones d'ellos acaeció después el fecho d'aquella profecía que dixo que el mayor sirvirí al menor, ca los de Esaú sirvieron a los de Jacob.

IV Del parto de Rebeca e de las costumbres e de los fechos de sus fijos.

Rebeca, que fuera manera fasta aquella sazón, quando vino al tiempo de encaecer parió dos fijos varones, comol dixiera Dios. E el que nació primero era roxo e todo velloso de pies a cabeça como pelleja de ganado, e espeluzrado el cabello, e fue omne bollicioso e que se trabajó de armas, assí como cuentan las estorias; e pusieronle nombre Esaú, que, segund diz Josefo, quier dezir tanto como velloso, porque diz el ebraigo *seiron* por cabelladura, e de *seiron*, mudadas las letras, fizieron este nombre

Esaú, e pusiéronle a este moço que nació [fol. 77r] como oyestes. E el otro hermano, assí como nació empós él, travól con la mano al pie por detenerle, como que quisiese nacer antes que él, e fue por ende llamado Jacob, que, segund muestra el obispo don Lucas, es tanto como enartador o sometedor, fãscas vencedor que mete al vençudo so el su señorío. E assí como cuenta mestre Pedro e otros, éste non nació velloso, mas la carona plana e el cabello non mucho e len, e salió omne fermoso de cara e de manos, e pagávanse d'él todos los quil veyén. E fueron amos estos niños criados en casa de su padre e de su madre, e desde Esaú e Jacob fueron creciendo, Esaú salió sabidor de caça e de armas, assí como avemos dicho. E estas cosas amava él e d'estas se trabajava. E Jacob salió omne manso e labrador de la tierra, e criador de ganados, e morava en tiendas. E segund diz la estoria estos dos hermanos pocas vezes andavan en uno, e nin se acompañavan nin semejava ques amassen. E Jacob contendié en fazer las cosas que entendié que plazrién a Dios, e Esaú non se trabajava ende tanto. Però el padre amaval más porque era mayor e porquel aduzié él sus caças de que comié él de grado, mas la madre querié más a Jacob porque era simple e porque gelo metié Dios en coraçón, assí como cuenta maestre Pedro.

V De cómo compró Jacob a Esaú ell ventaja e el señorío de la mayoría, otrossí cuál era.

Jacob tenié un día lentejas adobadas pora comer, e Esaú vinié esse día de labrar, e dixol: -Dame d'este tu manjar que tienes adobado, ca de manera vengo cansado del campo que non puedo agora guisar de que coma, e avría sabor de comer. E aquello que Jacob tenié guisado era de color vermejo. E porque lo pidió Esaú e lo ovo fue por essa razón llamado *edom*, onde diz Josefò que *edom* tanto es como vermejo, e que estonces le dixo Jacob antes que gelo diesse, pues quel vío que avié grand sabor de comer: -Véndeme las mayorías que debes aver porque eres ell hermano {CB2} mayor e dar te lo é. Respusol Esaú: -Muerto vengo de fambre, e si muriere ¿qué pro me tienen essas mayorías? Fazer lo é. E dixol Jacob: -Pues júrame que la vendas. E Esaú yuról e vendiól aquellos derechos que devié aver porque era hermano mayor, e después que gelos ovo vendidos tomó el pan e el manjar d'aquellas lentejas quel dio Jacob por ellas e comió e bevió e fuese, e non lo tovo en nada porque vendiera las ventajas de las onras que devié aver porque era mayor. E diz Josefò que las ventajas que los hermanos mayores avién estonces eran de luego unas vestiduras escollechas que vistién quando avién a fazer sacrificio e a recibir la postrimera

bendición de los padres. E bendizién ellos otrossí a los menores en las grandes fiestas a las mesas, e avién ellos por ende doble ración de los manjares, e esto ovieron fasta Aarón. E dizen otrossí que por esta razón tomavan doble suert estonces en la partición de la heredad. D'aquí adelant va la estoria por los años de Jacob, segund que lo muestran Eusebio e Jerónimo e los otros estoriadores, e nós otrossí por los años d'él contaremos e departiremos las razones d'ella, porque la liña de las generaciones fincó en Jacob, però nombrando y todavía a Isaac su padre en quanto él visco. Agora dexamos aquí las razones de Jacob e de Esaú e diremos de las cosas que contecieron estonces del día que ellos nacieron fasta'Il año cuarenteno de su edad.

VI De los años de los reis gentiles de los tiempos de Jacob e de Esaú Esaú e Jacob nacieron andados de Isaac su padre sesenta años, e visco Jacob ciento e XL e VII años.

Ell año en que él nació començó a regnar en Assiria el sexto rey de allí que ovo nombre Xerses Balleo, e esse año se començó el regno de los arávigos de Argos de Grecia. E fue Ínaco el primero rey dend assí como avemos ya dicho ante d'esto, mas en lo d'ante d'esto diximos el fecho e aquí dezimos el tiempo de quando acaeció. E regnava [fol. 77v] en Sicionia el rey Turímaco. Andados diez años de Jacob e setaenta de Isaac fue Cástor el filósofo que contó los reyes de Argos de Ínaco fasta este Lenanto fijo de Crotopo e escribió la estoria d'ellos. Jacob e Esaú avién quinze años, e Isaac su padre LXX^{av} quando murió Abraham. Andados XXII años de Jacob e ochenta e dos de Isaac, Ínaco, rey de Argos, avié un fijo a que dixieron Foroneo, que regnó empós éll en Argos, e este Foroneo ante que regnasse ovo un fijo a que llamaron Apis. E este Apis passó a Egipto, e aprovó allí, e salió muy bueno, assí que ganó allí regno e regnó y. E segund dizen algunos éste fue marido de la deessa Isis de quien avemos dicho, e tan grand fue la bondad d'este Apis e tanto fueron pagados d'él los de Egipto que después que murió quel contaron entre los sos dioses, e teniendol por dios aoráronle como a so dios, e mudáronle el nombre e llamáronle Sarapis, como llama la Santa Escritura Serafin a uno de los ángeles del cielo e aun all una de las órdenes de los ángeles, e esta orden es la novena, que es la más alta de todas. Però es de saber que á este departimiento entr'el nombre del ángel e el de la orden, que el nombre del ángel se acaba en esta letra *m*, e dezémosle Serafim, escrito con *m* en el cabo, e quando es por nombre de la orden escrívese con *n*, e llamámosle Serafin. Andados XXX años de Jacob murió Xerses Balleo, rey de Assiria, e regnó

empós él el rey Armametes. E esse año acabaron en Egipto los tebeos el so regnado, que duró ciento e noventa años, e fue esto en la XVIIª dinastía, e regnaron empós ellos los reyes pastores, e éstos fueron los reyes faraones, e al su linage dizién los diapolitas.

VII De los faraones tebeos e de los diapolitas por qué razón dixieron a los unos tebeos e a los otros reis pastores.

Sobr' este nombre de los reyes pastores de Egipto cuentan Eusebio e Jerónimo que les llamaron los pastores por razón de Jacob e de sos fijos, que descendieron en semejança {CB2} de pastores a Egipto en tiempo d' estos faraones. E otrossí porque avemos dicho en esta estoria muchas vezes de los faraones tebeos e non departimos aún en ningún lugar donde ovieron este nombre queremos aquí departir dond le levaron, e fazer lo emos por razón de algunos que cuedan que fueron estos tebeos de la cibdad de Tebas la que pobló Cadmo, fijo del rey Agenor, assí como dizen Ovidio e Estacio e otros. Sobr' este departamento cuenta Plinio en el dozeno capítulo del quinto libro de la Natural estoria ó éll e estos otros sabios Temostem, e Eratostem, e Artenidor e Esidoro fablan de Egipto cuamaña es e cómo tajada segund que el río Nilo la fiende e la cerca. E dize allí Plinio que en cabo de toda Egipto en somo d' ella allí ó parte término con Etiopia que yaze una tierra en que á onze cibdades fuertes, e es cada una d' ellas por sí, e fueron los nombres d' ellas éstos: Ombite, Apolloplite, Hermotitem, Timitem, Faturitem, Capititem, Diapolitem, Anteopolite, Amfiso, Ditopolite, Litopolitem. E a esta tierra toda dize que llaman Tebaida, e d' aquí fallamos que fueron estos Tebeos, cuyo linage regnó en Egipto aquellos ciento e noventa años que dixiemos, ca a los otros de la otra cibdad de Tebas de Cadmo llamáronlos tebeos, e a los d' esta tierra Tebaida dixiéron los Tebeos. E empós éstos regnaron los reyes faraones, a quien llamaron pastores por la razón que avemos dicho. Andados cuarenta años de Jacob regnava Armenie en Assiria. <...> Turímaco, rey de Sicionia, e regnó empós éll el rey Leucipo, rey d' aquel regno. Agora dexamos aquí estas razones e tornaremos a la estoria de la Biblia, e diremos de Jacob e de Esaú, e de Isaac su padre.

VIII De como decendíé Isaac a Egipto ante la fambre de Canaán e le mandó Dios fincar en Gerara, e de la razón del rey Abimelec con Isaac en que acaecieron en las cosas que avemos aquí contadas.

En aquella sazón sobr'el fecho de Rebeca creció grand fambre en tierra de Canaán, assí como conteciera [fol. 78r] otra vez en días de Abraham. E Isaac, temiéndose de la grand mingua de las viandas e queriendo guardar su compañia, asmó de irse pora Egipto, quel dixieran que era estonces tierra mucho abondada, mas però non lo fizo, ca se fue pora Gerara a Abimelec, rey de los palestinios, que fuera amigo de so padre Abraham. E esta ida de Egipto dexó Isaac por quel apareciera Nuestro Señor Dios en la carrera quando iva de camino pora allá, e dixol: -Non vayas a Egipto, mas mándote que finques en esta tierra, ca yo seré contigo, e bendezir t'é, e por la yura e por el prometimiento que fiz a tu padre Abraham daré a ti todas estas tierras e al tu linage, e amochiguar l'é assí como son muchas las estrellas del cielo. E por el tu linage serán benditas todas las yentes de la tierra, porque Abraham tu padre obedeció a la mi palabra e guardó siempre los mios mandamientos e las mis fiestas e mantovo las mis leyes. Aquella ora fincó Isaac en Gerara por el mandado de Dios. E diz Josefo quel recibió muy bien el rey Abimelec por los dones e los plazeres que Abraham le fiziera, e por las grandes amiztades que ovieran amos en uno. E diz otrossí Josefo que allí preguntaron los omnes d'aquel logar a Isaac por Rebeca qué muger era, e él temiendo quel matarién por ella, ca era muy fermosa, dixo: mi hermana es, assí como Abraham su padre dixiera por Sarra en Egipto, e sopo el rey Abimelec esta razón. Después d'esto a cabo de tiempo passando Abimelec cerca la casa de Isaac cató por una finiestra e víol estar con ella en su solaz como está marido fablando con su muger, e llamól estonces e dixol: -Esto coñoçudamientre parece que tu mugier es ésta; ¿e por qué nos mintiés en cuidar ál e nos trayés en yerro diziéndonos que era tu hermana? E respondiól Isaac: -Avía miedo que me matarién por ella, e por esso lo dizía. E dixol el rey: -Essa maldad ¿por qué la echavas tú a nós? Ca por la razón que tú diziés pudiera alguno de nuestro pueblo fazer yerro sin guisa con tu muger, e fiziérasnos caer en grand yerro, e a la tu culpa {CB2} e non a la nuestra. Mas però otra razón aduze maestre Godofré sobr'esto, e dize assí: que pues que Abimelec vío a Rebeca tan fermosa e Isaac dizié que su hermana era ques la tomó él pora sí, e quisiérala aver por muger, mas que lo non osó fazer, ca luego que d'ello se trabajó oyó una boz de Dios que dixo: -Non te llegues a esta muger nin la tangas, si non por ello morrás, ca es casada con aquel ebreo e su muger es, e déxagela. D'aquella ora se partió el rey d'ella por el mandado de Dios, e llamó a Isaac, e desí dixol tales palabras como las que avemos contadas, e assí diol su muger libre e guardada de todo yerro, e diol sobr'esto

muchos dones con ella, e onró mucho. E dixo estonces a todo el pueblo: -Qui la muger d'este ombre tanxiere morrá por ello.

IX De cómo fincó Isaac en Gerara con plazer del re Abimelec e le fue y muy bien, e después fue mezclado con el rey, e después fue abenido.

Fincó sobr'esto Isaac en Gerara, e labró e sembró en aquella tierra con amor e con plazer del rey Abimelech, e cogió a ciento doblo esse año lo que y avié sembrado. E bendixol Dios, e aprovechávanse todas las sus cosas e ívanle a bien, e fizose allí muy rico, e creciénle y cada día los bienes fasta que fue muy abondado e rico e muy poderoso, ca allí ovo muchas greyes de ovejas e bustos de vacas, e creció a grandes compañías. E por tanto bien e tanta mercet que fazié Dios a Isaac los palestinos por envidia mezcláronle con el rey, e el rey creyólos; e cerráronle con tierra todos los pozos que Abraham su padre fiziera allí por sus compañías e sos ganados, e dixol Abimelec por razón d'aquella mezcla quel fizieran contra él: -Sal de nuestra tierra, ca más rico e más poderoso eres que nós. Estonces Isaac fue d'allí pora'l campo de Farán, que es un val cerca Gerara por ó corrié agua a las vezes. E porque los d'essa tierra barajavan con sos omnes sobre las aguas dexóles él tod aquel logar por aver paz con ellos, e fuesse adelant. E diz Josefo que alimpiava allí ó fuera unos pozos que fiziera Abraham su padre [fol. 78v] que cerraran los filisteos después que él moriera, e llamóles aquellos mismos nombres que so padre les pusiera primero cuando los fizo, e cavaron los omnes en un arroyo cerca ó él posara, e sacaron agua que corrió; e los pastores de Gerara cuando lo vieron començaron a varajar con ellos sobr'ella, e dixieron: -Nuestra es esta agua. E assí como dixo Josefo, non quiso Isaac contender con ellos, e dexógelo, e puso por ende a aquel pozo nombre Escón, que diz tanto como caloña o varaja o pelea, e fuesse a otro logar a fazer otro, e los pastores de Gerara movieron de cabo varaja con él sobr'ello, assí como fizieran por el primero, e él otrossí dexógelo como los dexara el otro, e a éste llamó Suenna, que diz tanto como enemiztades, dond non quiso Isaac ninguna cosa. E assí como diz Josefo, esto fazié éll esperando que pudiesse fazer pozo sin contienda d'ellos, mas aun que les ploguiesse. E moviése d'allí a otro logar e cavó otro. E sobr' éste nol dieron ya ninguna contienda. E pusol él por ende nombre Rebot, que dize tanto como anchura o cosa de paz. E quando vío quel podié aver en paz dixo: -Agora nos ensancha Nuestro Señor Dios e fizonos crecer sobre la tierra. E esto assí se acabó, ca allíl apareció Nuestro Señor aquella noche que y llegó e dixol: -Yo só el Dios de Abraham tu

padre; non ayas miedo, ca yo só contigo, bendezir t'é e acrescré el tu linage por amor del mio siervo Abraham. Estonces Isaac fizo allí altar a Dios, e llamó y el so nombre d'él e alaból, e armó su tienda, e mandó a sos omnes que cavassen e fiziessen y pozos pora sí e pora sus ganados. E en este logar vinieron a éll Abimelec e Ocozat sus amigos, e Fiçol, cabdiello de la cavallería de Abimelec. Pues que vieron quel iba allí muy bien, essora les dixo Isaac: -Por qué venides a omne que queredes mal yl echades de entre vós. Respondiéronle ellos: -Viémoste poderoso, e por ende dixiemos e toviémoslo por bien que nos viésemos contigo e firmássemos entre nós e ti amistad que nos non fiziesses ningún mal, assí como nós non tañiemos ninguna cosa de las tuyas, ca maguer que te dixiemos que te fuesses de entre {CB2} nós non te fiziemos otra cosa que daño te toviesses, mas dexámoste ir en paz por la bendición de Dios que veyemos que era en ti. Dichas estas razones mandóles luego Isaac adobar de comer, e ellos comieron e albergaron con él. E desde se levantaron otro día mañana fizieron su yura todos con él e firmaron su amor. E Isaac salió con ellos escurriéndolos, e partiéronse por muy amigos, e fuesse el rey pora su logar. Esse día ques ellos yuraron vinieron sus omnes a Isaac con nuevas del pozo que cavarán que avién fallado agua. E Isaac pusol nombre Bersabee, que es tanto como abondo. E en aquel logar fue poblada después d'esto una cibdad, e este nombre mismo ovo fastal su tiempo, e dixiéronla cibdad Bersabee.

X De los casamientos de Esaú e del fecho de sos fijos.

De cuarenta años eran Jacob e Esaú, como avemos dicho, cuando el rey Armameses regnava en Assiria. En essa sazón esse Esaú ovo dos mugeres, que fueron del linage de los gentiles, assí como dize maestre Godofré. E cuenta otrossí Josefo que ell una avié nombre Agamidán, fija de Elón, e ell otra Alibamín, fija de Eusebón. E segund que departe maestre Godofré, esto fue en Siria en tierra de Mesopotamia cerca Damasco, e que conteció en estos dos logares de que dizién all uno Seír e all otro Eglón. E diz en el XXIII capítulo de la Estoria de Egipto e un sabio que ovo nombre Abén Abet e otros con él que casó Esaú con una muger del linage de Ismael su tío, e que fizo en ella dos fijos d'un parto, e del linage d'estos dos hermanos fijos de Esaú e d'aquella fija de Ismael que vino el mayor linage dond los mayores romanos vinieron después. E cuando passaron estos de Esaú e de aquella fija de Ismael de Asia a Europa a poblar a Roma diz que los llamaron los arávigos Arrom, e que les dieron este nombre d'aquella puebla que fueron fazer a Roma. E aún cuenta más ell arávigo

en este lugar, que al linage d'estos arromes que los llamaron los arávigos los fijos de Alacfar, e *alacfar* en ell arávigo tanto quiere dezir en el nuestro language de Castiella como amariellos. E dizen más, que la mayor [fol. 79r] part de los mayores e más poderosos españoles d'este linage fueron. E a aquella fija de Ismael, muger de Esaú, dixiéronle Aha. E diz Abén Abez, que fue un sabio arávigo, que ovo Esaú en ella treínta fijos varones, e que d'este linage que fueron reyes en Roma, dond vino después el grand Alexandre, rey de Grecia. Y pobló Esaú primeramiente en tierra de Axem, que es contra'll orient d'aquella tierra. E amuchiguaron sus fijos mucho, e fueron poblar contra la mar al término de Alexandría, e tollieron por fuerça a los cananeos mucho de su tierra. Mas de amas estas mugeres cananeas con que cuenta Josefo que casó Esaú fallamos que eran muy despagados Isaac e Rebeca, e dizen Josefo e maestro Pedro que maguer que ellas eran de los mejores e más poderosos de los cananeos que por todo esso non quisieran Isaac e Rebeca que su fijo casasse con mugeres d'aquella tierra porque eran d'otra yente que non ellos e d'otra creencia e ley. Demás que les non demandó consejo en sus casamientos, e ques los fizo él por sí. Mas però sufriéronlo ellos por non fazer pesar nin mal sabor a su fijo, que querién bien, nin se quisieron trabajar de partirlo d'ellas, e fallaron por mejor de callar, ca por ventura de hablar y non les prestarié, e dexaron a su fijo fazer lo que avié comenzado. E Esaú tiró por sus casamientos. E d'esto diremos adelant muy más. Agora dexamos aquí estas razones de los casamientos de Esaú e de sus fijos e diremos de Isaac.

XI De cómo acaeció que bendixo Isaac a Jacob en lugar de Esaú.

Isaac desde que envegeció perdió el veer, que non veyé si non muy poco o nada. E llamó a su fijo Esaú, que era mayor e que amava el más que all otro, e dixol: -Fijo, tú vees que yo só viejo ya, e non sé cual día me morré, nin puedo ya servir a Dios como yo querría. E non me duelo de morirme ya, pues a Dios non fago aquí servicio. E tú toma tu arco e tus saetas e ve a caça. E desde que prisieres algo adóballo como sabes que lo yo quiero e adúm que coma, e bendezir t'é ante que muera, e rogaré a Dios que siempre te aya piedad e te ayude, e sea contigo en todos tus fechos. {CB2} Esaú oyó a su padre, e guisós de fazer su mandado. Rebeca oyó esto, e rogava ella a Dios por Jacob a quien amava ella más que a Esaú, ca assí como amava el padre a Esaú assí amava la madre a Jacob. E desde que se fue Esaú a caça a fazer como el padre le mandara llamó Rebeca a Jacob apart e dixol: -Tu padre mandó a Esaú tu hermano que fuesse a caça e quel diesse a comer de sus venados e su caça que tomasse, e quel bendizrié delante

Dios ante que muriese. E, fijo, la bendición del padre grand cosa es e grand algo porá'l fijo. Mas, fijo, toma tú el mio consejo e ve privado al nuestro ganado e adum los mejores dos cabritos que y fallares, e adobaremos d'ellos a tu padre que coma, ca es manjar que ama él. E combrá, e bendezir te á. Respondió Jacob a Rebeca e dixol: -Madre, sabes tú que Esaú mio hermano es velloso; yo non, mas só len; e si mio padre me tentare e lo sentiere é miedo que cuede quel quis escarnecer, e en lugar de bendezirme temo que me maldiga. A estol dixo su madre Rebeca: -Fijo, sobre mí sea esta maldición, e yo me paro a ella; e óime, e ve a la nuestra grey e faz como te yo digo. Jacob fuera siempre obediente al mandado de la madre, e fizo comol ella mandó, e aduxo los cabritos buenos, e ella adobólos assí como sabié que los querié Isaac. E vistió a Jacob unos vestidos que fueron de Esaú quel él diera cuandol vendió la mayoría, assí como diximos suso ante d'esto, e de las pellejas de los cabritos cubrió las manos e lo que tenié descubiertu del cuello porque si el padre, que era muy entendido, le tanxiese por aquellos logares quel fallás velloso y cuidasse que era Esaú, ca si non en esto en todas las otras cosas se semejavan mucho, como hermanos que nacieran d'un parto e a ora. E aduziól aquel comer que su madre le adobara de los cabritos e panes que coxiera pora él. E Jacob, guisado d'esta manera por consejo de su madre, maguer que siempre temió él que lo entendió Isaac ante quel bendixiese, paról aquel manjar delante e dixo: -Padre, yo só Esaú, el tu fijo primero, e fiz assí como me mandeste; lívate e sey, e come de la mi caça e de la mi venación, e bendizme. Dixo Isaac: -Fijo, ¿cómo lo podiste tan aína fallar? Respuso Jacob: -Padre, Dios lo quiso que yo fallás [fol. 79v] tan aína lo que tú queriés. Dixol él: -Fijo, llégate acá e tañer t'é, e veré si eres tú Esaú, el mio fijo primero, o non. Legóse a él Jacob, e desquel apalpó el padre dixol: -En la boz me semejas a Jacob, mas en las manos vellosas a Esaú. E nol pudo coñocer por las pellejas de los cabritos vellosos comol mostrara su madre quel fazién semejar al mayor hermano. D'allí adelant plogo a Isaac con Jacob, e dixol: -¿Tú eres mio fijo Esaú? Respuso Jacob: -Sí só. Isaac, non sospechando ningún enarto, dixo: -Pues dame a comer de la tu caça e bendezir t'é. Aquella ora le dio Jacob que comiesse, e desde ovo comido diol a beber del vino. E después que bebió dixo: -Llégate a mí e bésame. Llegóse a él essora Jacob e besól. E Isaac, pues que sintió el muy buen olor de los vestidos d'él, dixo: -Atal es el olor del mio fijo como el del campo lleno de todas las buenas oluras a que Dios bendixo. Después d'estas palabras començól a bendezir, e dixo assí: -Fijo, déte Dios del rucio

del cielo e de la grosura de la tierra abondo de trigo, de vino e de olio, e sírvante los pueblos e aórente los linages. Tú sey señor de tus hermanos, e omíllense ante ti los fijos de tu madre. Qui te maldixiere maldito sea, e qui te bendixiere lleno sea de bendiciones. Desí dixo escontra Dios: -Señor, tú que fezist los siglos e crieste todas las cosas, e diste a mio padre abondamiento de muchos bienes, e fezist a mí digno de seer tu heredero, e me prometist que tú ayudariés a los qui de mí viniessen e les fariés siempre merced, e les acrescriés los sos bienes, ruégote, Señor, que lo cumplas agora, e non me desprecies por la grand vegez en que yo só, e guardam este fijo e ampáramele de todo mal, e dal buena vida e bondad de todos los tus bienes, e faz quel teman los enemigos, e quel amen sus amigos yl onren. Apenas acabara Isaac esta oración e se fuera Jacob cuando entró Esaú, e aduxo manjares adobados de su caça, e dixo: -Padre, levántate e come de la caça de tu fijo, e bendezir me á la tu alma. Dixol Isaac: -Estonces ¿quién eres tú? Dixo él: -Yo só Esaú, el tu fijo primero. Cuando esto oyó Isaac espantado fue fieramiente, e tanto se {CB2} maravilló d'ello que por una pieça estido fuera del su sentido, e essora vío por Espíritu Santo que por Dios vinié esto, e entendió el piadoso enartamiento, e por ende se non quiso assañar, mas afirmó lo que avié fecho, e dixo a Esaú: -¿Pues quién es aquel que me aduxo pieça á de su caça que prisiera?, e yo comí de todo ante que tú viniesses, e bendixle, e será bendito. Cuando oyó Esaú a su padre dezir començo se a queixar e dar grandes bozes, e seer triste, e dixo: -Padre, bendí otrossí a mí. Dixol estonces Isaac: -Non puedo assí, ca tu hermano vino con art e tomó de mí la tu bendición. Essora dixo Esaú: -Con derecho á nombre Jacob, que quiere dezir tanto como engañador, ca ya otra vez me venció engañosamiente cuando me aduxo e me dio el comer de las lantejas, e levó de mí la onra de la mayoría, e agora otra vez arrebatóme con engaño la bendición que avié a seer mía. Disí dixo a Isaac: -Padre, ¿non guardaste tú la mi bendición pora mí, o si más non alguna bendición o alguna parte d'ella? Dixo Isaac: -Non, ca señor le fiz de todo, e a todos sus hermanos metí so el su señorío, e fizle señor de trigo e de vino e de olio. E, fijo, ¿qué quieres que te faga yo d'aquí adelant? Diz Esaú: -Padre, ¿non as tú más de una bendición? E pídotte por merced que otrossí que bendigas a mí. E en diziendo esto començo a llorar muy fuertemiente. Estonces el padre ovo duelo d'él, e dixo: -Fijo, en la grossura de la tierra e en el rucio del cielo de suso será la tu bendición, e bivrás por armas, más serás en servicio de tu hermano. E quedó Isaac un poco sobr'esta razón. E cuenta maestre Godofré que se paró essora Esaú muy triste, e

dixo: -En tan fuerte punto yo nací. ¡Cómo me á enartado ya otra vez!, e levó de mí por engaño el derecho de las ventajas e de las onras de la mayoría que yo devía aver porque só el mayor hermano, e dexóme pobre. Ante Dios me querello d'él, e buscar le é por ello mal, e matar le é si puedo, ca muy grand nemiga me á fecha. Estonces le dixo el padre: -Fijo, non lo fagas nin te quexes tanto por esso, ca tiempo verná que tú echarás la su premia e el su señorío de sobre ti. E diz Josefo en este logar sobre esta [fol. 80r] razón que verdad fue que Esaú sirvió a Jacob, e esto conteció cuando tierra de Idumea, que era poblada de los de Esaú, fue pechera de los de Jacob. Mas otrossí diz que en el tiempo en que Judas fincó por señor de las compañías de Jacob que se le alçaron los de Idumea e salieron de su señorío e de su premia, e nol pecharon nada. Esaú siempre querié mal a Jacob por la bendición del padre quel levara por engaño, assí como dixiemos, e dixo de cabo: -Vernán días en que llorará mio padre, ca mataré yo a mio hermano Jacob. Esto fue mostrado a Rebeca por espíritu de Dios, e sopo ella lo que cuidava Esaú en su coraçón, e envió por Jacob su fijo, e dixol: -Esaú tu hermano te menaza que te matará. E, fijo, oime tú e creime de consejo, e faz como te yo dixiere. Vete pora Labam mio hermano a Aram, e fincarás y con él algunos días fasta que passe la saña de tu hermano e quede la malquerencia. E yo enviaré estonces por ti cómo te vengas. E desí dixol ella aquella ora: -E assí estó que me devía por ello matar, porque pierdo dos fijos en un día. E diz Josefo que pues Jacob esta ida avié a fazer en tal que la non fiziesse menos de otorgamiento e de plazer del padre que dixo Rebeca a Isaac: -Pésame porque só viva por las fijas de Het, porque Esaú nuestro fijo casó con ellas, e si Jacob mugier tomare d'ellas yo non quiero bevir. E segund diz otrossí Josefo esto era porque los cananeos non tenién buena ley nin eran buenos a Isaac, ca les pesó mucho con las primeras lides que él fizo allí quando priso la tierra de Harematim, porque avié él trabajado mucho por más que otra tierra por ganarla.

XII De cómo se fue Jacob a Mesopotamia a casa de Labam su tío e cómo fue en su carrera.

D'estas palabras de Rebeca que avemos contadas sopo d'esta guisa Isaac más del fecho de sus fijos, e pensó en ellas, e tornóse más contra Jacob en amarle más, e llamól e bendixol de cabo otorgandol la bendición quel avié dada, e començó más a aver cuidado d'él, e dixol: -Mándote que non tomes mugier del linage de Canaam, mas vete pora Mesopotamia de Siria a casa de Batuel, padre de tu madre, e d'allí toma {CB2} mugier pora ti de las fijas de Labam tu tío, hermano de tu madre. E, fijo,

ve bendito e bendígate aquel Dios que es poderoso de todas las cosas e fizo el mundo, e fágate crecer e amuchíguete sobre todas las compañías de las pueblas tuyas e de las otras, e dé él las bendiciones de Abraham a ti e al linage que de ti viniere, e que tú seas señor e natural de la tierra por ó agora andas estraño, la que él prometió a tu avuelo Abraham. Aquella ora salió Jacob e fuesse pora Laban, assí como mandó su padre Isaac e otrossí su madre Rebeca, como es dicho. Estonces quando vío Esaú como bendixiera después d'aquello su padre a Jacob y mandó ir a Mesopotamia que tomasse pora sí mugier d'allá de las suyas e le vedara que non casasse con las fijas de Canaán, e paró mientes cómo fuera él mandado e obedient al padre e a la madre pora fazer lo quel mandavan provó por estas razones que so padre non querié bien las fijas de Canaán, ca demás, assí como diz Josefo e lo avemos nos ya dicho por él, pesar le fiziera porque ningún consejo nol demandó quando casara con ellas. Aquella ora dizen unos que fue él a dos companas de Ismael su tío, fijo de Abraham, e, sin las otras dos mugieres que avié antes, que casó con aquella su fija de Ismael que diximos que llama Aha Abul Ubeyt, e otros dizen que ovo nombre Melech, que naciera en uno con Nabayot. Jacob, desde salió de Bersabee e se iva pora Aram, passando por tierra de Canaán, lo uno por miedo e lo ál por malquerencia de los de la tierra, que estavan mal con su padre, non quiso entrar a posar ni albergar en casa de ninguno, e quando llegó cerca Luça, que fue después la cibdad de Jerusalem, veno a un logar fuera de lo poblado pora albergar y, e esto fue pues que se puso el sol. E llegó piedras e eguólas e púsolas so su cabeça, e durmió allí, teniendo allí la cabeça sobre ellas. E vío en sueños una escalera que alcançava de tierra al cielo, e ángeles de Dios que subién e decendién por ella, e en somo d'esta escalera vío él estar a Dios, quel dixo: -Yo só el Dios de Abraham e de Isaac tus padres, e esta tierra en que tú duermes te daré yo a ti e a tu linage, e será el tu linage tan mucho como el polvo de la tierra, e terná todas las quatro partes [fol. 80v] del mundo, e en ti e en él serán benditos todos los linages de la tierra. E yo te guardaré por oquier que fueres, e te tornaré en esta tierra, e non te dexaré d'aquí que non acabe en ti e en los tús todo lo que é dicho. Quando despertó Jacob fue muy espantado, e dixo entre sí mismo: -Lleno está agora de pavor. Este logar verdaderamente santo es e de Dios, mas yo non lo sabía, e aun digo más, e non es ál si non casa de Dios e puerta del cielo. E mañana quando se levantó fue muy alegre con aquel sueño e aquella visión e aquellas promessas de Dios, segund cuenta Josefo, e tomó aquella piedra en que toviere la

cabeça, e alçóla sobre las otras en señal d'aquella visión, e echól olio desuso. E diz maestre Godofré que fizo oración sobr'ella, e que a aquella cibdad cerca ó éste fue que avié estonces nombre Luza, que quiere dezir tanto como nuez o almendra, que la llamó él Betel, que segund departe Ramiro en las Enterpretaciones de la Biblia muestra tanto como casa de Dios o morada de Dios. E fizo este prometimiento, e dixo: -Si Dios quisiere e fuere comigo e me guardare en esta carrera, e me diere de comer e de vestir e me tornare bien andant a casa de mio padre, como me lo prometió, será mio Señor, e esta piedra que yo aquí enfesté en remembrança d'esto será llamada casa de Dios, e ofrecer le é yo aquí las décimas de todas aquellas cosas que me diere. E cuenta otrossí maestre Godofré que dixo demás que allí serié fecho el sacrificio de la oveja e del vezerro, que fueron después sacrificios que fizieron en la vieja ley.

XIII De cómo se falló Jacob con Raquel su cormana e llegó a casa de Labam.

Salió Jacob d'allí e fue contra part de orient, e acompañól Nuestro Señor Dios e guiól de manera que vino él por ende endereçadamientre a casa de Labam e a lo ál que quiso. E fueron muy alegres Labam con Jacob e Jacob con Labam cuando se vieron. E fue Jacob guiado de Nuestro Señor Dios en su carrera d'esta guisa que contaremos. Ívase Jacob contra parte de oriente, assí como dixiemos, e vío un pozo en un campo e tres greyes de ovejas que yazién cerca él por beber d'aquella agua. E la boca del pozo estava cerrada con {CB2} una grand piedra. E era costumbre de llegarse todas las ovejas e ayuntarse todos los pastores e abrir todos aquel pozo e abevrar sus ganados. E desí cerravan de cabo el pozo con su piedra e dexávanle assí estar pora otra vez. E cuando Jacob llegó al pozo estavan ý moços e moças vírgines, e preguntóles él dónde eran. E ellos dixieron que de Aram. E díxoles él: -¿Coñocedes a Labam? Respusieron ellos: -Sí coñecemos. A él plogol mucho pues que falló nuevas de lo que querié e buscava, e preguntóles: -¿E es sano? dixieron ellos: -Sí, e evás allí Raquel su fija ó viene con la grey del ganado de su padre. Dize Jacob: -Grande día es, e non es aún tiempo de levar los ganados a la villa. Dad agora a beber a las ovejas, e desí levadlas aún a pacer. Respondieron ellos: -Non podemos fasta que todos los ganados sean ayuntados e nos lleguemos los pastores e tolgamos la piedra al pozo. Demientra que ellos estavan en estas razones llegó Raquel con la grey de su padre, ca ella la trayé e la apacié e la guardava. Pues que sopo Jacob cómo era su cormana e lo vío tollió la piedra al pozo. En este logar departe maestre Pedro que en aquello que diz Jerónimo

en la Biblia que tomó Jacob la piedra al pozo que Jacob non vinié señoero, mas que algún su omne vinié con él quel ayudó a tollerla e dio a beber a la su grey de Raquel, e desí besó a ella, e començó de llorar e fablar a bozes e mostrarle cómo era sobrino de Labán e fijo de Rebeca. Raquel quando esto oyó fue privado a su casa e díxolo a su padre. Labam quando oyó que fijo de su hermana vinié salió apriessa a recebirle, e abraçól, e besandol muchas vezes aduxol a su casa. Agora dexamos aquí las razones de la estoria de la Biblia e diremos de las razones de los gentiles. E avié Jacob setenta e dos años que naciera en ell año en que llegó a casa de Labam su tío. E nós avemos ya dicho de las cosas que contecieron en los primeros cuarenta años d'ellos. Agora diremos de las que contecieron otrossí en estos otros treinta e dos años que fincan d'aquellos setenta e dos.

XIV De la cuenta d'unos reis gentiles en sos regnados segund los años de Jacob e de Isaac.

[fol. 81r] Andados cuarenta e un año de Jacob e ciento e uno de Isaac murió Turímaco, rey de Sicionia, e regnó Leucipo empós él. E fue Leucipo el ochavo rey d'allí, e duró en el regnado cincuenta e ocho años. Andados cincuenta años de Jacob e ciento e diez de Isaac murió Ínaco, rey de Argos, e regnó empós éll Foroneo, e fue Foroneo el segundo rey de allí, fijo d'aquel rey Ínaco e de la reína Niobe, segund cuentan Eusebio e Jerónimo.

XV Del rey Foroneo de Argos e de los primeros fueros de Grecia, dond vinieron a Roma e dend a las otras tierras.

Cuentan los sabios en sus estorias que este Foroneo fue el primero rey que leyes estableció e dio juizios, ca, assí como cuenta la Estoria de Babiloña e del rey Nino e de los otros reyes d'allí, maguer que ell imperio e el señorío de los reyes fue de luego de comienço sobre los ombres, e los reyes aseñoravan, diz que lo más que los reyes estonces en su comienço fazién que estas dos cosas eran: la una que metién abenencia entre los que se desabenién sobre alguna cosa, e esto fazién ellos segund sus alvedríos, ca diz que los alvedríos de los príncipes eran estonces por leyes; lo ál que los príncipes fazién que catavan los términos de sus términos e guardávanlos que non gelos entrasse ninguno nin se les enagenassen. E aquel Foroneo, rey de Argos de Grecia, fue el primero rey que alcalde fizo e le estableció logar señalado ó soviessa a oír los pleitos e librarlos, e viniessen a él los que pleitos oviessen e algunas querellas

de algunas cosas. E all alcalde e al logar de los juizios puso nombre fuero d'aquel su nombre Foroneo.

XVI Del primero casamiento del rey Júpiter, e del rey Tesalo e del rey Beloco.

Andados cincuenta e un año de Jacob tomó muger primeramente Júpiter, fijo del rey Saturno. E la primera muger que él ovo, assí como dizen los griegos, fue Niobe, e fizo en ella a Apis, que fue después rey en Egipto. E mudáronle este nombre Apis e llamáronle Serafín, como al toro de Egipto de quien vos contaremos adelant en la estoria dell Éxodo sobr'el nacimiento de Moisés, {CB2} o por ventura, segund dizen algunos, que fue este mismo. Andados LXVI años de Jacob e ciento e XXVI de Isaac alçaron en Tesalia rey a Tesalo, e regnó y. Andados sesenta e nueve años de Jacob murió Armametes, rey de Assiria, e regnó empós él Beloco, ochavo rey d'aquel regno, treinta e cinco años.

XVII De la lid de Telquises e de los carcasios contra Foroneo, rey de Argos, e de la torpe neciedad de los carcasios, e del fecho de Jacob.

Andados setenta años de Jacob e ciento e treinta de Isaac levantáronse Telquises o Telsico, ca estos dos nombres le fallamos, e los carcasios contra aquel Foroneo, rey de

Argos, e contra los fortasios, assí como cuentan Paulo Orosio e Eusebio e Jerónimo, e ovieron grand batalla en uno, e fueron vençudos Telquises e los carcasios, e fuxieron de su tierra por ello. E cuentan las estorias que assí como non sabidores de las cosas como era mester segund que acaecen los avvenimientos de los ombres, quel que devieran buscar e guisar mayor poder, e cobrar e lidiar otra vez con ellos por ver si los poderiën vencer e vengarse, que tovieron con vergüença d'aquello que fueran vencidos que deviën fuir e apartarse de toda la morada de los omnes, que nunca los viesse omne. E dexaron su tierra, e però fueron e tomaron la isla Rodo, que avié d'antes nombre Ofuissa, e pobláronla, e fincaron allí de morada. Andados setenta e dos años de Jacob e ciento e XXXII de Isaac su padre vino Jacob a Mesopotamia a casa de su tío Labán, segund cuentan Eusebio e Jerónimo. Agora dexamos aquí las otras razones e tornaremos a la estoria de la Biblia, e diremos de Jacob cómo fizo con su tío Labam, e casó allí.

XVIII Del pleito de Jacob e de Labam, e cómo casó Jacob con fijas de Labam e fizo y sos fijos.

Pues que sopo Labán la razón por que vinié Jacob yl contó Jacob todos los avvenimientos por ó avié passado con su hermano Esaú, e cómo vino fuyendo de la tierra ant'él, yl conortó Labán por muchas palabras de buenas razones e que allí estarié sin todo miedo e muy bien, e dixo assí contra él: -Mio huesso e mi carne eres. E pues que Jacob moró con él un mes, dixol Labán: -Sobrino, ¿quíeresme servir que te

[fol. 81v] dé algo? E avié Labán dos fijas, la mayor Lía, la menor Raquel, que era aquella que diximos que Jacob viera al pozo. E Lía non avié buenos ojos, cal lloravan. E Raquel teniéllos sanos, e era muy fermosa. E Jacob enamorós d'ella, e dixo a Labam: -Servir t'é VII años por tu fija Raquel. Respusol Labam: -Mejor es darla a ti que a otre. E finca conmigo, e dar te la é. Fincó Jacob por pleito tajado, e sirviól siete años por ella. E aún semejól poco tiempo, tanto la amava. A cabo de los siete años pidió Jacob su muger. E Labán llegó muchos de sus amigos e fizol sus bodas. E a la noche en logar de Raquel diol a Lía. E echárongela en el lecho de guisa que lo non entendió él. Sobr'esto cuenta Josefo en el XVIII capítulo del primero libro que Jacob, contañido de fuerça de vino aquella noche, e que lo uno por la bebedez lo ál por la noche en que era el fecho que lo non entendió él, e que se bolvió con Lía. E a Lía dio Labán a Zelfa por manceba por sirvienta. Otro día mañana quando se levantó Jacob e vío cómo aquella mugier quel diera su tío era Lía e non Raquel la quel oviera a dar por paramiento, tóvose por engañado, e querellávase que recibiera tuerto. Recudiól estonces Labam: -Non lo tengas por mal, ca nuestra costumbre es d'esta tierra de casar antes las fijas mayores, después las menores. Mas acaba los siete años d'este casamiento, ca esto es guisado, e desí, dixol, dar t'é ell otra por otros siete años que me sirvas. En este logar departe Jerónimo en la glosa sobre la razón de los años del casamiento de Raquel, e Jerónimo e maestre Pedro, que otorga con él, retrayendo las sus palabras, que él dixo sobr'esto e otorgándolas él. E dizen que esta razón que se deve departir de la guisa que agora oiredes aquí, e que assí es de entender e tener, que

por aquellos siete años que Labam dixo a Jacob que cumpliesse d'aquel primero casamiento que devemos entender que gelo dixo por siete días, en que avién de fazer a las bodas sus onras en los comeres e en las otras cosas, que se estorvarién e se conturvarién por las otras bodas segundas, e que acabados los siete días de las bodas de Lía, al otro, que fue el ochavo del día que casó con Lía, quel dieron a Raquel, e

que luego en estos días las ovo por mugeres lindas a amas hermanas, e que yerran los que dizen que Jacob ante sirvió los siete años que a Raquel le {CB2} diessen, mas quel dieron luego a Raquel, como es aquí dicho, e después que sirvió él los años. E Jacob otorgólo, e fizolo. E passados los siete días, como es dicho, casó con Raquel, e dio Labán a esta su fija otra sirvienta que avié nombre Bala. E Jacob sirvió otros siete años por ella, ca la amava más que a Lía. En tod esto Lía vío como la despreciava Jacob con el grand amor que avié de Raquel, e rogó a Dios quel diesse hijos por tal que la amasse su marido. E empreñóse, e parió un fijo, e pusol nombre Rubén. E dixo: Vío Dios el mio quebrantamiento cómo era yo despreciada, mas agora me querrá bien mio marido. Desí fizo otro fijo varón, e dixo por este fijo: -Entendió Dios cómo era yo desdeñada, e diome otro fijo, e pusol ella nombre Simeón. Después ovo otro fijo, e dixo: -Agora me querrá bien mio marido de verdad, pues que tres hijos á de mí. E llamól por ende Leví. E aún después ovo otro fijo, e dixo: -Agora loaré yo a Dios. E éste ovo nombre Judas. E ella después d'esto estido assí un tiempo que non fizo fijo. En tod esto víose otrossí mañera Raquel, e ovo envidia, mas dizen las estorias que non mala envidia, de su hermana porque avié hijos. Mas diz Josefo que temió ella que el marido pues que la viesse mañera que non la amarié tanto por ý. E dixo ella a Jacob: -Dame hijos, si non con pesar que los non é muérome. Jacob fue irado ya quanto, e maguer que la amava mucho respondiól assí: -Cuedas que só yo Dios que te tollí que non oviesses hijos. Dixol Raquel: -Pues si me los non das de mí dámelos de mi manceba Bala, e yo tener los é por mios. E Jacob con el grand amor d'ella e por fazerla su pagada en alguna guisa e sacarla d'aquel pesar fizo assí comol ella dixo, e ovo fijo varón d'aquella Bala su manceba de Raquel. Estonces dixo Raquel quando aquel niño vío: -Oyóme Nuestro Señor Dios e judgóme con mi hermana, ca me dio fijo. E a aquel niño puso ella nombre Dan. Después d'esto ovo Jacob otro fijo varón otrossí d'essa manceba, e dixo Raquel: -Eguó Nuestro Señor Dios con Lía, e esforcé. E a este niño llamó ella Neptalín. Cuando Lía vío esto e que ella non parió dio otrossí su manceba Zelfa al marido con [fol. 82r] envidia de su hermana, e el marido recibiógela e empreñóla, e pariól fijo varón. E Lía pusol nombre Gad, e ovo otrossí después d'este otro fijo d'ella, e llamól Aser. Después d'esto salió un día Rubén, fijo de Lía, a las miesses en el tiempo que segavan los trigos, e falló maçanas de mandrágoras, e adúxolas a su madre Lía. E víolas Raquel e dixol: -Dame parte d'essas mandrágoras de tu fijo. Respuso Lía: -Non te cumple, que me toliste

mio marido. ¿E pídesme parte de las maçanas de mio fijo? A estol dixo Raquel: - Duerma nuestro marido contigo esta noche, e dam de las mandrágoras. E Lía diol d'ellas por aquel pleito. Después d'esto vinié Jacob esse día a ora de viésperas de labrar, e Lía salió a él, e dixol: -Comigo dormirás esta noche, ca yo te gané de mi hermana por quel di las mandrágoras que traxo mio fijo. E aquella noche levó Lía a Jacob a su casa, e ovo d'él un fijo. E dixo: -Fízome Dios merced porque di mi manceba a mio marido, e al fijo llamó ella Isacar. Fizo Lía el sexto fijo, e dixo: - Enriquecióme Dios de buena riqueza, e de mi parte será esta vez mio marido, ca seis fijos é d'el. E este postrimero fijo de Lía ovo nombre Zabulón. Después d'esto parió una fija que dixieron Dina. E membróse estonces de Raquel Nuestro Señor Dios e diol un fijo. E dixo ella: -Tollióme Dios el mio denuesto. E este fijo fue Josep. E dixo Raquel empós esto: -Déme Dios otro.

XIX De cómo se querié tornar Jacob a Canaán a casa de su padre, e pleteó Labam con él e fincó Jacob.

Pues que Josep nació dixo Jacob al suegro: -Dame mis mugieres e mios fijos por que te serví, assí como tú sabes, e déxame tornar a mi tierra a casa de mio padre. Dixo Labam: -Mas fazme este amor, finca conmigo, ca bien entiendo que me fizo Dios bien por ti, e di qué quieres que te faga, e fazer lo é. Respondiól Jacob: -Bien sabes cómo te é yo servido, e cuam poco aviés cuando yo a ti vin, e cómo eres agora enriquecido, e te bendixo Dios el ora que yo en tu casa entré. E agora derecho es que piense yo de mi casa. Essora le preguntó Labam otra vez quéel darié que fincás con él. E respondió Jacob a Labam que si apartasse todas las ovejas e las cabras de sus greyes que eran de muchos colores e los diesse a sos fijos a guardar, e las que eran d'un color las unas todas blancas e las otras todas negras diesse a {CB2} a guardar a él, e lo que de las d'un color naciesse que fuesse suyo, e lo que naciesse de muchos colores que lo diesse a él en soldada, e fincarié con él e quel guardarié sus ganados, e lo que saliesse d'un color unado todo blanco o todo negro que fuesse de Labam. Plogo d'este pleito a Labam e otorgó lo que Jacob demandó. E departió Labam sus ganados e enviólos a logares apartados, los unos con sus fijos, los otros con Jacob. E avié del logar donde andavan los fijos de Labam con las sus greyes fasta ó andava Jacob con las suyas tres jornadas. E diz maestre Pedro que este apartamiento fue por que non fiziessen y engaño ninguno en los ganados los unos a los otros. Mas tomó Jacob piértegas de álamos e de almendrales e de pládanos e entallólas, e allí ó les tollié las cortezas

fincavan blancas, e ó gelas dexava eran verdes, e faziéense en ellas dos colores. E en el tiempo que los ganados andavan en celos dávalas a beber en unas canales, e poniéles estas piértegas delant tan bien a los maslos como a las fembras allí ó bevién por que catassen a ellas e veyéndolas fiziessen los fijos veros, e fue assí. E esto fazié él de luego que començavan a andar en celos fasta medio el tiempo, e dend adelant gelas tollié. E los fijos que nacién tempranos eran de más colores d'uno por las demudas que vieran los padres e las madres, e aún faziéense mejores, e éstos eran de Jacob; los seruendos de Labam. E cuando xebravan los fijos de las madres apartava Jacob los suyos a su cabo, e por esta manera enriqueció de fiera guisa, e ovo muchas greyes, e sirvientes e sirvientas, e camellos e bestias menores e otras.

XX De cómo fue Jacob mezclado con Labam e tomó sus mugeres e lo só e se iva pora casa de su padre, mas firmó antes en la carrera amistad con Labam su tío e su suegro.

Grand envidia ovieron de Jacob Labam e sus fijos porque assí enriqueció. E dixieron los fijos un día: -Jacob se lieva cuanto nuestro padre avié, e de lo suyo es rico e es fecho poderoso omne. Oyó esto Jacob, e paró mientes e vío cómo Labam nol parava tan buena cara como solié, e demás dixieral Nuestro Señor esos días: -Jacob, tórnate a tu tierra e a tus parientes, ca yo seré contigo. Jacob estonces de so busto ó andava [fol. 82v] con sus ganados envió por sus mugeres Raquel e Lía, e fueron a él ó andava con las greyes, e díxoles estas razones que avemos contadas, e cómol engañara su padre d'ellas yl fiziera tuerto sobre su soldada, si non que catara Dios el derecho yl diera dend buena vengança en el fecho de los colores de los ganados. E desí díxoles cómol apareciera un ángel de Dios en sueños yl dixiera: -Bien vi yo todo lo que Labam te fizo, e las greyes parrán los fijos del color de que las tú debes aver. E sobr'esto dixom assí: -Yo só el Dios de Betel ó tú ayunteste las piedras e me feziste tu prometimiento; levántate e vete d'esta tierra, e tórnate a aquella en que naciést. Pues que Jacob ovo contadas estas razones a sus mugieres respondiéronle ellas e dixieron: -Nós non avemos a aver nada del mueble nin de la heredad de nuestro padre, e tomó él el nuestro precio, mas mejor lo fizo Dios, que á dado a nós e a nuestros fijos todas las riquezas d'él. Onde tú faz todas las cosas que te mandó Dios. Pues que sus mugeres le dixieron esto puso Jacob a ellas e a sos fijos en los camellos e tomó la meatad de las sus greyes e cuanto avía ganado en Mesopotamia, e començóse de ir pora su padre Isaac a tierra de Canaán. E cuenta maestre Godofré

que cuando ovieron andado siete jornadas que llegaran a un lugar que avié nombre Galaad, e posaron allí porque folgassen sus compañías e sus ganados, que eran cansados, e que tomassen agua fresca pora sí e guisassen sus viandas pora'l camino. E de todo esto Labam non sabié nada, ca era ido estonces a trasquilar las ovejas, nin Jacob otrossí nol quiso dezir nada de cómo se iva. Mas pues que lo sopo Labam, e esto fue tercer día desde que Jacob movió d'allí, tomó sus hermanos e otros ombres de sus compañías e armóse, e fue empós él siete días, e alcançól en monte Galaat, segund dize Josefo, e que porque era tarde que nol quiso cometer essa noche. E cuando durmié Labam diz que vino Dios a él e dixol: -Guárdate non digas ninguna cosa errada contra Jacob. E Jacob avié ya fincada su tienda en aquel mont, e Labam otrossí finco y la suya. Otro día mañana vino a Jacob, e descubriól la visión que viera en sueños, e nol dixo ninguna palabra irada, pues que gelo {CB2} vedara Dios. Más començól a culpar en buena manera d'esta guisa, segund cuenta la Biblia: -Varón, ¿por qué te vienes a escuso de mí e me traes mis fijas assí como si las oviesses ganadas por armas e fuessen tus siervas? Siquier deviés aver duelo d'estos niñuelos que se pueden perder por el grand lazerio de la carrera. ¿E non fuera mejor que me lo fiziesses saber cómo te queriés venir, e escorriérate yo con grandes alegrías e onradamientre, e espidiérame de mis fijas e ellas de mí. Mal lo fezist, e aún agora te lo podría yo vedar. Mas non temas, ca Dios me castigó esta noche en sueños que te non fiziesses mal ninguno nin te le dixiesse. Mas però pues que te vas pora tu tierra e a tus parientes ¿por qué me lievas furtados mis dioses? Essora le respuso Jacob a la primera razón: -Temiendo quem toldriés tus fijas por fuerça non te dixie nada de mi venida. E all otra razón le dixo: -Del furto que me dizes búscaló entre nós, e a quil fallares ésse nin ninguna otra cosa de lo tuyo matal delante tus hermanos. E dizié esto Jacob, e non sabié cómo Raquel avié aquel ídolo que su padre demandava. Buscó Labam en la tienda de Jacob, e de Lía e de sus compañías e nol falló. E passó a la tienda de Raquel. Ella fue privado e ascondiól so ell estrado d'un camello, e assentóse desuso. El padre escodriñó toda la tienda, si non allí ó ella seyé, e non falló nada. E dixol Raquel estonces: -Señor, non te me assañes tú porque me non levanto a ti, ca me acaece agora lo que suele acaecer a las mugieres segund su natura. E dize Josefo que lo creyó Labam, e dexó de escodriñar aquel lugar, e enartól ella d'esta guisa. Estonces, segund cuenta la Biblia, pues que vío Jacob que Labam non fallara nada de lo que demandava dixo: -¿En qué culpa te yago yo, o qué mal fiz por que tú veniste

sañudo tras mí, e escodriñeste toda mi casa, o qué falleste y de lo tuyo? Ponlo delante nuestros hermanos, e ellos judguen entre mí e ti. Por esto te serví veínte años, e te guardé tus ganados, e nunca comí carnero de tus ovejas nin le salló bestia ninguna fiera que mal le pudiesse fazer porque tú menos le oviesses. E si alguna cosa se y perdió o me lo furtavan muy bien me lo demandavas todo, e yo pechávate. Noche e día lazrava, e sufría soles [fol. 83r] e calenturas, e fríos e aguas e todo temporal fuert que me acaeció, e non durmía por guardar bien los tus ganados, e d'esta guisa te serví estos años, los catorze por las fijas, e los seis por aquella part quem ovist a dar por la guarda de las tus greyes. E tú diez vezes te me tolliste de lo que pusiste conmigo, e por ventura pobre e sin consejo me dexaras tú agora. Mas cató Dios el mio lazerio e fizolo mejor, e castigó eir a ti que nom fiziesses ningún mal. Dixol Labam estonces: - Las mis fijas e los mios nietos e las tus greyes e cuanto vees todo es mío. Mas ¿qué puedo yo fazer a mis fijas e a mios nietos? Ven e firmemos amiztad e fagamos postura que sea testimonio d'este fecho entre mí e ti. Essora luego empós estas palabras tomó Jacob una piedra e alçola allí en señal d'este fecho en aquel mont ó dixiemos que fincaran sus tiendas éll e Labam, e mandó a los sós aduzir otras, e ellos ayuntaron tantas que d'ella fizieron montón. E segund cuenta Josefo, era pilar alto a semejança de altar, e llamól Labam ell otero del testigo, e Jacob el montón del testimonio, cadaúno segund su language. Desí dixo Labam, segund cuenta la Biblia: - Si tú apremiases mis fijas e las dexares e tomares otras mugieres, e si yo pasar este logar por te fazer mal ol tú cuedares contra mí, el Dios de Abraham e el Dios de Nacor e del padre d'ellos que aquí está e lo vee judgue entre mí e ti cuando nos partíremos. E este otero e este montón d'estas piedras sea entre nós testigo d'ello. E otrossí por ende llamaron los hebreos a aquel mont Galaat, que diz tanto en el language de Castiella como collado de testimonio. E segund cuenta Josefo, d'aquí pusieron a aquella tierra nombre Galaadítide. Essora firmó Jacob la postura, segund diz Jerónimo, e yuró por el Dios de su padre Isaac que de cuantos pesares e tuertos él avié recibidos de su suegro que todos los perdonava d'allí adelant, segund diz Josefo, mas quel amarié a él e a sus fijos. Después d'esto cuenta Jerónimo cómo fizo Jacob su sacrificio, e llamó sus hermanos, fascas sus compañas, que comiessen allí del pan, e ellos comieron, e fincaron allí. E Labam levantóse otro día ante que amaneciesse e

bendixo sus fijas e sus nietos como plazerero ya que se {CB2} fuessen con Jacob, e espidióse d'ellos, e tornóse él pora su logar.

XXI De Jacob quando se partió de su suegro Labam e se temió de su hermano Esaú yl envió sos mandaderos adelant por saber qué tenió en él, e ordenó sus compañías e fizo su oración a Dios.

Jacob, de quien avemos dicho quando se partió de su suegro Labam, ívase pora Cananea assí como avié començado, e aparecióronle en la carrera muchos ángeles de Dios, e prometiéronle mucho bien, segund cuenta Josefo. E segund diz la Biblia, quando los vío dixo: -Compañas de Dios son éstas. E puso por ende nombre a aquel logar Manahy, que diz en el language de Castiella tanto como huestes de Dios. E diz Josefo que Jacob, porque se temió del hermano por lo quel avié fecho, que quiso saber qué voluntad tenió contra él. E cuenta la Biblia e las otras estorias que d'esta razón fablan que envió d'allí sus mensageros a él a Seír, que es en la tierra a que llaman Edom, e mandóles quel dixiessen assí: -Envíate dezir Jacob tu hermano que te vío sañado quando se fue él d'aquí, e tovo por derecho dexarte la tierra fasta que passasse la tu saña, e fizolo, e moró fasta agora con Labam en tierra agena, e que assaz era ya tiempo de cobrar él el tu amor si a ti ploguiesse. E agora tórnase pora ti, e trae sus mugieres con quien casó allá, e sus fijos que á fechos en ellas, e mancebas e mancebos, ovejas, vacas e bestias, e otras riquezas grandes. E enviónos a ti como a su señor que te dixiésemos que él con todo quanto á es tuyo, e se te viene meter en mano, e tiene por bien de espender contigo todos aquellos bienes que Dios le á dados, e que aya él la tu gracia. Esaú acogiólos bien e plogol mucho con la venida de su hermano quando lo oyó, e mayormiente porque venió metérsele en mano e en poder con quanto avié, e díxoles cómolos recibién, e enviólos e mandóles quel dixiessen que viniesse seguro e sin todo miedo. Los mensageros pues que recabdaron tornáronse a Jacob, e dixieronle: -Fiziemos como tú nos mandest. Evás tu hermano ó sale quanto puede a recebirte con cuatrocientos omnes de armas. Jacob fue espantado quando oyó dezir de tan grand yente, e asmó de partir en dos compañías los que con él eran, e fizo dos partes otrossí de todos sus ganados. E segund cuentan Jerónimo e Josefo e maestre Pedro, eguólos de guisa que las mancebas [fol. 83v] e sus fijos fuessen en la primera az ant'él, las mugieres e los fijos d'ellas en la segunda empós él, e Raquel e Josep postrimeros en cabo de todos, como la cosa del mundo que él más amava, e él que irió en medio, porque si Esaú mal quisiesse fazer e firiesse en la primera compañía

que ell otra fincasse en salvo. Desí fizo allí su oración, e dixo assí contra Nuestro Señor Dios, assí como diz la Biblia: -Dios de míos padres Abraham e Isaac, e de mí Jacob, e mio Señor. Tú que me mandeste tornar a mi tierra ó nací, e me fezist mayor merced que te yo non merezco nin te sabría pedir, e me cumpliste lo que me prometiste, ca passé el Jordán con mio cayado e con ayuda d'él en ti, e esto es que eres tú ell ayuda e el fazedor d'ella e de todo ál. E agora me torno con dos compañías; onde ampárame tú, Señor, del poder de mio hermano Esaú, ca mucho me temo que mate las madres e los fijos. E tú me prometiste que me defendriés e acresciés el mio linage como ell arena de la mar.

XXII De cómo envió Jacob sos presentes a su hermano Esaú por ganar el su amor, e passó sus compañías el vado de Jabor, e fizo él su oración a Dios, e lidió con el ángel quel pareció e fincó él ende coxo, e le bendixo ell ángel e le mudó el nombre.

Fincó allí Jacob aquella noche ó fizo esta su oración, assí como cuenta Jerónimo, e ordenó su fazienda d'esta guisa. Apartó de sus ganados presentes pora su hermano dozientas cabras e veínte cabrones, e ál tantas ovejas e carneros, treinta camellos con sus fijos, cuarenta vacas e veínte toros, e veínte asnas e diez pollinos. E enviógelo con sus omnes, apartado lo uno de lo ál. E mandó a los pastores que lo levavan que se fuessen adelant departidos e alongados los unos de los otros. E diz Josefo e maestre Pedro que ell avènement de Jacob, como omne sabio e de buena guisa e a quien amava Dios e guiava, que fizo esto porque semejassen más los ganados e aún los omnes. E dixo, como cuenta Jerónimo, al que embiava delante todos: -Quando encontrares a mi hermano que me envió a dezir que me saldrié a recibir e te preguntare cuyo eres e ó vas e cuyo es lo que llevas dil que eres de su siervo Jacob, e quel llevas este present quel envió yo, e que vo empós vós. E mandó a todos los otros que assí dixiessen como él mandava a este primero dezir. E fazié él esto {CB2} por amansar la saña del hermano con buenas palabras e con dones de ganados de que avié aún estonces pocos en tierra de Esaú. E assí lo cuentan Josefo e maestre Pedro, e quel perdonarié si sañudol era aún. Los que levavan los presentes fuéronse adelant como les mandó Jacob, e non quedaron de andar su passo noche e día con sos ganados quanto los ganados lo podién sufrir. E Jacob fincó essa noche en un logar que avié nombre Manahym. E levantóse otro día buena mañana ante que amaneciese, e tomó amas las mugieres e las mancebas con todas sus mugeres lindas e las otras con sus onze fijos e su fija Dina e passólos el vado de Jabot. E por esta passada ovo nombre

d'allí adelant aquel logar el vado de Jacob, assí como cuentan las estorias; e es a dos millares de la fuent Jordán, en tierra de Idumea. E desde ovo passado todo lo suyo fincó él y solo pora fazer su oración. E allí vino a él un ángel de Dios con qui luchó él fasta la mañana. E cuenta Josefo quel fablava el ángel e esforçaval de palabra diziendol que se toviesse bien, e que luchasse derrezio, e mostraval cómo. E diziél que si con él pudiesse, que era fuerte ángel de Dios, que assí e aun más podrié con su hermano, que era omne, si contra él viniessse, e que el su linage nunca fallascríe nin nascríe omne de mayor fuerça que él. El ángel desde vío que Jacob se esforçava tanto que él nol pudié vencer dixol quel dexasse, ca mañana era, e que se tardava pora subir al cielo, e Jacob nol querié dexar. El ángel estonces tanxol <d>ell ala en el nervio de la siniestra anca, e dixol: -Déxame, que amanece. Diz él: -Non lo faré ante que me bendigas. Essora le dixo el ángel: -Non avrás nombre Jacob d'aquí adelante, mas Israel, que quiere dezir tanto como luchador con santo ángel, o varón que vee a Dios, ca pues que tú podiste con Dios muy más podrás con los omnes. E preguntól Jacob cómo avié nombre. Diz ell ángel: -¿Por qué me demandas el mio nombre, que es maravilloso? E cuenta Josefo que Jacob desde sintió que el ángel de Dios era aquél rogaval quel dixiesse de su fazienda cómo avié a seer, e ell ángel que gelo dixo, e pues que gelo ovo dicho bendixol en aquel logar, assí como diz Jerónimo, e d'allí [fol. 84r] adelante non pareció. Alegróse mucho Jacob con esta visión tan buena que viera, e llamó a aquel logar Fanuel, que quiere dezir tanto como faz de Dios, e vi a Mio Señor Dios cara a cara e só conortado. Pues que esto fue fecho e Jacob passó Fanuel nació el sol. E dize Josefo que por el trabajo de la lucha quel tomó después dolor a aquel nervio en que ell ángel le tanxiera dell ala, e coxeava del pie. E diz Jerónimo que por esta razón mandó después Moisés a los judíos que desnerviassen las carnes. Mas agora dexamos aquí la estoria de la Biblia, e tornaremos a contar de los fechos de los gentiles que contecieron en este tiempo de Jacob. Jacob visco ciento e cuarenta e siete años, segund Eusebio e Jerónimo e Josefo e otros, e nós avemos ya contado de las cosas que contecieron en razón de los gentiles en los sus días de Jacob en los setenta e dos años. Agora fñcanos de dezir de las razones de los gentiles que contecieron otrossí en los otros setenta e cinco años que fñcan, e però porque se sigan las razones e se enxiran mejor unas con otras començámoslo aquí en setenta e dos años porque avemos ya dicho d'él esto poco que dezimos assí. Andados setenta e

dos años de cuando naciera Jacob, e ciento e treinta e dos de Isaac, salió Jacob de tierra de Canaam e fuesse pora Mesopotamia a Laban su tío.

XXIII Del rey Ogiges Matica.

Andados setenta e seis años de Jacob regnava en Grecia un rey que avió nombre Ogiges Matica. E este rey Ogiges pobló en aquella tierra de Grecia ó él regnava una cibdad por cabeça de su regno, e el logar d'aquella cibdad avió nombre antiguamente Acta. E el rey Ogiges quando la pobló e la fizo grand e noble tolliól aquel nombre e mandóla llamar Eleusina o Eleusis. E fizo otrosí por su regno otras muchas cibdades e pueblas.

XXIV Del avènement de la dueña Minerva o Pallas.

En el tiempo del regnado d'este rey Ogiges Matica, segund cuentan Eusebio e Jerónimo e ell Obispo don Lucas e otros, que en un lago d'una tierra de Grecia que avió nombre Pallant, e al lago dizién Tritón, que salió una donzella muy hermosa, e pareció en figura de {CB2} virgen, e tomáronla los omnes, e criáronla en aquella cibdad de Tritón, e llamáronla Tritonia d'aquel logar ó salió, e los griegos llámanla Minerva. D'esta dueña dizen todos que salió muy sutil e de grand engeño en muchas cosas, e ésta dizen que falló primeramente la manera e la fechora dell escudo, e aun de otras armas de quantas maneras pudieron seer falladas pora defender en batalla cuerpo de omne e aun de cavallo, onde la llamaron después los gentiles deessa de batalla; e ella falló otrosí las sotiles maneras de filar, e las naturas de colorar las lanas e el lino e la seda e las otras cosas filadas, e texerlas, e las maneras d'ello, e otrosí las maneras del margomar, onde la alçaron por deessa de las filaduras. E ella falló primero la natura de criar las olivas e fazer ende el azeite, por que fue llamada deessa de las olivas, e ella las enseñó criar e labrar e aver ende pro los omnes. Esta dueña sopo los saberes liberales, e falló y muchas cosas que emendó e dixo e enseñó e eñadió. E llamáronla otrosí deessa del trivio e del cuadrivio, e de las naturas, e después le llamaron este otro nombre Pallas. E segund departen las estorias, pusieronle los omnes este nombre por dos razones: la una d'un gigant que avió nombre Pallant, con quien lidió ella y lo mató, e la llamaron por ende Pallas, e era aquel gigant muy mal omne; la otra razón por que ella ovo este nombre fue d'aquella isla Pallant de Grecia ó fue criada e nodrida. Otros dizen del nacimiento d'esta deessa que el rey Júpiter, de quien diremos adelant cómo fue rey muy sabio e ovo muchos hijos e hijas, e fue uno de los más sabios e más poderosos reyes del mundo, que un día

que movió la cabeça muy derrezio e quel salió del cerebro, fascas del meollo de la cabeça, aquella donzella. E assí estando la pintan oy los pintores en la estoria d'este fecho. Mas esto se puede entender d'esta dueña nacer del meollo del rey Júpiter en esta guisa: que del grand saber d'él que salieron los saberes que esta dueña sabié, o que tal dueña e tan sabia del meollo de Júpiter serié enseñada. E d'este rey Júpiter vos contaremos en este otro capítulo que viene luego empós éste e del su linage.

XXV De la primera nave de Italia, e de las velas, e del tormento de las movidas, e de la cibdad Sutrio.

[fol. 84v] En la sazón de la entrada de Jacob a Mesopotamia regnava el rey Saturno en Italia, e regnara y d'antes en tiempo de Isaac el rey Jano. D'este Saturno rey de Italia vos avemos ya dicho algunas cosas, mas aún fincan más de dezir d'él. Onde cuentan maestre Godofré e otros que fue rey sabio e manso, e mantovo su regno en justicia. E segund que los omnes no eran aún tan sabidores de las cosas del mundo trabajóse este rey de buscar carreras e maneras por ó los sos pueblos fuessen más ricos e visquiessen mejor. E comoquier que oviesse ya en los mares e en los ríos algunos navíos non avié y aún naves grandes que grand mar passassen, e fizolas fazer este rey Saturno en el su regnado, e en el tiempo de Jacob seyendo él en Mesopotamia. E este rey falló primeramiente maneras de merchandías, e mostró a los omnes passarlas de tierra en tierra por los mares en aquellas naves grandes. E porque los mercadores pudiessen mercar mejor e más a su guisa assacó este rey maneras de monedas, mas non monedas de tod en todo, e fizo moravedís e dineros. E él fué el primero que escudo tomó sobre cavallo. E segund dizen, él fue el primero otrossí que naves fizo en Italia, e onró d'ellas aquella tierra e la enriqueció, e assacó las velas con que los grandes navíos passassen los mares, e entre otras pueblas muchas que fizo este rey pobló una grand cibdad, e pusol nombre Sutrio primeramiente, mas mudáronle después el nombre e llamáronla Lacio, que quiere dezir tanto como ascondimiento, e fue tomado este nombre d'esta palabra *latere*, que dezimos en latín por asconder, assí como avemos dicho en esta estoria ante d'esto. E esto conteció por esta razón. Cuando este rey Saturno quiso echar del regno a Júpiter su fijo, como vos avemos contado que echara a Plutón e a Neptuno, assonóse Júpiter contra él, e lidiaron e venció Júpiter a Saturno, e fuxo ant'él, e fue e ascondióse en aquella cibdad Sutrio; e por aquello que se ascondió y Saturno tollieron a la cibdad aquel nombre que avié d'antes, e llamáronla Lacio. Onde es Lacio nombre de la

cibdad e nombre de aquella {CB2} tierra toda, e la tierra es Lombardía. Este rey Saturno aduxo primeramente a Italia semiente de trigo, e d'allí adelante ovieron los de Italia sus miesses, e trigo d'ellas, lo que non ovieran fasta allí. Ca assí lo sabed, que del comienço del mundo non ovieron de luego todas las tierras todas las cosas. Agora dezir vos emos de cabo de los años de las cosas del tiempo de Jacob e de Isaac.

XXVI De los nacimientos de los fijos de Jacob e d'otras cosas muchas.

Andados setenta e nueve años de quando Jacob naciera, e de Isaac ciento e treinta e nueve, casó Jacob con Lía en Mesopotamia en casa de Labam su padre d'ella. E nacióles esse año Rubén el su fijo mayor. Andados ochenta años de Jacob nació Leví, su fijo de Lía. Andados ochaenta e dos años nació Judas, su fijo e de Lía. E del nombre d'este Judas fueron llamados judíos los ebreos. Andados ochaenta e dos años de Jacob nació Zabulón, su fijo e de Lía. Andados ochaenta e cuatro años de Jacob nació Isacar, su fijo e de Lía. Andados ochaenta e seis años de Jacob, e ciento e cuarenta e seis de Isaac casó Jacob con Raquel. Andados ochaenta e ocho años de Jacob fizo Jacob en Zelfa, manceba de Raquel, a Gad. Andados ochaenta e nueve años de Jacob fizo Jacob en essa Zelfa a Asser. Andados noventa años de Jacob fizo él en Bala, manceba de Lía, a Dan. Andados noventa e un año fizo Jacob en essa Bala a Neptalim. Andados novaenta e dos años de Jacob e ciento e cincuenta e dos de Isaac fizo Jacob en Raquel a Josep. Andados novaenta e cuatro años de Jacob murió Leucipo, rey de Sicionia, e regnó Mesapo empós él cuarenta e siete años. E fue este Mesapo el noveno rey de Sicionia. Andados novaenta e seis años de Jacob fue poblada en Cecilla la cibdad Messana, a que dixieron d'otra guisa Mamertina. Andados ciento años de Jacob e ciento e sesenta de Isaac fue fecho en Egipto el diluvio que cubrió toda Egipto, e destruxo omnes e ganados, e muchas otras cosas en aquella tierra. E este diluvio no alcançó a otro logar; e porque conteció en el regnado del rey Ogiges pusieron al diluvio nombre el diluvio de Ogiges, como dezimos d'otra guisa el diluvio de Noé. E fue esto otrossí [fol. 85r] andados X años de quando naciera Josep. E assí sabed que d'aquí adelante contaremos las estorias por los años de Josep.

XXVII De las cosas que contecieron en el tiempo de Josep.

Andados treze años de Josep e ciento e cuatro de Jacob murió Beloco, rey de Assiria, e regnó empós él Baleo cincuenta e dos años, e fue este Baleo el noveno rey dend. Andados diziséis años de Josep e ciento e siete de Jacob fue vendido Josep, e

vendiéronle sus hermanos a unos recueros que ivan con sus mercaderías a Egipto, como oiredes adelante. Andados veínte años de Josep, e ciento e onze de Jacob, e ciento e setenta e uno de Isaac murió Foroneo, rey de Argos, e regnó empós él treinta e cinco años Apis su fiyo, e fue este Apis el tercero rey de Argos. De Apis vos avemos dicho ante d'esto, mas non es este Apis aquél. D'este rey Apis dizen Eusebio e Jerónimo e otros que fizo adelantado e rey de Acaya, que era su tierra en Grecia, a un su hermano que avié, e diziénle Egialeo. E él cogióse con grand yente e passó de Grecia a Egipto, e ganó allá grand tierra, e regnó y; e, assí como dizen algunas de las estorias, con éste casó la deessa Isis. E tanto dizen que fue buen rey que después de su muert quel contaron los de Egipto entre los sus dioses, e toviéronle por Dios, e aoráronle, e fiziéronle sacrificios como a los otros sus dioses que avién d'antes. Andados de Josep XXV años, segund dizen algunas de las estorias, poblaron Telquises e los carcasios la isla de Rodo, de que avemos ya dicho. Estonces mudaron en Egipto otrossí el nombre a aquel rey Apis de quien dixiemos ya e llamáronle Serafin, como dixiemos dell otro ante d'esto. Andados de Josep veínte e ocho años, e de Jacob ciento e dizinueve pobló aquel rey Apis en Egipto la cibdad Memfis, a que dixieron d'otra guisa Mezraím, e es Mezraím e Memfis nombre de la cibdad e de toda aquella tierra, ca en el latín Memfis dezimos por Egipto, segund los esponimientos que ende fallamos, e aun departimos assí; que Mezre es nombre de la tierra, e *mezre* de los moradores d'ella. Agora dexamos aquí las otras razones, e tornaremos a la estoria de la Biblia.

XXVIII De cómo fue Jacob recebido de Esaú su hermano.

{CB2} Cuenta la estoria de la Biblia que pues que Jacob salió d'allí ó luchara con ell ángel e se començó a ir escontra Cananea alçó los ojos e vío a Esaú venir con los cuatrocientos varones, assí como sus mensajeros le dixieran, e partió aquella ora sus compañías como avié asmado e puesto en su coraçón. E puso las mancebas e sus fijos en la primera az, assí como dixiemos las mugeres e los suyos en la segunda, e a Raquel e a Josep postrimeros de todos, como la cosa que él más amava. E maguer que avié eguado de ir él en medio non lo fizo assí, mas adelantóse él de todos escontra su hermano, e desque se ovieron a ojo echós Jacob ante Esaú en tierra a priezes siete vezes, e fizo oración, e assí yogo fasta que llegó. E Esaú víolo, e con el desseo que avié d'él e con la grand alegría que ovo con él e con las compañías qu'el vío adozir lloró con él. Después cató las mugeres e los niñuelos, e dixo: -¿Qué quieren éstos?

¿Son tuyos? Respuso Jacob: -Fijuellos son que dio Dios a tu vassallo. E desí llegaron las mancebas e sus fijos e sus mugeres, e omilláronse todos a Esaú. E él desque sopo que tanto avién con Jacob abraçólos como padre. Después de tod esto, pues que se llegaron e se abraçaron, preguntó Esaú a Jacob qué compañías eran aquellas que él fallara delant. Respondiól Jacob que él los enviara a él, cobdiciando la su gracia e pora cobrarla. Diz Esaú sobre razón de los presentes quel enviava: -Hermano, assaz é yo pora mí; lo tuyo sea pora ti, e assí lo quiero yo. Respusol Jacob: -Señor, non lo fagas, mas si yo la tu gracia é ruégote que tomes este don de mí, maguer que es poco, ca ell ora que yo la tu faz vi semejóme que veía la de Dios. E tómallo, ca Dios me lo dio, que da todos los bienes. Tomó Esaú essora aquellos dones, e dixo: -Hermano, tomaré estos dones pues que te plaz, e non por ellos, mas por el tu amor, e aguardarte quiero en esta carrera. Diz Jacob: -Mio señor, tú vees que yo é mios niños pequeñuelos que lievo aquí, e las greyes que trayo son paridas; si las jornadas fiziéremos grandes quebrantar se ien las criazones e morrién. Mas, señor, vete tú delant e yo iré con estas compañías e con los ganados, de guisa que cumplan los fijos con las madres fasta que sea yo contigo [fol. 85v] en Seír. Diz Esaú: -Pues toma d'esta mi compañía que venga contigo. Respondiól Jacob, llamandol señor toda vía, e dixol: -Non avía ál mester nin lo quiero si non la tu gracia e el tu amor. E diz maestre Godofré que el logar ó Esaú salió a recibir a Jacob que avié nombre Eglón. E cuenta la Biblia que pues quel ovo recebido e ovieron sus razones e se partieron en amor, assí como dixiemos, fuesse esse día Esaú por la carrera que viniera pora Xeirán ó morava, segund dize Josefo. E departe otrossí que puso éll a aquella villa este nombre de la su cabelladura espeluzrada, ca dicho vos avemos como dize ell ebraigo *seiron* por cabelladura yerta e espeluzrada. E Jacob vino a otro logar adelant, e fincó allí sus tiendas, e fizo ý casa, e a aquel logar puso él nombre Socot, que diz tanto como tiendas o cabañas. Desí vino a la cibdad de Salem, que es en la entrada de Canaán, e compró de los fijos de Emor, padre de Sichén, parte d'un campo cerca la villa por cient corderos, e fincó allí sus tiendas, e moró ý. E fizo allí otrossí un altar, e alabó sobre él al muy fuert e muy poderoso Dios de Israel, e allí sanó él del dolor dell anca dond coxeava. E aquella cibdad que aquí llamamos Salem dizen algunos que avié nombre Siquén, mas que Moisés la llamó después Salem, que quiere dezir tanto como acabada e cumplida, porque allí sanó Jacob de la dolencia de la pierna, assí como es dicho.

XXIX De cómo los hijos de Jacob mataron al rey Emor e a su fijo Siquén e a los sós de Siquén, a que llama sicanitos.

La estoria de la Biblia cuenta que pues que Jacob ovo comprado de Emor, rey de Salem, e de Siquén su fijo, aquel campo en que morava cerca la cibdad, assí como dixiemos ante d'esto, un día, segund cuenta Josefo, los omnes d'aquella tierra avién grand fiesta, e Dina, fija de Jacob e de Lía, salió esse día, e iva sola a la cibdad por veer las mugeres d'allí e d'aquella tierra, e otrossí, segund diz Josefo, por comprar de las abtezas d'ellas con que se guisasse pora andar a costumbre d'aquella tierra ó veyé que avrié de morar. E segund dize la Biblia e las otras estorias, Siquén, fijo de Emor Eueo, rey d'aquella tierra, víola, e pagóse d'ella, e forçóla e levósla, e desí {CB2} enamorós d'ella, de guisa que la amava tanto como a sí mismo; mas ella fue triste por aquella fuerça e desonra quel avié fecha. E él falagávala quanto pudié por le toller aquella tristeza. E el rey Emor pidióla a su padre que gela diesse por muger pora su fijo. E Jacob pues que esto oyó callós fasta que viniessen sus fijos que andavan con sus ganados. E saliendo Siquén por hablar con Jacob sobr'esto vinién los fijos del campo, e pues que oyeron lo que conteciera a su hermana fueron muy sañudos por que Siquén fiziera cosa tan desapuesta e tan desaguisada en la compañía de Israel e les forçara a su hermana. E quando se llegaron díxoles Emor quando aquello oyó: - Siquén mio fijo es enamorado de vuestra hermana, fija de vuestro padre Jacob; dádgela por muger e casémoslos en uno, e dadnos vuestras fijas e tomad vós otrossí las nuestras, e morad connusco. E si esto fazedes nuestra tierra en vuestro poder es, e usad d'ello, e vended e comprad e tenedla. E empós esto dixo Siquén al padre e otrossí a los hermanos d'ella: -Aya yo la vuestra gracia, e quequier que pusiéredes yo lo cumpliré, e vós acreced las arras e tomad dones, ca yo muy de grado le daré lo que vós pidiéredes sol que me la dedes por muger. Respusieron los fijos de Jacob a Siquén e a su padre en art con saña de la fuerça que fizieran a su hermana, e dixieron: -Non podemos fazer esto que nos demandades, nin dar nuestra hermana a omne que non es circumcidado, can non es cosa guisada, ante es grand pecado a nós en nuestra ley. Mas d'esta guisa lo podemos fazer sin pecado e seremos amigos, que vos circumcidáredes todos los varones e tengades nuestra ley, e estonces faremos lo que nos rogades e seremos todos unos. E si esto non fiziéredes tomaremos nuestra hermana e ir nos emos. Plogo d'esta razón al rey Emor e a Siquén su fijo, e Siquén non se tardó de lo cumplir luego, ca amava mucho a la donzella, e tornóse pora la

villa con su padre, e entraron luego amos dentro, e ayuntaron el pueblo, e dixiéronles assí: -Estos omnes que aquí vinieron seméjanos que son de paz, e an sabor de morar connusco; pues vendan e compren en nuestra tierra lo que quisieren, e lábrenla e sírvanse d'ella como nós, ca es grand e ancha, e á mester más pobladores e labradores [fol. 86r] que nós non somos, e casaremos con ellos e ellos connusco. E pora aver esto non nos parte más de una cosa, que es buena, que nos circumcidemos todos los varones e tengamos la costumbre de la su yente; e si esto fazemos los sus averes e los sus ganados e quanto ellos an todo será nuestro; e nos fagámosles esto que ellos quieren e moremos en uno, e seamos todos como un pueblo. Otorgaron todo el pueblo lo que Siquén, fijo del rey, les rogó porque él era mucho amado e preciado entre ellos, e circumcidáronse todos los varones chicos e grandes. E a tercer día, quando los que se circumcidaron an mayor dolor, fueron Simeón e Leví, fijos de Jacob, hermanos de Dina de madre, e entraron de noche en la cibdad de Salem con grand compañía de omnes armados, e mataron todos los varones, e al rey Emor e a Siquén su fijo. E pues que esto ovieron fecho entraron a casa de Siquén, e tomaron su hermana Dina e leváronsela. E desque fueron fuera de la cibdad Simeón e Leví vinieron los otros fijos de Jacob, e robaron toda la cibdad, e levaron ovejas e vacas e bestias, e quebrantaron e destruxieron quanto fallaron en las casas e fuera en los campos, e aduxieron los niñuelos e las mugeres cativas. Pues que ellos ovieron fecho este atrevimiento tan grand dixo Jacob a Simeón e a Leví sus fijos: -Grand pesar e grand mal me avedes aducho. Fiziéstesme caer en malquerencia de los cananeos e de los ferezeos que moran en esta tierra. Nós somos pocos e ellos muchos; ayuntar se an e destruir nos an. Respusiéronle ellos: -¿Cómo, pues assí avién ellos a fazer de nuestra hermana como de muger refez, e tenérnosla forçada, e que nos non vengássemos d'ello?

XXX De cómo alimpió de ídolos su casa Jacob por mandado de Dios, yl non osaron cometer los de Siquén por la muerte de su rey, e murió Raquel en la carrera de Betlehe del parto de Benjamín.

Mucho espantado fue Jacob d'aquel fecho que fizieron sus fijos en la cibdad de Salem, segund cuenta la estoria, e era muy sañudo contra ellos, e estava desconortado. E segund dize Josefo apareciól {CB2} entonces Nuestro Señor e dixol estas razones: -Esfuérça e levántate, e sub a Betel e mora ý, e alimpia tu compañía de las costumbres de los gentiles, e faz altar a tu Señor Dios que te apareció en la carrera

cuando fuyés de tu hermano Esaú e ivas a Mesopotamia. E cuenta la Biblia que dixo sobr'esto Jacob a toda su compañía: -Partid de vós los ídolos que tenedes e bañadvos, e lavad todos vuestros vestidos, e levantadvos e subamos a Betel, e faremos sacrificio a Nuestro Señor Dios que me oyó en el día de la mi cueita e me guardó en la carrera. Essora le dieron todos los de su casa todos los ídolos que trayén e los serciellos que trayén colgados de la orejas de los ídolos. E cuenta Josefo que non sabié Jacob cómo Raquel furtara los ídolos a su padre e los ascondiera en tierra so un árbol; e él después que gelos dieron soterrólos so un terebinto, que era un árbol, tras la cibdad de Siquén. E diz maestre Pedro que estos ídolos falló David después, e fundiólos en la obra del templo. Esto fecho fuesse Jacob d'allí, e los de la tierra quisieron ir empós él por matarle. Mas diz que tamaño espanto metió Dios en ellos que nol osaron cometer. E Jacob fuesse con toda su compañía pora Betel, que es en tierra de Canaam, e fizo y altar a Dios e el sacrificio que prometiera cuando iva a Mesopotamia, ca assí gelo mandó Dios en Siquén. E llamó a aquel logar casa de Dios, porque allí o él esto fazié le apareciera Dios cuando él fuyé de su hermano Esaú. En aquel tiempo murió Delbora, ama de Rebeca, e soterráronla a raíz de Betel so una enzina, e llamáronle d'allí adelant a aquella enzina ell árbol dell llanto. Después d'esto apareció Dios otra vez a Jacob, e bendixol, e aquella vez primera le llamó él Israel, que quiere dezir tanto como varón veyente a Dios. E dixol: -Yo só Dios poderoso sobre todas las cosas; Crece e amuchigua, ca de ti vernán las yentes e los pueblos de todas naciones, e de ti saldrán los reyes, e a ti e a los que de ti vinieren daré yo la tierra que prometí a Abraham e a Isaac. E desquel dixo esto Nuestro Señor partióse d'él e fuese. Essora alçó Jacob una señal de piedras ol esto dixo Dios, e fizo sacrificio sobr'ella, e echól olio desuso, e llamó Betel al logar. Después d'esto salió d'allí [fol. 86v] e vino a Betleem, que quiere dezir tanto como casa de pan, e allí parió Raquel el postrimero fijo; e ovo el parto tan grieve que murió d'él en aquel logar. E ella ante ques moriesse puso por ende nombre a aquel fijo Benjamín, que es tanto como fijo de mio duelo. E el padre circumcidó el niñuelo, e llamól Benjamín, que muestra tanto como fijo de diestra. E a Raquel soterró en la carrera que va a Betleem. E dizen Josefo e maestre Pedro que Raquel señera fincó que non fue soterrada entre sus parientes en Ebrón. E Jacob fizo allí un altar sobr'el luziello d'ella, que dizen que parece y aún agora. Desí salió d'allí Jacob e passó tras la torre que dizen de Ader, que quiere dezir tanto como torre de grey, ca allí fue después el templo que fizo Salomón a Dios, a que vinieron

después las muchedumbres de las yentes como de ganados. E segund cuenta Josefo, allí parecieron después los muchos ángeles a los pastores que andavan con sos ganados cuando nació Nuestro Señor Jesucristo, assí como diremos adelant. E demientra que Jacob morava allí, Rubén su fijo yogo con Bala, amiga de su padre, sabiéndolo él e otrossí el padre. E los fijos de Jacob eran estos doze: -Rubén, Simeón, Leví, Judas, Isacar e Zabulón, fijos de Lía. E Josep e Benjamín de Raquel. De Bala su manceba ovo a Dan e a Neptalín. Zelfa, manceba de Lía, fizo a Gad e a Aser. E nacieron en Mesopotamia, si non Benjamín, que nació en Betleem, como oyestes agora aquí. Tod esto passado vino Jacob a su padre Isaac a la cibdad de Arbea, que es en Ebrón, en tierra de Mambre, ó Abraham e Isaac moraron como estraños. Agora diremos del acabamiento de Isaac.

XXXI De la muerte de Rebeca e de la de Isaac.

Muy alegre fue Isaac como padre con fijo cuando Jacob llegó a él con sus compañas a la cibdad de Arbea en Ebrón. Mas assí como cuentan Josefo e maestre Pedro, falló Jacob finada a su madre Rebeca, en que se estorvó una grand parte dell alegría que ovieran todos en uno más de la que ovieran si ella biva fuesse. E otrossí pues que Jacob allí llegó de Mesopotamia, poco tiempo visco {CB2} su padre Isaac, e finóse. E pues visco Isaac, assí como dizen Eusebio e Jerónimo e otros, ciento e ochenta años, però segund Josefo ciento e ochenta e cinco años. E tantos años duró toda su vida. E murió andados de Adam tres mill e quinientos e noventa e seis años, segund la cuenta de los setenta trasladadores, e de Noé mill e trezientos e cincuenta e dos, e del diluvio de Noé sietecientos e cincuenta e dos. E del departimiento de las lenguas seiscientos e cincuenta, e del regnado del rey Nino trezientos e treinta e tres. E de Abraham dozientos e ochenta, e de Jacob ciento e veínte, e de Josep veínte e nueve. E murió en buena vegez como muy buen varón rico e abondado, e con fijos e nietos, e muy siervo de Dios; e soterráronle sus fijos Jacob e Esaú en la cueva doblada ó yazién Adam e Noé e Abraham, e sus avuelas e su madre. Agora dexamos aquí la estoria de la Biblia, e contaremos de los fechos de los gentiles que fueron en aquella sazón.

XXXII De Júpiter, rey de Creta, e del su tiempo.

Cuenta maestre Godofré en la ochava parte del Panteón, que en aquel tiempo en que murió Isaac que regnava el rey Júpiter en la isla de Creta, e que fue fijo del rey Saturno, como es dicho. E dizen que nació en la cibdad de Atenas. E cuenta maestre

Godofré e otros muchos que fue Júpiter el más sabio e más alto e más poderoso rey que en los gentiles ovo. E d'él dizen que vinieron los reyes de Roma e de Troya e de Grecia e los otros altos príncipes. D'este rey Júpiter cuentan todos los gentiles e cristianos tan grandes poderes e tantas cosas que diz que a penas los credién los omnes. E porque digamos nós ende algunas cosas d'aquellas que tenemos que son de creer, como las fallamos contadas de los otros sabios, queremos hablar aquí luego de la cibdad de Atenas ó nació este rey, como es dicho, e estudió allí en los saberes liberales e otros, e fizo después y las leyes en las doze tablas.

XXXIII Del lugar de la cibdad de Atenas e de las escuelas d'ella.

En Grecia, en la provincia de Acaya, ó dixiemos que regnara el rey Ogiges, era la cibdad de quien contamos que oviera nombre Acta primeramente, [fol. 87r] e era aún entonces pequeña. E lo uno por el lugar ó la assentaran los primeros pobladores, que pareció muy a abte, e era muy cumplida de cuantas cosas buena cibdad avié mester, e lo ál porque aquel rey Ogiges acreciera mucho en ella en la puebla e la aforó muy bien e la dio por cabeça del regno de Acaya, e le tollió aquel nombre Acta e le puso nombre Eleusis, como es ya dicho; e porque acrecieron en ella después todos los reyes que vinieron, e ayuntaron y todos los maestros de los saberes, e diéronles los príncipes d'ella grandes soldadas, e fiziéronles allí leer e enseñar a quiquier que viniesse a aprenderlo, fuel después mudado aquel nombre Eleusis e llamáronla Atenas. Onde contaremos agora la manera a que los reyes poblaron esta cibdad, e de cómo fue y ordenado el estudio de los saberes e los saberes cuáles fueron e por qué razón le dixieron este nombre Atenas e quién gelo puso, e empós esto diremos del rey Júpiter.

XXXIV De la cibdad de Atenas e de las escuelas d'ella.

Fallamos que muchos sabios e grandes omnes se ayuntaron a fazer la mayor puebla d'aquella cibdad de Atenas, e pues que fueron llegados e vieron ell assentamiento del lugar muy bueno e muy cumplido de aguas e de montes e de todas las otras cosas que son pora fazer y muy buena puebla asmaron cómo podrién fazer allí cibdad más noble que todas las otras de toda Grecia, e aún d'otras tierras. E ante que la començassen a poblar cataron las estrellas e ell ordenamiento d'ellas en que la poblassen. Ca tal era entonces su costumbre de los gentiles en sus fechos que fazién. E porque primero oviera nombre Acta nol quisieron de luego demudar tanto el nombre porque veyén quel iva bien con aquel nombre, e mandaron que la llamassen entonces Actea, e

llamáronla assí, e fizieron y venir todas las escuelas de todos los saberes. E aquellos sabios que a esta puebla vinieron guisaron que poblasse aún más tan noble cibdad como los príncipes allí querían fazer, e fizieronla de luego de comienzo muy afortalada, e sobr'esto muy noble, ca la cercaron toda muy fuert de muro e de torres de mármol, e assentáronla en cuadra. E dexaron en ella por cuenta e por medida siete puertas grandes cabdales; e de cada/2/úna d'estas puertas recudié una cal muy ancha e muy grand quanto era mester que iva fasta medio de la cibdad; e allí en medio de la villa ó se ayuntavan todas estas calles de cada puerta la suya fizieron un palacio muy grand de obra muy maravillosa e muy rica, e avié en él tantas puertas cabdales cuantas en el muro de la cibdad, e sobr'esto d'otras puertas menores XXIII, cuantas son las horas del día e de la noche, porque fuesse el palacio bien lumbroso como era mester pora los maestros e pora los escolares; e entre puerta e puerta avié una cámara, e cadaúna d'aquellas puertas de la cibdad recudié a la suya d'estas del palacio, e el palacio era todo fecho dedentro a grados, los unos más altos los otros más baxos. E enderredor d'aquel palacio avié muchas casas muy grandes e muy nobles, e fechas todas a la manera que era mester en que estavan los maestros que enseñavan los saberes e las siete puertas grandes de la cibdad que diximos, e las del palacio otrossí estavan siempre abiertas, e sobre cadaúna d'ellas doze omnes armados que las guardavan, non porque non entrassen los omnes, mas por mostrar otrossí a los que vinién a aprender que cadaúno fuesse ciertamiente al logar ó mostravan aquel saber que él demandava. E aún sobr'esto fizieron escribir en cadaúna d'aquellas siete puertas de la cibdad el nombre d'uno de los saberes de las siete artes a que llaman liberales; e el que allí vinié a la puerta leyé aquellos sobrescritos, e si se pagava d'aquel saber que dizié en aquello que él leyé entrava por aquella puerta, e iva por aquella cal fasta'l palacio de medio de la villa que diximos, e allí fallava otros omnes que estavan y pora enseñarle los maestros qu'el mostrassen el saber que él demandava, e desí dávanle buenas casas e lo ál que avié mester mientras allí querié estar aprendiendo. E si por ventura aquellos que diximos que vinién a las puertas de la cibdad, e leyén las letras que allí fallavan escritas sobr'ellas, e non se pagavan de los saberes que allí dizién, estos omnes que estavan y pora esso aviénlos a guiar por defuera de la villa fasta que vinién a la puerta del saber que ellos querían. E esto pusieron assí los sabios como diximos porque non tovieron por bien que ninguno que buscasse el saber, que es la certedumbre del bien en este mundo, andudiesse

errado buscándolo, mas que cierta[fol. 87v]mientras fuesse al logar ó era. Onde por estas noblezas tan grandes que avié en aquella cibdad los que algo querién aprender allí vinién de todas las partes del mundo, fijos de emperadores e de reyes e de cuendes e de altos príncipes, e cavalleros e otros omnes muy buenos e muy onrados, ca a ninguno non ponién en grand logar a aquella sazón si lo non mereciesse por seso natural e por saber. E esto se aprendié en Grecia en Atenas más que en otro logar del mundo a aquella sazón, e por esso vinién todos a Atenas más que a otro logar, e otrossí por cuantos buenos fueros e privilegios avién allí los escolares e por muchos plazerés que fallavan ý. E allí fueron primeramiente las escuelas de los saberes de Grecia, dond vino a los latinos después el saber que ovieron, assí como viene ell arroyo de la fuente a los quel an mester. E esto afirman Donat e Precián e Remigio e otros con ellos que fablavan d'esta razón. E avié estonces otrossí sobr'esto una costumbre en Atenas, que maguer que cadaún maestro leyé en su escuela todos se ayuntavan un día en la sedmana con sus escolares en aquel grand palacio que era comunal que estava en medio de la villa e de los otros palacios de los maestros e d'aquellos en que leyén, e assentávanse en aquellos gradós que diximos cadaúno segund que era onrado por su saber, ca non por poder nin por riqueza nin por linage que oviesse grand, e allí leyén los maestros cadaúno de su arte una leción que oyén todos los otros, e después cuidaran ý en muchas maneras, e desputavan e razonavan sobr'ellas por entender mejor cadaúnos aquello de que dubdavan e querién ende seer ciertos. E llamavan liberales a aquellas siete artes e non a los otros saberes, segund departe Ramiro sobr'el Donat e otros con él, por estas dos razones: la una porque non las avié a oír si non ombre libre que non fuesse siervo nin omne que visquiesse por mester, la otra porque aquellos que las oyén que avién a seer libres de todo cuidado e de toda premia que les otre fiziesse, ca tod esto á mester qui aprende pora bien aprender. Pues que avemos contado de la puebla e de la nobleza d'aquella cibdad queremos agora dezir del rey Júpiter, e departiremos de los saberes que se leyén en esta cibdad, e avremos mejor entrada a la razón por que aquella cibdad ovo nombre Atenas.

XXXV Del rey Júpiter e de los departimientos de los saberes del trivio e del cuadrivio.

{CB2} En esta cibdad de Atenas nació el rey Júpiter, como es ya dicho ante d'esto, e allí estudió, e aprendió ý tanto que sopo muy bien todo el trivio e tod el cuadrivio,

que son las siete artes a que llaman liberales por las razones que vos contaremos adelante, e van ordenadas entre sí por sus naturas d'esta guisa: la primera es la gramática, la segunda dialética, la tercera retórica, la cuarta aritmética, la quinta música, la sexta geometría, la séptima astronomía. E las tres primeras d'estas siete artes son el trívio, que quiere dezir tanto como tres vías o carreras que muestran all omne ir a una cosa, e ésta es saberse razonar cumplidamente. E las otras cuatro postrimeras son el cuadrívio, que quiere dezir tanto como cuatro carreras que enseñan coñocer cumplidamente saber ir a una cosa cierta, e ésta es las cuantías de las cosas, assí como mostraremos adelante. La gramática, que diximos que era primera, enseña fazer las letras e ayunta d'ellas las palabras cadauna como conviene, e faze d'ellas razón; e por esso le dixieron gramática, que quiere dezir tanto como saber de letras, ca ésta es ell arte que enseña acabar razón por letras e por síllabas e por las palabras ayuntadas que se compone la razón. La dialética es art para saber coñocer si á verdad o mentira en la razón que la gramática compuso e saber departir la una de la otra; mas porque esto non se puede fazer menos de dos, ell uno que demande e ell otro que responda, pusieronle nombre dialética, que muestra tanto como razonamiento de dos por fallarse la verdad cumplidamente. La retórica otrossí es art para afermosar la razón e mostrarla en tal manera que la faga tener por verdadera e por cierta a los que la oyeren de guisa que sea creída; e por ende ovo nombre retórica, que quiere mostrar tanto como razonamiento fecho por palabras apuestas e fermosas e bien ordenadas. Onde estas tres artes que diximos a que llaman trívio muestran all omne dezir razón conveniente, verdadera e apuesta cualquier que sea la razón, e fazen all omne estos tres saberes bien razonado, e viene ell omne por ellas mejor a entender las otras cuatro carreras a que llaman el cuadrívio. E las [fol. 88r] {CB2} cuatro son todas de entendimiento e de demostramiento fecho por prueba, onde devién ir primeras en la orden, mas porque se non podién entender sin estas tres primeras que avemos dichas pusieron los sabios a estas tres primero que aquellas cuatro, ca maguer que todas estas cuatro artes del cuadrívio fablan de las cosas por las cuantías d'ellas, assí como diremos, e las tres del trívio son de las voces e de los nombres de las cosas, e las cosas fueron ante que las voces e que los nombres d'ellas naturalmente, però porque las cosas non se pueden enseñar nin aprender departidamente si non por las voces e por los nombres que an, maguer que segund la natura estas cuatro devrién ir primeras e aquellas tres

postrimeras, como mostramos, los sabios por la razón dicha pusieron primeras las tres artes del trivio e postrimeras las cuatro del cuadrivio, ca por las tres del trivio se dizen los nombres a las cosas, e éstas fazen al omne bien razonado, e por las cuatro del cuadrivio se muestran las naturas de las cosas, e estas cuatro fazen sabio ell omne. Pues aprendet por aquí que el trivio faze razonado ell omne e el cuadrivio sabio.

XXXVI De las convenencias e de los departimientos de los saberes del cuadrivio entre sí.

Mas pora aprender mejor la cuantía de las cosas e mesurarla más complidamiente avemos a saber que la cuantía se parte primeramiente en dos partes. E cuantía quiere dezir cuamaña es la cosa. La una es cuantía por menudezas, la otra es unada e entera. La cuantía departida pártese otrossí de cabo en otras dos partes, la una es cuantía partida e asmada por sí sin todo movimiento, fascas que se non ayunta a ninguna materia, e d'esta cuantía es la primera de las cuatro artes del cuadrivio, e es aquella a que llaman arismética, que es art e carrera que muestra cumplidamiente la cuantía de la cuenta que es tal como ésta: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis e dend adelant. Ca las partes de la cuenta de tales cuantías son que cada parte d'ellas puede omne en su cabo dezírsela a sí sin las otras. Onde puede omne dezir muy bien seis en su cabo, e uno en el suyo, e tres en el suyo, e assí de todos los otros. E esta arte a que dezimos arismética enseña {CB2} ñader e menguar, e toller e acrecer, e doblar e las otras maneras que á y d'esta cuenta, que son siete entre todas. E en esta cuenta se deve entender d'esta guisa que es la cuantía departida e asmada sin todo movimiento, e que se non ayunta a ninguna materia nin a otra cuantía, como diximos, pora cumplir con ella lo que a ella á de fazer, ca ella se es acabada en sí. La que nós dezimos cuenta en nuestro language de Castiella llámanle los griegos *aris*, e a lo que nós llamamos carrera dizen ellos *metos*. E d'estas palabras griegas *aris* e *metos* departe Hugucio que es compuesto este nombre arismética, que por esta razón quier dezir tanto como carrera que muestra saber complidamiente la cuenta que diximos e todas las maneras d'ella. La segunda es cuantía departida otrossí, mas de guisa que se torna a otra cuantía e se ayunta a ella. E segund esto avemos la música, que es la segunda arte del cuadrivio. E ésta es ell art que enseña todas las maneras del cantar tan bien de los estrumentos como de las voces e de cualquier manera que sean de son, e muestran las cuantías de los puntos en que ell un son á mester all otro e tórnase a la cuantía d'él

pora fazer canto cumplido por bozes acordadas, lo que ell un canto non podrié fazer por sí, assí como en diatesserón e diapente e diapasón, e en todas las otras maneras que á en el canto. E maguer que diximos ante d'esto que Jubal, fijo de Lamec el de Caín e de Adda su muger, assacara primeramiente los estrumentos del cantar e ell arte de la música, però leemos que la música que los griegos la fallaron después más complidamiente. E segund que lo leemos en su libro que fabla d'esta estoria, conteció assí como contaremos aquí.

XXXVII De cómo fallaron los griegos la natura de la música.

Los de Grecia començaron primero que otros omnes a usar de andar mucho sobre mar, e algunos d'ellos trabajáronse quanto podrién entrar adentro por él por provar sil podrién fallar cabo de la parte dallend; e andudieron tanto que vinieron a un lugar dond oyeron sonos e bozes que les semejó que ninguna cosa non podrié seer más sabrosa nin más dulce que aquel son, e començaron a fablar d'ello entre sí, e dixieron: -¿Si fue nunca qui son tan dulce oyesse en logar del mundo? E estando ellos [fol. 88v] hablando d'esto cataron e vieron estar un peñedo aluén d'ellos, e asmaron que serién serenas que cantavan en aquella peña e fazién aquel son tan sabroso, e cogiéronse e fueron pora allá quanto más pudieron e llegáronse a la peña. E ellos estando assí como desventados con muy grand sabor del canto tan dulce que oyén salió a desora un tan grand sollo del viento cierço que todos los metió so ell agua e los mató allí en la mar, si non muy pocos que fincaron a vida e se acogieron a las pieças de los navíos que quebrantara aquel viento e salieron en ellos a terreño. E contaron a los griegos todo aquello por que avién passado e cómo les conteciera. Estonces ayuntáronse muchos de Grecia e fizieron de maderos un engeño muy sutil e muy fuerte en que pudiessen entrar muchos d'ellos bien a aquella peña, e cogiéronse por el logar por ó fueran los primeros e andudieron fasta que vinieron a aquel peñedo, e llegáronse a él en aquel estrumento en que vinién que fizieran pora ello. E estando allí pararon mientes a la piedra, e vieron cómo era cavada dedentro, e avié en ella siete forados abiertos fechos a grados, los unos anchos, los otros más angostos, e los unos altos e los otros baxos, e eran fechos de grado en grado. E vieron otrossí cómo entravan los vientos en ell agua del mar, e salié por aquellos forados, e fazién aquellos sonos tan dulces. E allí aprendieron ellos ell arte de la música, e y fallaron las siete mudaciones d'ella complidamiente. E porque la aprendieron por viento e por agua pusiéronle este nombre *moys*, ca esta palabra *moys* tanto quiere dezir en la

fabla de los griegos como agua en el nuestro language de Castiella, e *sicox* en el suyo tanto como viento en el nuestro. Onde este nombre música, que es compuesto d'estas dos palabras griegas *moys* e *sicox* tanto quier mostrar como arte de son fallada por agua e por viento. E es música ell arte que enseña todas las maneras de los sones e las cuantías de los puntos, assí como dixiemos. E esta arte es carrera pora aprender acordar las voces e fazer sonar los estrumentos. Pues que avemos dicho del arismética e de la música, que son las artes de tales cuentas como éstas que nombramos fasta aquí e van delant en el cuadrivio porque enseñan mesurar e coñocer las cuantías departidas, ca en los saberes antes {CB2} deve venir el simple que el doble e uno que dos, queremos agora dezir de la geometría e dell astrología, que son artes que enseñan la cuantía unada, assí como mostraremos.

XXXVIII De la geometría e de la astrología e de los sos departimientos.

La cuantía unada que dixiemos pártese otrossí en dos partes, la una es cuantía que es unada, mas non se llega a ninguna materia, e es sin movimiento, e d'ésta avemos la geometría, que es arte que mesura las líneas e compone las figuras que se fazen d'ellas, e mesura otrossí e mide los cielos e la tierra e las otras cosas que an cuerpos, e ésta es ell arte que enseña las cuantías d'estas cosas e que las faze a omne saber ciertamientre. Però las liñaduras e las figuras que se fazen en los cuerpos devémoslas asmar en la mient apartándolas de toda materia e de todo movimiento de ayuntarse a ál. E porque enseña esta art la mesura d'esta cuantía unada que dixiemos pusiéronle los griegos nombre geometría, ca a lo que nós dezimos tierra llaman ellos *geos*, e a lo que nós mesuramiento ellos *metros*. E d'estos dos nombres griegos *geos* e *metros* ayuntados en uno, assí como lo muestran los libros de las Dirivaciones, es fecho este nombre que dixiemos geometría, que segund esto quiere dezir tanto como saber que enseña el mesuramiento de la tierra. E esta arte que es la geometría tomó nombre de la tierra e non de lo ál que ella mesura porque la tierra e los cuerpos que en ella á son las cosas que están más acerca de nós e que nós más devisamos e más podemos tañer e sentir d'aquellas que ella á de mesurar. E esta arte es la carrera que enseña a omne mesurar e saber cumplidamientre todas las cuantías de las cosas que dixiemos, e éstas son las que an cuerpos. La segunda partida d'esta cuantía es otrossí cuantía unada, mas de guisa que se llega a materia, e es con movimiento e de las que an cuerpos e se mueven siempre, e d'esto es ell astrología, que es ell art que muestra coñocer los movimientos de los cielos e de las estrellas e de cómo se catan unas a otras en sus

rayos. E porque es ésta el arte que fabla del saber de las estrellas lieva el nombre [fol. 89r] d'este fecho mismo segund que los griegos gelo pusieron, ca a lo que nós llamamos estrella dizen ellos *astros*, e a lo que nós razón ellos *logos*. E d'estos dos nombres griegos *astros* e *logos* viene este nombre astrología, que quiere dezir tanto como art que fabla de la razón de las estrellas e las enseña saber. E esta arte es la cuarta e la postrimera del cuadrivio, que muestra a omne mesurar e saber los movimientos del cielo e de las planetas, e faze a omne coñocer todos los cuerpos celestiales e las cuantías de todas estas cosas complidamiente. E estas cuatro artes que diximos postrimeras son el cuadrivio, que enseña a omne saber toda cuenta e toda concordança e toda medida e todo movimiento que en las cosas sean. E las primeras tres artes que avemos dicho que llaman trivio son en estas cuatro que dizen cuadrivio como en las cerrajas las llaves que las abren, e abren estas del trivio todos los otros saberes porque los puedan los omnes entender mejor.

XXXIX De los saberes que son sobre las VII artes liberales.

El más ondrado de los otros saberes que sin estos siete á y e aún d'estos e de todos es la metafísica, que quier dezir tanto como sobre natura, porque muestra coñocer las cosas celestiales que son sobre natura, assí como es Dios e los ángeles e las almas. E entiéndese esto non que éstos sean sin natura, más que son sobre todas las otras naturas en onra e en poder e en todas las otras mejorías. El segundo saber es el de las naturas pora coñocer todas las cosas que an cuerpos, assí como los cielos e las estrellas e las otras cosas que son de los cielos a ayuso, e entender sus naturas de cómo se fazen, naciendo e muriendo, e se deve coñocer la natura de los elementos, e de cómo obra cadaúno d'ellos en estas cosas. E el tercero saber es ética, que quiere dezir tanto como ciencia que fabla de costumbres, porque enseña a omne saber de cómo puede aver buenas maneras de costumbres e aver buena nombradía por y. E las tres artes del trivio como diximos enseña a omne seer bien razonado, e las cuatro del cuadrivio le fazen sabio. E estos otros tres saberes con aquéllos le fazen cumplido e acabado en bondad e le aduzen a aquella bienaventurança empós la que non á otra. E en estos {CB2} saberes que diximos apriso el rey Júpiter de guisa que al su tiempo non ovo y ninguno que tanto ende sopiesse como él, e él emendó los yerros que dixieran e pusieran en estas artes los otros sabios e los filósofos que fueran ant'él, e otrossí los del su tiempo. E eñadió e cumplió en ellas las cosas que los otros sabios non pusieran y o por non las saber o porque dubdaron en ellas de guisa que se non

trovieron ponerlas en escrito. Pues que avemos dicho de la puebla de Atenas e del ordenamiento de las escuelas de los saberes e del saber del rey Júpiter queremos agora dezir d'este nombre de Atenas por qué razón fue puesto a aquella cibdad.

XL De cómo el rey Júpiter e sos dios pusieron a Atenas este nombre.

En el tiempo en que murió Isaac regnava este Júpiter en Creta, como avemos dicho, e pues que fue rey d'aquella tierra e poderoso de Grecia e poderoso de toda Europa era él señor de los reyes e de los pueblos e de tod ella tanto que a la su sazón non avié rey par d'él en saber nin en riqueza nin en poder. E vío cómo creció e se aprovechava mucho e se fazié muy grand e muy buena aquella villa e muy noble; e oviera nombre primeramente Acta, e después Actea, e aun desí Eleusina, e fiziéranla los sabios omnes, como avemos contado. E porque naciera y él e allí aprendiera el grand saber que él avié, por onrar aquel logar por estas razones asmó cómo podrí poner mejor nombre del que ella avié, e fizo sobr'ello sus cortes. E ayuntáronse y reyes e otros príncipes e otros muchos altos omnes e reyes e sabios e dueñas de grand guisa; e pues que les él dixo la razón cómo sobre poner otro nombre a aquella cibdad los llamara allí, ovieron ellos su acuerdo sobr'esto, e fue tal ell acuerdo que non fuessen muchos en este consejo porque non viniessen la cosa a desacuerdo, ca diz que ó muchos en el consejo, más tarde acuerdan. E dixieron al rey assí, que tomasse los que él quisiessen que fuessen en aquel consejo e en aquel fecho, e que escogiesse tales omnes que fuessen pora ello; e esto tenién todos por bien e les plazié. E el rey fizolo, e escogió doze d'aquellos que entendió por muy sabios e más onrados que todos los otros. E ayuntáronse allí aquellos doze dioses d'essos de los gentiles que ellos tenién por mayores [fol. 89v] entre sí, e vinieran y pora poner el nombre a la cibdad. E ovieron su acuerdo de cómo gele pusiessen, e demandaron consejo, porque ellos eran los dioses, a sos ídolos. E eran allí aquellos dioses de quien las siete planetas avién los nombres que les dezimos aún agora, e los de las otras estrellas a que ellos fazién imágenes a que oran. E ovieron respuesta en doze d'aquellos ídolos quel pusiessen nombre Atenas, e assí la llamaron d'allí adelant. E por esso diz Ovidio en el su Libro mayor que Atenas quier dezir tanto como logar sin muert, porque se leyén allí, assí como diximos, e se mostravan y todas las artes de todos los saberes, que son cosas que nunca mueren, mas siempre biven e fazen bivar al que las sabe; e el que las non sabe, o si más no algo d'ellas, tal es como muerto. E por esta razón los sabios al saber llaman vida <e> al non saber muerte.

XLI D'un exiemplo de cómo el saber es vida e la neciedad muerte, e del nombre de Atenas, e de la vida por el saber.

Onde fallamos un exiemplo d'esto en un libro que fue fecho en India, e á nombre Calida e Dina. E diz que un rey de Persia que falló en sus libros que avié montes en India en que nacién yervas que qui las cogiesse e las majasse e sacasse el çumo d'ellas e untasse los muertos con él que vivrién. E quando el rey esto oyó plogol mucho cuidando que assí era de llan en llano como los libros dizién. E llamó un so filósofo que dizién Barzeuay e mandól que fuesse a India e que provasse aquello. E diol grand aver, e cartas pora los reyes d'aquellas tierras quel dexassen andar por sus regnos e coger las yervas que oviessse mester. E fue el sabio e dio las cartas a los reyes, e a ellos

plógoles con ellas, e mandáronle guiar e guardar de todo estorvo por todas sus tierras. E él fue, e subió en los montes e cogió las yervas assí como mandavan los sabios en aquel libro, e adúxolas al rey d'aquella tierra, e sacó d'ellas el çumo, e pusol sobre los muertos ant'el rey, e non resucitó ninguno. Quando él esto vío tovo que eran mintrosos los escritos, e quísose tornar assí sin todo recabdo. Essora los reyes d'aquellas tierras demandáronle por qué iva, e si fallara recabdo de lo que demandara, o por qué se iva assí. E él contóles tod aquello que quisiera {CB2} por lo que avié passado. E ell un rey d'aquellos, que era más sabio que los otros, dixol que lo tenié por maravilla del rey de Persia, que tan sabio varón era, cómo enviara assí sobre aquella razón. E tenié quel avié y enviado como por escarnio d'ellos o porque él non entendió los libros. E a esto respuso Berzeuay, e dixo que el rey de Persia non fiziera esto por escarnio d'ellos, mas porque cuidava que era verdad lo que en los libros fallara escrito. Estonces le respuso el rey: -Ell entendimiento de los libros tal deve seer como te yo agora departiré. Por los montes dévense entender los sabios, ca assí como los montes son más altos que todos los otros logares assí son los sabios sobre todos los otros omnes en el entender. E por lo que dize de India entiéndese que al tiempo en que somos que en esta tierra se vusca el saber de las naturas más que en otra. Lo ál que dize que cojan las yervas e que las magen e saquen ende el çumo esto se deve entender que cojan e ayunten las palabras e los entendimientos de los libros de los sabios e que las magen en sus coraçones estudiando por ellos e mostrando lo que quieren dezir. E aquell entendimiento que d'ellos sale es el çumo con que untan a los que non saben, que son tales como muertos, e salen d'aquella neciedad en que

están, e son estonces tales como que resucitassen de muert a vida. E d'esta guisa preciavan los antigos el saber que al qui lo sabié llamávanle bivo e all otro muerto. E fallaron que tal nombre como éste que dixiemos Atenas pertenecié a cibdad ó tales cosas se fazién e tales estudios avié d'ello e se enseñava allí. E este nombre de Atenas compusieron por ende los sabios de *a*, que diz el griego por sin, e *thanatos* por mortal, onde ayuntadas estas dos palabras dizen en el nuestro language de Castiella tanto como sin mortalidad o sin muert. E por end los sabios que se ayuntaron a poner nombre a la cibdad de Atenas guisaron quel oviesse tal como avemos contado por los saberes que son cosa del tesoro de Dios que nunca mueren nin desamparan nuncua a los que lo saben nin les dexan morir muerte durable, ca los sabios d'estos saberes maguer que mueren segund la carne però siempre viven por memoria.

XLII De las vidas de los omnes e de los primeros [fol. 90r] tiempos, e de cómo el rey Júpiter dio escritos los primeros fueros e las primeras leis.

En esta cibdad de Atenas e en estos estudios d'ella estudió el rey Júpiter e allí apriso los saberes que avemos dichos. E cuenta maestre Godofré que allí falló este rey antes que otro omne el primero comienço del derecho que en escrito fuesse puesto e la primera carrera e la más complida manera de las leyes e la mejor que y á. E que él compuso allí las leyes por la razón que pornemos adelant, ca nós avemos dicho ante d'esto ó fablamos del rey Nino, como cuenta Tullio en el començamiento de la su primera Rectórica, que los omnes del primero tiempo assí se andavan por las tierras e por los montes como bestias salvages, que assí comién e bevién e tal vida fazién, e que nin avién tierras nin viñas, nin casas nin heredad nin otra cosa coñoçuda ninguna nin se trabajavan d'ello, nin moravan en uno, nin levava ninguno a otro a fuero nil trayé a pleito nin en juizio, nin avién por qué sobr'esta razón, ca todas las cosas eran comunales entr'ellos. Despues d'esto diz que vino un omne sabio e fizolos morar en uno, e entender el mundo, e aver leyes por que visquiessen, e sacólos d'aquella neciedad en que fueran fasta allí, e fizolos entendudos e sabios. Mas non pone el nombre d'aquell omne, e puede seer que éste fue el rey Júpiter. E por esso vos dixiemos otrossí cómo sobr'esta razón misma de los omnes d'aquella edad dize Ovidio en el su Libro mayor, que á nombre Metamorfosis, que quier dezir tanto como mudamiento, porque en aquel libro fabla Ovidio de los mudamientos que se fazién en las cosas segund la creencia de sos gentiles e se fazen algunos de los naturales aun agora, que de las seis edades que dixiemos del tiempo que la primera tal era como

oro. E esto dixo por los omnes d'essa primera edad del tiempo e del mundo porque non sabién de mal ninguno nin buscavan a otre, nin avién heredades coñoçudas nin otra cosa ninguna, nin ley nin fuero nin otro derecho ninguno si non aquel que es llamado natural, e es este derecho natural el primero, e tan bien es entre las animalias de la tierra e de las aguas e dell aer como entre los omnes. E {CB2} de todos es comunalmientre, però de cadaúno segund su natura. E en aquel tiempo los omnes nin avién torres nin castiellos nin otras fortalezas ningunas, nin cavallerías nin armas pora ferir nin pora defenderse, nin lo avién mester, ca ninguno non apremiava all otro, e sin miedo ques oviessen unos a otros e sin toda premia se guardavan fe e derecho e verdad e lealtad. E sobr'esta razón fallamos en una estoria de India que cuenta que un fijo de un rey de la postrimera India que andava buscando saberes por el mundo, e avié nombre Rocas. E los omnes sabién ya más que solién, e pesáuales de las malas costumbres e vedávanlas. E acaeciósse aquel Rocas en una tierra ó eran los omnes tan simples e tan derecheros e tan sin mal que ell omne que errava o cayé en alguna culpa dávanle esta pena, quel ponién en un lugar alto ól oviessen todos a ojo, e diziénle cadaúno de los que passavan que por qué fiziera aquell yerro o aquella nemiga; e porfazandol todos d'ello tomaval tamaño cordojo ende que se le salió ell alma estando allí. E por estas simplicidades que avié en las yentes del primero tiempo dizen que les levavan los árvoles muchas frutas e criáuales la tierra muchas buenas yervas e otras cosas de que comién ellos estonces e vivién. En estas razones de Tullio e de Ovidio e de aquellas estorias de Rocas, fijo del rey de la postrimera India que aquí contamos de los omnes de la primera edad acuerdan otros sabios muchos, assí como Eusebio, que fue un sabio de los caldeos, e Jerónimo, e otros con ellos. E diz Ovidio que esto duró demientra que regnó el rey Saturno entre los gentiles, e assí lo fallamos nós en las estorias e en las crónicas de los sabios. E pues que se acabó aquella primera edad e entró la segunda edad regnó el rey Júpiter, e estonces començaron ya las yentes a aver heredades coñoçudas e partirlas por términos, e fazer casas, e estajar regnos, e apartar señores, e mercar e vender e comprar e arrendar e allegar e fazer fiaduras e otras tales cosas como éstas. E d'allí començaron la cobdicia, que es madre de toda maldad, e la envidia e la malquerencia, e fazerse los omnes sobervia, e querer lo ageno, don vinieron contiendas e peleas e lides e feridas. E esto vinié por las culpas [fol. 90v] de los pueblos e non de los reyes. Cuando esto vío Júpiter, que regnava a la sazón e los avié a mantener en justicia e en paz de guisa

que ninguno non fiziesse tuerto a otro, ovo por esta razón de trabajarse a buscar maneras por ó fuessen devedados estos males e se castigassen las yentes. E estudió mucho sobr'ello, e falló los fueros e las leyes, que son el derecho que dezimos de las yentes, e es éste el segundo derecho, ca aquel a que llamamos suso derecho natural es el primero. E estas leyes que son dichas el derecho de las yentes compuso e eguó de comienço el rey Júpiter e puso en escrito ante que otro rey nin otro omne ninguno en Grecia que tan bien nin tan complidamiente lo fiziesse, ca maguer que el rey Foroneo de Argos, de quien avemos ya dicho que començara el fuero, e las yentes que fueron algún poco antes del su tiempo d'este rey Júpiter començassen otrossí a aver algunas maneras que semejassen assí como de fueros o de leyes por ó visquiessen, però non avién aún ciertos fueros nin ciertas leyes, nin los pusiera aún en escrito ninguno, e andavan por uso e por alvedrío. E ell un día las ponien e ell otro las mudavan e las tollién, de guisa que non avién aún fuero nin ley estable, ca dubdavan e non sabién departir bien cuál era el tuerto nin cuál el derecho. E esto sopo muy bien escoger este rey Júpiter con grand sotileza de coraçón que avié e con grand estudio que puso ý. E ayuntó todos los fueros e todas las leyes e tornólas en escrito, e fizo libros d'ellas, e mandó que por allí se librasen todos los pleitos e se mantoviessen los pueblos, e non por uso nin por alvedrío por que vinié yerro e se olvidavan más aína las cosas. E porque sopiessen los omnes más aína estas leyes fizolas escribir sobre las puertas de la cibdad de Atenas, assí como dixiemos de las artes, e sobre las del palacio de medio de la cibdad ó contamos ques ayuntavan los maestros con los escolares a leer un día en semana cadaún maestro una lección de su art e después departir sobr'ellas por las saber mejor. Desí, porque vío que aquellas leyes eran muy provechosas a los pueblos e a toda la tierra, por esta razón porque fuessen en mayor onra {CB2} e más preciadas e temudas e que las guardassen mejor las yentes fizolas escribir en diez tablas de marfil, e enviólas a las más onradas diez cibdades de Grecia, e porque las sopiessen los omnes más aína e mejor mandólas poner en las plaças más usadas e que más se ayuntassen los omnes, e que d'allí las trasladassen todos los otros de Grecia; e d'allí las levaron cadaúnos a sos logares. E desí ayuntó él todos los fueros e las leis, e púsolas en escrito, e eñadió en ellas ó vío que era de eñader, ca los nuevos avenimientos de los pleitos aduzen cada día nuevos juizios, e crecién las leyes, e emendó e mejoró e fizo libros dend. E llamáronles en Grecia las leyes de las

diez tablas, e d'aquí los levaron los sabios de Roma quando fizieron la grand puebla d'aquella cibdad, assí como diremos adelant.

XLIII De las leis del rey Júpiter en Grecia e de cómo romançó los saberes liberales en Atenas, e de las sus generaciones.

E d'aquellos dos derechos que dixiemos ante d'esto, ell uno natural, ell otro de las yentes, por que se mantiene tod el linage de los omnes, assí commo dize en el comienço del Decreto e de las leyes. E de los nombres d'ella e de los señores de Roma diremos más, como vos dixiemos, ó fablaremos de cómo fue poblada en su comienço la cibdad de Roma. E sobre aquello que fueron aduchas de Grecia a Roma aquellas leyes del rey Júpiter cuenta maestre Godofré que las leyes de Júpiter antes fueron que las de los romanos que usan agora, e que de las que él fizo ovieron el comienço, e que dend fueron sacadas, e diolas él primero en romanz de Grecia. E diz otrossí maestre Godofré que él romançó las artes en Atenas liberales, e fizo muchos otros libros buenos que leen aún oy los filósofos en Grecia. E otrossí diz que avié él dado muchos fueros e muchas leyes que non eran aún escritas quando él murió, e que fincaron assí después de su vida. Mas la reína Niobe, que fue la primera muger que él ovo, assí como cuenta Eusebio e Jerónimo, las acordó después, segund diz maestre Godofré, e las endereçó, e mandólas escribir, e fizo libros d'ellas. E ésta [fol. 91r] fue reína de Atenas, como oyestes que fuera Semíramis de Babiloña. E de Júpiter e d'esta reína Niobe vinieron Dárdano e Troo, que poblaron Troya, assí como diremos adelant en su tiempo e en su logar. E del linage d'este Júpiter vino otrossí el grand Alexandre, ca este rey Júpiter fallamos que fue el rey d'este mundo fasta'l día d'oy que más fijos e más fijas ovo, e condes de muy grand guisa todos los más, e reínas, como vos contaremos en las estorias de las sus razones. E d'él vinieron todos los reyes de Troya e los de Grecia, e Eneas, e Rómulo, e los césaes e los emperadores, e el primero don Frederico, que fue primero emperador de los romanos, e don Frederic su nieto el segundo. D'este don Frederic, que fue éste otrossí emperador de Roma que alcançó fasta'l nuestro tiempo, e los <...> vienen del linage dond ellos e los sós. E todos los altos reyes del mundo d'él vienen. E por tan grand saber e poder e por tantos bienes e muchos más que los que avemos contados aquí que avié en el rey Júpiter fue él señor de toda Europa e de todos los pueblos d'ella, assí como dixiemos, e onránle todos los mayores reyes de las tierras e todas las yentes. E los gentiles, por todas estas cosas llamáronle dios, maguer que él era omne. Mas agora pues que avemos contado del rey

Júpiter e del su saber e de algunos de los sus fechos dexamos aquí estas razones, ca adelant diremos más d'él e de los sus linages, e tornaremos a la estoria de la Biblia a contar de Esaú qué mugeres ovo e qué fijos fizó d'ellas.

XLIV De Esaú e de Jacob, e de las mugieres e de los fijos de Esaú, e de las moradas d'ellos e de Jacob.

Dicho avemos ante d'esto cómo avié Esaú XL años cuando casó, e cómo tomó dos mugeres de las fijas del linage de Canaán. Mas avemos a tañer esta estoria aquí de cabo por razones muchas que vienen y que non eran dichas aún, como oiredes e es aquí el su logar. Ca aquellas dos mugieres de Esaú dize Josefo estos nombres en el su primero libro ó fabla d'estos casamientos, all una Agamidán, fija de Elón, e all otra Alibamín, fija de Eusebón, que diz que eran omnes muy poderosos entre los cananeos. Mas en el comienço del segundo d'esse libro les dize otrossí Josefo {CB2} mismo a aquellas mugieres estos otros dos nombres: a Alibamín o Olibán, a Agomidán, Ada. E Moisés les dize en esta estoria de la Biblia all una Ada, fija de Elón Eteo, e all otra Olibama, fija de Anae, fija de Esebeón Eveo. E después d'esto casó Esaú con Bet Samat, fija de Ismael su tío, assí como avemos dicho suso ante d'esto. E Bet Samat nació d'un parto con Nabayot. Éstos son los linages que vinieron de Esaú e d'aquellas tres mugieres: De Ada, Elifat; de Bet Samat, Rahuel; de Olibama, Yeteo e Bielón e Chore. E estos fijos fizó Esaú en tierra de Canaán. E dizen Josefo e maestre Pedro que después de días de Isaac su padre tanto enriquecieron Esaú e Jacob que non les cabié aquella tierra de muchedumbre de ganados. E cuenta Josefo que partieron sus moradas e abiniéronse amos hermanos d'esta guisa, que tomó estonces Esaú sus fijos e toda su casa con todo quanto aver pudo en tierra de Canaán e fuesse morar a las montañas de Seír. E segund diz el Paralipómenon e maestre Pedro por él echó dend Esaú los horreos que moravan y. E diz otrossí Josefo que después d'esto puso él nombre a aquella tierra Idumea porque dizién a él Edom, que quiere dezir tanto como vermejo segund ell ebraigo. E segund maestre Pedro ante de tod esto avié essa tierra nombre Bosra. E diz Josefo que dexó Esaú la cibdad de Ebrón a su hermano Jacob. E éstos son los nietos de Esaú que fizieron sus fijos desde moraron en el mont de Seír. Elifat, fijo de Ada, ovo estos seis: Temán, Ofar, Safua, Cenet e Core e Amelec, seseno, que fue fijo de Tamna, manceba de Elifat. E cuenta Josefo que éstos moraron en una tierra de Idumea a que llamavan antes Gabofit, e pusiéronle ellos después nombre Amalequit, de Amalec. Rahuel, fijo de

Betsamat, fizo estos fijos: Naat e Zura e Semma. Mas de los de Olibama non fallamos que oviessen fijos. E d'estos linages de Esaú todos los fijos de Elifat e los de Rael e los de Elibama fueron señores de tierra de Edom. E después d'éstos fueron Tamna e Alba e Yezet e Olibama e Ela e Finón e Zenet e Temán e Mabsar e Madiell e Irán cabdiellos en la tierra del señorío de Esaú. Jacob, assí como dixiemos, [fol. 91v] fincó en tierra de Canaán, ó su padre moró assí como estraño. E los linages que d'él vinieron son los que avemos dichos. E aún contaremos d'ellos más. Cuando esto fue regnavan estonces Baleo en Assiria, e Mesapo en Sicionia, e Foroneo en Argos, e los faraones pastores en Egipto, e el rey d'ellos que a aquella sazón regnava avié nombre Menofo, segund diz Lucas. E regnava otrossí Júpiter en Creta, assí como cuenta maestre Godofré. Mas agora dexamos aquí la estoria de la Biblia e tornaremos a contar de los linages que vinieron del rey Júpiter, assí como dixiemos ante d'esto. E diremos otrossí entre éstos de algunos linages otros que vernán y.

XLV Del rey Júpiter e de la reína Juno e de los sos linages.

Dicho es ya cómo el rey Júpiter e Niobe, reína de Atenas, casaron en uno; otrossí como Saturno, padre de Júpiter, fizo de doña Ope su mugier estas tres fijas: Juno, e Ceres e Vesta. E segund que cuentan Ovidio e otros que acuerdan con él, esta Juno, otrossí mugier fue de Júpiter, maguer que era su hermana, e ovo en ella dos fijos e una hija. E ell uno de los fijos dixieron Vulcano, e ell otro ovo nombre Mars. E Vulcano salió tan sutil e tan agudo e de tan grand engeño en coñocer muy bien toda la natura del fierro e dell azero e fazer en ello sotilezas e obras de muchas naturas e muy estrañas, e tanto abinié bien en este menester, e vencié en este saber a todos los omnes d'aquella sazón, que sos gentiles, que ponien su dios a cada cosa, quel llamaron por ello dios de los ferreros, ca uso e costumbre fue d'aquellas yentes siempre que si alguno levava ventaja de los otros omnes en algún saber o en algún fecho quel llamavan dios d'aquel saber o d'aquel fecho en que avinié mejor que los otros e los vencié. E aún dizen que este Vulcano avié los pies muy feos e muy mal fechos, e que los ascondié, que gelos non podién veer. Mas esto fallamos departido segund las glosas del Ovidio e segund maestre Joán, que da a entender la razón otra guisa, que tan sutil e engeñoso era en aquel saber que ninguno nol podié veer el comienço nin aprendérgele si non a quien le él quisiesse mostrar. {CB2} E dizen sobr'esto los espedores que el comienço de muchas cosas fechas por mano de omne en tierra o en alguna cosa quiere seer el cimiento d'ella, e el comienço son los

pies, e porque non podién los otros aprendérgelo aquel su saber llamáronle que ascondié los pies, e pusiéronle que porque los avié feos, e que gelos non podié veer ninguno. All otro fijo de Juno porque la costillación de la planeta que á nombre Mars avié mayor fuerça que otra estrella en la su nacencia d'él llamaron a él assí como a la planeta, e dixiéronle Mars. Ca los gentiles, segund que lo usavan en su ley, ponién al príncep de la tierra o al omne de la grand guisa el nombre d'aquella estrella que más apoderada era en la su nacencia. E la fija ovo nombre Ebe, e salió buena dueña e de tan buen entendimiento que fue por ello una de los que avién a veer e recabdar casa del rey Júpiter e los fechos de su cort. E de los linages d'estos dos que dixiemos, Vulcano e Mars, fijos de Juno, fablaremos adelant más. E dexamos agora aquí estas razones e tornaremos a la estoria de la Biblia por contar de Josep cómo amava el padre e de los sueños que él soñó, e cómo avién envidia los hermanos y l desamavan por ello, e lo ál quel fizieron.

Aquí se comiença el VIII^o libro de la general estoria.

Este ochavo libro fabla del fecho de Josep, de sos sueños que soñó en casa de su padre, de la malquerencia e de la envidia que los hermanos tomaron contra él, e de cómo fue vendido e levado a Egipto e vendido [fol. 92r] allá otra vez, e de cómo soltó allí los sueños a Faraón, e fizo Faraón a él poderoso de toda Egipto, e cómo avino allí con sus hermanos cuando fueron allá por pan, e decendieron ellos después a Egipto, e envió Josep por su padre Jacob. El prólogo se acaba e comiënçase el libro.

I De las maldades que Josep veyé a sus hermanos, e de los sueños que soñó en casa de su padre e de cómo fue vendido e levado a Egipto.

Cuenta Moisés en la estoria de la Biblia que Josep cuando era de seze años curiava el ganado de su padre con sos hermanos, los fijos de Bala e de Zelfa, mancebas de las mugieres de Jacob. E maestre Godofré diz que avié Josep la cámara de su padre en guarda. Onde cuentan otrossí Moisés e maestre Godofré que otorga con él e retrae las sus palabras que veyé Josep a sos hermanos de malas costumbres en cosas e fazer pecados muy grandes e muy malos. E diz maestre Pedro que a los unos entendí cómo desamavan a su padre, a los otros viera fazer nemiga con las bestias, e a Rubén con Zelfa, amiga de su padre, e que lo descubrió él tod esto a Jacob. E el padre amaval más que a todos los otros fijos, lo uno porquel fiziera en su vejez, lo ál porque era más cuerdo, assí como diz Josefo, e de mejores costumbres, e otrossí de noble coraçón e más entendudo que todos los otros. E aún la tercera razón por amor de

Raquel su madre a quien él mucho amara. E fizol una vestidura noble con mangas e margomada de muchas colores. Sobr'esto acaeció que Josep vío dos sueños. El primero fue que enviava su padre a éll e a sos hermanos a una mies a segar, e pues que segavan e ponié cadaúno su gaviella llana en tierra ques levantava la suya enfiesta en aquel lugar ó la él pusiera e que corrién a ella las de los hermanos e aorávanla. E desque despertó dixo este sueño a sos hermanos porque gele solviessen bien, segund diz Josefo. E ellos aviénle grand envidia por las mejorías quel fazié el padre. E cuenta Josefo sobr'esto que entendieron ellos por aquel sueño el bien e {CB2} el poder quel avié a venir sobr'ellos, e pesóles mucho por ello. E si d'antes le querién mal quisiéronle peor d'allí adelant cuanto sopieron e pudieron, e fiziéronse que non entiéndién lo que el sueño querié dezir, e non gele quisieron soltar. Mas però respusiéronle d'esta guisa: -¿Si non serás tú nuestro rey e nós tus vassallos? E desquel dixieron esto fizieron su consejo cómo non pudiesse seer aquello. E cuenta Josefo quel fueron muy peores d'allí adelant, e que ninguna palabra del mundo nol podién dezir bien nin con amor e como a hermano, mas cuandol fablavan diziéngelo todo iradamiente e a mala part. El segundo sueño fue quel aoravan a Josep el Sol e la Luna e onze estrellas. E este sueño contó Josep al padre. E él cuandol oyó maltroxol ante los otros fijos, e dixo assí: -¿Qué quier seer esto? ¿Si te aoraremos yo e tu madre e tus hermanos? E cuenta otrossí Josefo que se pararon tristes los hermanos por estas razones quando las oyeron, e fueron movidos contra Josep en sos coraçones, e otrossí de palabra. E el padre calló e tovo mientes en estos sueños. Después d'esto andavan los hermanos con las greyes en Siquén, que es muy buena tierra de pasto a maravilla, segund diz Josefo, e Josep fincó en casa. E mandól Israel un día a Josep que fuesse veer cómo les iva a ellos e a los ganados, e que gelo viniésse dezir, ca días avié que non viniera d'allá quil dixiésse ende nuevas nin gelo fizieran ellos saber; e pesaval, e tenié que por ventura que non eran sanos. Josep salió de Ebrón, e fue privado a Siquén por veer qué fazién sus hermanos e sus ganados, comol el padre mandara, e non los falló y. E andando buscándolos encontróse con un omne quel preguntó cómo andava o qué buscava, e él respusol que a sos hermanos. Essora le dixo él: -Fuéronse d'aquí, e oíles yo dezir que se ivan pora Dotaím. Josep fuesse tras ellos e fallólos allí. Ellos cuandol vieron de lueñe dixieron unos a otros: -Evad allí el nuestro soñador. Venit e matémosle, e diremos quel comió bestia fiera, e estonces verá qué pro le tienen sus sueños. Essora Rubén, que era el hermano mayor, quando esto oyó

trabajóse con los otros por cuantas razones sopo por le defender de muerte díxoles: - Nol matemos. Si non cuando sopiessen el padre e la madre que d'esta [fol. 92v] guisa moriera serién ellos luego muertos llorando por duelo d'él. Demás a éste falla Dios por derecho de aver aquellas cosas que él mostró por los sueños que nos él dixo e quiéregelas dar. E si nós fuéremos contra la voluntad de Dios nin contra lo que éll ama podemos caer en la su saña e en grand pena por ello, e con derecho. E demás éste es nuestro hermano, e serié traición sil matéssemos por tal razón. Mas a los hermanos nin por estas razones nin por otras muchas que les Rubén mostrava, segund diz Josefo, non les podié vencer nin desviar que nol matassen. E quando vío Rubén esta nemiga tan grand que querién fazer e non gela podié estorvar díxoles que non fiziessen assí, mas quel echassen en un pozo que les él mostrarié que avié y en el desierto, e él se morrié allí, e que guardassen sus manos de la sangre de su hermano. E esto les dizié él por furtárgele de noche vivo, ca non avié agua en el pozo, e tornarle a su padre. En cabo moviéronse los hermanos e acogiéronse a esta razón. E luego que llegó Josep prisiéronle e tolliéronle la vestidura preciada quel diera su padre. E atól Rubén de guisa que nol fiziessse mal e pusol quediello en el pozo seco, e fu buscar mejores pastos por tal ques asegurassen los otros hermanos e se fuessen e se arredrassen d'allí. E ellos non se fueron luego si non Rubén, mas assentáronse allí a comer desde que fizieron. E passavan essora unos mercaderos que vinién de Galaat, e levavan resina e mirra e otras especias a Egipto pora vender. Judas quando los vío dixo a sos hermanos desde que fue ido Rubén que les vendiessen a Josep, e más valdrié que morir allí él, ca era su hermano e su sangre, e que si visquiesse que vivrié tan alueñe que nuncua serié su señor d'ellos. E si muriessse allá que non avrién pecado de la muerte. E segund cuenta Josefo, a todos plogo d'esto que les dixo Judas. E diz mestre Godofré que estos mercaderos parientes eran de Josep e de sus hermanos, ca eran del linage de Ismael, hermano de Isaac, mas però esto que nin lo sabién los unos nin los otros. E vendiéronle por XXX dineros de plata a los merchantes. E los quil compraron leváronsele pora Egipto. Rubén quando vino de noche por sacarle del pozo e nol {CB2} falló llorava e rompiése todo. E fue a los hermanos, e díxoles: - Non parece el niño. ¿Qué será de mí e ó iré? Ellos, segund departe Josefo, dixiéronle lo que fizieran d'él. E Rubén essora dexó de fazer duelo. E porque el padre non los sospechasse d'este fecho tomaron la vestidura que tollieron al niño e rompiéronla e fiziéronla pieças, e untáronla en la sangre d'un cabrón que mataron, e enviáronla a su

padre con uno d'ellos. E castigáronle que les dixiesse cómo la fallaran tal, e que catasse si non era el vestido de su fijo. E ellos fiziéronlo assí. E el padre desque la coñoció dixo: -Aqueste es el vestido de mio fijo Josep. Bestia fiera le á comido. Rompióse essora todo e vistióse duelo e lloró luengo tiempo. Después d'esto ayuntáronse todos sus fijos por conortarle e tollerle aquel dolor, e él non quiso su conort. E dixo: -Dexadme, ca lloraré e faré duelo por mio fijo tanto que morré e decendré a los infiernos. En tod esto los mercaderos de Madián quel compraron vendiéronle a Futifar, príncep de la cavallería del rey Faraón. E fue vendido Josep a dozientos e setaenta e ocho años de Abraham, e ciento e siete de Jacob, e treze antes que muriesse Isaac. E avié él en essa sazón diziséis años que naciera. E regnavan estonces el rey Baleo en Assiria, e Mesapo en Sicionia, e Foroneo en Argos, e Júpiter en Creta e en Europa, e los faraones pastores en Egipto. Agora dexamos aquí la estoria de la Biblia e queremos tornar a contar de los linages del rey Júpiter que eran ya en essa sazón.

II De la deessa Venus e de sus fijos, e de Proserpina e de los paliscos, e de los montes de Trinacria e del rey Sriateo de Libia.

El rey Saturno, sin aquellas tres fijas que diximos ante d'esto que oviera, e fueron éstas Juno, Ceres e Vesta, salió d'él otra cuarta, como vos contaremos, a que llamaron Venus, assí como cuentan los autores de los gentiles en muchos logares, e lo avemos nós contado ya otrossí una parte d'ello. E porque la costilación de la planeta que á este nombre Venus avié estonces mayor fuerça que otra estrella allí ó esta dueña nació llamaron a ella [fol. 93r] otrossí por aquel nombre d'aquella planeta, e dixiéronle la grand Venus por la razón misma que vos contamos suso ante d'esto sobr'el nombre de Mars ó fablamos d'él. Esta dueña era muy enseñada e mucho apuesta, e fue muy fermosa, de guisa que vencié d'esto a todas las mugieres del su tiempo. E llamáronla por ende los gentiles deessa de fermosura e de apostura e de enseñamiento, assí como contaremos d'ella aún más allí ó fablaremos dónd se levantó la razón del destruimiento de Troya. E en esta dueña fizo Júpiter dos fijos en su mancebía. E all uno, porque era muy alegre e el más sutil que seer podrié pora mesurar e sacar muchas estrañas maneras de todos juegos que puedan seer pora alegrar a omne e sacarle de tristeza, llamaron a él Jaco por nombre, fascas de juego, e sobr'esto dixiéronle dios de los juegos. E all otro otrossí, porque era muy enseñado e sopo mucho de las naturas del amor, e salió muy entendedor de dueñas, e entendió

muy bien todas las maneras e las maestrías por ó las ell omne podrié vencer, e las enseñava él a los omnes, e les sabié dar amadueras e cosas con ques enamorassen los varones de las mugieres e ellas d'ellos, pusiéronle nombre Cupido, que diz tanto como cobdicia o amor, e llamáronle dios dell amor como a su madre deessa de fermosura e de amor. Otrossí Júpiter en Ceres ovo a Proserpina, assí como diz Ovidio en el libro de Fastos e en ell Ovidio mayor e en otros logares, e acuerdan con él otros sabios que fablan d'esta razón. E fallamos que esta dueña Proserpina cuando era niña que se tomó con otras donzellas que eran con ella e salieron a andar por los campos de la ribera d'un grand lago que avié nombre Pergusa, que estava aquel lago cercal palacio de su madre doña Ceres. E andando Proserpina e sus donzellas cogiendo de las flores, que avié muchas por la ribera d'aquel lago, Plutón, fijo de Saturno, a que llamavan los gentiles dios e rey de los infiernos, como avemos dicho, vío a Proserpina e fue enamorado d'ella luego, e llegós e robóla e levósla forçada. E dixiéronle a ella otrossí d'allí adelante reina de los infiernos por/2/que dizién assí a su marido. E otrossí porque amos a dos tan bien ella como Plutón se trabajavan de ayuntar los espíritus infernales, a los que los omnes llamavan diablos. E otrossí Júpiter d'una manceba que avié nombre Etena fizo dos fijos que nacieron cerca d'un lago que estava todo cercado de muy grand tremedal. E porque dizen en el latín *palus* por tremedal, e nacieron allí estos dos fijos del rey Júpiter e d'aquella manceba Etena, llamaron a ellos paliscos, fascas los del tremedal. E otrossí porque avién ellos nombre los paliscos llamaron otrossí d'allí adelant a aquella laguna los estancos de los paliscos. E este lago es otrossí cerca una tierra que á nombre Trinacria, segund departe Ebrardo, que quiere dezir tanto como tres montañas, porque allí á y tres montes muy grandes. E all uno d'ellos dizen Lilibeo, e all otro Paquerino e al tercero Peloro. E entre estos tres montes arde piedra sofre. E algunos dizen que allí es la boca dell infierno. Però segund nós aprendiemos por otros escritos e dichos de sabios aquella tierra de Trinacria es la que agora á nombre Cecilia, que segund el language de los griegos quier dezir tanto como figo e oliva. E assí como fallamos por las estorias a aquellos montes tolliéronles después aquellos nombres, e al mayor d'ellos dond sale el fuego llámanle agora el mont Gibel, e all otro el mont Trápano, e al tercero el monte Palarmo. En la sazón que esto fue era otrossí en tierra de Italia un rey que dizién Bisalpo, e ovo una fija que llamavan Temistión. E en ésta fizo otrossí el rey Júpiter un fijo que ovo nombre Briateo, segund cuenta Ovidio, e éste fue después

rey de Libia, assí como fallamos en un libro que fabla de los linages e de las generaciones de los gentiles. Agora dexamos aquí estas razones de los gentiles e tornaremos a la estoria de la Biblia a contar de Judas, fijo de Jacob, cómo casó primeramente con Súa e qué fijos ovo d'ella e cómo fue d'ellos; desí cómo fizo Judas dos fijos en Tamar su nuera pues que murió Súa, que fue la primera mugier que él ovo.

III Del patriarca Judas, de cómo fizo a Fares e a Zaram en Tamar su nuera.

[fol. 93v] Cuenta la estoria de la Biblia e las otras que d'esta razón fablan que pues que Josep fue vendido a los mercaderos que su padre fazié duelo por él, assí como avemos dicho. E Judas partióse entonces de sus hermanos, e casó con una non de sus hebreos mas fija de cananeo, e ella ovo nombre Súa, e fizo en ella estos tres fijos: Her, Onán e Sela. E después d'esto casó Judas a Her, que era el primero fijo, con Tamar. E éste por maldad de sí non ovo fijo en ella, e falláronle muerto en su lecho cerca aquella su mugier. E Judas después d'esto mandó a Onán su fijo mediano que casasse con Tamar su cuñada e que levantasse el linage de su hermano. E él fizo mandado de su padre, e casó con ella, mas guisava porque non fiziesse fijos en ella, assí como fazié el otro hermano. E Nuestro Señor Dios matól por esta nemiga tan grand que fazié, e falláronle muerto cerca su mugier assí como all otro hermano. E pues que fue éste muerto dixo Judas a Tamar que fuesse morar con su padre fasta que creciesse Sela el su fijo tercero, e casarié con ella. E esta escusa ponié Judas de gele non dar luego, ca pora ello era ya él, porquel non muriesse aquel fijo como los otros. E Tamar fizólo assí, e fue pora casa de su padre, e a cabo de grand sazón murió Súa su mugier de Judas. E pues que passó el tiempo del duelo iba él con un su pastor que diz maestre Pedro que avié nombre Ira a un logar que dizién por nombre Tampnas a los omnes que trasquilavan allí las sus ovejas que andavan y a pacer. E Tamar sopo esto d'antes cómo avié Judas de ir allí, e dexó los paños del duelo que trayé por sus maridos e vistióse de otros paños e afeitósse, e fuesse assentar en una carrera que se partie en dos por ó ivan a Tampnas. E Judas quando llegó allí e la vío tovo que era mugier mala del sieglo, ca non la coñoció, porque tenié ella la cabeça e lo más de la cara cubierta, però pagós d'ella, e dixol quel darié un cabrito e que fiziés lo que él quisiés. Recudiól ella quel diesse algo e que lo farié. Respondiól él que lo non tenié allí, mas que llegarié {CB2} a su ganado ó iba e quel enviarié un cabrito bueno. Dixol ella entonces que aquello bien serié, mas que en esse medio quel dexasse en

peños la sortija e ell una armella de dos que tenié e el cayado que trayé en mano fasta quel enviase el diesse el cabrito, e que lo farié. E Judas diógelo, e ovo que veer con ella de guisa que fincó ella preñada. E desque esto fue fecho e fincó ella d'aquella guisa tornós luego pora su casa e dexó aquellos paños e vistió los que solié. E Judas fue su carrera pora su ganado, e envió luego a Tamar con el pastor que iva con él el cabrito, assí como pusiera con ella, e mandó al pastor quel demandasse los peños. El pastor vino al logar do la dexaran Judas e él como a mugier del sieglo que se estidiesse allí toda vía ganando sus dineros, e non la fallo ý, e fue a la vezindad ó ella morava, e preguntó por ella, e dixieronle que tal mugier non la avié allí, ca nin solié Tamar traer aquella manera de vestir con que fue guisar aquello con Judas nin lo querié poco nin mucho. Pues que aquello ovo guisado e llegó a su casa cual ora entró en casa tal ora dexó aquel vestir, que nin aun de las vezinas ninguna non la vío con ellos. E la buena encubrenca buena es pora la buena mugier, e aun pora el varón faz. E vistióse sus paños de duelo y de bibda que trayé antes, assí como cuenta maestre Pedro. El pastor tornós a Judas e contógelo assí. E dixo Judas: -Pues que la non falleste tenga ella aquellos peños, ca nós nol mentimos. A cabo de tres meses pareciósele a Tamar cómo era preñada, e dixieron a Judas los vezinos e las vezinas: -Nemiga á fecho tu nuera con alguno, ca semeja que es preñada. E Judas quando esto oyó pesól mucho, e sin otra pesquisa mandó que fiziessen lo que su ley mandava, e que la quemassen. E quando fue aducha al logar ó la querién quemar demandó ella que la dexassen fablar en poridad con Judas, e fabló con él, e mostró ella allí a su suegro los peños quel él diera por el cabrito. E dixol: -D'aquel só yo preñada cuyo esto fue. Cata si lo coñoces. E él pues que coñoció que aquellas cosas eran suyas e d'él era preñada dixo al pueblo: -Más sin culpa [fol. 94r] es Tamar en esto que fizo que non yo, quel non quis dar a Sela mio fijo por marido. Però d'allí adelante guardóse Judas que nin antes nin después si non aquella vez primera en que aquello conteció que nuncua más ovo que veer con ella. E Tamar escapó por esta razón que non fue quemada. E quando vino al tiempo del parto pareció que trayé dos. E quando querién nacer sacó ell uno la mano fuera, e la partera atól un filo vermejo al dedo e dixo: -Éste nascrá primero. E però nació antes el otro, e pusol su madre nombre Fares, que quier dezir tanto como departamento. E después d'esto nació aquel que tenié atado el filo en la mano, e llamól la madre por nombre Zaram. Agora dexamos aquí la estoria de la Biblia e queremos tornar a contar de los linages de los gentiles

que fueron al tiempo de los linages de Abraham que nombramos en la estoria, e contaremos en este logar de los linages de Vulcano e de Mars, que fueron los dos fijos que Júpiter ovo en la reina Juno, assí como dixiemos suso ante d'esto.

IV De los linages de Vulcano e de Mars, e de las estrellas a que llamamos las siete cabriellas.

Veemos en los libros de los autores de los gentiles que Vulcano ovo un fijo, e llamáronle Erictonio. E porque era muy entendido e sabidor de muchas cosas dixieron quel criara aquella doña Pallas, de quien dixiemos que la llamavan los gentiles deessa de saber, porque era dueña muy sabia, como contamos ya d'ella, e aun retraen algunos que su fijo fue. E fallamos que éste assacó primeramente en Grecia la manera del carro pora las cosas en que cumple oy, e aun pora andar los omnes en él más folgadamente, e él fue el primero que començó a andar en él. E porque quando iva en él e seyé e nol parecían los pies, e era aún allí cosa nueva el carro e ell andar en él, dixieron los autores de los gentiles que de la cintura ayuso avié fechora de dragón. E tod esto contaron d'él porque era muy sabidor, como leemos de Vulcano su padre, que dizien que non avié pies, e de la serpiente otrossí que non á pies. Agora diremos otrossí aquí del linage de Mars. Fallamos en el Libro de las generaciones de los reyes gentiles e {CB2} de los otros altos omnes cómo Atlas, rey de España, ovo de su mugier Pleyone siete fijas, que fueron llamadas dos d'ellas o tres o más o todas en uno Plíades, e tenemos que son aquellas siete que andan siempre ayuntadas en uno, e dezimosles las siete cabriellas. E dizen los estrelleros que son aquellas siete estrellas la fruent del signo del toro. E diéronles los sabios este nombre Plíades d'aquel nombre Pleyone que fue d'aquella reina Pleyone, mugier del rey Atlant el muy grand estrellero. Mas d'otra guisa cadaúna d'aquellas siete hermanas avié su nombre señalado e proprio sin éste que dezimos Plíades. E en aquella a que llamavan Sterope fizo Mars a Partaón, que fue rey de tierra de Calidonia. Este Partaón fizo a Testio, Testio a Taxeo e a Flesipo e una fija que ovo nombre Altea. E este Partaón que dixiemos, padre de Testio, fizo a Oeneo, que fue rey de Calidonia después de Partaón, e casó con aquella doña Altea su sobrina, fija de Testico su hermano, e ovo en ella fijos e fijas, dond vinieron grandes linages como ell infant Meleagro e la reina Deyanira, mugier de Hércules el grande, e otros. E d'estos linages de Testio, rey de Calidonia, e de la reina Altea contaremos adelant más cosas. Mas queremos dexar agora aquí estas razones de los gentiles e tornarnos a la estoria de la Biblia por

contarvos de Josep cómo fue vendido en Egipto otra vez, e diremos otrossí del rey Faraón e del qui compró a Josep, segund que lo fallamos que lo cuenta en la Biblia e lo leemos en los libros de los otros sabios.

V De la véndida de Josep en Egipto, e de Futifar su señor quel compró, e del rey faraón Nicrao e de sus conquistas.

Cuenta Moisés en la estoria de la Biblia que diziséis años avié Josep cuando los mercaderos de Madián, que es en tierra de Ismael, le compraron de sus hermanos, e que estos mercaderos quil compraron ivan a Egipto con sus mercaduras, assí como avemos dicho, e leváronle consigo, e vendiéronle a un poderoso de casa del rey Faraón. E aquel poderoso avié nombre Futifar, e era castrado, e príncep de la cavallería del rey. E sobr'esto departe Josefo que Futifar era espensero e [fol. 94v] mayordomo del rey, e avié en guarda toda la casa de Faraón, e que Josep avié XVII años cuandol él compró. E el rey de los faraones que regnava en Egipto cuando Josep fue y vendido diz maestre Godofré que avié nombre en el griego diapolita, e por su nombre proprio diziénle Amosis. E Eusebio e Sigiberto e Paulo Orosio cuentan que este rey era d'un linage que avién todos nombre los diapolitas, e a él llamavan otrossí Amosis por su nombre señalado e proprio, como avemos dicho. Ca es de saber que maguer que los primeros faraones de Egipto los unos ovieron nombre tebeos, los otros los reyes pastores, los otros los diapolitas, e esto era porque regnavan a alcaveras, però cadaúno d'aquellos faraones avié sin estos nombres que eran comunales de tod ell alcavera el su nombre proprio, e assí fazié este Faraón, e diziénle Amosis, como es dicho. Mas fallamos que un rey sabio, que fue Señor de Niebla e de Salces, que son unas villas en el regno de Sevilla a parte de occident cerca la grand mar escontra una tierra a que llaman el Algarbe, que quiere dezir tanto como la postrimera part de occidente o de la tierra de España, e fizo un libro en arávigo, e dízenle la estoria de Egipto, e un su sobrino pusol otro nombre en arávigo, *Quiteb almazahelic uhalmelich*, que quiere dezir en el nuestro language de Castiella tanto como <...> o Libro de los caminos e de los regnos, porque fabla en él de todas las tierras e de los regnos cuántas jornadas á y e quantas leguas en cadaúno d'ellos en luengo e en ancho. E tod esto cuenta la estoria que fizo aquel rey en razón de los portadgos en qué logares deven seer por las tierras. E este rey de Niebla fablando en aquel su libro de los términos de Egipto diz que aquel faraón d'aquel tiempo de Josep que ovo nombre en arávigo Rayón, fijo de Alvadit, mas que los de Egipto le dizen

aún en so egipciano este otro nombre Nicrao. E era este faraón omne de grand persona e muy fermoso, e sesudo, e fazedor de bien a los omnes e a sos pueblos, e quitóles los pechos tres años, e mandó abrir sus tesoros, e partió d'ellos entre sus ricos omnes e los de su casa e entre sus pueblos. E amávan/2/le todos por ello, e gradeciéngelo mucho, e rogavan a Dios por él. E aquel Futifar poderoso en casa de Faraón otrossí avié estos tres nombres, assí como cuentan las estorias: Tagui en el language de Egipto, e en arávigo Alaziz, e en el ebraigo Futifar. E este Futifar era omne de muy buen seso, e amava justicia e derecho, e fizieral el rey adelantado de todo su señorío. E atreviéndose en la onra quel el rey fazié fizo en su casa un escaño de plata en que seyé él, ca era estonces en uso de seer los reyes en escaños de oro e los aguaziles de plata. E puso este Futifar por mandado del rey aguaziles e escrivanos por las villas. E quando enviava por ellos o vinién ellos a él sobre algunos pleitos seyé él, e mandava a ellos seer ante sí ordenadamiente a cadaúno en el logar que devié. E él judgava e librava todos los pleitos de la tierra, e d'esta guisa escusava al rey e cumplié por él muy bien quanto era mester en el regno e de los pueblos, de guisa que el rey non avié cuidado nin embargo de ninguna cosa si non de bevir a sabor de sí. En tod esto mandó el rey fazer para sí una casa de vidrio e de cristal de muchos colores, e fizo correr agua aderredor d'ella, e mandó y labrar grandes albuheras que enchiessen de agua e meter y peces de muchas naturas. E quando dava el sol en el agua faziése dentro en la casa un resplandor maravilloso e que se pagava mucho el rey con la vista de aquel resplandor. E mandó fazer aderredor d'aquellos estancos tantos sobrados quantos días á en el año, e cada día se mudava a cámara coñoçuda e a su miraglo. E en cadaúno d'estos sobrados avié sus palacios que non semejavan los unos a los otros nin en los paños nin en las ropas, nin en los vasos nin en las otras cosas que y eran. E en cadaúno d'ellos morava el rey un día, e assí los andava todos en un año. Quando sopieron los reyes sus vezinos los vicios e las folguras e ell appartamiento d'este rey atroviéronse a él e començáronle de guerrear. E un rey de tierra de Amelec que avié nombre Abicáuz vino contra este rey Nicrao con grandes [fol. 95r] compañías e con grand huest. E el rey envió contra él a Futifar so aguazil, e duraron las guerras tres años, e en cabo lidiaron, e ovo de seer vencido Futifar. E entró aquel rey por Egipto, e fizo grand daño en la tierra, e derribó castiellos e torres e otras muchas lavores buenas, e quemava e destruyé quanto fallava e fazié quanto mal podié. Estonces se quexaron d'esto grievemiente todos los pueblos del regno tanto

que las querellas e las voces del grand daño sonaron al rey Nicrao. Estonces dexó él aquellos vicios en que estava, e salió e ayuntó sus pueblos, e endereçó su fecho, e sacó tan grand huest que ovo en ella seiscientas vezes mill ombres d'armas, sin ell otro rastro que avié y muy grand, e ovo su batalla con aquel rey de Amelec, e venciól e segudól fasta los términos de las tierras de Sem, e mató e cativó muchos de sus compañías d'aquel rey Abicáuz e entró por essas tierras de Sem. Los reyes d'aquellas tierras fueron en grand pavor cuando los fechos del rey Nicrao oyeron, e enviáronle sus pleitesías e pusieron con él cómol diessen parias cada año que los non guerreasse. E Nicrao recibió la pleitesía; e después d'esto tornós a su regno, e mandó guisar sus compañías muy bien para ir a guerrear los reyes de occident, e sacó huest contra ellos, en que levó nueve vezes mill omnes d'armas. Cuando los reyes sus vezinos e los otros sopieron las nuevas d'este rey los unos se vinieron meter en su poder, los otros se desviavan d'él quanto pudién, refuyendo por non aver con él contienda; e él salió e andido por la tierra de África, e llegó a Cartago la mayor, que es sobr'el puerto de Túnez. E los d'essa tierra fizieron paz con él a pleito quel pechassen cada año. Desí salió d'allí e andido por todas las otras tierras, e llegó a la mar verde, e a un logar do estava un ídolo de arambre, e fizo escribir en él su nombre por remembrança d'aquella su venida allí. E pleitearon con él todos los d'aquella tierra quel diessen parias cada año. E esto firmado passó a tierras de Provencia. Desí vino a España, que era estonces en poder del rey Rodrigo el menor, e lidió con él, e mató muchos de su compañía el rey Nicrao. E {CB2} el rey Rodrigo con sus pueblos pleitearon con él quel diessen cada año oro sabido por cada cabeça de omne. E esto fecho e firmado tornós Nicrao contra orient, e passó la mar, e entró por las tierras de los bárbaros, e venciólos todos, e non andudo por logar que non oviessen a venir a su mandamiento e pecharle algo, e non passó por yente que non dexasse entr'ellos su señal por mojones de la su venida e remembrança de lo que él allí fiziera, como diximos ante d'esto. E a tales mojones como éstos de los reyes lidiadores e conqueridores llaman los escritos en latín *gades*, como cuando dezimos *gades Herculis*, e quiere dezir tanto como los mojones de Hércules. E yendo d'esta guisa e faziendo assí llegó a las tierras de Nubia, e abiniéronse los d'essa tierra con él por aver sabido cada año. E este pleito fecho otrossí e firmado llegó a un logar que dizién Damacra, e pleitearon otrossí con él por aver nombrado quel diessen cada año. E mandó allí labrar una grand torre e entallar el su nombre en una piedra, e fizola

poner en aquella torre. E desde ovo fecho esto allí e por los logares otros como rey bien andant tornós a su tierra. Agora finquen aquí estas razones d'este rey Nicrao, ca adelant fablaremos aún más d'él, e tornaremos a la estoria de Josep.

VI De cómo compró Futifar a Josep yl dio a su mugier Zulaime, e fizo Futifar unos palacios muy nobles a Faraón.

Nicrao, este rey faraón que dixiemos, andando por las tierras conquiriéndolas e apoderándose d'ellas, salió Futifar, el su aguazil que avemos nombrado, e començó a andar por las cibdades e por todo el regno de Egipto poniendo alcaldes e aguaziles so sí, e manteniendo los pueblos en justicia e recabdando los derechos del rey. E faziélo muy lealmiente, e abinié muy bien en todo. En tod esto vino a Manip, que es una cibdad en una tierra de Egipto muy buena e muy viciosa, e que amava mucho el rey, e fizol ý unos palacios muy ricos en que avié muchas cámaras con su sobrado cadaúna. E fizolas con vidrio de muy fermosas colores, e puso en aquellas cámaras e en aquellos sobrados mucha [fol. 95v] ropa preciada, e estrados de paños labrados con oro e otras noblezas muy maravillosas, e cercó los portales de aderredor d'estos palacios con muchos de árboles muy preciados que olién muy bien, e mucho mirto, que es árbol mucho noble e muy estraño, e que da buen olor. E desde ovo estos palacios acabados salió de cabo a andar por el regno, e acaeció que un día que tornó a aquella cibdad de Manip e falló aquellos mercaderos de tierra de Ismael que vendién a Josep, e metiendol ellos all almoneda llegó él. E luego quel vío pareciól bien e plogol mucho con él, e trabajóse de comprarle pora'l rey. E pujó estonces el precio del moço a su peso de plata, però compról él, teniendo que serié bueno pora servir ant'el rey, porquel semejó fermoso e apuesto, e aduxol a su casa. E avié éll una mugier que llamavan Zulaime, e otra su cormana fija de un su tío que era arçobispo d'una villa que dizién en griego Eliopoleos, que muestra en el nuestro language de Castiella tanto como cibdad o villa del sol, e en el arávigo le llaman Aynaxepz, que quiere otrossí dezir tanto como ojo del sol, e en egipciano diziénle Damiata, que dizen los esponedores de los nombres de las villas e de los logares que quiere dezir esso mismo. E esta cibdad ovo nombre assí por un ídolo del sol que estava ý. E la razón d'este nombre de la cibdad fue porque en aquel ídolo e en aquella cibdad se mostravan e parecién mayores cosas que en otro logar de toda la tierra, assí como ell ojo del sol es la mayor lumbré de todas las otras. E mostró Futifar aquel niño a Zulaime su mugier, e ella cuandol vío tan fermoso e tan apuesto pagós mucho d'él, e

rogó a su marido que nol levasse consigo, mas que gele dexás allí, ca ella pensarié d'él muy bien. Respusol Futifar quel plazié, e fizolo. E fincó Josep en casa con su señora, e iva muy bien con él a Futifar en todas sus cosas, e crecióronle grandes riquezas e grandes averes, e mucho otrossí el poder que avié d'antes, ca se le paró toda vía muy mejor desque a este moço ovo, e entendié bien que Dios era con Josep en todos {CB2} sus fechos e que por él le dava Dios todos aquellos bienes. E era Josep de grand recabdo en las cosas que avié a fazer, e mucho entendudo. Onde un sabio que escrivié las estorias de las cosas que acaecién en Egipto a aquella sazón, que avié nombre Pompeyo, e otro que llamavan Justino, dizién de Josep, pues que aprendieron todo su fecho, que maguer que menor era de días que sus hermanos que a todos los venció de sotileza e de entendimiento, e porques temién d'él ellos que por esta razón quel prisieron en apartado yl vendieran a omnes estraños. E aún cuentan d'él más, e dizen que desque estos mercaderos le aduxieron a Egipto entendió muy bien Josep por ell arte mágica en que començava él ya a seer muy sabidor que aína avié a seer mucho amado del rey, cal diera Dios tamaña gracia e tamaño saber que abinié muy bien en dezir las cosas que avién a venir. E aun dizen que él fue el primero que entendió sueños e los soltó en tierra de Egipto e departió ell entendimiento d'ellos qué querién seer o qué mostravan. E tantas eran las cosas que sabié e dizié que más semejava que gelo mostrava Dios que non los omnes. E por este entendimiento tan grand que avié e porque era buen servient e abinié bien en todas las cosas fue tan amado de su señor e su señor tan pagado d'él que nol quiso dar al rey pora quien le avié comprado, e tóvosle pora sí. E pues quel vío de tamaño recabdo fizol mayor de toda su casa, e metiól en poder todas sus riquezas, de guisa que él non avié cuidado de ninguna cosa. Estonces llegó mandado a aquel Futifar aguazil de Egipto cómo vinié el rey Nicrao su señor de conquerir las tierras que diximos, e ayuntó él todos los buenos omnes del regno e salió a recibirle con muchos de joglares e grandes alegrías, e desí en el palacio con muchos presentes granados e muy nobles e muy estraños, e con muchas especias que davan muy buenas oluras, ca assí era costumbre estonces en aquella tierra de recibir a los príncipes. E el rey fue muy pagado de Futifar su aguazil e de su recibimiento. E desque vino a Manip mandó a cuantos le salieron a recibir que fíncassen con él, e teniéles muy grand casa, e dávales [fol. 96r] quanto avién mester. E Futifar estonces levóle a aquellos palacios que avié fechos allí a grand guisa, como avemos dicho, en que avié muchas cámaras con sus

miraglos fechos de vidrio colorado. E estavan bien guisadas cadaúna d'aquellas cámaras con mucha ropa noble e muchos estrados labrados con oro, e mandó poner fojas e ramos de los muchos árboles que dixiemos que llantara aderedor d'estos palacios que olién muy bien, e del mucho mirto, ca eran ya muy bien presos e que davan buen olor, e fazién todos los palacios e el lugar muy fermoso e muy a abte. E cuando aduxo al rey a ellos e los vío el rey tóvolos por muy bien fechos, e que era muy buena posada pora rey, e posó y e fizo y su morada luengo tiempo pora folgar y él e sus compañías de los muchos lazerios e de los quebrantos que avién passados de muchos años fasta estonces conquiriendo las tierras sobredichas. Agora dexamos aquí esta razón e tornaremos a la estoria de Josep por contar de cómo avino con la mugier de Futifar su señor.

VII De cómo se enamoró de Josep su señora Zulaime e de cómo fizo con él ante las dueñas de casa de Faraón.

En tod esto seyendo Josep tan privado en casa de su señor creció e fizo muy fermoso e mucho apuesto. E doña Zulaime su señora pues quel vío tal enamorós d'él. E dize la estoria de Egipto que se encubrió ella todavía quanto podió que non gelo entendiessen los omnes cómo querí bien, fasta que la venció ell amor de guisa que lo non pudié encubrir. E un día vistiós e guisós quanto mejor e más apuestamiente pudo, e vino a él e fizol saber por las más fermosas e más apuestas razones que ella sopo cómo amava e era enamorada d'él de guisa que lo non pudié ya sofrir, e contól en su poridad cómo Futifar non era pora mugier, ca era castrado, e castraral el rey, e rogól e dixol que si él quisiesse fazer lo que ella querí quel darié grand aver, e fazer le ie muy ric omne, e fazer le ie aforrar e ponerle en grand estado. E respusol Josep, segund dize Moisés en la estoria de la {CB2} Biblia, que pues que su señor le metiera en poder su casa e todo quanto avié que non farié él cosa tan desaguisada contra él, ca serié grand traición. E diz la estoria de Egipto que travó ella estonces d'él e puñó en que la besasse, pues que más non pudié aver d'él, e él non quiso, e defendió d'ella quanto pudo, fasta que ovo a fuir ant'ella, ca todavía travava ella d'él más derrezio. E así acaeció que ell ora que Josep iva fuyendo essora misma entrava Futifar su señor por la puerta del corral, e tovo ojo al palacio, e dixol: ¿Qué es esto? Josep començól a dezir sus palabras apuestas e buenas razones porque non descubriesse a su señora. Mas doña Zulaime, aquella su mugier de Futifar, temiéndose de mezcla salió a él, e dixol: -Futifar, yo me yazía durmiendo en mi

cámara, e vino este vuestro siervo e quísome forçar. E Josep escusós estonces lo mejor que pudo, guardándose toda vía de dezir ninguna cosa por que su señora cayesse en culpa nin en vergüença. Bien entendió Futifar por las razones que oyó de la una e de la otra part que este fecho por ella vinié, però tovo la su razón d'ella, e dixo a Josep: -Quítate d'este pleito tal e non lo fagas más, e ruégame que te perdone de la culpa en que me yazes. Josep vío cómo non fiziera ningún yerro, nin avié qué emendar nin por qué rogar sobr'esta razón, e callóse aquell ora, segund cuenta Josefo. Però fincó en la gracia de su señor como antes, ca el señor non fizo grand fuerça en ello. Estas nuevas de Zulaime e de Josep ovieron a sonar a casa del rey, e las dueñas que ý eran ovieron a saber la verdad del fecho, e porfazaron d'ello entre sí. E acaeciera ante d'esto que sopiera el rey Nicrao las nuevas de Josep e cómol comprara Futifar pora él. E preguntól por él, e él negógele. E mandó a Josep que non saliesse de casa e ques apartasse en logar quel non viesse ninguno. E estando el rey en sus sabores e en sus vicios apartado de los omnes doña Zulaime, essa muger de Futifar, mandó adobar grandes manjares de muchas maneras e aduzir de muchos vinos, e convidó grand compañía de las dueñas [fol. 96v] del palacio del rey. E quando las dueñas avién a venir assentós ella en un palacio en que avié otro dedentro, e eran amos pintados e labrados con mucho oro, e fizo tender por ellos paños de seda de color jalde e d'otros colores muchos, e labrados con oro d'una lavor que dizen en arávigo *dibet*, assí como departe la Estoria de Egipto. E colgó aderredor acitaras d'aquel paño. E mandó venir unas mugieres que afeitavan las novias, e mandóles que afeitassen a Josep quanto mejor sopiessen e pudiessen e quel sacassen d'esta guisa afeitado al palacio ó estavan las dueñas que ella convidara de casa del rey. E este palacio avié la puerta contra ó nace el sol, e entrava estonces el sol por tod él. E aquellas mugieres que afeitavan a Josep pusiéronle una redeziella sobre los cabellos labrada con aljófar e con piedras preciosas, e vistiéronle paños de seda jalde labrados con oro e con plata a señales de ruedas vermejas por sus logares otrossí con oro. E dedentro d'aquellas ruedas avié unas figuras de aveziellas pequeñas de color verde, e el paño era forrado e investido de cendal doblado de color verde, e las bocas de las mangas labradas con piedras preciosas de muchos colores. E vistiéronle sobre aquel paño una camisa vermeja delgada. E pusiéronle sobre todo en la cabeça una corona d'oro toda labrada otrossí con piedras preciosas muy nobles, e fiziéronlo de guisa que pareciessen los cabellos so la corona, e tornáronle una pieça d'ellos delant quel

colgassen sobre los pechos, e fiziéronle d'ellos treças como de redeziellas. E sobr'esto alcoholáronle los ojos, e pusiéronle en la mano un isopo d'oro con sedas verdes con que echasse agua rosada a las dueñas como si fuesse obispo o arçobispo o donzella de linage de reyes o de muy alta sangre. E quando las dueñas ovieron comido los otros comeres aduxiéronles delante cidrias e otras frutas de muchas naturas segund tierra de Manip, e seños cuchiellos con mangos de piedras preciosas con que las aparassen. E díxoles aquella ora doña Zulaime: -Dueñas, tajad d'essa fruta {CB2} e comed. E fizo luego adozir vinos de muchas naturas por fazerles más plazer e alegrarlas más, e mandóles parar muchos vasos delante con ello que beviessse cadaúna de cual se pagasse e quanto quisiesse. E pues que comieron de la fruta e bevieron del vino díxoles: -Fiziéronme entender que travávades en el vuestro palacio las dueñas en el mio fecho con el mio siervo. Respusiéronle ellas: -Assí es como vós dezides; però departiendo nós sobr'esta razón dixiemos que vós érades de grand guisa e que non fariedes tal cosa, ca tan onrada sodes vós que tenemos que non tornariedes cabeça aun por fijos de reis, pues quanto menos por vuestro siervo. Essora les respuso ella: -Non vos dixieron verdad que lo yo quis fazer, però aunque assí fuesse como lo vós oyestes non era cosa muy desguisada, ca omne es él pora tal fecho. Estonces envió dezir a las quel compusieran quel aduxiessen ante ella e ante las otras dueñas a aquel palacio ó estaban. E quando vino a aquel lugar ó su señora seyé con las dueñas dio por él el rayo del sol quel entrava por la puerta como lo avié mandado guisar doña Zulaime, e resplandeció tod el palacio, e la faz de Josep e quanto él vistié. E Josep fue viniendo su passo con su isopo en su mano assí comol castigarán fasta que llegó a su señora e se paró ant'ella. E pararon mientes en él todas las dueñas. Essora començó a hablar con ellas doña Zulaime. Mas ellas tanto estaban pensando en la beltad de Josep que non paravan mientes en lo que les ella dizié. E díxoles: -Dueñas, ¿qué avedes que non parades mientes en lo que vos digo yo catando a mio siervo? E respondiéronle ellas: -Dios le libre de seer siervo, ca este non es siervo mas semeja rey noble. E catando a él non fincó ý ninguna que non fues movida en su coraçón e non cobdiciasse varón con el grand desseo que avién d'éste, e aun que cadaúna d'ellas le cobdiciava pora sí, tanto fueron pagadas d'él e les pareció apuesto. Quando esto entendió doña Zulaime plogol e díxoles: -Dueñas, éste es aquel con quien me vós dezides mal. Recudiéronle ellas: -Agora vemos e dezimos que vos non deve reptar ninguno por ello; e el qui vos reptó [fol. 97r] fasta aquí bien

entendemos que vos hizo tuerto. E vos pensad de hablar con él como vos por bien tovierdes. Dixo ella: -Ya hablé con él, mas non quiso fazer nada de lo que yo quería. Mas hablad vos con él e rogadle por mí, e por ventura por vuestro ruego hará lo que yo mando. Allí comenzaron todas a hablar con él, mas cadauna a su cabo. E la que con él hablava rogaval en su poridat por sí misma e que con ella oviesse el amor que doña Zulaime le demandava por sí e non con doña Zulaime. E non ovo y tal d'ellas que este ruego non fiziesse primero, mas ninguna nol pudo vencer que él lo quisiesse fazer. E pues que se desfeuzavan d'él consejábanle e rogábanle que fiziesse lo que su señora querié e le demandava, e que por ello ganarié riqueza e nobleza. Respondióles él que lo non avié mester, ca su señor le dava assaz, e nuncal pudieron mover a ello. Cuando esto vieron acordáronse todas a travar d'él e forçarle. E díxoles doña Zulaime oyéndolo Josep: -Non sea, ca non nos estarié bien, mas pues que vos tanto sabedes de nuestra fazienda dezir vos quiero lo que puedo fazer si él esto non fiziere por mí: meter le é en prisión e dar l'é mucho áspera vida. Oyoló Josep e respusol: -Por ventura más me valdrá essa prisión que lo que vos me mandades fazer. Essora juró ella por el su dios que si él aquello que ella demandava non fiziesse que luego ella prenderié. E el su dios, segund cuenta la estoria, era un ídolo de piedra verde fecho en nombre de la planeta de Mercurio. Por todas estas amenazas nin por el fecho mismo que fazién dell algo que prometién non quiso Josep fazer nada de lo que ellas querién.

VIII De cómo priso doña Zulaime a Josep e hizo a Futifar echarle en la cárcel, e de la crónica de los reis d'este tiempo.

Dize que en Egipto fazién cada año una fiesta muy grand que onravan mucho todos los que allí moravan, e avién en ella a seer segund su costumbre todas las mugieres guisadas e muy compuestas cadauna quanto mejor sopiesse e pudiesse. E dizen que en la fiesta d'aquell año en que Josep fue preso que se hizo enferma doña Zulaime su {CB2} señora, e dixo a su marido cómo era doliente, e que non pudié ir a aquella fiesta. E faziélo ella por aver razón de fincar en casa e apartarse con Josep e travar d'él en todas guisas, tan afincadamiente era enamorada d'él. E apartós aquel día en su cámara e assacó mandaderas por ó enviase fuera los de casa. E cuando la mayor parte de las compañías de casa eran idos fuera mandó llamar a Josep, e él vino al mandado de su señora. E desdeque entró a ella a la cámara comenzó ella a mover sus razones de amor las más apuestas e más afincadas que ella sabié e rogarle más que

nuncua fiziera, llorando muy fuerte. Mas él por tod esto, temiendo siempre a Dios e lealtad en coraçón, a ninguna guisa nin quiso fazer nin otorgar que farié lo que ella demandava, e començós a salir de la cámara por yrse. Estonces ella cuando esto vío echól mano en el manto e travó d'él que lo fiziesse de tod en todo, e aunque non quisiesse nin lo oviesse sabor. E él non quiso fazerlo por ninguna manera, e dexól el manto e fuxo. Ella cuando se vío desdeñada d'él d'aquella guisa e quel assí dexara el manto allí, temiéndose que por ventura maguer que la encubriera tan bien ell otra vez que la descubririé él, pues que la cosa a tamaño porfazo vinié, llamó luego essora los omnes de casa que ý estavan e díxoles que la quisiera forçar Josep, e mandól prender estonces, assí como avié yurado que lo farié. E los de casa fizieron mandado de su señora, e más que más sobre tal fecho, e prisiéronle, e desnuyáronle los buenos paños que trayé e tolliérongelos, e vistiéronle otros de lana áspera a carona, e tovol doña Zulaima preso fasta que viniessse Futifar su marido yl dixiesse el fecho e gelo querellasse. En tod esto vino Futifar, e luego que entró querellósle ella, e començó assí como que quisiesse llorar. E cuenta aquí la estoria que llorava más por la quexa del amor de Josep que non pudié aver como ella querié que non por lo que ella querellava d'él, que non era assí. E dixo a Futifar muy sañudamiente: - Aduxiéstesnos aquí un omne hebreo e siervo que nos escarneciesse. Yazíame yo en mi cámara [fol. 97v] doliente e flaca como vos dix que lo era, e que por esso non podía ir a la fiesta; e los omnes de casa eran idos fuera a sos mandados, e entró él, e cuando me vío señora quísome forçar. E yo essora començé a dar bozes. E éll estonces cogió a fuir, e yo travél del manto por le tener fasta que llegassen los omnes e viessen e provassen la nemiga que querié fazer, mas dexóme el manto, e evásle aquí. E però llegaron essora los omnes de casa, e mandéles quel prisiessen e quel toviessen assí fasta que vós viniéssedes, e ellos prisiéronle. E queréllomevos que me aponién mal prez con él, e ruégovos que vos pese, e quel mandedes echar en la cárcel. El marido cuando estas razones oyó e vío el manto crovo quel dizié verdad su mugier, e fue mucho irado por tal fecho, e ovo a fazer el ruego de su mugier. E mandó tomar a Josep por sacar a ella d'aquella mala fama e de lo que pecavan en ella las yentes, e echáronle en la cárcel del rey ó los otros presos yazién, e yogo ý siete años. Mas non fue muy lazado en la prisión, cal guardava allí Dios toda vía; e fizol tanta mercet que allí ganó él ell amor del carcelero, de guisa que soltó a él, e metiól en poder e en guarda todos los otros presos, e quanto allí era fecho todo vinié por mano e por

mandado de Josep; e faziélo él tan sesudamientre e abinié en ello tan bien que de todo tollié cuidado al carcelero, de manera que non avié él a pensar y de ninguna cosa, ca Dios endereçava la fazienda de Josep en todos sus fechos. Cuando esto fue eran los años de Josep de cuando él naciera XXIII, e siete que fuera vendido primeramientre, segund cuenta Eusebio e Jerónimo. E regnavan estonces estos reis: Baleo en Assiria, e Mesapo en Sicionia, e Júpiter en Creta e en la mayor partida de Grecia e de España. E murió esse año Foroneo, rey de Argos, e regnó Apis su fijo empós XXXV años. E fue éste el tercero rey d'allí. E este rey Apis fue aquel de que vos avemos ya contado que fiziera adelantado del regno de Acaya ó él regnava a aquel su hermano que avié nombre Egialeo, e cómo passara él a Egipto con grandes yentes e ganara allá un regno e regnó

{CB2} y, assí como es contado. E regnava otrossí estonces en Egipto este rey Faraón de quien fallamos aquí que ovo nombre Nicrao. E aquellos reis de Egipto a quien dixieron faraones fueron siete, e los tres ovieron estos nombres: el primero Dauma, el segundo Aldid, el tercero este Nicrao. E este Nicrao fue el del tiempo de Josep. E en el language de Egipto diziénle este nombre, como es dicho ya, ca algunos dixieron otros nombres e otras cosas d'este Faraón, e quisieron firmar que éste fue el faraón de Moisés, mas non fue éste, segund contaremos d'él adelante en su logar e en su tiempo ó conviniere. Otrossí diremos de los otros cuatro faraones adelant en sus logares. E sabed, segund cuentan e departen las estorias, que llamaron faraones a los de Egipto porque Dauma, que fue el primero, fizo muchas sobervias, e mató a su padre e a los más de su linage. E regnó con sobervia e con fuerça, e por esta razón llamaron d'allí adelante Faraón a cada rey de Egipto, como fizieron después en Roma césares a los que vinieron después, por Julio César, que fue el primero e ovo primeramientre este nombre, e otrossí después de Otaviano emperadores e césares otrossí.

IX De cómo soñaron en la cárcel el copero e el çatiquero de Faraón sos sueños e gelos soltó Josep, que yazie y, e fueron verdaderos.

En la sazón que Josep yazié en la cárcel acaeció que dos sergentes del rey fizieron por que cayeron en la su ira del rey, e eran amos castrados, ca en el tiempo antigo tal costumbre solié seer en las casas de los reis que los reyes e los altos príncipes que tales fazién a sos sirvientes todos e a sos oficiales por seer más seguros d'ellos en sus casas entre sus mugieres e más servidos e mejor, e los moros aún oy en día an esto en

costumbre, e a aquellos a quien esto fazién llámanles en arávido fitianes. E ell uno d'aquellos oficiales que cayeron en la ira del rey era copero del rey e ell otro çatiquero. E cuenta la estoria de Egipto que sopiera el rey Faraón Nicrao la culpa en que aquellos sus oficiales cayeron contra él, e [fol. 98r] fuera d'esta guisa. Diz que yazié el rey durmiendo una noche, e vino a él en sueños uno en semejança de omne e dixol: -El tu copero e el tu çatiquero an consejado cómo te maten, e guárdate d'ellos. El rey despertó en cabo del sueño como contece a todos los omnes las más vezes, e asmó la razón e paró mientes en el sueño e acordól bien. E grand mañana envió por el copero e por el çatiquero, e díxoles lo que soñara, e demandóles quel dixiessen si era verdad. El copero non quiso mentir a su señor el rey, e dixol que assí era fablado. El rey estonces por sacar d'ellos más la verdad e saber más del fecho díxoles esta razón: -¿Cómo podiedes asmar atamaña nemiga e tamaña traición como ésta?, ca yo nunca me aparto mucho con tales como vós nin estó señero, mas siempre muy acompañado, por que devedes entender que non me podriedes vós matar. Respuso el copero: - Señor, la fabla fue tal que te diesse yo poçón en el vino e el çatiquero en el pan, mas non que lo yo otorgasse nin fuesse mi voluntad de lo fazer, e assí como te descubrí la verdad en lo ál assí te lo digo en esto quem assí conteció. En tod esto el çatiquero callóse, que non dixo nada; e avié nombre Aracén, e el copero Matis. E el rey maguer que tovo por bien al copero en que nol negara la verdad però mandólos prender de cabo a amos por saber aun más del fecho, e echáronlos en la cárcel del rey ó era Josep. El carcelero comendólos a Josep, segund cuenta la estoria de la Biblia. Mas diz la glosa que però que assí fue que es de entender que los comendó el carcelero a Josep después quel soltó de la cadena yl dexó andar soltero por la cárcel e por casa, como oiredes aun más ende, ca diz Josefo que quando éstos fueron aduchos a la cárcel que aún estonces en las cormas de la prisión yazié Josep, però que el carcelero soltaval ya de día que andidiés por la cárcel por ó quisiesse en sus cormas. E acaeció assí que metieron al copero cerca él en la prisión, e assí como contece en los otros logares que los que más vezinos son más an que veer en uno e que fablar, e a Josep aún en aquellos días en la cárcel le encerravan en las noches, e él {CB2} e el copero como albergavan en la prisión más decerca que ninguno de los otros començaron a aver sus fablas en uno e conortarse en su prisión, e descubriénse sus coraçones, e contó cadaúno en poridad al otro la razón por que fuera echado en la cárcel e cómo ninguno d'ellos non avié fecho por qué ý yoguiessen, e allí tomaron en uno su

coñocencia e su amor. E a pocos días después d'esto sopo el carcelero cómo Josep yazié allí a tuerto, e fue muy pagado d'él, e fizol esta gracia, e sacól de la prisión, e diol por poderoso de la cárcel so sí, e que andidiese por ella por ó quisiesse. E estonces le comendó todos los presos que ý eran, e más afincadamiente al copero e al çatiquero de Faraón que más los guardasse que a los otros, e però que les fiziesse mayor amor. E desde estos os ovieron allí yazido yacuanto tiempo diz que soñaron amos una noche cadaúno su sueño. Otro día mañana entró Josep a ellos, e de como los amava e catava más por ellos que por los otros presos víolos estar tristes, e apartós con ellos e preguntóles que por qué estaban assí. Respusiéronle ellos que soñaran sus sueños e que non avién qui gelos soltasse. Dixo Josep: -Dios vos los suelva en bien; e contadme qué soñastes. El copero como avié su coñocencia con Josep más que ell otro començó primero, e dixo assí: -Veía yo estar ante mi una vid con tres sarmientos que tenién uvas maduras e muy buenas, e tomava d'ellas e espremiálas en la copa del rey, e fazía vino dend, e daval a beber al rey. Dixo luego Josep: -Los tres bástagos son los primeros tres días que an a venir agora luego, e al tercero verná emiente al rey de ti, e tornar te á en la privança que soliés tener en su casa. E ruégote que cuando fueres en tu bienandança e en el buen estado que soliés que te miembros de mí e que lo digas al rey, e pidle merced quem saque d'esta cárcel, ca furtado fui de tierra de los ebreos e vendiéronme aquí, e sin culpa yago en esta prisión, assí como lo él puede saber muy bien. E este sueño soltó Josep d'esta guisa non por ell amor que avié con el copero mas por la verdad que entendió de lo que querié dezir. [fol. 98v] Cuando vío el çatiquero que tan bien solviera Josep el sueño al copero contól él el suyo; e dixol que soñara que levava tres canastiellos de pan en la cabeça, e en el de somo que trayé adobados todos los manjares que convinién pora'l rey, e vinién aves e comién en ello. Respusol Josep e dixo: -Agora oviesses tú soñado cosas quet pudiesse yo soltar mejor que lo que as dicho. E dixol que al tercer día d'aquel en que estaban avié de seer justiciado, e combrién aves las sus carnes. E assí acaeció, que al tercer día después d'esto fazié este faraón Nicrao una grand fiesta del su día en que naciera, e el copero e el çatiquero rogaron a sos amigos que fiziessen al rey emiente d'ellos, e por ventura aver les ie mercet por onra d'aquella su fiesta que fazié esse día. Los privados por guardar tiempo pora ello asmaron que cuando soviés el rey en cabo del comer de la yantar serié más alegre e de mejor talente, e que estonces ternién buena ora de rogarle por ellos, e fiziéronlo assí. E dixieron: -Señor, véngavos emiente de Matis el vuestro

copero e de Arescem que fue el vuestro çatiquero que yazen en la cárcel pieça á. El rey pues que sopo bien tod el fecho comol avién ellos fablado tornó al copero en el poder de su escancianía assí como lo solié aver antes porque nol mintió yl dixo la verdad cuando gela demandó, demás que non era ý tan culpado, e mandó enforcar al çatiquero por quel fallara en culpa de tamaña traición yl negara la verdad. E cuenta maestre Pedro en este logar sobr'esta razón que assí se provara la verdad del buen entendimiento de Josep cómo soltara los sueños. Mas diz que maguer que el copero cobró su logar e su poder yl iva bien con el rey su señor que nol vinié emiente de Josep quel soltara el sueño. En el tiempo en que esto fue cumplió Josep XXV años que naciera. E regnavan estonces en sus regnos los reyes que dixiemos en el otro capítulo ante déste.

X De cómo soltó Josep en la cárcel sus sueños a faraón Nicrao e fue levado ant'él.

Demientra que esto fue Josep fincó en la cárcel, e ninguno non rogava por él. E a cabo de dos años después soñó Faraón {CB2} una noche que estava cercal Nilo, e veyé salir d'él siete vacas muy hermosas e muy gruessas, e pacién en la ribera del Nilo, e desí que vinién empós ellas otras siete magras e muy feas e comién a las siete gruessas. Desde que Faraón ovo soñado este sueño espertó e mesuró en esta razón, e maravillós mucho d'este sueño tal qué querié seer, e pensando en ello adormiós de cabo, e vío este otro sueño que diremos. Soñava ques levantavan siete espigas d'una raíz muy llenas de granos e muy hermosas, e que después d'éstas nacién otras tantas muy delgadas e muy vanas e gastavan e sumién toda la gordez e la fermosura de las primeras. D'este sueño espertó el rey muy más espantado que dell otro, cal semejó de luego que aquello non era bien, e pensó mucho en ello qué querié seer. Otro día mañana envió por sus sabios de Egipto e contóles amos estos sueños e mandóles que gelos soltassen e quel mostrassen qué querién seer. Los sabios pensaron en ellos, mas en cabo non ovo ý ninguno ques atoviesse a soltarlos nin dezir qué mostravan. E estava ý aquell ora Matis el copero del rey, e ellos estando en esta dubda membrós de Josep cómo soltara a él el su sueño en la cárcel, e llegó luego al rey e fincó los inojos ant'él, e contól todo quantol acaeciera con Josep en la prisión, e cómo soltara sus sueños a éll e a Arescen, que fuera su çatiquero del rey, e salieran verdaderos assí como él gelo dixiera. Estonces le contó otrossí toda la fazienda de Josep cómo fuera furtado en tierra de Sem ó moravan los judíos e vendido en Egipto. E segund cuenta Josefo, dixol otrossí cómo echara Futifar su señor en aquella prisión en que era

estonces non aviendo él fecho por qué. E diz Moisés en la estoria de la Biblia que el rey pues que sopó esta razón que mandó que gelo aduxiessen delante luego essora, e aquellos a qui lo él rey mandara que fueron e fiziéronle afeitar e vestir bien primero, ca assí gelo castigara el rey, e después troxiérongele delant. Mas el rey de Niebla e la estoria de Egipto cuentan esta razón d'esta otra manera. Dizen que cuando el copero contó [fol. 99r] al rey toda la fazienda de Josep quel mandó Faraón al copero que él fuesse a la cárcel a él e quel preguntasse qué era lo que él querié demandar, e que Josep lo adevinasse primero que gelo él dixiesse nin preguntasse, e sil respondiesse Josep que sueño era lo quel querie demandar entendiesse que era Josep sabio e entendido, e quel dizrié la verdad, e después le contasse él aquellos sueños como los el rey dixiera a él, e después le demandasse la soltura d'ellos qué queriéndezir. Matis fue e fizolo como el rey mandó. E Josep nombról los sueños por que vinié e soltógelos e fizol entender qué queriéndezir. Pues que apriso Matis lo quel dixiera Josep tornós al rey e contógelo todo assí como Josep gelo mostrara. Aquel ora, segund diz el rey de Niebla, que envió el rey por Josep que gele aduxiessen delante, e los que fueron por él a la cárcel dixiéronle cómol mandava el rey ir ante'él. Respúsoles Josep, e dixo: -Ruégovos mucho que vos tornedes a mio señor el rey, e dezidle quel beso yo los pies yl pido merced que ante que d'esta cárcel me saque que sepa la verdad por que fui echado en esta prisión. Los mandaderos fizieron su ruego d'él, e tornáronse al rey, e dixiéronle assí. El rey tovo que Josep dizié muy bien e demandava cosa guisada e con razón, e que pues que tan afincadamiente lo demandava que fuesse sabido todo el fecho cómo era porque semejava que él non yazié en culpa. E quiso el rey en su poridad saber la verdad por doña Zulaime su señora de Josep, ca muerto era ya Futifar su marido d'ella, e murió demientra que Josep yazié en la prisión. E envió el rey luego a doña Zulaime un su privado de poridad que gelo preguntasse por él e con quien le enviase ella dezir la verdad d'aquel fecho. Doña Zulaime tovo que serié nemiga en non dezir a su señor el rey la verdad quel demandasse e nol quiso mentir, e enviól por ende a pedir merced que sobre tal cosa como aquélla que ella le querié ir veer. El rey cuando lo ella assí querié tóvolo por bien e plogol, e envió por ella muy onradamiente. E doña Zulaime {CB2} vino e fabló con el rey en su poridad e descubriólo todo el fecho cómol passara e la razón por que Josep fue echado en aquella prisión. El rey cuando vío que doña Zulaime assí dixiera la verdad tóvola por muy buena dueña, e plogol otrossí porque

Josep fiziera tan buen fecho, e envió essora otra vez por él e mandó que gele aduxiessen. E los omnes del rey que fueron por él sacáronle de la cárcel, e cuando entendieron cómo era el rey pagado del fecho de Josep fiziéronle baño e afeitáronle e vestiéronle bien; desí aduxiéronle al rey. E luego quel vío el rey plogol mucho con él, ca diera Dios a Josep tanta gracia en la su vista ante los omnes que se pagava d'él mucho quiquier quel veyé, y de luego se pagó d'él otrossí el rey yl quiso grand bien en su coraçón. E segund diz la estoria de la Biblia, estonces le contó Faraón lo que soñara e que non fallara en los sabios de Egipto quien gelos soltasse, e dixol que gelos soltasse él. E mandól que nin por miedo de la su saña nin por otra razón ninguna nol encubriesse la verdad de lo que él entendiesse que aquellos sueños mostravan. Respusol essora Josep: -Señor, Dios te lo solverá e lo soltará en bien. E esto que me tú dizes que soñest es en dos maneras, mas en una se deve soltar. E mostrólo Dios a ti dos vezes en señas guisas porque tú seas cierto e creas que verdad será. E tú gradezlo mucho a Nuestro Señor Dios porque quiso mostrar a ti las sus poridades que á él de fazer, e yo dezir t'é lo que yo ý entiendo e non te encubriré nada d'ello. Las siete vacas gruessas e las siete espigas muy granadas que tú viste en aquellas tus visiones son siete años que an de venir unos empós otros, e serán muy abondados de pan e de todos los otros frutos de la tierra; las vacas magras e las espigas magras que vinién tras aquéllas e las royén e las gastavan serán otros siete años muy malos e de muy grand fambre sin mesura que an de venir tras aquellos siete primeros, e gastarán tod ell abondo d'ellos. Mas, señor, manda tú catar por todo tu regno un omne bueno que sea sabio e entendido e sepa bien mesurar las cosas que an de venir, e faz[fol. 99v]le veedor e poderoso de toda tierra de Egipto, e él ponga otros so sí en toda tierra de Egipto que recabden los tus derechos e que recudan a él con ellos e él a ti. Ca el Nilo crescerá en los siete años buenos de guisa que regará toda la tierra de Egipto en las sazones que suele e mester fuere, e la tierra dará tanto pan e tantos de los otros frutos que nin avrán cuenta nin mesura, e las yentes non ternán en qué lo encerrar, nin darán por ello nada nin lo querrán. E aquel que tú dieres que lo recabde tome por todo tu regno la quinta parte del pan de los primeros VII años que vernán buenos, ca gela darán las yentes muy de grado como no lo avrán en qué meter, e será tanto que lo non preciarán nada. E el tu mayordomo fágalo condesar en tus orrios e en tus celleros pora los siete años malos que an de venir después. E si esto fizieres guisarás que non sienta tu tierra la fambre nin mueran ende tus yentes, e

guardarás toda Egipto e otras muchas tierras, en que farás grand merced a muchos e demás ganarás all alma por ello.

XI De cómo se pagó de Josep el rey faraón Nicrao yl provó en la villa que mandó fazer en los manantiales del Nilo, yl fizo poderoso de todo su regno, yl casó con doña Zulaime, que fuera su señora.

Cuando esto oyó el rey Nicrao paró mientes en Josep cómo era aún de pocos días, e maravillós mucho d'él en sus dichos, e mayormiente en dos cosas que vío en él: la una el grand entendimiento quel mostrava en la soltura de los sueños, ell otra el buen consejo e sano quel dava sobre aquel fecho. E plogol mucho con estas razones a éll e a todos los que ý estavan que su casa del rey avién de veer e de guardar. E cuenta el rey de Niebla e la Estoria de Egipto que quisiera Faraón fazer luego a Josep poderoso de su casa e de su regno, mas diz que ante quel pusiessen en el poderío e en las onras que diremos, segund cuenta Moisés en la estoria de la Biblia, quiso como príncep sabio provar antes en otras cosas el seso e el saber de Josep. E por prueba d'esto mandól estonces quel fiziesse una villa con un alcáçar {CB2} muy fuert e muy bueno pora una su fija ó estudiesse guardada, e mostról el logar ó la fiziesse e señalól cómo la querié fecha. Aquella villa era nava e carrizales e fenares e paudales llenos dell agua del Nilo, que aún por allí non iva por madre, e faziése cosa trabajosa de fazer ý ninguna obra tal. Mas era ell agua dulce en aquel logar, por que asmava el rey que serié la puebla mejor e más viciosa. Josep pues que el rey estol mandó andido tod aquel logar e cercól, e vío cómo se esparzié ell agua por toda la tierra e fazié muchas lagunas e anchas e grandes estancos en muchos logares, e cató e mesuró bien cómo e por ó podrié sacar ell agua d'allí e parar aquel logar en seco. E fizo estonces fazer muchas acequias por los logares ó veyé que más se acodrié ell agua a ellas, e entre éstos mandó fazer grandes tres calzes a que corriessen todas las aguas d'aquellas acequias. Pues que esta lavor de las acequias e de los calzes fue acabada acogiéronse por allí todas las aguas, e fizieron su madre e corrieron por ella d'allí adelant, e fincó el logar en seco como Josep querié e avié mester pora su obra fazer. E allí es el logar ó el Nilo comiença a entrar en madre primeramiente. E aquellos tres calzes grandes a que se acogién todas las aguas de las acequias que faze cadaúno d'ellos ríos por sí son los que avemos dichos que avién estos nombres: Astapo, Astusapes e Astabores. Josep pues que vío el logar bien alimpiado de las aguas e ensucho ovo todas las cosas que eran mester, e començó a fazer su obra en la manera que el rey le mandara, e dio

la obra fecha e acabada toda mucho aína. Del tiempo en que la fizo dize el rey de Niebla e la estoria de Egipto que fueron cuatro meses, però que semeja poco tiempo pora fazer obra de villa e de alcáçar como el rey mandó. Sobr'esto cuentan las estorias de los latinos e dizen assí, mas non es de maravilllar, porque todos los fechos de Josep por Dios [fol. 100r] vinién, e da ý ál a entender. E aún otros á ý que dizen que en setenta días, que son ya menos tiempo, fizo Josep aquella lavor. Cuando sopo el rey Faraón cómo era acabada aquella obra maravillós cómo se pudiera fazer tan aína, e plogol mucho porque era acabada, e llamó sus alguaziles e sus omnes buenos e fue veer la lavor, e pues que vío cómo era bien fecha e mucho aína dixo a los alguaziles: -Veed qué estraña obra e qué buena es fecha aquí en tan fuerte logar e en tan pocos días; lavor avié ý pora mill días. E en el arávigo dizen *cabayn* por setaenta días, e por ende puso el rey nombre a la villa *Alfoym*, e quiere dezir tanto como obra de setaenta días. E pues que vío a Josep tan sesudo e de tan buen entendimiento e que abernié bien en todas cosas llamó a sos privados e a los que avién de veer e de recabdar su casa, e díxoles: -¿Podemos nós fallar omne a quien Dios aya dado tan grand entendimiento como a éste dio sobre las visiones que yo vi e sobr'el consejo que me él ý dio. Demás veo que abiene muy bien en las otras cosas. Desí dixo a Josep: -Dios te mostró todo lo que dixiest en la soltura de los sueños e te endereça en tus fechos. Non me semeja que yo pueda fallar en mio regno más sabio que tú nin aun que te semeje. Onde quiero que tú seas poderoso de mi casa e que todos los pueblos de mi tierra fagan por ti e obedescan al tu mandado, e non quiero aver en el regno otra ventaja de ti si non el señorío solo. Pues quel ovo dichas estas palabras dixol otra vez: -Señor te fiz sobre toda tierra de Egipto. Essora tomó la sortija de su mano e diógela, e vistiól de bisso, que es un paño preciado, e es al que dizen xamet, e pusol un sartal d'oro al cuello, ca tal era la costumbre de los omnes de grand guisa en aquel tiempo cuando alguno fazié poderoso a otro, como Faraón Nicrao a Josep. E de dos carros que avié ý del cuerpo del rey fizol sobir en el uno. E dize el rey de Niebla que mandó a los cavalleros de su mesnada que cavalgassen {CB2} e quel guardassen e andidiessen con él por toda la villa, e ellos fiziéronlo assí. E andido un pregonero delant por mandado del rey pregonando que todos le obedeciessen e fincassen los inojos ant'él, e sopiessen que a éste faze el rey adelantado e rey de toda Egipto so sí. E desde ovieron andado toda la villa tornáronse a los palacios del rey, e dixo el rey a Josep delante todo el pueblo: -Yo só Faraón qui regno, mas quiero e mando que de mí

ayuso ninguno non salga de tu mandado en todo mio regno nin fagan si no lo que tú mandares. E mudól essora el nombre e llamól Fanet en egipciano, que quiere dezir en el nuestro language de Castiella tanto como salvador del mundo. E dize el rey de Niebla quel mandó assentar en el escaño ó solié seer Futifar cuando era bivo, ca los alguaziles mayores su siella señalada e apartada avién en su casa de Faraón. Mas en esta razón que aquí razonamos por el rey de Niebla alguazil dize por adelantado del regno, fizol aguazil en lugar de Futifar, que fuera su señor de Josep, e casól con su mugier doña Zulaime. E en arávigo la llaman este nombre a aquella dueña que fuera mugier de Futifar, mas fallamos que en egipciano le dizién Ascenech. E segund cuenta Moisés en la Biblia, fija fue d'un Futifaris, que era obispo de Eliopoleos, que es la cibdad del sol o seyé ell ídolo en que dava el sol sus respuestas a los pueblos de los gentiles que tenién ellos por ciertas. E segund cuenta el rey de Niebla, seyendo después d'esto Josep e doña Zulaime su mugier en solaz un día dixol esta razón: - Dueña, mas vale esto de como agora es entre nós que non como vós queriedes antes. Respusol ella: -Por Dios, non me culpedes, ca mio marido Futifar non era pora mugier, e esto vós lo oyestes dezir, y vós érades tan apuesto e tan fermoso que non vos veyé mugier que non perdiessse el cuerpo por vós, e por esta razón me ove yo a mover por fablarvos en pleito de amor. E vós sodes enseñado, e sabio e varón de buena ventura, onde vos ruego que non melo retrayades más nin me lo facirades, [fol. 100v] ca non lo tengo por bien nin por enseñamiento. Respusol essora Josep: -Dueña, deziávoslo yo en razón del solaz en que somos entre nós, mas tengo que dezides bien e guisado, e por buena fe que lo faré d'aquí adelant, ca me tengo por muy bien casado de vós.

XII De la cuenta del tiempo en que Josep fue alçado por poderoso de Egipto, e de los reis gentiles d'esse año.

Cuando cumplió Josep XXVIII años que naciera, e fue esto dos años ante quel fuesse dado el poder sobre Egipto, cumplió Isaac a ochaenta e cinco años, segund Josefo, e ciento e ochaenta segund Moisés e Jerónimo, e murió. E fizo el rey Apis la cibdad que diximos muy fuerte e muy buena en aquella tierra de Egipto ó el regnava. E este Apis fue el fijo de Foroneo, rey de Argos, que diximos otrossí que comendara el regno de Acaya a Egialeo su hermano e passaran a él con grandes huestes a Egipto, e ganara y una tierra en que regnó. E esta cibdad que y pobló es aquella de que avemos contado quel pusiera nombre Mezraím, e es otrossí aquella a que nós dezimos en latín

Memfis, e es Memfis por la cibdad e por el regno, como dezimos en España León por tod el regno e León por la cibdad. E cuentan Moisés e Josefo e otros que acuerdan con ellos que treinta años avié Josep cuando el rey Faraón le puso en la onra e en el poder que avemos contado. E ell año que Faraón fizo poderoso a Josep sobre todo su regno eran los años de Adam tres mill e novaenta e un año, e los del diluvio de Noé seiscientos e cincuenta e nueve años, e los departimientos de los languages quinientos e cincuenta e ocho años; los de Nino de cuando començó a regnar en Assiria dozientos e novaenta e tres. E cumpliéronse estonces dozientos e cuarenta años de Abraham, e Isaac de cuando naciera ciento e ochaenta e cinco años, e los de Jacob eran estonces ciento e veinte, e los de Esaú eran otrossí como los de Jacob. E era Josep estonces de treinta años, e regnavan en aquel tiempo Baleo en Assiria, {CB2} e Mesapo en Sicionia, e Apis en Argos e el rey Faraón Nicrao en Egipto. E sabed que d'aquí adelante va la cuenta de las estorias e de las otras razones que y vienen por la liña de los años del señorío de Josep, e fueron ochaenta del día en quel ovo fasta aquel día en que murió, que fue el primero año de la primera servidumbre de los fijos de Israel en Egipto, que fue como oiredes adelante en su logar. Agora dexamos aquí estas razones e diremos de la estoria de Josep.

XIII De cómo tornó Josep a sus costumbres al rey faraón Nicrao, e condesó en los graneros de Faraón el mucho pan por que las yentes non davan nada.

Siempre se trabajó Josep de buen seso e de buenas costumbres, e en servir a su señor fielmiente, e de guardar la ley que tovieron sus padres Abraham e Isaac e Jacob, segund cuentan Moisés e Josefo e todos los otros que d'él fablaron. E dize el rey de Niebla e la Estoria de Egipto que siempre puñó con el rey Faraón Nicrao su señor desde su privado fue por le fazer entender la su ley e de llegar a ella, e sabiélo él mostrar e dezir tan bien que el rey ovo a pensar en ello, e tanto vío que dizié razones buenas e derechas de la su ley e de Nuestro Señor Dios quel ovo a creer lo quel dizié, e tovos por muy bien aconsejado d'él, tan bien en esto como en las otras cosas, e dexó la creencia de los sus dios en que creyé e de los ídolos, ca veyé e entendí bien por lo que Josep le dizié e le mostrava las razones que eran derechas que todo era vanidad, e tornós a creer en Nuestro Señor Dios como creyé Josep e enseñava a él, mas però encubrió d'ello porque gelo non entendiesse el pueblo e se alvoroçassen contra él por tal razón. E pues que Josep fue puesto en aquel poder tan grand que el rey le dio començó a andar por todo el regno e vío por todas las tierras e mesuró los

logares cuáles serién más guisados e mejores pora fazer y cilleros al rey pora condesar el pan como él consejava al rey. En tod esto llegaron los siete años buenos luego assí como él dixiera, e crecieron las aguas del Nilo e regaron toda la tierra a las sazones [fol. 101r] que era mester, e començaron a crecer todos los frutos de la tierra e amuchiguáronse, e salieron tan buenas las miesses que cuando al segar vinieron los montones de los faces non cabién en los eros ó antes estidiera la mies, e ell abondo del trigo fue tan grand que la muchedumbre d'ello semejava a las arenas del mar de guisa que non era omne quel pudiesse poner mesura. E los omnes cuando tan grand muchedumbre vieron d'ello asmaron cómo non avrién en qué lo condesar, e aunque lo oviessen e lo condesassen pora vender non fallarién qui gelo comprasse, ca non avie y ninguno en toda la tierra nin pobre nin otro que non oviesse d'ello quanto quisiesse, e tomaron d'ello tanto quanto entendieron que abundarié a ellos e a sus compañías e a las otras cosas de sus casas e pora sus semienças e lo ál dexávanlo yazer por los eros e por las eras, ca lo non querié ninguno. Estonces salió Josep de cabo a andar por el regno, e envió por cada tierra sos veedores e recabdadores del regno que pusiera él so sí que demandassen a todos los pueblos de parte del rey la cuarta parte del pan d'aquel año. E ellos como cogién tanto que non lo avién ó condesar nin sabién qué lo fazer e vieron que se perderié otra guisa diérongelo de grado. Josep fizo estonces fazer por las cibdades e por las villas en los logares ó el pan se ternié mejor, assí como lo él tenié mesurado, muchas bodegas e muchos orrios pora'l rey, e muchos cilleros e otros logares como silos fuera de poblado en que lo metiessen, e a estos silos fechos por los yermos en los logares secos, ca tales los an mester los silos e los condesijos del pan, llamaron después en Egipto e aun agora, segund cuentan los sabidores d'aquella tierra que vienen d'allá, los graneros de Josep, e mandólo todo Josep condesar allí, lo de cada tierra en su logar. E desdeque vinieron las semienças de adelant e vieron ellos que avrién tan buen año o mejor que aquel en que estaban embargávanse ya con el pan que avién condesado, ca lo non preciavan nada, e dávanlo en don si fallavan qui lo quisiesse, si non echávanlo. E dixieron algunos que los recabdadores {CB2} de Josep cadaúno por la tierra por ó andava que llegavan este pan por ó lo fallavan, e que lo condesaron con lo ál del cuarto que Josep les mandara pedir de parte de Faraón. E los de Egipto entendién cuál serié el temporal que avié de venir adelant por la manera que vos contaremos aquí. Los egipcianos non an otras lluvias, ca non lueve en Egipto nin an tempero d'otras aguas si non quanto es

del río Nilo, que á natura de crecer a temporadas en ell año como lo avemos nos ya contado, e puja tanto que riega la tierra, però ell un año más e ell otro menos, como acaece. E d'aquí an los de Egipto cuantos frutos e quanto bien lievan de la tierra. E quanto menos puja el Nilo tanto es ell año muy peor, e quanto más tanto mejor. E quanto á de pujar cada año sábenlo ellos d'antes por esta manera.

XIV De la natura de la cocadriz e de la enemiztad del hicneomon con ella.

En el Nilo á una bestia que llaman cocadriz. E segund cuenta Plinio en el XXVI capítulo del VIIIº libro ó fabla de las naturas de las animalias de la tierra diz que aquella bestia es d'estas fechuras: á cuatro pies, e non á lengua, lo que non contece a otra animalia ninguna que sea en la tierra, e quando come muerde, e non mueve el carriello de yuso si non el de suso solo, cal á antero todo d'un huesso, ca está unado con la garganta e con ell huesso de los pechos. Però diz que en amos los carriellos á muchos dientes e muy fuertes, e tiénelos assí texidos e puestos eguales como están los dientes en los peines de fierro con que lavran la lana, e a uñas muy fuertes, e el cuero d'ella tan duro que ninguna arma non le puede passar si non en ell ombligo, quel á flaco. E diz que non á bestia ninguna que tan pequeña nazca que tanto crezca e tan grand se faga, ca diz que la fallan muchas vezes de diziocho cobdos en luengo. E éstas son las sus fechuras, assí como las departe Plinio. E pues que d'esta animalia vos fablamos queremosvos contar aquí todo su fecho. Á por costumbre e aun por natura de vevir en la tierra de día e en ell agua de noche. En ell [fol. 101v] agua porque come de los pescados dond vive e se mantiene, e en la tierra vive de día por dormir e folgar y. E quando viene la mañana sale a la ribera e está allí, e si passa niño o aun omne mayor a las vezes tómalos e cómelos, e pássalos enteros. E porque es bestia muy mala e muy peligrosa tan bien en la tierra pora los omnes e pora las otras cosas vivas como en el agua pora los pescados diol Dios otrossí dos enemigos por natura, ell uno pora en la tierra e ell otro pora en el agua. Ell enemigo que la cocadriz á en la tierra es una bestiuela que se cría otrossí en Egipto, e dízenle hicneomon, e á doze polgadas en luengo. E es animalia muy cruel por seer pequeña, e lidia muy fuerte con las grandes serpientes e con las cocadrizes, e mátalas. A las serpientes mata por esta artería: va e enloda todo, e secas bien al sol. Desí tornas al lodo e enloda otra vez, e secas de cabo, e esto faze tantas vezes fasta que se siente armado d'aquella tierra, e assí lo cuenta Plinio. E desde que se siente bien enlorigado d'aquella guisa va buscar la serpiente, e pues ques falla con ella cométela tanto fasta que la

assaña. E la serpiente, como es grand e vee a él tan pequeño, nol tiene en nada, e viene a él por matarle. Mas ell hieñeomón alçase en la cola que á muy fuert e déxasse dar grandes golpes, e la serpiente fierel muy fieramientre, mas non lo siente él nil puede ella empoçonar por la cobertura del lodo seco que tiene él sobre sí il defiende. E la serpiente tanto porfidia en esta lid fasta ques para cansada. Ell hieñeomón cuando la vee assí estar dal salto en la garganta e préndela, e tanto la tiene allí fasta que la afoga. A la cocadriz mata d'esta otra guisa. Cuando la cocadriz está en la ribera e se quiere adormir viene a ella una aveziella que dizen rey pássaro, e posal en la boca e pícale las migajas quel falla aderredor d'ella quel fincan y del pescado que come. E esto á por natura de fazer aquella aveziella. E con grand sabor que á {CB2} la cocadriz del picar quel esta ave faze e le alimpia los dientes abre toda la boca, e ell aveziella estonces val entrando dedentro, e pical e comel otrossí lo quel falla, e aduermes estonces la cocadriz estando assí boca abierta. El hieñeomón coges a andar por la ribera e anda buscando la cocadriz pora lidiar con ella como con su enemigo naturalmientre, mas non se enloda como cuando va lidiar con las serpientes. E pues que vee a la cocadriz assí estar durmiendo boca abierta viene pora ella manso e muy quedo, e alánçase de lueñe e dal salto dentro en la garganta, e cuando la cocadriz lo siente e acuerda por le apretar con los dientes e matarle él dentro le á entrado al cuerpo; desí rompel las entrañas e cómegelas fasta quel forada el vientre por ell ombligo ó á la carne blanda e flaca, e cae ella muerta e sálese él vivo. E d'esta guisa es ell hieñeomón enemigo de la cocadriz en la tierra.

XV De la enemiztad de los delfines del Nilo con la cocadriz, e de la natura de las culuebras, e de la yente de Psillos.

Ell otro enemigo que la cocadriz á por natura pora en ell agua son unos delfines que se crían en el Nilo otrossí como las cocadrizes, mas son más pequeños de cuerpo que los de la mar, e an por como de los espinazos una espadaña que taja como espada, e an por natura e como por su costumbre de andar por como dell agua en las noches trebejando, e cuando los vee la cocadriz de noche andar por el Nilo corre e debátese sobr'ellos por comerlos, ca assí como dixiemos, son peces que se muestran sobre ell agua más que otros. Los delfines coñocen otrossí a la cocadriz muy bien e saben cómo es su enemiga, e que viene por comerlos. E, assí como dize Plinio, la natura dio a cada animalia entendimiento de saber qué cosa á en sí con que pueda contra su enemigo o quel mate o con que se defienda d'él, e los delfines por entendimiento que

les dio la natura saben muy bien aquel lugar ó la cocadriz á la carne más flaca en el cuerpo, e quando la veen venir va uno d'ellos, el que más [fol. 102r] aína uvia, e cógese quanto más puede e viene pora ella, e ante quel ella pueda tomar entral deyuso, e passal por aquel lugar ó á el cuerpo flaco, e tájagelo con aquella espina aguda, e máatala d'esta guisa. E por ende vos dixiemos, ca lo fallamos por escritos de sabios que fablaron de las naturas de las cosas, e entre ellos que dize el Plinio que por este entendimiento d'estos delfines podedes entender que todas las animalias saben e entienden de ques puedan ayudar contra sus enemigos. E estos delfines son los enemigos que la cocadriz á en el agua. Però sin estos dos enemigos, de la tierra ell hicneomon e dell agua el delfín que vos avemos dicho, fallamos que an las cocadrizes a los omnes por tercero enemigo por tierra e por mar, e mátanlas a las vezes fuera dell agua, ca en aquella tierra ó ellas comen los niños á un linage de omnes que las van a matar, e moran en una isla que á nombre Tiro, e son todos pequeños de cuerpos, e abienen maravillosamiente en matarlas. E fallamos que todas las otras yentes temen a las cocadrizes e a las serpientes d'aquella tierra porque son muy grandes e mucho empoçoñadas, mas aquellos omnes solos d'aquella yente pequeña de Tiro que dixiemos segudan las serpientes e matan las cocadrizes, como dixiemos. Segudan a las serpientes d'esta guisa: ellos an natura que con el su olor solo d'ellos se espantan las sirpientes e fuyen d'ellos, lo que non fazen ante ningún omne d'otra tierra. Però un sabio que ovo nombre Crates de Troya, que fabló de la natura de los omnes e de las serpientes, cuenta que en una isla de septentríon que dizen ellos Ponton á otrossí un linage de omnes, e llámanles los ofiogenes, e diz que éstos an natura que si tañen la ferida dell omne que la serpiente le faze que sana, e si ponen la mano en el ferido desde que ell empoçonamiento viene a venino que gelo sacan del cuerpo e guarecen. E dize otro sabio que llamaron Varro que del linage d'estos omnes á y aún, mas son pocos, e aun diz que éstos con la saliva sola sanan los feridos de las serpientes; tal natura an contra {CB2} ellas. Otrossí cuenta otro sabio que ovo nombre Agarchachides que en África á otra yente a que llaman los psillos, e ovieron este nombre d'un rey que dixieron Psillo, e yaze enterrado en cabo de las tierras de las arenas, e diz que a estos psillos nace por natura un venino en los cuerpos que si a las serpientes tañen con él que las matan, e otrossí que si ellas le uelen que con ell olor solo d'él se aduermen, e cuenta que en el su tiempo avié uno d'aquellos omnes. E diz que en Italia otrossí avié un linage de omnes d'esta natura misma. En cabo d'estas

razones cuenta otrossí esse sabio Agarchachides que en todo omne á este venino contra las serpientes, que si las omne escupe que fuyen d'él assí como si las firiessse con agua firviente, e que si la saliva del omne entra a la culuebra en la garganta que la mata, e muy más á esta fuerça la saliva dell omne si ell omne es ayuno. E a las cocadrizes matan aquellos omnes pequeños de la isla de Tiro d'esta manera. Ellos an unos cavallos que tienen enseñados pora esto, e luego que alguno d'ellos deque la cocadriz come algún omne corre e cavalga privado su cavallo en cerco, e va corriendo quanto más puede ó dan bozes que la cocadriz come ell omne, e la cocadriz luego que coma ell omne entras con él al Nilo, e aquel que viene por acorrerle metes a nadar en su cavallo tras ella por el Nilo ó la vee, e quando llega a ella la cocadriz torna la cabeça e abre la boca pora comerle, mas lieva él en la mano diestra una maça que fazen pora esto e métegela por la garganta. La cocadriz aprieta estonces la boca e tiene d'aquella maça que nunca la dexa, e con saña torna la boca bien acerca de las espaldas e ell omne tiene la maça con la diestra, e con la siniestra toma a ella por la cola, e tiénela d'ella, e d'ella parte assí como enfrenada, e d'esta guisa la saca presa a tierra. E la cocadriz á por natura de temer las voces de los omnes d'aquel linage, e quando esto contece e la tienen ya fuera dell agua dan ellos grandes voces; e la cocadriz con el grand [fol. 102v] espanto que á d'ellos echa vivo por la boca ell omne que avié tragado, e después que ella esto faze mákala el caçador. E en toda la ribera del Nilo de muchas islas que y á e non á y ninguna en que non aya cocadrizes si non en aquélla, e esto es porque las segudan aquellos omnes e las matan por esta maestría. Las cocadrizes an otrossí por natura de embotárseles el viso en el agua, e veen mal, e demientra que están en tierra esclaréceles el viso e veen mucho. E en ivierno métense en las cuevas, e allí yazen por quatro meses. E fallamos que algunos sabios asmaron que las cocadrizes demientra que viven que siempre crecen, lo que non faze ninguna otra animalia. E la cocadriz bive luengo tiempo, e pone huevos que son tamaños como de ánsar o un poco mayores. E sabe por su natura fasta ó á de pujar el Nilo cad'año, e segund esto pone los huevos en tal logar e tan alueñe que el Nilo non los pueda alcançar. E los de Egipto segund que los fallavan o más lueñe o más dentro en los términos por ó va el Nilo entienden cuánto á de crecer. E segund esto veen qué temporal avrán e cómo e cuántos vernán los frutos de la tierra esse año, e por esta señal que los labradores de Egipto veyén que era mejor que seer podrié non davan nada por el pan, e fazién d'ello assí como avemos dicho.

XVI De cómo fizo Josep en tod esto e ovo sos fijos en doña Zulaime su muger.

Josep fizo estonces fazer, como avemos ya dicho, por las cibdades e por las villas e aun por los yermos muchas bodegas e muchos orrios e otros logares pora'l rey, e mandó allí condesar tod aquel pan, lo de cada tierra en su logar. E assí como diz Josefo, non querié descubrir a ninguno por qué lo condesava assí todo. En tod esto, segund cuenta Moisés en la Biblia, fizo Josep en aquellos siete años que fueron buenos dos fijos en su mugier doña Ascenet o doña Zulaime, e puso nombre al primero Manasses, que quiere dezir fizome Dios olvidar la lazeria que é passada en casa de mio padre; al segundo llamó Efraím, que muestra otrossí tanto como Dios me dio bienandança en tierra de mi pobreza.

XVII De cómo mandó faraón Nicrao con piedad vender pan a toda la yent e mudó el nombre a Josep.

Passados los años buenos començaron a entrar los malos con grand fambre, como Josep dixiera al rey, en que desque fueron yendo lazravan los omnes por toda la tierra malamientre, segund cuenta Josefo. E porque non ovieron cuedado de condesar pan, cuidando que aquell abondo que siempre serié, no parando mientes que el temporal e las cosas d'él que siempre se muda e que nunca están en un estado, e con la grand quexa en que estaban e entravan ya, corrién todos a las puertas del rey a pedirle merced e demandarle que les mandasse dar qué comiessen. Díxoles el rey: -Id a Josep e fazed como vos él mandare, ca él vos dará recabdo. E ellos fiziéronlo. Mas Josep non querié fazer ninguna cosa menos que lo non sopiesse del rey antes. E el rey quando vío sus yentes e otras muchas estrañas que vinién y d'otras tierras cómo eran en muy grand cueita e se murién de fambre ovo duelo d'ellos, cal tenié Josep tornado todo a piedad, segund las costumbres a quel avié tornado, e mandó a Josep que guisasse a su poder cómo se non perdiesen aquellas yentes d'aquella guisa. E d'allí adelant Josep vendióles trigo quanto avién mester, e non a los del regno solos, mas a cuantos estraños lo vinién a comprar, ca siquier todos eran gentiles. E esto fizo Josep muy de grado pues que el Señor gelo mandava, e fazié éll otrossí como el rey con duelo muy grande que avié d'ellos porque los veyé assí morir. E segund cuenta Josefo, el rey quando vío que assí vinieran los siete años buenos e assí vinién los malo e falló a Josep tan verdadero en la soltura de los sueños yl vío andar tan sabiamientre e tan bien e tan leal en todos sus fechos e que tan ciertamientre entendié e dixiera las cosas que avién de venir llamól estonces en su language Psomtafanicos,

que quiere dezir en el nuestro language de Castiella tanto como fallador de las cosas ascondidas que los otros omnes non saben, e mandó por todo su regno e por toda Egipto que todos le llamassen Psomtafanicos. E ellos entendiendo [fol. 103r] en su language lo que querié seer aquello e seyendo todos muy pagados de Josep llamáronle assí d'allí adelant. Cuando los años de la fambre se començaron regnavan estonces en Assiria e en Sitionia e en Argos los reyes que diximos en el capítulo ante d' éste e este rey faraón Nicrao en Egipto.

XVIII De cómo entraron los hermanos de Josep a Egipto por pan, e non coñocieron ellos a él e coñoció él a ellos e entró en razón con ellos.

Non vinieron estos años malos solamiente en Egipto nin en sus fronteras de aderredor mas alcançaron por toda la tierra de Sem e por otras muchas, e creció mucho la fambre en Cananea, e començó a sonar essora por toda la tierra cómo avié mucho pan en Egipto. E morava estonces Jacob en tierra de Canaán, e llamó sus fijos e díxoles: -Oí dezir que en Egipto tenién mucho pan condesado de los buenos años que passaron fasta agora, e que venden d'ello. ¿Por qué non iriedes allá? Tomad espensa e lo que mester oviéredes pora la carrera e decended a Egipto, e si falláredes a vender compradnos ende lo que avemos mester, e non nos perdamos assí de fambre. E finque comigo Benjamín, que es aún pequeño e non podrié sufrir la lazeria de tan luengo camino, ca o cansarié o adolescrié ol contescríé y algún otro mal por ventura, que vos serié a grand trabajo e a grand estorvo de vuestro camino, e aver lo yedes a dexar en la carrera. E todos los otros id allá. Los fijos fizieron assí como el padre les mandó, ca eran en grand quexa con la fambre que era por la tierra. E tomaron lo que avién mester pora su camino e fueron con otros muchos d'aquella tierra que ivan allá otrossí a comprar pan, ca todos los de Cananea eran menguados d'ello e murién ya muchos de fambre. E desque fueron en Egipto fallaron cómo no se vendié pan ninguno en ningún lugar en toda la tierra si non por mandado de Josep. Estonces ovieron de ir a él. E cuando llegaron omilláronsele como quel aorassen. E diz Josefo que nol coñocieron ellos cómo era {CB2} aquél su hermano Josep, cal vendieran pequeño e él era ya grand, e porque la figura de la cara del mancebo muchas vezes non semeja con la que ovo cuando era niño non metieron mientes a ello pues quel vieron tan poderoso, nin semejava que credrién que viniendo Josep a Egipto de cómo y fue aducho que pudiesse ganar en tierra agena e en tan poco tiempo tan grand poder e tan grand onra como aquella en que veyén que era él. Nin por el nombre otrossí nol

coñocién, cal tolliera el rey el nombre que avié propio, que era Josep, e pusol estos otros nombres, como avemos dicho, Psomtofonicos, cuandol soltó los sueños, e Fanech cuandol dio el consejo, e Alaziz cuandol él fizo alguazil, e por estos nombres usavan de llamarle en Egipto. Onde por ninguna d'estas razones dichas los hermanos non pudieron coñocer a Josep. E pues se le omillaron yl aoraron como a Dios començáronle a rogar e pedirle merced que les mandasse vender del pan. E maguer que ellos non coñocieron a éll coñocióles él muy bien, però quel vendieran ellos niño e

avié ya muchos días que los non viera. Mas fue siempre Josep de niñuelo de muy buena memoria, e membróse muy bien, e maguer que los coñocié non se les quiso descubrir nin fablarles por el language de Cananea porque nol entiendiesen e lo percibiessen por ventura e se guardassen d'él. E fizoles essa ora venir un omne que los entendiesse, e mandól que dixiesse a ellos las razones d'él, e a él las d'ellos, e que les preguntasse bravamiente como a estraños quién eran e de cual tierra e dónde vinién. Respusiéronle ellos: -De tierra de Canaán somos e d'allá venimos, e nuestra tierra es muy fallida de viandas ogaño, e sobre todo del pan, e fuelo ya antaño, e crece aún la fambre mucho en estos malos años en que somos, e aun otrossí tememos que duren los malos años, e oímos dezir cómo avié mucho pan aquí en Egipto, e somos venidos aquí assí como vemos venir otros muchos pora comprar d'ello. Membrós estonces Josep de los sueños [fol. 103v] que soñara en casa de su padre e cómo los dixiera Jacob a su madre e a sos hermanos. E mandóles dezir que varruntes eran de algún rey poderoso o de algún príncep e vinién mesurar la tierra e los logares más flacos d'ella por ó la pudiessen entrar. Respusieron ellos a Josep: -Señor, nós venimos aquí a comprar pan, assí como avemos dicho, e somos omnes de paz, e tus siervos e a tu merced, e non venimos aquí por vuscar mal a ninguno, e todos somos hermanos e fijos d'un padre, e es omne bueno, e cría ganados e labra la tierra connusco, e vevimos por ello. Josep quando les estas razones oyó quiso saber aún más por las palabras d'ellos mismos qué voluntad trayén, e maguer que les él non respondié por el su language però muy bien les entendié, ca en aquel language se criara él en casa de su padre con ellos e non lo olvidara, ca era omne de buena memoria, e mandó al trujamán responder d'esta manera a las razones que ellos dixieron, segund cuenta Josefo: -D'otra guisa es.

Non venides vós por comprar pan nin traedes ende ál si non la semejança, nin vos lo vendrán aquí, nin sodes omnes de paz como vós dezides, mas de algún rey o de algún príncep poderoso sodes varruntes, como vos dixiemos ya, e viniestes escodriñar e asmar las flaquezas d'esta tierra por ó la pudiesse entrar e prenderla aquel que vos embió, e andades por buscar daño e mal a nuestro señor el rey e a sos pueblos; e demás vós dixiestes que todos érades hermanos fijos d'un padre, e esto non creo yo, mas ante tengo que vos llegastes de muchos logares, e por razón de vos escusar e vos encubrir dezides que sodes hermanos; nin puedo otrossí creer que omne labrador criasse sus fijos tan apuestamiente como vós parecedes criados. E aún díxoles más sobr'esta razón que los reyes, que son mas onrados que los otros omnes, que apenas pueden aver tan apuesta compañía de fijos. Del padre les travava otrossí Josep e les dizié que tal omne como ellos dizién, pastor e labrador, non avrié tales fijos. E razonava esto Josep {CB2} contra ellos por razón de sosacarles si era aún bivo su padre o cómol iva, e a ellos dizié otrossí que non eran hermanos por amor que manifestassen ellos cuántos eran e ementassen y de Benjamín, que era su hermano de Josep de padre e de madre a quien él amava mucho e desseava veer, ca tenié que por su maldad d'ellos e aun por la malquerencia dell otro por ventura algún mal le avién fecho como fizieran a él mismo. Mas ellos tanto estaban ya en grand miedo e cuidavan seer en peligro de muert que non les vinié emient de hablar de Benjamín. E estando todos aderredor davan razón a Josep d'aquellas cosas que les él dizié. E Rubén, que era mayor de todos, començó a razonar e callaron los otros, ca en los hermanos e en los parientes mucho obedecen los menores a los mayores e se mandavan por ellos. E respondió a Josep a cada razón que les puso como respondié Josep a ellos, e dixol assí.

XIX De las razones de Rubén por sí e sus hermanos a Josep, e de las de Josep a Rubén e a sos hermanos.

-Vós dezides que nós somos varruntes e venimos a escodriñar la tierra e buscar mal al rey e a sus pueblos, e non lo fazemos, ca nin querriemos daño de vuestros pueblos nin estorvo de vuestro rey en ninguna cosa, nin somos tan vuestros fronteros, mas aviemos mester salut e consejo e acorro a los males e a la grand mengua en que somos que anda agora por toda nuestra tierra; e sopiemos de vuestra medida e de la vuestra piedad que acorriedes non tan solamiente a los vuestros de vuestra tierra mas aun que a los estraños e a los peregrinos de luenga tierra fazedes mercado de trigo

porque a todos los que mester lo avién acorriéssedes e los librásedes de la muerte de la fambre. Vós dixiestes otrossí que non éramos hermanos, mas sómoslo, e assaz parece que assí es, e muéstralo manifestamiente la semejança de las fazes e la fechuras de los cuerpos que non son muy departidas las unas de las otras nin nos dessemejamos nós mucho. Otrossí dixiestes vós que non éramos fijos d'un padre nin tal omne non avrié [fol. 104r] tales fijos. Mas nós todos somos fijos d'un padre, e es un varón ebreo, e á nombre Jacob. E nós fuemos doze hermanos, e óvonos de cuatro mugieres que ovieron estos nombres; ell una Raquel, que él amava más que a las otras, e ell otra fue Lía, e éstas fueron hermanas, fijas de Laban, tío d'este Jacob nuestro padre; ell otra fue Bala, manceba de Raquel; la cuarta Zelfa, manceba de Lía. De Lía ovo estos seis fijos: Rubén, Simeón, Leví, Judas, Isacar e Zabulón, e una hija que ovo nombre Dina. De Bala, manceba de Raquel, fizo a Gad e a Aser. De Raquel ovo a Josep e a Benjamín. E cuéntovos yo agora aquí a nós d'esta manera porque nacimos todos unos empós otros ordenadamiente como vos yo é nombrados. E d'estos hermanos somos aquí los diez. E Benjamín, que es el menor de todos nós, porque era pequeño e non podrié sufrir el trabajo de la carrera nin compliríe non quiso nuestro padre que viniesse tan luengo camino por non adolecer o non tomar y algún quebrantamiento en que nos estorvarié nuestra carrera, e fincó con él en casa. E ell otro hermano, que ovo nombre Josep, non es ya; e quando nós todos doze vevimos éramos ricos e abondados, e ívanos muy bien, mas desque nós murió aquel nuestro hermano Josep fueron todas las nuestras cosas a mal e fuenos peor cada día, ca nuestro padre desque aquel fijo perdió nunca quedó de fazer duelo e llorar por él, e nós otrossí lo uno con el dolor del hermano que perdimos e lo ál con el pesar e la tristeza que vemos al padre aver dend, somos muy mal trechos e muy mal quebrantados en nuestros coraçones. E, señor, todas estas cosas puedes tú fallar por verdad como las nós dezimos si quisieres enviar a nuestra casa a saberlo. E por todas estas razones se trabajava Rubén quanto pudié por fazerlo creer a Josep e amansarle por y e sacar de ira. E d'aquellas razones que dizié contra ellos en quel semejava que era segund que lo él mostrava, antes d'otra guisa Josep muy alegre estava en su coraçón por quanto veyé de sus hermanos, {CB2} lo que nunca cuidara. E quando oyó que Jacob su padre e Benjamín su hermano que él mucho amava e desseava veer bivos eran fue mucho alegre en su coraçón, como diximos aquí, mas non lo descubrió a los hermanos e díxoles. Esto es lo que yo digo: -Estas razones non me las

dixiestes vós a mí primero como agora las dezides, e bien sé que sodes varruntes en que vos demudades, mas yo lo yuro por la salud de Faraón que yo lo provaré en vós, e non saldredes de mio poder fasta que non adugades a aquel vuestro hermano menor que dezides que fincó con vuestro padre en casa; e envidad uno de vós que vaya por él yl aduga, e los otros fincaredes aquí conmigo fasta que sepamos la verdad. E desque ovieron estas razones mandólos echar en la cárcel, e yoguieron ý tres días e tres noches. Al tercer día mandólos sacar e adozirlos ante sí. E díxoles: -Fazed lo que vos dix si queredes bevir. E cuenta Josefo en este logar que ellos temiendo aun peor d'aquello en que eran sovieron muy tristes ante Josep, e tenién que cuanto mal e cuanta lazeria allí padecién que todo gelo dava Dios por vengança de su hermano Josep que vendieran. E Rubén, que era mayor, començólos a maltraer, maguer que ya non tenié pro a Josep, e díxoles: -Hermanos, dizíavoslo yo e consejava e rogava que non matásedes a vuestro hermano cuando lo queriedes fazer, e vós non lo quisiestes dexar por mí, e razonava yo que tamaña traición e tan mal fecho como aquel nol dexarié Dios assí passar que nol vengasse, e vós nin me quisiestes creer nin dexarlo por mí nin por cuantas razones buenas vos yo sope dezir. E cuedávades que porque se fazié la cosa en mont que lo non verié Dios nin omne, e dizíavoslo yo que Dios en el mont e todo logar veyé. Aquella ora començaron ellos todos a dezir d'ello entre sí cuedando que lo non entendí Josep porque fablava con ellos por trujamán, e falláronse todos por muy culpados a las palabras de Rubén su hermano, e colgaron todos a tierra las cabeças, assí como sabidores del fecho cómo fuera, e tómaronse cadaúnos a emer e solloçar, e lloravan muy [fol. 104v] grievemiente e dizién: -Dios es muy derecho e con derecho nos faze aquesto.

XX De cómo se condolió de sos hermanos Josep e los envió con el pan e con el precio d'ello, e pedieron ellos Benjamín a su padre e les dizié él que gelo non darié.

Josep cuando vío a sus hermanos assí cuitados e llorar d'aquella guisa ovo grand duelo en su coraçón e non podié estar que non llorasse, e sostóvose cuanto pudo, mas en cabo non lo pudo sufrir de tod en todo, e inchiéronsele los ojos de lágrimas, e porque nol entiendiesen sos hermanos apartós d'ellos un poco e lloró. Desí alimpiós la cara de las lágrimas, e tornós a ellos, e dixo: -Omne só yo que temo a Dios, e esto non lo fago yo si non por saber si me dezides verdad, mas quiero fazer mejor contra vós. Si vós omnes de paz sodes como dixiestes finque ell uno de vós en arrehenes, e

id los otros e levad a vuestro padre e a vuestras casas el pan que comprastes, e adozidme

el vuestro hermano pequeño que prueve yo si me dezides verdad, e non morredes. E ellos con ell angostura en que eran segund essa ora tenién que serié el su fecho otorgaron de fazer assí como les él dixo. E tomó él a Simeón e atól bien ant'ellos. Estonces mandó éll a sos omnes que les inchiessen de trigo los sacos, e castigóles en poridad que tomassen el precio e metiésseno de cadaúno en su carga con el trigo, e que lo fiziessen de guisa que lo non entiésseno ellos, e sobr'esto que les diessen espensa pora la carrera. E los omnes fizieron como Josep les mandó. Ellos cargaron su pan en sus bestias e fuéronse su vía. E cuando ivan en el camino apartós ell uno e abrió su saco por dar a su bestia que levava qué comiesse, e cuando cató falló en la boca del saco ell aver que diera por el trigo, e tornós a sos hermanos e dixo: -¿Non sabedes? Fallé en el mio saco el precio que di por el pan, e felo en él. Ellos fueron espantados, e dixieron unos a otros: -¿Qué quiere seer esto que nos Dios fizo? E fueron su carrera. E desde que llegaron a su padre a Cananea e los salió él a recibir non vío a Simeón venir con ellos. E dixo: -¿Ó dexastes a mio fijo Simeón? Estonces ellos començaronle a contar lo que les acaeciera en Egipto, e dixiéronle: -Padre, el señor de la tierra nos fabló muy sañudamientre, e díxonos que éramos {CB2} varrutes de rey o de algún grand omne e viniéramos allí por saber los logares flacos por ó se podrié entrar e prender aquella tierra. E contámosle cómo fuéramos doze hermanos todos fijos d'un padre, e agora éramos onze, e d'estos onze el menor de todos fincara conbusco e los diez éramos allí e ell otro era muerto. Él tovo quel mintiemos e non nos quiso creer, e prisionos fasta que pleteamos con él quel dexássemos uno de nós en su prisión por arrehén e los otros que nos tornássemos e troxiéssenos el pan e levássemosle a Benjamín que fincó conbusco que avié grand sabor de veerle, e fincó Simeón con él. E desde que esto fiziemos vendiéronnos pan, e demás diéronnos todo lo que oviemos mester, ca antes nin nos dexavan comprar nada nin nos lo querién ellos vender. E desde que tod esto ovieron contado al padre abrieron sus sacos por vaziar su trigo e fallaron en somo de cadaúno todos los dineros que dieron por ello. Cuando vío Jacob que ell aver que por el pan dieran trayén allí d'aquella guisa e oyó el pleito que avién fecho por Benjamín su fijo fue muy cuitado por ello, e mayormientre porque fallavan el precio del pan en los sacos, e dixo escontra ellos: -Fecho me avedes sin fijos. Josep es muerto; Simeón yaze preso. Si a Benjamín me leváredes e alguna cosa

conteciére d'él todos estos males en mí se tornan. Respuso Rubén: -Padre, danos a Benjamín sin todo pavor e levar le emos; e yo é dos fijos, e si non te le aduxiéremos dótelos que los mates; e metel tú en mi mano e yol tornaré. Dixol Jacob: -Non irá mio fijo Benjamín combusco, ca muerto es su hermano Josep e non finca de su madre más d'él seño, e si algún mal le conteciesse en tierra de Egipto aduzriedes en mi vejez a infierno las mis canas con mucho dolor.

XXI De cómo se venció Jacob e dio a Benjamín a sos hermanos e se fueron ellos con él pora Josep e los recibió él muy bien e fizo con ellos de luego.

Rogavan sus fijos a Jacob, como vos contamos, que les diesse a Benjamín por cumplir ellos lo que avién puesto con Josep, mas nol podién vencer. En tod esto creció la fambre fieramiente e era en grand cueita toda la tierra; [fol. 105r] e desque Jacob e sus fijos ovieron comido lo que ellos aduxieran d'aquella vez díxoles de cabo el padre: -Fijos, tornadvos a Egipto e adozidnos alguna cosa que comamos. Estonces respuso Judas e dixol: -Padre, aquel varón poderoso de Egipto que nos dio el pan d'esta vez nos dixo assí: -Adozidme vuestro hermano el menor de todos vós, e si non yo vos yuro que non <vos> veades ante la mi faz maguer que acá vengades. E agora si quieres tú que allá vayamos embía connusco a Benjamín e iremos todos en uno e compraremos lo que mester oviéremos, e assí lo querrá Dios que todos nos tornaremos en uno. E, padre, si tú esto non quieres, nos non iremos allá, porque non osariemos parecer ante aquel poderoso de Egipto, ca nos dixo assí como te lo avemos contado muchas vezes pues que d'allá viniemos que non veriemos la su faz menos de llevarle Benjamín nuestro hermano el menor quel quiere veer. Respuso el padre a Judas e a los otros fijos: -Non descubriestes vós por ál a aquell adelantado e poderoso de Egipto que aviedes otro hermano menor de vós si non por adozir a mi a grand mesquindad. Respusiéronle ellos estonces: -Padre, bien te dezimos verdad que lo non fiziemos, mas él nos demandó toda nuestra fazienda, e nós dixiémosgela, e preguntónos de nuestro linage, e si aviemos padre o otros hermanos algunos, e si los oviésemos que si eran bivos. E nós respondiemosle luego a lo que nos demandó, e manifestámosle la verdad e non osamos ende ál fazer, ca nos tenié presos, e contámosle cómo aviemos padre e otro hermano menor de todos nós, e dixiémosle los

nombres, ca non cuidávamos que lo él oviesse porque gele levássemos. E Judas, que era omne osado en las otras cosas como lo fue después en la entrada de las carreras

del mar vermejo más que los otros hermanos, segund cuenta Josefo e vos lo departiremos nós más adelant, atróvose estonces contra Jacob, e dixol: -Padre, non debes tú temer nada de nuestro hermano nin sospechar de nós ningun mal contra él, ca

ninguno de nós non gele querié fazer; demás {CB2} si fadado es que si alguna cosa le oviere otro iubre a contecer aquí estando contigo le contecrá, nin otrossí nós cuando mal le oviésemos a buscar non lo diríamos a ti nin aun a otre tan paladinamientre; e por mengua de ir este moço connusco a Egipto non devemos nós perder tan sin razón la compra de las viandas que nos prometieron que nos vendrién d'ellas a abondo segund aquello que á en la tierra del rey Faraón si este moço connusco leváremos; e otrossí padre, cuidado debes tú aver de la salud de Simeón que non se pierda por mengua de non embiar tú a Benjamín allá. E sobre tod esto creer debes tú d'este niño e fiar que Dios le guardará, e dánosle, e iremos e traeremos vianda pora nós e pora nuestros niñuelos pequeños que avemos, e non muramos ellos e nós assí por esta razón, e yol tomaré sobre mí si me le dieres e a mí le demanda tú. E si te lo non aduxiéremos después dóteme por culpado que fiz tan grave yerro contra ti que me non devas perdonar jamás. E si non fuesse por la tardança que vino por este estorvo idos seriemos nós de cabo e venidos otra vez. Essora Jacob lo uno por las razones de Judas que dixiera tan buenas e tan esforçadas lo ál por la cueita de la grand fambre en que veyé a sus compañas dixo: -Fijos, si tan mester es evadle e fazed lo que queredes. E tomad de las más nobles cosas e de las mejores especias que á en esta tierra e non son en aquella tierra e levadle d'ellas, e doblado ell aver que fallastes en los sacos, ca yerro conteció que lo assí aduxiestes, e tornadlo al que vos el pan vendió que non aya que nos dezir si assí fue. E las especias que vos mando levar daredes a aquel poderoso que dezides del rey de Egipto, e levad vuestro hermano Benjamín, e idvos pora él; e Nuestro Señor que es poderoso de todas cosas vos le dé pagado e manso e atemprado e quel falledes de buen talent, e que vos dé vuestro hermano que tiene preso, e a Benjamín que levades, e los dexe venir combusco, ca yo assí como sin hijos finco fasta que vos tornedes vós. Después que Israel e sus fijos ovieron las razones que avemos contadas los [fol. 105v] fijos tomaron d'aquellos dones que les el padre mandó, e su aver e a Benjamín su hermano e fuéronse pora Egipto. E cuando su padre e ellos se ovieron a partir e se espidién unos d'otros començaron todos a llorar muy fieramientre, segund cuenta Josefo, temiendo que se nunca verién ayuntados en uno

como aquella ora, e este miedo les duró siempre fasta que vieron en uno todos de cabo, como oiredes adelant. Pues espidiéronse unos d'otros e fincó el padre solo, e fuéronse los fijos. E cuando llegaron a Josep e vio él a Benjamín con ellos fue mucho alegre e muy pagado en su corazón, e llamó a su espensero e dixol: -Mete estos omnes a casa e adóbanos grand yantar de muchas carnes, ca míos huéspedes an de seer todos e conmigo comerán oy. Ell espensero fizo como su señor le mandó. E ellos fueron muy espantados, e dixieron entre sí unos a otros: por el precio de la civera que levamos ell otra vez en nuestros sacos nos metieron acá, e quiéresenos acaloñar el señor e dezirnos que lo furtamos, e por este achaque meternos á a fuerça a su servidumbre. E estava estonces a la puerta ell espensero de Josep, e era el que les midiera el pan e les metiera el precio d'ello en los sacos, e llegaronse ellos allí a él e dixiéronle: -Señor, rogámoste que nos oyas. Ell otra vez cuando venimos acá por comprar pan e nos tornamos a nuestra tierra e abriemos los sacos que levamos llenos d'ello fallamos en ellos el precio que diéramos por ello, e aduxiémostelo, e mándalo tomar, e traemos ál de que compremos lo que oviéremos mester. E bien te dezimos que d'aquello non sabemos qui lo metió en los nuestros sacos nin tenemos que avemos y culpa ninguna. Mas faremos por ello quanto tú por bien tovieres e mandares. Respúoles ell espensero: -Amigos, aved paz e non temades. El vuestro Dios e de vuestro padre vos dio aquel aver e vos lo metió en los sacos, ca el precio que me vós diestes de la civera que comprastes yo lo é. Essora fue él, però por mandado de Josep, e sacó de la prisión a Simeón, e aduxol a ellos e metiólos todos otra vegada en su {CB2} casa, e adúxoles agua para lavarles los pies, e púoles a las bestias que comiessen. En tod esto Josep estava en palacio con el rey, e ellos oyeran cómo avién allí a comer. E demientra que él era en la cort ellos sacaron sos dones que trayén para dárgelos, e guisáronlos lo mejor e lo más apuesto que pudién de manera que parecien bien. E cuando vino Josep de casa del rey que era ya mediodía tomaron ellos estonces aquellos presentes en sus manos e vinieron fasta él, e fincaron los inojos delante e abaxáronse ante él fasta tierra e aoráronle, e presentáronle aquello que trayén. Aquell ora les dixo él muy piadosamente: -Dios vos salve. E preguntóles: -¿Vuestro padre el viejo de quien me dixiestes es aún bivo? Respúieronle ellos: -Bivo es e tu siervo. E abaxáronse otra vez contra él e aoráronle como aoran los omnes a Dios. Estonces alzó Josep los ojos e cató a Benjamín que era su hermano de padre e de madre, e díxoles: -¿Es éste el vuestro hermano que me dixiestes? Respúieronle

ellos: -Sí, señor. E desí dixo a Benjamín: -Fijo, Dios te faga bien e merced. E movióse el corazón por su hermano, e inchiéronse los ojos de agua, e levantós privado e metió en su cámara e echós en su lecho e lloró. Desí lavós la cara de las lágrimas porque non pareciesse que llorara e tornós a ellos, e mandó poner las mesas, la suya apartada, assí como de omne d'otra ley e de agena tierra, e la de los de Egipto que comién con él en su cabo, assí como de naturales del lugar, e la de sos hermanos a su part, assí como de avenedizos, ca por quebrantamiento de ley e por cosa sin razón tenién estonces los de Egipto de comer ellos con los judíos que non eran de su ley. E assentólos Josep a cadaúnos a su mesa, e dixo a los hermanos: -Vós seredes aquí ante mí en el vuestro cabo, ca por mal tienen estos de Egipto de assentarse ellos con los ebreos a una mesa, e non quieren comer con ellos, ca dizen que es contra su ley e tiénenlo por grand pecado. E mandóles que se assentassen como solién seer en casa de su padre, el mayor primero e en somo de todos, e desí los otros segund que naciera [fol. 106r] cadaúno, e diéronles de comer. E mandó poner ante Benjamín doble ración de todos los manjares e de lo ál que les davan, segund cuenta Josefo, però dize Josefo en la Biblia que cinco raciones le dieron. E departe maestro Pedro sobr'esta razón e diz que Moisés dixo esto por ventura porque ovieran cinco comeres e de cadaúno le dieran una partida de más, e d'esta guisa ovo cinco partes más que cadaúno de los otros, e que d'esta manera se non contrallan estas razones de Moisés e de Josefo. E esto fazié Josep por onrarle e por quel amava más que a los otros. E maguer que él era muy mesurado e muy enseñado sobre su comer, e mandava dar de todo muy bien a cadaúno quanto avié mester maravillávanse todos por qué fazié a Benjamín aquella mejoría e aquella onra. E comieron todos con Josep quanto quisieron e ovieron mester fasta ques embebdaron, segund diz Moisés. Mas departe maestro Pedro sobr'esta palabra que dixo Moisés que se embebdaran, e diz que costumbre era de los judíos de dezir embebdarse por comer e beber a grand abondo quanto quisiesse cadaúno d'ellos.

XXII De cómo metieron la copa de Josep en el saco de Benjamín e fue Benjamín preso por ello e se trabajaron sus hermanos de sacarle de la prisión.

Cuenta Josefo que después que ovieron comido e bevido estos fijos de Jacob que los levaron los privados de Josep a la cámara, e que les dieron guisado en qué e ques echaron a dormir. E demientra que ellos durmién diz Moisés que llamó Josep a su espensero e dixol: -Ve e toma los sacos d'estos omnes e ínchelos de trigo quanto ý

copiere, e mételes y los dineros que el pan valiere a cadauno los suyos en su saco, e toma la mi copa de plata en que bevo yo e métela en el saco del menor. E ell espensero fizolo todo como su señor le mandó. E los mancebos non sabien d'esto nada. Otro día mañana enviáronlos, e ellos cargaron sus bestias e ívanse con grand gozo, segund cuenta Josefo, porque levavan a Simeón e a Benjamín que avien a levar a su padre, assí como diximos {CB2} que pusieran con él. Mas guisólo Josep de la manera que oiredes. Saliendo ellos de la cibdad desque fueron arredrados un poco llamó Josep a aquel su espensero que les avié dado el trigo e metiera la copa en el saco de Benjamín, e mandó ir con él compañía de omnes armados a cavallo, e dixol: - Ve quanto pudieres tras aquellos omnes e préndelos. E castigól de todo cómo les dixiesse e les fiziesse. Ell espensero fue tras ellos como Josep le mandó, e ellos cuando vieron venir aquella compañía empós sí a tan grand priessa maravilláronse que podrié seer e fueron mucho espantados. E estos de Josep luego que llegaron començaron a escutarlos e maltraerlos e prisiéronlos, e dixo contra ellos ell espensero: -¿Qué omnes

sodes vós que por vos fazer omne bien fiziestes vós mal? Furtastes la copa de mio señor en que bevié e en que veyé las cosas que an de venir; mal fecho fiziestes. E estas e otras razones tales les dixo ell espensero e otras iradamientre. E respusiéronle ellos: -Señor, ¿por qué nos dizes assí que nós fizimos tan mal fecho? El aver que nós fallamos en nuestros sacos bien en tierra de Canaán de que ninguno non sabié te tornamos aquí. ¿Pues cómo serié guisado que nós furtássemos oro nin plata de casa de tu señor, e demás el su vaso? E tenien por sin recabdo las palabras que les dizí ell espensero, segund cuenta Josefo. E tanto se esforçavan que non avien ellos fecho lo que les aponien e se tenien por salvos ende, ca non sabien nada d'aquella artería que les fizieran, que dixieron esforçadamientre: -Escodriñanos a todos, e a cualquier que fallares lo que demandas muera por ello, e los otros finquemos por siervos de nuestro señor. Díxoles ell espensero: -Sea assí como vós judgades. Mas aún mejor quiero yo d'esso, que aquel a qui falláremos que esse finque por siervo e los otros id a buena ventura. Ellos estonces descargaron privado sus cargas e abrió cadauno su saco. Ell espensero escodriñólos, e començó del mayor fasta que vino al menor, e falló el vaso en el saco de Benjamín, que era el menor. E ellos cuando lo vieron toviéronse por muertos e començaron [fol. 106v] a llorar grievemientre e romperse todos e fazer grand duelo, lo uno por Benjamín su hermano, que avien miedo quel justiciarién por

el furto quel fallaran, lo ál porque mintrién al padre e non gelo podrién tornar como pusieran con él, dond avrié él tamaño dolor que se morrié por ello, e cargaron de cabo e tornáronse a la cibdad con ell hermano que les lievan preso. E Judas non era aún salido de la villa cuando ellos llegaron d'esta vez ques tornavan allá, e vinié él e encontrólos, e tornáronse llorando otrossí, e entró con ellos a Josep, e fincaron los inojos e echáronse en tierra ant'él. Josep cató essora cómo tenién recabdado a Benjamín e vío a ellos todos rotos e doloridos por él, e díxoles: -Malos érades, que non parávades mientes en la medida e en el bien que vos yo fazía nin catávades a Dios cómo se le non ascondié ninguna cosa, e fuestes osados de fazer mal all estraño que vos fazié bien, e cuedávades que lo non sabía yo. E non sabedes cómo en toda la tierra non á omne que tan bien entienda las cosas que an de venir como yo. Respusiéronle ellos: -Señor, ¿qué diremos o qué excusa podemos dar aquí fueras ende que seamos todos tus siervos pues que el furto es fallado entre nós? Mas da a nós cual pena quisieres e non fagas mal a Benjamín. Josep sobr'esto seyendo en su corazón muy alegre por cuanto les oyé dezir dixo: -Non mande Dios que yo assí faga. Mas quiero que aquel a quien fallaron el furto de la copa que finque aquí por mio siervo, ca al que non fallaren por qué non es derecho que lazre por la culpa del otro, e los otros idvos a buena ventura e tornadvos a vuestro padre, e yo vos mandaré guiar por toda Egipto que vayades seguros. Cuando ellos oyeron que allí fincarié Benjamín todos fueron muy desmayados maguer que a ellos davan por quitos, e del grand dolor que ovieron amudecieron que non podién fablar, e membráronse estonces de Josep, e dizién entre sí que de mejor ventura fuera que ellos si muerto era, ca saliera de la mesquindad e de la tristeza d'esta vida. E cada que emiente avién d'este fecho Rubén siempre los culpava mucho e los maltrayé por ello, e retrayéles que bien gelo dixiera él que {CB2} mal fazién, mas que nil quisieran creer nin dexarlo por él. Estando ellos en esta cueita tan grand, Judas, que avié ganado del padre que viniesse Benjamín con ellos levantóse estonces él solo entre todos sos hermanos, e assí como era osado en las otras cosas assí fue afincado de meterse a todo peligro por salvar de muerte e de prisión a Benjamín. E llegó a Josep e dixol esforçadamiente però en buena guisa: - Señor, hablaría contigo en poridad si te ploguiesse, e oime, e non te me assañes si la tu merced fuere, ca tu siervo só yo e tú mio señor de Faraón acá. E Josep apartós con él essora, e començó Judas a razonarse con él, e dixo assí, segund cuenta Josefo: -Nós cometimos contra ti fecho desguisado e que non deve passar sin pena, mas tú judgas

que non devemos lazar por ello los que non somos culpados si non aquel solo a quien el furto fue fallado, e falláronle en el saco de Benjamín el nuestro hermano menor, dond avemos grand miedo quel mandarás fazer nemiga, e somos desfuziados de la su salud si non quanto fiamos en la tu grand bondad. E d'esto tomamos ende ya quanto conort. E agora, señor, tú non cates a nós nin a los nuestros fechos desguisados mas a la bondad e al prez de la tu natura buena. Demás, señor, que tenemos nós que este furto nil fiziemos nós nin vino aún por nuestra sabiduría nin podemos entender cómo se vino nin cómo non, e aunque quisiésemos ý razonar alguna cosa e la sopiésemos non nos valdrié contigo nin con los tuyos aquí tuerto nin derecho. E sobr'esto, señor, tú eres muy fuert en bondad, e non te venzca ira nin destruyas a nós que tenemos que en ti es toda la nuestra salud, e non de agora, mas de cuando primero nos mandaste vender abondamiento de pan e de viandas que non pereciésemos en estos años malos de fambre nós e nuestras mugieres e nuestros fijuelos que tenemos chiquiellos. E salva a nós a quien tú diste la vida, e por la tu mesura libra de muerte las almas de los que non sufrist que moriésemos de fambre. E bien cueido yo que Dios aduxo estos años malos en nuestro tiempo porque oviésemos nós razón de venir a ti a este logar, e viésemos cómo [fol. 107r] tú nos amparavas de muert por nos non perder en años malos; e coñociemos la tu bondad, e agora dexónos Dios otrossí caer en este yerro contra ti porque nos perdonasses tú e nos mostrasse él d'esta guisa la tu merced e la bondad cuán grande era en todas cosas e nos la fiziesse saber. E sobr'esto, señor, si por bondad es tenido al poderoso de perdonar al culpado las pequeñas culpas muy mayor prez gana sil perdona las grandes. E quanto mayor es ell yerro dell errado tenemos que tanto es mayor ell alabança del quil perdona, ca tanto más semeja por ello a Dios que perdona los muy grandes pecados a los que se repienten e muy mayormiente a los que por ventura non an culpa en el fecho. E demás, señor, tú nos demandeste nuestra fazienda ell otra vez que viniemos a ti e preguntéstenos si aviemos

padre aún o otro hermano alguno, e respondiémoste nós cómo aviemos padre, e quel dexáramos bivo, e un hermano pequeñuelo con él, e que d'aquella mugier cuyo fijo aquel fuera que non avié más d'aquel, ca otro que fiziera nol aviemos ya, e que el padre que más amava a este que fincó que a todos nós porque es menor yl fizio en su vejez. E tú mandéstenos estonces que te aduxiésemos aquel niño e quel veriés. E dixiémoste nós ques morrié su padre con señerdad e con desseo d'él sil de sí

partiesse, e que por ventura non nos le querrié dar, e d'esta razón pesó a ti segund nós entendimos, ca nos respondiste essora que si connusco non viniesse que non veriemos la tu faz. E nós fumos tristes cuando esta palabra te oyemos dezir. Sobr' esto tornamos nós a nuestro padre e contámosle todo lo que nos dixieras e lo que nos conteciera en esta tierra; e pesól mucho d'ello, e por ninguna guisa non nos quiso essora otorgar el niño que viniesse connusco si non desque oviemos comido el pan que levamos e nos vío en cueita de muert por la fambre que creció aún cada día, e nos mandó agora venir por más, e nós dixiémosle estonces que non osariemos tornar acá menos de venir el niño connusco. Respondiónos él estonces d'esta guisa por escusarse de nos le non dar: -Bien sabedes vós que yo non avía más de dos /2/ hijos d'aquella mi mugier Raquel que yo mucho amé, e vos érades con los ganados en los pastos del desierto, e porque avié días que yo non sabía nin oyera nada de vós enviévos ell uno ó andávades con los ganados, e éste era el mayor d'ellos, e que vos viesse e sopiesse de vós, e que tornase a mí a dezirme cómo vos iba. E fue, e después nin vino nin pareció, e viniestes vós e aduxiéstesme el su vestido roto e sangriento todo, e dixiestes que bestia salvage le comiera; e si éste me levades de cueita e de dolor d'él seré luego muerto. E, señor, tú sabes que d'estas razones todas las más dichas te las avemos otra vez, e agora si me yo tornare a mio padre tu siervo e non viere éll ir connusco el niño que ama tanto como al su corazón luego será muerto, e venir le á esto por nós, dond avría yo cueta por siempre, ca yol recibí este niño sobre mí e prometí a mio padre que gelo tornaría e si non siempre quel yoguiesse en culpa por ello, e todos estamos prestos e volunteros de sufrir cual pena nos tú quisieres dar en tal que Benjamín finque con salud. E besamos todos la tierra ante los tus pies e pedímoste merced que nos oyas e recibas nuestro ruego. Pues que Judas ovo dichas estas razones fincó los inojos e echóse en tierra ant'él, e dixo otra vez: -Señor, yo só tu siervo, e si tú amas castigar este fecho e quieres tomar vengança d'él toma a mí e mándame fazer todas las penas que quisieres, e si la tu merced fuere suelta a Benjamín e vaya con sus hermanos a su padre, que se non pierda por él; e menos de ir él yo nunca allá tornaré nin me pararé ant'el mio padre por veerle morir d'este dolor, ca tanto somos ya todos tan bien nós como nuestro padre quebrantados por la mengua dell otro que non avemos e se nos da cada día más a corazón el su dolor e el su desseo que d'él avemos e el quebrantamiento que d'él tenemos que todos andamos desconortados e nos queremos perder por él; e, señor, tú ave merced de nuestro padre

e de nós, e como te dix agora esto es el grand prez del grand omne, perdonar el grand yerro e semejar en ello a Dios que lo faz assí e ganar dend merced e onra. Los otros hermanos que estavan esperando aquella poridad quando vieron a Judas yazer ante los pies de Josep fueron [fol. 107v] todos corriendo e fizieron esso mismo, e dixieron que todos querién seer sus siervos o morir de grado por amor de Benjamín e por pleit que él fuesse suelto e tornasse sano e con salud a su padre.

XXIII De cómo se descubrió Josep a sus hermanos e lo sopo el rey Faraón e enviaron luego por su padre Jacob.

Josep pues que vío las voluntades de sos hermanos ovo grand dolor en su corazón e non pudo estar d'allí adelant que se les non descubriese, e mandó a todos los otros que estavan en el palacio quel dexassen que fablar querié en poridad con aquellos omnes estraños. E pues que los otros salieron fuera e se vío éll apartado con sos hermanos començó a llorar fieramiente, e tan grand fue la fuerça del lloro que la natura del poder d'él assíl priso el corazón que les non pudo fablar baxo, e alçó la boz de guisa que los que les dexaran la casa e salieran fuera, e los de casa de Faraón todos ovieron a oír las bozes de Josep, tan grandes las dio. E díxoles: -Yo só Josep vuestro hermano. Mio padre Jacob es aun bivo. Los hermanos quando esto oyeron tan grand ovieron ell espanto e el miedo que nol pudieron responder. Estonces les dixo él ya quedo e piadosamiente: -Llegad acá a mí. E pues que se llegaron a él díxoles otra vez otrossí ya muy más quedo por los non meter en vergüença si los estraños lo oyessen: -Yo só vuestro hermano Josep, el que vós vendiestes a los mercaderos de tierra de Ismael que ivan a Egipto. Mas non temades nin se vos faga mal por ello nin porque yo só en esta tierra, ca tengo que ell avenimiento d'este fecho más fue por voluntad de Dios que non por la vuestra maldad, e fazer vos á Dios por esta razón mucho bien e mucha merced agora e después, e por vuestro bien me embió Dios a Egipto adelante de vós, e fizome aquí assí como padre de Faraón e señor de su casa e príncep de toda tierra de Egipto; e non vos troxe yo por ál en las rebueltas e en los trabajos que aquí avedes passados si non por veer qué faríedes por Benjamín vuestro hermano. Mas agora faré yo d'otra guisa contra vós, pues que veo las vuestras voluntades tan buenas e cómo vos queríedes meter a servidumbre por él e a muerte, e aun que dizíedes que vos dolíedes de mí e de la mi mengua otrossí e vos quexávades mucho porque me non avíedes {CB2} nin sabíedes qué fuera de mí, e créovoslo, e otrossí porque sé por vós que mio padre es bivo e sano quanto en mí fiziestes e cuanta malquerencia vos yo

tenía por ello todo vos lo perdono d'aquí adelant, e vós nin ayades de mí vergüença por ello nin seades tristes nin vos pese pues que la cosa es venida a esto que vedes. E agora tornadvos e non vos tardedes, e idvos pora vuestro padre ques le non faga mal e se muera por ventura con cuidado e pesar de la vuestra tardança ante que venga a mí, ca si non tamaño quebranto avría yo dend que toda la mi bienandança ternía por nada, mas id vís privado, como vos digo, e dezidle cómo yo Josep su fijo le embió dezir que me fizo Dios mucho bien e mucha merced, e só señor de toda Egipto, e ques venga pora mí luego ante ques muera siquier por pagar nuestros desseos que avemos ell uno dell otro e recibir él de mí mucho servicio como buen padre de su fijo. E él e vós sus fijos e sos nietos biviredes todos comigo, e moraredes en Jersén, que es muy buena tierra que vos ganaré del rey. E vuestras ovejas e vuestras vacas e lo ál que avedes todo lo traed combusco, ca pora todo vos daré yo consejo e cuanto mester oviéredes. E sepades vós, e dezidlo assí a mio padre, que de siete años malos de la fambre que ovieron de seer los dos son passados e non más, e los cinco an de venir. E fazedle ques venga pora mí con toda su compañía e con toda su casa, e venid vós con él e vuestras compañías todas con quanto avedes que vos non perdades en estos años malos, ca son muchos. E bien veedes vós e Benjamín mi hermano que quanto vos yo digo del poder que é que todo es assí. Después que ovieron estas razones abraçáronse Josep e Benjamín e lloraron amos con gozo de sí e de su vista. Desí besó Josep a todos los otros hermanos e otrossí lloró con ellos, e d'allí adelant se atrovieron ellos a fazerle como hermano. Però diz Josefo que lloravan e tenién los coraçones muy tristes cuidando en lo que fizieran contra él cuandol vendieron, e seyén mucho apremiados por ello, e maguer que mucho les plazié tenién por grand premia de sí la bondad [fol. 108r] e la buena voluntad que ell hermano mostrava contra ellos. Después assentáronse a comer.

XXIV De cómo sopó el rey Faraón que vinieran hermanos a Josep, e se alegró mucho por ello, e envió por él, e de lo quel dixo.

En tod esto sonaron las nuevas por tod el palacio, e dixieron al rey Nicrao cómo vinieran hermanos a Josep, e fue mucho alegre por ello el rey e toda su compañía, e más el rey que los otros quantol él más amava, e mandó luego llamar a Josep, e dixol: -Oí dezir que te vinieran hermanos. Respusol Josep: -Señor, vinieron. Diz el rey: -Mucho me plaze con su venida, e querría muy de grado que fuesse aquí tu padre, ca me dixieron otrossí quel aviés bivo. E tomen todo lo que mester ovieren, e vayan por

él, e díganle que venga con toda su compañía por acá, e dar les é yo la mejor tierra que escogieren en todo mio regno en que moren e pueblen, e avrán grand parte de los bienes de Egipto e de las riquezas que y á. Mucho plogó a Josep con esto que su señor le mandó y prometió por su padre e a sus compañías, e contólo así a sus hermanos, e dioles mucho abondadamente oro e plata e lo que ovieron mester por la carrera, e carros d'aquella tierra en que troxiessen sus mugieres e sus fijuelos e sus muebles de sus casas, ca así gelo mandara el rey. Sobr' esto mandóles dar a cadauno dos pares de vestiduras luengas e grandes fechas segund la manera de Egipto, e dio a Benjamín trezientos dineros de plata e cinco d'aquellas vestiduras muy buenas que eran aun mejores que las de los hermanos, e embió con él al tanto a su padre, e mandóles cargar XX bestias, las diez d'ellas de abtezas de Egipto e de las mejores cosas que fallaron en toda la tierra, las otras diez de pan e de ceveda. E pues que los ovo así guisados dexóles ir. E desde ellos movieron por irse començólos a castigar Josep cómo fiziessen, e dixo: -Id en paz e mucho abenidos, e non vos ayades envidia catando por ventura que aya yo dado de mis dones más a uno de vos que a cualquier de los otros, ca {CB2} vernedes, e si Dios quisiere yo vos compliré a todos de guisa que seredes muy más pagados. E catad non vos ensañedes unos contra otros por que peleedes en la carrera. Ellos creyeronle e tovieron muy bien el castigo de su hermano, e fueron alegres con lo que les él dio a cadauno e con lo que embiava a su padre, e plógoles mucho porque diera más a Benjamín que a ellos.

XXV De cómo salieron de Egipto estos hijos de Jacob e vinieron a tierra de Canaán, e contaron a su padre todo lo que les dixiera Josep, e se vieran ellos.

Salieron todos de Egipto e fueron su carrera, e toda vía muy bien abenidos, e vinieron por tierra de Canaán ó era su padre, e contáronle todas estas cosas. E dixieronle: - Padre, vivo es tu fijo Josep, e él es señor de toda Egipto. Cuando esto oyó Jacob tanto ovo él grand gozo e lo tovo por maravilla si verdad era que se paró así como qui espierta de grieve sueño, e non gelo creyó. Ellos cuandol así vieron dubdar començáronle estonces a contar todas las cosas por que avién passado con él, e mostráronle los carros que trayén e las otras cosas quel embiava Josep, e presentárongelo como Josep mandara, e parárongelo todo delant.

XXVI De cómo entró Jacob en su recuerdo e crovo por cierto que vivo era su fijo Josep e tovo que verdad era quantol dizién sus hijos sobr' esta razón.

El padre quando vío tod esto entró en su acuerdo de tod en todo, e abivóse el coraçón, e pues que entendió por cierto que bivo era su fijo Josep por quien él avié vevido en lloro tan luengo tiempo e que tan bien le iva con el rey Faraón e que por el su saber e por el su seso se governava toda Egipto crovo d'allí adelant a sus fijos todas cuantas cosas le dixieron, e començó sobr'esto a cuedar en los grandes fechos de Dios e en las sus maravillas e en la su fechura, e dixo: -Des oi más non é cuedado de mal nin de bien que me venga si mio fijo Josep bive, ca esto me abonda. Quiero ir a él ante que me muera, e veer l'é e bendezir l'é, e convusco, mios fijos.

[fol. 108v] Aquí se comiença el noveno libro de la general estoria.

Este noveno libro fabla de cómo entró Jacob a Egipto con todos sos fijos e sus compañas e con todas sus cosas a veer a Josep su fijo e a sos nietos, fijos de Josep, que fueran fechos allá e eran ý con él, e otrossí de cómo fue Jacob veer al rey Faraón Nicrao yl recibió bien esse Faraón e le preguntó de su edad, e diol por heredad a Jersén e a Ramesse, e fincó ý Jacob de morada con los suyos, e de cómo oscurecieron los ojos a Jacob pues que envejeció, e bendixo a amos los fijos de Josep las manos trasmudadas, e los bendixo después nombrando a cadaúno por su nombre, e de las profecías de Jacob a sos fijos, e de la muerte de Jacob, e cómo levaron sos fijos yl soterraron en Efrón, e de la muerte de Josep e de su sepultura, e de los otros fijos de Jacob cómo fue d'ellos en la vida de Josep e después, e de los faraones que regnaron en Egipto fasta aquella sazón, e de los otros reyes gentiles que regnaron en esse tiempo por los otros regnos de la tierra, e de los otros fechos otrossí que contecieron estonces por las otras tierras entre los gentiles, como oiredes aquí.

I De cómo se iva Jacob pora Egipto e demandó d'aquella carrera a Dios e él mandól ir.

Maguer que Jacob era muy flaco e envejeciera ante de tiempo por el grand dolor que ovo por su fijo Josep, que tenié quel avié perdido, segund cuenta Josefo, e otrossí por Raquel su muger e madre de Josep que él amava tanto, e se le moriera en {CB2} el camino, como es ya contado, però por tod esso non se tardó de guisarse quanto más aína pudo pora ir a Egipto a veer su fijo, pues que aquellas nuevas tan buenas sopo; e tomó a todos sus fijos e a los otros fijos de sus compañas con quanto avién e començó a ir, e quando vino contral pozo de la yura de que avemos ya contado fizo allí su sacrificio a Dios e començó ý a cuedar en aquella ida que fazié, e ovo miedo que por ventura porque vieran sos fijos tierra de Egipto rica e abondada de viandas que por

esso se pagaran e se enamoraron d'ella e amavan ir a morar en ella, e fincarse y de morada todavía e que después non querrién tornar a Canaán, e que pesarié esto a Dios que gela prometiera por heredad, e porque menguarié por ventura por y de complirse lo que él querié que se fiziesse, e que serié sañudo Dios por ello; e era la saña de Dios la cosa d'este mundo de que se Jacob trabajó siempre más de desviarla de sí; e diz maestre Godofré que demandó en su sacrificio e en sus oraciones que fizo allí a Dios sil mandava fazer esta carrera e pidiól merced quel mostrasse lo que querié, e, segund cuenta Josefo, estando él en este cuedado adormiós allí desque vino ya la noche, e durmiendo él apareciól Dios en visión, e llamól e dixol: -Jacob, derecho es que coñoscas a Dios que fue siempre con aquellos dond tú vienes e desí contigo, e guió a ellos e a ti otrossí, ca tu padre a Esaú tu hermano fazié mayor, e yo fiz a ti e guiéte cómo fuesses tú señoero a Mesopotamia e casasses y, e caseste muy bien, e dite muchos fijos e grandes riquezas, e guardéte a tu fijo Josep que tú cuedavas aver perdido, e aduxle a tan grand onra e a tamaño poder que toda Egipto es oy a su mandar, e yo só el muy poderoso e fuerte Dios de tu padre, e non ayas miedo de ir a Egipto, ca allí faré yo salir de ti grand yent, e iré contigo, e guiar t'é, e morrás allá, e y acabarás tu vida d'este mundo, e tus fijos Josep e sus hermanos te enterrarán con Abraam e Isaac tus padres, e después tornaré yo el tu linage a tierra de Canaán, e dar gela é por heredad assí como lo é prometido, e vete tu carrera pora allá.

II De cómo fue Jacob pora Egipto e de la cuenta de los que levó con él.

[fol. 109r] Cuando Jacob despertó del sueño fue mucho alegre con aquella visión que viera, e fió en Dios que verdad serié. E otro día mañana mandó a sus compañías guisarse pora'l camino e andar. E tomaron sos fijos e a sus mugeres e todos los muebles de sus casas que tenién guisados pora levar e pusiéronlo todo en los carros que Faraón enviara a Jacob en que fuesse, e salieron d'allí d'aquella posada que fizieran cerca'l pozo de la yura e començáronse a ir, e fuéronse pora Egipto, e entraron allá d'aquella vez Jacob e los onze sus fijos que eran con él, e sus nietos e sus nietas e todo su linage d'aquellos que d'él se levantavan, e llamáronles los nombres que aquí diremos. Al padre dixieron estos dos nombres: Jacob e Israel. El primero fijo de Jacob fue Rubén, però que es ya dicho ante d'esto, e este avié estonces estos cuatro fijos: Enoch e Falet e Efrom e Carmi. El segundo, Simeón; e éste avié estos siete fijos: Jemuel, Jamín e Aoch e Jachín e Sab e Saber e Saú, que fue fijo d'una cananea, e éstos levó consigo. Leví, que fue el tercero, ovo allí estos tres:

Jersón e Cet e Merari. E fueron allí fijos de Judas, que fue el cuarto fijo de Jacob, estos tres: Sela e Fares e Zara. E oviera Judas a Her e a Onán, mas éstos dos Her e Onán muertos eran ya en tierra de Cananea, como es contado. Fares, fijo de Judas, fizo a Esrom e a Amul.

Isacar, que fue el quinto, ovo estos cuatro fijos: Tola e Fúa e Jacob e Esrom. Zabulón fue el sexto fijo de Jacob, e fizo él estos tres fijos: Sared e Elón e Jaelech. E estos seis fijos que diximos e una fija que ovo nombre Dina fizo Jacob en Lía en Mesopotamia, que es en tierra de Siria. E su padre Jacob e su madre Lía e estos seis sus fijos con sos fijos d'ellos son treinta e tres personas. De Zelfa, que fue manceba de Lía, fizo Jacob estos dos: Gad e Asser; e Gad, que es el primero d'estos dos fijos de Jacob e de Zelfa, ovo estos siete fijos: Sefión, Agi, Sunni, Esebón, Bacri, Aerodi e Aereli. Aser, el segundo fijo de Zelfa, fizo estos cuatro: Jamne, Jesúa e Jesule e Beria, e una fija que ovo nombre Sara. Beria, fijo de Aser, ovo estos dos: Eber, Melchiel. E estos {CB2} fijos de Zelfa con su linage fueron XVI. En ell otra mugier, que ovo nombre Raquel, que él amava mucho, fizo estos dos: Josep e Benjamín. E Josep, el primer fijo de Raquel, fizo estos dos en Egipto en Ascenet su muger: Manasses e Efraím. Benjamín, el segundo fijo de Raquel, ovo estos nueve: Bela, Bocor, Asbel, Gera, Naamán, Geti, Brees, Mofi, Ofín, Aret. E estos fijos de Raquel con sus fijos d'ellos son catorze. Bala, manceba de Raquel, ovo de Jacob estos dos: Dan e Neptalín. Este Dan, primero fijo de Jacob e de Bala, fizo a Ustay. Neptalín, el segundo fijo de Bala, ovo a Jasiel e a Gumi e a Geser e a Salem. E estos de Bala fueron siete. E todos los del linage de Jacob que aquí contamos los que entraron con él en Egipto fueron LXVI sin las mugeres de sos fijos. Mas Manasses e Efraím, que fizo Josep en Egipto e eran entonces allá, non entran en esta cuenta, nin Josep su padre nin aun Jacob. E contando y las mugeres de sos fijos son LXXVII por todos. Sobr'esta cuenta d'estas personas faze maestre Pedro en su estoria un departimiento, e esto es que los Setenta Trasladores cuentan que LXXV personas entraron con Josep a Egipto, e que otorga con ellos Lucas evangelista en el Libro de los fechos de los apóstolos que compuso él, e maestre Hugo, que dize y otrosí lo suyo. Mas tenemos que este departimiento non tiene mengua, e por ende non dezimos d'él aquí más, ca nos cumple en dezir lo que en el testo e en la letra dixo de la Biblia Moisés sobre qui lo an todos. E desde se fueron llegando a tierra de Egipto envió Jacob a

Judas adelant que lo fiziesse saber a Josep cómo vinié su padre con toda su compañía, e que saliesse a ellos a tierra de Jersén.

III De cómo recibió Josep a su padre e a sos hermanos e los levó al rey.

Josep cuando sopo cómo vinié su padre saliól a recibir con muy grand alegría a essa tierra de Jersén, segund cuentan unos, otros dizen que a tierra de Ramesse, e esto semeja desacuerdo entre los que fablaron d'esta estoria, mas dize maestre Pedro por sacar dend esta dubda que estos dos logares Jersén e Ramesse que en una tierra son, e aun que aquella tierra [fol. 109v] però que ovo d'antes nombre Jersén que essa es a la que después e aun d'antes llamaron Tebas, dond fueron los reyes tebeos que regnaron en Egipto los ciento e noventa años, como avemos ya contado, e diz aun cómo poblaron otrossí estonces estos reyes una villa en aquella tierra dond eran naturales, e llamáronla por nombre la Cibdad de los señores, por los primeros reyes d'allí que vinién dend, que eran los señores que asseñoravan toda tierra de Egipto. E a esta cibdad que dizién de los señores salió Josep a recibir a su padre, e allí se vieron primeramiente, segund cuenta Josefo; e cuenta otrossí maestre Pedro que después d'esto cuando los de Egipto metieron a los judíos a servidumbre que allí les fizieron labrar una cibdad en un logar que dizién de las Tiendas, e pusiéronle estonces nombre Ramesse del nombre d'essa tierra. E d'esta guisa son aquellos logares todos una tierra, e por ende maguer que lo semeje non desacuerdan los sabios e los santos padres en esta razón. E Jacob cuando llegó allí e vío a Josep su fijo tan grand ovo ell alegría que se salió de sentido e estudo desmaído como medio muerto por una grand pieça fasta quel acordó Josep, maguer que esso mismo conteció a él, si non quel duró más poco. Desque amos fueron en su acuerdo abraçáronse muchas vezes e lloraron amos con ell alegría de su vista. E dixo el padre: -Fijo, alegre morré pues que vi la tu faz e entiendo que te dexaré vivo e por mi heredero después de mios días. Pues que Josep ovo estas palabras con su padre tornós contra sus hermanos e saludólos e fabló con ellos. Desí saludó otrossí a todos los otros de sus compañías, e apartó allí cinco de sos hermanos pora consigo, e dixo a Jacob: -Padre, ven tú de tu vagar porque esta compañía pueda complir contigo, e vengan los menores con los mayores, e vuestros ganados, que vos non finque ninguna cosa de lo vuestro en la carrera, e yo iré adelant al rey a dezirle cómo vienes tú con toda tu casa e con quanto aviés en tierra de Canaán. E desí castigó a sos hermanos los que ivan con él, e díxoles: -Cuando llegáredes vós al rey e {CB2} vos preguntare algo de vuestra vida dezidle que sodes

pastores e que siempre curiastes ganados e que los traedes agora combusco, ca yo assí gelo diré, e dar vos á por ende a Jersén, que es buena tierra de pastos, e en que moredes apartados de los de Egipto, que será buen algo pora vós, ca los d'aquella tierra mal quieren a los pastores que curian ovejas.

IV De cómo se razonaron los hermanos de Josep ant'el rey e mando éll a Josep pensar d'ellos e de su padre.

Pues que Josep dixo a su padre cómo fiziessen en el camino éll e los otros fijos que fíncavan con él e sus compañías e castigó otrosí, como oyestes, a los otros hermanos que ivan con él adelantós él de la otra compañía d'aquellos cinco e fue pora Faraón, e entró e dixol: -Señor, mio padre e mios hermanos vienen con sus compañías e con todo cuanto avién en tierra de Canaán, e traen muchas ovejas e muchas vacas e otros ganados, e son ya en tierra de Jersén, e ý estarán fasta que sepan de ti cómo les mandas fazer. Pues que esto contó Josep al rey tomó aquellos cinco hermanos que troxiera consigo e parólos ant'él. El rey pues que sopo quién eran preguntóles que por qué mester vivién, e ellos respusieron assí cómo ell hermano les avié castigado, e dixieron: -Señor, nós e nuestros padres somos tus siervos, e desde que fuemos pora ello fasta este tiempo en que oi somos siempre curiamos nuestros ganados que avemos muchos, e agora venimos a esta tu tierra e a la tu merced assí como estraños a guarecer con nuestros ganados, ca á días que non llovió en Cananea, e nin avemos yerva pora nuestros ganados nin aun pan pora nós e a nuestras compañías, e omnes e ganados queriémosnos perder de fambre, e pedímoste merced que nos des a Jersén en que moremos e guarescamos, ca aquélla es buena tierra pora lo que nós avemos mester, en que son los pastos pora nuestros ganados. Essora dixo el rey Faraón a Josep: -Tu padre e tos hermanos son venidos a ti, e tú as de veer tierra de Egipto. Cátales muy buen logar ó moren, e si sabes que entr'ellos ay omnes sabidores de ganados dales los mios a guardar, e fazer les é yo por end mucho bien e mucha merced.

V De cómo recibió el rey Faraón a Jacob e de las razones de amos.

[fol. 110r] Mucho plogo a Josep porque tan bien le respondiera el rey a la venida de su padre e de sus hermanos e tan bien los recibió, e pues que esto ovo recabdado con él tornós con aquellos que eran allí con él a su padre e a los otros sus hermanos a la carrera e aduxo a Jacob e vino con él a veer al rey. E quando llegaron a él omillóse Jacob e saludól, e començó a rogar a Dios por él quel diesse a regnar en bien e en

onra e por luengo tiempo, e bendixol. Començó estonces Faraón a catar a Jacob e víol omne personado e de buena palabra, e apuesto por seer viejo, e pagós d'él, e plogol mucho con su venida e con su vista, e preguntól cuantos años avié que naciera. Respusol Jacob: -Ciento e treínta años, e pequeños e malos, e siempre andid estraño por tierras ajenas. E maravillóse allí el rey de tan luenga vida quel dixiera Jacob que avié. Jacob otrossí cuando vío al rey maravillarse d'ello dixol: -Pues aún non llegué a tantos días como los que mios padres andidieron d'esta guisa e visquieron. E contól allí Jacob las vidas e las faziendas de sos padres e la suya. Cuando Faraón oyó a Jacob contar las vidas de sos padres que fueran tan luengas asmó que avié aún él a bevir algunos años si visquiesse segund ellos visquieran. E essora otorgó e dio a él e a sos fijos la cibdad del Sol, a que dixiemos que llamavan en griego Eliópolis, e en ell egipciano le dizién Damiata, dond era señor Futifar, padre de doña Zulaime, muger de Josep, e avié ella a heredar aquella cibdad después de días del padre. E mandó que morassen todos allí por el logar que era muy bueno e muy vicioso e por el grand debdo que avién ellos con el señor d'aquella villa por razón de Josep e de doña Zulaime, que eran casados en uno.

VI De cómo pensó allí Josep de su padre e de sos hermanos por mandado de Faraón. Pues que Jacob sopo el logar ó avié a fazer su morada bendixo al rey e fuesse. E Josep fizo allí a él e a sos hermanos muchos plazerés por mandado del rey, e desí levólos muy bien e muy onradamiente a aquella cibdad en que morassen, e dioles allí cerca d'aquella villa la tierra {CB2} de Jersén porque era muy buena de pasto para sus ganados. E cuenta maestre Pedro sobr'esto que en Egipto contece lo que de lieve no es en las otras tierras, e esto es que Egipto cuando es buena de pan es mala de pastos, e cuando buena de pastos mala de pan, e diz que esto viene o por la muchedumbre de las aguas o por grand seca, e departe sobr'esto d'esta guisa, e diz que cuando ell agua es mucha e mucho dura al pie de la mies que aguaharça la tierra e podrece las raíces a la mies e muérese e piérdesse, e la yerva esfuerça con las muchas aguas e raiga más e apodérase en la tierra, e crece e fázese mucha, e que en el año seco que se mantiene la mies mejor e la yerva peor, e en ell año temprado de aguas que se mantienen las miesses muy bien e aprovechan e dan pan abondo si las aguas an a sus sazones, e en el año temprado las yervas vienen, mas non tan bien como ell año lluvioso, porque la yerva más flaco pie á e más flaca es que la mies, e quiere cada día ell agua para crecer e seer mucha e seer muchos los pastos, e esto contece en

Egipto mayormiente que en otra tierra por razón de las aguas de las crecencias del Nilo que riegan aquella tierra.

VII Del achaque por que los de Libia querián mal a los que criavan ovejas.

Cuenta maestre Pedro que esta malquerencia tomaron los de Egipto con los que ovejas criavan porque en Libia e en aquella tierra de Egipto que es cerca de Libia aoravan todos por dios a aquel su rey a que llamavan Júpiter, e fue aquel rey Júpiter de quien contamos muchas cosas en el libro ante d'este, e assí fazemos aquí e faremos aún adelante, ca tanto duró aquel rey e tan sabio e tan poderoso fue e tantas cosas fizo

por que avemos a contar d'él d'esta guisa. E fiziéronle allí a aquel Júpiter un grand ídolo en figura de carnero porque naciera Júpiter en el signo del carnero, e pusiéronle en un templo de Libia allí ó son las arenas, e llamáronle Amón en el language de Egipto, que quiere dezir en el nuestro de Castiella tanto como Júpiter arenoso, porque este templo e este su ídolo era en tierra de las arenas, e allí aoravan y l fazién [fol. 110v] sacrificio yentes de muchas tierras que vinién y a sus respuestas de sus demandas que fazién a aquell ídolo. E por esta razón los d'aquella tierra non comián carnero nin oveja nin ninguna cosa de su linage, e non amavan por y las ovejas però que los non desamavan de tod en todo, mas querián grand mal por ello a los otros que las criavan porque las comián, segund cuenta maestre Pedro. Aquí dizen algunos por dar departimiento de los términos d'aquel logar que esta tierra de Jersén que era del término de Damiata la de Egipto.

VIII De cómo assentó Josep a su padre e a sos hermanos en Jersén e en Ramesse, e dell año en que fue.

Josep pues que ovo assentado a su padre e a los suyos en aquella tierra, que era muy buena pora ellos, assí como es dicho, e el rey le mandara, dioles quanto avién mester de pan e de las otras cosas pora sí e pora todas sus compañías, a cadaúno en su casa apartadamiente, lo que estonces non podián fallar en toda la tierra, e mayormiente en Cananea e Egipto, nin avié y quien lo oviesse si non los reyes. E sin esta pestilencia que dezimos de la fambre era la seca tan grande que se corrompié ell aire allí del agua del Nilo porque non creció nin regava la tierra como solió, nin llovió allí otra guisa, segund cuenta Josefo, e enfermavan mucho los omnes. E lo uno por este corrompimiento dell aer lo ál por la muy grand fambre muriénse todas las más de las yentes. Cient e treinta e dos años avié Jacob quando entró con sus fijos e con sus

compañias a tierra de Egipto, e Isaac su padre cient e ochaenta que naciera e doze que moriera, e Abraham dozientos e noventa e dos que naciera e dozientos e quinze quel mandara Nuestro Señor salir de su tierra, e que darié a él e a su linage tierra de Cananea por heredad, e XVI que muriera. E Josep cumplió estonces cuarenta e un año que naciera otrossí, e onze del señorío que oyestes quel diera Dios en Egipto. E regnavan en essa sazón el rey Baleo en Assiria, e Mesapo en Sicionia, e Apis en Argos e el rey Faraón Nicrao en Egipto. E entrara estonces el tercero de los siete años malos {CB2} que se avién a complir. E aquí es a departir que luego ell año que Josep fue puesto en el poder que esse año mismo començaron los siete años buenos, mas ell ochavo, que era el primero de los siete que avién a seer malos que aquel primero que però non fue año de fambre nin aun el segundo de tod en todo, ca dell abondo que les fíncara de los siete buenos al menos a los que de buen recabdo fueron ovieron qué comer de suyo, e d'allí adelant fueron por toda la tierra los muy malos años e la grand fambre. Agora dexamos aquí las otras razones e tornaremos a la estoria de Josep, e contaremos cómo fizo con los egipcianos en los años malos.

IX De cómo vendieron los egipcianos a Josep pora Faraón todos sos ganados e sus pastos.

Andados onze años del poder de Josep en Egipto creció la fambre más cada día por toda la tierra, e eran los omnes en muy grand cueita, e avién ya los egipcianos comido lo que tovieran de só e todos los muebles de sus casas en los tres años que eran passados. Cuando vino el cuarto non tenién aver ninguno de que comprar pan, ca todo lo avié Josep levado d'ellos en aquellos tres años e metido en los tesoros del rey. E llegáronse esse año todos los pueblos de Egipto e vinieron a Josep, e dixiéronle: -Tú as todos los nuestros averes e los muebles de nuestras casas por el pan que nos vendist en estos tres años malos que son passados, e somos ya en el cuarto año, e fázesenos mucho, e la fambre crece aún e más cada día, e nós non tenemos ya de qué comprar pan, e rogámoste que por ell aver que nos fallece e porque nos non perdamos de tan mala guisa ante ti danos qué comamos, ca morimos ya de fambre todos, chicos e grandes. Josep quando vío a los egipcianos quexados d'aquella guisa mesuró sobr'el fecho del pan e d'aquellas véndidas e compras que se le fazién con los pueblos e entendió que el grand señorío e el grand apoderamiento del rey Faraón su señor en el regno que en las compras que fíncavan aún de fazer era, e asmó de seer generales las compras cuales aquí oiredes, [fol. 111r] e fue esto quel vendiessen generalmientre

todos los ganados e todos los pastos del regno, e respúsoles d'esta guisa: -Verdad es que me vendiestes vuestros muebles, mas maguer aún vos fincan los ganados. E si queredes vendédmelos, e dar vos é por ellos qué comades este año. Ellos tanto eran en quexa que lo fizieron ante que muriessen assí, e queriénle adozir luego bueis e vacas e bestias e tod ell otro ganado que avién. Díxoles Josep: -Non quiero yo assí, mas que finquen los ganados en los pastos ó están, e vós tomad luego del pan lo que oviéredes mester pora luego, e fazer vos é esta gracia, que vos lo daré a cadaúnos en vuestros logares, e yo enviaré mios omnes que lo pesquiran qué es e cuánto el ganado, e que lo pongan en escrito e en recabdo. Ellos toviéronlo por bien e fue assí fecho, e aun dizen algunos que a pleito fue fecha aquella véndida de los ganados que los pastos fuessen en el señorío del rey con los ganados. E Josep dioles por ello con que visquiessen aquell año a tal pleito que d'allí adelant ninguno en toda Egipto non criasse nin oviesse ganado si non qui lo ganasse del rey e gelo otorgasse él por su carta, e d'otra guisa que todos los ganados fuessen del rey d'allí adelant e los pastos pora ellos otrossí por compra general, como dixiemos que los asmara Josep.

X De cómo vendieron los de Egipto a Josep pora Faraón todos sos siervos e sus siervas.

Andados doze años del poderío de Josep en el quinto año de los siete de la fambre vinieron los egipcianos otrossí a Josep, e dixiéronle que ninguna cosa non tenién ya quel vender si non las heredades e los cuerpos. E segund dizen otrossí algunos respúsoles Josep, e díxoles: -Ál vos enseñaré yo que avedes de que non metedes mientes, que si lo vendedes al rey que vos lo compre yo, e dar vos é por ello pan quanto ayades mester pora todo este año. E ellos preguntáronle qué serié esso. Díxoles él: -Los siervos e las siervas. E ellos cuando aquello oyeron fueron guaridos, e otorgárongelo, ca a sí mismos le querién vender si él aquello non quisiesse, pues cuánto más vendrién sos siervos. E luego all ora pleitearon allí con él por los siervos {CB2} e por las siervas, e dioles qué comiessen en aquel quinto año, e dizen que fue tal la pleitesía que d'allí adelante por esta razón ningún omne non avié a aver siervo en Egipto si non el rey sólo o a quien el rey le diesse ol soltasse quel pudiesse comprar e aver, ca todos eran comprados del rey, segund las compras e véndidas generales que oyestes que asmara Josep sobr'esta razón.

XI De cómo vendieron los de Egipto a Josep pora Faraón cuantas heredades avién e aun los sos cuerpos.

Andados treze años del poderío de Josep, entrado ya el sexto año de la fambre, nin creció aun el Nilo como solió, en que non veyén si non señales del mal año, ca en crecer más o menos el Nilo veyén ellos ell año que avrién, nin llovié del cielo. E ayuntáronse todos los concejos de las cibdades e de las villas e de las otras pueblas de toda Egipto e ovieron su acuerdo, e enviáron a Josep a dezirle assí: -Non encobrimos nada a nuestro señor, que todo quanto aviemos todo lo avemos dado por pan, e bien lo sabes tú, e non nos finca ya ál si non los cuerpos e la tierra. E sabes tú otrossí e veeslo que morimos ya. Mas faz d'otra guisa connusco. Nós e nuestras heredades tuyos somos. Cómpranos las heredades e aun a nós e métenos en servidumbre del rey nuestro señor e nós seremos sus siervos de grado ante que muramos assí, e tú danos qué comamos e semient pora sembrar porque non muramos todos los labradores e que finque la tierra yerma de qui la labre por pan e por los otros bienes que d'allí nacen. Josep salióles a ello con la sabiduría que él trayé de comprar a ellos e sus heredades generalmiente. E vendiéronle essora ellos toda tierra de Egipto con la muy grand cuita de la fambre que los quexava de muerte e se murién ya todos los más d'ellos, al menos los niñuelos todos e los flacos, varones e mugieres, de que avién los otros muy grand cueita e grand duelo, ca en cada casa avién dellos e dellos. E Josep compróles la tierra pora Faraón su señor e otrossí fizo los cuerpos a todos los pueblos que son en término de Egipto dell un cabo all otro. E por esta guisa fue el rey Faraón [fol. 111v] en aquel tiempo fecho señor de los omnes e de todas las heredades de Egipto e de las otras cosas que dixiemos. E cuenta maestre Godofré e otras estorias que d'estas véndidas e compras fueron fechos privilegios e leis e decreto en Egipto que siempre fuesse assí. En el seteno año de los malos començó a crecer el Nilo, e vieron los omnes las señales del buen año, e començaron a labrar la tierra, e corrieron a Josep por las simientes que les avié a dar, e él dioles las semillas como devió e emprestóles pora ellos e sus compañías con que passassen aquel año, ca lo tenió aún. E d'esta guisa passaron Josep e los egipcianos aquellos siete años malos de que avedes oído, e lo cuenta la estoria de la Biblia e otrossí estorias de muchos otros sabios.

XII De cómo fincaron libres d'esta véndida e d'esta servidumbre los sacerdotes de Egipto e las sus cosas.

Andados los treze años del poderío de Josep cuenta la estoria que libres fincaron de seer vendidos e siervos la tierra e los heredamientos de los sacerdotes e los

sacerdotes mismos, ca porque fazién los sacrificios a sos dioses e dizién las oras e las oraciones que non quiso el rey que entrassen en servidumbre como los otros omnes, e demás diz la estoria que les davan de los cilleros de Faraón a los sacerdotes cosa estajada pora sus espensas. E el rey e Josep, que lo avié de veer por mandado del rey, non les quisieron por tod aquello menguar nada de lo que avién a aver, mas mantoviéronlos en su fecho, e esto era otra razón que por ende non ovieron ninguna premia por que vendiessen nin enagenassen sus heredades nin las vendieron, e que fincaron ellos libres de toda servidumbre. E cuenta Josefo que muchos fueron de Egipto a otras tierras en aquella sazón, e que el rey fincó por ende más apoderado en la tenencia de los heredamientos de su regno que avié comprados, assí como es dicho. Josep pues que tod esto ovo fecho provós por sesudo e sabio de tod en todo, e fincó por alguazil del rey e veedor de lo suyo aun más firmemiente que antes, e començó a andar muy sesudamiente en ello e dar ý muy buen recabdo como solié e tan {CB2} a coraçón e más, e fue d'esta guisa poderoso de toda Egipto, e duról cuantos años vos avemos dicho e diremos aún adelant. Agora contar vos emos de los reis faraones e d'otras razones de los otros gentiles.

XIII Del rey faraón Nicrao, e del rey faraón Amosis e del poder de Josep.

Andados catorze años del poderío de Josep cuentan sobr'este logar Eusebio e Jerónimo en sus crónicas que en el sexto año d'aquellos siete malos murió aquel Faraón Nicrao del que avemos contado fasta aquí, però unas de las estorias departen que en el seteno año murió, acabadas ya entre Josep e los egipcianos, como es razonado, todas las pletesías de los malos años. E acabaron de regnar estonces los faraones a que llamaron los reis pastores por las razones que contamos ante d'esto, e allí se acabaron los ciento e tres años que avemos contado que regnaran estos reis pastores. E dixiemos ya otrossí cómo fueran d'un linage que avién nombre los diapolitas, e dell acavera d'estos diapolitas allí se acabó el su poderío e la manera del su asseñorar que asseñoravan por alvedrío como los otros de Egipto. E, assí como lo departimos ya, contavan sus tiempos por la cuenta que vos dixiemos a que llamavan ellos dinastía, como los romanos dizién e dezimos nós aún agora *olimpias* por cuenta de cinco años. E eran passados XVIII dinastías de cuando el regno de Egipto fue de su comienço en el poder dell acavera de los reis faraones tebeos, e dell año en que Abraham nació dozientos e noventa e quatro años, e entre ciento e noventa años que regnaron antes los tebeos e ciento e tres los reis pastores fiziéronse estos años por

todos dozientos e noventa e tres del regnado de Egipto de su comienço, e ovo en ellos XVIII dinastías d'aquella su cuenta, como es dicho, e en la XVIIIª d'ellas murió aquel rey Nicrao, e regnó empós él el rey Amosis su fijo. E las crónicas de los nuestros latinos non nombran por su nombre proprio a ninguno de los tebeos nin de los diapolitas pastores, nin dizen ende ál si non que regnaron los tebeos e desí los diapolitas [fol. 112r] pastores, e que ponen las cuentas de los años de los regnados de cadaúnos d'ellos. E segund asmaron fue esto porque estos egipcianos como era el regno nuevo aún nin escrivién quando se murió uno nin quando tollién uno e ponién otro, e que contecié más por esto que por otra cosa, e aun dizen que non regnava uno solo, mas que el alvedrío de toda ell alcavera regnava e aquella sola asseñorava e mandava sobre todos los otros, que era la razón por que non podién nombrar a ninguno por rey señaladamiente, e que d'aquel tiempo a adelant fueron los reis de Egipto allegando más a sí el regno, e regnaron los fijos empós los padres, e nómbra los d'aquí adelant por sus nombres propios las crónicas e las estorias, como oiredes d'este logar a adelante en esta estoria en que vos contaremos d'ellos e los nombraremos. E aun de los reyes del tiempo passado vos diremos otrossí los nombres si los falláremos. E d'este Faraón en cuyo tiempo Josep fue vendido e comprado en Egipto e a quien él soltó los sueños quando vinieron los siete años buenos e empós aquéllos los otros malos, segund él dixo, e fizo el rey a él poderoso de toda su tierra, segund dize la estoria de Egipto, aquel rey ovo nombre Nicrao en el language egipciano; e Rayén en el arávigo. E regnó aquel rey Nicrao XXVII años, e murió.

XIV Del rey faraón Amosis e de su regnado e de sus costumbres.

Andados aquellos catorze años del poderío de Josep e aquel VIIº e postrimero año de la fambre, pues que Josep ovo comprado toda tierra de Egipto pora'l rey e fechos ende sos privilegios e sos decretos muy fuertes e muy grandes, e murió este faraón Nicrao, e regnó empós él ell otro faraón que avié nombre Amosis, fijo d'aquel rey Nicrao. E cuenta la estoria de Egipto que este nombre Amosis llamavan en el language egipciano a aquel rey que vos dezimos que regnó empós Nicrao, e que en ell arávigo le dizién Derit, e que éste fue el cuarto faraón, e duró en su regnado XXV años, e Josep fincó por el su alguazil e su consejero e poderoso, {CB2} assí como lo fuera de su padre. E esse rey Derit guiávase por él, fuera ende que non tenié la creencia de Josep como fazié su padre Nicrao en su poridad, e aorava esse Derit los ídolos, lo que non fazié Nicrao si non ante los omnes, mas non en la voluntad. E sabié él por

arte de las estrellas, segund cuenta la Estoria de Egipto, cómo el signo del cielo que á nombre Cancro era el su ascendent, e porque, segund departen los que de las estrellas son sabios, es este signo señaladamiente la casa de la Luna fizo aquel rey Amosis una imagen a la planeta d'ella e en su semejança d'ella e púsola en el alcáçar de la villa que Josep fiziera por mandado del rey Nicrao ó nace el Nilo de comienço sobre tierra. E aquell alcáçar era labrado de piedra mármol, e allí vinié aquel rey Amosis aorar aquell ídolo de la Luna, e otrossí lo fazién los otros de la tierra por onra del rey e por le fazer plazer e que oviessen la su gracia, e otrossí porque era su ley d'aquellas yentes de aorar los ídolos. En la sazón que esto fue se complieron dozientos e XX años de quando Nuestro Señor prometiera primero la tierra de Canaán a Abraham pora él e a su linage. E avié Josep estonces cuarenta e tres años que naciera. E regnavan esse año en Assiria e en Sicionia e en Argos los reyes que nombramos en ell otro capítulo ante d'este.

XV De cómo fincaron los labradores de Egipto e labraron la tierra e dieron el quinto al Rey.

Andados quinze años del poderío de Josep cuenta Josefo que pues que se acabaron los siete años malos e entró ell VIII^o que començaron a venir de tod en todo señales de buen tiempo pora d'allí adelante, e pareció ya assaz que era el tiempo endereçado como quando fuera bueno. E diz que esse año creció el Nilo como solió e llovió del cielo ya por las otras tierras, e fue menguando la fambre, ca la tierra començava ya a criar e a mostrar los frutos de que podién los omnes usar en sos comeres a poco de tiempo. Estonces Josep, como varón sesudo e guiado de Dios e guardador de las cosas que podrién acaecer, guardó ell alvoroçamiento del pueblo que podrié venir sobre lo que éll avié [fol. 112v] fecho con los pueblos por el rey Faraón su señor e sobre las sus posturas, e fasta que fuesse el rey en la tenencia ante que ál y viniesse salió e començó a andar por todas las cibdades de Egipto, e por parar bien al rey su tierra e lo quel avié ganado e sus yentes fizo grandes concejos por los logares ó convinié. E cuentan Moisés e Jerónimo en la Biblia que les dixo assí: -Bien veedes vós cómo Faraón á comprado por heredad a vós e a toda vuestra tierra e a quanto avedes, mueble e raíz, e todo es suyo enteramiente si él quisiere. Mas quiérevos fazer esta merced, que tomedes d'él semient e las eredades, como es puesto entre mí e vós, e que labredes e sembrades, e de quanto cogiéredes que dedes al rey cada año la quinta part en salvo sin cuesta e sin misión d'él e que tengades pora vós las cuatro

partes, dond ayades semient e vos mantengades vós e vuestras compañías, e las heredades avedlas como vuestras coñoçudas, todavía con este derecho, que vós e todos los qui después de vós vinieren e las tovieren que dedes siempre al rey estajadamiente el quinto de quanto ý cogiéredes como es ya razonado. Los pueblos quando oyeron estas razones e otras muchas e muy buenas que les dixo Josep toviéronse por guaridos e fueron muy alegres, e respusiéronle: -Señor, la nuestra salud e el nuestro bien en tu mano es. Ávenos merced, ca nós de grado serviremos al rey. E sobr'esto ovieron todos grand sabor de fincar en la tierra, e fincaron, ca maguer que se vendieran a sí mismos a Josep pora Faraón però veyén que Faraón, maguer que los quisiesse prender, que non podrié, pues que a ellos non oviesse. E diz sobr'esto la estoria que esto mismo cató Josep porque salió d'antes a fazerles aquel pleito, maguer que lo non descubriera a ninguno. E porque se querién ir pues que non avién heredad ninguna de suyo nin de ageno en que labrassen e visquiessen muchos de los que eran idos se tornaron allá pues que este pleito oyeron. E alabavan todos a Josep e dizién mucho bien d'él, e que andidiera en este fecho muy sesudamiente e a grand pro de su señor e de todos sus pueblos, e que sopiera {CB2} heredar tan bien al rey yl parava tan bien su regno. E d'aquel tiempo adelant los labradores de Egipto dieron cada año al rey la quinta parte de quanto labraron e cogieron de la tierra. E segund dizen los sabidores de las tierras oy en día lo an por fuero e como por ley por toda Egipto, si non las heredades de los sacerdotes, que fincaron libres e quitas de toda premia, assí como gelas dieran los reyes, segund avedes oído. Agora dexamos aquí estas razones e dezir vos emos d'unos reis gentiles.

XVI De los reis gentiles que regnavan a esta sazón.

Andados cincuenta años de quando naciera Josep e diez del su poderío murió Mesapo, rey de Sitionia, e regnó Erato empós él cuarenta e seis años, e fue este Erato el dezeno rey d'aquella tierra. E el rey Foroneo de Argos fiziera un fijo que ovo nombre Sparto, e diol en su vida una tierra apartada en su regno, e en esse tiempo en que Josep cumplió los veínte años del su poderío fallamos, segund dizen Eusebio e Jerónimo, que pobló aquel Sparto, fijo del rey Foroneo, la cibdad Sparta, que es agora en aquella tierra que diera su padre, e fizo él ý aquella buena cibdad, e llamóla Sparta del su nombre, e a la tierra dixieron después Sparta; onde dizen los autores de los gentiles como Ovidio e otros Sparta por la cibdad e Sparta por la tierra, e las yentes d'aquella tierra por esso an aún agora nombre los espartanos. E andados XXV años

del poder de Josep murió Apis, rey de Argos, del que dixiemos que comendara el su regno de Acaya a Egialeo su hermano e passara él a Egipto con grandes yentes, e regnara en una tierra d'allí que se ganara él y, e le recibieran por rey los moradores. E d'esta passada d'aquel rey Apis a Egipto cuentan unos que fue en este tiempo, otros que ante d'este en la vida de Jacob, andados de Jacob de cuando naciera ciento e onze años; mas nós, segund lo que fallamos más cierto, la su passada a Egipto fue en aquell año de Jacob, como lo contamos nos ya, e la [fol. 113r] su muerte fue en este año de Josep. E fallamos otrossí que en aquel tiempo en que él murió quel fizieron los d'aquella tierra ó él regnava un ídolo a semejança d'él por onrarle, e dixiéronle Serapis, que muestra en egipciano tanto como ídolo de Apis. Otros dizen aun que los de Egipto fizieron aquell ídolo a onra de Josep, que los librara de la fambre en que murieran si non fuesse por él, e les puso él después muy bien su pleito con el rey sobr'el fecho de los heredamientos, como avemos dicho. E d'este ídolo vos contaremos adelante más, ca fallamos que d'él vino por que erraron después los fijos de Israel, como oiredes en esta estoria. E cuenta maestre Godofré que los cristianos le destruxieron después aquell ídolo en tiempo dell emperador Teodosio, segund oiredes adelant. Empós este rey Apis regnó Argo su fijo en el regno de Argos. Éste duró setaenta años en su regnado. E aquella tierra oviera nombre Acaya fasta aquella sazón, e después que regnó este Argo porque era buen rey pusol él el su nombre, e tovieron la yente el mandado de su señor e llamaron Argos a la cibdad e al regno. E fue éste el cuarto rey d'aquella tierra. Agora dexamos aquí estas razones e tornaremos a la estoria de la Biblia, e contar vos emos de Jacob cuánto moró en Egipto e cómo fizo e acabó allí.

XVII De cómo enfermó Jacob yl vinieron veer sos fijos, e de las palabras que ovieron.

Andados XXVI años del poder de Josep morava Israel en Egipto en tierra de Jersén, e óvola por heredad, e el su linage creció e amuchigó mucho en aquel lugar, e salieron d'él muy grandes yentes, como oiredes adelant. E Jacob desque fue viejo adoleció e vío ques iva ya llegando al día de su muerte, e envió por su fijo Josep, e dixol: -Fijo, ruégote por ell amor e por el debdo que contigo é e tú conmigo e por bondad que non me sotierres en Egipto, mas sácame d'esta tierra e lievam a Ebrón, que es en val de Mambre, e allí me entierra tú cerca los luziellos de mios padres Abraham e Isaac. E si bien me quieres e sea yo cierto que lo farás pon la tu mano en el mio muslo, como es

nuestra costumbre {CB2} en señal de cumplir ell omne el ruego e el pedido e aun ell omenage quel fazen, e fazer me as en ello algo e merced. Respusol Josep: -Padre, faré lo que me mandas. Essora le dixo Jacob: -Pues yúrame que me ternás verdad e lo cumplirás. Josep yorol que lo farié de tod en todo. Tornós estonces Israel a la cabecera de su lecho, que estava contra orient, segund cuenta maestre Pedro, e fizo su oración a Dios, e alabó el su nombre por quel aduxiera a día que muriesse en manos de su fijo Josep, e gradeció mucho al fijo aquello que prometiera yl fiziera seguro por su yura quel enterrarié con sus padres.

XVIII De cómo sanó Jacob e enfermó de cabo, e vino Josep a él con sos fijos, e de las sus razones que ovieron en uno.

Josep espidiós de su padre aquel ora e fuesse, e recombró yacuantu Jacob d'aquella vegada, e a poco de tiempo después d'esto, e esto fue ell otro año luego empós aquél, andados del poder de Josep XXVII años, enfermó otra vez Jacob e fuésele afincando la dolencia cada día más, ca era ya muy viejo, segund que andidiera siempre en quebrantos por tierras ajenas, e dixieronle a Josep cómo se afincava su padre por morirse. E él desque lo sopó tomó a amos sus fijos Manasses e Efraím e vínose con ellos pora él quanto más pudo. Jacob cuandol dixieron cómo vinié su fijo Josep a veerle conortós ya quanto e esforçós más e assentós en su lecho. E Josep luego que llegó entról veer, e entraron con él sus fijos Manasses e Efraím. E desque ovieron sus palabras de su recibimiento assentáronse, e començó Jacob a descubrir allí estonces a Josep sus visiones que avié vistas e contárgelas todas cuales las avemos nós contadas ya en esta estoria, mas dezir las emos aquí de cabo porque las dixo aquí otrossí de cabo Jacob a Josep, como oiredes, e gelas non avié aún dichas como gelas dixo d'aquella vez. E dixol assí: -Fijo, qui es poderoso sobre todas las cosas me apareció en Luza, que es en tierra de Canaán, e bendíxome e prometióme mucho bien e mucha merced, e que farié salir grandes yentes de mí e de mio linage, e que nos darié aquella tierra por nuestra, e que seriemos siempre señores d'ella, faziendo [fol. 113v] nós lo que nos él mandasse e non fincando por nós. E agora quiero que tus fijos Efraím e Manasses, que tu fezist en Egipto ante que yo a este logar viniessse, que sean míos como Rubén e Simeón, e que assí hereden en lo mio como ellos e los otros míos fijos. E de amos saldrán seños linages, e los otros fijos que fizieres d'aquí adelant serán tuyos. E començól essora a contar cuán complidamientre lo non avié contado a ninguno fasta allí nin aun a él, ca fuera niño fasta quel vendieran sus hermanos e desí

non oviera cuándo, e dixol de la muerte de su madre Raquel cómo muriera en el camino en tierra de Canaán cuando vinién de Mesopotamia de casa de Laban su suegro, e cómo era estonces invierno e fazié fuerte tiempo, e entravan essora a Efrata, que es el logar a que dizen agora Betleem. E contól otrossí cómo la enterrara allí en el camino cerca d'aquel logar de Betleem. E esto fizo Jacob de enterrarla aquí, segund cuenta maestre Pedro, porque Abraham e Isaac e los otros santos padres todos entendieron por espíritu de Dios que aquel a quien ellos esperavan que vernié salvar el mundo que allí nascrió e en aquella tierra tomarié muert e pasión por salvar a nós e y ressucitarié otrossí. E Jacob dixo esta razón a su fijo e fizogela entender porque lo non toviesse por mal porque la non enterrara ó ella se mandava meter.

XIX De cómo bendixo Jacob a sos nietos Efraím e Manasses e profetó d'ellos a Josep.

Después d'esto cató Jacob a Manasses e a Efraím e non los podié bien devisar, ca non veyé ya bien, como era muy viejo, e preguntó a Josep quién eran, e él dixol: -Padre, éstos son los dos míos fijos que Dios me dio en esta tierra. Pues que Jacob sopo cómo aquéllos eran los sus nietos, fijos de Josep, plogol mucho con ellos, e mandól que gelos llegasse decerca, e bendezir gelos ie. Josep fue muy alegre por ello, e fizo su mandado. E tomólos el padre, e llególos a sí, e acostólos a su regaço, e començólos de abraçar e besar, e dixo a Josep. Fijo, bien veo que non só fallido de la tu vista, como lo cuedara seer mucho tiempo á, ca me muestra {CB2} Dios el tu linage. Levantós Josep aquell ora e tollógelos de sobr'el regaço, e fincó los inojos e abaxós a tierra ant'él, omillándosele por lo que fazié. E segund cuenta maestre Pedro rogól mucho e pidiól merced que los bendixiesse; e assentól de la diestra parte a Manasses, que era el mayor, e de la siniestra a Efraím, que era menor, e llegógelos acerca. E Jacob al bendezirlos camió las manos en cruz, e puso la siniestra sobre Manasses, que era mayor, e de la diestra Efraím, que era menor, e bendíxolos, e dixo: -Dios, en cuyo servicio andidieron míos padres Abraham e Isaac, e que dio a mí lo que ove mester desde que nací fasta oy, e ell ángel que me siempre guardó de todo mal bendiga estos niños e faga al su linage crecer mucho sobre la tierra. Cuando vío Josep que su padre pusiera la mano diestra sobre Efraím, que era el menor, e la siniestra sobre Manasses, que naciera primero, pesól, e tomól a la diestra por ponérgela sobre Manasses, e dixol que aquél era el primero fijo e que aquel bendixiesse con la diestra. E dixol el padre estonces: -Sélo yo, fijo, e bien sé lo que fago. E la generación de Manasses, que es

mayor, será grand, mas muy mayor la de Efraím, que es menor, e muchas yentes vernán d'él.

XX De cómo profetó aquí Jacob de Efraím e heredó allí a él e a Manasses.

Después d'esto dixo Jacob a Efraím: -Por ti será bendito el pueblo de Israel, e d'aquí dirán los omnes esto por fazaña: -Fágate Dios como a Efraím e a Manasses. E él mismo adelantó luego a Efraím de Manasses en diziendo estas palabras. E segund dize Josefo, luego mandó a sos fijos que los recibiesen por hermanos e que assí oviessen señas partes en las suertes de Canaán como ellos. Desí dixo a Josep: -Fijo, yo me muero, mas Dios será convusco e vos tornará a tierra de vuestros padres. E dó a ti sobre tos hermanos la tierra de Siquima que compré yo por las C corderas e amparé e defendí siempre por mis armas.

XXI De las razones de Jacob sobre sus profecías e sus bendiciones a sos fijos.

Andados XXVII años del poderío de Josep adoleció de muert Jacob, e pues que esto ovo dicho [fol. 114r] a Josep llamólos otros sos fijos pora profetarlos e dezirles a cadaúnos d'ellos las cosas que les avién a venir en sus linages a cabo de grandes tiempos. E segund cuenta maestre Pedro fablóles de la partida de la tierra e dell estado en que los sus linages avién a seer adelant. E diz que les contó allí estonces palabras e razones en ques entienden muy bien amas las venidas de Nuestro Señor Jesucristo, la una de cuando vino en Santa María, el otra cuando verná a judgar los bivos e los muertos, segund que oiredes adelante, e otrossí el llamamiento de las yentes que fueron después llamadas a la fe de Cristo e convertidas a ella. Agora contar vos emos cómo les fabló e las profecías que les dixo segund están en la estoria de la Biblia. E otrossí porque serién d'otra guisa escuras de entender ir las emos departiendo como las fallamos departidas por los escritos de los sabios e santos padres que hablaron sobr'esta estoria. E dixo Jacob a sos fijos d'esta guisa: - Ayuntadvos, los mios fijos, e dezir vos é las cosas que vos an a venir en vuestros linages e en los vuestros postrimeros días. Ayuntadvos e oíd, fijos de Jacob, oíd a Israel, vuestro padre. Pues que les dixo esto començóles a profetar a cadaúnos segund que nacieran unos empós otros. E primeramente a Rubén, que era el su fijo mayor, e dixol assí.

XXII De la profecía de Rubén.

-Rubén, el mio primero fijo, tú la mi fortaleza, ca te fiz en mi mancebía, e tú el comienço del mio primero dolor que yo ove e del mio cuidado que tomé contra mios

fijos por el tuerto que me feziste tú con mi muger. Tú devieras seer primero en los dones e aver doble suert e mayor en el señorío segund el debdo que naciste primero que tus hermanos, mas esparzístete como agua tornándote en el vil fecho de luxuria. Non crescás porque sobiste en el lecho de tu padre e ensuziest el su estrado, mas por el pecado que fezist abóndete en seer par de tus hermanos, ca non pujarás como ell agua cuando bulle nin como el río cuando levanta grandes ondas, nin crescás como devieras crecer si non fues por la maldad que fezist. Después d'esto dixo {CB2} de Simeón, el segundo fijo, e de Leví, que era el tercero.

XXIII De las profecías de Jacob a Simeón e a Leví.

D'estos dos hermanos dixo assí Jacob su padre: -Simeón e Leví, amos hermanos, vasos de tuerto e batalladores, ca mataron con su locura el varón a mio pesar e socavaron el muro de la cibdad e derribáronle a su talent. Esta razón que Jacob dixo a Simeón e a Leví sus fijos d'aquel varón que mataron departen muchos de muchas guisas, unos dizen que lo dixo por Siquén, fijo del rey Emor, que mataran porque levara a su hermana Dina e la forçara, e por los súd d'esse Siquén otrossí que murieran y con él, como lo avedes ya oído en esta estoria ante d'esto. Otros razonan e dizen que fue esto de lo que avié de venir como si fuesse venido, e cuentan que fue dicho por Jesucristo, ca segund departe maestre Pedro en este lugar e otros que otorgan con él del linage de Simeón vinieron los chanceleres de los judíos, e éstos son a los que la Santa Escritura de la nuestra iglesia de Cristo llama en el latín *scribas*, ca esto da a entender *scriba* en el language de Castiella, chanceler o notario. E del de Leví fueron los sacerdotes por cuyo consejo fue Jesucristo traído e puesto en la cruz yl mataron y segund la carne. E departen que por ende les dixo Jacob en su profecía adelant en esta razón: -En el consejo d'ellos non venga la mi alma nin en la su compañía non sea la mi gloria. E aún díxoles otrosí después d'esto adelant d'esta guisa en esta profecía: -Maldita la saña d'ellos porque porfiaron e el su desdén porque fue duro e bravo. Apartar los é en Jacob, e esparzer los é en Israel. E esto, segund departen los santos padres en sus estorias e en las glosas, assí conteció de verdad, ca el linage de Leví non ovo en la tierra de promission suerte con los otros linages si non logares señalados, e aun essos esparzidos por las otras suertes de los hermanos, en que non ovieron términos apartados si non villas de morada pora sí e pora mantener sus ganados, assí como oiredes adelant en la partida de la tierra como vos lo contará [fol. 114v] la estoria del libro de Josué, que partió tierra de Canaán a estos linages por

mandado de Dios que la prometiera a sus padres por ellos e gela dava, e otrosí los de Simeón, tanto eran pocos en aquella sazón que les non dieron suerte coñocuda e apartada, si non que fueron recibidos con los de Judas en la suya. E porque fueron Simeón e Leví en uno en el fecho de Siquén e eguales en los otros malos fechos que oyestes aquí que los de los sus linages fizieron ayuntólos otrossí en uno su padre Jacob con las profecías de amos. Pues que ovo dicho a Simeón e a Leví profetó a Judas en su cabo que era el cuarto fijo, e dixol assí.

XXIV De la profecía de Jacob segund el latín de la Biblia a Judas, el su cuarto fijo.

-Judas, loar te an tus hermanos, las tus manos en las cervizes de tos enemigos. Aorar te an fijos de tu padre e servir te an. Judas, cadiello de león, mio fijo Juda, sobist a prea, folgwest e acobdestete como león e como leona. ¿Quíl espertará?, e ¿quí le levantará? Non será tollido señorío de Judá nin cadiello del muslo d'él fasta que venga el que es de enviar, e aqueste será esperanza de las yentes. Este mio fijo ligará el su pollino a la viña e la su asna a la vid. Este lavará la su estola o vestidura en vino e el su manto en la sangre de la uva. Más fermosos son los sus ojos que vino e los sus dientes más blancos que leche. Agora dezir vos emos qué quieren dezir estas profecías e cuando se cumplirán estas cosas que Jacob profetó en ellas, e dezir vos emos qué dan a entender estas sus palabras, ca semejan d'otra guisa yacuanto oscuras.

XXV De lo que dan a entender las profecías dichas por Judas.

La primera razón quel dixo quel alabarién sus hermanos assí fue después, e cumpliósse en la salida de Egipto cuando llegaron al mar Vermejo e dubdaron todos los otros linages de entrar tras Moisés, e non dubdó el de Judas, diziendo: -Vía dentro, e sigamos nuestro cabdiello e a Nuestro Señor Dios que lo manda assí. E entró luego empós él. E diz sobr'esto maestre Pedro que allí merecieron los de Judas el regnado que ovieron después sobre los otros linages de Israel en la tierra de promisión. E aquello quel {CB2} profetó adelant, las tus manos en las cervizes de tus enemigos, e aorar te an fijos de tu padre, quiere mostrar otrossí el rey que avién a aver bueno e fuert que se levantarié en aquel linage de Judas que quebrantarié e apremiarié todos sos enemigos e se apoderarié de todos los linages de Israel dond él vernié; e aqueste fue el rey David, que fizo tod esto. E esto ál que dixo, cadiello de león Judas, fue dicho por el comienço del regno d'este rey David; e llamó Jacob en esta profecía cadiello por David, porque seyendo el menor de todos sos hermanos fue escollecho e tomado por rey, como oiredes adelant en el primero libro de los reis, e comenzando

de pequeña cosa creció e pujó mucho, e castigó tod el pueblo de Israel e mantovol muy bien, e quebrantó todos sus enemigos, e los fizo sus pecheros e los apremió assí como el leonciello que se faze de pequeño muy grand león e muy fuert e apremia todas las otras bestias bravas, yl temen al que sale más fuerte las otras del su linage mismo, ca assí contece esto e dalo la natura que en todas las animalias la que menor es e más flaca que teme a la mayor que siente más fuerte que sí e obedecel, e aun en los omnes mismos contece esto muchas vezes. D'esto ál que dixo Jacob, mio fijo sobist a prea, folgwest e acobdéstete como león e como leona, departen los sabios en sus estorias e en las glosas que yaziendo el fuerte león durmiendo o folgando non se osan las otras animalias acostar a él nin aun a aquel logar, e assí acaeció a David con el pueblo de Israel e con las otras yentes sus vezinas de aderredor. E d'aquello que dixo adelant. ¿quíl levantará?, dizen unos que fue dicho porque fue profeta e que profetó mucho, e ¿quién le espertarié yl avivarié a ello si non el solo santo espíritu de Nuestro Señor Dios que lo fizo e por quien él profetó todo lo que dixo? Otros cuentan que lo podemos dezir por el rey Salamón su fijo, que fue tan sabio como oiredes adelante, e dexó escritas tantas cosas de sesos e de grandes saberes como él dixo. E esto ál, non será tollido señorío de Judas nin cadiello del muslo d'él fasta que venga el que á de seer enviado, departen otrossí los santos padres de la nuestra ley que esto assaz parece manifiesto [fol. 115r] que lo dixo Jacob por Nuestro Señor Jesucristo que avié de venir en carne a salvar tan bien los gentiles como los judíos, però aquellos que se convirtiessen a él tan bien de los unos como de los otros, e todos desseavan la su venida tan bien los gentiles como los judíos, segund dize maestre Pedro e otros que acuerdan con él. E cuenta otrossí maestre Pedro en este logar que fasta la catividad de Babiloña ovo en Israel XXI rey, como lo avredes adelant en los libros de los reis de Israel, e fueron éstos todos del linage de Judas, e dend fasta Ircano diz que fueron duques e de cabo ovo ý reis fasta en el tiempo de Herodes, e acerca del tiempo de la venida de Jesucristo fallecieron reis e duques del su linage e dell otro pueblo de Israel, e regnó Herodes, que fue estraño, segund vos contaremos d'él quando viniéremos a la estoria d'aquel tiempo. E sobr'esto ál en que tornó Jacob la razón contra Judas yl dixo fijo, éste que te yo digo que á de seer enviado atará el su pollino a la viña e la su asna a la vid, departe maestre Pedro otrosí que fue dicho por el pueblo de los gentiles e por el de los judíos que los ayuntarié Jesucristo a sí mismo, que es llamado vid e viña. E de lo que dixo Jacob otrossí de Judas después, e fue esto

que éste lavarié en vino la su vestidura e en la sangre de la uva el su manto diz otrosí maestre Pedro e otros con él ques entendié esto por la su carne de Nuestro Señor Jesucristo que avié él de ensangrentar de la su sangre misma en la su pasión. E por aquello ál dixo Jacob en cabo d'esta profecía que los sus ojos serién más fermosos que vino e los sos dientes más blancos que leche cuentan otrosí los sabios que fue dicho por los apóstolos, que son llamados en la santa escritura ojos de Nuestro Señor Jesucristo en la nuestra ley e en la nuestra fe porque fueron muy fuertes e dixieron muchos bienes e fizieron en ella muchos buenos fechos, e la fundaron e la afirmaron que lo non dubdaron por ninguna guisa nin aún perder ý los cuerpos como los perdieron, si non que tal perder más es ganar. E por los dientes dizen que se entienden los otros santos predigadores e los mártires, cuyas almas santas enblanquecieron en los fuegos e en los otros martirios como los nobles metales {CB2} en los fuegos e los linos en las aguas.

XXVI De la profecía de Jacob a Zabulón, el su quinto fijo.

De Zabulón dixo assí Jacob: -Éste morará en la ribera de la mar e en puertos de naves, e terná fasta Sidón. E departe maestre Pedro en este logar que verdad fue, ca la generación d'este Zabulón heredó las marismas de Cananea fasta Sidón. E non dixo Jacob más de Zabulón nin esponen ende más los santos padres.

XXVII De la profecía de Jacob a Isacar, el su VIº fijo.

De Isacar profetó Jacob e dixo: -Isacar, asno fuerte ques echa acobdado entre los términos de la tierra, vío cómo era muy bueno el folgar e la tierra cómo era abundada e viciosa, e metióse a traer cargas e levar a los puertos e servir a los pechos. D'esta profecía de Isacar cuenta maestre Pedro en este logar que esto dixo Jacob de la generación d'este porque fueron omnes sesudos, membrudos e fuertes, e muy labradores, e heredaron en las suertes de los linages de Israel las tierras que yazién entre los montes e las marismas, que son mejores e más plantías que otras pora levar fruto, e por el grand abondo que avién de las cosas diz ques metieron a traer a los puertos cargas de mercaderías muchas e muy ricas que avién en sus tierras, e trabajáronse de servir a las naves. E esto quiere seer porque trayén los pechos de los reyes e los averes de las tierras sobre mar, e abundar las tierras e egualarlas e levar d'ellas. Però ell ebraigo departe esta razón por esta otra semejança, e dize assí, que la generación de Isacar se trabajava noche e día de estudio, e que todos los otros linages de Israel los sirvién e les aduzién sos dones como a maestros.

XXVIII De la profecía de Jacob a Dan, el su VIIº hijo.

Después dixo Jacob de Dan: -Dan juzgará su pueblo así como otro linage de Israel. E aun dixo más e d'esta guisa: -Sea fecho Dan culubro en la tierra e serpiente cornuda en el sendero que muerde los pies del cavallo por que caya atrás el cavalgador d'él. Però, Señor, el tu salvador esperaré yo. Esta profecía departen de muchas [fol. 115v] maneras los qui fablan d'esta razón, e dizen así: que esto que dixo Jacob que Dan juzgaríe su pueblo e las otras razones que están adelant en ella que fue dicho por el su linage de Dan, que seríe tan pequeño que non cuidarién los omnes que d'él saldríe qui fuesse juiz, mas però que salió dend qui fue juiz de Israel como de los otros linages, e que fue éste omne muy fuert, e guardó las carreras de Israel de guisa que non entrassen allá sos enemigos nin andidiessen por la tierra nin gela destruyessen nin la coceassen, ni entraron y en los sus días d'él como entravan antes; e quebrantó la sobervia de los filisteos, e faziéla tornar atrás e estar en sí. E dizen que éste fue Sansón, e que en él se cumplió esto, como oiredes en la su estoria que lo fizo él tod esto. Otros cuentan otrossí d'esta otra guisa, que se entiende esto por ell Antecristo, que dizen que á de venir del linage de Dan, que verná armado de cuerno de poder e de muessos de mortal predicación contra los santos con que los morderá e los derribará, ca todas las profecías de los santos padres dizen que muchos de los que fallara que avrán sabido en la fe de Cristo, que es la carrera de la verdad, e estarán ya en el alteza de las virtudes trastornará él e desviará de la carrera de la verdad e del bien de Cristo, Dios verdadero, e los fará ir atrás. E estonces verná en juizio el Nuestro Salvador que nós esperamos. Otros dizen aún d'esta otra manera, que fue esta profecía dicha por Judas Escariot, e el cavallo por la carne de Nuestro Señor Jesucristo, e el sabidor d'aquel cavallo por la su alma de Jesucristo, e que a esta carne d'aquel Nuestro Señor Jesucristo firió Judas con muessos de perdición, de guisa que la derribó en muert e la fizo matar a los judíos. Però Nuestro Señor Jesucristo, a qui esperavan las yentes, resucitó al tercer día, como era profetado, e lo dixo él d'antes a sos discípulos. Mas sobr'esto dizen algunos que Judas Escariot del linage de Isacar fue.

XXIX De la profecía de Jacob a Gad, el su VIIIº hijo.

La profecía de Gad fue ésta: -Gad armado e guisado lidiará ant'él, e después armado se tornará {CB2} a su tierra. Esta profecía departen d'esta manera maestre Pedro e otros que acuerdan con él, e dizen que esto que Jacob dixo de Gad que iríe lidiando

ante Israel que fue porque el linage de Gad e de Rubén e el medio de Manasses que avién a dexar sus mugeres e sus fijos allend el Jordán en el desierto cuando los otros linages passarién a tierra de promission, e que allí tomarién estos dos linages e medio su partida de los heredamientos, e que por tod esto que non fincarién de ir armados lidiando ante los otros por ayudarlos a ganar la tierra, como ayudaran los otros onze linages e medio a ellos a aver aquella que ellos tomavan ante que passassen el Jordán, e que gela otorgaron a pleito que fuessen armados delant aguardando ell otro pueblo de Israel cuando entrassen a tierra de promission, e assí lo fizieron después, como lo oiredes adelant en su estoria. A cabo de XIII años pues que ovieron a los otros assentados en la tierra los d'este linage se tornaron primeros a aquellas sus compañías que avién dexadas allend el Jordán, e fallaron las yentes de aderredor guerreando a los suyos, e lidiaron luego esos de Gad con ellos e firiéronlos fieramiente e quebrantaron sus contrallos, e fueron sus enemigos vençudos e muy maltrechos. Onde departe maestre Pedro que por esto dixo Jacob ques tornarié Gad atrás otrossí armado. Agora diremos de Aser.

XXX De la profecía de Aser, el IXº fijo de Jacob.

De Aser profetó Jacob d'esta guisa: -Aser, grueso el su pan, e dará deleites a los reis. E departe maestre Pedro que esto fue dicho por ell heredamiento de la su suerte de Aser, que fue en muy buena tierra e mucho abondada de todas cosas, e muy viciosa. E non dixo más d'esto Jacob su padre nin los santos padres otrossí non espusieron ende más.

XXXI De la profecía de Neptalín, el Xº fijo de Jacob.

De Neptalín, el su Xº fijo, dixo assí Jacob: -Neptalín, ciervo ligero enviado e dant palabras de fermosura. D'esto departe maestre [fol. 116r] Pedro otrossí e otros con él que fue dicho por ell heredamiento que avié a aver Neptalín en la su suerte, que serié mejor e más abondada aun que el de Aser nin que los de las otras suertes de sos hermanos, e que assí como el ciervo es muy ligero entre las otras animalias de la tierra que assí en aquella suerte que éll avrié saldrién e se mostrarién los frutos primero que en las otras suertes, e que aquélla los criarié de luego en el comienço dell año más aína e más tempranos que todas las otras. E aún dizen más sobre aquello que Jacob dixo de Neptalín, dant palabras de fermosura, que assí como la razón apuesta e fermosa e bien dicha vale más que ál que assí las cosas e las especias que se crían en aquella suerte de Neptalín que son mejores que otras e de mayor virtud e de mayor

valor e de mayor precio. E esta suerte que a Neptalín cayó es la que yaze en Israel sobr'el lago a que dizen Genesaret, e riégase de la fuente del río Jordán, onde dizen aún otros esta otra razón sobr'esto, que assí es que se crían allí las cosas tan bien e tan buenas como avedes oído por las aguas caldas que son en aquella tierra, e que nacen y por ende los frutos más ligeramientre que en todos los otros logares de la tierra de promisión, como es el ciervo por natura más ligero que otro vanado. D'aquello ál que dixo adelant Jacob otrossí de Neptalín que darié palabras de fermosura departen otros aún ques entiende por el monte Tabor, que es en la suerte d'aquella tierra ó moraron después los profetas que dixieron las muchas e muy buenas razones como las fallamos en los sos escritos e en otros, e las oiredes en sus logares en esta estoria ó las contaremos nós si Dios quisiere. Otros cuentan aún e eñaden más, que o gelo dixo Jacob por esto que es dicho o porque de los primeros frutos d'aquel logar porque eran los más tempranos de todas aquellas tierras que ofrescién los moradores a Dios siempre en la fiesta de Pascua e farién sus sacrificios a Dios esos de Israel en la tienda del testamento dond serié Dios alabado con fermosas palabras de oraciones quel dirién y. E aún departieron otros adelant sobr'ello e dixieron {CB2} que se podrié entender esto otrossí muy bien del mont Tabor por Nuestro Señor Jesucristo e por los apóstolos que predicaron allí e enseñaron allí el comienço de la ley nueva e de la fe de Cristo a las yentes más que en otro logar.

XXXII De las profecias de Josep, en que dixo bien d'él su padre Jacob yl alabó.

De Josep, el su XIº fijo, profetó Jacob quanto de los otros en su firmamiento, segund cuenta la estoria de la Biblia cerca'l cabo del libro Génesis, e dixo d'él d'esta guisa: - Fijo acrecient Josep, fijo acrecient e fermoso de vista. Las fijas corrieron a toda part sobr'el muro e trabajáronse ellos de buscarle pesar e mal, e oviéronle envidia, e varajaron contra él, e tenién dardos. Mas assentós ell arco d'él en el Fuert, e sueltas son las ataduras de los sus braços e de las sus manos d'él por las manos del Poderoso; de Jacob, dend salió, pastor, la piedra de Israel. El Dios de tu padre será tu ayudador, e el que es poderoso en todas cosas te bendizrá con las bendiciones del cielo desuso e con las bendiciones dell abismo que yaze de yuso, e con bendiciones de leches e de crianças de ganados. Las bendiciones de tu padre esforçadas son por las bendiciones de los padres d'él, fasta que venga el desseo de los collados durables. Fáganse en la cabeça de Josep e en la cabeça del nazareo entre sos hermanos. Esta profecía de Josep es mayor que cualquier de las otras de sos hermanos, ca son profecías muchas e más

bienes á en ellas que en las otras porque lo mereció Josep por quantas bondades oyestes que avié en él e quantos servicios fizo a los reyes e algos a la tierra e a su padre e a los otros suyos. E á en estas profecías palabras oscuras de entender, e assí seen en la estoria de la Biblia en el latín como las nós avemos contado aquí segund el language de Castiella. Mas querémosvoslas departir aquí, como fiziemos de las otras de los otros hermanos, porque se puedan entender.

XXXIII De lo que dan a entender las profecías de Josep.

D'aquella palabra que llama la escritura dos vezes fijo acrecient Josep, fijo acrecient, departen maestre Pedro e los otros esponedores sobr'esta estoria [fol. 116v] que gelo dixo la una vez porque creció mucho en virtud de bondad, e creció aún más cada día, e assí fizo en quanto él visco, la otra por la dignidad en que subiera e por el muy grand poder en que era, e sabié abenir en ello muy bien e mantenerlo. De lo ál que dixo adelant que era fermoso de vista e que corrién las fijas sobr'el muro dizen otrossí sant Agustín e maestre Pedro e otros que fue dicho porque Josep era tan fermoso que vencié de fermosura a todos los otros omnes d'aquella sazón, e assí oístes, que lo contamos nós ya en la su estoria d'él e de doña Zulaime, su señora e su muger, con quien casó él después, cómo dixieron las dueñas que estaban con él que tanto era fermoso Josep que non verié muger que non perdiesse la memoria por él. E desde fue en el grand poder quando vinié a las villas por ó andava recabdando las cosas e los derechos del rey su señor salién las mugeres e subién en los muros e en las torres e por los logares altos e parávanse a las finiestras por veer omne de tan grand fama de fermosura como la él avié e otrossí de grand poder. De lo ál que viene adelante en la profecía que dizen que se trabajaron ellos de buscarle pesar e mal, e que varajaron, yl ovieron envidia e tenién dardos contra él cuenta la estoria de maestre Pedro que esto fue dicho por sos hermanos por la envidia que ovieron contra él e lo quel fizieran, però que era ya passado esto, ca en estas profecías que oyestes que Jacob profetó de sus fijos algunas razones á y que fueron dichas de lo que era passado, e assí pudo seer aquí, segund departen los sabios. Otros dizen aún que se entiende esto por los de Egipto, quel avién envidia de la gracia del rey que avié tan grand e de tanto bien e de tan grand poder en quel veyén e del mal quel quisieran buscar muchas vezes si pudiessen, mas tóvose Josep siempre con Dios e Dios con él, e ayudól, e nol pudieron ellos nozir. E por ende dizen que Jacob dixo adelante que se assentó el su arco d'él en el Fuert; e fuerte quiere dar a entender en este logar, segund

los santos padres departen, tanto como Dios, ca diz que el Fuert complida{CB2}mientras e sin todo otro entredicho el verdadero Dios es. E fueron sueltas por ende las ataduras de los sos braços e de las sus manos, una vez quando oyestes quel prisieran sos hermanos yl ataron las manos yl echaron en el pozo seco, a que llama el latín *cisterna*, otra vez de cuandol fizo prender en Egipto e echarle en la cárcel aquella doña Zulaima, muger de Futifar su señor, con la quel casó después el rey Faraón su señor, como es ya contado ante d'esto, e libról d'estas prisiones Dios, que siempre fue él poderoso de Jacob su padre de Josep. E sobre aquello ál que dize adelante la Biblia pastor, salió d'ende la piedra de Israel, departe maestro Pedro otrossí que dixo Jacob pastor por Josep, porque fue guarda de toda su compañía e como pastor d'ella e de los otros sus fijos que les dava lo que avién mester de comer e de todas las otras cosas e los mantenié todos muy bien. E esta razón non era ya profecía por Josep porque oviesse él de seer tal adelante, ca esto ya lo avié seído Josep e lo era entonces, nin lo dixo Jacob tanto por profecía de Josep como por contar e retraer los buenos fechos de su fijo, que era bueno, e por lo que Josep significava, que dava a entender por sí a Jesucristo que avié aun de venir e seer tal pastor a sus apóstolos e sos discípulos e sus yentes. Piedra de Israel dize por Jeroboam, que avié de venir del linage d'este Josep, e fue rey, e regnó sobre los diez linages, como contaremos en la estoria del tercero libro de los reis, e mantóvolos como varón, e fue en ello muy fuerte como piedra. Però dize ell ebraigo en esta razón piedra de los pastores, e segund esto que ell ebraigo llama piedra de los pastores departen assí los santos padres que se entiende por Josep, que fue fortaleza e defendimiento de sos hermanos e de sus compañías que vinieron como pastores a Egipto. E fallamos que amos estos departimientos d'aquella piedra son buenos e amos an y lugar, ca assí conteció de Josep e assí de Jeroboam, como avemos contado e lo oiredes aún de Jeroboam adelante. E estas razones [fol. 117r] que Jacob dixo de Josep fasta en este lugar fallaredes por los escritos de los sabios que las esplanan que más son alabanças de los buenos fechos que Josep fazié, como lo avemos dicho ya en este capítulo, que non profecía, ca la profecía de las cosas que an de venir fabla, e d'esto lo uno era ya passado e en lo ál estavan, mas d'esto entender que por esso que non dexa de seer estos dichos profecía, e si más non por la razón que vos dixiemos de la significança de Jesucristo que avié y, que se entiende por Josep.

XXXIV De las bendiciones de Jacob a Josep su fijo que él mucho amó.

Pues que Jacob ovo alabado a Josep en sus fechos, como oístes, començól a bendezir, e dixol que Dios le ayudasse yl diesse siempre la su bendición e abondo de los bienes que vinién del cielo e de los de la tierra, e abondo de leche e de ganados, que eran estonces las mayores riquezas que los omnes avién e de que más se trabajavan. Esta otra razón quel dixo adelante, las bendiciones de tu padre esforçadas son de las bendiciones de sos padres fasta que viniessse el desseo de los collados durables, departen muchos en muchas maneras, e dize luego maestre Pedro que segund esta letra que á en la Biblia muy grieve cosa es de departir qué quiere dezir esto, però departe él que se puede entender en una manera d'esta guisa que vos diremos. Vós oiredes adelant en el libro Número que fabla de las cuentas del pueblo de Israel, e es el cuarto de los cinco libros de Moisés, que en el desierto á unas peñas tan grandes que es mucho a demás, e tan altas que contienen con las nuves del cielo, e llámanles las peñas de Arnón, por el monte dó están que á nombre Arnón, e á en él las cuatro cabeças más altas que todo lo ál, e dixiéronles los sabios por ende los collados Tetragones, tanto como cuatro, o cuatro cantales o cuatro cosas tales como estos collados, e assí departidas, e entiéndese demás que o son cuatro cabeças o cuatro rencones, onde lo dize Jacob en este logar por aquellas cuatro cabeças que avié en aquellas peñas. E razonan aún sobr'esto los sabios que departen esta estoria de la Biblia en este logar que cuando los fijos {CB2} de Israel vinién con Moisés por el desierto e llegaron a aquel mont ques abaxó una grand partida d'aquellas peñas e d'aquellos collados, e ell abaxamiento fue tanto que pudiesse passar el pueblo de Israel más ligeramientre, e fizieron semejança de grand alegría, como ques alegravan con la venida d'aquel pueblo, donde dixo después el rey David en su Psalterio sobr'esta razón alegráronse los montes como carneros e los collados como corderos de ovejas, e dando este entendimiento a esta letra es que se alegrarién los collados de Arnón por la venida de los de Israel. Departen aquí sobr'esto los sabios adelante que bendixo e profetó Jacob a Josep su fijo, en este logar yl dixo estas palabras, que las bendiciones de su padre esforçadas eran de las bendiciones de sus padres d'él fasta que viniessse el desseo de los collados durables, e dizen que quiso Jacob en esto dezir a Josep tanto como, fijo, bendito serás tú fasta que el tu linage e ell otro pueblo de Israel venga a los collados de Arnón, a quien plazrá con ellos e se les omillarán en su venida, e passarán ellos a tierra de promissión, que yaze allend. E dizen algunos que la meetad del linage de Manasses que cerca aquellos montes tomó su parte de los

heredamientos, e segund esto departen otrossí que quiere dezir en esta razón d'esta guisa, assí será bendito Josep e avrá aun ell otro bien que viene adelant. Otros dizen sobr'esto que lo profetó Jacob del monte de Efraím e del monte de Samaría, en que regnaron los de Israel, e tomaron e tovieron una parte de los montes de los de Media e de los de Persia; e dizen aquí algunos que allend d'estos montes están aún agora desterrados los del linage de Efraím e de Manasses, e ques alegró la tierra por el desterramiento d'ellos como si fuessen sus enemigos, ca departen que estonces se acabó la gloria o la nobleza e el prez del poder de los de Israel, tan grand fue estonces allí el su quebranto. Ell ebraigo departe aún d'otra manera en este lugar, e diz d'esta guisa, fasta que sean ayuntados los collados durables al cielo; e assí como departen las estorias quiere dezir assí el seso d'esta profecía, segund estas palabras dell ebraigo, benedito sea el linage de Josep fasta que el cielo [fol. 117v] e la tierra se ayunten en uno. E d'esto ál que dixo Jacob en cabo de todo fáganse en la cabeça de Josep e en la cabeça del nazareo entre sus hermanos, departen los esponedores otrossí que quiere dezir tanto como de tod estas bendiciones que avedes oídas fuessen complidas en la cabeça e en el linage de Josep, que era santo entre sus hermanos, ca nazareo tanto quiere dezir en la ley como santo. Agora diremos de la profecía que dixo de Benjamín.

XXXV De la profecía de Jacob sobre Benjamín, su fijo postrimero, en que dixo assí.
-Benjamín, lobo robador, mañana combrá la prea e a la viespra partirá los despojos. Esta profecía esponen muchos en muchas maneras. Unos dizen que este lobo a quien Jacob robador llamó aquí que fue dicho por la cibdad de Jerusalem, que yaze en la suerte que aún estonces avié a aver Benjamín en tierra de promisión, e departen ende los sabios que deve seer aquella cibdad lobo robador, porque fue esparzida en ella la sangre de los profetas e de Nuestro Señor Jesucristo, assí como si los comiesse ella como lobo comedor e aquella prea que dize la profecía adelante que este lobo robador combrié en la mañana dizen que da a entender la ley que tomó Moisés de Nuestro Señor Jesucristo e la levó d'él. E d'aquello que cuenta que combrié en la mañana muestra que aquel comer fue dicho porque la entienden los judíos aquella ley segund la letra e non se quieren llegar al seso de lo que quiere dezir, e assí están aún agora los judíos en ella como comiéndola, e non la passan nin la muelen, fascas que nin la entienden nin la quieren entender. E por aquello ál que viene adelante que en la viéspera partirié los despojos dize que quiere seer esto otrossí que en el cabo del

mundo que entenderán los judíos la ceguedat en que andan, e llegar se an a la verdad, e sacarán de la letra ell entendimiento de lo que quiere dezir que es tal como espíritu que da vida, ca ell espíritu abiva e la letra mata si faze omne segund que ella dize e non segund que quiere dezir. Ell ebraigo da ý otrossí este otro entendimiento; diz que aquel lobo robador es dicho por ell altar {CB2} de Jerusalem, que fue como lobo por el fuego d'él que gastava los muchos sacrificios que ponién los sacerdotes en él pora quemar a onra de Dios e a salud del pueblo, e los despojos que partirié a la noche dizen que fueron las partidas de los sacrificios que les cayén que partién a la noche los sacerdotes. Maestre Pedro da ý aún este otro entendimiento con otros que otorgan con él, e diz que más de verdat se entiende este dicho por sant Pablo, que fue del linage de Benjamín, e buscó primero a los cristianos mucho mal, e los segudava e los matava, e se tornó cristiano después, e fue muy grand señor e príncep en cristiandad, e muy fiel, e departió las palabras e las escrituras de Nuestro Señor Dios en los grados de la iglesia; e diz aún que fue otrossí dicha de Benjamín essa profecía por los del su linage, que fueron omnes muy guerreros e muy lidiadores siempre, assí como lo avredes en el Libro de los juizes de Israel en las razones de la muger del levita. Éstas son las profecías que Jacob profetó a sos fijos cuando se él querié morir, e dixo a cadaúno d'ellos ciertamientre lo que avrié de contecer en su linage.

XXXVI De cómo se mandó Jacob enterrar, e se espidió de sos fijos e murió.

E estos linages de Jacob fueron doze entre todos, e en éstos se cumplieron después todas estas profecías que avedes oídas que les el padre dixo; e desde que las ovo acabadas bendíxolos, e dixo: -Fijos, yo me vo pora mio pueblo, e ruégovos e mándovos que me soterredes con los mios en la cueva doblada que es en el campo de Efrom Eteo contra Mambre, en la tierra de Canaán, la que compró mi avuelo Abraam d'esse Efrom Eteo con su campo pora la su sepultura, e allí yazen encerrados él e Sarra su muger, e su fijo Isaac mio padre, e Rebeca mi madre, e Lía mi muger. E pues que Jacob enseñó e castigó sus fijos de la guisa que avemos contado e les mandó cómo fiziessen cogió al lecho los pies que tenié de fuera e murióse. E murió como varón bueno e santo, segund oístes. E enterráronle con sus padres d'él sos fijos [fol. 118r] en Ebrón, ó les él mandó. E cómo fue d'este enterramiento todo vos contaremos agora aquí. Onde dexamos las otras razones de la Biblia e contar vos emos d'esta sepultura, e primeramente de la onra que mandó fazer el rey Faraón en

su muert a Jacob, e gela fizieron los de Egipto luego, e desí sus fijos otrossí, e todos en su sepultura d'él.

XXXVII Del duelo fecho por Jacob e de cuánto tiempo fazién duelo los antigos.

Cuando Josep vío finado a su padre con el grand pesar e el grand dolor que ovo dend corrió e dexós caer sobr'él, e començó a besarle maguer que era ya finado e llorar mucho e fazer grande duelo por él como muy buen fijo por muy buen padre. Desí mandó a sos fijos que eran y con él quel balsamassen, e ellos vañáronle muy bien e desí balsamáronle. E en tod esto passaron cuarenta días quel non soterraron, e guardáronle los de Egipto todavía en estos cuarenta días, ca tal costumbre era en aquella sazón de guardar los muertos tantos días. Onde cuenta maestre Pedro en este logar que avié en Egipto unos gentiles a que llamavan los ennicos, e eran apartados de los otros gentiles en su creencia; e éstos segund su secta que tenién avién por costumbre de tener e guardar nueve días por soterrar los muertos a que non balsamavan, e cada día llañién e fazién duelo por ellos, e cada día los vañavan con agua caliente por saber si era ell alma salida ya del cuerpo o si yazié y aún assí como adormida, e a los que balsamavan guardávanlos cuarenta días porque non podrecié la carne nin fedié, e a los balsamados non los vañavan más de la vez primera. Mas pues que non podrecién esperávanlos assí si revivrién, ca muchos d'ellos tornavan a vida por esta esperança e esta guarda. E los judíos avién otrossí por costumbre que tenién VI días a los que non balsamavan e a los balsamados XXX, que son diez menos que los de los ennicos. E Josep por fazer a su padre mayor onra que a otro omne fuera fecha en aquel logar fasta aquella sazón quiso que amas aquellas costumbres de los gentiles e de los judíos se cumpliessen en su padre Jacob a su muerte, e segund esto {CB2} fue guardado Jacob por soterrar LXX días, los XXX de los judíos e los cuarenta de los gentiles. E otrossí por esta razón fazen agora los cristianos en algunas tierras treintanario a los que mueren cantando las missas e ofreciendo por ellos segund aquella costumbre de los judíos que los tenién guardados los XXX días por soterrar. En España otrossí por los onrados omnes, e éstos son los fijos d'algo e los otros que an derecho en bien, fazen duelo a cabo de cuarenta días después que mueren, e esto es segund la costumbre de los gentiles dond los cristianos venimos, que los guardan cuarenta días, salvo ende que los non guardan sobre tierra, mas viniendo a ellos e requiriéndolos con sus onras de oraciones e de ofrendas en el cuarenteno día. Otrossí á y tales de los cristianos que fazen esta onra a los muertos

por VII días. E segund fallamos dizen que lo fazen por esta razón, por mostrar que en la setena edad que passarán a gloria todos los que en ella ovieren de seer. En todos estos LXX días que diximos los gentiles de Egipto e los judíos que ý eran lloraron e llañieron e fizieron duelo por Jacob.

XXXVIII Del soterramiento de Jacob.

Acabado el tiempo del duelo contó Josep a los de casa de Faraón cómo conjurara su padre que los soterrasen con sus padres en el sepulcro que él fiziera para sí en tierra de Canaán, e desí rogólos que si ellos amor avién con él e bien le querián e por él avién a fazer en algún tiempo que rogassen con el rey que gelo dexassen llevar allá, ca luego se tornarié. Ellos entraron con él e dixieron esta razón al rey, e rogáronle e pidiéronle merced por Josep que otorgasse aquello que él demandava. Faraón estonces con el grand amor que avié contra Josep soltó que le levasse, e mandó que fiziesse assí como su padre le conjurara e gelo él prometiera. Josep levó estonces, e fueron con él todos los viejos de casa del rey e todos los otros de Egipto que eran mayores de días, e su compañía de Josep, e sus hermanos con las suyas, si non los casados e los que non pudián por otros embargos de sus cuerpos, e los niñuelos e sus madres e sus servientas e sus ganados e los que [fol. 118v] dexaron por guardas d'essas sus compañías que fincavan en tierra de Jersén. E fueron otrosí con él grand pieça de cavalleros d'essos egipcianos. E entre todos fiziéronse grand compañía, e levaron carros e otros guisamientos muchos con quanto avién mester; e vinieron a un lugar que avié nombre ell era de Adat, que es aquend el Jordán, segund ellos vinién, e allí estidieron VII días con el cuerpo faziendol mucha onra e llañiendo por él. E esto era ya en Cananea. E los que moravan en aquella tierra quando vieron este duelo tan grande que fazién los egipcianos llamaron a aquel lugar por nombre el llanto de Egipto, e assí le llamaron d'allí adelante. E esta carrera por ó ellos vinién de Egipto a Cananea non era derecha, mas desviaron por allí con grand miedo de guerras de los d'aquellas tierras, segund dize maestre Pedro. Desí llegaron a Ebrón e enterraron a Jacob mucho onradamente allí ó él se mandara meter. Agora dezirvos emos de la vida de Jacob quanto visco, e del tiempo de la su muert, e del su soterramiento.

XXXIX De la crónica de los años de Jacob e del su enterramiento.

Visco Jacob ciento e cuarenta e VII años, como es contado, e moró los postrimeros XVII d'ellos en Egipto, en tierra de Jersén, en el bienfazer del rey Faraón Nicrao e de su fijo Josef, e murió allí, como es dicho. E eran estonces los años de Adam cuatro

mill e ciento e noventa e ocho segund los ebreos, e tres mill e seiscientos e XXVI segund la cuenta de los Setaenta Trasladores. Los de Noé tres mill e trezientos e cuarenta e cuatro otrosí segund la cuenta de los ebreos, e dos mill e trezientos e novaenta e dos segund la de los Setaenta Trasladores; e los del diluvio nuevecientos e cuarenta e dos segund los ebreos, e sietecientos e ochaenta e dos segund los LXX; e los del departamento de los lenguages ocho cientos e cuarenta e uno, segund los LXX; e los del regnado del Nino rey de Assiria trezientos e cincuenta e tres; e los de Abraam trezientos e X; e los de Isaac su padre de Jacob de quando muriera XXVII, ca tantos años visco Jacob después {CB2} que murió su padre Isaac; e d'otra guisa ciento e ochaenta años fue la vida de Isaac, e cumplió estonces Josep cincuenta años que naciera, e XVII que començara a seer poderoso en Egipto. E ell año que Jacob murió regnavan estos reis: Baleo en Assiria, Erato en Sitionia, Argo en Argos de Grecia e el rey Faraón Amosis en Egipto. Agora dexamos aquí estas razones e las otras de la Biblia e contar vos emos de las otras cosas que acaecieron entre los gentiles en aquella sazón, e departir vos las emos por los años del poder de Josep d'aquí fasta quando él visco.

XL De cuándo ovieron en Grecia miesses primeramente.

Dize maestro Godofré e otros que fablan d'esta razón que en el tiempo del comienço del poderío que Josep ovo en Egipto e aún después yacuantos años que los de Grecia nin sembravan aún nin avién miesses nin cogieran pan como en las otras tierras, e duróles esto después del comienço de Josep fasta aquella sazón que Jacob murió, e estonces començaron a aver miesses primeramente. E diz que los grandes omnes de Grecia e todos los que pora ello eran tanto se trabajaron fasta allí en los estudios de los saberes que non se trabajavan de labrar por pan. E esto fue en tierra de Atenas más que en otro lugar, porque eran los estudios de los saberes allí mayores que en otra tierra e non cuedavan tanto en ál. Onde los griegos, assí como cuenta maestro Pedro, los fueros e las leyes e las ciencias de sí las ovieron, comoquier que el primero comienço les viniessen de Egipto, segund es ya dicho, mas los panes e las otras semillas dond los omnes vivién d'otra parte lo ovieron ellos de comienço. E pues que fallaron las artes de los saberes e las ovieron acabadas de componer e escribir e emendarlas e endereçarlas metieron mientes cómo labrarién la tierra pora aver las miesses e pan e otros frutos dond visquiessen e oviessen algo, e ovieron su acuerdo entre sí. E era estonces en Atenas un mancebo sabidor e entendido que avié nombre

Tritolomo, e dizen algunos que fue fijo de [fol. 119r] Hércules, de quien fablamos ya en esta estoria e fablaremos aún adelante, e enviáronle a Cecilia a una dueña de grand seso que morava ý, e avié nombre Ceres, e fuera fija del rey Saturno, e llamávanla los gentiles deessa de las miesses porque era muy rica de pan, e sabié muy bien de cómo se devié labrar la tierra pora levarlo, assí como es ya dicho en esta estoria ante d'esto. E esta deessa amava a los griegos porque eran sabios. E por el ruego quel enviaron fazer essos de Grecia enseñó ella a aquel Tritolomo la maestría de labrar la tierra, e diol semillas escollechas que les levasse. E Tritolomo pues que recabdó de doña Ceres aquello por que viniera tornós pora Grecia a Atenas, e dio por toda la tierra de Grecia aquellos dones de las semillas que doña Ceres les embiava, e díxoles cómo labrassen la tierra e cómo sembrassen e cogiessen. E dioles ende escrita la materia como la diera a él escrita doña Ceres. D'allí adelante cometieron los griegos a labrar la tierra e a aver miesses e coger pan. E fasta allí non ovieron otro pan si non lo que trayén d'otras tierras a acarreo. E por esso dize maestre Godofré que Grecia por el su saber vencié a las otras tierras, e compusiera las leis, e enseñara dar derechos juizios, e fallara los saberes ella primero por sí, salvo ende el poco comienço que los griegos ovieran de Egipto, e después los ovieron d'ella los romanos e d'allí e d'allá las otras yentes. E diz otrossí maestre Godofré e otros que però d'otre aprendió Grecia la natura de labrar la tierra pora coger pan e los otros frutos, e de ageno ovo las semillas, que de sí ovo los saberes. Andados diez años del poderío de Josep entró Jacob su padre a él a Egipto, e en estos primeros diez años del poderío de Josep non fallamos otras razones de contar; e assí lo sabed que de los años del poder de Josep aquellos de que falláredes que los non nombramos nós aquí nin los ementamos en contando las razones de la estoria que porque non fallamos en ellos qué dixiéssemos en la estoria lo fiziemos que los non nombramos.

XLI Del comienço de los mulos e de las mulas.

{CB2} Andados XVII años del poder de Josep, e cincuenta e VII de quando él naciera, e XXVII que murió Jacob su padre, en aquella saón, segund que dize ell obispo Lucas en el segundo capítulo de la tercera edad, ayuntó Esaú las yeguas a los asnos e las asnas a los rocines, e nacieron ende las mulas e los mulos. E esta natura de animalias estonces començó a seer primero en el mundo. E Esaú fue el primero fallador d'ello, segund las estorias cuentan. E d'esta mezcla d'estas animalias vos avemos hablado ya en la estoria de las razones del libro Levítico, mas allí vos

dixiemos la natura de la mezcla d'estas animalias e aquí vos dezimos el tiempo en que fue fecho la mezcla.

XLII De las medidas que fueron assacadas pora medir las cosas e quién las assacó.

En aquel tiempo otrossí doña Ceres, a quien los gentiles llamavan deessa de las miesses e de los panes, como es ya dicho, assacó las medidas de las civeras e dell olio e del vino e de las otras cosas que a medida se venden, ca diz que ante d'esto en los faces e en los montones e en las facinas asmavan los labradores e los omnes buenos los panes que cogién. E por esta razón de las medidas llamaron los griegos a Ceres que las assacara Demetra, d'un nombre *metros* que dizién los griegos en su griego por medida, onde Demetra tanto quiere dezir como la primera falladora de las medidas e deessa d'ellas. E bien parece e como con razón que Ceres era sabia de las labranças de la tierra, e entre sos gentiles su deessa de las miesses, ca semeja que este nombre cevera que tomado fue d'este otro nombre Ceres, que era el nombre d'aquella reína que oídes su deessa de las miesses e de la civera entre sos gentiles; mas però segund la verdad d'un latín que dizen *cibere* lieva la civera este nombre, e aun dezimos que Ceres misma lieva el só d'allí, e es en el language de Castiella *cibere* por civera e por fartar, ca entre las otras viandas la civera e el pan es lo que más cumple e [fol. 119v] más farta. E d'allí adelante fueron assacando las gentes las medidas de las otras cosas como dixiemos, de olio e de vino e de leche, e los pesos otrossí. E en el tiempo en que esto fue regnavan estos reis gentiles, segund cuenta Eusebio e Jerónimo, Baleo en Assiria, e Erato en Sicionia, e Argo en Argos, que es en el regno de Acaya en Grecia, e en Egipto el rey Faraón que avié nombre Derit en arávigo, segund dize la estoria de Egipto, e Amosis en egipciano, segund cuentan Eusebio e Jerónimo e maestre Godofré. E en aquellos XVII años del poder de Josep non fallamos otros fechos de los

gentiles que de contar sean aquí, salvo ende aquesto que dixiemos e lo ál que avemos dicho ante d'esto. Mas agora dexamos aquí estas razones d'ellos e tornaremos a la estoria de la Biblia, e contar vos emos de Josep e de sus hermanos cómo fizieron después dell enterramiento de Jacob su padre.

XLIII De cómo se temieron de Josep sos hermanos e los asseguró él e los tornó consigo a Egipto.

Pues que Josep e sos hermanos ovieron enterrado a su padre yl cumplieron allí las onras quel convinién a su enterramiento guisávase Josep cómo se tornasse pora

Egipto con todas las compañías que y vinieron e fueron en acompañar e aguardarle e por onra d'él a su padre. E queriése levar consigo a sos hermanos como vinieran con él, mas temiéne d'él los hermanos quel vernié emiente el fecho que ellos fizieran contra él e ques querrié vengar d'ellos desque en su poder los toviessse, pues que su padre era muerto, por quien lo dexara por ventura fasta allí, e fazerles mal e apremiarlos. E fablavan todos d'ello entre sí, e embiáronle dezir esta razón que oiredes

que les avié dicha su padre en Jersén e les mandara quel dixiessen si d'él se temiessen después de la su muert: -Mio fijo Josep, yo, Jacob, te ruego que olvides el pecado e la maldad que tus hermanos fizieron contra ti. E enviáronle ellos por sus mandaderos que dieron y a rogar otrossí que los perdonasse por amor de su padre e por la su bondad d'él. Cuando Josep {CB2} oyó que se temién d'él sus hermanos ovo grand pesar e lloró por ello, e ellos sopiéronlo, e vinieron a él estonces e fincaron los inojos delant él e omilláronsele todos, e dixiéronle cómo sopiessse que eran sus siervos e que los perdonasse e les fiziesse bien e merced. E rogárongelo ellos por sí mismos ya cara a cara. Respúsoles Josep aquella ora que se non temiessen, ca esto por Dios viniera e ninguno non podié ir contra lo que Dios querié que de tod en todo fuesse. E que ellos cuidavan mal d'él, e Dios tornávalo todo en bien e faziélo porque guareciessen muchos por él, assí como lo ellos veyén. Desí asegurólos e conortólos, e díxoles otra vez muy mansamientre que non temiessen, ca él les darié pora sí e pora sus compañías todo lo que mester oviessen, como fiziera fasta allí en días de su padre Jacob, e que ningún demudamiento otro non sintrién y si non como antes era, mas aún que mejor serié, e perdonólos allí luego. E cuenta Josefo sobr'esto que les partió allí luego sos dones grandes de muchas cosas e muy estrañas que trayé, e dio grand algo a cadaúno d'ellos, e otrossí a los gentiles egipcianos que vinieran con él yl onraran. E ellos fueron muy alegres con esto, e creyéronlo e fincaron con él e asseguráronse. E viniéronse todos en uno pora Egipto, e allí visquieron todos con él. E Josep cumplióles todo lo que les prometiera e más. Agora dexamos aquí la estoria de la Biblia e diremos cuántos faraones ovo en Egipto de la muerte de Jacob fasta la de Josep, que fueron cincuenta e tres años, e otrossí los reis de los otros regnos que solemos contar aquí, segund que fueron en essa sazón.

XLIV De los reis faraones e de los otros reis gentiles d'aquella sazón.

Andados XXV años de quando comenzara Josep a seer poderoso en Egipto avié regnado Baleo en Assiria cincuenta e dos años, e murió, e regnó empós él Altadas XXXII años; e fue este Altadas el dozeno rey d'aquella tierra. A cabo de treinta e ocho años otrossí del poderío de Josep avié regnado en Egipto XXV años aquel rey Faraón [fol. 120r] que vos dixiemos que llamavan Derit en arávigo e Amosis en egipciano, segund es ya dicho, e murió; e regnó empós él XIII años el rey Faraón su fijo que avié nombre Chebrón en egipciano e Çadebz en arávigo, segund cuenta la Estoria de Egipto, e diz que algunos le llaman Çaden Chebrón; e regnó empós él XXI año el sexto faraón que llamavan Caxim en arávigo e Amenofes en egipciano. Agora contar vos emos de las cosas de los otros gentiles.

XLV Del saber de Prometeo el gigante.

Andados cincuenta e dos años del poder de Josep, segund cuenta Jerónimo e Eusebio e otros, Prometeo, fijo de Japeto, fijo de Titano el gigant, era omne muy sabio, e fizo unas imágenes de barro a figuras de omnes, e guisólas por su saber e su maestría que fizo porque se moviessen essas imágenes de barro a andar por sí. E otros dizen aún d'este Prometeo sobrel su saber que subió él ell aire arriba por su ciencia, e levó fachas en las manos, e tanto llegó al sol que las encendió a los rayos d'él e decendió, e fizo con ellas sus sofumerios a aquellas imágenes de tierra, e que se tornaron como bivas, e andavan por sí. Mas porque esto non semeje fabliella a los buenos e entendudos departen sobr'ello Eusebio e Jerónimo e los otros sabios que dend fablan, e dizen que esta razón quiere seer que tanto era este Prometeo sabio e enseñava bien los saberes a los omnes que de los necios e sin todo saber, que eran fascas como muertos o bestias en los entendimientos, fazié sabios e enseñados tanto que los sacava de la muerte de la neciedad e los tornava a vida de saber, e por esta semejança e esplanamiento sale de fabliella esta razón. E este Prometeo, segund cuenta ell obispo Lucas, fue otrossí el primero que sortijo asacó, e la primera que fizo que fue de fierro, e encastonó una piedra en ella, e en el cuarto dedo de la mano, que es el que está cercal menor, comenzando la cuenta en el pulgar á una vena que viene d'él fasta'l coraçón, e por dar alegría al coraçón diz que metió Prometeo la sortija en aquel {CB2} dedo e en aquel la troxo él; e a este dedo llaman *medico* en el latín, fascas melezinador, porque con aquel mezclan los fisicos las melezinas más que con otro dedo. Acabados LXVI años del poder de Josep murió Erato, rey de Sicionia, e regnó empós él Plemineo cuarenta e ocho años, e fue éste ell octavo rey d'aquel regno

de Sicionia. Ell otro año después d'esto murió Altadas, rey de Assiria, e regnó empós él Manito treinta años. Cuando cumplió Josep LXXVII años de cuando fuera poderoso en Egipto e cient e cuatro que naciera murió el rey Faraón Amenofes, e regnó empós él doze años el seteno faraón, que avié nombre Axemis en arávigo e Mefres en egipciano. E todos estos faraones que regnaron en Egipto de cuando Josep fue y poderoso fasta aquel tiempo todos fueron buenos e mantovieron sus pueblos en justicia e en paz por los buenos e sanos consejos que les dava Josep, que fue poderoso con todos e por quien se ellos guiavan, assí como cuenta la estoria. E cuando este Faraón Mefres ovo regnado los nueve años de los doze que dixiemos que regnara cumplió Josep ochenta años de cuandol pusiera Dios con el rey Faraón Nicrao en aquel poder en que avedes oído que fue, e en todos aquellos ochenta años del su poder de Josep non fallamos más estorias nin fechos de gentiles que toviésemos que de contar eran pora aquí si non aquesto que vos avemos ya contado. E esse año que Josep cumplió los ochenta años del su poderío cumpliéronse CC e LXXXVII años que Nuestro Señor prometiera a Abraham tierra de promisión. Agora dexamos aquí la cuenta de los reis gentiles e de las otras cosas que d'ellos e de los tiempos contamos e dezir vos emos aún de Josep.

XLVI Del poder e de la generación e de la muerte de Josep e de la comienda de sos hermanos.

En todos estos ochenta años que vos contamos fue otrossí Josep poderoso, como avemos dicho, e duról muy complidamiente, e siempre con cuantos faraones nombramos que fueron en el su tiempo, de guisa que nunca lo [fol. 120v] perdió, tanto se tenié con Dios e con bondad e tan bien andant le fizo Dios por ello, e vío los fijos de Efraím su fijo fasta en el tercero linage e los de Machit, su nieto, fijo de Manasses. En cabo d'estos años entendí Josep cómo se llegava ya el su tiempo e se avié él de finir. E llamó a sus hermanos e sus compañas e díxoles: -Hermanos, yo só ya en cabo de mi vida, e muérome. E quiérovos antes fablar de vuestras faziendas, e castigovos luego e conséjovos assí que vos conortedes e tiredes por bondad complidamiente, ca pues que yo fuere muerto entiendo que vos non irá tan bien con vuestros señores los faraones nin con los egipcianos como vos agora va en la mi vida, e apremiar vos an e despecharán de mala guisa, e meter vos an a sus servicios muy premiosos e viles, e fazer vos an sus siervos. E tanto será la su maldad e crueldad contra vós, e mayormiente la del pueblo, que son cobdiciosos e envidiosos e d'otras

malas costumbres cuales yo coñosco bien, que vos soberviarán a demás. Ca los reis, maguer que son bravos por sí, però mejores son en si, si non por los malos consejeros.

E por esta razón todos vos farán mal, tanto que pesará a Dios, e catar lo á, e membrar se á de vós. E esforçad, ca después de la mi muerte vos visitará Dios, e vos adurá a la tierra que juró que darié a nuestros padres Abraham, Isaac e Jacob. Desde les esto contó díxoles otra vez que Dios los visitarié, e rogólos e conjurólos que cuando Dios los sacasse d'aquel logar pora llevarlos a aquella tierra prometida e sobredicha quel non dexassen allí, e levassen los huessos d'él consigo e quel enterrassen con su padre e sos avuelos. E desde les acabó de dezir estas razones demandóles muy afincadamiente que por Dios e por los debdos que con él avié quel dixiessen por ventura todos o algunos o si alguno d'ellos avién alguna querella d'él, e que gelo emendarié él luego, e ellos que gelo perdonassen. E respusiéronle todos aquell ora que non avié y ninguno que querella oviesse d'él poca nin mucha, más que venién de coñoçudo {CB2} todos que siempre les fiziera mucho d'algo e de bien e de merced, e que Nuestro Señor Dios le perdonasse yl oviesse ell alma, e assí gelo rogavan ellos e gelo pidién por merced e gelo pidrién en cuanto visquiessen. E començaron aquella ora todos a llorar fieramiente, e gradeciógelo él mucho, e partió allí con ellos sus riquezas e dio a todos, e desí rogó por ellos a Dios. E cuenta la estoria de Egipto que acomendó sus compañas a Judas su hermano, e desí finóse. E cuando dixieron al rey Faraón Mefres que muerto era Josep pesól mucho de la su muerte porque era Josep muy sabio varón e de muy buen consejo en todo fecho, e mayormiente en los fechos granados, e fuera muy bien con él a él e a toda Egipto e a los otros faraones que fueran ante d'él en su tiempo de Josep, e mandól fazer mucha onra en su muert, e balsamáronle. E cuenta aún otrossí la estoria de Egipto que con tales paños le metieron en su mortaja como a los reis en sus sepulturas, e metiéronle en un luziello de piedra mármol fecho como arca, e cerráronle con plomo e soldáronle con d'aquell englud a que dizen *bitumen* en el latín, de guisa que aire nin agua nin otra cosa ninguna non pudiesse entrar en él. E dizen unos quel echaron en el Nilo en el logar ó entra este río en el mar Vermejo, però de guisa quel pudiesen ellos aver después. Otros dizen aún quel enterraron en la ribera cerca ell agua en logar ól pudiesen otrossí aver cuandol quisiessen. E cuentan sobr'esto que se endereçava el tiempo cada año d'aquella parte ó él yazié e vinié y muy bien cuanto sembravan, e los frutos

otrossí, e dañávase lo dell otra parte del río. E los omnes quando esto vieron percebiéronlo e mudáronle suso más contra la parte ó nace el Nilo, e endereçó luego el temporal d'essa part, e vinién allí bien todas las cosas e perdiénse en el otra part ó yoguiera primeramiente. E las yentes desque vieron otrossí que por esta razón vinié el mal temporal e el bueno en aquella tierra cayeron en grand contienda sobr'ello. Mas dizen que por tirar contienda e pelea de entre sí e que non viniesse la cosa a lo peor [fol. 121r] entr'ellos, ca veyén que perdién y mucho, libraron sobr'ello e asmaron cómo fiziessen por que el temporal viniesse cad'año egualmiente, e fallaron y este alvedrío; primero, quel fiziessen sacar de toda la tierra, mas temieron que por ocasión que se pararié todo peor, e dexaron aquello, e asmaron por mejor quel parassen en medio del Nilo; e tomáronle e metiéronle en un ataút fecho de guisa que non podrié dentro entrar agua nin lluvia, nin ell ataút decender mucho so ell agua, e pregaron en él dos armellas bien fuertes con señas cadenas, e ataron ell una cadena a la una ribera e ell otra a la otra egualmiente de guisa que estudiesse ell ataút en medio del Nilo; e desque esto ovieron fecho endereçós el tiempo e los frutos de la tierra vinieron bien de amas las partes d'allí adelant. Tod el tiempo de los días e de las vida de Josep fue este que agora aquí oiredes. Quando el Faraón Nicrao dio a Josep en Egipto el poderío que dixiemos avié él estonces XXX años que naciera, e duró después ochaenta en su poder, como es ya dicho assaz, e fueron d'esta guisa todos los días de su vida de Josep C e X años, e murió. Agora contar vos emos los años desd'el comienço del mundo e de Adam como fallamos que los cuentan los sabios maestre Godofré en el Panteón e otros.

XLVII De la cuenta de los años del mundo e de Adam en la muerte de Josep.

Fue la muerte de Josep, assí como cuenta maestre Pedro en el Libro de las generaciones de los padres del Viejo Testamento, andados del comienço del mundo e de Adam quatro mill e dozientos e cuarenta e ocho años segund la cuenta de los ebreos, e tres mill e seiscientos e setaenta e seis segund los LXX Trasladores, e de Noé mill e quinientos e novaenta e dos segund los ebreos, e segund los LXX Trasladores mill e CCCC e XXXII; del diluvio de Noé mill e quatrocientos e novaenta segund los ebreos, e mill e trezientos e XXXI segund los Trasladores; del departimiento de las lenguas mill e trezientos e ochaenta e IX segund los ebreos, e segund los LXX mill e trezientos e treinta; e del regnado de Nino rey de Assiria trezientos e quatro; {CB2} de Abraham trezientos e LX, de Isaac dozientos e

sesenta, de Jacob dozentos, de sí mismo, esto es de Josep, ciento e diez; e regnavan estos reis gentiles en sus regnos: Manito en Assiria, Plenmeo en Sicionia, el rey Argo en Argos de Grecia, e en Egipto el rey faraón que llamavan Mefres. En este lugar d'esta nuestra estoria e en estas razones que avedes oídas tan bien de las de los gentiles que pusieros y por sus logares como del Viejo Testamento se acaba el libro Génesis, que es el primero de los cinco libros de Moisés en la Biblia. Agora d'aquí adelante departir vos emos del tiempo e de las cosas que vinieron empós esto fasta que llegemos a la estoria del libro Éxodo, que es el segundo d'aquellos cinco libros de Moisés.

Aquí se comiença el Xº libro de la General estoria.

Prólogo.

Este Xº libro d'esta General estoria fabla de los departimientos que á y de los años d'esta servidumbre e de las razones e de los fechos que acaecieron en los primeros LXªIII años que ovo de la muerte de Josep fasta'l año en que Moisés nació, e de los reis faraones de Egipto e de los reis de Assiria, de los de Sicionia, de los de Argos de Grecia e de cómo fue fecho obispo en esse regno de Argos. Otrrossí del grant Atlant cómo fue muy sabio estrellero en las razones del cielo. Del mont Atlant e de las sus maravillas, e de los términos ó está aquel mont. De Siro el de [fol. 121v] Siria. De la contienda que los de Etiopia tomaron contra los de Egipto, dond fueron en cabo los de Etiopia maltrechos. E estos departimientos de las razones d'esta estoria por libros son porque los qui los leyeren que non tomen ende enojo de luengas razones. Por esta razón misma son los títulos e los capítulos en los libros, e por departir por y razón de razón e por los títulos ir más cierto a la razón que omne quiere en el libro. E es de saber que d'aquí adelante va la cuenta de la estoria por la liña de los años d'esta primera servidumbre de los fijos de Israel en Egipto de la muerte de Josep fasta'l primero año del caudellado de Moisés.

I De la cuenta de los años de la estoria passada e de los d'esta servidumbre.

La estoria del libro Génesis con las razones e con los dichos de los gentiles de su tiempo que vos y enxirieros tovieron en esta General estoria fasta'l acabamiento de Josep, e allí se acaba esta primera parte d'esta estoria e sus razones. E aquello por que vos esta primera razón aquí dezimos sobr'estos años es por mostrarvos qué ovo entr'ell año dell acabamiento e de la muerte de Josep fasta'l primero del cabdellado de Moisés ciento e cuarenta e quatro años, e estos ciento e cuarenta e quatro años

fueron la afincada servidumbre de los fijos de Israel en Egipto. E dezimosvos esta razón porque sepades que las estorias tan bien las de la Biblia como las que y vienen de los gentiles que estos ciento e cuarenta e cuatro años contecieron que ovo de la muerte de Josep al cabdellado de Moisés o a la salida de los fijos de Israel de Egipto, que todas se cuentan por essos años d'aquella servidumbre. E fallaredes si lo catáredes que nós toda estoria levamos contada por los años de los padres de la liña por ó la cuenta pudimos aver cierta d'ellos por la Biblia e por las otras estorias de los sabios. E contamos ya primeramiente e fasta aquí por los años de los padres de la liña mientras que ellos fueron poderosos de sí, e d'aquí adelante contaremos las razones de la estoria por los años d'esta primera servidumbre {CB2} de los fijos de Israel en que yoguieron en Egipto, e después por los sus cabdiellos e juezes e reyes. Mas de los reis gentiles que fueron después de los reis de la vieja ley sabed que tan bien se cuenta la estoria por essos reis gentiles como por los ebreos ó acaece, e assí lo veredes por las razones de la estoria. E ó esto falleció contamos la estoria por los años de las servidumbres de las catividades de Israel en los tiempos en que ellas contecieron.

II De las VI edades del mundo e de los años d'ellas del comienço fasta aquí.

Onde conviene sobr'esto, ca es mester porque se entienda mejor de cómo va la estoria que departimos aquí de los tiempos lo que agora y cumple. E aquello que es passado del tiempo del comienço del mundo e de Adam fasta'l acabamiento de Josep departir vos lo emos por las edades del mundo, de quien es cosa cierta que fueron VI, e las razones e las estorias de la primera d'estas VI edades contadas vos las avemos en la estoria de lo passado, e es esto de como tovo del comienço del mundo e de quando Adam fue fecho fasta Noé, e en Noé se acabó la primera d'estas seis edades del mundo e la cuenta de las sus razones e de los sus fechos. E ovo en ella segund los ebreos, assí como departe maestre Pedro en el Libro de los linages de los padres del Viejo Testamento, mill e seiscientos e cincuenta e VI años, e segund los LXX Trasladores dos mill e CC e XXXXIII. La segunda d'estas edades fue de Noé fasta Abraham; e d'esta segunda edad dicho avemos ya otrossí las sus estorias tan bien de los gentiles como de la Biblia, e esta edad duró segund los ebreos mill e dozientos e XXXII años, e segund los LXX mill e LXXII años. De la tercera edad nos cae a departir aquí d'otra guisa.

III Del departimiento de los años de la tercera edad.

La tercera edad començó en Abraham e alcançó fasta'l postrimero año del rey Saúl e fasta'l primero del regnado del rey David. En esta tercera edad del mundo ovo segund la cuenta de los ebreos nuevecientos [fol. 122r] e cuarenta e dos años, e segund los LXX Trasladores dos menos, e son éstos nuevecientos e cuarenta; e de las otras tres edades diremos adelant en sus logares. E es de saber que d'estos años d'esta tercera edad que se cumplirién los cuatrocientos e XXV ell año en que Moisés nació, e éste fue ell año en que mandó Nuestro Señor Dios a Amram e a Jocabet su muger guisar cómo oviessen fijo, ca lo non querién ellos fazer por la razón que vos contaremos adelante, e que aquél socorreríe al pueblo de Israel yl sacarié de servidumbre. De los años d'esta edad tercera aquellos que y vinieron fasta'l nacimiento de Moisés vos departiremos nós agora aquí de la guisa que avedes oído de los años d'estas otras dos edades que fueron la primera e la segunda, como es ya dicho. E de los años otrossí que del nacimiento de Moisés fueron e de adelant vos departiremos después d'esto en la estoria dell Éxodo en sus logares assí como fuere viniendo el tiempo de la estoria e como será mester. Agora de los años que ovo de cuando el mundo fue criado e Adam fecho fasta'l año dell acabamiento de Josep vos dezimos assí, segund las cuentas que vos aquí avemos puestas, que son en suma segund los ebreos tres mill e dozientos e XXXII años, e segund los LXX Trasladores tres mill e LXVI.

IV Del conto de los años que ovo desde Adam fasta Josep e de los que ovo de Josep fasta'l rey David.

Sobr'esto vos dezimos que la estoria sola del libro Génesis con las otras estorias de los fechos de los gentiles que metimos y entre las razones del Génesis en sus logares ó deven seer segund sus tiempos comprende en sí d'estos años los tres mill e trezientos e treinta e dos segund los ebreos, e tres mill e quinientos e LXVI segund los Setaenta Trasladores, e esto tan bien por la estoria como por el tiempo tiene del comienço del mundo e de cuando Adam fue fecho fasta'l acabamiento de Josep. E fíncan de toda la suma d'estos años d'esse año dell acabamiento de Josep fasta'l primero año del regnado del rey David los quinientos e ochaenta años e non más. Agora departir vos emos por estos quinientos e ochaenta {CB2} años las sus estorias que vienen en ellos, e contar vos emos ende aquello que falláremos que es de dezir, e dezir vos emos luego ante d'esto lo ál e en su cabo las razones que vienen en los LXIII años que ovo de la muerte de Josep fasta'l nacimiento de Moisés que fueron los primeros de la servidumbre de los de Israel, però aver vos emos a nombrar y de

cabo algunos de los años de Jacob e de Josep, ca assí viene por razón de vos departir complidamiente, como oiredes, la catividad o servidumbre en que los judíos yoguieron d'esta primera vez en Egipto.

V De la razón de la cuenta de la estoria por la liña de los años.

En esta estoria, si lo catáredes, veredes que las estorias d'ella como tienen del su comienço fasta en cabo de Josep todas las levamos nós por los años de la vida del padre de la liña o del mayor de los doze linages o del qui asseñoró en su tiempo sobr'el pueblo de Israel. E sabed que aquí es de contar cómo en el tiempo de la muerte de Josep avié ya regnos principales por el mundo, como lo avemos nós departido ante d'esto, segund cuentan las crónicas de Eusebio en el griego e de Jerónimo en el latín, e otros muchos que otorgaron con ellos, ca era ya el regno de Assiria, e el de Sicionia, el de Argos de Grecia, el de Egipto, e regnavan y en el año de la muerte de Josep estos reyes: Manito en Assiria, e Plemino en Sicionia, e el rey Argo en Argos, e el rey Faraón Mefres en Egipto. Mas però fallaredes que los santos e los sabios que nós en los nuestros latinos fallamos assí como si lo entendiessen de antigo por espíritu santo de Dios que Nuestro Señor, fijo de Dios e él mismo, ésse avié a nacer de Santa María siempre virgen, e que vernié ella por la liña derecha por los santos padres de Adam e de Eva fasta Joaquín su padre, como vino, nunca quisieron contar las estorias principales del mundo si non por la liña de los padres del Viejo Testamento, si non si la su liña se perdió; e aun quando este pueblo de Israel yogo en servidumbre algunas otras vezes que cayó y, como oiredes adelante en esta [fol. 122v] estoria, antes contaron las estorias ó fazer lo pudieron bien por los años de la servidumbre de los fijos de Israel que non por los de las franquías d'aquellos reis gentiles, e era otrossí esto una grand partida por la merced que Dios fazié a aquel su pueblo, que maguer que lo merecién ellos por los sus yerros en que cayén contra Dios, e sufrié Dios por ende que fuessen ellos en cativo e yoguiesen en servidumbre, però lloravan ellos allá sus yerros e emendávanse, e tornávanse a Dios, e Dios avié duelo d'ellos e sacávalos ende, e tornavan ellos de cabo en su liña e en los años de la cuenta de la estoria, e contávanse en las servidumbres e en las sus catividades por esta razón las estorias por ellos como quando estidieran en buen estado.

VI De cómo se contaron a tiempos las estorias por los años de los reis gentiles.

Però sobr'esto es otrossí de saber que muchos años fallaredes en que se cuenta la estoria por los reyes gentiles, como por los años del rey Dario, e por los de Alexandre

el Grand, e del rey Artaxerses e de otros reyes gentiles d'aquellos tiempos, e de los romanos otrossí, como de Julio César e Otaviano César e d'otros reyes e emperadores de quien oiredes adelant en esta estoria. Mas esto fue otrossí porque el regno de Israel fincó estonces como destruido después de la catividad de Babiloña, dond se ovo a contar la estoria por los reis gentiles, que era estonces el mayor señorío en el mundo. E otrossí entre tod esto es de saber que desque la cuenta de la estoria se perdió por una vez de todo en todo ir por los años de la liña de los ebreos e passó la cuenta a los gentiles que nunca después tornaron las estorias a contarse por los años de la su liña, e perdieron la ondra d'esta cuenta los judíos el segundo año de Dario, rey de Persia, fijo de Idaspo, que la nuncua después ovieron fasta la venida de Cristo, nin aun estonces nin después; e ovo de Dario Idaspo fasta la venida de Cristo quinientos e XXIII años; e maguer que después de la catividad de Babiloña ó esta cuenta e la ondra d'ella perdieron cobraron regno, però nuncua después esta cuenta cobraron nin se contó la estoria por los años de la su liña, como {CB2} veredes adelante en esta estoria; e de la

venida de Cristo a adelant cuéntanse las estorias por los años de los césares e de los emperadores de Roma e por la su era, e qui quiere cuenta por la encarnación de Cristo, o aun qui quiere por todo, fascas por amos estos tiempos e por amas estas cuentas del César e de Cristo, esto es por ell era e por la encarnación.

VII De los años por catividad contados o servidumbre de los fijos de Israel.

Otrossí porque cayeron los fijos de Jacob o de Israel en aquellos tiempos en servidumbre e les cuentan y algunas de las estorias más años de catividad que ellos non fueron mal cativos, departir vos emos agora aquí toda la su servidumbre d'aquel tiempo e la catividad cuál fue e en cuántos años fueron dados por mal cativados, però que en los más d'aquellos que vos nós aquí departiremos non ovieron catividad mala ninguna, e diremos cuantos años yoguieron cativos en que ovieron catividad muy mala, dond los oyó Dios e los sacó ende con Moisés. E començar los emos a contar en la vida de Jacob, ca d'allí son los ebreos contados que entraron en esta catividad, e por esso vos diximos nós en el cuarto capítulo ante d'esto que en estos departimientos d'estos años que vos avremos a nombrar y de cabo los años de Jacob e de Josep.

VIII Del departimiento de los años de la primera catividad de los fijos de Israel en Egipto.

Jacob, como es ya dicho ante d'esto en la su estoria, visco ciento e cuarenta e VII años, e d'estos años moró los ciento e treinta e uno en tierra de Mesopotamia e en tierra de Canaán ó nació e se crió e aprendió las primeras letras e los primeros saberes, e desí de Canaán en Egipto. E con sus andares que fizo andando trabajando d'unas tierras en otras cumplió aquellos ciento e treinta e un año, fasta su entrada de Egipto. E Josep su fijo de Jacob, que fue el muy poderoso de Egipto, visco, como es ya contado, otrossí ciento e X años, e d'estos ciento e diez años de Josep sabed que entre los XV primeros que se crió él e fue en casa de su padre Jacob, e del dizeseseno año de la su edad en cual vendieron sos hermanos a los mercaderos de tierra de [fol. 123r] Ismael que ivan a Egipto con sus mercaduras, e le levaron esos mercaderos, fasta cuandol vendieron de cabo en Egipto, e entre lo ál que andido Josep en sus véndidas en quel revendieron e aquello otrossí en que fue por moço sirvient e donzel en casa de Futifar su señor quel comprara, que era mayordomo del rey Faraón, duró Josep otros quinze años. E a cabo de tantos años como fueron los que morara en casa de su padre tomól Faraón pora sí, e poquiello después de la soltura quel fizo del sueño fue luego alçado por mayordomo d'esse Faraón e poderoso de toda Egipto so él. E andados X años de Josep de cuando él fuera alçado por mayordomo d'esse Faraón e poderoso de toda Egipto vino la grand fambre en tierra de Canaán, però que era començado bien tres años antes, por cuya quexa acaeció que Jacob e sus fijos ovieron a entrar todos con sus compañías a Egipto en el segundo año d'essa fambre, como es ya contado, e moró Jacob en su vejez en Egipto en casa de Josep su fijo e en el su bienfazer e del rey Faraón otrossí quinze años, segund que cuentan unos cuántos fueron los años que Josep moró en su niñez en Canaán en casa de su padre Jacob; e moró el padre en casa del fijo quanto el fijo avie morado en casa del padre. E bien parece a quien lo catare que Dios lo ordenó d'esta guisa todo, segund lo que estas personas e estos años assí departidos e ordenados dan a entender; però dizen Eusebio e Jerónimo XVII años fueron los que Jacob moró en Egipto en casa de su fijo, mas tenemos quel cuentan y el tiempo de las idas e de las venidas que los fijos fizieron antes a Josep e el guisamiento e la entrada del padre, e segund esto pudo seer.

IX De la suma de los años que los fijos de Israel fueron siervos en Egipto.

Pues los años d'esta catividad de los de Israel que ellos en Egipto duraron fueron por todos dozientos e XIII, los LXX del poderío de Josep en que se encierran los quinze de Jacob, e se començó essa catividad qual ella era estonces fascas non servidumbre

por ninguna guisa en los días de Josep. Otrossí non contamos aquí los primeros diez años del poderío de Josep, mas tollémos{CB2}los ende porque aquella servidumbre dell año en que Jacob entró a Egipto con sus compañías se cuenta, ca en el fecho de Josep nin de su compañía nin avié y ante servidumbre ninguna nin la oviera y por ventura después, si non por Jacob e por los que entraron con él. E los otros ciento e cuarenta e cuatro años que fincan fueron los que ovo de la muerte de Josep fasta que Moisés fue cabdiello, e d'esta guisa son los años d'esta servidumbre CC e XIII. E aún se departen estos años d'esta otra guisa, segund Eusebio e Jerónimo e otros muchos. Dizen luego que se començaron estos años señaladamiente en aquell año en que Jacob entró con sus fijos a Egipto. E del año en que Jacob a Egipto descendió fasta'l año en que Josep finó ovo setaenta años, e però departímosvos assí luego que vos membrede como lo avemos ya dicho que en todos estos setaenta años de la vida e del poderío de Josep que ninguna premia que en el mundo fuesse que la non ovieron los ebreos en Egipto; e tolliendo ende estos LXX del poderío de Josep por esta razón que non fueron apremiados fincan de los dozientos e catorze los ciento e cuarenta e cuatro, e en estos ciento e cuarenta e cuatro años yoguieron los ebreos en la verdadera servidumbre e catividad, e muy apremiados e de muchas guisas, como oiredes adelant en su lugar, e fueron tenidos en grand servidumbre de los egipcianos en Egipto, fasta que se querellaron ellos ende a Dios muchas vezes e muy grievemiente, e Dios oyólos

e envióles a quien sacasse d'ende, e éste fue Moisés, cuya nacencia e su avenimiento de cómo fue vos contaremos adelant. E nació Moisés andados d'esta catividad después de la muerte de Josep sesenta e cuatro años, e después d'estos duró la servidumbre aún ochenta años. E por tod esso maguer que Moisés era ya nacido non por los años d'él si non por los d'essa catividad contaron los santos padres e los otros sabios las estorias de los otros fechos que y acaecieron, e aun el nacimiento mismo de Moisés e las sus salidas de Egipto fasta'l año en que él sacó dende el pueblo. Mas aún fincan y sobr'estos departimientos una dubda sobre la cuenta que de los años d'esta servidumbre fazen [fol. 123v] aquí los sabios estoriadores que sobr'esta estoria e sobr'el departimiento d'estos años fablan, en que semejan contrallos, o los unos sobejanos o los otros menguados, e però nin son contrallos nin menguados nin sobejanos los unos nin los otros, e querémosvoslo aquí departir.

X D'otra cuenta de los años d'esta servidumbre de cuándo ovieron el comienço.

Dize Josefo en el cabo del quinto capítulo del segundo libro ó fabla de la muerte de Jacob e de la de Josep que andidieron los ebreos en los trabajos d'esta servidumbre quatrocientos años. Eusebio e Jerónimo otrossí dizen aún más, que fueron CCCC e XXX. E sobre aquello que dize Josefo que duraron los fijos de Israel en esta catividad quatrocientos años, e Eusebio e Jerónimo CCCC e XXX, en que semeja que se contrallan estos santos padres, departe Lucas, obispo de Tuy, que aquellos quatrocientos e XXX de Eusebio e de Jerónimo que los entendamos que se començaron ell año e el día que Nuestro Señor Dios mandó a Abraham que saliese de su tierra yl prometió quel farié crecer en grand yente, e quel darié tierra de Canaán pora él e pora los del su linage, e Abraham salió, e diz Lucas que duró esta salida fasta que salieron de Egipto d'esta vez los suyos, e que entendamos otrossí los quatrocientos de Josefo del año en que Abraham entró primero en tierra de Canaán fasta esta salida de Egipto, en que ovo quatrocientos años, ca non quiso Josefo y contar los XXX años que Abraham pusiera en lo que andido en saliendo de Caldea e andando por tierra de Mesopotamia predicando un Dios quando quebrantó sobr'esta razón los ídolos a su padre Tare, como avemos contado. E d'esta guisa veyendo estas cuentas d'estos años fallaredes que todos estos santos padres dixieron bien, e que non desacordaron, mas que acuerdan bien e assaz en uno, e que aquí en el nombre de Egipto que se entienda toda la morada d'ellos que fizieron allí e por las otras tierras e por los otros logares desd'el día en que Abraham salió de Mesopotamia fastal año e el día otrossí que ellos salieron d'aquella servidumbre de Egipto. E cuenta que dell año e del día d'esta promessa de Nuestro Señor Dios fecha {CB2} a Abraham en la carrera de Mesopotamia fasta'l año en que Moisés sacó los suyos de Egipto que tantos años ovo y quantos ellos dizen, e però son todos contados por años d'aquella catividad fasta que fue llegado a Canaán, e esto es porque siempre andidieron desterrados e por tierras ajenas fasta que vinieron a tierra de promission e fueron entergados d'ella, e que d'esta guisa á y tantos años, esto es, quatrocientos, o aun quatrocientos e XXX. E Lucas e otros dizen aún sobr'esto que entro tal tiempo e entro tal día mismo adelant como aquel en que la promessa fue fecha a Abraham se començó la salida de los fijos de Israel e se fizo por salir ellos de Egipto con Moisés.

XI Del ordenamiento de las razones de los primeros LXIII años de la servidumbre de los fijos de Israel como van en esta estoria.

Pues por la razón de la cuenta de las estorias que se an de fazer d'aquí adelant por estos años d'esta servidumbre, e nós non vos nombramos aquí más de los ciento e cuarenta e cuatro años, e nos non toviessen algunos de los sabios por menguados en esta razón oviemos aquí a poner todos estos departimientos d'estos años porque sepades por ý mejor por ó se departe esta estoria. Onde sabed e vos membrad ende, como vos avemos ya dicho, que dell año de la muerte de Josep fasta'l primero año del cabdellado de Moisés se cuentan las estorias por los ciento e cuarenta e cuatro años que ovo de la servidumbre en este medio de Egipto e de Moisés, ca en la vida de Josep por los años de Josep se contaron, e assí lo fallaredes en las crónicas de los sabios, e otrossí lo vedes en esta nuestra estoria que lo fiziemos nós porque lo fallamos assí ordenado en los libros de los sabios. E en el cabdellado de Moisés las contaremos otrossí por los de Moisés en aquellos cuarenta años que él fue cabdiello e mantovo el pueblo. E fallaredes otrossí que pues que el pueblo de Israel ovieron cabdiellos e mantenedores que les acaeció a tiempos que fallecieron ý señores, e estido el señorío vagado sin cabdiello, e estonces cuando les falleció [fol. 124r] cabdiello e vagava el su señorío que les non davan vagar los filisteos o otras d'essas yentes fronteras, e conquiriénlos e asseñorávanse d'ellos a tiempo fasta que cobravan ellos de cabo e librávanse d'ellos e tornavan a seer señores de sí. E en estos maltramientos dizen que passaron algunos años, e que tomaron los santos padres aquellos años que los judíos estidieron sin cabdiello e contáronlos al cabdiello o a la estoria e a las razones que vienen antes e non al cabdiello nin a la estoria de después. Otros razonan del otra parte que tan bien las estorias como los años que vienen en el señorío vagado que deve ser todo contado al cabdiello que viene después, e dan ý este enxemplo, que assí como el regnado e los bienes d'él finca todo al príncep que viene o que á de venir que otrossí los años e las estorias que ý acaecen se deven contar al príncep que viene e non al que es ido. E por ende nós en este logar por aquella razón que oídes de los sabios que dizen sobr'esto los unos d'una guisa e los otros d'otra aquello que vos contaremos que conteció en los LXIII años d'antes del nacimiento de Moisés todo lo contaremos como lo ý falláremos, assí como las estorias lo dixieren. Mas nin lo contamos a la estoria de Josep, nin a la del Génesis, nin otrossí a la de Moisés, nin a la del libro Éxodo, e entr'el noveno e ell onzeno libro d'esta estoria ó viene entre estas dos estorias d'estos dos santos padres e príncipes Josep e Moisés, ca allí es el tiempo d'ello, e fazemos ende un libro por sí como de las otras

razones, e tenemos que va bien ordenado d'esta guisa. E assí como vos dixiemos que d'aquí adelant vos contaremos las estorias e los fechos e las cosas que acaecieron en estos ciento e cuarenta e cuatro años d'esta servidumbre por los años d'ella, assí vos dezimos que será, mas però sabed que con este departimiento, que lo que dixiéremos d'aquello que falláremos de dezir en los LXIII años que irá por sí en su cabo non ayuntando y otra estoria, e las razones de los otros ochenta años que irán con la estoria del nacimiento de Moisés en las estorias del libro Éxodo como veredes y. Agora diremos de las razones {CB2} que vienen en estos LX e III años de la servidumbre.

XII De los otros fijos de Jacob cómo fue d'ellos después de Josep.

Andado el primero año de la servidumbre de los de Israel, los otros fijos de Jacob que eran aún vivos después de Josep fincaron en Egipto, e la Biblia non cuenta ninguna cosa de los de Israel de Josep fasta'l nacimiento de Moisés más de quanto avedes oído en la estoria del Génesis. Mas dize ende Josefo que después de Josep que todos moraron en Egipto en sus moradas, que eran Jersén e Ramesse, ó moravan todos de luego que a Egipto entraron, salvo ende Josep, que andava por todo el regno como poderoso e señor so el rey, e non avié una morada sola. Però a doña Zulayme su muger en aquella villa del sol la tenié siempre de morada. E esta cibdad era la que vos dixiemos que fuera dell obispo Futifar su padre de doña Zulayme, e la diera Faraón a Josep e a aquella su muger, comoquier que Josep todo iubre morava por el regno; e diz que maguer era ya esto en el tiempo de la servidumbre, però por tod esso non fueron ellos mal trechos en ella, ca los egipcianos otrossí non metién mientes aún a tanto mal contra los ebreos, e que toda vía fueron ricos e abundados allí los onze hermanos e los dos sobrinos fijos de Josep, con que se fazién treze linages, e y finaron todos muy bien e en buena vejez, ca diz que en todas sus vidas a los treze mayores de los linages, e aun a los otros mientras éstos visquieron bien les fue, mas que los suyos fueron después apremiados de servidumbre en Egipto. E cuenta que cada que alguno de los treze padres murié que ganavan gracia de Faraón por ello los de su linage e acabávanla, ca los non apremiavan aún tanto como dixiemos nin los querián tan mal los egipcianos, e luego levavan los de su compañía a Ebrón, e allí los soterravan todos. Però devedes saber que a esta servidumbre de los ebreos en que ellos yoguieron en Egipto fue la primera de tres servidumbres e catividades de que

vos contaremos adelant en que ellos cayeron estonces quando esto fue e después que fueron en la tierra de promisión.

XIII De las razones d'esta primera servidumbre de los fijos de Israel.

[fol. 124v] Esta primera servidumbre de los de Israel se comenzó luego all otro año que Josep murió, e duró y fasta que Moisés los sacó d'end, así como mandó Dios, segund oiredes adelant en su lugar de la estoria, e esto fue a cabo de los ciento e cuarenta e III años que diximos que fueran de la muerte de Josep fasta'l cabdellado de Moisés, así como cuentan Eusebio e Jerónimo e todas las otras crónicas e estorias e lo avemos nós ya departido muchas vezes, e es de saber otrossí, así como lo avemos nós departido, sobr'esta razón que agora diremos que ninguna de las cosas que contecieron en aquellos LXIII años que ovo de la muerte de Josep fasta'l nacimiento de Moisés que la Biblia non cuenta ninguna d'ellas, por que razonan los omnes buenos e sabios que los ebreos en aquellos años non fizieron ninguna cosa de cuenta nin que de poner fuessen en escrito, ca dizen que la su mesquindad e la su desonra e aviltamiento quién lo contará, nin cuentan ellos ende ál si non que yoguieron en servidumbre e sirvieron al rey Faraón como siervos, segund vos contaremos adelante. Assí que quanto es en las razones de la Biblia, estos LXIII años assí van callados en la su estoria, que non suenan si non lo que cuenta y de los gentiles en sus estorias los otros sabios que non quisieron callar ninguna cosa de las que contecieron, e nós queremosvos contar aquí las razones que ellos y cuentan de los gentiles, ca non fablan y de ál si non aquello poco que después d'esto vos contaremos aquí otrossí que dize Josefo cómo fue de los fijos de Israel después de la muerte de Josep, de que non dize otrosí nada la Biblia. Mas dexamos agora aquí estas razones e las otras de la estoria de la Biblia e contar vos emos ante de todo lo ál de los reyes faraones que regnaron en Egipto en aquel tiempo en que fue entre Josep e el nacimiento de Moisés e de los sus fechos otrossí, e de los de los otros reyes gentiles que fueron estonces e regnaron a essa sazón.

XIV Del rey faraón Axemis de Egipto cuál fue e cómo fizo.

Andado el segundo año d'esta primera servidumbre de los fijos de Israel regnavan estos reyes en estos {CB2} regnos: Manito en Assiria, Plemmeo en Sicionia, e Argo en Argos de Grecia, e el rey Faraón Mefres Axemis, de quien diximos ya ante d'esto, en cuyo tiempo murió Josep, que fue bueno como los otros reyes del tiempo del señorío de Josep fasta que Josep visco; e faziélo Mefres no tanto por la buena

natura que en él avié como porquel consejava bien Josep, e avié Mefres vergüença de fazer ál ant'él porque era Josep muy buen omne e santo e sabio de todas cosas temporales e aun de las celestiales, e de muy buen donario, e por cuyo consejo sabié Mefres que se mandaran e se guiaran los faraones d'antes d'él. Ca después de la muerte de Josep este rey Axemis Mefres puso por aguazil e veedor en logar de Josep un omne muy sabidor e mesurado e ques trabajava de saber muchas cosas por adivinamientos, e avié nombre Blates. E este rey Mefres camió d'allí adelante de las buenas costumbres por ól guiava Josep en su vida e iva por ól consejavan sos privados; e aquel aguazil Blates entendió la voluntad del rey e trabajós de ir empós lo que entendí que el rey querié, e consintiél las malas costumbres de que Josep le solí tirar e desviar; e el rey otrossí desque vío que ell aguazil fazié todo lo que a él plazié guiós por él, pues que ál nol consejava si non lo quel veyé querer, e metió por su consejo d'aquel su aguazil Blates a despechar los pueblos e a tomar los averes agenos, e consejávagelo otrossí esse aguazil porque veyé que lo avié él sabor. E con estos consejos e consintimientos quel fazién los suyos forçava Mefres cuantas mugieres fermosas fallava por su tierra de quien se él pagava si non querién fazer de grado lo que él querié, e fazié muchas otras terrerías e premias e muchos males a los omnes. E esto que vos dezimos aquí d'este rey Mefres començóse en el primero año d'esta servidumbre, e duró fasta'l tercero año después. E d'estos sesenta e cuatro años d'esta servidumbre vos dezimos assí que aquellos que non ementáremos en contando las cosas que en los otros acaecieron que tengades que non fallamos en ellos por las estorias ninguna cosa que aquí dixiésemos, e d'esta guisa nos desembargamos aquí d'ellos, e non nos demandedes [fol. 125r] ende más fascas porque non dixiemos algo d'ellos, ca vos mostramos que esto que avemos dicho es la razón.

XV De cómo el rey Faraón murió en el río Nilo e todos los que ivan con él.

Andados tres años de la servidumbre de los de Israel en Egipto en tales fechos como éstos se trabajava todavía aquel rey Faraón Mefres, e cada día se dava más a ello, fasta quel metió Dios en coraçón un día que se apartasse con sus consejeros pora ir a solazarse por el Nilo, e entraron todos, él e ellos, en un navío. E cuando fueron andando por ell agua a solaz de sí e llegaron a medio del río dio Dios tal tormenta en el Nilo, segund cuenta la Estoria de Egipto, ques bolvieron las aguas todas e alçáronse grandes ondas e vagas como en la mar, de guisa que se ovo a trastornar la barca, e cayeron todos en el agua, e murió y aquel Faraón e todos los que ivan con él,

que non salió ende bivo ninguno. E desde que fue muerto este rey Faraón folgaron los omnes de la su maldad e de la su soberbia e de los males e de las premias que les él fazié; e en esto duró d'esta guisa el rey Faraón Mefres tres años después de Josep.

XVI De cómo regnó Faraón Misfarmotosis e de las razones del su regnado.

Muerto el rey Faraón Mefres, como es dicho, regnó empós él XXVI años su fijo el rey Faraón que avié nombre Misfarmotosis en el egipciano, e en arávigo le dizién Lemos. E acabáronse estonces dozientos e nueve años de cuando Dios prometiera a Abraham quel darié tierra de Canaán por heredad a él e a su linage. E en estos primeros tres años d'esta primera servidumbre de los fijos de Israel non fallamos pora en este lugar de contar otras razones si non las que aquí avedes oídas. Agora dexamos aquí todo lo ál e diremos del rey Faraón Misfarmotosis, a quien llamavan Lemos en arávigo, como es dicho, con los fechos d'este rey, e contaremos otrossí de los otros que acaecieron en su tiempo. E fue este Misfarmotosis quinto faraón de Egipto, ca el primero faraón, assí como lo fallamos en las estorias de Eusebio e de Jerónimo, Amosis ovo nombre, {CB2} e fue el que regnó luego empós los del alcavera de los faraones pastores que pusieron a Josep en el poder en que él fue en Egipto, e però aquel faraón que a Josep puso en aquel poder dicho avemos nós ya en la estoria de lo passado que Nicrao avié nombre, e dixiémoslo por la Estoria de Egipto que lo dize assí; e esto ál dizen Eusebio e Jerónimo, que son santos e sabios de creer; el segundo faraón, segund Eusebio e Jerónimo otrossí, fue Chebrón; el tercero Amenofes; el cuarto Mefres; el quinto este Misfarmotosis.

XVII Del rey Faraón Misfarmotosis e del su acabamiento.

Pues andados tres años de la catividad o servidumbre de los fijos de Israel, però entrant ya el cuarto año de la servidumbre, muerto aquel rey Faraón Mefres de la guisa que oyestes, regnó el rey Faraón Misfarmotosis su fijo XXVI años, segund cuenta Eusebio e Jerónimo, como es dicho otrossí. E cuenta la Estoria de Egipto que este Misfarmotosis salió buen rey e dio buenos fueros a los omnes, e quitóles grand parte de los pechos que solién aver con los otros faraones, e trabajóse en guardar los templos e servir mucho a sus dioses e a los ídolos d'ellos, tanto que dixieron los de Egipto que él estando un día apartado de sus compañías ant'ell ídolo de Saturno aorandol e faziendol sus sacrificios quel fabló ell ídolo en su antojança en quel pareció, ca dize maestro Pedro que antojanças eran aquellas muestras que los demonios fazién a los omnes cerca los ídolos, e dixol assí: -Tú eres tan bueno e te

trabajas tanto de fazer ondra a tus dioses e bien e merced a los omnes que mereces muy grand onra por ello, e mando yo por ende que te llamen los pueblos rey e señor e aun dios d'aquí adelant, e que te ondren e te sirvan como a dios, e yo te daré fuerça e poder cómo ayas esto, e alçar te é e poner te é en mayor ondra que tú fuste fasta'l día de oy nin otro faraón de cuantos en Egipto an seído, e tú guárdate que te non cresca el coraçón por esto que te yo digo porque dexes de aver a mí nin de alabar el mio nombre e nombrarme toda vía, ca muchas vezes los omnes desque en las grandes ondras suben demúdan[fol. 125v]seles los coraçones de como eran antes e olvidan las buenas costumbres e las omillanças que solién traer e las santidades, e pierden por ello e abaxan su fazienda, mas tú guardar te as que non fagas assí. Si non peor serié después pora ti. E assí te castigo.

XVIII De cómo tovieron por santo los egipcianos al rey Misfarmotosis por las palabras dell ídolo del su dios Saturno.

Ell ora en que esta respuesta de Saturno fue fecha al rey Faraón Misfarmotosis estaban y las guardas del tiempo, e vieron la gloria de Saturno decender en el ídolo, e oyéronle fablar en él, e dixieron ant'el pueblo esto que oyeran e que vieran, e las yentes precieron al rey mucho más d'allí adelant, e llamáronle señor e dios, e encorvávanse e baxavan las cabeças ant'él ó quier quel veyén, e aorávanle assí como las guardas del tiempo dizién que lo dixiera el dios Saturno en su ídolo. Este rey Lemos avié estonces un fijo, e diziénle Tamos, e fizo grandes cortes, e embió por todos los ricos omnes e por los poderosos de su regno e por todos los de los pueblos que algo valién, e mandóles venir a ellas. E desque fueron todos ayuntados díxoles assí: -Assaz oídes vós e vedes el bien e la ondra que el dios Saturno, nuestro señor a quien aoramos todos, me á fecho e dado. E derecho tengo yo que es que quien tal don recibe de dios que gele gradescas e gele sirva. E puñando yo cómo faga esto a aquel mio dios en servirle e aorarle e fazerle mios sacrificios non avié vagar de veer e endereçar las vuestras cosas e oír los vuestros pleitos. Mas dóvos a este mio fijo Tamos en mi lugar que ande el regno e oya los pleitos e faga derecho e justicia. E mandó él allí luego a sus *fatires*, que dizién ellos en su egipciano por aquello que nós los latinos dezimos en el language de Castiella padres piadosos, quel ayudassen yl guiassen yl consejassen, ca estos fatires dize la estoria que eran omnes buenos e sabios, e que los reyes mismos se guiavan por ellos. E cuenta la Estoria de Egipto que assí era.

XIX De cómo el rey Misfarmotosis alzó en sus cortes por rey a su fijo Tamos.

Empós esto dixo aquel rey Misfarmotosis otrossí a toda {CB2} la cort: -Todos sodes mios naturales, e avedes derecho en bien e grand debdo comigo e con mio fijo. E catad cómo seades leales a él e a mí, e vós otrossí entre vós mismos unos a otros. E ayudadme a parar bien la tierra, ca yo oiré e veré toda vía cómo faredes. E tod esto por el vuestro bien e por el vuestro pro lo quiero. Pues que el rey ovo acabadas estas razones otorgáronle todos lo que él querié e demandava. E recibieronle al fijo por rey. E regnó aquel su fijo Tamos nueve años. E cuando esto fue avié regnado el rey Faraón Misfarmotosis doze años. E d'allí adelant apartós de los omnes, que non querié veer a ninguno nin quel viessen, e estava en esse apartado faziendo oración e alabando a su dios, e viviése en esto delectándose en ello. E en los diez años de la catividad, que fueron entre los primeros cuatro e el quinzeno adelant, non fallamos ningunas otras cosas que contássemos aquí, fueras ende que andados catorze años de la catividad que se cumplieron CCC años de la promessa que Nuestro Señor fizo de tierra de Canaán a Abraham. Agora dexamos aquí las razones del rey Faraón Misfarmotosis e diremos del rey Faraón Tamos e de otras cosas que acaecieron en el regno d'él.

XX De los reis que regnaron por los otros regnos en los años del regnado d'aquel Faraón Tamos.

Andados quinze años de la servidumbre de los fijos de Israel en Egipto murió Argo, rey de Argos, e regnó Creauso empós él LIII años; e fue este Creauso el quinto rey d'aquel regno de los arguíos. Andados seze años d'aquella servidumbre de los fijos de Israel fizieron los arguíos en Argos obispado primeramientre, e fue ende el primero obispo uno que dixieron Callicias, fijo de un príncep que avié nombre Pirant. Andados XVII años d'aquella servidumbre murió Manito, rey de Assiria, e regnó empós él Macaleo treinta años; e fue este Macaleo el dozeno rey de Assiria.

XXI Del rey Atlant el estrellero e rey d'amos los occidentes.

Andados XVIII años de la servidumbre de los fijos de Israel Atlas, rey de la tierra del occident de Europa e de la dell occident de África, hermano de Prometeo el sabio, [fol. 126r] de quien fablamos ante d'esto, e fijo de Japeto el gigant, fue fallado e tenuto por el más sabio e mayor estrellero que en el mundo avié a aquella sazón. E tanto era sabio e dava por el saber de las estrellas verdaderos juizios en las cosas que avién a venir e tan paladinamientre mostrava a las yentes tod el saber e el poder de las

estrellas, assí como cuentan las estorias, que dixieron d'él los omnes porque sabié tod aquel saber que sostenié tod el cielo en los ombros, e es esto quel sabié todo, fascus tod el saber de todas las estrellas. Sobr'esto dize un sabio que ovo nombre Eurípides, segund cuenta Eusebio e Jerónimo, que en África á un mont muy alto a demás, e quel dizién otrossí el mont Atlant, e tan bien d'aquello que dixieron del rey Atlant como d'aquel mont muy alto fablaron mucho los autores de los gentiles en muchos logares en sus libro, como Ovidio e Virgilio e Estacio e Oracio e otros. Onde vos queremos en este logar por esta razón contar d'aquel mont Atlant unas razones que fallamos dichas de Plinio e de otros sabios cuales razones e cuan estrañas oiredes agora aquí.

XXII De las cosas e de las maravillas del mont Atlant.

Cuenta Plinio en el segundo capítulo del quinto libro de la Natural estoria ó fabla de las tierras e de las estrañezas d'ellas, e dize assí sobre la razón d'este mont Atlant, que en África, cerca las arenas, yaze la tierra de la yente a que llaman los autololos, e por la tierra d'estos van al mont de África muy nombrado de que cuentan los omnes muchas maravillas. E los sabios que fablaron d'él en los escritos departen que levanta este mont de medio de las arenas, e va suso en alto que semeja que contiende con el cielo, ca dizen que más alto es que las nuves, e de la part d'allend como decende contra las riberas del mar Oceano, a quien pusieron nombre otrossí d'esse mont ell mar Atlántico, muestran que parece d'aquella part mucho áspero e como espeluzrado de vista, e quant es d'allent non fablan más d'él si non que dizen los autores de los gentiles por las razones que vos contaremos ende adelant que semejava como espaldas de grand omne, e que aquéllas eran las espaldas d'él. E segund cuentan otrossí las fazañas que los autores {CB2} gentiles ponen ende, dizen assí sobr'esto ó fablan de las antigüedades qué omne fue aquél, e que fizose d'él este mont, e aun que éste fue el rey Atlant el grand gigant, que era el mayor omne del mundo de cuerpo al su tiempo, segund fallamos. E d'este mudamiento cuenta Ovidio en el su Libro mayor, e de cómol él cuenta, e qué quiere dezir aquel mudamiento, e contar vos lo emos nós ó fablaremos del rey Perseo. Dell otra parte que cata a África este mont departen que es lleno de árboles, e muy tenebregoso por la grand espessedumbre de la muchedumbre d'essos árboles, e que es todo montaña. E nacen y muchas fuentes grandes e buenas quel riegan todo. E fázense y frutos de todas naturas cuyos árboles se nacen ellos por sí, e son tantas las frutas que en tod ell año non fallece abondo d'ellas a los que allí moran, cadaúno de cual natura se paga.

XXIII De las maravillas del mont Atlant.

Dizen más aún de las maravillas d'este mont, que entre día non parece allí omne ninguno, e que todas las cosas están quedas e callando, que non suena ninguna. E segund cuenta Plinio, los que allá van e se llegan al mont e entran en aquel logar diz que les semeja que está allí callando todo como en orden de religión, e que otro espanto de otra cosa ninguna non les viene allí si non un pavor que les toma cuando se paran de la parte de la tierra de los desiertos en que era este monte, que veen alueñe muy grandes desiertos, e todos yermos a todo cabo. E aun otro pavor diz que á ý otrossí, e esto es que se les faze grand pavor de parte del cielo de la alteza del mont d'allí a arriba dond está alto sobre las nuves, ca tan alto va él, segund cuenta Plinio, que acerca del cerco de la Luna sube e tiene la cabeça. Demás dizen aún otros que fablan d'él que desque comiença a venir la noche e se va faziendo oscuro que a los que están acá fuera que les parecen por ello fuegos tantos que toda la tierra e ell aer relumbra d'ellos aderredor, tan grand es la su lumbré, e que andan estonces por él compañías d'unos omnes a que llaman egipanos las gentes d'allá e Plinio e los otros departidores [fol. 126v] de las tierras e que cuentan de las yentes estrañas, e parecen ý otrossí compañías de los sátiros, de quien vos fablaremos adelant en la estoria del libro Éxodo, e son éstos tantos que semeja que tod el mont es lleno d'ellos, e van faziendo danças e grandes alegrías e muchos trebejos, e dizen que suenan ý cantos de bozinas e de añafiles e de atamores e de campaniellas e de otros estrumentos tantos que serién muchos de contar. E segund cuenta Plinio otrossí, esto dixieron d'aquel mont autores de griegos e de latinos e de arávigos mucho ondrados e muy nombrados por su saber, sin aquello que dizen que fallamos de los fechos de Hércules e del rey Perseo que fizieron allí. E de lo que Hércules e el rey Perseo allí fizieron contar vos lo emos adelant.

XXIV Dell espacio e de la grandez e de los términos del mont Atlant.

Fablan otrossí dell espacio e de la grandez d'aquel mont los sabios, e dizen que non sabe omne ciertamiente por ól andar dell un cabo all otro nin por ó sobir a somo d'él. Onde fallamos dicho sobr'esto que en una sazón que estava África en muy buen estado e querién los grandes omnes saber las tierras e los fechos cadaúnos en los tiempos que les acaecieran en paz e en solaz e alegría de sus poderes grandes que avién, ca estonces an mayormiente los omnes buenos sabor de oír e de saber estas cosas tales cuando les va bien e están en paz e en solaz de sí, que diz que embiaron a

Hannón, cabdiello de Marruecos, que escrivié estonces todos los fechos d'aquella tierra, e que dieron por oficio que andidiese toda África e escodriñasse los términos e tod el cerco d'ella e lo pusiesse todo en escrito. E fueron con él con grand sabor que ovieron ende muchos griegos e latinos ques acertaron y a aquella sazón e a aquella razón, e vinieran y pora aprender de los saberes d'aquellas tierras. E éstos dixieron otrossí d'aquel mont tantas cosas e tan estrañas que semejaríen como fabliellas a quien las oyesse, e però non seríen fabliellas, mas son maravillas, ca lo dizen e afirman muy buenos e muy sabios omnes, e dan las razones verdaderas, e que dizen verdad. E aún cuentan que fizo y aquel año muchas cibdades de que {CB2} nin fazen los omnes oy emient nin á y aun señal d'ellas, ca diz que se hermaron e se desfizieron por bestias fieras salvajes e otras asperezas d'essas tierras.

XXV De la tierra si se cerca toda con navíos e de los términos aún del mont Atlant.

Otrossí fallamos que después d'esto en el tiempo que Emilio Scipión de Roma andava por África conquiriéndola que tomó a Polibio, que escrivié estonces los fechos de los romanos cuando fazién los libros a que llamavan annales, de los fechos de cada año el suyo, e diol navíos e todo guisamiento e mandól que andidiese toda África enderredor por agua e que escodriñasse d'aquella part las oriellas de la mar e sopiesse qué cabos avié aquella tierra. E Polibio fue, e desde lo vío todo e lo fue poniendo en escrito fabló y de los términos d'aquel mont e del lugar ó es. E departe otrossí por mostrar aquellos términos que d'aquel mont Atlant contra occident que yazen unas sierras llenas siempre de bestias fieras estrañas que se fazen en África, e duran estas sierras con sus sotos fasta'l río a que dizen Anat. E d'un río que se faze allí de las fuentes que diximos que nacen en aquel mont fasta este río Anat dize Plinio que á y por aquellas selvas cuatrocientos e ochenta e cinco vezes mill passos andadura, e son estos passos trezientas leguas menos doze e media, contando dos mill passos en la legua, ca tanto á y segund la cuenta d'unos viessos que dixieron los maestros dell arte de la geometría, que es el saber que enseña medir las cosas; e d'este río Anat a la cibdad de Luxo dozientos e cinco vezes mill passos, e al mar de Saliz ciento e diez vezes mill, e de la cibdad de Luxo al seno de la mar que llaman Castiel de Segico e al río Asubaba, que passa por la montaña de la sierra Mulelaca, e dend al puerto de Salat de la yent de los rútilos fasta la cibdad de Luxo de cabo trezientos e treze vezes mill passos, e d'allí a la sierra que dizen del Sol, e dend al puerto de Risadir e a la tierra de los gazules o de los otales, ca estos dos nombres suele aver

aquella yent en aquel logar, e dend al río Vesevo e a la yent que dizen los selatitos, e al río de Aratín de Masatad en que á las cocadrizes, e dend al seno [fol. 127r] Surretino, a que llaman este nombre de la yent de los surrentes que son allí ó se encierran los montes a que dizen de Draca, que se acaban contra occident, en que á seiscientos e doze vezes mill passos; e dend al río Saxo, que quiere dezir el río de las guijas que corren, dond se comiençan los etiopianos, a cuyas espaldas yaze tierra de los farusios, de quien vos hablaremos en la estoria del libro Éxodo. E cerca éstos en la ribera de la mar de medio de la tierra los otros gazules a que llaman otrossí este otro nombre daras, e en la oriella d'allí los otros etiopianos a que dizen daratdidias, e dend al río Bambot que es lleno de cocadrizes otrossí e de los cavallos de las aguas a que llaman en latín *ipotamos*, e del río Bambot por unos montes que van todos unados fasta otro río que dizen Teonochema, e dend a las montañas de las dueñas espéridas, que dizen que fueron fijas d'aquel rey Atlant, como vos contaremos adelant, en cuyo mar departen que á naveamiento de diez días e de diez noches. En medio d'este cerco está este mont, e es departido el su assentamiento por estos términos que avemos contados, e fueron medidos de los sabios por el saber dell arte de la geometría e aun de la astronomía, de que fabla Paulo Orosio, de quien dizen que los midió.

XXVI D'otros dichos d'otros sabios aún sobr'ell assentamiento d'este mont Atlant.

Peró otros sabios que hablaron d'este mont dizen que en las postrimerías de tierra de Mauritaña es este mont Atlant; mas estas razones todas son unas e una cosa dizen e muestran e non se contrallan, ca maguer que en las primeras razones los sabios que las dizen non emientan y a tierra de Mauritaña por las primeras razones d'estos términos e estas postrimeras de tierra de Mauritaña son todas a este monte cuentan las estorias, e Plinio que lo dize, que vino una cavallería de Roma, e queremosvos contar cómo acaeció peró que esta razón es de la estoria de la sexta edad, mas dezir vos la emos aquí por razón del monte de quien hablamos, que puede seer que es de todo tiempo.

XXVII De la prueba del mont Atlant e d'otras cosas.

{CB2} Fallamos que las primeras batallas que los romanos fizieron en tierra de las Mauritañas de África que fueron fechas con el emperador Claudio, que lidió con Liberto Aedemón de África, que querié vengar al rey Tolomeo, a quien matara Gayo Julio César, e fueron vencidos los bárbaros en aquella batalla, e fuyendo ellos fueron los romanos empós ellos fasta que llegaron a aquel mont Atlant. E desde que fueron allí

e sopieron que aquél era el mont Atlant, por el grand nombre e las muchas maravillas que oyeran muchas vezes contar d'él en sus libros annales e en otros, todos ovieron muy grand sabor tan bien essos romanos como ell otra cavallería como los príncipes del senado que y eran de entrar en él e andarle todo. Mas dizen que se les non descubrieron allí tantas maravillas como otros que fueron allá non con tantas yentes nin con aquel roído. Però fallamos por los dichos d'estos que y fueron que retrae Plinio que passa por la oriella d'este mont por un logar que avié nombre Abala un río a que dizién Asano, que á ell agua tan amarga como es la de la mar. Mas dizen otrossí que á y un puerto muy bueno. E cuentan que sale d'esse mont un río que llaman Fut, e pusiéronle este nombre d'aquel mont, ca al mont Atlant, segund muestra Plinio, Fut le dixieron primero en el language d'aquella tierra, e que viene otrossí por medio d'allí a dozientas vezes mill passos del mont otro río a que llaman por nombre Vior, e algunos le llaman Ibefebo, segund dize Plinio. E cuentan que en la ribera d'este río parecen aún señales de viñas e de palmares ó estidieron muchas palmas cerca unos logares que semeja que ovo y muchos pueblos. E entre todos los cabdiellos de los romanos que allí eran el primero que allí llegó fue uno a que dixieron Paulino.

XXVIII De las maravillas que dize aún del mont Atlant el príncep Paulino de Roma. Este príncep Paulino dizen que passó allend del mont yacuantos millares de tierra, e dixo dell alteza del mont esso mismo que oyestes que dixieran los otros que fablaron d'él. E diz otrossí demás que [fol. 127v] yuso en fondón del mont en lo más baxo por ó entrara él e los que ivan con él, e lo vieran bien, que era todo lleno de selvas e de árboles, mas que non coñocieran de qué natura eran aquellos árboles, però diz d'ellos que eran altos maravillosamiente, e todos sin nudo e radíos, e avién las fojas tales como ciprés, si non que davan más fuerte olor, e eran todos cubiertos de lana atal que diz que si oviesse quien la labrar que se farién dend paños tales como de seda, e que la cabeça del mont estava siempre cubierta de nubes. E cuenta otrossí que demientra que él andava por allí que tal vío estar aquel monte toda vía, e aun que en el tiempo de las mayores calenturas quando fallecen las nuves, que non está ninguna por ell aer, que en la cabeça d'él que nuncua fallecién, e siempre estavan y. E diz que los que fueron fasta él que eran nueve compañías e la dezena la suya, e muestra que desde passaron adelant del mont que fueron yendo por los desiertos del polvo negro fasta que llegaron a un río a que llamavan Ger, e que fallavan por aquel desierto unas peñas negras como quemadas e muy altas, e que todos aquellos logares eran yermos, ca

tanto era allí grand el poder del sol e el fervor de la su calentura que ninguno non pudié y morar, e que nin ellos otrossí non podién endurar la calentura maguer que diz que era en ivierno cuando ellos a aquel logar vinieron, e que es tiempo en que devié fazer frío por natura, mas que lo non fazié allí, maguer diz que con esse poco atempramiento que avié del tiempo dell ivierno que passavan, però a malas penas. E cuenta que en el ivierno que son y las cosas como por las otras tierras frías e calientes, mas los fechos dell ivierno, que suele llover e nevar e elar e las otras cosas tales, que las non faze y. Però diz assí que unas yentes a que llamavan los canarios que moravan en unas sierras de cerca d'allí, e aun que avié y muchos elefantes e muchas otras bestias salvages e serpientes de todas naturas más que de otras animalias, e que de las carnes d'estas animalias comién e vivién los canarios.

XXIX De la natura e de las costumbres de la yent de los canarios.

{CB2} Cuenta aún la estoria sobre los fechos d'aquellos logares del monte Atlant que tanto andido aquel príncep Paulino veyendo e provando las famadas poridades d'aquellos logares, e tanto vío e provó que dixo estas e otras cosas muchas, que serié maravilla cómo pudiessen allí morar ningunos ombres ant'el fuego del sol, si non porque dizen que aquellos ombres que allí moravan que comién de lo que aquellas animalias e d'essas viandas bivién que ellos. E muestra aún ende más, que an aquellos canarios unadas las entrañas, las que son departidas en los otros ombres e las otras animalias de las otras tierras; e dizen ende los libros que d'ello fablan que las an tales, e retraen d'ellos que traen una entraña o estentino e non más que comiença en la garganta e que decende derecho a la salida del otra parte. E esta yente es señaladamiente de los etiopianos, e son unos d'ellos a que llaman apartadamiente peporsos, e *peporso* en el nuestro latín tanto quiere dezir en el castellano como aborrecient o aún aborrido, ca tal yente como ésta e de tales usos e costumbres aborrida es entre las otras yentes o deviélo ser. E son dos las Mauritañas. E el rey Juba, padre del rey Tolomeo, fue el que primero regnó en amas las Mauritañas, segund cuenta Plinio. E dizen que era bueno en mantinimiento de su regno, mas muy más maravilloso e de muy mayor nombre cuenta otrossí Plinio que era este rey Juba por estudio de nobles saberes, de que se trabajava mucho. E este rey Juba cuenta otrossí d'aquel mont Atlant otras tales cosas como las que avemos dichas, e dixo demás que los otros que dend fablan que nace en él una yerva que á el çumo blanco como leche, e es mejor que otra cosa pora mantener sana la claridad del viso, e que

sana las mordeduras de las serpientes e de las culuebras e saca luego los poçones que ellas meten en los cuerpos d'aquellos a quien ellas fieren o muerden, e que desfaze toda la poçon e tira ende todos los [fol. 128r] dolores e el mal, e diz que la falló e la provó primeramente un físico que dixieron Eufarbio. E estas e otras virtudes dixo d'esta yerva el rey Juba en un libro apartado que fizo de física e de naturas entre otros libros muchos que compuso de muchas cosas, segund que Plinio cuenta d'él. E esto que avemos dicho del mont Atlant cumple agora pora aquí, mas diremos aún aquí luego más d'aquel rey Atlant.

XXX Del saber e del regnado e del linage del rey Atlant.

Andados XIX años de la servidumbre de los de Israel en Egipto, regnando Macaleo en Assiria, e Plemmeo en Sitionia, e Creouso en Argos e el rey Faraón Misfarmosis en Egipto, començó este Atlas a ser rey dell Algarbe de España, e otrossí del Algarbe de África, segund cuentan Eusebio e Lucas en el Libro de la estoria de Troya. D'este rey Atlas dizen muchos sabios e muchos autores tan bien de los griegos como de los arávigos como de los latinos que emendó e endereçó muchas cosas en el arte de la astrología, que es saber que fabla de las estrellas, e que eñadió y otras cosas que fabló él que los maestros estrelleros que fueran ante que él non dixieran en aquell arte. E del comienço del su regnado dize la Estoria de Troya que començó este rey Atlas a regnar en la fin d'España, e después que fue poderoso de todas las Españas e desí otrossí en la fin de África, e fue y otrossí poderoso aún más que de España, como contaremos adelante, e muy sabio, como diximos. E pues que tanto fablan d'él las estorias de los sabios queremosvos nós contar aquí del su linage cómo decende segund lo fallamos en el Libro de las generaciones. Dizen los sabios de los gentiles que el primer omne e dios que ellos ovieron que fue aquel Demogergon de quien fablamos ya ante d'esto. E este Demogergon fizo a Orión, Orión a Celio, e dicho es otrossí, Celio a Titano el gigant e a otros muchos otrossí gigantes; Titano a Japeto; e fueron todos estos gigantes; Japeto a este Atlas, que fue rey de España e de África. {CB2} E vino d'esta guisa este rey Atlas del mayor linage del mundo e de los primeros. E queremos aquí departir del linage que vino d'él mismo después. Celio otrossí fizo a Oceano e a la grand Tetis. E a este Oceano e a esta Tetis llamaron sos gentiles dioses de la mar, e aun dizen en el latín *oceano* por la grand mar e *tetis* por agua. E Oceano casó con esta Tetis su hermana e fizo en ella a Pleyone e a Etra e otras fijas e hijos. E este Atlas casó después con Pleyone, fija de Oceano e de Tetis, e

fizo en ella a aquellas siete fijas de que nós avemos ya dicho algún poco, però non tan complidamiente como aquí, que avién todas nombre en uno las pleyones. E llamó este rey Atlas, que era él grand astronomiano, a unas estrellas este nombre Paliadas d'este otro Pleyones, nombre de sus fijas, que dizen algunos que son siete aquellas estrellas otrossí como eran aquellas sus fijas d'él e de Pleyone, e están una cerca otra. E aun dizen otrossí algunos que son aquellas a que llaman en el language de Castiella las Siete Cabrillas.

XXXI De cómo casó este rey Atlant otra vez e del linage que y fizó.

Después d'esto casó este Atlas otra vez con otra su hermana de Pleyone, e fizó en ella un fijo, a que llamaron los griegos Yan, e tres fijas, e llamólas Atlas Yades, e dio ende este nombre a unas estrellas que son tres como éstas eran e están ayuntadas estas estrellas de guisa que entr'ellas non á otra; e segund dizen algunos, estas estrellas son los Astilejos. E aquel fijo del rey Atlas a que llamaron los griegos Yan, segund contamos, dixiéronle los latinos Jasio, e fue rey de Aravia e de Grecia. E fallamos en la Estoria de Troya que este Jasio fizó a Dárdano en la postrimera tierra de España, e d'aquí vinieron los reyes de la cibdad Dardania, e ésta es a la que llamaron después Troya. Però fallamos en otro lugar en el Libro de las generaciones de los linages de los gentiles que tenemos aun por más cierta cosa, que Dárdano, dond los reyes de Troya vinieron, e Trueco d'este hermano de Dárdano, assí como contaremos adelant, que fijos fueron de Júpiter e de Electra, fija d'este Atlas, [fol. 128v] rey de España e de África, e de su muger Pleyone. Onde cuenta Ovidio en el Libro de Faustos, en que fabla de los días e de los tiempos dell año e de las fiestas de los gentiles, e es aquel libro como martilojo de los gentiles, a la manera del martilojo de la nuestra elesia pora nós, e diz assí, que ¿quién dubdará de Dárdano que non es fijo de Júpiter e de Electra?, e quiere esto dezir tanto como que su fijo fue. E diz otrossí Ovidio en el su Libro mayor ó fabla de las maneras de los mudamientos de las cosas que tan rico era este rey Atlas que fizó fazer un grand árbol como maçano con sus fojas e con sus frutas como maçanas todo d'oro, e que mandó fazer una grand huerta en un lugar muy vicioso en el algarbe de África, e cercóla de muro muy alto e muy fuert, e puso allí aquel árbol derecho como si él se oviesse nacido por sí en la tierra, e metió y una serpiente biva muy grand a maravilla que guardasse aquel maçano e aquella huerta, e diz que omne del mundo que se non osava allá llegar. Agora queremos aquí dexar esta razón del rey Atlant, ca adelant ó fablaremos del rey Perseo que dixiemos e de

los sus fechos vos contaremos más d'ella, e tornaremos a las razones de los faraones de Egipto con quien los ebreos ovieron su fecho. De los otros diez años de la servidumbre de los de Israel en Egipto que vinieron empós estos XIX non fallamos qué dezir aquí.

XXXII Del regnado del Faraón Tamoso e del espejo de Alexandría.

Andados XIX años d'esta servidumbre, cuenta la estoria que cuando Misfarmosis alçó por rey a aquel su fijo Tamoso, de quien avemos ya dicho, yl fizo recibir a sus pueblos por rey, que tomó Tamoso allí luego en aquellas cortes la corona del regno por mandado de su padre e luego començó a regnar. E diz maestre Godofré que este rey avié estos dos nombres, Tamoso en el language de Egipto e Mesfar en arávido. E regnó ocho años, e fue él el sexto faraón después de los reyes pastores. E cuenta la Estoria de Egipto sus fechos, e dize d'esta guisa, que él fue el primero faraón {CB2} que sobrevió a los fijos de Israel e los quebrantó e los apremió más que los otros faraones que fueran ante d'él e diolos por siervos a los de Egipto. E departe assí la Estoria, que los varones a los varones e las mugieres a las mugeres. E aquí fueron ya entrando los mayores males de los ebreos, e se descubrieron Faraón e los egipcianos a apremiarlos. E fue una grand razón d'este fecho que maguer que casavan solteramiente los ebreos con los gentiles, como oyestes que Josep casara con doña Zulaime, que era gentil, e los gentiles con los ebreos, però diz que los ebreos tanto querién guardar las leis de los padres que non querién casar con los gentiles, e más se querién componer en sí mismos que non casar con mugeres de agena ley, don vino una grand part d'este mal entr'ellos, ca los gentiles fueron teniendo ojo en ello e toviéronlo por mal de ombres agenos e a quien ellos cogieran en lo suyo de se assí apartar e se les alçar en su tierra, e non gelo quisieron consentir. E mandó sobr'esto aquel rey Tamos que si algunos de las compañías de los fijos de Israel firiessen a alguno de los gentiles quel matassen luego por ello sin todo otro fuero. E dizen que en el tiempo d'este rey fue labrado el grand espejo de Alexandría, en que veyén muy de alueñe las naves que vinién por la mar, e si eran de enemigos apercibiéñse por y los naturales e los moradores de la tierra e guardávanse d'ellos. E diz que este rey Tamoso lo fizo fazer yl mandó poner en aquella cibdad de Alexandría. E cuenta aún d'él aquella Estoria de Egipto que este rey Tamoso desque començó a regnar e fue mancebo que salió muy loçano e muy sobervio, e levava en su regno las cosas muy sin razón, ca porque vío a su padre como en santidad yl aoravan los omnes segund a

Dios, assí como oístes que lo dixiera ell ídolo, mandó que aorassen los ombres a él como a Dios segund que lo fazién a su padre, e era esto grand locura pora tod ombre, salvo ende pora aquel a quien Dios faze santo. E sobr' esto fazié muchos males, non a los ebreos solos, mas aun a la su yente [fol. 129r] misma, e despechávalos e tomávales lo que les fallava e forçávales las mugeres. E fizo éste ya más mal en Egipto que todos los otros faraones e fue peor que los que fueran ante d'él; e nol abundaron las premias e los males que fazié en los pueblos, mas mandó que ninguno non fuesse osado de assentarse en su cort, si non que todos estidiessen en pie mientras y fuessen.

XXXIII De los fechos del rey Faraón Tamosis e del faraón en cuyo tiempo nació Moisés.

Éste metió a los fijos de Israel en servidumbre mayor que non fueran fasta su tiempo, e por ende dizen algunos, como avemos ya dicho, que éste fue el faraón en cuyo tiempo Moisés nació, e que por la su crueldad e desmesura se dolió Dios de los ebreos, e que naciesse Moisés en el su tiempo. Otros muestran que Talme ovo nombre, e aquel fue el faraón en cuyo tiempo Moisés nació. Los arávigos dizen que fue Alvaldit, uno que vino del linage de Sem. Otros cuentan aún que fue natural de España, de la cibdad de Carmona, que es en ell Andaluzía, en el regno de Sevilla. Mas los de Egipto razonan que fue de la generación de Cam, e natural de África, e que veno señaladamiente del linage de un rey que ovo en Egipto a que llamaron Mezraím, de cuyo nombre dixieron después a una tierra de Egipto Mezraím, otrossí como a aquel rey, maguer que avemos nós ya dicho otras razones d' este nombre Mezraím, mas assí es que se non pierden aquí las razones las unas por las otras, ca assí las fallamos dichas de los sabios como vos las nós contaremos aquí e en otras logares, ca esto es por el language egipciano e por el arávigos. E el linage d' estos reis fue coñocido en Egipto, e más por malos que por buenos. Mas segund dize maestre Pedro e el obispo Lucas e Eusebio e Jerónimo e maestre Godofré, el rey Amenofes, que regnó después d' este rey Tamoso, como oiredes adelant, fue el faraón en cuyo tiempo Moisés nació, e esto tenemos que es más verdad. E aquel rey Tamoso, ante que su fijo Amenofes regnasse, alçó por alguazil en su lugar un omne de buen derecho e de buen linage, e avié nombre Talme, fijo de Gomer, {CB2} e era omne que se trabajava mucho de saber las cosas por ell arte de las estrellas e por adivinamientos, ca mucho usavan d' esto estonces los grandes omnes en Egipto,

segund que aoravan las estrellas e avién sus creencias en ellas. E era aquel Talme omne muy sesudo e sabio e mucho esforçado e abinié muy bien en mantener el regno so su señor el rey.

XXXIV De la dubdosa muerte del Faraón Tamoso e cómo regnó su fijo empós él.

En tod esto tanto escusava este alguazil de los pleitos de los pueblos e de los grandes fechos e de las priessas del regno que el rey Tamoso pues que él se vío tan escusado d'aquellos cuidados e enojos que se apartó e non pareció más. E los unos dizen que Talme aquel su alguazil le diera poçón con que muriera, los otros cuentan que se salió de sentido e que se fue perder, e fincó el regno en poder de Talme. E dizen, segund cuenta la estoria de Egipto, ques quexaron los pueblos contra él por ello. E Tamoso avié un fijo niño aún. E Talme ovo estonces a tomar aquel fijo d'aquel rey Tamoso que era ý, e avié nombre Teritimoso segund dize maestre Godofré, e Amenofes segund cuenta Eusebio, e podié seer muy bien que oviesse estos dos nombres aquell infante, ell uno en el egipciano e ell otro en el arávigo, e assentól en una siella del regno que avié ý en que assentavan a los príncipes luego que los alçavan por reis e començavan a regnar, e d'esta guisa regnó aquel Amenofes segund Eusebio e Jerónimo, e Teritimoso segund los arávigos, ca estos dos nombres dixieron <a> aquel rey faraón, e pudo ell uno ser por avenimiento e ell otro por postura que gele pusiessen los pastores, o aun amos en el un language. E duró en el regno XXXI año, e fue éste el seteno faraón. E fincó Talme por poderoso e guiador e mantenedor del regno so él como solié seer con el rey Tamoso su padre. E de los otros VIII años de la servidumbre que después d'estos fueron non fallamos ál que dezir aquí.

XXXV De las cosas que acaecieron en los IX años d'aquel rey Faraón Tamoso.

[fol. 129v] Andados XXXVIII años de la servidumbre de los de Israel, aviendo estonces regnado el rey Faraón Tamoso IX años, murió. D'estos IX años de Tamoso andados los quatro murió Plemmo, rey de Sitionia, e regnó Ortopol empós el XIIº rey d'aquel regno LXIII años. Andados otrossí los nueve años del regnado d'aquel Faraón Tamoso e XXXIX de la servidumbre de Israel, regnando Macaleo en Assiria e este Ortopolo en Sicionia, e Creaos en Argos e aquel Tamoso en Egipto, però esse año finó Tamoso, cuentan Eusebio e Jerónimo que fue Siro un grand poderoso natural de Siria, e dizen que d'el nombre d'este Siro llamaron Siria a aquella tierra. Agora contaremos d'aquel rey Amenofes e de los otros reis que regnaron de Josep fasta'll año en que Moisés nació.

XXXVI Del Faraón Amenofes e de los otros faraones d'esta servidumbre de los de Israel.

Pues andados aquellos XXXIX años de la servidumbre murió el rey Faraón Tamoso, e regnó empós él Amenofes su fijo XXXI año. E segund las razones que dichas son fallamos que cuatro reis faraones regnaron en Egipto de los postrimeros días de Josep. E esto es del año en que él murió e d'end fasta'll año en que Moisés nació. E assí como cuentan las crónicas de Eusebio e de Jerónimo, aquellos cuatro reyes faraones que regnaron en Egipto en aquel tiempo que dezimos fueron éstos por sus nombres segund la fabla egipciana: el primero Mefres, en cuyo regnado finó Josep tres años por andar d'él; el segundo Misfarmotosis, que regnó XXVI años; el tercero Tamoso, IX años; el cuarto d'ellos fue Amenofes. E lo que fallamos del rey Faraón Mefres e del rey Faraón Misfarmotosis e del Faraón Tamoso por las estorias de los libros que nós oviemos contado vos lo avemos fasta aquí. Agora contaremos d'aquel Faraón Amenofes e de los otros reyes que regnaron por los otros regnos en el tiempo del regnado d'él e de las otras cosas que acaecieron en los XXVI años que fincan aún d'esta servidumbre de los ebreos en el regnado d'este rey Amenofes fasta'l año en que Moisés {CB2} nació.

XXXVII De cómo se levantaron los de Etiopia contra los egipcianos.

Andados cuarenta años d'aquella catividad, segund cuentan Eusebio e Jerónimo, el primero año que regnó aquel Faraón Amenofes levantáronse los etiopianos de las riberas del río Indo de India contra los egipcianos. E aquí es de saber segund la estoria que el río nace en India, e desde que passa por ella que sale e entra por Etiopia, e lieva d'él este nombre tierra de India, e maguer que entra este río en tierra de Etiopia non pierde éste su nombre Indo en Etiopia, como vemos que contece en España, que á nombre Iberia e lieval del nombre del río Ebro, e maguer que este río passa por otras muchas tierras dond nace fasta ó cae en la mar però non muda el nombre quel dieron en el primero regno. E vinieron los etiopianos e assentáronseles en la su frontera a los de Egipto, e fiziéronles mucha guerra e mucho daño en la tierra. Onde avredes, segund contaremos sobre la estoria del libro Éxodo en el VIIº capítulo d'él ó á logar esta razón ó vos contaremos nós esto complidamiente, que por esta vez que buscaron esto los etiopianos a los egipcianos e por otras vezes otrossí en que guerrearon después essos de Etiopia a los egipcianos ovieron essos de Egipto consejo de sos ídolos e respuesta de aver cabdiello ebreo, e desí que les contescríe como vos

contaremos en su lugar. E fueron y muy mal trechos los de Etiopia. E de los VI años empós éstos non fallamos qué dezir aquí. Andados XLVII años de la servidumbre e ocho del regnado de Faraón Amenofes murió Macaleo, rey de Assiria, e regnó empós él Spero, XIIIº rey d'allí, XX años. E los XVII años de adelant que vinieron sobr'estos fasta'l nacimiento de Moisés non fallamos ninguna estoria que de contar fuesse pora aquí, salvo ende la cuenta de los años de la promessa que Nuestro Señor Dios fizo de la tierra a Abraham. E éstas son las cosas que nós fallamos del rey Amenofes e de los otros reyes e regnos de las otras tierras que en los XXVI años del regnado d'este rey Amenofes fueron, en que se cumplieron los primeros [fol. 130r] LXIII años de la catividad de los ebreos en Egipto. E non leemos que más razones cuenten d'estos XXVI años las estorias ni las crónicas.

XXXVIII. De lo que acaeció entre los otros gentiles en este tiempo, e otrossí de los reis faraones.

Andados C e VIII años d'esta servidumbre de los de Israel, e de Moisés LIIIº que naciera, e doze de Spareto, rey de Assiria, murió el rey Faraón Horo de Egipto, e regnó empós él el rey Faraón Ascener XII años. De los otros dos años de la servidumbre empós éstos non fallamos qué dezir aquí, salvo ende que regnavan esse año estos reyes en sos regnos, Spareto en Assiria e Maracio en Sicionia, e Triopas en Argos, e Cicrops en Atenas e Ascener Faraón en Egipto. Agora diremos d'este Faraón Ascener e de las cosas que en el tiempo del su regnado acaecieron.

XXXIX De los pueblos de los curetas e coribantes e de otros fechos de los gentiles.

Andados C e XI años de la servidumbre de los fijos de Israel e XV de Spareto, rey de Assiria, e cuatro del rey Faraón Ascener ayuntáronse los pueblos de los curetas e de los corribantes e poblaron la cibdad Gnoso en la isla de Creta. E eran aquella yente de los curetas buenos varones de armas, e usavan d'ellas cutianamiente. E por buscar mejor entrada a las lides asmaron en cosas que cuando los omnes las oyessen que los alegrassen, porque quanto más alegres estidiessen que tanto más de corazón irién a la batalla e farién y más e mejor. E segund cuentan Eusebio e Jerónimo assacaron por esta razón ellos primero que los otros omnes trompas e añafiles e vozinas e atambores pora tañer ante las azes en las muebdas e en las entradas de las faziendas, e aun dançar e sotar los que los tanxiessen. E desde esto ovieron assacado fallaron e prováronlo por el fecho que alegravan los cavalleros por ello e los otros omnes d'armas que y eran, e aun los cavallos mismos, maguer que non son dell

entendimiento dell omne, e esforçavan e tomavan coraçones e entravan más de grado a la lid. E maguer que aquella yente avién antes nombre los curetas, como diziemos, sobr'este nombre curetas llamáronlos por esta razón d'estos estrumentos que assacaron ellos las otras yentes este otro nombre corribantes, e esta palabra *corribantes* partiéndola quiere dezir en el latín tanto como *corio boantes*, e esto es en el language de Castilla {CB2} tanto como sonantes con cuero, por la razón d'aquellos atambores que fizieron de fust o cobre o latón con cueros por tañer, ca con cueros son fechos, e por esso llamaron a ellos coribantes fascas sonantes con cuero. Esse año d'aquella catividad se levantaron los caldeos contra los de tierra de Féniz, e venciéronlos los caldeos. Del otro año adelante empós éstos non fallamos nada que dezir aquí, fueras ende que regnavan en sos regnos los reis que en el año ante d' éste. Andados C e XII años de la servidumbre e V del Faraón Ascener fue alçado por grand maestro e filósofo Musico, fijo de Eveteo e d'una dueña a que llamavan Nimfa, assí como dize Jerónimo.

XL Del rey Deucalión e de su regnado.

Andados C e XV años d'aquella catividad, e ocho de Faraón Ascener e LI del nacimiento de Moisés, Deucalión, que morava en tierra de cercal mont Parnaso, començó a regnar sobre los curetas e sobre los coribantes que oístes aquí. Andados C e XX años de la servidumbre e XXIII de Spareto, rey de Assiria, e XXIII otrossí de Maracio, rey de Sicionia, e XVII de Triopas, rey de Argos, e XXI de Cerops, rey de Atenas, murió el Faraón Ascener, rey de Egipto, e regnó empós él el Faraón Achoris VII años. E las cosas que acaecieron en los otros años del regnado d'este Faraón Achoris son estas que vos contaremos aquí luego. De los otros cuatro años de la servidumbre empós éstos non fallamos por escrito qué digamos aquí si non que regnavan en sus regnos los reis que agora aquí oyestes.

XLI De los reis faraones Achor e Cencres, e de Cicrops, rey de Atenas, cómo pobló otra Atenas e d'otras cosas.

Andados C e XXIII años d' esta servidumbre, e cuatro d'aquel Faraón Achor, se cumplieron CCCC años de la promission fecha de Nuestro Señor Dios a Abraham, e cumplió Moisés estonces LX años que naciera. De los otros dos años empós éstos de la servidumbre non fallamos qué dezir. Andados C e XXVI años de la catividad e siete del rey Faraón Achor murió esse rey Faraón Achor, e regnó empós él el rey Faraón Cencres. Cuentan en este logar Eusebio e Jerónimo que en este año el rey

Cicrops de Atenas con grand sabor que avié dell otra cibdad de Atenas que acreciera él mucho e la onraran el rey Júpiter e él con los estudios de los saberes [fol. 130v] e con muchos buenos fueros e franquezas, como es ya contado, que pobló esse rey Cicrops otra cibdad en su tierra d'esse regno suyo que oviera de comienço nombre Euboea, e tolliól él aquel nombre e pusol otrossí nombre Atenas como ell otra; però pora aver entr'ellas algún departimiento en los nombres como avié en los fechos mandó llamar a aquella cibdad que fazié de nuevo este otro nombre Diadas. Andados C e XXVII años d'aquella servidumbre murió Maracio, rey de Sicionia, e regnó empós él Marato XVIII años. De los otros tres años de la servidumbre empós éstos non dizen las estorias ninguna cosa que de contar sea aquí, salvo ende que regnavan en sus regnos los reis que en el año d'antes dixiemos.

XLII Dell acabamiento d'este Xº libro e del comienço dell onzeno libro, que es de la estoria del libro Éxodo, e de las estorias de los gentiles d'esse tiempo.

Agora fincan aquí estas razones e torna la estoria a contar tod el fecho de Moisés e de cómo nació él e fue criado e fizo el después, assí como oiredes que está en la estoria que vos contaremos de la Biblia en los libros que él fizo. E però sabed que en los cinco libros que él compuso que el libro que cuenta cumplidamiente todo lo del su nacimiento que en el Éxodo es. E diremos otrossí de las premias d'esta primera servidumbre en que los fijos de Israel fueron estonces so el poder de los reis faraones en Egipto, assí como lo cuenta Moisés en el ebraigo, e Jerónimo en el latín, e Josefo en su estoria e los otros sabios que esta estoria esponen. E contaremos otrossí por sus tiempos los fechos de los gentiles que estonces acaecieron y e por todas las otras tierras. El tiempo del libro de los sesenta e cuatro años e las sus estorias que fablan aquello poco que es de los hebreos hermanos de Josep e las que y vienen de los gentiles se acaban aquí. E acabáronse este año los primeros LIII años d'esta primera catividad e servidumbre de Israel en Egipto, e compliéronse en aquel sesenteno año los trezientos e XXIII años de cuando prometiera Nuestro Señor Dios tierra de Canaán por heredad a Abraham pora él e a los suyos, e d'aquí adelant viene la estoria del libro Éxodo e las razones de los gentiles que acaecieron en esse tiempo.

{CB2} Aquí se comiença el XIº libro de la General estoria.

Departa maestre Pedro en la su estoria a que llaman Escolástica, e dixiéronle assí porque fue fecha pora pro de los escolares e de las escuelas, e diz que la estoria del libro Éxodo e la del primero libro de la Biblia que viene ante d'éste, que es el

Génesis, que non an departimiento ninguno entre sí, e que una estoria misma son. Mas diz que Moisés partió tod el cuerpo de la vieja ley en cinco partes, e a cadaúna d'ellas llamamos libro por sí, e muestra que fizo esto Moisés porque los que por ellos leyésemos que nos non enojássemos ende tanto, e depártense otrossí porque fablan de señas razones, maguer que la estoria sea una. E cuenta sobr'esto que los judíos que departen otrossí estos cinco libros mismos de Moisés en LIII partes, e que las catorze d'ellas son en este otro primero libro que dixiemos Génesis, e que las otras cuarenta partidas se contarán en estos otros cuatro libros que vienen d'aquí adelant. E este segundo libro de la estoria de la Biblia á nombre segund el griego *Exodus*, e en el latín *Exitus*, e en el ebraigo *Elesmot*. E cadaúno d'estos tres nombres quiere dezir en el language de Castiella tanto como salida, porque en este libro fabla Moisés cómo salieron de Egipto los fijos de Israel, e d'otras cosas muchas cuenta él y, e nós otrossí. Mas diz que pusieron estos nombres al libro porque la mayor razón de que y fabla Moisés e en que á la mayor fuerça que aquella salida es. E fabla este onzeno [fol. 131r] libro d'esta nuestra estoria d'estas razones: de las personas de Israel que entraron con él a Egipto e de las del su linage que eran ya allá, e del rey que los metió en servidumbre, e de los otros que regnaron empós él fasta'l faraón que murió en la mar yendo empós ellas, e de las partes de Egipto, e de la muerte de los niños de los ebreos, e dell avenimiento del nacimiento de Moisés e de su criança, e de cómo fue fasta que vino a ser cabdiello de los egipcianos como oiredes, que vos lo contaremos en el su libro, e del toro Apis de Egipto. E contar vos emos nós otrossí aquí sobr'esto con la estoria de la Biblia las razones de los reyes faraones que non sían en la Biblia, e de los regnados de los otros reyes gentiles, e de los fechos de las otras yentes que acaecieron por las otras tierras en el tiempo de la estoria d'este libro, de cadaúnas cosas en sus logares, e de Hércules, e del rey Anteo de África, e de los Hércules cuántos fueron e del departimiento de las salidas que Moisés fizo de Egipto. Desí de la razón de la primera salida d'aquellas de Moisés, e fue cabdiello de los egipcianos e de la guerra que fizo allá, e cómo casó y e se tornó después a Egipto. E de los fechos d'esta primera salida de Moisés non fabla la Biblia. E dize aquí otrossí d'unos reis gentiles que regnavan a essa sazón, e del comienço del regnado de Atenas e de sos reis, del rey Cicrops e de los otros, como oiredes, e del sacrificio d'esse rey Cicrops, e del rey Júpiter, e d'este nombre Atenas cómo fue puesto a la cibdad Acta; d'unos reis gentiles, e de Moisés de cómo mató Moisés al egipciano e fuxo de Egipto a Madián,

e casó y e fizo y sos fijos, e de cómo fue pastor de los ganados del obispo Jetró su suegro, e de la su morada del desierto en el mont Oreb. E acabar se á en estas razones este libro onzeno. Agora dexamos aquí las razones del prólogo e tornaremos a contar de la estoria de la Biblia como avemos començado. E maguer que vos avemos dicho, segund aquello que oístes ya en el noveno libro d'esta estoria que viene ante d'este e del Xº de cómo Jacob e sos fijos entraron a Egipto con todas sus compañías, e vos diximos otrossí cuántos {CB2} fueron, e de las personas que allá entraron con él aquella vez, e los nombres que ovieron; però porque en el comienço d'este libro cuenta Moisés de cabo los padres dond salieron los onze linages maguer que los aya contados suso ante d'esto él mismo, queremos nós contar otrossí aquí de cabo por esta razón que vos aquí diremos. Nós en tod este libro la estoria de la Biblia avemos por árbol, a que acordamos de nos tornar todavía como a liña cada que acabamos las razones de los gentiles que contamos en medio, e por ende quanto es en la estoria de la Biblia en quanto pudiéremos queremos dezir como Moisés dixo. E dezímosvos esto porque non seamos tenudos que de nuestro somos dobladores de la razón. E sabed aquí otrossí sobr'esto que comoquier que vos digamos que este libro lieva el nombre de la salida de los fijos de Israel de Egipto, e assí es la verdad e lo dizen otrossí las estorias, però antes fabla de la entrada d'ellos allá e después cuenta de la su salida, mas entended otrossí que fabla aquí de la entrada como por mostrar razón e materia de la salida, porque si la su entrada non fuesse antes la su salida non pudiera seer después. Aquí se acaba el prólogo e comiénçase el libro, e dezir vos emos aquí de cómo Moisés dixo, salvo ende que pornemos y demás las cuentas de los años de los fechos de las estorias, que non pone y assí Moisés.

I De la razón de Jacob e de sus linages.

Andados LXIII años d'esta servidumbre de los fijos de Israel en Egipto nació Moisés, e maguer que en este tiempo era ya finado Jacob e Josep su fijo, e aun los otros fijos de Jacob e de Josep, però por tod esso Moisés non dexó de hablar aún d'éstos, e nós otrossí porque avemos por liña la su estoria e las otras de la Biblia en este nuestro libro, como es dicho, devémoslo dezir e seguir la estoria como lo él dixo. E diz él ende d'esta guisa: éstos son los nombres de los fijos de Israel o Jacob que entraron con él en Egipto cadaúno con toda su compañía e su casa: Rubén, Simeón, Leví, Judas, Isacar, Zabulón, Benjamín, Dan, Neptalim, Gad, Aser. E diz la Biblia e los sabios que departen [fol. 131v] sobr'ella que ellos, contadas sus compañías, fueron

LXXV entre todos, segund lo que avemos ya departido ante d'esto, ca en Egipto era Josep ante d'esta entrada, e otrossí los fijos que avié él y fechos, e por ende nin él nin ellos no entraron en esta cuenta. E después que murió allí Josep e sus hermanos todos e sos fijos d'ellos crecieron d'allí adelant muy más los sus linages e fiziéronse muchos, e omnes muy esforçados, e enchieron la tierra. E los egipcianos parávanles mientes, e pesávanles ende mucho. E por esta razón, teniéndolos por sus cativos, faziénles mala catividad, como oiredes adelant, en que yoguieron allí los LXVIII años que avemos dicho, e después d'esto los otros ochenta años que vinieron después del año del nacimiento de Moisés fasta'l primero año del su cabdiello en que fue aún la su servidumbre tan mala o aun peor que antes, fasta que los sacó él d'allá. E tanto era ya la desmesura e la soberbia de Faraón e de los egipcianos contra ellos que se ovieron ellos a querellar ende a Dios, e Nuestro Señor Dios, que los avié en cuedado, oyólos e pesól mucho, como oiredes adelant. E pues que los vío tan maltrechos quiso ya que naciesse entr'ellos qui los librasse de la premia de Faraón e de los egipcianos, e nacióles estonces Moisés, que los libró dend cómo mandó Dios. Agora contar vos emos de cómo acaeciò la razón del su nacimiento de Moisés.

II De la nobleza del rey de Egipto e de la profecía sobre Moisés.

Andados los LXVIII años que dixiemos después de la muerte de Josep, segund cuenta la estoria de la Biblia, e maestre Pedro e los otros sabios e santos padres que d'esta estoria fablan, falleció rey de los del linage que regnavan en Egipto fasta aquella sazón, ca aún fasta estonces por alcaveras andidiera otrossí el regno de Egipto, e el linage e el vando que más podién tollién el regno a los otros e regnavan ellos, como fazen aún agora los moros que vienen d'ellos, que traen essa misma manera oy en día cada que pueden. E passó estonces el santuario e el regnado d'aquella tierra a otro linage. E assí como cuentan Moisés e Jerónimo en el segundo capítulo {CB2} del Éxodo, levantós estonces un rey en aquella compañía que començava a regnar, e este rey fue aquel a que llamaron Faraón Amenofes. E como era nuevo el rey, segund cuenta maestre Pedro e otros, e de alueñe de Jersén e de Ramesse, que fueron las tierras ó Jacob e sus fijos visquieron e murieron, como es dicho, e moravan y aún estonces los de los sos linages, non coñocieran a Josep, e assí lo diz Moisés en la Biblia, nin oyera dezir d'él tanto bien quanto en él oviera, nin sabié los bienes que por él vinieran en Egipto, e mayormiente a los reis. E sobr'esso nin querié aquel rey bien a los ebreos nin sus yentes otrossí, ca los egipcianos con embidia de las riquezas e de

las bienandanzas de los ebreos metiénd al rey mucho mal en el corazón contra ellos, e comoquier que los faraones d'antes d'él oviessen seído bravos e crueles contra los ebreos más era ya este Amenofes, e trabajóse d'allí adelante de apremiar e quebrantarlos más que los otros faraones que fueran antes d'él. Però cuentan las estorias que por tod esse mal dezir de los egipcianos que non fuera aquel rey Amenofes por ventura tan cruel a los fijos de Israel como fue después si non por una razón que oiredes agora aquí, dize Josefo que se levantó un sabio de los egipcianos estrelleros que veyé en las estrellas quebranto de Egipto, e que avié de venir por uno que nascrió estonce; e vino luego a Faraón, e dixol: -Rey Faraón, señor, agora en tus días nascrá un niño en este pueblo de Israel que será sabio, e de tamana ventura que quebrantará a todo tu regno e a ti e a toda Egipto. E aún dígoe más, que sepas por cierto que este quebranto que en agua será, e allí tomará el tu faraón que a essa sazón regnare en Egipto e sus egipcianos con él.

III De cómo fizo Faraón sobre aquella profecía.

El rey quando aquello oyó de pérdida de su regno e aun del cuerpo del faraón que avié de regnar empós él pesól muy de corazón, e non se le olvidó, e asmó cómo serié que lo pudiesse él desviar e estorval. E començó a ser d'allí adelant más bravo e más fuerte contra los hebreos que non antes. E si los apremiava [fol. 132r] fasta allí apremiólos d'allí adelant más que él mismo lo solió fazer nin aun, como dixiemos, que todos los otros faraones que ante d'él regnaran. E dizen maestre Pedro e ell obispo Lucas e maestre Godofré e Jerónimo e Eusebio que por cierto que este faraón fue el que dixiemos que avié nombre Amenofe, e fue ochavo del rey Nicrao, que fuera de los reis pastores, e el postrimero d'ellos, en cuyo tiempo fue Josep vendido en Egipto. En este logar sobre razón d'este faraón semeja que se quieren contrallar las razones de los santos padres, ca los unos dizen, como Moisés e maestre Pedro, que se levantó un rey nuevo, los otros cuentan, como Eusebio e Jerónimo, que fue este Faraón Amenofes, e ell año en que Moisés nació avié ya este Faraón Amenofes regnado XXVI años, e segund esto non era ya nuevo nin devrié ser dicho nuevo rey de tantos años, onde semeja que se contrallan llamándole los unos nuevo, los otros rey de XXVI años. Mas por tirar ende esta semejança de contralla, e que todos dixieron bien, departimos assí sobr'ello que Amenofes fue aquel rey, e que avié y regnado XXVI años, mas que le llamaron nuevo non por el regno si non por las costumbres que tomó de nuevo malas e cuales las non oviera antes contra'l pueblo de

Israel, e aun en muchas cosas contra los sus egipcianos mismos. E este rey Amenofe cuando vío a los de Israel muchos e esforçados e buenos, e cómo eran muy ricos e muy apoderados en la tierra, e crecién e amuchiguavan cada día más que las otras sus yentes pesól mucho a demás, como gelo dizién sus egipcianos en mala manera e en razón de mezcla. E con envidia que ovo d'ellos esse faraón, e por aquello otrossí quel el sabio dixiera del niño que nascrió, porque lo non descubrió él a ninguno, e faziélo porquel non toviessen por medroso, mas aponiendo y otras achaques por cuál razón lo fazié, fizo sus cortes, e dixo de los ebreos contra los egipcianos como agora oiredes aquí.

IV De la maestría de faraón pora apremiar a los ebreos.

Dixo assí por corte el rey Faraón a sus yentes: -El pueblo de los fijos de Israel mayor es ya e más poderoso que nós. {CB2} E nós avemos muchos enemigos por la tierra, que tenemos buena e rica e viciosa, que nos quieren toller, e si se éstos pararen con ellos e se enfestaren contra nós guerrear nos an, e con las ayudas que avrán non podremos con ellos, e o se nos irán de la tierra e levar nos an los averes grandes que tienen ganados connusco e en lo nuestro, e dexar nos an nuestra tierra pobre e yerma, o por ocasión con las ayudas que avrán, ca tienen qué les dar, echar nos an d'ella. E díxoles allí cómo oviessen consejo e maestría por ó los enartassen encubiertamente que non creciessen nin amuchiguassen, mas que menguassen cada día, e però que se fiziesse esto de guisa que lo non entendiessen ellos. E dize Josefo en este logar que los de Egipto eran todos dados a maldad en aquella sazón, los unos a cobdicia, los otros a fornicio, los otros a otros vicios malos de muchas maneras; e los ebreos, que eran de buena vida, e sabidores e engeñosos pora aver algo, e todavía por su lazeria. Onde los egipcianos, que se davan a vicios e a deleit de sus cuerpos, porque sintién a los ebreos mesurados en sus comeres e lo non eran esos egipcianos, e los fornagueros otrossí, porque los sabién de buena vida e guardada d'aquel mal vicio, e querién éstos d'ellos las mugieres, e los que eran cobdiciosos porque los veyén cuerdos e muy ricos e abondados con cobdicia otrossí de levar d'ellos lo que avién, e cadaúnos lo que cobdiciavan segund sus naturas e maldades queriénlos mal todos, e cadaúnos por la su razón, como lo avemos departido, e acogióronse luego muy de grado al mal que les el rey dizié d'ellos, e otorgárongelo todos. E como son los reyes en los sesos más agudos que los otros omnes asmó aquel rey cuáles serién las cosas por ó los él más

podrié apremiar porque menguassen. E segund le enseñaron sus consejeros, tovo en la primera que con labores de tierra los quebrantarié más que con otra cosa ninguna, porque es lazeria de grand afán contender con tierra. Agora dezir vos emos de cómo fizo.

V De la premia de los ebreos con lavor de tierra.

Cuenta maestre Pedro que envió luego Faraón por todos aquellos ebreos que eran maestros d'aquellas obras de tierra entr'ellos, e díxo[fol. 132v]les encubiertamiente e en buena manera e como por otra razón quel llegara mandado que se levantavan contra él por venirle guerrear e entrarle la tierra las yentes d'aquella parte dond ellos moravan, e que querié fazer dos cibdades, ell una en un lugar que avié estonces nombre Ficón e ell otra en aquell otro a que avedes oído muchas vezes quel dizién Ramesse, que eran los postrimeros términos de Egipto d'essa part. E es aquella part como van de tierra de Canaán allá, e es otrossí Canaán en tierra de Judea, e Judea cae all orient de Egipto. E eran allí los puertos por ó los de las otras tierras entravan a Egipto, e eran otrossí esta Ficón e ell otra Ramesse aquellas tierras en que oyestes que moravan los ebreos, e que querié fazer allí grandes e fuertes alcáçares e castiellos por guardar a ellos e el regno contra las otras yentes que les non entrassen por allí a fazer ningún mal, e que por su guarda e su pro d'ellos era aquello, e otrossí que pora condesar él y en salvo sus tesoros lo querián fazer, e que los bastescríé de muchas armas e pornié y grandes compañías que guardassen a ellos e a los averes e los puertos de guisa que non pudiesse ninguno entrar nin salir si non por su mandado e sabiéndolo antes las sus guardas, e guardarién d'esta guisa su tierra de sos enemigos que gela non entrassen nin les pudiessen por ninguna guisa buscar daño, e ellos que vivrién y unos con otros seguros con quanto oviessen. E mandóles que ellos con los otros ebreos que los ayudassen quel fiziessen ladriellos muchos sin cuenta, e que los coxiessen mucho, de que fiziessen fuertes muros con que cercassen e cerrassen bien aquellas cibdades, ca él darié consejo a lo ál cómo acarcavearlas e a quequier ál que fuesse mester. Los ebreos, creyendo las palabras de su faraón que assí era como él dizié, fiziéronlo. E desde que lo ovieron fecho mandóles adelant que ellos fiziessen otrossí la lavor de los muros. E ellos, asmando que gelo mandava fiando en ellos más que en otra yente de los de su tierra, oviérongelo de otorgar, ca segund fallamos por palabras de Séneca en el comienço son los omnes duros de meter al trabajo que no an usado, mas el poderoso desde que va levando los omnes poco a poco más en salvo a lo

que quiere, e ellos recibíendogelo {CB2} e entrando a ello, d'allí adelant liévalos a lo que quiere. E fizo assí Faraón a los ebreos; ca segund departe la estoria non los pudiera d'otra guisa a ello meter tan de ligero si ellos de luego sopieran que a tanto pujarié el mal e a servidumbre vernié, e que antes oviera ý contienda. E pues que los ovo metidos a esto nol cumplió, e aun por apremiarlos e fazerles peor dioles veedores de los de Egipto que andiessen sobr'ellos en la lavor, e mandó a esos veedores en su poridad cómo los apremiassen e nunca los dexassen folgar nin partirse de la obra. E esto les mandava el rey cuidando que por el grand afán e el quebranto que allí tomarién que fincarién tan cansados de la lavor que en las noches de los días d'essa lavor nin aun en los días que non labrassen, ca maguer los días de las fiestas que ellos guardavan por la ley de sus padres dexávangelas guardar, e que por tod esso que non avrién sabor de las mugieres nin les vernié emiente d'ellas, nin podrién fazer fijos como solién, e irién menguando d'aquella guisa. Mas los ebreos por toda esta razón non menguavan de su fecho en ninguna cosa.

VI De cómo los ebreos sirvieron a Faraón en alimpiar de suziedades las sus villas.

Cuando vío el rey que esto non tenié pro pora lo que él querié metiólos, segund cuenta maestre Pedro e otros, a que alimpiassen las plaças de las cibdades e de las villas e cogiessen en cuévanos los muradales e los lodos d'ellas, e aun que los apañassen con las manos e que los echassen a cuestras fuera de las cibdades. E esto les mandava fazer por mayor premia e afán, e aun que era cosa que se tornavan ya en aviltamiento, que era como una premia e quebranto de corazón por que descorazna omne por ý e pierde muchas vezes e mengua de fazer lo que farié. Otros dizen que gelo mandava levar pora meter en la tierra de los ladriellos quel dizién que era ý mester, e que serié muy bueno el lodo e la paja pora allí, e poniéles él esta razón porque lo non entendiessen tanto, ca la entención de Faraón esta otra era, e esto afirma maestre Pedro, que diz aquella razón que avemos nós dicha ante d'esto, que esto que lo fazié Faraón bien tanto o aún más por aviltallos e quebrantarlos con mester

[fol. 133r] de viles e de siervos que non por quel fiziessen la lavor que les dizié. E por esto fue dicho el pueblo de Israel siervó en cuévano, ca por esto diz otrossí la leyenda de la nuestra elesia en su latín *in confino servierunt*; e *confino* diz por cuévano, en que levavan los lodos e los pajagueros de los muradales. E el su mester e la su lavor d'allí fue otrossí segund fallamos que dizen una prosa de la elesia en este latín *lutum*

lateres palea; e quiere este latín dezir assí en el language de Castiella: lodo, ladriello e paja. E cuenta Josefo sobr' esta razón otrossí que les mandó fazer en el Nilo muchos calzes, e carcavear toda la tierra de Egipto, e enllenarla de muchas acequias, que son valladares o calzes pora levar o ir por y agua. E aún porquel non entendiessen que lo fazié por terrería e por razón de apremiarlos yl viniessen a ello más de grado diziéles esta razón otrossí en artería como por otras cosas que lo mandava fazer e que lo fazié por meter el Nilo por y pora fortalecer las cibdades, e otrossí que se serviríen mejor d'él ellos e todos los otros de tierra de Egipto, e que serié grand prez d'ellos cuando dixiessen las yentes: -Los ebreos fizieron esta lavor tan buena. E ellos fazién quanto les él mandava metiendo mientes a lo que él, mas aún por todos estos lazerios non dexavan ellos de ser buenos nin de fazer fijos e amuchiguar e crecer cada día más, ca Dios lo querié assí, fasta que fizo y Faraón lo que agora aquí oiredes.

VII De cómo mandó Faraón matar los niños de los ebreos.

Cuando esto vío Faraón buscó esta otra art e malfetría que vos diremos si podrié con ellos. Costumbre era en Egipto en aquella sazón que avié y unas mugeres que eran dadas señaladamiente por los concejos e por otorgamiento del rey que fuessen parteras tan bien pora los ebreos como pora las otras mugeres de la tierra, e era puesto e vedado por mandado del rey otrossí que d'este mester que non usasse ninguna en aquella tierra si non aquellas que pora ello fuessen dadas por sus cartas. E sobre las que este oficio fazién avié y dos que eran mayores e adelantados, fascas como sos alcaldes, por quien se mandavan todas las otras, e envió el rey por éstas e díxoles en su apartado que mandassen en poridad a todas {CB2} aquellas que eran parteras de las ebreas que cada que alguna pariesse fijo varón que gele afogassen en el parto e quel dixiessen que muerto naciera, e a la que pariesse fija que gela dexassen biva. E esto fazié, segund diz maestre Pedro, por estas cuatro razones, la una por quebrantarlos e abaxarlos e que nunca se podrién enfestar contra él cuando los varones de su linage falleciessen d'esta guisa; la otra por aquello quel dixiera aquel sabio como oyestes que en el pueblo de Israel avié a nacer en sus días un niño que toda Egipto quebrantarié e abaxarié, e por su bondad vençrié a todos los omnes de su tiempo, e que si aquel niño naciese que muriesse d'esta guisa, e que se non cumpliesse lo que el sabio dixiera. De las otras dos razones que fueron de las que nacién fembras e que las non matassen, la primera fue, segund lo razona maestre Pedro, porque las mugeres son flaca compañía, e que non serién pora lid nin se

trabajarién los egipcianos d'ellas; la otra porque los varones de Egipto eran muy fornagueros, assí como dixiemos, e avrién d'esta guisa más mugeres en que cumpliesen sus suzias voluntades. Mas diz otrossí la estoria contra esto que las parteras temieron a Dios e non quisieron matar los niños como el rey les mandara nin aun mandarlo fazer a las otras parteras. E sópolo el rey, e envió por ellas, e maltróxolas, e díxoles. -¿Por qué non fiziestes lo que vos yo mandé e non matastes los niños de los ebreos? Ellas respusiéronle una mentira apuesta e sin grand pecado, ca lo querié Dios assí, segund dize maestre Pedro, e dixieronle: -Señor, las mugeres de los hebreos non son como las egipcianas necias, ca ellas se saben muy bien el mester de las parteras en sos partos, e non como las de Egipto, que nunca ende sopieron nada. E quando nós venimos a ellas sobr'esto libradas son ya ellas del parto.

VIII De cómo galardónó Dios a las parteras e fizo Faraón adelant.

Dize la estoria de la Biblia sobr'esta razón que merced fizo Dios a aquellas parteras porque ovieron miedo, e guisóles él cómo oviessen allí casas e consejo, lo que non avién antes, e aún dize maestre Pedro que eran mañeras, e que les dio hijos. En tod esto non dexó de crecer el pueblo de Israel por todas aquellas premias [fol. 133v] e afortaleciése mucho. Quando vío otrosí Faraón que por ninguna d'estas arterías encubiertas nin por todas sus maestrías e sus premias que fazié a los ebreos que les non podié estorvar que non fiziessen hijos e se non amuchiguassen, membrós de la palabra que dixiera el su sabio que en agua tomarién el quebranto los de Egipto, e dixo como en su coraçón, yo faré que ellos le tomen primero, e después venga lo que viniere. E cometiólos descubiertamente, e mandó por todos sus pueblos que cuantos niños naciessen de los hebreos que los tomassen todos que non fínçasse ninguno, e los echassen en el Nilo e y muriessen, mas a las niñas que les non fiziessen ningún mal, por las razones que avemos dichas. E desdeque esto començó e los fue quebrantando e abaxando e se descubrió a ello nin sopo premia nin crueleza a que los non metiesse por menguarlos más e desfazerlos, e assí lo mandava fazer a sos egipcianos que pusiera por adelantados sobr'ellos por toda Jersén e por toda Ramesse ó ellos moravan apartadamiente. E cuenta Josefo en este logar que lo fizo Faraón esto otrossí por consejo del sabio quel dixiera d'aquel niño que avié de nacer en el pueblo de los ebreos en aquella sazón que quebrantarié a Egipto, e aun dicen algunos que otrossí por consejo d'aquel sabio mandó a las parteras que matassen los niños, segund dixiemos. E fueron muchos los niños de los ebreos que los egipcianos

afogaron en ell agua en aquel tiempo en el río Nilo por el mandado del rey, segund cuenta maestre Pedro. E dize Josefo que se dolién los ebreos mucho por este fecho, e que se tenién por muy quebrantados más que por todas las otras lazerias que avién levadas e levavan aún, ca les fazié ya el rey todo mal descubiertamiente, e lo entendién ellos e lo veyén ya cuando los fijos les matavan assí. E non lo fazién los ebreos de dolerse ende e tenerse por quebrantados ya de tod en todo tanto porque ellos non avrién fijos nin porque los non fazién, nin aun porque los veyén assí morir, mas porque se desfarié el su linage e se tornarié a nada, e non fincaríe d'ellos quien fiziesse servicio a Dios. E entendién ya los ebreos manifestamiente cómo Faraón de comienço d'estos fechos los avié traídos, e con grand engaño e con falsa artería, e teniense por muy enartados {CB2} porque de comienço lo non entendieran como estonces, ca otro consejo cuidaran y dar. Agora dexamos aquí la estoria de Moisés e de la Biblia e tornaremos a contarvos un yerro que fallamos contado de los omnes buenos e sabios e santos que cuentan en sus estorias, e a aquel yerro llaman locura, en que aquel tiempo los egipcianos <...> por aquel fecho que fazién a los ebreos e a sus niños.

IX Del buey Apis de Egipto.

Cuenta ell obispo Lucas e maestre Pedro que por este pecado que fazién los de Egipto en los niños de los ebreos que echó Dios aquella ora a ellos otrossí en este yerro e en esta locura que aorassen a Apis por dios. E segund esto semeja que fueron en Egipto dos Apis, ell uno ell rey de tierra de Acaya de Grecia, del que diximos ante d'esto cómo passara d'essa tierra de Grecia a Egipto e regnara y en una tierra que se ganara él, ell otro que fue este otro Apis a quien los de Egipto aoran por Dios. E d'este Apis fablan muchos sabios en sus estorias por razón d'aquell yerro sin buena razón e sin derecho de los de Egipto a los ebreos. E era este Apis un toro, e d'este toro vos diremos luego lo que dize Plinio por éll en el ochavo libro de la Natural estoria en el capítulo XLVIº, e con lo del Plinio contar vos emos otrossí lo que dizen ende los otros sabios. Cuenta luego Plinio d'él e dize assí, que avié en Egipto un toro que llamavan los egipcianos el buey Apis, e aorávanle por dios, e cuenta su fechura e sus fechos, e cómo fazién con él los d'essa tierra. E dize que avié este toro en el diestro costado una señal muy noble, e era una mancha blanca fecha a manera de los cuernos de la luna cuando sale nueva, e los cuernos otros tales, e diz que avié un nudo en la garganta de la lengua contra ayuso a que llamavan los egipcianos *cantaro*. E a este

buey, segund dize Plinio otrossí, non le avién los egipcianos a dexar venir si non a omnes ciertos, e desí diz quel matavan. E cuandol querién matar que le levavan, e bañávanle antes en una fuent a que llamavan la fuent de los obispos, e somurgujávanle allí e allí le afogavan, e d'esta manera era la muerte quel davan. E desquel avién muerto tresquilávanse ellos e rayénse las cabeças, [fol. 134r] e ivan llorando buscar otro por toda la tierra por los yermos e por la ribera del Nilo fasta quel fallassen e quel pusiessen en logar d'aquel. E siempre lloravan fasta quel oviessen fallado, e però diz que nuncal fallavan tarde.

X De cómo fazién los egipcianos del nuevo Apis.

Cuentan maestre Pedro e ell obispo Lucas e otros que acuerdan con éstos, que assí lo ordenó el Dios verdadero, que del Nilo les salié aquella vanidad por razón que d'allí les nacié este yerro ó ellos fizieran la locura e el tuerto en los niños de Israel. E diz Plinio otrossí que desquel fallavan quel tomavan los sos sacerdotes que ivan ý, ca esta locura a todos alcançava, a clérigos e a otros. E tan manso le avién siempre que se les dexava tomar, e aduziénle mucho ondradamiente al regno a que oyestes que dizién en Egipto Mezraím. E diz que avié ý este buey dos templos tan nobles e tan fermosos que les llamavan *talamos*, e en el uno diz que dava él las respuestas de los bienes a los pueblos e en el otro las de los males que les avién a venir. Però estas respuestas tan bien de los bienes como de los males diz que las non dizié si non a los privados que guardavan e gelo demandavan cuandol davan a comer, ca este buey comié. Sobr'esto dize la estoria este exiemplo que oiredes agora aquí. Aquellos que eran dados quel guardassen yl davan a comer demándaronle después a tiempo esto por Germánico César, e por sus compañías e sus poderes que vinién sobre Egipto, e profetóles mal d'él, e murió a poco tiempo esse César. Agora dezir vos emos d'este toro otras cosas aún.

XI De las costumbres d'este toro.

Otrossí dize Plinio que vinié ý un tiempo que amava vaca este toro, e que lo sabién esos egipcianos, e ivan e buscávanla como ivan buscar a él, e fallávanla otrossí muy fermosa por sí como lo era aquel toro, e que la afeitavan ellos sobr'esso e parávanla la más fermosa que pudiesse ser e aduziénla e mostrávangela. E diz que quando iva él a aquella vaca querié ir muy en poridad, e los egipcianos sabiénle otrossí esta costumbre e non dexavan que fuesse ninguno con él si non una compañía de niños que tenién enseñados los sacerdotes. E estos niños le ivan aguardando e {CB2} cantando

empós él un cantar que fizieran de alabança e de ondra de sus obispos, e diz que semejava que los entendié él e que se pagava con el canto e quel plazié cuandol aoravan. E estos moços quel ivan cantando detrás decerca que recibién a desora espíritu de profecía, però loca, e dizién ellos las cosas que avién a venir. E diz que essa vaca non gela davan más de una vez en el año, e que avién por costumbre que el día mismo que la fallavan que esse gela mostravan yl dexavan aparte con ella, e luego la matavan en esse día.

XII De las cocadrizes de Egipto.

Cuenta otrossí la estoria que avié en Egipto en el Nilo un logar de lago muy grand que era fecho como redoma, e que otrossí le llamavan los egipcianos a aquel logar Redoma, e que avié ý muchas cocadrizes, e nunca se osava omne acostar allá, ca los matavan ellas luego a todos cuantos allá ivan. E el día que este toro salié e pareció a los de Egipto diz que tomavan estonces esos egipcianos una escudiella d'oro e otra de plata fechas como son las patenas de los cálices de la iglesia e ivan e metiénlas en aquella redoma del Nilo so ell agua e dexávanlas allí e tornávanse. E estando allí aquellas patenas que vinién los omnes pocos o muchos, o uno a uno o cuantos querién e entran allí e vañávanse, e andavan por ý quanto querién a su sabor, e nunca las cocadrizes les fazién mal nin llegavan a aquel logar, e aun si ý vinién que se andavan entr'ellos, mas non que pesar ninguno les fiziessen; e los omnes catávanlas estonces e remiravan e aprendién todas sus fechuras a su sabor e de su vagar. E durava esto del día que pareció aquel toro fasta'l ochavo día a la sexta ora, ca tanto duravan ellos en fazerle fiesta del día que se les mostrava adelant, e de la sesta ora a arriba tornávanse las cocadrizes en su braveza e en su crueza que solién aver e matavan a cuantos alcançavan, si non que lo sabién los omnes otrossí e guárdavanse que d'allí adelant non fincava ý ninguno nin ivan allá si non si fuessen tantos que se pudiessen bien amparar e non diessen nada por ellas. E esto es lo que Plinio e los otros sabios dizen que aquí avemos nombrados de los fechos e de la [fol. 134v] fechura e de las costumbres d'este toro de Egipto a que llamavan el buey Apis. E lo que los otros dixieran aún ende más esso diremos nós otrossí d'aquí adelant segund lo fallamos en sus escritos.

XIII De las razones aún del buey Apis e de los egipcianos.

Sobr'esto dize aún maestre Pedro assí d'este toro, que luego que veyén los de Egipto que vinién a él con cantadores e con sotadores faziendo sonos de muchas guisas con

cuantos estrumentos de música podién aver, e que él otrossí cuando los oyé e los veyé alçavas en el aire sobr'ellos e andava por él a la manera d'aquellos que cantavan e sotavan so él. E diz que cuando quedavan ellos e se paravan que quedava él e parávase otrossí, e otrossí cuando se movié él e sotava e dançava ques movién ellos, e dançavan e sotavan, e abiniéense él e ellos muy bien, e assí andavan con él e él con ellos fasta que se les tirava él de vista e non pareció. Ca diz maestre Pedro que segund los dichos de algunos que fablaron d'ello que esse día que se les mostrava esse día mismo se les desfazié, quel non veyén después. Mas dizen otros d'ellos que d'este toro fablaron otrossí que cad'año pareció, e siempre en la fiesta de aquel Apis dios de los de Egipto de que fablamos ya. Onde cuenta maestre Pedro que asmaron algunos porque pareció siempre en aquel día señaladamiente que era aquel toro consagrado a onra d'aquel su dios a que diximos que dizién ellos Serafin, e que llamaron por ende a aquel toro otrossí Serafin. Otros dizen que non pareció más de una vez en X años. Cuentan otrossí aún otros que cuando avié justo e santo obispo en la villa del Sol, de que fablamos ya, e diximos que era Damata la de Egipto, que pareció este toro en el tiempo d'aquel obispo porque era tan bueno esse obispo, e que cuando allí non avié buen obispo e derecho que non pareció este toro. E d'esta guisa dizen los que fablaron de los fechos de los de Egipto e fizieron ende sus estorias que se ascondió este toro e se mostrava, e que tenién ellos que aquello era assí como por signo de Dios que vinié del cielo por mostrarles si los obispos eran buenos o si malos, mas diz que por pena lo dava Dios a los de Egipto e por yerro de vanidad que tomassen del río Nilo, e que lo fazié por el pecado que ellos fizieran otrossí en esse río, como oyestes, matando en él {CB2} los niños de los ebreos por consejo de los sacerdotes e de sus adevinos que non vieron bien todo lo de adelant e que gelo non quiso creer el rey. E aún empós esto metiéronse con desseo en amor d'aquel buey que veyén assí ondrado e santo como ellos tenién a fazerle imágenes e ídolos e aorarle por las cibdades, e faziénle sacrificios por sus monteziellos. E però contecié d'esto después un mal en los de Israel, que vieron esto los ebreos estonces cuando moravan allá entr'ellos, e por la su mala coñocencia e por su mala ventura d'allí tomaron yerro por que fizieron ellos después otrossí el vezerro en el desierto que ovieron por su Dios que los guiasse, por cuya razón mató Moisés d'ellos un día XXIII vezes mill, assí como averedes adelant en la estoria en su logar. En el tiempo en que esto d'este buey contecié en Egipto regnava Spero, XIIº rey d'esse regno en Assiria, e Ortopol otrossí

XIIº en Sicionia, e Creago, Vº en Argos, e en Egipto aquel rey Amenofe de quien fablamos en el capítulo ante d'este. Agora dexamos aquí estas razones e tornaremos a la estoria de la Biblia, e contar vos emos de los fijos de Israel cómo se dolió Dios de las premias e de las penas que les fazién Faraón e los de Egipto e cómo les dio quien los sacasse d'ellas, e quiso e fizo que naciesse Moisés por ello.

XIV De cómo se guardava Amram de fazer fijo.

En los males e en los quebrantos que oyestes que vos avemos contados en que tenién Faraón e los de Egipto apremiados a los hebreos, e a los ebreos faziéseles ya mucho lo que avién durado en esta vida e en esta servidumbre tan fuert, e muy más en tiempo d'este rey Amenofes que en ninguno de los otros faraones porque los apremiava éste más e peor e más e más aviltadamientre que los otros todos, como es dicho. E pesó a Dios porque los de Egipto querién assí destruir el linage de los de Israel, que él amava, e non quiso que fuesse nin se pudo acabar. Onde dize Josefo sobr'esto que contra lo que Dios quiere que se cumpla de tod en todo que non puede ir ninguno contra ello luengo tiempo por arte que sepa nin por poder que aya. E a cabo de los sesenta e cuatro años después de la muerte de Josep en que ellos avién ya yazido en la peor e más fuerte servidumbre avié [fol. 135r] y entre los hebreos entre otros muchos d'ellos un buen omne que vinié del linage de Leví, e diziénle Amram, e casó con una mugier de su linage mismo, e llamávanla Jocabel. E este buen omne pues que vío que los de Egipto assí matavan los niños e ellos non gelo podién estorvar ovo grand pesar d'ello, e cuando los hebreos acordaron en que tornassen sobre sí non podién ya, ca desbaratados los avién los egipcianos e desapoderados arteramientre.

XV De las razones por que Amram non querié fijo e quiso Dios e diógele.

Estas dos son las razones porque Amram non querié aver fijo más que por otra cosa, segund cuenta Josefo sobr'ello: la una porque veyé que non parrié su muger nin aun las otras ebreas fijo varón ninguno que les fincasse a vida, e vernién él e los otros varones de los ebreos a tiempo e a edad de non fazer fijo, e fallescrí el linage de Israel, e perder se ie d'aquella guisa si luengo tiempo fuesse, ca diz assí maguer que las fijas les dexavan, assí como cuentan las estorias, tomávangelas desde las veyén criadas e non les dexavan ninguna pora casar con ellos, ca se las querién pora sí, como eran omnes luxuriosos, e que las non dexavan nin las mandavan criar e guardar pora los hebreos mas pora sí, onde fincava de venir a días de perderse los ebreos e

non aver ý ninguno si aquel mal assí fuesse como estonces iva; la otra razón era porque sil naciesse fijo varón quel verié matar, assí como lo veyé a los otros de sos hebreos. E estando Amram en este cuidado e en este pesar en su coraçón puso de non llegar a su mugier nin a otra ninguna porque generación pudiesse fazer, mas tornós aquella ora a Dios e començól a rogar muy afincadamiente e pedirle que oviesse merced de los hebreos e non los dexasse assí perder, ca nunca ellos en otros dioses crovieran si non en él, nin aoran ídolos nin erraran nunca en la su fe nin en la su creencia que sus padres Abraham, Isaac e Jacob tovieron e les mostraron, e que por esso los penavan los de Egipto, porque non querién creer lo que ellos, nin aorar los sus ídolos nin errar a Dios verdadero como ellos le erravan en sus creencias vanas e malas e en sus suzias costumbres. Amram era de omnes buenos segund los sus ebreos, e bueno él por sí en su creencia e en su lealtad, e fazié derecha {CB2} vida, e Nuestro Señor Dios oyól su oración e ovol merced, e apareciól de noche por sueños en visión e fabló, e por esforçarle començól a nombrar los bienes que fiziera a sus padres como vos diremos aquí segund cuenta Josefo e diz.

XVI Del conorte de Dios a Amram pora aver fijo.

Respuso Nuestro Señor Dios a Amram en su oración e dixol assí: -Esfuerça, Amram, e conórtate, ca miembran de ti e de los hebreos, e yo vos daré buen galardón por lo que vós por mí padecedes, e otrossí fiz a los vuestros mayores dond vós venides, ca de pocos que eran ellos fiz que saliesse tan grand muchedumbre como vedes que sodes oy los ebreos; e Abraham, dond venides todos los ebreos, pobre e sin fijo salió de Mesopotamia e vino a Cananea por mio mandado, e allíl di yo fijos, ca ovo ý a Ismael en Agar su manceba e a Isaac en Sarra su muger, que era aun estonces mañera, e de Cetura, la otra su muger, le di después estos otros seis fijos: Zamram, Jerán, Madán, Madián, Yesrot e Sue. E allíl fiz yo otrossí rico, e dil tierra de Aravia pora Ismael, e tierra de Cananea pora Isaac, e tierra de los trogoditas pora los otros fijos de Cetura, e otrossí a Isaac quanto ovo mester en tierra de Jerara e de Palestina yo gelo di, e fizle que oviesse fijos. E Jacob, vuestro padre, su fijo, señoero fue otrossí a la cibdad Aram de Mesopotamia, mas allíl guisé yo cómo oviesse mugeres e muchos fijos d'ellas e una fija, e quis quel visquiessen, e visquiéronle todos, e sobr'esso dil grandes riquezas, e assíl torné a Cananea. E Josep otrossí vendido fue e comprado en esta tierra por siervo, mas yol alçé yl fiz señoero de toda Egipto, e fiz otrossí a Jacob su padre venir a él a aqueste lugar, e entró aquí con LXXV almas señaladamiente de los

que de la su generaci3n salieron, e agora sodes ya tantos como t3 vees e sabes, e cada que Abraham e Isaac e Jacob e Josep contienda ovieron con algunos yo les fiz que ellos venciessen siempre. E bien sepas t3 e crei que me miembro de v3s e non vos 3 olvidados, e yo dar3 consejo al quebranto e a la servidumbre en que v3s sodes. E aquel ni3o de que los sabios e los adevinos dixieron a Fara3n que avi3 a nacer del linage de Israel e librari3 a v3s d'esta servidumbre por cuya [fol. 135v] raz3n el rey e los de Egipto matan los vuestros ni3os tu fijo 3 de ser. Onde non dubdes t3 nin ayas miedo ninguno por esta raz3n, e ve e alverga con tu muger, e avr3s ende aquel fijo, ca ass3 lo 3 yo puesto que sea d'3l como los sabios dixieron al rey. E este ni3o ser3 muy bien criado, e ass3 lo guisar3 yo. E tan bueno guisar3 yo que sea 3l que d'3l hablar3n los omnes por los buenos fechos que 3l far3, en quel ayudar3 y, e por las sus buenas costumbres, e ass3 que non ser3n los ebreos solos los que d'3l hablar3n, mas a3n las yentes ajenas. E ser3 esto en cuanto este mundo durare. E avr3 este tu fijo otross3 un hermano, que ser3 obispo de los ebreos e manern3 la mi ley. E 3l e cuantos d'3l vinieren ser3n pr3ncipes d'este oficio e d'este poder3o por siempre jam3s.

XVII De c3mo ovieron fijo Amram e Jocabel yl criaron primero.

Andados LX^a IIII a3os de la servidumbre de los fijos de Israel en Egipto conteci3 este avvenimiento con Dios a Amram. E pues que espert3 d'aquella vez Amram levant3s e fue a su muger Jocabel e cont3l toda esta visi3n, e fueron amos muy espavoridos ende, e comen3aron a dubdar, non que lo non croviessen que avri3n fijo, mas dubdando en tan grandes e tan altos bienes como Amram dizi3 que prometiera Dios. E per3 en cabo fizieron como les mand3 Dios, e alvergaron en uno, e finc3 pre3ada ende luego essa noche Jocabel, e naci3les fijo var3n. E sali3 de luego con una semejan3a de ser muy apuesto e muy fermoso omne. E el padre e la madre encubri3ronle muy bien en su nacimiento, ca ass3 como diz maestre Pedro la madre non ovo grandes dolores en su parto, onde non dio tama3as bozes por que se descubriese nin lo pudiessen saber las guardas del rey que estaban esperando e assech3ndola cu3ndo parri3 por matarle lo que parri3 si fuese var3n, ca diz otross3 que ninguna ebrea que pre3ada fuese que non lo podi3 encubrir que los del rey lo non sopiessen ante que ella pariesse e cu3ndo avi3 a parir. Per3 Jocabel con aquel miedo de los del rey encubriera siempre su pre3edad cuanto ella pudiera, mas en cabo non lo pudo encubrir a algunas de las hebreas sus vezinas e sus amigas. Onde alguna d'ellas d3xolo a otro, por que lo ovieron {CB2} a saber las guardas del rey. Mas

maguer que sabién la preñedad non eran tan ciertos del tiempo en que avié a parir como de las otras hebreas que se non encubrién, por que non estidieron allí tan acuciosos pora assechar como estidieran si lo sopiessen. E diz otrossí Josefo que en esto e en el buen parto que oviera Jocabel se començavan luego a mostrar los bienes que Dios prometiera en aquel niño a Amram e a los otros ebreos. Desí, segund dize otrossí la estoria de la Biblia, criaron tres meses este niño a escuso el padre e la madre quanto mejor pudieron porque sabién que en cabo que a echarle avién, e que cuandol echassen que fuesse el niño más esforçado pora sofrir lo quel viniessse un día o lo quel durasse fasta quel fallasse alguno yl tomasse. E quando vino a cabo de los tres meses ovo miedo Amram que se non podrié encubrir el niño como iva ya creciendo e avié durado en su casa tantos días. E los de Faraón que sopieran preñada a Jocabel e quel demandarién del tiempo del parto ó lo que pariera, e que lo sabrién esos del rey, e que serié escodriñada su casa, ca sopieran que preñada fuera Jocabel. E pues que en el parto non pareciera que buscarién que pareciesse la criatura, e que si fuesse sabido e provado que cadrié él en la ira del Rey e serié preso e morrién por ende él e el niño, e aun su madre e todos los de su casa, e por su ocasión que assí se estorvarié de complirse lo que Dios prometiera, ca assí conteciera ya allí de otros niños que fueran otrossí d'aquella guisa criados a furto, e fueron fallados, e murieron por ello tan bien los que los criavan como los niños porque ivan contra la voluntad e el mandado del rey su señor. Mas però ovo ý esto, que ninguno d'aquellos otros niños que assí murieran como él dizié que non fuera prometido nin mandado en su concebimiento nin en el su nacimiento por Dios como aquél.

XVIII De cómo fizieron d'aquel su fijo Amram e Jocabel.

Sobr'esto tovo Amram que de la manera que vos contaremos aquí se podrién encubrir e complir mejor aquello que ellos querién pora en aquella angostura en que se veyén con él, e que non sabrié ninguno cuyo fijo era aquel niño nin quién le criara fasta allí, e non lazrarié ninguno por él. E aun sobr'esso que por ventura que escaparié [fol. 136r] él e que vivrié. E aún tovo otrossí que esto mismo que él cuidara sobr'este fecho e quequier ál que él ý fiziesse que por Dios vinié, tanto fiava ya él en lo que Dios le dixiera. E fizieron por ende un instrumento de vimbres texidos, tan grand e tan ancho que el niño pudiesse ý caber bien a anchura. Desí untáronle con pez e con aquel englut a que oyestes ya en esta estoria que dizién *bitumen* en el latín, porque aquell englut *bitumen* á natura que si vaso o cualquier otro instrumento fecho de

vimbres o de otra cosa fuere untado e engludado con él non dexará all agua entrar dedentro, como oyestes que fue dell arca de Noé en el diluvio general de tod el mundo, e otrossí del luziello de Josep en el Nilo. E en este estrumento que assí fue fecho metieron el niño e pusiéronle mucho a ascuso en la oriella del Nilo en un cañizal, e comendáronle a Dios que fiziesse él y la su merced e lo que él prometiera.

XIX De la entención de Amram en este fecho e cómo ovo doña Termut el niño.

Cuentan unos qué entención fue de Amram de poner a su fijo en el Nilo, que si acaeciesse por ventura de ser él descubierto al rey e apremiado fuesse él de dezir la verdad al rey que en salvo pudiesse yurar en Dios e en su alma que en el Nilo le pusiera a la merced de Dios ó él mandava echar los otros niñuelos de los hebreos e matar, e quel pusiera él en la su justicia del rey Faraón ó él justiciava los otros niños de los ebreos, e quel pusiera otrossí allí a la merced de Dios, e que d'allí adelant que non fiziera y más, e que verié el rey que non avié por qué fazer mal a él, e que por ventura diziendo su verdad que escaparié a vida e quel non matarié el rey por ello. E diz Moisés en la Biblia que se estido allí quedado en aquella yunquera ell estrumento con el niño, e però cuenta sobr'esto Josefo e otros que las ondas dell agua quel sacaron d'allí poco a poco e lévanle ell agua ayuso, però cerca la ribera, quel non arredraron ende nil metieron más adentro de como Amram le pusiera. E lo guiava Dios todo. E este niño avié una hermana que llamavan María, fija de Amram e de Jocabel otrossí, e era ya moça buena e entendida de la edad que ella avié, e mandól Jocabel su madre que fuesse e estudiesse aluén ya quanto e parasse bien mientes {CB2} qué fazié d'aquel niño ell agua e escuantra ó levava aquella cesterena con él. La niña fizolo muy bien, assí como su madre gelo mandó. Estonces mostró Nuestro Señor Dios en este fecho, segund dize Josefo, que los sabios nin las arterías de los ombres non valen nada nin se faze ál si non lo que el verdadero Dios quiere e ordena que se faga. E pareció aquí en lo que los de Egipto cuidavan acabar de los ebreos que non quiso Dios que fuesse nin se acabó. Agora vos contaremos cómo contecié d'aquel niño adelant.

XX Del avnimiento cómo doña Termut, fija de Faraón, vío a este fijo de Amram e de Jocabel.

En el postrimero de los LXVIII años primeros de la servidumbre de Israel assí acaecié que Nuestro Señor Dios, que lo guiava e lo fazié assí todo, que esse año e esos días en que aquel niño nació a Amram e a Jocabel que posava e morava aquel rey Faraón

Amenofes entre los judíos en Jersén en aquella cibdad que vos contamos que mandara el rey Faraón Nicrao a Josep fazer entre los ojos de los manantiales del Nilo, e labró Josep muy aína, e fizo y logar muy fermoso e muy a abte e muy a deleit, tanto que por esso le puso nombre Faraón Nicrao Eliopolis, que es tanto como la cibdad del sol, assí como lo avemos nós departido esto ya. E yendo el niño en aquel vaso ell agua ayuso por el río assí plogo a Dios que lo fazié e por cuya virtud e merced viene todo que una fija que avié aquel rey Faraón, e dixiénle el nombre que vos avemos dicho muchas vezes ante d'esto, e este nombre es Termut, e era estonces allí con el rey Faraón su padre. E tomó de sus dueñas e de sus donzellas e fue aquella ora misma al Nilo, que era decerca de su palacio a vañarse e a lavarse en el río, segund cuenta maestre Pedro, e desí a solazar e a trebejar con las donzellas por un campo que avié y muy a abte en la ribera. E andando por allí alçó los ojos ell agua arriba e vío venir contra sí aquella cesterena en que vinié el niño, e maravillósse qué pudié ser. E parandol ella mientes llegó aquel vaso a la oriella e represó en una yunquera que se fiziera allí e parós en el derecho d'aquel logar mismo ó la fija del rey estava. E departen aquí algunos que por esto que represó allí en la yunquera [fol. 136v] aquella cesterena que cuenta en la Biblia quel pusieron en el cañizal.

XXI De cómo ovo doña Termut aquel niño.

Essa ora mandó doña Termut a una de sus donzellas que entrasse, segund dize la Biblia, e que sacasse aquella cesterena e gela aduxiesse, e verié qué cosa era aquélla. E Josefo llama cañal a aquel estrumento en que vinié Moisés, però que era de vimbres, mas dízelo porque era fecho en essa manera fascas de cañal, o por ventura que fue de cañas porque serié más liviano, como fazen d'ellas las balsas pora passar los grandes ríos, e aún otrossí los cañales de vimbres e de piértegas los fazen. E otrossí cuentan aún algunos sobr'esto que Termut envió omnes quel sacassen e gele aduxiessen. E dizen otros sobr'esto que razón podrié ser aquello, ca las niñas medrosa cosa son pora

entrar en el agua si non si fuesse poca ell agua, e muy baxa e en ell oriella, e muy más en tamaño río como es el Nilo. E quienquier quel aya sacado ovo Termut la cesterena e el niño. E pues que abrió ella allí el vaso e vío el niño sacól e catól e paró mientes cómo avié fechuras de ser grand omne e muy fermoso, e plogol mucho con él. E tamaña merced fizo Dios al niño e tan grant gracia puso en él ante todos los omnes que diz Josefo que aquellos mismos que a los otros niños de los hebreos matavan por

él que aquellos avién grand sabor que visquiesse éste e que se criasse a grand femencia. E dixo estonces doña Termut: -De los ebreos es este niño. Mas non fue más en la razón nin fabló y, ca assí lo trayé Dios ordenado. E demandó estonces qui irié por una mugier que oviesse leche pora darle la teta <a> aquel niño. E fueron e aduxieronle luego una egipciana, e el niño fuyé d'ella. Después troxiéronle otras mugeres egipcianas otrossí, mas dize Josefo que non quiso mamar ninguna nin llegarse a ellas. E pesava mucho a doña Termut en tod esto. María, hermana del niño, llegós allá, e estávase entre las otras mugeres veyendo qué fazién, como qui non sabié ende nada. E cuando vío que el niño non querié mamar ninguna d'aquellas mugeres de Egipto plogol, e dixo a la fija del rey: -Señora, estas mugieres egipcianas son, e este niño por ventura non á parentesco ninguno con ellas al mio cuedar, ca semeja que de los ebreos es, e por esso {CB2} non quiere mamar a estas que son egipcianas e gentiles, e aun puede ser por ventura que es de ebrea e de algún egipciano, mas sea de quienquier. E pues que la vuestra merced es de quererle dar vida, ca tan noble fecho como éste pertenece a los reis e a las fijas de los reis cómo vós sodes de trabajarvos d'esta guisa de fazer buenos fechos en los omnes que somos a vuestra merced, e de comoquier que sea mandadle adozir una de las hebreas, e por ventura mamar la á.

XXII De cómo ovo ama aquel niño e fue criado.

Tovieron todos que dizié bien la moça, e mandó essa ora doña Termut a essa María, hermana del niño, que fues ella misma allá buscarla por la villa e que gela aduxiesse. La moça fue alegre con esto, e corrió privado e aduxo a su madre misma encubriéndose toda vía como que non avién nada con el niño nin aún con aquella mugier que aduzié. Jocabel, cuando llegó, dixo: -Señora, ¿quém quisiestes que enviastes esta moça por mí? Respusol ella: -Quiero que des la teta a este niño. E ella fizolo, e fue muy alegre por ello como madre por su fijo. E el niño tomó luego la teta como de su madre que gela diera otras vezes muchas, e a quien era afecho, e mamóla de grado otrossí. E doña Termut cuando lo vío plogol mucho con ello, e dixo a Jocabel: -¿Hebrea eres tú? Respusol ella: -Señora, sí, si vuestra merced es. Pues diz: -Tóma tú este niño e críamele muy bien, e fazer t'é yo algo por ello, e avrás siempre la mi merced. Jocabel besól estonces las manos muchas vezes diziendo: -Muchas mercedes, señora. E tomó el niño de grado, e criól como madre. E cuando vino a los tres años era ya el niño grandezuello, como fuera muy bien criado como de su madre, que lo avié muy a coraçón. Demás quel diera siempre doña Termut muy

complidamiente todas cuantas cosas Jocabel oviera mester pora sí e poral niño, e aun pora toda su casa. E cuenta Josefo que era el niño mayor de cuerpo que non de días, e que de la edad que él avié que era otrossí muy manso, simple e entendudo, e diz que pareció muy fermoso, que ningún omne tan cruel non era que cuandol veyé que se non pagasse d'él e non oviesse sabor de catarle mucho e olvidar en él la cruelez que en el coraçón toviesse. [fol. 137r] E tomól estonces Jocabel e levól a la fija del rey e diógele. E doña Termut cuandol vío assí crecido e limpio e bonillo plogol mucho con él, e tomól para tenérsele consigo d'allí adelant. E galardónó a Jocabel muy bien su criança. Agora dezir vos emos cómo fue al niño con su señora doña Termut.

XXIII De cómo la infante doña Termut puso nombre a aquel niño.

La infante fue muy alegre con el niño, e pues que vío que teta non avié mester tóvosele de luego consigo, e d'allí adelant criósele ella en su casa, però mandó a Jocabel estar y algunos días fasta que se fuesse el niño desfaziendo d'ella e afaziéndose a doña Termut o al palacio. E por le criar mejor mandava quel levassen a las vezes a andar, como lo suelen fazer a los infantes en las casas de los reyes o de sus madres, e cuandol passavan por las plaças yl veyén los menestrales que seyén labrando a sus puertas cuentan las estorias que dexavan de labrar e estávanle catando como por maravilla, tantol veyén que era fermoso. E el niño non avié aún estonces nombre. E por aquel avenimiento que acaeciera assí a doña Termut quel fallara en el agua llamól Moisés, porque *mois* en el language de Egipto, segund cuenta Josefo, tanto quiere dezir en el nuestro de Castiella como agua, e la *es* como librado. E ayuntó estas dos palabras de su language *mois* e *es* e fizo d'ellas este nombre Moisés, que muestra segund esto tanto como librado de muert por agua, e aun librado dell agua o de la muert del agua ó pudiera morir e perderse si aquel acorro non fuesse. E dixo essa ora doña Termut: -Este nombre le pus yo porquel tomé dell agua.

XXIV De cómo oviera a morir Moisés por la corona de Faraón e le libro doña Termut.

Cuando estas señales tan buenas e estos bienes que oídes vío doña Termut en el niño e que la su criança que se non fazié cosa enacia plogol e tomól por su fijo. E d'allí adelant tovol toda vía consigo, que non partié de sí. E a las vezes levaval a su padre cuandol iva ver. E el padre cuandol vío tal ovo ende sabor e pagós d'él. E un día que le levó ella allá como solié teniésle cerca sí, e falló al padre alegre, e mostrógele, e dixol: -Padre, vós non avedes fijo varón. E si {CB2} non pídovos yo merced que non

ayades ende grant cuidado, e erede este niño empós vós, ca mío es. E començógele ella de alabar segund oiredes, e dixo: -Padre señor, non vedes cómo es fermoso e entendudo ya. Semeja ángel en su fermosura, e varón de días e sabio en su entendimiento. E sobr'esto á buenas fechuras pora ser fiñoso, e grand e valient. E aún non gelo preguntando el padre dixo ella: -Este niño yol fallé en el Nilo ó vinié el agua ayuso, e tomél e criél. E pues que vi en él tantas señales de bondad porfigel que herede el vuestro regno si vos vence de días e non fincare fijo varón de vós que deva heredar. Pues que ovo dicho esto llégogele ella a las manos, e él tomól e començól de abraçar e llegarle a sí por amor de fazer plazer a la fija que amava él mucho e veyé quel querié ella tanto. E tomó estonces en razón de solaz la su corona que tenié él e púsola a Moisés en la cabeça porque catasse allá doña Termut e lo viesse e mesurasse cómo pareció aquel su criado con otra tal. Moisés bolvióse essa ora e echóla en tierra como con niñez, e el rey non ovo sabor d'ello, e pusol estonces en tierra. El niño subió luego sobre la corona e començóla a follar e cocear de los pies. E dize maestre Pedro e el obispo Lucas que en aquella corona seyé entallada la imagen del ídolo de Amón, de quien dixiemos que querié dezir tanto como Júpiter de las arenas que aoravan por su dios en tierra de Libia e en toda Egipto. E cuenta otrossí ell obispo Lucas que la quebrantó con los pies Moisés, e dize Josefo que esto tovo el rey Faraón como por señal de grand cosa que avié a venir en Egipto.

XXV De cómo razonó doña Termut por Moisés e le libró.

Seyé essa ora allí con el rey ell obispo de la villa del sol que avemos ya dicho que llamavan Damyata, e era aquel mismo el que profetizara que un niño nascrió en el linage de Israel que avié a quebrantar el señorío de Egipto, ca los obispos de los gentiles assí profetavan allá entre sus gentiles e les dizién las cosas que avién a venir, como los judíos acá entre sus judíos en la ley del Viejo Testamento; mas los santos profetas de la ley profetavan por espíritu santo de Nuestro Señor Dios, e los de los gentiles por sus estrellas e sos encantamientos e sus adevinanças, en que [fol. 137v] dizié a las vezes verdad, como que non sabién ende lo cierto. E quando cató aquell obispo contra allá e vío lo que el niño fiziera levantós privado e fue irado pora echar las manos en él e matarle, e dixo muy sañudamente e a grandes bozes: -Rey Faraón, éste es el niño de quien yo dix que avié a quebrantar a Egipto toda, e esto que agora fizo es señal d'ello, e Dios te le muestra quel mates; e si éste fuesse muerto non avriés qué temer después, ca éste es aquel por quien tú mandas matar todos los otros

niños de los ebreos, e los ebreos an oída esta profecía, que uno naciera entr'ellos que los librará a todos de nuestro poder; e toda la esperança que ellos an que éste los librará del tu poder, segund ellos cuentan e dizen, luego la perderién toda. E en diziendo esto el obispo apenas le pudo doña Termut defender el niño quel non matasse él mismo, mas non quiso Dios que assí fuesse, ca estava y otro sabio que dixo luego al rey que con niñez lo fiziera, e non entendí aún lo que fazié, e que non serí bien de morir por ello. E estando el rey pensando en el fecho del niño e en las razones de los sabios demientra que dubdava él de cómo farié, Termut, con miedo quel mandarié matar, dixo: -Padre, niño es e non sopo lo que fizo, e la mengua dell entender de la niñez e de la edad en que es le escusa que non deve tomar mal por ello, si la tu merced es, e vees tú que assí lo otorgó aquel tu sabio, que es omne bueno e muy entendudo, dónd entiende cuán sin culpa es el niño, non entendiendo nada de cualquier cosa que faga con la niñez. E pues que ovo doña Termut mostrado por razón que non mereció mal ninguno el niño e fue al rey tirando de la saña e d'aquello en que estava pensando metiós ella a mostrarlo aún más por esta prueba que vos aquí diremos agora que fizo essa infante, fija de Faraón, e todo por librar de muerte al niño, como querí Dios.

XXVI De las pruebas de doña Termut por ó libró de muert a Moisés.

Cuentan unos que mandó luego Termut allí ant'el rey su padre adozir una maçana e un ascua, e dixol al rey: -Padre, agora verás cómo non á entendimiento el niño nin sopo lo que fizo, nin á por qué deva morir, si la tu merced fuere. E dizen que tomó essa ora a las manos al niño e tóvogelas, desí paról {CB2} ell ascua e la maçana delant, e el niño non pudo ir a ellas con las manos, ca gelas tenié doña Termut, como dixiemos, e fue con la boca, e puso la lengua en ell ascua, e quemós en somo d'ella. Otros dizen que sueltas tenié las manos Moisés, e que levó dos vezes las manos por tomar la maçana, mas que vino un ángel de Dios, non veyendo ninguno de cuantos allí estavan all ángel, ca non le puede ningún omne ver si non si da Dios all ángel o al espíritu forma quel manda tomar en que paresca en la mandadería a quel envía, e que dio aquell ángel de Dios en la mano a Moisés cada vez, e que gela desvió que la non tomasse, e tomó el niño ell ascua e levóla a la boca. Dizen otros que por la maçana que fue la sortija de Faraón, otros aun que la de Termut su fija. Maestre Pedro cuenta que ascuas solas fueron las quel aduxieron, e esto fue un fuste encendudo con un ascua en somo, e pusiéronle aquél en la mano, e él que le levó a la boca e quemós en

somo de la lengua de guisa que d'allí tomó porque siempre ceceó después cuando fablava, e fue por ende tartamudo. E esta fue la una razón por que dizié ell ebraigo que fue Moisés embargado de la lengua. E quando se quemó començósse a quejar e a llorar como niñuelo. Essa ora dixo doña Termut al rey: -Padre, bien parece que este niño que non á aún entendimiento nin sopo nin entendió lo que fizo en la tu corona, ca si lo entendiesse en aquello entendiéralo en esto e non fuera él all ascua nin la levava a la boca porque se quemasse en ella como se quemó; onde tengo que si la tu merced fuere que nil debes poner culpa nin fazerle mal por ello. Al rey semejól razón cuantol dizié e fazié su fija, e fue pagado e estido por ello. E d'esta guisa tiró Termut de saña al rey Faraón su padre que non mandó matar el niño nin fazerle ningún mal. E dizen que él mismo lo judgó, e que lo otorgaron los que con él estavan que el niño non mereció morir por ello, ca la niñez le escusava.

XXVII De cómo fue doña Termut alegre con su niño.

Estonces tomó doña Termut su niño e fuesse muy alegre con él, segund cuenta Josefo. E aún dize Josefo otrossí sobr'esto quel non desamó ella por aquello, mas aun quel crió mejor d'allí adelant e con mayor guarda, [fol. 138r] cal guardó de los de Egipto más que antes, temiendo que gele matarién por alguna guisa por la sospecha d'aquella profecía que dixiera el obispo de la cibdad del sol e por aquello que fiziera él en la corona del rey. E pues que d'esta vez fue Moisés librado de muert por la manera que oyestes quanto él más creció tanto mayor sospecha de mal tenién los egipcianos en él, e tanto más le mataran muchas vezes de grado si se les bien guisasse, mas però se trabajavan d'ello encubiertamiente, lo uno que non osavan ante doña Termut, que era heredera del regno e señora e dueña muy entenduda e libre e muy poderosa, e que la amava mucho el rey Faraón e fazié mucho por ella, e ella quanto querié en el regno todo era fecho e sofrido, lo ál porque, segund cuenta Josefo, que dubdavan aún Faraón e sus egipcianos que non sabién si por matar el rey o ellos a aquel niño o a cualquier otro de los ebreos si tenié pro a Egipto contra la profecía que el sabio dixiera, nin podién escoger entre todos en cuál saldríe aquello. E tod esto e todos estos avvenimientos fazié Dios por sacar los ebreos de la servidumbre en que eran, assí como lo prometió Dios a Amram su padre de Moisés, e por mostrar él otrossí a los entendudos que poderoso era él de tomar d'allí d'entre medio d'ellos a quien criasse que matasse a los egipcianos a grand derecho, como matavan esos

egipcianos a los niños hebreos e apremiavan a los otros, e todo a grant tuerto, e que gelo non podrién ellos estorvar.

XXVIII De cómo dio doña Termut a enseñar a Moisés los saberes.

Cuenta ell obispo Lucas que dio luego doña Termut al niño ayos quel guardasen e le enseñassen e aprendiesse él d'ellos buenas costumbres. E desque ovo edad pora ello diz quel dio otrossí maestros que enseñassen leer yl mostrassen su gramática, e en todos los otros saberes que seyén en Egipto. E fizol estudiar en el saber e en ell arte de las estrellas más que en todo lo ál, dond fallamos que fue Moisés muy sabio varón, segund los fechos que oiredes adelant que fizo. E de la razón d'esta arte de las estrellas fallamos otrossí en un libro que fabla del nacimiento de Alexandre el Grand, cuya estoria avredes adelante en este libro en su logar del su tiempo, que {CB2} el saber en que más estudiavan los egipcianos estonces e de que más se trabajavan éste era, e diz en aquel libro esta razón sobr'ello, que esto era por ell aer que parece allí más puro e más claro, e veen d'allí más d'aquellas estrellas, en que la fuerça d'esta arte yaze, e las devisan mejor que en otra tierra. Onde si mesurades los escritos e las estorias de los de Egipto de lieve non fallaredes en ellas logar nin razón ó luego non diga de los adevinos e de los estrelleros, e cómo se fazién e se guiavan todas las cosas por ellos en Egipto. E de los reyes ayuso éstos eran estonces los que más valién en aquella tierra. Agora dezir vos emos la crónica del nacimiento de Moisés.

XXIX De la crónica de los años de quando nació Moisés.

Pues nació Moisés andados del comienço del mundo e de quando Adam fue fecho III mill e LIII años segund los ebreos, e III mill e DCC e LI segund los LXX Trasladores; de Noé e del diluvio del su tiempo mill e DCXC e VI segund los hebreos, e mill e CCCC e XVII segund los LXX, e del departimiento de los lenguages mill e D e XVI segund los ebreos, e mill e CCC e XVI segund los LXX, e del regno de Assiria, que fue, como es ya contado en esta estoria, el primero de los IIII principales regnos del mundo, CCCC e LXVIII años, e de quando nació Abraham CCCC e XXV, e de quando prometió Nuestro Señor a Abraham quel darié por heredad tierra de Canaán CCC e L años, e dell año del poderío de Josep C e XLIII años, e de la muerte de Josep e del primero año d'essa primera servidumbre de los de Israel en Egipto LXIII años. Regnavan estonces por las otras tierras estos reyes gentiles: Spero en Assiria, e Ortopol en Sitionia, e Creago en Argos de Grecia, Vº rey d'aquel regno, e en Egipto el rey Faraón Amenofes, seteno faraón de Egipto. En esta

criança que avedes oído e en estos enseñamientos duró Moisés en casa de su señora doña Termut en su niñez que andido y otrossí por donzel fasta que llegó a edad de XXX años. Agora dexamos aquí la razón de Moisés e la estoria de la Biblia e diremos de los reis gentiles e de las otras cosas que acaecieron por las otras tierras en estos XXX años.

XXX De unos reis gentiles e de cosas d'essos regnados e en los años d'esta servidumbre.

[fol. 138v] Andados LXVI años d'esta servidumbre de los fijos de Israel en Egipto conteció a Moisés aquell avenimiento con la corona de Faraón, e departimos nós aquí sobre la razón d'estos años d'esta guisa. Que d'aquell año d'esta servidumbre en que Moisés nació que fue el LXIII^o d'ella, nin del segundo del nacimiento de Moisés nin del tercero empós él non fallamos ningún fecho granado nin aun pequeño escrito que conteciesse estonces que aquí contássemos, si non aquel avenimiento que vos avemos contado que acaeció que fue assí Moisés engendrado e nacido a furto, e criado aquello poco en casa de su padre, e echado e desí fallado e criado, e otrossí el fecho de la corona de Faraón, como es dicho todo. E que se cumplieron esse año CCC e LV años dell año de la promessa que Nuestro Señor Dios fiziera a Abraham de darle tierra de Canaán por heredad pora él e a los suyos. E otrosí que esse año que Moisés nació que cumplió aquel Amram, padre de Moisés, LXX años otrossí que naciera, assí como dizen Eusebio e Jerónimo. E segund esto nació Amram VI años ante que Josep muriesse e que esta catividad de Egipto se comiençasse en los ebreos. E andados LXIII años de la servidumbre, e XXIX del Faraón Amenofes, e III del nacimiento de Moisés murió Spero, rey de Assiria, e regnó empós él Manulo, XIII^o rey d'allí, XXX años. Andados LXVIII años de la servidumbre e XXX del Faraón Amenofes, e VI del

nacimiento de Moisés, murió Creago, rey de Argos, e regnó empós él Forbas, VI^o rey d'aquel regno, XXXV años. Andados LXX años de la catividad, e III del regnado de Manulo, rey de Assiria, e VII de Moisés, murió el rey Faraón Amenofes de Egipto, e regnó empós él el rey Horo, VIII^o faraón, XXXVIII años. Pues murió el rey Faraón Amenofes e fincó su fija doña Termut, e otorgóla el rey Faraón Horo por su hermana, e recibióla por su fija e por heredera consigo en el regno e en el señorío, ca tal costumbre avién estonces en Egipto los reis faraones, que recibién a las hermanas por herederas, e faziénlas fijas e llamávanlas sus fijas, e aun fallamos {CB2} que tales y

ovo que casaron con ellas, como Tolomeo Dionís, rey de Alexandría la de Egipto, que casó con su hermana Cleopatra.

XXXI D'unos gentiles del tiempo del nacimiento de Moisés.

En este año, segund dizen unos, fueron dados e publicados de tod en todo por maestros e por grandes sabios Prometeo, e Epimeto e el rey Atlant, hermano de Prometeo, e Argo, de quien dizen los autores de los gentiles que fue pastor de la reina e deessa Juno, hermana del rey Júpiter e su muger, que avié los cient ojos en la cabeça, mas però entiéndase que los avié en el coraçón e en el buen sentido e veyé a hora las cosas a toda part. Otros dizen aún que aquellos sabios Prometeo e Epimeto e el rey Atlant que fueron en la edad del rey Cicrops de Atenas. Aun otros otrossí cuentan que fueron ante de Cicrops LX o aun bien XC años, mas nós avemos contado d'ellos ante d'este tiempo allí ó fallamos que lo cuentan primero Eusebio e Jerónimo. E esto d'aquí otrossí Eusebio e Jerónimo lo dizen en este logar e suso ante d'esto, ó lo nós dixiemos ya. Mas pudo ser, segund vivién los omnes mucho estonces, que fueron estos sabios en todos estos tiempos. E en el LXXº e segund año de la servidumbre, e en el otro año empós éste d'esta servidumbre otrossí non fallamos escrita ninguna cosa de contar aquí. Andados LXXIII años de la catividad, e V del rey Faraón Horo e X de Moisés compliéronse CCC e LX años de la promessa fecha de Nuestro Señor Dios a Abraham quel darié Canaán por suya. Del LXXVº año e del LXXVIº año non fallamos nada de dezir. Andados LXXVIII años de la catividad de Israel e ocho del rey Faraón Horo regnó en Tessalia Hemón, e fue éste el primero rey d'allí. E este regnado de Hemón non fue regnado de quien fallemos que las estorias e las crónicas más pongan en la cuenta. Dell otro año empós éste non fallamos nada. Andados LXXIX años d'essa servidumbre e diez del rey Faraón Horo de Egipto, e XIII de Moisés guerreó Forbas, rey de Argos de Grecia a los telchisios e a los cartasios que dixiemos que tomaran la isla [fol. 139r] de Rodos e la poblaran, e venciéronlos, e ganó d'ellos la tierra d'essa Rodos. Del otro año empós éste non leemos nada.

XXXII De Hércules e del rey Anteo.

Andados LXXXI año de la catividad e XII del Faraón Horo de Egipto e XVII de Moisés fue el primero Hércules. E segund cuenta Eusebio e Jerónimo e otros este Hércules fue el que passó de Grecia a África con famadía de lucha, que non fallava quien gela diesse, tanto era él valient, e en esta lucha entended otrossí batalla. E

porque oyera dezir que Anteo, rey de las arenas de Libia de África, era tan valient que non fallava par fuel buscar pora luchar con él, ca assí lo fallamos que en otros tiempos cuando andavan los omnes más a solaz e a sabor de sí e non avién que veer en tantas rebueltas del mundo e lides e malas venturas como en el nuestro tiempo que los buenos luchadores que se trevién en las grandes valentías de sos cuerpos que se ivan buscar de villa en villa, e de tierra en tierra e de un regno en otro. E fallól Hércules, e lucharon. E de tres vezes que avién a luchar e el que cayesse las dos primeras o la tercera que fínchasse por vencido. Echó Hércules a Anteo la primera vez, e fallól muy valient d'aquella vegada. E a la segunda vez cuando se levantó Anteo e se priso Hércules con él fallól dos tanto valient que la primera vez, e non le plogo d'ello, asmando quel tenié alguna encubierta, e quel podrié vencer por ventura. E esto avié Anteo por esta razón, segund dizen los escritos de los autores de los gentiles, como de Ovidio e de otros, que cuentan en sus fazañas que Anteo era fijo de la Tierra, e que cada que mester le era e se echava en ella quel dava la tierra dos tanta de fuerça que non avié primero. E aprendiera esto d'antes Hércules, e provólo assí en su valentía cómo era verdad, e non le sopo fazer a ello otra maestría si non quel tomó muy derrezio e tovol suso entr'el braço e el costado, e apretól tanto que se quexava Anteo mucho, e desamparós pora dexarse caer en tierra por levantarse de cabo con dos tanta de fuerça e vencer a Hércules; e Hércules entendiógelo, ca lo avié oído, como diximos, e aun leído en las fazañas {CB2} de sus autores, ca leyó Hércules e fue grand estrellero e otrossí grand sabio en los otros saberes, e non le quiso dexar caer por dexaprén que él dixiesse muchas vezes, yl pudiesse como suele ser e es aún agora costumbre de luchadores, si non si lo ponen ante que entren en la lucha. Mas dixol Hércules, segund cuenta Ovidio: -Non assí, Anteo, non assí, mas cadrás acá e non a tierra. E allíl tovo suso fasta que se otorgó Anteo por vençudo, e estonces le dexó Hércules. Otros dizen que allíl tovo alçado de tierra fasta quel afogó yl mató, e cayó allí luego Anteo muerto sin alma. E d'aquello que dixieron los autores de los gentiles en sus fazañas que era Anteo fijo de la tierra fallamos otrossí por los esponimientos que los sabios fazen sobr'ello, maestre Joán el inglés e el fraire, que los autores que lo dixieron que non erraron y, ca todos los omnes lo somos fijos de la tierra. Mas dizen però que fue aquello dicho assí por esto, segund nos departen aquellos sabios que lo desplanan, que Anteo era señor de grandes tierras e de grandes yentes, e amávanle mucho todos los sus vassallos, e era rey muy rico e muy poderoso,

e con tod esto de grand cuerpo, e muy valient a demás e de grand coraçón. E cometiénle muchos, e él echávase sobre su tierra, e esto es que tomava en los omnes quanto avié mester, e podié él con todos los enemigos quel cometién, e ninguno con él, e venciélos, dond sonó la su nombradía por muchas tierras fasta que llegó a tierra de las arenas e a tierra de Grecia, e oyólo Hércules que era y, e veno a él, e venció Hércules al rey Anteo d'esta guisa, non le dando vagar de se apoderar más en la tierra nin de llegar e tomar más yentes nin sacar fonsados nin mayores poderes. E en las guerras e en las lides muy grand algo es la sabiduría e la maestría contra los enemigos. Mas assí como cuenta la estoria que el grand Alexandre enseñava a sos cavalleros muy grand algo es apressurarse ell amigo contral enemigo, ca diz Alexandre que por cual ell enemigo vee all enemigo que por tal le entiende luego yl [fol. 139v] faze. E esto fallamos e tenemos que quiere dezir el dicho d'aquella fazaña de los autores de los gentiles que era el rey Anteo de Libia fijo de la tierra.

XXXIII Del departimiento de los hércules cuántos fueron e en cuáles tiempos.

En este logar por que fallamos de Hércules en el capítulo ante d'este, como oyestes, queremos aquí otrossí departir de Hércules tanto, e dezimos assí, que fueron III Hércules o aun IIII, segund fallamos. El primero este de quien fablamos que venció al rey Anteo; e segund Eusebio e Jerónimo fue éste en el tiempo d'esta servidumbre de los de Israel en Egipto. E el segundo Hércules fue otro que fallamos en el tiempo del comienço del cabdellado de Moisés, e éste ovo nombre Hércules Desanao, e fue grand filósofo. Otro Hércules tercero fallamos otrossí que fue en tiempo de Gedeón, juez de Israel, e éste duró fasta Sansón, segund dizen las estorias. E comoquier que Eusebio e Jerónimo le cuentan en el tiempo d'esta primera catividad de los ebreos otrossí le cuentan ellos mismos en el tiempo de los juezes de Israel e del destruimiento de Troya, e nós contamos en este tiempo lo que fallamos d'él, e contaremos otrossí d'él e de los otros lo que falláremos en los otros tiempos. Mas pudo ser que estos Hércules valientes que fueron dos, però non tan valient ell uno como ell otro nin de tan grandes fechos. E all uno dixieron por esta razón Hércules el menor e all otro Hércules el mayor, e en el tiempo de entr'estos dos fue ell Hércules Desanao, e pudo ser dicho valient en sapiencia, mas non fallamos que prez oviesse que de cuerpo fuesse valient como estos otros. E este primero fue Hércules el menor, e el tercero Hércules el mayor, e fijo del rey Júpiter, e muy grand sabio, ca muchas cosas grandes fallamos que fizo por ell astrología, como diremos d'él adelant. Aún

fallamos otrossí que ovo ý otro Hércules, e fue éste el cuarto, e dixiéronle Hércules Museleo, e éste fue antes de la batalla de Troya e estonces e después, e cuéntalo Eusebio e Jerónimo en el comienço del su libro entre los filósofos. E de los departimientos de los Hércules esto cumple agora pora aquí. De los otros dos años d'essa catividad empós éstos non fallamos nada de contar. Agora diremos de los {CB2} años de adelant.

XXXIV Del rey Faraón Horo e de otros reis gentiles d'essa sazón.

Andados LXXXIII años de la catividad e XVII del Faraón Horo, e XXII de Moisés era un omne poderoso e muy sutil, e dízenle Troilo. E segund Eusebio e Jerónimo éste fue el primero que assacó la carreta e el primero que la troxo con bueis o bestias yoñidas. Dell otro año empós éstos non fallamos nada de dezir aquí. Andados LXXXVIII años de la catividad e XIX del Faraón Horo e XXV de Moisés pobló Triopa la cibdad Lesbo en la isla a que dizen otrossí Lesbo, ca assí llamaron a aquella cibdad como a la su isla. E a este Triopa llaman Santo Eusebio e Jerónimo en sus crónicas, e por ventura aviélo por sobrenombre. Dell otro año empós éstos non cuentan las estorias ninguna cosa de dezir. Andados XC años de la catividad, e XXI del rey Faraón Horo e XXVII de Moisés regnó Cidón en Creta. De los otros tres años empós éstos non fallamos qué dezir aquí. Andados XC e III años de la catividad, e XXV del Faraón Horo e XXX de Moisés cumpliéronse CCC e XXX años de la promessa de Dios a Abraham. De los otros dos años empós éstos non fallamos escrito qué dezir aquí. Agora dexamos aquí las razones de los gentiles e tornaremos al fecho de Moisés.

XXXV De las salidas de Moisés de Egipto cuántas fueron.

Tres salidas fallamos que fizó Moisés de Egipto; la primera fue quel envió Faraón por cabdiello con la hueste de los egipcianos contra los de Etiopia, como vos contaremos agora aquí, però la cuenta d'esta estoria será en el XIIº libro que viene luego empós éste; la segunda después que mató él all egipciano e fuxo por ende de Egipto ant'el miedo de Faraón, quel desondrarié yl aviltarié de mala guisa ol matarié aún por ello; la tercera quando sacó d'allá el su pueblo de Israel e se fue él con ellos pora tierra de Canaán, la que les prometiera Dios por heredad. E de las dos salidas postrimeras d'éstas fabla el mismo Moisés en la Biblia en la estoria del libro Éxodo, e de la tercera salida, que fue la primera, non dize [fol. 140r] él ende nada, mas fablan d'ella Josefo en el IIº libro e maestre Pedro en la Estoria escolástica, e Rabano en la

glosa sobr'el segundo capítulo dell Éxodo. E queremosvos contar agora aquí de la primera d'estas tres salidas de cómo fue. E dizen ende assí Josefo e Rabano e maestre Pedro que pues que Moisés fue criado e enseñado, como avemos dicho, e veno a edad acabada, que segund dize Josefo es el tiempo de la mancebía, e segund esto tenemos nós que era Moisés entonces de XXX años, ca al tiempo d'agora la edad de XXX años dan los sabios e los santos padres por edad complida, onde vemos que d'ella judgan los prelados de la santa iglesia de Cristo all clérigo pora ser de ordenar de missa, e otrossí de fazerle abad de abadía acompañada, que es la que á canónigos o monjes, e de fazerle otrossí obispo o aún arçobispo. En que dize Josefo sobre la razón de la edad complida que assí como era Moisés grand quanto cumplió e feroso de cuerpo, que assí era otrossí feroso de bondad e esforçado de corazón, e que assí lo mostrava él por sus fechos entre los egipcianos. E tenemos nós que en estas razones que oídes que Josefo el sabio dize de Moisés quel da por de edad acabada, e assí lo dize él mismo en el su libro, que por de edad acabada le da en aquella en que él era, e dezimosvos que esta edad es de XXX años, e por quel avién los egipcianos envidia y querién mal teniénle todos por bueno, ca assí como la estoria dize al bueno an envidia los malos y quieren mal, ca non a los tales como ellos, e assí fazién los egipcianos a Moisés por esta razón; e maguer que a grand pesar de sí avién todos <a> acatar por él por fuerça, lo uno por la su bondad e por el buen esfuerço d'él, que cuenta Josefo que salió muy bueno de armas, tan bien como lo era de las otras buenas costumbres, lo ál por la infante doña Termut su señora, quel amava mucho a demás, e el rey otrossí, que sufrió quanto se él querió fazer en Jersén e en Ramesse por amor de su fija, ó era la su morada entonces e aun fue después, ca la mejor morada de los faraones en Egipto era. E diz que por mal e por quebranto {CB2} de los de Egipto, por la crueldad e la desmesura que fazién sobre los de Israel, e por bien e por exaltamiento de los ebreos, e que se cumpliesse lo que fuera prometudo a Amram, padre de Moisés, quiso Dios que se levantasse en aquella sazón, e se levantó grand guerra entre los de Etiopia e los de Egipto por la razón que vos diremos, dón d vos avemos dicho ante d'esto que acaescrié que sería Moisés cabdiello e exaltado, como oiredes agora aquí en este otro libro dozeno d'esta estoria que viene aquí luego empós éste.

XXXVI De la primera salida que Moisés fizó de Egipto.

Los de Etiopia la mayor, que es la de yuso de Egipto, son vezinos de los egipcianos, de guisa que non los departe ál si non el Nilo, e éste es término entr'ellos, assí como

cuenta Plinio; e los de Etiopia traen sus mercaduras a Egipto e levavan de las de Egipto a su tierra, como lo fazen aún los mercaderos agora, que andan trayendo sus mercaduras d'unos logares en otros por las tierras por ganar e acrecer sus averes. E una vez salieron los egipcianos a ellos cuando vinién e quebrantáronles su recua que trayén muy grand con muchas mercadurías preciadas a demás, e ferióronlos e maltroxiéronlos, ca se vinién seguros e desarmados los de Etiopia, e tomáronles lo que trayén, e fiziéronles mucho escarnio. E esto les avién ya fecho otras vezes omnes malos e sobervios de Egipto, e los mayores non lo querién vedar, mas consentieron, e aun por lo que levavan ende faziéense ya de la su part. Los de Etiopia toviéronse por muy maltrechos como lo eran, si non que non pudieron ál fazer aquella ora. E tornáronse pora su tierra e ayuntaron grandes compañías e grandes poderes, e guarniéronse muy bien de armas pora guerra, e fiziéronlo todo lo más sin roído que pudieron porque lo non oyessen los egipcianos e se apercibiessen ende. E passaron el Nilo ante que los egipcianos se uviassen a perceber nin guisarse de lo que oviessen mester, e dieron luego consigo en Egipto, e fincaron y sus tiendas, e assentáronse muy irados e muy gradosos pora aver fazienda con los egipcianos e vengar el daño e las desondras que les [fol. 140v] fizieran. Los egipcianos cuando lo sopieron salieron e lidiaron con ellos, e fueron vençudos, e los unos murieron y los otros fuxieron muy maltrechos. Los de Etiopia fueron empós ellos quebrantando e robando e tomando quanto alcançavan. E tanto fallaron la tierra rica e abundada, e se pagaron de mucho bien que veyén y, e pues que non fallavan qui les lit diesse nin omne ninguno que se les enfestasse crecióronles los coraçones, e asmaron de ganar a toda Egipto, e llegaron fasta la tierra que á nombre Memfis, que es el regno de Menzraím e desí al mar Vermejo; e ninguna cibdad non se les pudo tener que la non quebrantassen e la non entrassen. Los de Egipto otrossí desde que vieron tanto mal e tanto quebranto tornáronse a demandar consejo a sos ídolos e a los adevinos por saber qué farién a esto, e quiso Dios que oviessen respuesta que tomassen cabdiello ebreo e fuessen contra ellos, e vencer los ien, e avrién grand derecho d'ellos. Estonces Faraón cuando esto oyó cató entre todos los ebreos e non falló y ninguno que tan guisado fuesse pora ello como Moisés, que era mancebo entendudo e sabidor de cort, e abinié en todo buen fecho. E demandó a doña Termut su fija que gele diesse, e fer le ie cabdiello d'aquella hueste sobre todos los egipcianos. Ella diógele, más però non antes que non fiziesse a sos ricos omnes yurar e a sus concejos e a toda su hueste quel guardassen muy bien e muy

lealmiente e non le fiziessen ningún mal, mas mucho d'algo e mucho servicio; e sobr'esso prometió el rey en las manos a ella que assí serié tenuto e guardado como le era prometudo e jurado. E aun dize Josefo que faziendol tod esto que cuando d'ella le pudieron aver tovieron que avién fecho e ganado grand cosa. E Termut maltroxo estonces e aviltó a los sos sacerdotes que mintrosos eran e non sabién nada ciertamiente de lo que avié a venir, maguer que se trabajavan d'ello, porque dieran al rey por consejo que matassen a Moisés a quien demandavan aquella ora por cabdiello de su hueste e por su señor. Estonces doña Termut e el rey rogaron a Moisés que fuesse con aquella hueste, e que aprovasse y por bueno e esforçado, e que los buenos fechos que él cometié en sus solazes e por ó se andava de vagar que en aquella priessa {CB2} e en aquella angostura los mostresse. Moisés, como enseñado e omne de buena ventura, aprísoles muy bien quantol dixieran yl mandaran, e tomó muy de grado tod el fecho e toda la carga e el cuidado d'aquella hueste sobre sí.

XXXVII Del mal de los egipcianos contra Moisés.

E fueron estonces muy alegres todos los sabios de los egipcianos porque Moisés querié ser cabdiello d'aquella batalla, non por el bien nin por la ondra quel y vinié, mas por estas razones: la una porque cuedavan con él vencer a sos enemigos, como les dixieran sus ídolos, la otra porque desque se tornassen d'allá quel matarién ellos en alguna priessa en la carrera por alguna encubierta o por algún engaño. Onde sobr'esto, assí como cuenta maestre Godofré en la ochava parte del Panteón, consejáronle allí en vez quel davan buen consejo que fuesse sobre los etiopianos por unos montes que yazién entre Etiopia e Egipto que vos contaremos agora aquí porquel matassen y si más non bestias fieras; e maguer que morrién ellos y como él por tod esso non dexavan de darle aquel consejo, e tantol mandavan e a tuerto d'ellos que querián ellos ya morir y en tal que muriesse él. Mas d'estas nemigas que ellos cuedavan e tenián en los coraçones Moisés non asmava ninguna, e endereçaval Nuestro Señor Dios, que avié ordenado ál pora él que non aquello que los egipcianos desseavan. E avién a Moisés descubiertto e contado en grand poridad tod el su fecho so padre Amram e Jocabel su madre, ca lo avié Dios mostrado a ellos en la promessa que les fiziera d'él, e esforçavase Moisés muy más por ello en todo buen fecho, e trabajós de fazer lo mejor en aquello que avié comenzado. E mientras los etiopianos andavan por la una parte del regno assonáronse los egipcianos de la otra, e tomóse Moisés d'allí con su hueste e comenzó a ir su carrera. E porque los de Etiopia non

sopiessen ninguna cosa d'este fecho e pudiesse él venir a desora sobr'ellos antes que se uviassen apercebir cómo fizieran ellos sobre los de Egipto asmó las carreras por agua e por tierra por ó podrié venir a ellos mas aína, e falló que por tierra. Mas era toda essa tierra [fol. 141r] montañas e logares muy ásperos e muy fuertes de passar sin carrera, e sobr'esso aquellos términos por ó Moisés querié levar aquella hueste yazien todos llenos de culuebras e de serpientes e de dragones e de otras bestias malas tantas cuantas non criara la natura en ninguna otra tierra del mundo, segund dize Josefo, e todos muy peligrosos de muert, como nunca andavan por allí omnes nin ganados, ca non osavan. E las unas d'aquellas bestias salvajes d'allí eran fieras e fuertes a grand maravilla, de guisa que ante la grandez sola d'ellas se espantavan los omnes e fuyén e se perdién, las otras llenas de venino e de poçón mortal, las otras avién el viso empoçoñado tanto que con aquél solo matavan las cosas, las otras grandes uñas e fuertes, las otras los dientes e muchas otras llenas de respiramiento de mala natura e armadas de cuernos, assí que todas éstas matavan los omnes con el mal que en ellas avié, de manera que si ell omne por allí acaeciesse de passar por errança o por algún avenimiento e guareciesse de las unas non guarescrié de las otras. E por esto toda aquella tierra maguer que era muy grand estava toda yerma, ca omne ninguno non osava allá acostar pora morar nin fallar y, nin aun atravesar por allí. E aun cuenta ende más Josefo, que allí se crían unos bestiglos que buelan e decenden bolando e matan a los omnes en tierra si pueden con ellos, e si non álçanse en el aer e desí debátense e fieren en ellos, e bolando muchas vezes e debatiéndose e firiéndolos mátanlos d'aquella guisa. E Moisés sopo d'antes tod aquello. Agora contar vos emos el consejo que Moisés tomó contra los peligros d'estas bestias.

XXXVIII De la sabiduría de Moisés contra las serpientes de Egipto.

Maravillosa sabiduría comol guiava Dios en todos sos fechos ovo Moisés contra todas aquellas bestias e periglos, e primero contra unas serpientes de que era toda aquella tierra tan llena que aun más eran éstas que todas las otras bestias, maguer que las otras eran muchas a demás, e empoçoñadas otrossí. E eran estas serpientes de que avié y más que de las otras naturas más pequeñas de cuerpos que las otras culuebras, mas todas llenas de venino con que matavan tan bien a las bestias como a los {CB2} omnes, ca aún oy á allí d'estas serpientes. E fue ésta la sabiduría e la maestría que Moisés falló pora defenderse d'ellas a sí e a su hueste. En Egipto á una manera de cigoñas a que llaman *ybes* o *ybices*, e son otrossí tantas d'aquellas cigüeñas en aquella

tierra que lo non podrié omne contar, e quieren mal a aquellas serpientes, e an por natura de matar quantas alcançan d'ellas, e las serpientes otrossí an natura de temerlas más que a otra cosa que en el mundo sea e fuir d'ellas quanto pueden e ascondese. Moisés, como era mancebo entendudo e parava mientes muy de coraçón en las naturas de las cosas e las aprendié muy de grado, apriso cómo avié tantas de serpientes en aquellas montañas e cómo eran tan empoçonadas, e sopo otrossí la natura e la enemiztad que era entr'ellas e aquellas cigüeñas, e mandó luego fazer unos estrumentos de yuncos e de cañaveras e de vimbres fechos los estrumentos a maneras de arcas, e muchos sin cuenta, e tomar d'estas cigüeñas, ca son muy mansas d'otra guisa e ligeras de prender, maguer que muy crueles contra aquellas serpientes, e fizolas meter en aquellas arcas e levólas consigo en carros. E quando vinieron a los logares ó avié muchas d'aquellas serpientes echaron las cigüeñas, e las cigüeñas luego que las culuebras vieron fueron a ellas e mataron muchas, e segudaron las otras contra la hueste de los de Etiopia, que andavan por allí derredor d'aquellas montañas robando e astragando quanto fallavan; e las serpientes que fuyén fizieron en esos de Etiopia grand daño. Moisés desque fue provando la cosa e vío la virtud e la natura d'aquellas cigüeñas que assí era de tod en todo defendió que ninguno non fuesse osado de matar ninguna d'ellas nin prender, e mandólo assí pregonar por toda la hueste. Ni el venino de las serpientes otrossí non á natura de matar aquellas cigüeñas, ca se alimpian ellas d'él, segund diz maestre Pedro, e lo cuenta Plinio en el XXVIIº capítulo del Xº libro ó fabla de las naturas d'estas cigüeñas e de las otras animalias que buelan. E diz que estas aves que se sanan ellas mismas de sus dolencias, e que este linage d'estas cigüeñas de Egipto que an los picos corvos. E quando comen a demás o alguna cosa empoçoñada que les nuze que toman del agua con el pico e métense d'ella

[fol. 141v] por el postrimero logar por ó se faze ell allimpiamiento de tod el cuerpo, e lávanse mucho con ella. E por allí se melezinan d'esta guisa e se sanan ellas mismas. E pora todas las otras bestias que avié en aquellos desiertos mandó Moisés fazer muchos estrumentos de fust e de fierro con que las matassen, e levaron otrossí muchas melezinas contra las poçones d'estas bestias, e d'estas maneras e por estas maestrías fizo Moisés carrera por ó non la avié nin la sopieran nunca los omnes d'essa sazón, e fue sobre sos enemigos antes que ellos lo nunca sopiessen que éstos tan apoderados ivan sobr'ellos nin se uviassen ende a perceber nin guisarse contra

ellos, e ovo su fazienda con ellos, e venciólos e robólos e tollióles quanto les falló, e echólos de toda Egipto; e sobr'esso fue empós ellos, e passó el Nilo con su hueste tras ellos e entró en Etiopia lidiando e conquiriendo fasta que veno a una cibdad que avié estonces nombre Saba, e era ésta cabeça del regno de Etiopia ó los reis fazién en aquella tierra la su morada mayor. Agora dexamos aquí la estoria del comienço d'esta segunda salida de Moisés, e però dezir vos emos aún aquí más d'esta cibdad e d'esta batalla.

XXXIX Del fecho d'esta cibdad e de unas yentes d'aquellas tierras.

Después d'esto a luengo tiempo Cambises, que era rey d'aquella tierra, puso nombre Meroe a aquella cibdad por una su hermana a que llamavan assí, segund cuenta maestre Pedro; e aun diz maestre Godofré en la novena parte del libro Panteón que la llamaron a aquella cibdad este otro nombre Nadabet, e non se contrallan estos sabios e

santos padres, ca pudo esto ser muy bien en seños tiempos que oviesse aquella cibdad estos nombres, ca assí lo suelen fazer los príncipes quando conquistas nuevas o regnos ganan de nuevo de mudar los nombres a las cibdades e a los ríos e aun a los regnos. E era tan fuerte aquella cibdad que de ningún cabo non avié batalla, ca la cercava el Nilo e la encerravan de todas partes Astapo e Astobores, que son los dos de los tres braços d'esse río Nilo muy grandes, assí como diximos ó fablamos d'este río. E demás era la villa cerrada toda dedentro del río de muro muy fuert a maravilla, e sobr'esto avié muy grandes cárcavas como albuheras {CB2} fechas dedentro todas de canto muy bien labrado por ó corrién aquellos ríos, de guisa que nin entrasse por la cibdad si non quanto oviesse mester la villa nin pudiessen ir a otra part si non por allí por aquella cerca. E segund cuenta Plinio ésta es la más noble cibdad de amas las Etiopias e la mayor e la más fuert de prender tanto que serié muy grieve cosa a todo poder de cualquier rey del mundo que fuesse de passar estos ríos amos e estas cárcavas ante la muchedumbre d'aquellas aguas e yentes e muros e fuertes torres e llegar al muro de la cibdad por quebrantarle e entrarla. E sobre todas estas fortalezas que avié en aquella villa ívanles ya llegando ayuda a los de Meroe muchas yentes de amas las Etiopias, e que eran yentes muy estrañas que vos contaremos aquí, segund lo fallamos en el Plinio, e aver vos lo emos otrossí aquí a contar los logares e las aguas de su tierra por la razón de las yentes. Los negros de las Etiopias comiençan en cabo de la tierra de la Mauritania d'aquella part, e tienen d'allí e de un río que á nombre

Agnimet assí como va fasta la ribera de la grand mar a que llaman Farusta en aquella tierra. E d'estos negros escuantra orient fasta otras yentes que an nombre los garamantes, e otros los angilas, e otros los trogoditas á muy grandes desiertos en que non mora ninguna yent. E muchos sabios que fablaron de los assentamientos de todas las tierras e fizieron sus departimientos entr'ellas dizen que dos son las Etiopias sobre los desiertos de África. E Omero, que fue muy grand sabio entre todos los griegos, afirma que verdaderamiente dos son las Etiopias, e que assí es d'aquellos desiertos d'aquellas tierras como vos aquí diximos, e que allí se fazié un río que nace, assí como vos contamos, del Nilo, e que á essa misma natura que él, ca fablan esos sabios ende e departen que tales cañaveras mismas e tales juncos fallará qui lo catare en la ribera d'él como en la del Nilo mismamiente, e essas mismas animalias se fazen en él, e otrossí en esos mismos tiempos comiença a crecer [fol. 142r] que él, e llámanle Nigris; e nace entre dos yentes de las Etiopias que an nombre los unos talareos e los otros eocalicas, cerca un grand castiello que á entre estas yentes. E va esse río entre los desiertos que diximos, e parte a las Etiopias; e però aquellos desiertos que dezimos son yermos. E algunos de los sabidores que fablaron de las tierras departiendo d'ellas dizen que en la ribera d'este río en los desiertos avié a logares las yentes que nós aquí diremos: los atlantas, los egipcianos, los semferos, los plemios, los grantafantes, los sátiros, los imantopades. E contar vos emos aquí las fechuras e las costumbres d'estas yentes segund las dize el Plinio en su libro de la Estoria natural.

XL De las estrañas fechuras e costumbres d'unas yentes que moravan en los desiertos de las Etiopias.

En los desiertos de las Etiopias moravan estonces e aún agora por ventura los atlantas, que adur semejan omnes nin an las costumbres que ellos nin se llaman por nombres coñocidos como las otras yentes; <...> plázeles cuando el sol nace, mas a aquellos atlantes pésales cuando nace e cuando se pone; e de tan poco sentido son e de tan poca memoria quel maldizen cuando nace porque sale tarde segund ellos querién, e cuando se pone otrossí porque segund el su sentido es que se cuedan que se muere e que assí se morrán ellos e sus lavores e sos ganados, olvidándoseles, como a omnes de muy poco seso, cómo assí se pone cada día e assí deve nacer otrossí cada día. E diz Plinio que éstos non sueñan tales cosas como otros omnes. Los trogoditas moran en cuevas, e non an otras casas. Biven de carnes de serpientes, e non an boz, e

cuando quieren fablar fazen un sueno como roído o murmurio en lugar de boz. Los garamantes non se casan nin an mugeres coñoçudas; cadaúno bive con cualquier d'ellas que se le acaece, e ellas otrossí con ellos. Los angiles non aoran a otro Dios si non a los espíritos del infierno. Los granfasantes andan desnuyos siempre; non son omnes de lid, nin lidian con otre nin pelean entre sí. Non se acompañan a otra yente ninguna. Los blemnios non an cabeças, e tienen las bocas e los ojos en los pechos. {CB2.} Los sátiros non an de omne ál si non la figura. Los egipcianos assí son fechos, segund dize Plinio, como las imágenes de la pintura antigua e fea. Los imantopades non an más de un pie, e an por natura de andar rastrando como serpientes, però dizen que se levantan cuando quieren e andan enfiestas a saltos, e aun que cuando correr quieren que corren más que los otros omnes. Cerca éstos á otra yent a que dizen los farusos, e éstos más se llegan ya a la natura dell omne que aquellos otros que diximos; e dizen las estorias que éstos fueron con Hércules en su ayuda cuando fue a las Españas. E maguer que d'estas yentes que vos diximos vinieron en ayuda de los de Meroe, Moisés cuando los vío entendió que más eran yentes de maravillarse d'ellos los otros omnes por las figuras que avién cuales oyestes que non de temerles ninguno por sus armas e grand esfuerço de corazón. E con Dios quel ayudava llegó Moisés al muro con una partida de la su hueste. E tanto era bien andant e iba bien a los egipcianos con él que maguer que mucha lazeria sufrién que non lo sintién. Mas otrossí hora fue en aquel lugar que tanto se veyén ya en grand afrenta e en grand peligro los egipcianos que desesperavan de la su buena ventura e de la de Moisés que ovieran fasta allí con él, temiendo que nunca irién d'allí. E los etiopianos entendiendo esto estaban muy alegres e muy esforçados en la fortaleza de su cibdad e d'aquellas aguas que la cercavan, e cuedavan que los de Egipto todos perescién allí. Però Moisés por tod esso non dexava de combatir la cibdad mucho esforçadamiente de la parte por ó pudo llegar al muro, maguer quel podié nozir muy poco. Mas agora dezir vos emos en este lugar un avenimiento que acaeciό allí a Moisés por ó venciό.

XLI De cómo casó allí Moisés con la fija del rey.

En aquella cibdad estava una infante fija del rey de Etiopia, e la infant avié nombre Tarbe; e llegó al muro de la parte ó estava Moisés por ver cómo fazién los enemigos que los guerreavan e los combatién a tan grand poder. E cuando vío a Moisés tan fiñoso e tan acucioso en armas e en todas las cosas que príncep podié ser en cerca, e

preguntó e sopo cómo [fol. 142v] aquél era el mayor cabdiello de toda la hueste, e veyé a todos mandarse por él, maguer quel veyé trabajarse en su peligro e contender en daño d'ella e de los suyos enamorós d'él tanto que lo non podié sofrir, e enviól de sos privados aquellos que ella por más sos fieles e más de su poridad tenié e en que más fiava en todas sus poridades, e enseñóles la razón, e mandóles que fuessen e que fablassen con él en razón de casamiento entr'él e ella. E Moisés cuando estas palabras le dixieron fue muy alegre e tovo que aquello non era si non acorro quel enviava Nuestro Señor Dios. E cuandol fablaron respuso que la tomarié por muger a pleito quel diesse la cibdad. E la dueña non vío mejor día que cuando aquello oyó, e fizolo, e casaron en uno. E tornó allí luego tod el fecho a paz, ca doña Tarbe avié el pleito muy a coraçón, e libróse luego. E Moisés apoderóse primero de la cibdad, e pues que fue apoderado d'ella gradeciólo mucho a Dios, e fizol sus sacrificios, e casó allí después con doña Tarbe. E acabadas las bodas quísose venir Moisés con essa su muger doña Tarbe e adozir los egipcianos a su tierra, mas doña Tarbe non quiso venir con él, segund dize maestre Pedro, nin pudo él con ella que la sacasse de su tierra. Demás que razonava ella que pora salir con omne que non avié regno nin tierra de suyo a que la levar seyendo ella fija de rey, heredera e señora del regno de su padre, que nin lo tenié por bien nin por guisado, tanto que ovo Moisés a asmar sobr'esto, e tovo que la infant que dizié razón, dond non pudié él ir tanto contra la voluntad d'ella. E era ella negra como los otros etiopianos, que son negros por natura dell assentamiento d'aquella tierra que yaze en linde de la cinta quemada. E dizen que Aarón e María, hermanos de Moisés, que eran ya con él, que varajaron con él por aquella mugier etiopisa, fascas de Etiopia, porque estava allí embevido en el amor d'aquella muger e detenié allí los egipcianos que los non tornava a su tierra nin se tornava él otrossí a Faraón e a doña Termut sus señores con aquella bienandança que Dios le diera. E avién Aarón e María aprendudo otrossí la promessa {CB2} que Dios fiziera a Amram su padre sobr'el nacimiento de Moisés, e tenién aquella bienandança d'allí por bien, però asmavan que la su salida de Egipto que por otro logar avié aún de venir, e quexávanle que se fuesse d'allí, e varajavan sobr'ello con él.

XLII De cómo se desembargó de doña Tarbe Moisés e se tornó pora Egipto.

Estonces Moisés como era mancebo muy entendudo, e nin podié levar la muger, ca non querié ella ir, nin se podié él partir d'ella con el grand amor que avién amos en uno, que se querién muy grand bien, ovo a pensar en ál, e tornós al saber de las

estrellas dond era el grand sabio e entalló dos imágenes en dos piedras preciosas segund essa arte de las estrellas de que era él muy sabio, como es dicho, e la una era pora fazer remembrança e la otra pora olvidança, e metiólas en señas sortijas iguales, e dio la sortija de la olvidança a su muger doña Tarbe, e la otra tovo pora sí, e levóla él consigo. D'allí adelant doña Tarbe començó a olvidar ell amor de Moisés. E d'esta guisa se tornó Moisés desembargado d'aquel casamiento e se fue pora Egipto con sus egipcianos. E de cuantas cosas muy nobres e estrañas e muy a abte él ganó en aquellas guerras e falló a la infant doña Tarbe su muger quel dio ella pues que casó con él ayuntó ende muchas que aduxo e diolas a la infant doña Termut su señora quel criara e a que amava él mucho e con grand derecho, e otrossí fizo al rey Faraón, e diol grand parte d'ellas. E si doña Termut bien le querié d'antes aún mejor le quiso d'allí adelant, e más que más que sopo la bienandança que con la infant doña Tarbe, fija del rey de Etiopia, le conteciera e con su huest en su guerra. E andava Moisés por Egipto como varón de buena ventura e muy loçano, però en buena guisa, sin toda sobervia, e limpio e apuesto en todos buenos fechos, tanto que con envidia manifiesta quel queriën mal todos los egipcianos e aun los que se non descubriën a ello. E otrossí los faraones siempre quisieron mal si non que non pudieron ál fazer nin se descubrir a ello ante la infant doña Termut [fol. 143r] su señora de Moisés, quel criara yl amava mucho e se parava siempre a quanto él fazié. E con tod esto que se era ella heredera del regno de Egipto con los faraones que en el su tiempo regnaron; e fueron estos dos: el rey Faraón Amenofes su padre e el rey Horo su hermano, e regnó ella con amos assí como ellos, ca esto mucho lo aviën en aquellos tiempos en uso las primeras e las otras dueñas de ser ellas señoras aun más que los varones. Agora dexamos aquí la estoria de Moisés e a él morando en casa de doña Termut su señora e del rey Faraón Horo e tornaremos a las razones de los gentiles d'esse tiempo, e contar vos emos de los sus reis que regnavan estonces e de los sos fechos.

XLIII De unos reis gentiles d'aquella sazón.

Andados XC e VII años de la servidumbre de Israel en Egipto, e XXVIII del Faraón Horo e XXX e IIII de Moisés que naciera murió Manulo, rey de Assiria, e regnó empós él Espareto, XV^o rey d'allí, XL años. Esse año mismo murió Ortopol, rey de Sitionia, e regnó empós él Maracio, XIII^o rey d'esse regno, XXX años. De los otros dos años d'esta servidumbre empós éstos non fallamos qué dezir aquí. Agora contar vos emos del regnado que se començó de nuevo en Grecia en esta sazón.

XLIV Del comienço del regnado de Atenas e de los reis que y regnaron.

Andados C años d'essa servidumbre de los fijos de Israel en Egipto, e XXXVII de quando naciera Moisés e XXXI del rey Faraón Horo començó en Grecia el regno de la cibdad de Atenas, segund cuentan unos. E pudo ser d'esta guisa, que comoquier que la cibdad de Atenas oviesse rey d'antes però non era aún regno por sí, mas fue lo estonces e d'allí adelant. E duró este regnado d'este tiempo fasta XXIXº año del regnado de Manasses, rey de Judá, e allí se acabó, e regnaron y estos XXX reis que nombramos aquí. E d'estos reis a adelant mantovieron el fecho de Atenas príncipes e cabdiellos que ponién el común de la cibdad e del regno quel guardassen, e assí como dize Eusebio e Jerónimo, escogieron de luego IX de los más nobles de la cibdad, e estableciéronlos que asseñorasse cadaúno el su año, a la manera que los cónsules {CB2} asseñoraron en Roma. E los reyes del regno de Atenas fueron éstos por sus nombres como aquí van: el rey Cicrops, el rey Granao, el rey Amfiteon, el rey Erictonio, el rey Pandión, el rey Ericteo, el rey Cecrops, el rey Pandión, el rey Ageo, el rey Teseo, el rey Mnesteo, el rey Demofón, el rey Cisites, el rey Afidas, el rey Timetes, el rey Melampo, el rey Anteno, el primero rey Cedro, el rey Latino Silvio, el segundo rey Cedro, el rey Medán, el rey Acasto, el rey Archipo, el rey Tesipo, el rey Forbas, el rey Megaches, el rey Diogenito, el rey Feredo, el rey Arifrón, el rey Tespito, el rey Agaméstor, el rey Eseilo, el rey Alemeón, Europs, Esimiles, Elidico, Ipomes, Leotrates, Absander, Flexias.

XLV Del rey Cicrops e del rey Júpiter.

Regnó primeramente en este regno aquel rey de quien avedes oído que ovo nombre Cicrops, e fue el que seyó aquí primero en la liña de la nómina de los reis que allí regnaron. E segund la cuenta de Eusebio e de Jerónimo ovo d'este rey Cicrops fasta la prisión de Troya CCC e LXXV años este rey. Segund [fol. 143v] dize Eusebio e Jerónimo, otrossí era natural de Egipto, e sin este nombre Cicrops dixieronle este otro que es Difies; e departe Eusebio quel llamaron este nombre Difies por estas dos razones, la una porque era luengo de cuerpo, la otra por que seyendo egipciano sabié amas las lenguas, la de Grecia e la de Egipto. E este rey Cicrops de los altos omnes de Egipto fue, e pujó en Grecia a rey como oídes; demás que cuentan las estorias que segund la costumbre que los gentiles avién a regnar estonces non era entr'ellos maravilla de pujar a rey. E diz que porque sabié muy bien amas aquellas lenguas, la de Egipto e la de Grecia, que llamaron a él por ende aquel nombre que oídes Difies, e

en el egipciano estas dos cosas quiere dezir *difies*, luengo de cuerpo e sabidor de dos lenguages. E el rey Júpiter era ya en aquella sazón muy rico e muy poderoso, e sobr'esso muy sabio. E lo uno con el grand saber lo ál con el grand poder que avié, e que era príncep muy bivo e muy bullicioso e muy bataloso, e de las primeras más altas sangres del mundo, fazié muchas grandes cosas tanto que todos los reyes d'aquellas tierras e d'otras muchas le ondravan yl temién yl obedecién e serviénle, e aun preciávanle mucho por su saber, assí como fizieron después las yentes del su tiempo al rey Salamón, segund oiredes adelant en esta estoria e en los libros de los reyes e en los

que el mismo Salamón compuso. E tenién al rey Júpiter las yentes de los gentiles por el mayor dios que ellos avién estonces nin ovieran antes nin aun ovieron empós él segund ellos allá, salvo ende a Nuestro Señor Jesucristo, a quien se ellos coñocieron después e cuya fe tovieron, dond somos los cristianos. Mas otrossí esto d'esta guisa era, ca a Cristo tovieron todos que se a él convirtieron por verdadero Dios e omne, e a aquellos dioses por apostizos e dios de ídolos, e que non eran nada quanto en ser dioses. Agora dezir vos emos d'aquel rey Cicrops de cómo fizo contra Júpiter.

XLVI Del sacrificio del rey Cicrops.

Cicrops, rey de Atenas, temiendo a Júpiter como a señor e amandol como a su dios, buscó por ondra d'él qué sacrificio ondrado le farié quel non fizieran aún los otros reyes nin las otras yentes; e porque la vaca es la mayor e más {CB2} ondrada e más usada animalia de la tierra d'aquellas grandes que son de comer, e ninguno non fiziera aún sacrificio d'esta animalia a ningún dios, assacó primero él que otre de sacrificar vaca, e sacrificóla él al rey Júpiter. E algunos dizen que fue toro, e otros aun que buey, porque dizen las estorias en el latín *bovem*; mas assí sabet que este nombre *bovem* nombre comunal es de maslo e de fembra en su natura, e dízese tan bien por vaca como por buey; mas sea qualquier, ca el sacrificio tal fue fecho. E el rey Júpiter amava otrossí mucho a este rey porquel amava él yl ondrava, como oídes, e vinié muchas vezes a Atenas por el su amor a ondrarle allí otrossí. E como era el rey Júpiter muy sabio en todos los saberes ordenó allí mucho en el estudio de Atenas e fizo ý crecer muchas escuelas de los saberes, e privilegió la villa e ell estudio de muchas franquezas e muchas noblezas, e franqueó otrossí los maestros e los escolares e sus cosas e sus compañías, e dio por mayores escuelas de toda Grecia e aun de tod el su señorío aquellas de Atenas, e mandó por todas las provincias de Grecia e por toda

la isla de Creta e por todas las otras tierras ó él asseñorava que cuantos aprender quisiessen de los saberes liberales e d'otros que todos viniessen a ellos a Atenas; e tan grandes se llegaron allí las clerizías de muchas tierras e tantos los filósofos e tantos otrossí de buenos escolares e d'otros maestros sabios que creció mucho a demás la fama e la ondra de la cibdad de Atenas.

XLVII De la abenencia de los omnes buenos sobre poner otro nombre a la cibdad Acta.

Fuerça fizieron los sabios e los altos omnes en el nombre d'esta cibdad; e comoquier que Atenas avié ya muchos nombres però el nombre por ó la más nombravan aún estonces era el que dixiemos Acta; e maguer que nós avemos ya departido ante d'esto el fecho de la cibdad de Atenas e de sos nombres però porque non departimos y d'este nombre Atenas quién gele puso e por cual razón queremoslo agora aquí departir, ó tenemos que á logar más guisado que en otra part de la estoria, lo uno por aquel rey Cicrops que regnava y a la sazón, lo ál por el nuevo sacrificio de la vaca que fizo él allí

estonces a Júpiter. E porque cayó [fol. 144r] contienda allí entre los omnes buenos e sabios sobre mudarle aquel nombre Acta e ponerle otro mejor, como avemos dicho, e los unos dizien de una guisa e los otros d'otra e non se abinién en ellos ovieron y a ser llamados los dioses d'aquella sazón, e llamólos aquel rey Cicrops, e veno y d'aquella vez aquel rey Júpiter a quien tenién ellos por el su mayor dios del cielo e de la tierra, e vino y otrossí Neptuno su hermano d'esse rey Júpiter, a quien llamavan ellos dios de los mares, e Febo, dios de la natura del sol, e doña Pallas, deessa de los saberes liberales e de la batalla e d'otras cosas muchas, como avemos ya dicho d'ella, e otrossí otros muchos dioses e deessas. E porque se fazié grand la compañía de los dioses e de las deessas que allí eran ayuntados, pora non fablar todos comunalmientre en el fecho d'este nombre ovieron este acuerdo e esta abenencia sobr'ello que oiredes. Ellos vinieran y otrossí por veer los estudios de tanta clerizía estraña e ayuntada de sus logares de tan aluén e aprender ellos allí otrossí en su venida de los saberes algo, maguer que ellos eran los más sabios omnes del mundo, ca assí lo sabet, que los gentiles, comoquier que andavan en unas creencias errados, a ninguno non alçavan ellos por dios nin le otorgavan nin gelo llamavan si muy sabio non era, e por sos saberes grandes que avién los llamavan dioses más que por otra cosa. E porque se non abenién y por ventura, ca se preciavan todos mucho, e era el logar del estudio

comunal pora todos, e queriénd todos y fablar, e porque non fablassen y todos, ca luego se desaberniénd, fallaron esto por bien, que dieron los mayores doze de sí que lo librasen, e lo que ellos y dixiessen e fiziessen que fuesse otorgado e tenudo.

XLVIII Dell otro nombre de la cibdad Acta e de los ponedores d'él.

Aquellos XII reis e reínas e dioses e deessas que fueron dados pora la postura d'aquel nombre tovieron otrossí que eran aún ellos muchos pora ello, e dieron dos de sí que lo librasen, e si se desabiniessen los dos que lo judgassen los diez. E aquellos dos fueron éstos, Neptuno e Pallas. E ell abenencia otrossí fue tal que firiessen Neptuno e Pallas con las piértegas de los sos poderes, unos dizen que en tierra, otros que en una peña, {CB2} e que allí mostrarié Dios alguna señal en que entendriénd cuál avié de seer el nombre d'aquella cibdad e cuál d'aquellos dioses gelo devrié poner. E ellos todos fizieron antes sus sacrificios e sus oraciones sobr'ello, ca de comoquier que aquellos sabios dioses de los gentiles non aorassen aquel Dios solo que lo era, mas a muchos dioses e ídolos, però toda vía entendiénd ellos que uno era solo el que todas las cosas fiziera, mas sufriénd aquellas creencias en los pueblos porque aviénd por y mejor parados los señoríos e las omillanças de sos menores en las yentes que eran aún estonces necias e non sabidoras de las sabidurías que aprendieron e sopieron después e saben oy. E tovieron por bien que firiessse primeramiente Neptuno con la su piértega, e salio de la su ferida una semejança de cavallo; allí tovieron por bien sobr'esto los dioses, e el rey Cicrops que los ayuntara y, e judgáronlo todos assí, que el cavallo señal era de guerra. E fallaron por bien que firiessse Pallas otrossí de la su piértega, e Pallas fizolo, e nació dend una oliva, e esto tovieron todos que era señal de paz; e dieron por juizio que Pallas pusiesse nombre a la cibdad.

XLIX De cómo la deessa <Pallas> puso este nombre Atenas a la cibdad Acta.

La deessa Pallas, porque era muy sabia dueña, vío cómo diziénd en el griego *atena* por oliva, e cómo del fruto de la oliva sale el olio, que es cosa tan mansa e blanda e tan buena, e pues que oliva naciera de la ferida de la su piértega e diziénd en el language de Grecia *atena* por oliva falló en su alvedrío de poner este nombre a la cibdad, e mandó que d'allí adelant que la llamassen Atenas. E d'otra guisa este nombre Atenas quiere dezir tanto como sin muerte, e d'aquí dixieron los autores de los gentiles e los otros sabios en sus estorias que naciera una oliva en la torre del rey Cicrops de Atenas, e fue esto tenudo por maravilla. E pónenle las estorias el tiempo en que fue esta fazaña. E d'estos XL reyes que vos dixiemos aquí de Atenas dizen Eusebio e

Jerónimo que los XII murieron sus muertes, e d'estos están muchos fechos e muchas maravillas contadas e escritas en los libros de las estorias de Grecia; e de los otros non escribieron ál [fol. 144v] d'ellos si non los nombres e los años de sos regnados, mas però que ponen aquí los sos nombres d'aquellos reyes non departen cuáles d'ellos fueron los unos e cuáles los otros. De los cuatro años que vinieron después d'estos ciento que diximos aquí de la servidumbre de Israel non fallamos escritas ningunas cosas de contar pora aquí. Agora dexamos aquí estas razones e diremos d'otros reis gentiles.

L De unos reis gentiles del tiempo <...> e de la salida de Moisés de Egipto.

Andados C e III años d'esta servidumbre, e XXXV del Faraón Horo e XLI que naciera Moisés murió Forbes, rey de Argos, e regnó empós él Triopas, VIIº rey d'allí, XL e VI años. Dell otro año adelant empós éste non fallamos razón que dezir aquí. Andados C e VI años de la servidumbre de los de Israel en Egipto, e XXXVII del Faraón Horo e cuarenta e dos de Moisés, e X de Spareto, rey de Assiria, e otrosí X de Maracio, rey de Sitionia, e tres de Triopas, rey de Argos de Grecia, e VII de Cicrops, rey de Atenas e XXXVII de Horo, faraón de Egipto, dexó Moisés la morada de Egipto e fuesse poral desierto a estudiar en la filosofia, como contaremos adelant en su lugar. Dell otro año empós éstos de la servidumbre de Israel non fallamos qué dezir aquí. Agora dexamos aquí todas las otras razones e contar vos emos de la estoria d'esta segunda salida que Moisés fizo de Egipto, assí como lo cuentan la Biblia, e Jerónimo, e Josefo e los otros santos padres que la estoria del libro esplanan.

LI De cómo Moisés mató al egipciano y l mandó buscar el rey faraón por matarle. Andados aquellos C e VI años que diximos d'esta servidumbre, e cuarenta e dos de Moisés cuando naciera, e XXXVIII d'aquel rey Faraón Horo de Egipto, Moisés morava en casa de su señora doña Termut e del rey Faraón, como avemos dicho, e pues que se tornó de Etiopia a Egipto atreviése ya que más por la bienandança quel diera Dios en aquella guerra e en aquella batalla, e aun non era sin razón, e començó a andar por la tierra. E salió un día en Jersén a ver cómo labravan los ebreos e vío la premia que les fazién los de Egipto. E falló esse día a uno de los egipcianos de los que {CB2} andavan sobre los ebreos por fazerles labrar cómo firié muy crúamiente a un ebreo en un arenal ó ell ebreo fuera por arena pora aquello que labravan. E Moisés tóvolo por soberbia e por tuerto e desmesura, e pesól, e llegós a ellos, e catós a todas partes, e non vío a otro omne ninguno si non a él e aquellos amos, e firió all

egipciano, e tal colpel dio que luego cayó ell egipciano muerto en el arenal. E Moisés ascondiól allí so ell arena. E salió otro día allá a veer otrossí, e falló dos ebreos peleando e firiéndose, e el uno d'ellos soberviava all otro. E Moisés, cuando lo vío, dixol: -¿E por

qué fieres tú tan desmesurada e tan malamiente a tu ebreo, que es omne de tu ley?

Ell

ebreo non catando ell algo que Moisés le avía fecho en defenderle del egipciano, e aun

matarle por él, respusol bravamiente e dixo: -¿Qué as tú ver en nuestra pelea? ¿Quién ti nos dio por príncep o por adelantado o por alcalde? ¿Si me non quieres matar como mateste yer all egipciano que ascondiste so ell arena? E éste que le dixo esto era aquel a quien él avié ayudado cuando mató por él esse de Egipto. E Moisés coñociól, e cuando esto oyó pesól mucho e fue mucho espantado, ca tovo que aquél, assí como lo dizié a él, que assí lo avié dicho a otre o lo dirié aún. E era Moisés de XXX años cuando fue con la hueste de los egipcianos sobre los de Etiopia, como lo avemos departido ante d'esto en su lugar. E visquiera otrossí el rey Amenofé, padre de la infante doña Termut, VI años después que Moisés nació, e regnó empós él, como avemos ya dicho, el rey Faraón Horo XXXVIII años, e avié ya regnados los XXXVII cuando aquello de la muerte dell egipciano conteció a Moisés. E era este faraón rey viejo e muy desmesurado, e andava achacado contra Moisés sil fallasse por ó matar. E comoquier que doña Termut, señora de Moisés, fuesse reína de Egipto e fiziessen por ella como por señora lo que ella mandava, però aquel Faraón Horo, hermano de su padre e del linage, era dado por rey en lugar de Amenofé que él mantoviesse el regno, e maguer que so el mandado de doña Termut avié él de andar e de mandar, e lo fazié él assí, però con tod aquello era él muy bravo [fol. 145r] faraón, e <de> muy mal talent e sañudo a demás, e fuéralo muchas vezes contra Moisés si non por doña Termut que lo non consintió e por quien lo dexava él. E Moisés entre lo que fue con la hueste de Egipto e casó en la cibdad de Merce con doña Tarbe la negra, fija del rey de Etiopia e señora d'essa cibdad, como es dicho, e entre aquello otrossí que se detovo e moró y en esse casamiento e tornó dend a Egipto, e fincó y después en Egipto fasta que mató all egipciano que soberviava all ebreo, como oyestes, yl ascondió en el arena, puso XII años, e con los XXX d'antes cumplió aquellos XLII de cuando naciera.

LII De cómo se murió la infante doña Termut e fuxo de Egipto Moisés e se fue pora Madián.

Fecha la muerte d'aquel egipciano que mató Moisés murió la infante doña Termut a pocos días, e pues que sonó cómo matara Moisés all egipciano e lo oyó el rey e sopo otrosí Moisés cómo andava el rey por matar a él por ello pues que lo sopiera, e non era y biva doña Termut su señora quel amparasse como solió ovo miedo quel mataríe Faraón o se veríe él por ello con él en tamaña afrenta que seríe a demás. E Moisés comoquier que oviesse oído el murmurio que sabíe Faraón de la muerte dell egipciano però non era aún ende bien cierto, e en tod esto estava aún Moisés razonándose con aquel ebreo, e temiéndose d'esta guisa e aperciéndose luego él del mal quel podríe venir de lo que ell ebreo dizié si Faraón lo sopiesse por verdad, dixo él allí luego a esse ebreo quel aquello dizié: -¿Cómo esta palabra que me tú dizes descubierta es? E, traidor, si yo esso cometí, porque te sobervíavan e te maltrayén me metí a ello e lo fiz. E desí callósse e fuesse. E d'aquel ora adelant fue este fecho sonando más, ca los egipcianos, porque iva bien a Moisés en todos sus fechos, aviénle envidia e queríenle mal, como lo avemos ya muchas vezes dicho, e non catavan el bien que les viniera por él, si non a las sus malas voluntades, e dizién que non pujava por buenos fechos que él fazié por sus manos si non por otras razones e arterías. E consejavan d'él todo mal a Faraón, e diziénle toda nemiga d'él {CB2} e puñavan en mezclarle con él quanto pudién. E dixieronle estonces cómo matara all egipciano que él diera que andidiesse sobre los ebreos que labravan, e fiziérongelo creer. Cuando esto oyó Faraón pesól, e cuidó en este fecho, e tovo que esto a ál queríe recudir, segund el su sacerdot le profetara del moço que avié a librar el pueblo de Israel, e ante doña Termut, quel rogara por él en su finamiento, por quien devíe él fazer, ca gelo prometiera, e aún avié vergüença de los que gelo oyeran de lo non fazer, non se podíe assí denodar pora prenderle e matarle, mas ovo su consejo sobr'ello con sos sabios e con acuerdo d'ellos buscaval achaques cómol matasse. Cuando Moisés esto entendió e lo sopo furtóse e fuxo e fuesse a escuso. El rey desquel estol dixieron e non pareció Moisés, e de como cuedava que ido se era de la tierra a furto mandól tener los caminos. E Moisés, como era varón entendudo, apercióse luego, e con miedo d'esto descaminó e fuesse por yermo por ó non avié carrera ninguna nin avién los omnes usado de andar; e maguer que non teníe de comer dize Josefó que lo sufríe muy bien, e por ventura tamaño avié el miedo que

non le vinié emiente de la fambre, nin comió en toda aquella fuida si non si fue yerva o raíz de alguna cosa. E porque era decerca tierra de Traconítida más que otro lugar vínose pora tierra de Madián, qu'es en Traconítida, e yaze cercal mar Vermejo, e a ésta llaman la tierra de los trogoditas. E llegó él y a mediodia e vino a una cibdad d'aquella tierra que dizién Madián otrossí como a la tierra. E dizen las estorias quel pusieron este nombre de Madián, fijo de Abraham e de Cetura, que pobló la tierra e la cibdad e fue señor ende.

LIII De cómo acaeció a Moisés en Madián e casó y.

Aquella tierra e la su cibdad mayor avién nombre Madián, e quando vino allí Moisés falló y un pozo arredrado de la cibdad, però non mucho, e assentós y por tener y la siesta e folgar, ca vinié muy cansado de grand calentura que fazié esos días e grand afán de la luenga carrera que avié andada e de la fambre, ca non toviera qué comer. E avié estonces en aquella tierra un sacerdot, [fol. 145v] e era obispo, e aun primas, segund diz maestre Pedro, entre sos obispos e arçobispos, ca todos estos prelados avién ya estonces los gentiles e los ovieron después, e antes los fizieron ellos que los ebreos e aun antes que nós los cristianos los oviésemos. E llamávanle a aquel obispo por su nombre proprio en essa tierra Jetro, e Raguel en el ebraigo, e en el griego Jetegleón, segund cuenta Josefo, e aún diz maestre Pedro quel dizién Cineo por sobrenombre, e avié siete fijas quel guardavan sos ganados, ca assí era estonces costumbre de tierra de los trogoditas, que las mugieres guardavan los ganados más que los varones, e varones los guardavan, mas però más las mugieres mancebiellas, segund cuenta maestre Pedro. E vinieron aquellas siete fijas d'aquel obispo a aquel pozo pora sacar d'ell agua e dar a sus ovejas a beber, segund avién usado, e echavan d'ella en unas canales que eran puestas y aderredor del pozo pora esso, e ante que las sus ovejas beviessen vinieron otros pastores, éstos eran varones, e echáronlas dend, e querién ellos abebrar primero porque non falleciesse agua a sos ganados; ca diz sobr'esto Josefo que en todos aquellos términos non avié otras aguas si non las de los pozos. Moisés quando vío que los pastores, que eran varones, fazién fuerça a aquellas que eran mugieres e mancebiellas de poca edad tóvolo por tuerto e defendiólas d'ellos, e desí ayudóles a sacar ell agua, e abebraron su grey. E ellas tornáronse luego pora casa de su padre, e el padre preguntóles que cómo vinieran aquel día más aína que solién. E ellas dixieronle que fallaran un omne de Egipto, e desí contáronle lo que les acaeciera con él e cómo las ayudara, e aún rogáronle por él que gelo galardonasse

sil acaeciesse quel viesse. E el padre alabóles el ruego quel fazién e tóvogelo por bien, e gradecióles por que buscavan bien a quien gelo buscara. E preguntóles por él, e díxoles que por qué non lo aduxieran consigo; e mandóles quel llamassen e combrié del pan con ellas. E ellas fueron a buscarle, e falláronle e aduxiérongele. E el obispo cuandol cató vío mancebo fermoso e apuesto en su contenent, {CB2} e semejó de buen logar, e plogol con él e convidól que comiesse con ellas. E Moisés otrossí pagósse de la compañía, e fincó e comió con él. E desque ovieron comido demandól Jetró que si querié morar con él, e respusol él que sí; e yuról estonces Moisés que morarié con él, e ell obispo Jetró otrossí por galardonarle lo que fiziera a sus fijas prometiól quel farié mucho d'algo. E desí tanto servicio le sopo fazer Moisés quel porfijó Jetró e fizol fijo, segund cuenta Josefo, e casól con Sefora, que era una d'aquellas sus fijas. E Moisés fizo en ella un fijo a que puso nombre Jersán, e Jersán quiere dezir en el language de Castiella tanto como avenidizo, porquel fizo en andando desterrado e avenidizo otrossí en aquel logar. E después fizo en ella otro que ovo nombre Eliezer, e Eliezer otrossí quiere dezir tanto como ayuda de mio Dios, porquel libró él de la mano de Faraón. E d'allí adelant, veyendo ell obispo Jetró cómo era Moisés mancebo bueno e cuerdo e sesudo, yl iva bien e levava él otrossí bien su fazienda, diol Jetró en guarda los sos ganados muchos que avié, que era la mayor riqueza que los omnes en aquel tiempo avién, segund cuenta maestre Pedro e Josefo e otros muchos que fablaron de las riquezas del primero tiempo, e Moisés recibiógelos, e guardólos e pensó muy bien d'ellos. E ésta fue la segunda salida que Moisés fizo de Egipto. Agora dezir vos emos d'él otrossí de cómo guió Dios su fecho.

LIV Del talent con que Moisés vino a Madián en esta su salida de Egipto segund cuentan las estorias.

Dicho vos avemos ya fasta aquí de cómo fluxo d'esta vez Moisés ante Faraón e la razon por qué e cómo vino a tierra de Madián, e casó con Sefora, fija dell arçobispo Jetró, que era el mayor e el mejor e el más ondrado prelado de todas aquellas tierras entre sus gentiles, e cómol dio esse su suegro sos ganados a guardar e gelos tomó él e pensó d'ellos muy bien. E agora vos contaremos cómo fizo ende Moisés después. Però dezímosvos antes aquí de Moisés tanto, segund cuentan las estorias, que Moisés era ya muy sabio de las estrellas e grand estrellero, [fol. 146r] e fiziéragelo aprender su señora doña Termut en Egipto, e avié Moisés muy grand sabor de apartarse del roído de los omnes e de los bollicios del mundo que embargan mucho a los qui en los

saberes quieren contender por aprender e aprovar en ellos más. E comoquier que fuxiera él de Egipto ante Faraón por la muerte dell egipciano fuesse dende por apartarse de los omnes en los montes más desiertos e más apartados de los pueblos con grand sabor de estudiar en los saberes liberales e en los otros, e contender en ello sin todo estorvo e sin otro enojo. Onde dizen el obispo Eusebio en el griego e Jerónimo por esse Eusebio en el latín: andados ciento e seis años de la servidumbre de los fijos de Israel en Egipto e cuarenta e dos de Moisés que naciera dexó Moisés Egipto e apartóse al desierto por filosofar, esto es, contender en los saberes de la filosofía. E fuesse de Egipto por esta razón Moisés. Aun más dizen d'esta razón unas de las estorias e departen assí, que Amram su padre e Jocabel su madre avién enseñado e enformado a Moisés de todas aquellas promessas e mercedes que Nuestro Señor Dios les prometiera por él, e él que gelo aprendió e gelo retovo todo muy bien, e que se tovo siempre con Dios en todos sos fechos pidiendol siempre merced que él quel diesse sen e saber por ó él pudiesse cumplir bien e sabiamiente e con toda santidad e a toda su ondra de Dios lo que él avié prometudo a sos parientes por él, e guiandol Nuestro Señor Dios fizo él esta salida e fuesse, e acaeciól como vos avemos ya dicho. E aquí vos dezimos otrossí que non fallamos si se fue Moisés d'esta ida acompañado e de bestia nin si solo e de pie. E aduxol Dios a casa d'aquel arçobispo Jetró. Agora oíd como fizo Moisés empós esto.

LV De cómo se fue Moisés con los ganados de su suegro por el desierto e de cómo allá fizo.

Pues que Moisés tomó en tierra de Madián los ganados de su suegro en guarda, assí como vos avemos dicho, levólos por todos los montes e por todos los logares que entendió que mejores pastos e mejores aguas fallarién e más {CB2} a abondo. E pues que ovo andado por ó andavan los otros pastores de Madián e de tierra de los tragoditas sos vezinos passó él más aluén e fue andando fasta que llegó a los logares que eran más dentro de tod el desierto, e entró por los montes d'allí muy más adentro que todos los otros pastores, e en tod esto siempre estudiando en los saberes por allí por ó andava. E aprendió las naturas de las cosas departiendo en ellas e judgándolas por ell arte de la astronomía las que por aquel saber se deven e pueden judgar. E d'esto era él grand sabio, e por este saber obró él grandes fechos, ca por este saber e por el de la mágica, dond era él sabio otrossí, fizo él las dos sortijas de que dio la una a doña Tarbe, la su muger etiopisa, con que olvidó ella ell amor de Moisés como si

nunca le oviessen coñocudo nin visto. E en aquella tierra avié un mont a que llamavan Sina, e en medio d'él estava un logar apartado como cabeça más alta que todo lo ál del mont, e dizién a aquella cabeça por su nombre Oreb, e era este mont mejor e más abondado de pastos e de aguas e d'otras buenas cosas que todos los otros de tierra de Palestina e de las otras tierras d'allí; e ninguno de los pastores que por allí guardavan ganados fasta aquel tiempo non fue tan esforçado nin tan atrevido porque osase sobir en aquél, e más que más a aquella cabeça Oreb, lo uno porque subié muy en alto, lo ál porque era muy grand e muy pavoroso mont, ca assí como cuentan las estorias andando por aquel desierto los omnes veyén de luen muchas vezes parecer muchas e grandes maravillas en aquel mont, onde cuenta la Biblia que asmaron los omnes d'aquella tierra que la gloria de Dios decendié allí a las vezes, e quel dizién por ende el mont Oreb de Dios. Mas Moisés andava buscando e escodriñando las naturas de las cosas por su estudio, como es dicho, e cuando esto oyó con esso se paró él muy alegre con grand sabor de venir a aquel logar e provar sil parescrié y algún signo o alguna cosa de la gloria de Dios. E vino, e fue subiendo con el ganado ante sí levándolo adentro, fasta que llegó con ello a [fol. 146v] aquel logar que dixiemos Oreb, e fizolo otrossí porque era aquel logar d'aquel mont el más apartado e mejor pora estudiar, però que más oscuro e más pavoroso que todos los otros montes d'aquellos desiertos. E fallamos por muchos escritos que los grandes filósofos de los primeros tiempos que querién saber las cosas e las naturas d'ellas complidamientre, e apurar los saberes e dexarlos verdaderos e ciertos por sos escritos que a los montes e a las nobles fuentes e a las riberas de los ríos sanos e ó fallassen yervas e raíces de comer se apartavan a estudiar por escusar los bollicios del mundo e non aver estorvo ninguno, como dixiemos. Ca ell estudio de los saberes es cosa que non quiere otro trabajo nin cuidado si non el suyo, nin bollicio de otros pleitos nin de cosa ninguna que embargue al que estudia. E esto sabed que es una de las razones por que los llamaron liberales a los VII saberes, porque quieren libre de todo otro cuidado e estorvo a su aprender. E este mont Oreb era en medio del desierto. En tod esto el pueblo de Israel lazrava muy malamientre en Egipto, e davan bozes e fazién muy grandes clamores contra Nuestro Señor Dios por la servidumbre muy mala e mucho áspera en que los tenién los de Egipto, e les matavan los fijos pora desfazerlos, como avedes oído, e aún más dezimos, que a los padres mismos mataran, si non que escogieron por mejor de levar d'ellos los servicios e lo que avién que non matarlos. E

avién ya ellos yazido y tantos años que se les alongava mucho la salida d'allá. E Nuestro Señor Dios oyó aquellos sos clamores e los sos jemidos, e cató los sos dolores e acordóse de la postura que avié fecha con Abraham e Isaac e Jacob sos padres, e membróse de los sos linages d'ellos, e guisó de librarlos d'aquella servidumbre de la guisa que oiredes que vos lo contaremos nós adelant en su tiempo e en su logar. E porque es muy bien de saber ell omne el tiempo e ell año de la estoria de que fabla departímosvos aquí dell año en que esto fue, e dezímosvos ende d'esta guisa. Ell año en que Moisés salió de Egipto d'esta vez e vino a Madián avié él cuarenta e dos años que naciera, e ell {CB2} año quel pareció la visión del mont Oreb e tornó a Egipto cumplió ochenta años que naciera. Pues en toda la morada de Madián en cuanto se abino con el obispo Jetró, e casó con su fija, e fizo sos fijos, e curió sos ganados d'esse obispo su suegro e tornó d'esta vez a Egipto finca que puso y XXXVIII años en tod este tiempo.

Aquí se comiença el dozeno libro de la general estoria.

En este libro cuentan Moisés e Jerónimo e las otras estorias de los otros sabios que d'estas razones fablan de la visión que Moisés vío de la llama en la mata e del signo fecho en la su mano, e de cómo se iva Moisés pora Egipto con su muger e sos fijos, e pesó a Dios porque la muger e los fijos levava consigo, e envió a él un ángel con su espada sacada quel matasse ell un fijo por ello, e Moisés dexólos por end, e enviólos a madre e a fijos a casa de Jetró su suegro, padre de Sefora su muger de Moisés, e él fuese solo su carrera pora Egipto, e del consejo e dell acuerdo que Moisés e Aarón ovieron con los mayores de su pueblo sobre razón de la su salida d'allá, e de cómo Moisés e Aarón entraron a Faraón, e de las sus razones e de Faraón, e de los signos que y fueron fechos de amas partes, e de las diez pestilencias que envió Dios sobre Faraón e sobre sus egipcianos.

I De cómo pareció Nuestro Señor a Moisés en Oreb en semejança de llama yl fabló y. [fol. 147r] Andando Moisés con su grey allí por el mont Oreb e pensando en Dios e en sos saberes en que andava estudiando llegó las greyes a aquella cabeça más alta de tod aquel mont, e era aquella a que avemos dicho que dizién Oreb, e era más adentro de todos los otros logares del desierto, como avemos dicho. E mostróse Nuestro Señor Dios en semejança de llama de fuego allá en aquella alteza en medio de una sarça o gavançon o mata, e en el latín le dize *rubo* Jerónimo en la Biblia. E Moisés paró mientes a aquella llama, e veyé cómo ardié la mata e andava la llama por las

fojas e fazié como que las llamié, mas que se non quemavan, e maravillós mucho d'ello, e dixo en su corazón: -Quiero ir e ver aquella maravilla cómo arde aquella mata e non se quema. E Nuestro Señor Dios cuando vío que Moisés se llegava allá tanto fabló de medio d'aquella llama de la mata e dixol: -Moisés, Moisés. Respuso él luego: -Evásme, aquí só. Dixol Nuestro Señor Dios en cabo: -Non te llegues más acá e descálate, ca este logar en que tu estás tierra santa es, e yo só el Dios de tus padres Abraham, Isaac e Jacob. E fuste mucho osado e atrevido en llegarte tanto a este logar, que es de Dios ó nunca aún entró omne nin pastor nin otro ninguno fasta agora de cuantos a este desierto vinieron, e abóndete lo que as visto, e súfrotelo yo e aun plázeme porque eres bueno tú e vienes de buenos omnes. E non se le descubrió Dios aquella ora nin le demostró de sí más d'esto en aquesta palabra, mas però dixol ya luego el bien e la onra quel avié a venir si con él se toviessse, e desí otras razones e fechos le dixo assaz d'ellos como oiredes agora adelant. Moisés cuando vío la llama tan grant e tan rezia e que passava tan irada por aquella mata e nin dañava el fruto de la mata nin quemava las flores nin demudava la verdura d'ellas maravillós mucho, mas mucho se maravilló otrossí e fue muy espavorido cuandol fabló Dios yl llamó por su nombre coñocado; e con grand miedo que ovo ascondió la cara e non osó catar más escontra allá contra Dios.

II De la fabla de Nuestro Señor a Moisés e respuesta de Moisés a él.

{CB2} Estonces le dixo de cabo Nuestro Señor Dios: -Moisés, yo oí e vi las penas que los del mio pueblo de Israel padecen en Egipto, e oí los clamores d'ellos que me fazen por la grand crueldad de los que andan sobr'ellos en las lavores, e sabiendo yo el su dolor decendí agora aquí a ti por sacar a ellos d'allí e librarlos de las manos de los de Egipto, desmesurados e crueldes contra ellos, e adozirlos a tierra grand e buena e muy abundada e rica de todos bienes, qual la prometí a Abraham vuestro padre; e ésta es la tierra de los cananeos e de los eteos e de los amorreos e de los ferezeos e de los eveos e de los jebuseos, e en ésta moró Abraham vuestro padre, e ésta es la que yo prometí a él e a su linage. E tú faz como te yo mandaré. Esfuérça e non ayas miedo ninguno, e vete luego pora aquel Faraón que fallarás agora nuevo en Egipto. E llamól assí porque será nuevo quanto pora ti, porque nin sabe de tanto mal como los otros nin será tan malo en tu ida contra ti nin contra los otros ebreos como pudieron ser los que fueron d'ante d'él; e dil quel digo yo que suelte los fijos de Israel, que son mio pueblo, e yo fazer te é cabdiello d'ellos, e tú sácalos d'allá, e adúlos a la tierra que te

yo é dicha e te digo, ca por el tu saber e el tu guiamiento, ayudándote yo, an ellos a salir d'allá, e tú serás cabdiello de la muchedumbre de los ebreos en esta salida de Egipto. Aquella ora Moisés fue espavorido por las cosas que avié vistas e muy más por las que oyé que vío que fablava el fuego. E però esforçó como solié d'antes en sos avvenimientos quel avién acaecidos, e dixo él a Nuestro Señor: -Agora creo a la tu verdad e que tú eres aquel al que yo caté e cato, e que te mostreste a los mios mayores, e vo veyendo ya de las cosas e de las tus mercedes que mio padre e mi madre me dixieron de ti, loado a la tu merced, e segund la mi creencia e el mio saber es tú eres el muy santo. Mas, Señor, ¿quién só yo pora tan grand fecho? Omne que non só sabidor nin de ningún engeño nin de agudeza ninguna ¿cómo podría fazer creer tan grand cosa a tamaño pueblo que dexen la tierra ó moran agora e que vengan empós mí, e que yo los sacaré d'aquella servidumbre? E aunque me [fol. 147v] crean ellos e los pueda yo mover ¿cómo e en qué manera diré yo nin mandaré a Faraón que dexen los ebreos?, ca los sos bienes e las sus riquezas crecen con el servicio d'ellos e se les amochiguan cada día más, e bien cuedo que los non querrá dexar. Onde, Señor, d'esto dubdo yo cómo podrié seer. Estonces dixo Nuestro Señor a Moisés: -Non dubdes y, ca yo seré contigo. E esto que te yo agora mostraré aquí e diré ten tú por señal que te yo envió; cuando vinieres con aquel pueblo por este mont fazer me as sacrificio aquí en este lugar ó agora estás. Respusol Moisés: -Señor, iré yo a los fijos de Israel e dezir les é: el Dios de vuestros padres me embía a vós. Mas si ellos me preguntaren cómo á nombre ¿qué les recudré? Dixo Nuestro Señor a Moisés: -Dezir les as que yo só el qui só. E tú ve e diles luego por mí el qui es me embía a vós; e aún dezir les as sobr'esto: el Dios Señor de Abraham e de Isaac e de Jacob vuestros padres me mandó venir a vós e me vos envía. E esto que te digo yo só el que só es el mio nombre e fue e será por siempre en todas las generaciones.

III De cómo enseña Nuestro Señor a Moisés que pidan los ebreos emprestes a los egipcianos sos vezinos.

Onde dixo assí Nuestro Señor allí a Moisés: -Ve a osadas e ayunta los más ancianos de Israel e cuéntales cómo te parecí yo e diles en la mi vez: yo vos cato e vos visito, e vi cuantas cosas vos acaecieron en Egipto. E diles por mí otrossí: yo vos sacaré d'esta lazeria e de Egipto, e vos aduzré a tierra de Canaán, que es muy buena tierra, e muy rica e viciosa, assí que mana leche e miel. E cuando les esto dixieres creer te an, e creer me edes estonces tú e ellos. E diles que assí gelo mando yo. E entrad a Faraón e

dil tú assí ante todos los que y estudieren: Nuestro Señor Dios de los ebreos nos llamó, e avemos de ir luego e andar tres jornadas por el desierto e fazer le emos y sacrificio. Mas bien sé que Faraón nin esos egipcianos que vos non dexarán por esto si non por fuerça. Estonces ferré yo a Egipto como sabredes e veredes vós, e dexar vos an después en el cabo maguer que non quieran, e avredes vós mi gracia e mi ayuda delant {CB2} los de Egipto. E a la salida dend las vuestras mugieres pidan emprestes a sus vezinas e a sus huéspedes, e otrossí fazed los varones a los varones. E mostró Nuestro Señor a Moisés d'esta guisa, e aun dizen algunos quel dixo que si más non que se entregarién de las soldadas que devieran aver levadas d'ellos del tiempo e los jornales de los días que labraron e les non dieran nada por sos servicios que les avién fecho en su servidumbre. Sobr'esta razón departe maestre Pedro que dize ell ebraigo que gelo pidieron en don e pora ayuda de su camino, mas diz otrossí maestre Pedro de la su part que non en don mas emprestado, como diz la letra de la Biblia, e que si el fecho non parece tan bien porque emprestado era, que se les ivan assí con ello, que non an ellos y culpa ninguna, ca el fazedor del mundo e de todas las cosas d'él e mantenedor e señor que sabié qué fazié e mandava, e lo sopo siempre e sabrá, gelo mandó. Onde dixo sobr'esto adelant Nuestro Señor a Moisés: e yo faré que esos mismos egipcianos empresten a los ebreos quequier que les pidieren, e yo gelo metré en los coraçones, e por esta manera levaredes vós todas las riquezas de la tierra por las soldadas que vos devieran dar de las lavores que vos fizieron fazer a grand tuerto e vos non dieron nada por ello. E demás aun con tod esto ¿cómo vos podrién ellos pechar los omeziellos de los fijos e de los parientes que vos mataron e aver de vós perdonada la enemizdad? Mas a cobrar las soldadas dó yo la carrera de los emprestes; a la enemizdad digo que yo la vengaré, e que assí como ellos mataron a los niños de los ebreos en agua que assí mataré yo a ellos en agua otrossí. Nin es derecho que el sobervio e el malfechor goze de la malfetría siempre nin aun luengo tiempo, ca nin érades vós sos siervos nin entrastes a Egipto por sos siervos, onde non quiero que salgades ende vazíos. E a Egipto, que vos despojaba de los averes e de la franqueza, que es más, e faziénlo a tuerto, despojar los edes vós por esta guisa, e con razón e con derecho.

IV De cómo se escusa Moisés a Nuestro Señor de la ida de Egipto, e de las señales que Nuestro Señor le enseñó.

Respuso Moisés a esto e dixo: -Señor, nin me creerán los tus ebreos nin me oirán [fol. 148r] solamiente, mas dezir me an: non se te mostró Dios. Moisés diziendo estas palabras tenié el cayado en la mano como pastor con que guardava e mandava su ganado. E dixol Nuestro Señor cuandol aquello oyó dezir: -¿Qué es esso que tienes en tu mano? E preguntól assí Nuestro Señor non porque él non sopiesse qué era, mas por enseñar a Moisés por ello. Respusol Moisés: -Verga. E dixol él: -Échala en tierra. E él echóla, e la verga fue luego tornada en serpiente tan grand que cuando la vío Moisés biva e que rebolvié por la tierra ovo grand miedo d'ella e començó a foír. Estonces le dixo Nuestro Señor: -Torna, non ayas miedo. E Moisés tornós essora por el mandado de Dios, e dixol Dios: -Toma essa serpiente por la cola. E el tendió la mano e tomóla. E desque la ovo tomada tornós la serpiente en verga como antes era. Desí dixol otra vez: -Mete tu mano en tu seno. E él fizolo. E desí dixol que la sacasse, e sacóla blanca como la nieve cuando cae, que era señal de gafez. E cuando aquello vío Moisés maravillós mucho d'aquel fecho. E desque aquello ovo visto Moisés mandógela Dios tornar al seno otra vez e que la sacasse luego, e Moisés fizolo assí, e sacóla sana e tal como la avié antes. E dixol Nuestro Señor estonces: -Moisés, estos signos les faz tú e gelos muestra porque te crean que te aparecí yo. E si por la primera o por la segunda d'estas dos señales te non creíren toma dell agua del río e viértela en seco, e cuanta y echares tornar se á toda en sangre. E pues que te yo envío tú farás todas estas cosas assí como te yo mando, ca aún más d'esto avrá y fecho sobr'esta razón, e tú lo verás. Dixol estonces Moisés: -Señor, d'antes que tú me fablases yo non era bien razonado, e desque tú me fableste siéntome ya muy más por embargado en mi palabra. Dixol essora Nuestro Señor: -¿Non só yo el que faz la boca dell omne, e fiz otrossí el sordo e el mudo e ell alumbrado e el ciego? Ve tu carrera pora Egipto quanto pudieres noche e día, de guisa que por la tu tardança los ebreos non yagan más en aquella servidumbre, ca yo te enseñaré allá e te mostraré cómo digas ó mester te fuere. Respuso aquell ora Moisés a Nuestro Señor: {CB2} -Señor, envía al que as de enviar, e si la tu merced es non te detengas en mí. Sañudo fue Nuestro Señor contra Moisés por estas palabras, e dixol assí como con saña ya: -Yo sé que Aarón tu hermano es omne bien razonado, e salir te á a recibir, e será mucho alegre contigo. Hablarás con él, e dil tod esto que as conmigo, e yo vos enseñaré a amos cómo fagades. E él hablará al pueblo por ti e razonará e será tu personero, mas tú avrás el poder en

esto e las cosas que a señor pertenecen; e lieva essa verga, e con ella farás los signos que vist e que fezist agora aquí e los otros que te yo mandaré.

V De cómo crovo Moisés por las señales que vío e fizo comol mandó Dios e fue su carrera.

Pues que Moisés ovo estas razones con Nuestro Señor Dios e fue assí enseñado d'él como vos contamos, assí como lo cuentan las estorias, tomó luego omnes e canes e bestias e todos sus guisamientos con sus cabañas e sus cosas e su estudio, e llegó sos ganados, e moviólos, e cogiólos ante sí, e fuese, e tornós a Jetró su suegro. E cuenta Josefo en este logar que en el torno del mont Sinaí a Madián que vinié provando por la carrera las señales que Nuestro Señor le mandara fazer ante Faraón, e todas las fallava verdaderas, assí como Nuestro Señor gelas mostrara. E pues que las vío todas salir verdaderas e que ninguna non errava fió en Dios e non dubdó en ninguna cosa. Más que él penarié a los de Egipto con muchas e grieves penas e librarié a los fijos de Israel de su poder comol prometiera. E desde que llegó a su suegro contól todas estas cosas e todas las quel avién acaecido con Nuestro Señor en el mont Sinaí, e dixol allí luego por se non tardar más e irse aína, comol mandara Dios: -Quiérome tornar a Egipto a saber de mios hermanos e mios parientes e de los otros ebreos si son vivos o qué es d'ellos. E rogól mucho quel ploguiesse, ca diz que dubdava ell obispo Jetró si gelo ternié por seso e por bien yl otorgarié que fuese por la fija e los nietos que se levava. Mas en cabo óvogelo de otorgar e non se atrovo a fazer ende ál, ca assí lo ordenava todo Nuestro Señor por quien vinié. E pues quel otorgava que fuese dixol assí como varón bueno [fol. 148v] e sesudo: -Plazme, e ve con salud, e Dios te guíe. Estonces fabló Nuestro Señor a Moisés aún otra vez allí en Madián aquel ora, e dixol: -Vete pora Egipto, ca muertos son todos los tus enemigos que mal te querién. Muerto es el rey Faraón Horo que te quisiera matar, en cuyo tiempo tú saliste d'allá pora venir a este logar, e murió luego el otro año que tú ende venist; e muerto otrosí Faraón Ascener, que regnó empós él; e muerto Faraón Achor, que regnó empós Ascener; e muerto aún otrossí Faraón Cencres, que regnó después de Achor, e murió ya otrossí Fúa, fija del derechero obispo de la cibdad Eliopoleos, que desseava la tu muert. E el regno está agora assí, que están por poner rey e nol an aún puesto, mas agora le pornán, e però puesto le fallarás ya tú. Mas por tod esso non dexes de irte luego pora allá, ca el faraón será nuevo e non sabrá aún tanto de mal, e aunque lo sepa e quiera non podrá, ca yo te guardaré e te ayudaré e daré consejo a todo porque

cumplas tú quanto te yo digo, assí como te lo cuento a ti, que non fallescás en ninguna cosa, e sacarás ende el mio pueblo con salut de vós. Però sobre la razón d'estos faraones de la entrada de Moisés a Egipto e de su salida d'allá e los otros ebreos seméjanos e tenemos que es a departir aquí, e departimos ende assí. Nós dixiemos en el libro ante d' éste que el rey Cencres fue el faraón que Moisés falló en Egipto d'esta vez, e que fue éste el faraón que murió en la mar yendo empós él, e avié ya este año doze años que regnava este faraón, e esse año murió, segund las cuentas de Eusebio e de Jerónimo e de otros, e viene empós éste el Faraón Acherres, e regnó VIII años después d'esto. E si el Faraón Cencres era muerto cuando Moisés entró, assí como lo dixo Nuestro Señor a Moisés e lo cuenta la Biblia, e ell otro Faraón Acherres fue puesto esse año, e visco después ocho semejarié segund esto si assí fuesse que ningún faraón non murió tras Moisés en la mar, e esto serié mentira e contra amos los testimonios. E seméjannos estas razones oscuras e dubdosas, e es de dar ý alguna razón porque finque la estoria verdadera e abierta. Onde {CB2} dezimos nós aquí d'esta guisa, que o falló Moisés en su entrada vivo al Faraón Cencres, e quel dixo Nuestro Señor que era muerto porque era ya en tiempo e en edad de morir ya, e quel non farié mal nin tanto estorvo pora lo que ell le enviara, e que éste murió con él en la mar, o que falló Moisés muerto a Cencres, e pusieron luego otro faraón nuevo con quien ovo Moisés la contienda, e que ésse murió en la mar yendo tras Israel, ca d'otra guisa non fallamos faraón que tras Israel muriesse yendo en la mar si Cencres fuesse muerto esse año ante de la salida e Acherres puesto otrossí esse año mismo después de la salida e visco después VIII años, ca el faraón que allí murió en la mar nuncua después visco. E si en la entrada de Moisés algún faraón fue puesto nuevo con quien ovo él sus contiendas e aquel murió en la mar en alcanço d'él e de sos ebreos d'este faraón non fallamos nós ninguna cosa, nin quién fue, nin qué nombre ovo nin otra razón ninguna nin en la Biblia, nin en otra estoria nin en otro escrito ninguno. Onde nos semeja con guisa que tornemos a la razón del Faraón Cencres, e que éste es el faraón que Moisés falló bivo en Egipto en su entrada, e que con éste ovo las contiendas, e que éste con su hueste fue somurgujado en la mar, segudando a él e a los de Israel. E sobr'esto qui mejor entendiere que tenga lo mejor, ca bien será. Agora contar vos emos d'essa entrada de Moisés.

VI De cómo tomó Moisés su mugier e sos fijos e se iva, e lo quel conteció en la carrera e los dexó e se fue él solo pora Egipto.

Moisés fizo comol mandó Dios, e pues que se espidió de su suegro e de su compañía e de sos amigos tomó a Sefora su mugier e los dos fijos Jersán e Eliezer que avié en ella, como es dicho ante d'esto, e puso en un asno a ellos e a las otras cosas que avié mester pora la carrera, e ivas cuanto pudié, e levava la verga en su mano. En este logar podedes entender cuando aquí non fabla de más bestias d'aquell asno en que Moisés levava sos fijos que de pie fue él de Egipto a Madián, e otrossí de pie tornó de Madián a Egipto, e aun señoero, como oiredes agora [fol. 149r] aquí. E desde que iba ya yendo en el camino dixol Nuestro Señor otra vez: -Moisés, para mientes que todos los signos e las maravillas que te yo mando fazer ante Faraón cómo todas las fagas, e non ayas miedo ninguno nin dubdes en ninguna cosa, ca maguer quiera non te podrá fazer mal, e aun sobr'esso yol metré en coraçón que non dexa el pueblo venir por razón de matar a él e a los sós e astragarlos. E dezir le as tú de la mi part quel digo yo assí: -Israel es el mio primero fijo, e dixte quel dexasses que viniesse a fazer servicio e non lo quisiste fazer. E d'esta vez Nuestro Señor non dixo más a Moisés en esta razón. Moisés otrossí, pues que Nuestro Señor le avié hablado tantas vezes e en tantos logares sobr'este fecho yl dixo cómo eran muertos los enemigos quel querián matar en Egipto, plogol, pues que él allá avié a ir, e fue mucho alegre por ello. E segund cuenta Josefo, crovo todas las cosas quel avié dicho Dios e mostradas, e tovo de tod en todo que verdad era quantol él dizié, e diz quel rogó essora e pidiól merced en cabo de sus razones quel dixiesse por cuál nombre le llamarié en sacrificios quel fiziesse; e cuenta otrossí Josefo quel dixo nombre qual los omnes nunca avién oído antes, mas nol puso Moisés en la Biblia aquel nombre, ca diz que non conviene a dezir d'él más. Esto passado metiós Moisés al camino, e ivas cuanto podié con su mugier e sos fijos. E Nuestro Señor con pesar de la mugier e de los fijos que levava Moisés consigo quel estorbavan la carrera de ir tan apriessa como podrié e como Dios querié fue sañado, e dixol: -Matar te é el fijo primero. E segund diz maestre Pedro, un día apartós Moisés de la carrera pora comer, e vino allí un ángel con su espada sacada pora matarle el fijo, assí como dixiera Dios. Sefora quando lo vío levantós privado e cayó ant'ell ángel a tierra diziendo: -Ah, por Dios, Señor, non me le mates, ca todo será assí como Nuestro Señor Dios quisiere. E cuedó que esto vinié por el niño que non era circuncidado. E tomó privado una piedra e circuncidól ella misma con ella porque gele non matasse ell ángel. E la sangre que salió de la llaga del niño cayó por los pies dell ángel e por los del niño. E fuesse ell ángel aquella ora,

{CB2} que non mató el niño. Però diz la estoria que non fazié aquello ell ángel porque el niño non era aún circuncidado, mas porque levava Moisés a ellos e a su madre e se estorbava por ellos en la carrera de non andar tanto e tan apriessa como Dios le mandara. E Sefora fue estonces muy sañuda contra Moisés, e echól a los pies lo que circuncidara al fijo, e dixol con la saña: -Marido de pecados eres tú pora mí, que me feziste fazer tan grand nemiga, que ove a esparzer la sangre de mio fijo en la guisa que la yo esparzí. E desquel dixo esto fincaron como por desabenidos. E tomó ella sos fijos e partiós d'él, e fue pora casa de su padre, e Moisés finco señoero e como triste en partirse assí de su muger e de sos fijos. E però fuesse comol Dios mandara cuanto más pudo su camino que avié comenzado, que lo non dexó por aquello, ca fue siempre muy mandado de Dios. E yendo por la carrera provó de cabo muchas vezes en la verga e en el agua los signos que avedes oído quel mostrara Dios, e pues que cada vez los fallava verdad fue mucho alegre e tovo que iva con todo recabdo pora sacar el pueblo de Israel d'aquella catividad e d'aquella servidumbre. En tod esto fabló Nuestro Señor a Aarón en Egipto, e dixol: -Moisés tú hermano viene. Sal contra él e vel recibir contra'l desierto. Aarón cuando estas nuevas oyó fue mucho alegre, lo uno porque gelas dixo Nuestro Señor, lo ál porque vinié su hermano, que avié tanto tiempo que nil viera ni oíra d'él ninguna cosa nin sabié d'él si era bivo nin si muerto. E saliól a recibir al mont que diximos de Dios, e allí ó se encontraron abraçól e besól Aarón por el grand gozo que avié con él, e Moisés otrossí a él, assí que se abraçaron e se besaron amos como hermanos que se amavan tanto e que se non vieran tanto tiempo avié, e aun sobre todo porquel dixo Moisés cómo aquel fecho a que Dios le enviava que avié de passar por ellos amos. E contó estonces Moisés a Arón tod aquello que Nuestro Señor le dixiera e pora lo quel enviava, e mostról allí los signos quel diera, e viniéronse amos en uno pora Egipto pensando e hablando en aquel fecho, e muy alegres. E luego que llegaron allegaron todos los ancianos [fol. 149v] del pueblo de Israel, e contóles Aarón todo lo que Moisés oviera con Dios, assí como Moisés lo contara a él, e fizo los signos delant el pueblo. E el pueblo cuando vío tan grandes maravillas entendió que aquellos signos tales que verdaderamente del poder de Dios serién, e croviéronlo. E pues que oyeron que los visitara Dios e catara la servidumbre en que ellos yazién e las muy grieves penas que padecién echáronse en tierra e aoráronle. Agora dexamos aquí a Moisés e a Arón estar con el pueblo de Israel hablando sobr'este fecho, e amonestándolos e

enformándolos en lo que sabien que era la voluntad de Dios e tornaremos a contar de los gentiles e de las cosas que acaecieron entr'ellos en aquellos días.

VII Del rey Cicrops de cabo e de sus fijas, e de Atenas e d'otras cosas.

Muchos sabios de los latinos e de las otras leyendas fablaron de los fechos de los gentiles e fizieron sus estorias en que lo dexaron escrito. E como son muchos esos sabios assí tomaron aquellas razones de los gentiles los unos en unos tiempos los otros en otros. Onde maguer que vos avemos ya dicho del rey Cicrops ante d'esto segund el tiempo en que Eusebio e Jerónimo lo cuentan però porque eñaden o mudan y palabras avemos a tañer ende agora aquí de cabo porque á y estorias que lo cuentan que fue esto en los días que Moisés entró a Egipto. E diz el obispo Lucas que en la entrada de Moisés a Egipto que tremió toda essa tierra, e que muchos de los moradores e de los naturales fuxieron dend con miedo que se querié sumir la tierra e que perescien ellos y. E però que vos avemos dicho de Cicrops, rey de Atenas, segund el tiempo en que lo dizen Eusebio e Jerónimo, assí como diximos, dezir vos emos d'él aún aquí tanto, que otros cuentan el su fecho en este logar, e dizen ende assí d'él por estas palabras. Estonces se fue de Egipto un noble omne e muy poderoso que dixieron Cicrops, e vínose pora Grecia. E tanto salió y bueno e aprovó bien quel fizieron rey de Atenas; e que aquella cibdad muy noble de Atenas, como vos avemos contado, que era ya estonces envejecida e assí como destruida de las noblezas que d'allí vos avemos dicho e de los estudios de los saberes, dond avié allí las escuelas mayores {CB2} e mejores que en ningún otro logar del mundo a essa sazón, e eran ya assí como desfechas dend. E departe la estoria que maguer que muy nobles cosas eran estas d'aquella cibdad de Atenas que non á y maravilla en desfazer, ca diz que todas las cosas que acabar se an e más que más las que son fechas por alvedrío e por manos de omnes, que a tiempo todas envejecen e fallecen, e aún que tales cosas como éstas que segund los principios de los tiempos van, porque á y unos que an sabor d'ellas e las mantienen e otros que las desamparan e que fincan ellas desamparadas e piérdense. E este rey Cicrops que pues que y regnó que renovó la cibdad e refizo los estudios, e fizo escribir en las puertas de la cibdad e de los templos los nombres de todas las artes liberales e de los otros saberes nombrados, e aun sobr'esso el de la cibdad. E diz allí aún, como vos lo avemos ya contado, quel dixieron primeramente Acta, e desí Áctica; después Diadas, e aún empós esso en días d'este rey Arcomena, segund cuentan algunos, e en cabo de todo llamáronla Atenas por la razón que

mostramos suso ó fablamos de los saberes del rey Júpiter e de la puebla d'esta cibdad misma e cuál fue. E d'este nombre postrimero que es Atenas mandó este rey Cicrops que usassen de llamar a aquella cibdad d'allí adelant, e assí fue e es aún agora. Cicrop fizo mucho bien en aquella cibdad e por tod el regno de Atenas, e aún, segund diz Eusebio, estonces començó primeramiente la cibdad de Atenas a seer afirmadamiente regno por sí. E el primero rey que y regnó d'esta guisa fue aquel rey Cicrops, ca él, como avemos dicho, fue el primero de todos los gentiles que sacrificó vaca a sos dioses primeramiente, e este sacrificio fizo él a onra de Júpiter; e mandó por todo su regno quel catassen a Júpiter por dios e le llamassen assí, yl fiziessen grand fiesta e grandes sacrificios por ell año, yl aorassen así comol aoravan en Egipto su tierra de Cicrops, e esto en tierra de Libia dond era natural este rey, si non que allí le aoravan en ídolo fecho a figura de carnero, e otrossí quel llamavan Amón, e en Atenas en ídolo fecho a figura de buey, e diziénle Júpiter. E a este [fol. 150r] rey Cicrops diz assí, como vos avemos ya dicho, quel llamavan Difres en el language de Egipto por la razón que vos contamos ya como oyestes, e en Atenas le llamavan Cicrops. E fizo el rey Cicrops tres fijas que ovieron estos nombres: Anglauros, Pandrasón e Herse; e era Herse la menor e la más fermosa d'ellas. E d'estas tres infantes vos diremos aún adelant más; e, segund diz Lucas otrosí, en aquel tiempo falló el rey Atlas primeramiente ell arte de la pintura en la cibdad de Corinto de Grecia. Estonces otrossí fue descubierta e apubliguada primeramiente ell arte de las estrellas, e mandóla el rey Cicrops leer públiquamiente en Atenas, ca la avién ya los filósofos complida toda e emendada. E cuenta otrossí en la estoria de Troya que estonces Ixión, fijo de Flegia e nieto de Titano el gigant, fue el que primero falló manera de armar cavallero pora sobre cavallo. E de la primera vez que esto fizo armó C cavalleros d'esta guisa; e desí los sabios de dar nombres naturales a las cosas e a los fechos tomaron esta palabra que dezimos ciento e esta otra que llamamos armados e ayuntáronlos, e compusieron dend este otro nombre que dizimos centauros, e pusol el rey Cicrops a aquellos cavalleros, e díxoles centauros, que quiere dezir tanto como C armados, e assí ovieron nombre d'allí adelant cuantos d'aquel linage ovieron, a la manera que el muy noble e muy alto el dezeno don Alfonso, rey de Castiella, de Toledo, de León e del Andaluzía, que compuso esta estoria, que en la muy noble cibdad de Sevilla, que a onra de Dios e de Santa María e del muy noble e muy santo rey don Fernando su padre, que escogió allí la su sepultura e metió allí el su cuerpo,

que estableció dozientas cavallerías que dio a dozientos cavalleros que las oviessen pora siempre ellos e los sos primeros fijos herederos e otrossí dend adelant todos los sós a esta guisa por linage porque guarden el cuerpo del rey don Fernando su padre, e la villa, e sean ellos ricos e abondados, e llámanlos a todos en uno los dozientos, e a uno d'ellos en su cabo dozentenno, e a dos dozentenno, e aun assí {CB2} a los otros fasta somo de la cuenta toda cumplida, e aún de los sus donadíes, dozentía, e amas dozentías. E por ende los que escrivieron las estorias de los gentiles llamaron Centauro a este rey Cicrops porque vinié del linage d'ellos. Agora dexamos aquí estas estorias de los reis gentiles e queremos tornar a la estoria de la Biblia por contar de Moisés e de Aarón e de los ebreos cómo fizieron después de la fabla en que los dexamos en el capítulo ante d'este.

VIII De la primera entrada de Moisés e de Aarón al rey Faraón e de las sus razones.

Pues que Moisés e a Aarón ovieron su acuerdo con los ancianos de los ebreos yl prometieron que irién todos empós él oquier que él mandasse por amor de salir de servidumbre, Moisés e Aarón entraron al rey Faraón. E segund dize Josefo, fabló Moisés a aquel rey que era nuevo, e avié nombre Cencres, segund la cuenta de Eusebio e Jerónimo, e dixol todas las cosas por ó él avié passado en Egipto, e la guerra que oviera con los de Etiopia por ellos, e ell ayuda que él y fiziera a los egipcianos, e lo quel ellos quisieran vuscar después non catando derecho nin mesura. Desí contól otrossí todas las cosas quel conteciera con Nuestro Señor en el mont Sinaí, e mostról todos los signos que Nuestro Señor mostrara a él, e rogól que non se trabajasse de estorvar lo que Dios querié. E empós esto dixiéronle amos las palabras mismas que Nuestro Señor mandara a Moisés quel dixiesse, e fueron éstas: -Nuestro Señor te dize assí: dexa el mio pueblo e ir me á a fazer sacrificio al desierto. Faraón quando esto oyó tóvolo por escarnio, e aun ríose dend, segund diz Josefo; e mandóles fazer delante sí e delant el pueblo todos los signos que dizién que les diera Nuestro Señor e les mandara que lo fiziessen ant'él porque los dexasse. E ellos fiziéronlos todos. Quando esto vío Faraón díxoles: -¿Quién es el Señor de Israel quel oya yo e dexe este pueblo? Non sé quién se es aquel que vós dezides, nin dexaré al pueblo. Dixieronle ellos de cabo: -El Dios de los ebreos nos llamó, e manda que andemos III jornadas del desierto e quel fagamos sacrificio allí porque pestilencia o mortandad de fierro non venga sobre nós. E cuenta Josefo [fol. 150v] sobr'este logar ques assañó el rey estonces e dixo contra Moisés: -Cómo eres lleno de toda maldad.

Tú fuste primeramente siervo de los de Egipto, e por fechos que feziste fuxiste d'aquí e fuste e aprendiste tus encantamientos e tus trasechos, e agora torneste aquí por fazernos espanto e engañarnos que te perdonemos. Desí razóns contra amos: - ¿Por qué alvoroçades el mio pueblo yl estorvades e los levantades de sus labores? Empós esto contral pueblo sañudamente: -Id labrar. Pues que esto ovo dicho mandó a los sabios que estaban y que fiziessen otras tales maravillas e encantamientos e trasechos cuales los veyén fazer a Moisés por mostrar que aquellas cosas non las sabié

Moisés solo seño, mas que las sabien los sabios de Egipto tan bien como él. E por fazer creer al pueblo que maguer que grandes maravillas semejavan las que Moisés fazié que lo non eran pues que las otre fiziessen como él que lo que Moisés se trabajava

de fazer que non vinié por Dios si non por enseñamiento de omne, e que todo era mentira e trasecho, los sabios de Faraón aduxieron sus vergas e tornáronlas en serpientes ante tod el pueblo. Mas Moisés por tod aquello non ovo miedo ninguno nin enflaqueció nin punto de quanto avié y avié a fazer. E dixo assí: -Faraón rey, yo non desprecio el saber de los tus sabios de Egipto, mas quanto más vale Dios que los omnes tanto más valen los fechos de Dios que los de los omnes, e tanto estas cosas que yo fago valen otrossí más que las que fazen estos tus sabidores por sos encantamientos, ca éstas por la virtud de Dios vienen e verdaderas son. E veilo luego. Essora echó él su verga en tierra, e ella tornós en culubro, e dio salto en las vergas de los de Egipto que semejavan otrossí dragones e comiólas todas. Desí tornós en lo que era antes, esto es en verga, e Moisés otrossí tomóla como solié tomar su verga cuando era madero.

IX De cómo fizo Faraón empós esto e apremió más a los ebreos por ello.

Mas por tod esso non semejó que el rey se moviera otrossí d'aquello en que antes estava, assí como nin dexó Moisés otrossí de fazer {CB2} lo suyo por lo del rey, tod aquello que él avié de fazer por el mandado de Dios, pero que veyé bien que se agraviava d'ello el rey. E el rey fue muy sañado, e dixo a Moisés: -¿De qué rey o de qué Dios te trabajas tú?, ca non es mayor cosa lo que tú fazes que lo que fazen los sabios de Egipto. E llamó essora al mayoral de los egipcianos que andava sobre los ebreos en las labores, e dixol: -Tú vees que el pueblo de Israel es muy grand, e maguer que mucho lazran cada día crece. Pues cuánto más crescrié si non lazrassen.

Manda a los que de tu mano están sobr'ellos que los nunca dexen folgar, e la paja que fasta agora les dávades vós collecha pora los adoves non gela dedes d'aquí adelant, mas cójansela ellos por los muradales e por las establías de la villa, e por las calles e por ó quier que la fallen. E por tod esso de quanto antes solién labrar en el día fazedles que non mengüen en nada, e si non penádmelos por ello de mala guisa, ca se paran e ándanse de vagar, e por esso dizen lo que están diziendo de ir sacrificar a su Dios que se fallan ellos e que irán a él al desierto. E andar buscando la paja e cogerla era grand pena pora los ebreos más que no cozer los ladriellos a ella por grand mengua que avién en Egipto de leña, segund diz maestre Pedro. Salieron estonces aquellos adelantados e llamaron a los ebreos que eran maestros de las obras, e dixiéronles: -Manda Faraón que vos non demos paja, mas que vos la cojades vós, e que por esso non mengüedes nada en los ladriellos del jornal que soledes fazer en el día, e si non que lazraredes por ello. Los ebreos comoquier que mucho les pesasse fueron coger la paja, e non podieron complir el jornal que solién. E los adelantados que sobr'ellos andavan açotaron a todos los más d'ellos grievemiente por ello. Aquellos ebreos que eran maestros de las obras llegárose e vinieron a Faraón, e dixiéronle: -Señor, ¿por qué nos mandas penar tan malamiente? Non nos dan paja como solién, mas dízennos tus adelantados que andan sobre nós por tu mandado que mandas tú que nos la cojamos nós, e en lo ál mándannos fazer tanto como solemos, e nós non lo podemos complir por ninguna guisa. E, señor, ávenos merced, ca bien vemos que tus siervos somos. Respúsoles Faraón: -Estávades vós de vagar e por esso diziedes esto que aquellos vuestros hebreos están aquí razonando, e que iriedes andadura de tres días a sacrificar a vuestro Dios en el desierto. Mas id agora coger la paja por end, ca vos la non darán, e labrad como soledes de guisa que por esto que catedes cómo non mengüedes del otra lavor segund soledes fazer cada día, si non dígovos yo que caro vos costará a los cuerpos. Los hebreos quando esto oyeron dezir al rey mismo, ca aún a los otros non lo creyén tanto, fueron en grand cuita, e quando salieron de Faraón fallaron y luego estando a Moisés e a Arón, ques partieran del rey poco antes que ellos entrassen, e vinieron a ellos, e dixiéronles: -Pese a Dios e él lo judgue sobr'el tuerto e la lazeria que vós nos avedes buscado e fecho, ca antes, maguer que lazrávamos, però aviemos al rey pagado, mas agora avédesle vós movido e metudo en tal saña por que lazraremos nós muy malamiente, e en cabo non avremos al rey pagado, e vós non daredes y consejo ninguno. E non fiziestes ál si non

quel diestes cuchiello con que nos matasse. E diz Josefo en este logar que Moisés tanto era buen varón e fuert en Dios e en todo buen fecho que nin por las amenazas del rey que eran grandes nin por las maldiciones e los maltramientos de los hebreos por tod esso que non dexó de contender en lo que Dios le mandara por sacar el pueblo de Israel de servidumbre, e dixieron a los otros ebreos él e Aarón su hermano: -Varones, non vos quexedes; sofrid e endurad, ca muchas vezes viene bien por mal, e más avedes enduredo que por endurar, e en cabo del tiempo sodes ya e en poco estades de vos sacar Dios d'esta servidumbre.

X De cómo fizo aquí Moisés su oración a Dios yl respuso él, e de las razones de Moisés e de Faraón.

Pues que Moisés e Aarón amonestaron el pueblo de Israel que sufriessen poco mal por venir a grand bien conortáronlos e amansándolos aduxiéronlos de cabo a otorgar que estarién en lo que ellos querién e avién de fazer por el mandado de Dios, però con tod esto pesándoles e doliéndo{CB2}se ellos mucho d'aquel fecho que el rey Faraón les fazié, fabló Moisés a Dios essora, e dixo assí: -Señor Dios, ¿por qué peneste este pueblo o por qué me embiaste aquí?, ca pues que llegué yo a Faraón yl dix lo que me tú mandeste después el tu pueblo maltrecho por ello más que antes, e tú nol libras aún. E pídate yo merced que tú deñes catar este quebranto e dar ý consejo. Respuso sobr'esto Nuestro Señor a Moisés, e dixol: -Dexa estar, ca agora verás qué faré yo a Faraón. Non dexará él este pueblo si non por fuerça, mas tú verás que yol faré que por fuerça vos eche de la tierra él mismo e los sós. Desí díxoles cómo él era el su Dios que pareciera a Abraham e a Isaac e a Jacob, mas però que nos les mostrara éste el su nombre, que es Adonai. E diz maestre Pedro que Adonai que tanto quiere dar a entender como fortaleza, e es nombre ebraigo, e muestra esto en el language de Castiella. E diz otrossí Ramiro en la Bibilia que Adonai es tanto como señor asseñoreador, o señor señoreant o señoreamiento de señor. E desí dixo assí Dios a Moisés e a Arón: -Yo pleteé con Abraham e Isaac e Jacob que les daría por heredad tierra de Canaán, ó ellos fueron primero avenidizos, e oí yo ell llanto e el duelo del linage d'ellos en Egipto, e viéneme emiente e miémbreme muy bien de la postura que ove con los padres, e complir la é en los fijos, e sacar los é de la cárcel de los de Egipto, e redemir los é de la servidumbre, e tomar los é por mio pueblo. E seré yo su Dios, e sabrán ellos que les yo compliré tod esto, assí como so Señor. E, Moisés, ve tú e cuéntales todas estas razones. Moisés fue e fizolo assí, mas los ebreos non se le

acogieron de luego a ello por la grand angostura e por la muy grand lazeria en que eran, temiendo que gela acrescién aún más por esta razón. Pues que Moisés fabló, como oyestes que Nuestro Señor le mandara, fabló de cabo Nuestro Señor a él, e dixol: -Entra a Faraón e dil que dexa los fijos de Israel ir de su tierra. Respuso Moisés: -Señor, los fijos de Israel siervos son del rey Faraón e non me quieren oír. Pues ¿cómo me oirá el rey Faraón que es señor? Demás, Señor, sabes [fol. 151v] tú que non fablo yo desembargado nin escorrechamientre. Essora mandó Nuestro Señor a él e a Arón, e díxoles cómo entrassen amos e fablassen a Faraón de cabo, e dixiéssenle que les dexasse sacar los fijos de Israel de tierra de Egipto. Moisés entró de cabo a Faraón, assí como Nuestro Señor le mandava, e dixol todas las mejores razones que él sopo por que dexasse el pueblo, mas aquel faraón Cencres non era del linage de los reis diapolitas nin de los reis pastores nin de los que regnaran en Egipto en los tiempos de Abraham e de Isaac e de Jacob e de Josep, e que amaran a Josep por los sus fechos buenos e a los ebreos por él. E como avié poco que regnava aquel rey, ca pora lo que los otros faraones d'antes avién regnado poco era lo d'este, e assí era nuevo este rey Faraón que nin sabié los bienes que por Josep vinieran en Egipto nin coñoció a Moisés; e los egipcianos otrossí como desamavan a Moisés contaron al rey toda su fazienda, e cómol avién envidia por las bondades d'él yl querién mal d'antes, dixiéronle d'él más mal que bien. El rey desque sopo fazienda de Moisés e cómo matara ell egipciano que ascondiera so ell arena, e por essa razón fuxiera de Egipto, e que nunca allí tornara después si non aquella vez, e mesuró el fecho de lo que demandavan cómo era tan grand, e cató a ellos cómo andavan solos e pobres, tovo que siquier otro príncep de la tierra enviase a algún logar por tal cosa que omnes de mayor recabdo e d'otra guisa devié enviar. E lo quel dizién tóvolo ende por escarnio e en nada, assí como las otras vezes que gelo avién dicho, e non lo quiso fazer nin solamientre oír su razón fasta cabo. Mas porquel querién sacar de su regnado tan grand yent de quien se le levantava tamaño servicio e se trabajavan de buscarle tan grand pérdida mandáralos matar o fazerles por ello mal en los cuerpos, si non porque lo non sufrió Dios, por quien vinié tod el fecho. E ellos otrossí pues quel dixieron sus razones, maguer que gelas él non recibí, tornáronse a su pueblo e amonestáronlos de cabo diziéndoles como Nuestro Señor les mandara, e que aquella {CB2} dureza de Faraón que los non querié dexar que Dios le dixiera a él que él gelo

metrié en coraçón que non los dexasse tan aína ir por que oviessse él mayor e mejor razón de passar a él.

XI De cómo fizo el pueblo a esto, e fueron contados los cabdiellos de los linages de Israel.

Los otros ebreos, segund estas palabras que les ellos dixieron d'aquella vez, que en cabo eran del mal de la servidumbre de los de Egipto croviéronlo, e moviéronse pora venir con ellos, ca lo querié ya Dios que lo iva obrando assí. E la estoria de la Biblia departe en este logar tod el pueblo de Israel por compañías, e diz que pues que acordaron todos en la salida fablaron de cómo farién de su camino, e diz la estoria ques partieron a linages e a compañías segund fueran doze los fijos de Israel, e pusieron cómo oviessse cada compañía su mayor e su cabdiello de su linage por quien se mandassen e se guiassen en el camino cómo viniessen bien e recabdadamientre. E son éstos los nombres de los cabdiellos, segund que los dize la Biblia. Los del linage de Rubén, que fue el primero fijo de Israel, eran éstos: Enoch, Fallú, Efrom e Carmí. Los fijos de Simeón éstos: Jamuel, Jamín, Aod, Jaquín, Seer e Saúl, el que ovo de la muger cananea. E éstos otros fueron de Leví: Gersón, Caad e Merán; e visco Leví C e XXXVII años. Los fijos de Jersón fueron éstos: Jabín, Seméi por sos generaciones. Los fijos de Caat fueron éstos: Amram, Isuar, Ebrón e Oziel. E visco Caat C e XXXVI años. Merari ovo estos fijos: Moali e Musi, e del tribu de Leví éstos fueron dueños e cabdiellos cadaúno de su compañía. Amram casó con Jocabet su hermana, e fizo en ella estos fijos: Aarón, Moisés e María. E visco Amram C e XXXVII años. Fijos de Isuar fueron éstos: Core e Nafat e Zecrí. Fijos de Oziel fueron éstos: Misael, Nisafán e Setrí. Aarón tomó por mugier a Elisabet, fija de Aminadab, hermana de Naasón, e ovo d'ella estos fijos: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. Core ovo estos fijos: Haser, Helcana, Abisab. E [fol. 152r] éstas son las generaciones de Core. Eleazar, fijo de Aarón, casó con una de las fijas de Fatiel, e ovo d'ella a Finees. E estos que avedes oído que contamos aquí fueron los mayores e los cabdiellos de las compañías del tribu de Leví, cadaúno en su parentesco. E este Aarón e este Moisés son a los que Nuestro Señor Dios fabló e les mandó que fablassen ellos a Faraón e que sacassen de Egipto el pueblo de Israel por sus compañías, como es dicho. E sabed que éstos son los que fablaron a Faraón, rey de Egipto, pora sacar los fijos de Israel d'allá. E este Moisés e este Aarón fueron en aquel día en que Nuestro Señor Dios los fabló en tierra

de Egipto. E fabló Nuestro Señor Dios allí a Moisés diziendol: -Yo só el Señor; e fabla tú a Faraón, rey de Egipto, e dil todas aquellas cosas que yo digo a ti. E dixo estonces Moisés a Nuestro Señor Dios: -Señor, evás que non só yo circuncidado de mios labros, ca é la voz muy gorda e tartamuda por la lengua que tengo assí parada. ¿E cómo me oirá Faraón?

XII De cómo esfuerça Nuestro Señor a Moisés, e de las piértegas tornadas en culuebras.

Acabadas estas razones dixo Nuestro Señor otra vez a Moisés: -Assaz vees tú cómo te é yo fecho dios e poderoso sobre Faraón e sobre su tierra pora fazer y signos como yo, e que te lo non pueda él vedar. E dite yo a Aarón tu hermano que sea tu profeta e razone por ti, però tú dirás a él todas las cosas que te yo mando, e él hablará a Faraón, e dezir le á que envíe de su tierra los fijos de Israel. Mas endurescré yo el corazón d'él, e será él endurecido que se non reconoscrá, e amuchiguaré yo por end los signos e las mis maravillas en tierra de Egipto, e con tod esto non vos oirá Faraón, onde enviaré yo la mi mano (el su poder) sobre la tierra de Egipto e sacaré ende como hueste el mio pueblo de los fijos de Israel por muy grandes juizios, e sabrán estonces los egipcianos que yo tendí la mi mano sobre Egipto e saqué los fijos de Israel de medio d'ellos. Onde non te temas de Faraón, e las cosas que vos yo é dichas todas las fazed e complid assí como vos yo mando fasta que dexé Faraón el pueblo {CB2} de Israel ir de su tierra, ca vos yo ayudaré en todo assí como vos dix. E fizieron Moisés e Aarón como les mandó Dios, e assí lo complieron todo como les él dixo. LXXX años avié Moisés que naciera e Aarón LXXXIII cuando esto fue, e entraron de cabo a Faraón e fizieron como Nuestro Señor les mandó. E d'aquí adelant vos diremos los signos que fizieron ant'el rey, e contar vos emos las pestilencias que Nuestro Señor echó sobre Egipto por la razón d'este pueblo de Israel. Dixo empós esto Nuestro Señor a Moisés e Aarón: -Cuando vos dixiere Faraón, mostradnos los signos. Dirás tú, Moisés, a Aarón, toma la piértega e échala en tierra ante Faraón, e ella tornar se á luego en serpiente. E ellos fuéronse empós estas palabras <e> entraron luego a Faraón e fizieron como les mandó Dios. E pues que estidieron amos ant'el rey tomó Aarón la verga por mandado de Moisés como mandara Dios e echóla en tierra ante Faraón e ante los suyos, e ella fue luego tornada en culuebro. Cuando esto vío Faraón llamó a sos sabios e sos encantadores e fechizeros, e díxoles: -Encantamientos nos fazen éstos; fazed vós otrossí los vuestros. Ellos troxieron estonces cadaúno su verga e

echáronlas en tierra, e fiziéronles por sos encantamientos que semejassen dragones, e ñadieron demás sos trasechos d'otras cosas de solazes que se ellos solién fazer ant'el rey en poridad. E diz maestre Pedro sobr'este logar en el capítulo del mudamiento d'estas piértegas en culuebras que los encantadores los ojos de los omnes demudavan e fazién tales visiones como éstas, ca non las cosas; e diz sobr'esto sant Augustín otrossí que los espíritus demonios que andan corriendo por el mundo que aduzién a las cosas a desora tales semejanças como éstas de que aquí fablamos, e ellos obran estas visiones tales. Dixo Faraón aquel ora: -Por trasechos nos cuedaran éstos embaír e meter miedo. Mas levantós essora la serpiet de la verga de Moisés e comió todos aquellos dragones. E por tod esso el rey nos movió pora dexar el pueblo, e endureciól Dios el coraçón quel non dexasse ir assí que [fol. 152v] solamiente non los quiso oír lo que les mandara Dios que dixiessen. E saliéronse essora de la cort Moisés e Aarón e fuéronse. E dixo Nuestro Señor aquell ora a Moisés: -Faraón endurecido á el coraçón e non quiere dexar el pueblo. Mas mañana ir a andar por la ribera, e tú sal a él, e lieva tu verga, e dil: -El Dios de los ebreos me envía a ti quel dexasses este pueblo quel vaya a fazer sacrificios en el desierto, e aún però que tantas vezes te lo avemos dicho tú non lo quisiste oír nin creer que él era Señor. Mas dízete él que en esto que agora fará él avrás tú a saber que él es el Señor. E mandó Nuestro Señor a Moisés que pues que estas palabras le oviesse dichas que firiessse Aarón con la piértega en el agua del río Nilo, e tornar se ie vermeja.

XIII De cómo tornó Dios vermeja ell agua del Nilo en Egipto.

Otro día mañana levantós el rey e fue a andar por la ribera del Nilo, assí como Nuestro Señor dixiera. E Moisés e Aarón salieron a él e contáronle las razones que les mandara Nuestro Señor, e Faraón non quiso fazer nada nin tornar y cabeça. Estonces dixo Moisés a Aarón que firiessse con la piértega allí en el Nilo, e él fizolo delant Faraón e delant todos los suyos que y estavan, e tornós luego ell agua en sangre veyéndolo el rey e los que eran allí con él. E morieron d'aquel demudamiento dell agua e d'aquella pestilencia todos los pescados e las otras animalias que y eran, e podescrió el agua del río tanto que fedió, de guisa que los de Egipto non podién beber d'ella a ninguna guisa. E los sabios de Faraón quel fazién sos encantamientos eran dos otrossí como Moisés e Aarón, e avién nombre ell uno Jannes e ell otro Mambres, e mandávales Faraón que fiziessen ellos otrossí, mas non ovieron agua en qué, ca este demudamiento dell agua del Nilo por todas las otras aguas de Egipto se esparzió, e

del Nilo manan todas las aguas de Egipto, segund cuentan los sabios que fablaron de la natura d'él. E tan grand fue la virtud e la fuerça que Nuestro Señor Dios puso en aquel fecho, segund dizen las estorias, que aún ell agua misma {CB2} que d'antes d'esto tenién cogida pora las casas que en esta misma natura se tornó toda. Però diz maestre Pedro que Jannes e Mambres, los encantadores de Faraón, que otrossí tornaron ell agua en bermejo color por sos fechizos e sos encantamientos que fazién por su saber, e levavan ellos estas obras por las poridades de los espíritus de los demonios sobre quien eran poderosos por el saber que avién. E este demudamiento del agua que Moisés e Aarón fizieron por mandado de Dios duró VII días. E dizen unas de las estorias que en Jersén e en Ramesse, ó moravan los fijos de Israel, que non se dañó ell agua, e que los ebreos de tal sabor lo fallavan de beber como antes. E quisieron dezir algunos que segund esto que semejava que otra agua avié en Egipto si non la que vinié del Nilo, o non quiso Dios que se allí dañasse por el pueblo de Israel que morava y de que avié él cuidado. E es de creer que ésta es la verdad, e esto tenemos nós que es de creer de fazer Dios esto por aquellos omnes por quien fazié tantas e tan grandes cosas como avedes oído e oiredes aún adelant. Onde cuenta Josefo sobr'este logar que en Egipto non á otra fuente de aguas si non el Nilo, e que todo fue mudado en sangre, como avemos dicho, e que los de Egipto nol fallaron mudado tan solamiente en el color mas aún en el sabor, ca si bevién dell agua d'él sabiéles como sangre e muy mal, e tomávanles grandes dolores con ella, e adolocién todos, mas los ebreos fallávanla dulce e buena de beber maguer que el color natural semejava mudado. E esta pestilencia de las aguas fue la primera que Nuestro Señor Dios echó sobre los de Egipto. E los egipcianos cavavan e fazién pozos por la ribera del Nilo por sacar agua limpia pora beber, mas tal la fallavan toda como era ell otra del Nilo, esto es vermeja. Mas por tod esto el rey nin tornó y cabeça nin dava nada por ello, segund diz Moisés. Però cuenta Josefo sobr'este logar que el rey quando este miraglo vío tan grand [fol. 153r] dubdó e ovo miedo que se perderién los de Egipto por ello, ca se non tollié aquel corrompimiento de las aguas, e soltó los ebreos que se fuessen, e sanaron luego las aguas. Desque las vío sanas Faraón repintiós e asmó que enfermamiento fuera de las aguas que viniera, e que passara e era ya tollido, e non los dexó ir. E acabáronse allí los VII días que duró esta primera plaga.

XIV De la pestilencia de las ranas enviadas sobre Egipto.

Nuestro Señor Dios pues que vío que Faraón assí avié olvidada aquella pestilencia o majamiento e non se querié toller d'aquella mala porfidia quisiera, segund fallamos por escrito, tornar otra vez la pestilencia de las aguas sobr'essos de Egipto e enfermarlas de cabo por ques espantaran mucho d'aquel fecho Faraón e los egipcianos. Mas non quiso por mostrar que entendiessen Faraón e los suyos que ál podié él sin aquello, e non como que non oviesse otro poder nin toviessse ál con que los apremiar e penar si non aquello solo. Mas penólos d'esta otra manera que vos contaremos aquí. Dixo a Moisés: -Entra a Faraón e dil que dexé mio pueblo que vaya a fazerme sacrificio. E si lo non quisiere fazer dil quel enllenaré de ranas todos los términos de Egipto, e las casas e los lechos, e los fornos e las cosas de comer que condesaren. E esto faré tan bien en lo suyo como en lo de las otras yentes de Egipto. Moisés e Aarón fizieron como Nuestro Señor les mandó, mas Faraón non los quiso ascuchar. Estonces dixo Moisés a Arón por mandado de Dios: -Tiende la mano sobre todas las aguas de Egipto e saldrán ranas. Aarón fizolo, e salieron ranas tantas e tantas d'ellas que cubrieron toda Egipto, e pacién toda la tierra, segund cuenta Josefo, e fallávanlas los omnes por sos lechos e por todas las casas e en las cosas de comer e en las de beber. E otrossí fizieron los encantadores de Egipto por mandado de Faraón. E departe maestre Pedro en este logar sobr'esta razón de las ranas que tres son las naturas d'ellas: la una las del río, e éstas son las que llaman en las aguas; e á y otra natura d'ellas que son unas pequeñuelas, {CB2} e éstas son mudas, e nunca llaman; e diz que éstas an tal natura que si el can la tomare en la boca que pierde el ladrar por ello; las otras son unas verdeziellas que andan por las matas e por los prados e por los montes e por otras verduras, e son empoçoñadas, e éstas son las que cantan en las matas e en las sarças e en los prados. E diz Josefo que aquellas ranas de la pestilencia poco vivién, e muriénse e podrecién en las aguas, e parávanlas tales que non eran de beber. E las que murién en la tierra e por las casas e éstas de las aguas todas davan mal olor e corrompién ell aer, e el aer a los omnes, e non sabién qué se fazer, e murién muchos d'ellos con aquel fedor. Estonces llamó Faraón a Moisés e a Arón e díxoles: -Rogad a Vuestro Señor por mí que tuelga estas ranas e dexaré el vuestro pueblo ir a sacrificar como vós demandades. Dize Moisés: -¿Cuándo quieres quel ruegue por ti? Respuso Faraón: -Cras. Dize Moisés: -Fazer lo é; e sabrás que non á otro Señor Dios. Moisés rogó a Nuestro Señor que tolliés aquellas ranas, e tolliólas, e murieron luego todas por óquier que estaban, e los omnes llególas por las tierras e

fiziéronlas montones a logares porque non fiziessen tanto enojo nin matassen los omnes con el mal olor como antes, ca aun d'aquella guisa matavan a muchos d'ellos; però desde Dios tollió la pestilencia d'ellas non nuzieron nin mataron. Ca, assí como diz la santa escritura, Dios non faz ninguna gracia a medias, o todo lo perdona o nimigaja. Faraón pues que vío tollida esta pestilencia de las ranas endureciól de cabo el corazón e non quiso dexar el pueblo como dixiera.

XV De la pestilencia de las primeras moscas enviadas sobre Egipto.

Otrossí essora luego dixo Nuestro Señor a Moisés: -Di a Aarón que fiera de la piértega en el polvo de la tierra e saldrán muchas moscas dend. Moisés e Aarón fizieron otro día como Nuestro Señor les mandó, mas Faraón non quiso fazer nada pora dexar el pueblo de Israel. E Aarón firió en tierra con la verga e levantós luego tod el polvo de la tierra de Egipto, e fizose moscas. E fueron tantas [fol. 153v] que cubrieron toda essa tierra. E diz maestre Pedro que estas moscas criadas de nuevo que avién unos agujones tan delgados e tan sotiles que adur los veyén los omnes, nin aun a las moscas mismas, ca tan pequeñuelas e tan menudiellas eran como el polvo donde se fizieran, assí como dizen otrossí Agustín e Rabano en la glosa. E andavan bolando por ell aer a unas partes e a otras como erradias, e volavan a los ojos más que a ál. E llámales el latín a estas mosquiellas *ciniphes*, e non las podién veer si non el que avié el viso mucho agudo, e foradavan el cuero all omne e aun a las otras animalias muy fieramientre, e mordién muy mal, e ivan tan bien a los omnes como a las bestias. E los encantadores de Faraón obraron otrossí de sos encantamientos, mas, segund cuenta maestre Pedro, non pudieron fazer moscas, e quando esto vieron dixieron a Faraón: -Esto dedo es de Dios. E d'este dedo dezimos assí que segund que los santos padres <...> tanto quiere dezir en este logar como espíritu de Dios, ca segund departe maestre Pedro assí como se dize en las escrituras de los santos padres diestra por el fijo de Dios assí se dize otrossí dedo por el espíritu de Dios. Sobr'este logar faze sant Agustín una demanda atal, que esto qué quiso seer que estos encantadores de Faraón pues que non erraron en los primeros dos signos, esto es, en el de la sangre e en el de las ranas, que cómo fallecieron en este tercero de las moscas. E responde e departe el mismo sant Agustín e dize que el que bien lo quisiere entender entenderá por ello que esto fue dicho por mostrarse pora aquí que los filósofos non pudieran coñocer, ca se non trabajaron de ir a más, e coñocieron en Dios el Padre e el Fijo, esto es el poder de

Dios e el saber, mas non ell Espiritu Santo, que es el querer del Padre e del Fijo, fiasco la buena voluntad de amos por las cosas acabadas.

XVI De la pestilencia de las moscas de todas naturas que envió Dios sobre los de Egipto e de las razones de Faraón e de Moisés.

Dixo empós esto Nuestro Señor Dios a Moisés: -Levántate grand mañana e ve a Faraón que saldrá a andar por la ribera, e dil que si non dexa el mio pueblo {CB2} de Israel quel enllenaré de moscas de todas naturas toda la tierra e toda su casa e todos sus pueblos, e faré aquel día maravilla atal que en toda tierra de Jersén ó mora el pueblo de Israel que non entre ninguna d'ellas, e partiré el mio pueblo del suyo, e esto será fecho luego cras. E si fazer lo non quisiere, e sé yo que lo non fará, e faré yo esto que digo, e cumplir lo é. E dixieronlo a Faraón Moisés e Aarón, mas non quiso Faraón fazer ý nada. E Nuestro Señor Dios cumplió luego lo que menazó, e vinieron luego moscas muy malas e muy grieves e de todas naturas, e tantas d'ellas eran que sin mesura fue, e enchiéron todos los palacios de Faraón e las casas de los suyos e las de los pueblos e toda Egipto fueras ende a Jersén ó eran los de Israel, e fue luego toda la tierra corrompida d'estas moscas d'esta natura. Faraón estonces quando vío esta pestilencia de las moscas tan grand por toda la tierra dixo a Moisés e Aarón: -Sacrificad a vuestro Dios aquí en esta tierra. Respuso Moisés: -Non lo podemos fazer, ca vós aorades al toro Apis por vuestro dios, e a la vaca por lo vuestra deessa, e a la oveja e al carnero por Júpiter vuestro dios, e nós d'estas animalias e de las otras limpias avemos a matar e a fazer sacrificio a Nuestro Señor Dios, e comer nós ende. E vós guardades de matarlas e queredes mal e buscádesgele a quien a éstas animalias faze mal, e si nós algunas d'estas cosas matássemos apedrear nos ien los de Egipto. E por ende non podemos fazer sacrificio en esta tierra nil faremos nós a Nuestro Dios sacrificio en Egipto, que es tierra de las aborrencias de los egipcianos. E estos ganados de que nós los sacrificios le avemos a fazer vemos que vuestras aborrencias son, e non puede esto aquí seer. Mas entraremos tres jornadas por el desierto adentro e allí le sacrificaremos, assí como nos él mandó. Dixol Faraón essora: -Dexar vos é salir fasta allí a pleito que non vayades d'allí adelant, e que luego vos tornedes dend acá, e rogad por mí. Respusol Moisés: -Pues que nós fuéremos rogaremos por ti, e ir se an todas las moscas, mas non nos engañes [fol. 154r] como las otras vezes que non dexes el pueblo ir. E pues que Moisés se partió de Faraón rogó por él, e Nuestro Señor tollió todas las moscas, que non fincó en toda la tierra ninguna. Pues que esto

vío Faraón endureciósle el corazón como las otras vezes e non los dexó ir. Sobr'este logar departe mestre Pedro e diz que estos III signos passados que fueron fechos por mano de Aarón, mas de los otros que oiredes d'aquí adelant unos d'ellos fizo o Nuestro Señor Dios solamiente o algunos Moisés.

XVII De la pestilencia de la mortandad de los ganados de Egipto.

Essora dixo Nuestro Señor a Moisés de cabo: -Entra a Faraón e dil que non tenga más aquí el mio pueblo e dexel ir a fazerme sacrificio, e si non quisiere dil que quemaré cuantos ganados e cuantas bestias oviere en toda su tierra suyo e de sos omnes, e faré esta maravilla, que lo de los fijos de Israel todo finque bivo e sano. E esto será cras. Moisés entró otro día a Faraón e dixol tod esto, mas nin se tollió Faraón de su porfia nin soltó el pueblo. E Nuestro Señor otrossí cumplió luego esse día lo que dixo, e fueron muertos en aquel día las bestias e todos los otros ganados de Faraón e de sus yentes, e fincó lo de los ebreos, assí como Dios dixiera. Essora envió Faraón a saber si escapara o si muriera lo de los de Israel, e fallaron que non, nin se perdiera d'ello nada. Mas por tod esso nin se le mudó la voluntad que antes tenié nin dexó el pueblo por ello.

XVIII De la pestilencia de las vexigas de los de Egipto.

Nuestro Señor dixo essora luego otra vez a Moisés e Aarón: -Tomad amos las manos llenas de ceniza e esparzedlo, e échelo Moisés escontral cielo delante Faraón e esparzer se á sobre toda Egipto, e vexigarán los omnes e las bestias e los ganados, e desí tornar se les an las vexigas en llagas. E ellos fizieron assí como les mandó, e cubriós toda la tierra de polvo, e fiziéronse vexigas a los omnes e a las bestias e a todos los ganados. E las vexigas incháronse mucho, e quebraron luego e fiziéronse llagas. E tan bien los omnes como las bestias doliéense dend {CB2} tanto que non se podién tener en los pies nin mandarse. E y eran los encantadores de Faraón, mas non se podién mandar otrossí nin estar enfiestos ante Moisés de dolor d'aquellas llagas, tan grand le avién, ca tan bien vexigaron ellos e se tornaron llagados como los otros omnes e las bestias. Mas aun por tod esso Faraón non querié oír a Moisen nin fazer nada por quantol dizié.

XIX De la pestilencia del granizo e de la piedra que firió en Egipto.

Nuestro Señor, pues Faraón en esta porfidia tenié, dixo a Moisés otra vez: -Levántate buena mañana e párate ante Faraón, e dil quel digo yo que dexé mio pueblo, e irá fazer lo quel mando; si non yo enviaré sobr'él e sobre los suyos todas las mis

pestilencias, e tendré la mi mano e ferré a él e a todos los otros que sepa e vea que non es otro Dios ninguno como yo, e con pestilencias le mataré, e que por end le pus esta porfidia en el coraçón e gele endurecí d'esta guisa por mostrar en él la mi fuerça e el mio poder e seer el mio nombre contado en tod el mundo por lo que en él e en los suyos faré. E pues que non quiere dexar mio pueblo llovré cras a esta ora sobre Egipto granizo mucho e muy grand cual nuncua en ella cayó desde el mundo fue acá, e però dil que meta a casa sos omnes e sos ganados e todo lo que á fuera si quier quel preste, ca todas las cosas que esta piedra e este torvelliño fuera prisiesse todas las matará, e aun en las casas e a las casas mismas derribarié si yo quisiesse o lo mandasse. Moisés fue a Faraón e dixol esto como oyestes que gelo mandara Dios, mas por tod esso él non quiso dexar el pueblo. E otro día all ora que Nuestro Señor le avié dicho alçó Moisés la mano con la piértega escuantral cielo por mandado de Dios e començó luego a atronar e a relampagar e a fazer grand torvelliño por toda Egipto, e cayó piedra buelta con fuego tanta e tan grand cuanta nuncua en aquella tierra cayera deque omne y oviera fasta aquella sazón, nin cayó y aún después fastal día de oy que sabido sea nin oído, e mató todas las cosas bivas que fuera falló, tan bien los omnes como lo ál, e astragó las yervas e quebrantó [fol. 154v] los árboles. E cuenta Josefo en este logar que esto fizo Nuestro Señor Dios contra Faraón e contra los suyos por grand maravilla e por mucho estraña cosa, ca non sabién que nuncua oviesse ferido piedra en tierra de Egipto fasta aquella ora. E diz que fue la piedra tamaña que nunca mayor cayó a parte de septentrión, ó cae más grand que en otro logar por la friura que es allí mayor que en ninguna otra parte del mundo que la cuaja e la faze. E en tierra de Jersén ó eran los fijos de Israel non sintieron d'esta tormenta poco nin mucho. E algunos egipcianos que lo avién oído a Moisés croviérongelo por lo que era passado, e temiéronse que fecho era de Dios, e metieron sus cosas a sus casas e oviéronlas; los que lo non quisieron fazer perdiéronselas por ello, como dixiera Dios a Moisés e Aarón. Estonces Faraón reconoçió yacuan to e entendió que fazié mal, e envió por Moisés e Aarón, e díxoles: -Mal fiz e fago, ca Dios derecho es, e yo e el mio pueblo malos e crueles e desmesurados. Mas rogad a Dios que tuelga esta tempestad e id vuestra carrera, ca nuncua vos destorvaré jamás. Diz Moisés: -Desde saliéremos de la cibdad rogar gelo é, e quedará tod este mal. Mas però bien sé que tú nin los tuyos non temedes aún a Dios. E començól sobr'esto Moisés a amonestar que la oración prol ternié aún, ca maguer que las más cosas eran dañadas, dixol que los linos e los

ordios e la semiença que fue temprana era perdudo, mas però que les fincaríe el trigo e el centeno e lo ál que fuera seruendo. Saliendo Moisés de la cibdad rogó a Dios, e quedó luego tod aquel peligro. Faraón quando aquello vío ovo su acuerdo con los de su casa si dexarié ir los ebreos. E los suyos veyén cómo era grand pérdida si tamaña yent como aquella de que tan grand servicio se les levantava assís le fuesse del regno, e non se atrovieron a dezirle ál nin aconsejarle que los soltassen, mas aun non gelo consintieron, però cuidando que allí se acabavan aquellas pestilencias e aquella mala ventura; e Faraón tornós en su porfidia e fízolos tornar e non los dexó ir.

XX De la pestilencia de la lagosta que vino en Egipto e la destruyó Dios por Moisés. {CB2} Nuestro Señor pues que Faraón assí fazié esto e tan mal se mesurava contra los sos mandados dixo otra vez a Moisés: -Entra aún a él e dil assí, que digo yo que yo endurecí los coraçones de Faraón e de sos consejeros pora fazer estos mios signos en él e en los suyos, e tú otrossí contarás a tus fijos e a tus nietos e ellos a los suyos cuántas vezes yo quebranté por vós a los de Egipto por estos mios signos. E por ý vos acordaredes e sabredes siempre que yo só el Señor. Mas entra otra vez a Faraón, como te digo, e dil que dexe mio pueblo, si non que con lagosta que enviaré sobre su regno destruiré quanto la piedra dexó. Estas razones dichas entraron ellos a Faraón e dixieronle assí: -Dízete el Dios de los ebreos que fasta cuándo estarás e durarás en esta rebellía contra él e non obedeces al su mandado. Enviáte dezir por nós, como te envió las otras razones de las cosas passadas, quel dexes su pueblo quel vaya a fazer sacrificio e a lo que él manda. E si lo non fazes adurá cras tanta de lagosta sobre toda tu tierra que quanto al granizo fincó todo lo ella roerá e lo destruirá, e con ella lo astragará él todo. Pues que Moisés esto dixo ívanse él e Aarón. Estonces fincaron ya quebrantados sos consejeros de Faraón e dixieron: -¿Fasta cuándo quieres que nos dure este mal? Dexa estos omnes e vayan a sacrificar a su Dios. ¿E non vees ques pierde e está ya en seer perdida Egipto por la su razón? Essora mandó Faraón lamar a Moisés e a Arón por pleitear con ellos, e díxoles: -Quiero e mando que vayades a sacrificar a vuestro Dios, mas quiero otrossí saber cuáles iredes. Respuso Moisés: -Iremos nós todos e todas nuestras compañías con todo lo nuestro, ca fiesta general es ésta e este sacrificio quel nós imos fazer. Dixol Faraón: -Assí vos ayude Dios como vos yo dexaré ir a todos, cuidando andades en toda nemiga. E non será como vós cuidades, mas id los mayores e finquen las mugeres e los niños e los otros menores que non son aún assí pora grand camino, ca assí lo demandastes vós [fol. 155r]

primero. Desde les dixo esto mandólos luego echar fuera. Mandó otrossí aquella ora Nuestro Señor a Moisés que tendiesse la mano sobre Egipto, e saldríe la lagosta. Moisés fizolo, e levantós un viento que quemava, e duró tod aquel día e toda la noche, e a la mañana aquel viento ardient levantó lagosta, tanta e tanta d'ella que quebrantó toda Egipto. E era lagosta cual nunca allí fuera fasta aquella sazón nin avié a seer después, segund diz Moisés, e destruyó luego toda la yerva e toda la otra verdura, e desí los frutos e los otros árboles, assí que non dexaron aquellas lagostas ninguna cosa verde en toda Egipto de quanto a la piedra fincara, nin aun las cortezas de los árboles que todas las non roxieron e lo destruyeron todo. Estonces ya però aún mucho amidos llamó Faraón a Moisés e Aarón, e díxoles: -Entiendo que pequé contra vuestro Dios e contra vós, e fiz mal. Mas perdonadme e rogad aún esta vez a Dios quem tuelga esta muerte. Moisés tirós delant él e fizolo, e Dios envió luego de parte de occident un viento muy rezio que tomó toda aquella lagosta e dio con ella en el mar vermejo, que non fincó ninguna cosa d'ella en toda Egipto. Mas Faraón de guisa avié el coraçón endurecido ya que aun nin esta vez por tod esto non dexó ir el pueblo.

XXI De la novena pestilencia de la tiniebra muy espessa que vino sobre Egipto.

Aquella ora mandó Nuestro Señor a Moisés que tendiesse la mano escuantral cielo, e oscurescrié ell aer sobre toda Egipto, e él fizolo; e vino tanta tiniebra sobre toda Egipto e tan espessa que semejava que la podrié omne apalpar con la mano e tomarla como a otra cosa que oviesse cuerpo espeso comol an las otras cosas a que los omnes toman con las manos, e tercer día duró que non vío omne nin se movió ninguno del logar ó la tiniebra le tomó. Mas los fijos de Israel por oquier que estaban siempre avién lumbré como antes, e d'esta tiniebra non sintieron nada. Estando los de Egipto en esta cuita tan grand llamó Faraón a Moisés e Aarón, e díxoles: -Evad que suelto a vós e a vuestras compañías que vayades sacrificar {CB2} a vuestro Dios, mas aquí fincarán todos vuestros ganados. Respusol Moisés: -Ya nos das las compañías, mas dar nos as otrossí los ganados, ca d'otra guisa non avriemos de qué fazer sacrificio a Nuestro Señor, e todas nuestras greyes levaremos e non dexaremos aquí ninguna cosa de cuantas son mester pora la onra que avemos a fazer a Nuestro Señor Dios; e demás non sabemos aún de cuáles cosas nos mandará quel fagamos sacrificio fasta que vengamos al logar ól devemos fazer. Faraón por ninguna guisa non los quiso dexar ir con todo lo suyo, e dixo a Moisés: -Vete, e cata e guarda que nunca te me pares

delant otra vez, ca nunca te veré día que luego te non mande matar. Respusol Moisés: -Mande Dios que esto assí sea como tú dizes, que nunca más nos veamos, e si nós d'aquí adelante nos viéremos quiera Dios que sea muy poco. E assí fue, ca después nunca se vieron más de una vez. E pues que estas palabras ovieron Moisés e Faraón razónse de cabo allí estando Moisés contra Faraón, como oiredes en este otro capítulo que viene empós éste. E desí fuéronse él e Aarón pora sos ebreos.

XXII De cómo mandó Nuestro Señor a Moisés pedir prestes a los egipcianos, e que mataría él todos los primeros de Egipto, e lo dixo Moisés a Faraón, e que se irían ellos cuando gelo mandasse.

Pues que Faraón por tantos dichos e tantos fechos tan estraños e tan maravillosos e que tan grand espanto devían fazer a tod omne nin se querían mover nin fazer ninguna cosa contral pueblo de Israel por el mandado de Dios, veyendo tanta maravillas e majamientos e llagas como él e toda su tierra avían visto e sofrido. Dixo entonces Nuestro Señor a Moisés por ello: -Quiero aún enviar una plaga sobre Faraón e sobre Egipto, e después d'esta sepades que vos él dexará ir, e aun él mismo vos echará de la tierra, onde manda tú al pueblo como yo te dix, si acuerdas d'ello, que demanden los varones vasos de plata e de oro e paños preciados prestados de sos amigos, e las mugieres otrossí de sus vezinas, ca yo faré que gelo presten. E cuenta [fol. 155v] la estoria que era grand ayuda pora los ebreos de darles los de Egipto assí sos prestes,

e era pora omnes que lo avían mester muy buen comienzo de camino, e sobre todo pues que lo mandava Dios. E todos los pueblos de Egipto e aun los de casa de Faraón temían a Moisés e preciábanle, e teníanle por grand omne e grand cosa. E dixo Moisés a Faraón: -Evás que dize Nuestro Señor que a media noche entrará en Egipto e matará todos los primeros hijos de cada cosa, e comenzará esta plaga e muert de lo que aquí será dicho agora, e esto es del primero hijo de Faraón, que seyé en la su siella del regno e avió a regnar empós él, e verná fasta los hijos de las barraganas e de las sirvientas e de los siervos que están a las muelas moliendo, e esto mismo contescrá en los primeros hijos de todos los ganados e de todas las otras animalias de toda tu tierra, e todos los de tierra de Egipto farán grand llanto e grand duelo por ello cuamaño nunca fue en ella ante d'esto nin será mayor después. Mas nin omne nin bestia nin ganado nin otra cosa ninguna non sintrá d'este mal entre los hijos de Israel, e assí sabredes cuamaño maravilla muestra Dios en el departimiento que faze entr'ellos e

los de Egipto. Desí aún dixo esta razón Moisés a Faraón: -Todos estos tus privados vernán a mí e rogar me an e dizrán que salga yo e todo mio pueblo e que nos vayamos, e nós non lo faremos por el su ruego nin por ellos, mas saldremos después cuando deviéremos e nos mandare Nuestro Señor Dios, e irnos emos. E aquella ora se partió Moisés mucho irado de Faraón, e d'esta vez adelant nunca con él se vío si non sil vío muerto en la ribera de la mar, mas nin aún allí nol vío, segund tenemos, ca Moisés con sos ebreos arribaron bivos e sanos e con salud e libres todos a la ribera del mar Vermejo de la parte d'allent, e Faraón, segund tenemos otrossí, fue echado a la otra ribera de la part de Egipto, quel echó la mar allá pues quel mató.

XXIII De las palabras de Nuestro Señor a Moisés e de la ordenança d'estas razones.

Fabló otra vez Nuestro Señor a Moisés aquella ora sobre la porfia de Faraón, e dixol: -¿En qué contiendes?, ca por muchos signos que fagamos {CB2} en tierra de Egipto non nos oirá Faraón nin dexará el pueblo. E cuentan los esponedores que dixo esto Nuestro Señor Dios a Moisés porque maguer que Moisés e Aarón fizieron como avedes oído que les mandó él fazer ante Faraón todos estos signos e estas maravillas que vos avemos contadas, de guisa le avié endurecido el coraçón Nuestro Señor Dios que por ninguna manera nunca quiso dexar el pueblo de Israel salir de su tierra, ca non querié Dios, que lo fazié todo. E estas de que vos contamos fasta aquí son las plagas o las llagas o las pestilencias o los majamientos que Nuestro Señor Dios embió sobre Faraón e sobre los de Egipto, e la mortandad de los primeros fijos que verná aún por la crueldad e la desmesura que ellos fazién en los de Israel. E sobre aquellas razones que vos dixiemos fasta aquí que dixieron en este fecho Moisés e Josefo e maestre Pedro e maestre Godofré fallamos algunas razones más que dixieron y Agustín, Jerónimo, Beda, Rabano, Strabo, Ambrosio e Paulo Orosio e otros escritos de arávigos que fablaron otrossí en estas razones, e contar las iemos en este logar. Mas queremoslas agora aquí dexar e levar la estoria toda unada fasta que acabemos tod el fecho de la porfia del rey Faraón e de sos egipcianos que se pararon contra los mandados de Nuestro Señor Dios contra los fechos de los fijos de Israel fasta que ellos ayan passada la mar e sea y muerto Faraón, e después vos diremos d'aquellas razones las que y convinieren. Pues acabadas aquellas razones que dichas avemos d'aquellas pestilencias quiso Nuestro Señor Dios que fuessen los de Israel enseñados e sopiessen cómo se avién de guisar pora su camino e ir por él e fazer el sacrificio, e

fabló sobr'esto Nuestro Señor a Moisés e Aarón en tierra de Egipto ó estaban aún por enseñarlos cómo enseñassen ellos a los otros, e díxoles assí.

XXIV De los comienços del año e de las razones d'ellos.

Fabló otra vez Nuestro Señor a Moisés e a Arón, e díxoles assí: -Este mes en que agora estades aved vós por comienço de todos los otros meses e del año. Empós esto mandóles que [fol. 156r] assí lo dixiessen ellos e lo mostrassen a todas las otras compañías del su pueblo de Israel, e que gelo fiziessen entender bien porque lo sopiessen ellos e lo toviessen assí. E esto del comienço dell año les mandó assí Nuestro Señor Dios porque non fazen en un mes señalado el comienço dell año todas las yentes. Ca, assí como departe maestre Pedro sobr'esto en el capítulo de la fiesta de los días de los panes sanceños e del cordero pascual, quiso Nuestro Señor Dios que los ebreos, que eran su pueblo apartado, que oviessen departimiento de las otras yentes tan bien en el tiempo sobr'el comienço dell año como en la santa vida e en la señal del circumcidamiento. E assí como departe allí otrossí maestre Pedro en aquel capítulo tres comienços á ell año segund tres yentes, ca diz que los aláraves comiençan ell año después de la parada del sol que faze en el verano X días antes del día de la fiesta de sant Joán, allí ó sube el sol fasta ó á de subir más alto en tod ell año, e a esta guisa comiénçanle los aláraves en el primero día del mes de julio, e dan a ello esta razón, que allí se acaban de fer en su estado cumplido todas las semienças dell año passado, e allí vienen con fruto e se van cogiendo las semillas que fueron sembradas en el año passado otrossí e se cogen en aquel que entra; e dan estas yentes comienço all año segund esta manera del coso del sol quando comiença a abaxar e menguar los días, e otrossí segund la razón e la natura de las semienças de las cosas. Los judíos comiençan ell año en este mes que Nuestro Señor Dios les mandó. E assí como dize Josefo en el sexto capítulo del segundo libro, e maestre Pedro e Rabano en la glosa, a este mes en que Nuestro Señor Dios mandó a los ebreos fazer el comienço del año llaman los judíos *nisan*, e los de Egipto *farimiti*, e los griegos *xantico*, e es al que nós los latinos dezimos abril, segund lo afirman todos, ca dizen que en el mes de março en el tiempo en que entra el sol en el signo del Carnero, e esto es XVIII días andados d'esse mes, fue criado el mundo e fechas las cosas que en él son, dond tovo Nuestro Señor por bien que los ebreos circumcidados, que eran el su pueblo apartado, que toviessen por comienço del año {CB2} el tiempo en que las cosas fueron començadas e fechas. E avié estonces en ell año X meses e non más. Empós esto

vinieron los romanos, e entr'ellos fueron Numa Pompilio, rey de Roma, e Beda e el abad Dionís, e porque non veyén en el año más de X meses partiéronle e fizieron en él doze meses. E los nombres de los dos que eñadieron y son enero e febrero, e començaron ellos allí ell año. E fiziéronlo por estas razones, la una porque se fazen estonces las semienças dell año que entra e se acaban de coger las del passado, la otra porque allí comiença el sol a pinar e los días a crecer, e otrossí porque allí quiso Nuestro Señor Dios nacer de la virgen en carne tomada en forma de omne, que es el bien e la cabeça de todos los bienes. Aún fallamos d'otra yente quarta el cuarto comienço del año, e éste comienço cuarto se faze en el mes de setiembre quando yeguan los días con las noches, e la yente que este comienço faze all año son los moros, e d'esta guisa començaron primero los gentiles de Aravia ell año por sant Joán, e después los ebreos por mandado de Dios en el mes de abril, e los cristianos con los romanos en el mes de enero, e los moros en el de setiembre, e cadaúnos por sus razones, como avedes oído. Mas el año cada día se puede començar, e ó quier que se comience á en él siempre CCC e LXV días e VI oras, si non que estas VI oras que los sabios tomaron las de los tres años e ayuntáronlas en el cuarto año con las VI d'esse cuarto año otrossí e fizieron d'ellas un día natural, que es de XXIII oras, e cuéntanle siempre esse día en el cuarto año en el mes de febrero, e este día es el bisexto, e all año en que viene llámanle bisextil.

XXV Del sacrificio del cordero de Egipto e del ayuno que mandó Dios a los judíos.

Empós esto quiso otrossí Nuestro Señor Dios sobre razón d'aquel sacrificio que mandava quel fiziessen que sopiessen de quél fazer e cómo, e por enseñarlo él a Moisés e a Arón díxoles assí: -Fablaredes vós a tod el pueblo de los fijos de Israel e dezidles que en el dezeno día d'este mes tomen de cada casa por sus compañas un cordero, e los que non ovieren cordero que ayan cabrito; e si la compañia de la casa non fuere tamaña quel pueda comer tome a su vezino que mora con él pared a pared, de guisa que sean tantas [fol. 156v] almas quantas le puedan bien comer. E cataredes que aya el cordero estas tres cosas, que sea manso e añal e sin manziella, non de la lana mas del cuerpo e de los miembros, que sea todo bien sano e derecho pora'l sacrificio. E segund esto tomará el cabrito qui el cordero non oviere, e desquel tomáredes guardar le edes quatro días, e complir se an d'esta guisa XIII d'este mes, e al catorzeno día matar le an, e farán el sacrificio d'él a la viéspera, e tomarán de la sangre d'él e poner lo an en amas las puertas de la casa e en amos los limbrales de las

casas ól comieren, e combrán las carnes d'él assadas e non cochas nin fritas nin crudas nin en otra guisa ninguna adobadas, si non assadas en fuego. E combrán con ellas pan sanceño e non otro, e lechugas monteses e non ál. Desí mandóles quel comiessen todo aquel cordero o aquel cabrito con su cabeça e con sos pies e con todas sus entrañas, e que lo comiessen todo luego en aquella noche de guisa que non fínchasse y d'él fasta la mañana ninguna cosa que de comer fuesse. Però mandóles assí que si alguna cosa les fínchasse dend que lo non pudiessen comer que lo quemassen en el fuego, de guisa que otro día non amaneciés y nada d'ello. E desque començassen que lo comiessen muy apriessa, ca aquello era el *phasse*, e *phasse* en ell ebraigo quiere dezir en el language de Castiella tanto como passada del Señor Dios, porque aquella noche passarié él por Egipto e matarié los primeros fijos de toda cosa de lo mayor fasta en lo menor, e que los fallasse a ellos aquella ora, segund cuenta Josefo, parados e guisados pora començar su ida e fazerla. E fiziessen d'esta guisa, que ell ora quel oviessen a comer ques vistiessen e se calçassen e se guisassen e cinxiéssense e apretássense muy bien, e tomassen señas piértegas en las manos e toviéssenas en ellas, ca él querié fazer justicia sobre los dioses de Egipto e sobre los ídolos. E desí díxoles que aquella sangre del cordero o del cabrito que les él mandava poner e esparzer por las puertas serié señal de las casas ó ellos fuessen, e quando viniessse él por y veer la ie, e passarié por y de guisa que lo non sintiessen ellos en ninguna cosa d'aquel mal, e que d'aquella mortandad que él querié adozir sobre los egipcianos que lo merecién nin d'aquel daño que él farié en Egipto estonces {CB2} que non tandrié a ellos en nada. E d'esta guisa que vos diremos les departió de sus compañas quién comiessse del sacrificio d'aquel cordero e quién non. E díxoles assí, que ningún omne que de la su ley non fuesse que non comiessse d'aquel cordero, e si por ventura alguno d'ellos oviessse en su casa siervo comprado e quisiesse comer d'aquel cordero que se circumcidasse primero e tornássese de la su ley d'ellos, e después assí comiessse d'ello, e que assí fiziessen otrossí a todo omne dond quier que fuesse o dond quier que viniessse que esta fiesta quisiesse fazer con ellos. Ca estonces mucho eran todos los omnes del mundo echados a poner dioses a cada cosa e fazerles ídolos, e sacrificarlos e aorarlos, e non a un Dios como lo era el solo Dios e fazedor de todas las cosas e poderoso de todas, e por esso tiró Nuestro Señor a aquella sazón con este pueblo de Israel e de Adam e de Set e de Noé e de Sem e de Abraham e de Isaac e d'este Jacob o de Israel, porque assí como vinién por la liña assí se dieron siempre a

creer e coñocer un Dios de todas las cosas e non más d'uno, si non que erraron en tanto quel non coñocieron si non los sos reis e las profetas en tres poderes que son, e estas tres personas, Padre, Fijo e Espíritu Santo. E porque es esto la Trinidad de Nuestro Señor Dios e viene adelant en la estoria del Nuevo Testamento ó pertenece muy más a fablar d'ella e de las sus razones non dezimos d'agora aquí más, e tornaremos a esta otra razón que Nuestro Señor Dios dize aquí en esta guisa, que los castigó cómo aquel día onrassen cada año ellos e aquellos otros de los agenos que con ellos lo quisiessen, como es dicho, e su linage por siempre jamás, e fiziessenle grand fiesta en remembrança d'este fecho, e que esta fiesta durasse VII días, e fiziessen en ellos de la guisa que vos contaremos aquí, que del primero día fastal seteno non oviessen pan liebdo en todas sus casas nin lo comiesse ninguno en todos aquellos días, ca el que este mandado passasse, que lo comiesse, por ello perderíe el alma. En el primero e en el postrimero d'estos VII días mandó fazer grand fiesta e mucho onrada, e que non fiziessen en esos días ninguna cosa de lavor [fol. 157r] si non fuesse adobar de comer, ca en aquel día los sacarié él de la servidumbre de los de Egipto. E mandó que en el primero mes ayunassen del cuarto día fasta los XXI, e comiessen a viésporas, e todavía pan sanceño, mas en los VII días que vos diximos vedó que por ninguna guisa non oviessen pan liebdo en todas sus casas nin fuesse y fallado, e que si ninguno de la compañía de Israel nin de su ley fuesse contra este mandado e lo comiesse que perescríe la su alma por ello.

XXVI De cómo mató Dios todos los primeros fijos maslos de Egipto e soltó Faraón los ebreos que se fuessen.

Después d'esto llamó Moisés a todos los ancianos de Israel e contóles todas aquellas cosas assí como Nuestro Señor las dixiera a él e a Arón, e mandóles que ellos todos con sus compañías que lo fiziessen todo assí como gelo él mostrava, como lo mostrara Nuestro Señor Dios a él e Aarón otrossí, e castigólos sobr'esto que ninguno non saliesse esa noche de su casa fasta la mañana, ca Dios passarié por Egipto e matarié y todos los fijos primeros, assí como avemos dicho, e mandóles que aquella fiesta que pues que los Dios aduxiesse a aquella tierra de la promisión tan bien la guardassen como estonces, e que si los fijos preguntassen a los padres en alguna sazón qué fiesta era aquélla que les respusiessen que fiesta era de la passada del Señor quando passara sobre las casas de los fijos de Israel en Egipto e feriera a los egipcianos e librara los ebreos. Cuando el pueblo oyó estas razones a Moisés abaxáronse todos contra

Moisés e aoraron a Dios con grand alegría que avién d'aquello que les dizié e enseñava porque saliessen de cativo, e fizieron assí todas aquellas cosas que les él contó que Nuestro Señor Dios mandara a él e a Arón que les dixiessen. Estando los fijos de Israel por el mandado de Dios encerrados en sus posadas, assí como Moisen e Aarón les mostraran, non cataron ál si non cuando vino Nuestro Señor Dios a medianoche e firió por toda Egipto e mató todos los primeros fijos maslos de cada cosa en las casas e por oquier que estaban, e començó en el fijo de Faraón que avié a regnar, e d'él fasta que llegó a los fijos de las siervas que estaban moliendo {CB2} a la muela, como oyestes que avemos ya dicho, e dend a las bestias e a los ganados e a todo lo ál. E levantáronse estonces Faraón e los suyos e toda Egipto essa noche e començaron a fazer grandes llantos e grandes duelos por toda la tierra, e non era maravilla, ca non avié y casa ó non oviessse alguna cosa muerta; assí lo guisara Dios. Estonces se llegaron muchos de los ricos omnes de Egipto, segund cuenta Josefo, e començaron a aconsejar al rey e a pedirle merced que dexasse los ebreos ir luego su carrera e non fiziesse dend ál, ca algún Dios avié y señor de todo que lo querié e lo avié ordenado, maguer que ellos creyén por muchos dioses, e les fazién ídolos e sacrificios e los aoravan, e pesava a aquel uno e lo tenié por mal e por vanidad de los que lo fazién, e fazié él por end aquello. E tenemos por bien que sepades en este lugar esta razón que dizen los santos padres sobr'estas plagas. Que en Jersén ó eran los ebreos moravan algunos egipcianos entr'ellos, e que a aquellos que y era que les fizo Dios merced en las IX pestilencias primeras que se fazién de cosas que vinién de los elementos, como ell agua tornada en sangre e las ranas e la lagosta; e que en estas cosas assí como libró d'ellas los ebreos assí libró a aquellos egipcianos que entr'ellos moravan. Mas dize Agustín en la glosa sobr'este lugar en el XII^o capítulo dell Éxodo que esta plaga dezena de la muerte de todos los maslos primero nacidos que del cielo vino, e el ángel la fizo encubiertamiente, e que en esta plaga non quiso fazer ventaja a ningún egipciano, mas que todos fuessen eguales en ella. E aún dize más Agustín allí, que semeja que quiso Nuestro Señor Dios que en aquella ora que en casa oviessse maslo primero naçudo, que de omne que de otra animalia, e que en cada casa moriessse algo porque todos oviessen mal día, e que non oviessen los unos envidia a los otros nin qué se dezir. Onde murieron d'aquella vez en aquella plaga tan bien de los egipcianos de Jersén como de todos los otros de toda Egipto, e que luego que esto viniessse quedarién e que se acabarién aquellas pestilencias e aquel mal tan grand. E el

rey cuidando en que serié assí mandó llamar [fol. 157v] a Moisés e Aarón de noche, e díxoles: -Evad que vos suelto con todo lo vuestro. Tomad luego vós e tod el pueblo de Israel e uviávos, e id sacrificar a vuestro Dios, assí como lo dezides, e levad vuestros ganados e todo lo vuestro, assí como lo pidiedes. E però desde vos fuéredes bendezidme. En tod esto los egipcianos quexavan quanto pudién a los ebreos que saliessen de su tierra, si non que todos los de Egipto serién muertos al ora. Essora tomaron los fijos de Israel farina que tenién amassada, e fue ante ques lebdasse, e atáronlo en buenos paños e echáronselo a cuestras, e en cabo tomáronlo en los cuellos e fueron su carrera. E fizieron en esto e en todo lo ál assí como Nuestro Señor Dios mandara a Moisés e Moisés dixiera a ellos. E los de Egipto, segund cuenta Josefo, dávanles vasos e muchas otras cosas de plata e de oro, e buenos paños e otros dones muchos de muchas otras cosas, los varones a los varones e las mugeres a las mugeres, lo uno donado, por tal ques fuessen más aína, lo ál les davan emprestado como gelo solién emprestar cuando eran vezinos. E Nuestro Señor metió a los egipcianos en coraçón que gelo diessen muy de grado por cualquier d'estas razones, la una porque se entergassen los ebreos de las labores que les fizieran e nunca les dieran por ende nada, nin soldada nin jornal; lo ál porque fiziessen dend tienda a que se acogiesen a oración e en que guardassen las reliquias e las cosas de Dios que levavan, como era la piértega o el cayado de Moisés que se tornara en serpiet; lo ál que adelant levarién d'ell agua de Marad e de la de Oreb, e de la manná e de las otras cosas que oiredes.

XXVII De cómo movieron a salir de Egipto Moisés e Aarón con sus ebreos e llegaron al mar Vermejo.

En tod esto acabados aquellos XIII días que dixiemos dell abril, primero mes dell año, al XV^o día luego salieron de Ramesse los ebreos e fizieron III jornadas d'allí fasta'l mar Vermejo ó se acaba Egipto de la una part, e es puerto, e llegáronse todos allí en Socot la primera jornada de las cuatro. E los varones que eran de {CB2} cuenta pora camino e pora armas fueron seiscientas vezes mill a pie, sin las mugeres e sin los niñuelos e sin ell otro pueblo menudo que sirvié a éstos, e de contrechos que non avié cuenta, ca Moisés e Aarón non quisieron dexar ningunos en Egipto que con ellos quisiessen venir. E levavan de vacas e de ovejas e de ganados de toda natura tantos que a penas los podrié omne contar. E desde movieron de Egipto de ida, segund cuenta Josefo en este logar, muchos de los egipcianos començaron a dolerse e llorar fieramiente e a repentirse mucho porque tan desmesurados avién seído contra

ellos. E fueron la segunda jornada de Socot a Etán, que es en cabo de tod el desierto, segund cuenta la estoria, e vinieron a una cibdad que avié nombre Litos, e era yerma estonces, segund diz Josefo. E d'esta cibdad e d'estas IIII jornadas vos departiremos adelant más. El tercero día e la segunda jornada que fizieron salieron de Etán e fueron escuantra una tierra que dizien Fiairot a un logar que llamavan allí Behelfesón. El cuarto día llegaron al mar Vermejo. E ellos avién prometido a Josep en su vida e yurado que levassen consigo de Egipto los sos huessos a tierra de Canaán, que les era prometuda por heredad, cuando se fuessen. Mas diz maestro Pedro en este logar que el Nilo iva estonces muy grand e tenié cubierto el logar ó era la fuessa de Josep. E assí como avién yurado quel levarién querién guardar la yura e non se querién ir menos de le levar. E vieron que tardarién mucho si esperassen fasta que ell agua tornase a su siesto e entrasse en madre. Dell otra parte los quexavan los egipcianos que saliessen de la tierra e non les davan vagar ninguno, e eran en priessa por estas razones. Escribió estonces Moisés en una foja d'oro el nombre de Dios que llamamos *Tetragramaton*, e fizo su oración que les mostrasse él el logar ciertamente ó era el cuerpo de Josep. E puso sobr'ell agua en el Nilo aquella foja a desuso por el Nilo fasta que vino e se paró desuso en el derecho ó el sepulcro estava. Estonces ellos ovieron sos engeños con que entraron, e sacáronle. E fallamos [fol. 158r] por escrito que cuandol sacaron que fablaron allí los huessos d'él e profetaron a los ebreos el trabajo e la lazeria que en aquella carrera avién a aver. Però dizen los ebreos que aquello que les fabló que fue una oveja que vino a ellos a desora sobr'ell agua a aquel logar, e ellos tomáronla, ca se les dexó ella tomar, e leváronla e troxiéronla consigo por el desierto luengo tiempo pensando d'ella lo mejor que ellos sabién e podién; e dixiéronle la oveja de Josep. E en la salida d'ellos cuando salieron de Egipto tremió toda la tierra, e cayeron muchos tiemplos de los egipcianos e quebraron los ídolos. E desdeque adeliñaron en su camino e se començaron a ir tomaron la farina que diximos que avién començada a amassar. E cada que avién mester de comer fazién d'allí apriessa pan sanceño porques cozié más aína so la brasa que non farié en fornos, siquier non los tenién. E non comién ál si non esto, ca los egipcianos los quexavan tanto que les saliessen de su tierra e les non davan vagar ninguno que ninguna otra cosa non podién guisar pora comer si non aquel pan ques cozié luego. E segund cuenta maestro Pedro sobr'este logar esta vida les duró XXX días en aquel camino, e allí se les acabó aquel pan, però que siempre lo guardaran e lo espendieran mucho a

mesura e comieran d'ello a grand escasseza e con grand guarda. E del aquexamiento que los de Egipto fizieron a los ebreos que saliessen de su tierra dize maestre Pedro que la noche que los ebreos se guisaron para salir e Nuestro Señor mató todos los primeros hijos de cada casa que essa noche se assañaron Faraón e los suyos e aquexaron a los ebreos mucho afincadamiente que saliessen de su tierra a grand priessa. E soltólos Faraón que fuesen con quanto avién, como es dicho, e aun diéronles ellos de lo suyo lo que les pidieron, segund nós avemos contado, por amor que fuesen luego. Mas dize que los ebreos estaban aún a grand priessa faziendo el sacrificio del cordero, e fasta que aquello non fuesse acabado assí como les mandara Dios e non fuesse ora non salién. E fazién grand onra e grand fiesta a Dios ante los egipcianos mismos por desonra e por desprecio de los sos dioses e de los sos ídolos de los gentiles. Estonces los egipcianos quisiéranlos echar {CB2} de la tierra por armas. Mas en toda la tierra non ovo y chico nin grand que en su casa non fallasse hijo o alguna cosa muerta aquella noche con quel pesasse mucho, e los ebreos estaban en grand priessa e en grand alegría; los egipcianos en grand quebranto e en grand lloro. E tanto ovieron que veer los egipcianos en soterrar sos muertos que en aquella noche nin d'aquella ora adelant non fueron empós ellos fasta que los ebreos llegaron a cabo de toda Egipto e vinieron a la ribera del mar Vermejo. Mas desde ellos fueron idos e salidos de Egipto Faraón e los suyos vieron cómo les fíncava la tierra yerma e pobre, e maguer que tanta mala ventura avién sofrido por la razón d'ellos, como vos avemos contado, fizoseles mal e echaron empós ellos, e fizieron segund vos contaremos adelant. Mas departiremos aquí antes del tiempo de la morada d'esta servidumbre.

XXVIII De la cuenta de los años de la tierra prometuda a Abraham e de la salida del su linage de Egipto.

Cuenta la estoria de la Biblia que aquí se acabó toda la morada que los hijos de Israel fizieron en Egipto e començaron a salir dend, segund fallamos escrito, en tal día mismo como Abraham salió de Mesopotamia su tierra por mandado de Dios. Aquí se acaba la servidumbre de los hijos de Israel; e queremosvos departir en este logar cuánto tiempo duró esto e cuantos años ovo fasta esta salida de cuando Nuestro Señor Dios dixo a Abraham que saliesse de su tierra de la cibdad de Arán, que es en Mesopotamia, e fuesse morar a tierra de Canaán, e que gela darié por heredad a él e a su linage. Avié Abraham LXXV años que naciera, e dell año que este prometimiento fue fecho a Abraham fastal año en que Jacob entró a Egipto con sos hijos e con todas

sus compañías ovo CC e XV años, e d'aquel año en que Jacob entró a Egipto fasta'll año en que murió Josep LXX años, e dell año en que murió Josep fasta'l año en que nació Moisés LXIII años, e dell año en que nació Moisés fasta'l año en que sacó el pueblo de Israel de la servidumbre en que era en Egipto ovo LXXX años. E començose esta servidumbre en Egipto ell año en que murió Josep, e ovo d'aquell año fasta esta salida C e XLVIII años. E éste es el tiempo en que los [fol. 158v] fijos de Israel yoguieron verdaderamente en servidumbre, ca antes non avién premia ninguna de los de Egipto. Pues dell año en que Nuestro Señor Dios fizó el prometimiento de la

tierra a Abraham fasta esta salida fueron en suma CCCC e XXXV años. E muchos de los sabios que fablaron d'esta razón contaron todos estos años a esta servidumbre e a esta catividad de los ebreos non porque ellos siempre yoguiesen en cativo, mas porque d'aquell año del prometimiento fasta'll año d'esta salida de Egipto Abraham e Isaac e Jacob e Josep e todos sos linages andudieron siempre desterrados e como peregrinos. Mas nós d'esta guisa los departimos estos años. E aquell año en que los fijos de Israel salieron de Egipto eran los años de Adam III mill e seiscientos e XC; los del diluvio de Noé mill e novecientos e LX; los del departimiento de las lenguas que fue en la torre de Babiloña ochocientos e LIX; los del regnado de Nino, rey de Assiria, quinientos e XC e V; e estos años del rey Nino pusieron en sus crónicas los que fizieron libros de las estorias antiguas de los tiempos porque por éstos fazién sos cuentos los assirianos de Assiria, que era estonces el mayor e el más principal regno del mundo, e faziénlo assí ellos e aun las otras yentes, como nós agora por ell era e por la encarnación de Nuestro Señor Dios. E quando los fijos de Israel salieron de Egipto e de cativo regnavan a essa sazón Astacad en Assiria, e Marato en Sitionia, e el rey Triopa en Argos, e Cicrops en Atenas, e el rey Faraón Acherres en Egipto. Ya vos avemos contado cómo Nuestro Señor mandó a Moisés en la salida de Egipto quel sacrificassen cordero o cabrito por cada compañía del pueblo de Israel e la manera de cómo lo fiziessen e que lo comiessen, e cómo se guisassen pora su camino. Agora vos queremos contar aquí de cómo mandó quel ofreciessen e qué cosas e de cuál guisa.

XXIX De las maneras de las ofrendas e de los sacrificios de los primeros maslos e del enseñamiento d'ello.

Pues que Moisés e el pueblo de Israel entraron en su camino e se ivan dixo Nuestro Señor a Moisés que mandasse por tod el pueblo de Israel quel ofreciessen los

primeros fijos maslos de cadauna cosa, tan bien de los omnes como de los ganados, ca todos éstos {CB2} eran suyos. E cuenta maestre Pedro en este lugar sobr' esta razón que Nuestro Señor quiso todos los primerizos fijos e los demandó pora sí por estas razones, la una porque matara él todos los primeros fijos de cadauna cosa en Egipto por librar a ellos, la otra porque por esta razón non mató si non los maslos señeros, la tercera porque mandó all ángel que los mató que dexasse todos los de los ebreos, e d' esta guisa los quiso ganar, e fincaron todos por suyos. E aún diz otrossí maestre Pedro sobr' esto que de todo fruto devié omne ofrecer lo primero a Dios por tener e mostrar que d' él viene e él es el comienço de todo e todos nós suyos. Estonces Moisés pues quel esto mandó Dios díxolo él al pueblo de cabo, e contóles toda la manera de fazer el sacrificio e de non comer el pan liebdo, e por cuántos días lo toviessen, assí como vos lo avemos contado, e ques membrassen del día en que Nuestro Señor los sacara de la servidumbre de Egipto e con quanto poder e fuerça lo fiziera. Desí díxoles cómo ofreciessen a Dios todos los fijos primerizos de cada cosa, ca Dios lo mandava. E porque avié a seer esta ofrenda de muchas cosas e avrié en ella de maneras departidas de ofrecer enseñógelas él, e díxoles assí: -Vós ofrescredes a Dios todo maslo que primero naciere en quantas cosas oviéredes, e si fuere de bestia menor ofreced oveja por él, e si esto non fiziéredes matadle. E los vuestros fijos non los ofrescredes, mas dad precio por ellos, e aquello ofreced en su lugar. Sobr' esto diz maestre Pedro que los del linage de Leví que todos los ofrecién de luego, e aquellos sirvién cutianamiente a Dios en el santuario e en todas las cosas que allí pertenecién e en sos sacrificios que ý fazién. E dize otrossí que a los de los otros linages que los ofrecién como a éstos, mas que los quitavan después por cinco V siclos a cadauno. De los fijos de los ganados dize que los que eran pora sacrificar que los ofrecién; los que non que davan algo por ellos, assí como la oveja por el asno, e esto es, segund diz Gregorio en la glosa sobre las costumbres de Job, ofrecer cosa limpia, como la oveja por el asno, e era apuesto e limpio servicio e sacrificio de Dios. Los que non eran pora sacrificar nin davan algo por ellos matávanlos, como al can e al gato. E desde [fol. 159r] Moisés les ovo esto enseñado fablóles otra vez sobr' esta razón misma por mandado de Dios, e díxoles: -Castígovos e mando que desde Nuestro Señor vos aduxiere a la tierra que vos prometió ó ides que vos venga emiente de las maneras que vos é enseñados de sacrificar e de ofrecer, e enseñadlo otrossí vós a vuestros fijos, e castigadlos cómo lo enseñen ellos a los suyos. E quando vos

preguntaren que por qué es aquello contadles toda la razón cómo nos sacó Nuestro Señor Dios de la servidumbre de Egipto, e cómo endureciera él el corazón a Faraón, e non nos querié dexar, e cuántas cosas Nuestro Señor le fizo por ello, e cómo lo mató en una noche el su primero fijo que avié a regnar empós él, e con él luego aquell ora cuantos maslos primerizos avié en toda Egipto de cada cosa del omne fasta'l ganado, e guardó los nuestros, e libró a ellos e a nós de la su servidumbre e nos sacó de su mano. E dezir les edes a vuestros fijos que porque libró a nós le fazemos este sacrificio, e porque nos guardó los primeros fijos le ofrecemos los primeros maslos que nacen en todas las nuestras cosas. E desí dixol que les mandasse que esto aguardassen ellos siempre. E dize maestre Pedro que esta manera de sacrificar e de ofrecer aguardaron los judíos fasta que vino ell evangelio, que quiere dezir tanto como buen mensaje o buen mensajero que diz la verdad que non á de fallir, e esto fue cuando Nuestro Señor Jesucristo nació de Santa María, que dixo la verdad e es él mismo essa verdad, por que los que la croviésemos fuésemos salvos. Desí mandó Nuestro Señor a Moisés e Moisés al pueblo que siempre troxiessen alguna señal en las manos e alguna cosa colgada ante los ojos por remembrança cómo los sacara Dios de Egipto e por cuál poder, ca por ventura podérseles olvidar d'otra guisa. E diz otrossí maestre Pedro sobr'esta razón que los fariseos assí lo fazién. E cuenta que escrivién en cartas las cosas que nós avemos, e los X mandados de la ley, e que las trayén atadas en los braços siniestros, e entre los ojos trayén colgadas unas cuerdas, e eran aquellos a que dize ell evangelio *philacteria*, e esta palabra *philacteria* es compuesta d'estas dos *philax* e *thorac*, e *philax* en griego quiere dezir en el latín tanto como guardar, e *thorac* en ebraigo {CB2} muestra otrossí tanto como ley, onde *philacteria* tanto quier dezir como aguardamiento o remembramiento de la ley. Dicho vos avemos cómo enseñó Moisés al pueblo por mandado de Dios las maneras del sacrificar e dell ofrecer, e de los primeros fijos maslos, e de cómo se membrassen de la merced que les Dios fiziera en este fecho de librarlos d'aquella servidumbre tan bien como oyestes que fue fecho. Agora vos contaremos cómo los guió en la salida de Egipto.

XXX Del departimiento de las IV jornadas que los fijos de Israel fizieron en Egipto en su salida fastal mar Vermejo.

Tierra de Filistea parte término con Egipto, segund cuentan los que fablaron de los departimientos de las tierras, e por este logar es la carrera más derecha de Egipto a

tierra de Cananea, ca entr'ellas yaze. E porque avié de ir el pueblo de Israel a aquella tierra, segund cuenta la Biblia e maestre Pedro; mas diz que Moisés non quiso que fuessen por allí, e levólos por el desierto por estas razones, la una porque sabié él bien cómo Abraham e Isaac e Jacob sus padres ovieran contiendas con los d'aquella tierra, e estidieran mal unos con otros, e asmó cómo si por ventura por allí passassen los d'aquella tierra ques levantarién contra ellos por lidiar e darles batalla e vuscarles el mal que pudiessen e estorvarlos su camino. E los ebreos quando viessen que menos de lid e de contienda non podrién passar repentir se le ien e por ventura tornar se le ien a Egipto. Ell otra razón fue porque por el desierto avién a ir al monte Sinaí, ó Nuestro Señor mandara a Moisés que los llevase a fazerle sacrificio. La tercera razón fue otrossí la carrera, que era muy trabajosa, e si por ventura Faraón e los de Egipto se repintiessen porque los dexaran ir e viniessen empós ellos e fallassen éstos la carrera tan brava e tan perigrosa que o se avrién a tornar d'allí por ventura, o si fuessen los egipcianos empós ellos que los alcançarién e les farién mucho mal e los tornarién a la servidumbre de cabo. E por estas razones que vos avemos contadas guiólos Moisés en cerco por una carrera del desierto que va cerca'l mar Vermejo, e ivan todos cargados de mucha riqueza [fol. 159v] que sacavan de Egipto, mas non levavan otras armas. E desque se ayuntaron de ida e començaron a mover pora salir ya de Egipto en XXX días que pusieron en llegar al mar Vermejo fizieron las quatro posadas que avemos dichas e non más. La primera fue de Ramesse, ó se ayuntaron todos primero, fasta Socot, e allí folgaron yacuanto, e guisaron sus cosas de cabo e assercenáronse pora'l camino. La segunda posada fizieron de Socot en Etán, e esta Etán fuera la cibdad que vos diximos Litos, e fue muy grand e muy buena, mas era estonces yerma, e hermárase por serpientes e por bestias fieras de muchas maneras que avié en aquellos desiertos tantas que los omnes non las podién sufrir, como eran señeros, ca non avié otra puebla en toda aquella tierra nin otra vezindad poblada que gelas ayudassen a matar e menguar en ellas, nin osavan salir nin andar los d'allí si non compañías, e non lo pudieron mantener, e ovieron a fuir ende, e óvose a hermar la cibdad por esta razón, que esta cibdad oviera nombre Litos. E dizen Josefo e maestre Pedro que después d'esto aquel rey de Etiopia que ovo nombre Cambises vino a Egipto, e destruxo toda la tierra e pobló aquella cibdad de cabo, e quando la poblava esse rey Cambises pusol nombre Babilón, e ésta es a la que dizen Babiloña la de Egipto. E maguer que era yerma estonces, poblada dizen que es agora. E, segund

departe maestre Pedro, yaze ó se acaba tierra de Egipto e se comiençan los desiertos en la cabeça d'ellos. E allí posaron e folgaron los del pueblo de Israel otrossí por algunos días con Moisés. A la tercera jornada del tercero día salieron de Etán e vinieron contra una tierra que dizién Fiaiot a un logar que llamavan Behelfesón. A la cuarta jornada fueron en la ribera del mar Vermejo, e allí posaron otrossí e fincaron sus tiendas, e guiólos Nuestro Señor Dios, e fue siempre con ellos en su camino por les mostrar la carrera, e de día les trayé una nube desuso porque la calentura del sol nin otra cosa dell aer non les pudiessen fazer mal, e de noche les trayé delant una candela fecha como pilar de fuego, e era tan grand a que se pudiessen veer todos {CB2} porque la tiniebra non les estorvasse en nada e viessen pora se guardar de las serpientes e de las otras bestias fieras de que avié y muchas que les non pudiessen fazer ningún mal, segund cuenta maestre Pedro.

XXXI De cómo se guisó Faraón e fue empós los ebreos e los cercaron.

Estando los fijos de Israel en Etán, como dixiemos, fabló Nuestro Señor a Moisés, e dixol: -Tórnate un poco con el pueblo escuantra Egipto a tierra de Fiaiot, entre la cibdad de Magdalo e el mar Vermejo contra Beelzefón, e allí fincad vuestras tiendas bien en somo de la ribera d'esse mar Vermejo. D'este mar Vermejo cuenta maestre Pedro que ell agua d'él que non es vermeja de su natura, mas que toda la tierra de aderredor es d'aquel color Vermejo, e d'ella se tiñe ell agua e se faze tal, onde diz que allí fallan vena de vermejón, que es muy bueno por sí e muy natural, e aún dizen que allí fallan otrossí piedras preciosas que yazen embueltas en la tierra, e muévelas ell agua, e trayéndolas entr'ell arena úsanse tanto que toman el color dell agua e de la tierra, e tórnanse vermejas. E esta mar se parte allí entre dos senos; e de parte de orient dízenle el seno de Persia, porque es tierra poblada por sí; all otro llaman el seno de Aravia. E dixo Nuestro Señor a Moisés de cabo: -Yo endurescré el corazón de Faraón, e verná sobre vós, e veredes lo que yo faré en él e en su hueste; e sabrán los egipcianos que yo só Señor, ca lo non quieren aún saber. Moisés fizo con el pueblo assí como Nuestro Señor le mandó. En tod esto llegó mandado al rey Faraón quel dixo: -Señor, los de Israel escarneciénte, ca non se van pora'l mont a sacrificar al su Dios assí como dizién, e contra acá se toman, e assí se libran en su andar que semeja que andan foídos. Estonces el rey e los suyos cuando esto oyeron mudáronseles los corazones, e endureciógelos Nuestro Señor Dios, e repintiéense porque los soltaran e los dexaran ir. E dixieron: -Mal fiziemos porque los dexamos ir.

Perdimos nós y el grand servicio que nos fazién. Agora parece que las cosas que Moisés aquí vos mostró que todas las hizo por ell arte mágica e por sos encantamiento, e por allí nos espantó e nos á enartados e nos sacó de mano el pueblo de los ebreos de que levávamos mucho servicio. E encantador es Moisés. Mas acerca son [fol. 160r] aún. Armémonos e vayamos sobr'ellos e tolgámosles cuanto lievan, ca ellos están ya agora cansados e van desarmados, e nós iremos por nuestra tierra, e llegaremos folgados e armados, e podremos con ellos, e tornar los emos. Essora mando Faraón yuñir su carro e guisarle, e tomó de su cavallería e de su pueblo los de armar que pudo aver a mano, e non esperó ál, e començóse de ir con éstos. Però dize Josefo en el postrimero capítulo del segundo libro que maguer que los tomó Faraón apriessa que levó seiscientos carros cumplidos de omnes buenos e bien guarnidos, e d'otros cavalleros L^a mill, e d'otros omnes d'armas a pie dozientas e III vezes mill. E atajaron la carrera, e llegaron e falláronlos cerca'l mar Vermejo, e arrequexáronlos entre la mar e unas muy grandes peñas que á y allí ó se acaba el mont de la grand aspereza de las carreras e más estraño que nunca fue omne que vies. E cercaron allí a los ebreos, ca les pararon muchos cavalleros de cuesta de las marismas e a cuesta de la passada d'esse mont de la aspereza. E dize un sabio de los arávigos que ovo nombre Alguazif, e escribió las estorias de Egipto, que a este Faraón en cuyo tiempo esto conteció e que iba empós los ebreos quel llamavan Talme en arávigo, e en ebraigo Talmai, e los egipcianos, segund cuentan Eusebio e Jerónimo, le dizién Cencres, como vos avemos nós ya dicho. E avié una fija quel dizién Munene; e este nombre Munene quiere dezir en arávigo tanto como en el nuestro language de Castiella lo que desseamos. E cuenta aquel sabio que esta dueña era de buen seso e de grand consejo, assí que si su padre la oviesse creída non muriera la muerte que murió, segund vos contaremos adelant, ca estando el rey de movida pora ir tras los ebreos sópolo ella, e vino a él, e dixol: -Padre señor, membrar vos devedes de quantas pestilencias e de quanto vino sobre Egipto por razón de los ebreos; e esto por Dios viene e él lo faze, que es poderoso de todas las cosas, e non Moisés, que es omne. E si vós por bien lo toviéssedes e vos ploguiesse non fuéssedes contra la voluntad de Dios nin contra lo que él quiere, e dexássedes esta ida, e fuessen los ebreos a buena ventura. E el rey por ventura acogiérase al consejo de su fija doña Munene, mas dixieron allí sos {CB2} consejeros al rey: -Señor, non es pora vós de dexar esta ida, ca vos lo ternién por covardía e por descoraznamiento vuestras yentes, e por ventura

nin vos preciarién nin vos tembrién tanto después por ello en dubdar vós contra omnes desarmados e sin coraçones e sin armas, e muy menos compañía que non vós, e vós en vuestra tierra e ellos en la agena; e non lo dexedes, mas vayamos, ca todo quanto quisiéredes todo lo faredes en ellos, e traer los edes, e ganaredes todas las riquezas e tod el bien de Egipto que se nos lievan ellos, e aver los edes por vuestros siervos como se lo eran antes. El rey non paró mientes al muy buen consejo quel dava doña Munene su fija nin a la fazaña de los antigos, que dize qui mucho quiere mucho pierde, e acogiós a lo que sos consejeros le dixieron, e tomós con el guisamiento que diximos que tenié, e non quiso esperar más e fue empós los ebreos quanto pudo. E era doña Munene fija d'este Faraón Cencres muy buena dueña como doña Termut, la fija del Faraón Amenofe.

XXXII De cómo fizo ell alguazil Emén e ovieron Faraón e los sós su consejo para cometer a los ebreos.

Este rey faraón Cencres avié estonces un alguazil quel llamavan Emén, e éste quando vío al rey salir con tan poca compañía contra tan grand pueblo como era el de los ebreos tóvolo por mal, e mandó ferir pregón por toda la villa ques armassen todos cavalleros e peones quantos y avié d'armas, e fizo salir los tenderos e los menestrales e los escolares e los otros clérigos e los sirvientes e muchos de los sabios que eran adevinos e de los fechizeros e todos los más del común de la villa, e assí lo envió a fazer por toda Egipto. E a los que non tenién armas diógelas él, e mandóles ques fuessen todos empós el rey. E fue él e cavalgó luego con ellos, e alcançaronle. Desí fueron todos en uno e fiziéronse grand compañía, segund diz la estoria de la Biblia. Ca los carros de los nobles omnes solamiente desde se ayuntaron fueron segund dizen muchos más que seiscientos, e quantos otros carros e carretas ovo en Egipto, e quantos fijos d'algo y avie todos fueron allí ayuntados. E diz maestre Pedro que ovo y por todos dozientos e L vezes mill omnes de los nobles, los L mill a cavallo que ivan en carros, las dozientas [fol. 160v] vezes mil a pie, como lo avemos ya dicho. Mas eran y demás d'estos aquellas compañías que oídes que llegó ell alguazil. E maguer que la carrera era llena de serpientes e de muchas otras bestias fieras e muy malas, ca matavan los omnes, e d'otra guisa carrera muy mala e muy trabajosa non solamiente a los que ivan cargados mas aun a los que ivan escuetos, segund diz Josefo, però andidiéronlas ellos mucho apriessa e llegaron a prima ora a Fiairo, ó yazié el pueblo de Israel ayuntado e ensangostado en muy poco logar, segund cuenta maestre Pedro,

ca del una parte e dell otra tenién los montes, que eran mucho ásperos, e tan espessos que por ninguna guisa non podrié omne entrar nin fender por ellos; dell otra parte estava el mar. Tod esto sopieron Faraón e su compañía e toda la huest, e aviéno mesurado. E paró Faraón sus compañías, como es dicho en el capítulo ante d'este, e ovieron su acuerdo que los non cometiessen fasta la mañana, ca segund diz Josefo dixieron assí como departiendo en consejo entre sí: -Ellos yazen cercados del un cabo de la mar, e dell otro de los montes por ó omne non podrié andar, dell otro de peñas tan altas que ninguno non las podrié passar d'esta part, e por todas las otras partes por ó ellos podrién ir tenemoslos nós cercados con nuestras cavallerías, que los non dexaremos salir a anchura nin ir a otra parte. E ellos non an qué comer nin traen armas ningunas, e están en grand angostura. E desí dixieron assí, que desque fuesse de día que darién en ellos e prender los ien e matar los si se non echassen a la su mesura. Però, segund diz la estoria de la Biblia, la primera cavallería de los egipcianos que vinieron delant escogieron la carrera e llegaron al lugar ó yazién los más delanteros de los ebreos, e fallaron las sus tiendas fíncadas sobre la ribera de la mar. Desí tornáronse a Faraón, que era ya con toda su huest en Fiairoth escuantra Behelfeson.

XXXIII De la angostura en que eran los judíos e se movieron contra Moisés e los conortó él.

Desque se el rey fue llegando alçaron los ebreos los ojos e vieron la hueste de los egipcianos empós sí ovieron muy grand miedo fiera cosa, e fizieron sos clamores a Dios. Desí dixieron a Moisés iradamientre: -Como por mengua que non avié en Egipto lugar {CB2} que nos copiesse o nos soterrássemos nos aduxist aquí que muriésemos en este yermo e en este desierto. ¿Por qué lo fezist o por qué nos saqueste de Egipto? Cuando nos tú fablavas d'esta salida ¿non te acuerdas cómo te diximos nós que nos dexasses venir en nuestra lazeria?, ca lo que nos tú dizes non nos semeja cosa que seer pudiesse; e tenemos que más valié buena servidumbre en paz que mala franqueza con guerra e en mucha mala ventura como esta en que nos semeja que somos e nos as tú echado en ella. E sobr'esto dixiéronle que allí lo veyén aquella ora que mejor fuera que más valdrié servir a los egipcianos en Egipto que morir en ell yermo ó los comiessen aves e bestias fieras. E dize Josefo en este lugar que lloravan e fazién grand duelo todos, chicos e grandes, varones e mugieres, ca pues que lo bien mesuraron falláronse cerrados de todos cabos e non veyén guarida a

ninguna part, bien assí como vos dixiemos que lo avién asmado d'ellos Faraón e los sú. E descreyendo en lo passado por lo que veyén essora, que semejava que olvidados avién ya los miraglos de Nuestro Señor que les Moisés mostrara por señal de la franquía e de la tierra prometuda a que los aduzié, e estaban en apedrear a Moisés que los avié aduchos en aquello e darse a los de Egipto. Mas maguer que el pueblo todo era levantado contra Moisés d'esta guisa però por tod esso non dexo él de contender en el su bien e en el su pro d'ellos, e díxoles assí: -Esforçad e non temades, e seed buenos e tirad por lo que avemos començado, e estad quedos, ca aína veredes el muy grand e maravilloso poder de Dios en lo que él aquí fará oy. E vós estaredes en paz e quedos que sol non fablaredes y si non del grand plazer que tomaredes; e Dios lidiará por vós, e de cuantos egipcianos agora allí vedes nunca ende veredes de oy adelant ninguno si non sil veredes muerto en esta mar o echado a esta ribera. E ya credriedes a un omne bueno que morasse cerca vós, pues más devedes creer a Nuestro Señor Dios que á fechos por vós tantas cosas como vós mismos viestes. E creed verdaderamientre que vos non sacó de Egipto nin vos ayuntó en estas angosturas por ál si non por mostrar el su poder en vós e en los que vos tenién en servidumbre matando a ellos e librando a vós, e vengarvos de vuestros [fol. 161r] enemigos. Ca Dios siempre ayuda al buen omne, e mayormientre al suyo, en los grandes fechos, e más cuandol vee contender en lo mejor. E él es el qui á poder de fazer de pequeñas cosas grandes e de las grandes pequeñas, e esforçar las flacas e quebrantar las fuertes. E en él fiad vós e poned toda vuestra esperança, ca estos montes tan fieros e que vos semejan tan ásperos e estas peñas tan grandes que vos parecen tan altas oy vos lo allanará él todo e vos lo fará campo llano como la palma. E este mar tan ancho que vós vedes oy vos le secará él e tornará en tierra por ó andades de pies.

XXXIV De cómo fabló Nuestro Señor a Moisés e de la oración que Moisés le fizó, e de las XII carreras de la mar, e d'este nombre judíos por quél an tod aquella yente de Israel.

Acabadas estas razones dixo Nuestro Señor a Moisés: -¿Qué clamores son estos que fazedes? Di al pueblo de Israel ques levanten d'aquel logar e lléguense todos cuanto más pudieren a somo de la ribera del mar, e desque llegáredes allí estiende tú, Moisés, la mano con la verga sobre la mar e fier en el agua, e partir se á, e dar vos á logar por ó vayades por seco all otra part, e entrad a osadas e id vuestra carrera. E yo

endurescré el corazón a Faraón, e entrará empós vós cuidándovos alcançar allí. E allí veredes vós lo que yo faré en él e en toda su huest e en cuanto guisamiento él trae que por allí metiere consigo. Ca puesto á de vos non cometer d'aquí a la mañana por folgar ellos del trabajo de la carrera que an fecha, e otrossí por vos aver a la madrugada más a su guisa ante que vos huviedes guisar; e dond vos viere entrar en la mar cometrá él por ir empós vós, e allí veredes lo que yo faré en él e en toda su huest e en cuanto guisamiento traen que consigo metan. Moisés e su pueblo fizieron assí como Nuestro Señor les mandó, e començáronse a ir. Faraón otrossí ovo sos varruntes que se ivan Moisés e sos ebreos, e cuando los falló movidos d'allí ó los fallara cuando llegó e que se ivan ya cogió con toda su hueste e fue empós ellos toda la noche. Estonces ell ángel de Dios que alumbrava a los fijos de Israel e iba delant ellos yendo ellos aún por tierra por allegar a la ribera parós e dexólos passar, e tomó la çaguera e metió entr'ellos e los egipcianos, e la nuf con que los alumbrava {CB2} era muy lumbrosa de la parte de los ebreos, e del otra part, esto es de los egipcianos, mucho oscura, de guisa que apenas que veyén ellos a los egipcianos, e ell ángel non los dexó llegarse en toda la noche. E desque Moisés llegó con los suyos a la ribera que les non fincava ál si non entrar en ell agua tomó la verga como Nuestro Señor le mandara, e luego ante que ál fiziesse dixo esta oración: -Nuestro Señor Dios, que siempre fuste con Abraham e Isaac e Jacob nuestros padres e los ayudeste en todas las cosas que mester les fue, e mostreste a nós muchas maravillas del tu poder, e fezistelas sobre los de Egipto por sacar a nós de la su servidumbre por amor de nuestros padres catando la tu bondad, e aduxist a nós a este logar, bien sabes tú, Señor, que nin por fuerça que nós ayamos nin por ayuda que nos omne pueda fazer nós d'este logar non nos podriemos librar menos de muert o de muy grand periglo si la tu merced no nos valiesse. E, Señor, tuyos son estos montes e tuyas son estas peñas e tuyo es este mar. E maguer que semejarí grieve cosa a los omnes por qualquier d'estos logares podriemos nós guarir sol que a la tu voluntad ploguiesse. E a ti solo conviene e de ti solo es, Señor, sacarnos d'esta tan grand cueita de muerte en que estamos. Onde nós desamparados de todo otro consejo e d'otra esperança a ti foimos que tú muestres oy el poder de la tu grand virtud sobre nós e que este tu pueblo non desespere de ti e caya en peor. Tú nos libra oy de mano de nuestros enemigos. Acabada esta oración tendió Moisés la mano e firió con la verga en la mar. E avié fecho toda aquella noche por aquel mar un viento muy fuert e tan calient que

quemava, e avié gastada la mayor parte de las aguas, e con éste menguó Nuestro Señor Dios el mar, ca assí lo avié él ordenado, assí que fincó la tierra seca de parte de fuera, e las aguas que fincavan allí en aquella mar pues que Moisés firió en ellas con la verga partiéronse e paráronse de amas partes a diestro e a siniestro altas como muro, e dieron carrera al pueblo de Israel por ó fuesse por seco. E las carreras fueron doze, segund diz maestre Pedro, porque cadaúno de los doze linages de Israel fuesse por su carrera si quisiesse, però en cabo todas recudieron a un logar. E quando ovieron a entrar llamó Moisés assí los XII linages a cadaúnos assí como nacieran sos padres, e amonestó[fol. 161v]los e díxoles tod el fecho d'aquella passada como avié a seer, e que él entrarié primero, e castigólos que fuessen todos empós él, e entró él luego. Mas los tres linages primeros, que eran el de Rubén e el de Simeón e el de Leví, maguer que aquello oyeran e lo veyén però dubdaron, e non querién entrar. E llegó el linage de Judas, que era el cuarto segund nacieran, e non dubdó nin punto e entraron empós Moisés. E los sabios que fablaron d'estos linages e d'este fecho departen sobr'ello e dizen que por esta razón mereció el linage de Judas que viniessen d'ellos reis de Judá, e éstos fueron los de Jerusalem. E desí entraron todos empós él. E otrossí por este esfuerço que fizieron allí los d'aquel linage de Judas llámaronse todos los d'aquel linage judíos d'allí adelant del nombre de su padre Judas, e agora llámanse ya assí todos los de los otros linages.

XXXV De cómo Moisés e los sós passaron el mar Vermejo e fueron Faraón e los sós afogados allí yendo empós ellos.

En tod esto llegava la mañana e el pueblo de Israel avié ya acabado de entrar todo en aquellas carreras de la mar, e quando Faraón e los de Egipto aquesto vieron e non veyén las carreras abiertas por ó ivan los judíos tovieron ellos a esos judíos por locos e ques metién a muerte a ojo. Mas después d'esso otrossí quando vieron que fallaran logar por ó fuessen por seco e passavan sin todo periglo e sin todo daño armáronse ellos e iguaron sus azes de sus carros e de sus yentes cómo fuessen a ellos. E en quanto ellos tardaron en esse guisar fue passado Moisés con todo su pueblo fasta que llegó al otra part, e començando ellos a sobir a terreño al otra part començó Faraón a entrar en aquellas carreras de la mar, e quando acabaron de salir los ebreos e fueron todos en la tierra acabaron otrossí Faraón e los suyos de seer todos en la mar en essas carreras d'esse mar. E dize en el arávigo en el Libro de los faraones que pues que los de Israel fueron allend que las aguas de la mar estidieron quedas como antes quando

passava Moisés e los sós cuanto podrién seer tres migeros. E Faraón metiós con todo su gentío por aquellas carreras empós el rastro de Moisés e de su pueblo cuedando que assí passarién como ellos. E diz Manquiel el sabio que pues que fueron entrados todos en el rastro d'aquellas carreras de la mar que se levantó entr'ellos una niebla {CB2} tan espesa que a penas se devisavan uno a otro, e oviéronse a esparzer por aquellas carreras de la mar, e nunca se ayuntaron después nin guardó ninguno ell az en que estidiera por tornar a ella. Desí, segund dizen Josefo e maestre Pedro, començó a tronar e relampagar muy fuert e a echar muchos rayos por los egipcianos e matar muchos d'ellos. Ellos desde se vieron en grand cueita con estos peligros e con otros que veyén venir dixieron: -Partámosnos d'este Israel e quitémosnos de su enseo, ca a esta guisa el diablo nos los dio. E acordaron todos en esto, e començárose a tornar d'allí e foír, diciendo: -Dios lidia por ellos contra nós. E a essa parte ó ivan començóles a llover tan derrezio e tan airadamiente que non es omne que lo pudiesse sufrir, e sobr'esto añochecióles e cubriólos tiniebra espesa de guisa que non podién veer ell uno all otro nin aun ell omne a sí mismo. En tod esto dixo Nuestro Señor a Moisés: -Tiende la mano con la verga sobre la mar e tornar se an las aguas en sos logares, e cobrirán a todos los de Egipto e matar los an, e fincaredes vós libres de su contienda. Moisés fizo como Nuestro Señor le mandó, e firió las aguas con la verga e tornáronse luego ellas a su logar como antes eran. E diz aquí la estoria que mandava Nuestro Señor esto a Moisés non por que lo él non fiziesse d'otra guisa, mas porque viessen Moisés e los otros ebreos lo que él fazié por ellos. E quando los egipcianos se tornavan e fuyén encontráronse con essas aguas de la mar, e cubriólos todos. E sobr'esso bolvióseles la mar e trastornáronseles los carros, e tomólos tempestad, e oras se alçavan a como oras se abaxavan a fondón. E a los omnes que nadavan sobr'ell agua echóles Dios desuso lluvia e nuf de fuego, e rebolviólos e metiólos so el agua, e allí los afogó todos de guisa que non fincó d'ellos ninguno vivo que fuese dezir el mandado a los otros de Egipto. E d'esta guisa libró d'ellos Nuestro Señor Dios al pueblo de Israel aquel día. E el mar, como á natura de echar de sí toda cosa muerta, echava a ellos all oriella. E estándose los de Israel en la ribera del mar ó arribaran aduzié el agua estos muertos allí, e ellos despojávanlos por mandado de Moisés, e tomávanles las armas. E d'esta guisa levaron los ebreos las armas de los egipcianos muertos. E e las otras armas [fol. 162r] que non avién ventura de entrar so ell agua e que los egipcianos non trayén vestidas andávanse a desuso sobre la mar, e

las ondas aduziéndlas a los judíos, e ellos cogiéndlas todas assí. E dize Josefo que esto assí lo quiso Dios por los judíos que ivan desarmados que oviessen armas por el desierto por ó avién a ir contra las otras yentes ques levantarién contra ellos fasta que llegassen a tierra de promissión.

XXXVI De la razón ó echó el mar Vermejo el cuerpo de Faraón e de los sus muertos. Sobre la razón d'aquella ribera ó los ebreos arribaron allí dizen los sabios que departen sobr'esta estoria, e los unos dizen, como es Josefo, que la ribera ó los ebreos estaban era la de la tierra dell otra part de cómo ellos entraran; mas los judíos dizen que non, mas que vinieron ellos en cerco e fueron ya quanto ell agua adelant e tornaron aderredor e arribaron e llegaron a la ribera d'esse mismo mont por ó entraran en essa mar però más a arriba que allí ó entraran en la mar cerca'l desierto. E pruévanlo d'esta guisa. Dizen que natura es de la mar de echar a la ribera que está más decerca de la tierra lo que en ella muere, e dizen que luego que los judíos arribaron e las carreras de la mar fueron cerradas luego llegaron los egipcianos muertos a la ribera por ó entraran. Contra esto razona maestre Pedro que non pudiera seer si a la ribera dell otra part oviessen arribado, lo uno porque los non echarié ell agua allá, ca avié y otra ribera muy más acerca, lo ál porque maguer que los allá echasse si por miraglo de Dios que fazié aquello e todo lo ál en el fecho de los judíos e de los egipcianos non viniess non los huviarié levar allá en la noche de deziembre en que á XVIII oras, pues diz que menos en la del mes de abril cuando esto fue, en que non á mas de X oras, ca la mar, maguer que non retiene el cuerpo de la cosa pues que muerta es, però non la echa fuera de sí luego all ora, e d'aquella tempestad e muert de los egipcianos conteció esto luego en la mañana d'aquella noche en que passaron, onde tenemos nós que la ribera ó arribaron que aquella misma fue dond entraron, fueras ende si lo fazié Dios por miraglo, como diximos que fazié todo lo ál. E los judíos temieron a Dios d'allí adelante más que non solién antes e creyeron en él e crovieron a Moisés lo que les dixo d'él. E Moisés compuso {CB2} allí a Nuestro Señor Dios un cántigo, e cántigo quiere dezir tanto como cántiga o cantar de alabança. E fincaron allí VII días faziendo grand alegría de sobre la merced que Dios les avía fecha, e fiziéronle allí grand fiesta. Però fallamos por estorias de sabios e por los dichos de los santos padres que fablaron sobr'esta estoria e la esplanaron que María, hermana de Moisés e de Aarón, le compuso este cántico. E vinién todos los varones cada día con Moisés e con Aarón, e las mugeres con María, essa hermana de

Moisés e de Aarón, a la ribera del mar, e parávanse en ella cantando contra la mar aquel cántigo que Moisés o María compusieran alabando a Nuestro Señor Dios a las más altas bozes que ellos podién con atambores e panderetes e otros estrumentos muchos de cantar que trayén y en sus compañas, los que eran alegres. Agora vos contaremos cuál fue aquel cántigo e cómo dize.

Aquí se comiença el XIIIº libro de la General estoria.

I Dixo Moisés al pueblo: -Amigos, varones e mugeres, pequeños e grandes, cantemos e alabemos todos a Nuestro Señor Dios con este cántigo.

Cantemos e alabemos todos a Nuestro Señor Dios, ca él mismo se onra oy muy noblemiente por sos fechos cuando derribó el cavallero con su cavallo en la mar. E diga cadaúno de vós: mio Señor Dios es toda mi fuerça e mi alabança, e él me salvó, e él es la mi salud. E dezid todos: éste es mio Dios e a éste alabaré yo e daré gloria. Éste el Dios de mio padre Abraham, e a éste exaltaré yo por mi alabança. Tal fue [fol. 162v] mio Señor como varón lidiador; poderoso es el su nombre en todas cosas. Él derribó en la mar los carros de Faraón e toda su huest. Somidos son en el mar Vermejo e afogados los príncipes escollechos, los mayores e los más nobles; los abismos los cubrieron, decendieron ellos e fuéronse a fondón como piedra. Señor, grand es la fortaleza de la tu diestra, e muy grandeada e alabada es la tu diestra en essa fortaleza. Señor, la tu diestra firió al mio enemigo, e con la muchedumbre de la tu muy grand gloria abaxest todos los mios contrallos. Envieste tú la tu saña que los tragó e los desgastó assí como si fuessen paja, e ell espíritu de la tu saña ayuntó las aguas e las bolvió; por él quedaron las ondas ques bolvién, por él se ayuntaron los avismos en media la mar. Dixo ell enemigo: iré empós ellos, e prender los é, e despojar los é, e partiré los sus despojos, e compliré la mi voluntad. Sacaré y la mi espada e con mi mano los mataré. Mas, Señor, esto non quisiste tú, e enviest el tu espíritu, e cubriólos la mar, e ellos fuéronse a fondón assí como plomo en las muy grandes aguas e fuertes e muy fondas. Desí dixo Moisés: dezid assí todos, Señor, ¿quien te semejarié en las fortalezas o quién te podrié semejar en ellas? Grand es la tu santidad en ti e tú en ella. Tú eres de temer e de alabar, que fazes verdaderas maravillas, e éstas son cosas de maravilllar. Estendiste tú la tu mano e mandéstelo tú e astragólo la tierra. A nós guieste tú e fezist la tu merced, que somos el tu pueblo que tu remeíst e aduxístenos por la tu fortaleza a la tu sana morada. Los otros pueblos quando lo oyeron fueron sañudos por ello e levantáronse. E pesó mucho a los

filisteos, que eran los de Filistim, e doliéronse mucho por ello. E enturviáronse los coraçones a los fuertes príncipes de Edom, e entristecieron por end, e tremieron otrossí por ello los fuertes de tierra de Moab, e desmayaron e perdieron la fuerça, e fueron muy quebrantados todos los moradores de tierra de Canaán. Señor, el miedo e el pavor por la grandez del tu braço en ellos. Señor, non se puedan mover más que piedra fasta que passe este tu pueblo, Señor, que mantoviste tú. Levar los as e assentarlos en el monte de la tu heredad en la tu muy firme casa que tú mismo fezist pora tu morada, e éste es el tu santuario que las tus manos obraron e firmaron. E acabado este cántigo e esta alabança dixieron {CB2} tod el pueblo unadamientre: - Nuestro Señor Dios regnaré siempre e más, e nuncua finará el su regnar, ca Faraón con su cavallo e sos carros e sos cavalleros entró en la mar, e Nuestro Señor Dios tornógele esse mar desuso, e allí son muertos todos. Mas los fijos de Israel por seco andidieron en medio d'él. Assí alabaron los varones de Israel a Nuestro Señor Dios, e otrossí le alabaron las mugeres d'esse pueblo, ca se tomaron María, que era profetissa, hermana de Aarón, e todas las otras mugeres con ella e salieron María con su adufle en su mano e todas las otras mugeres con ella con los suyos faziendo quirelas e cantando con ellos e diziendo como los varones: cantemos todos e alabemos a Nuestro Señor Dios, ca él se onró oy con la su muy grand gloria por sos fechos quando derribó el cavallero con su cavallo en la mar, e assí cantaron las mugeres como los varones todo lo ál del cántigo como vos contamos que lo cantaron esos varones de Israel. E acábase aquí este cántigo. Mas dexamos agora aquí los fijos de Israel estar en esta alegría e en esta fiesta e contar vos emos el duelo e el llanto que los de Egipto fizieron por rey Faraón e por los otros que con él murieron allí en la mar.

II De las nuevas que aduxieron a la infant doña Munene de la muert del rey Faraón.

Dize Talquez el sabio en el Libro de los reyes faraones que fabla de la estoria d'este fecho en el arávigo e en el egipciano que unos de los de Egipto vinién en rastro empós el rey Faraón e otros de los que vinieran con él, mas que non eran aún llegados quando entró en las carreras de la mar empós los ebreos e estorcieran del periglo de la mar d'esta guisa, tornávanse a la tierra e encontráronse en la carrera éstos e aquéllos, e los que ivan en el rastro vieron rotos e rascados e doloridos a todos los que tornavan, e fueron espavoridos de mala guisa e paráronse muy tristes, ca entendieron que aquello mal era. E preguntáronles, e dixieron ¿qué es esso?, ¿qué faze nuestro

señor el rey e su huest?, ¿e cómo es d'ellos?, ¿e cómo les va?, e ¿vós cómo venides assí? Ellos estonces contáronles de lo que acaeciera tod aquello que vieran e dixiéronles cómo los judíos estidieran mucho arrequexados en la primería, e Faraón e su hueste cuedáranlos levar en la mano ó quisiessen, ca estaban [fol. 163r] los judíos cercados de la una parte del mar e de montes e del otra yazién en una grand angostura, e non avién logar del mundo por ó les fuir. Mas ques abriera la mar e diera carrera a los ebreos por seco, e ellos que entraran por allí e que se fueran en salvo, e que Faraón e los sós que entraran empós ellos, e desí oyeran grandes truenos e vinieran grandes relámpagos, e viniera una niebla muy espessa e muy tenebregosa e muy grand agua con ella, e bolveras la mar, e creciera e pujara a su logar, e cerrara aquellas carreras que fiziera por ó fueran los judíos, e desend que non cataran ál si non cuando vinién muchos de los suyos muertos por el agua, e trayénlos las ondas a la ribera. E que bien cuidavan que de cómo ellos entendieran en la tormenta que al rey Faraón tomó e a su huest e a cuantos con él entraran que todos eran muertos, e que ellos non escaparan por ál si non porque non uviaran entrar en la mar. Los otros cuando esto oyeron e vieron en ellos aquellas señas que diximos croviéronlo e començaron a fazer muy grand duelo. E llegaron ý omnes de la mesnada del rey que vinién a él otrossí, e los unos se tornaron d'allí por venir más aína a dezir estas nuevas a doña Munene e a los de la tierra, los otros fueron adelant por llegar al logar ó esto conteciera por ver si era assí e saber toda la verdad, que cuando se tornassen sopiessen dezir a doña Munene cosa cierta e quel pudiessen bien firmar. E cuando llegaron al logar ó esto conteciera fallaron a Faraón e a Emén su alguazil e otros muchos de su compañía yaziendo muertos ó los echaran ya las ondas de la mar, e lloraron sobr'ellos faziendo grand duelo e grand llanto. Desí quisiéranlos levar, mas non pudieron, ca non tenién guisamiento cómo. E d'ellos fincaron ý por guardar al rey e a los otros nobles omnes que ý fallaron que los non dañasse ninguna cosa nin los tanxiesse, ca dizen que ante bestias fieras e serpientes que salién d'aquellos montes pora comerlos non los podién amparar, e aunque otro peligro non oviesse ý dizen que avié allí muchas salamanquesas, e que an por natura que ó ellas sienten ombre muerto e a él pueden llegar que luegol van a las narizes e cómengelas, e finca estonces ell omne, maguer que muerto, más feo e destorpedo. Los otros se tornaron pora doña Munene, la fija del rey.

{CB2} III Dell llanto que doña Munene fizo por el rey Faraón su padre e por sos naturales de su regno.

Cuando llegaron aquellos que a doña Munene se tornaron dixieronle estas nuevas, e que ellos vieran a Faraón yazer muerto en la ribera e muchos de su compañía con él. Ella cuando esto oyó, pues que gelo dixieron omnes de compañía del rey que eran de creer, echó aquello con que tenié cubierta la cabeça e messós e rascós toda, e rompió todos sus paños e quebrantós en tierra muchas vezes e fizo aquel mayor duelo que seer podrié. Estonces se ayuntaron todas las nobles mugeres de la villa e muy grand compañía de las otras e vinieron a ella otrossí messándose todas. E doña Munene salió con ellas, e andudieron por la ruva e por todas las otras calles de la villa faziendo todas aquel mayor duelo que omne nuncua viesse, e mandó donna Munene luego cerrar todas las tiendas de la villa e las escuelas que ninguno non labrasse nin leyesse, e vestieron duelo ella e su compañía e todos los de la villa, e desde lo sopieron todos los otros del regno otrossí. En tod esto sonaron estas nuevas por el regno, e ovieron mandado de doña Munene, e lo uno por Faraón su señor, lo ál por los suyos que perdieron y, ca en toda Egipto ó nobles omnes avié non fue lugar dond algunos non oviessse muertos allí, e fizieron todos cada villa e cada lugar muy grandes duelos e grandes llantos, e ayuntáronse después todas las dueñas del regno e los fijos d'algo e los ruanos que non fueron en aquella huest e vinieron todos a doña Munene, e lo uno por el rey, como dixiemos, lo ál por los parientes que perdieran allá fizieron duelo cual nuncua fasta allí fuera fecho en Egipto nin aun cuando les matara Nuestro Señor Dios los primeros fijos varones e los primeros maslos de las otras cosas, nil oyeran dezir d'otra tierra, e vistieron todos duelo. E doña Munene, como era buena dueña e muy entenduda e de muy buen sentido, buscando con el grand dolor del padre cómo pudiesse acrecer en las maneras del duelo quiso que todas las más cosas del regno oviessen part en este duelo e en este quebranto. Onde mandó toller de los templos unos afeites de paños preciados a que llama la estoria de Egipto alcalías (otros dizen que las alcalías eran buxetas e capsas llenas de especias de muy buenas oluras), e las [fol. 163v] acitaras e las cortinas que estaban y colgadas, e raer las pinturas de las casas, e teñir todas las paredes de negro tan bien las de los templos como las de los palacios, e estemar las bestias e los ganados e los canes e los açores e los falcones e los gavilanes e las otras aves mansas; e mandó que tajassen las cimas a los árvoles, e fizo arrancar todos los fruteros e los otros árvoles que eran aderredor dell alcáçar e

cavar todos los vergeles. E como eran mugeres e bibdas todas las más d'ellas nobles e avié y muy pocos varones d'essos nobles, e éstos non de muy grand recabdo, ca todos murieran allí, non avié y qui las meter en mejor acuerdo, e duraron en este duelo atal luengo tiempo. Agora dexamos aquí las otras razones de Moisés, las que él cuenta ende en la Biblia que non avemos nos aún contadas, e otrossí las de Faraón e de doña Munene su fija e de los otros egipcianos, ca después tornaremos a todas, e queremos dezir aquí luego de los otros dichos que los otros sabios dixieron de Moisés d'otra guisa en las razones que d'él avemos contadas, como diximos ante d'esto que lo contariemos, e desí diremos otrossí de los otros fechos de los gentiles que contecieron en los días de Moisés fasta'Il año en que él sacó de Egipto el pueblo de Israel, e en cabo d'esto tornaremos a nuestra estoria de los de Israel como la cuenta la Biblia d'allí dond avemos de dezir adelant, e cómo los levó e guió Dios por el desierto por sus posadas.

IV De cómo contradizen a Moisés los estoriadores de los gentiles ell achaque de la salida de los de Israel de Egipto.

Fallamos en estorias de los nuestros latinos que tres sabios fueron que escrivieron en arávigio mayormiente que otros a aquella sazón que esto fue las estorias de los fechos de amas las Egiptos e de todas aquellas tierras. E el mayor d'ellos e primero ovo nombre Pompeyo, e el II^o Cornel, el tercero Justino. Mas Pompeyo e Cornel escrivieron las estorias e Justino abrevió, esto es encortó, aquellas estorias que Pompeyo e Cornel escrivieron, però las de Pompeyo, mas non las de Cornel. E en cabo todas fincaron escritas las unas e las otras. D'éstos retrae sobr'esta razón Paulo Orosio en el IX^o capítulo del su primero libro de las Estorias de los gentiles que dixieron aquel Pompeyo e Cornel cómo vinieran sobre Egipto aquellas plagas que avemos dichas {CB2} tan grandes e tan desmesuradas de mal que non era yente en el mundo que sufrir las pudiesse. E esto diz Orosio otrossí que fue DCCC e V años ante que Roma fuesse fecha, e él faze la cuenta del tiempo de las cosas de que esta su estoria fabla, e diz que non cuentan aquel Pompeyo e Justino que aquellas pestilencias sobre los egipcianos oviessen venido por la razón que Moisés dize en la Biblia e los otros que con él acuerdan e como las nós avemos contadas, si non que contecieron allí éstas como por muchas otras tierras antes e estonces e después muchas otras pestilencias, como oiredes adelant que vos contaremos nós algunas d'ellas en este libro, segund que las cuenta Plato e otros. Mas dizen Pompeyo e

Justino que assí como vinieron en Egipto las otras pestilencias que assí vino y entr'ellos esta que aquí oiredes agora, que vexigaron los omnes, e incharon e quebráronles las vexigas, e fincaron ellos todos llagados, e cubriéronse de postiellas e de sarna, e que esta enfermedad e pestilencia que se atrayé de unos a otros, e que conteció primero en Jersén en los fijos de Israel. E los egipcianos cuando lo vieron que echaron de todos los términos de Egipto a los ebreos, e que les dieron a Moisés por cabdiello. E esto dize Pompeyo más que los otros.

V De lo que diz aún Cornel sobr'esta razón d'aquella salida de Israel.

Ell otro Cornel dize aún d'esta razón misma que cuando los egipcianos se vieron en la grand cueita e quexa d'aquella gafez que Bocor, rey d'una tierra de Egipto que yaze cerca Jersén ó moravan los ebreos en cuyo señorío era más este mal, que fue al templo de Júpiter Amón, de quien avemos dicho e diremos aún más, que es en las arenas, e tovo y su vigilia grand como rey, e fizo y sos sacrificios e sus oraciones al ídolo d'aquel Júpiter Amón, e ovo d'allí respuesta que echassen los egipcianos de toda su tierra a los ebreos, e quedarié aquella pestilencia, e fiziéronlo. E dizen Pompeyo e Justino e aún Cornel que Moisés cuando sopo cómo avié a salir de la tierra que furtó las reliquias de Egipto e que se las levava a furto, e los egipcianos cuando lo sopieron que se ayuntó grand poder d'ellos, e armáronse, e fueron tras los ebreos por ferirlos e maltraerlos e tollérgelas. E cuando fueron en la carrera diz que vinieron sobr'essos de Egipto tempestades tantas e tan grandes que por ninguna manera non pudieron [fol. 164r] ir adelant, e oviéronse por fuerça a tornar d'allí a sus casas. E empós esto dize aún aquel Cornel que pues que este pueblo de los ebreos fue requerido e buscado los enfermos e ayuntado en uno e echado de la tierra e dexado en los logares desiertos e muy fuertes que los ebreos que fincavan sanos en Egipto, ca però non fueron todos enfermos, cuando se vieron sin los echados que se fallaron por muy señeros, e con el dolor que avién d'ellos e con el grand quebranto de la servidumbre en que eran que començaron a llorar muy grievemiente e fazer duelo e querellarse entre sí contra Dios. E dize en este logar otrossí aquel Cornel una palabra, que esos ebreos nin esperavan ayuda de dioses nin de omne, si non que fallaron entre sí que creyessen a cabdiello celestial que les enviasse Dios por cuya ayuda primera desechassen de sí las mesquindades en que estaban e la servidumbre e las premias de los egipcianos, e que pues que sabién la bondad e la viveza de Moisés e oyeran cómo fuera allí bien andant yl amparara Dios tovieron que los fechos d'aquel omne que por

Dios vinién, e que si a ello se quisiessse meter que aquél los sacarié d'aquel mal, e enviárongelo dezir e rogar que viniessse por ellos, e Moisés con duelo d'ellos que lo fizó, e vino por ellos e sacólos e levólos d'allí, e desí conteció por ellos a Faraón e a sos egipcianos como avemos dicho. E dize otrossí esse Cornel que a los judíos que se non querién ir, ca algunos avié y que se fincavan si los dexassen, que con saetas e otras armas les fizieron los egipcianos salir de la tierra e los echaron en los desiertos. E cuenta Orosio en aquel capítulo que todas aquellas cosas que estos sabios arávigos e los otros que con ellos otorgan dixieron desguisado e en desdén contra Moisés e los otros ebreos, e desvían en las razones del fecho que Nuestro Señor Dios fizó contra Moisés e Aarón e contra los otros ebreos, e alguna cosa dizen contra las plagas que Nuestro Señor Dios envió sobre los de Egipto por razón d'ellos, que todo lo dixieron por maldad de sí e por encubrir e escusar ell endurecimiento del coraçón de Faraón e de sos egipcianos e por la bondad de Moisés, con envidia que avién d'él porque era bueno. Ca dize otrossí Orosio que se non guardaron estos sabios después en sus razones e contaron allí en sus estorias los bienes que los de Egipto recibieron de Moisés e los males que desviaran por él e otrossí {CB2} por Josep. E diz que comoquier que ellos desmesurados sean contra la verdad en algunas razones que però pues que en las otras otorgan la verdad de cómo fue que nós estas razones assí las devemos creer e tener como Moisés e los otros santos padres e la verdadera ley los cuenta, e esto creemos nós e otorgamos e firmamos, e en esto somos nós de todo nuestro coraçón. Agora diremos aún sobr' esto otros dichos que fallamos que dixieron otros arávigos de Caldea e de las Etiopias e de las otras tierras d'allá.

VI De cómo cuentan unos arávigos la estoria de Moisés e cómo mudan letras en los nombres d'unos ebreos.

Fallamos en el XXXII^o capítulo del Libro de las estorias de los arávigos en que fablan esos sos arávigos de la fechura del mundo e de su comienço e de Adam e del suyo e de sus generaciones que dizen Abul Vbeyt e Avén Acelín e Avén Abec e otros que razonan d'estas estorias en aquel libro que la estoria de Moisés assí es como la nuestra Biblia la cuenta. Mas demandan y en los nombres de los omnes que a algunos d'aquellos que la nuestra estoria cuenta que los non llaman ellos en sus nombres por aquellas mismas letras que nós. Ca por Aarón dizen ellos Aharón, e por Caaz, Quehac, e otrossí por otros que ponen y, como Core, e Isuar e María, hermana de Moisés, que dizen en su arávigo por Core, Carón, por Isuar, Ichar e por María,

Meriam. Mas el cuento de las generaciones assí ponen ellos por orden como los nuestros santos padres, e cuentan cómo Jacob fizo a Leví; e Leví a XLV años de su nacimiento que fizo Acaaz, e a LX años de cuando naciera que fizo otrossí a Amram; Amram a XL e VIII años que fizo a María, e a LXVII a Aarón e a LXX años de su nacimiento a Moisés. E departen cómo fue Aarón mayor de edad que Moisés tres años, e María mayor que amos, e cómo fue mugier de Calef, fijo de Yefum. E cuentan otrossí cómo después que murió Josep en Egipto que heredaron el regno d'aquella tierra faraones que vinién del linage de Amalec, e eran nuevos, ca non fueran d'aquella sangre fasta allí. E cómo los fijos de Israel siempre visquieron allí en poder d'estos faraones, però teniendo su fe e su ley como mandara Abraham a Isaac, e Isaac a Jacob, e Jacob a sos fijos, padres d'ellos, e los suyos a ellos. E en esto duraron fasta que llegó el faraón de Moisés. E d'este faraón departen ellos otrossí que en su arávigo avié nombre Alvaldit, segund [fol. 164v] dixo Oab, un sabio. Otros d'ellos dizen que el faraón de Moisés que fue el faraón de Josep, e que visco este faraón CCCC años. Mas los d'essos arávigos mismos contrallan esto e dizen que non fue assí, mas que el faraón de Josep e el de Moisés que seños fueron, ca non uno, e que grand tiempo ovo dell uno all otro. E esto tenemos nós que es la verdad, ca assí dizen todos los nuestros sabios Eusebio e Jerónimo e los otros. E cuentan estos arávigos en aquel capítulo cómo fue el faraón de Moisés muy fuert e bravo e muy sobervio, e que casó con una muger de las de los fijos de Israel, e avié ella nombre Acia, e fue fija d'un ebreo que dixieron Muzachín. E aquí cuentan en este logar en aquella su estoria cómo cuando llegó aquel faraón al tiempo en que Moisés avié de nacer que vinieron a él sos estrelleros e sos adevinos e dixieronle cómo avié a nacer estonces en el linage de Israel un omne quel farié perder el cuerpo e el regno e grand parte del pueblo, e que allí mandó Faraón matar todos los niños que nacién varones a los ebreos e dexar las niñas. Otros cuentan aun esto d'esta otra guisa, e semeja ya que más con razón. E dizen que vío aquel faraón en sueños que vinié grand fuego de parte de Jerusalem e que quemava las otras cosas de Egipto, e a los omnes e la tierra e fincavan en salvo los fijos de Israel. E cuando despertó fue espantado con este sueño e pesól. E desí que ayuntó sos estrelleros e sus adevinos e sus sabios que avién el saber e el prez de soltar sueños e demandóles que aquel sueño qué querié seer, e ellos cataron lo que podrié seer e respusiéronle que los fijos de Israel vinieran d'aquel logar de Jerusalem e que d'ellos avié a nacer aquell omne por quien se perderié Egipto o toda o acerca, e dizen

otrossí que conteció de los otros niños de los ebreos e de Moisés como avemos dicho. E cuentan otrossí que Moisés fue criado en casa de la infante Termut e del rey Faraón, e que después que fue pora sobir en bestia que cavalgava en las bestias de Faraón, e quel vistié el rey de los paños mismos que él dexava de su cuerpo; e quando le levavan a andar por la villa que dizién por él los omnes: e aquí Moisés, el fijo del rey Faraón.

VII Del egipciano que mató Moisés e de la muerte del rey Faraón en la mar.

Dell egipciano a quien él mató yl soterró so ell arena dizen de la muerte d'aquel que acaeció d'esta guisa; que cavalgó un día el rey Faraón e fue andar por la cibdad, e Moisés {CB2} quando lo sopo que cavalgó pora ir empós él pora aguardarle, e quantos encontravan al rey tornávanse con él, e fincavan las calles vazías e como yermas de omnes. E Moisés que iva por ý apriessa pora alcançar al rey falló un egipciano que firié a un ebreo a grand tuerto, e con pesar que ovo dend firió all egipciano de guisa que ovo ell egipciano a morir ende luego. E Moisés quando esto vío dexó de ir empós el rey e tornóse pora'l alcáçar a estarse con doña Termut. Otro día salió él a andar e falló dos ebreos peleando e cómo soberviava el uno al otro, e fue por departirlos, maltratando al que fazié la sobervia, e era aquel mismo por quien él matara all egipciano. E aquel a quien él maltraté respondiól como avedes oído que lo contamos en esta razón ante d'esto. E otrossí cuenta cómol fue en Madián, assí como lo avemos contado, fasta quel fabló Dios en la mata yl envió a Egipto, e le dio a Arón su hermano que fuesse con él e tomasse él ý más esfuerço. E conteció otrossí allí a Moisés como avemos contado ante d'esto. E dizen allí los arávigos que ayuntó ý Faraón d'esta vez contra él XV mill fechizeros, e los fechizeros quando vieron las señales tan maravillosas como las Dios avié fechas por Moisés toviéronle que fazié mucho, e creyeron por él, e que los mandó Faraón a todos matar por ello. E mandó otrossí Nuestro Señor por esta razón que se fuessen d'allí otrossí los fijos de Israel, e que dexassen sus casas con quantas alhajas ý avié, e fiziéronlo assí. E de la su salida de Egipto dizen essos arávigos d'esta guisa, que salieron Moisés e los otros ebreos con él e de noche, e en saliendo ellos que mató Dios en los egipcianos todos los primeros fijos, como lo avemos nós contado ya en las razones de la Biblia. Onde se rebolvieron los egipcianos que fincavan vivos en fazer duelo e soterrar sos muertos e quando salió de Egipto Moisés salieron con él seiscientos e XX vezes mill omnes d'armas. E d'esta edad, segund dizen estos arávigos, los menores avién de diez años a

arriba e los mayores de LX ayuso, e por los grandes averes que levavan tomó muy grand cobdicia a Faraón, e apenas acabaron de soterrar sos muertos cogió con mil vezes mill omnes d'armas e fue empós ellos, e Hamán su alguazil con él con sietecientos cavalleros, e contecióles en la [fol. 165r] mar como avemos contado en las razones de la Biblia. E esto assí lo razonan aquellos arávigos, e d'esta guisa fablaron de Moisés e de los otros ebreos sobre la salida de Egipto estos arávigos e caldeos, e tenemos que éstos se acogieron más e mejor a la verdad que Pompeyo e Justino nin Cornel. E estas razones que vos aquí diximos d'estos arávigos contadas las aviemos más e mejor segund la Biblia de Moisés e de Jerónimo, mas dixiémoslas aquí de cabo en estas pocas de palabras lo uno por mostrar que tan grandes fueron los fechos e las maravillas que Nuestro Señor Dios fizo en Moisés e en los otros ebreos que todas las yentes del mundo ovieron y que fablar e fablaron d'ellos, lo ál por mostrarvos otrossí algunos pocos demudamientos que dixieron en estas razones los de las otras leis, e de cómo esso que y demudaron que lo fizieron por envidia que amó Dios tanto a aquella yente entre todas las otras o con necedad que non sopieron bien la verdad de la estoria, e fueron gentiles estos arávigos estoriadores que esto dixieron. Agora dexamos aquí estas razones e tornaremos a contar de los fechos de los otros gentiles que contecieron por el mundo en esta sazón, però dezir vos emos aun antes de todo lo ál que á y de la cuenta d'aquellas plagas de Egipto, e son razones que departen los sabios sobr'ellas en este logar e nós vos las departiremos agora aquí, e dizen assí.

VIII De la razón de los días a que llaman egipciagos e de las oras egipciagas en ellos. Sobre la razón d'estas plagas de Egipto dezimos aún assí aquí e departimos luego que *plaga* es palabra de latín, e muestra estas cuatro cosas: la una que es por cinta d'aquellas de que son V en el cielo e V en la tierra; e dízeles d'otra guisa zonas otrossí en latín, e es zona por V en el language de Castiella. Plaga es otrossí por red d'aquellas redes que paran por los montes a las liebres e a los conejos e a los otros venados; e es otrossí plaga por llaga de ferida o que se faze de nacencia que nace a omne o a otra animalia; plaga otrossí es por majamiento. E en estas dos maneras postrimeras que son por llaga e por majamiento se entiende plaga en esta razón quando dezimos las plagas de Egipto, e fueron pestilencias con que firió e llagó Nuestro Señor Dios a los egipcianos e los majó. E segund cuenta maestre Pedro en su Estoria en el capítulo {CB2} de los días a que llaman egipciagos, las plagas que

Nuestro Señor Dios envió sobre Egipto muchas más fueron que aquellas que vos avemos dicho que cuentan Moisés e Jerónimo en el libro del Martirojo que los santos padres e los otros varones buenos que fueron en componer e fazer el libro Cómputo e aquel tractado del Martirojo y l fizieron, cuentan los días del mes e dell año e los nombres d'ellos con lo que en ellos acaeció, e ponen en cada mes dos egipciagos, ell uno de la parte del comienço del mes, ell otro de la parte dell acabamiento d'esse mes, e son a esta guisa estos días XXIII tomando dos de cadaúno de los XII meses que á en el año. Mas assí como dize maestre Pedro, otrossí porque las otras plagas non fueron tan malas como éstas que tomó Moisés ende estas X que contó e dexó las otras. E fizolo otrossí por otra razón que diremos adelant. E llaman a aquellos días egipciagos, segund dize el maestro en el libro del Cómputo, por aquellas pestilencias que vinieron en esos días sobre Egipto. E porque las oras en que ellas fueron enviadas son malas e enfermas, segund cuenta maestre Pedro e otros muchos, pora començar omne en ellas ninguna cosa nin aun sangrarse dieron los santos padres de la eglesia tod aquel día por malo, mas però de las oras que á en el día non es mala más de la una. E porque non sabe ell omne cuál d'ellas se es son temudos aquellos días todos, e el día dado por egipciago, fiasco non bueno, por aquella ora sola, e guárdanlos por ende los omnes, que escusan de començar ninguna obra en ellos, nin de fazer carrera, nin sangrarse nin otra cosa. Mas contra esto es Agustín, e defiende la guarda d'estos días, e dize que los non deve guardar ninguno, si non fiar en Dios e obrar lo que deve fazer. Mas porque en guardarlos estos días faze cadaúno como quiere e non gelo acaloña la eglesia nin torna y cabeça, ca nin lo tiene por mal nin por bien, dezimos nós assí aquí de la razón de Moisés, que de todas aquellas plagas dexó Moisés las otras e escogió las X pora contar d'ellas e non de las otras por los mandados de la ley de Nuestro Señor Dios, que son X, e erravan los egipcianos en todos aorando ídolos e faziendo muchos otros males, e non coñociendo a Dios que fizo todas las cosas e las á en poder, e sin quien non es ninguna cosa que nada sea.

IX Dell ordenamiento de las X plagas e cuáles fueron.

Aquellas X plagas que Moisés cuenta en la Biblia vinieron en Egipto ordenadamiente unas empós otras como seyen estos viessos de latín que pone ende [fol. 165v] maestre Pedro Riga en el libro que fizo de las estorias de la Biblia a que puso nombre Aurora, en que cuenta por viessos toda la Biblia. E aquellos viessos de las plagas son éstos como seen aquí en este latín: *Prima rubens unda, ranarum plaga*

segunda, Inde culex tristis, post musca nocinior istis Quinta pecus stravit, vesicas sexta creavit, Pone subit grando, post brucus dente nefando, Nona tegit solem, primam necat ultima prolem. Estos viessos son V e en cadaúno d'ellos seen dos plagas, e quieren los viessos dezir assí en el language de Castiella, que la primera plaga es de cómo se tornaron bermejas las aguas, de que dize Paulo Orosio en el capítulo noveno del primero libro que a los que tan grand sed avién que por fuerça bevién d'ellas que más grievemiente los penavan que non la grand sed misma, ca les tomavan con aquellas aguas muy grandes dolores a los vientres, de guisa que muchos murién ende. La segunda plaga fue la de la muchedumbre de las ranas, que tantas fueron que assí andavan en las casas non limpias e en las limpias tan bien en las unas como en las otras como fierven e bullen los gusanos en la carne podrida ó se fazen. La tercera la de los mosquitos que an nombre en latín *culices*; e dize Paulo Orosio que por ó se assentavan en el omne que assí quemava el su morder como fuego, e que ellos assí andavan encendudos otrossí como centellas de fuego, e tan menudos como el polvo dond fueran fechos, e tod ell aer lleno d'ellos cada logar, e aún que si se ascondiesse ell omne en alguno oscuro o soterraño que allá los fallavan, e tantos d'ellos que ant'ellos non podién los omnes enseñeldar. La cuarta, d'unas moscas como moscas de canes, onde les llaman en el latín *cinomias*; e diéronles este nombre d'esta palabra *cinos*, que dize el griego por can; de que dize otrossí allí Orosio que assí corrién apriessa por los cuerpos a los omnes como otras moscas nunca corrieron, e que se les metién por los cuerpos adentro, e que los mordién e firién tan mal que non avié y mesura, assí que diz que avién a fazer los omnes algunas torpedades con el dolor que les ende vinié, e que bien les fazién penas tan torpes como grieves. La quinta, de la muerte general de los ganados e de las bestias de que les aduzié con el su fedor a los dueños e a la otra yente bien tan grand pena como con el dolor que avién de lo que las perdién e aun muy mayor. La sexta fue de las {CB2} vexigas que les nacieron, que desde que quebraron que les fazién bien tamaña pena con ell enojo de lo que ende manava como con la nacencia e las llagas d'ellas; e segund esto quisieron los egipcianos llamarlas sarna e costra más que vexigas, e es ya aquello peor dicho que vexigas, mas faziénlo por la grand pena que levavan y, e saliéronles por todos los cuerpos. La setena, la piedra tan grand e tanta d'ella e buelta con fuego, assí como dize Orosio, que tan bien descalabrava e derribava a los omnes e a los ganados mayores como a los menores e quebrantava los árboles. La ochava, la muchedumbre

de la lagosta, que assí cubrió toda Egipto como cubre a la tierra el nublo muy cerrado, e tollióles las miesses e todas las otras cosas que pora viandas eran, e todas las verduras que en la tierra falló, de guisa que entravan so tierra tras las raíces royendo en ellas fasta que fallavan qué. La novena fue de las tiniebras que cubrieron el sol, que dize Orosio que tan espessas eran que semejaba a los omnes que las podrién apalpar como apalpa ell omne all agua, e que parecieron en ellas unas imágenes tan crueles que metién muy grand espanto a los omnes tanto que les era grand pena a demás, e duraron aquellas tiniebras de guisa que murieron y muchos omnes. La dezena fue la muerte de todos los maslos primero naçudos de cada natura de las cosas, que fue ya mayor pena pora cada casa de todos los de Egipto que cualquier de las otras penas dichas, ca non ovo en toda Egipto casa ninguna, fueras ende las de los judíos, en que non amaneciesse omne muerto o alguna otra cosa.

X De la eguança d'estas X plagas con los X mandados de la ley, e penó Dios en agua a los egipcianos porque mataron ellos los niños ebreos en ella.

En cabo es de catar que la primera d'estas plagas que se fizo onzena de la guisa que diremos que penó Nuestro Señor Dios a los egipcianos con ellas. Lo primero con agua mudada en otra natura en que los penó los cuerpos matándogelos con aquell agua tan bien a los que la bevién como con la sed a los que non la podién beber de amargura e de mal sabor, ca les sabié a sangre como avemos ya dicho; e otrossí en la onzena pena, que maguer que dexaron ellos a los ebreos que se fuessen però porque se atrovieron después a ir empós ellos que los mató otrossí Nuestro Señor Dios en ell agua de la mar los cuerpos, e [fol. 166r] fincarón ende las almas dañadas como muertas. E de las pruebas de la muerte de Faraón e de los otros que con él y fueron cuenta Orosio en aquel noveno capítulo que parecen y aún oy las rodadas de los carros e de las carretas non solamiente en la ribera ó se para seco, mas dedentro en la mar parecen las rodadas por ó fueron los carros, e veenlas los omnes fasta ó el viso puede entrar so ell agua, e aún dizen algunos que y están muchos de los carros so ell agua e algunas de las armas que pudieron ir a fondón que las veen y yazer por el suelo de la mar, mas que las non pueden tomar, ca non quiere Dios, si non que yagan allí por remenbrança del su fecho. E aún más dize Orosio en este logar, que si acaece por ventura que se buelva e se enturvie la mar a tiempo e lieve aquellos carros a unas e a otras partes e se desfagan las señales de las rodadas que luego que el mar se apazigua e se para manso que tornan los carros a aquel término en que los egipcianos murieron

en ellos e se descubren de cabo las rodadas, e parecen devisadas todas las sus señales como primero. E d'estas XI plagas es de parar mientes que recuden la primera e la onzena por una a los yerros del primero de los X mandados de la ley, que diz amarás a Dios e a tu vezino como a ti mismo, ca el que a Dios non ama nin a su vezino como manda aquel mandado si assí muere en cuerpo e en alma va muerto d'este mundo, como fue Faraón e los suyos en el mar Vermejo. La segunda plaga recude al segundo mandado, e la tercera al tercero, e assí de las otras d'allí adelant con los otros mandados. Sobr'esto qui lo catar quisiere fallará cómo Nuestro Señor Dios penó a los egipcianos con agua en la primera plaga e en la postrimera del mar Vermejo, e los mato y porque penaron ellos en agua a los ebreos, e mataron y los niños de Israel, e quisieran y matar el linage de Abraham e de Isaac e de Jacob, patriarcas amigos de Dios, d'esta guisa.

XI De cómo se fallan los días egipciagos ó son en cada mes.

D'aquellos días a que dizen egipciagos ponen otrossí en el libro del Cómputo en ell año del sol Numma Pompilio, rey de Roma, e Beda e Dionís, abad de Roma, dos viessos por sos latines por ó sepamos cuáles son aquellos dos días de cada mes, tan bien el del comienço como el del cabo cuándo vienen, como diximos. {CB2} E los viessos son éstos por sos latines: *Augurio decies*, *audito limite clangor*, *Liquid olens abies*, *coluit colus*, *oscula gallus*. E el seso e ell entendimiento que estos viessos dan por ó se sepan estos XXIII días es éste: en ellos á XII partes, e cada parte d'ellas sirve a su mes, de guisa que catemos cuál es la primera letra de la primera síllaba de la que sirve al mes, e contemos a quantas letras es en el abc, e que a tantos días catemos en el comienço del mes el primero día egipciago d'aquel mes; e comiénçase esta cuenta en el mes de enero, e otrossí catemos la primera letra de la segunda síllaba d'essa part, e que contemos por ell abc a quantas letras yaze aquella letra en él, e que a tantos días d'esse mes fallaremos ell otro día egipciago que viene de parte de la fin d'esse mes. Mas es de saber que esta cuenta de la letra d'aquella síllaba por ell abc adelant que se deve fazer en las letras del mes d'esta guisa, que por el primero día egipciago del mes devemos començar la cuenta en la primera letra del mes, e dend fasta ó nos levare, e es allí el día; e por el otro segundo día egipciago d'esse mes que devemos començar la su cuenta pora fallarle en la postrimera letra del mes, e sobir contando por los días del mes a arriba fasta ó nos levare la cuenta, e seer ell otro día egipciago otrossí allí ó la cuenta nos llegare subiendo. E d'esto pongamos aquí

exiemplo en esta parte *augurio*. Esta parte *augurio* es la primera d'estos viessos, e sirve al primero mes dell año, que es ell enero, e la primera síllaba d'ella es *au*, e la primera letra de la síllaba *a*, pues si contáremos en el abc fallaremos que es *a* la primera letra; pues el primero día d'esse mes dell enero es ell egipciago, e assí es siempre e será, que el primero día de enero es catado por egipciago de la parte del comienço del mes. Agora adelant la segunda síllaba d'esta parte *augurio* es *gu*, e la primera letra d'ella *g*; pues si catáremos esta letra *g* en el abc, fallar la emos setena de la primera, pues contemos de fondón d'esse mes de la postrimera letra que es *z*, e quando viniéremos a la setena letra del mes contando a arriba fasta VII letras fallaremos el segundo e postrimero día egipciago d'esse mes e viene en la letra *d*. Aún porque vea bien este enseñamiento qui saber le quisiere queremos poner exiemplo en la otra parte segunda de adelant. La segunda parte d'estas XII d'estos dos viessos es *decies*, e sirve al segundo [fol. 166v] mes dell año, que es el mes de febrero, e la primera síllaba d'esta parte es *de*, e la primera letra d'ella *d*; e contándola en el abc es quarta de la *a*. Pues contando quatro letras en los días del mes, començando en el comienço d'él, fallaremos que es día egipciago el cuarto día de febrero, e viene en la letra *a*. La segunda síllaba d'esta parte *decies* es *ci*, e la primera letra d'ella la *c*, e qui la contare en ell abc fallar la á tercera de la *a*; e contando de la parte de la fin d'esse mes de febrero començando en la postrimera letra d'él, que es la *s*, yendo contra arriba como fiziemos en la cuenta del mes de enero fasta tres días como es esta letra tercera en el abc fallará el segundo día egipciago de febrero, e es siempre el tercero día en la fin d'esse mes. Onde el tercero día de la fin del mes de febrero es el día egipciago e será siempre segund la egleſia, e d'esta guisa catará estos días egipciagos qui fallar los quisiere en las otras X partes que fincan en cadaúno los del su mes, e sirve, como dixiemos, la primera parte al primero mes, la segunda al segundo, la tercera al tercero, e assí es de las otras partes con los otros meses dend adelant.

XII Del saber pora fallar en los días egipciagos cuáles son las oras en que las pestilencias fueron enviadas en Egipto.

De las oras en que aquellas pestilencias fueron enviadas sobre Egipto en aquellos XXIII días fallamos otrossí que dan el rey Numma Pompilio e Beda e ell abad Dionís otro tal enseñamiento como este que avemos dicho d'aquellos días egipciagos. Onde pone el maestro en la massa del Cómputo en ell año solar sos viessos por sus palabras

de latín sobre la razón d'este saber; e los viessos son éstos en el latín: *Mefilus illud habet, amatos filia fidus, Munus agit cedes, ifilus aufert*. E ell enseñamiento d'estos viessos de las oras egipciagas a la manera va como dixiemos de los otros dos viessos de los días otrossí egipciagos, e á en ellos XII partes como en los otros, e la primera parte sirve a las dos oras de los dos días egipciagos del primero mes, la segunda parte a las dos del segundo mes, e assí es de las otras partes con los otros meses. E d'esto de las oras queremos poner aquí otrossí sos exiemplos pora fallarlas en aquellos días, como fiziemos en lo ál ante d'esto pora fallar esos días en los meses. Mas es de saber ante d'esto que a los días nombran los omnes comunalmiente por estos tres nombres: día de arte {CB2} o de mester, día de uso, día natural. E esto se departe en el libro del Cómputo d'esta guisa: que día de arte o de mester llamamos a aquello d'el día en que los omnes fazen su mester, que comiençan en la mañana o cuando les acaece, e acaban a la viéspera o cuando les acaece otrossí, como cuando diz omne oy fiz esto o non fiz oy más d'esto, que por ventura en fazer aquello non porná el medio día o aun muy menos, e nombra y el día todo en lo que dize oy, ca esta palabra oy todo el día nombra. E estas lavores tales e estos sos días comiènçanse de día e acábanse en esse día cuando se pone el sol, e es todo en un día mismo; e maguer que non entra y el día todo però dezímosle día por el mester que se faze en él. Día de uso llamamos al día assí como se comiença de luego que amanece e tiene fasta que ennochece; e este día tiene en quanto dura el sol sobre la tierra como nace e viene de orient a occident e se pone; e maguer que non tiene tod el tiempo del día però usamos de llamarle día, dond le llamaron día de uso los sabios que en esto fablaron por que la usamos assí. El día a que llaman natural dura d'ell una mañana fasta la otra, e tiene este día el día todo con su noche, e en este día á en todo tiempo XXIII oras entr'el día e la noche. E este espacio de las XXIII oras es el día natural, e estas XXIII oras de los días egipciagos es ell una egipciaga aquella en que Nuestro Señor Dios envió la plaga; mas porque non saben los omnes cuál d'aquellas oras es aquella en que la plaga fue enviada es temudo por ende el día todo e llamado egipciago por esta razón. E aquellos viessos que avemos dichos que pone el maestro en el Cómputo por ó los sabios se trabajaron de fallar aquellas oras egipciagas cuáles son depártense en esta guisa: *mefilus* es la primera parte d'ellos e sirve a las dos oras de los dos días del primero mes que es ell enero, e la primera síllaba d'esta parte es la *me*, e la primera letra d'ella *m*, e contando a quanto es de la *a* en el abc fallaredes que es dozena. Pues

contando en las XXIII oras del primero día de esto que es egipciago fallaredes que de XXIII oras que á en él que la dozena d'él que es la egipciaga. La segunda síllaba d'esta parte *mefilus* es la *fi*, e la primera letra d'ella la *f*; e qui la contare en el abc fallará que es sesena de *a*. Pues cuenta en las XXIII oras del postrimero día egipciago del mes de enero e cate por egipciaga la sesena ora. Aún porque se vea más este enseñamiento queremos poner ell exiemplo de la otra [fol. 167r] segunda parte d'estas doze d'estos viessos con el segundo mes dell año, que es febrero, a quien sirve esta parte. Aquella segunda parte destos viessos es *illud*, e la primera síllaba d'essa parte es *il*, e la primera letra d'esta síllaba *i*, e contando a quanto es de la *a* en el abc, fallar la edes novena. Pues cuente qui lo quisiere saber las XXIII oras del cuarto día d'esse mes de febrero que es egipciago e cate la novena por egipciaga, como es la *j* novena de la *a* en ell abc. La segunda síllaba d'esta parte *illud* es *lud*, e la primera letra d'ella *l*. E contando a quanto es de la *a* en el abc, fallar la edes onzena. Pues catad en la fin del mes de febrero en el tercero día que viene en la *a* e de las XXIII oras que á en esse día como en cadaúno de los otros, e entended la onzena ora d'aquel día por egipciaga. Aun aprendimos más, que qui aquella ora quisiesse fallar que la fallarié d'esta guisa: que tome de la ceniza fecha de fustes de figuera e échela en agua limpia en una escudiella, e tengal ojo; e cuando aquella ora viniere que luego començará a ferver por sí aquella agua con aquella ceniza, e ferverá mientras ell ora durare. E d'esta guisa que vos avemos contado nos enseñan los sabios e santos padres por sus estorias cómo fueron las plagas de Egipto más de X, e cómo se fallan otrossí los días egipciagos en los meses e las oras egipciagas en aquellos días, e qui tod esto quisiere fallar cátego como lo nos avemos departido aquí e fallar lo á assí. Agora dexamos aquí la estoria de las plagas de Egipto e la estoria de Moisés e de sos ebreos e de Faraón e de sos egipcianos fasta allí ó Moisés e los suyos arribaron del mar Vermejo a terreño e Faraón e los suyos murieron en essa mar, como avemos contado, e tornaremos a contar de los otros avvenimientos que contecieron estonces por las otras tierras e de los fechos de los gentiles de las otras tierras otrossí que acaecieron en los años de que non diximos aún después del diluvio de Tessalia del tiempo del rey Deucalión e de la quema de Fetón, rey de Etiopia. E fueron estos años XIII de aquel tiempo fasta'l año d'estas plagas de Egipto. E fue esto dell año en que murió el rey Faraón Accoris e d'aquel el que regnó empós él el rey Faraón Cencres. E la

muerte del Faraón Acoris avino andados de la servidumbre de Israel en Egipto C e XXVI años. Empós esto diz assí la estoria, como {CB2} oiredes agora aquí.

XIII Del ciento e XXVII^o año de servidumbre de Israel en Egipto.

Andados C e XXVII años de la servidumbre de Israel, muerto el rey Faraón Achoris, regnó empós él el rey Faraón Cencres. Esse año mismo murió Marato, rey de Sitionia, e regnó empós él Marato, XIII^o rey d'allí XX años. El XXVIII e el XXIX año d'essa servidumbre de Israel en los fechos d'estas razones que dichas son passaron.

XIV Del diluvio de Deucalión e de la quema de Fetón.

Andados XXX años acaeció en el tiempo del regnado del rey Deucalión en Tessalia un diluvio tan grand que cubrió toda aquella tierra, fueras ende a Cirra e a Nisa, las dos cabeças muy altas del mont Parnaso de que vos avemos ya dicho, e a aquellas cabeças arribaron el rey Deucalión e la reina Pirra su muger, que refizieron después toda aquella tierra que dañó aquel diluvio que fue, e cobraron la yente d'ella e la poblaron, como Noé después del su diluvio que fue general de toda la tierra, e assí cuedaron primero estos reyes que fuera general de toda la tierra aquel diluvio como Noé del suyo, e que assí eran todas las cosas destruidas e muertas, e que non fíncava en el mundo otro omne vivo ninguno si non ellos. E en essa sazón misma se encendió otrossí tierra de Etiopia, e encendióla Fetón, segund cuenta Eusebio e Jerónimo e muchos otros. E fue Fetón ende rey, assí como lo fallamos en los autores de los gentiles, e contecieron otrossí estonces muchas otras pestilencias grandes por muchas otras tierras, assí como dizen Plato e Orosio e otros que lo retraen por ellos. E segund la cuenta de Eusebio e de Jerónimo estas pestilencias d'aquel diluvio de Deucalión e d'aquel encendimiento de Fetón contecieron XIII años ante de las llagas de Egipto, mas Paulo Orosio, que fue sacerdot e omne bueno e de creer e santo, pone estas pestilencias en el IX^o capítulo del su primero libro que fizo de los fechos de los gentiles, e cuéntalas después de las plagas de Egipto mostrando que quando Nuestro Señor Dios firió a Egipto que firió otrossí en essa sazón misma muchas otras tierras porque creyén todos en dioses de vanidades e en ídolos, e que non creyén a él que les fiziera nin al su poder nil catavan, e aun que non les cumplié esto, mas que se trabajavan de estorvar la su creencia e la su ondra [fol. 167v] con ell aoramiento de los ídolos, onde tovo por bien que lazrassen por ello, ca lo merecién, e desí que viessen el su poder e croviessen. E nós otrossí porque las plagas de Egipto e estas otras son todas razones de pestilencias queremoslas contar unas después otras como

faze Orosio. E pues que avemos dicho, como oyestes, de las plagas de Egipto, que son las del mayor fecho e más dignas pora seer contadas antes, diximos d'estas otras, e primeramente del diluvio del tiempo de Deucalión, que ponen primero todos los sabios que d'él fablan, e después d'aquel encendimiento de Fetón en Etiopia.

XV D'otras maneras de pestilencias que acaecieron en aquel tiempo otrossí.

Del fecho d'este diluvio e d'esta quema vos contáramos otras razones que á y muchas d'ellas, mas dexámoslas por esta razón, e contar vos iemos ende más razones que á y en el fecho d'este diluvio e d'esta quema, mas dexámoslas por esta razón: los autores de los gentiles, que fueron poetas, dixieron muchas razones en que desviaron de estorias; e poetas dizen en el latín por aquello que dezimos nós en castellano enfeñidores e assacadores de nuevas razones, e fueron trovadores que trovaron en el latín, e fizieron ende sos libros en que pusieron razones estrañas e maravillosas e de solaz, mas non que acuerden con estoria menos de allegorías e de otros esponimientos; e assí fizo Ovidio, que fue poeta, en las razones d'aquel diluvio e d'aquella quema, de que dize él más que otro sabio e añadió y unos mudamientos d'unas cosas en otras que non son estoria por ninguna guisa. E dexámoslas aquí por ende; e esto que aquí avemos ende dicho cumpla porque aquesto es estoria. E sobr'esto que fallamos que Eusebio e Jerónimo e Orosio non dizen ende más d'esto nin aun tanto. Los otros cuatro años de la servidumbre de Israel que vinieron empós aquellos XXX d'aquel diluvio e d'aquella quema en los fechos d'aquellas razones passaron, però contecieron en ellos por otros logares de la tierra muchas otras pestilencias, e fueron essas pestilencias assí como algunas que nombramos aquí, como tremer la tierra, que tremió estonces en muchos logares, e se derribaron cibdades e muros, e en otros logares que se sofundió la tierra e abaxóse yuso, e salieron las aguas por las venas de la tierra e fiziéronse lagos en aquellos logares. En otras tierras otrossí vinieron {CB2} corrompimientos dell aer e enfermedades dond fueron fechas muchas mortandades en las yentes e en los ganados e en las otras animalias, e muchos daños en los árvoles e en los frutos, assí como dizen Plato e Eusebio e Jerónimo, que otorgan con él. Sobr'esto dize ell obispo Lucas que tremió toda tierra de Egipto al fecho de Moisés e a las plagas que Nuestro Señor Dios embió y, e que fue tan grand el tremor d'ella que muchos de los omnes ovieron miedo que se sofondrié toda, e fuxieron dend una grand pieça d'ellos e saliéronse a las otras tierras a morar. E aún más dize esse obispo en esta razón: por el miedo d'aquel tremer de la

tierra que fuxo dend aquel Cipclós de quien avemos dicho que regnó en Atenas de Grecia, e le llamaron allí Defies en el griego, e en el latín á nombre Diomo; e quiere esto dezir, como lo avemos ya departido, tanto como dos omnes. E fue esto por razón que avié en el cuerpo de luengo tanto como dos omnes, e porque sabié muy bien estos dos lenguages e estas leyendas, lo de Grecia e lo de Egipto. Agora dezir vos emos de las otras cosas que acaecieron en los X años que fincan de los C e LIII de la servidumbre de Egipto fasta'l cabdellado de Moisés de que avemos a dezir aún en las razones de los gentiles.

XVI D'otras cosas que contecieron entre los gentiles en el CXXXV^o año e en el C e XXXVI^o.

Andados C e XXXV años de la servidumbre e diez del Faraón Cencres se cumplieron CCCC e XX años de la promessa que fizo Nuestro Señor Dios a Abraham, e cumplió otrossí esse año Moisés LXX que naciera. Andados C e XXXVI años de la servidumbre mudaron Deucalión e Ellene e Pirra el nombre a los pueblos a que dizién antes griegos, e llamáronles los elenes d'aquel nombre de Elene, e otrossí a la cibdad de Atenas mudó en esse tiempo el nombre el rey Cicrops su señor e dixiéronle Áctica. En esta sazón fue otrossí poblada la cibdad de Corinto e puesta en la grand ondra en que fue después, e pusiéronla en ella los reis e demás los apóstoles, e la primera puebla d'ella de comienço ovo nombre Epira. En essa sazón otrossí, segund cuentan Eusebio e Jerónimo, fizo en la isla Delos Erifictón, fijo del rey Cicrops, el templo del Sol, e dend le dixieron el templo Delio, e al sol otrossí Delio, del nombre d'essa isla por la razón del templo; e por ende dizen en el latín *delius* por Sol; [fol. 168r] e d'este templo diremos adelant más cosas en su lugar ól converná más en la estoria.

XVII De los reis de Assiria e de Hércules Desanao el sabio.

Andados C e XXXVII años d'aquella servidumbre e XI del faraón Cencres murió Spareto, rey de Assiria, e regnó empós él Astacadis, XVI^o rey d'aquel regno, XL años. Andados otrossí C e XXXVIII años de la servidumbre e XII del Faraón Cencres començó Hércules el sabio a ser noble e muy más nombrado que antes por su saber en el regno de Fenicia, que yaze cerca Tiro e cerca Sidón, e éste fue ell Hércules de quien nós avemos departido ya quel dixieran por sobrenombre Desanao, e fue estonces alçado por maestro e dado por filósofo en Atenas. E cuentan d'él Eusebio e Jerónimo que los griegos ellenos, de quien vos dixiemos poco otrossí ante d'esto cómo ovieran este nombre ellenos, e los de Capadocia que aún agora le llaman en sos

escritos Desanao; e este Desanao fue ell uno de los Hércules de quien vos fiziemos suso ante d'esto el departimiento de los Hércules cuántos fueran, e otrossí aquí vos acabamos la razón d'este Hércules el Desanao. En esta sazón misma otrossí, segund cuentan Eusebio e Jerónimo, fue dado en Grecia un logar pora oír todos los pleitos e librarlos, e a aquel logar establecido pora aquesto pusieronle nombre Ariópago; e lieva este nombre de *ares*, que dizen los griegos por lo que nós en el language de Castiella dezimos virtud o virtudes. Los otros quatro años de la servidumbre de adelant empós éstos en estos fechos passaron.

XVIII De Dionís Matatón, el fijo de Semele, e de la viña que este Dionís plantó.

Andados C e XLIII años de la servidumbre e XVII del Faraón Cencres falló Dionís en yermo vides con uvas maduras, e comió d'ellas, e sopieronle muy bien, e vío que era buena fruta; e cogió de las vides e adúxolas a poblado, e púsolas, e labrólas, e fizo d'ellas viña, e ovo d'ellas uvas; e creció después en las vides fasta que fizo más viñas, e del comer de las uvas passó a fazer vino. E este Dionís fue el primero después del diluvio de Noé que viña puso, segund dizen las crónicas e las estorias de los sabios e santos padres, e que fizo ende vino, ca lo que leemos de Noé e de la su viña verdad es, mas non fue estonces más d'essa viña, e aún essa {CB2} fue desamparada e desertida después quando las sus compañías de Noé decendieron d'allá de los montes de Armenia ó esto fue e se fueron todos pora Senaar. Mas sabed que este Dionís que la vid falló primero e fizo viña que non fue Dionís Baco e Líbero padre, que fue fijo del rey Júpiter e de Semele, fija de Cadmo, rey de Tebas, e de la reina Hermone, fija de Mars e de la deessa Venus; e d'este Líbero padre vos contaremos adelant lo que dizen d'él las estorias en el su tiempo.

XIX De la crónica del postrimero año d'esta servidumbre e d'otras cosas.

Andados C e XLIII años de la servidumbre e VIII de Astacades, rey de Assiria, e XVIII de Marato, rey de Sitionia, e XLI de Triopas, rey de Argos, e XLV de Cicrops, rey de Atenas e XVIII del rey Faraón Cencres de Egipto se cumplieron CCCC e XLIII años de la promisión que Nuestro Señor Dios avié fecha a Abraham que darié a él e a los suyos tierra de Canaán por heredad. E cumplió Moisés esse año LXXX años que naciera. En esse año vino Moisés, como es ya contado, de los desiertos e de los montes ó andava con los ganados del obispo Jetró su suegro estudiando en los saberes e en ell arte de las estrellas, e llegó a Egipto por mandado de Dios pora librar el pueblo de Israel d'aquella servidumbre en que yazién, e en esse C e XLIII años

otrossí se acabó esta servidumbre, e en el otro año de adelant se les hizo la salida de Egipto. E nin en la Biblia Moisés, nin Josefo en su libro nin en los libros los otros sabios e santos padres que sobre la estoria de la Biblia fablaron e departieron non fallamos nós que en los regnados de los XII faraones de Egipto que fueron fasta esta sazón e se acabaron y nin en aquellos C e XLVIII años d'esta su servidumbre que más ende dixiessen de cuanto oyestes que vos nós aquí avemos contado, salvo ende las allegorías que y á que non toviemos que eran de dezir aquí.

XX De la cuenta del tiempo en que estas cosas acaecieron.

Acaecieron la venida de Moisés a Egipto, e aquellas plagas de Dios sobre Faraón e sobre los egipcianos e sobre las sus cosas, e la salida de los fijos de Israel de Egipto, e otrossí el diluvio de Tessalia, e la quema de Etiopia e las otras pestilencias que dize Plato que contecieron por los otros logares de las otras tierras por el mundo andados de Adam III mil [fol. 168v] e CCCC e XLI año segund los ebreos, e III mil e DCCCC e LIX segund los LXX Trasladadores, e de Noé e del su diluvio mil e DCC e LXXV segund los ebreos, e segund los LXX mil e D e XV, e del departimiento de las lenguas mil e DC e LXXVIII, e segund los LXX mil e CCCC e XIII, e de Abraham D e XLIII.

Agora dexamos aquí las estorias e las razones de los gentiles e tornaremos a la estoria de la Biblia, e contar vos emos cómo fizieron Moisés e su pueblo empós esto partiéndose de la ribera del mar Vermejo yéndose su camino por el desierto adelant.

XXI De cómo se fue Moisés con el pueblo de la ribera del mar Vermejo e del camino que ovieron.

Pues que Moisés e su pueblo acabaron los VII días de su alegría e de la fiesta que fizieran a Dios porque los libró de mano de Faraón movieron d'essa ribera del mar Vermejo ó fizieran aquella fiesta e fueron por su camino por el desierto de Sur a adelant, que era muy fuerte tierra; e dezir vos emos cuál, segund lo cuenta Josefo. Es tierra muy desierta de árboles, assí que non á y ningunos, e toda yerma d'otra guisa, e non se cría y fruto ninguno nin cosa de comer, e agua es muy grieve de aver allí pora beber, e tierra tan mala e tan menguada de todas las cosas del mundo que nin omne nin otra animalia que coma nin beva de lieve non puede y vevir. E los judíos quando vieron esta tierra tan mala e que ninguna cosa que de comer fuesse non fallavan en ella ívanse a las mayores jornadas que podién por passarla aína, ca tenién que les fallestrié la vianda que trayén, e como non fallarién allí ál de comer que morrién de

fambre. E sobre todo lo ál lazravan malamiente de set, si non que trayén agua dulce que les mandara Moisés tomar pora su camino en los logares por ó avién passado, mas era tan poca que apenas osavan beber d'ella con miedo que les falliescrié; demás que la guardavan pora los niñuelos e pora las mugeres, e cavavan pozos por ó ivan pora veer si fallarién en algún logar agua de beber ante que esta oviessen espendida. E sacavan agua en muchos logares, mas era poca, e demás tan amarga que non podién d'ella beber nin ellos nin las otras cosas vivas que trayén. E diz la estoria de la Biblia en este logar que por este desierto atal andidieron tres días; e cuenta Josefo que llegaron a la plaga de la parte de mediodía a ora de viésperas. E como vinién muy cansados de lo que andidieran muy apriessa e de la carrera {CB2} que ovieran muy mala e de lo que non avién comido si non muy poco, ca se non podién nin osavan parar a guisarlo por amor de passar aína aquel logar, però posaron allí todos por folgar y algún día, ca fallaron y un pozo de agua que podié bien abundar a tod el pueblo aquel día, e fuérase y fecho d'antes, segund diz Josefo, e toviéronse por guaridos con él, mas non les tenié ningún pro, ca desque sacaron ell agua falláronla tan amarga que nin omnes nin bestias nin los ganados nin otra cosa ninguna que viva fuesse non podié beber d'ella, e queriéndose perder todos de sed. E porque era ell agua tan amarga como oídes puso Moisés por esta razón nombre a aquel logar Marat, e d'allí adelant llamáronle Marat, que diz en el ebraigo tanto como en el castellano amargo o amargura. E queriéndose perder todos de set, e eran en muy grand cuita las mugeres por sos fijuelos pequeñuelos que perdién assí, e los varones por ellos otrosí e por sí mismos, segund cuenta Josefo; e diz que enviavan toda vía adelant sus omnes que catassen la carrera por ó avién de ir cuál era. E los que fueran cuando se tornaron e llegaron a ellos allí dixiéronles que allí tomassen consejo de sí, ca adelant nin fallarién agua nin otra cosa ninguna dulce nin aun amarga de que omne nin ál pudiesse vevir. Cuando oyeron los otros fueron mucho espantados, e ovieron muy grand miedo que allí se perdién todos de fambre e de sed, e començaron a murmurar e a dezir mal de Moisés e del buen fecho en que andava, e echavan la culpa toda a Moisés señoero porque él los fiziera salir de Egipto e los aduxiera allí, e dixiéronle: -Moisés, ¿qué faremos de agua o qué bevremos?, ca nos perdemos todos de set e somos en cueita de muert, e muérensenos ya nuestros niños, de que nos pesa bien tanto como de nós, e por alguna manera cualquier que sea danos consejo a ello que nos non perdamos assí. Moisés mismo cuando cató el logar e los vío en aquella

quexa tan grand non tovo que fazién sinrazón en quexarse, ca bien veyé ques perdrién si otro consejo non oviessen, e non sopo razón que les dezir, ca entendió que tamaño era el miedo de la muert entr'ellos que por conortarlos de palabra nol prestarié, si non que les respondió que rogarié a Dios que tornasse dulce aquella agua d'aquel pozo de guisa que fuesse pora beber.

XXII De cómo adúlceó Nuestro Señor a Israel ell amarga agua de Marat con el madero.

[fol. 169r] Pues que Moisés fizó su oración mostról Nuestro Señor allí un fuste que metiesse en ell agua e ques tornarié dulce. E d'este fuste o madero cuentan muchos de muchas maneras, e dize maestre Pedro que por ventura aquel madero avié esta tal virtud por sí de tornar ell agua amarga en dulce, o que lo fiziera Dios por maravilla de fallar omne madero en logar ó nol avié. Ell ebraigo dize que aquel madero de sí era mucho amargo por su natura, e mandól Nuestro Señor meter en aquell agua amarga, e tornóla dulce con él por mostrar el grand poder de la su virtud cómo d'una cosa amarga con otra amarga faze dulce cuando quiere. E Josefo cuenta que Moisés rogó a Nuestro Señor Dios que adúlçasse aquella agua que fuesse de beber, e diz que lo enseñó a él cómo lo fiziesse, e él que lo fizó de la manera que oiredes. E cuenta que Moisés tajó el somizo de somo de la piértega que trayé allí con que abriera la mar e se fizieran las carreras por ó pasaran, e fendió por medio aquello que tajara e echólo en el pozo. E dixo al pueblo: -Fiz yo mi oración a Dios por vós, e prometióme que vos darié agua cual quisiéssedes si fiziéredes luego e sin toda tardança lo que vos yo mandare por él. Ellos respusiéronle que pues que en aquel logar eran venidos e en quexa estavan que luego farién quequier que les él mandasse solamiente que ell agua se mejorasse e se tornasse tal que fuesse de beber. Díxoles él estonces, segund cuenta Josefo: -Pues que assí dezides fazed d'esta guisa. Llegadvos todos los rezios e los que sodes pora ello e sacad toda esta agua que está en somo del pozo, e la que fincare en fondón será de beber. Ellos tovieron por bien esto que dixiera Moisés, e fiziéronlo luego, e sacaron agua de beber. E departe maestre Pedro sobr'esto que por estas palabras que razona ende Josefo que semeja que quiere dar a entender que aquell agua d'aquel pozo por esso se fiziera amarga e non era de beber, porque avié estado allí muy luengo tiempo ya, e que nin manava por que corriesse fuera nin se moviera ella por sí nin la moviera otre, ca nin andavan y ganados pora quien fuesse mester e la sacassen nin atravessavan omnes de camino que lo oviessen mester e lo fiziessen, nin

era tierra nin logar pora ninguna cosa viva andar y. E aduze maestre Pedro sobr' esto un exiemplo d'un sabio qui dize assí un viesso en latín: *Et vicium capiunt inmoeantur aque*. {CB2} E quiere dezir esto que ell agua estantía que se torna enferma e dáñasse. E agua estantía dizen los qui en esto departen que es la que nin se mueve ella por sí nin la mueve otre. Mas però en cabo de todas las otras razones fallamos que todos los buenos varones sabios acuerdan que por aquel madero que Nuestro Señor Dios mandó a Moisés echar en aquel pozo que fue dulceada aquel agua, e ésta tenemos nós que es la más afincada verdad. E allí cerca aquel pozo de Marat o de Mara, ca assí le diz ell ebraigo, prometió Nuestro Señor a Moisés quel darié los mandados de la ley que diesse él al pueblo por ó visquiessen, e allí ensayó, e dixo: -Si oyeres tú a tu Señor Dios e fizieres derecho e fueres omilloso a lo que te él mandare e guardares todos los sos mandados guardará él a ti e non aduzrá sobre vós todos los males que sobre los de Egipto, ca él es el tu Señor Salvador que te salvó e te á de salvar aún de las contiendas de las yentes por ó vernedes.

XXIII De la posada de Helín e de sus fuentes e sus palmas.

Después d' esto tomaron pora'l camino d'aquella agua de Marat cuanta pudieron levar. E segund cuenta Moisés en el XV^o capítulo del libro Éxodo salieron d'allí e fuéronse por el desierto adelant, e vinieron a un logar que dixieron Helín. E cuenta Josefo que pareció aquel logar muy bien de alueñe, ca avió y fuentes de aguas e palmas

ques criavan cerca ellas; e las fuentes eran XII, segund diz Moisés, e las palmas LXX. E segund vos diximos que lo dize Josefo, pareció aquel logar muy bien d'alueñ, mas después que omne llegava allá diz quel fallava muy áspero e muy malo pora vevir y, ca departe que era todo arena seca, e que en las fuentes avió tan poca agua que si omne quisiesse coger d'ello con las manos que non lo podrié fazer menos de non llegar con ellas a fondón, e bolviés ell agua e enturviávase de guisa que se fazié lodosa e non era de beber. E las palmas eran otrossí tan pequeñas que non se alçavan mucho de tierra, ca non podién crecer por la grand mengua dell agua que avién. Sobr' esta razón dize maestre Pedro que tan poco era ell umor dell agua allí que non acumplió a temprar la tierra e ell arena pora correr e ayuntarse ell agua de las unas fuentes con las de las otras dond viesse tempero a las palmas por que creciessen; e eran por end muy flacas, segund que lo cuenta Josefo, e mañeras, que non [fol. 169v] levavan fruto si non muy poco, e esso poco que levavan diz que era

amargo e tan duro como el fierro. E andando tod el pueblo esparzudo por aquellas arenas a todas partes por veer si fallarién alguna cosa de comer o de beber en aquel logar cosa del mundo non pudieron y fallar si non ell agua d'aquellas fuentes qual oídes e el fruto d'aquellas palmas duro como vos contamos. Però contiempra Orígenes en esta razón dell aabtamiento d'aquel logar de Helín e diz en la glosa sobr'el XV^o capítulo dell Éxodo que muy aabte e muy vicioso era, e que lo fazién aquellas XII fuentes e aquellas LXX palmas, e tenemos nós que diz con guisa, segund lo que muestra él mismo allí en aquella glosa qué quieren dar a entender aquellas fuentes e aquellas palmas, que departe que las doze fuentes significan los XII apóstolos que avién a venir con Cristo e las LXX palmas los LXX discípulos de los apóstolos que predigaron después la fe de Cristo con ellos.

XXIV De cómo fallecieron las viandas e el agua al pueblo de Israel e quisieron apedrear por ello a Moisés e a Aarón.

Pues que el logar fallaron tal non quisieron y durar, e movieron d'allí luego e vinieron por esse desierto all otro desierto que llamaron Sin. E este logar yaze entr'el desierto de Helín, dond salién ellos, e el monte Sinaí. E diz Moisés en el XVI^o capítulo del Éxodo que llegaron y XV días andados del segundo mes después que salieran de Egipto. E este mes segundo era el mayo, ca en el mes de abril movieron ellos pora salir de Egipto, e guisáronse pora salir de Ramesse señaladamiente XIII días andados de abril. E el día que dend salieron era el XV^o d'esse mes, e vinieron a Socot, assí como vos avemos contado ya. E del día que començaron a salir de Egipto fasta aquel día que llegaron a Sin corrieron XXXI día, segund departe maestre Pedro, e vinién ya muy cansados e querién folgar con sus compañas, e allí fincaron sus tiendas e fizieron y muchas moradas como reales de hueste, assí como vos contaremos adelant en el libro Número, que es el de las cuentas, ó fablaremos más cumplidament de las posadas que ellos fizieron en su camino. E cuenta maestre Pedro que era aquel el tiempo cuando avién a fazer ellos la segunda pascua. E fallecióronles allí las viandas que sacaran de Egipto, e non tenién de qué fazer su fiesta nin de qué la {CB2} onrar nin qué comer ellos. E començó tod el pueblo a murmurar e dezir mucho mal contra Moisés e contra Aarón, e que ellos los sacaran de Egipto ó avién consejo de comer e de beber e non lazravan tan malamiente como allí, maguer que eran siervos del rey e vivién en la su premia, que era mejor servidumbre e mejor premia que otra, e que ellos los aduxieran a aquella mesquindad e a sufrir tantos

males e tanta lazeria como avién passado; e más eran ya, e que avién ya comida cuanta vianda sacaran de Egipto que non les fincava ninguna cosa, nin veyén a parte del mundo dond pudiessen aver más nin cosa que de comer fuesse nin de beber, e que non avié y ál si non morir allí. E desde ovieron estas razones entre sí dixieron contra Moisés e Aarón: -Moisés e Aarón, mucho más quisiéramos si sopiéramos que esto serié que nuestro señor Faraón nos oviesse muertos con su mano en tierra de Egipto cuando seyemos en nuestras casas sobre las ollas de las carnes e comiemos pan abondo e aviemos de todo cuanto queremos, ca non como agora, que nin tenemos pan que comer nin otra cosa ninguna, nin solamiente ell agua que beber, nin vemos logar del mundo dond lo podamos aver. E acabáronles sus razones en esto, que por qué los aduxieran a este desierto por matar allí de fambre tan grand yente como ésta. E diz Josefo en este logar que tanto eran ya desmayados e desesperados de nuncua escapar a vida d'aquel logar que non les vinié emiente ninguna de cuantas maravillas nin de cuantas cosas grandes Dios les avié fechas por la bondad e por el saber de Moisés, e assañáronse de guisa que metieron mano a piedras todos por apedrear a Moisés, diziendo que él fuera razón por que ellos vinieran a aquella mesquindad tamaña e a logar ó muriessen tal muert, e que él los echara en ello.

XXV De cómo amonestó Moisés allí al pueblo e los amansó e los sacó d'aquella saña.

Moisés cuando vío tod el pueblo movido d'aquella guisa contra él e dar todos apellido sabiendo él el buen coraçón que él tenie contra ellos e de cómo los amava e la buena entención con que él andava en aquello, fiando en la merced de Dios que gelo mandara e por quien lo él fazié, fue e metiós en medio d'ellos. E tanto se pagavan todos d'él cuandol veyén que pues quel vieron entre sí todos le [fol. 170r] ovieron vergüença e non pudieron fazer ninguna cosa contra él. E tanto otrossí sabié él razonar bien, comoquier que era embargado de la lengua, e mostrar su razón mejor ante muchos que ante pocos que se razonó ant'ellos de guisa que los sacó de la ira que avién tomada e en que estaban, retrayéndoles cuantas cosas avié Dios fechas a sos padres por aver a ellos e cuantas cosas otrossí fiziera a ellos mismos en Egipto e en la salida d'allá e en aquel desierto ya; e fízoles olvidar la coita en que eran e membrarse de los bienes que Dios les avié fechos. E díxoles: -Varones, non vos quexedes, ca vós mismos non vos doledes más que yo mismo me duelo de vós, e sofrid, ca sufrir deveedes poca lazeria e en poco tiempo por muy grandes bienes que

vos Dios tiene guisados e vos durarán muy luengos tiempos; e passada avedes ya la mayor parte del trabajo que avedes a passar e ya estades acerca del bien, e mereçudo avedes lo más d'él. E tod omne que algún coraçón á sofrir deve poco mal por aver mucho bien, siquier dize la fazaña del sabio que qui non sabe sofrir mal que non viene a bien, si por ventura non es; e Nuestro Señor Dios, que vos libró de la servidumbre de Egipto e vos quiere sacar de cuita e de pobreza por toda vía, non vos fazié esto por ál si non por vos provar si olvidaredes los bienes passados por los males que vienen, e si los olvidades verá que assí olvidariedes el bien que vos fiziesse d'aquí adelant; e malo es qui se non miembra del bien fecho e lo non agradece nin lo coñoce, e atal como esto llaman bien perdido; e a vós non vos quiere Nuestro Señor Dios por tales, mas que seades sabidores de mal e de bien e coñoscades que departimiento á de lo uno a lo ál; del bien porque gelo gradescades yl alabedes por ello, e vos faga él d'esta guisa mucha merced; del mal porque vos guardedes de seer malos e quel roguedes yl pidades merced que vos ampare él d'ello, ca vós non vos podriedes ende amparar, e que vos tengades siempre con él. E esto que vos yo cuento d'estas razones non vos lo digo por miedo de la muert por quem queredes matar, ca si muriesse a tuerto por esta razón non avría dend cuidado ninguno, ca me farié Dios merced all alma por ello, mas élo por vós, que fariedes pesar a Dios e contra su voluntad d'aquello que él quiere, e semejarié d'esta guisa quel queredes fazer torticiero.

XXVI De la oración que Moisés fizo a Nuestro Señor e de lo que Dios le prometió.

{CB2} Pues que Moisés los ovo amansados por estas razones que vos contamos fueron ellos pagados e apaziguados, e echaron de las manos e de los almantos las piedras que avién tomadas para apedrearlos e repentiéronse por lo que avién començado. E Moisés essora por desculparlos de lo que avién cometido e assesegarnos más díxoles assí, que los non reptava, ca lo fizieran con cuita. Desí asmó cómo fiziesse su oración a Nuestro Señor Dios que les oviesse merced e diesse consejo a aquella cueita en que estavan. E apartós essora del pueblo e castigólos que estidiessen todos quedos e en paz, e subió él en un peñedo, segund cuenta Josefo, e fizo su oración escuantra Dios, e dixo: -Señor, bien vees tú cómo el pueblo de Israel que tú mandest aquí venir cómo es en muy grand cueta como que cosa del mundo que de comer sea nin de beber non la tienen, e quiérense perder de fambre e de sed; e bien sabes tú, Señor, que toda la nuestra salud e tod el nuestro bien en ti señero es e non en

otre, nin lo esperamos nós d'otra part. E, Señor, bien sabes tú que la natura del linage de los omnes tal es que por irles muy bien e seer ellos en buen estado e venirles todas sus cosas tan bien como quieren que por tod esso non dexan de dezir mal e fazerlo, e muchos á ý que estonces lo fazen más. Mas el pueblo de Israel però que dixieron agora mal e lo quisieron fazer, Señor, nin son de culpar nin de reptar por ello, ca lo fazen con muy grand arrequexamiento de fambre en que son e con miedo de muert en que aún agora temen seer por mengua de vianda. E sábeslo tú, Señor, a quien non se asconde ninguna cosa. Onde te pido merced, Señor, que les perdones lo que agora an fecho e que les des consejo a la cuita en que están. Pues que Moisés fizó esta oración fabló Nuestro Señor Dios e mandól ques tornasse al pueblo, ca él pensarié d'ellos e les darié lo que avién mester, e que les llovrié pan del cielo, e cogiessen d'ello cada día cadaúno quantol abundasse por medida e non más porque viesse él si guardavan el su mandado e la su ley e andavan segund ella. Moisés quando esto oyó plogol mucho, e decendió al pueblo, e ellos cuandol vieron venir alegre gozáronse mucho por ello, e toviéronlo por buena señal, e que con recabdo le enviava Nuestro Señor Dios, e fueron perdiendo la tristicia en que estaban. Moisés pues que llegó tomó a Aarón e parós en medio d'ellos, e díxoles con él, segund razona la estoria: [fol. 170v] -El murmurio e ell alvoroçamiento que vós moviestes contra nós sópolo Dios, e non cuidedes que contra nós lo fiziestes, ca nós ¿qué somos por murmuriarvos e alvoroçarvos e dezir mal contra nós? E nós non somos más de dos omnes como dos de vós, mas fiziésteslo contra Dios, e bien lo oyó él. Però evad merced que vos embía dezir que vos dará carnes a la noche, e a la mañana llover vos á pan del cielo a grand abondo, e combredes quanto querades.

XXVII De las razones de Moisés e de cómo dio Nuestro Señor la manná al pueblo.

En este lugar dixo Moisés a Aarón: -Di tú a tod el pueblo que se lleguen e se paren ant'el Señor, ca él oyó el su murmurio e los sos dichos. E Aarón fizolo; e luego que gelo començó a dezir cataron todos escuantral desierto e mostrósseles una nube en que les pareció la gloria de Dios, e mandó essora Nuestro Señor Dios a Moisés que dixesse al pueblo en logar d'él estas palabras: -A la noche combredes carne, e mañana vos fartaredes de pan. E en tod esto ívase ya faziendo ora de viésperas, e levantós estonces una nuvada de cuodronizes del seno de Aravia, segund dizen Josefo e maestre Pedro e otros, e passaron la mar que yazié en medio entre Aravia e el desierto e vinieron derechas a essas compañías de Israel a la huest; e eran tantas que

toda la cobrieron, e tomaron d'ellas cadaúno quantas se quiso. E tovieron que era comer que les enviava Dios, e pagáronse con esto. E de noche cayó uno como rucio del cielo aderedor de la huest que cubrió toda la faz de la tierra por el desierto. Otro día quando se levantaron e lo vieron yazer por tierra e relozir maravilláronse que era, e dixieron como por maravilla en su ebraigo *manhú*, e *manhú* quiere dezir en el language de los ebreos tanto como en el castellano ¿qué cosa es esto? E aquel comer d'esta palabra *manhú* ovo este nombre manná; e demandavan qué era porque lo non sabién. E d'esta guisa diz en la Biblia que vino la manná del cielo; e sobr'esto dize Josefo que pues que vinieron las codornizes ques tornó Moisés luego de cabo a sus oraciones e a alabar a Dios porque cumplió lo que prometiera. E alçó las manos escuantra él e començól de aorar, e fue luego cayendo más aquel rucío dell aer, e cayé a Moisés por las manos. E asmó luego él que aquello pora comer era que les enviava Dios, e gostó d'ello, e fallólo muy {CB2} sabroso, e fue mucho alegre por ello. El pueblo cuedava que llovié, e non lo sabién que aquello era. E díxoles estonces Moisés: -Non es esto lluvia como vós cuedades, mas es comer muy bueno que vos envía Nuestro Señor Dios de que comades e vos mantengades muy bien en este desierto e non vos perdades de fambre, como avedes miedo. E començó él a comer d'ello ant'ellos. Ellos quando vieron creyéronlo, e tomaron d'ello e començaron a comer otrossí, e pagáronse mucho d'ello, ca lo fallaron muy bueno, e toviéronse por guaridos con ello. E dizen Moisés e Josefo e maestre Pedro e los otros santos padres e sabios que en esta razón fablan que tan dulce era aquel comer como la miel, e tan sabroso otra guisa que era maravilla, assí que semejava especias las mejores que podrién seer. E era fecho a manera de granos tamaños como semiente de coriandro, e es coriandro aquella yerva por que dizen en el castellano culantro, e era blanco como elada nidia e reluzient. E dize maestre Pedro en su estoria en el capítulo de la manná que vellosa era con unos peliellos menudiellos adesús.

XXVIII Del coger de la manná e de su partida e cómo se guisava pora comer.

Díxoles estonces Moisés: -Ést es el pan que Nuestro Señor Dios vos prometió que vos enviarié. Mas evad que vos manda que vos guardedes que ninguno non tome más de quantol abonde al día, e que lo cojades todos por capeças, e partidlo a la medida que dezides *gomor*; e en cabo díxoles que levassen ende todos egualmiente, tanto el menor como el mayor, e el que más cogiesse como el que menos. E dize maestre Pedro que a esta guisa que cogién todos e que lo ayuntavan a montones, e desí por

aver en todos equal partida que le partién por aquella medida que llamavan en su ebraigo *gomor*, assí como fue nombrado suso ante d'esto. E dize Moisés en este logar que era *gomor* la dezena parte d'otra medida que avién ellos a que dizién *ephi*. E amos estos nombres *gomor* e *ephi* son ebraigos. E Josefo en esta razón llama a esta medida assario. E esta medida gomor e ell assario que dize Josefo puede seer como la medida que dizen en Castiella celemín o aun menos; és tanto davan quanto abondasse a un omne al día. Sobr'esto cuenta Josefo que luego que Moisés mandó al pueblo que cogiessen d'aquella manná que se metieron todos [fol. 171r] a coger d'ello a tan grand priessa que los flacos non podién y fazer nada ante los rezios. E Moisés quando vío esto entendió la razón por quel dixiera Nuestro Señor esta palabra que non tomasse d'ello ninguno más de quantol abondás al día, e que lo mandara assí porque non forçassen los valientes a los flacos nin soberviassen los mayores a los menores nin moriessen algunos en la grand pressura, e que gelo mandó adozir todo a monto, e que allí lo partiessen todos por cabeças egualmiente. Empós esto díxoles Moisés este otro castigo d'esta guisa: -Catad como d'aquello que leváredes pora vuestras casas que non finque y d'ello poco nin mucho pora otro día, ca engusanescrí e amargarié, de guisa que nin serié de comer nin ternié ningún pro. E algunos d'ellos nol quisieron creer, e condesaron d'ello, e otro día falláronlo todo lleno de gusanos e podrido. E dize Josefo que esto contecié porque passavan el mandado de Dios. E sópolo Moisés, e assañósseles por ende. E lo que dend avién a tomar cada'l día cogiénlo buena mañana, ca desde el sol calecié luego se regalava. Però cuenta maestre Pedro que endurecié si al fuego lo llegavan, e dize que esto era grand maravilla e miraglo que querié Dios de regalarse assí al sol e endurecerse al fuego. E cuenta otrossí maestre Pedro cómo lo quebrantavan. E esto es que desde lo endurecién al fuego que lo molién fasta que lo tornavan polvo como farina, e ayuntávanlo, e esto es otrossí que lo emassavan e fazién panes d'ello, e fallavan en el comer d'ella aquel mismo sabor que antes. E cuenta otrossí que dixieron algunos que la manná sabié a cadaúno al sabor que querié e demandava; mas dize otrossí el mismo maestre Pedro que fueron pocos los que esto dixieron.

XXIX De la partida e de la guarda de la manná e cómo condesó d'ella Moisés por mandado de Dios.

Desí al sexto día mandóles Moisés que tomassen dos dos medidas, la una pora esse día e la otra pora'l sábado. E los mayores de las compañías, que lo non avién oído

cómo les fuera mandado, llegaron pues que lo oyeron, e vinieron a Moisés e preguntáronle del sábado. Respúsoles él: -Membrádvos d'ello, ca ésta es la palabra que Nuestro Señor nos dixo e mandó, que guardássemos el sábado bien e que non fiziésemos en él ninguna lavor, e que todos folgássemos aquel día, ca suyo era, e que él le santiguara e diónosle por santo, e su santo día es d'él; e lo que oviéredes a fazer {CB2} o a adobar de comer el día de antes lo fazed e adobat. E d'estas dos raciones que vos mandó tomar el VIº día comed esse día, e lo que vos sobrare condesadlo pora'l sábado, ca aquello non quiere Dios ques dañe como lo de los otros días si lo condesássades. Ellos fizieron como les él mandó, e lo que condesaron falláronlo el sábado tan fresco e tan sano como era cuando lo cogieron. E el sábado díxoles Moisés por aquello que condesaran: -Esto comed oy, ca non fallaríedes oy sábado poco nin mucho acullá ó se coge, porque es sábado. E algunos por provarlo salieron esse día del sábado por coger d'ello, e non lo fallaron, mas contecióles bien assí como les dixiera Moisés. Pues que ellos esto fizieron dixo Nuestro Señor a Moisés: -¿Fasta cuándo passaredes los míos mandados?, e non guardades la mi ley. Por esso vos mandé yo tomar doble ración el sexto día, porque oviéssedes qué comer pora esse día e pora'l sábado. Moisés fue e dixo estas palabras al pueblo, e mandó que ninguno non fuesse osado de salir el sábado fuera de la huest, e que todos estudiessen encerrados cadaúnos en sus tiendas e sus posadas guardando la fiesta de su sábado muy bien. Desí mandó Nuestro Señor a Moisés que tomasse d'aquella manná un gomor lleno quanto copiesse, e era esto quanto cogiesse un celemín, e quel condesasse pora los que avién a venir después d'ellos por remembrança d'este fecho. E Moisés mandólo a Aarón, e Aarón fizolo, e tomó el gomor lleno. E dize maestre Pedro quel metió en una duerna d'oro, e la duerna podrié seer un bacín, e condesól en una tienda ó fazié su oración. D'esta manera que vos avemos contado comieron pan dado del cielo los fijos de Israel e se mantovieron los XL años que andudieron por el desierto fasta que llegaron a los términos de tierra de Canaán. E dize Josefo que en aquel logar ó llovió Nuestro Señor d'aquella manná cuando Moisés le rogó e le pidió pora'l pueblo de Israel que comiesse que siempre llovió y después lluvias a temporadas a sus sazones fasta'l su tiempo, ca en las otras arenas del desierto nin llovié antes nin lueve aún agora; e non quiere Dios llover y porque es todo arenas e logar mañero, que nin se cria y nada nin bive y ninguna cosa, e tal le quiso Dios criar allí. E la razón por que fue el que lo crió tal lo sabe.

XXX De cómo falleció ell agua al pueblo de Israel en la posada de Rafadín e se assañaron ellos contra Moisés, e fizo Moisés su oración a Dios sobr'ello.

[fol. 171v] Nuestro Señor Dios dio la manná a los fijos de Israel en el desierto de Sin, assí como vos avemos contado, e ellos pues que la ovieron salieron d'allí toda la muchedumbre de Israel, que non fincó ý ninguno, e fuéronse su carrera que avién començada pora tierra de Canaán, e lazraron de set mucho fiera cosa en tod essa carrera, segund diz Josefo. E mandóles Nuestro Señor que fuessen por sus moradas fasta que llegassen a Rafadín. En este logar sobr'el XVII^o capítulo dell Éxodo departe Jerónimo en la glosa e diz que Rafadín es un logar que yaze cerca'l mont Oreb, e que a tod ell yermo que oídes que los fijos de Israel avién andado que es fastal mont Sinaí llamavan Sin, onde cuenta que levó otrossí toda la provincia d'aquel logar nombre d'una posada, como conteció de Moab, ques es nombre de la su cibdad mayor e es otrossí nombre de toda la provincia. E cuenta otrossí en este desierto que fueron estas V posadas: Suf, Marat, ell yermo de Sin, Feta e Rafadín. Onde en esta guisa diz que es bien dicha aquella razón, que salió toda la muchedumbre de los fijos de Israel del desierto de Sin, mas però que se entiende d'aquella guisa, que salió por sus posadas, segund la palabra de Nuestro Señor Dios, e que eran todos un desierto mas non todos una posada. Cuenta maestre Pedro que las non partió Nuestro Señor por palabra las posadas que avién a fazer, mas por una nube que les iva delante a todos, e ó se parava la nube posavan ellos. E ivan ya cansando todos, lo uno por la carrera que avién muy fuert, lo ál porque non fallavan cosa del mundo de beber, e queriense perder todos de muy grand sed. En tod esto vinieron a aquel logar que llamaron Rafadín, e parós allí la nube, e posaron ellos e fincaron ý todos sus tiendas por folgar allí pues que vieron que la nube se parara queda en aquel logar, que non iva a ninguna parte. Mas quando a aquel desierto de Rafadín llegaron era ya toda la hueste tan quexada de sed que estaban en se perder e non ál. Onde cuenta Josefo que maguer que por los otros logares lazravan de sed que però non tanto como allí, ca por las otras posadas troxieran agua yacuanta d'allá dond vinién, mas en Rafadín diz que non avié agua poca nin mucha, nin ý nin a ninguna parte d'allí, nin de pozo, nin de fuent nin d'otra manera. E començaron de barajar e a dezir mal e assañarse contra Moisés, e dixieron: -Danos agua que bevamos, {CB2} ca todos estamos en perdernos de sed, que non á ý ál. Moisés fue irado por esto que fazién e dizién, e respúoles d'esta guisa: -Varones, ¿qué avedes conmigo?; ¿por qué vos assañades contra mí, e barajades e dezídesme

mal? A Dios ensayades vós en ello e a él queredes provar en esto que fazedes, ca non a mí, e assí lo sabed por cierto. Ellos con tod esto non pudieron estar con el grand arrequexamiento de la sed quel non respusiessen, e dixiéronle: -Varón, pues que assí avié a seer, ¿por qué nos fezist exir de Egipto? Ca tú fuste razón por que nós salimos d'allá. ¿O nos aduxist aquí por matar a nós e a nuestras mugeres e nuestros fijuelos e a nuestros ganados que se nos mueren ya de sed e nos perdemos todos? O nos di si avemos Dios o non. Aquell ora Moisés, segund cuenta Josefo, apartós del pueblo un poco e subiósse al mont que era ý de cerca; si non apedreáranle, e tornós a fazer su oración a Dios, e dixo: -Señor, por la tu grand merced non se pierda este pueblo assí. ¿E yo qué faré?, ca apedrear me quieren; e dizen que yo los saqué de Egipto e los eché en esto e los adux a este logar porque muriessen aquí d'esta guisa, e que pues que ellos a morir an quieren que vaya yo delant; e semeja que lo non fazen sin razón, ca se pierden.

XXXI De cómo dio Nuestro Señor Dios agua a abondo al pueblo de Israel de la piedra de Oreb e condesó d'ella Moisés.

Essa ora dixo Dios a Moisés: -Tórnate pora'l pueblo e toma de los más ancianos los que quisieres e ve con ellos delante todos los otros, e lieva en tu mano la piértega con que feriste en el río de Egipto, e irás a la piedra de Oreb, e parar me é yo en ella ante ti; e tú fier en ella con la piértega e manará dend agua cuanta pueda beber el pueblo e todas sus cosas. Pues que Moisés ovo esta respuesta de Dios tornós al pueblo quel veyé cómo decendí del mont yl esperavan como a dios, segund cuenta Josefo; e assí como llegó a ellos díxoles: -Conortadvos e esforçat e seed alegres, ca me prometió Nuestro Señor Dios que vos farié bien e merced, e él vos dará consejo a la cuita en que sodes e vos librá d'esta mengua e fará que de piedra mane aquí río que vos abonde de agua. Ellos cuando oyeron que de piedra les darié agua cuedarón que ellos la avrién a tajar antes, bien como cavarán el pozo de Marat, e que les serié muy grand lazeria aquell ora como vinién muy cansados e quebrantados de la [fol. 172r] carrera e de la sed, e fueron mucho espantados e en muy grand cueita, segund diz Josefo, si ante que aquello fuesse non oviessen acorro e consejo de agua. Mas Moisés tomós aquella ora adelant con los ancianos e con los mayorales e con los que eran cabdiellos e señores del pueblo, e ell otro pueblo todo empós ellos, e fuéronse pora la piedra de Oreb. E Moisés fizo tod aquello que Nuestro Señor le mandó, e firió delant ellos en la piedra con la piértega con que firiera en el mar Vermejo cuando se abrió e dio al

pueblo las carreras que oyestes por ó passassen por seco, e fendiós la piedra otrossí como la mar e manó luego d'ella mucha agua e muy clara, segund diz Josefo. Ellos quando esto vieron fueron todos muy maravillados de tal fecho, e quando cataron ell agua e la fallaron muy dulce e muy buena de beber e la vieron d'otra guisa otrossí tan clara e tan fermosa e tanta d'ella, e que d'allí adelant avrién quanto quisiessen sin ell afán que ellos cuidaran que avrién primero a tajar la piedra ante que aquello fuesse fueron mucho alegres fieramientre, e muchos d'ellos perdieron luego la set e la cobdicia del beber, e el grand desseo dell agua que avién antes desque aquell abondo e aquel bien vieron perdiéronle luego. E esto assí contece de muchos, que an complexión e natura que quando non tienen nada de comer nin de beber tómales tamaño sabor d'ello que les semeja que combrién e bevrién quanto toviessen, e dond veen ell abondo d'ello delante sí pierden el talent que antes ende avién. E segund dize Josefo salió esta agua tan clara e tan sabrosa e tan buena en toda natura que muy buena agua deviesse aver, que grand maravilla fue. E vino assí porque la cosa de Dios dada d'esta guisa tal avié a seer, e que a todos los sós compliesse de todo conort e de todo bien, e maravilláronse mucho ellos otrossí de Moisés por las cosas e por las maravillas tantas e tan grandes que Dios fazié por él, e cómol onrava tanto, e querién dar a él la onra e el nombre de los sacrificios que fazién, maguer que por Dios e por el su guiamiento vinié por que los ellos fiziessen. El logar ó seyé aquella piedra que Moisés firió dond manaron las aguas avié nombre Oreb, e está en el monte de Sinaí. E es aquel logar una piedra d'esse mont. E cuenta maestre Pedro que aquel logar avié este nombre por un rey que dixieron Oreb, e matáronle en aquella piedra, e por esta razón llamaron al logar e a la piedra Oreb {CB2} por nombre, e dixiéronle d'allí adelant la piedra de Oreb. Mas Moisés pusol estonces Temptacio, que quiere dezir en el language de Castiella tanto como ensayamiento o prueba; e esto fue por dos razones de lo que fizieron los fijos de Israel allí, la una que varajaron e se levantaron allí contra Moisés, la otra que ensayaron a Dios en aquel logar yl provaron quando dixieron ¿es Dios en nós o non? E dize Josefo que Moisés e Aarón tomaron d'aquella agua que manava d'aquella piedra e condesáronla que fuesse pora los sos linages que avién a venir después d'ellos por remembrança d'este fecho e de la maravilla que Dios allí fiziera por el pueblo de Israel, assí como vos dixiemos que condesaran del agua de Marat e de la manná otrossí por esta razón misma. E este monte de Oreb es en el que Moisés guardava el ganado de su suegro Jetro, e allí estudiava en los

saberes, assí como vos avemos contado, quando Nuestro Señor se le mostrara en la sarça yl envió d'allí a Egipto por el pueblo de Israel. Agora dexamos aquí las razones de Moisés e de sos ebreos cerca la piedra de Oreb e del mont Sinaí e tornaremos a la estoria de los de Egipto, e contar vos emos cómo fizieron después de la muerte de Faraón el que murió en la mar con su hueste.

XXXII De cómo la infante doña Munene e los otros egipcianos alçaron por su reína a Doluca e de cómo los castigó ella.

En quanto pasó esto que vos avemos dicho de Moisés e de los sós, doña Munene, fija del rey Faraón Cencres, estava en el grand duelo que vos contamos en las sus razones ante d'esto, e con ella otrossí todas las altas dueñas e las buenas ruanas e las otras buenas mugieres del regno por Faraón su señor e sos maridos e fijos e parientes e amigos que se les murieran con él en la mar. E en tanto tiempo como avién durado en aquello doña Munene su señora non tornava cabeça en la mantenencia del regno, e sonava ya por las tierras ajenas cómo se podrié conquistar Egipto, que estava como desamparada de señor, e guisávanse los reis vezinos pora guerrearlos e entrarles la tierra e ganarla e llevarla d'ellos. Estonces los fijos d'algo del regno los muy ancianos, éssos que y fincaran, e otrossí las fijas d'algo ricas fembras e otras buenas mugieres de las tierras que eran ya tan viejas que de vejez [fol. 172v] non pudieron venir a doña Munene e a la cibdad de Manip al llanto e al duelo de Faraón ól fazié doña Munene su señora, quando oyeron e entendieron que estando su señora en aquel trascordamiento tan luengo que se podrié perder el regno, cogiéronse todos e todas como pudieron e venieron a Manip a doña Munene como a cort, maguer que non llamados, e dixiéronle: -Señora, vuestro padre el rey nuestro señor se perdió, como vós oyestes e sabedes, e perdiéronse con él nuestros mayores e nuestros buenos omnes e los que algo valién de nós. E si vós e nós mucho seguimos esto e non metemos mientes en ál e cómo enderecemos fazienda de nuestra cibdad e de nuestras villas e de las otras fortalezas de nuestras tierras e de nuestro regno, perder nos emos nós con los nuestros que son ya perdudos, maguer que non como ellos, e vengar se an de nós nuestros enemigos. Onde ovimos de venir a vós todos muy aquexados sobr'ello, e tenemos por bien e por derecho que tolgades estos paños de duelo vós e nós, e que vistades paños de reína, e tomad la corona de vuestro padre e ponédvosla, e recibir vos emos por reína. E vós puñad en poblar la villa e refazerla, e mandad a los omnes que labren de sos menesteres, e abrir las escuelas e las casas de los saberes,

e endereçar los templos e los altares, e coger las acitaras e las alcalías, e ayuntad cavallerías e compañías de los que pudiéredes. E quando sopieren vuestros vezinos que compañías tenedes non se atreverán a nós nin nos querrán segudar nin guerrear. Díxoles doña Munene: -Todo es bien quanto avedes dicho, e gradéscovoslo mucho, mas yo non só pora'l regno nin de guisa que lo deva seer. E en aquella razón non les dixo más aquella ora. E porque doña Munene non les fabló ál en la razón d'este embargo nin les descubrió ende más dixo en su estoria uno de los sabios de los adevinos que avié ella albaraz, e es albaraz natura de gafez; e los egipcianos avién por ley que non diessen el regno a qui tal cosa avié. -E desque lo entendedes escoged vós a quien quisiéredes, e dar vos lo é por señor, e después aconsejar lo é quanto pudiere. Dixiéronle ellos: -Señora, cualquier que sea ell embargo nin la nuestra ley nós non queremos a otre si non a vós, cualquier que vós seades, e de vós somos todos muy pagados e a vós queremos por señora e non a otre. E si por ventura vós {CB2} non queredes vós catad a qui nos dedes en vuestro logar, e vós lo escoged, e non lo pongades en nós, ca non queremos si non a vós, que sodes señora natural, o a quien vós misma nos diéredes. Díxoles ella estonces que tenié por bien que tomassen por reína a doña Doluca, fija de Zunene, que vinié del linage de los faraones, e avié derecho de regnar, e con aquélla le plazié e a aquélla querié ella. Plogo d'esto a toda la cort, e levantáronse estonces toda la compañía, e doña Munene con ellas, e fueron por doña Doluca. E unos de los escrividores de las estorias de Egipto dizen que doña Doluca era prima cormana de Faraón, e otros á y que dizen que su sobrina, fija de su hermana. E era muy buena dueña e sesuda e sabia e muy buena de su cuerpo de su ley, e muy divina e de Dios toda. E quando llegaron a ella a su casa nol dixieron del fecho ál si non que querién que fuesse con ellos en su cort a endereçar mantenimiento del regno. E ella vino luego con ellos, e quando llegó a la cort preguntóles e díxoles: -¿Qué me quisiestes? E dixiéronle: -Queremos que seades nuestra regna sobre nós e que regnedes e seades nuestra señora. E ella dubdó e pensó en ello. E travaron con ella todos e doña Munene mucho, tanto que lo ovo de otorgar. Después que lo recibió consejóse con doña Munene, que era la señora. E segund el consejo que amas ovieron en uno començólos doña Doluca de castigar, e díxoles que se guardassen de mala porfia e dañosa, diziéndoles: -Non porfiedes en ninguna cosa contra aquel que sobre vós es, ca el rey Faraón Talme (o Cencres) si non cogiesse porfia con Moisés que fazié sus cosas con aquel que es poderoso sobre todo non recibiera la muerte que

recibió e nol perdiéramos nós, e fincáramos en nuestro regno e en nuestro poder en paz e con salut. Mas quiso porfiar con qui pudo más que él, e dexó el consejo bueno quel davan sos amigos, e entre todos más afincadamientre doña Munene su fija, nuestra señora, que seyé allí, e tomó otros consejos non buenos por quel vino la muert e el daño que oyestes e sabemos todos. E dixiéronle todos estonces: -Señora, non á ninguno de nós que vaya contra vuestro consejo e vuestro mandado, e pues que por reína e por señora vos tomamos vós mandad e nós faremos, ca bien sabemos que si nuestro señor el rey Faraón creyera vuestro consejo e de su fija doña Munene [fol. 173r] nuestra señora non viniera a él nin a nós el quebranto que nos vino. Díxoles ella: -Esto, si bien lo catáredes, non vino por él, ante vino por sos consejeros malos e sos privados, e sobre todo por voluntad de Dios que quiso que fuesse assí. Ca nós quequier que fagamos con nuestros ídolos e cualesquier sabores e solazes que ayamos con ellos uno es el Dios que vive poderoso sobre todas las cosas e que las faz e las ordena todas, e aquéste es aquel Dios de Moisés. E esto dexámoslo nós a él, ca suyo se es, e él fará de nós mismos lo que él toviere por bien cada que él quisiere. E nós tornemos en ordenar segund nuestra ley nuestro regno e nuestra tierra que tenemos buena, e guardarla de los enemigos cómo la ayamos.

XXXIII Del palacio de Barbe de la reína doña Doluca e de los ídolos que ella y assentó e de cómo los consagró.

Doña Doluca, maguer que se vío alçada reína, non enloçaneció por ello, mas però fizo toda vía en las cosas del regno como pertenecié a reína, e consejávase toda vía con doña Munene, que era señora por derecho. E embió luego por maestros, e mandó que fuessen a una pedrera que estava en la ribera del Nilo, e era d'un color negro, e que tajassen y muchos pilares bien luengos e sanos todos e muy buenos. E tajáronle cuantos pilares ella les mandó, e levárongelos a Manip. Los pilares fueron muy buenos d'aquella piedra negra, e pagáronse mucho d'ellos la reína e doña Munene, que era en la obra de lo que oiredes que fizieron ende; ca todas las altas dueñas de Egipto eran estrelleras como sos príncipes, e fizo que los aplanassen e los poliessen; e quando fueron polidos mandó escribir en cadaúno lo que ella quiso. Mas esso non fallamos dicho en la estoria qué fue. E guisó ende XXVIII pilares de tales segund que son XXVIII las mansiones o las posadas de la Luna, e fizo sobr'ellos un templo que ovo LXXX cobdos de la geometría, ca estonces por aquellos cobdos midién todas las cosas. E estos LXXX cobdos eran de luengo, e avié LX en ancho; e fizo en somo una

casa cuadrada, e en somo de la casa una alcoba de piedra mucho estraña. E fallamos en un libro d'un sabio que dixieron Ileo que esta casa que diximos que era en somo del templo que era en medio d'él, e que la fiziera Afrondítiz, el más sabio adevino e estrellero que en Egipto avié estonces. E en otros libros cuenta otrossí {CB2} que otros adevinos muy sabios fueron y que la fizieron con él, e guardaron que fuesen estonces el Sol e la Luna fortunas en sus cercos, e que la Luna fuesse en su abenimiento e en su término, e puso en cada pared un ídolo enfiesto. En la pared de orient puso un ídolo de arambre vermejo, però dize en el Libro de Miniamín el sabio que era de piedra vermeja, e mandó entallar en aquella imagen escritas e cavadas las letras que son falladas en el Libro de las imágenes, segund cuenta esse Miniamín el sabio; mas però aquellas letras non las puso acá en la estoria d'estas razones. E mandó que fiziessen su imagen de arambre mezclado con otras cosas pora'l defendimiento de la mar, e escrivieron aderredor en ella letras cavadas que son otrossí falladas en aquel libro de las imágenes. E este libro que dizen de las imágenes fue una obra muy preciada que fizieron los sabios estrelleros de Egipto en que ayuntaron todas las karacteras e todas las figuras e letras que fallaron por su ciencia pora sus espiramentos e sos encantamientos que fizieron; e ayuntáronlo todo allí, e fizieron d'ello un libro por sí en su cabo, e es obra muy maravillosa entre los sabios de Egipto e entre todos los que aquel libro ovieron e le sopieron. E fizo en la pared de occident otrossí otra imagen de piedra vermeja, e escrivió aderredor d'ella letras cavadas otrossí que seyén en aquel libro de las imágenes; e fizo otra imagen pora la parte de mediodía, e dizen que era de mármol, e tales y á que cuentan que de vidrio cocho. E el cuerpo d'esta imagen que fizieron postrimero que era a forma de omne, e la cabeça de culuebra; e mató una culuebra sobr'ella e untóla con su sangre d'essa culuebra e sofumóla otrossí con el cuero d'ella. La primera imagen otrossí que avemos dicho avié el cuerpo como de omne e la cabeça como de león; e degolló sobr'ella un león pequeño e untóla con la sangre d'él e sofumóla con los pelos d'él bueltos con mirra. La segunda imagen avié el cuerpo de omne otrossí e la cabeça como de lobo; e degolló sobr'ella un lobo e untóla con la sangre d'él e sofumóla con los pelos dél otrossí e con yacuantos de huessos. La tercera imagen, e que se faze como quarta, avié cuerpo de omne e la cabeça de águila; e degolló sobre ella una águila e untóla con la sangre d'ella e sofumóla con las péñolas e con el pico d'ella otrossí.

XXXIV Del poder que [fol. 173v] cuenta la estoria de Egipto d'aquellas imágenes d'aquella reína Doluca.

Cuando la reína Doluca ovo acabados estos ídolos, assí como avemos dicho, non tovo por bien que soviessen solos en sos logares sin algunas noblezas e estrañezas, e mandó fazer a pie de cada ídolo muchos cavalleros por imágenes que estavan por sí ant'essos ídolos, e que eran de muchas guisas e armados de muchas maneras de armas. Unos d'ellos tenién espadas en las manos, otros lanças e otros azconas e otros ballestas. E fizo ante aquellos cavalleros grand compañía de omnes a pie, otrossí por sus imágenes armados otrossí con muchas maneras de armas. E desí pora componerlos e afeitarlos mandó fazer cascaveles dorados de arambre, que dizen *talcon*, e colgólos a la cerviz de cada ídolo, e desí mandó atapar todas las lumbreras de la casa e encender candelas de arambre fechas e escritas de letras cavadas con buril e encantadas que nunca se amatassen, mas que siempre ardiessen, e mandó sofumar los ídolos XXVIII días segund las XXVIII mansiones de la Luna. E dize en el libro de Etefiuz que los sofumerios con que los sofumavan eran sofumerios sabudos con que sofumavan las VII planetas allí ó les fazién imágenes e ídolos, e las aoravan e sofumavan cada planeta con su sofumerio en su día de su sofumación e en su día de su nombre que llamavan a aquel día, e faziénle su sacrificio. E començó doña Doluca día de domingo a la primera ora, que es del sol, e aun esse día todo del Sol es, mas la prima hora señaladamiente, e sofumó con el sofumerio del Sol e fizo el sacrificio d'una yegua alazán, e untó los pechos del ídolo primero con la sangre d'essa yegua; e tales á y que dizen que untó con esso los pechos de los otros ídolos. Otro día lunes la primera ora, que es de la Luna, sofumólos con el sofumerio que es otrossí de la Luna, e fizo sacrificio d'una ternera añal amariella de color, e untó las imágenes con la sangre d'ella. Otro día martes en la primera ora, que es de Mars, sofumólas con el sofumerio de Mars, mas mengua en este logar la estoria de dezirnos de qué fue el sacrificio, e otrossí mengua del sofumerio e del sacrificio de lo de la quarta imagen. E este templo con su alcoba e sus imágenes fizieron allí doña Doluca e {CB2} doña Munene pora defendimiento de su tierra e de todo su regno, ca dizen las estorias d'aquella tierra que en quanto aquel templo e aquellas imágenes obradas por sus estrellas e por sos encantamientos, como avedes oído, estidieron en aquel logar guardadas e enteras que enemigo ninguno que mal les pudiesse fazer que les non pudo entrar en Egipto. E a fazer esta obra llamó doña Doluca a cuantos estrelleros e

adevinos e sabios ovo en amas las Egiptos, e pusieron nombre en su egipciano a aquel templo con sus imágenes el Barbe. E segund fallaredes que cuenta esta estoria adelant *barbe* en egipciano quiere dezir tanto como en castellano pared de vieja, e en este logar es tanto como la fortaleza de la sabia, por que tan bien los reyes faraones como otros del regno tenién fiuza de fortaleza e de defendimiento en aquel Barbe como en Dios. E segund ellos razonan en su estoria, e vos lo contaremos nós adelant ó fablaremos en la estoria de Nabucodonosor, assí fue esto fasta que Drimiden el sabio d'aquel rey Nabucodonosor vino allí por mandado d'esse rey e falló aquellas imágenes dañadas yacuantos e de luengo tiempo, e por culpa de las guardas, e dañólas él de todo estonces de guisa que les tollió tod el poder que avién, e passando antes por muchos periglos tornós a Nabucodonosor, e desí entró el rey Nabucodonosor sin todo embargo e sin todo estorvo a Egipto e destrúxola toda e hermóla; e todas estas cosas vos contaremos adelant en sos logares. Agora, porque avemos fablado de tierra de Egipto muchas vezes e fablaremos aún d'ella otrossí adelant en esta estoria e non vos departimos aún complidamiente qué tierra es e qué términos á, queremosvoslo departir en este logar segund los fallamos por escritos de los sabios.

XXXV De amas las Egiptas qué tierras son e en cuál parte del mundo yazen e qué términos an.

Las tierras e las yentes de que la nuestra Biblia del Viejo e del Nuevo Testamento fabla mayormiente que de otras son aquellas que ovieron vezindades e contiendas con el pueblo de Israel; e maguer que nós ayamos a coraçón de fablar en esta estoria de toda tierra e de toda yent e de todo fecho que acaesca però diremos mayormiente d'aquello de que la Biblia fabla. E de tierra de Egipto, que es ell una d'ellas e de [fol. 174r] que la Biblia fabla mucho e en muchos logares, departe d'ella el Libro de las provincias entre las razones de Asia, e Paulo Orosio en el segundo capítulo del primero libro. E diz assí ende el Libro de las provincias. Egipto primero ovo nombre Mezraím. Después d'esto regnó y un hermano de Danao a que llamavan Egipto, e pusieron los moradores d'essa sazón por ende nombre Egipto al regno del nombre d'aquel rey Egipto, e llamáronle assí d'allí adelant. E diz que tierra de Egipto que de parte de orient que parte término con Siria e con el mar Vermejo, que las non parte ál. De parte de occident tiénese con Libia, e de la parte de Septentrión acábase en la mar de medio de la tierra, e de parte de mediodía diz que entra contra dentro fasta que llega a Etiopia, que es en el cabo de la tierra d'aquella part. De la natura d'aquel logar

cuenta aquel libro de las provincias que es Egipto tierra sin aguas del cielo e logar que los moradores d'ella que non saben qué cosa es lluvia nin la ovieron nunca en uso, mas que la cerca el Nilo solo e la anda toda, e non á otra agua si non la d'aquel río, e éste la riega e la faz plantía, onde es levadora de miesses e de las otras cosas, e abundada de pan, e mantiénense d'ella grand parte de las otras tierras vezinas; e de las otras mercaduras es otrossí tierra muy abundada, de guisa que a todos sos aderredores cumple de todas las cosas que mester an. E en cabo muestra que se acaba Egipto en Canopia, que diz que ovo este nombre de Canopo, que mantenié aquella tierra e regnava y. E d'otra guisa que oviera nombre Menela. E murió aquel príncep Canopo e soterráronle allí. E cuentan que ésta es la isla en que se comiença tierra de Libia e ó se faze la puerta del Nilo. Orosio departe d'esta guisa en el segundo capítulo del primero libro, como dixiemos. Diz que son dos las Egiptas, e él non llama allí a ninguna d'ellas mayor nin menor, mas dízeles d'esta guisa all una Egipto la de yuso o la más baxa, all otra Egipto la de suso o la más alta. De Egipto la de yuso cuenta que tiene de parte de orient Palestina la de Siria, e es esta Palestina una partida de tierra de Judea, e ésta es tierra de Canaán. E por lo que avedes oído en aquello que vos avemos contado de la estoria de la Biblia podedes entender que de Egipto a tierra de Canaán non yaze otra tierra si non el desierto, e allí en el desierto, segund {CB2} dizen las estorias e los sabidores, non á más de tres jornadas, onde a esta guisa tierra de Egipto e Palestina assaz son vezinas e decerca. De parte de occident parte Egipto término con Libia, que es tierra de las arenas; de la parte de septentrión encierra el nuestro mar, que es el de medio de la tierra, e a parte de mediodía acábase en el mont a que llaman Climar, e en Egipto la desuso e en el río Nilo, que segund dizen unos semeja que nace de la ribera dond se comiença el mar Vermejo en un logar a que llaman Missolo Nemporio. E de la razón del Nilo non dezimos aquí más, ca tenemos que assaz avemos ya dicho e diremos aún más en la estoria de Pompeyo el grand e de Julio César. Pues Egipto la de suso tiéndese de mucho contra orient, e d'essa part acábasse en el mar Vermejo. De parte de septentrión acaba término en el seno de Aravia. E de la razón del seno vos dezimos aquí tanto, segund lo que ende fallamos por las estorias, que cuandol assí falláredes en razón como aquí que es por los senos que la mar faze en la tierra. E Plinio los cuenta cuántos son e cuamaños e ó en cadaúna de las tierras por tod el mundo. Pues a esta Egipto la desuso enciérrala de la parte de mediodía ell Oceano, que es la mar que cerca toda la tierra, e de la parte de

occident comiënçase en Egipto la de yuso. E segund diz Orosio en aquel capítulo á en esta Egipto XXIII yentes, e non departe él ende allí ál; mas Plinio cuenta ende bien tantas tierras grandes e aún más e los logares de las fortalezas d'ellas en el IX^o capítulo del quinto libro. E el capítulo comiënçase en latín *Asia adheret*, que quiere dezir tanto como Asia se ayunta. E por tantas yentes e tierras que á allí non tenga ninguno por sin guisa de aver muchos regnos en Egipto, e assí los ovo ý, però que fue siempre mayoral e sobre todos los otros el de Manip, que era el de los faraones, que eran los señores de todo. Onde porque lo non podién aver todo menos de non fazer crueldades e seer sobervios, e lo fazién e lo avién, llamáronlos en el egipciano faraones, que quiere dezir en el language de Castiella tanto como señores soberviantes o sobervios e regnantes, assí como Ramiro en los Esponimientos de la Biblia, ca por fuerça avién a fazer sobervia ante que regnassen. Agora dexamos aquí estas razones e diremos de las otras cosas que contecieron en aquellos días que avedes oído que pusieron Moisés con los otros fijos de [fol. 174v] Israel en ir de la ribera del mar Vermejo a Rafadín.

Aquí se comiença el XIV^o libro de la General estoria.

Prólogo.

Moisés sacó de Egipto los fijos de Israel andados ochenta años de quando él naciera, e alçáronle ellos esse primero año de la su salida por su cabdiello, e recibieronle que les mandasse él e los guiasse e los mantoviesse, e ellos quel obedeciessen e se mandassen por él. E fue esto andados los cient e cuarenta e quatro años postrimeros de la su más afincada servidumbre. E del primero día d'aquellos cient e cuarenta e quatro años fasta'l primero año del cabdellado de Moisés contamos la estoria por los años d'essa servidumbre, mas d'allí adelante va contada por los del cabdellado de Moisés fasta que él murió, e desí por el de Josué, e después por los juezes de Israel, desí por los sus reyes e por la su catividad de Babiloña fasta'l segundo año de Dario, rey de Persia. E maguer que vos contamos de las infantas fijas de los reyes faraones que fincavan por herederas cómo eran poderosas e mandavan e vedavan e regnavan después de sos padres, però ellas siempre tomavan algún varón de la liña de los reyes, o si aquel falleciesse catavan otro de linage que fuesse pora ello que regnasse con ellas e fiziesse justicia e defendiesse el regno. E d'esta guisa fizo doña Termut, fija del rey Amenofes, al rey Faraón Horo, e doña Munene, fija del rey Cencres, a doña Doluca su tía; e doña Doluca otrossí, segund la su estoria cuenta, tomó a un su parient

que dizién Darcón, fijo d'un su tío de doña Doluca a que llamavan Bolotez. E d'esta guisa diz estas {CB2} razones la su estoria de Egipto en el quinto capítulo del comienço d'ella. Mas de los nombres d'aquellos dos reyes, ell uno el que murió en la mar yendo tras Moisés e tras los otros ebreos, e ell otro el que regnó empós aquel, fallamos que los nombran las estorias las unas de una guisa e las otras d'otra. Eusebio e Jerónimo e otros con ellos dizen que el Faraón con quien Moisés e Aarón ovieran su contienda a la su salida de Egipto e murió empós ellos en la mar que Cencres ovo nombre; la estoria de Egipto dize que Talme, e que d' éste fue fija doña Munene, e que aquel fue el que murió tras los fijos de Israel en la mar. Dell otro Faraón que regnó luego después de la salida de los fijos de Israel de Egipto dizen otrossí Eusebio e Jerónimo que Acherres le llamaron. La estoria de Egipto cuenta que ovo nombre Darcón, e fue sobrino de la reina Doluca. E d' este demudamiento d' estos nombres porque los sabios non semegen contrarios unos a otros dezimos nós assí, que segund el language egipciano e ell arávigo que pudo seer que Cencres e Talme que fue un rey, e ovo estos dos nombres segund estos languages, e otrossí Acherres e Darcón, e que estos sabios non erraron en estos nombres, mas que dixieron todos bien. E nós tenemos por cosa guisada lo que dizen estos santos padres de la nuestra ley, que el nombre d'aquel rey que Acherres fue, e queremos ir por lo que ellos dizen e contar la estoria d' él por el nombre que ellos dizen. E fabla este libro otrossí de cómo se levantaron las yentes d'aquellas tierras contra los ebreos e de cómo fizieron Moisés e los ebreos contra ellos.

I De las razones del primero año del cabdellado de Moisés.

En el primero año del cabdellado de Moisés murió Faraón Cencres, e regnó empós él el Faraón Acherres. D' este primero año del cabdellado de Moisés, segund cuentan Eusebio e Jerónimo, fasta' ll año otrossí del regnado del rey Salamón, però el año en que él edificó el templo de Jerusalem ovo cuatrocientos e ochaenta años. Del segundo año del cabdellado de Moisés non fallamos de las razones de los gentiles qué dezir. Andados tres años d' esse cabdellado murió Marato, rey de Sitionia, e regnó [fol. 175r] empós él Etireo, XV^o rey d'allí, L e V años. Agora dexamos aquí las otras razones e tornaremos a la estoria de la Biblia, e contar vos emos de Moisés e de los ebreos cómo les avino empós esto con las yentes d'aquel desierto e cómo fizo Dios con ellos.

II De cómo se levantaron los de Amalec contra Moisés e contra los ebreos.

En tod esto iva ya sonando mucho el nombre e la fama de los judíos e esparziés por toda la tierra, segund cuenta Josefo. E otrossí los de las tierras de aderredor eran ya en grand miedo, temiendo que podrién los ebreos más que ellos por aquellas cosas tan grandes que oyén dezir que les fazié Nuestro Señor en el desierto por ó vinién, e que los echarién de sus tierras e gelas toldrién. E assí como avedes oído ante d'esto en las razones de la Biblia el pueblo de Israel, con la grand quexa de la set en que estavan e se temién de muert, ca lazravan ya de mala guisa, dixieron a Moisés estas palabras en Rafadín, si era Dios en ellos o non. E en estas palabras que a Moisés dixieron departe la glosa que ensayaron en ello a Nuestro Señor Dios, e diz que Dios que sufrió por aquel ensayamiento quel fizieron allí que se les levantassen guerras de las yentes ó ivan ante que se les non levantaran si por aquel ensayamiento non fuesse. Onde se les levantaron allí luego los de la tierra, assí como cuenta Moisés en el XVII^o capítulo dell Éxodo, e asmavan cómo podrién con ellos e los matarién. E entre todos los que más se trabajavan d'esto e se metién a ello eran unas yentes que moravan en una peña a que llamavan Gabote, e las yentes avién nombre los amalechitas. E dize Estrabo sobr'este logar en la glosa que vinién de Amalec, fijo de Ismael, fijo de Abraham. E éstos eran los que vos diximos que decendrién del linage de Abraham e de Cetura, e que se llamavan sarrazines, de Sarra, porque fuera la primera e la mejor mugier de Abraham, maguer que non vinién ellos d'ésta. Mas assí como dize en el Génesis, Elifat, que fue el primero fijo de Esaú, e fizolo en una barragana suya, e ovo un fijo a que llamavan por nombre Amalech; e departen los esponedores de la estoria de la Biblia por esta razón que aquellos amalechites que por ventura vinién d'aquest. Mas pora sacar dend esta dubda dize maestre Pedro que {CB2} amos éstos el fijo de Ismael e el fijo de Elifat que ovieron este nombre de Amalec. E pudo seer que vinieron d'ellos seños pueblos, mas que tengamos que éstos que se levantaron contra los de Israel que los de Amalec fijos de Ismael fueron. E segund cuenta Josefo, aquellos eran estonces los mayores guerreros e mayores lidiadores de todas aquellas yentes. E avié y quinze reyes d'estas compañías, e éstos se convidaron entre sí unos a otros, e desí rogaron todos a los otros sus vezinos de aderredor que los ayudassen, e lidiarién con los ebreos. E por les dar coraçones e los avivar a ello diz que les dizién estas razones: -Amigos, esta yente de que oídes dezir que viene non son d'esta tierra, más agenos, e eran siervos de los de Egipto, e fuxiéronseles, e assí como fuidizos

vienen. Mas però con tod esto non los tengamos nós en vil nin en desdén, ca no nos está bien, mas esnos

grand desonra en tales como ellos nos venir a la nuestra tierra por tollérnosla. E la mayor desonra e el mayor daño que seer puede es éste pora nós, e non lo deviemos sufrir nin que sepamos ý morir. E todo omne deve lidiar por su tierra.

III De los desacuerdos e acuerdos que los de Amalec ovieron entre sí contra los ebreos e cómo fizieron.

Desí dixieron que si se a ello acogiesen que tenién por buen acuerdo que los cometiessen antes que se les ellos llegassen más nin los començassen ellos a cometer e a conquistar, nin se fuessen apoderando de poco nin de mucho de su tierra, ca después non lo podrién fazer tan bien. E dizen que maguer que en el desierto non fallaron quien se les enfestasse nin les diesse batalla davan razón los amalechitas a los otros que esto fuera porque si algunas pueblas avié ý que eran pocas e pequeñas, como non era tierra de morar ý muchos omnes por las menguas de las viandas que non avién nin se criavan ý. E aún essos que ý moravan que non eran sabidores de ningunas armas nin de lid, que era una grand mengua sobre aquello que eran pocos e avién que veer en su pobreza, ca en toda grand tierra e yerma por su maldad d'ella pocos son los omnes, e assí acaece las más vezes que poco es ý el saber del bien e aun ál, pues que por maldad de la tierra son pocos los omnes, nin se faze ý otrossí omne bueno [fol. 175v] ninguno que de grand guisa sea si a otra tierra lo non va ganar, nin crece ý el saber del bien. E que assí contecié allí en el desierto, e que por end nunca fallaran ý los de Israel omne bueno nin buen concejo que se troviesse nin qui contra ellos fuesse nin qui los guerreasse, mas que non les irié assí con ellos si buenos quisiessen seer, ca avié ý muchas buenas cibdades e buenos concejos e nobles reyes e ricos omnes e muy sabidores d'armas. Mas però desque estas razones ovieron asmadas e dichas entre sí e que tovieron algunos d'ellos por buenas desacordaron, e los unos asmaron que serié mejor de cometerlos de luego ante ques uviassen apoderar e desbaratarlos; los otros non tovieron aquello por bien, mas que los dexassen llegar, e verién qué querién fazer, e desí segund que ellos fiziessen farién ellos otrossí. Los otros aún razonaron más, e dixieron que por ninguna guisa non era bien de levantarse assí a desora contra ellos, ca si los cometiessen e los non venciessen ir les ie después con ellos de guisa que los robarién e los prendrién e los derraigarién de toda su tierra, e mejor era dexárselos conquistar si más non pudiessen e echarse a su mesura, ca más

valié premia que muert e desterramiento, e menos mal era; e sobre todo si aquel fecho vinié por poder e virtud e voluntad d'algún dios vivo e verdadero, como esos ebreos razonavan que aquel que a ellos aduzié e guiava era. Estas razones e otras tales como éstas respondieron e dixieron los de las provincias de aderredor de la tierra a los de Amalech, mas los de Amalech e los qui con ellos quisieron tener non los ascucharon, e guisáronse quanto pudieron e levantáronse contra los ebreos por lidiar con ellos. E demientra ques guisava toda la otra yente enviaron a delante cavalleros a mano bien guisados que los cometiessen e los guerreassen e combatiessen.

IV De cómo castigó Moisés a los ebreos e los enseñó pora la batalla de los de Amalech.

Moisés de tod esto non asmava nada cómo los de la tierra se enfestarién contra ellos, e más que más tan aína. E desde que llegaron aquellos guerreros de los amalechitas e combatieron a los judíos e los maltrayén, e Moisés vío el su pueblo buelto e en periglo, fue en cuidado cómo farié, ca maguer que los {CB2} ebreos de todas cosas vinién menguados, si non cuanta merced les Dios fiziera e fazié por el desierto, por más menguados los tenié Moisés de armas e de omnes que fuessen pora lidiar que d'otra cosa, e sobre todo contra yentes ques estaban en su tierra folgadas e eran todos bien armados e muy sabidores d'armas, segund él avié aprendudo. E començó a conortar sus ebreos e dezirles que fiasen en Dios e esforçassen e non oviessen miedo ninguno e croviessen a la postura que él fiziera con Abraham e Isaac e Jacob, ca el que los librara de todos los periglos que passados avién él les farié vencer a aquellos e a todos que por enemigos se les mostrassen, e maguer que aquellos vinién muy armados e ricos e abundados de todas aquellas cosas por que fonsado bien puede lidiar assí toviessen que estaban ellos muy bien guarnidos dell ayuda de Dios, que valié muy más que tod aquello, e que por esto los vencién ellos. E porque lo creyessen e los conortasse más e les diesse coraçones e los avivasse pora lidiar començóles a dar por exiemplo lo que Nuestro Señor fiziera por ellos en Egipto e en el mar Vermejo sobre Faraón e su huest, e en el pozo de Marat, e en la manná de Sin e en las aguas de la piedra de Oreb, mostrándoles que cualquier d'estas cosas era muy mayor que vencer a aquella yente, e que aquel que poderoso fuera de los librar de fambre e de sed ó ninguna cosa non fallavan de comer nin de beber, contra lo que omne del mundo les non pudiera dar consejo si non Dios solo que lo fizo, que él les darié esfuerço e ayuda contra esto que era menos por que venciessen a éstos e a

cuantos contra ellos se levantassen si ellos fuessen buenos e se esforçassen a lidiar fiando ellos en Dios. Pues que Moisés ovo dichas estas razones a tod el pueblo e los conortó e los fizo todos acordar en uno que lidiarién quanto pudiessen e que por ellos non fincarié nada castigólos a cadaúno de su manera segund las fuerças e las edades que avién e los poderes que tenién, e mandó a los menores e a los flacos que fiziessen assí como viessen a los grandes fazer e a los valientes e arzeziados e que tomassen exiemplo d'ellos. Mandó a los fuertes que ellos fuessen los delanteros, e [fol. 176r] mostróles cómo fiziessen en la lid. Desí dixo e castigó a los mancebos que se guiassen por los viejos e fiziessen como les ellos mandassen; a los viejos amonestó e rogólos que aguardassen bien a sos cabdiellos e los oyessen cadaúno al de su linage. Desde los ovo castigados e enseñados d'esta guisa llamó los cabdiellos mayores de los doze linages, e díxoles: -Bien veedes la priessa e el periglo en que somos, e á mester que tomemos consejo a ello, e el consejo será atal que nos esforzemos e seamos buenos, e cadaúno de vós dé buen consejo e buen exiemplo a los suyos, e vayamos e lidemos con ellos, ca nos ayudará Nuestro Señor Dios, e vencer los emos. Respusieronle los cabdiellos en su poridad: -Nós todos estamos prestos, e piensa de ir tú adelant, ca nós seguir te emos con nuestras compañías, e non lo tardedes, si non puédesse esfriar el pueblo de los coraçones que agora tienen e la tardança podrié traer daño, siquier leómoslo en los escritos de los sabios que la tardança muchas vezes fizo perder las cosas que estavan guisadas e prestas de seer ganadas.

V De cómo fue Moisés alegre cuando vío los sós armados e ordenó toda su hueste, los que ivan e los que estavan, e fue él a aorar e Josué a lidiar.

Pues que Moisés vío los cabdiellos e el pueblo tan bien abivados pora lo que él querié e mandava e era muy mester fue muy alegre por ello, e partió las compañías d'esta guisa: escogió primeramente toda la mancebía e los que eran más guisados pora armas. E sabié él e aviélo provado cómo Josué, fijo de Nave, que vinié del tribu de Efraím, era muy valient e muy sofridor de todo trabajo e muy bien razonado e de muy buen entendimiento pora cuedar las cosas e departirlas cómo se deviessen fazer mejor, e cómo conocié bien a Dios e tomava los sus enseñamientos de Moisés, ca este Josué nunca se partié de Moisés de aguardarle e servirle e aprender d'él. E entendí él el su coraçón de Moisés e la su entención, e veyé el bien en que él andava siempre contra los judíos. E segund dize maestro Pedro, este Josué o Jesús, fijo de Nave, ca estos dos nombres avié Josué, era bueno en armas e muy lidiador. E Moisés

{CB2} pues que vío que él era el más guisado e de mejor recabdo entre todos los ebreos tomól e fizol cabdiello de los mancebos e de todos los que avién a ir a la fazienda, e estidol enseñando toda una noche cómo guisasse su huest e parasse sus azes. E descubrió allí cómo demientre que ellos lidiassen avié él a estar en el mont aorando. E desde fue el día tomó pocos de las compañías que guardassen ell agua e mandó a todos los otros de su huest que eran los más que guardassen los niños e las mugieres e las otras cosas que fincavan en las tiendas. All otro día adelant en la mañana llamó Moisés a los otros cabdiellos de los linages e a las otras compañías que avié apartadas pora ir en aquella huest, e díxoles cómo les dava a Josué por cabdiello, e que se guiassen por él en la batalla e fiziessen como les él mandasse. Desí castigó a Josué e dixol que tal fuesse él en la fazienda cual esperança tenién todos en él, ca si bueno fuesse nuncua el su nombre morrié. E que por esto dizen e es escrito que el bueno maguer que muera después de la muerte vive por el nombre, e esto es en la memoria de los omnes. E desde les ovo a todos enseñado assí e los vío de cómo estaban armados fízoles fazer alardo, e parecióronle bien. E mandóles que fuessen ellos lidiar, e él irié a aorar. E acomendólos a Dios, e fuesse él por el mont a fazer su oración, e levó consigo a Aarón su hermano, e a Ur su cuñado, marido de María, su hermana de Moisés e de Aarón. E desde ellos fueron en el mont llegaron las huestes e bolviéronse las azes, e començáronse de ferir muy derrezio, e amas las partes se avivavan a lidiar fieramientre, e de comienço cadaúna d'ellas cuedava vencer.

VI De cómo vencieron los ebreos a los de Amalech.

En tod esto Moisés fazié su oración a Dios en el mont, e desde cató allá e vío cómo eran ya bueltos e avién la fazienda alçó las manos al cielo, e demientra que las él tenié alçadas podién los judíos más e ívales bien e maltrayén a los amalechitas, e cuando cansava, que non podié sufrir el lazerio e las abaxava, desmayavan los judíos e podién más los de Amalec e vencién. Pues que Moisés entendió esto mandó a Arón e a Ur ques llegassen e [fol. 176v] quel ayudassen a tener las manos alçadas, ca lo non podié sufrir. Ellos llegaron estonces e tomaron una piedra e pusiérongela en que soviessse. E ell uno dell un cabo e ell otro dell otro sostoviéronle los braços e ayudáronle a tener las manos altas toda vía. E pues que las assí tovo, que las nuncua abaxó, esforçaron los judíos e ferieron la fazienda fieramientre e vencieron a los de Amalech e a cuantos con ellos tenién e vinién ý. E diz Josefo que tan bien les iva que

todos los mataran si non porque gelo tollió la noche. E pues que los ovieron vençudos e segudados cogieron el campo, e fallaron ý mucho oro e mucha plata, escudiellas e vasos e d'otra guisa, e muchos paños preciados, e muchas otras cosas, e muchas bestias e muchas armas sin cuenta con que les plogo mucho más que con ál, porque entendieron que las avrién mester pora adelant. E sin los furtos levaron dend paladinamiento grandes riquezas, e fueron todos dend muy ricos. E los que antes sol non tenién qué comer avién vasos e escudiellas de plata e d'oro; e tóvoles muy grand pro aquella batalla que vencieron, non por las riquezas que dend levaron solamiento, mas porque tomaron ý coraçones e muy grand esfuerço pora adelante, ca maguer que vos diximos que por las palabras dell ensayamiento que dixieran a Moisés sufrié Nuestro Señor Dios que se les levantassen guerras tan aína, e fue assí, però fizolo Nuestro Señor por bien d'ellos, ca bien sabié cómo les buscar pro, e fueron ellos muy temudos por este fecho, ca las yentes de los aderedores pues que vieron que los de Amalech, que eran la mejor cavallería d'armas que avié en todas aquellas tierras, fueran vençudos fueron ellos mucho espantados e ovieron muy grand miedo sin guisa. E pues que la batalla fue vençada llegó Moisés, e mandó despojar de las armas a los amalechitas que yazién muertos, e tomó aquellas e todas las que dexaron los que fuxieran e diolas a los sós que lidiaran. E desde se tornaron d'allí pora sus tiendas catáronse todos cadaúnos pora sus compañías, e fallaron que nin uno solo d'ellos non muriera en aquella batalla. E dixieron todos a Moisés muy grand bien de Josué, e que fuera tan bueno en la batalla que mejor non podrié ser; e plogo a Moisés e alaból mucho por ello.

VII De las palabras de Nuestro Señor a Moisés {CB2} e dell altar de Moisés e de la su profecía.

Fabló Nuestro Señor essora a Moisés e dixol: -Pon este fecho en escrito, que sea por remembrança a los que an de venir, e dilo a Josué, ca yo destruiré el linage de Amalec que non finque nin semiente d'él que en remembrança de señorío sea. E pues que Nuestro Señor dixo estas palabras a Moisés, Moisés fizó allí un altar, e, segund cuenta la estoria de la Biblia, pusol nombre que diz en el latín *Dominus exaltacio mea*, e en el language de Castiella el Señor es el mio exaltamiento. E aun otrossí, segund dize Josefo, llamól ell altar del vencimiento de Dios, porque el poder de Dios e la su lid quebrantara allí el linage de Amalech pora en quanto el mundo fuesse, segund las palabras que oyestes que dixiera Dios a Moisés. E bien pudo ser segund

esto otrossí que aquell altar oviessse estos dos nombres segund Moisés e segund Josefo, ca amos dizen una razón e una semejança. E fizo luego en él su sacrificio a Nuestro Señor Dios, e alabó el su nombre sobr'él, e gradeciól quanto bien e cuanta merced les avía fecho, e dixo estas palabras al pueblo que Nuestro Señor le dixiera que destruirí el linage de Amalec de guisa que non fincasse señal d'él porque fueran osados de lidiar con ellos en el desierto, e non les ovieran duelo nin mesura ninguna contra ellos maguer que sabién que vinién cansados. E pues que Moisés ovo fecho ell altar e el sacrificio, e alabado a Dios e dicha aquella profecía, mandó a los judíos que folgassen algunos días. Desí ordenó toda su huest con muchas armas que tenién ya d'aquella batalla e algunas que trayén ellos d'antes, però que pocas eran, e desí viniéronse de su vagar pora'l mont Sinaí, señaladamiente al logar ó dixiemos quel mostrara Dios a Moisés las muchas visiones en la sarça. E quando llegaron allí acabáronse tres meses de quando movieran a salir de Egipto.

VIII De cómo salió ell obispo Jetró de Madián a veer a Moisés e se recibieron ell uno all otro.

En tod esto sonaron ya muy más que fasta allí las nuevas e el fecho de los judíos por toda aquella tierra, assí que llegaron a Madián, que es en cabo del desierto de parte de mediodía, e morava ý Jetró, que era sacerdot e obispo e poderoso d'essa tierra, assí [fol. 177r] como vos avemos ya dicho. E vinieron los mandaderos a él, e pues quel contaron todos los bienes que Dios avié fechos a Moisés su yerno e al pueblo de Israel plogol mucho por ello, e con grand plazer que ovo ende tomó a Sefora su fija, mugier de Moisés, e a Jersán e a Eliezer sus hijos d'ella e de Moisés e levólos consigo, e fuel recibir e ver con ellos muy onradamiente allí ó posara cerca Sinaí el monte de Dios; e fizol saber luego d'antes cómo iva veer. Moisés, quando lo sopo saliólos a recibir otrossí a la carrera muy onradamiente. E ell ora que se vieron e después toda vía fueron muy alegres unos con otros, e saludól de luego Moisés e otrossí Jetró a él, e desí amos ell uno all otro muchas vezes, e todo con palabras de paz, assí como cuenta Moisés. E acabaron allí su recibimiento, que fue fecho ordenadamiente e assaz grand, e pues que llegaron a la huest tomó Moisés a Jetró e apartós con él, e assentáronse en su tienda. E contó Moisés a Jetró su suegro todo quanto avié passado desde d'él se partiera en Madián fasta aquel ora, e dixol otrossí todo por orden cuantos bienes e cuantas mercedes Dios fiziera a él e al pueblo de los ebreos. Quando Jetró oyó todas aquellas maravillas e aquellos bienes tan grandes

contar a Moisés mismo cómo de todo en todo, ca de cómo lo conocí d'antes sabí cómo era omne bueno e derecho e todo de Dios, e creyé lo que dize, e fue muy alegre con él fiera cosa. Jetró otrossí como era obispo e de orden de oradores teniéndolo todos por bueno e por santo, e éralo él, e alzó entonces las manos e alabó a Dios por ello, e dixo así: -Bendito sea el Señor que vos libró de la mano e del poder de Faraón e de los egipcianos e sacó el su pueblo de servidumbre. E agora conosco yo que aquél es el Dios de los dioses e el muy grand Señor sobre todos ellos, que quebrantó la soberbia e desfizo el tuerto que fazién al su pueblo. Pues que esto ovo dicho ell obispo Jetró e acabaron sus poridades e sus fablas él e Moisés fizo Moisés sus ofrendas e sus sacrificios a Dios, segund cuenta Agustín en la glosa sobr'este lugar, e Teodocion en el otro traslado que él fizo de la Biblia, en que dixo así: e tomó Jetró de las ofrendas que fizo Moisés e comió. Ca razona {CB2} aquí Agustín que Jetró e el pueblo que con él viniera eran gentiles, e que los gentiles non fizieran aquel sacrificio a Dios; e però que era esto muy bien fecho a Dios. Mas cuenta Moisés mismo en este lugar que ell obispo Jetró ofreció allí aquellos sacrificios a Dios, que vinieron Aarón e los más ancianos del pueblo a comer pan con él, e entiéndesse esto que ante Dios e en aquellos sacrificios.

IX De los sacrificios e de la fiesta que Moisés e ell obispo Jetró e los suyos fizieron allí a Dios por la batalla de los de Amalech e por los recebimientos d'unos a otros entre sí.

Aun diz maestro Pedro en el capítulo del consejo que Jetró dio a Moisés qual oiredes adelant de cómo ordenasse sus compañías e el mantenimiento de su pueblo en los pleitos e en las otras cosas que otrossí Moisés mismo que y vino a comer con él. E maestro Pedro otrossí e los otros santos padres que esponen los dichos de la Biblia dizen aún aquí estas otras razones, que pudo seer que ell obispo Jetró, maguer que era gentil, que ofreciesse estos sacrificios a Dios, ca ya avedes oído en esta estoria, así como nós fallamos que lo dizen los santos padres e los otros sabios que departen sobr'ello que ell obispo Melchisedech gentil era, mas però él sacrificó primeramente pan e vino a Dios, e la manera d'este sacrificio que d'él la ovieron primero los cristianos e non de los judíos. E que aun por ventura que podrié esto seer que ofreciesse Jetró estas ofrendas, e que fue en significança que la iglesia de los fieles de la ley de Cristo que de los gentiles se avié a ayuntar e afazerse un pueblo e una iglesia, esto es, un común de fieles como fue después e es agora, e aun que pudo ser

otrossí que ofreció ell obispo Jetró aquellas ofrendas allí, mas que las consagraron Moisés e Aarón segund la ley vieja, e que las comieron todos en uno a onra de Dios por onra e salud de todas aquellas compañías que allí eran de la una e de la otra parte. E esto es lo que nós fallamos departido d'esta guisa sobr'esta razón en este lugar, maguer que Moisés era ebreo e Jetró gentil. En tod esto, segund cuenta Josefo, mandara Moisés guisar muchos e grandes manjares, e quando a la ora del comer assentó las compañías todas cadaúnas en su cabo [fol. 177v] aderredor de la sarça en que Nuestro Señor le pareciera en semejança de fuego quando curiava él y los ganados del obispo Jetró su suegro e estudiava allí en los saberes, assí como vos lo avemos contado, e dioles allí a todos de comer muy abondadamiente, e allí se tomaron otrossí, assí como cuenta la estoria de la Biblia, Aarón e todos los más ancianos del pueblo de Israel, e fueron e assentáronse a comer con Jetró por enseñamiento de sí e onra de Moisés, e por onrar otrossí por el su amor a su suegro e su mugier Sefora e sos fijos que eran y con ellos. E después que comieron cantaron todos en uno alabando a Nuestro Señor Dios a muy altas bozes diziendol cómo los él sacara de Egipto, e de siervos que eran los fiziera libres dándoles quanto ovieran menester por todo su camino. Alabaron y otrossí mucho a Moisés que les fuera muy buen cabdiello e les fiziera Dios mucho bien e mucha merced por él. Desí Jetró en su cabo alabó a tod el pueblo de los ebreos porque fueran buenos e rezios e se trabajavan tan de coraçón por el bien e por la franqueza de los de su pueblo que eran a essa sazón e de los que avién a venir del su linage después d'ellos. E en estas razones que vos avemos contadas de la su batalla e de los de Amalech, e del recibimiento que Moisés fizo a su mugier e a sos fijos e a su suegro, e de los sacrificios e de las alabanças e del loor que fizieran a Dios por el bien e por la merced que les avié fecho e fazié fue la fiesta que todos allí fizieron aquel día, e fincó aun allí ell obispo Jetró con Moisés e con los otros ebreos.

X Del consejo que ell obispo Jetró de Madián dio a Moisés sobr'el mantenimiento del pueblo.

Otro día d'esta alegría e d'esta fiesta assentós Moisés a oír los querellosos del pueblo e librar los pleitos e las contiendas que nacién entr'ellos, e allí sovo judgando todo el día fasta en la noche, e non les podié dar cabo, e eran muchos los que fincavan a que non uviava oír, e quexávanse mucho porque se les tardava de librar sos pleitos. E assí como cuentan los omnes buenos en sus estorias e la razón lo muestra, que toda cosa

en que los omnes an parte egualmiente, assí como en fuero, quéxanse e queréllanse más si los posponen {CB2} de su tiempo e de su derecho que los non libran como a los otros. E entendién en el obispo Jetró que seyé y que aquel libramiento quel non tenié él por bueno, e que farié Moisés por él. E dixiéronle que por qué nol consejarié que diesse algunos oidores más que librasen los pleitos en su logar, ca el pueblo era grand e creció cada día, e non lo podrié él señoero cumplir. Jetró, cuando paró mientes en la razón e vío esta lazeria tan grand que Moisés levava en los pleitos, tovo que por ninguna guisa nin lo podrié el cumplir nin sufrir luengo tiempo, nin serié el pueblo por esta manera judgado e librado como devió, e asmó luego de hablar en ello. E desde que se fue la yente e fincó Moisés en vagar sacól él a part por le aconsejar e enseñar cómo fiziesse, segund cuenta Josefo, e dixol: -¿Qué fecho es esto que tú fazes? ¿Tú sólo cuedas cumplir este fecho de los pleitos d'este pueblo que es tan grand nin endurarlo assí de mañana fasta en la noche cada día? Respusol Moisés: -¿Pues qué faré?, ca viene a mí el pueblo sobre sus razones e contiendas ques levantan entr'ellos, e que gelas departa yo e gelas libre, e que les muestre los mandados de Dios e la ley e que los judgue por allí; e yo non puedo estar que lo non faga, ca darién voces e podrién crecer peleas e otros males entr'ellos. Diz Jetró: -Sea si quier, ca mejor lo puedes tú fazer que non fazes, si quisieres, e entendudo eres tú de lo guisar de manera que cumplirá más al pueblo, e tú folgarás más e non perderás assí el cuerpo, e mostrar te quiero cómo, si te semejare, ca este trabajo que tú sufres locura es, e en cabo nol podriés durar. E qui a más se mete que complir non puede o se á a dexar d'ello e sale por de mal seso o se puede y perder. Mas mostrar te é yo cómo fagas, e oime e creime, e ayudar te á Dios por ello. Cata luego cómo pienses tú bien d'este pueblo en las cosas que pertenecen bien a Dios segund ell alma, mostrándoles los mandados de las leyes e la manera de fazer su oración e sos sacrificios a Dios, e cómo onren sus fiestas e cómo deven vevir e fazer las cosas que plegan a Dios. E en estas cosas ave tú cuidado del pueblo, ca en éstas as assaz, e éstas te cumplen pora fazerlo bien. E sobre los [fol. 178r] otros pleitos e contiendas que se levantan entre los omnes que se an a librar por leyes e por fuero de tierra es mester que partas el pueblo, e fazlo d'esta guisa: partel luego todo por partes en que aya X mill omnes en cadaúna d'ellas. Después partirás cadaúna d'estas partes en otras X partes en que avrá mill en cadaúna d'estas, e los millares parte en quinientos, los quinientos en cientos, los cientos en cincuaentas, e las cincuaentas en dezenas. Desí escoge de cada

linage omnes buenos e de buena fama pora mantener la yente, e pon señas sobre cadaúna d'aquellas partes que te digo que fagas del pueblo, e éstos serán alcaldes e manternán a los otros.

XI De los alcaldes de las alçadas e cuáles deven seer cadaúnos de los alcaldes.

Diz ell obispo Jetró a Moisés en su consejo quel dava sobr'esta razón: -Sobre cuantos alcaldes otros fizieres pon uno, que assí como a los otros dixieren alcaldes que assí digan a aquel uno. E cata que cadaúno d'ellos aya estas cuatro cosas: que sea sabio e poderoso e tema a Dios e sea verdadero; e sobre tod esto non cobdicioso por ninguna guisa, ca sin estas cuatro cosas, e son cinco con non ser cobdicioso, ningún omne non puede ser derecho alcalde. E los pleitos a que los menores non pudieren o non sopieren dar recabdo envíenlos cadaúno a su mayor, e ésse all otro fasta que vengan <a> aquell uno que diz, e d'aquél a ti, e d'esta guisa fincarán pora ti los mayores pleitos e los más grieves e los que cayeren entre los grandes omnes, e éstos serán pocos, e poder los as oír, e librar los as bien e sin grand trabajo. E dezir te quiero sobr'esto cinco cosas que suelen embargar e estorvar a los alcaldes por que dexan de judgar derecho a las vezes, e son éstas: miedo, malquerencia, amor, tomar e vergüença. Mas tú castiga a aquellos alcaldes que pusieres que ninguno non sea osado por ninguna d'estas razones nin por si la ý oviere de torcer el juizio que dar deviere segund Dios e derecho, e si assí fizieres complirás el señorío e el servicio de Dios e los sos mandados, e podrás sostener esta carga, e avrá cadaúno su derecho, maguer que el pueblo es grand, e vivrán todos {CB2} en paz e en justicia e cadaúno en lo suyo. Ca este pueblo que tú vees que sale unado de la morada de Egipto e van aquí todos en uno pues que fuéredes de morada en aquella tierra que dizes que vos prometió vuestro Dios por vuestra por moradas se avrán a esparzer, e coñocer sus heredades e sos ganados, e acaecer les an pleitesías, que nuevos fechos traen nuevos pleitos, e estonces mayores serán los bollicios e mayores los ruidos que non agora cuando an que veer en su camino. Pues cata que los recabdes que estonces avrán mester que gelos comiences tú a poner e dar agora. Pues que Jetró ovo contadas a Moisés todas estas razones yl enseñó estas maneras de mantener pueblo, Moisés, oyendol e aprendiéndogelas muy bien, e non encubrió como d'él las aprendiera. Sobr'esta razón departe Josefo en el quinto capítulo del tercero libro que bien pudiera Moisés dezir que él las asmara, e creyerá el pueblo, comol creyén los otros mandados que les él mandava, e nin fuera dende descubierto nil porfazara d'ello

ninguno, ca en su poridad lo ovieran él e ell obispo, mas non quiso nin fizo como unos á ý, que cuando les omne da buen castigo o les enseña alguna razón muy buena desdénanla e non la quieren tomar por se mostrar ellos por muy sabios, e que non tomarién enseñamiento d'otre, ca ellos se saben assaz por sí, e si la toman non quieren dezir que d'otre la aprisieron, mas que ellos se la assacaron e de sí la ovieron. Mas llegó el pueblo e contó ante todos quantol enseñara Jetró, e dixo ante toda la yent que d'él aprisiera aquellas maneras de mantener pueblo, e por su consejo vinién, e que d'antes non las sabié él. E alabó el pueblo aquellos ordenamientos e toviéronlos todos por muy buenos. E Moisés, pues que vío que plazié a todos, fizo luego comol el suegro aconsejó, e assí partió el pueblo e assí puso alcaldes quel judgassen e mantoviessen, e assí lo cumplió todo bien comol él aconsejó. Estas cosas acabadas todas, assí como avemos contado, envió Moisés a Jetró pora su tierra e a su casa muy onradamiente, e fincaron muy pagados d'él e de sos fechos toda la hueste de los ebreos.

XII De la cuenta del día que los fijos de Israel salieron de Egipto fasta que llegaron al mont Sinaí.

[fol. 178v] El tercero mes después que los fijos de Israel salieron de tierra de Egipto llegaron al mont Sinaí el primero día d'esse mes, e el mes fue junio e el día las kalendas d'él, segund dize maestre Pedro, e éstas son el primer día del mes, ca todos los primeros días de los meses son kalendas, e non á ý otro día ninguno que lo sea en todo el mes, segund dize Numma Pompilio e Beda e otros sabios que fablaron de los nombres de los días e dell año, yl partieron por meses, e el mes por semanas, e sedmanas por días. E cumplieronse estonces cuarenta e VII días del día que començaron a salir de Egipto fasta aquel día señaladamiente, e en esta cuenta entran estos dos días, en el que salieron de Ramesse e en el que llegaron allí. E la salida fizieron el quinzeno día de abril señaladamiente, e contamos d'esta guisa XVI días de abril e XXX de mayo, ca segund dize maestre Pedro los sabios en ell esplanar de las escrituras non cuentan más de XXX días en el mes, e tomamos el primero día de junio con éstos, e son estos días por todos cuarenta e VII, e fincaron sus tiendas allí en Sinaí, e posaron ý. Fasta aquí vos contamos los fechos de la salida de Egipto e de la passada del mar Vermejo e las cosas que acaecieron a los de Israel del mar Vermejo fasta este monte de Sinaí. D'aquí adelante vos diremos de la morada que fizieron cerca

este mont de Sinaí e de las cosas que allí ovieron e por que passaron en aquella morada.

XIII De cómo subió Moisés al mont yl fabló Dios e tornó Moisés a la huest, e dnd al mont.

Pues que Moisés llegó con su pueblo al mont de Sinaí ó avién a fazer a Dios el sacrificio como él mandara a Moisés posaron todos e fincaron sus tiendas, e guisáronse como pora de luenga morada. E pues que fueron todos assentados e assesegados fincó el pueblo en sus tiendas e en su morada, que eran al pie del mont, e Moisés subió al mont a hablar con Dios e aver d'él respuesta cómo avié de fazer. E de la grandez e dell alteza d'aquel mont vos queremos contar en este logar segund lo leemos en Josefo. Diz que tan grand es e tan alto que sobre todos cuantos montes á en aquella tierra sube, de guisa que a todos los veen d'él; e á en medio d'él unos peñedos tan grandes e que {CB2} tan luengos van en alto que serié a omne grieve cosa de sobir a somo d'ellos tan solamiente, mas que aun en catar allá e querer bien devisar el somo del monte e d'essos peñedos non lo podrié omne fazer menos de afán de los ojos. E cuandol vieron los ebreos tan grand e tan alto mucho se maravillaron d'él, e diziénlo e assí era fama por toda aquella tierra que allí morava Dios. E desque fue Moisés suso en el monte llamól Nuestro Señor Dios, e dixol: -Tórnate al pueblo e diles de la mi parte e en mio logar: bien vistes vós lo que vos yo fiz en Egipto, e vos trox como sobre alas de águilas e vos tomé pora mí. E si me oyéredes e me guardáredes de tod en todo tomar vos é pora mí por pueblo de mio pegujar de todos los otros pueblos de la tierra, però que toda ella es mía con cuantas cosas en ella á, e vós me seredes regno de sacerdotes e santa yent. Pues que Nuestro Señor ovo dichas estas razones a Moisés tornós al pueblo, assí comol él mandó, e ayuntó los más ancianos d'él e todos los viejos e contóles todas aquellas razones assí como Nuestro Señor gelas dixiera a él. Respusiéronle los viejos e tod el pueblo con ellos: -Todas cuantas cosas nos as dichas de parte de Nuestro Señor Dios todas las nós faremos. E dize sobr'esto Josefo en este logar que sobre aquello que otorgaron que farién que alçaron las manos todos a Dios prometiendo que lo ternién, assí como si Moisés les viniésse ya con aquellos bienes que les dizié que Nuestro Señor les prometiera, e començaron todos a fazer su oración e su fiesta a Dios e rogarle por Moisés e pedirle merced quel recibiesse bien e que les diesse aquello que dixiera a Moisés que les darié por que ellos pudiessen bien bevir d'allí adelant e a servicio d'él e a salut de sus

almas. Tornós essora Moisés a Nuestro Señor Dios e contól esta razón quel el pueblo respusiera, e dixol Nuestro Señor essora luego otra vez: -Tórnate agora a ellos de cabo, e mándales que laven sus paños e ques afeiten todos e se paren limpios e apuestos oy e cras, e estén assí guisados pora'l tercer día, ca esse día decendré yo sobr' este mont a faltar contigo delante todos ellos, e estájales término fasta ó lleguen escuantral mont e non más, e [fol. 179r] díles ques guarden que ninguno non sea osado de acostarse al mont nin se acueste de la raya que les fizieres adelant, ca el quil tanxere muerte morrá, e non de mano sola mas de piedras o a espada; e por este juicio passará tan bien la bestia que el monte tanxiere como ell omne. E aun a aquel término mismo que tú les pusieres non se lleguen ante que non oyan un sueño de vozina que les mandaré yo fazer e les enviaré, e entonces se lleguen y.

XIV De las señales de la venida de Dios al mont Oreb e de Moisés a sus ebreos.

Moisés tornós luego con estos castigos e mandados al pueblo, e castigólos ques astoviessen e non se llegassen a sus mugeres aquellos dos días, e assí visquiessen e estidiessen limpios e guisados pora'l tercer día como les mandava Dios. E desde que les dixo esto e los castigó tornós al monte otra vez, e ellos fizieron como les mandó Dios. Al tercer día en la mañana ante que el sol naciesse, segund cuentan Josefo e maestro Pedro, decendió una nube que cubrió toda la huest e cercó tod el lugar ó las tiendas estaban fincadas, e començó la virtud de Dios a atronar e a relampagar muy fieramente, e levantáronse de toda part, segund dize Josefo, unos vientos muy fuertes con muy grand lluvia, e cayén rayos muchos, mas non fazién mal ninguno en los judíos nin en las sus cosas, e vinién con ellos unos relámpagos que non era omne de cuantos los veyén que non fincassen espantados, e los rayos firién de guisa que bien pareció en ellos la venida de Dios, segund cuenta Josefo. E dize maestro Pedro que luego que Nuestro Señor vino al mont decendió una nube mucho espessa que cubrió el mont e començó el mont a fumar todo, e levantós d'él un grand fumo en semejança de fumos de fornazes. E diz que sábado era aquel día que Nuestro Señor decendió sobr' el mont. E sonó essora, como dixiera Dios a Moisés el sueño de la vozina muy fieramente, e creció toda vía más. E cuentan en sus estorias los sabios que sobr' esta razón departen que a esta semejança d'aquella vozina de Dios que los reyes de las tierras que tienen en las cosas terreneas las vezes de Nuestro Señor Dios que {CB2} traen ante sí las trompas e los añafiles e fázenlas tañer a las entradas de las nobles cibdades e de los logares onrados. E fue esto levantado por estas razones,

la una por semejar en los bienes al Señor cuya vez tienen, la otra por mostrar que rey viene e juez e castigador e vengador de los males, e que se gozen los buenos e trieman los malos, e aun los buenos e que son sin culpa triemen estonces muchas vezes. E tremió estonces tod el mont en la venida de Dios. E los ebreos, lo uno por las cosas e las grandes maravillas de Dios que avién vistas, lo ál por el grand e muy pavoroso sueno de la trompa, lo tercero porque oyeran dezir que Dios morava en aquel mont, tamaño ovieron ell espanto e el miedo que todos ellos tremieron otrossí, e encerráronse en sus tiendas todos quebrantados de grand pavor, e avién miedo que era aquello señal de Dios, e que muerto avié a Moisés aquel torvellino e que assí matarié a ellos. E yaziendo ellos assí espantados e encerrados, que non osavan salir con miedo de muert, vino Moisés a ellos, e mostróseles mucho alegremiente e de muy buen contenent, e ell aer, que estava nubloso e oscuro e muy turviado antes, todo escampó luego a desora en la venida de Moisés e se paró muy claro. E tovieron esto todo la hueste de los ebreos por muy buena señal.

XV Del conort e del castigo de Moisés a sus ebreos en la decendida del mont a ellos. Moisés luego que llegó a sos ebreos fablóles e llamólos e mandó que se llegassen todos, e conortólos e santiguólos e bendíxolos. E dixo: -Esforçad, ca muchos bienes vos tiene Dios condesados que vos dará agora aína. E diz Josefo que les mandó que llegassen todos a una tienda que fiziera Moisés ó viniessen todos a oración en logar del templo, e fue esto ante que Nuestro Señor Dios les mandasse fazer la otra grand tienda e muy complida, como oiredes. E parós Moisés entr'ellos en un logar alto dond le viessen todos a ojo e le oyessen los más que pudiessen. E díxoles: -Sepades que Nuestro Señor Dios bien assí me recibió [fol. 179v] muy bien e muy piadosamiente como las otras vezes que sabedes que fui a él antes, e prometióme pora vós mucho bien e mucha onra pora los cuerpos e pora las almas. E aquí está él agora en medio d'esta huest convusco, e asmad las cosas que él á fechas por vós e parad mientes en las que vos yo agora digo e adugo por nuevas ciertas. E non catedes en que vos fabla Dios por la mi lengua, que es de omne, mas cuidad en la su virtud cuán grand es e en la grandez de la su alteza, e de cómo por el pro de todos vos fabla él a mí que fable yo a vós. E non paredes mientes que só yo fijo de Amram e de Jocabel, nin tengades que el fijo d'éstos vos fabla, mas asmad en aquel que tornó el Nilo en sangre por vós, e que abrió el mar e vos dio por él carrera por seco e vos envió pan del cielo a grand abondo ó nin naciera nuncua mies nin lo cuedastes aver, e

vos dio mucha agua de la piedra ó non fallávades de beber nin destello, e muriedes de sed, e que dio a Adam que visquiesse de los frutos de la tierra e de la mar, e desí a tod el linage de los omnes empós él, e libró a Noé del diluvio, e dio a Abraham tierra de Canaán, e a Isaac su fijo en su vejez d'él e de Sarra su mugier vieja otrossí, e a qui dio a Jacob, fijo de Isaac, doze fijos, donde venides estos doze linages que aquí sodes, e fizo a Josep poderoso de Faraón sobre toda Egipto, por cuya razón entraron nuestros padres allá e fizieron a nós ý. Este Señor tan grand e tan poderoso que fizo estas cosas que vos dix e otras muy mayores e otras muy más maravillosas que vos non cuento aquí éste vos deña dezir estas palabras, e fáz a mí medianero entre sí e vós. E entended que todo por vuestro pro, e non las despreciedes por mí, mas amadlas por él. E quiérovos dezir cómo las amedes más que a los fijos e más que a las mugeres, ca si las guardáredes por aquí avredes vida buena e onrada, e fijos, e ganaredes tierra rica, e seredes señores

de los bienes de la mar, e temer vos an todos vuestros enemigos. E yo que vengo d'aquel Señor e le é oído sé bien lo que es, e cómo vos ama e trabaja convusco porque el vuestro linage dure por toda vía.

{CB2} XVI De cómo tornó Moisés otra vez al pueblo por mandado de Dios e los castigó e se fue con Aarón pora'l mont a Dios.

Pues que dixo Moisés al pueblo e a los mayores e a los sacerdotes estas razones e los ovo amostrados d'esta guisa tomólos todos, chicos e grandes, varones e mugeres e los niñuellos de teta, e sacólos de la huest a recibir a Nuestro Señor Dios, e levólos fasta'l término dond les pusiera que non passassen adelant. E esto era a raíz del mont, e allí los paró Moisés que oyessen cómo fablava Nuestro Señor con él de las cosas que les avié a fazer e mandar porque las creyessen ellos e las preciassen más pues que las oyessen a Dios mismo que non por oírlas a omne. E esto leémoslo en los dichos de los sabios, que quanto de mayor octoridat es la persona tanto más de creer e de preciar e de tomar es la su palabra. E estando el pueblo en aquel lugar corrió la boz de Nuestro Señor Dios con la de Moisés, e oyeron los ebreos aquello e las otras cosas que preguntava Moisés a Nuestro Señor, e cómo respondié Nuestro Señor. Desí llamó él a Moisés e apartól a somo del mont, e dixol allí: -Tórnate al pueblo, e deféndeles e diles cómo non passen ningunos el término por veer a mí, si non muchos d'ellos morrán ý. Respuso Moisés: -Señor, tú me mandeste que les pusiés término fasta ó viniessen e que les defendiés que d'allí adelant non passassen ninguno

escuantra'l mont, e yo fizlo, e ninguno de tod el pueblo non será osado de ál fazer, segund yo creo. Diz Nuestro Señor: -Ve tu carrera e decende a ellos otra vez e di a los sacerdotes que estén todos con el pueblo, e guárdense de passar el término puesto tan bien como los otros, que por ventura non los mate Dios; desí sube tú acá e venga Aarón solo contigo. Moisés decendió e contó tod esto al pueblo, e castigó muy bien a los sacerdotes como a los otros que ninguno non fuesse osado de passar el término defendudo contra'l mandado de Dios, si non que por ello morrién muchos. E diz maestre Pedro aquí muy bien que por estos sacerdotes devemos aquí entender los mayores [fol. 180r] del pueblo, ca las onras e los derechos del sacerdotado non eran aún departidos estonces como fueron después, nin era dado aún Aarón por mayor sacerdote e obispo de los ebreos nin lo fue fasta tres años después de la salida de Egipto, segund cuentan Eusebio e Jerónimo, como oiredes adelant. Pues que Moisés ovo castigados a los sacerdotes e al pueblo d'esta guisa tomóse con Aarón e fuéronse a Dios el mont a arriba assí como él mandara, e allí les dio los diez mandados de la ley, oyendo tod el pueblo muy bien quanto él dizié. Agora, pues que vos avemos contado ell assentamiento e ell assesegamiento del pueblo de Israel cerca'l mont Sinaí, queremosvos dezir los X mandados que les dixo e las razones d'ellos.

XVII De las maneras de los santos padres del dezir sobre los X mandados de la ley.

Los santos padres de amos testamentos e los otros padres que se trabajaron de fablar sobre las palabras que Moisés dixo en la Biblia en muchas e departidas maneras fallamos que fablaron en razón de los X mandados de la ley, e en cosas ya que departieron e dixieron los unos d'una guisa los otros d'otra. E nós dezir vos emos ende en las más maneras que ellos dende dixieron como oiredes agora aquí.

XVIII De los X mandados de la vieja ley e de la nueva segund Moisés e Jerónimo e los esplanadores d'ellos.

Fincando el pueblo castigado de como vos avemos dicho, e Moisés e Aarón seyendo ya en el mont, decendió Nuestro Señor, assí como cuenta Moisés mismo en el XX^o capítulo dell Éxodo, e parós en el más alto lugar d'esse mont e fabló a Moisés en vez del pueblo oyéndolo ellos todos, e nombról allí los X mandados de la ley cuáles serién, e desend, segund departe maestre Pedro, e es verdad, quel dio esse día los mandados e la ley más por palabra e en figura que non de fecho, ca en el cincuaenteno día adelant gelos dio de fecho e escritos, segund cuenta otrossí maestre Pedro. E queremosvos aquí fablar d'ellos de cómo gelos dixo primero por palavra e

gelos dio luego de fecho, e primero segund Josefo, porque los dize en pocas palabras, {CB2} desí como los pone Moisés en la Biblia en el XX^o capítulo dell Éxodo e los departen después los santos padres de la nuestra ley e otros que fablaron d'esta razón e dixieron d'ende más. E departe sobr'esto Josefo que non conviene nin es bien de esponer segund cadaúna palabra los vierbos que Moisés dexó escritos en las dos tablas si non enseñar las fuerças e los bienes que son en ellos. E dixo él esto por ventura por escusarse de dezir muchas palabras en estas razones en este logar, ca diz que adelante dirá ende más. E cuenta él aquí d'esta guisa aquellos diez mandados de la ley.

XIX De las palabras de los diez mandados de la ley segund Josefo.

El primero diz que Dios es uno e éste solo es de onrar. El segundo que ninguna imagen fecha de animalia nin de ál que non es de aorar. El tercero que ninguno non deve yurar por Dios en vano ninguna cosa. El cuarto que el seteno día de la sedmana sea guardado que non labren en él ninguna cosa. El quinto que onren los fijos a los padres e a las madres. El sexto que non matemos. El seteno non fazer adulterio. Ell ochavo non furtar. El noveno non dezir falso testimonio. El dezeno non cobdiar ninguna cosa agena. E d'esta guisa los cuenta Josefo estos diez mandados, e non diz ende más en el VI^o capítulo del tercero libro ó fabla d'ellos. Pues que avemos dicho d'ellos segund Josefo queremoslos agora dezir como los diz Moisés e los esplanan los santos padres de la ley de Cristo.

XX De la manera en que Nuestro Señor fabló a Moisés de los X mandados de la ley.

Cuando Nuestro Señor Dios querié fablar los X mandados e sobre la ley con Moisés en vez de tod el pueblo començól a dezir de la guisa que oiredes aquí, oyéndolo Aarón, que subió al mont con él, ca non quiso Nuestro Señor que Moisés sin algún castigo fuesse de lo quel él dixiesse, e esto que más non por razón de los omnes. E dixo assí: -Israel, yo só tu Señor Dios que te saqué de tierra de Egipto e de la casa de la servidumbre. E desdeque'l dixo estas palabras diol los mandados, e fueron éstos que oiredes [fol. 180v] agora aquí, e las palabras d'ellos dichas d'esta guisa en el language de Castiella.

XXI De las palabras de los diez mandados.

Non avrás dioses agenos delante mí. Non farás pora ti cosa entallada fascas ídolo nin semejança ninguna d'aquello que es en el cielo suso nin d'aquello que es en la tierra yuso, nin d'aquellas cosas que son en las aguas so la tierra non las aorarás nin las

onrarás d'otra guisa. Yo só tu Señor Dios fuerte e celoso, e que visito el tuerto e la maldad de los padres en los hijos fasta en la tercera e en la quarta generación d'aquellos que mal me quieren, e fago merced fasta en mill generaciones a aquellos que me aman e guardan los mios mandados. Non tomarás el nombre de tu Señor Dios en vano, ca por nozible avrá Dios al que lo fiziere. Miémbrate que guardes el día del sábado por santo, e en los seis días labrarás e farás todas tus obras, e en el seteno, que es el sábado e día de tu Señor Dios, non farás ninguna labor, nin tu fijo nin tu fija, nin tu sirvient, nin siervo nin sierva, nin tu manceba, nin tu bestia nin el avenedizo que dentro de tus puertas fuere; e en los VI días labrarás, ca el Señor en los VI días fizo el cielo e la tierra e el mar e todas las cosas que en ellos son, e al seteno día folgó; e tú fazlo assí, ca por ende bendixo Dios al día del sábado e fizol santo. Onra a tu padre e a tu madre porque seas tú de luenga vida que te dará tu Señor Dios por ello. Non matarás. Non fornigarás. Non furtarás. Non dirás falso testimonio contra'l de tu ley nin aun contra otro. Non cobdiciarás la cosa del de la tu ley nin aun la de ningún otro a tuerto. Non dessearás su muger, non su sirvient, non la sirvienta, non el buey, non el asno nin ninguna cosa de las que del de la tu ley son. Pues que avemos dicho los X mandados como los dizen Josefo e Moisés e Jerónimo cadaúno en su libro dezir vos emos agora cómo departen sobr'ellos los santos padres de la nuestra ley e los otros nuestros sabios.

XXII De los departimientos de los X mandados segund los santos padres.

Moisés e Josefo e sant Augustín e Orígenes e maestre Pedro e los otros sabios que d'estos mandados {CB2} fablaron e departieron sobre las palabras d'ellos todos acuerdan en esto, que d'una manera los ordenan e los yeguan uno empós otro como los nós avemos aquí dichos, mas non los departen los unos como los otros, segund vos mostramos en ell esponer de lo que diz la letra de la Biblia. E fallaredes, segund diz maestre Pedro en el capítulo del dar de la ley, que todos los santos padres afirman que Dios non dio si non aquellos X mandados, mas que non acuerdan todos en departirlos d'una guisa nin los departen los unos como los otros. E veed cómo. Sant Augustín, d'estas dos razones, la una non avrás dioses agenos delante mí, la otra non aorarás ninguna imagen nin a otre si non a Dios solo, faz un mandado. Orígenes partel e faz dend dos, e diz que esta razón sola non avrás dioses agenos delante mí es el primero mandado, e que esta otra non aorarás ninguna imagen nin a otra cosa ninguna si non a Dios solo, que es el segundo mandado. Otrossí dize Orígenes d'estas

dos razones postrimeras d'estos dos mandados, la una non cobdiciarás la cosa del de tu ley, la otra non desearás muger de tu vezino nin ninguna de sus cosas, que amas son un mandado. E Josefo acuerda en esto con Orígenes. E sant Agustín pártelas estas dos razones e dize que cadaúna d'ellas es un mandado por sí e faze él dend dos mandados. Demás dize sant Agustín que en el una tabla fueron escritos los tres mandados e en el otra los VII; e Josefo e los ebreos dizen que los V fueron escritos en ell una tabla, los otros V en ell otra, e que fueron escritos en amas las partes de cadaúna de las tablas, los dos e medio dell un cabo de la tabla e los otros dos e medio dell otro cabo. Mas departe maestre Pedro que por ventura dixo sant Agustín que los tres primeros eran de la primera tabla e los VII de la segunda porque los primeros tres pertenecen apartadamiente all amor de Dios, los VII son señaladamiente dell amor del vezino, e dize que sant Agustín paró mientes más a la onra e al derecho e a la dignidad d'aquellos tres que son dell amor de Dios que non a la partida de la escritura que [fol. 181r] fuesse equal, e que oviessse V en ell una tabla e V en ell otra. E cuenta Josefo que él las vío aquellas dos tablas en que Nuestro Señor Dios dio estos diez mandados de la ley a Moisés, e que assí eran escritos en ellas dedentro e defuera como vos contamos que dizen él e los ebreos. Mas agora, maguer que la razón dicha en pocas palabras va bien si bien dicha es en ellas, e si en pocas se non puede dezir e se dize en muchas e bien es otrossí muy bien, e los santos padres e los otros sabios dixieron mucho sobre las palabras d'estos X mandados e non se pudo bien fazer d'otra guisa, ca toman estos mandados mucho en la ley, pues que diximos de qué manera parten e yeguan ellos estos X mandados los santos padres queremos dezir cómo los esponen segund la letra de la Biblia. E por razón que lo podemos mejor dezir queremos fazer aquí lo que non fizimos en las otras razones de la Biblia, de poner primero las palabras mismas del latín assí como seen en ella e después departirlas.

XXIII Del primero de los X mandados e de las razones d'él.

Dize del primero mandado Jerónimo en la Biblia segund el latín: *Non abebis deos alienos coram me*. E quiere esto dezir que enseñó Nuestro Señor esto a los ebreos e castigó que non oviessen otro Dios si non a él solo. E cuenta maestre Pedro que lo dixo devedándogelo reziamiente, e que assí fues d'allí adelant, ca fasta allí algunos d'ellos avié y que aoraran ídolos en Egipto como aquellos egipcianos entre quien moravan. E porque aoravan estonces los gentiles a los elementos e a las creaturas

d'ellos e les fazién ídolos, como lo avemos nós ya departido ante d'esto, por castigar Nuestro Señor Dios a los ebreos e a todos los otros sós que lo non fagamos dize adelant otrossí en la letra de la Biblia: *Non facies tibi sculptile neque omnem similitudinem que est in celo de super et que est in terra deorsum nec eorum que sunt in aquis sub terra. Non adorabis ea neque coles. Ego sum Dominus Deus tuus fortis zelotes visitans iniquitatem patrum in filios in terciam et quartam generationem eorum qui hoderunt me; et faciens misericordiam in milia his qui diligunt {CB2} me et custodiunt precepta mea.* E por la primera d'ésta que es *Non facies tibi sculptile* nos quiere assí dezir, que non fagamos ninguna cosa entallada, fascus que tengamos en

logar de Dios, ca éstos son los ídolos. Dell ídolo dize Teodocio en ell otro traslado que él fizo de la Biblia que ell ídolo non es nada en el mundo; e quiere esto dezir que non semeja ninguna cosa natural de las que en el mundo son fechas segund la natura que Dios les fizo, vivas e aun non vivas. Ca fallamos por escritos de reyes e de muchos otros sabios de los gentiles que fizieron libros de las cosas d'aquellos tiempos e fablaron en ellos de la razón de los ídolos, que ningún ídolo non era fecho todo a semejança de una cosa. E d'esto pone maestre Pedro exiemplo en ell ídolo de Júpiter que aoravan en Egipto, que avié la cabeça fecha como carnero con sos cuernos retorcidos e el cuerpo como de omne. E la razón por que esto fue, segund los autores de los gentiles, contado vos lo avemos nós ya en la estoria de Abraham; e de los nuestros autores acuerdan con los gentiles en esiempro dell ídolo de Júpiter maestre Galter en el Alexandre ó fabla de cuando Alexandre entró a la tierra de las arenas e aoró allí a Júpiter en tal figura cual vos dezimos. E algunos de los que aoraron los ídolos dixieron en estorias que fizieron de los fechos de sos gentiles que ídolo era una cosa compuesta de deidad e d'otra materia, como de oro, o de plata, o de madero o de alguna otra cosa, mas en el mundo non á ninguna cosa que tal sea. Orígenes dize que ídolo es fechura que nin representa nin muestra ninguna cosa de las que son fechas nin de las que pueden seer, mas que es una fechura assacada que á la cara como de omne o de alguna otra cosa, e pies e los otros miembros como de buey o de alguna otra cosa e de tales fechuras como éstas dize Orígenes que non son semejança de ninguna d'aquellas que son nin seer pueden que Dios crió segund la natura. E ésta otra palabra que viene adelante es ésta en el latín: *Neque omnem similitudinem que est in celo de super et que in terra deorsum nec eorum que sunt in aquis sub terra,*

que quiere dezir assí en el language de Castiella: [fol. 181v] nin farás ninguna semejança de cosa que sea en el cielo desuso nin en la tierra de yuso, nin d'aquellas cosas que son en las aguas so la tierra. E por esta palabra les mostró e castigó que non fiziessen pora sí en el logar de Dios ninguna imagen de ninguna cosa que fuesse en ninguno de los elementos. De las cosas del cielo, por que da aquí a entender el uno de los elementos, assí como del Sol nin de la Luna nin de otra planeta nin de otra estrella ninguna, e éstas son las creaturas del cielo; nin de las cosas dell aer, que es el segundo elemento, como de águila nin de paloma nin de otra ave ninguna, e éstas son las creaturas e animalias dell aer, fascas las aves; nin de las de la tierra, que es el tercero elemento, como de omne nin de león nin carnero nin d'otra cosa ninguna, assí como de bestia, nin de otro ganado nin de otra cosa salvage, como de dragón nin de cosa que ande rastrando, como es de la culuebra, nin de árbol nin de creatura ninguna que sea en toda la tierra, e éstas son las creaturas d'ella; nin dell agua, que es el cuarto elemento, como de los tritones nin de las nereidas, que son unas animalias de la mar a quien llamavan los gentiles estonces dioses e deessas, e que eran mancebas fijas d'algo, nin d'otro pescado ninguno, e éstas son las animalias de las aguas fascas los peces. E por ell otra palabra que cuenta adelant en el latín otrossí *Non adorabis ea neque coles* les defendió que non aorassen ninguna d'estas cosas en ídolo nin sin ídolo por ninguna guisa de fecho nin de voluntad en las almas, nin por miedo nin por lesonja de señor nin de amigo nin de otro omne ninguno nin de su grado, ca todas estas cosas que vos avemos contadas solién aorar los omnes por yerros de muchas maneras que cuedavan en sos coraçones en razón de Dios. E por estas otras palabras que vienen después d'aquellas que avemos ya dichas que dizen *Ego sum Dominus Deus tuus fortis zelotes visitans iniquitatem patrum in filios in terciam et quartam generationem eorum qui hoderunt me* se les mostró por celoso e les dio a entender assí como que los menazava e yurava por las cosas que avié dichas e por las {CB2} que avié de dezir si las non guardassen que los destruié fasta que los assolarié que non fincasse ninguno d'ellos. E quieren dezir, yo só tu Señor Dios fuert e celoso que visito el tuerto e la nemiga de los padres en los fijos fasta en la tercera e en la quarta generación d'aquellos que me quieren mal. D'este celo fabla mucho Orígenes en la glosa sobr'este logar diziendo ende como entre marido e muger, porque tal es la semejança entre Cristo e la fiel alma e Cristo e la eglesia como la del marido e la muger que se tienen lealtad. E dize maestre Pedro que celo tanto quiere dezir como

envidia o como amor, mas que en este logar por amor es dicho, e señaladamiente por ell amor que es entre marido e mugier o que deve seer, porque el marido non consiente que otro varón llegue a ella por ell amor que con ella á. E a esta semejança dixo Nuestro Señor a los judíos esta palabra porque non querié que se llegassen a otros dioses que eran agenos nin a sos ídolos, porque nin dioses nin ídolos non eran nada si non engaño e perdimiento de las almas, ca esto non serié ál si non fazer adulterio. E porque si esto non toviessen, e farién nemiga, díxoles en el latín de adelant esta otra razón que dize assí en el language de Castiella: yo visito el pecado de los padres en los fijos fasta en la tercera e en la quarta generación, fascus que fasta allí los penarié e los astragarié por ello a todos, a padres e a fijos e a cuantos en aquell yerro cayessen e muriessen. En este logar contradizen los hereges a esta palabra d'este mandado, dond los reprehenden de mengua de buen entendimiento Augustín e Orígenes e otros. E dizen esos ereges que non es buena esta razón que uno que non á culpa lazre por el fecho dell otro que yaze en ella, e muestran que por esta razón que non dio Dios el Viejo Testamento diziendo que él non es tan cruel porque esto mandasse. Mas departe sobr'ello maestre Pedro e diz que esto d'otra guisa se deve entender e non como lo entienden e lo departen los ereges, ca Nuestro Señor más piadoso es e más mesurado fue en su dezir allí que los ereges non entienden, e muestra assí que en esta palabra «visito» que les dixo Nuestro Señor Dios lo podemos [fol. 182r] entender e parece, ca visitar siempre se levantó de mesura e por fazer piedad, e por ende dezimos cuando imos ver los enfermos que los visitemos, por que fazemos merced, e es una de las VII obras de misericordia, e aun que por esta razón dixo Nuestro Señor con piedad que visitava él los pecados fasta en la tercera e la quarta generación porque muchos de los padres suelen vevir fasta tanto tiempo, e fasta tanto les dixo él por aquella palabra de piedad que es visito, e gelo dio por ý a entender que los esperava, porque si los padres se emendassen e se castigassen fasta allí e los fijos non fuessen después d'aquello empós las malas costumbres de los padres que los perdonarié él, en que les fazié grand piedad e grand merced de los non penar luego que fiziessen los pecados e los esperar tamaño tiempo en que se pudiessen

ellos repentir e en que oviesse él razón de los perdonar. E aún dize maestre Pedro sobr'esto que aquella pena que pone en los fijos por los pecados de los padres non gela da a las almas, mas fázgela en los cuerpos e en las cosas temporales, assí como

leemos que lo fizo en los linages de Acaz e de Jeu, e otrossí en el fijo que tollió al rey David, que fue grand pena. E en la vengança que toma Dios otrossí parece cuamaño es el pecado e qué deven fazer en las penas de los omnes los reyes de la tierra. Aún dize Orígenes esta otra razón sobr'esto, que por los padres se pueden aquí entender los demonios e por los fijos de la tercera e quarta generaci3n los que se tienen con ellos, e que assí como estos linages son ayuntados por parentesco assí los omnes malos sin ley ayuntan a los demonios a sí mismos a las vezes en faziendo los pecados e los males que a ellos plaze. E d'esto pone Orígenes este exiemplo que vos contaremos que tomó de la passión de Nuestro Señor Jesucristo. Dize que el diablo entró primero en el coraç3n de Judas, e d'esta guisa fue el diablo el padre e Judas el fijo; e Judas por el consejo malo de tal padre fue a los príncipes e a los ministros de la ley e metiólos en matar a Jesucristo, e assí fueron aquí los demonios los padres e Judas en vez de los fijos, los obispos e príncipes de la ley que consentieron {CB2} en ello la tercera generaci3n. Después fue Judas e tomó compañoa quel dieron los obispos con que fiziesse lo que avié fablado, e diz que aquella compañoa fue la quarta generaci3n. E por esta otra palabra que dixo de los que me quieren mal o aborrecen se entienden tales padres e tales linages como éstos que vos contamos aquí e todos los que aun agora van empós los sos fechos e andan en las sus obras. Aun diz sobr'esto maestre Pedro que Nuestro Señor non visita aquí los pecados de los padres que en infierno an a seer penados si non los que en los cuerpos e en las cosas d'este mundo, e por end pena Dios muchas vezes a los omnes aquí; e por estas razones aunadas, yo só tu Señor Dios fuert e celoso qui visito el tuerto de los padres en los fijos fasta en la tercera e en la quarta generaci3n d'aquellos que me aborrecen o me quieren mal, que vos avemos contadas que metió Nuestro Señor entre los mandados e las dixo a Moisés por tod el pueblo de Israel les dio a entender como que los menazava si non guardassen e non toviessen lo que les mandava que les visitarié fasta tantas generaciones e los desfarié, però desde que los menazava de la manera que diximos en ell esponimiento que oístes que vos avemos dicho sobr'estas razones. E por estas otras razones que dixo adelant *Et faciens misericordiam in milia his qui diligund me et custodiunt precepta mea*, esponen los santos padres e los otros sabios que les prometió que les farié mucho bien e mucha merced por luengo tiempo e por muchas generaciones de las suyas, tantas que non avrién cuenta, a aquellos que le amassen e

guardassen los sus mandados. E éstas son las razones que del primero mandado vos dezimos aquí. Agora diremos de los otros mandados.

XXIV Del segundo de los X mandados e de las sus razones.

Las palabras del segundo mandado, segund sant Agustín, e tercero segund Orígenes, son éstas en el latín de la Biblia: *Non assumes nomen Dei tui in vanum nec enim habebit insontem Dominus eum qui assumpserit nomen Dei sui frustra*. Nuestro Señor Dios por mostrar a los judíos e desí a todos los sos fieles que en la verdadera e complida creencia á estas tres cosas: creer de coraçón, [fol. 182v] e manifestarlo por la boca e mostrarlo por la buena obra. E los á ya él castigados por el primero mandado, segund oístes, cómo crean de coraçón que non caten por otro Dios si non por él, ca non le á y, nin por ídolo, ca non es nada en la natura de las creaturas de las cosas nin en el mundo, segund Orígenes e Teodocion, castígalos agora de la creencia de la palabra en este segundo o tercero mandado. Onde quiere dezir assí Moisés en aquel latín de la Biblia segund el language de Castiella: non tomarás el nombre de tu Señor Dios en vano, fascas assí como non credrás de coraçón en otro Dios, ca non es nada, otrossí non dirás de palabra en vano el nombre de tu Señor Dios, ca el Señor avrá por culpado al qui tomare en vano el nombre de su Dios. E estas palabras an dos razones, e por la palabra primera es ésta: non tomarás el nombre de tu Señor Dios en vano. Dizen sant Agustín e Orígenes e otros muchos que acuerdan con ellos que enseñó Nuestro Señor a los ebreos que non yurassen por el su nombre d'él nin en razonándose, nin por vergüença, nin por amor, nin por malquerencia, nin por precio, nin por saña, nin por pesar que tomasse de alguna cosa, nin por fazer engaño, nin por losenja nin por ninguna otra manera si non por mostrar la verdad solamiente, e esto que sea mester. De la otra razón que diz adelante ca el Señor avrá por culpado al qui tomare en vano el nombre de Dios les dio a entender esto otrossí, segund los santos padres departen, que tod aquel que tales yuras faze como éstas desprecia a Dios e non le tiene en tanto como devió nin cata assí por él, e mengua la onra del su nombre de Dios però cuant es en esse que lo faze, e non semeja que cree en él tan bien como devió, e que por sus palabras muestra que non precia nada aquello por que yura pues que su yura faze por quequier e en vano, e la podrié escusar mejor que non fazerla, ca por la palabra viene mucho bien e mucho mal. Onde mucho es de guardar cuándo se á de dezir, e mayormiente porque por yura, que es la más afirmada palabra, muchos omnes buenos an de fazer fechos de que se fallan mal después, e les pesa mucho, e se

repienten ende, e non les vale ya; como el rey Herodes, que ovo a descabeçar a sant Joán Baptista por lo que {CB2} prometió e yuró a la fija de Herodías, como oiredes en la su estoria. E quando ell omne yura por el nombre de Nuestro Señor Dios ol promete algo quiere Dios que el fecho yurado por el su nombre o la promessa a él fecha que vaya adelante. E si el fecho o la promessa fueren desguisados e malos e se cumplen es grand pecado, e si se non cumplen finca el nombre de Nuestro Señor denodado e desdeñado e despreciado, e el que yuró, perjurado; e el perjuramiento es otrossí grand pecado; por que manda Nuestro Señor que el su nombre non sea tomado, fascas dicho, en vano. Onde la yura fecha por el nombre de Nuestro Señor Dios e la promessa otrossí fecha a él mucho deve ser catado cómo se faga ante que sea fecho. E por criatura ninguna otrossí nin deve omne yurar, ca la faze omne como Dios e dal la onra que es de Dios, lo que es grand pecado en fazerlo ningún omne. Onde yura non se deve fazer por ninguna guisa nin por ninguna cosa si non por el nombre de Dios, e esto quando fuere muy mester, ca d'otra guisa es contra'l mandado de la ley, e faz pecado mortal qui el mandado de Dios passa e le quebranta. Però los santos padres de la nuestra ley de los cristianos por dar consejo a los yerros de los omnes que se non pierdan por ellos ó salvar se pueden mandan en el derecho eclesiástico que la yura e las promessas fechas si dañosa cosa son e sin muerte del alma se pueden dexar que se dexen si los fazedores quisieren, e fagan penitencia de la yura que an yurado e de lo prometido.

XXV Del tercero de los X mandados e de las sus razones.

Las palabras del mandado tercero segund sant Agustín e cuarto segund Orígenes e Josefo son éstas como las dize Jerónimo en el latín de la Biblia: *Memento ut diem sabbati santifices; seis diebus operabis omnia opera tua septimo autem diem sabatum Domini Dei tui est non facies omne opus tu et filius tuus et filia tua et servuus tuus et ancilla tua jumentum tuum et advena qui est intra portas tuas. Seis enim diebus fecit Dominus celum et terram et mare et omnia que in eis sunt et requievit die septimo idcirco benedixit Dominus diei sabati et sanctificavit eum.* Como vos dixiemos en el primero mandado que enseñó Nuestro Señor Dios a los ebreos [fol. 183r] e los castigó de la creencia del coraçón como la oviessen e la toviessen verdadera, e en el segundo mandado de la creencia de la palabra, assí en este tercero los enseña e los castiga de la verdadera creencia de la obra. Onde estas palabras del latín de la Biblia que diz Nuestro Señor a Moisés e él al pueblo en el veínte e uno

capítulo dell Éxodo quieren dezir assí sobr'esto: miébrate que guardes el día del sábado por fiesta, e en los VI días labrarás e farás todas tus obras e tus cosas, en el seteno, que es el sábado e día de tu Señor Dios, non farás ninguna labor nin tú, nin tu fijo, nin tu fija, nin tu servient, nin sierva nin siervo, nin tu manceba, nin tu bestia, nin el avenedizo que dentro de tus puertas fuere; e en los seis días labrarás, ca el Señor en los VI días fizo el cielo e la tierra e el mar e todas las cosas que en ellos son, e al seteno día folgó; e tú fazlo assí, ca por ende bendixo Dios aquel día e santigól e fizol santo e mandól guardar por fiesta. E en estas palabras departen los santos padres e los otros sabios cinco razones. E por la primera razón, que es ésta, miébrate que guardes el día del sábado por fiesta, les dixo e les enseñó cómo el sábado era día de santo e apartado de los otros días de la semana, e mandóles quel toviessen ellos otrossí e quel onrassen e quel guardassen por fiesta, en que los provarié en la creencia de la obra. E porque non les departié de los otros seis días por estas palabras que dichas son, e pudieran ellos caer en dubda de cómo farién en ellos, non tovo Nuestro Señor Dios por bien de dexarlos en dubda, e eñadióles adelant esta segunda razón, en que les dixo assí: en los seis días labrarás e farás todas tus obras. E por estas palabras les mostró que los otros seis días eran de labor, e les mandó que en aquellos seis días fiziessen todos sus labores e guardassen el sábado de non fazer en él ningún labor. Però dize maestre Pedro que esto se entiende de la labor que se faze por precio e por ganar por él. E diz que nós otrossí guardamos agora el domingo por esta razón misma, maguer que non es esse día mismo que ellos guardan. E aún departe sobr'esto en este logar maestre Pedro que non fazemos ningún yerro los cristianos en non guardar {CB2} aquel día mismo del sábado, ca nin en la letra de Moisés nin en la de Josefo non fallaredes que afincadamientre digan sábado, mas dize que de los siete días de la sedmana a todos llama sábados la nuestra eglesia, e al seteno día dizen sábado de los sábados, como a mayor de los otros e santo. E nós los cristianos guardamos en la sedmana por santo a aquel día en que fallamos que Nuestro Señor Dios fizo las sus cosas más santas yl dio por las obras d'él por más onrado e más de guardar, e éste es el domingo. E de las obras de Nuestro Señor Jesucristo e de los fechos d'este día fablaremos complidamientre adelant en las razones de la encarnación e de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo; e otrossí porque aún pudieran dubdar e non serién ciertos d'aquello que dicho les avié si mandava curar el sábado a los dueños de las cosas tan solamientre o a ellos e a sus compañías con todas

sus cosas púsoles adelante esta otra razón, que es la carrera en que les contó los omnes e las cosas a que mandava curar aquel día, e díxoles assí: en el seteno día, que es el sábado, e día de tu Señor Dios, non farás ninguna lavor tú, nin tu fiyo, nin tu fija, nin tu sirvient, nin tu siervo nin tu sierva, nin tu manceba, nin tu bestia, nin ell omne avenidizo que dentro de tus puertas fuere. E en estas palabras les contó todos los omnes de cualquier manera que fuessen, quier libres quier siervos, e aun diz que nin ell avenidizo, e que guardassen todos bien el sábado e non fiziessen ninguna obra nin cosa que de servicio fuesse ellos nin aun otra cosa viva ninguna que en todas sus casas oviesse que pora ello fuesse e por ellos se mandasse. E desí por mostrarles por qué gelo mandava e fazérgelo bien entender dioles exiemplo en sí mismo, e díxoles adelant esta razón, que es la quarta: en los seis días labrarás, ca el Señor en seis días fizo el cielo e la tierra e el mar e todas las cosas que en ellos son, e al seteno día folgó. E por estas palabras les mostró cuándo labrassen e cuándo quedassen, dándoles razón e exiemplo de sí mismo cómo labrara él el mundo e acabara todas las cosas que en él son en los seis días, e en el seteno quedara e folgara, e que assí lo fiziessen ellos. [fol. 183v] Desí, por les afirmar más este fecho, díxoles adelante esta otra razón, que es la quinta e postrimera en que se acaba tod este mandado, en que los diz assí: e por ende bendixo Dios el día del sábado e santiguól, e por aquí les mostró que pues que en aquel día quedara él de su obra que acabara e fiziera santo esse día, que ellos otrossí que toviessen por santo e quedassen de las otras lavores e alabassen a Dios, ca assí farién santo aquel día, e d'esto non passassen el su mandado nin fiziessen ál. E sábado en ell ebraigo tanto quiere dezir en el language de Castiella como folgança. E segund fallamos por escritos de muchas estorias de sabios por este día seteno nos es dado a entender la setena edad en que será el mundo acabado, e folgarán las almas santas con Nuestro Señor Dios. E aquí se acaban las razones d'aquellos tres mandados que pertenecen a Nuestro Señor Dios e a la su Trinidad entre aquellos diez que él dio aquí a Moisés. Agora diremos de los otros siete que son por los omnes.

XXVI Del cuarto de los X mandados e de las sus razones.

Las palabras que la estoria de la Biblia pone del mandado cuarto segund sant Agustín e quinto segund Orígenes e Josefo son éstas: *Honora patrem tuum et matrem tuam ut sit longevus super terram quam Dominus Deus dabit tibi*. Nuestro Señor Dios pues que enseña a los ebreos de cómo creyessen en él de coraçón e de dicho e de fecho, porque sin esto devié aver algunas ordenanças de bien e onras entre los omnes, e

avién a seer dos los derechos entre los omnes e las otras cosas, ell un derecho natural que Dios dio segund las naturas de las cosas, ell otro derecho postizo, e éste avié de seer el que los omnes pornién entre sí por fueros o cotos, enseñó él luego a los ebreos en el derecho natural maguer quel ellos deviessen saber por su natura. Onde quiere dezir assí en el lenguaje de Castiella aquellas palabras de latín de la Biblia que dixiemos aquí: onra a tu padre e a tu madre porque seas de luenga vida sobre la tierra {CB2} que tu Señor Dios te dará. E en estas palabras d'este cuarto mandado á dos razones, e por la primera, que es ésta, onra a tu padre e a tu madre les mandó que cadaúno onrassen a su padre e a su madre. En que departe maestro Pedro que devemos entender esta onra en estas tres maneras: la una que los devemos amar, la otra que los devemos onrar de palabra, la tercera que los devemos servir. E son estas razones muy buenas, que más non porque traen en sí la semejança de la creencia que Nuestro Señor Dios mandó en los otros mandados dichos e mandados guardar pora sí. E la semejança d'esto e d'aquello viene d'esta guisa: como creemos de corazón en Nuestro Señor Dios que amemos otrossí de corazón a nuestros padres e a nuestras madres, e como creemos en Nuestro Señor Dios de dicho que onremos a nuestros padres e a nuestras madres de palabra, e como creemos a Nuestro Señor Dios de fecho, fassas en las buenas obras, que sirvamos a nuestros padres e madres. E algunos añaden y aún la quarta manera; e es ésta: que los devemos temer; e es buena, ca assí devemos temer otrossí ante de todo a Nuestro Señor Dios, e quando a Dios e a nuestros padres e madres bien temiéremos nunca malos fechos faremos. Por ell otra razón, que es ésta, porque seas de luenga vida sobre la tierra que tu Señor Dios te dará, les dio a entender que a los que assí onrassen a sus padres e a sus madres que les darié él por end estas dos cosas, luenga vida e tierra en que visquiessen e morassen e guariessen bien. E esto todo a fazer conviene, ca natural cosa es de amar e onrar e servir e temer ell omne a su padre e a su madre, siquier porque lo fagan sos fijos a él. Demás que promete Nuestro Señor Dios por ello buen galardón, e que es como semejança e señal de la Trinidad de Dios guardada en los omnes.

XXVII Del quinto de los X mandados e de las palabras d'él.

Las palabras del quinto mandado segund sant Agustín e sexto segund Orígenes e Josefo son éstas en la letra de la Biblia: *Non occides*. [fol. 184r] Nuestro Señor Dios pues que enseñó en el monte Sinái a la yente el derecho natural en la onra del padre e de la madre, ca los que bien entendieren e fizieren en esta onra entenderán todo el otro

derecho natural, e esto es como por natura crían el padre e la madre a su fijo, e su muger al suyo, e aquel all otro suyo, e otrossí las animalias de la tierra e las aves, e algunas de las animalias de las aguas, e d'esta guisa es derecho natural, e las otras cosas fechas que son naturales como éstas, enseñalos agora e castígalos en el derecho postizo, e primeramente en aquel derecho que fue puesto de los omnes de non fazer uno a otro mal en sos cuerpos. Onde quiere dezir aquel latín que oístes d'este quinto mandado tanto como non matarás. E en estas palabras non á más d'esta una razón, en que les devedó que non matassen. Mas departe maestre Pedro e otros muchos que otorgan con él que d'este matar devemos entender d'esta guisa: que nin matemos de dicho nin de fecho nin de consejo, e que nin devemos ferir por mala guisa nin echar manos iradas en ninguno desonrandol nin mezclar por toller vida e consejo a otre. E sobre la razón de los omnes que los reyes e las otras sus justicias de la tierra matan dizen que non los matan ellos si non la ley e el fuero por las culpas de las nemigas que an fechas, e que las justicias non fazen y pecado ninguno, però si los matan como deven. Sobre prueba d'esto que los príncipes e las otras justicias de las yentes non fazen pecado en matar a los malos omnes segund fuero e ley fallamos un caso que ponen los maestros en el derecho, e el caso es tal. Eran dos moros, e ell uno d'ellos mereció por sus costumbres quel fizieron alcalde en su pueblo, e por juizios que dio mató omnes que lo merecién, ca pues que los él judgava a muert él los matava. E ell otro era otrossí omne de buena cuenta e que valié algo; e acaeciól que cayó en enemizdad e mató otrossí omnes én éll, mas como enemigo a enemigos, e non por justicia. Después a tiempo entendieron amos cómo non tenién ley por que pudiessen seer salvos por ella, e ovieron su acuerdo sobr'ello, e dexaron {CB2} aquella ley de Mahomat e tornáronse a la ley de Nuestro Señor Jesucristo, e bateáronse e fueron cristianos. E pues que entendieron la ley de Cristo en que eran ovieron sabor de seer clérigos, e fueron a su perlado a saber si lo podrién ser, e fiziéronle su confessión. E ell obispo pues que sopo d'ellos por su confessión la vida que fizieran ante que fuessen cristianos e cómo amos mataran omnes, però en las maneras que avemos dichas, díxoles: -Vos amos matastes omnes seyendo en la ley de Mahomat, assí como vós me confessastes, mas de señas maneras. E agora pues que sodes cristianos e queredes seer clérigos e me demandades si podedes, digo a ti que los mateste por enemizdad que puedes aver la clerizía, e a ti que los mateste por justicia dígote que non puedes seer clérigo nin aver las órdenes. E d'esta razón se maravillaron tan bien

ell uno como ell otro, teniendo amos de quanto ellos entendién que mayor pecado era matar omnes d'otra guisa cualquier que non por justicia, e pidiéronle merced que les departiesse aquello cómo podrié ser. Díxoles él estonces: -Assí lo sabed que el nuestro babtismo el pecado fecho d'antes todo le lava. Pues los omnes muertos non por justicia es pecado del qui los mata, ca ninguno non deve matar omne d'aquella guisa, e pues que pecado es e por pecado finca laval el babtismo, e finca salvo el matador; e dexando otra ley como la vos dexastes e passando a la nuestra e bateándovos como vos bateastes vós el que fizo aquel pecado o otro finca salvo, e vós que en tal caso caístes e vos alimpiastes d'él por el babtismo sodes ende salvo e podedes seer clérigo, maguer que fiziestes omeziello, ca desfecho es ya por el babtismo. Mas vós que matastes los omnes por justicia caístes otrossí en omeziello, mas sin pecado, e pues que pecado non á y nin le avié y non oviestes qué alimpiar en ello en el babtismo nin el babtismo non ovo de que vos alimpiar en aquel caso, e maguer que sin pecado però finca ell omeziello, que tuelle poder de seer clérigo. Onde vós lo non podedes ser que matastes los omnes a derecho e sin pecado. E aquellos cristianos [fol. 184v] quando oyeron all obispo fazer aquel departimiento tan bueno e entendieron la maravillosa e ferosa justicia de la nuestra ley de Cristo fueron ende muy pagados, e que les fiziera Dios mucha merced en sacarlos de la ceguedad e de la tiniebra de Mahomat e los aduxiera a la luz de la su ley por ó avrién la su gloria, e partiéronse d'allí mucho alegres. E d'esta guisa se prueba que los príncipes e las otras justicias de las tierras que matan los omnes por justicia que non fazen pecado ninguno, però si los matan como deven.

XXVIII Del seseno de los X mandados e de las sus razones.

Las palabras del mandado sexto segund sant Agustín e seteno segund Orígenes e Josefo son éstas en la Biblia, como las dize el latín en el XX^o capítulo del libro Éxodo: *Non mecaberis*. Nuestro Señor Dios pues que castigó al pueblo de Israel en el cuarto mandado cómo fiziessen entresí los debdos naturales, e el quinto cómo se guardassen de buscarse mal en los sos cuerpos mismos unos a otros segund las muertes de las carnes, castígalos agora aquí en el sexto mandado cómo se non busquen otrossí mal en los sos cuerpos nin en ál segund las muertes de las almas. Onde aquel latín d'este mandado tanto quiere dezir como non fornigarás o non garçonearás, ca dezimos en latín *mechus* por lo que llamamos garçón en el castellano, onde *mecaberis* tanto es otrossí segund el proprio romanz castellano como

garçonearás, e garçonear por proprio romanz otrossí segund el castellano tanto quiere dezir como andar de muger en muger, e andar de muger en muger es cosa que se faze sin ley de casamiento, e de fazerlo a la manera que Nuestro Señor aquí defiende vienen muchas muertes entre los omnes, e sin esso desfazimientos de sus faziendas, que pararién bien si non fues por aquello, e es usage dond nace mucha mala costumbre, ca aquel fecho nunca se mantovo sin malas costumbres. Demás otros fechos de pecados grandes e desguisados tantos d'ellos que se cometen por este fecho que a demás serién muchos de contar. E sobre todo que el qui en ello anda que olvida a Dios {CB2} más quel non olvidarié, nil faz servicio. Demás quebranta el su mandado, en que mata su alma e las d'aquellos con quien lo faze. E en estas palabras de la Biblia sobr'este mandado non ponen los esponedores más d'esta razón, però departe maestre Pedro que por esta sola los castiga Nuestro Señor Dios que ninguno non se bolviesse a ninguna muger por las razones que avemos dichas si non por casamiento, ca farié ý pecado mortal, e si en él muriesse que matarié ell alma; e non es de entender que ell alma muera mas que viva siempre en las penas del infierno, cuya vida es muert.

XXIX Del seteno de los X mandados e de las sus razones.

Las palabras del latín de la Biblia que son del mandado seteno segund sant Agustín e ochavo segund Orígenes e Josefo son éstas: *Non furtum facies*. Nuestro Señor Dios pues que ovo castigados a los ebreos cómo se guardassen de yerro en la creencia d'él, e en el debdo de los parientes, e en la muerte de sos cuerpos e desí en la muerte de sus almas, como lo avemos nós ya departido aquí, castígalos agora sobre la razón de las otras sus cosas muebles. Onde aquestas palabras que ponemos aquí del latín de la Biblia quieren assí dezir en el language de Castiella: non farás furto. E en las palabras d'este mandado non fallamos en los esponimientos d'él más d'una razón, e es ésta, que non furtemos, e por ésta les castigó Dios que non furtassen lo ageno. Sobr'esto departe maestre Pedro que en este mandado se deve entender que non robemos nin forcemos lo ageno nin lo levemos por otro engaño ninguno, ca por cualquier d'estas maneras e d'otras tales si ý fueren falladas que omne lieve lo ageno diz que tanto val pora'l quebrantamiento del mandado de Dios como si lo furtasse; e porque el furtar e las atencias que a ello pertenecen son muy mala costumbre e muy dañosa pora los qui los fazen, e a las vezes desfazimiento, ca se desfaze por ý su fazienda, e porque pierden por ello Dios e los señores de la tierra sos servicios en muchos d'aquellos a

quien lo fazen defendiólo Dios que non fuesse e púsolo por un mandado en estos X de la ley. E porque los malos omnes muchas vezes más an miedo [fol. 185r] a la justicia de los príncipes que al mandado de Dios e lo non dexavan por esso ovieron los príncipes a poner y el su recabdo, e matan por ello a los ladrones e a los robadores e a los forçadores, e aun en cabo non gelo pueden vedar. Mas guárdese tod omne de furtar e de forçar e de robar e de lo que a esto pertenece, e guardará a Dios e a sí.

XXX Del ochavo de los X mandados e de las sus razones.

Las palabras del mandado ochavo segund sant Agustín e noveno segund Josefo e Orígenes son éstas, assí como están en la estoria de la Biblia por el latín: *Non loqueris contra proximum tuum falsum testimonium*. Pues que Nuestro Señor Dios ovo castigado a Moisés, oyéndolo todo Aarón por ell otro pueblo de Israel, e los enseñó cómo se guardassen en su creencia e fiziessen en la onra de los parientes e en la guarda de sos cuerpos, e desí de sus almas e de las agenas, e después en las malas costumbres, como en furtar, e pertenece tod esto passado a la creencia e al fecho, castígalos agora del dicho en este mandado e enséñales cómo se guarden en el fablar e en su dezir; onde dizen assí en el language de Castiella aquellas palabras del latín de la Biblia: non dizrás falso testimonio contra tu cercano. E diz aquí Moisés cercano por omne de su ley, segund departen todos los esponedores. E en estas palabras á estas dos razones, e por la primera d'ellas, que es ésta, non dirás falso testimonio, les devieda que ninguno non testiguasse falsedad, e por ell otra razón que dixo adelante, que es contra tu cercano, les dio a entender, segund departen unos, que d'esto se guardassen contra omnes de su ley, e aun razonan los judíos que Dios non devedó por estas palabras que non dixiesse omne mentira que fuesse a pro de sí e però que non toviessse daño a otre. E sobr'esto dize maestre Pedro que non es assí, mas que les defendió Dios toda mentira porque non á mentira ninguna sin daño, ca la mentira, maguer que non tiene daño a otre, tienel contra'll alma a aquel que la dize por el pesar que faze y a Dios, que nin mintió nin mintrá en dezir ninguna mentira nin ninguna falsedad, e querrié que ell omne que él fizo a su imagen e a su semejança apartadamiente entre todas las otras {CB2} creaturas corporales quel semejasse en aquella semejança en quel él fiziera, e pues que él non miente que non mintiesse ell omne en aquella manera de mentir quel él defiende. Onde fallamos por escritos de santos e sabios e muy buenos omnes que uno de los pecados mortales de que más grieve es de tirar dell alma la manziella d'él que la del falso testimonio es, e sobre

todo metiendo a otro en mala fama a falsedad, ca desque omne la falsedad diz, maguer que se desdiga d'ella después, o por ventura non se desdirá ende ante todos aquellos ante quien lo dixo, o non en tiempo que tenga pro al qui tovo ya daño, o que sea tod esto e sean y todos lo qui lo ovieren oído però non podrá fazer que los que lo oyeron que lo non sepan ya, e que aquel saber quel non tengan en los coraçones, e que non metan siempre mientes en aquel de quien fue dicho, e non sospechen en él e non ayan ende reguardo, però aún que sea él sin toda culpa. Por que dezimos que es muy grieve cosa de alimpiiar dicho de falso testimonio, ca en quanto el saber d'él durare en los coraçones de los quel oyeron tanto dura el pecado en el dezidor. E al falso testimonio tantol tovieron por mala cosa los reis e los otros príncipes mantenedores de las tierras e de las yentes que al quil provaron que gele judgaron por falsedad e fizieron justicia en él segund el fuero de la pena quel pusieron. Onde dezimos que muy buena cosa es e muy santa de non dezir falso testimonio, e aun de guisar de non caer en él qui puede.

XXXI Del IX de los X mandados de la ley e de las sus palabras.

Las palabras del mandado dezeno e postrimero de los X segund Josefo e Orígenes, e el noveno e el dezeno segund sant Agustín son éstas como están en la estoria de la Biblia por el latín: *Non concupices domum proximi tui non desiderabis uxorem eius non servum non ancillam non bovem non asinum nec omnia que illius sunt.* Agora departiremos sobr'esto como fallamos por los escritos de los santos padres de la nuestra ley e de los otros sabios d'esta guisa. Nicodemus preguntó a Nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio que él, que tan sabio maestro era, quel dixiesse que farié ell omne pora aver la vida que nuncua fallescríé, [fol. 185v] e esta vida es el paraíso. Jesucristo respondiól: -Amarás a Dios e a tu vezino como a ti mismo. Ca en esto se cumple toda la ley e los profetas. E entre la ley e los profetas avié este departimiento, que la ley dizié aquello en que eran ya e los profetas aquello en que eran ya segund cosas y avié e en que avién de seer aún adelant. E porque salvo ende ell amor de Nuestro Señor Dios todo lo ál de la ley era ell amor del de su ley, e avié ya Nuestro Señor Dios a aquellos de Israel enseñados e castigados de cómo creyessen en él e toviessen ellos entre sí de dicho e de fecho los otros sos mandados que les á dados porque sopiessen complidamientre la ley de entre sí e sus vezinos de su ley e la toviessen, díxoles en este noveno e dezeno mandado aquellas palabras del latín de la Biblia que oiredes aquí, que quiere dezir assí en el language de Castiella: non

cobdiciarás la cosa de tu cercano, fascas del de tu ley, non dessearás la su mugier, non el siervo o el sirvient, non la sierva o la sirvienta, non el bui, non ell asno, nin ninguna de todas las cosas que d'él son. E en estas palabras á dos razones, e pártelas sant Agustín, como vos dixiemos en las razones del primero mandado e de la primera razón, que es ésta: non cobdiciarás la muger de tu vezino faze él que sea el noveno mandado, e dell otra parte adelante faze él el dezeno. E Josefo e Orígenes, que acuerdan con él, fiziéronlo d'esta otra guisa que dixiemos en las razones del primero mandado ó se començó entre estos santos padres e sabios la partida d'estos dos mandados, que partieron éstos allí el primero mandado e fizieron dos dond sant Agustín faze uno, e ayuntaron ellos aquí estas razones e fizieron el dezeno mandado, dond las parte sant Agustín e faze dos ende éstos, el noveno e el dezeno. E comoquier que ellos non acuerden en el partir del primero e del postrimero d'estos X mandados nós non fazemos ý otra fuerça porque non fallamos que la fazen los otros santos padres e los otros sabios, e es guisado, ca la sentencia e la razón non se muda e una misma finca toda vía. E por la primera razón, que es ésta, non cobdiciarás la cosa de tu cercano, que quiere dezir {CB2} omne de tu ley, les castigó, segund diz sant Agustín, que a ninguno non tomasse cobdicia de la cosa de su vezino, nin de la tierra, nin de la viña nin d'otra raíz ninguna. Por ell otra razón postrimera de los X mandados e que es el postrimero mandado d'estos X segund sant Agustín, que diz assí en el language de Castiella, non dessearás la muger del de tu ley, non el su sirvient, nin siervo nin sierva, nin su sirvienta, nin el su buey nin el su asno, nin ninguna de todas las cosas que d'él son, les mostró que non cobdiciassen ninguna cosa noble de las de su cercano, fascas que del de su ley fuesse. E este mandado que todos los santos padres e los otros sabios fazen dezeno de non cobdiciar ell omne la muger del de su ley dizen otrossí todos e afirman que fue muy mester de seer dado por uno de los diez, ca entre las otras leyes muchas que oiredes aquí agora que dio Nuestro Señor a Moisés, e Moisés al pueblo de Israel como están en la Biblia, estos X mandados son las más escollechas leis e más esmeradas entre todas las otras leyes, e cosa más afincada e que toman en sí los castigos de todas las otras leis, qui bien lo catare e lo escodriñare. E ell ayuntamiento del marido lindo e de la mugier linda non trae otra semejança nin otra significança si non ell ayuntamiento de Nuestro Señor Dios Jesucristo e de la fiel alma, e de Cristo e de la eglesia, que quiere seer esso mismo, e todas almas dell ayuntamiento de la cristiandad de los sos fieles, fueras

ende tanto departimiento que fallaredes y por los dichos de los apóstolos e de los otros santos padres, que si el fiel es con Cristo Dios e le yura quel dexa un tiempo e anda errado con los demonios o diablos, que son enemigos de las obras de Dios e dell humano linage, e después se repintiere e se tornare a Cristo Dios recibir le á él, e plazer le á mucho con ell alma d'él, e perdonar le á él lo passado en tal que dure en la buena vida después; e fazer le á parcionero en la su gloria; e non es assí entre'l marido e la muger, ca si ella yerra o aun a las vezes él, levántanse ende las cosas que agora aquí oiredes, e aún muchas vezes más, e en cobdiciar omne la muger agena e quebrantar [fol. 186r] el casamiento limpio de la guisa que Nuestro Señor Dios le vieda aquí, nin fazer otro ayuntamiento de varón e de mugier vienen muchos males, e fázense y muchos e grandes pecados, e nacen ende muy grandes desamores, e dubdas de fijos, e yerros de parentescos, e heredar a fijos agenos, e casamiento sin ley e errados non lo sabiendo los parientes, e grandes enemiztades, assí que vienen muchas vezes a vandos e a muertes, e a desfazimiento de compañías e quebrantamiento de ley, tanto que por tan mal e tan grand tuerto lo tovieron los reis justicieros e los otros mantenedores de las tierras que fizieron sobr'ello fuero e muchas vezes justicia en los cuerpos de los fazedores. En las otras palabras que vienen adelante con éstas en este dezeno mandado muestra assaz que non cobdicie omne lo ageno, nin lo quiera nin lo aya d'esta guisa por ninguna manera, más que viva en lo suyo de su sudor e bien ganado, e que aquello le cumple, partiéndose de cobdicia, que es raíz de todos los males, assí como muestran todos los santos escritos e es pecado mortal, ca assí es de saber aún sobr'esto e páranle mientes que todo fecho que alguno de los X mandados de la ley quebranta que pecado mortal es. E este mandado de guardar el casamiento lindo, pues que ell ayuntamiento d'él muestra por su significança ell ayuntamiento de Cristo e de la su alma e de la elesia, viene muy bien dezeno e que se acaban en ellos otros muy bien, como toda ell arca de Noé en el madero dell un cobdo en que se acabó toda en somo. E otrossí los X mandados de la ley en el mandado del lindo casamiento e el casamiento en Cristo, que es cabeça e cabo en que se comiença e acaban todas las cosas que son, e fueron e serán. Agora pues que estos departimientos vos avemos dichos queremos encerrar los X mandados e sus razones en este capítulo que viene primero empós tod esto que fabla aún d'ellos de cosas ya que son de dezir como oiredes.

XXXII Del departimiento que á entre los ídolos e los dioses e la semejança.

De saber es en tod esto que d'estos X mandados de que vos aquí avemos fablado e dicho que los III {CB2} primeros pertenecen a Nuestro Señor Dios señaladamiente, los otros VII al vezino, que sobre las razones de los tres primeros nos fincó de esplanar este departimiento que nos faze Orígenes en la glosa en el XX^o capítulo dell Éxodo sobr'este logar, en que diz que aoraran Dios e non a otra semejança nin a otra cosa ninguna, que otra cosa son ídolos, otra dioses, otra semejança. E de los dioses departe assí, que diz ell apóstol son muchos dioses e muchos señores, e departe que esto quiere seer que los dioses que son los terreñales señores del mundo, onde fallamos que dizen en el latín *Deus* por Nuestro Señor Dios, e que non á otro que lo sea nin a quien este latín digan con derecho si non a él solo. *Deos* dezimos otrossí en latín por los dioses de los gentiles, que nin son dioses nin lo fueron, mas que fallamos que fueron omnes buenos poderosos e más sabios que los otros al su tiempo. *Divos* dizen otrossí los latinos por dioses, mas éstos son dichos por los emperadores e por los reyes, que son señores e dioses de los otros omnes en el mundo en vez de Dios. Dell ídolo dize assí Orígenes, como avemos ya dicho ante d'esto, que non es nada en el mundo, ca se non semeja nin con una sola d'aquellas cosas que Dios fizo. Mas de la semejança diz allí Orígenes que es alguna cosa; e por mostrarnos el fecho dell ídolo e de la semejança pone en aquella glosa este departimiento, e departe que si alguno es poderoso, assí como príncep, e fiziesse de oro o de plata o de fuste o de piedra imagen de cavallo o de serpiente o de ave o de alguna otra cosa tal e le estableciesse en algún logar quel aorassen dize que esto es semejança e non ídolo. Mas dize otrossí que qui faze figura de cosa que non es especia, fiasco creatura, por sí cual non vío ojo de omne, mas que se la enfiñó el coraçón e el pensamiento d'él, como si alguno imaginasse cuerpo de omne e le fiziesse en aquella imagen cabeça de can o de carnero o de alguna otra cosa, o si en una semejança de omne fiziesse dos cabeças de señas animalias, o si la cabeça o el cuerpo dell omne oviesse las postrimeras partes o miembros de tod [fol. 186v] el cuerpo de cavallo o de pez o pescado, de guisa que los miembros dell una criatura non acordassen con los dell otra, que esto serié ídolo, e que non es nada en el mundo, ca tal criatura que viva sea que la non crió Dios, e que lo que Dios non crió nin fizo non es nada en el mundo; e tal es ell ídolo. Però fallamos por los escritos de los sos autores de los gentiles que los sos príncipes e pueblos que poder avién de fazer ídolos que tales los fazién de figuras de criaturas mezcladas, lo uno porque fuesse ell ídolo cosa más espantosa e más de

temer, e los toviessen los omnes más en los coraçones, lo ál por los signos del cielo e las planetas e algunas de las otras estrellas que avien assí nombre a que aoravan ellos, cuyo aorar era todo vanidad.

XXXIII Del departimiento que fazen los sabios entre estas dos palabras *colere* e *adorare*.

Sobr'estas dos palavras otrossí que dizen en latín *colere* e *adorare*, que son en este capítulo en razón de Dios e de los ídolos fazen Agustín e Jerónimo e Orígenes su departimiento, e maestre Pedro otrossí en el capítulo ó esplana el decálogo, e quiere dezir decálogo X razones, como son estos X mandados, o razones de X, como son otrossí estos X mandados mismos. E dezimosvos aquí en qué manera es esto del decálogo, segund departe Huguicio en los libros de la letra *d* e de la letra *l*, e diz que *decas* en el griego tanto es en el language de Castiella como X, e *logos* como razón, donde es compuesta esta palabra decálogo. Onde decálogo, como avemos dicho, tanto es segund esto como X razones o razones de X, e esto es d'estos X mandados. E sobr'esto dize Huguicio, e Papía, e maestre Ebrardo en el Grecismo que en esta palabra *colere* á estos cuatro sesos: morar, labrar, afeitar, onrar e aun amar. Mas dexados los otros sesos dizremos dell onrar e dell aorar. D'esto departe Orígenes en la glosa sobr'este capítulo de los X mandados, e maestre Pedro otrossí en su Estoria, e dizen que ell aorar dell omne que pertenece al verdadero Dios solo e non a otra cosa ninguna. Però dizen que maguer que non de coraçón que aorar puede omne a la imagen o ell ídolo por losonjar a sos reis idoleros, o a sos mayores, o por miedo de pena sabiendo como ell ídolo non es nada. Mas ell onrar, segund que viene {CB2} d'este latín *colere*, dizen que non se faze si non en la voluntad, e esto es quando tiene ell omne a Dios en todo su coraçón e su voluntad e su alma, e le cree de tod en todo, yl ama, yl onra, yl trae firme en todo su talent, e se da sometudo a él con todo su estudio. Onde ell onrar a Dios, segund esta palabra *colere* non se faze por amor nin por miedo nin por vergüença nin por premia, ca del coraçón se levanta, a lo que ninguno non puede levar a otro si non Dios. E éstas son las fuerças e las maneras de onrar e aorar a Dios e a ídolos segund estos latines *colere* e *adorare*, e éstos los departimientos entr'ellos. E tan buenas e tan altas e tantas de razones aduzen e departen sobr'estos X mandados Agustín e Orígenes e Jerónimo e maestre Pedro e muchos otros sabios que pora contarlas todas serién muchas a demás. Però queremosvos ende dezir aún una razón pequeña e que tenemos por buena que cuenta

d'ellos Jerónimo, e esto que quanto vos avemos nós departido d'ellos fasta aquí en todas las razones que avedes oídas que nombra él estos diez mandados en poco más de señas palabras, en que diz assí: el primero mandado devieda el robo, e robo llama aquí Jerónimo toller su derecho a Dios, que es fazedor de todas las cosas e señor; e pues toller le á <a> Dios e darle all ídolo, que non es nada, e al diablo, que es su enemigo. El segundo mandado defiende ell yerro de la descreencia contra Dios. El tercero, ell amor del mundo. El cuarto, la crueldad que es contra la ley. El quinto, la crueldad de contra los cuerpos e contra las otras cosas. El sexto, la fornigación e la garçonía. El seteno, el furtar e robar e forçar. El ochavo vieda la falsedad del testimonio. El noveno, la cobdicia del mundo. El dezeno, el cuidar dell adulterio. E però con estas razones pequeñas que Jerónimo aquí dize entended los otros departimientos que vos avemos contado aquí de los otros santos padres. Empós esto razona otrossí allí Jerónimo en la glosa que assí como los egipcianos fueron feridos con X plagas que otrossí fueron aquellas tablas de Moisés escritas d'estos X mandados, por ó se mantoviesse el pueblo e fuessen muertos los diablos. E muestra que fue escrita la ley [fol. 187r] en dos tablas por dar por ý a entender que dos son los testamentos entre Nuestro Señor Dios e nós, el viejo e el nuevo. E testamento tanto quiere dezir como privilegio o carta que á entre dos o más sobre algún pleito que se an de tener. E diz que fueron dos las tablas porque los mandados assumados e afincados son estos dos, ell amor de Dios e el del vezino de su ley, ca d'estos dos amores cuelga toda la ley e los profetas. E otrossí departe allí Jerónimo cómo aquellas tablas de la ley fueron amas de piedra, e que fue esto por dar a entender por ý que el coraçón de los judíos era pedrizo e duro sin sentimiento e fol. Onde es escrito, toller les é el coraçón de piedra e dar les é coraçón de carne, e ell apostol otrossí, non en tablas de piedra mas en tablas de coraçón carnales, fascas que sientan e entiendan, faré yo mio pleito con ellos. De los siete mandados de la una tabla de la ley dize otrossí Jerónimo que los tres príncipes pertenecen all alma por estas tres virtudes que á en ella, que assañadiza, cobdiciadiza e de razón. Los otros quatro pora endereçar el cuerpo con ell alma cómo se mantenga ell omne en este mundo a servicio de Dios e en ell otro aya el su paraíso all alma. E de los X mandados de la ley cumplan agora estas razones que fasta aquí avemos dicho d'ellos.

XXXIV De cómo se espantaron los judíos de la boz de Dios e la non podién sufrir e los conortó Moisés.

Cuenta Moisés en el cabo del XX^o capítulo dell Éxodo que tod el pueblo veyé muy bien las voces de Nuestro Señor Dios e las lámpadas, fascas las claridades o los relámpagos que se fazién en la nube que vinié con él, e el sueno de la vozina e el mont fumar cuando fablava él con Moisés yl dizié estos mandados de la ley que vos contamos, e fueron todos mucho alegres, segund diz Josefo, porque veyén que assí vinié el fecho como Moisés les avié dicho. E sobre aquella palabra que oídes que dixo allí Moisés que veyé el pueblo las bozes fazen muchos sobr'este logar en la glosa sus demandas, e dizen que cómo podrié omne veer voz nin sueno como aquel de la vozina que non pertenecen al seso del viso si non {CB2} al dell oído. Onde razonan que semeja que Moisés que non fabló allí proprio, e que semeja que á ý ya quanto yerro. Mas a esto responde Agustín allí en la glosa e diz que bien dixo Moisés veer por las bozes e por el sueno como por los relámpagos que vee omne e por el fumar del mont, ca muestra por razones que veer es el general sentido del cuerpo e dell alma, onde aduze aquí este exiemplo Agustín de la estoria de Jacob, que cuando se fiziera la fambre por las otras tierras e avié Faraón en Egipto el mucho pan que ayuntara Josep que seyendo Jacob en Cananea, que es alueñe de Egipto, que diz la estoria pues que vío Jacob que avié vianda en Egipto, e però non lo veyé nin podrié seer si Dios non fuesse o el su miraglo de estar ninguno en Cananea e veer en Egipto ninguna cosa, mas que dixo allí «vío» por «entendió», e que este viso que es de la mient, e que d'esta guisa fabló allí Moisés, e que dixo bien, e omne que por espíritu de Dios fablasse como él que non dirié d'otra guisa si non bien; e en tod esta estoria oquier que esta palabra falláredes assí dicha esta respuesta tened pora ý. E diz la estoria, segund la razón de la Biblia, que tan grandes oyén todos las voces de Dios e el sueno de la vozina, e tamaños veyén los relámpagos e el fumo que salié del mont que fueron mucho espantados d'ello de guisa que de grand pavor non pudieron sufrir de estar allí, e arredráronse alueñe del mont, e vino estonces Moisés a la hueste, e dixiéronle: tan grand e tan fuerte es la boz de Nuestro Señor Dios que nós non lo podemos sufrir, mas oy tú lo que él dixiere e aprendlo, e tú dezir lo as a nós, ca por ventura si él nos fablasse matar nos ie la fortaleza de la su voz. Respúsoles aquell ora Moisés, e dixo: -Non temades, ca por esso vino Dios a vós e quiso que oyéssedes vós la voz por provar e quel oviéssedes miedo porque non pecássedes. Desque les esto ovo dicho fincó el pueblo en aquel logar, mas arredrados del mont yacuanto; però dize Josefo ques conortaron más todos aquell ora e ques tornaron a la huest cadaúno a

su tienda e a su morada, e Moisés tornós al mont e subió a Nuestro Señor allí ó él estava en aquella oscuridad que vieran los judíos dond se espantaran. [fol. 187v] Onde en la estoria de la Biblia d'este capítulo podedes entender assaz una palabra de maestre Pedro que vos diximos en las razones de los X mandados en el comienço que fasta este logar en la estoria dixo Nuestro Señor Dios a Moisés los X mandados como vos los nós avemos contados que gelos dixiera oyéndolo todo el pueblo, mas non gelos dio aún fasta aquí si non que gelos dixo, ca el dárgeles después fue d'esto cuando gelos dio suso en el mont escritos en las dos tablas en los diez días que estido allá, de que vos diremos adelant en su logar. E nós contámosvos aquí porque los fallamos contados en la estoria ó los cuenta Moisés en la Biblia e los otros santos padres e sabios que esponen lo que él y dixo, como oístes.

XXXV De cómo mandó Nuestro Señor a Moisés e a los otros ebreos fazer de tierra el primero altar.

Sobr'esto, segund cuenta la Biblia, dixo estonces allí Nuestro Señor a Moisés: -Ve e di por mí al pueblo estas palabras: vos veedes lo que vos yo digo, ca del cielo vos fablé, e defendívos diziéndovos: non faredes pora comigo dioses de plata nin de oro nin de otra cosa ninguna, nin pora vós; mas pora mí mándovos que me fagades altar de tierra, e ofrecer me edes sobr'él vuestros sacrificios de las cosas mansas e de paz, como de vuestras ovejas e vacas, e dixol allí que en todo logar ó el su nombre fuesse llamado que allí vernié él a ellos e los bendizrié. Sobre la razón d'este altar de tierra dize Gregorio en la glosa ques entiende la encarnación de Cristo, que avié de tomar en figura dell omne su siervo carne de la Virgen Santa María en la natura humana, la cual humana natura es de tierra, como les él mandava fazerle altar de tierra. E si por ventura les acaeciesse quel fiziessen altar de piedra díxoles: -Si altar de piedra me fiziéredes non me le faredes de cantos tajados, e aun si los cantos fueren tajados non los tajaredes con fierro. Entended que si pues tú quequier que tal altar me fizieres si tu cuchiello o tu espada o tu fierro sobr'el altar alçares ensuziado será aquell altar. Sobre la razón d'este altar departe aqui Jerónimo en la glosa e diz que cantos tajados son aquellos omnes que tajan la unidad {CB2} en Cristo e la parten, e parten a sí mismos de la compañia celestial, e a estos tales que los non recibe Cristo en el su cuerpo, de cuyo cuerpo muestra la figura la fechura d'aquell altar por cuya razón les vedava Nuestro Señor Dios quel non fiziessen altar de canto tajado. Aún razona aquí otrossí maestre Pedro e departe sobr'estas razones e diz que por ventura que ante que

ell altar estable le fiziessen que quiso Nuestro Señor que oviessen altar traedizo, mas que les mandava esto porque quando altar estable le fiziessen en la tierra de promission que guisassen de gelo fazer qual les él aquí manda, e nol quierí fecho con estrumento que sangre esparziessse. Aún diz maestre Pedro más, que por ventura que ó fue dicha esta palabra d'aquell estrumento de fierro por darles a entender que non matassen sobr'ell altar las animalias de sus sacrificios, ca non serié limpie dumbre pora'll altar, e muestra que los cristianos por non fazer contra este mandado de Nuestro Señor Dios fazemos agora la mesa dell altar d'una piedra unada e entera. Otrossí castigó Nuestro Señor Dios allí a Moisés, e dixo: -Non subrás por grados al mio altar. Sobre sobir por grados all altar fablan Agustín e Gregorio e Jerónimo, e dizen que se deve esto entender de la Trinidad de Nuestro Señor Dios de non fazer y grados, como fizo después Arrio ell erege, que fizo grados en la Trinidad de Nuestro Señor Dios, e dixo e enseñó que la persona del Padre era mayor, la del Fijo menor, simplemiente sin otro departimiento, e dell Espíritu Santo muy pequeña. E defendió Nuestro Señor que estos grados tales que los non faga ninguno en las personas de la su Trinidad, ca las sus personas eguales son en todo, si non que la del Fijo es menor que la del Padre segund la umanidad, assí como diz Anastasio en el salmo *Quicumque vult*. E pónelos allí Nuestro Señor razón que por ventura que non acaeciesse de se les descubrir allí la su vergüença. E diz maestre Pedro, ca por ventura non trayén aún estonces los omnes paños menores. Mas tenemos nós que descubrir ell omne su torpedad o su vergüença es en este logar fablar omne en su Dios e en su creencia non sabiendo cómo, hablando y neciamiente e como [fol. 188r] non deve. Pues que Nuestro Señor dixo a Moisés los X mandados e le mostró la manera cómo fiziessen altar pora sos sacrificios quel farién departiól e enseñól juizios de leis e de fueros que levasse e diesse al pueblo, como vos diremos adelant en su logar. Mas queremos dexar agora aquí la estoria de la Biblia e tornaremos a la de Egipto, e contar vos emos cómo fizieron los egipcianos mientre que Moisés e los otros ebreos estaban en esto con Nuestro Señor Dios.

XXXVI De los nombres de los faraones de Egipto e de la mengua de los cassamientos d'essa tierra.

Contado vos avemos ante d'esto cómo fizieron la infante Munene e la reina Doluca en el comienço dell endereçamiento de su regno de Egipto, e maguer que era vanidad, ca non se castigavan por las plagas que Nuestro Señor Dios enviara sobr'ellos,

començaron primero en onra de sos dioses, e desí ordenaron sus dignidades, e pusieron sos poderosos e aportellados del regno por ó se mantoviesse todo. E fallamos muy grand desviamiento en los nombres de los faraones que esta estoria de Egipto pone de los que leemos que ponen en sus crónicas Eusebio en el griego e Jerónimo en el latín. E conviénenos por esta razón de vos fazer aquí un departimiento en fecho de las leyendas e de los nombres dellas. Dize Precián en el su Libro mayor ó departe de las VII partes de la razón e las torna él en siete e los otros sabios que fablan sobre lo que él dixo que maguer que las leyendas principales de todas las yentes son siete, como vos las avemos nós ya departidas e dichas en las razones de la reina Isis de Egipto, e son otrossí siete los sos abacés departidos unos d'otros por sus figuras, e los languages del mundo son ya muy más que non las leyendas, departe que però tres son los nombres principales d'estas VII leyendas segund que son las yentes que d'essas leyendas usan. E ell un nombre de las yentes d'essas leyendas son los griegos, ell otro los latinos, e que todos los otros si non los griegos e los latinos son bárbaros. Mas maguer que todos los otros son bárbaros e los egipcianos con ellos, {CB2} però esos bárbaros aún non an todos una leyenda e un language, mas muchos languages entre sí e leyendas, ca á y unos a que llaman notos, e otros a que dizen peregrinos. Onde non tenemos por sin guisa de dezir los egipcianos en el su bárbaro o arávigo unos nombres a sos reyes faraones e llamarles otros nombres las otras yentes en los otros sos languages arávigos; e seméjanos por esta razón guisado de creer d'estos nombres a las unas e a las otras estorias, mas però non menos mas aun más a la escritura de los sabios que escrivieron la estoria dond ellos e ella son. E sobr'esto nós por cumplir a todo dezir vos emos aquí toda vía los unos nombres e los otros. E dicho vos avemos ya cómo al faraón que se perdió en la mar yendo empós los ebreos dizen Cencres Eusebio e Jerónimo, e esta estoria de Egipto le llama Talme. Pues quando este Faraón Cencres o Talme pereció allí en la mar perecieron y con él quanto ric omne e quanto otro buen omne e quanto cavallero avié en la villa de Manip e por tod el regno de Egipto de los que algo valién e todo lo más del común, assí que non fincó en la villa si non muy pocos de los menestrales e de los sirvientes e otros omnes pocos, e fincaron todas las mugieres de la villa bibdas, e non avién con quien casar en sos derechos. E como les vinié grand pesar d'aquella mengua de los casamientos assí avién otrossí grand vergüença de fablar en ello; mas quanto más ivan assí estando tanto más les iva creciendo ende el cuedado, e començaron a fablar y unas con otras e

diziénselo las unas a las otras, e querellávanse de cómo eran lazradas e avién grand mengua de sos varones, e era ya tan grand que non la podién sufrir nin encubrirse d'ello. E desí ovieron a departir en ello consejeramiente unas con otras e con sus amigas mugeres buenas e ancianas que non eran ya pora esto. Díxoles una que dizién Urba, mugier que fuera de Ivén, uno de los privados de Faraón Talme, e toviere su vez en algunas cosas, e era ella mugier muy sesuda, e razonósse assí contra ellas: - Amigas, grand duelo avemos fecho e tenuto por nuestros maridos e por [fol. 188v] nuestros parientes que perdimos, mas mayor duelo devemos fazer por nuestro bien e nuestra alegría que perdemos ya cada'l día en que non viene pro ninguno a los maridos que ovimos, e non á tal de nós que non sabe cuánto bien e cuánta alegría e cuánto sabor avié ende si oviesse marido con qui se alegrasse, e conortar sus tristezas, e ganasse los fijos e las generaciones que pierde, e en la sombra del marido vivrié, e con él escusarié padre e madre e parientes, e avrié sos fijos e su vida buena; e qui el sabor d'este mundo pierde tengo yo que perduda á la mayor partida de su vida e d'este mundo otrossí, e qui en dessabor e en cuita vive ¿qué quiere la vida d'este mundo? E nós mesquinas, desque perdimos nuestros maridos perdimos todo nuestro vicio e nuestro sabor, e si esto nos dura podemos morir con pesar e con dolor d'ellos a pocos de días. Demás que menguarán omnes buenos en Egipto e puédese perder la tierra por esta razón.

XXXVII De las razones de las dueñas de Egipto con la reína Doluca sobre sus casamientos.

Cuando esto oyeron las otras que allí eran entendieron que dizié verdad e bien doña Urba, e començáronse de querellar entre sí e concejeramiente ya todas las otras dueñas de luengos pesares e luengos dessabores que avién sofrido, e que non los podién sufrir ya. E empós aquella doña Urba razonóse otra rica fembra a que dizién Tada, fija de Çarquel, uno que fuera de los mayores omnes de Egipto, e dixo assí: - ¿Qué consejo será de nós? Ya sabedes todas cómo estamos guardadas e apremiadas, e mayormiente las fijas de los reyes e de los ricos omnes, que non nos dexarán casar con los que non fueren nuestros eguales. Díxoles allí otra dueña Mansara, que fuera fija de Rubiel e mugier d'uno de los más privados que oviera el rey Talme o Cencres: -Dezidme, dueñas, si vos diessen suelta que casásedes con tenderos e con sirvientes o omnes obreros que labrassen por sos dineros ¿querer los yedes? Dixiéronle todas: - Pues ¿cómo lo non querriemos?, ca nos fazemos ya mugeres de Dios e caraças, que

nos salimos de tiempo de ser pora varón e fazer fijos, e tan lazradas en tod esto {CB2} que lo non podemos sofrir. ¿E cuidades que non son estos varones como los otros nuestros nobles e omnes en su natura como ellos?, e quiérennos los nuestros partir d'ellos, mas però con derecho por la mayoría de la nobleza que avemos nós sobr'ellos, e nos otrossí non devemos en esta razón seer muy culpadas, ca lo dezimos con la lazada vida en que somos e vevimos. Díxoles Mansara: -Pues que assí es, callad, que yo hablaré en esto e meter me é a ello por vos fazer plazer. Fue ella estonces a la reína Doluca, ca era mucho su privada e entrava en grand solaz con ella cuando se ende trabajava, e a las vezes consejávase con ella Doluca de muchas cosas que querié fazer. E doña Mansara cuando vío que tenié tiempo con su señora doña Doluca dixol assí: -Ya, señora de las reínas, las dueñas de nuestro regno me dixieron sus cosas que vos dixiés por ellas, e pídivos merced que las oyades e que lo non tengades por mal en oírlas por mí. Preguntóla doña Doluca: ¿Qué cosas son éstas que vos mandaron dezir? Dixo ella: -Fiziéronme saber que compañía de las dueñas fijas de los reyes e de ricos omnes e las otras fijas d'algo todas se ayuntaron en casa de una dueña, e fablaron sobr'este pleito de casamiento cómo avién estado mucho sin él e lo avién mucho mester, e que se tenién por muy menguadas de maridos e de fijos tanto que non podién endurar el pesar e la señerdad que dende avién. Demás, señora, que se temen que algunas d'ellas avrán a fazer cosa por que podrán caer en grand vergüença e denosto de sí e desonra de sos parientes, que lo oí yo esto. Dixol essora Doluca: -Evás qué te respondo, que pues ¿qué consejo puedo yo y dar? Dixol ella: -Señora, que tú como eres su reína e señora que les diesses suelta que casassen con quien quisiessen segund que pudiessen cadaúnas. La reína, porque aquella buena dueña non toviessse que salié de su mandadería denodada sin razón, respusol assí: -Apuesta razón es esta que me tú dizes, e por guisado e aun por derecho tengo yo assí como lo tu demandas que los casamientos de las dueñas de los fijos d'algo e aun de los buenos omnes de las rúas que anden por los mandados de los reis, e que assí se fagan como los reyes [fol. 189r] mandaren e los iguaren ellos que yeguan todos los otros fechos de los regnos e los mantienen. Mas però si nós esta soltura e este fecho fiziésemos seriemos exiempladas por tod el mundo, ca esto escrito será, e omnes buenos e sabios lo pornán en estorias que farán ende, e vivriemos en vergüença durable las reínas e las otras dueñas de Egipto, fuera ende aún el pecado que avriemos de las buenas dueñas que avrién casamiento que non serié equal nin derecho pora ellas. Díxo la

dueña: -Reína señora, semeja que peor estará si alguna d'ellas oviere a fazer cosa por que vala menos que non estarié cualquier casamiento, que es cosa que vernié por ley. Respuso la reína: -Esta es cosa que yo non terné por bien nunca. E fincó la cosa assí aquell ora e aquella vez.

XXXVIII De cómo la reína Doluca mandó a las dueñas de Egipto casar e las privilegió.

Peró después la reína, como era muy santa segund su ley e casta e justiciera e sesuda e desseava los bienes de sus gentes e de su regno, asmó en este fecho e vío que non pudie ál seer que tan bien fuesse como aquello que las dueñas dizién e demandavan, e que si a tierras ajenas oviessen a ir por casamientos que por ventura que se non pararié tan bien su regno. E dize aquí la estoria que mandó estonces essa reína a su alguazil mayor de todo el regno, que avié nombre Manquiel, que él viesse fazienda d'estas dueñas e de sos casamientos, e mandólas assegurar e dar sos privilegios que cuando de tod en todo avién de casar d'aquella guisa que dizién que pues que ellas por mengua de sos iguales que non fallavan en el regno casavan muy más baxo de su derecho que por esso que non perdiessen su señorío nin la onra de su fidalguía e su nobleza nin su poder. Besól estonces la dueña las manos e los pies por tan grand merced como les fazié, e dixol: -Señora, Dios nos dé ende buen galardón e nunca vos dé pesar en los vuestros días, ca nunca á de menguar bien a vuestras yentes en vuestra vida. Manquiel ell alguazil avié un hermano que dizién por nombre Tofaz, e porque avié él muchas cosas {CB2} de veer mandól que viesse el pleito de las mugeres en su vez. Tofaz era otrossí muy buen varón, e casto e sin todo mal, e mandó luego dar pregón por la villa que las mugieres que dell avenimiento de Faraón e de Moisés fincaran bibdas e todas las otras que maridos oviessen mester que casassen con quien se pagassen, e cadaúna d'ellas que oviessen cual marido escogiese en su villa e en su regno, e que assí lo mandó la reína su señora porque non oviessen de ir a amidos a casar fuera de su regno. E sobr'esto con plazer e consejo e con mandado de la reína Doluca fueron allí los casamientos ordenados d'esta guisa, que las buenas dueñas e las más onradas de buen derecho que casassen ante, e los varones otrossí, e los sabios de los saberes después d'ellos, e después d'estos sabios los sos estrelleros e adevinos, e después los mercaderos e desí tod ell otro pueblo. E ante que passasse un mes fueron casadas todas las dueñas e los fijos d'algo. E segund el privilegio e la gracia que avién de la reína antes que casassen cadaúna d'ellas fazié pleito con su

marido, e fue sobr'ellos que non fuessen ellos poderosos de fazer ninguna cosa sin consejo d'ellas. E però ante que fuessen comenzados estos casamientos mando la reína que lo mostrassen a los omnes buenos e ancianos que fincaran y si lo tenián por bien, e que catassen los sabios si avié y contra su ley alguna contralla, e otorgaron los sabios que era bien, e dixieron que non avié y contra ley ninguna cosa, e estonces les dio ella otrossí e otorgó el privilegio que oídes.

XXXIX De cómo empeorava Egipto por los casamientos e lo endereçó la reína Doluca.

Por estos casamientos comenzó la villa de poblarse, e entraron los omnes en sabor de fazer fijos e averlos, e de acrecer las lavores los labradores, e endereçáronse las cosas, e aliñóse la villa mejor que non solié seer aun en tiempo de Faraón Cencres o Talme, e fueron las mugeres muy pagadas e muy leidas, mayormiente del pleito que les fizo fazer la reína sobre sus maridos, assí que cadaúno de los maridos semejava como siervo de su mugier, ca non [fol. 189v] osarié fazer ninguna cosa sin consejo d'ella nin se atrevrié a llegar a ella si ella non quisiesse; e cada mugier de los nobles casava como ella querié, quier con su siervo quier con otre. E fallamos en otro libro d'uno de los sos adevinos de Egipto que aquel poderoso que avié de veer pleito de los casamientos de los nobles e de las nobles e de los otros que algo valiessen en Egipto que menos del rey que non osarié y fazer ninguna cosa, e en el regnado d'esta reína Doluca non se fazié ningún casamiento en la villa fasta que lo fiziessen saber a ella, que era la reína. E dize más la estoria, que con sabor que fallaron los omnes en sos casamientos que se embargaron las lavores e que non se trabajavan los omnes de ningún su mester como solién nin de ningún saber, rebolviéndose mucho a demás en pleito de sus mugieres e en sos vicios; e sopo esto la reína Doluca, e pesol mucho, e pensó sobr'ello, e falló que tanto devién los reis e los otros señores de las tierras otorgar e privilegiar a los vasallos e a sos pueblos que si después ellos passaren en la gracia de los reyes en algunas cosas más que non devieren e empeoraren en sus faziendas e en las cosas que serién pro de la tierra e del regno, que los reis que lo puedan sin toda malestança emendar en otra guisa mejor <a> mayor pro de la tierra e del regno; e que los privilegios que se dan en las priessas del tiempo que deven que si sin pecado e sin daño del regno non pueden seer que se puedan mudar para cumplimiento de los reyes si los reyes mester lo an para parar bien sos regnos. E mandó sobr'esto pregonar que tod aquell omne que non labrasse de su lavor e todo

menestral que non usasse de su mester bueno qual solié quel farién lo que merecié, e esto serié lo que ella mandasse, segund que fallasse que serié buena justicia. E tornáronse los omnes a labrar como solién, e otrossí a endereçarse mucho por ello la villa e el regno, e d'aquel tiempo adelant fincó por ley en los nobles egipcianos que ninguno non pudiesse fazer ninguna cosa menos de mandado de su muger. E porque vos non contó aun esta Estoria de Egipto la razón mas afincada {CB2} por que se ablandeció la reína Doluca a sofrir este casamiento a las dueñas de Egipto queremosvoslo dezir agora aquí.

XL De la razón por que la reína doña Doluca otorgó a las dueñas de Egipto casar como es dicho.

Fallamos en el Libro de la estoria de Jairón ell adevino que la reína Doluca non querié consentir que casassen las mugeres, e muy más las dueñas fijas d'algo, pora tomar tal casamiento qual dixiemos aquí primero por ninguna guisa, nin la podién traer a otorgarlo, assí como avemos dicho ante d'esto. Mas acaeció que avié ella una sobrina fija de su hermana a que llamavan por su nombre Trufefia, e fuera casada con un mancebo de quien dize la estoria que era muy fermoso de muy bella persona, e muy bien pareciente en todo e mucho enseñado en sus costumbres, e avié nombre Drido, e era muy privado d'aquel Faraón Talme, e murió con él en la mar. Desí nuncua quedó Trafefia su mugier de llorar e de fazer duelo sobr'él, e non casava. E era ella otrossí muy buena dueña en todas cosas, e manceba niña. E la reína por tirarla d'aquel duelo tan afincado que se non perdiessse por ý mandó quel buscassen por toda la villa un mancebo que semejasse a su marido, si averle pudiesen, e tovo por bien e mandólo que la casassen con él por tal que recibiesse ende algún conort, ca era dueña Trufefia la parienta que la reína más amava. E fiziéronlo assí aquel que avié de veer los casamientos e los otros privados de la reína a quien lo ella mandó. Cuando las otras mugieres esto oyeron travaron en ello e enviaron dezir a la reína que si ella les quisiesse fazer bien e merced a las otras que qual consejo ella buscara e diera a su sobrina que tal lo avié mester cadaúna d'ella. La reína tóvose por afrontada en ello e embargada d'ellas, e con razón e con vergüença que non falló escusa que les poner ovo a mandar que casassen, ca lo non querié ella fazer d'otra guisa, e fizoles de mejoría lo que oístes que dixiemos en el capítulo ante d'éste, e esto es que mandó que non oviessen sos maridos poder de fazer ninguna [fol. 190r] cosa sin consejo d'ellas, lo que non avié fecho a su sobrina, pora averlas ya más pagadas e más encargadas, e

que maguer quisiessen quel non pudiessen facerir que si a su sobrina soltara a tomar cual casamiento quisiera que así lo fiziera a ellas como a su sobrina, e aun demás que si en algo le quisiessen y travar que les podrié ella luego dezir que a ellas más les fiziera ella ya que non a su sobrina, ca privilegiara a ellas con sos maridos e non privilegió assí a ella. E escogió cadaúna de las dueñas en los varones de la villa, e con cual quiso e se abino con tal casó, quier tendero o sirvient o otro qualquiere de que se pagasse, però segund la orden que vos avemos ya dicho en los varones. E d'estos casamientos vino después el linage de los mayores de Egipto. Agora dexamos aquí las razones de la estoria de los egipcianos e tornaremos a la estoria de la Biblia a contar de las otras leis que Nuestro Señor Dios dixo a Moisés empós los X mandados.

Aquí se comiença el XV^o libro de la General estoria.

I De la ley de la véndida dell ebreo que se vende all otro ebreo.

Nuestro Señor Dios pues que ovo enseñado a Moisés cómo mandasse al pueblo fazerle ell altar pora sos sacrificios, sabiendo él sobr'esto cómo eran muy más cosas mester que las que él avié dichas pora guardar cumplidamiento ell amor dell vezino de su ley, maguer que en aquellas pocas razones de los X mandados se comprehende todo e {CB2} se encierra a qui bien lo catare, començól a fablar en razones de juizios e de fueros e de derecho. E segund cuentan Jerónimo e Moisés en la Biblia en esse XXI capítulo dell Éxodo, dixol assí: -Éstos son los juizios que mostrarás a los fijos de Israel. Si tú o quienquier del pueblo de Israel comprares omne ebreo por siervo o sirvient servir te á seis años. E però entiéndese que si año jubileo non viniere en este medio, segund departe maestro Pedro. E si y non viene al seteno año, que será jubileo, faga libre el comprador a aquel ebreo comprado, e salga quito, que non peche nada por sí, e a esto llama el latín de la Biblia salir de grado. E con cual vestido le tomare esse comprador con tal le envíe. E si aquel siervo oviere mugier quando se él fuere vayas ella con él, e si fijos oviere otrossí. E si quando el señor le tomare non oviere mugier aquel siervo e el señor le casare después, la muger e los fijos fincarán por siervos d'aquel señor cúyos eran, e el siervo váyase con su vestido como es dicho. E si por ventura el siervo dixiere que tanto ama a su señor e a su mugier e a sos fijos que se non quiere ir libre presentel el señor a sos sacerdotes; desí lléguenle a la puerta de la tienda e a los postes e forádenle con una fiviella la oreja, quel finque señal que siervo será fasta'l cabo d'esse sieglo, segund dize la glosa. E tiene el sieglo cient

años, assí como lo cuenta el libro del Cómputo. E dize la glosa de la Biblia que después del siglo que saldrá libremiente si visquiere. De la véndida de la fija es otra ley, segund departe la glosa de la Biblia, e diz ende assí Nuestro Señor a Moisés en la Biblia en esse XXI capítulo dell Éxodo.

II Del vendimiento de las ebreas e del su remeimiento.

Si alguno vendiere su fija a otro pora sirvienta, e departe maestre Pedro en este logar que esta sirvienta fija que se non entiende como por sirvienta pora otro servicio, mas que por amiga o barragana, e atal como esta diz que llaman los griegos *moirein*, e esta tal manda Moisés que salga a seteno año, mas que non irá ende sin precio como las otras sirvientas suelen salir, ca diz Agustín sobr'esto que a la fija que con mayor priessa e angostura la vende el padre [fol. 190v] que con mayor carestía á de ser el su fecho, e esto es que vaya ende con algo. E el señor que la compra si oviere que veer con ella, e por ventura acaeciére después ques despague d'ella antes de los VII años e la quisiere partir de sí, non aya poder de venderla a omne d'otro pueblo nin aun al del suyo, nin de tollerle el precio quel deve dar por su cuerpo e por su castidad que levó d'ella si la despreciare. E este despreciar departe Agustín en la glosa d'esta guisa, que la despreció, fascas que la fizo despreciada en que la corrompió e le tollió su castidad. E si demientra que la oviere se pagare d'ella de guisa que la tome por mugier e la llamare su mugier yl diere sobrenombre del su nombre d'él, faga la onra que los maridos fazen o que deven fazer a las mugeres con que casan e d'él sobrenombre de sí. Sobr'esto del sobrenombre diz maestre Pedro que como agora levamos los fijos sobrenombre del padre que assí le solién levar estonces las mugieres de los maridos, como fallamos aun agora en los autores e en las glosas sobr'ellos, que dizién estonces *Dalida Samsonis* e *Marcia Cathonis*. E estos exiemplos son dichos en latín, e en el language de Castiella quieren dezir *Dalida Samsonis* fascas Dalida muger de Sansón, e *Marcia Cathonis* tanto otrossí Marcia mugier de Catón. E levavan d'esta guisa las mugeres los sobrenombres de sos maridos. E si ell ebreo esto fiziere a la ebreá que comprare pora amiga de su cuerpo fagal otrossí todas aquellas onras que los maridos fazen a las mugieres con qui casan lindamiente. E si por ventura después d'esto la dexare déxela con carta como dexaren a las otras mugieres casadas. Otrossí si por ventura la comprare pora su fijo a la manera que pora sí assí le faga comol mandó fazer si pora sí mismo fuesse, e fagal como a sus fijas. E si por ventura acaeciére que tome otra poral fijo case a ésta que tomó primero pora él, e vístala, e fagal las bodas,

e nol negará el precio de su castidad quel deve dar por ella, mas que gele dé. E si estas tres cosas nol fiziere, la una que non aya que veer con ella, la otra maguer que lo aya que la non tome por mugier, la tercera que la non dé al fijo, a cabo de los VII años salga ella como salen las siervas que nol dé {CB2} él nada, pues que nin le corrompió su cuerpo nin le tollió su castidad, e abondel que sale de servidumbre. E si la casare con ebreo su siervo, segund departe Agustín en la glosa, cuando saliere él salga ella con él, e non la partan de su marido, ca non es cosa convinient de partirla d'él, ca partirién el casamiento, que es ley que se non deve partir nin desfazer, e serié pecado e tuerto, mas nol dé nada si non quisiere.

III De las leis de las muertes de los omnes segund el Viejo Testamento.

Omne que a otro omne firiere queriendol matar muera él por ello; e sil feriere por ocasión, e esto es que lo non quiera fer yl él matare sin su grado, ir se á a una de las seis cibdades, que serán las tres allend el Jordán e las tres aquend como estades agora, ó guaresca, quel non maten los parientes del muerto. E estas seis cibdades do yo dó se defiendan e sean seguros los que en tal ocasión de omeziello de muerte cayeren sin su grado, e allí esté al qui esto acaeciére fasta que los alcaldes d'aquella cibdad ó estidiere le fagan perdonar a sos enemigos o fasta que muera el sacerdot mayor de todos los otros, ca dó yo por ley que tod aquel que a otro matare d'esta guisa que sea perdonado quando el mayor sacerdot de Israel muriere, e que aquel matador tal que se torne seguro a su logar e a lo suyo. E defiendo que ninguno nol faga ningún mal por aquella ocasión en que cayó él sin su grado. Mas si por ventura alguno matare a otro de su ley por su grado óquier que fuxiere, e aun siquier que se llegue e se apegue al mio altar e se abrace con él por se defender allí que nol vala, e tírenle dend, e muera por ello. E segund esta ley fallamos assí e leemos que fizieron a Joab quando mató a Absalón, como vos contaremos adelante en el libro de los reyes de Judá. E segund dize maestro Pedro e otros que acuerdan con él sobr'esta razón en logar d'aquellas seis cibdades avemos nós los cristianos agora las eglesias, si non que son aun de mayor franqueza, e diérongela los reis e los prelados segund la nueva ley, que es de mayor piedad que la vieja en muchas cosas, ca maguer que ell omne mate a otro de su grado e se uvia meter en la eglesia [fol. 191r] non á a seer sacado ende por fuerça, e diz que assí deve seer por toda culpa de cadaúna de todas las otras cosas por ques allí metiere.

IV De las leis de las desonras de los padres e de las madres e de las lisiones e de las muertes.

Quien firiere a su padre o a su madre muera por ello, e quien los maltraxiere o los denostare otrossí muera por ello. Quien furtare omne ol vendiere muera por ello sil fuer provado. Si varones pelearen e ell uno firiere all otro de su ley de piedra o de puño e el ferido non muriere ende mas yoguiere en lecho por ello, o se levantare e andidiere fuera sobre su blago, e fuere menstrual, el quil firiere non caya en otra caloña nin pena por ello si non quel peche las espensas que el ferido fiziere en sanarse e aquello que el ferido otrossí menoscabare en aquello que fiziera en el menester que oviere si sano fuesse. E esta emienda de los feridos sea fecha a cadaúno en su menester. Qui firiere a su siervo e a su sierva de palo e morieren d'ello en sus manos, fascas luego que los firiere o esse día, culpado es criminalmiente. Mas si después que fueren feridos visquieren un día o dos o más non aya el señor por ende pena ninguna, ca su aver se son. Si barajaren otrossí algunos e en la pelea firieren mugier preñada e moviere por ello, en que se pierde la criatura, e visquiere la madre, el que la firiere por el daño que hizo peche quanto el marido d'aquella mugier ferida demandare, o quanto los abenidores, que diz aquí la glosa que eran estonces los prelados de su iglesia, judgaren; e agora entre los cristianos son aquellos en quien lo meten los contendores, si se ellos d'otra guisa non abinieren. E si la mugier muriere d'aquella ferida que allí tomare el que la firiere peche alma por alma, ojo por ojo, dient por dient, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, llaga por llaga, livor por livor. Si el señor firiere a su siervo o a su sierva en ell ojo de guisa que gele saque o que pierda el veer por ello suéltelos que vayan libres e quitos por el mal que les hizo, e otrossí les fará si diente les echare en tierra o en boca. Otrossí si buey firiere del cuerno a varón o a mugier e murieren d'ello el buey sea apedreado, {CB2} e non coma ninguno la carne d'él, e el señor del buey non caya en pecho ninguno, ca non á y ninguna culpa. E si el buey començare a salir feridor de los cuernos de nuevo, como de oy, o de yer, o anteyer e lo dixieren los vezinos al señor cuyo fuere el buey e gelo testiguaren, e él nol encerrare o nol guardare, e el buey matare a alguno, apedreen el buey e maten al señor. E si sobr'esto contaren el buey yl pusieren precio e después matare a alguno, el señor del buey dé por sí quantol demandaren, e apedreen el buey. E si a su fijo mismo o a su fija le matare otrossí con el cuerno en essa misma pena caya por ello el buey e

el señor en que cadrié por ell omne ageno. E si aquel buey matare siervo o sierva agenos el buey sea apedreado e su señor peche al señor del siervo o de la sierva treínta siclos de plata; e dize ell ebraigo que por esso puso Moisés a los siervos peso de XXX siclos porque treínta fueron las generaciones de Cam, a quien su padre Noé maldixo por la razón que avemos contada en la su estoria, e d'allí vienen después de Cam los siervos entre los ebreos.

V De la ley del daño recibido en cava fecha de omne, e del buey feridor.

Si alguno fiziere valladar o foya o cueva o torca o alguna cavadura en que alguna cosa pueda morir, e el que la oviere fecho e non la cerrare antes e cayere buey o asno o otro ganado de su vezino e ý murier o se dañer, el señor d'aquel foyo o el que lo fizo peche al señor del ganado el daño que en ello tomare, e lo que ý murier sea d'aquel que lo pecha. Si buey ageno matare a otro vendan el vivo e los señores partan el precio, e otrossí fagan el buey muerto. E si el señor del buey que mató ell otro lo sabié cómo era feridor el su buey e nol guardó que non fiziesse daño peche buey por buey, e el buey muerto sea suyo d'aquel que pecha buey por buey o el buey vivo.

VI De las leis de los hurtos.

Si alguno furtare buey o oveja e lo matare o lo vendiere, por el buey peche cinco bueis, e por la vaca cinco vacas [fol. 191v] e por la oveja cuatro ovejas. Si el ladrón quebrantare casa o la socavare de noche, e fuere ý fallado e ý tomare ferida dond muera, el quel firiere non caya en ninguna caloña de sangre o de omeziello nin en otra caloña por ello nin por enemiztad; e si por ventura esto conteciére de día el sol salido el quien matare al ladrón faze omeziello e muera por ello. E si el ladrón fuere ý tomado e non oviere de qué pechar el furto vendan el ladrón mismo e entregues el perdidoso de lo que el ladrón valiere, e si fallaren vivo lo que furtare, assí como buey o asno o oveja peche dos por ello.

VII De las leis de los daños fechos en viñas e en miesses e en las quemas.

Si alguno abriere portiello en tierra o en viña de su vezino, e diere su ganado de mano que gela pasca, el dueño del ganado peche al de la mies o al de la viña el daño en cuanto lo apreciaren los vezinos de todo lo mejor que oviere en toda su mies o en la su viña el dueño del ganado. Si alguno encendiere fuego por ques queme mies, quier segada quier por segar, quier en ell ero quier en ell era, el qui lo encendiere peche el daño.

VIII De las leis de los daños en los condesijos e en los emprastos.

Si alguno diere a su amigo a condesar aver o vaso de plata o alguna otra cosa e gelo furtaren, si fallaren el ladrón péchelo doblado; e si el ladrón non pareciere, pares ante los sacerdotes el dueño de la casa que tovo el condesijo e yure a aquel cuya fue la cosa furtada que non lo fizo él nin sabe dend parte, e que en aquella pérdida non á el culpa ninguna nil viene el daño por él. E si segund las razones de la una e de la otra part los sacerdotes judgaren que lo an de pechar, el qui lo tenié en guarda péchelo doblado, e si non vaya suelto. Otrrossí si alguno comendare buey o asno o oveja o otro ganado a su vezino e muriere o enflaqueciere de mala guisa en mano del quil tiene o gele levaren enemigos e non le viere ninguno yurel que non lo fizo él nin á y culpa en aquel enflaquecimiento nil vino y daño ninguno por él, e ell otro quites d'él. E si gele furtaren peche esse {CB2} que lo tenié al señor el daño que y tomare; e sil comiere lobo o otra cosa alguna muestral la señal dend, e el señor de la cosa nol demande más. Otrrossí si alguno demandare a su vezino alguna cosa de tales como estas que avemos dichas emprestada e viniere a flaqueza o muriere aquella cosa non estando y su señor péchegela el que la tomó emprestada. E si el señor estidiere y non gela peche, e mayormientre si la trayé logada.

IX De la ley de la virgen o de la otra mugier enartada.

Si alguno enartare a virgen o a mugier non desposada con él e oviere que veer con ella d'él arras e tómela por muger; e si el padre de la virgen non gela quisiere dar el qui la enartó d'él tanto aver quanto valen las arras que las vírgines suelen tomar.

X De las leis de los hervoleros e fechizeros, e del daño de los avenedizos, e de las bibdas e de los huérfanos.

Los que fueren ervoleros o fechizeros mueran por ello. Qui yoguiere con bestia muera por ello. Qui a otros dioses fiziere sacrificio si non a Dios solo muera por ello. Non fagas pesar all avenidizo nin mal ninguno. E bien debes saber en qué cae esto, ca avenidizos fustes vós en tierra de Egipto. Non la busques mal ninguno a la bibda nin all huérfano. Darán bozes a mí e querellar se me an, e yo oír los é, e assañar me é, e ferir vos é d'espada de guisa que fincarán bibdas las mugeres de los que lo fizieren e los sos hijos huérfanos.

XI De las leis de los emprestes.

Si dieres dineros emprestados a tus vezinos pobres que cerca ti moraren non los apremies por ellos de guisa que te ayan a pechar ál si non tus dineros, nin los

apremies con logros nin con usuras nin con averte ellos a fazer otros servicios por ellos.

XII De la ley de los peños de los vestidos.

Si tomares de tu vezino su vestido en peños antes gelo torna que el sol se ponga, ca d'aquel cubre su carne e non a ál con que albergue. E si lo non fizieres querellar se me á, e yo oír le é, ca de misericordia só.

XIII De la ley del denosto de los prelados e de los príncipes.

Non denostarás nin dirás mal de tus prelados nin de tos príncipes.

[fol. 192r] XIV De las leis de los diezmos e de las primicias de los primeros fijos.

Non tardarás de dar los diezmos e las primicias a Dios, e dar me as el primero de tus fijos, e otrossí farás de los que primero nacieren en las tus vacas e en las tus ovejas; però mame este fijo del ganado ante a su madre siete días, e ell ochavo me le puedes dar. E aquellos vuestros fijos varones primeros que me ofrescredes serán mantenedores de la mi ley en el templo e en las yentes. Los varones ofreçudos por diezmo santos seredes pora mí.

XV De la ley de las carnes de que la bestia salvage gostare primero.

Non comades de la carne que bestia salvage gostare d'antes, mas echadla a los canes.

XVI De las maneras de las décimas e de las más afincadas d'ellas.

De las décimas leemos que eran de tres maneras, e son éstas segund la vieja ley: la primera la de los levitas ofreçudos, la segunda la de las cosas que los levitas avién a aver en las fiestas, la tercera era de la una collecha que fazién en el tercer año pora dar a pobres. E por esso dixo Nuestro Señor: -Da de lo tuyo a tod aquel que te pidiere. Mas las verdaderas primicias son los primeros frutos de las cosas, e ofreciéndlos en estos tres tiempos del año: por pascua, por cincuaesma e en el tiempo del setiembre, quando fazién ellos la fiesta de sus cabañillas. E otrossí á ý unas cosas de que deven dar de cuarenta o de cuarenta partes ell una, o alguna cosa de entre cuarenta o cuarenta partes, e esto es assí como de las cosas líquidas o secas; líquidas como de olio, de miel e de las otras tales; secas como de nuezes e de castañas e de las otras tales, e esto es de las otras frutas de los árboles; e de las cosas de las greyes e de los otros ganados tales que son de tomar deven dar una cosa de dozientas, assí como de quesos e de vellocinos e de las otras cosas tales. E de las décimas e dond se deven dar e cómo contar vos lo emos en el libro ó vos fablaremos de las cosas que Ezequiel profeta dixo, ca allí nos viene en razón por que lo avremos a dezir ý, e fazémoslo

porque lo non digamos {CB2} dos vezes aquí e allá. D'aquí adelante diz Nuestro Señor a Moisés algunas d'aquellas cosas que vos contamos cuando vos fablamos de los X mandados, e nóbragelas él otra vez porque las aprenda Moisés más e mejor. E dizel y otras décimas. Mas nós dezir vos emos aquí las que vos non diximos allí.

XVII De la ley del mentir.

Diz Nuestro Señor a Moisés por el pueblo: -Mandéte yo en los diez mandados de la ley de que te dix que non mentieses. Assí te digo agora aquí que non recibas mentira d'otre.

XVIII De la ley del dezir mal d'otro.

Por dezir el común del pueblo mal de alguno non te muevas tú pora fazer y nada si antes non sopieres por verdad que assí es la cosa como la dizen. Nin ayentes tú y el tu poder por que digas tú falso testimonio, però aún que sea desleal sin ley. Nin irás otrossí en juicio tras la sentencia de muchos porque te deviedes de la verdad.

XIX De la ley de non fazer mal el príncep por afirmarle mentira muchos.

Por afirmar la yent o muchos una mentira sabiéndolo tú non te desvíes tú de la verdad pora fazer mal.

XX De la derecha del juicio.

Mandéte yo que en juicio dar non oviesses vergüença del rico nin dell apersonado más que del pobre. Otrossí te mando que del pobre en judgar derecho que non ayas duelo ninguno, e tan bien e tan aína faz derecho al pobre como al rico en justicia, e por seer ell omne pobre nol desdeñes nin desvíes d'esto.

XXI De la ley de non buscar daño por malquerencia.

Si fallares alguna cosa de tu enemigo o malquerient, como buey o asno o algún ganado otro o bestia que ande erradio adúgelo porque se le non pierda. Otrossí si vieres asno de tu malquerient yazer so carga que él traya non passes menos quel non ayudes a levantar.

XXII De la ley del derecho de la justicia.

Mandéte que el qui fiziesse por qué que muriesse por ello. Otrossí te mando que el que non fiziere por qué quel non mates.

XXIII De la ley de non tomar presentes ell alcalle.

Guárdate de tomar dones e presentes, ca muchas vezes á omne a desviar [fol. 192v] de verdad e de derecho por ellos, que es grand pecado, porque esto en los sabios e en

los justos conteece muchas vezes, ca ell embargo de lo que toman e la vergüença los aduze a ello.

XXIV De la ley de la folgança de la tierra en el VII^o año.

Assí como te dix en los X mandados de la guarda del sábado que labrasses los seis días e el seteno folgasses, assí te mando que labres la tierra seis años e cojas los frutos d'ella, e al seteno fuelguen ella e las otras cosas que en ella son; e si algunos frutos se fizieren en ella en el seteno año de las semillas e de las cosas que fincaron y de los otros años sean de los pobres, e lo que a ellos sobrare cómanlo las bestias monteses e salvages del campo. D'este seteno año e de la labrança de la tierra diz sant Agustín que sembravan en aquell año, mas los qui lo fazién que non lo cogién, e que lo dexavan pora los pobres e pora las bestias e pora las aves en que se mantoviessen. E cuenta Josefo que demientre que este mandado fue aguardado tan bien vinién las cosas en el sexto año e por ell ochavo pora sembrar e pora lo ál que mester era. E en el seteno día de la sedmana e en el seteno año folgavan d'esta guisa todas las cosas. E si alguno algo devié a otro en tod aquell año non gelo demandava, e los siervos en aquel año fincavan libres e quitos de servidumbre, e todos los que en alguna premia yazién. E las enemiztades e las malquerencias que en los otros seis años acaecién entre los omnes en este año se avién todas a adobar e seer todas perdonadas. E a este año llamavan todos estonces ell año de la folgança, segund diz maestre Pedro. E segund cuentan algunos aquel era ell año jubileo de que vos avemos nós ya contado que avié a seer siempre a cabo de los cuarenta años, segund quel estableciera Abraham a los cincuenta años; e mandól Nuestro Señor fazer en este logar cada VII años.

XXV De cómo mandó Nuestro Señor que todos los sus mandados fuessen muy bien guardados.

Pues que Nuestro Señor ovo dichas e enseñadas estas leyes a Moisés en vez del pueblo e cómo guardassen {CB2} el seteno día e cómo fiziessen el seteno año sobre razón de las labores de la tierra mandól que todos guardassen cumplidamiente muy bien quanto él les avié dicho, porque en el seteno día e en el seteno año folgassen todas las cosas, tan bien las animalias como los omnes e los omnes como ellas, ca mesura era, e piedad e merced e pora aver ende muy buen galardón de Dios. Después de tod esto les defendió que nuncua yurassen por dios agenos nin los ementassen que por onra d'ellos fuesse cuant era en seer dioses, ca sos fechos non eran nada, e de lo

que nada e mentira era, assí como cuentan las estorias, non quiso el Dios verdadero que el su pueblo se trabajasse. Desí mandóles que fiziessen tres fiestas en ell año, e éstas son las mayorales que ellos an, e quel onrassen cada año la fiesta de março, que es por la salida de Egipto.

XXVI De las tres fiestas mayores de la vieja ley e de los tiempos en que Nuestro Señor gelas mandó fazer.

D'estas fiestas dixo assí Nuestro Señor a Moisés: -La una d'estas fiestas me faredes en las nonas del mes en que salistes de Egipto; la otra en el mes en que començades a fazer la primera semiença; la tercera quando acabades de coger todos vuestros frutos de la tierra. E pues que les nombró los tiempos de las fiestas enseñóles cómo las onrassen, mandándogelo d'esta guisa: -La primera fiesta d'estas assí la fazed e la onrad como vos mandé que fiziéssedes en Egipto la noche que maté por vós los primeros fijos maslos de cada cosa, e començastes vos luego en la mañana empós esto a fazer la salida de Egipto, e dure la fiesta siete días, e ninguno non venga vazío a ella. E esto assí lo fazed en amas las otras fiestas; e en cadaúna de todas tres venid vós los varones todos a la fiesta e adozid cuantos fijos e cuantos otros oviéredes en vuestras compañías que varones fueren, e todos los varones de vuestro pueblo vengan y; e ninguno non faga sobre pan liebdo nin con éll el sacrificio de la sangre del ganado que matare en el sacrificio d'estas mis fiestas, nin de las gorduras de los ganados [fol. 193r] otrossí que en la mi fiesta matáredes non finque y d'ello pora la mañana ninguna cosa. E desí mandó que ninguno non coxiesse el cordero en la leche de su madre. E esta palabra esponen muchos en muchas maneras. Josefo en esta razón dize d'esta guisa, que el cordero non es de comer fasta ocho días desque naciere, ca en todos aquellos días es aún en él la leche con que nació de su madre, assí como sil troxiesse ella en el vientre, e que fasta tantos días tal es aún como aquella leche. Los santos padres de la nuestra ley lo esponen d'esta otra guisa. Dizen que por esso fue dicho que por el cordero verdadero esto que nuestro Señor Cristo Jesú era, e comoquier que lo fiziessen otro día en el tiempo de adelant, que nol matassen el día que él veno en Santa María por tomar carne d'ella e nacer, nin lo fiziessen otrossí nin dend a los ocho días, e aun entiéndese que nin fasta su tiempo. Mas d'esto dizen que se non guardaron ellos, ca a treínta e dos años e medio que fueron cumplidos, el día mismo quel concibió Santa María le prisieron ellos yl pusieron después en la cruz non lo deviendo fazer en aquel tiempo nin en otro. Otros dizen aún que en esta palabra

ques pudo entender lo de Herodes, quel quisiera matar luego esos días que oyó que era nacido, e aun antes si pudiesse. Otros la esponen ya d'esta otra guisa, e dizen que fue profecía que Herodes que non matarié a Jesucristo niño maquer que se dend trabajasse, como fue después. E otros cuentan aún que se entendió de los apóstoles, que los non matarién en el comienço de la nueva ley e de la fe de Cristo, que eran en ella nuevos e tiernos e flacos como las creaturas en la leche de la madre quando nacen. E dize maestre Pedro que a aquella leche llamaron leche de la madre, porque desque pare se guisa en ella la materia de la leche que de ordeñar es, ca fasta'l su parto de la criatura que trae es. E los ebreos an esta palabra d'esta guisa: non cozrás el cordero en la leche de su madre apartadamiente; e quiere esto dezir que la carne del cordero {CB2} nil cuegan nil adoben d'otra guisa si non como a la del carnero o de la oveja. E pues que de natura de carne es engendrado e parido nil coman cocho con leche, como es queso o manteca, porque a ninguna carne que engendrada sea de carne los ebreos non la deven comer adobada d'aquella guisa, segund que la vieja ley lo defiende. E este departimiento dell engendramiento de las carnes e de sus adobíos en las viandas diz que fue dicho por las carnes de las aves, que se non engendran de carne como las otras cosas que dezimos carnes si non de los huevos. E las aves comer las pueden los judíos cochas con leche, e con queso e con manteca, e non gelo devienda su ley que lo non faga el qui quisiere si pudiere. E otrossí non les dixo Nuestro Señor a los ebreos que nol coxiessen en la leche de su madre por quel coxiessen en otra leche, mas porque la leche que omne más presto fallarié en su ganado la de su madre del cordero o del cabrito serié, e que non lo coxiessen en ella pues entiéndase que nin en otra, e es de entender que por aquella leche les vedó quel non comiessen cocho en la leche de su madre nin en otra leche ninguna. Otros dizen aún que esto fue dicho por los corderos del diezmo e de las primicias, que non los deven partir de las madres nin echarlos en diezmo ante de ocho días, ca ante de tanto tiempo non son de comer, nin vivrién sin las madres nin avrié en ellos pro porque todos son aún leche como la leche de las madres. Agora pues que les á dicho en qué tiempos les mandava fazer aquellas fiestas e cómo gelas onrassen contar vos emos agora por qué razones mandó que gelas fiziessen.

XXVII De la razón por que Nuestro Señor Dios mandó a los judíos fazer la primera fiesta, e faze agora por ella la pascua la iglesia de Cristo.

La primera d'estas tres fiestas les mandó fazer porque se membrassen de la salida de Egipto e de la merced que les él y fiziera estonces, e de cómo la devién fazer e guardar aquella fiesta e cuántos días, e qué e cómo deviessen comer en ella, [fol. 193v] dicho vos lo avemos ya ó vos contamos d'essa salida cómo la fizieran e en qual mes, e fue en el de abril, e en logar d'esta fiesta que ellos fazen por razón d'aquella salida fazemos nós la fiesta de Pascua, e pascua quiere dezir tanto como passada, porque Nuestro Señor nos fizo passar estonces el tiempo de la ley al tiempo de la gracia, ca dicho vos avemos ya cómo los santos padres de la nuestra ley partieron en esta razón el tiempo del comienço del mundo fasta'l cabo en tres tiempos, maguer que las edades d'ellos son seis, mas non se estorva lo uno d'esto por lo ál. E al primero tiempo d'estos que fue de Adam fasta Moisés ell año en que esta ley fue dada llamaron tiempo d'ante de la ley; e d'este año de Moisés fastall año en que Nuestro Señor Jesucristo nació de Santa María o aun al de la su passión dixieron el tiempo de la ley; e de la encarnación de Nuestro Señor Jesucristo o de la su passión fasta cabo del mundo o fasta que la ley de Cristo durare o fasta cuando Dios quisiere es el tiempo de la gracia, en que nos fizo gracia él Cristo Dios que yendo nós derechamiente por los enseñamientos de la ley que él emendó e eñadió podamos nós por la su encarnación e la su passión e la su resurrección e la su sobida al cielo ir derechamiente a la gloria del su paraíso sin decender a los infiernos, lo que non era en el tiempo de la ley nin d'antes. E en remembrança d'esta passada le fazemos nós yl onramos esta fiesta de Pascua.

XXVIII De la razón por que Nuestro Señor mandó a los ebreos la segunda d'estas tres fiestas, e fazemos por ella los cristianos la fiesta de cincuaesma.

La segunda fiesta d'estas tres fazen ellos en el mes a que nós dezimos en castellano mayo, e ésta les mandó fazer Nuestro Señor porque se membrassen del pan de la manná que les él envió del cielo en el desierto de Sin en aquel mes, assí como avedes oído ante d'esto, e en logar d'aquella su fiesta fazemos los cristianos la fiesta de cincuaesma, que quiere dezir tanto como cincuaentena, porque es contadamiente a cincuaenta días del día de Pascua; e avemos nós esta fiesta señaladamiente aquel día porque assí como a los ebreos envió la manná {CB2} en aquel mes assí embió en aquel día Nuestro Señor Dios el su santo espíritu sobre los apóstolos por afirmar a ellos en la fe e que firmassen ellos la fe e la ley d'él en nós e a nós en ella, que es el

mejor pan que seer puede. E d'allí adelante fue enviado el su espíritu sobre cadauno de los fieles cristianos.

XXIX De la razón por que mandó Nuestro Señor a los ebreos fazer la tercera d'estas fiestas e qué debdo á la iglesia de Cristo con ella.

La tercera fiesta fazen ellos por sant Miguel, e ésta les mandó fazer Nuestro Señor porque les viniessen emiente de cómo los apoderara de tierra de Cananea, en que les diera franqueza e riqueza sacándolos del poder de los de Egipto e de la casa de su servidumbre dándoles tierra tan rica e tan abondada como es aquélla, e seer señores de sí. E en logar d'esta fiesta que ellos fazen fazemos nós Navidat, porque assí como Nuestro Señor sacó a ellos de la servidumbre de Faraón assí libró a nós del poder del diablo por el su nacimiento e por el su bapuzismo e por la su passión que tomó por nuestro amor e por la nuestra salud, e desí por la su resurrección. E assí como dio a ellos por heredad tierra de Cananea, que es muy rica e muy abondada, assí dio a nós después la su deidad partiéndola connusco tomando él la nuestra carne por onra de nós e por nos fazer merced e parcioneros consigo en los sus más altos bienes.

XXX De la promessa e el castigo de Nuestro Señor a los ebreos después de las leis dadas.

Pues que Nuestro Señor dixo a Moisés los mandados de la ley e los juizios, assí como oístes, prometióles que les farié mucho bien e mucha merced si los bien guardassen, e que les enviarié él un su ángel que fuesse siempre ant'ellos que los guardasse e los guiasse fasta que los aduxiesse a la tierra que les él dava e los metiesse en ella. E mandóles quel oyessen a aquell ángel e que guardassen muy bien lo que les él dixiesse, ca santo era, e fuert e justiciero, e temiessen, ca al qui fiziesse por qué non gelo perdonarié.

XXXI De la merced e del defendimiento que Nuestro Señor prometió a los ebreos si los sus mandados toviessen.

Acabadas aquellas razones de las tres fiestas díxoles que si ellos a este ángel bien aguardassen [fol. 194r] que él serié enemigo de sus enemigos d'ellos, e que quebrantarié e destruiirí a los que a ellos quisiessen destruir o quebrantar; e sobr'esto castigólos que desde llegassen a tierra de los amorreos e de los eteos e de los ferezeos e de los cananeos e de los eveos e de los jebuseos e de los gergeseos que non se acompañassen a ellos nin oviessen afazimiento ninguno con aquellas yentes porque non oviessen a aorar los sos dioses nin a onrarlos, nin fazer la vida nin los fechos que

ellos. Mas mandó a Moisés que les quebrantasse cuantos ídolos les fallasse, e que a él sirviessen, que era su señor e su Dios, e non a otro ninguno en razón de creencia; e si lo assí fiziessen como él mandava que les bendizrié los panes e las aguas, e que les vernién bien todos los frutos de la tierra como a ellos cumpliesse, e que les darié luenga vida, e que enviarié adelant el su espanto sobre aquellos pueblos que diximos suso en este capítulo, e moscas e viespas que los espantassen de la tierra, e con moscas solas segudarié a los eveos e a los cananeos e a los eteos e los echarié de la tierra. E por estas moscas diz Agustín en la glosa sobr'este logar del XXIII capítulo dell Éxodo viespas, e los Setenta Trasladores otrossí en la glosa d'aquel mismo logar les llaman viespas, e Jerónimo en la letra de la Biblia les nombra *scrabones* en el latín; e aprendimos nós que *scrabones* son por moscas veras; e aun segund diz Ovidio en los postrimeros libros del su Libro mayor que se fazen d'esta guisa: que si omne tomare el cavallo muerto e le soterrare que nacen ende *scrabones*, fascas moscas veras; e son muy mala cosa, e muerden muy malamiente a los bueis de guisa que les fazen quebrantar todo aquello con que aran, e a las vezes los yugos e los carros, e fuir mucho fasta que los desechan. Aun dizen otros que *scrabones* son escaravajos, e entiéndalo segund el nombre cadaúno por cual quisiere d'estas animalias, ca se non da por ellos ál a entender si non el temor de Nuestro Señor Dios que enviava él ante la su hueste de Israel sobre aquellas yentes. E porque eran aquellas yentes idoleras e de viles e suzias costumbres envió{CB2}las espantar Nuestro Señor con viles cosas, salvo ende el su temor, que non es vil, mas muy noble; e però díxoles que pocos a pocos les farié ques fuessen porque si luego los echasse dend todos a ora ante que ellos uviassen crecer e amuchiguar e apoderarse de la tierra nin poblarla enllenar se les ie toda de bestias fieras e d'otras cosas muy malas que les non serién a menor periglo que aquellas yentes. Pues que les dixo la merced e el defendimiento que les farié e la tierra prometuda que les darié e gela partirié bien nómbrales los términos dond aonde ternié aquella tierra que les dava.

XXXII De las tierras de la provincia de Palestina, e de Judea e de Jerusalem e de los términos d'ellas.

Éstos fueron los términos que tovo la tierra de promisión que dio Nuestro Señor Dios a los fijos de Israel. Dell una parte del mar Vermejo fastal mar de los de tierra de Palestina, e a éste dizen el mar Tirreno, e tienel aquella tierra de parte de occident, e de la otra part del desierto que es Betleem, e comienza en Teuca, e tiene d'allí fasta'l

río Éufrates. E d'esta tierra de Palestina e aun de los términos d'ella más cuenta en el Libro de las provincias, e diz que en esta tierra que dezimos Palestina ovo una cibdad que dixieron Filistim, e era cabeça de toda aquella provincia, e d'esta levó nombre toda la tierra de aderedor, e después assí acaeció que mudadas algunas letras d'este nombre Filistim quel dixieron Palestina en logar de Filistina; e aquella cibdad dizen agora Ascalón. E esta tierra de Palestina que Nuestro Señor dio a los ebreos tiene de parte de orient el mar Vermejo, de parte de occident se acaba en frontera de Egipto, e de septentrión, que es la parte dond viene el viento sierço, la encierra la frontera de tierra de Tiro; de parte de mediodía se acaba en el cabo de Judea. E en esta tierra que es la provincia de Palestina dentro d'estos términos yaze aquella tierra a que agora dizen Judea, e ovo este nombre de Judas, por los reis de los judíos d'aquella tierra que vinieron d'él; e primero ovo esta tierra nombre Canaán, de Canaán, fijo de Cam, fijo de Noé, porque aquel Canaán [fol. 194v] e los que d'él salieron la poblaron primero después del diluvio. E los que allí vinieron de los linages de Cam fueron doze yentes. Desí llegaron los del linage de Judas, e eran más esforçados e mejores e que los ayudava Dios, e echáronlos d'allí e tomáronles la tierra e fincaron por señores d'ella, e después dixieron a la tierra Judea del nombre de Judas e de su linage. E tiene Judea o Palestina en luengo d'una puebla quel dize Arfa fasta otra que llaman Julidén, e en ancho del mont Líbano fastal lago que á nombre Tiberiade. E en esta tierra moraron los del linage de Judas e los de Tiro en uno. E tierra de Samaría otrossí en tierra de Palestina yaze, e levó este nombre d'una cibdad que avié en ella que ovo otrossí nombre Samaría. E aquella cibdad era estonces cámara de los reyes de Israel e cabeça del regno. E dixiéronle después Sabastia, del nombre d'un príncep que los romanos fizieron rey e César d'aquella tierra, e llamáronle Sabastén. E Galilea otrossí tierra es de Palestina; e llamáronle Galilea de *galac*, que dizen en griego por blanco, por los omnes que se fazen y más blancos que en las otras tierras de Palestina nin aun de la partida de Asia ó es todo esto. E son dos las Galileas, la una que yaze a cuesta de Siria, e a ésta dizen Galilea la de suso; ell otra es en linde de tierra de Féniz. E son tierras muy plantías de pan e de todos los otros frutos de la tierra. E entre la tierra d'estas galileas e Judea yaze tierra de Samaría, la que diximos, e comiença d'una puebla que á nombre Eleaos, e tiene fasta en cabo d'otra que llaman Rebat, e en medio d'esta tierra de Judea yaze la cibdad de Jerusalem. Sobre la razón d'esta cibdad de Jerusalem dize el Libro de las provincias que tal es aquella cibdad como ombliço

de toda la tierra, como es en el cuerpo de la animalia el su ombligo, ca assí yaze Jerusalem en medio de la tierra como ell ombligo está en medio del cuerpo de la cosa. E es Jerusalem tierra rica de muchas riquezas. Es muy buena de pan, muy abondada de buenas aguas e muy cumplida de bálsamos e d'otros unguentos e especias muchas e muy buenas. E tanto es y ell aer temprado e muy bueno, e tanto vienen y bien {CB2} todos los frutos e es toda essa tierra tan llena e tan abastada de todos los bienes del mundo, que desque y llegaron los judíos e lo vieron asmaron que aquélla era la tierra que les Dios prometiera que manava miel e leche, e mayormiente porque les dixiera que d'allí les avié a nacer el bien e la gracia por que los omnes avién a resucitar. E tal es tierra de Canaán o de Judea e Jerusalem como vos dezimos, segund cuenta el Libro de las provincias e las estorias d'otros sabios e d'aquellos santos padres que departen e esplanan las razones de la Biblia.

XXXIII De cómo prometió Nuestro Señor a Moisés quel darié por escrito los X mandados quel avié dicho por palabra yl enseñarié las otras leis.

Cuantas razones de mandados e de leis e de juizios de la ley e del testamento e de castigos vos avemos contado fasta aquí todas las dixo Nuestro Señor a Moisés por palabra, mas aún nol diera ende ninguna cosa escrita. E desque gelas ovo dichas como vos las avemos contado mandól ques viniesse poral pueblo e que les dixiesse todas estas cosas como las él dixiera a él, e sopiesse d'ellos si las ternién. E si otorgassen que sí que les demandasse ende recabdo e que tomasse d'ellos buena firmedumbre cual oiredes que la tomó d'ellos Moisés que tomassen aquellos mandados e aquellas leis e las guardassen e las toviessen, e mandól que pues que esto oviesse fecho con ellos ques tornasse al mont e subiesse a él de cabo, e que darié los X mandados escritos en las dos tablas, e desí quel confirmarié aquellas leis que dichas les avié, ca más cierto iva omne a lo que tenié escrito que a lo que non e mejor prueba por y lo que provar deve, e quel darié aún más leis e castigos, ca más avié y aún mester por ó se mantoviesse el pueblo como devié. E porque non lazrasse tod el pueblo al mont, demás que non conviene pora tal cosa endurar allá tanto tiempo, mandól que fincassen todos los otros en la hueste en sus tiendas e viniesse con éll Aarón su hermano, e Nabat e Abiud, que cuenta maestre Pedro que avién a seer sacerdotes o obispos, e setaenta de los viejos de Israel, e aún éstos que non subiesse con él al mont, mas que fincassen [fol. 195r] al pie de la subida del mont e non passassen más, e d'allí aorassen a Dios e allí atendiessen a Moisés, e d'allí subiesse

Moisés solo a él, e dar le ie las dos tablas de piedra con los mandados de la ley escritos en ellas, e quel enseñarié las otras leis e que gelas metrié en coraçón de guisa que las nuncua olvidasse. Moisés tornós estonces al pueblo, e contóles por palabra otrossí vierbo a vierbo todas aquellas razones e los juizios de las leis que Nuestro Señor le dixiera pora ellos, e preguntóles que qué les semejava o qué dizien a ellas. Respusiéronle essora todos a una voz que todas aquellas cosas que les él dizié e cuanto Nuestro Señor le mandara que todas las ellos otorgavan e las farién. Agora contar vos emos la firmedumbre que les demandó e tomó d'ellos Moisés sobr'este testamento e cómo fizo.

XXXIV De las palabras que Moisés ovo con los fijos de Israel sobre firmar el testamento entre Dios e ellos.

Moisés, como príncep e varón sabio, fizo aquell ora escribir todas las otras leyes si non los X mandados, segund diz maestre Pedro, como vos contamos que gelas dixiera Dios; e otro día mañana fizo a raíz del mont un altar a Dios e XII títulos, fascas señales, por los doze linages de los fijos de Israel. D'estas XII señales o títulos fablaron los departidores de la ley, e dixieron unos que fueron doze altares que fizo allí Moisés sin aquel mayor, e que los llamó títulos o señales. E dizen aún que mandó Moisés enfestar allí doze piedras, e delante cadaúno de los linages la suya, e que mandó entallar en ellas los doze nombres de los XII fijos de Jacob. E de los sabios que sobr'esta razón departen en esto acuerdan los más, ca dizen que esto es más con razón. Desí envió a estos dos mancebos fijos de Aarón a Nadab e a Abiud, que avién a seer sacerdotes, segund cuenta maestre Pedro, como vos avemos dicho, e mandóles que sacrificassen allí. E ellos fueron e fizieron a Nuestro Señor Dios sos sacrificios de ganados de las animalias mansas e limpias, segund mandara Moisés. E estos sacrificios fueron XII vezeros, por los XII linages. En este logar dizen Gregorio {CB2} e Agustín e Rabano en la glosa sobr'el XXIII^o capítulo dell Éxodo que aquell altar mayor e que era unado que dava a entender a Jesucristo en su venida, e los otros doze altares a los doze apóstolos; e otrossí lo que Moisés manda a mancebos fazer aquellos sacrificios e non a otros ningunos que era esto non a los moços, por la liviandad que á en ellos, nin a los viejos, por la flaqueza que an. E quando degollavan los vezeros tomó Moisés quanto la meetad de la sangre d'ellos en unos estrumentos fechos de vimbres, segund cuenta maestre Pedro; lo ál dexo caer sobrell altar e esparziólo por él. E desde que fue acabado el sacrificio tomó las leis que avié escritas

segund gelas dixiera Dios e leyólas por escrito a tod el pueblo oyéndolo todos por que fuesse más firme el paramiento que él querié fazer entre Nuestro Señor Dios e ellos. E pues que gelas ovo leídas díxoles: -Esto es lo que vos enviava demandar Nuestro Señor sil ternedes estas leis e gelas guardaredes bien. Respusiéronle ellos luego: -Todas las cosas que Nuestro Señor te dixo e fabló contigo todas las nós faremos. E dixiéronle quel serién obedientes e obedecer le ien siempre. E departe maestre Pedro sobr' esta razón en este logar e diz que los judíos non respusieron bien d' esta vez porque dixieron fer lo emos e seremos obedientes, mas que ovieran a responder primero seremos obedientes e desí dezir fer lo emos. E diz que porque dixieron postrimero lo que avién a dezir primero que fue signo que avién a errar e quebrantar lo que prometién e traspassarlo. E muestra maestre Pedro que lo podemos entender por esta palabra obedientes, que es compuesta de *ob*, que diz la gramátiga latina por contra, e ell otra parte *edientes* por *audientes*, e *audientes* en el latín por oyentes en el language de Castiella; e segund está compuesta obedientes tanto quiere dezir como contraoyentes, e contraoyentes tanto como desobedientes. E por ende dize maestre Pedro que devieran los judíos dezir primero oír lo emos e desí fazer lo emos, porque cuando bien viene la cosa antes oe omne el mandado e después le faze, mas [fol. 195v] los judíos dixieron el contrallo, onde tales dize maestre Pedro que se provaron ellos adelant por sos fechos.

XXXV De la señal de servidumbre que Moisés fizo ant' el pueblo de Israel sobr' el testamento fecho entre Nuestro Señor Dios e ellos.

Moisés cuando esta respuesta les oyó non gela escatimó, mas tomó la sangre que condesara e tenié guardada de los vezeros en las cesteñas fechas de los vimbres e echóla escuantral pueblo por todos ellos, e díxoles a todos: -Parad en esto mientes e véngavos emiente, ca esta sangre por rememrança e por firmedumbre es del paramiento e de la postura que Dios faze convusco sobre la guarda de todas estas leis que vos agora aquí leí en este su privilegio e vuestro quel avedes otorgado e sobre todos los juizios d' ellos. E por firmárgelo en los coraçones doblóles de cabo la razón que catassen cómo se les non olvidasse, mas que guardassen a Dios muy bien este paramiento e testamento que con él ponién; e sobr' esta razón diz maestre Pedro en este logar que por aquella sangre de los vezeros que sacudió contra ellos con aquellas cesteñas de los vimbres però que gelo non dizié por palabra que les mostrava assaz si bien lo entendiessen ques guardassen e catassen cómo mantoviessen bien e

lealmientre aquel privilegio, si non el quil quebrantasse assí como se tajava aquella sangre e salié entre los vimbres e cayé en tierra e se esparzié entr'ellos que assí le desfarié de su pueblo, e perescríe e cadrié en tierra la vida del qui aquellas leis non guardasse. Dicho vos avemos el recabdo e la firmedumbre que Moisés tomó del pueblo de Israel e lo que fizo en remembrança d'ello como por privilegio sobre la razón de la guarda d'aquellas leyes. Agora queremos contar cómo subió al mont por mandado de Dios por recabdar los X mandados.

XXXVI De cómo Aarón e Nabat e Abiud e los LXX^a viejos del pueblo de Israel fueron con Moisés cercal mont Sinaí.

Pues que Moisés ovo acabado el pleito con el pueblo de Israel e firmada la postura de Nuestro Señor con ellos, como vos avemos contado, tornós con Aarón e Nabat e Abiut e con los LXX viejos del pueblo {CB2} de Israel, assí como mandara Nuestro Señor Dios, e fueron todos en uno fasta la oriella del mont e a todos aquellos se mostró allí Nuestro Señor, e como tenié so los pies una obra fecha como de piedra safiro, que era del color del cielo cuando está muy claro. Mas el pueblo que fincava arredrado alueñe en la hueste non vieron d'él si non la mano, ca non les quiso él mostrar más, però por la mano sola que vieron fueron muy alegres, e comieron e bevieron, assí como cuenta Moisés en el XXIII^o capítulo dell Éxodo, e ovieron sabor de sí, lo que antes non fazién de tristeza porque non podién veer a Dios nin parte ninguna d'él. Estando Moisés allí en la entrada del mont con Aarón e Nabat e Abiud e con los setenta viejos que vos diximos llamólo Nuestro Señor que subiesse él suso en el mont, e quel darié las dos tablas de piedra quel dixiera con la ley e los mandados que él mismo escribiera en ellas, que los enseñasse Moisés a los fijos de Israel. Dixo essora Moisés a los viejos e a los otros que estaban con él que irié éll al mont ó le llamava Dios, e ellos quel atendiessen allí, però díxoles después que bien pudién ellos ir a la hueste a sus tiendas a ver sus compañías e sus cosas demientra que él allá tardasse, desí tornarse allí a aquel lugar; e si alguna demanda o dubda naciesse al pueblo en tod esto dioles a Arón e a Ur que fincavan con ellos a quien preguntassen. E segund diz maestre Pedro, tomó entre quantos ý estaban con él a Josué, que era su sirvient e su privado, yl aguardava tanto que fascas nuncua se partié d'él, e fazié por él en su logar las cosas quel él dizié assí como las él mandava, e metiól consigo dentro de los términos del mont, segund cuenta maestre Pedro sobr'este logar. En tod esto subiendo él ya suso cubrió una nube tod el mont e dexó él

allí luego en un lugar llano a Josué, segund cuenta otrossí maestre Pedro, e subió él solo suso al mont a aquel lugar que llamavan Sinaí señaladamientre ó la mayor oscuriza estava, e allí decendió la gloria de Nuestro Señor, e y fincó sobre Sinaí e tovo allí a Moisés cubierto d'aquella nube siete días. A cabo de los VII días llamól Nuestro Señor de medio d'aquella oscuriza, e allí ó la gloria de Nuestro Señor estava assí pareció sobre la cabeça del mont [fol. 196r] como fuego que arde, e aquello veyén todos los del pueblo de Israel. E en medio d'aquella niebla que semejava fuego entró Moisés, e allí estido cuarenta días e cuarenta noches con Nuestro Señor Dios, que nin comió nin bevió de ninguna cosa de las que los omnes comen e beven. Agora vos queremos contar por qué llamó Nuestro Señor a Moisés en el mont, e las cosas quel dio e le dixo yl mandó. E entended que es todo d'aquí adelant en razón de la santa tienda quel mandó fazer.

XXXVII De cuales cosas mandó Nuestro Señor a Moisés que tomasse primicias del pueblo de Israel pora fazer la tienda.

Pues que Moisés fue en aquel lugar mandól Nuestro Señor estando con él en somo del

mont ól dava las leis que dixiesse a los fijos de Israel quel diessen primicias e que les mandasse que las cogiessen de todo omne, però del que las diesse de grado. Desí contól las cosas de que las devién tomar, e fueron éstas: oro, plata, arambre e jacinto e coco bistinto, que son paños de xamet de color cárdeno e vermejo; e dízeles la Biblia estos nombres d'estas dos yervas *ja* e *co*, por el çumo d'ellas en que tiñen la seda de que los fazen; e pórpola otrossí todos saben que es paño de seda, e á este nombre d'un

marisco en cuya sangre la tiñen a que dizen otrossí pórpola; e bisso otrossí, que es paño d'una natura de lino que se faze en Egipto, e es blando e blanco, e al paño d'este lino llámanle ellos bisso, e dezímosle nós rançán; e lana de cabras, otrossí e pellejos de carneros tintos vermejos, dellos en ruvia, dellos en laca, dellos cárdenos, e fueron como aquellos a que nós dezimos agora vadanás e guadamecís; e madera de setín; e fallamos que setín nombre era estonces d'estas tres cosas, d'aquell árbol a que dizién setín, e d'un mont a que llamavan assí e otrossí d'una tierra; mas en este lugar por maderos de setín es dicho. E segund dize Josefó setín es árbol que non podrece por muy luengo tiempo a demás, nin se quema con mucho tan aína como los otros árboles, mas que es muy fuert e que dura mucho, e en las fojas á un espino que á y

blanco, e seyendo muy fuert es muy liviano, e este árbol es en Asia e en África, segund dizen. E d'estas cosas que avemos {CB2} dichas fasta aquí fue fecha la obra de la tienda, e una arca e otras cosas que vos diremos que dixo quel fiziessen. Después d'esto mandól que les pidiesse otrossí estas otras cosas que eran mester para onrar el santuario, olio para las lumbrarias e unas especias de las que dizen en latín *aromata*, que es tanto como buenas oluras para ungüentos, e otras especias que an nombre *cinmiamata*, para dar buenos olores, e piedras *onichinos* e otras piedras preciosas para onrar ell efot e el racional. E diz Bernaldo en la glosa sobr'este logar del XXV^o capítulo dell Éxodo que efot es un onramiento del santuario que mandó Nuestro Señor Dios fazer para traer en los ombros el sacerdot en las onras de las fiestas para onrar más con él a Nuestro Señor Dios e a sos sacrificios quel fiziessen e a sus fiestas. Del racional diz otrossí allí Bernaldo que es otro ornamento de paño que trae el sacerdot otrossí en las onras de las fiestas delante los pechos. E mandó Nuestro Señor Dios que aquel santuario que fiziessen de tod en todo a semejança d'una tienda quel él mostrarié, con sos vasos e con otras cosas con que santuario deve seer onrado, e que la fiziessen allí en medio de su huest, e vernié él morar a aquel santuario en medio d'ellos, e aver le ien ellos a mano, e llegar se ien allí a oración, e non avrién a lazar al mont como lazravan fasta allí por ir allá. Agora dexamos aquí estas razones de cómo Moisés fizó lo que Nuestro Señor le mandó, e tornaremos a la estoria de Egipto, e contar vos emos cómo fizieron después del casamiento de las dueñas de que vos avemos ya dicho.

XXXVIII De los templos que fizó la reina Malganiza en su regno e cómo le començaron a guerrear su tierra los griegos e otros que eran sus fronteros.

Cuenta aquella estoria de Egipto que Jaelot fue un omne de alta guisa, e muy poderoso en Egipto, e grand estrellero e muy sabio, e dizié por su saber las cosas que avién de venir, e fizó sos libros de muchas cosas, e entr'ellos compuso una estoria en que fabló de los fechos de Egipto. E cuenta cómo en tiempo de la reina Doluca avié en Egipto otra dueña muy sabia [fol. 196v] e muy poderosa como una reina, e diziénle Malganiza, e fuera fija d'uno de los mayores estrelleros e más sabio e más poderoso que oviera en toda Egipto. E pues que murió su madre, que fuera otrossí muy sabia dueña e muy poderosa, heredó esta su hija Malganiza. E oyera ella e toda Egipto dezir de los ebreos cómo estaban allí en aquel desierto en el mont Sinaí hablando con Nuestro Señor Dios tomando d'él mandados e leis e reglas de vida de

santidad. E tirando ella aún por la vanidad de sos ancianos en vez de fazer servicio a Dios començós a trabajar de fazer de nuevo templos e ídolos a sos dioses, e otrossí por defender el regno e su tierra de reyes e yentes agenas que los cometién, assí como oiredes adelant en esta estoria, e con plazer e consejo e ayuda de la reína Doluca, fizo cuatro templos, cadaúno en su frontera de las cuatro partes de Egipto, e esto comoquier que lo fiziesse aquella dueña por onrar sos dioses, como oyó dezir que onravan los ebreos al suyo e éll a ellos, fizolo porque se les movié guerra de cada part, ca los griegos, cuando oyeron que el faraón Talme o Cencres era assí muerto e sus cavallerías, e el regno fincava en poder de mugieres e de viles maridos, viniéronlos guerrear por mar; e los negros otrossí cuando esto sopieron guerreávanlos por tierra de parte de Acait, e corriénlos a menudo, assí que ninguna recua non osava venir de Egipto la deyuso a la villa de Egipto la desuso, que era Manip, cabeça de amas las Egiptos, nin d'unas partes a otras. E esto era grand mengua e premia pora toda Egipto. Otrossí los reyes de Jerusalem e de sos términos guerreávanlos por tierra toda vía. E por esto ovo de fazer Malganiza estos cuatro templos.

XXXIX En cuáles logares fizo la reína Malganiza los templos, e de las cosas que y puso.

Ell uno d'aquellos cuatro templos fizo en la villa Damcara, que es en tierra de Nuba, en cabo de Caíd. E esta villa era estonces en poder de los de Egipto, ca después fue en poder del señorío d'otra yent, e puso y muchos ídolos con los encantamientos que aprendiera de su padre por vedar ende los enemigos; e oy en día dizen muchos que es aquel templo en aquella tierra de Nuba. En la otra {CB2} frontera que es all occident de Egipto fizo otrossí otro templo, e labró y muchos ídolos a aquella manera que los de Damcara pora vedar d'allí otrossí los enemigos en essa otra frontera. En la villa de Barta obró otro templo, e este fue el tercero, e assentó y muchos ídolos otrossí con sos encantamientos e maestrías del saber de las estrellas e dell arte mágica dond era ella grand maestra. Después que esto ovo fecho obró en la frontera que es contra la tierra de Jerusalem otro templo, que fue el cuarto, e puso y otrossí como en los otros tres templos de las otras tres fronteras muchos ídolos encantados. Este templo que estido de la parte de Jerusalem derribó el rey Nabucodonosor cuando vino a la tierra de Egipto, como vos contaremos en la estoria, e ell otro de la villa de Barta derribó el rey de Aravia; otros dizen que Filipino, padre de Alexandre, le derribó, e fincaron los dos, ell uno que era en Acaid de suso e ell otro en el occident de Egipto.

XL Del poder que los ídolos avién cuando los tenién bien guardados los sacerdotes, segund los gentiles creyén.

Querémosvos agora dezir, segund cuenta aquella estoria de Egipto, cómo se guisava a los reis que quisiessen derribar los templos que lo pudiessen fazer. Sabed que los templos mientras eran en aquella sazón guardados e poblados de sos clérigos e de sos sirvientes que los sabién servir e fazerles los sofumerios e los sacrificios cuando devién

e como devié seer fincavan los espíritus en los ídolos, e defendién aquello pora que eran fechos e encantados como pertenecié, e amparavan lo que les comendavan, segund cuedavan los sos fazedores e onradores; e cuando salién los templos e sos ídolos del poder d'aquellos en cuyo avién a seer e non eran guardados como devién ívanse d'ellos los espíritus e fincavan sin poder como una piedra e otra e un madero e otro. Mas es de saber a los fieles de Cristo e creer e tenerlo por firme que a la garçonía e locura e malfazer de los demonios e vanidad soltava Nuestro Señor Dios estonces mucho, con grand pesar de las yentes a quien engañavan ellos con los escarnios con que los enartavan en aquellos ídolos, que deviendo entender cómo non eran [fol. 197r] nada que los creyén, e dexando de catar por su fazedor, que es un Dios solo e verdadero, dávanse a andar tras las sus mentiras que les dizién, ca de las que avién de venir que les ellos demandavan cutianamiente nuncua una verdad les dizién si non por ventura que se acaeciesse, como a qui mucho fabla que non puede seer que en alguna cosa non acierte, como fazen oy los malos adevinos; e tales son aquellos espíritus. Mas de la encarnación de Cristo a acá non quiso él que assí fuesse, ca allí fueron quebrantados los espíritus malos, e de tod en todo en la su passión e la su resurrección, e perdieron ellos el mal poder que avién, e fincaron sos ídolos desamparados e nada como lo eran antes, e pudo Jesucristo Nuestro Señor Dios, que avié ende el derecho, e puede e podrá siempre. De la limpie dumbre de los templos dezimos que quanto más limpias e mejor paradas tovieran las eglesias los nuestros sacerdotes e los nuestros ministros e sirvientes que las an de veer e de guardar, e gelo fizieren fazer los prelados d'ellas e los reyes que an ende el poder, que tanto mejor es e tanto más plaze a Dios, e viene a ellos más, e envía y las sus virtudes, e faze y sos miraglos, ca Dios con lo limpio se pagó siempre, e con lo suzio nin poco nin mucho. Agora dexamos aquí estas razones e tornaremos a la estoria de la Biblia, e contar vos emos de la razón de la tienda.

XLI De cómo Nuestro Señor mandó a Moisés que fuese hecha la tienda, e de lo que departe maestro Pedro e Josefo sobr'ello.

Contado vos avemos cómo Nuestro Señor Dios por razón de fazer la tienda del santuario e otrossí ell arca del testamento demandó para ello dond se fiziesse primicias al pueblo de Israel, e cómo dixo a Moisés cuáles omnes las cogiessen e de qué cosas. E porque de los sabios que esta estoria compusieron e fizieron fueron éstos mayormiente que los otros Moisés e Josefo, e amos ellos ordenan la razón d'esta estoria de señas guisas, queremos vos aquí departir cómo dize cadaúno d'ellos. Josefo cuenta esta estoria d'esta manera: de la fechura de la tienda, dell arca, de la mesa, del candelero, dell altar, de las cosas que fueren para'l servicio del candelero e dell altar. E dízelo ordenado d'esta guisa que esta aquí. Moisés fabla ende de más cosas, ordena{CB2}las d'esta otra manera en su dezir, e dízelo todo ordenado d'esta guisa: dell arca, de la tabla a que llamaron propiciatorio, de la mesa, de los vasos e de los otros ornamentos de la tienda mayor, de la tienda mayor, de la tienda de dentro, del altar, de los estrumentos para fazer los sacrificios. E Josefo cuenta segund que se deve assentar pues que fuese fecho todo; Moisés segund qué deve seer fecho primero e después seer assentado. E nós queremosvoslo contar aquí como diz Moisés que fue en la cosa, però añadiendo y las razones de Josefo e de los otros sabios que ende fablaron ó mester fuere. E diz assí d'esta razón Moisés en el XXV^o capítulo dell Éxodo, que les mandó Nuestro Señor Dios quel fiziessen aquella obra d'esta guisa, quel labrassen luego una arca de maderos de setín bien juntados, e que oviesse en luengo dos cobdos e medio, e en ancho otrossí cobdo e medio. E departe maestro Pedro en este logar que este cobdo se deve entender que sea la medida d'él por el dell omne e non por el de la geometría, en que dizen unos que á siete cobdos de los nuestros, otros que nueve, e muestra que lo podemos provar por ell altar de Sant Joan de Letrán so que dizen que yaze encerrada aquella arca del testamento, e que es ell altar tamaño como aquella arca por medida. Demás á esta medida que Moisés llama <...> dos cobdos e medio en luengo. Diz Josefo en el seteno capítulo del tercero libro que fueron cinco palmos; e el madero de setín que es de natura muy fuert, como diximos, e que nunca podrece, e quel llaman *etheron* en ell ebraigo. E retrae maestro Pedro que non ovo pies, nin semeja quel toviessen mingua. E pues que la oviesse hecha mandóles que la cubriessen dedentro e defuera de oro fino, e quel fiziessen por como una como corona aderredor, assí como unas barras o oriellas que

suelen echar por somo de las mesas e de los tableros, e aun en muchas arcas lo fazen oy, e quel pusiessen quatro armellas d'oro en los quatro cantales que pasassen tod el madero de part a part. Después mandó que fiziessen dos varas de setín otrossí que metiessen por aquellas armellas dell oro en que levassen ell arca por el camino quando se fuessen, e que las varas fuessen cubiertas [fol. 197v] d'oro, e después que en las sortijas las metiessen la primera vez que nunca las sacassen dend. E díxoles después d'esta fechura que en esta arca condesarién desque fuesse fecha e assentada en la tienda las cosas del testimonio de las posturas que ovieran los de Israel con él, e de las cosas que les él fiziera por el testiguamiento d'este fecho. E d'estas cosas vos diremos cuáles fueron ó vos fablaremos dell assentamiento dell arca en la tienda, ca estonces las metieron en ella cada cosa como vino antes o después de las otras. Agora pues que vos avemos dicho de la fechura dell arca dezir vos emos de la d'aquella tabla propiciatorio.

XLII De la tabla que Nuestro Señor mandó fazer pora sobr'ell altar e cómo fuesse fecha.

Pues que Nuestro Señor ovo enseñado a Moisés la fechura dell arca e de las varas e el guisamiento d'ellas, porque ell arca en que irién tan santas cosas como oiredes fuesse mejor guarnida e más apuesta e onrada e más santamientre, dixol quel fiziessen una tabla pora sobr'ell arca, e contar vos emos cuál. Mandó que fuesse de oro puro, e tan luenga e tan ancha como ella, de guisa que la cubriessse toda muy bien, mas maguer quel fabló de las otras fechuras nol dixo ninguna cosa d'ella nin dell arca cuánto oviesse en gordo, nin fallamos que los esponedores de la Biblia más digan dend; e dixol que sobre aquella tabla se le mostrarié éll en la tienda quando viniessse a hablar con él, e que escuantra aquel lugar ól él pareciesse le aorarién, e que d'allí le respondrié él a lo quel él demandasse, e que allíl farié otrossí la merced de lo quel prometiesse a él e al pueblo. E assí fue después, segund oiredes adelant. E por estas razones dixieron a esta tabla en aquel lugar estos dos nombres, oráculo e propiciatorio, e otros que vos departiremos aquí. E *oraculo* es palabra de latín, e quiere dezir en el language de Castiella tanto como oradero, por estas dos razones, la una porque onravan los omnes allí a Dios e escuantra aquel lugar, como él dixiera a Moisés, la otra otrossí porque d'allí les respondié Dios a las cosas quel demandavan e allí les dava luego recabdo. E por ende dize maestre Pedro que el lugar ó omne aora es oráculo, e que la {CB2} respuesta que Dios da a omne es otrossí oráculo. E

fallamos que assí solién los gentiles dezir oráculos a las respuestas que los sus dioses les davan, e las maneras de fazer los sacrificios e las oraciones e de los logares pora ello de los gentiles lo oviemos nós primeramiente, porque antes fueron los gentiles que los ebreos, ca los ebreos se començaron en Abraam, e los gentiles fueron de Adam fasta Abraham e después. E maguer los gentiles con locura de ídolos e vanidad de dioses contendién però lo que les ellos avién a fazer en sus onras muy apuestamiente lo fazién, tanto que pertenescrié al verdadero Dios aquella onra e a lo que la ellos fazién. E Moisés e los ebreos otrossí por cuanta merced les fazié Nuestro Señor Dios d'aquella tabla dell oro llamaron ellos a aquella tabla por esta razón propiciatorio, que segund la merced de Dios ý fecha quiere dezir tanto como empiadamiento, e viene d'esta palabra *propiciari*, que dizen en latín por empiedar o por aver merced, que es esso mismo, ol dizen aun propiciatorio en esta otra razón, segund cuenta maestro Pedro, porque el día que los judíos fazién fiesta a aquel propiciatorio, e diz que gela fazién cada año X días andados de setiembre, siempre aquel día veyén la gloria de Dios decender en aquel logar. E éstas son las razones de la

tabla dell oro que fue puesta sobr'ell arca del testamento, e éstos son los nombres d'ella e por estas razones. Agora diremos de los querubines.

XLIII De cómo Nuestro Señor mandó a Moisés fazer dos imágenes a que llamaron querubines e cómo las fiziesse.

Pues que ovo Nuestro Señor Dios enseñado a Moisés lo que vos avemos contado de la tabla propiciatorio dixol quel fiziesse dos imágenes pora poner sobr'ella e sobr'ell arca, e mandól que gelas fiziesse de oro e labradas con martiello, e non fechas por fundición, e que les fiziesse alas, e llamólas él querubines, e assí les dixieron d'allí adelant Moisés e los ebreos, e que les pusiessen a los dos cantales delanteros de la tabla, e que oviessen otrossí las alas tamañas e assí tendudas que se tanxiessen d'ellas de manera que toda la tabla dell oradero cubriessen, e fuessen otrossí puestos de guisa que toviessen las fazes tornadas ell un querubín all otro, e las [fol. 198r] caras paradas amas que se catassen uno a otro, e assí que amos catassen otrossí ell arca del testamento, que estarié cubierta d'aquella tabla dell oro que era el propiciatorio en que ellos estarién. D'esta tabla dell oradero o de la merced non fallamos que fable Josefo si non en tanto que diz que la cobertura del arca que eran dos figuramientos a que llama ell ebraigo querubín, e que eran animalias de aves que vuelan, e de tal

figura cual non viera aún omne que en el mundo fuesse. E cuenta Josefo en esta razón allí en el seteno capítulo del tercero libro que dixo Moisés que aquella figura de aves que aquellos querubines dell arca del testamento e de la tabla de la merced que él la viera figurada en la siella de Dios. Aun departe maestro Pedro más sobre la razón d'estos querubines, e diz que bien podemos dezir d'aquellos querubines que eran assentados en tierra cerca dell arca, e que podemos otrossí dezir que ovieron cinco cobdos en alto, assí como fueron después fechos e assentados los otros en el templo de Salamón, segund vos contaremos adelant en su logar, fueras ende que fueron aquellos mayores el doblo, ca entre amos tenién con las alas dell una partida all otra en el templo, que era grand. E por aquellos querubines prometió Nuestro Señor a Moisés otra vez como oístes que fizo por la tabla del propiciatorio, que entre amos aquellos querubines que estarién sobr'el arca del testimonio quel parescrié él e quel fablarié, e d'allí le dirié todas las cosas quel oviesse a mandar pora los fijos de Israel. Agora vos diremos de la mesa.

XLIV De cómo Nuestro Señor mandó a Moisés fazer una mesa pora en el santuario e de qué fechura la fiziesse.

Pues que Nuestro Señor ovo enseñado a Moisés cómo fiziesse los querubines dixol que fiziesse otrossí una mesa pora'l santuario, e mandól assí que tomasse d'aquella madera del setín de que mandara pedir primicias al pueblo de Israel pora la tienda e que fiziessen dend aquella mesa quel mandava, e nombról la quantía a que la fiziesse, e dixol assí: que fuesse de dos cobdos en luengo e d'uno en ancho, e uno e medio en alto, e que la dorasse toda muy bien d'oro muy fino, e mandól quel echasse una barra de oro aderredor, assí como all arca. E a esta barra llama el latín de la Biblia {CB2} *labro*. E es de saber que en esta mesa sovieron dos coronas, ell una mayor e ell otra menor, e mandólas ý fazer Nuestro Señor a Moisés, e dixol assí: que en la barra que fiziesse una corona d'oro, e que estidiesse la corona yuntada con ella, e que fuesse ell oro de cuatro dedos en alto, e fuesse fecha e puesta ý de guisa que la meetad d'ella colgasse afuera de la mesa porque pareciesse la fermosura d'ella, e ell otra meetad estidiesse sobre la mesa porque non cayessen dend las cosas que pornién en ella otrossí, e fue entallada e aquellas entalladuras d'ella, e imágenes que ý ovo eran a semejança de reyes, e fueron fascas tantas quantos reis ovo en Jerusalem del rey David fasta'l rey Sedequías, segund cuenta maestro Pedro, e aun a la semejança d'aquellos reis fueron allí entalladas aquessas imágenes, segund dizen muchos

esponedores d'esta estoria. E sobr'esta corona mayor mandóles poner otra corona menor, mas non diz cuánto fue menor o cuánto puesta sobr'ell otra, o si fue plana o entallada. Però fallamos tanto, e dízelo la letra de la Biblia en el XXV^o capítulo, que la llamaron *aureola*, e pusiéronle este nombre de oro, porque era de oro más esmerado e más fino que todo lo ál que en aquellas cosas entró. E mandóles que pusiessen cuatro armellas d'oro a los cuatro cantales de la mesa, e que fuessen metudas por los pies; e mandó quel fiziessen varas de setín, e que las cubriessen de fojas d'oro que metiessen por aquellas sortijas, e que por aquéllas levassen la mesa, assí como dixiemos dell arca. E diz Josefo que esta mesa tal era fascas como que semejasse una deidad, e muy más fermosa que la del sol que estava en el su templo en la isla de Delfo el vinién aorar sos gentiles. De los pies d'esta mesa de la tienda dize otrossí Josefo que de medio a ayuso que fueron redondos e fechos en torno; de medio a arriba que fueran cuadrados. Agora vos diremos de los doze panes que mandó Nuestro Señor poner en esta mesa.

XLV De los panes que Nuestro Señor mandó poner sobr'aquella mesa e de lo que maestre Pedro e Josefo departen.

Dixo empós esto Nuestro Señor a Moisés que pusiesse sobre aquella mesa XII panes sanceños que estidiessen siempre ant'él desque en la tienda la assentassen, [fol. 198v] assí como oiredes que fue, e fuessen de la flor de la farina la más apurada e más limpia que seer podrié. E dize Josefo que en cadaúno d'aquellos panes avié dos dos assarios de farina; e cuenta allí Josefo otrossí que ell assario era una medida en que avié siete cotilas áticas; e departe maestre Pedro que assario es la veintena parte d'una medida que dizen en el ebraigo *ephy*, e la medida dell ephi fazié tres moyos. E los VI d'estos panes mandó Nuestro Señor poner en la una meetad de la mesa, e los seis en la otra meetad dell otra part, e ponién sobre cadaúno d'ellos señas patenas d'oro, segund cuenta maestre Pedro, e en cada patena un paño de encienso, mas Josefo las llama redomas d'oro, e que eran dos, la una de la una part e la otra dell otra; e eran llenas de encienso; e los panes poniénlos en la mesa rezientes e calientes el sábado mañana, e allí seyén fasta'll otro sábado, que los tañié ninguno; e all otro sábado tollién éstos e ponién otros con sus redomas e con su encienso d'aquella misma manera, e assí fazién cada sábado. E los que tomavan dend comiénlos los sacerdotes solos; e dixiéronles panes sacerdotales por esto, o les dixieron sacerdotales, segund cuenta Josefo, porque mandó Nuestro Señor que los sacerdotes solos los amassassen

e los coxiessen e los pusiessen sobr'ell altar e ellos los tolliessen dend. Però diz que ellos non lo guardaron esto assí después. E estos panes aun ovieron otro nombre sin éste, ca los llamó Moisés panes de proposición, e diz maestre Pedro que les dixo de proposición porque los ponién de tod en todo ante Dios, e faziénlo por remembrança durable por los doze linages de Israel, o les dixo este nombre de proposición, porque avién y a seer puestos por luengo tiempo de la manera que vos avemos dicho e seer y toda la sedmana. E *panes propositiones* en latín quier dezir d'esta guisa en el language de Castiella tanto como panes de postura de tod en todo.

XLVI De los vasos que Nuestro Señor mandó fazer pora ofrecer los sacrificios.

Empós esto mandóles fazer vasos pora ofrecer e pora sacrificios otrossí de oro puro; e estos vasos fueron d'estas quatro maneras: los unos fueron vinageras {CB2} fascas ampollas, los otros redomas, los otros oblasneras, segund cuenta maestre Pedro, los otros encensarios; e las redomas les mandó fazer d'esta guisa: angostas en fondón e anchas en somo so el cuello, porque pudiessen veer mejor el color del vino si era sano e claro como devió e coñociessen el sabor si era bueno pora ofrecer e pora sacrificar. E estas redomas eran d'oro. Però dize maestre Pedro en su estoria en el capítulo d'estos vasos que por razón de coñocer mejor aquel vino sin aquellas redomas dell oro que aduzién y redomas de vidrio porque pareciesse y luego el color del vino cuál era. E diz otrossí que a estas redomas llaman los ebreos en su ebraigo escudellas.

XLVII De cómo las vinageras o las ampollas eran fechas e de las sus maneras.

Las ampollas avién de seer menores e más angostas, e con éstas esparzién los sacerdotes el vino sobr'ell altar al fazer el sacrificio de la hostia, e en las vinageras coñocién otrossí el vino si non era vinagre e si era otra guisa bueno. Mas dize maestre Pedro que porque nunca ofreciessen vinagre ninguno o si lo ofreciessen por ventura porque conteciesse muy pocas vezes que aquella palabra *acetabula* que fallamos entre estas quatro maneras de vasos, e llamámosles vinageras, que mejor les diremos que son por recibimientos, e que sean por cualquier de las otras tres maneras de vasos que diximos. La otra manera d'aquellos vasos fueron a los que nós llamamos encensarios, e dizién ellos estonces morteros pequeños porque son assí fechos, e éstos eran por coñocer los enciensos si eran claros e verdaderos pora ofrecerlos e quemarlos ante Dios, e otrossí pora ofrecer granos de sal que solién y ofrecer. E diz maestre Pedro que las oblasneras fueron otrossí en dos maneras, las unas pora tomar el vino pora sacrificar e escogerlo, assí como diximos, las otras pora tomar ell olio

pora las lumbreras, ca los sacerdotes de todas las cosas que los omnes trayén pora ofrecer tomavan antes seños pocos en sos vasos pora gostar primeros e ver si era derecho pora'l sacrificio, e d'allí puso Moisés a estas cosas nombre ofrendas, que quiere dezir tanto como cosas derechas pora ofrecer. Agora diremos del candelero.

XLVIII De cómo Nuestro Señor mandó a Moisés fazer el candelero pora en la tienda. [fol. 199r] Porque era cosa guisada e muy apuesta que cosas tan nobles e tan santas como oídes que Nuestro Señor Dios mandó a Moisés fazer dond oviessen lumbre cual devién dixol quel fiziessen un candelero en que soviessen las lumbreras de la tienda, e sabed que con tan alto saber fue mandado de Nuestro Señor a Moisés tod el fecho d'esta tienda e de las cosas que en ella le mandó poner que toda la razón del mundo e de toda la su fechura de los cielos e de las estrellas e de las planetas e de los elementos e de tod el fecho de Cristo e de la eglesia todo está aquí significado por la tienda e por las otras cosas d'ella. E el candelero fue cosa muy noble, e mandól Nuestro Señor fazer atal, e assí es que cuando muchos sabios fablan sobre una razón demudan a las vezes en las palabras, e por ende nós queremosvos contar aquí de cómo fablan d'este candelero los unos e los otros que cuentan ende de muchas guisas. Diz Josefo en el seteno capítulo del tercero libro que aquel candelero que fue fecho de oro, e fundido e vestido. E esta palabra que dize Josefo vestido depártela maestre Pedro en su estoria en el capítulo del candelero, e diz que fue esto porque ell astil d'este candelero de fierro fue e cubierto a dessuso todo de fojas d'oro muy bien, que del fierro non pareció ninguna cosa; e que ovo en él d'oro peso de cient mnas, a que diz que llaman en ell ebraigo cincares, e esplanándolo por el griego diz que es tod esto peso d'un talento. E departe maestre Pedro sobr'estas palabras e dize que el talento es d'estas tres guisas: ell uno menor, ell otro mediano, ell otro grand. E el menor avió cincuenta libras de peso, e que éste era de los que vendién las cosas e las compravan e mercavan por él; el mediano pesava LXX libras, e éste era de los cibdadanos que non eran mercadores, mas però vendién e compravan por él sus cosas e heredades e cavallos e las otras cosas tales, cadaúno como lo avió mester; el tercero talento pesava cient e veint libras, e éste fue el grand talento, e era del santuario, a que pesavan e midién las cosas de santa eglesia. De la fechura d'este candelero cuenta Moisés en el XXV^o capítulo dell Éxodo quel dixo assí Nuestro Señor, quel fiziesse un candelero fecho con martiello e non por fundición, como dize Josefo, e que fuesse d'oro muy esmerado. Sobr'esta razón departe otrossí maestre Pedro que si el

candelero fue fecho por fundición, {CB2} como diz Josefo, que pudo seer que fue después cubierto e afermosado con las fojas dell oro. Mas si con martiello fue labrado, como cuenta Moisés, que fue en el fecho, e es de creer, que d'oro muy puro fue obrado como él dize. E mandól fazer en él tres cañas o braços del un costado, e otros tres dell otro; e estos braços non eran todos unados, mas enseridizos como se ensiren los pies con las copas en los vasos de plata; e en las enseriduras mandó fazer en cadaúna un vaso a manera de nuez, e tres d'ellos en cada brazo porque se fiziessen las juntas más apuestamiente, e entre la una enseridura e la otra quel fiziessen una maçana redonda, e fuessen tres en cada caña o brazo. E por aquellos vasos dize el latín de la Biblia *sciphos*, e por aquellas maçanas *sperulas*, ca en el latín dizen otrossí *spera* por redondeza o por cerco, e d'aquel nombre *Spera* es tomado este otro que dezimos *sperula*, e segund esto *sperula* es por pequeña redondeza como es maçana e las otras cosas tales. E cerca de los vasos e de las maçanas mandó que saliessen en los braços unas como flores de lilios fechas muy apuestamiente que afermosassen todo lo ál, e que estas cañas d'esta manera fuessen obradas damos los costados dell astil, tres cañas dell un costado e tres dell otro, e que aquesta fuesse la obra de las seis cañas levantadas en ell astil en el candelero mismo, e esto en ell astil en que estaban los seis braços que avedes oído, mandó que fiziessen cuatro vasos o copas otrossí a manera de nuez, e entiéndese esto que so aquellos braços, e sus maçanas a cadaúno, e otrossí los lilios. Mas dize Moisés en la Biblia en el XXV^o capítulo dell Éxodo que las maçanas so las dos cañas d'aquellas, e entre tres logares fechas las maçanas, e que ell astil, e las cañas, e los vasos, e las maçanas e los lilios que todo fue d'oro puro e fecho a martiello. E mandól empós esto fazer poral candelero VII lumbreras, e que pusiesse ell una en somo dell astil, e las seis en somo de las seis cañas porque luziessen dell una e dell otra part, e los somos de las cañas iguavan con el somo dell asta dell astil. Empós esto porque avié ý mester cosas por ó se mantoviesse más limpio el candelero e las lumbreras mandól fazer unas tenazuelas pora cortar e limpiar de las [fol. 199v] mechas de las lumbreras lo que fuesse quemado porque non estorvasse a lo que oviesse aún de arder, porque alumbrasse bien e esclaridamiente, e otrossí porque aquello que cortarién d'allí non fumeassen en la tienda e fiziessen fumo que oliesse mal si los ý echassen, nin pareciesse feo nin enojassen a ninguno. E mandól fazer unos vasos como escudellas o bacines non grandes en que echassen e amatassen aquello sobejano que de las lumbreras tolliessen, e mandól que fuessen

todas estas cosas d'oro muy puro. E dize Moisés en aquel capítulo quel mandó Nuestro Señor que oviesse en el candelero e en todos aquellos sos vasos por todo peso d'un talento d'oro fino. E dize maestre Pedro que este talento del candelero e de sus vasos e sus tenazas que fue el del santuario. En cabo d'esto dixol assí Nuestro Señor: -Moisés, cata e mesúralo e fazlo todo segund ell exemplario e la manera que en el mont te es mostrada.

XLIX De cómo mandó Nuestro Señor a Moisés que fuesse fecho el techo de la tienda.

Nuestro Señor Dios pues que ovo mostrado a Moisés cómo fiziesse ell arca del testamento e las otras cosas que vos avemos contadas quel mandava poner en la tienda mandól empós aquello todo cómol fiziesse la tienda como cosa mayor e postrimera e que avié a encerrar a todo lo ál, e contól de qué cosas la fiziesse e en qué manera; e mandól fazer primeramiente que lo ál d'ella el techo, en que ovo estas quatro maneras de coberturas: la primera e que avié a estar más a carona del cuerpo de la tienda que todas las otras e de vista contra dentro fue de cortinas cuales oiredes; la segunda de paños de lana fechos como vos contaremos; la tercera de pellejas de carneros tintos de color vermejo; la quarta de pellejos otrossí de carneros, mas tintos de color de jacinto. Después d'esto mandól cómo fiziesse las paredes, e en cabo que fiziesse unos pies o assentamientos en que assentase la madera de que la tienda avié a seer fecha. E desque toda la tienda fuesse assí guisada e acabada quel mandasse fazer unas varas en que la levassen por el camino por ó fuessen a la tierra de promisión que les él dava. Agora dezir vos emos de cadaúna d'estas cosas ordenadamiente unas empós otras como las nombramos.

L De cómo mandó Nuestro Señor que fuesse fecha la primera cobertura de la tienda.

{CB2} La primera cobertura de la tienda, que era la que estudo dedentro de faz al santuario, fueron X cortinas, e mandólas Nuestro Señor a Moisés fazer del color e de la lavor e de la cuantía que aquí oiredes. Dixol assí en el comienço del XXVIº capítulo dell Éxodo: -La tienda será fecha d'esta guisa: fazer me as X cortinas de bisso bien retorcido e de jacinto e de pórpora e coco dos vezes tinto; e aya cada cortina en luengo XXVIII cobdos e en ancho quatro, e a esta medida serán todos estos X paños d'estas cortinas de la primera cobertura. E d'estas X cortinas las V ayuntarás en uno unas con otras entre sí de guisa que sean como un paño, ca se podrá mandar assaz all echarle pora cubrir la tienda, e otrossí como te é dicho d'estos V serán

ayuntados los otros V; e por todas las oriellas d'ellas por los costados e por los somos en las fuentes fazer les as unas lazadiellas o ojales del jacinto por ó se puedan ayuntar bien unas con otras, e avrá cadaúna de las cortinas de cada part cincuenta asas pequeñas, enseridas de guisa que las asas de la una cortina acuerden con las de la otra e vengan eguales a una pora atarse bien unas con otras. Sobresto mandól que les fiziesse cincuenta sortijas de oro con que se ayuntassen e se toviessen e estidiessen bien fuertes aquellos paños d'aquellas X cortinas primeras. E esta que vos avemos contada fue la fechura e éste el guisamiento de las X cortinas de la primera de las cuatro coberturas que vos dixiemos que oviera aquella tienda del testamento. E algunas de las cosas de que estas X cortinas fueron fechas e coloradas son yacuanto estrañas, e otrossí los nombres d'ellas, mas departir vos lo emos adelant ó diremos de algunas de las otras cosas que entraron en la fechura de la tienda, como oiredes, que son otrossí yacuanto estrañas.

LI De la segunda cobertura de la tienda.

La segunda cobertura fue d'unos paños de sayales fechos de cabellos de cabras, que son ásperos, e fueron silicio; e diziénles silicio por ell aspereza que avié en ellos, onde assí dezimos agora silicio al paño de lana que áspero es; e diéronle los sabios este nombre de *silix*, que dizen en latín por piedra aguda e áspera, e que assí faz aquel paño, que agudo es de los comienços

de los pelos e áspero de lo llano. E departe maestre Pedro que a estos sayales del silicio que los llamavan en latín a las vezes *velos vela*, fascas que dizién en el language por coberturas, e a las vezes *capillacia* en el latín, e es esto en el language tanto como cobertura fecha de cabellos, por departamento de los velos que fazién de la lana de las ovejas, ca diz que a la de las ovejas llaman lana por derecho, e a la de las cabeças de los omnes cabellos, e a la de los puercos sedas, e a la de los otros ganados e de las bestias pelos, onde la lana de las cabras pelos son. E Josefo e maestre Pedro llaman cortinas a estas del silicio bien como a las X del bisso e del jacinto e de la pórpola que fueron de la primera cobertura del techo que vos contamos, mas éssas fueron X e aquestas de los sayales onze. E las de la primera cobertura ovieron XXVIII cobdos en luengo, e éstas XXX^a, e de ancho ovieron todas egualmiente éstas e aquéllas cuatro cuatro cobdos. Però d'esta medida de los cobdos diz Josefo que pudieron seer pies tan bien como cobdos, e que los sayales fueron texidos todos de colores señalados e departidos que semejavan como los paños

unados, que son d'una tela, e que assí ovieron cincuenta asas e atantas fiviellas, e assí puestas en cadaúno d'aquellos sayales, como dixiemos que las ovieran las X cortinas de la primera cobertura, e assí fueron otrossí atadas e cosidas en uno, fueras ende que las fiviellas de los sayales fueron de arambre e las otras de las X cortinas que fueron d'oro, mas non fallamos por escrito de qué fizieron las lazadas como en las X cortinas primeras, e de los sayales cómo fueron los V cosidos en uno pora'l un costado de la tienda cubrir, e los otros seis en uno pora'l otro, e aquel sexto paño que allí demás era que en las primeras cortinas mandó Nuestro Señor a Moisés que lo doblasse en la fuente de la tienda en el fastial de orient, e d'estas cortinas de los sayales fechas de la manera que vos avemos contado mandó Nuestro Señor a Moisés que cubriesse las cortinas de la primera cobertura, que eran de bisso e de jacinto e de pórpora e d'otras cosas, como dixiemos; e d'aquello que sobrasse demás en los sayales que mandava Dios guisar pora'l techo, e esto serié ell un sayal, mandó que con la meatad d'él que cubriesse las postrimerías de la tienda de la parte de tras, e d'aquello que avié más de {CB2} luengo en los sayales que colgasse un cobdo dell una parte e otro dell otra que cubriesse los costados de la tienda. E diz Josefo que estas cortinas de los sayales que del un cabo e del otro alcançavan de somo de la tienda fasta tierra, tendudas e tan apuestamiente que semejavan tálamo, comoquier que non fuessen muy nobles d'aquel paño. E Moisés assí lo fizo todo e assí lo cumplió como Nuestro Señor le mandó.

LII De la tercera cobertura de la tienda.

La tercera cobertura de las cuatro de la tienda fue de pellejos de carneros e tintos de color vermejo; e en esta cobertura tercera de los pellejos de los carneros fueron tintos de color vermejo los pellejos con su lana pora echar en la tienda sobre las otras dos coberturas del bisso e del silicio.

LIII De la cuarta cobertura de la tienda.

La cuarta cobertura de la tienda del testamento fue otrossí de pieles d carneros, mas éstas fueron tintas de color cárdeno con su lana, e de las fechuras d'estas dos coberturas de la tienda que fueron las postrimeras non fallamos más razones, fueras ende de cómo fueron puestas sobre la tienda, segund diremos adelant ó será su logar. E pues que vos avemos contado cómo fueron fechas las cuatro coberturas del techo de la tienda, segund Nuestro Señor las enseñó a Moisés fazer, e nós diziendo y lo que Josefo e maestre Pedro e Orígenes dixieron e los otros que d'esta razón fablaron,

querémosvos agora contar otrossí de las paredes d'ella de qué fueron e cómo fechas, segund Nuestro Señor lo enseñó otrossí a Moisés.

LIV De cómo fueron fechas las paredes de la tienda.

Tres paredes ovo en esta tienda e non más: la una pared fue de parte de mediodía, dond viene el viento ábrego, la otra de la parte de septentrión, escuantra dond nace el viento que dizen aguilón, e es el sierço; la tercera fue de parte de occident, dond viene el viento a que llaman ponient, e dízenle en Castiella el viento favoño. E esta pared fue ell un fastial, e fueron fechas estas paredes de tablas de madera de setín, segund Nuestro Señor mandara a Moisés, e las tablas fueron cuarenta e ocho. E ovo cadaúna d'ellas X cobdos en luengo, e cobdo e medio en ancho. E segund dizen Josefo e maestre Pedro cadaúna d'ellas ovo cuatro dedos en gordo, e en cada tabla avié dos canalizaduras en los costados por ó se ayuntavan unas en otras e se pregavan en uno muy fuert, e todas avién en fondón dos dos quicios. E fiziéronles en los assentamientos de los bases a cada tabla dos logares fechos como quiciales, e eran foradados contra yuso, e las bases fueron en lugar de cimientos, e fechos de oro, segund dize maestre Pedro. E cuenta él aún que las mandó Nuestro Señor fazer d'esta guisa porque non fincasse en ellas rescrieço nin abertura ninguna, nin se parassen deseguales unas d'otras, mas que todas estidiessen derechas e firmes. E las tablas eran todas doradas d'unas partes, segund diz Moisés. E Josefo cuenta que fueron todas cubiertas d'oro.

LV De cómo fueron fechos los quiciales de la tienda.

Mandó Nuestro Señor a Moisés cómo labrasse las paredes de la tienda con todas las cosas que en ellas ovo, assí como vos contamos. Mandól otrossí que fiziesse pora las tablas unos assentamientos todos de plata, e fechos por fundición. E podrién seer como manera de limbrales, e llámales el latín de la Biblia *bases*. E dixol que fiziesse cuatro pora cada tabla, e que fuessen foradados todos; e mandól que sobre aquellos assentasse las tablas, e que entrassen los dos quicios del oro que vos avemos dicho quel mandó fazer a cadaúna de las tablas por aquellos forados de las bases porque estidiessen bien fuertes; e otras bases fueron por cimientos de la tienda, e puestos yuso so las tablas. E departe Agustín que la meetad d'ellos en somo de las tablas como limbrales, e assí estarié muy más queda e más fuerte toda la tienda. E las tablas fueron cuarenta e ocho, como vos avemos dicho, e los assentamientos dos tantos, que son novaenta e VI. Mas de las tablas que fueron puestas sobre aquellos

assentamientos non leemos si estidieron suso altas que non llegassen a tierra o si llegaron a tierra entr'ellos.

LVI De las varas que mandó Nuestro Señor fazer pora la tienda de maderos de Setín. Empós esto mandó Nuestro Señor a Moisés que fiziesse XV varas de los maderos de setín como eran las tablas pora meterlas por aquellas sortijas de somo a somo, las cinco del costado de mediodía, las V dell aguilón e las otras V pora'l fastial que era de la parte de occident, e mandógelas cubrir {CB2} de fojas d'oro; e d'estas varas non fabló más Moisés. Sobr'esto cuenta Josefó que cadaúna d'ellas ovo cinco cobdos en luengo, e eran fechas de guisa que la cabeça dell una entrava por ell otra e se encastonava en ella como la flor de la yerva a que dizen coco, ques torna en sí misma. E fueron assí fechas, segund diz maestre Pedro, porque semejasse una como las astas de las croças de los obispos, que son assí obradas. Però de la longura departe maestre Pedro que las varas de las paredes de amos los costados ovieron en luengo seis seis cobdos, e las del fastial dos dos, e d'esta guisa complieron las XV varas toda la tienda de cabo a cabo, V por cada part. E d'otra guisa diz que si todas las varas fuessen eguales de luengo fincarién en los costados V V cobdos por complir, e de las del fastial sobrarién tres, que non cabrién y, e esto non semejarié razón. Otros dizen aún sobr'esto que de las tres del fastial que fincavan sobejanas que fueron puestas las dos, la una en el costado de mediodía, la otra en el de parte de aguilón; la tercera fue tajada por medio, e la meetad d'ella fue puesta en la espina dell un cantal ó se ayuntavan las tablas dell un costado del fastial, la otra meetad en ell otro cantal a essa manera dobladas o recorvadas a semejança d'unas fojas de fierro que echan por mayor fortaleza a las arcas en las espinas ó se ayuntan las tablas e entran unas en otras, mas esto non lo avemos de la letra. Onde departe assí sobr'ello maestre Pedro en razón d'otros que diz que lo dixieron que por aquello que cuenta Moisés en la Biblia que cinco varas mandó Nuestro Señor a Moisés fazer pora cada costado de la tienda que entrassen por medio de las tablas de somo a somo se puede entender de la cuantía de la pared cuánto avié en alto, e segund esto ovo por somo de las tablas de la parte desuso una orden de varas que iva tenduda en luengo por toda la parte dell un cabo all otro, e otra tal mismamiente por ell otro somo de las tablas que era en la parte de fondón, e por medio del campo de las tablas ivan tres órdenes de varas, e d'esta guisa faziénse V órdenes d'ellas; e que aquello que Nuestro Señor dixo a Moisés que fiziesse V varas pora cadaúna de todas tres las paredes que entendamos

que más le nombró aquellas V varas porque fiziesse V órdenes d'ellas que por ellas, e que esta palabra de Nuestro Señor más recude a las V órdenes de las varas que non a las varas, e ovo d'esta guisa en cada pared de amos los costados treinta varas de V V cobdos, ca en cadaúna d'aquellas V órdenes avié VI, ó ovo y treinta e cuatro varas de VI VI cobdos, e en la pared de occident ovo X varas de V V cobdos, e non fueron tamañas como las de los costados si éssas fueron de VI VI, fueras ende si en las de occident ovo VI VI cobdos otrossí, e los seños salieron de los cantales de la tienda afuera por razón de mayor fortaleza, però oístes que vos contamos de Josefo que todas las varas ovieran egualmiente cadaúna V cobdos en luengo. E segund esta razón ovo V sortijas d'oro en cada tabla de todas partes, e d'esta guisa fueron las sortijas por todas dozientas e cuarenta, e por éstas mandó Nuestro Señor a Moisés que metiesse aquellas varas que vos diximos, e en cabo d'esto dixo Nuestro Señor a Moisés, segund él cuenta en el XXVI^o capítulo dell Éxodo, estas palabras: -E esta tienda que é contada alçar me la as segund ell exiemplo e la semejança que te es mostrada en el mont. E segund diz Josefo esto fue mandado e fecho d'esta guisa porque nin viento nin otra cosa ninguna que acaeciesse non pudiesse mover la tienda, e desde fuesse armada que firme e segura estudiesse e en paz. Pues que vos avemos contado de la fechura del techo e de las otras partidas del cuerpo de la tienda, esto es de las paredes e de las otras cosas que en ellas ovo mester pora seer la tienda bien parada e fermosa e fuerte, dezir vos emos la razón de los destajos de la tienda.

LVII De cómo fueron fechos los destajos de la tienda e de los velos que estavan ant'ellos.

Ya oyestes cómo vos contamos que mandara Nuestro Señor fazer esta tienda de XXX cobdos en luengo, e X en ancho e X en alto. E Agustín e Josefo e maestre Pedro e Beda e Orígenes e todos los otros que sobre la razón d'esta tienda fablaron dizen que ovo la entrada por la fruent que era de parte de orient. E cuenta Josefo que fue partida en tres partes; maestre Pedro dize que en dos. Mas amos dizen bien, ca acuerdan que non ovo en ella más de dos destajos, ell uno en la entrada, ell otro en el cabo de la tienda que era a parte de occident. E que el destajo de dentro que fue cuadrado, ca ovo X cobdos en luengo e X en ancho e X en alto; e por esta razón dixo maestre Pedro en su estoria que fuera aquella tienda {CB2} cosa cuadrada e santa e fecha pora Dios. E el destajo de fuera ovo X cobdos en ancho, e X en alto e XX en luengo. Onde por razón de los destajos, que fueron dos e non más, dixo maestre Pedro que fuera

esta tienda partida en dos partes, maguer que fueron desiguales. E Josefo cató los cobdos cómo eran XXX e se podrién partir en dos partes iguales, e los X que eran la una part fincavan en ell un estajo dedentro, e los XX que se fazién las otras dos partes en ell estajo de la entrada. E por la razón d'esta partida de los cobdos e non de los destajos dixo Josefo que fuera la tienda partida en tres partes, onde tenemos que non se contrallaron, mas que amos dixieron bien, cadaúno segund su razón. Empós esto todo porque avié de aver destajos en la tienda, como oiredes adelant, mandó Nuestro Señor a Moisés que fiziesse pora ello un velo o cortina de bisso bien torcido e de jacinto e de pórpola e de coco bistinto, texido aquel velo maravillosamiente bien, e margomado con aguja a muchas colores mucho estrañas como las á en las péñolas de muchas aves.

LVIII De los cuatro pilares en que estido colgado este velo.

Assí como cuenta la estoria de la Biblia en el XXVI^o capítulo dell Éxodo pora'l departimiento d'estos destajos mandó Nuestro Señor a Moisés que fiziesse de maderos de setín cuatro columnas, e columnas son aquí por pilares o postes buenos, e de los pilares dixo que fuesse lo ál dorado, mas ellos que oviessen las cabeças d'oro. Però departe Josefo que fueron cuatro tablas fechas como las otras que diximos de las paredes, e segund cuenta Moisés en XXVI^o capítulo del Éxodo, los cuatro que eran como pilares del velo fueron de plata. E dixo Nuestro Señor a Moisés que lo pusiesse entre aquellos destajos todos iguales en un derecho, de guisa que tanto oviessse dell una all otra como dell otra all otra, e assí estidiessen arredradas unas d'otras que aquell espacio apuestamiente le tomassen, e que estos pilares con sus basses e con aquel velo fuessen por departimiento entre los X cobdos e los XX. E el destajo que d'esto se encubrirí ovo nombre apartamiento, segund departe maestro Pedro, e aún diz quel llamaron todos estos otros nombres, la santa cosa de la santa cosa o el santuario del santuario, o las santas cosas de las santas cosas; e a la otra dell otro destajo dize Josefo que la llamavan tienda de los sacerdotes, porque, segund dize maestro Pedro, era lugar comunal de todos los sacerdotes pora entrar y ellos e estar quando vinién a sacrificar e a fazer oración, e aun diz quel dizién otrossí estos otros nombres: santa casa o santo lugar, o santuario. E departe maestro Pedro que aquello que a la casa o cámara llamaron dedentro santa cosa de santa cosa e los otros nombres que diximos que quiere dezir tanto como cosa más santa de la cosa santa, assí como dezimos señor de los señores e rey de los reyes. En estas razones diz Moisés en la

Biblia que llamó Nuestro Señor Dios santuario a toda la tienda, e santuarios a las cosas santas que en ella avién a seer, que diremos adelant cuáles son. E dize maestre Pedro que entre aquellos cuatro pilares ovo tres postigos angostos por entradas por la cámara de dentro, e diz otrossí maestre Pedro que sobre las cabeças d'estos pilares fueron puestas dos varas de V V cobdos que ivan tendudas derechas dell una parte de la cámara all otra, en que mandó Nuestro Señor que oviesse sortijas d'oro metudas e pregadas por ellas, e d'estas sortijas mandó Nuestro Señor a Moisés que colgasse el muy noble velo de que nós avemos dicho quel mandara fazer pora allí, e que fuesse por aquellas varas con las sortijas dell oro que estavan metudas en las varas todo de cabo a cabo d'aquella cámara en que estarién las santas cosas, como oiredes adelant, ante d'aquellos cuatro pilares porque oviesse departimiento entre aquellas dos cámaras, la santa de las santidades e la otra que dixieron de los sacerdotes. Aquí acabó Nuestro Señor a mandar a Moisés las cosas de quel mandó fazer el cuerpo de la tienda.

LIX De las cosas que Nuestro Señor mandó poner dentro en la tienda.

Maguer que Nuestro Señor Dios avié con los fijos de Israel sos escritos de testamentos, esto es de testimonios e de testigos cuales oídes e leedes por la Biblia en el Viejo Testamento, però quiso que de las cosas que les él dava en el desierto e les fiziera de la su salida de Egipto fasta la entrada de la tierra de promisión, que eran cosas muy maravillosas e fechos muy señalados, que fincasse ý algo d'ellas que fuesse otrossí por testimonio entr'él e el pueblo. E mandó a Moisés que tomasse una redoma llena dell agua de Rafadim que les diera él faziéndola manar de la piedra Oreb, que estava seca ó non oviera agua antes; e algunos dizen que otrossí otra redoma dell agua de {CB2} Marat, de que avedes oído que gela tornara Nuestro Señor luego all ora de muy amarga en dulce e de beber, e una duerna d'oro, e algunos le llaman baçín, llena de la manná que les dio en el desierto de Sin, e que lo metiesse todo en el arca que vos diximos quel mandara fazer de los maderos de setín. E otrossí allí fue condesada después la verga de Aarón, e todas estas cosas que soviessen allí condesadas por testimonio entr'él e el pueblo de Israel pora cuando mester fuesse, e d'aquí ovo aquella arca nombre ell arca del testamento, e aun la tienda otrossí. E dixo Nuestro Señor a Moisés que tomasse esta arca d'esta guisa con estas cosas e que la metiesse en la tienda, e pusiéssela en *sancta sanctorum*, que era la cámara del destajo que diximos que fuera apartada de lo ál del cuerpo de la tienda

dedentro del velo, e que assentasse muy egualmientre e muy bien sobr'ella la tabla dell oro que dixiemos del propiciatorio o de la merced, e parasse sobr'esta tabla los dos querubines de cuya feçura vos avemos dicho, e los assentasse de guisa que se catassen ellos ell uno all otro, e amos a la tabla, e se tanxiessen de las alas de guisa que la toviessen cubierta muy apuestamientre. E éstas fueron las cosas que Nuestro Señor mandó a Moisés poner en la cámara de *sancta sanctorum* apartada del velo de dentro. En el otra cámara de la tienda que fincó apartada fuera del velo, ó estavan los sacerdotes, mandól que pusiesse la mesa de que vos avemos dicho quel mandara fazer pora allí, e que la assentasse al costado de parte de aguilón, e en la mesa las dos coronas, la mayor luego e la menor sobr'ella, e los doze panes que vos dixiemos de la proposición. E desquel ovo esto mandado enseñól cómo pusiesse otrossí en essa cámara de los sacerdotes el candelero de que oístes, e quel pusiessen en su base yl parasse contra la mesa al costado de mediodía, e quel guisás todo muy bien cómo ardiessse e alumbrasse tod el santuario muy apuestamientre. Agora contar vos emos de la cerradura quel mandó fazer pora'l fastial de orient.

LX De la cerradura que Nuestro Señor mandó fazer a Moisés pora'l fastial de la tienda que estava contra orient.

Nuestro Señor Dios, sabiendo cómo fincarié abierto el fastial de la tienda de orient si ál non oviesse y, mandó a Moisés empós aquello que oístes quel avié mandado que fiziesse otra tienda, e podrié seer como tendejón pora parar en la uçada de la tienda que la cerrasse. E mandógela fazer de jacinto e de pórpola e de coco bistinto e de bisso bien torcida, labrada e margomada como el velo que vos dixiemos de la cámara dell estajo de dentro de *sancta sanctorum*, e tan fermosa e d'essos mismos colores e d'essa lavor. E esta tienda o tendejón otrossí la llamaron después velo como a aquel del destajo del santuario, e tan grand como él de luengo e de ancho. Desí mandól que fiziesse cinco pilares de maderos de setín entallados, e dorados e muy fermosos, e que oviessen las cabeças d'oro e los cimientos o los bases de los assentamientos fuessen de arambre, fechos como los que dixiemos de las tablas de las paredes. Dize maestro Pedro que les puso una vara de diez cobdos que alcançava de pared a pared, e entrava por amas las paredes, assí como meten agora las vigas e las alcándaras en las casas. E que metió por ella sortijas d'oro bien pregadas, e que d'aquella vara colgó sobre aquellas sortijas este velo o tienda que vos dezimos que Nuestro Señor le mandava fazer pora delant la uçada. Sobr'estas razones que avemos dichas d'aquel velo de la

entrada de la tienda del santuario fallamos que dize aún más Josefo, que non descendió más de fasta los V cobdos de medio de los pilares, e que d'allí a ayuso fincava abierto entre aquellos pilares, por ó entrassen los sacerdotes más sin embargo a los sacrificios e a la oración. Mas dize otrossí que sobr'esta cortina fue puesta otra de lana muy bien fecha e muy fermosa, tamaña como ella mismamiente, e a ésta alçavan e abaxavan con cuerdas por unas sortijas quando avién a entrar los sacerdotes a sacrificar, e que viesse el pueblo otrossí los sacrificios, e mayormiente en los días de las grandes fiestas, e desí baxávanla otrossí en los otros días, de manera que alcançasse fasta tierra e cerrasse toda la tienda, de guisa que ninguno non pudiesse veer ninguna cosa de las que dentro estavan; e esto fazían el día del nublo muy más que en los otros días. E tan fuerte era aquel paño e tan bien texido que muy bien podié sufrir aquel trabajo, segund dizen Josefo e maestre Pedro. E cuenta Josefo que d'aquí d'estos velos del de la entrada e del de los destajos tomaron después en uso los ebreos de poner {CB2} velos en los templos, e otrossí nos semeja que por esta razón misma paramos nós agora ante los altares en cuaresma los velos e en los otros templos las fazalejas toda vía aderedor dell altar, porque non vean todos cómo sacrifica el sacerdot, como non es bien de veer la santa cosa los locos que se trabajan más de escarnecer d'ello que non de mesurar e entender qué quiere seer, e por esto es vedado oy al comunal de los legos de la nuestra ley que non entren a los destajos de las capiellas de los altares. Pues que vos avemos contado todas las cosas que Nuestro Señor mandó a Moisés que eran mester pora fazer el cuerpo de la tienda e de qué guisa gelas enseñó labrar contar vos emos agora dell altar quel mandó fazer.

LXI De cómo Nuestro Señor mandó a Moisés fazer un altar de madera de setim.

Cuenta Moisés en el XXXII^o capítulo dell Éxodo e todos los qui fablan sobr'esta razón e esponen esta estoria que pues que Nuestro Señor enseñó a Moisés cómo le fiziesse la tienda ó descendiesse él a fablar con él e se ayuntasse el pueblo de Israel a oración quel mandó fazer un altar de maderos de setín, comol mandara ende fazer las tablas de la tienda, e dixol cómo fiziesse de V cobdos en luengo, e ál tantos en luengo e tres en alto, e que fuesse cuadrado, e quel cubriesse de arambre. E los cuatro cantales d'él que estidiessen eguales, e que suyos fuessen d'él e non postizos. E porque avié a seer traedizo d'un logar a otro como vos diremos mandól que fuesse cavado e vazío dedentro porque non fuesse tan pesado. E dize maestre Pedro que assí era fecho como arca sin cobertero. E eran las paredes e amas las fruentes d'aquel

madero de setim, mas que era él todo cubierto de arambre dedentro e defuera, maguer que aquel madero e otros tales como aquel que fueron sacados del paraíso terrenal, e eran de natura ques non podién quemar, segund cuenta maestre Pedro, assí como es el madero dell árbol que á nombre *antiquon*, o cualquier otro madero que sea de los árboles del paraíso como aquel, ca segund dize maestre Pedro los maderos que de los árboles del paraíso vienen que si los omne mete en el fuego que se non queman, mas salen dend más limpios e más claros que non entran y. E el fondón dell altar que era como mesa e ara del altar era toda de cobre pora fazer sobr'ella el fuego, e en el costado de orient una finiestra por ó metiessen la leña pora fazer el fuego, e en los cuatro cantales en somo avié de parte de fuera fechos cuatro como cuernos recorvados en que estavan cuatro sortijas, en cadaúno la suya con señas cadenas.

LXII De cómo fue fecha la parriella pora sobr'ell altar.

Empós esto mandól que fiziesse una parriella fecha a manera de red, e que la colgasse de parte de dentro d'aquellas cadenas que colgavan d'aquellas sortijas de los cantales del altar de la pared de fuera como es dicho, e decendiesse la parriella fasta medio dell altar pora poner en ella todas las carnes que avién a seer quemadas pora fazer buen olor a Dios, e subrié el fuego dell ara dell altar que estava deyuso, e entrarié por los forados o aberturas de la parriella, e passarié suso, e quemarié las carnes e consumir las ie como fue después; e el buen olor iva a Dios. E los cantos del altar a defuera e las sortijas e las cadenas e la parriella todo era de arambre. E mandól que fiziesse otrossí otras cuatro sortijas en los cantos dell altar, cerca fondón de las partes de los costados, e dos de cada parte, e que fiziesse dos varas de setín e que las cubriesse de fojas de arambre pora meter por aquellas sortijas de fondón dell altar pora llevarle en ellas por ó andidiessen.

LXIII De lo que departen los santos padres de la fechura d'esta parriella e del altar.

Lo que vos avemos contado d'aquell altar e d'aquella parriella dicho lo fallamos todo por escritos de Josefo, e de maestre Pedro e d'otros, però cómo fueron assentados ell altar con la parriella e ella con ell altar en dubda es non solamiente entre nós, mas aun entre los ebreos mismos, ca entre la verdad que ellos an en sus escrituras e el nuestro traslado fecho d'ellas non semeja que desacuerdo á. E por en dubdan ellos tan bien como los nuestros padres dubdaron como ellos. E queremosvos contar las razones de los sabios que fablaron d'esto cómo cayeron en esta dubda. La estoria del nuestro traslado de Jerónimo en la Biblia dize assí en el XXVIII^o capítulo: e mandó

Nuestro Señor a Moisés que fiziesse una parriella de arambre fecha a manera de red, e que oviesse en los quatro cantos quatro sortijas de arambre, e que las pusiesse sobre ell ara dell {CB2} altar, e que fuesse ó entrasse la parriella fasta medio dell altar; e el nuestro traslado de Jerónimo en la Biblia non dize d'esta razón más d'esto. Ell ebreo dize d'esta guisa, que mandó Nuestro Señor a Moisés que fiziesse pora aquell altar un *machir*, que quiere dezir en ebraigo tanto como fechura de red de arambre en el nuestro language de Castiella, e quel pusiesse quatro sortijas otrossí de arambre a aquel machir o red, e que este machir o red fuesse en fondón dell ara dell altar de parte de yuso, e que la red llegasse fasta medio dell altar. Josefo cuenta así sobr'esta razón otrossí, e diz que fue parada una parriella so aquell altar fecha a manera de red, ca la tierra recibí el fuego que levavan d'essa parriella porque non avié puesto deyuso assentamiento ninguno de basos. Però fallamos, segund retrae Beda en la glosa, que Cassiodoro, que fue senador de Roma, que en una pintura que fizo pora esponer los fechos que la pintura querié dezir, mandó y poner de los fechos de los salmos del nuestro salterio, e fizo y pintar este altar. E mandó Nuestro Señor fazer a Moisés otro de que vos contaremos adelant pora quemar en la tienda las especias solas que davan los buenos olores. Mas dize que quatro pies fizo pintar a cadaúno d'estos altares; e por esta razón tienen unos de los sabios que sobr'esto fablaron que las carnes que de assar eran que non las ponién sobre la parriella, mas que era la parriella como un vaso pora en que soviessse ell altar, e que ell alteza de las paredes d'ella que cercava ell altar e que subí fasta medio d'él en alto. E que en los cantos d'ella en somo avié puestas quatro sortijas que estaban colgadas por ó entrassen las varas con que levassen ell altar que estava assentado en ella desuso. Ca dell altar otrossí bien fallamos, assí como lo diz Moisés en el XXVII^o capítulo dell Éxodo, quel mandó Nuestro Señor que fiziesse varas pora levar ell altar, mas non dize quel fiziesse nin fizo sortijas pora ello. E por ende los que esto razonan dizen que ell altar non ovo otras sortijas por ó le levassen si non aquellas de la parriella. Aún departen más los esponedores en esta razón e dizen que otrossí en dubda es si este vaso que diximos que era parriella fecha a manera de red era en su cabo apartado dell altar, de guisa que quando quisiessen le tolliessen de suso, e quando quisiessen le pusiesse y, o si ell altar era fecho por alguna maestría o en manera de obra de fundición, de guisa que semejasse que era postizo allí. E de la leña otrossí que metién por la finiestra que era en ell altar fecha en el costado de orient pora fazer el fuego dizen que lo ponién

sobrell arca dell altar, de que cuenta otrossí que estava en medio, e que ponién sobre la foguera de la leña las carnes que avién de seer assadas. O si esto non era que d'otra guisa non avié ara en aquell altar, mas que fazién el fuego sobre la parriella que estava puesta deyuso. E semeja que assí es segund Josefo, por las sus palabras que vos contamos suso ante d'esto que dize él sobr'esta razón. E á y otros que acuerdan que este altar nin ovo cobertero nin fondón, mas que fueron las paredes llenas de tierra. E razonan éstos que era aquello por la razón que vos contamos ya dell otro primero altar que oístes que Nuestro Señor les mandó fazer, de que les dixo assí: - Altar de tierra me faredes. E que en ell ara d'éste en somo fazién el fuego en que ponién las carnes de los sacrificios que avién a seer quemadas, e quando se avién a ir d'allí vazian e echavan aquella tierra, e ponién su altar en la parriella, e levávansele, e allá ó ivan fazién otra tal. E esso mismo dizen de la parriella que era puesta sobr'ell altar. E ell ara sobre que fallamos que era puesta la parriella llamó *sulco* ell ebreo, segund cuenta maestre Pedro. E diz que estava essa ara o sulco en medio de las partes dell altar al logar que diximos que alcançava ell alteza de la parriella. E esta razón d'esta dubda que vos aquí diximos non vos semejen a demás, ca fablan mucho d'ella los santos padres e los otros sabios que esta estoria esponen en este logar, e movieron se a hablar y tanto que por esto dize Beda en la glosa sobr'este logar que esta parriella da a entender los coraçones de los fieles escollechos de Nuestro Señor Dios, que acuerdan e tienen todos en uno en ell amor de Dios e en la su fe, como acuerdan las vergas del fierro en la parriella, e están todas pregadas en uno unas con otras. Dell altar dize otrossí Beda que significa la quema de los encendimientos de la carne, onde dixo en latín maestre Alexandre en un sermón que fizo en Roma al papa e a toda la cort: *Hoc altare concremat carnis incentina*, que diz assí en el language de Castiella, este altar quema los encendimientos de la carne. Onde segund esto, porque non fallaredes en estas razones nin aun en otras de la Biblia {CB2} ninguna cosa que sin su significança sea, e los coraçones de los fieles escollechos de Dios, e el quemar de los encendimientos de la carne acuerdan muy bien en uno, dixiémosvos ende aquí esto, e assí fallaredes que lo cuenta todo ordenadamiente maestre Pedro en el capítulo dell altar de los sacrificios de las carnes quemadas. E vós de como viéredes que acordavan e avinién mejor en uno aquell altar e la parriella que lo acordedes vós otrossí e lo tengades, ca santa es la razón, e d'otra guisa non la dizrié Dios que la dixo.

LXIV De las cosas que avién mester pora'l servicio del altar.

Pues que Nuestro Señor ovo enseñado a Moisés fazer ell altar mandól cómo fiziesse los estrumentos e las cosas que eran mester pora servir a esse altar en los sacrificios: calderas pora coger las cenizas e llevarlas dend cuando sobejavan. E segund cuenta maestre Pedro, condesávanlas aquellas cenizas en un logar de poridad apartado e limpio. Desí tenazas pora alimpiar el fuego dell altar de los tizones, e de los carbones e de las otras cosas que non eran y mester nin estavan y bien; e cucharas de fierro pora espumar e fazer limpias las carnes de los sacrificios ques cozién en las calderas e en los otros estrumentos, e garfiellos pora endereçar las carnes e sacarlas de las calderas. E segund diz maestre Pedro, bacines en que levavan brasa d'este altar all otro en que quemavan las especias de las buenas oluras. E d'este altar vos fablaremos adelante ó Nuestro Señor le mandó fazer a Moisés. E cuenta Josefo que entre las otras cosas serviciales dell altar fizo Moisés redomas e vasos, e segund diz maestre Pedro, ollas e calderones pora cozer carnes, mas que éstas non se cozién cerca'll altar si non arredradas d'él. E dizen Moisés e Josefo e maestre Pedro que este altar e cuantos estrumentos ovo y fechos pora él, que todos fueron de arambre, fueras ende la madera de setín que entró en el altar e las varas pora llevarle, quel mandó Nuestro Señor fazer de maderos de setín, e cubrirlas de fojas de arambre, como vos avemos contado; e estas varas fueron dos. E d'estas cosas todas las otras condesavan en logar apartado dell altar, e muy limpias, desde los sacrificios eran fechos, segund cuenta Josefo. E en cabo de todas las razones d'este altar dixo Nuestro Señor a Moisés: - Este altar nol fagas d'un madero húmido e cerrado, mas cavado e vazío dedentro. E esto tenemos que fue porque serié más ligero de levar. E diz: -Fazer mele as assí como te es mostrado en el mont. Agora dezir vos emos d'este altar de los sacrificios quemados en

qué logar fue puesto entre las cosas de la tienda.

LXV En cuál logar fue puesto ell altar en la tienda.

En el logar ó este altar fuesse assentado entre las otras cosas de la tienda non fallamos que Nuestro Señor Dios dixiesse ende ninguna cosa en la Biblia a Moisés, mas departe maestre Pedro en el capítulo ó fabla d'este altar e de sus vasos que puesto fue ante la tienda, però diz que non de derecho en derecho ante la entrada, mas yacuanto descendiendo contra mediodía, e de guisa parado que los que a él estudiessen e fiziesen el sacrificio ant'él que estando a aguilón contra la tienda que pudiessen veer

a *sancta sanctorum*, faldas a las santas cosas que estavan en la cámara apartada de la tienda más santas que las otras cosas santas. E porque estavan a aguilón e de faz contra mediodía fallamos, segund retrae maestre Pedro, que a las vezes sacrificavan ellos contra aguilón a las vezes contra mediodía. E semeja a esto la costumbre que las nuestras clerezías de las eglesias canonigales e las ordenadas de la nuestra santa eglesia de Nuestro Señor Jesucristo traen oy en sus coros, que los de parte de aguilón están en sus oras e oraciones de faz contra mediodía, e los de mediodía de faz contra aguilón; e esto es en significança que se guarden del diablo los unos a los otros e todos a los otros sus fieles. E lo que vos avemos fasta aquí departido e contado d'este altar de los sacrificios quemados, e de sus cosas e de lo que a tod él pertenece cumpla pora aquí. Agora dezir vos emos cómo mandó fazer cerca la tienda una obra a que llama el latín de la Biblia *atrium*, e en el nuestro language de Castiella unos le dizen portal, otros claustra, e digal cadauno como quisiere, ca todo es bueno. E diz assí la estoria de la Biblia en el XXVIIº capítulo dell Éxodo que dixo Nuestro Señor a Moisés.

LXVI De la obra que Nuestro Señor mandó fazer a Moisés que es llamada portal o claustra.

-E farás una claustra o portal aderedor de la tienda, e desí mandó quel fiziesse pora la parte dell ábrego, que es contra mediodía, unas tiendas o cortinas de bisso bien torcida

e muy blanda, segund dizen Josefo, {CB2} e maestre Pedro e otros, e mandól que tan bien la cortina como la claustra oviessen cadauna cient cobdos en luengo de amas las partes de los dos costados, del de mediodía e del de aguilón, e en la fuente que era de parte de orient e en el fastial que estava de parte de occident que oviessen este portal en cadauna d'estas fuentes cincuenta cobdos en ancho. E segund maestre Pedro era la tienda o el portal cuadrado a esta manera que vos dezimos, e la tienda del fastial que fuesse de cincuenta cobdos en luengo. E mandól que oviessen en el costado de mediodía XX pilares, e en el de aguilón otros XX con ál tantos bases de arambre, e que oviessen los pilares de plata las cabeças con sus entalladuras en todos los costados. E en el fastial que estava a parte de occident que oviessen la cortina d'él Lª cobdos en ancho, e X pilares en él e ál tantos bases. E en la frontera de la parte de orient por ó serié la entrada quel fiziesse seis pilares, e pusiesse los tres de la parte dell un costado los otros tres dell otro costado, e dos tiendas de XV XV cobdos pora

estos seis pilares de la frontera, ell una dell una parte ell otra dell otra. E estos pilares de aderredor de toda la claustra fueron por todos LVI segund la cuenta que avemos dicha, però dize Moisés que en los costados de mediodía e de aguilón que ovo XXII tablas en cadaúno, e en el de occident IX, ca diz otrossí que por aquello que Nuestro Señor mandó a Moisés que fiziesse XX tablas en cadaúno d'ellos por los espacios de las aberturas que ovo entr'ellos lo devemos entender, e estos espacios non los podrié ý aver si los pilares tantos non fuessen, e porque las tablas de los cantales eran comunales tan bien de los costados como del fastial, que las contó Moisés con las del fastial, e éstas fueron todas con otras tantas bases o assentamientos de cimientos de arambre, e los pilares que oviessen las cabeças todas de plata entalladas, e los pilares e los paños de las tiendas que cubrieron estos pilares mandó Nuestro Señor que oviessen todos V V cobdos en alto e ál tantos en ancho dell un pilar all otro. E cuenta maestre Pedro que todas las cortinas fueron fechas d'una guisa, mas non nombra Moisés de qué fueron estos pilares, però diz Josefo que fueron de arambre, e tablas fechas de arambre a manera de pilares, e aun cuenta que ovieron bases doradas e entalladas aderredor todas con las cabeças que estaban fincadas en tierra, e Josefo e maestre Pedro que los pilares tenién en somo señas sortijas e en fondón aderredor de la claustra ál tantas estacas de arambre de seños cobdos en luengo que estaban fincadas en tierra todas fasta somo. E a aquellas señas sortijas que vos dixiemos que estaban en somo de cadaúna de las tablas fueron atadas señas cuerdas que decendién fasta las cabeças de las estacas, e estaban atadas en ellas. E este portal mandó Nuestro Señor fazer d'esta guisa fuert aderredor de la tienda porque ninguna fuerça de viento que viniesse non pudiesse arrancar nin mover la tienda e estidiesse el pueblo so ella seguro como en una casa. E las cortinas decendién todas tendudas de somo los pilares fasta los cimientos, e maguer que eran muy blandas tan fuertes se fazién d'otra guisa como una pared, e que las cuerdas e las estacas la toviessen fuert que la non derribassen los vientos grandes quando la tierra estidiesse temprada, e cercava toda la tienda si non los XX cobdos que fincavan abiertos en la fuente por ó avié a seer la entrada. E esto que vos aquí avemos contado del portal e de la claustra que oístes que Nuestro Señor mandó a Moisés fazer aderredor de la tienda del testamento cumpla pora aquí. Agora dezir vos emos d'otra tienda mejor quel mandó fazer pora la entrada d'aquella claustra, como oístes que fiziera el otra pora la entrada de la tienda.

LXVII De la cortina o tendejón que mandó Nuestro Señor fazer a Moisés por la entrada de la claustra.

Pora cerrar e onrar la entrada d'aquella claustra que fincava abierta mandó Nuestro Señor a Moisés otrossí fazer otra tienda que asmamos que podrié seer como tendejón o cortina que la cerrasse. E dixol assí: -En la entrada de la claustra será fecha otra tienda de XX cobdos, de pórpola e de coco bistinto e de bisso bien torcida e labrada con aguja e fecha toda muy apuesta. Desí dixol que fuesse esta tienda o velo muy fermosa d'estos cuatro colores muy preciados de color de jacinto e de pórpola e de coco bistinto e de bisso bien torcido e margomada a muchas flores e muy estrañas e de muchas naturas departidas las unas de las otras, sin otras figuras de muchas animalias que ovo en ella. Desí mandól {CB2} otrossí quel fiziesse pora allí cuatro pilares, assí obrados e fechos como oístes que lo fueran los de la claustra con sus cabeças de plata entalladas e sus assentamientos de arambre, e ellos cubiertos de fojas de plata. E avién V cobdos en luengo como ellos, segund dizen Moisés e maestre Pedro. Però Josefo cuenta que fueron tablas de plata fechas a manera de puertas sobredoradas con sus lumbrales, fueras ende los assentamientos o las bases que eran de arambre. E segund cuenta Moisés, el velo que colgava ant'ellas andava con cuerdas por unas sortijas que estaban en somo de los pilares que fueran y puestas pora esto porquel pudiessen baxar e alçar e tollele aína como quisiessen cuando oviessen a entrar. E aquellos pilares, segund dize Josefo, que eran tablas fechas a manera de puertas; e el velo que colgava ant'ellos fue todo fecho más apuesto e más fermoso que todo lo ál de aderredor de la claustra, por la entrada que avié a seer por allí a ella e a la tienda. E esto mismo vemos fazer aún agora en las entradas de las nuestras iglesias, que ponen sobre las puertas figuras de muchas cosas e pintan y estorias porque las fagan más fermosas e parescan mejor a los omnes que an de entrar por y que se paguen d'ello e ayan mayor sabor de venir a la iglesia. E mandó Nuestro Señor a Moisés todas las cosas que avedes oídas en el fecho de la tienda e en lo quel pertenecié doblandol las razones porque se membrasse d'ellas mejor; e dixol que todos los pilares del portal aderredor que fuessen cubiertos de fojas de plata e oviessen las cabeças de plata e las bases de arambre, e oviessse el portal en luengo cient cobdos, e en ancho cincuenta, e en alto ciento, e las cortinas de bisso bien torcida; en cabo de todo que todos los vasos quel mandara fazer pora servir en los usos de la tienda en las vigalias de sus santidades e de sus fiestas que todos fuessen de

arambre, e las estacas tan bien de la tienda como de la claustra o portal todos otrossí de arambre.

LXVIII De cómo mandó Nuestro Señor a Moisés que dixiesse a los fijos de Israel quel ofreciessen olio de olivas para alumbrar la tienda.

Empós esto todo dixol cómo mandasse a los fijos de Israel quel ofreciessen olio de olivas sacado d'ellas batiéndolas con palo, ca segund dize maestre Pedro éste es e más puro olio que y á para arder nin aun para comer, e muy mejor que los otros que diz que fazen nin de nuezes nin de lino nin de la fruta del mirto nin el que fazen de rábano, a que dizen rafanino, nin de olio de otra cosa ninguna. E mandó que d'aquell olio ardiessse siempre lumbrera en la tienda del testamento fuera del velo que estava colgado en ella ante las cosas santas, e que lo encendrién Aarón e sos fijos, e lo adobarién cómo ardiessse de la viéspera fasta la mañana ant'ell Señor, e que esto oviessen de veer e de fazer Aarón e sus fijos entre los otros del pueblo de Israel por toda vía. E cuenta maestre Pedro, e assí es, que esta lumbrera era en la tienda ó el candelero que vos dixiemos que fuera puesto en la cámara de los sacrificios después de la entrada de la tienda, e de noche ardién y VII lámpadas, e de día quatro non más, e que eran las mechas de yuncos. E cuenta que aquellos estrumentos en que estaban las mechas en las lámpadas eran de oro, e avién nombre en el nuestro latín *cincendelas*, e diziénles mergos otrossí, e cincendelas e mergos quiere dezir en el nuestro romanz de Castiella tanto como somurgujones, e dábanles este nombre por que se somurgujan en ell olio como se somurgujan los somurgujones en ell agua. Pues que vos avemos dicho de las cosas que avién a estar quedas dentro en la tienda, desí de la tienda misma, e después de todas las cosas que entraron en la su fechura e otrossí de la claustra que fue fecha defuera de la tienda aderredor, queremosvos agora contar de los que fueron nombrados de Nuestro Señor para seer sacerdotes e de las vestimentas d'ellos cómo fueron fechas e consagradas ellas e ellos, e dezir vos emos luego de los que Nuestro Señor nombró señaladamiente para sacerdotes. Desí dezir vos emos otrossí de las vestimentas santas para las oras.

LXIX Cuáles mandó Nuestro Señor a Moisés que tomasse para sacerdotes que sirviessen la tienda e de las vestimentas que oviessen.

Bien sabié Nuestro Señor que pues que el santuario fuesse acabado que mester avie y sirvientes que fuessen coñocidos e ciertos que dixiessen las oras, e le guardassen y l toviessen apuesto para venir allí él. E contado vos avemos ya cómo por esta razón le

mandava él fazer {CB2} e como nombró él mismo todas las cosas que serién buenas e lavor apuesta pora entrar en la fechura de la tienda, e de qué manera fuesse fecha, e cómo avredes adelant, que dixo cuáles serién buenos maestros e sabios pora fazerle como él mandava, e lo dixo e lo enseñó assí todo a Moisés, assí escogió cuáles serién mejores e más dignos pora seer sirvientes e guardas de la tienda, e sacerdotes pora él quel dixiessen allí la oración ant'el pueblo e le fiziessen los sacrificios que él mandarié,

segund vos diremos adelant. E escogió de los del linage de Leví pora ello, e mandólo a Moisés, e dixol assí sobr'esta razón en el XXVIII^o capítulo dell Éxodo: -Lega a ti a tu hermano Aarón e a sus hijos Nadab e Abiú, e después otrossí a Eleazar e a Itamar. E dixol que lo tomasse de medio del pueblo de los hijos de Israel, ca entre todos ellos éstos querié que usassen del su sacerdotado e fuessen sus sacerdotes. Desí mandól que fiziessse a Arón su hermano una vestidura santa por nobleza e onra e fermosura d'él e del santuario, ca segund diz la estoria cosa guisada era e con razón de los sacerdotes non fazer oración nin sacrificios solamiente con los vestidos que vistiessen cutianamiente mas con otras vestimentas consagradas pora aquello e non pora vestirlas otra guisa. E desí mandól, assí como diz la Biblia, que fablasse con todos los sabios en el coraçón, a quien él enllenara de saber e de entendimiento, e dixiéssesles que ellos otrossí fiziessen a Arón vestimentas en que fuesse consagrado e santifigado, e se revistiesse muy onrado, e fiziessse él a Dios el mester del su servicio con ellas muy santamiente. E son éstas las vestimentas de los sacerdotes que Nuestro Señor nombra en el XXVIII^o capítulo dell Éxodo, quel fiziessse entre los otros sacerdotes pora Aarón e sos hijos e a los qui empós ellos viniessen en su logar apartadamiente el racional, el superhumeral, la túnica del lino estrecha, la cidari, el balteo, que es la cinta con que usasse del sacerdotado, esto es dell oficio obispal pora'l su servicio. E mandó que tomassen d'estas cosas pora fazer d'estas vestimentas de los sacerdotes oro, jacinto, pórpola, coco bistinto e bisso. Agora contar vos emos de cadaúna d'estas vestimentas lo que fallamos.

LXX De cómo mandó Nuestro Señor que fuesse fecha e onrada la vestimenta a que llamaron superumeral.

Mandó Nuestro Señor a Moisés que fiziessse pora'll obispo Aarón e pora los otros obispos la vestimenta a que llamaron superhumeral, e dixo que la labrassen de oro e de seda tinta de jacinto e de seda e de coco bistinto, e de paño de bisso bien torcido a

obra margomada con aguja e labrada de seda e d'aquel bisso d'estas colores puesto por ella estrañamiente a grand fermosura. E assí como diz Beda en la glosa, superhumeral fue vestidura que troxieron los obispos de la vieja ley en los ombros aquella más apuesta e más fermosa que en la yente de los judíos se sopo estonces fazer, e quel dixieron este nombre superhumeral porquel trayén en los ombros e sobre las otras vestimentas. E assí como cuenta Moisés en la Biblia en el XXVIII^o capítulo dell Éxodo mandó Nuestro Señor Dios que oviesse esta vestidura dos oriellas que viniesse cadaúna en los costados de los somos d'ella, de guisa fechas aquellas oriellas que acordassen e se tornassen en uno e se ayuntassen muy bien una con otra, e la texedura d'ella e tod el demudamiento de los colores de su obra que fuesse de oro e de jacinto, que es color cárdeno, e de pórpola, que es vermejo, e de coco bistinto, que es de dos colores en uno, que semeja a estos otros dos, e del lino del bisso de Egipto, que es muy blando e muy blanco, segund dizen maestre Pedro e otros. Empós esta lavor dixo otrossí Nuestro Señor a Moisés que tomasse dos piedras preciosas d'aquellas que an nombre onichinos e que entallasse en ellas los nombres de los doze fijos de Israel, los de los seis en la una e los de los otros seis en la otra, segund que nacieran unos empós otros, e que encastonasse estas piedras en oro e las cercasse d'él, e que las pusiesse en amos los costados d'aquella vestidura superumeral, e que estidiessen allí por remembrança de los fijos de Israel, e que troxiesse Aarón los nombres d'ellos ant'el Señor en amos los ombros por aquella remembrança d'aquellos fijos de Israel. E mandó otrossí Nuestro Señor empós esto <a> Aarón que fiziesse a esta vestimenta del superumeral dos corvos d'oro, e llámales la Biblia en el latín *unciones*, e quel fiziesse otrossí dos cadeniellas d'oro muy esmerado, e que las pusiesse en las oriellas del superumeral de manera puestas que se ayuntassen amas muy bien en uno, e desí que las enxeriesse a aquellos corvos de guisa que los corvos {CB2} travassen d'ellas e ellas retoviessen muy bien a los corvos de manera que el superumeral estudiesse bien firme e rezio en ell obispo allí en los pechos ó deve. Agora dezir vos emos de la vestidura del racional.

LXXI De cómo fue fecha la vestimenta a que dixieron racional.

La vestimenta a que dixieron racional, e llámala Moisés en la Biblia en el XXVIII^o capítulo dell Éxodo el racional del juizio, mandóla Nuestro Señor fazer a Moisés otrossí como oístes que fiziera el superumeral, e dize la estoria que de oro e de

muchas colores, esto es, de jacinto e de pórpora e de coco bistinto e del lino bisso bien

torcido. E la obra o el paño fecho d'esta guisa de muchas colores llama el latín e la Biblia allí *polimata e polimito*; e diéronle este nombre de *polis*, que dize el griego por muchos, e *mitos*, por gota, onde *polimita o polimito* tanto quiere dezir en el language de Castiella como obra o paño gotado, fascas fecho a gotas, e las gotas de muchas colores departidas. E dixol que fuesse texuda segund aquella texedura misma que lo era el superumeral, e de fechura o talle de cuatro cantales, e doble esse racional, e que oviessse de grand medida d'un palmo, e assí en luengo como en ancho, e que pusiesse en este racional cuatro órdenes de piedras preciosas, e que en el primero viesse, fascas

en la buelta de la primera orden, soviessen estas tres piedras: la piedra carbúnculo, e la safiro e la jaspe. En la tercera orden estidiesse la ligurio e la ácate e la amatisto; en la quarta, el crisolito, e la oniquino, e el berillo; e todas encastonadas e encerradas en oro cadaúna por sus órdenes, e que oviessen en sí los nombres de los fijos de Israel; e que como los fijos de Israel fueran doze e eran doze los sos linages que assí fuessen los doze nombres entallados cadaúno en la su piedra por su nombre, segund los doze linages de Israel, e segund nacieran cadaúnos. E empós esto que fiziesse en aquel racional unas cadenas que se ayuntassen muy bien unas con otras, e fuesse de oro esmerado, e dos sortijas de oro otrossí, e éstas que las pusiesse en amos los somos del racional, e que ayuntasse aquellas cadenas con aquellos aniellos que estarién en las oriellas del racional, e los cabos de las cadenas que los ayuntasse con los corvos que diximos del superumeral, de guisa que se prisiessen bien e toviessen muy egualmiente e muy bien las cadenas con los corvos que diximos del superumeral, e los corvos con las cadenas en el superumeral como catasse al racional. Empós esto dixo aún assí Nuestro Señor a Moisés en razón del racional e aun del superumeral, que fiziesse aún otros dos aniellos d'oro que pusiesse en los somos de los cantales del racional, e en las oriellas que estavan a las oriellas del superumeral, e catavan a la parte de las postrimerías d'él, e que fiziesse empós esto otrossí otros dos aniellos d'oro, e éstos que los pusiesse en cadaúno de los costados del superumeral de la parte de yuso que catava contra la faz dell ayuntamiento otrossí de yuso, porque se pudiesse guisar e ayuntar el racional con el superumeral e apretarse bien el racional con sus sortijas con las otras sortijas del superumeral con una toca del jacinto porque durasse

aquell ayuntamiento e semejasse que tan sutil era e tan bien ayuntado e encasado lo uno con lo ál que maestros lo fizieran e lo ayuntaran, e que la vestimenta racional e la superumeral que se non pudiesse allí partir una d'otra. E que traeríe Aarón los nombres de los fijos de Israel en el racional del juizio sobre sus pechos por memorial pora siempre ant'el Señor cuando entrasse al santuario. E mandól en cabo que pusiesse en aquel racional del juizio doctrina, fiasco enseñamiento e verdad, que seríen en el pecho de Aarón cuando entrasse ant'el Señor e troxiesse el juizio de los fijos de Israel allí en el su pecho en la vista del Señor, e esto que seríe assí por siempre.

LXXII De cómo fue fecha la vestimenta a que llamaron túnica.

Diz la Biblia en el XXVIII^o capítulo dell Éxodo túnica a aquella vestidura a que nós dezimos camisa en language de Castiella entre las otras vestimentas de los clérigos de la santa iglesia, e Nuestro Señor allí ó lo mandó a Moisés fazer llamóla la túnica del superumeral, fiasco la vestimenta a que dizen camisa, sobre que deve venir ell afeitamiento a que dixieron superumeral, e mandól que la fiziesse toda de color de jacinto, e que en medio d'ella e de medio a arriba que fuesse cabeçón, la oriella d'ella aderredor que fuesse texuda como suelen fazer muchas vezes en las postrimeras partidas de los vestidos; e d'esta fechura la mandó Nuestro Señor a Moisés {CB2} fazer allí, segund cuenta la Biblia, porque se non rompiesse tan de ligero, e deuso por el redropiés d'ella aderredor quel fiziesse unas margomaduras como de milgranadas, obradas de jacinto e de pórpola e de coco bistinto e de bisso torcida, e quel pusiesse enseridas unas esquiletas o campanillas, e las milgranadas que fuessen d'oro, una campaniella de oro e una milgrana, e d'esta manera fuesse la camisa complida aderredor toda. E que d'esta camisa fuesse revestido Aarón en ell oficio del su mester de las oras e de los sacrificios. E las campaniellas mandó poner en ella, segund cuenta la Biblia, porque cuando el sacerdote o ell obispo entrasse al santuario que oyessen el sueno, e quando saliesse otrossí ante la vista de Nuestro Señor, e que non muriesse allí e quel non oyessen. Agora dezir vos emos de la guirlanda o corona quel mandó fazer estonces.

LXXIII De cómo fue fecha la corona d'oro que avié de tener el sacerdot.

Pues que Nuestro Señor enseñó a Moisés cómo fiziesse el superumeral e el racional e la túnica, que era la camisa, porque sabíe él que seríe cosa muy apuesta e santa la corona sobr'estas otras vestiduras mostról cómo la fiziesse, e dixol assí: -E fazer me

as una laña d'oro muy puro, en que entallarás segund la obra dell entallador el santo al

Señor. Mas porque dixiemos aquí corona a este fecho, e la llaman assí algunos, e Nuestro Señor Dios le dize laña en este logar en la Biblia, e laña non fue corona, queremos vos luego aquí departir d'ello. Fallamos que el postrimero afeitamiento del mayor obispo entre las vestimentas de que se revistié e se onrava en la vieja ley cuando avié a sacrificar que la corona era como cosa en que se acaba todo lo ál, e más onrada e de mayor significança. E assí como nos enseñan Moisés en la Biblia, e Josefo e maestre Pedro e otros en sus estorias, e Beda en la glosa sobr'este logar, aquella corona á quatro nombres, segund vos diremos adelant en el su capítulo, entre que non es este nombre laña. Onde aquella laña de que aquí fablamos que non era corona, mas fue una verga o foja d'oro e puesta en la corona, e fecha a esta manera que vos agora contaremos aquí. Pues mandó Nuestro Señor a Moisés quel fiziesse aquella foja d'oro puro e entallado en ella el santo del Señor, como es dicho, desí que la llegasse sobre la tiara, que serié la corona, de guisa que aquella foja pareciesse a la fuente dell obispo, e se viessen una con otra como tales cosas se pueden veer. E dixol: -Sobrelevará Aarón los pecados d'aquellas cosas por que los fijos de Israel ofrecieron e sacrificaron en todos los dones de sus ofrendas e en sus dádivas, e estará esta foja siempre en la fuente de Aarón, e otrossí en las de los otros sacerdotes que en su logar vinieren empós él. D'esta foja d'oro que colgava ante la fuente del sacerdot segund la costumbre de la vieja ley dizen las estorias que la llamavan d'otra guisa *pentalo*, e diéronle este nombre de *pendere*, que dizen en el latín por colgar; e esto tenemos que fue porque en el su oficio colgava esta foja toda vía ante fruent del sacerdot; e assí como cuenta maestre Pedro en su estoria en el capítulo de la mitra, esta foja fue fecha a la manera de la fechura de la luna cuando va mediada contra occident e á ell arco contra suso, que assí viene, e en medio ovo un aniello d'oro por ó se enserié esta foja a un corvo d'oro que estava enserido en la mitra. E aquello que oístes suso en este capítulo que dixo Nuestro Señor a Moisés quel entallasse en aquella foja por mano de entallador el santo del Señor es de entender, segund departe maestre Pedro, por el santo nombre de Dios, e diz que éste es Ayot Adonay. E este nombre Ayot Adonay diz que es *tetragramaton*, e *tetragramaton* quiere dezir tanto como nombre que se non puede hablar, e non porque se non pueda hablar, mas que tanto es alto como que se non puede dezir complidamiente; e es compuesto este

nombre *tetragramaton* d'estas dos palabras griegas, de *tetros*, que dizen los griegos por cuatro, e *gramaton* por letra, onde tetragramaton tanto quiere dezir como nombre escrito de cuatro letras. E en el griego escrívese por sus letras, e en el ebreo muéstranos maestro Pedro que se escribe por éstas: *ei, oth, eth, uau*; e quieren dezir estas voces comienzo de la vida de la pasión ést. E quiere esto dezir adelant que por la pasión d'aquel a quien significava en su figura este sacerdot será cobrada en ést la vida que fue perdida en Adam. E dize maestro Pedro que porque quando se moviesse el sacerdot ques non moviesse aquella santa foja e se parasse allí como non devió que la ligavan al corvo de la mitra por aquella sortija d'oro que oístes que mandó Dios fazer en ella {CB2} como una toca de Jacinto muy clara e muy fermosa. E viniendo aquella toca aderedor de la cabeça anudávanla detrás, e colgavan los ramos d'ella esparzidos por amas las espaldas, assí como decenden agora dos ramos en las mitras de los obispos de la nuestra ley.

LXXIV De cómo fue fecha la cinta con que se ciñió el sacerdot.

A la cinta con que al sacerdote ciñen la camisa llama Jerónimo *baltheo* en la Biblia, e dize maestro Pedro que aquel balteo, que es dicho por cinta, que era fecho de guisa que avié cuatro dedos en ancho, e assí era fecha aquella cinta como a redeziella, e labrada a unas gotas departidas d'aquellos colores que avedes oído que Nuestro Señor Dios mandó meter en estas obras. E por mostrarnos la fechura d'aquella cinta pónenos maestro Pedro en el capítulo de las vestimentas de los sacerdotes este exiemplo, que fue fecha aquella cinta o aquel baltheo a la semejança de la pelleja o del cuero que la culuebra se desnuya e dexa en ell estivo, e las flores de los colores entremezcladas por ella muy fermosamientre a grand maravilla. E diz otrossí del cuerpo d'ella que avié la estambre de bisso, que es aquel lino muy noble de Egipto, e ell otro filado que entrava en ella que era de seda, todo de sos colores. E la manera a que el sacerdot de la vieja ley se ciñió con ella diz que era ésta: que se comenzava a ceñir en los pechos, e passava con los ramales a las espaldas e dend por los costados otra vez al vientre. E d'esta guisa fazié fasta que acabava la cintura en derecho dell ombligo, e allí la apretava e la anudava; e cumplido esto decendién los ramales d'ella fasta los pies, mientras el sacerdot non fazié alguna cosa en los sacrificios, e pues que entrava al sacrificar, porquel non embargassen aquellos ramales que colgavan, alçávalos e echávalos sobr'ell ombro siniestro. Onde diz maestro Pedro que por ventura que a esta

semejança echa agora sobr'esse ombro el diácono de la nuestra egleſia en ell oficio de la miſſa la caſulla doblada.

LXXV De la fechura de la tiara.

Empós las vestimentas de que avemos dicho mandó Nuestro Señor a Moisés que fiziſſe aún otro ornamento pora Aarón su hermano e pora sos fijos, e a los otros sacerdotes. E este ornamento era pora la cabeça. E Jerónimo en el traslado de la Biblia en el XXVIII^o capítulo dell Éxodo llamal tiara. E dize Beda en la glosa sobr'este logar quel dixieron otrossí estos nombres: *cidaris* e *mitra*, e otros le eñaden aun este otro nombre *imphula*. Mas dize sobr'esto maestro Pedro en el capítulo de las vestimentas de los sacerdotes que non es poco el departimiento que á entre la tiara e la mitra e la cidaris, ca diz que mitra e cidaris es por aquel afeito que ponen en las cabeças a los obispos e a los otros prelados dend arriba, e aun a los abades benditos e consagrados; e tiara es aquello con que los sacerdotes menores cubren las cabeças a las oras de fazer los sacrificios. E cuenta la Biblia que la tiara fue fecha de bisso, e dize maestro Pedro que a manera de yelmo pequeño, tanto que cubrié fasta medio de la cabeça, e aun por esta razón diz quel llamaron este otro nombre *manipheo*, e que tenié tocas atadas en sí con que la enlazavan e la apretavan de guisa que non pudiesse caer, e que ponién sobr'ella otra cobertura de paño de bisso que decendié fasta so la barva, e allí la atavan a la manera que atan en aquel logar los sombreros, e guisado uno con ál que non cayesse dend nada cuando el sacerdot andidiesse en priessa de fazer sos sacrificios.

LXXVI De cómo fueron fechas las otras vestimentas de los menores sacerdotes.

De las vestimentas de los menores sacerdotes dixo Nuestro Señor a Moisés, segund él cuenta en la Biblia en el XXVIII^o capítulo dell Éxodo: -Pues guisarás tú de tod en todo pora los fijos de Aarón camisas de lino e cintas e tiaras dond ayan gloria e fermosura. E mandól que de todas estas cosas vistiesse a Aarón su hermano e a los fijos de su hermano e sos sobrinos d'él, e que los vistiesse luego con él, e que consagrasse las manos de todos e las santiguasse porque usassen del sacerdotado a servicio d'él. Agora dezir vos emos d'otra vestidura que oiredes quel mandó fazer pora encubrir las cosas vergonçosas.

LXXVII De cómo mandó Nuestro Señor fazer otra vestimenta pora los sacerdotes.

Mandó Nuestro Señor empós esto todo a Moisés que pues quel avía enseñado cómo guarneciesse e onrasse los cuerpos e las cabeças de todos los sacerdotes después

porque non fincasse en todos ellos ninguna parte que su cumplimento non oviessse que les fiziesse una vestidura que los vistiesse e encubriesse de la cintura fasta los inojos, e dixol que esta vestimenta que la fiziesse de lino, e cubririén con ella los {CB2} sacerdotes los logares de las vergüenças e la carne de la su torpedad, e que usassen d'esta vestimenta Aarón e sos fijos cuando entrassen a la tienda del testamento o cuando se llegassen all altar pora ministrar e servir en el santuario, porque non cayendo en culpa de acostamiento de mugier nin en cosa que a aquell yerro semejasse nin perteneciesse, porque non muriessen y, ca el logar e las cosas eran tan santas que allí morrié qui con este pecado y entrasse. E a esta vestimenta postrimera llama ell ebreo *manacasin*, e el latín *femoralia* e *feminalia*; *femoralia* de *femur*, que dize el latín por muslo, porque avié este vestido a decender de las renes fasta allí; e *feminalia* de *femina*, que es por mugier; e esto tenemos que fue porque las assacó mugier primeramiente, ca lo fizo la reina Semíramis, como vos avemos contado ya. E los griegos, segund diz maestre Pedro, le llaman bragas. En cabo dixol que esto oviessen por ley pora siempre Aarón e su linage empós él. E de las vestimentas tan bien de los mayores sacerdotes como de los menores esto que vos avemos contado fasta aquí es lo que Moisés ende dize e los otros sabios cuyos dichos nós troximos y por pruebas. Mas però porque diz maestre Pedro en su estoria en el capítulo d'estas vestimentas que mezclada e embueltamiente fablo d'ellas Moisés, queremos vos ende departir en este logar un poco de cómo él dixo d'ellas, e aún Josefo e otros.

LXXVIII Del departimiento que avié entre los unos sacerdotes e los otros, e de los nombres de todas las vestimentas.

Sobr'esta razón vos departimos nós que entre los sacerdotes de la vieja ley de luego ovo departimiento, assí como después e le á agora entre los de la nueva, ca los unos fueron mayores e los otros menores, como son otrossí agora en los de amas las leis. E dizen Josefo e maestre Pedro que a los sacerdotes menores llamavan los ebreos estonces en la su lengua cananeos, e agora les dizen rabís, como nós dezimos a los menores de la nuestra ley subdiáconos e diáconos e prestes, que son clérigos; los subdiáconos de epístola e los diáconos de Evangelio, e los prestes de missa. E pusieron ellos a los sos clérigos sos nombres como avemos nós acá los nuestros otrossí. E assí es en las vestimentas como oiredes, ca assí como nós dezimos en la nuestra ley obispo, que quiere dezir tanto como entendent sobre los otros, porque á

de entender sobre los pueblos por guardarlos espiritualmente segund las almas que se non pierdan, assí ellos segund el language que estonces usavan todos llamavan al su mayor *arabarcho*, onde es este nombre fecho de dos nombres griegos, que dizen ell uno *aros* por virtud, e ell otro *archos* por príncep, que en su ebraigo quiere mostrar tanto como príncep de los sacerdotes de omnes de virtud, como lo deven seer los sacerdotes. E dizen Josefo e maestre Pedro que estas VII fueron las vestimentas que Nuestro Señor mandó fazer a Moisés pora Aarón e a sos fijos, que fueron los primeros e los mayores sacerdotes, e desí pora los otros otrosí mayores e menores que vinieron empós ellos, con que fiziessen la oración e los sacrificios en la tienda a Dios. E poner vos emos agora aquí los nombres d'aquellas vestimentas segund ell ebraigo e segund los latinos porque sepades mejor la razón, e dezir las emos por orden assí como se revistién d'ellas los sacerdotes todos, e primero los menores. La primera a la que llama ell ebraigo *manachasin*, segund Josefo; e esta vestimenta fue a la manera de lo que nós dezimos agora en el language de Castiella paños menores. La segunda, la camisa, a que llama ell ebraigo *cethemone*; e aun segund cuenta Josefo en el XVIII^o capítulo del tercero libro llamáronle este otro nombre *cheton*; e todos estos nombres quieren dezir vestidura de lino qual era aquella camisa. La tercera, la cinta, a que llamó Moisés *abanech*, segund cuenta Josefo; e diz que los ebreos después aprendiendo de los caldeos quel dixieron segund el caldeo *hemsetnea*, e aun diz Josefo quel dizién *massaban*; e Jerónimo en el latín de la Biblia le llama *baltheo*; e dezímosle otrosí zona e cingulo en el latín, e todos estos nombres son por cintas. La cuarta, *tiara*; e diz Josefo que la llamaron *masnaemptis*; e es vestimenta pora en la cabeça, como diximos ya d'ella, e el latín la llama *galea*, e podémosle dezir yelmo. La quinta fue a la que dixieron túnica en el latín, e *poderis*, e *ypoditis* en el griego, e *machir* en ell ebraigo. La sexta fue a la que llamaron en el ebraigo *ephot*, e dizel Jerónimo en el latín de la Biblia superhumeral, que quiere dezir tanto como vestidura de sobre los ombros. La setena vestidura ovo estos tres nombres, segund dize Josefo: en ell ebraigo *essin*, en el griego *logion*, en el latín racional. La ochava ovo otrosí estos nombres: tiara e mitra e *infula* {CB2} e *cidaris*, e las postrimeras quatro d'estas vestiduras fueron fechas tan bien pora los mayores sacerdotes como pora los menores, e todos usavan d'ellas, mas los menores sacerdotes non si non d'estas solas. Las otras quatro postrimeras fueron pora Aarón e a sus fijos solos, que eran los mayores sacerdotes, e desí pora los otros mayores otrosí, assí como que viniessen después

d'éstos en su logar. Pues que vos avemos contado de las ocho vestiduras que Nuestro Señor mandó fazer pora los mayores e pora los menores sacerdotes pora cadaúnos en la su manera de qué fueron e cómo labradas e qué nombres les dixieron e por qué razones, dezir vos emos de cómo se revistién d'ellas los sacerdotes segund que lo fallamos por las estorias e por escritos de sabios, assí como vos dixiemos que fuera alçada la tienda del testamento e puestas ell arca e las otras cosas en ella, e es cosa con razón.

LXXIX De cómo se vistién los sacerdotes aquellas vestimentas.

Dizen Josefo e maestre Pedro que los sacerdotes se revistién d'aquellas vestimentas pora orar e pora sacrificar, e d'esta guisa: lavávanse primeramente las manos en agua limpia, e empós esso los pies. Desí que se vistien, e primeramente el *manachasin*, que son los paños menores, e assí como cuenta Josefo metiendo los pies lavados por ellos a la manera que las agora calçan el común de los omnes, e que los atavan e los apretavan muy fuert e muy bien suso sobre las renes como dixiemos. Desí vistiéense sobr'ellos la *cetemone*, que es la camisa; sobre la camisa ell *anabanot*, como dixiemos, a que llamamos nós la cinta, e desí empós esto poniéense en las cabeças la tiara, a que dezimos nós corona o mitra, como es dicho. E estas cuatro vestimentas e ornamentos son de los que los menores sacerdotes se revistién señaladamente, e d'estas mismas se revistién otrossí primeramente los mayores sacerdotes, e d'essa misma guisa que los menores, fueras ende que los obispos, que son los mayores sacerdotes, e los otros perlados d'ende a arriba que se non revisten agora, segund diz maestre Pedro, de los paños menores que dixiemos, que son señal de castidad, ca ellos tanto son castos e fazen limpia vida que non los an mester, mas en logar de los paños menores que se calçan los sandales, que son fechos a manera de çapatos, e de fechura muy noble e de cosas preciadas. E sobr'estos cuatro vestidos de los menores sacerdotes vistién los mayores sacerdotes estas otras cuatro vestimentas e afeitos, assí como vos diremos. Vistié luego el mayor sacerdot el *machir*, que era la camisa fecha de color de jacinto e de los otros colores que vos dixiemos. E d'esta camisa dizen algunos que la non ciñién los mayores sacerdotes; otros dixieron que la ciñién, mas con la cinta que los sacerdotes menores la su camisa de lino. Sobr'esta camisa de jacinto se vistié la vestidura a que llamamos *efot*, que era el superumeral, e sobre el superumeral en los pechos el paño que los ebreos dizen *essin*, segund cuenta Josefo en ell VIII^o capítulo del tercero libro, e los griegos le dixieron *logion*, e nós

los latinos paño de rançán. E en cabo de tod esto la *cidari*, que es la corona dell obispo, a que nós llamamos mitra, e delante la fuente dell obispo la laña o foja del oro en que seyé escrito Tetragramaton, el nombre de Nuestro Señor Dios, assí como vos lo avemos contado. Pues que Nuestro Señor ovo enseñado a Moisés cómo fiziesse la tienda que vos dixiemos, e el portal d'ella, e ell arca e las otras cosas que sovieron en la tienda, e cuáles tomasse por sacerdotes e guardas d'ella, e cómo les fiziesse las vestimentas con que fiziessen ellos la oración e los sacrificios a él en el santuario, porque los que fuessen sacerdotes avién a seer consagrados e lo non eran aún, e Nuestro Señor Dios non tovo por bien que lo fuessen cualesquier e sin ordenamiento, mas los que fuessen derecheros pora ello, e esto que viniessse por orden que fuessen consagrados, mostról él manera de cómo los consagrasse; e maguer que algunos de los que espusieron la Biblia non dizen en este logar ninguna cosa de la manera d'este consagramiento, e déxalo pora dezirlo en el logar ó los sacerdotes fueron consagrados, e esta razón viene en ell VIII^o capítulo del libro que á nombre Levítico, que verná empós este que es ell Éxodo. E nós maguer que lo diremos otrossí como ellos en esse mismo logar cómo fueron consagrados, però queremosvos contar aquí agora la manera d'este consagramiento porque fallamos en la estoria de la Biblia que en este logar lo enseñó Nuestro Señor a Moisés cómo lo fiziesse, e por esta consagración de los sacerdotes fazer, assí como cuenta Moisés e Jerónimo en la Biblia en el XXIX^o capítulo dell Éxodo. Mandó {CB2} Nuestro Señor a Moisés que tomasse un vezerro de busto de vacas, porque serié mejor criado e más fermoso, e dos carneros con él, e que fuessen todos tres maslos el vezerro e los carneros, e sin toda manziella d'esta guisa, que fuessen todos bien sanos en los miembros e en los cuerpos de manera que ninguno d'ellos non oviesse menos nin quebrado ojo nin pierna nin otro miembro ninguno, nin emfermedad ninguna, nin dolencia en los cuerpos nin dedentro nin defuera, mas que fuessen bien gordos e bien sazonados como poral sacrificio; e el su seer d'ellos sin manziella d'esta guisa se deve entender. Empós esto otrossí que tomasse un canastiello de panes fecho d'estas tres maneras, e la una manera d'estos panes que fuessen tortas bien delgadas, e tan cochassas que semejassen cortezas endurecidas o cuéscoras de lo muy cocho, assí que las llama Jerónimo en la Biblia en el latín *cruscula*, que es por corteza de pan o de otra tal cosa, segund el language de Castiella. Ell otra manera segunda d'estos panes fue un pan adobado con olio e en sartén; e a los panes d'esta segunda manera d'esta guisa

adobados llama *lugana* el latín de la Biblia, e por estos panes *lugana* suelen dezir en el language de Castiella *crepilllos*, e algunos dizen que les podemos otrossí dezir *boñuelos*. El tercero pan, assí como diz maestre Pedro en el capítulo del consagramiento de los sacerdotes, que fueron tortas delgadas e raizadas, e muy bien fechas, e mandó Nuestro Señor que fuessen todos estos panes de flor de muy buena farina e muy escollecha, e todo adobado con olio, e otrossí todo sançeño, que non oviesse y poco nin mucho de levadura, mas sobre toda la otra fechura olio esparzudo adesuso por todos las panes. E desde que estos panes fuessen guisados d'esta manera que lo pusiessen muy limpiamiente e muy apuesta en un canastiello, e d'esta guisa los levassen a la tienda del santuario para ofrecer, e que aduxiesse el vezerro e amos los carneros a Aarón e a sus hijos, e llegássenlos a la puerta de la tienda del testamento, e que lavasse en agua Aarón e sus hijos, e que revistiesse a Aarón de las sus vestimientas, esto es la camisa del lino e el superumeral e el racional, e quel ciniesse e le apretasse bien con la cinta que vos diximos que mandara fazer para ello, e empós esto quel pusiesse la mitra en la cabeça, e sobre la mitra la santa lámina o foja con el nombre de Dios escrito en ella, como vos contamos, e quel echasse sobre la cabeça olio de unción, que era olio bendito e consagrado, tanto que corriessse de la cabeça por la barva e desí que destellasse de la barva, e que d'esta guisa le consagrasse y ofreciesse a Dios. E d'esta razón vos diremos más en el libro Levítico, como diximos, ó Moisés le consagro, e que segund esta costumbre fuesse consagrado el sacerdot mayor e príncep del santuario, e éste el su consagramiento, e consagról Moisés, e consagró el príncep del pueblo al príncep de la elesia como oídes, e él consagró otrossí a los menores sacerdotes d'esta guisa.

LXXX De cómo Nuestro Señor mandó consagrar a los hijos de Aarón, e del sacrificio del bezerro e del carnero que mandó fazer.

Mandó Nuestro Señor a Moisés que revistiesse a los hijos lindos d'él de camisas de lino, e que los ciñiesse de sus cintas como a Aarón, e que les pusiesse mitras en las cabeças como a él, si non que non avié en ellas las fojas como en la de Aarón, e que fuessen sacerdotes d'allí adelant por siempre e mantoviessen todos vida de sacerdotes,

e que los ungiesse, fiasco consagrasse, con aquel santo olio las manos a Aarón e a ellos. E que serién estos sacerdotes en la tierra perdurable, pues que las manos les consagrasse, e desde que esto oviesse fecho que llegasse el vezerro a la puerta de la

tienda, e quel pusiessen Aarón e sos fijos en la cabeça las manos. Desí quel matasse Moisés delant el Señor allí a la puerta de la tienda, e que tomasse de la sangre d'él con

el dedo e que los pusiesse sobre los cantos dell altar, e la otra sangre que lo vertiesse cerca los cimientos d'él. Desí mandól que tomasse toda la gordura que cubrié los estentinos e el redaño de sobr'el cuajar e la pança e amos los reñones e la gordura de sobr'ellos, e que lo ofreciesse a Dios, e desí que lo quemasse sobr'el altar. Empós esto mandól que tomasse la otra carne de vezerro e el cuero e la corada con las entrañas, e la pança con quanto en ella yazié e lo quemasse fuera de las almofallas o de la hueste porque era ofrecido por el pecado de los sacerdotes yl sacrificava Moisés por alimpiarlos d'aquel pecado; e aquella carne non era de comerla los omnes si non de quemarla. Después enseñól cómo tomasse ell uno d'aquellos carneros, e pusiéssennle Aarón e sos fijos las manos sobre la cabeça como fizieron al vezerro, {CB2} e desí quel matasse és, e tomasse de la sangre e esparziéssela aderredor dell altar, e fiziesse puestas al carnero, e levasse la corada e las entrañas e pusiésselas con los pies sobre las puestas de la carne e sobre la cabeça del carnero, e que lo ofreciesse todo a Dios, encendiéndolo sobr'ell altar, e que allí se quemasse, ca el muy suave e muy buen odor del sacrificio del Señor es la ofrenda del Señor. E pues que esto oviesse fecho mandól que tomasse ell otro carnero e quel pusiessen otrossí las manos desuso Aarón e sos fijos. Desí quel degollasse él mismo, e que tomasse de la sangre d'él, e pusiésselo a Aarón e a sos fijos en los cabos de las diestras orejas e sobre los polgares de las manos diestras e de los pies diestros, e ell otra sangre sobr'el altar aderredor en cerco, e desí que tomasse d'esta sangre e del santo olio de la unción e esparziésselo sobre Aarón e sos fijos e sobre las vestimentas que vos contamos que mandara fazer para ellos; e desde que los tenié allí revestidos e desde que los oviesse consagrados d'esta guisa a ellos e a sus vestimentas que tomasse la tela e la otra gordura d'esse carnero lo que toviessse sobre la corada, e la cola e el redaño del cuajar e amos los reñones con su gordura e la diestra espalda, porque era este carnero del consagramiento, e una torta de los panes e una fojuela con olio esparzudo adesuso e un crespello o bonuelo e tod esto del canastello de los panes sancións que vos diximos quel mandara el Señor ofrecer ante Dios, e todas estas cosas que las pusiesse sobre las manos de Aarón e de sus fijos, e que lo santiguasse alçándolos a arriba ant'el Señor después que lo tomasse él todo de las manos d'ellos e encendiesse

sobr'ell altar pora sacrificio que ardiessse y todo e diessse buen olor al Señor Dios, ca de todo aquello ésta era la ofrenda del Señor, el buen olor. Desí mandól que tomasse el pecho del carnero con que Aarón fuera consagrado e quel santiguasse alçandol en sus manos delant el Señor, e que ésta fuesse la su parte de Moisés d'aquel carnero. Desí que santiguasse otrossí ell otro pecho consagrado que fuera apartado con la espalda d'esse carnero con que eran consagrados Aarón e sos fijos, e que este pecho e esta espalda oviessen siempre de los fijos de Israel Aarón e sos fijos por su parte coñoçuda, ca estas cosas eran las primeras e los comienços de los sacrificios de las animalias mansas que los fijos de Israel ofrecièn a Dios por paz. E desí dixol Nuestro Señor a Moisés que aquel santo vestido de que Aarón estava revestido en su consagración e con que dirié después sus oraciones e farié los sacrificios que aquel oviessen después otrossí sos fijos aquellos que viniessen empós él en su lugar, e en aquel fuessen ellos ungidos, fascas consagrados, otrossí por obispos mayores, e consagradas las sus manos, e que entre todos los del su linage que aquel señoero que fuesse puesto en lugar de Aarón por obispo quel troxiesse de guisa que VII días usasse d'aquel paño en su consagramiento, por que éste sólo entrarié a la tienda del testamento pora ministrar en el santuario.

LXXXI De lo que Nuestro Señor mandó fazer d'aquel sacrificio del carnero.

Empós esto dixo Nuestro Señor a Moisen que tomasse este carnero del consagramiento pues que aquello oviessse fecho e coxiesse en lugar limpio la carne d'él, de que comiessen Aarón e sos fijos, e que comiessen assí los panes del canestiello que fueran ofreçudos con los carneros e con el vezerro e puestos en el vestuario de la tienda del testamento, e este sacrificio mandó Nuestro Señor a Moisés fazer d'esta manera porque fuesse después tal que amansasse a Dios e fuessen otrossí benditas e santiguadas las manos de los que lo ofreciessen. E defendió que omne ageno e de agena ley non comiesse d'ello, ca santas eran aquellas cosas. E mandó que si alguna cosa d'estas carnes consagradas e d'aquellos panes remaneciesse fasta la mañana que lo quemasse en fuego, e que non era ya de comer, porque era sacrificio e fecho cosa santa d'ante día. E después d'esto castigól que quantas cosas le él mandava de Aarón e de sos fijos que todas las fiziesse, e que VII días les consagrasse las manos, e en cadaúno d'estos VII días ofreciesse un vezerro pora alimpiar el pecado de los sacerdotes, e que otrossí alimpiasse ell altar en que fiziesse aquel sacrificio del vezerro que fazié por ell alimpiamiento del pecado de los sacerdotes, e

quel ungiessse e consagrasse VII días yl bendixiessse e serié santo de las santas cosas. E tod aquel quel tanxiessse que serié santiguado. E mandól que sacrificasse en este altar dos corderos añales en cadaúno d'aquellos siete días, ell uno mañana e ell otro la viéspera, e con cadaúno d'ellos la dezena parte d'aquella medida que dizen *efi* en ebraigo, de que oviessse y de flor de farina muy limpia rociada e amassada con olio sacado batiéndolo con fust, porque este olio es lo más puro e más claro, e que oviessse otrossí en este olio la cuarta parte d'otra medida {CB2} que llamavan *bin* en su ebraigo, e ál tanto de vino con ello pora aquel sacrificio, e esto con ell un cordero que serié el de la mañana, e ál tanto con ell otro cordero quel mandava sacrificar a la viéspera como con el de la mañana, e que lo fiziesse segund la costumbre de las otras cosas quel avié dicho, e en este logar tenemos quel mandó esto quel dizié que ofreciessse e que quemasse d'estos dos corderos las cosas que en el sacrificio de los dos carneros pora fazer ende muy suave e buen olor al Señor, e que este sacrificio ofreciesssen siempre al Señor todas las generaciones que d'ellos viniessen a la puerta de la tienda del testimonio ant'el Señor, e que allí ponié e establecié de hablar con él, e que allí le darié los mandados pora los fijos de Israel, e allí serié santiguado ell altar pora la su elesia, e santiguarié él otrossí la tienda del testimonio con el altar, e a Aarón e a sos fijos porque fuessen sacerdotes e oviessen el sacerdotado a servicio e a loor d'él, e allí morarié él en medio de los fijos de Israel, e sabrién ellos que él era su Señor Dios que lo sacara de tierra de Egipto porque morasse entr'ellos e fuesse su Señor d'ellos. E d'este consagramiento de los sacerdotes e d'estos sacrificios vos diremos aún más en libro Levítico. E agora contar vos emos aquí dell altar que mandó Nuestro Señor a Moisés fazer en que quemasse las especias de las buenas oluras pora en el santuario.

LXXXII Del otro altar que Nuestro Señor mandó fazer a Moisés de maderos de setín. Los buenos olores de las carnes quemadas en el sacrificio del santuario plazién mucho a Nuestro Señor Dios por las buenas voluntades de los que lo ofreciessen, e por ende mandó él a Moisés fazer en el santuario sacrificios quemados de carnes, e fue esto fecho mayormiente por estas dos razones, la una por enseñar y afazer más los omnes a coñocer a su Dios verdadero e omillársele con santidad de coraçones, la otra por provarlos Dios de cuáles voluntades lo farién. E á y sabios de los que esta estoria esponen que muestran y aun esta otra tercera razón, e mandó Nuestro Señor Dios assar aquellas carnes buenas en el santuario porque oliessen bien a los omnes

mismos e toviessen por bien los fechos del santuario, plaziéndoles con ellos, e que se diessen más por esta razón a aver sabor de los mandados de Dios e tenerlos de tod en todo. E maguer quel esto cumplió a Dios quísose servir en el santuario de más cosas que de las carnes de las animalias, e por llegar aún más los omnes a sí mandó a Moisés fazer otro altar sin el que avedes oído de los sacrificios de las carnes, e que gele fiziesse de maderos de setín, assí como cuenta Moisés en el XXX^o capítulo dell Éxodo. E este altar quel pornió dentro en la tienda porque assí como seyé ell altar de las carnes fuera de la tienda e avié d'allí el santuario buenas oluras que assí oviessen este otro altar dentro en la tienda e quemasse en él especias de buenas oluras como vos contaremos adelant, e el santuario e ell arca del testamento e las otras cosas que en ella seyén oviessen buenas oluras en sí de la parte de dentro como las avién del otro altar que estava de la parte de fuera. E mandó Nuestro Señor que oviessen este altar un cobdo en luengo, e otro en ancho, e dos en alto, e fuesse fecho cuadrado, e los cornejales d'él que saliessen bien afuera e quel cubriessen todo d'oro esmerado e fino con sos cornejales e sus paredes todas aderredor, e otrossí a la parriella quel mandó fazer pora él; e mandól quel fiziesse una corona aderredor en cerco toda de oro tal como la corona que diximos aureola quel mandara fazer sobre la mesa, e otrossí la llamó Nuestro Señor en este logar corona aureola, que quiere dezir tanto como corona d'oro, e fue muy onrada; e que assí pusiesse sortijas d'oro por los costados e tales varas como ell otro altar que vos avemos contado con que le levassen los sacerdotes en el camino, segund dize Josefo, e cadenas d'oro otrossí, segund cuenta maestre Pedro, e quel pusiesse escuantra'l velo que colgava ant'ell arca del testamento delante la tabla que vos diximos dell empiadamiento con que estava cubierto el testimonio allí ó él fablarié con él, e que Aarón quemarié ell encienso sobr'él en la mañana que diessen muy buen olor e muy sabroso a Dios, e quel encendrié quando guisasse las lámpadas e las eguasse cómo ardiessen, e a la viéspera quemarié en él la especia que dizién timiama. Desí dixol que esto assí fuesse fecho siempre ant'el Señor por todas cuantas generaciones de los de Israel viniessen, mas castigól que otra cosa ninguna nin ofreciessen nin quemassen si non aquella especia sola que dezimos timiama, e que en esto non oviessen mezcla d'otra cosa ninguna. Mas en ésta ovo muchas especias buenas ayuntadas como vos contaremos aquí. E que sobre los cornejales d'este altar farié Aarón oración una vez en ell año rociado de la sangre que fuesse esparzuda por el pecado, e amansarié por ello al Señor, e por toda

vía por sus generaciones, e aquell altar serié santo pora las cosas santas a Dios. Estas cosas que vos avemos {CB2} contadas d'este altar son las que Moisés e Jerónimo ponen en la Biblia en el XXX^o capítulo dell Éxodo. E en cuamaño fue este altar de luengo e de ancho e de alto todos acuerdan, Moisés e Jerónimo e Josefo e Agustín e Orígenes e maestre Pedro e maestre Godofré, e los otros que d'él fablaron. Mas dize Josefo del otra fechura que seis coronas ovo d'oro fino en cada cantal. Del nombre d'él diz otrossí maestre Pedro quel llamavan ell altar dell encienso e del timiama, que era una especia que dava muy buen olor, e este nombre le dieron porque quemavan y en la mañana e a la viéspera estas especias santiguadas e benditas pora Dios por fazer allí cutianamiento este sacrificio de buen olor acabado; però dizen unos que en la mañana quemavan y encienso e a la viéspera el timiama, que era más preciada cosa, e esto fazién por mayor onra del sacrificio de la noche, segund cuenta maestre Pedro. E diz otrossí que en dubda es si ovo este altar ara en que recibiesse las cenizas o si las recibe la tierra. E d'este altar dubdaron otrossí los santos, segund las razones que d'ellos fallamos, si fue assentado en el santuario en la primera cámara, que era la de la entrada, si en la de dentro, que avié nombre *sancta sanctorum*, porque estavan condesadas en ella las santas cosas de Dios, como vos diximos. E aquellos que dubdaron d'este altar ó fue puesto cayeron en esta dubda, segund departe maestre Pedro, por una palabra que pone sant Paulo en una epístola que envió a los ebreos, en que dize que dedentro de *sancta sanctorum* estava un encensario d'oro en que el mayor sacerdot, que avié de entrar solo a aquella cámara, e ponié ascuas e quemava la especia que vos diximos que llamavan timiama que levava él consigo quando entrava allá, onde cuedaron por ventura que éste a quien sant Paulo llamó encensario que fue aquell altar. Mas fallamos nós que non an por qué dubdar por aquella palabra de sant Paulo, ca cierta cosa es, segund la palabra de Moisés e de Jerónimo en la Biblia, e demás dízelo Moisés ó fabla dell assentamiento de las cosas que estidieron dedentro de la tienda de cómo fueron assentadas, e otorga Josefo con ellos, que este altar en el santuario fue puesto en la primera cámara con la mesa e con el candelero, e aun a aquella palabra de sant Paulo dezimos, segund fallamos por las estorias, que bien pudo seer que fuesse assí puesto aquell altar en el templo que fue fecho después en lugar d'aquella tienda en que fueron todas las cosas ensanchadas e más e mayores, e que sin este altar dell oro que estido y ell altar dell encienso e del timiama a que eran mester, e vos contamos que entrasse el sacerdot dos vezes a día a encender estas

especies, que fue puesto en la tienda más adentro de la cámara de los sacerdotes, e que sovo en la entrada de la cámara de *sancta sanctorum* ó el mayor sacerdot quemasse aquellas especies, assí como avemos dicho, una vez en ell año e non más que entrava en aquel logar; e tenemos que por esta razón ninguno non deve dubdar que este altar en el santuario de la tienda non fuesse assentado de luego en la primera cámara. Pues que vos avemos contado lo que los santos padres e los otros sabios de la nuestra ley dixieron d'este altar dell oro, que fue ell altar del encienso e del timiama, queremosvos agora dezir d'unos diezmos que dieron los del pueblo de Israel por mandado de Dios.

LXXXIII De lo que Nuestro Señor mandó dar a los sacerdotes en que visquiessen.

Sabié Nuestro Señor cómo era mester de aver la tienda que él mandara a Moisés fazer, e los sacerdotes otrossí dónde se mantoviessen, e mandó a Moisés que contasse el pueblo de Israel e catasse cuántos eran, e dixol que desque sopiessa la cuenta d'ellos que mandasse a cadaúno dar precio por su alma al Señor, e desque fuessen contados e lo diessen que non vernién pestilencias ningunas sobr'ellos; mas non mandó que lo diessen todos, e departiól de como vos diremos a cuáles lo mandasse dar e cuánto. Los ebreos avién estonces por costumbre de non contar a ninguno en nombre de compañía fasta que viniessa a edad de XX años, e desí quel metién en cuenta, e assí mandó Nuestro Señor a Moisés que a los que fallasse de XX años a arriba mandasse dar aquel precio por sí e a los otros non. E cuenta Josefo sobr'esta razón que lo davan fasta que cumplién cincuenta años, e después otrossí que lo non davan. E dize otrossí que aquellos que falló Moisés que eran de edad que fueron por cuenta DC e V vezes mill omnes e D e L omnes demás en el pueblo de Israel, sin aquellos que eran fuera d'esta cuenta. E mandó Nuestro Señor que cadaúno d'ellos diesse e ofreciessa al Señor medio siclo, segund la medida e el peso del templo; e fazié el siclo XX pepiones o dineros, segund dizen Moisés e Jerónimo e Agustín e otros que acuerdan con ellos; e a este pepión o dinero llama Jerónimo en el latín de la Biblia óbolo, e departe Josefo que el siclo moneda era de los ebreos, e que avié en uno d'ellos peso de cuatro dragmas d'aquellas que llamavan áticas, e áticas {CB2} quiere dezir de Atenas o griegas. E que este precio diesse a Dios tan bien el pobre como el rico, e que nin añadiesse y el rico nin menguasse d'esto el pobre. E esto mandó Nuestro Señor a los fijos de Israel ofrecer de ques mantoviessen los sacerdotes e cumpliessen en la tienda lo que oviessa mester de olio pora las lumbreras, e

enciensos e timiama pora quemar en ell altar dell oro que vos dixiemos, e dar allí buenas oluras a Dios, e unguentos cuales vos contaremos pora las cosas que serién mester, e por guardarla e mantenerla de quantol cumpliesse en sí e sus guardas, e que por esta razón viniessse al Señor emiente d'ellos e que les oviessse por ende merced a las almas. Pues que vos avemos dicho de la ofrenda e de la razón por que Nuestro Señor la mandó dar contar vos emos d'un lavatorio que mandó fazer Nuestro Señor a Moisés en ques lavassen los sacerdotes quando oviessen a entrar a la tienda pora fazer la oración e los sacrificios.

LXXXIV De cómo Nuestro Señor mandó a Moisés fazer un cuenco de arambre en que se lavassen los sacerdotes.

Guisado era e cosa con razón de los que se oviessen a llegar a tan santa cosa como es el mester de los sacrificios de Nuestro Señor de entrar a ello lavados e muy limpios en todas guisas, e por ende mandó Nuestro Señor a Moisés que fiziessse un cuenco de arambre e su pie pora él otrossí de arambre en que fuesse assentado, e mandó quel pusiessen entre la tienda del testimonio e ell altar de los sacrificios de las grossuras de los carneros que avién a seer quemadas, e que metiessen y agua, e que allí lavassen Aarón e sos fijos las manos e los pies quando se oviessen a vestir de los consagrados e santos vestidos pora entrar a la tienda a fazer su oración e ofrecer al Señor en ell altar dell oro la especia del timiama; e, segund dize maestro Pedro, que otrossí le lavassen a la salida de la tienda porque non muriesse allí por ventura si d'otra guisa fiziessen, e que esto fiziessen e oviessen por ley Aarón e sos fijos e los otros sacerdotes que d'ellos viniessen toda vía por siempre. E a este cuenco llamaron muchos en latín muchos nombres: Jerónimo le llama en el traslado de la Biblia *labio*, que es en el nuestro language de Castiella tanto como labro. E segund departen unos Moisés e Jerónimo e los otros que acordaron con ellos diéronle este nombre por ell orellar que avié fecho aderredor retornado como labro. Josefo le dize otrossí en latín *aspersorio*, que es tanto como esparzimiento, porque allí esparzién los sacerdotes ell agua por las manos e por los pies; e aún maestro Pedro muéstranos quel podemos dezir *luter* e vaso lavatorio, que es todo tanto como vaso de lavamiento, porque se lavavan y los sacerdotes, como dixiemos. E aún dizen más otros, assí como dize maestro Pedro en el capítulo d'este lavatorio, que fue fecho de espejos que aduzién mugieres que vinién tener vigiliass a la puerta de la tienda. Otros departen aún quel fizieron de arambre de casas de espejos que ofrecieran las buenas mugieres pora

fechura de la tienda e de las otras cosas tales que avié mester en ella. Á y otros aún que dizen otra razón sobr'esta de los espejos, e semeja assaz con guisa, que desde fue fecho este cuenco quel pusieron aderredor por ell oriella espejos en que se catassen los sacerdotes quando se lavavan si les non fincasse alguna manziella o alguna otra cosa desaguizada que non pareciesse bien en la faz o en el vestido e que fuesse de lavar o toller ende, e mandó Nuestro Señor que este lavatorio o vaso que fuesse puesto entr'ell altar de fuera de los sacrificios de las carnes quemadas e la tienda del testamento. Contado vos avemos dell altar dell encienso e del timiama, e de los unguentos que son las especias pora dar buenas oluras, e otrossí de las ofrendas que avié a fazer el pueblo dond se comprassen e saliessen estas especias, e del cuenco del lavatorio ó se lavavan los sacerdotes e se guisavan pora sacrificar e quemar aquellas especias e aquellos unguentos pora dar buen olor a Dios e a la tienda e a las otras cosas santas que seyén en ella.

LXXXV De cómo Nuestro Señor mandó a Moisés fazer el santo olio de la unción pora consagrar las cosas del santuario.

Cuatro especias de muy buenos olores mandó Nuestro Señor a Moisés tomar pora fazer el santo olio a que dezimos olio de unción, fascas de consagración, e la estoria de la Biblia otrossí e otros que lo esponen que acuerdan con ella llámanles *aromata*. E dize maestre Pedro sobr'esta palabra *aromata* que toda especia de buen olor es llamada *aromata*, onde *aromata* tanto quiere dezir como buen olor dell aer porque las especias que huelen bien cunden ell aer e ínchenle del su buen olor, e cogiéndol atal ell omne con el respiramiento coñoce las especias si son buenas. E la primera d'estas cuatro especias que Nuestro Señor mandó meter en este santo olio de la unción fue mirra, e dixo que {CB2} fuesse la primera mirra escollecha, que es la mejor de todas las mirras, e leemos que á y tres maneras de mirra, o aun cuatro, segund vos contaremos adelant assí como lo fallamos en la natural estoria que compuso Plinio, e mandó tomar d'allí quinientos siclos. La segunda especia fue aquella a que llaman cinnamomo, e d'ésta mandó Nuestro Señor meter y tanto como la meetad de la mirra, e esto fue CC e L siclos. La tercera especia fue la que dizen calamo, e es a la que dezimos canela, e d'ésta mandó otrossí meter y tanto como del cinnamomo, que fueron otrossí CC e L siclos. La cuarta especia a la que llaman cassia, e d'ésta ovo y quinientos siclos. E estos siclos fueron por todos mill e D al peso dell santuario. E sobr'estas cuatro especias eñade Josefó el bálsamo demás. E mandó Nuestro Señor a

Moisés que d'estas cosas que moliese las que eran de moler fasta que las fiziesse polvo, desí que tomasse dell olio de las olivas muy claro e muy bueno quanto copiesse la medida que vos dixiemos a que llamavan hin estonces en essas compañías e provincia de los ebreos, e aún dize Josefo en este logar que esta medida hin cabié dos d'otra a que dizién coa ática, fascas medida de Atenas o de Grecia, e que temprasse aquellas especias con ello como las tempran los especieros que fazen los unguentos, e que éste fuesse e d'esta guisa fecho el santo olio de la unción. Sobr' esto dize Josefo que estas especias pues que fueron mezcladas que las coxieron en uno, e fizose d'ellas unguento muy suave e muy bueno, e mandó Nuestro Señor a Moisés que con este olio untasse, fascas consagrasse, él la tienda e ell arca d'ella, e la mesa con sos vasos, e el candelero e las cosas que vos dixiemos con que guisavan las lumbreras en él, e amos los altares, el de las buenas oluras e el de los sacrificios de las carnes quemadas, e todas las cosas que mandara fazer pora servir a ellos, e que santiguasse todas aquellas cosas, e que serién santiguadas, esto es firmadas e tenudas por santas de las santas cosas que yazién en ell arca e de las que se sacrificarién e quemarién en los altares. E dixol que el que las tanxiesse santo serié. Otrossí le mandó que con este santo olio untasse, esto es consagrasse, a Arón e a sus fijos e los santiguasse e los firmasse por sacerdotes porque usassen del su sacerdotado al servicio de Dios, assí como vos diremos ó fablaremos más del su consagramiento, e dixiesse él a los fijos de Israel que éste serié a Dios el santo olio de la santa unción pora todos los linages del pueblo de Israel, assí como viniessen unos empós otros toda vía; e defendió que carne de omne non fuesse unciada con aquell olio nin fiziesse otro unguento segund éste era fecho, ca éste santiguado era e santo e sagrado serié pora ellos. E todo omne ebreo que tal fiziesse e d'él diesse a omne ageno echado serié e desterrado de su pueblo. Pues que vos avemos dicho de cómo Nuestro Señor mandó fazer el santo olio de la santa unción querémosvos contar de cómo mandó otrossí fazer la especia que dezimos timiama pora dar buenos olores en el santuario. Cuatro fueron las especias que entraron en la compostura del timiama, segund dizen Moisés e Jerónimo en la Biblia en el XXX^o capítulo del Éxodo e otros que acuerdan con ellos, e llamáronlas otrossí *aromata* como a las otras especias de buenas oluras, como lo avemos ya departido, e dixiéronles estos nombres apartadamientre, a la primera stactem, a la segunda ónica, a la tercera gálbano, la cuarta fue encienso; que el gálbano fuesse de buen olor e ell encienso el muy luzio e el muy claro. E mandó

Nuestro Señor a Moisés que tomasse d'ellas egualmiente tanto dell una como dell otra e que las moliesse a cadaúna en su cabo fasta que las fiziesse polvo muy menudo, assí como muelen las especias los especieros, desí que bolviesse estos polvos todos en uno muy bien e muy sabiamiente,

e que estos polvos todos en uno mezclados serién la especia del buen olor que dixiemos timiama pora quemar en ell altar dell oro ante Dios delante la cámara del testimonio en el lugar ó se le él mostrarié; e que este timiama d'esta guisa fecho toviessen ellos por santo de las santas cosas que vos dixiemos que eran en la tienda. Desí vedó Nuestro Señor que ninguno non fiziesse tal mezcla de oluras pora sí, ca esto muy santa cosa era de Dios, e tod aquel que fiziesse otro tal pora aver olor d'ello que se perderié e perescríe de sos pueblos. Contado vos avemos de la tienda e de todas las otras cosas que oístes que Nuestro Señor enseñó a Moisés cómo la fiziesse ó viniessse él a fablar con él.

{CB2} Aquí se comiença el XVI^o libro de la General estoria.

I Fallamos por muchos escritos de sabios, e la razón lo muestra que non podrié seer d'otra guisa, que toda obra que por mano de omne se aya a fazer son y mester al menos quatro cosas, maguer que muchos de los maestros quando quieren leer sos libros en las escuelas demandavan en los comienços d'ellos unos tantas cosas e otros más, los unos V cosas, e los otros VI, e á y otros que aun más. Mas estas quatro cosas sin que ninguna obra de mano de omne non se puede fazer menos de todas quatro son éstas: la primera es la cosa de que se deve fazer la obra, la segunda la manera o la forma a que ell omne la quiere fazer, la tercera es la razón por que la faze, la quarta el maestro que la deve fazer. E todas estas quatro eran mester en estas obras que Nuestro Señor mandava a Moisés fazer. E aviél él ya demostradas las tres. La primera d'ellas fue la manera e las cosas de que gela mandava fazer, e por ende le mandó de cómo tomasse de los fijos de Israel de tod aquel que lo quisiesse dar de grado primicias de oro e de plata e de arambre e de jacinto e de pórpola e de coco bistinto e de bisso e de pelos de cabras e de pieles de carneros tintas de color vermejo e de cárdeno e de olio e de especias de buenas oluras e de piedras preciosas, poque éstas fueron las cosas e la materia de quel mandó que fiziesse fazer la tienda e todas las otras cosas. La segunda fue la manera e la forma de cómo gelas enseñó fazer, e por én le dixo de cómo labrasse la tienda de treinta cobdos en luengo e X en ancho, [fol. 211r] e otrossí de la quantía de las tablas d'ella cuamañas fuessen de luengo e de ancho, otrossí del

arca e de la tabla del propiciatorio o de la piedad que estarié sobr'ella, e de la mesa e de los altares e de las vestimentas, e de cómol mandó fazer dos destajos dedentro en la tienda, e quel parasse la entrada escuantra orient. E ésta fue la manera e la forma e el talle a que Nuestro Señor gelo mandó obrar. La tercera cosa fue la razón por que gela mandó fazer. E ésta fue que porque él que sacara el pueblo de Israel de la catividad de Egipto e les fazié otros muchos bienes e mercedes, e los guardava e les catava todas las cosas que avién mester e los traye allí por tal que les non fiziessen lazar al mont pora ir de la hueste a él nin se perdiessen algunos e muriessen y por ventura si passassen el término contado que les él pusiera dond non entrassen adelant, mandól fazer esta tienda e pararla cerca la huest, e que vernié él allí a ella a hablar con Moisés e enseñarle los mandados e las leyes que enseñasse él al pueblo; e ésta fue la tercera razón por que gelo mandó fazer e éste fue el pro.

II Cuáles maestros mandó Nuestro Señor a Moisés que tomasse pora fazer la tienda e las otras cosas que y era mester.

E porque sobr'estas tres cosas quel enseñara ya avié Moisés mester maestros sabios que gelas fiziessen, Nuestro Señor, quil mostró las otras cosas, diol consejo pora los maestros que gelas labrassen, e dixol assí, segund cuentan Moisés e Jerónimo en el XXXI^o capítulo dell Éxodo, que tomasse señaladamiente pora esta lavor a Beseleel por nombre, fijo de Hurí, fijo de Hur, que era del linage de Judá, ca el le incherié de espíritu de Dios de sapiencia e de entendimiento, e le fiziera muy sutil e mucho entendido en toda obra pora assacar toda sotleza e toda manera de entalle que en oro e en plata e en arambre e en mármol e en piedras preciosas e en madero se pudiesse fazer, e quel diera por compañero a Ooliab, fijo de Abisamech, que vinié del linage de Dan, e que los él fiziera de mayor entendimiento e de mayor saber que a todos los otros ebreos porque ellos obrassen e labrassen e fiziessen todas las cosas quel él mandava fazer, e que aquéllos tomasse, ca aquéllos lo farién todo muy bien assí como lo él mandava. Sobr'esto dize Josefo que muchos maestros ovo en las lavores d'aquellas cosas, mas que estos dos Beseleel e Ooliab fueron los más sabios de todos, e avién de veer {CB2} toda la obra, e andavan sobre los otros maestros enseñándoles cómo fiziessen e faziéndolos labrar. E dize maestro Pedro que Beseleel fue el más sabio de todos, e Ooliab luego empós él más sabio e más sutil sobre todos los otros, mas non tanto como Beseleel; e acuerda con él Josefo. Dicho vos avemos de los maestros que Nuestro Señor mandó tomar a Moisés pora estas cosas lavrar, que es la

una de las quatro cosas que son mester de tod en todo pora en toda obra que omne aya de fazer. Agora contar vos emos de los días de la sedmana en cuáles les mandó Nuestro Señor labrar e en cuáles non.

III De cómo mandó Nuestro Señor guardar el sábado, e de las tablas de piedra que dio a Moisés en que seyé escrito el testimonio del paramiento.

Oído avedes, segund vos contamos, cómo mandó Nuestro Señor a Moisés que dixiesse e castigasse a los fijos de Israel que fiziessen e labrassen en los seis días de la sedmana todas sus obras las que a fazer oviessen, e en el sábado, que es el seteno día, porque Moisés e los ebreos non cuidassen por ventura que en obra tan santa como ésta que les mandava fazer que serié cosa guisada e convinient de labrar en ella aquel día, por sacarlos Nuestro Señor de dubda e que lo non fiziessen dixo de cabo en este lugar a Moisés, assí como diz Jerónimo en el XXXI^o capítulo dell Éxodo, que castigasse al pueblo de los fijos de Israel que guardassen el sábado, ca santo día era del Señor e otrossí lo fuesse a ellos, e que por ninguna priessa nin por ninguna otra razón nin manera non fiziessen en él ninguna lavor, e que este día era señal en que les él pararié mientes e paramiento pora siempre entre él e ellos e los linages que d'ellos avién a venir por que sopiessen que él era el Señor que avié poder de firmarlos en santa ley e fazerlos santos porque fuessen salvos, e que assí como él fiziera el cielo e la tierra e todas las otras cosas en los seis días e quedara e folgara en el seteno que assí fiziessen ellos, e aquel día quedassen en todo tiempo. E menazó que el que este mandado passasse e quebrantasse aquel día morrié de muert e perder se ie la su alma del su pueblo. Pues que Nuestro Señor ovo enseñado a Moisés en el mont ó estava con él cómo fiziesse la tienda e todas las otras cosas, yl castigó cómo mandasse guardar el sábado, diol dos tablas de piedra en que seyé escrito el testimonio del paramiento que avié entre Nuestro [fol. 211v] Señor e los ebreos, ca non quiso con ellos fazer ninguna cosa que la non pusiesse en escrito, porque fuesse testiguamiento e prueba del paramiento que andava entr'él e ellos, porque non se repintiessen después e gelo negassen e se le tolliessen de la postura, pues que les él iba cumpliendo todo lo que les prometiera. E este testimonio escribiera Nuestro Señor en aquellas tablas con el su dedo. Agora pues que vos avemos contado todas las cosas e las razones que Nuestro Señor ovo con Moisés en el monte de Sinaí en esta vez primera que subió a él queremosvos contar ell yerro que los ebreos fizieron en la hueste demientre que Moisés estido allá con Nuestro Señor.

IV De la tardança que Moisés hizo en el monte Sinaí e de las dos tablas en quel dio Nuestro Señor los X mandamientos.

Cuarenta días e XL^a noches duró Moisés en el monte con Nuestro Señor, e esto se fazié muy grand tardança a los judíos; e segund diz Josefo, tómoles grand miedo que por ventura alguna cosa le conteciera a él que tanto tardava. E entre muchos males de que se temién la cosa que los más quebrantava era que cuedavan aver perdido su buen cabdiello, e començaron a asmar sobr'ello muchos periglos, assí como suele contecer muchas vezes entre la yente sobre tales cosas, e los unos trayén quel comieran bestias salvages en aquell yermo d'aquel monte tan desierto, e esto dizién mayormientre unos que semejava quel querién mal; otros dizién que le levara Nuestro Señor Dios e que se fuera él pora él, por la razón d'antes d'esta salida de Egipto que fablara Dios allí con él; e los más entendudos e más sabios que sabién la grand bondad e la santidad que en él avié, yl amavan e entendién en qué cayé la ida que él avié fecha a Nuestro Señor al mont, a las vezes sospechavan que de cómo era omne como los otros que por ventura que pudiera seer que cayera entre bestias fieras e que se perdiera y por ocasión; mas quando mesuravan el grand saber que en él avié quel diera Dios e la grand virtud que pusiera en él tenién que verdaderamiente Dios le tomara por sí e se le levara, si verdat era que ellos menos le avién de sí; e esta razón les fazié que se sufrién de mostrar la cueta que tenién por ello en sos coraçones, e encubriénse por ende éstos más que lo otros, mas però tanto era ya el temor entr'ellos que avién perdido su buen cabdiello e fincavan desamparados de tal defendedor qual non podrién aver otro que eran en grand cueita afincada e avién {CB2} ende grand dolor, e nin podién asmar ciertamiente en tamaña tardança que algún bien le acaeciese por ques conortassen, nin podién estar sin tristeza e sin quebranto de coraçón temiendo ya lo peor, nin osavan dezir nin cometer la hueste d'allí porque les dixiera Moisés que allí

le esperassen. E estas razones cuales oídes dizen sobre aquella tardança que Moisés fazié en el mont estando con Nuestro Señor; e razona aún Josefo que estando ellos en este pesar e en este cuidado non cataron ál, si non acabados los XL^a días e las XL^a noches pareció Moisés, e que non avié comido nin bevido en todos aquellos XL^a días de ningún comer que los omnes acá usavan. E cuandol vieron que fue toda la hueste mucho alegre, e toviéronse todos por guaridos e por cumplidos con él, e vinieron todos a él cadaúno lo más aína que pudo. Allí les contó él por orden todo el cuedado

que Nuestro Señor avié d'ellos, e las leis que les prometiera segund que visquiesen porque fuessen bien andantes e acabassen en bien e fuessen salvos, e cómol mandara quel fiziessen la tienda que vos avemos contada cuál fuesse pora él a que él viniessse a ellos, e que la levarién por ó fuessen e non les serié mester de subir toda vía al monte de Sinaí pora aorarle pues que él viniessse a ellos a aquella tienda pora oírlos en sus oraciones. Desí díxoles cómo parassen todos mientes en cómo se fiziessse luego aquella tienda tal cual Dios la mandara fazer. E pues que les ovo contadas todas estas cosas mostróles las X tablas en quel diera Nuestro Señor los X mandados escritos con el su dedo mismo, e en cadaúna de las tablas diz que era como una figura de la mano de Dios en ell escrito. E cuenta que ellos cuando oyeron e vieron estas cosas que Moisés su príncep les dizié con grand gozo non sabién ól poner alabandol, e aduzién a grand priessa todas aquellas cosas que les él dixiera de que Nuestro Señor mandara fazer la tienda ofreciéndolas e dándolas muy de grado. Desí fizieron su tienda e todas las otras cosas que vos avemos contadas; e desde que la tienda fue fecha e alçada vino Nuestro Señor a ella a dar las leis a Moisés que dicesse él al pueblo, segund vos las contaremos adelant. E estas razones que vos aquí diximos son las que dize Josefo en el VI^o capítulo del tercero libro que los ebreos asmavan e dizién sobre la tardança que Moisés [fol. 212r] fiziera en el monte con Nuestro Señor, e lo que fiziera con él cuando viniera, mas dell yerro que ellos fizieron muy grand e muy desguisado demientra que él allá tarda aquellos XL días callal Josefo, que non dixo d'él ninguna cosa. Mas dizel Nuestro Señor a Moisés, desí Moisés e Aarón al pueblo de Irrael, segund cuenta la estoria de la Biblia, e Jerónimo en traslado d'ella, e los otros que espusieron esta estoria misma. E pues que estos santos padres tantos e tales lo dizen, nós que nos trabajamos de esplanar e poner en esta nuestra estoria aquella misma de Moisés segund que Nuestro Señor nos lo quisiere mostrar queremosvos contar de cabo esta razón d'este capítulo assí como la fallamos en la Biblia.

V De cómo los ebreos demandaron a Aarón e a Ur, que fincaran en vez de Moisés, dios a que aorassen pues que Moisés non vinié.

Dicho vos avemos ante d'esto cómo dava Nuestro Señor a Moisés los mandados de la ley e le enseñava el fecho de la tienda e de todas las otras cosas que vos avemos y contado como gelo dize de palabra, mas non gelo dava aún de fecho nin gelo dio fastal logar d'estas razones. E sobr'esta razón cuenta assí Moisés en la estoria de la Biblia en el XXXII^o capítulo dell Éxodo que estando él con Nuestro Señor en el mont

tomando y las leis quel dava pora'l pueblo por o visquiessen e fuessen salvos, e aprendiendo d'él cómo fiziesse la tienda a que viniessen él hablar con él, e las otras cosas quel mandava fazer pora en ella, que vío el pueblo cómo nin vinié él nin apareció, e maguer que les dixiera cuando se iva pora'l mont que XLª días e XLª noches durarié allá non pararon ellos mientes en la cuenta de tantos días nin de tantas noches, e non tovieron solamiente que tardava mucho mas que era ya muerto, e començaron a hablar d'ello entre sí e dezir que mal estaban allí e sin recabdo. E llegáronse e vinieron a Aarón, e dixiéronle: -Moisés, que nos sacó de tierra de Egipto, nin viene nin parece. Miedo avemos que o es muerto o perdido, o non sabemos que á contido, e nós estamos aquí muy mal, e perdémosnos. Mas venimos a ti que fiquete aquí por recabdo, e levántate e danos dioses que vayan ante nós e nos guíen. E quexávanle mucho que lo fiziesse. Sobr'esto dize maestre Pedro en este lugar que Aarón e Ur su cuñado que fincarán en logar de Moisés por dar recabdo al pueblo en las demandas e en lo {CB2} que mester fuesse que les respusieron: -Aína vos quexades, e Moisés non viene tarde como vós cuidades; e sofridvos, ca maguer que tarda verná, e non dubdedes en ello. E ívanlos toda vía amansando e deteniendo quanto pudién d'aquell alvoroçamiento en que los veyén levantados e d'aquella locura a que eran metudos de demandar dioses. E en estas palabras los detovieron Aarón e Hur algunos días, mas en cabo non pudieron con ellos, ca se assañavan ya tod el pueblo, però ellos non les querién fazer ninguna cosa d'aquella nemiga que les ellos demandavan. E el pueblo pues que ellos les non davan los dioses que les pidién escupieron todos a Ur en la cara, segund retrae maestre Pedro sobr'este logar. E tanta fue la muchedumbre d'aquel mal quel afogaron allí, assí como algunos dizen. E desí dixieron a Aarón de cabo como antes: -Danos tú dioses e por quien catemos, e nos vayan delante e nos guíen. Aarón cuando vío lo que fizieron a Ur mesuró cómo era mala la saña del pueblo e ovo miedo quel farién otro tal si alguna cosa y non fiziesse. E veyéndose en esta priessa e estando en cuita de muert con ellos estido pensando en su coraçón una grand pieça qué razón les respondié porque los pudiesse detener aún algún día más e llevarlos en esto fastal tiempo en que sabié que avié Moisés a venir, e desque vío que non podrié con ellos por razón asmó fecho que les fuesse a ellos grave de fazer por detenerlos por y, e díxoles assí: -De qué queredes dioses. Respusieron ellos: -De plata o de oro, que es aún mejor metal. Preguntóles él estonces que en qué figura los querién. Essora dixieron ellos: -En aquella que tú mejor sopieres, e si más

non dánoslos en tal figura como aquella que aoravan en Egipto cuando dnd saliemos. E esto era en figura de toro, segund cuenta maestre Pedro, e diz que éste era ell ídolo de Apis, de quien vos dixiemos que salié del Nilo e vinién los de Egipto a él a la ribera con danças e con quirolas e con estrumentos de cantar, e faziénle muy grand fiesta, e él andáuales desuso por ell aer otrossí dançando e trebejando sobr'ellos, e cuando él aquello fazié fazién ellos otrossí, e cuando se parava él parávanse ellos, e catávanle e mesurávanle, e cuando se movié moviéense ellos pora trebejar e fazer como solién, e en esto acabavan el día fasta ques les ascondié él quel non veyén, e siempre se les mostrava en figura de toro. E los de Egipto que guisado avién e poder [fol. 212v] pora ello fazién sus ídolos en figura de toro, e poniénlos en los logares ó ivan a sus oraciones, e en tal figura le aoravan allí. E éste fue ell ídolo de que vos dixiemos otrossí como avedes oído en cuya figura aduxiera Dios esta pestilencia de locura e de vanidad sobre los de Egipto e que fizo que les naciesse de agua porque en agua mataron ellos los niños de los ebreos cuando los ebreos eran en Egipto.

VI De cómo Aarón demandó a los ebreos de que les fiziesse dios que aorassen e cómo fizieron el bezerro.

Essora Aarón, pues que en esta figura le demandaron dioses, asmó qué les podrié demandar que amassen ellos mucho e les doliesse tanto que gelo non diessen si non muy tarde, e mucho adur o por ventura nuncua, e pensó en los afeitos de las mugieres, e díxoles: -Pues que non vos queredes sufrir pocos días fasta que viésemos si vinié Moisés o cómo farié e tanto me quexades tomad todos los cerciellos de las orejas de todas vuestras mugieres e todas las sortijas e de vuestros fijos e vuestras fijas e de vuestras compañías otrossí e aduzídmelos. E demandóles esto porque era la cosa que más preciavan sus mugieres e más amavan, e que ellos por non les fazer pesar que gelos non pidrién nin gelos tomarién, e sobr'esto avrié Aarón a entrar con ellos en otra razón por que les deternié algunos días, e ir se ie llegando el tiempo de venir Moisés, ca era ya acerca. O si los varones demandassen los cerciellos a las mugieres que por ventura cadrié desabenencia entr'ellos e ellas, e non gelos aduzrién todos, e tornarié él la culpa sobr'ellos quel non davan lo que les pidié pora lo que ellos querién, nin les darié él otrossí lo quel demandavan, e que por cualquier d'estas razones irié passando el tiempo fasta que llegasse Moisés que destajarié aquel mal. Mas el pueblo non se detovo poco nin mucho por serciellos e las sortijas e aun los

sartales, ca apenas lo ovo él dicho cuando ellos lo ovieron llegado todo e gelo aduxieron. Aarón non ovo estonces razón que les dezir nin por ó se les defender, nin pudo ál fazer. E tomó aquell oro e fundiólo, e fizose d'ello un toro o vezerro, pues que les oyera que querién ellos aquella figura más que otra porquel aoravan tal los de Egipto, como vos dixiemos, entre que visquieran éstos yl aoraron otrossí algunos d'ellos con los egipcianos; ca apenas puede seer que de las {CB2} costumbres d'aquellos con qui omne bive cutianamiente e luengo tiempo que alguna cosa non tome dend, si más non saber aquella su costumbre. Demás, segund cuenta maestre Pedro, maguer que fueran pocos los que aquella figura pidieran dizen que lo murmuravan ya por tod el pueblo que aquélla era la figura que ellos más querién. E pues que Aarón le ovo fundido e fecho e acabado mostrógele. E dize maestre Pedro sobr'esto que si en otra figura les oviessen dado dioses que non gelos recibieran, porque en aquella figura aoravan ellos ídolos en Egipto en ascuso. Los ebreos cuandol vieron dieron grandes bozes e dixieron entre sí: -Israel, éstos son los tus dioses que te aduxieron de tierra de Egipto. E començaron luego a fazer grandes alegrías ant'él. Aarón otrossí pues que vío que aquel mal a tanto iva fizo fazer un altar ant'él, e mandó pregonar luego essora por toda la huest que sopiessen cómo grand fiesta del Señor era otro día, e que la guardassen todos e fiziessen grand alegría. E tod esto fazié Aarón de muy mal coraçón e mucho a amidos e con grand quebranto, ca veyé que todo era locura e vanidad, mas aviélo a fazer porque non oviessen el pueblo qué dezir nin levantar contra él, ca si non fuesse en onrar la fiesta con ellos pudiéranle dezir: ¿Qué apartamiento es este tuyo? Dístenos dios que aorássemos e non lo quieres aorar connusco; e semeja que quieres tener otra creencia departida de la nuestra. E si esto fuesse por ventura fiziéranle lo que a Ur. Ellos levantáronse todos otro día grand mañana e tomaron aquel toro o vezerro e fiziéronle un logar alto, e pusieron él en somo porquel oviessen toda la huest a ojo. Allí fizieron muchas ofrendas muy grandes e muchos sacrificios de animalias mansas. Desí assentós el pueblo a comer e a beber, e después levantáronse a trebejar, e fizieron esta fiesta a la manera que vieron que los gentiles de Egipto la fazién al su toro Apis.

VII De la cuenta de los años fasta aquel tiempo en que el bezerro fue fecho.

Cuando los ebreos fizieron este vezerro en el desierto cerca'l monte de Sinaí eran los años de cuando el mundo fuera criado e Adam fecho tres mill e ochocientos e XXII, e los del diluvio mill e sietecientos e ochaenta e ocho, e los del departimiento de los

lenguages mill e seiscientos e ochenta e siete, e [fol. 213r] los de Abraham de cuando naciera quinientos e VI, e de cuando ellos salieran de Egipto e del cabdellado de Moisés sobr'ellos, ca estas dos cosas una misma cuenta an, avié tres meses. E fue aquel el primero año en que Moisés començó a seer cabdiello, e regnava estonces Astacad en Assiria, e Marato en Sitionia, e Triopa en Argos, e Cicrops en Atenas e el Faraón Acherres en Egipto, segund dize Sigiberto. Mas diz la estoria de Egipto que regnava estonces la reina doña Doluca en el regno de los faraones. Agora dexamos aquí estas cuentas de los tiempos e de los reis e de sos regnados e tornaremos a la estoria de la Biblia a la razón de Moisés, e contar vos emos qué fue fecho después sobre la razón d'aquel vezerro que fizieron los ebreos.

VIII Cómo dixo Nuestro Señor a Moisés que avié pecado el pueblo, e de la saña que ovo contra ellos e cómo pidió Moisés merced por ellos.

Nuestro Señor, que sabe todas las cosas que son e fueron e serán e las tiene todas delante sí presentes tan bien las passadas e las que an de seer como las que son all ora, ca non se le asconde ninguna cosa, qual ora el vezerro fue fecho e los judíos le fizieron la fiesta que vos diximos luego fabló él sobr'ello a Moisés, que estava aún en el monte con él, e dixol: -Errado á el tu pueblo que saqueste de tierra de Egipto. Decende del monte e ve a él, ca aína se tollieron de la buena carrera que les mostrest. E segund dize maestre Pedro non les quiso llamar en este logar su pueblo si non de Moisés por ell yerro e por el grand pecado dell ídolo que avién fecho, que era la cosa que más pesava a Dios que otra e gela vedara él más afincadamientre. Desí contól tod el fecho de Aarón e de Ur e del pueblo e del vezerro, e cómo aoravan yl fazién sacrificios e grand fiesta, e cómo dixieran cuandol vieron: -Israel, éstos son los tus dioses que te sacaron de tierra de Egipto. Desí dixo d'ellos esta razón a Moisés, segund cuentan él e Jerónimo en el XXXII^o capítulo dell Éxodo: -Bien veo que este pueblo yerto es e de dura cerviz, fascas de duro corazón; mas déxame tú e ensañar se á contra ellos la mi saña, e yo los desleiré, e desfazer los é como ellos merecen, e a ti faré señor de muy grand yente. Aquell ora fue Moisés en grand cueita en su corazón, mas però non cató a la maldad del pueblo, e cuando vío a Dios {CB2} tan sañado començól a orar e rogar muy de corazón sobr'este fecho e pedirle merced que lo non fiziesse nin se assañasse d'aquella guisa contra ellos, e dixol esta razón en su oración quel fazié: -Señor, ¿por qué te assañas tú contr'al tu pueblo que tú saqueste de tierra de Egipto con grand poder que tú aduxiste sobre Faraón e sobre los egipcianos, como

tú sabes e lo nós avemos visto? E, Señor, pídotte yo merced que lo non fagas, e que por ál non que non digan los de Egipto, non les pudo dar la tierra que les prometiera, e con artería e con engaño los sacó de Egipto e los levó a los desiertos por matarlos ý, que non fincasse ninguno d'ellos sobre tierra. E eñadió Moisés en su razón e oración, e dixo adelant: -Señor, por la grand merced e por la grand mesura que en ti á, amánsese la tu saña e tuélgasete, e non pares mientes all yerro e a la maldad que el tu pueblo fizo, e miémbrete de Abraham e de Isaac e de Israel tus siervos, a quien tú yurest por ti mismo e les dixist: -Yo amuchiguaré el vuestro linage assí como son muchas las estrellas del cielo, e dar les é toda la tierra de Canaán, e aver la an siempre por heredad. Amansós Nuestro Señor aquella ora por el ruego de Moisés e por estas razones tan buenas, e dellas tan esforçadas e dellas tan omillosas quel dixo, e dexó de fazer contra los ebreos el mal que avié dicho. Moisés pues que ovo a Dios sacado de la saña yl amansó tomó las tablas quel diera con los mandados escritos en ellas, como vos avemos contado. E fasta aquí entended que dio los mandados e las leis por palabra, fascas que gelas enseñó de dicho e non gelos diera aún, mas tened por cierto que en este día e en este logar d'esta razón gelas dio la primera vez de tod en todo. E decendió Moisés del monte por venir al pueblo. E Josué, que era varón bueno e entendió el bien en que Moisés andava yl aguardava más que otro de tod el pueblo, salieral a recibir contra'l mont, segund el tiempo que él sabié que vernié, ante que ellos el vezerro fiziessen, e non se acertó en aquel fecho. E dizen algunos que assí le solió salir toda vía muchos días a la carrera por veer si vinié, ca maguer que oyestes quel passara Moisés consigo allend del término que ninguno otro non passava del pueblo yl dexara ý, e subiera él al mont a Dios, dizen ques tornó Josué después d'allí a la huest, e que non es de creer que éll estidiese ayuno [fol. 213v] en el mont tantos días por sí e sin todo comer como oyestes que Moisés estidiera ante Dios, cuya vista le guiava yl manteníe, e lo podíe Moisés sufrir muy bien. E desdeque vinién ya amos en uno oyó Josué el grand roído que fazié el pueblo en la huest, e dixo a Moisés: -Gritos e bozes de pelea me semejan aquellas que dan en la huest. Respusol Moisés: -Pues a mí más me semejan voces de cantar. E dixo como qui lo sabié, ca gelo dixiera Nuestro Señor Dios cómo en aquello los fallarié aún, mas non fabló allí más d'ello a Josué, e entendió que Josué non sabié d'aquel fecho, e plogol mucho. E desdeque llegaron a la huest e vío Moisés el vezerro estar ól pusieran ellos en aquel logar alto ól viessen todos e cató las quirolas de las alegrías e las onras quel fazién como a Dios

falló quel dixiera Nuestro Señor toda la verdad cómo era, e tovo que contendié con mala cosa. E fue mucho irado por ello, e echó con grand saña las tablas a raíz del mont, e quebrantólas allí, e dixo: -Non es tan buena cosa como ésta pora tan mala yent como aquélla. E con el grand pesar e la grand ira que ovo por aquel fecho tan malo e tan desaguisado que veyé de que pesava a Dios mucho non los quiso hablar nin dezirles ninguna cosa. E ellos de como cuidavan que era ya muerto cuandol vieron assí venir a desora e les non dizié ninguna cosa entendieron cómo vinié sañado, e espantáronse e ovieron muy grand miedo d'él todos aquellos que por culpados se sintién en aquel fecho, e fuxieron e metiéronse por sus tiendas e ascondiéronse ant'él. Cogiós estonces Moisés con sos parientes los de Leví e con aquellos que entendió quel ayudarién, e tomó el vezerro muy desonradamiente e quebrantól todo, e quemól e mandól moler tanto fasta que fue todo polvo. Desí cogió este polvo e echól en el agua, e fizo llegar tod el pueblo e mandóles beber d'aquella agua a todos, esperando que Nuestro Señor querié mostrar allí algún miraglo sobr'este fecho. E assí fue, ca se apegó ell oro en las barvas a todos los que culpa y ovieran, e fincáronles por ellas unas manziellas ruvias del color del oro.

IX De cómo Nuestro Señor mandó a Moisés que fiziés matar a todos aquellos que fueran en fazer el bezerro e que eran señalados.

Moisés vío aquellas señales e plogol mucho por el miraglo que Dios allí le demostrava, e calló, {CB2} que les non dixo ninguna cosa aquell ora. Mas tornós a Aarón e començól a sossañar e tornar toda la culpa sobr'él. E dixol assí: -Varón, ¿qué te fizo este pueblo por quel oíst yl echeste en tan grand yerro como an fecho, e aduxist

tan grand pecado sobr'ellos? Respusol Aarón d'esta guisa: -Non se assañe el mio señor, ca tú sabes muy bien d'este pueblo cuam presto es e cuan encorvado está pora nemiga, e començós a escusar e a contarle lo que dizién d'él los unos e los otros por la

tardança que fazié, e dixol todo lo que passara con ellos e cómo demandaran a él e a Ur que les fiziessen dioses que les fuessen delant e los guiassen en el camino, e porque gelos non davan e los querién castigar d'aquella nemiga diziéndoles que atendiessen fasta que él viniesse, ca aína vernié, e cómo mataran por ello a Ur escupiendol en la cara, e desí contól todas las carreras que buscara e las razones que assacara por detenerlos si pudiesse fasta'l tiempo de la su venida, e en cabo cómo non

podiera con ellos. Desí contól otrossí lo ál que ý acaeciera fasta que vino al fecho del vezerro e gelo dixo todo por orden cuáles fueran ý los más afincados e eran los más culpados en ello. Moisés, pues que oyó e sopo todas estas razones e entendió bien cómo conteciera aquel fecho, e mesuró del pueblo e vío cómo era despojado de sos afeitamientos, yl despojara Aarón, yl avié parado entre sos enemigos pobre e desnuyo dell ayuda de Dios, que era más que todo lo ál, por el mal nombre de la suziedad dell ídolo, e vío otrossí cómo se descubrieran ellos aquell ora <a> aorar ídolos, lo que trayén en los coraçones d'antes luengo tiempo avié, ca bien de Egipto, segund dizen algunos, e mesuró la maravilla que fiziera Dios en demostrar los ordidores e los fazedores d'aquella nemiga por las manziellas e por las señales dell oro que les fiziera en las barvas, parós en la puerta de la entrada de la huest e dixo esta palabra: -Si algunos á ý que por del Señor se tengan lléguese a mí e ayúdenme escuantral pueblo. E llegaronse a él luego todos los del linage de Leví, que eran sos parientes, e díxoles él: -Esto dize el Señor Dios de Israel: cingase cadaúno su espada a su costado, e andad por toda la hueste del un cabo all otro, e matad cuantos alcançáredes, [fol. 214r] que nin dexedes padre nin hermano nin fijo nin amigo nin vezino nin ninguno de cuantos viéredes señalados que fueron en este fecho. Però diz maestre Pedro que les dixo que señaladamiente a aquellos que viessen señalados en las barvas del polvo dell oro del vezerro. Ellos fizieron assí como Moisés les mandó, e mataron aquel día bien XXIII vezes mill d'ellos. E desde lo ovieron fecho vinieron a Moisés e contárongelo todo cómo lo fizieran, e Moisés loógelo mucho, e que fizieran esse día grand servicio a Dios, e aviénle ganado por ello en matar cadaúno a su fijo e a su hermano por tan mal yerro como avién fecho. E en cabo díxoles esta palabra: -Oy consagrastes las vuestras manos a Dios, e él vos dará la su bendición porque lo fiziestes e vos cumplirá lo que prometió a vuestros padres. Otro día después d'esto mandó Moisés fazer concejo, e ques llegassen todos, e díxoles: -Muy grand pecado fiziestes, mas tornar me

é yo al Señor otra vez e subré a él si viesse ora quel pudiesse rogar por este vuestro yerro tan grand que vos le perdonasse. E aquella ora en aquella venida nin les dixo más palabras nin fizo con ellos otras firmas más de quanto vos avemos dicho que nós escrito lo fallemos, ca Moisés non veyé aún sobre qué fasta que de Nuestro Señor non sopiesse más. Desde les esto ovo dicho tornós al mont a Dios por ganarles si pudiesse el perdón que les dixiera e por otras cosas que vos contaremos adelant.

Agora fablar vos emos de Moisés, que dixiemos que subió al mont a Nuestro Señor, e dezir vos emos cómo fizo con él d'aquello por que iva.

X De cómo Moisés subió al monte e rogó a Dios por el pueblo.

Pues que Moisés llegó a Dios d'esta segunda subida que subió a él al mont a aquel lugar ó estidiera con él la primera vez, dond se tornó al pueblo por razón de la nemiga del vezerro que fizieron començól a aorar e rogarle e pedirle merced que perdonasse a los judíos, e fizol su oración, en quel dixo assí: -Señor de piedad, ruégote que me oyas. Este pueblo cayó en grand yerro porque fizieron pora sí dioses d'oro, ca assí lo fallé yo fecho como me tú dexiste aquí ante que allá decendiesse. Mas pídotte yo merced que les perdones esta culpa. O si lo non fazes dessata a mí del tu libro de la vida que escrivist. E en esta oración nol dixo {CB2} más d'estas palabras. E éstas departen en muchas maneras los nuestros santos padres e los otros nuestros sabios que fablaron d'esta estoria, e unos dizen que las dizié tales Moisés con priessa de corazón, mas non segund razón, ca tales palabras como éstas fuertes serién pora dezir contra Señor, e que si non dixo como deviera que de escusar es por esta razón, ca lo fiziera con priessa e con cuita que avié del pueblo. Otros departen aún que dixo assí porque fiava mucho en Dios e se atrevió en él como en Señor tan mesurado e tan piadoso, e segund esto razonan que d'esta guisa entendió él a dezir por estas sus palabras: -Señor, assí como non puede seer que me dessates tú del tu libro de vida en que me as escrito, porque tú nuncua desfazes el bien que as fecho, assí te pido yo merced que non pueda seer que tú non perdones este pueblo. Sant Agustín departe otrossí sobr'esto, e cuenta que aquella razón que Moisés dixo quiere dezir assí: Señor, si non dessatas a mí del tu libro de vida en que me escrivist perdona a éstos este pecado. D'estas maneras e aun d'otras más departieron los sabios esta razón.

XI De la respuesta que Nuestro Señor dio a Moisés después que ovo fecha su oración.

Assí como fueron pocas las palabras de Moisés en su oración contra Nuestro Señor assil respondió él otrossí en pocas, e dixol: -Al que contra mí pecare dessataré yo del mio libro de la vida. Sobr'estas palabras departen otrossí maestre Pedro e otros, e dizen que pues devemos entender que Moisés non avié y culpa nin otrossí a ninguno de los otros que non fueran en aquel fecho. Después d'esto dixo Nuestro Señor a Moisés assí: -Ve tú e adú este pueblo ó te yo é dicho, ca el mio ángel irá ante ti que te guiará e te guardará, e dexa esta razón agora, ca este pecado que ellos fizieron d'esta

vez contra mí tan grand e tan desguisado, e que les vedava yo más afincadamientre que todos los otros yerros, yol requeriré en día que tome vengança d'él. E vete agora d'este logar tú e tu pueblo que saqueste de tierra de Egipto e adúl a Cananea, que es la tierra de que yuré a Abraham e a Isaac e a Jacob que la daría a su linage, e enviaré un ángel que vaya ante ti por quien echaré d'end los cananeos e los amorreos e los otros pueblos que é dichos fasta que entres [fol. 214v] tú en aquella buena tierra que vos dó, que mana leche e miel. Empós esto dixol assí, segund el mismo Moisés e Jerónimo dizen en el XXXIII^o capítulo dell Éxodo: -Mas sepas que yo non iré contigo, ca este pueblo es de dura cerviz e duro coraçón, e por ventura farién cosa que si yo contigo fuesse non los sofriría, e matar los ía a todos en la carrera. Sobr'esta razón dell angel que dixo Nuestro Señor a Moisés que enviarié con él que fuesse ant'ellos e los guiasse fallamos en las estorias que las otras yentes cuando avién a fazer algún grand fecho o a començar ley o creencia de nuevo que assí dizién que Dios les enviava ángel que los guiava con qui lo fiziessen, e que pues que las otras yentes que non tenién ninguna creencia de Dios dizién aquello que non era ninguna maravilla en dezir Nuestro Señor Dios esto a omnes a quien tanto fazié él. E fallamos otrossí por escritos de sabios que Nuestro Señor Dios envió a todas las naciones de las yentes seños ángeles por guardas, e sobr'esto dixieron los ebreos que primero a ellos señaladamientre Dios mismo los guardara e los guiara por memoria de las otras yentes, que los tenié por su pueblo apartado, e que les dixo esto fasta'l ora que fizieron el vezerro, mas pues que les conteció que cayeron en aquell yerro cuentan que les envió un ángel que los guiasse e que los oviesse en guarda como fazién los otros ángeles a las otras sus yentes. E esta enviada d'estos angeles fue assí como maestre Pedro, chanceler de París, dize en el segundo libro de las Sentencias, porque Nuestro Señor Dios de guisa fizo contral linage de los omnes a quien él fiziera apartadamientre pora sí entre todas las otras creaturas que non quiso que ninguna yent fínkasse desamparada de la guarda e del bien e de la mercet que les él devió fazer de su derecho. E dizen más que aquel que a ellos envió que fue señaladamientre sant Migael. E sobr'esto dixo Nuestro Señor a Moisés: -E dezir les as de mi part estas palabras que gelas digo yo, e gelas compliré: pueblo eres de dura cerviz e duro coraçón; una vez te me demostraré, e destruir te é. Desí mandól que les dixiesse que dexassen el su afeito de los vestires e de las otras cosas en que enloçanecién, porque sopiesse él que lo fazién e entendiessen ellos lo que les él farié. E d'esta menaza que

les estonces fizo dizen unos que gela cumplió cuando Nabucodonosor {CB2} los levó cativos a Babiloña, otros cuentan que cuando los romanos a Roma, como diremos en su logar. Moisés tornós a ellos e contóles todo esto como Nuestro Señor le mandó. Cuando el pueblo oyó estas razones tan ásperas e tan fuertes que Nuestro Señor dixo d'ellos a Moisés, e Moisés d'él a ellos, lloraron todos con grand tristeza e con grand pesar e quebranto que tomaron en los coraçones, e ninguno d'allí adelant non se compuso en su vestir como solió. E esto començaron a fazer más afincadamiente de la ida que se fueron del monte de Oreb adelant. Agora diremos de Moisés cómo fizo pues que dixo al pueblo de Israel las amenazas quel mandó Dios.

XII De cómo fizo Moisés después que dixo al pueblo de Israel las amenazas quel mandó Dios.

Oyestes cómo fueran los judíos muy tristes e muy quebrantados en sus coraçones cuando oyeron la fuerte menaza que les Dios fiziera e gela enviara dezir, mas non fue Moisés menos triste nin en menor cueita que ellos en la su guisa, però por la su razón d'ellos, e nin folgó nin quedó de travar con Nuestro Señor Dios fasta que nol ovo sacado de la saña e amansado, e fasta que non sopo d'él cómo avié a seer d'ellos en su camino e en el fecho que les avié mandado començar. E fiziera Moisés al pueblo ante d'esto una tienda comunal pora todos a que se ayuntassen a oración e pora librar sos pleitos, e queremosvos dezir cómo fizo d'ella. Fincáranla a raíz del monte porque estudiesse más acerca de Nuestro Señor, segund cuenta maestre Pedro, e allí estido aquella tienda fasta aquella sazón. Mas pues que cayeron en el pecado dell ídolo del vezerro que demandaron a Aarón, como oyestes, non quiso Nuestro Señor que d'allí adelant allí estudiesse aquella tienda tan cerca d'él, e mandó a Moisés que la tolliesse dend. Moisés, por fazer el mandado de Dios e guardarse de fazerle ningún enojo, alçóla luego dend e púsola dell otra part, e fincóla allend de toda la hueste fuera de todas las otras tiendas d'allí, e dixieronle la primera tienda por ell otra que les mandara Dios fazer después, que fue la segunda, e pusol nombre Moisés a ésta la tienda de la postura, e fizolo porque puso él e mandó que lo del pueblo que algunas demandas oviessen unos contra otros a aquella tienda se ayuntavan fuera [fol. 215r] de la huest pora delibrarlos allí, e que ý fiziessen sus oraciones; e a esta tienda vino otrossí Moisés a aorar a Dios e a fablar con él cada que Dios querió. E tantol aoró allí fasta que ovo él a mandar cómo fiziesse. E cuando salié Moisés de la huest pora ir a la tienda a aorar a Nuestro Señor e fablar con él veyélo el pueblo e levantávanse, e

parávanse cadaúnos en las puertas de sus tiendas e catavan a Moisés a las espaldas fasta que entrava a la tienda, e ellos fazién sus oraciones a Nuestro Señor en las entradas de sus posadas estando alongados d'él, segund cuenta maestre Pedro, e decendié estonces una nub a manera de pilar e paravas ante la puerta d'aquella tienda veyéndolo tod el pueblo, e essora fablava Nuestro Señor a Moisés cara a cara como suele hablar omne a su amigo paladinamientre. Pues que Moisés avié fablado con Dios e se tornava d'allí a la huest siempre fincava Josué en la tienda por guardarla por mandado de Moisés, a quien aguardó él siempre muy bien e lealmientre como a su mayor. E assí como cuenta la estoria, qui por su señor e por su mayor bien e lealmientre se manda siempre e guarda e cumple los sus mandados, mayormientre en los fechos de Dios, assíl contece como a Josué, a quien alçó Dios por cabdiello de tod el pueblo de Israel después de Moisés; e nuncua Josué se partié de la tienda.

XIII De lo que Nuestro Señor dixo a Moisés en aquella tienda que estava apartada, e cómo se le mostró ý.

Yendo Moisés muchas vezes a oración a aquella tienda e a fablar con Nuestro Señor, con la grand quexa que avié del quebranto del pueblo preguntól allí de su camino, e dixol esta razón: -Señor, mándasme levar este pueblo d'aquí, e muéstrasme a quién enviarás comigo, e mayormientre porque tú dixist a mí de mí mismo estas palabras: coñocíte por nombre e as la mi gracia, e, Señor, si assí es, muéstrame la tu faç e que te coñosca yo, e assí veré que é la tu gracia; e cata tú este tu pueblo e esta yente tan grand e ave merced d'ellos. Respusol essora Nuestro Señor, e dixol: -Tanto faré por tu amor, la mi faz irá ante ti, e irás en paz e en folgura. Sobr'esto diz maestre Pedro en este logar que más acabó Moisés d'esta vez de Nuestro Señor Dios que non avié acabado d'antes en todas las otras vegadas, {CB2} ca más era la faz de Nuestro Señor quel dixo él que irié con ellos que non ell ángel nin aun que iré contigo quel avié prometudo él pora guiarlos. Mas però quel esto dixo Nuestro Señor aun en aquello mismo dubdó Moisés, segund cuenta la estoria, e diz que lo fazié cuedando e sospechando que podrié seer un ángel que semejarié a él de tod en todo, e dixol otra vez por quel fiziesse cierto de lo que avié a seer: -Señor, si tú mismo non vas connusco e nos non guías non nos saques d'aqueste logar, ca yo e el tu pueblo en ¿qué podremos saber e entender que avemos la tu gracia si tú mismo non fueres connusco e non mostrares la tu merced e la tu gloria en nós ante todas las otras yentes porque nos ayan de temer e de preciar? Respusol Nuestro Señor a esto, e dixol: -Evás

que faré lo que dizes, ca as tú la mi gracia, e coñocí yo por nombre, e faré por tí porque fiziste tú siempre por mí lo que te yo mandé, e sopísteme buscar más plazer que todos los otros d'este pueblo con quien contendemos. Però aun por tod esto non dexó Moisés de porfiar e preguntarle otra vez quel mostrasse la gloria de la su faz. Respusol Nuestro Señor, e dixol: -Yo te mostraré todo bien e faré que tod el pueblo de Israel me llame su Dios e su cabdiello por los miraglos que yo faré por él, e sepas que lo non faré por ál si non porque avré merced al qui me quisiere e al que me lo mereciere e me fiziere plazer. A lo ál quel demandó Moisés quel demostrasse la su faz dixol assí: -Non puedes tú veer la mi faz, ca non verá omne a Dios que después pueda bevir en tierra, mas puédesme veer las espaldas. E dixol después d'esto: -Evás y un lugar ante mí ó está una piedra, e sube y e parat en ella, e estando tú y passaré yo e tú non podrás sufrir la vista de la mi gloria, mas tomar t'é yo e meter te é en un forado que está en essa piedra en que te mando subir, e porné la mi mano diestra delant'el forado fasta que passe yo, e desde que fuere passado toller la é e ver me as las espaldas. Ca dixol que delante non podrié veer. Onde diz maestre Pedro en este lugar sobr'esta razón que tamaña es la claridat de Dios que el viso dell omne non la podrié sufrir por ninguna guisa. E pone d'ello este exiemplo en la su estoria, e diz que lo podemos bien entender por el sol a qui non avemos poder de catar en derecho [fol. 215v] por ninguna guisa, e diz que es la claridat del sol muy más menor que la de Nuestro Señor Dios que non aún la claridat de las nuestras candelas o del nuestro fuego de la del sol. E esto que Nuestro Señor prometió allí a Moisés luego gelo cumplió bien assí como vos contamos que gelo prometiera, e desde que passó Nuestro Señor la piedra e fue alongado e tollió la mano del forado por quel viesse Moisés las espaldas comol dixiera leemos sobr'ello que por amor quel viesse mejor e más sin embargo porque iva aún la su claridad muy cerca, quel podrié estorvar, quel metió una nube clara entre si e él por ól pudiesse bien veer e catar; e Moisés parós en el forado e víol de las espaldas, mas nol pudo coñocer de cara, tras lo que él andava. E d'esta vista cuenta maestre Pedro otrossí que fue fecha a la semejança que vos diremos, que assí como nós cuando vemos de espaldas algún omne que non coñoscamos nil aviemos visto d'antes però sabemos que es omne, mas non sabemos quí es por la cara que nol viemos, e diz que a essa misma manera Moisés desde que vío a Nuestro Señor de espaldas entendió e sopo que Dios era, mas nol pudo coñocer por cara, ca gela non pudo veer. E esta razón firma ebraigo, e dizen los ebreos que

verdaderamente en aquella vista de Nuestro Señor Dios que Moisés vio espaldas de omne, mas devisó que tenía en la cabeza unas ligaduras como de paño de parte de las espaldas.

XIV De cómo Nuestro Señor mandó a Moisés fazer otras dos tablas de piedra en que escribiese las palabras que eran en las primeras e de la merced que pidió Moisés.

Nuestro Señor, que siempre hacía merced a Moisés e al pueblo de Israel por él, ovo a voluntad de mostrarle por sus hechos lo que prometió por palabra. E pues que le demostró de esta vez de la manera que vos diximos mandó luego que subiese a él al mont por mostrarle cómo fizesse del pueblo e de su camino, e dixo así: -Taja para ti dos tablas de piedra a semejança de las otras dos primeras que te yo di, e escribir te é en ellas las palabras que seyen en esas otras que quebrantest, e guísate para mañana cómo seas luego en el mont, e estarás y conmigo en somo de él ó estidist primero, e cata que non suba ninguno contigo nin paresca chico nin grand por tod el mont, e defendiendo que ovejas {CB2} nin vacas nin otro ganado ninguno nin bestia non vaya paçer a aquella part fasta que tú te tornes a ellos. Moisés hizo como Nuestro Señor le mandó, e comenzó luego a tajar las dos tablas de piedra que mandara cuales fueran las de antes, e levantó de noche, e tomólas e subióse para'l mont con ellas; e descendió Nuestro Señor por una nube a él, e Moisés estido allí con él llamando el nombre de Dios e alabandol, e pasó Nuestro Señor delante con grand ruido como de muy grand trueno. Moisés fue esforçado e non se espantó, mas comenzó a orar entonces, e dixo así: -Señor Dios, que eres señor sobre los otros señores, misericordioso, piadoso, sofridor e de mucha grand merced e de misericordia e verdadero, que guardas la tu misericordia en millares de generaciones, que perdonas e tuelles los tuertos e las enemigas e los pecados, ca ninguno non es sin pecado o alguna culpa ante ti nin justo menos de ti. Otróssí tú eres el Señor que demandas la maldad e el tuerto de los padres fasta'l tercero e el quarto linage, e los penas por ello. Dichas estas palabras encorvós e echós a priessa en tierra a priesas, e comenzó a orar de cabo e dixo así demandandol lo que avió comenzado a demandar de la guarda del camino por estas palabras: -Señor, si la tu gracia é, pídate merced que tú mismo vayas conosco, ca este pueblo yerto es e de dura cerviz e duro corazón, como tú dixist, mas perdónanos tú las nuestras maldades e tuéllenoslas e alímpianos de los pecados e tenos por tuyos. Demás, Señor, quando tú fueres conosco non será tamaña la nuestra dureza que la non ablandezca la tu bondad, nin será tamaña la nuestra maldad

que nada sea ante la muchedumbre de la tu misericordia e merced; e yendo tú connusco serémos nós bien guiados e iremos muy bien. Sobr'esto respusol Nuestro Señor, e dixol: -Cata, ca yo demandaré el mio paramiento, e veyéndolo todos faré señales cuales nuncua fueron fechas nin vistas sobre tierra en ninguna yente porque este pueblo en medio del que tú estás vea la maravilla e ell espantoso fecho que yo faré. E tú cata cómo guardes todas las cosas que te yo agora mando, ca pues que tú tanto lo demandas yo mismo echaré de la tierra ante ti los amorreos e los cananeos e los otros pueblos [fol. 216r] que te dix, e libraré d'ellos aquella tierra que te daré. Mas castigote que desque en ella entrases non ayas amiztad ninguna con aquellos que agora son moradores d'ella, que non te pierdas por ello, mas destruir les as sus aras e las mezquitas e los sos logares de oración, e quebrantar les as las imágenes de los ídolos, e tajar les as los árboles de los monteziellos que tienen guardados cerca ellos so que matan las animalias de los sacrificios que fazen a los ídolos, e guardarás que ninguno de los de Israel que non aore dioses agenos, ca el vuestro Señor célavos e ámavos, e celoso á nombre por grandes celos e grand pesar e malquerencia que á de los que los aoran. Después quel esto ovo dicho del mal de los ídolos castigól en pocas palabras de las tres fiestas quel mandara fazer en el año como gelas aguardasse, e otrossí de las ofrendas e de las primicias e de los primeros fijos e de la manera de los sacrificios e de todas las otras leyes, e de lo ál todo, assí como vos avemos contado que gelo mandara fazer ell otra vez d'antes quando estido con él en el mont ante que los ebreos cayessen en ell yerro del vezerro, e en cabo de tod esto dixol assí: -Escribe pora ti las palabras del pleito que yo ove contigo e con el pueblo de Israel. Moisés fincó allí con Nuestro Señor en el mont, e estido ý con él d'esta vez cuarenta días e cuarenta noches que nin comió nin bevió agua; e escribió estonces en las tablas los X mandados de la ley, e estos X mandados eran las palabras de la postura que él e los ebreos ovieran con Dios, assí como gelas mandó allí escribir. Dell escribir d'estas palabras avedes oído en el començamiento d'este capítulo cómo dixo Nuestro Señor que él las escribirié. E aquí dize en el XXXIII^o capítulo dell Éxodo que las mandó escribir a Moisés, e avedes otrossí en el libro que á nombre Deuteronomio, que es el postrimero d'estos V libros de Moisés, ó se cuentan de cabo todas estas leyes, que diz que Nuestro Señor que él mismo las escribió; e semeja que son contrallas estas razones. E sobr'esta contralla fabla maestre Pedro, e depártela d'esta guisa: diz que todo es bien dicho, e que podemos entender e dezir que compuso Nuestro Señor las

razones de los mandados, e que ovo ell autoridad e el nombre dend porque las mandó escribir, mas que las escribió Moisés, así como diximos {CB2} nós muchas vezes el rey faze un libro non por quel él escriba con sus manos, mas porque compone las razones d'él e las emienda

e yegua e endereça e muestra la manera de cómo se deven fazer, e desí escrívelas qui él manda, però dezimos por esta razón que el rey faze el libro. Otrossí cuando dezimos el rey faze un palacio o alguna obra non es dicho porque lo él fiziesse con sus

manos, mas porquel mandó fazer e dio las cosas que fueron mester pora ello; e qui esto cumple aquel á nombre que faze la obra, e nós así veo que usamos de lo dezir. E esta razón tenemos, segund departe maestre Pedro, que dixo Nuestro Señor las razones d'esta segunda vez, e escribiólas Moisés por la letra ebraiga en aquellas tablas que él fizo por mandado de Nuestro Señor. Agora dezir vos emos cómo fizo Moisés pues que escribió en las tablas aquello que Nuestro Señor le mandó e acabó de estar los cuarenta días e las cuarenta noches con él en el mont.

XV De cómo Moisés decendió del mont con las tablas en que eran escritos los X mandados.

Acabados los cuarenta días con sus noches e escritos los X mandados en las tablas decendió Moisés del monte con ellas e tornós al pueblo. E porques llegara mucho a Dios cuando estidiera fablando con él fiziérasele la faz muy clara, e dixiéronle por esso que avié la faz cornuda, e él non lo sabié. E cuenta maestre Pedro sobr'esto que aquellos cuernos eran unos rayos d'un resplandor maravilloso quel salién de la faz e firién por las fazes e por los ojos de los quel veyén, de guisa que miedo avién e vergüença de catarle. Onde fallaredes que Paulo apóstol que llama en su epístola a estos rayos la gloria de la cara de Moisés. E esta gloria e este bien le vino porque estido, como es dicho, allegado a Nuestro Señor en el mont cuando fablava con él. E Aarón e los otros fijos de Israel quando esto vieron ovieron miedo de llegarse allá, e parávanse alueñe, mas llamó essora Moisés a Aarón e a los mayores del pueblo, así como era cosa guisada e razón de les fablar en su venida, e pues que les él fabló perdieron ellos aquel miedo e vinieron a él ellos e los otros fijos de Israel, e salién todos a maravilla por veerle, como dizién que avié la faz cornuda, lo que non solió fazer nin lo oyeran [fol. 216v] nuncua d'otro omne, e recibieronle todos muy onradamientre. E después de su recebimiento pusos un paño ante la faz e assentós con

ellos, e díxoles palabras e nuevas de Nuestro Señor, con que fueron todos mucho alegres e se tovieron por guaridos, segund que tenién parada d'antes la merced del Señor. E d'allí adelant cuando algunas cosas avié Moisés a hablar con Nuestro Señor iva a oración e a hablar con éll a aquella primera tienda que vos dixiemos que fincara fuera de la huest a ques llegava tod el pueblo a librar sos pleitos, e cuando avié de entrar a la tienda veyénle todos la faz cómo la avié cornuda como la primera vez, e però que tod esso cuando querié hablar con ellos poniése aquel paño delant porque non oviessen ellos miedo nin embargo de catarle e oyessen bien lo que Nuestro Señor le mandava que les dixiesse. D'esta gloria de los judíos de hablar assí con ellos Nuestro Señor dize maestre Pedro que en dubda es quanto tiempo duró o si lo ovieron una vez o más. Otrossí d'estas subidas que Moisés fizo al mont pora hablar con Nuestro Señor cuentan los ebreos que fueron tres, e dizen que la primera fue por saber de Nuestro Señor qué merced farié al pueblo de Israel, e qué querié que fiziesse el pueblo; la segunda por tomar d'él los mandados e las otras leyes; la tercera dizen que fue por les ganar ciertamiente perdón dell yerro quel fizieran, ca non eran aún bien ciertos sil avién o si non; e dizen que otros XL días e XL noches estido allá d'esta vez. E cuándo se tornó d'esta vegada tercera e les dixo cómo les avié Nuestro Señor perdonados, e que ciertos fuessen ende era el IX^o día del seteno mes que ellos salieran de Egipto, e el mes en que ellos salieron de Egipto ya oyestes cómo era abril, e éste del perdón fue octubre. E otro día que les este buen mandado dixo Moisés fizieron muy grand fiesta e alabaron mucho el nombre de Dios por el perdón que les otorgara, e penaron bien sus cuerpos e sus voluntades con fuert ayuno ques dieron por ello, e d'allí adelant llamaron los ebreos a aquel noveno día d'aquel mes el día del perdón e de la merced. Sobr'esta razón departe aún assí maestre Pedro que segund que verdat es que Moisés tres vezes subió a Nuestro Señor al mont, e cada vez estido allá cuarenta días, e los ayunó todos, que puede seer que por esto manda agora la nuestra santa egleſia a nós los cristianos ayunar tres cuaresmas en ell año a quien mester es por su {CB2} penitencia, mas por ley non más dell una. Però leemos que estas tres cuarentenas fueron puestas e dadas porque las ayunaron estos tres buenos varones, la primera Moisés, la otra Elías, la tercera Nuestro Señor Jesucisto, e cadaúno ayunó la suya en su tiempo del año. Mas maguer comoquier que Moisés oviés subido al mont tantas vezes e estido allá cada vez tantos días diz maestre Pedro que en la venida de la segunda vez mandó al pueblo ques ayuntassen todos por

fablarles él del fecho de la tienda e dell arca e de las otras cosas que vos dixiemos que avién y a seer en ella. E otrossí del castigo de la guarda del sábado quel dixiera Nuestro Señor otra vez mucho afincadamientre, e dezirles cómo mandara Dios fazer de todo; e pues que fueron todos ayuntados díxoles assí: -Nuestro Señor, que siempre vos fizo merced, cató el grand trabajo que avriedes en ir cada'l día al mont a oración e el peligro en que podrién caer algunos de vós por el término que sabedes que vos es puesto e defendudo quel non passedes, e por vos librar d'esto tovo por bien que oviéssedes una tienda ó viniessse él a fablar combusco por las cosas que oviéssemos mester e nos acogiéssemos todos y a oración.

XVI De las cosas que Nuestro Señor mandó a Moisés que demandasse al pueblo de Israel pora fazer la tienda.

Diz assí Jerónimo sobr'esto en la Biblia en el XXXV^o capítulo dell Éxodo que dixo Moisés aquí: -Mándavos Nuestro Señor assí, que paredes todos bien mientes en las cosas que vos contaré que me dixo que vos dixiessse, e dízevos que apartedes primicias pora él e que las dedes pora fazer aquella tienda, e una arca, e una tabla pora sobr'ella e dos querubines que serán con alas, fechos a manera de ángeles pora sobre la tabla, e una mesa, e farina pora panes sanceños pora en ella, e dos coronas d'oro, e un candelero en que serán las lumbreras pora alumbrar la tienda, e olio pora las lumbreras, e dos altares, ell uno pora fuera de la tienda, ell otro pora en ella, e un cuenco pora lavarse los que oviessen a dezir las oras e fazer los sacrificios e las otras cosas que fuessen mester en la tienda pora'l pueblo, e otra tienda menor pora estar ante la puerta de la tienda e cerrarla, e un portal pora aderredor de la tienda mayor, e cortinas pora cubrirlo, e un velo pora dedentro en aquella tienda mayor, e vestimentas pora los que oviessen a seer obispos e pora los otros clérigos [fol. 217r] menores; e tod esto manda fazer muy bien e muy cumplidamientre, cadaúna cosa con quanto oviere mester. E las cosas que mandó de quel diéssedes aquellas primicias pora ello son éstas, e assí me las nombró él como vos las yo digo: oro e plata e cobre e jacinto e pórpola e coco bistinto, que es xamet vermejo, e bisso, que es lino de Egipto, e tinto cárdeno, e pelos de cabras e pellejos de carneros labrados e tintos de vermejo e de cárdeno, e madera de setín e olio e éstas especias: la primera mirra e más escollecha, e cinnamomo e canela e cassia, de que fiziéssemos con ell olio de las olivas unguento santo con que ungiéssemos e consagrássemos la tienda e las otras cosas d'ella, e las vestimentas de los sacerdotes, e lo fiziéssemos todo santo; e estas otras especias:

estactem e yónica e gálbano bueno e encienso muy claro que quemássemos en la tienda pora dar y buenas oluras e santas. E mandó que estas primicias diéssedes todos de muy buenas voluntades e de omillosos coraçones, e dixo a mí que d'aquél las tomássemos del que las diesse muy de grado, e que ayudásedes todos en esta lavor cadaúno quanto más pudiesse. Mas de la fiesta del sábado me mandó otrossí que vos castigasse mucho afincadamiente cómol guardásedes, e que vos viniessse emient cómo era su santo día yl tomara él pora sí, e era folgança del Señor; e maguer que esta obra era tan santa que non toviéssedes que él mandava labrar ninguna cosa en ella aquel día, mas que nin en esto nin en ál ninguno non fuesse osado por ninguna guisa de fazer ninguna lavor en aquel día, nin solamiente encender fuego en las casas; si non al que lo fiziesse quel matarié por ello. Estonces el pueblo todo, assí como estavan ayuntados, pues que oyeron estas nuevas e estas razones tan buenas que les dixo Moisés por el perdón que les aduxo tovieron que avién a Dios pagado, e quel vinié emiente d'ellos, pues que les mandava fazer obra por ques llegasse a ellos más que fasta allí, e guardarlos de trabajo e de peligro. E todos cuantos allí estavan ofrecieron luego de muy buenos coraçones e muy de grado primicias a Dios de cuantas cosas Moisés les dizié, cadaúno de lo que trayé; e qui en casa tenié mejor cosa que allí de que fiziesse mejor ofrenda iva privado por ello e trayélo e ofreciélo. Demás que metieron mientes algunos que pues {CB2} que pora la locura del vezerro dieran luego todos muy de grado lo que Aarón les demandó que non oviesse ninguno qué les dezir en que non davan pora aquellas santidades lo que Nuestro Señor les pidié, e dieron y los unos copas d'oro, los otros de plata, los unos vasos, los otros escudiellas, los otros sortijas, cadaúno lo que pudié aver, siquier de lo que trayén emprestado de lo que pidieran a los de Egipto a su salida d'allá. E las buenas mugeres e sabias que allí vinieron ofrecieron otrossí argollas e bronchas e sartas e sarciellos e pórpola e otros paños tintos de jacinto e de coco bistinto e de bisso. E los príncipes e los otros mayores del pueblo ofrecieron piedras preciosas oniquines e otras muchas, e especias pora'l santo unguento, e las otras cosas pora quemar en la tienda pora'l buen olor. Los otros ofrecieron cobre e los otros maderos de setín e todas cuantas cosas avién a entrar en la fechora de la tienda e en las vestimentas d'ella pora los clérigos; e esto dieron todos assí las mugeres como los varones tan bien e tan abundadamiente que fue a demás. Pues que vío Moisés la ofrenda tan grand e cómo la davan todos con muy grand alegría, e entendió que ternié assaz con que cumplir la

obra cual Nuestro Señor gela mandara fazer, gradecióla mucho a todos e loógelo cómo lo avién muy bien fecho e les farié Dios por ello mucho bien e mucha merced porque cumplién tan bien el su mandado. Desí porque los maestros que allí avié que serién pora en esta obra labrar se non toviessen por menoscabados e menospreciados, e por ventura las compañías dond ellos vinién, si nombrasse él por ello a los unos e non a los otros, fabló al pueblo sobre la razón d'essos maestros, assí como oyestes quel mandara Nuestro Señor Dios, e díxoles: -Nuestro Señor Dios, assí como ovo cuidado de las otras cosas dond se fiziessen la obra, e dio consejo e recabdo a ello, otrossí fizo de maestros que la fiziessen, e nombróme señaladamiente a Beseleel, fijo de Hurí, del linage de Judas, que a aquél fiziera él muy sabio e quel enchiera de espíritu de saber e de entender e de todo enseñamiento pora labrar de oro e de plata e de todo metal, e de fust e de piedra, e aun de saber enseñar la natura del texer e de margomar, e pora entallar en metal o en madera e assacar de nuevo toda obra que de grand maestría [fol. 217v] pudiesse seer. E diol por compañero a Ooliab, fijo de Aquisamech, del linage de Dan, e mandó cómo vos dixiesse que éstos dava él por maestros que fiziessen esta obra. E segund que dize maestre Pedro que de los otros maestros del pueblo avrie ý, más que al mandado d'estos dos andiessen, e que éstos andiessen sobre todos. Todos tovieron esto por bien pues que Dios lo querié e por su mandado vinié, e dixieron que bien era. Llamó essora Moisés a Beseleel e a Ooliab e contóles todas aquellas cosas que Nuestro Señor les mandara fazer e de qué manera, e díxoles cómo a ellos le nombrara e mandara que ellos fuessen maestros d'aquella obra toda. Desí fizo llamar otrossí luego a todos los que alguna maestría sabién de tales lavores como aquellas que allí eran mester, e mandó que fuessen ý los que quisiessen, e enseñóles cómo lo labrassen todo, assí como Nuestro Señor lo enseñara a él en el mont e gelo mandara. E dio a Beseleel e a Ooliab por mayorales que andiessen sobre los otros maestros e los enseñassen, e los otros ques guiassen por ellos e fiziessen como les ellos mandassen.

XVII De cómo Beseleel e Ooliab e los otros maestros fizieron en la lavor de la tienda. Pues que Moisés ovo enseñado los maestros e mandó cómo se guiassen los unos por los otros en sus lavores tomó todas las primicias e las ofrendas que dava el pueblo e diolas a Beseleel e a Ooliab que las recabdassen e cumpliessen a los maestros e a todo lo ál que fuesse ý mester, de guisa que se fiziessen la lavor aína e muy bien. Beseleel e Ooliab e todos los otros maestros acordaron todos en uno muy bien, ca assí lo querié

Dios, e fizieron como Moisés les mandó, e començaron a labrar mucho apriessa e muy bien, e labravan ellos tod el día; e a la mañana aduziéles el pueblo sus ofrendas pora lo que avién mester en la obra. Mas tanta era la priessa de las yentes que vinién a ofrecer e la muchedumbre de las ofrendas que embargavan a los maestros de labrar e estorvábanse mucho por ello. E pues que vieron que tenién cumplimiento assaz de las cosas que avién mester pora allí dixiéronlo a Moisés. Moisés mandó estonces pregonar por toda la huest que ninguno non viniessse d'allí adelant a ofrecer ninguna cosa, ca los maestros cumplimiento tenién de todas las cosas que mester eran e estorvábanse por los {CB2} que vinién a ofrecer, e non era bien, ca se tardarié la obra por ý de se fazer e de acabar tan aína como podrié. Estonces quedaron todos de ofrecer, e los maestros labraron todas las cosas que Moisés les mandó muy bien e muy aína e sin todo estorvo. E fizieron las tablas de la tienda e las cuatro coberturas todas muy bien, e las otras cosas todas que ý fueron mester, sortijas e varas e pilares e sus bases, que eran de plata fondidos, sobre que se assentassen las tablas, e el velo e ell arca con sus varas en que la levassen, e la tabla de la piedra pora sobr'ella, e los dos querubines pora sobre la tabla, e la mesa con las dos coronas pora los doze panes sanceños que vos dixiemos que mandara Nuestro Señor poner en ella, e los vasos en que avié ý a seer ell encienso, e el candelero e las lámpadas, e los vasos pora tener ell olio pora ellas e los otros pora en que echassen lo que alimpiassen d'ellas, e las tenazuelas con que las tolliessen la ceniza pora guisarlas cómo ardiessen bien e desembargadamiente e diessen muy clara lumbré, e ell altar dell oro e ell unguento de las otras especias pora unciar la tienda e las otras cosas pora consagrarlas e fazerlas santas, e la tienda de la entrada de la mayor tienda, e ell altar del cobre pora quemar los sacrificios con sus parriellas, e con sus vasos e sos estrumentos todos pora servir allí, e sus varas pora llevarle en el camino, e el cuenco con su base en ques lavavan los sacerdotes quando avién a entrar en la tienda e fazer los sacrificios, e el portal con sus cortinas, e sos pilares, e sus bases, e la tienda de la entrada del portal, e las cuerdas, e las estacas, que fueron todas de cobre, pora la tienda mayor e pora tod esto ál, e las vestimentas pora los obispos e pora los otros menores fechas de seda tinta de color cárdeno de jacinto e de vermejo de coco bistinto, e de pórpola e de bisso margomadas e labradas a obra de muchas figuras e de muchas maravillas, con mucho oro e con piedras preciosas, como dixiemos ó vos contamos que lo mandara Nuestro Señor a Moisés. E todas las cosas dond se fizieron estas obras ofrecieron e

dieron los fijos de Israel tan bien e tan cumplidamiente que ninguna cosa pequeña nin grand non menguó nin falleció para [fol. 218r] fazerlas e acabarlas todas, assí como Moisés lo enseñó a los maestros por mandado de Dios. E en quanto oro entró en toda la obra de la tienda e en todas las otras cosas del santuario que dicho avemos ovo XXVIII talentos por todo, e DCC e XXX siclos al peso del santuario, assí como cuentan Moisés e Jerónimo en el XXXVIII^o capítulo del Éxodo. E otrossí ponen allí la cuenta de los otros metales que y entraron de la plata e dell arambre, e dizen que esto ofrecieron los que eran de armas de XX años a arriba, e fueron éstos de los ebreos DCC e tres vezes mill e D e L omnes más, ca en esta obra non dio nada ningún ageno, e de plata entraron y otrossí ochocientos e LXXV talentos, cient talentos en las C bases, en cada bas el su talent, e de mill e DCC e LXXV siclos otrossí de plata fueron fechos los capiteles de los pilares, e los pilares de fojas de plata. De arambre ovo y otrossí DCC^{as} e dos vezes mill e ocho cientos. E departido vos avemos ya ante d'esto d'estos pesos talento e siclo qué pesos son quanto a nós e cómo usavan d'ellos en aquella sazón el santuario e los omnes. Del siclo avedes que diz Moisés en la Biblia que avié en él XX dineros, e éstos eran de plata. E aquí se acaba tod el pleito de la fechura de la tienda. E maguer que vos non dezimos aquí de cabo de cadaúna de todas aquellas cosas cómo fueron però las dize la Biblia de cabo, e fiziémoslo nós por non doblar las razones como las doblan Moisés e Jerónimo en la Biblia. Acabada fue toda la tienda de fazer con todas las otras cosas que vos dixiemos que fueron mandadas fazer con ella, e fizose todo bien assí como vos lo nós contamos; e acabós en VII meses, segund cuenta Josefo. E diz otrossí que allí se acabó el primero año de quando ellos salieron de Egipto. Agora contar vos emos de Moisés cómo alçó la tienda por mandado de Dios.

XVIII De cómo mandó Nuestro Señor a Moisés que armasse la tienda.

Acabada toda la lavor del cuerpo de la tienda e todas las otras cosas que y devié aver mandó Nuestro Señor a Moisés que la alçasse, e dixol cómo lo assentase todo, e el día quando lo fiziesse. E assí como dizen Moisés e Jerónimo en el XL^o capítulo dell Éxodo, que es postrimero d'esse libro, esta alçada d'aquella tienda {CB2} mandó Nuestro Señor a Moisés que fuesse en el primero mes del segundo año que ellos salieron de Egipto, e en el primero día d'esse mes, e enseñól cómo lo consagrasse todo con el santo unguento fecho pora esta santa unción d'este santo consagramiento. Desí mandól otrossí cómo tomasse a Aarón e a sus fijos Nadab e Abiud e Eleazar e

Itamar, e llegásselos a la puerta de la tienda, e fiziésselos lavar, e los revestiese de las santas vestimentas e los consagrase con el santo unguento porque fuessen para servir a él en la su tienda; e mandó que con este santo unguento fuessen consagrados d'allí adelante siempre todos los que en este logar le oviessen a fazer aquel sacrificio. Moisés pues que apriso tod esto como Nuestro Señor gelo mandó cumpliólo todo d'aquella guisa e en esse tiempo e en esse mismo día. E cuenta Josefo sobre la razón de cuando esta tienda fue acabada que los griegos de Macedonia llaman *xantico* al primero mes del año segund que los judíos le comiençan, e los judíos le dizen *nisan*, e es éste al que nós llamamos abril. E Moisés ayuntó luego todos los maestros que fueron en labrar la tienda e los otros, e tomó del pueblo cuantos cumpliessen, e alçó la tienda en aquel mes de abril, que es primero del segundo año en que ellos salieron de Egipto, como oyestes. E fue alçada luego el primero día d'esse mes de abril, ca assí gelo mandó Nuestro Señor. E assentó primero los bases de las tablas e de los pilares por sus medidas eguales cuánto oviesse de los unos a los otros. Desí puso sobr'ellos las tablas e los pilares e metióles las varas por las sortijas que les fiziera porque estidiessen eguales e derechos e non torciessen a ninguna part nin los pudiessen mover los vientos. Desde esto ovo assentado e acabado tomó las X cortinas de la pórpola e del lino del bisso labradas a figuras de muchas naturas, segund dizen Moisés e Josefo e los otros que sobr'esta estoria departen, e que eran las más preciadas cortinas; e tendió éstas luego primeramente sobre las tablas. E sobr'esta cobertura echó luego otrossí las otras cortinas de la estameña, fechas como avemos contado, e sobr'estas de la estameña, que eran onze, mandó echar la tercera, fecha de los pellejos de los carneros tintos de vermejo, e sobr'esta cortina d'estos pellejos e [fol. 218v] d'esta tintura e sobre las otras dos tendieron a carona d'esta tercera la cuarta, que era otrossí de pellejos de carneros, más éstos eran tintos de cárdeno, como es ya dicho. E estas cortinas todas fueron muy bien ayuntadas unas con otras por sus lazadas e ojales que avién fechos para ello, con sus cuerdas, e atadas de guisa que ningún viento non pudiesse entrar so ellas nin levantarlas nin desbaratarlas, porque nin lluvia nin nieve nin elada nin otro temporal malo nin cosa que enojo fiziesse que non pudiesse entrar por ellas nin passarlas por ninguna guisa.

XIX De las cosas que fueron puestas en la tienda.

Pues que Moisés la tienda ovo assí guisada tomó ell arca que mandara fazer de los maderos de setín, veyendo todos estos ordenamientos tod el pueblo de Israel, e metió

allí en ella las redomas dell agua de Marat e otrossí dell agua de la piedra de Oreb e el bacín de la manná e la su piértega por testimonio d'estos fechos entre Dios e el pueblo de Israel, e llamó ante todos ell arca del testamento, e assí lo ordenó todo e lo firmó tan bien que por ninguna guisa non cayesse nin se derribasse, e metiól por las sortijas las varas que fizieran pora esto de los maderos dell árbol del setín, cubiertas de fojas d'oro. Desde la ovo guisada d'esta manera mandóla tomar por aquellas varas, e metiéronla muy passo e muy ordenadamiente a la tienda e pusiéronla en la cámara que avié a seer apartada dedentro que diximos que avié a aver nombre santa cosa de las santas cosas, e después que la ovo assentada colgól el velo delant, e d'allí adelant fue aquella cámara la apartada e llamada por nombre *sancta sanctorum*. Después que esto ovo fecho mandó adozir la mesa, e puso luego en ella primeramiente la mayor corona, e sobr'ella ell otra menor, amas de oro labradas, como avemos dicho, e cerca éstas los doze panes sanceños, los VI dell una parte en la mesa e los otros seis de la otra, e sobre los panes seños vasos con señas presas de encienso en ellos, però dize Josefo que aquellos vasos redomas fueron, no grandes mas medidas. Desí mandóla tomar por las varas quel fizieron pora llevarla por el camino como all arca, e metiéronla en la tienda, e assentóla en la cámara que era de la entrada cerca'l velo, mas de parte de fuera del velo contra septentrión. Esto acabado assentó el candelero en essa cámara otrossí cerca la mesa contra parte de mediodía, e puso {CB2} en él VII lámparas eguales en los somos de las VII cabeças de los astiles, assí comol mandara Dios. Después d'esto puso otrossí en essa cámara primera del santuario ell altar dell oro en que se avién a quemar las especias de las buenas oluras pora oler bien en la tienda e seer por sacrificio a Dios, comol él mandara otrossí. E d'este altar fallamos que dubdaron los santos si ovo en él cámara dedentro de *sancta sanctorum* si en la primera, mas non es de dubdar que en la primera sovo, ca lo diz Moisés ó fabla dell assentamiento primero de la tienda e d'estas otras cosas que en ella sovieron, e otrossí Josefo e maestre Pedro e ell ebraigo que lo otorgan con él. E los que ál dixieron contra esto dubdaron en ello por sant Paulo, que dize en la epístola que envió a los ebreos, segund diremos en su logar, que dedentro d'aquella cámara estava un encensario de oro en que quemavan especias de buenas oluras. Mas dize maestre Pedro que aquell encensario por sí fue. E desde creció el pueblo e creció el fecho de la tienda cuenta que fueron acreçudas todas las cosas que en la tienda seyén, si non aquell altar d'oro, que non fizieron más d'esse; e entrava el sacerdot mayor

solo a él siempre dos veces al día, una a la mañana, otra a la véspera, pora quemar y encienso e las otras especias de timiama que vos dixiemos por dar allí buenas oluras a Dios. E porque non doblavan este altar que fuessen dos como doblaron las otras cosas de la tienda diz quel eñadieron este encensario, e que con éste entrava a encensar en la cámara de dentro el mayor sacerdot cuando allá avié de entrar. E cuenta que por esta razón d'este encensario que tenié aquell obispo a aquella cámara dedentro que cayeron en dubda los que dubdaron d'este altar de oro ó soviera, cuedando que dixiera sant Paulo encensario por altar, por razón de las especias que quemavan en amos, que eran unas. Entre este altar e la tienda puso el cuenco lleno de agua en ques lavassen Aarón e sus hijos e los otros clérigos cuando oviessen a fazer el mester de la tienda. Pues que ovo armada la tienda e eguadas e assentadas las otras cosas, como avedes oído, cubrió la uçada de la tienda con la otra tienda menor que paró en la entrada d'ella; e delant aquella tienda menor de la entrada assentó ell altar en ques devién fazer los sacrificios que avién a seer quemados. Después de tod esto alçó [fol. 219r] el portal como la tienda, assentando los bases e los pilares primero por eguales medidas, desí las tablas sobr'ellos, e después el techo e sus cortinas desuso e aderredor como devién estar, e cercó con esto la tienda e aquell altar que estava fuera de la tienda pora los sacrificios quemados; e pusol otrossí un tendejón en la entrada como a la tienda. Pues que la tienda con su portal e todas las otras cosas que son dichas fueron assentadas e paradas, como avemos contado, començó Moisés a andar con sos maestros catando toda la obra e endereçándolo ó mester era e parándola muy bien e afermosándola quanto más podié. Agora contar vos emos cómo fizo Moisés después d'esto.

XX De cómo Moisés mandó llamar el pueblo que llegassen a la tienda.

Cuando Moisés vío acabada la tienda e toda la otra obra e cómo era fecho muy apuesto e pareció todo muy feroso fue mucho alegre por ello porques cumpliera todo muy bien como lo mandara Dios; e llamó los príncipes e los otros mayores e más ancianos del pueblo, e mostrógelo, e ellos toviéronlo por muy bien fecho, e que estava muy bien e les plazié muy de coraçón. Desí mandó Moisés llamar tod el pueblo ques llegassen allí a aquella tienda, e desde fueron todos allí ayuntados díxoles cómo era muy bien acabada toda su obra, e lo otorgaran e lo alabaran los sos mayores a quien lo mostrara él, e bendixo por end a los príncipes e a los mayores, e bendixo al pueblo a chicos e a grandes, varones e mugeres, ca todos ofrecieran a

Dios allí, gradeciéndoles mucho porque dieran las ofrendas tan bien e tan cumplidamente donde se fiziera e se acabara toda aquella obra. Otrossí bendixo a los maestros que lo fizieran porque lo labraran todo tan bien e tan apuesto e tan aína, e alabóles mucho ante todo el pueblo sus saberes e sus maestrías, en que los onró mucho. Desí dioles grandes dones, e galardonóles muy bien el trabajo que y avién puesto. Agora dezir vos emos d'unas razones que departen los santos padres e los otros sabios que sobr'esta estoria fablaron, e dixieronlas sobre la manera de la cobertura d'esta tienda en razón de las cuatro coberturas.

XXI De lo que dan a entender las cortinas de la tienda segund los sabios e los santos padres lo esponen.

{CB2} Cuando Moisés alçó la tienda, si mientes y parastes, oyestes cuán poco fabló d'ella de cómo fuera cubierta de las cuatro coberturas, fascas las cuatro cortinas, ca non dixo ende ál si non que la cubriessen d'ellas. E el logar e la razón ó lo él dixiera, si a dezir lo oviessa, fuera en el XL^o capítulo dell Éxodo, mas non dixo allí más del tiempo en que la alçasse e lo que pusiesse en ella e consagrasse los obispos e todo lo ál, e desí lo ál que viene entre esto e con ello, e semeja que Moisés non fizo y fuerça, mas fiziéronla después los sabios que departieron esta estoria. E los que más fablaron e más descubiertamente sobr'esta razón, con otros que acuerdan con ellos, fueron Beda e Josefo e Orígenes, e maestro Pedro otrossí, que acuerda los dichos d'ellos. E queremos contar lo que departieron d'end, e primero lo que dixo Beda, e esto vos contaremos aquí porque lo dizen d'end adelant ellos mismos e aun otros d'estas cortinas qué quieren dar a significar, fascas a mostrar. Cuenta Beda que las X cortinas preciadas de la pórpora e de los otros colores e del lino bisso que tendieron primero sobre la tienda que fueron todas ayuntadas en uno unas a otras por sus sortijas con sus ataduras e cadenaduras, e echadas traviessas sobre la tienda, e descendién por los costados de cada part e cubriénla toda fasta un cobdo en alto de la tierra. E desde estas cortinas fueron ayuntadas en uno avién cuarenta cobdos en ancho, e la tienda XXX, assí como avemos dicho, e los XXX cobdos de las cortinas diz que los V colgavan ant'el fastial de parte de occident, los otros V delante la entrada de parte de orient, que fincava abierta por ó fuesse la puerta. E porque esto que sobraba de las cortinas de amas las partes non colgasse desapuestamente diz que vinién las oriellas d'ellas dell una e dell otra part fasta en medio de la tienda, cadaúnas en su fastial, e allí las ayuntaron una con otra de guisa que estidiessen bien e lo más apuestamente

que seer pudiesse, ca otrossí les fizieron de parte de occident, e d'esta manera fue cubierta toda la tienda d'estas primeras cortinas, fueras ende, como dixiemos, aquel cobdo que fincara descubierto cerca tierra. Sobr'éstas fueron echadas las otras cortinas de las estameñas otrossí atraviessas e ayuntadas entre sí e enlazadas, e non como las primeras; e éstas avién XXX cobdos en luengo d'amas partes, e decendieron de guisa que cubrieron de la tienda todo lo que las primeras, e demás el [fol. 219v] cobdo que fincara descubierto en las primeras. E estas cortinas de las estameñas eran XI, e avién cadaúna d'ellas IIII cobdos en ancho, e faziéense los cobdos d'esta guisa: XLIIII por todos, e los XXX d'ellos cubrién los XXX de la tienda que avié en luengo; de los XIII que fincavan los VII colgavan delant el fastial de parte de occident, los otros VII delante la puerta a parte de orient. E por parar mejor estas cortinas diz que tomaron amas las oriellas d'ellas de la parte de orient, assí como decendién por amos los costados, e aduxiéronlas fasta en medio de la entrada. Mas en ellas avié XIII cobdos, como dixiemos, e en la frunte de la tienda non más de X en ancho; e segund esto sobrava un paño de las estameñas; e diz Beda que a esto quel cosieron uno sobre otro. Otros cuentan quel cosieron en amas las oriellas cadaúno sobre sí assí por repolgamiento, e que ovo cadaúna de las partes dos cobdos en la repolgadura, e uno fue esto fecho a la manera de las oriellas que repolgan agora en algunos vestidos. E viniendo las estameñas de las cortinas d'esta guisa ayuntáronse bien e apuestamiente en medio de la entrada como las primeras cortinas, e otrossí fizieron en la parte de occident. E por esta dobladura d'aquel paño de las estameñas que vinié uno sobre otro en las oriellas cuenta Beda otrossí que dixiera Nuestro Señor a Moisés la primera vez que fabló de la fechura e de las coberturas d'esta tienda: -Doblarás el paño de las estameñas que vernán demás en la frunte de la tienda. E muestra que esto quiere dezir como que doblasse la meetad d'aquel paño que vernié y demás que en las otras cortinas en la entrada de la tienda a quel cosiesse, assí como es dicho, uno sobre otro. E dize Beda otrossí que al otra vez después que Nuestro Señor fabló a Moisés d'esto, ca oyestes que en dos subidas le fabló d'ello en el mont quel enseñó ya más abiertamiente cómo fiziesse, e dixol assí: -De lo que demás fuere de las cortinas las estameñas, que será un paño de la meetad d'él, cubrirás la postrimería de la tienda de parte de occident. Desí dize aun que estas estameñas le mandó doblar d'esta guisa porque pudiesen sufrir bien la grand fuerça del viento quando viniessse e pudiesen bien con él, que las non venciesse nin las malparasse. Mas contra esto que Beda

cuenta de la manera d'esta cobertura que toda la tienda fincava {CB2} cubierta de las cortinas de la estameña fasta tierra, de guisa que non pareciesse ninguna cosa d'ella, dixieron unos que esto si assí fuesse que la tienda pequeña preciada fecha a muchas maravillas en la entrada de la tienda mayor que demás era, ca non tenie y ningún pro, e esto serié contra'l fecho de Dios, e non serié bien, porque en la cosa de Dios non avié ninguna cosa sin pro. Onde dizen que d'aquella tienda non avié por qué deviesse seer fecha. Otros tienen con Beda e defienden esta razón, e dizen que aquella tienda menor que cumplió en la entrada de la mayor, maguer que Moisés la oviesse cubierta, como Beda dize; e dan esta razón, que estava la mayor tienda cosida de como contra fondón fasta ó ésta menor alcaçava, e d'allí a ayuso que fincavan las cortinas dessueltas por ó entrassen los sacerdotes sin trabajo, ca dizen que si todas las cortinas assí estidiessen fasta fondón que mester serié de alçarlas unadas cada vez que oviesse a entrar, e otrossí dizen aun que si estidiessen ayuntadas con los corvos e con sus o sortijas que se avrién a desolver cada vez, e cualquier d'ello serié ya mayor enoyo pora cada vez; e demás dizen que esta tienda menor defendía a la mayor de aguas que non llegassen a cabo d'aquella part tanto quanto llegarién. E aun sin esto cuentan que de como esta tienda menor era fecha muy apuesta e de obra de mayor maestría que lo ál que dava y grand apostura, como las pinturas e las entalladuras que fazen agora sobre las puertas de las nuestras eglesias de la nueva ley e del Nuevo Testamento, por dar mayor fermosura allí pora a entrar el pueblo. E por estas razones muestran que cumplió allí aquella tienda menor. E ésta es la manera de cómo fue cubierta la tienda de las X cortinas de pórpola e de los paños de los otros colores, e del lino del bisso e de las onze de las estameñas, segund diz Beda. Agora dezir vos emos de la otra manera de la cobertura d'estas cortinas, segund cuentan Josefo e Orígenes.

XXII De la manera d'estas cortinas, segund cuentan Josefo e Orígenes.

Dize Josefo, e otorga Orígenes con él, que las X cortinas fueron ayuntadas unas a otras entre sí como contamos que lo mandara Nuestro Señor a Moisés, e començáronse en la fuente de la tienda sobre la entrada, e fueron tendudas traviessas e cubrieron [fol. 220r] toda la tienda, e decendieron del costado de occident fasta la tierra; e diz que de parte de la entrada que fincava toda la uçada e el fastial de la tienda descubierta, ca la entrada su velo avié apartado como avién los costados las cortinas, e cuenta que otrossí la cubrién las cortinas de las estameñas si non en la

entrada. Però d'esse cabo de la entrada diz que fincavan d'essas cortinas de las estameñas dos cobdos de cada part. Mas d'estos dos cobdos dize Josefo otrossí que fueron tornadas adentro e cosidas con las otras cortinas, assí como por repolgamientos, porque el viento non entrasse entre las cortinas de la pórpolo e las de la estameña e engrameasse toda la cobertura e se moviesse la tienda e non estudiesse firme. E por esta manera d'esta cobertura que dize Josefo e por los dos paños de la estameña que fueron tornados adentro en la fuente e cosidos con las otras cortinas tienen algunos que dixo Nuestro Señor esta palabra a Moisés: el sexto paño de las estameñas doblarás en la fuente de la tienda. Mas contra esta manera d'esta cobertura de la tienda que pone Josefo cuenta maestre Pedro que segund esto aquello de la tienda e de las cortinas que fuera fecho muy fermoso e muypreciado que non parescrié, e dize por esta razón que semeja que en balde fuera fecho allí si non pareciesse, lo que non serié bien en las obras de Dios de non parecer lo bueno e seer a demás e sin pro, e que en el grand precio e en la fermosura de tal cosa como aquélla ¿qué pro avié e pora qué fuera fecho si los omnes non lo viessen? Desí responde él mismo a esta razón e diz que todas las cortinas tan bien las de pórpolo e de los otros colores como las de la estameña fueron estendudas con cuerdas e tiraduras bien e atadas a las estacas del cobre que Nuestro Señor mandara fazer a Moisés pora ello, e que se alçavan los cabos de las cortinas a la manera de las alas del techo de la casa porque pareciesse la tienda de todas partes e la pudiessen andar aderedor los que entrassen so ella. E d'esta manera cuenta Josefo e Orígenes que fue cubierta la tienda d'estas dos coberturas primeras, e sobr'estas dos es el desacuerdo entre los sabios que departieron esta estoria, ca en las otras dos de los pellejos de los carneros todos acuerdan cómo fue la tienda cubierta d'ellas d'una manera. Agora diremos de la cobertura de los pellejos.

XXIII De la otra cobertura de la tienda que era de pellejos.

{CB2} D'estas dos cortinas postrimeras de los pellejos fue la tienda cubierta d'esta guisa: la cobertura de los pellejos vermejos fue echada en luengo sobre la de las estameñas, e cubrió el techo solo, mas non decendió a los costados de la tienda nin a las fuentes de guisa que colgasse. La cárdena fue otrossí echada sobre todo, e cubrió otrossí el techo sólo como la vermeja e non más, e éstas ovieron sus cuerdas como las otras coberturas primeras con que estaban tiradas e quedas e bien atadas a las estacas del cobre que estaban fincadas firmes. E estas dos coberturas de los cueros fueron

puestas de suso sobre todo por defendimiento de las calenturas e de las aguas e de las cosas nozibles dell aer. E dize Josefo que desde que la tienda fue alçada e guisado todo d'esta manera que muchos quando la veyén de lueñe maravillávanse d'ella e parávanse desmentados, e cuedavan que non avié departimiento entr'el color d'ella e el del cielo.

Pues que avemos contado lo que los sabios dixieron de las maneras d'estas coberturas de la tienda contar vos emos lo que dizen los sabios qué quiere mostrar cadaúna d'aquellas coberturas, e aun otrossí faremos de las otras cosas que diximos que fueran puestas en la tienda, e dezir lo emos otrossí segund lo fallamos por los escritos de los sabios e mostrándolo por ellos.

XXIV De lo que departieron los sabios que dan a entender las coberturas de la tienda. En dos logares departe maestre Pedro de la significança d'estas cosas en su estoria, e cuenta en el primero d'ellos que assaz parece en la fechura e en esta compostura de la tienda que por Dios fue fecha e eguada d'esta guisa e non por entendimiento de omne. E dize Josefo otrossí que si alguno quisiere catar esta obra e la mesurare como sabio e sin envidia de malicia contra los ebreos fallará que cadaúnas d'aquellas cosas que en ella ovo fueron fechas por mandado de Dios, a semejança e a forma de las naturas de las otras cosas que él crió, como d'aquellos a que nós llamamos elementos, e aun d'otras cosas de que vos diremos adelant. E depártelas todas assí Josefo como vos contaremos, e primeramente del cuerpo de la tienda, desí de las otras cosas. E dize assí, que la tienda ovo XXX cobdos en luengo, assí como es dicho. E segund cuentan unos mandó Nuestro Señor a Moisés partir[fol. 220v]la en dos partes, que oviesse en ell una X cobdos e en ell otra XX. Josefo cuenta que fue partida en tres, e que avié X en cadaúna, e que mandó Nuestro Señor a Moisés que apartasse de las otras la parte que estava contra occident pora cámara e que la estajasse con aquel velo que oyestes e pusiesse en ella ell arca e las otras cosas que diximos. E esta cámara fue apartada e consagrada pora Dios sólo a que viniesse a fablar con Moisés, e nunca allá entrava ninguno si non el sacerdot mayor solo; e leemos que aun aquel mayor sacerdot que non entrava allá a aquella cámara de dentro más d'una vez en tod ell año, segund fallamos en la glosa d'un libro que dizen *Celum factum* que fizo versificado d'esta estoria maestre Pedro de Pecto, e otrossí en otro libro que llaman *Sacrament*, ó fabla de los sacrificios de la vieja ley e de la nueva; e Agustín lo diz otrossí, e aun otros con éstos. E segund lo que fallamos que departen sobr'esto los

santos padres de la nuestra ley e otros sabios sobr' estas razones, cosa es con guisa de non entrar allá si non aquell obispo, ca dizen que aquella cámara de las poridades e de las santas cosas que estidieron en ella, e estava apartada en la tienda del testamento, que en significança de santa María madre e siempre virgen la mandó Nuestro Señor Dios assí apartar. E aquella cámara significava a santa María, e ell obispo mayor de toda la otra clerizía a Nuestro Señor Jesucristo; pues assí como en la cámara o morada dell alma e del cuerpo de santa María non entró otro ninguno si nol el fijo solo de Dios, e una vez, e tomo ý carne en figura de su siervo, e nació Cristo en carne humana e alma de razón, e dexó virgen la virginal cámara e el cuerpo de santa María su madre qual fuera ella el día que nació, e era estonces e fue después siempre, e tal acabó e fue levada al cielo; onde a esta significança de Cristo e de María su madre e siempre virgen, entrava a aquella cámara ell obispo mayor solo, e nunca otro omne del mundo con él, por que tenemos e dezimos que departieron muy bien todos aquellos que dixieron que ell obispo solo entrava a aquella cámara e ninguno otro con él. En las otras dos partes del santuario que fincaron aquend aquella cámara estava Aarón e sos fijos e los otros clérigos todos comunalmiente cuando sus oraciones fazién, però cadaúnos por sus logares que les convinié. E pues que faze Josefo este departimiento de la tienda dize assí, que aquella cámara d' estas tres la que estava en medio de las otras {CB2} que dava a entender la tierra, la dell oriella que estava en la entrada que querié mostrar ell elemento de las aguas; e diz que assí como ella estava en cabo de las otras assí está el mar en las oriellas de la tierra e la cerca toda. Desí dize otrosí que assí como estas dos cámaras eran comunales pora estar en ellas todos los clérigos assí estos dos elementos, el de la tierra e el dell agua, son comunales pora los omnes por ó anden e estén e vivan. De la tercera cámara que fue apartada pora Nuestro Señor diz que muestra el cielo, e que assí como ninguno non entrava a aquella cámara si non el mayor obispo que assí por ell elemento del cielo non sube ningún omne en carne que solo omne sea e non más, como Cristo, que es Dios e omne, e santa María su madre, que era muy más que omne solo, e sobr' esso fue allá resucitada luego e glorificada, e tal fue levada por las manos de los ángeles, e subió a la gloria del fijo, ó es oy e será siempre, nin an los omnes natura de entrar nin andar d' aquella guisa por el cielo. Agora pues que vos diximos de la tienda dezir vos emos de las cortinas.

XXV De lo que dizen los sabios que dan a entender las cortinas primeras de la tienda.

De las cortinas diz maestre Pedro sobr'esto adelant que las primeras, que eran muy preciadas e de muchos colores, que davan a entender el cielo en que están las estrellas; las de las estameñas las aguas que son sobr'el firmamiento; la cubierta de las pieles vermejas el cielo empíreo, que quiere dezir tanto como cielo de fuego, fascas de claridad, e es éste el cielo ó están los ángeles; ell otra quarta cobertura de jacinto, que era de color cárdeno, mostrava el cielo que está sobre todas las otras cosas del mundo, e es todo muy claro e muy limpio. E d'este cielo dize Ovidio en el primero libro del su Libro mayor que todo es muy luzio, e que non á en él pensedumbre ninguna nin ninguna cosa de la fez de la terrenal nin de la materia de la tierra; e cuenta maestre Pedro que en este cielo es Dios sobre todas las cosas que fizo. E esto es lo que dixo de las cortinas e de las otras coberturas de la tienda. Josefo las departe d'esta guisa segund las cuatro cosas de que fueron e las cuatro colores que ovieron, e dize assí, que aquellas cuatro cosas mostravan los cuatro elementos d'esta manera: el bisso, que es el lino e se cría en la tierra, e semeja ya quanto en la primería cuando nace en el color [fol. 221r] a la tierra más que a otro elemento, ca después que crece se va tornando en verde, diz que mostrava ell elemento de la tierra; la pórpolo el dell agua, porque era aquel paño de la pórpolo tinto en la sangre d'aquellos mariscos de la mar que an nombre pórpolas, segund diz Plinio, e por esta razón le dizen pórpolo a este paño, porque se tiñe en la sangre d'aquellas pórpolas, que por natura son de conchas; el paño de la seda tinto de la yerva jacinto, que era del color cárdeno, diz que mostrava el elemento dell aer, porque d'este color parece ell aer suso contra'l cielo cuando claro está e puro; ell otro paño de seda que era tinto de la yerva que dizen coco bistinto dond se fiziera el color vermejo, <...> porque es la vermejura señal de fuego. E d'estas maneras que avemos contado fallamos por los escritos de los sabios que aquí avemos nombrados e d'otros que acuerdan con ellos cómo departieron que querié seer e mostrar la tienda e las coberturas d'ella. Agora dezir vos emos de las cosas que sovieron dentro en la tienda.

XXVI De lo que diz maestre Pedro que da a entender la mesa de la tienda.

La mesa muestra el tiempo, segund diz maestre Pedro; la corona mayor que seyé sobr'ella ell año del sol. Por los cuatro dedos que avié aquella corona de alto, segund oyestes ó vos contamos la fechura d'ella cuál fue, diz maestre Pedro otrossí que se entendién los cuatro tiempos dell año del sol, que son ell ivierno, que tiene del día de sant Clemeint fasta'l día de sant Pedro de Cátedra, e el verano, como va del día de

sant Pedro de Cátedra al día de sant Urbán, e ell estivo, a que llamamos nós el tiempo dell agosto, del día de sant Urbán fasta'l de sant Sinforiano, e la otoñada toma en ell año del día de sant Sinforiano fasta que torna de cabo al día de sant Clemeint, e enciérrase ell año.

XXVII De lo que da a entender el candelero, segund diz Josefo.

Del candelero dize Josefo en el seteno capítulo del tercero libro que por las VII lámpadas que seyén en él que se entienden las VII planetas, ca tantas son por cuenta, e por las lumbres de las lámpadas los cossos de las planetas; por los astillejos, e por las copas e las flores e por las otras cosas que dixiemos ó fablamos de la su fechura que avién en él, que eran LXX partes por todos, razona que se entendió la concordança que an las planetas {CB2} entre sí, ca diz maestre Pedro sobr'esto, que muestra esta razón Josefo por que puede seer que cadaúna de las planetas á X poderes en sí. E departe que los V naturales los V occidentales, fascas que se llegan d'otra guisa por avenimiento e non como naturales, en que se acuerdan todas las planetas unas con otras, segund sus partidas eguales. Por el candelero mismo en que estavan fíncadas estas LXX partes, e se tenién en él todas d'ellas entalladas por sus cavaduras d'ellas enlevadas e se levantavan todas d'él, e ivan a arriba por las astas o cañudos fasta en las lámpadas que estavan en essos cañudos de los astiles, cuenta otrossí maestre Pedro que se entendió que las cosas que son dedentro del cerco de las planetas que a las planetas recuden e van por natura e d'ellas toman los naturales movimientos e los fechos que an en sí, e que vienen de las planetas; e diz que assí mostrava tod esto la muy fermosa apostura de la fechura del candelero.

[fol. 221v] Levítico

Aquí se comiença el XVII^o libro de la General estoria.

Tres nombres fallamos que á este libro Levítico, ell uno en griego, ell otro en latín, ell otro en el ebraigo. E de cadaúno d'ellos á ý su razón por que gele dixieron assí. E diremos cómo, e primero del dell ebraigo. Los judíos llaman en el ebreo Vagicra a este libro por ques comiença assí en la su leyenda, e danle este nombre de las primeras palabras de su comienço, ca segund departen maestre Pedro e otros, esta costumbre solién aver los judíos quando fazién libros de nuevo, de poner los nombres de las primeras palabras e de la primera razón en que lo comiençan, como pone exiemplo que fizieron los gentiles en nombrar los días, e diz que lo tenemos nos aún agora, segund ell uso de la eglesia, que nombramos todos los más días de la semana

de las oras del comienzo d'essos días d'esta guisa: porque la primera ora del día del lunes es de la Luna llamámosle lunes a aquel día, e otrossí porque la primera ora dell otro día es de la planeta de Mars dixieron a aquel día martes, e otrossí a los otros días de la sedmana d'end adelant, fueras ende que el sábado llamaron saturno los gentiles porque es de la planeta de Saturno la primera ora d'aquel día, e al domingo dixieron ellos sol,

otrossí por la primera ora d'esse día, que es de la planeta del Sol. Mas nós los cristianos latinos llamamos sábado al día de Saturno por onra e remembrança de la vieja ley e de los santos padres d'ella, dond tomamos nós esta estoria, que llamaron {CB2} assí a aquel día seteno de la sedmana. Al día de la planeta del sol, que es primero día de la sedmana, nós los cristianos latinos otrossí por onra e remembrança de Nuestro Señor Dios Jesucristo e de la su elesia porque dizen los escritos de los santos padres e de los otros sabios de la nuestra ley que crió él el mundo en aquel día, e que en aquél nació él en carne de santa María su madre e siempre virgen, e en aquél resucitó, e en aquél envió ell Espíritu Santo sobre los apóstolos, e en aquél á de venir a judgar el mundo, dexamos por todas estas razones de llamar sol como los gentiles aquel día e llamámosle domingo porque en el nuestro latín dizen *dominus* por señor, e d'este latín *dominus* tomaron los nuestros latinos estos nombres *dominicus* e *dominica* e diéronle a aquel día e llamáronle en el nuestro language de Castiella día de domingo, e esto es tanto como día señoral, fascas día del Señor, siquier tal día como el de la planeta del sol pertenece a Nuestro Señor Dios. Onde sobr'esto pone aún maestre Pedro sus enxiemplos más de nombrar los días, e diz que esto otrossí assí es como cuando dixiemos el domingo de *letare Jerusalem* entró el rey en Toledo, o conteció tal cosa, e tales omnes son aplazados pora ant'el rey o ant'el fuero pora'l domingo de *quasimodo*, e es el domingo de *letare Jerusalem* el cuarto de la cuaresma, e el de *quasimodo* el domingo de las ochavas de Pascua; e *letare Jerusalem* quiere dezir tanto como alégrate Jerusalem, e *quasimodo* assí como agora. E maguer que *letare Jerusalem* e *quasimodo* son oficios, e los oficios son los de las missas d'aquellos días, ca ell oficio es siempre el comienzo de toda missa, però diz que nombramos las missas todas por los oficios e el día todo por ellos e por sus missas, onde muestra por estos exiemplos que assí fazién los judíos de nombrar tod el libro de las palabras o razones solas en ques començava. Este nombre Vagicra que pusieron a este libro en ebreo quiere dezir tanto como e llamó, ca en ell ebreo *va*

dizen por e e *gicra* por llamó; e otrossí se comienza en el nuestro latín en el traslado de Jerónimo en la Biblia *vocavit autem*, que dize esso mismo que *vagicra*, fascas que e llamó, ca se dize allí *autem* por e e *vocavit* por llamó. Los griegos e los latinos [fol. 222r] non fizieron assí, más mesuraron cómo fablava Moisés en este libro de dos razones más que de ál, la una de las leyes de los sacrificios, la otra dell obispo e de los clérigos que avién a fazer aquellos sacrificios que Dios mandava, e cómo devién seer consagrados esos sacerdotes; e segund estas dos razones pusiéronle los griegos un nombre e los latinos otro, segund oiredes. Los latinos pararon mientes en la razón de los sacrificios e vieron otrossí cómo las elecciones e los consagramientos de los obispos e de los clérigos non se fazién si non por razón de los mesteres que ellos avién a aver de las ofrendas e de los sacrificios que ofrecién a Dios por sí, e por los príncipes e por el pueblo, assí como contaremos adelant en las razones del libro, e tomaron por ende d'esta palabra ofrenda este nombre ofertorio e pusiéronle a este libro, e dixiéronle el Libro Ofertorio. E segund esta razón de los latinos Ofertorio tanto quier dezir como el

libro de los sacrificios ofrezudos. Los griegos mesuraron sobr'él esta otra razón dell obispo e de los clérigos, e vieron otrossí cómo si non fuessen los fazedores primero non se farién los sacrificios después; e porque ell obispo e los clérigos que los avién de fazer vinién del linage de Leví, fijo de Jacob, tomaron los griegos de Leví este nombre Levítico e pusiéronle a este libro, e llamáronle el libro Levítico; e segund esta razón de

los griegos Levítico tanto quiere dezir como libro que fabla de los del linage de Leví, sacerdotes mayores fascas obispos e los otros clérigos mayores aún. Mas però d'estos tres nombres que fallamos que á este libro, como es departido aquí, en el griego Levítico, e en el latín Ofertorio, e en el ebraigo *Vagicra*, non usamos nós los latinos de llamar si non por el quel pusieron los griegos, que es el Levítico, ca los griegos muy grand poder ovieron de luego en todos los saberes e en poner nombres muy ciertos a las cosas; onde sepades que Levítico quier dezir el libro de los sacerdotes e de la otra clerizía. Pues que avemos departido de la materia e de las razones de que fabla el libro queremos departir agora de las naturas de las cosas de los sacrificios e de sus maneras e de sos nombres, e d'esta guisa entrar a contar la estoria del libro con las otras estorias de los gentiles otrossí que {CB2} fallamos que acaecieron a esse tiempo, assí como las contaron por sos libros los sabios griegos, latinos, ebraigos e de

los caldeos, que non dexaron de dezir ninguna cosa que de contar fuesse en que algún pro yoguiesse. Mas però fazemos aquí luego ante de la entrada del libro unos departimientos, como oiredes, que son y mester.

I De las maneras de la materia e de la estoria d'este libro.

Todo omne que alguna razón quiere contar de guisa que ayan ende sabor e aprendan y los que lo oyeren deve fazer en el comienço sobr'ella todas aquellas maneras de departimientos que sopiere por que lo omnes la puedan entender mejor, segund departe maestro Pedro en el primero capítulo d'este libro en la su estoria, e assí fallamos que lo fizieron muchos sabios en los comienços de sus obras; e por ende nós ante que entremos a contar la estoria como see en este libro queremos vos departir en el comienço d'él de la materia e de la razón de que es fecho e en qué manera, e de las cosas que eran mester pora aquello de que fabla en él, e de los nombres d'ellas, ca tenemos que son estas cosas endereçamiento por ó sea muy bien llana la entrada, e desí las razones del libro que vienen después por tod él. En la estoria d'este libro Levítico fablan Moisés e Josefo, e dizen sobr'ella Agustín e Orígenes e maestro Pedro e muchos otros sabios esponedores que se trabajaron de esplanarla, e dizen muchas razones de las maneras de los sacrificios que fazién en la vieja ley, e de los ordenamientos de los clérigos, e de algunas otras cosas como oiredes, e departen primero por qué fueron mandados los sacrificios, en que dizen d'esta guisa.

II De las razones por que los sacrificios de la vieja ley fueron mandados de Nuestro Señor Dios.

A Dios non se asconde ninguna cosa, onde sabié él cómo errarién los judíos contra él e non se guardarién ende, ca omnes eran. Mas però por tod esso non los quiso él desamparar, e fizolo por amor de los sos santos padres Abraham, Isaac e Jacob dond ellos decendién, que creyeron en él e nunca cataron por otro dios ninguno como los gentiles, que fazién muchos dioses pora sí e los aoravan. [fol. 222v] E quiso él averles merced, e non catar a ellos, e darles consejo pora los yerros e los pecados en que cayessen, de guisa que quando él tomasse carne en forma de omne e moriesse en la cruz segund la carne por el linage de los omnes, e como dixieran los profetas, e resucitasse luego al tercer día, que passasse consigo a la su gloria a los que lo oviessen merecido, segund lo que les él mandó que oiredes adelant. Ca es de saber que ante que él naciese de santa María e tomasse muerte segund la carne que d'ella tomó por salvar el linage de los omnes e resucitasse, segund contaremos quando

viniéremos a fablar de los fechos del tiempo de la su encarnación e passión e *resurrectionem*, ninguno por bien que fiziesse non iba estonces a paraíso, assí como cuentan las escrituras de los santos padres e de la fe de Cristo e de la su egleſia, mas todos decendién a infierno, malos e buenos, però que non eran allí eguales nin d'una manera las moradas nin penas de todos. E esto non fue assí después de la su passión, ca los que en él crovieron después d'ella e andudieron segund los mandados de la su ley e sin pecado mortal morieron non fueron a infierno, mas a purgatorio e desí a gloria, segund ell estado en que murió cadaúno. E Nuestro Señor Dios por fazer esta merced a los judíos que buenos oviessen seído de sacarlos de pena en el su resucitamiento e passar a la su egleſia enseñóles fazer sacrificios e dar primicias e diezmos, e dioles leyes que toviessen d'ello porque pudiessen venir a merecer esto, e mandóles aver obispos e clérigos ordenados e consagrados que les fiziessen el mester de los sacrificios, e sopiessen estas leyes e las mantoviessen ellos, e los enseñassen a los otros del pueblo e viniessen todo por orden e por santidat. E estos sacrificios e la razón de los clérigos e sos consagramientos son la materia e las razones de que fablan Moisés e Jerónimo e Josefo e los otros santos padres. Pues que avemos dicho de la materia del libro Levítico cuál es diremos agora de las otras razones cómo seen eguadas e unadas en él.

III Del departimiento d'esta estoria segund que la ordenan Moisés e Jerónimo d'una guisa e Josefo en otra.

{CB2} D'esta manera fabla Moisés de las razones d'este libro Levítico. Primeramente comiença en los sacrificios, e dize algunos d'ellos; después fabla de la razón dell obispo e de los cérigos e del consagramiento d'ellos, e empós esto cuenta d'otros sacrificios e fueros en el cabo e de leis d'ellos, segund que Nuestro Señor le mandó. E estos departimientos d'esta manera vos contamos aquí sobre la razón e la materia d'este libro por algunos que departieron esta estoria segund la cuenta Josefo, e eguaron d'esta guisa las razones d'ella segund él e non Moisés e Jerónimo, e dixieron primero de la razón de los clérigos e de sos consagramientos, desí de los sacrificios. Mas nós contar lo emos assí como lo cuentan Moisés e Jerónimo, e començaremos en los sacrificios. E d'esta guisa son ordenadas las razones d'este libro segund Moisés. Pues que avemos dicho de la manera del libro e cómo van las razones en él queremos ante que entremos a fablar de los sacrificios

fazervos sobr'ellos un departimiento que pone maestre Pedro en su estoria que es mester pora entenderlos mejor.

IV De las cosas e de las maneras de los sacrificios del Viejo Testamento.

Dize maestre Pedro, e fallámoslo otrossí por escritos d'otros sabios, que cinco eran las cosas que se catavan primero en los sacrificios de la vieja ley pora saber el sacerdot

o aun todo otro omne muy bien cómo se avién a fazer. La primera de cuáles cosas avién a seer los sacrificios; la segunda de las personas que los avién a ofrecer e a fazer; la tercera de los tiempos en que avién a seer fechos; la cuarta de los logares ó los devién fazer; la quinta de las razones por que los fazién. De la primera d'estas cinco razones fallamos que todas aquellas cosas de que aquellos sacrificios que Dios mandó a Moisés se devién fazer eran d'estas tres maneras: la una de animalias de la tierra e de aves, la otra de cosas secas, la tercera cosas humorosas; e de las animalias de la tierra señaladamientre d'éstas: de oveja, de vaca, de cabra e de sus naturas, esto es de sos maslos; e de las aves otrossí de las palomas e de las tórtolas; e non nombró y más. De las cosas [fol. 223r] secas, como de pan, e de flor de farina, e de encienso, e de las humorosas como de vino e de olio. De la segunda cosa, que es de las personas, fallamos que las personas eran en estas dos maneras, o una persona o muchas. Si una era la persona, o era el sacerdot o el príncep o un omne solo de los otros del pueblo, e si las personas eran muchas era el pueblo todo. E d'este departimiento que las personas ovieron entre sí diremos adelant más de cadaúna en su logar ó conviniere, e otrossí faremos de los tiempos que eran en la tercera, e otrossí de los logares en que se devién fazer, e otrossí qué es la cuarta cosa d'aquellas que oyestes que avién a seer catadas pora fazerle los sacrificios. De las razones por que eran fechos los sacrificios, que era la quinta cosa de catar pora fazerlos, fallamos que se fazién por estas tres maneras: o porque era mester, o de grado del que ofreció la cosa o por algún avenimiento que acaeciesse. E estas cosas nós las aguardamos aún agora en la nueva ley. Cuando se fazié el sacrificio porque fuesse mester entendet que era el que fazién por mandado de la ley. E este sacrificio aviénle a fazer de las primicias de los panes e del vino e de los otros frutos de la tierra de que les avién a dar por mandado de Dios e de la ley que él ende les diera. E d'estas cosas mismas davan otrossí los diezmos e los primeros fijos de las animalias e los suyos de los omnes mismos pora servir en el templo, e d'estos fazién otrossí los sacrificios que

avién a fazer en las tres fiestas mayores dell año, como vos lo contamos en el libro Éxodo ante d'esto, e contaremos adelant d'ello aun en éste. Cuando el sacrificio vinié por prometimiento aviénle de fazer por ley cadaúno cual le prometiera. Si el sacrificio vinié por avenimiento faziénle tal cual acaecié al que lo ofrecié, e segund quel semejava. Mas es de saber que pan liebdo nin miel nunca lo ofrecién a Dios en la vieja ley, nin fallamos que gelo nunca mandasse él, però davan dende primicias a los sacerdotes a tiempos coñoscudos; mas sabed que nuncua ponién d'ello sobr'el altar que por razón de sacrificio fuesse. Mas otrossí es de saber que con cuantas cosas levavan al santuario que con todas ofrecién y sal, e esto non avié a fallecer en ningún sacrificio {CB2} por ninguna guisa; e dixiéronle por end la sal del paramiento porque lo mandara Dios assí; e segund cuenta maestre Pedro, pusieron este nombre porque non era osado ninguno de passar este mandamiento de non ofrecer sal en todo sacrificio que fiziesse, e assí fue establecido por ley. Pues que avemos departido cuántas e cuáles eran las cosas e las razones que avién a seer catadas en los sacrificios de la vieja ley queremos agora dezir los nombres que avién los sacrificios segund que los fazién e segund las cosas de que eran fechos, e departiremos aquí otrossí de los sacrificios de los gentiles, ca nos cae en razón por los nombres que an unos estos sacrificios de los ebreos e aquellos de los gentiles.

V De las maneras de los sacrificios mandados e fechos en la vieja ley cuántas son.

De las ofrendas e de los sacrificios que los judíos fazién de las animalias segund su ley, las unas cosas d'ellas quemavan todas en ell altar de la entrada de la tienda a onra de Dios, las otras assavan e cozién limpiamientre e otrossí a onra de Dios de que comiessen los sacerdotes, segund lo contaremos adelant todo en la estoria del libro. E porque avié en aquellos sacrificios cuatro maneras, las unas d'essas maneras segund que aduzién las animalias a la tienda o a ofrecerlas, las otras segund las razones por que fazién los sacrificios, las otras d'aquellas maneras otrossí segund las guisas por que los fazién, llamaron estos cuatro nombres a los sacrificios: victima e hostia e holocausto e sacrificio. E estos cuatro nombres que vos agora aquí nombramos d'estos sacrificios más vos los dezimos en el latín que non en el nuestro language de Castiella, e non pudimos ende fazer ál, mas departir vos lo emos aquí de guisa que asaz entendades cuál es el sacrificio e cuál es el su nombre, e por qué es assí dado, ca por cadaúno d'ellos ovieron razón los fazedores e los otros mantenedores e

enseñadores de la ley porque les dixieron assí. Agora contar vos emos cómo fue cadauno, e primeramente d'este nombre victima que viene primero en la razón.

VI Del animalia del sacrificio de la vieja ley cuál devió seer aducha a él e d'este nombre víctima que deve seer allí llamado.

[fol. 223v] El que querí fazer sacrificio de alguna animalia tomávala, e quier fuesse ella de los mayores ganados quier de los menores catava el que querí fazer aquel sacrificio cómo essa animalia que ofrecí que fuesse toda sin manziella, e assí oiredes que lo mandó la ley. Mas dizen los espondedores de la estoria en este logar sobre la razón d'esta manziella que se deve entender que lo non dize la ley por la manziella de los cabellos o de la lana, mas por la del cuerpo, esto es del cuerpo todo, fascas del cuerpo e de la carne, e aun de los huessos, ca avié ell animalia del sacrificio a seer sana de todos sos miembros e de tod el cuerpo, de guisa que nin fuesse ciega nin oviesse quebrado miembro ninguno, nin fuesse d'otra guisa enferma nin flaca por magrez, nin por vejez, e avié a seer de edad d'un año e dend ayuso. E por ende dixieron en estos sacrificios de la vieja ley a las vezes carnero por cordero, porquel ofrecién d'un año, e era ya grand, però dize Josefo que el vezerro bien le podién ofrecer maguer que oviesse más d'un año. E desque avié catado d'estas cosas el ganado el cual querí ofrecer ligaval de los pies e ataval bien, e d'esta guisa le aduzí a la puerta del portal de la claustra de la tienda del santuario, e después al templo desque templo ovieron, e mostrava allí al sacerdot quel catasse él e viesse si era todo sano como diximos, e tal que fuesse pora ofrecer a Dios e fazerle sacrificio d'él. E aduziéngelo el ganado atado porque pudiesse el sacerdot apalpar e catar bien a su talent sin todo estorvo, ca si el ganado por ventura atado non estudiessse podrié estorvar al sacerdot quel non podrié catar tan bien. E porquel aduzién ligado allí a la puerta de la claustra, que era el

primero logar pora presentar allí el ganado al sacerdot, dixiéronle víctima allí en aquel logar; e fue tomado este nombre víctima d'una palabra que dizen en latín *vincere*, que es en el nuestro language de Castiella por ligar, e segund esto víctima tanto quiere dezir como animalia atada aducha al sacrificio pora sacrificar, e esta es la razón porque los judíos dixieron en aquel logar víctima all animalia {CB2} que querién pora'l sacrificio. Otrossí fallamos que fazién los gentiles sos sacrificios a sos dioses, e sobre todo cuando avién a lidiar, e llamavan a uno d'essos sacrificios victima, como diximos de los judíos, mas non por la razón que ellos, ca los judíos

llamaban, como oístes, víctima all animalia del sacrificio porque la aduzián ligada a la puerta de la claustra pora mostrarla al sacerdot. Los gentiles non assí, mas cuando lidiavan con algunos si los vencién matavan sus animalias e fazién sus sacrificios grandes a sus dioses e a sus ídolos por alabarlos e darles gracias e servirles el bien e la merced que tenién que les fizieran e que les vinié por ellos. E porque dezimos otrossí en latín *vincere* por vencer este nombre víctima pusiéronle a aquel sacrificio que fazién a sos dioses e a sus ídolos por sos enemigos que avién vençudos, assí como fallaredes que lo cuenta maestre Pedro. E segund esta razón porque los gentiles fizieron este sacrificio yl dieron este nombre víctima tanto quier mostrar como sacrificio fecho por vencimiento ganado de enemigos vençudos. Agora diremos otrossí del sacrificio que dixieron hostia por quél dieron este nombre.

VII Del sacrificio que fazién allí ol dixieron hostia e de la razón d'este nombre hostia. Pues que el sacerdot veyé que el animalia quel aduzián a la puerta de la claustra que era sana e cual devié pora fazer d'ella su sacrificio a Dios tomávala de cabo aquel que la aduzié e metíala dentro ó la claustra e llegávala a la puerta de la tienda e ofreciéla allí a Dios, como lo oiredes adelant en la estoria; e porque ofrecién las animalias de los sacrificios allí a la puerta de la tienda dentro de la claustra, e dezimos nós en latín *hostium* por puerta, tomaron d'esta palabra *ostium* este nombre *hostia* e pusiéronle a aquel sacrificio. E segund esto hostia tanto quiere dezir como sacrificio ofreçudo a la puerta; e ésta fue la razón por que los judíos dixieron a aquel sacrificio este nombre hostia. Otrossí fallamos que llamaron los gentiles este nombre mismo a un sacrificio que fazién, mas por esta otra razón que vos contaremos. Cuando algunos gentiles se [fol. 224r] levantavan contra otros sus enemigos e avién de lidiar en uno matavan sus animalias e fazién sacrificios a sos dioses e a sos ídolos diziendo sus oraciones e pidiéndoles merced que los ayudassen porque venciessen ellos; e porque fazién los gentiles este sacrificio ante que lidiassen cuando querién mover de ida contra las huestes de sos enemigos, e deziemos nós en latín *hostes* por huestes o por enemigos, tomaron d'esta palabra *hostes* los sabios este nombre *hostia*, assí como diz maestre Pedro, e pusiéronle a aquel sacrificio que fazién aquellos gentiles por vencer a sos enemigos con que ivan a lidiar, e los non avién aun vençudos, mas porque los venciessen, e segund esta razón porque los gentiles este sacrificio fazién yl fue puesto este nombre, hostia tanto quiere dezir como sacrificio fecho por huest o por enemigos aun non vençudos, a más porque lo fuessen. E d'estos departimientos que avemos

fechos puede entender assaz el que lo mesurare qué quiere dezir estos dos nombres víctima e hostia e qué cosa son tan bien segund los gentiles como segund los judíos, ca estas dos yentes eran estonces e non más que escrito sea que a aquella sazón se trabajassen de fazer sacrificios e tales cosas. E aun qui bien lo catare fallará que en el logar ó los judíos llamavan víctima all animalia del sacrificio allí dixieron los gentiles sacrificio yl llamaron *hostia* de las huestes de los enemigos contra que ivan, e non avién aun lidiado con ellos, mas que los querién vencer, e era esto aún como en el comienço de la cosa, e los judíos como en el comienço del fecho eran otrossí aun quando ell animalia tenién a la puerta de la claustra de parte de fuera, e otrossí fizieron d'otra guisa en esto los gentiles, que allí ó los judíos llamaron al sacrificio *hostia*, que era ya dentro del portal a la puerta de la tienda que estava ya la cosa como en cierto de se fazer, que en tal sazón le dixieron los gentiles víctima, de vencer, por los enemigos que tenién ya vençudos. Mas però d'esta guisa se partieron los unos e los otros en poner estos nombres a estos sacrificios, e en cabo todos dixieron con razón cadaunos segund la entención que avién. Agora diremos de los otros {CB2} sacrificios.

VIII De la manera e de la razón del sacrificio holocausto e del departimiento d'este nombre holocausto.

Pues que ell animalia que aduzién a la puerta de la claustra e d'antes era judgada por buena pora'l sacrificio, e allí ofreçuda, tomávala d'allí el sacerdot e levávala all altar en que fazién los sacrificios de las carnes que quemavan e fazié allí d'ella como contaremos adelant en la estoria, e escogió d'ello lo que era de quemar, segund que la ley dizié, e poniélo sobr'el altar, e encendiélo e quemávalo y; e aquel sacrificio d'aquello que quemavan sobr'el altar llamaron holocausto por quel quemavan todo; e tomaron este nombre holocausto de dos palabras que á y griegas, ell una *olon*, que quiere dezir en el nuestro language de Castiella tanto como todo, la otra *chauma* que muestra tanto como encendimiento; e ayuntáronlas estas dos palabras en uno e dixiéronle de *olon* e de *chauma* holocausto, por que podemos entender assaz que holocausto tanto quiere dezir como sacrificio todo encendido e quemado; e ésta es la razón que fallamos por que dixieron holocausto al sacrificio quemado en ell altar, e qui mesurar lo quisiere verá que al sacrificio d'una animalia misma llamavan en la vieja

ley estos tres nombres, victima a la puerta de la claustra, hostia a la puerta de la tienda, holocausto en el altar de los sacrificios de las carnes e de las grossuras quemadas. Mas d'este sacrificio quemado dell holocausto non fallamos que ninguna cosa digan dend los gentiles. Agora diremos del sacrificio simple.

IX De las cosas de que era el sacrificio a que llamaron este nombre, e del departamento d'este nombre sacrificio.

A las otras carnes que non quemavan, mas que las adobavan cochas e assadas dond comiessen los clérigos e los otros del linage de Leví, e los que ofreciën ell animalia e los sirvientes, llamávanlos sacrificio simplemiente. E fue tomado este nombre sacrificio de *sacro* en latín, que deziemos por santidat en el nuestro language castellano, e *facere* por fazer, onde sacrificio tanto quiere dezir como ofrenda fecha santa o de santidat, ca assaz parece que es fecho de santidat lo que los [fol. 224v] buenos omnes fazen en el santuario a onra de Dios. Pues que avemos dicho de los nombres de los sacrificios de las animalias diremos de las cosas secas e de las humorosas.

X De los otros sacrificios que non son de carnes fechos en la vieja ley e aun en la nueva, e de los sos departamentos entre sí e de los nombres.

Cuenta maestre Pedro que a todo sacrificio que faziën estonces en la vieja ley que de cosa seca fuesse, como de pan e de flor de farina e de encienso e de las otras cosas tales como éstas quel diziën señaladamiente *oblation*, e es *oblation* aquello a que nós llamamos otrossí ofrenda, e ofrenda muestra en el language de Castiella tanto como cosa que es guisada pora ofrecer, ca este nombre ofrenda, qui escatimadamiente lo tomare, segund el latín ofrecedera quiere dezir, fascus que es guisada de ofrecerse, mas non ofreçuda aún. Al sacrificio que faziën de la cosa humorosa, como de vino e de olio e de las otras cosas que son humorosas como éstas de que ofreciën al santuario, llamávanle en latín *libamen*, e quiere dezir *libamen* tanto como gostamiento, e diéronle este nombre los sabios catando las naturas de las cosas e veyendo que d'aquellas que al santuario levavan pora sacrificio o pora ofrecer que ésta era la cosa que mejor se catava por gostamiento que por ál si era pora'l sacrificio o non, ca assaz parece que más guisada cosa es de catar por gusto el vino cuál es que non el pan nin ninguna de las otras cosas duras que al sacrificio aduziën. E éstos son los nombres señalados que nós fallamos escritos que los nuestros sabios dixieron en el nuestro latín a los sacrificios de la vieja ley, segund que los judíos faziën sos

departimientos entre sacrificio e sacrificio, e otrossí los gentiles, dónd nós venimos, en los suyos. Mas però veemos agora que la santa escritura non faze fuerça en los nombres, e esto assí lo otorga maestre Pedro, ca diz que por cada cosa que omne ofrece a Dios dezimos agora sacrificio, e tenemos que es razón e cumple assaz, ca sacrificio quiere dezir segund esto tanto como cosa fecha sagrada o santa porque es ofreçuda e dada a Dios, e toda cosa ofreçuda e dada a Dios {CB2} es sacrificio, comoquier que otro nombre le digan o gele ayan dicho en el antigo tiempo, como es departido ya. Pues que avemos dicho e departido de los nombres d'este libro Levítico e otrossí de los nombres de cadaúnos de los sacrificios entraremos agora a contar la estoria cómo see en la Biblia e departen otrossí ende en sos libros los otros sabios que fablan sobre esta estoria.

XI Del sacrificio del vezerro segund el Viejo Testamento.

Nuestro Señor Dios quando començó a fablar con Moisés en la tienda del testamento e darle las leyes de los sacrificios e de las otras cosas de que fabla Moisés e Jerónimo en este libro Levítico departiól pora quien le dava aquellas leyes, e fizolo él por razón de los estraños de la agena ley que moravan entr'ellos, e que en la ley que les dio primera de todas aquellas que seyén en este libro enseñóles luego cómo se fiziesse el sacrificio del vezerro allí ó comiença assí Moisés en la Biblia en las primeras palabras del primero capítulo d'este libro Levítico, en que diz assí: e llamó el Señor a Moisés e fabló de la tienda del testamento, e dixol assí: -Fabla tú a los fijos de Israel, e dezir les as: ell omne del pueblo de Israel que quiere fazer sacrificios de carnes a Dios fagal de ganado d'una d'estas tres naturas, o de ovejas o de vacas o de cabras. E si el sacrificio oviere a seer quemado e fuere de vacas ell animalia de ques fiziere sea maslo e sano de todos sos miembros, que nin aya quebrado pie nin ojo nin otro miembro ninguno, nin sea otrossí enfermo en su cuerpo. E desí dixol que el que diesse aquella animalia pora sacrificar que ésse la levasse luego primero a la puerta del portal de la tienda del testimonio atada bien, e allí la mostrasse primeramente al sacerdot. En este lugar sobr'esto que cuenta la Biblia departe maestre Pedro, e diz que fue esto mandado porque viesse el sacerdot si era sana ell animalia e cual devié seer pora'l sacrificio, e que el sacerdot lo departiesse esto; e si era recebida ell animalia en aquel lugar llamávanla víctima, por la razón que la aduzién atada, como avemos dicho ante d'esto. E desde el sacerdot la judgava e dizié [fol. 225r] que era convenient pora aquello que la aduzién aviéla de tomar de cabo el que la ofrecié e

levarla e meterla dentro e llevarla a la puerta de la tienda, e allí la ofrecer. Onde dixo Dios a Moisés, e Moisés al pueblo, segund cuenta la Biblia en esse primero capítulo del Levítico: el que la ofreciere pongal las manos sobre la cabeça, e assí la ofresca allí ante la tienda a Dios, e allí la dé al sacerdot, e será bueno el sacrificio, e plazrá al Señor, e recibir lo á él, e perdonará por ende al quil ofrece. E en este logar ante la puerta de la tienda llamaron hostia a aquel sacrificio d'aquella animalia, como vos avemos contado e departido en las razones de la entrada d'este libro, non porque fuesse aun acabado el sacrificio d'ella, mas porque la aduzién allí a la puerta de la tienda e la ofrecién ant'ella a Dios. E diz empós esto la Biblia adelant: desí tomar le á el sacerdot d'allí e levar la á all altar de los sacrificios que an a seer quemados, e allí la sacrificara él. E cuenta maestre Pedro que cuando el sacerdot avié de fazer este sacrificio ques parava él contra aguilón, e degollava el ganado a cuesta dell altar delante las cosas santas que seyén dentro en la tienda; e desende que mandó Nuestro Señor a Moisés que tomasse la sangre d'aquello que degollava por a'l sacrificio e que lo levasse all altar que estava ante la puerta de la tienda e que lo esparziessse en cerco aderredor d'él; Josefo cuenta que por las oriellas dell altar; ell ebraigo diz que por la pared; e dezimos que todo es bien segund sus significanças de la ley que avié de seer, que es la verdat en Dios. E fecho esto mandó que dessollassen el bezerro, ca però que del sacrificio del cordero e del cabrito diz aquí en este capítulo más fabla del vezerro que de las otras animalias, e desí quel tomassen los sacerdotes e que apartassen del cuerpo la cabeça e los pies e la corada e todo lo ál que está con ella, e que fiziessen puestas de los otros miembros e del cuerpo, e después que adobassen la cabeça e los pies e lo ál e lavássenlo todo muy bien. E desque esto oviessen guisado pusiessen sobr'ell altar un montón de buena leña assentada e eguada por maestría buena, e echassen desuso luego bien las puestas e quemássenlas, desí la cabeça e los pies e la corada e la gordura e todo lo ál, e esto que lo quemasse todo el sacerdot mismo sobr'ell altar, e d'esta manera {CB2} serié sacrificio encendido que darié olor suave e bueno con que plazrié mucho a Dios, qui es el Señor.

XII De los sacrificios del cordero e del cabrito segund el Viejo Testamento, e aun del vezerro.

Mandó Nuestro Señor a Moisés e dixol assí, segund que Moisés cuenta en el primero capítulo del libro Levítico, que ell omne del pueblo de Israel que sacrificios de ovejas o de cabras fiziessse a Dios, si el sacrificio fuesse que oviessse de seer quemado, e éste

es el sacrificio holocausto, que gele fiziesse de cordero o de cabrito, e que d'aquellas animalias aquella que pora ello aduxiesse que oviesse en sí estas tres cosas, la una que fuesse maslo, la otra sano de todos sus miembros e otrossí en todo su cuerpo. E esto es, segund dizen maestre Pedro e otros, seer sin manziella ell animalia del sacrificio, e que de tal se fiziesse este sacrificio assí como oyera que mandara quel fiziesse el del vezerro. La tercera que fuesse añal aquella animalia e que non oviesse más de un año, e que assí fuesse ofreçuda al sacerdot a las puertas de la tienda como oyestes que diximos del vezerro, e desí que assí la degollasse cerca'l altar contra aguilón otrossí como al vezerro, e que assí esparziessse el sacerdot la sangre d'ella sobr'el altar e aderredor como la del vezerro, e que maguer que era menor animalia que el vezerro que però assí fuesse la carne toda partida por sus miembros e fecha puestas como el vezerro o el noviello, e lo ál que lo lavassen todo muy bien, e fuesse sacrificado como lo del vezerro, e que lo quemasse todo el sacerdot sobre aquel altar de las carnes de los sacrificios quemados, e que éste serié el sacrificio holocausto, fascas sacrificio encendido e quemado que darié muy suave e muy sabroso e muy buen olor a Nuestro Señor, dond serié él muy pagado del quien gele fiziesse, e le perdonarié yl farié mucha merced. Sobr'esto dizen algunos que de la edad del vezerro e de los pellejos d'él, e d'estas otras animalias que non departe Moisés ninguna cosa que fuesse d'ellas, ca diz Josefo sobre la edat del vezerro que bien le recebién los sacerdotes al sacrificio maguer que fuesse mayor que d'un año, e es esto que fuesse de dos o aun de tres años, que serié ya noviello. E del cuero d'él e de las pellejas del cordero e del cabrito diz que lo tomavan los sacerdotes pora [fol. 225v] complimiento de cosas de sus casas o pora dar a quien quisiessen. Agora pues que vos diximos de los sacrificios de las animalias de la tierra dezir vos emos de las otras animalias que son las aves.

XIII De los sacrificios de las aves que mandó Nuestro Señor fazer en el Viejo Testamento.

Otrossí mandó Nuestro Señor a Moisés, segund cuenta Jerónimo en el primero capítulo del libro Levítico, que si omne del pueblo de Israel le fiziesse sacrificio que todo oviesse a seer quemado e fuessen de animalias que volassen quel fiziesse de tórtolas e de palominos e non d'otras aves; e fuesse este sacrificio fecho d'esta guisa, que el quel aduxiesse quel diesse el sacerdot al santuario, e el sacerdot quel ofreciesse all altar, desí quel retorciesse la cabeça al cuello e quel rompiesse el cuero allí por ól

avié a degollar si de las animalias de la tierra fuesse, e fiziesse correr la sangre e que cayesse sobr'ell altar, e quel sacasse e desí tomasse a él e a las plumas e echásselolo cerca dell altar escuantra orient en el logar de la poridat ó solién echar las cenizas dell altar cuandol alimpiavan de los otros sacrificios que fazién sobr'él. Desí quel quebrantasse las asliellas e non gelas tajasse otra guisa nin la partiesse con fierro, porque segund dize maestre Pedro que non era cosa guisada nin convenient de alçar fierro sobre ave, e que la quemasse sobr'el altar en fuego de leña, e que este sacrificio de las aves encendido e quemado todo, que es el sacrificio a que llamamos holocausto, que serié ofrenda de muy suave e muy buen olor al Señor. En este sacrificio dell holocausto de las aves fabla maestre Pedro en su estoria e diz que en los sacrificios de las otras animalias cierta cosa es que dos los ofrecién, primero ell omne que lo dava al sacerdot, e después el sacerdot que lo sacrificava a Dios. Mas aquí en este sacrificio de las aves diz que dubdaron algunos de los santos padres de la nuestra ley si lo ofrecié ell omne al sacerdot, assí como vos contamos que lo fazién en los sacrificios de las otras cosas o si non, ca Moisés non dize ende nada en aquel logar nin lo departe. Però muestra otrossí allí luego maestre Pedro por tirar ende esta dubda, e diz que por ventura que se calló d'ello allí Moisés {CB2} porque aquel sacrificio assíl fazién como los otros del vezerro e del cordero e del cabrito, e que por allí entendiésemos de amos, e nós assí fagamos. De las otras maneras del sacrificar de las aves departe él otrossí e diz quel quebrantava el sacerdot a la tórtola e al palomino primeramente el cuello con ell una mano sola, desí quel torcié la cabeça al cuello e que gela metié so ell asliella, e quel rompié con la uña el cuero del cuello allí ól avié quebrado; e diz, assí como es ya dicho, que non era cosa guisada nin convenient de alçar fierro sobr'ell ave en aquel sacrificio, demás segund lo que las aves querién dar allí a entender. Desí, segund cuenta la estoria, sacrificávanla quebrantadas las asliellas e quemávanla sobr'ell altar, assí como es dicho. Otrossí departe maestre Pedro en su Estoria escolástica sobre la razón d'estos sacrificios de las aves que quemavan todos, e diz assí, que estos sacrificios que lo fazién los omnes a las vezes de sus voluntades porque se querién e avién ende sabor por fazer servicio a Dios, como fazen agora los cristianos sus ofrendas muchas vezes que ofrecen a las missas, e que estos sacrificios que se fazién d'esta guisa que eran entre los otros sacrificios mejores e simples, e que a las vezes los fazién los omnes por alguna priessa en ques veyén o de sí o de parientes o de amigos o por algún pecado en que

cayén. E los sacrificios que assí se fazién eran quanto a esta manera más firmes porque vinién por achaque e que era mester, ca el pellejo dell animalia que sacrificavan en tal sacrificio e la carne e quanto so el pellejo yaze e en la carne todo se quemava enteramientre, mas però non se quemava sobr'ell altar. Onde diz que quanto en esto que maguer que el sacrificio era más firme e más santo que però non era aquel sacrificio tan onrado nin tan digno como aquell otro. En cabo de todo dize otrossí maestre Pedro que non devemos cuidar nin creer que Dios se deleitava en los olores d'aquellas carnes que quemavan en los sacrificios quel fazién porque nada él ende tomasse nin por mester que los oviesse, si non que tomava mucho lo quel plazié en lo que ellos querién significar e avién a mostrar adelant pora nuestro enseñamiento e nuestra salud, e que d'esta manera ovo él de aguisar muy [fol. 226r] de adelant e muy encubiertamientre cómo nos librasse del poder que el diablo avié ganado sobre nós todos por el pecado de Adam e de Eva e nos salvar ende, segund que fue después por los fechos. Pues que vos avemos contado de las animalias de que Nuestro Señor mandó a los ebreos fazerle los sacrificios contar vos emos agora d'otras cosas de que gelos mandó fazer otrossí, mas queremosvos aquí dezir antes las razones por que estos sacrificios fueron mandados fazer.

XIV De las razones cuántas eran por que los judíos fazién estos sacrificios en la su ley.

Fallamos departido por las estorias de los santos padres sobr'estas razones que avemos nós departidas aquí de los sacrificios, e cuéntalo maestre Pedro, que cuatro eran las razones por que los ebreos fazién a Dios sacrificios segund su ley. La primera razón era por agradecerle la mercet que los fazié, la otra razón porque les diesse salud, la tercera por paz, la quarta raón de fazer sacrificio fue de cadaúno por sí por el pecado que fazié quel oviesse Dios merced e quel perdonasse. E adelant vos diremos cuántos eran e cómo departién las personas que avién a fazer sos sacrificios por los pecados que fazién, però tanto vos dezimos aquí de los sacrificios de la vieja ley o del Viejo Testamento, e non se olvide a los que lo oiredes que todos los sacrificios que en el Viejo Testamento se fazién mostravan uno e davan ál a entender, e todos eran fechos en semejança e en figura e encubiertamientre; e d'esta guisa lo mandó Dios porque lo non entendiesse el diablo, que era ell especial e mortal enemigo del humanal linage, esto es de los omnes, porque si lo él entendiesse que estorvarié quanto él pudiesse e sopiesse en el bien e en la salud de los omnes, e por esta

encubrenca tomó Nuestro Señor Dios la carne en la virgen e en forma de omne. Agora diremos de los sacrificios que son nombrados por este nombre sacrificio como avemos departido, e de las cosas de que fazién e de las personas por quien e por cuáles razones.

XV De los sacrificios fechos de cosas secas e de las sus maneras.

Porque fizo Nuestro Señor Dios todas las criaturas aquellas de que viven los omnes e las otras, assí como lo cuentan todas las escrituras, e es verdat, e son todas al servicio dell omne, e assí lo ordenó esse fazedor, e querié él aver {CB2} de los omnes recoñocencia del su poder e de la su criança e del su señorío en ellas, tovo por bien de tomar el servicio de todas en los omnes, e otrossí como Señor de tamaña piedat e mesura como él, por razón que cadaúnos de los ebreos non podrién todas oras fazer sacrificios de animalias, segund cuentan Moisés e Jerónimo en el segundo capítulo del Levítico, lo uno porque se les non guisarié de averlas maguer que oviessen consejo, lo ál que a las vezes porque avié y algunos que eran pobres e non las pudién aver onde los fiziessen d'ellas, por tod esso non quiso Nuestro Señor desampararlos que les non diesse consejo; e porque non toviessen ellos que pues que la ley non podién cumplir que fincavan en pecado e perdudos, onde les mandó sobr'esta merced que los que animalias non pudiessen aver pora sacrificar, o por ventura las non pudiessen fallar, quel fiziessen sacrificio de cosas secas, como de farina e de encienso e de las otras cosas tales, e de las humorosas otrossí, como de olio e de vino e d'otras cosas otrossí tales como éstas, cuemo avemos ya dicho ende. E segund que Nuestro Señor les mandara, ofrecién de las cosas secas, flor de farina muy limpia e muy buena, segund dizen Josefo e maestre Pedro. E porque fuesse más preciada ell ofrenda e ofreçuda con señal de mayor omillança esparziénle olio a desuso e aun amassávanla con ello. E a esta ofrenda e sacrificio diz que llamavan farina oleada, e tomavan encienso con ella e levávanlo al santuario al sacerdot e a ofrecer a los sacerdotes, e tomava ell uno de los sacerdotes el puño lleno d'aquella farina assí amassada. E segund esto semeja que el que la ofrecié que la levava cocha, e cogié tod el encienso, e poniélo sobr'ell altar por remembrança del qui lo avié ofreçudo que se membrasse Dios d'él, e, segund cuenta maestre Pedro, que se membrasse otrossí Dios del sacerdot, e quemávalo allí pora dar al Señor muy suave e muy buen olor. E departen aquí los ebreos que però non tomava siempre el sacerdot el puño lleno de encienso, ca si acaecié que la farina era muy poca menos tomava dell encienso d'un

puño. E cuenta Josefo sobr'esto otrossí que una dragma ofreciénd d'aquella farina e lo ál [fol. 226v] que fincava de la massa, que era santa cosa de las santas cosas, e tomávanlo los sacerdotes por mandado de Dios, e d'esto comiénd por que mantoviessen el santuario. E si lo ofreciénd pan cocho en forno mandó Nuestro Señor que otrossí aquel pan que fuesse de flor de farina e non liebdo, e quel echassen olio a desuso. E si fuesse el sacrificio de tortiellas a las que dizen en latín *lagana*, e son unos paneziellos anchos e delgados poco menos que fojas, però non grandes, e dizen algunos que son aquellos a que dizen agora fresuelos en el language de Castiella e en la más tierra en España, e son los fresuelos amassados con olio e cochos en sartén, e que otrossí fuessen sançeñas aquellas tortiellas, mas que las embolviessen todas en el olio, e tales las ofreciessen. E sobre las maneras de los panes de las ofrendas á y oscurezza yacuanta, mas departir vos lo emos aquí segund que lo fallamos departido por los escritos de los sabios que fablaron d'ello. Departen algunos sobre las razones d'estas tortiellas que devemos entender que eran cochas en agua, por que ayamos pora en los sacrificios tres maneras de pan, sin lo cocho en forno e otrossí sin lo cocho en la parriella. E al que fiziesse sacrificio de pan cocho en sartén mandólo Nuestro Señor fazer de flor de farina e sin levadura, desí fazerlo pieças como qui lo menuza, e después esparzerle dell olio a desuso, e desend ofrecerlo d'esta guisa. E de todas estas ofrendas ofrecié e sacrificava el sacerdot ante Dios en remembrança del qui lo aduzié a ofrecer porque viniessen a Dios emient d'él. E de los panes sacrificava uno, e de las pieças otra, e lo que fincava mandó Nuestro Señor que fuesse de Aarón e de sus fijos de que comiessen ellos e su compañia. E segund cuenta maestre Pedro, partiéndlo éstos por eguales raciones como parten agora los clérigos de la nuestra ley sus obladas e dineros e sus ofrendas e sos beneficios de sus eglesias. Diz otrossí en el ebraigo que sin el forno tres estrumentos otros avié y en que se fazién estos panes d'estos sacrificios, dond son por esta razón tres estas maneras d'estos panes, e que all uno d'estos estrumentos dizen los ebreos *marchesilis* en la su lengua, e segund lo que quiere dezir es por aquello a que nós llamamos sartén; all otro *machar*, que es tanto como red, e esto es por aquello a que nós dezimos {CB2} parriella; al tercero instrumento dixieron ellos *micar*, e esto es otrossí por otra manera de forno, e que non era forno, mas como padiella pequeña que avié y en que cozién este pan en massa blanda, como fazen agora los boñuelos. E mandó otrossí Nuestro Señor si el sacrificio fuesse de pan adobado o cocho en parriella que otrossí lo fiziessen de flor de farina e

esparzido con olio, e d'esta guisa d'este adobo fuesse esparzido en las manos del sacerdot. E de todos estos panes d'estos sacrificios que avemos contados mandó Nuestro Señor que fuesen sin levadura e que non oviesse y poca nin mucha, e que nin levadura nin miel non lo sacrificasse ninguno nin lo quemassen sobr'ell altar nin lo pusiessen y, però mandó que diessen primicias d'ello a los sacerdotes, assí como por dones, mas non por debdo nin por premia. Después mandóles Nuestro Señor que en todo sacrificio que fiziessen que metiessen sal quanto abundasse, e que esta sal fuesse para paramiento entr'ellos e él bien como ell otro testamento.

XVI De los sacrificios fechos de las primicias e de las sus maneras.

En cabo de tod esto enseñó otrossí e mandó Nuestro Señor a Moisés e a los ebreos cómo ofreciessen e sacrificassen las primicias de sus miesses, ca, segund dize Josefo, sin estos sacrificios que avemos contados que Nuestro Señor les mandó fazer e los fazién por debdo tovieron ellos por bien e por derecho de fazer a Dios sacrificio de las primicias de las miesses por onrarle con ellas por cuanta merced les él fazié e por el grand abondo de las cosas que les dava, e mandógele él fazer este sacrificio d'esta guisa, segund dizen Moisés e Jerónimo e Josefo. Díxoles que tomassen un manajo de las espigas ceradas e secássenlas e desí tostássenlas bien al fuego; después que las majassen como otra mies e alimpiassen bien la cevera que d'ellas sacassen, e desí que la moliessen como trigo, después quel esparziessen olio adesuso, e esta farina era como aquello a que en Castiella dizen polienta, e que d'esta guisa lo ofreciessen, e encienso con ello, e quemava el sacerdot una partida del sacrificio d'esta farina e dell olio con ella, e tod ell encienso. Sobr'esta razón fabla más Josefo e diz que ell ordio de que este sacrificio fazién que lo pilavan todo primero e lo descascavan fasta que fuesse tal como para cozer; e nombra cierta quantía [fol. 227r] d'estas ofrendas de las primicias, e diz que ofrecién d'ellas all altar una medida que avién ellos estonces, e llamávanle ell assario, assí como dezimos nós en Castiella almud, o fanega, o arrova, e que d'esto sacrificava el sacerdot quanto podrié seer una dragma; lo ál fincava para los sacerdotes dond comiessen. E éste es el sacrificio que diximos que llamavan oblación, e los otros tales como éste que se fazién de las cosas secas, però que entra y olio, mas non entrava en su cabo, si non con la farina, que levava la mayor fuerça. E diz otrossí la estoria que sacrificavan con estas primicias de las miesses un cordero en holocausto a Dios, e este sacrificio fazién siempre otro día de la fiesta a que dizen *azimorum*, fascas de los sancións, que es por cincuaesma, quando comen el pan

sanceño e non ál. E llaman los judíos *asarata* a aquella fiesta en su ebraigo, e fazién esto toda vía ante del tiempo de las foces; e desque este sacrificio avién fecho segavan todos sus miesses a sueltas e cogién su pan cadaúno segund querié e podié. Pues que avemos contado de los sacrificios de las animalias e del de las cosas secas e de las humorosas que fazié cadaúno del pueblo por sí o tod el pueblo en uno orossí por sí, e los encendién e los quemavan todos, e eran estos los sacrificios a que diximos que llamavan holocaustos, que es tanto como todos encendudos, diremos agora de los otros sacrificios fechos por paz.

XVII De los sacrificios fechos por la paz en el Viejo Testamento e de las sus maneras.

Entre los otros sacrificios que los fijos de Israel ofrecién a Dios faziénle, segund que Moisés e Jerónimo cuentan en el tercero capítulo del Levítico, sacrificio orossí por paz, que es tan buena cosa, e la avién ellos estonces muy mester como tan poca yente como ellos entre todas las otras del mundo. E dize maestro Pedro sobr' esta razón que aquella paz por que ellos esto fazién que era por estar bien con Dios e con los omnes, e aún que tenién que fazién bien en ello porque davan en aquel sacrificio su derecho a Dios e el suyo a los sacerdotes. E este sacrificio d' aquellas animalias le fazién de las que los otros, e los quil ofrecién e los sacerdotes assí sacrificavan como los otros sacrificios, si non de las aves que non sacrificavan en él. E sin esto de las aves, {CB2} que non entravan en este sacrificio, avién este departimiento entr' él e los otros sacrificios que avemos dichos, que en éste ofrecién tan bien fembra como maslo, e si querién aún que fuessen las animalias mayores d'un año. E dize Josefo en este lugar que lo sacrificavan dos a dos, fembra e maslo en uno, cadaúnos en su linage. E los que los ofrecién fazién tres partes d' este sacrificio, ell una ofrecién a Dios, ell otra davan a los sacerdotes, la tercera tenién ellos pora sí. E este sacrificio nos semeja a las cofradrías que los buenos omnes e las buenas mugeres fazen agora en Castiella, que quando las comen que dan por Dios a pobres la una parte de sos comerres que guisan pora allí e ofrecen a los clérigos e tienen pora sí que coman ellos allí a onra de Dios. E assí como cuentan Moisés e Jerónimo, mandógele Dios fazer d' esta guisa, que si ofreciessen quier maslo quier fembra que fuesse todo sano de miembros e de cuerpo, assí como diximos del vezerro e del cordero e del cabrito, que eran las animalias de los otros sacrificios, como avedes oído, e el quil ofreciesse quel pusiesse la mano sobre la cabeça en la entrada de la tienda delant ell altar ó fazién estos

sacrificios, e que allí degollasse el sacerdot aquel ganado, e tomasse la sangre e esparziéssela aderedor dell altar en cerco. Desí d'este sacrificio que fazién por paz si fuesse vaca o buey noviello que tomassen las renes e los reñones e toda la gordura que era dedentro del cuerpo e que lo pusiesse el sacerdot sobr'el altar, e encendiesse fuego de leña e quemásseló y todo por dar al Señor ofrenda de muy suave e muy buen olor; e mandó que si el sacrificio fuesse de cabras, quier maslo quier fembra, que otrossí le catasse por sano de miembros e de cuerpo, e assí ofrecién otrossí como a la vaca e al buey, e aquello mismo sacrificavan d'ello que d'aquellos otros sacrificios que de las otras animalias, e en essa misma manera. E si aquel sacrificio que fazién por paz era de ovejas, maslo o fembra, cordero o cordera, mandó que assí lo ofreciessen como estos otros ganados e en esse logar, e assí esparziessen la sangre aderedor dell altar e quemassen desuso en ella toda la gordura que fuesse dedentro del cuerpo, assí como dixiemos de los otros [fol. 227v] ganados. Mas en el sacrificio de las ovejas e de los carneros e de los corderos e de las corderas en aquello que quemavan mandó añader demás que en lo de las otras animalias la cola toda, e a la cola llamávanla *orlla* en estos sacrificios, segund las palabras del traslado de los Setaenta Trasladores, e otrossí metién y toda la corada. De la gordura d'estas animalias fabla otrossí maestre Pedro en este logar por la razón d'estos sacrificios, e pártela en tres partes, e que ell una está en la carne sobre las costiellas de parte de fuera, e diz que esta grossura si fuere de animalia que rumie es sevo; e fallamos que la llaman en el latín *aruina*, de *aruo*, que dizen en el latín otrossí por campo, dond vienen los buenos pastos de que se faze esta grossura; e si ell animalia non rumia, assí como faze el puerco, el cavallo, la mula e lo ál d'essa guisa, aquella grossura diz que es unto. Á y otra gordura que yaze entre la carne mesclada con ella, e a esta llama el latín *pinguedo*, e esto fázese tan bien en las animalias que rumian como en las que non. Ell otra gordura tercera es la que está dentro del cuerpo dedentro de toda la animalia, e a esta llaman en latín *adeps* de cualquier animalia que sea, e esta gordura a que dizen *adeps* en el latín diz que está señaladamiente en tres logares: ell uno es en la corada, que toma el coraçón e el vientre, ell otro en el cuajar, e éste es el redañuelo, porquel tiene embuelto a manera de red; el tercero logar es en las renes e en los reñones. E estas tres gorduras que dixiemos de la grossura *adeps* que están dedentro de los cuerpos de las animalias mandó Nuestro Señor a los ebreos que las sacrificassen de manera que las quemassen todas sobr'el altar pora fazer a él ende el

muy suave e muy buen olor, e que todas estas gorduras d'estas animalias fuesen en los sacrificios siempre por éll en todos los días d'ellos e de todos aquellos que de sus generaciones viniessen, e que nin comiessen ellos d'estas gorduras nin de ninguna sangre. De las otras carnes que fincavan, segund dizen Josefo e maestre Pedro, mandó Nuestro Señor dar a los sacerdotes el pecho e las espaldas diestras, e dizen unos que aun la lengua e las quexadas, però esto {CB2} de la lengua e de las quexadas non lo fallamos en la letra de la Biblia, e razonan unos que lo dexó Moisés por ventura que se pudié dar a entender que iva con los pechos e quel abundava a nombrar aquellos. E d'esto comién los sacerdotes e sus mugeres e sus hijos e todas sus compañías, e otrossí d'unos sacrificios que fazién d'estas animalias en sus casas como en razón de santo comer davan a los sacerdotes los pechos e las espaldas, e de los sacerdotes eran otrossí los cueros d'aquellos ganados que sacrificavan, e de lo ál que fincava tan bien de las animalias que sacrificavan en la tienda como d'estas de sus casas comién ant'el Señor aquellos que lo ofrecién, mas aviénlo a comer en logares que eran dados pora esto, cuemo en el portal de la tienda o cerca ella, e non en cada logar ó ellos quisiessen. E d'estas carnes d'estos sacrificios podién comer dos días tan bien los sacerdotes como los otros que lo ofrecién, e si en cabo del segundo día alguna cosa les fincava d'ello quemávanlo al tercer día. E es a saber que ninguna animalia nin pora holocausto, que es el sacrificio quemado todo, nin pora ninguno d'estos otros sacrificios de que quemavan lo uno e non lo ál nol ofrecién sin pan nin sin vino nin sin sal. Contado avemos de las maneras de los sacrificios que fazién por salud e de los que por paz. E sin éstos á y otra tercera manera de sacrificios que fazién otrossí por dar gracias a Dios, o por que vencién a sos enemigos, o por alguna otra bienandança que les enviava él sin sospecha de que ellos non sabién nada d'antes nin lo esperavan. E d'esta tercera manera de sacrificios vos contaremos e departiremos alguna cosa otrossí como de los otros d'antes. Mas los sacrificios que los ebreos por estas gracias fazién tales eran e assí fechos como los que vos contamos que fazién por la paz, onde non vos dezimos ende ál aquí. Pues agora dezir vos emos de los sacrificios que fazié cadaúno por el su pecado e por ell yerro en que cayé contra Dios. E porque es bien que departamos aquí primero en qué manera este pecado segund las estorias lo departen querémoslo fazer.

XVIII De las razones qué departimiento á entre pecado e delicto [fol. 228r] e de cómo erravan los ebreos en estas maneras de pecados.

Dos eran entonces las maneras de que nós aquí avemos a dezir en que los ebreos pecavan contra Dios: la primera era entendiéndolo e sabiendo bien que pecavan e non dexando por esso de fazer contra'l mandado de la ley; e señaladamiente a este yerro tal dezimos pecado nós los latinos, e éste era el más grieve pecado que ellos fazién, e esso mismo fazen el día de oy los cristianos; la segunda manera era quando pecavan non lo entendiendo, e a este pecado dizen en latín delicto, e este pecado es ya menor e más liviano pecado que el primero que diximos. Però otro departimiento fallamos entre pecado e delicto que faze maestre Ebrardo en el Libro del grecismo, e otrossí en el Libro de las penitencias, e dizen que pecado es quando faze omne lo que non deve, como matar, furtar e ir a muger agena e las otras maneras tales de pecar, e que delicto es quando non faze lo que deve, como non ayunar las cuatro témporas e las viglias de los santos que manda santa elesia, e otrossí la Cuaresma, nin fazer algo a pobres en el tiempo que lo ellos an mester e gelo él puede dar, e en las otras maneras tales que son mandadas fazer de nuestra santa elesia. Pues pecado es fazer omne lo que non deve e es vedado, e delicto es non fazer ell omne lo que deve e le es mandado. E es delicto tanto como deleimento, porque delexe ell omne sos pecados quando los mandados de la ley e de la elesia non cumple. Mas de todas estas maneras de pecar non fablamos nós agora aquí, mas las maneras de que nós agora aquí fablaremos la una es sobre quando peca ell omne non lo entendiendo, la otra sobre quando lo faze entendiéndolo, so que se encierran las otras maneras de pecar de que non conviene a nós a dezirlas agora aquí, e dexámoslas a los prelados de las elesias que an en guarda las almas e a quien conviene, e a los maestros de las penitencias, assí como departe maestre Pedro en su estoria, mas dezir vos emos las maneras de las personas que cayén en estos yerros.

XIX Del departimiento de las personas que cayén en los yerros segund la vieja ley de las maneras de sos yerros.

{CB2} Los sabios que fablaron sobr'el departimiento d'estas personas departieron e dixieron que eran quatro: la una el prelado, la otra el príncep, la tercera cadaún omne del pueblo por sí en su cabo, la quarta todo el pueblo. E d'esta guisa e en tan pocas razones assumaron todas las personas que erravan e las maneras segund que cayén en los yerros. Onde agora pues que vos avemos contado en la guisa que lo fallamos por las estorias las maneras de los pecados que fazién los ebreos contra Dios e las de las personas que cayén en ellos, segund la razón en que ende fablamos, queremosvos

dezir las de los sacrificios que Dios les mandó fazer a cadaúno por el pecado que fazié.

XX Del sacrificio que avié a seer fecho segund el Viejo Testamento por ell obispo cuando pecava non lo entendiendo.

Nuestro Señor dixo a Moisés sobre la razón d'estos yerros, segund él e Jerónimo cuentan en el cuarto capítulo del libro Levítico, que ell omne que pecasse non lo entendiendo e en aquel pecado fiziesse alguna cosa d'aquellas que él vedara en la ley, si lo fiziesse el sacerdot que fues consagrado, porque farié al pueblo pecar por ello dando de sí mal exiemplo, que ofreciesse a Dios por ello un bezerro, ca el prelado que él mismo es mal castigado en sí non castigará bien a otri. Onde dize Catón sobre tal razón como ésta que torpedat es pora'l maestro cuando él mismo yerra en aquello mismo que enseña a otri. E departe maestro Pedro que assí deve seer sabio ell obispo e ell otro sacerdot que non pequen non lo entendiendo, e si les conteciesse que ofreciessen por su pecado a Dios, como es dicho, un vezerro sano de miembros e de cuerpo, e quel aduxiesse a la puerta de la tienda el sacerdot que en el yerro cayera, e pusiéssese la mano sobre la cabeça, e llegassel all altar de los sacrificios, e quel degollasse allí, e tomasse de la sangre d'él, e metiéssela dentro de la tienda e mojasse el dedo en ella e echasse d'ello siete vezes escuantra'l velo del santuario, desí que pusiesse d'ello sobre quatro cantos dell altar ó quemavan las buenas especias que davan a Dios muy buen olor dond él era muy pagado; e seyé este altar dentro en la tienda assí como avedes [fol. 228v] oído que vos dixiemos ó fablamos de cuando la tienda fue alçada primero. Después de tod esto mandó que tomasse esse sacerdot toda la otra sangre que fínca, e que la sacasse fuera e esparziéssela al pie dell altar ó quemavan los sacrificios que eran en la entrada de la tienda, desí que tomasse la grossura del vezerro, tan bien lo que cubre la corada como todas las otras cosas que son dedentro del cuerpo, assí como las del vezerro que dixiemos que sacrificavan por la paz, e quemásselo todo sobr'ell altar de los sacrificios. Desí mandó que tomasse este sacerdot todo ell otro cuerpo del vezerro, e sacásselo fuera de toda la huest, e levássele al lugar ó echavan las cenizas e quemassel allí en grand foguera de leña. Mas el sacerdot de quien Nuestro Señor dixo esto a Moisés que fiziesse este tal sacrificio cual avemos contado entendet vós que si fues el sacerdot ungido, esto es consagrado, e non porque oviesse y ninguno de los que sacerdotes eran que non fuesse consagrado, ca todos lo eran, mas que non entendades aquí que sea dicho por

los otros que decendién del linage sacerdotal, fásca de los sacerdotes, que nin eran sacerdotes nin consagrados nin lo pudién seer nin ministrar, que les vinié por alguna mengua que avién en sos cuerpos por que non eran guisados pora ello. Mas, assí como cuenta maestre Pedro, depártese que por los sacerdotes consagrados entendamos este sacrificio señaladamiente, e de los otros que eran del linage de los sacerdotes e non eran sacerdotes, e non lo podién seer por embargo que avién en sí, tenemos que dize Josefo esta otra razón adelant, que los que pecavan d'éstos non lo entendiendo que sacrificavan por ello una cordera e una cabrita, amas de una edad, e que echavan la sangre sobr'ell altar, non aderredor como de los otros sacrificios, mas en somo de los cuatro cantales. E este sacrificio podemos entender, como diximos, por los otros que vinién del linage de los sacerdotes por alguna mengua de sí, como es ya contado. Pues que vos avemos contado del sacrificio que fazié el sacerdot por el su pecado en que cayé contra Dios non lo entendiendo queremosvos agora dezir del sacrificio que avié a seer fecho segund el mandado de Dios por el {CB2} pecado que fazié tod el pueblo.

XXI De los sacrificios que se avién a fazer por el pecado de tod el pueblo segund la vieja ley e de las maneras d'ellos e en qué se departen estos sacrificios.

Mandó Nuestro Señor a Moisés, segund éll e Jerónimo cuentan en el cuarto capítulo del Levítico, que si el pueblo de Israel pecasse non lo entendiendo e fiziessen contra aquello que Dios mandava en la ley, e después entendiessen el pecado que fazién, que tomassen por ello un vezerro e quel levassen a ofrecer a los sacerdotes a la puerta de la tienda; desí que los más ancianos del pueblo quel pusiessen las manos sobre la cabeça e quel ofreciessen a Nuestro Señor Dios allí <a> aquella puerta de la tienda, e que el sacerdot que fuesse consagrado quel degollasse delant ell altar de los sacrificios de los holocaustos e tomasse la sangre e echasse d'ello con el dedo siete vezes escuantra'l velo dentro de la tienda. La otra sangre que la sacasse e pusiesse d'ella en los cuatro cantos dell altar; lo que fincasse que lo echasse al pie del altar, e que lo fiziesse todo como fiziera el sacerdot el su sacrificio del vezerro que sacrificara por sí, e que otrossí fiziesse de toda la gordura d'ést como de la d'aquél sobr'el altar, e que assí sacasse el cuerpo del vezerro con todo lo ál quanto en él avié fuera de las tiendas de la huest yl quemasse en el logar que se quemava el del sacerdot. E en este logar departen los esponedores d'esta estoria que es de catar cómo ovo departimiento entr'el sacrificio del sacerdot que él fazié por sí por el pecado en

que él cayé non lo entendiendo e el sacrificio del pueblo quando pecava otrossí non lo entendiendo. E fabla sobr'ello maestre Pedro en su estoria en el capítulo del pecado de toda la sinagoga, fascas del pueblo, e diz assí, que por las palabras de las razones que avemos dichas parece assaz el departimiento que á entr'el pecado del sacerdot e el del pueblo todo, ca diz que del sacerdot, però que avemos nós dicho en el capítulo ante d'esto que si el sacerdote pecasse non lo entendiendo que fiziesse por sí qual sacrificio oyestes, departe que devemos entender que non dixo Nuestro Señor afincadamiente que fiziesse el sacerdot por su pecado el sacrificio que avemos contado si pecasse non lo entendiendo, si non tan solamiente que si pecasse; ca diz que desapuesta cosa e vergonçosa serié e non convenient [fol. 229r] nin es mester que el sacerdot non sepa los mandados que Dios dio en la ley, ca si los non sabe o non deve seer sacerdot o si lo es que lo non es derechamiente; mas però podemos dezir que pudo seer dicho de pecar el sacerdot non lo entendiendo, porque, malo el pecado, á ya ý muchos sacerdotes que pecan e non lo entienden nin saben todos los mandados de la ley; e á ý otrossí este otro departimiento entr'el sacrificio por el pecado del sacerdot e por el del pueblo, que por el del pueblo dixo Nuestro Señor que orarié el sacerdot e aver le ie él merced, e por el del sacerdot non dixo que orarié ninguno, nin fallamos que ninguno orasse por el sacerdot segund la vieja ley si non él solo. E leemos por escritos de sabios esta semejança que nos ponen d'esto, e cuéntala maestre Pedro en aquel capítulo del pecado de tod el pueblo, e dize assí, que si la serpiente fiere all encantador ¿qui íl sanará dend? E departe que quiere esto dezir que si el sacerdote, que es ell orador que ora por los otros que Dios curie del diablo, e el diablo a él mismo fiere que por él quién orará quel guarde Dios, ca el es ell orador por los otros. Onde finca segund esto que él mismo á de orar por sí. Otrossí departe aun más maestre Pedro, e diz que parece por los fechos d'estos servicios de Dios el departimiento que á entre estos sacrificios que se fazen por los pecados e los que mandava Nuestro Señor fazer por la salud e por la paz en que d'estos sacrificios non tomavan los sacerdotes ninguna cosa pora sí, mas todos los quemavan, e otrossí que en aquel quemar que fazién de los primeros sacrificios que diximos que quemavan sobr'ell altar las cabeças e los pies e las entrañas lavadas; e d'estos sacrificios de los pecados non quemavan otra cosa sobr'ell altar si non las gorduras solas, ca generalmiente era mandado que de ningún sacrificio de cuya sangre metién dentro al santuario a esparzer d'ella allá que non convinié que ninguna cosa d'aquel sacrificio

fincasse que todo se non quemasse en los logares que avemos dichos, però de guisa que sobr'ell altar non se quemasse otra cosa ninguna d'estos sacrificios si non las gorduras solas, como son contadas. Otrrossí fallamos departimientos fechos entre estos sacrificios en las maneras dell ofrecerlos e en la cuenta de los sacerdotes {CB2} que los sacrificavan, que de las carnes del sacrificio dell holocausto que se sacrificava por la salud fazién nueve partes, e poniénlas sobr'ell altar nueve sacerdotes, cadaúno la suya, e ell uno d'ellos ofrecié estas cuatro cosas, la cabeça e los pies e el cuajar e las entrañas bien lavadas con agua limpia; los dos partién la sangre en dos partes e ofrecié cadaúno la suya. Pues que vos departimos de los sacrificios fechos por los yerros e por los de tod el pueblo departir vos emos agora de los príncipes.

XXII De los sacrificios que se fazién en la vieja ley por los yerros de los príncipes e de

las maneras de sos sacrificios.

Si alguno de los príncipes del pueblo de Israel pecava por non lo entender e fiziesse alguna cosa d'aquellas que Nuestro Señor vedava en la ley e lo entendió después, o por sí o por otro alguno que gelo fiziesse entender, avió a ofrecer por ello a la puerta de la tienda un cabrón sano de todos sos miembros e su cuerpo, e limpio, poniéndole las manos en la cabeça como fazién en los otros. E desquel matava el sacerdot cerca'll altar de los sacrificios de los holocaustos ó matavan las otras animalias que sacrificavan, porque era este sacrificio que se fazié por el pecado, metió el sacerdote el dedo en la sangre d'aquel sacrificio e tañién con ello los cuatro cantales dell altar dell holocausto, e ell otra sangre que fincava echávala al pie dell altar, e la gordura quemava a desuso d'él, assí como oyestes que se fazié en los sacrificios de la paz, e todo lo ál que fincava d'aquel sacrificio era de los sacerdotes dond comiessen. E tal como oídes era el sacrificio que el príncep fazié cuando en algún yerro cayé contra aquello que Dios vedara en la ley, segund dizen Moisés e Jerónimo en la Biblia en el cuarto capítulo del Levítico que lo mandó Nuestro Señor. Però cuenta Josefo en el noveno capítulo del su tercero libro que toro e noviellos e cabrito sacrificava el príncep cuando erravan non lo entendiendo, e rogava el sacerdot por él e por el su pecado a Dios que gelo perdonasse. E dize maestro Pedro que las carnes d'este sacrificio e el pan e las otras cosas que con ellas ofrecián que eran santas, porque [fol. 229v] era fecho por el pecado, e porque de la sangre d'él eran tintos los cuatro cantales dell altar, e que fazién santas a las cosas que tañién, però diz que non todas a

todas si non cadaúna a la de la natura de su manera, d'esta guisa: las carnes a las carnes, la farina a la farina, el pan al pan, e assí de las otras cosas. E d'este sacrificio del príncep que non comién otros si non los sacerdotes solos que eran ungidos e consagrados e limpios, e que aun aquello que estos mismos comién dend que non lo avién a comer si non en los logares santos, e non en otro día otrossí si non en aquel que el sacrificio era fecho, e si alguna cosa fincava dend que lo non podién comer en aquel día aviénlo a quemar en el fuego, e si de la sangre d'este sacrificio cayé alguna cosa en la vestimenta del sacerdot lavávanla fasta que non fincasse y manziella d'ello nin señal ninguna, e si la manziella non podién ende toller quemavan la vestimenta, e ell estrumento en que lo cozién si era de tierra quebrantávanle, e si de arambre lavávanle muy bien con agua clara e bien limpia e rescozién e alimpiávanle lavandol fastal quel paravan bien limpio.

XXIII Del sacrificio que se fazié en la vieja ley por el pecado de cadaúno del pueblo por sí e de las maneras d'esse sacrificio.

Empós esto mandó otrossí Nuestro Señor a Moisés, segund cuentan él e Jerónimo en el cuarto capítulo del Levítico, que si alguno otro d'esse pueblo de Israel otrossí fazié algunas cosas d'aquellas que Dios vedara en la ley o si dexava algunas de las que él y mandava avié a ofrecer una cabra o una oveja sana toda de miembros e de cuerpo, o un cordero, segund dize maestre Pedro, e que assí fuesse fecho este sacrificio como los que dixiemos de las otras animalias que sacrificavan; e ponién la mano sobre la cabeça aquél cuyo era e le aduzié al sacrificio, e assí la ofrecié como vos contamos que ofrecién los otros que avemos dichos. E el sacerdote, pues que la degollava aquella animalia cerca ell altar, tomava de la sangre con el dedo e tañié con él los cantales dell altar; lo ál vertiégelolo al pie, e tomava toda la gordura d'ella, assí como dixiemos de los sacrificios de la paz, e quemávalo sobr'ell altar otrossí por dar {CB2} al Señor muy suave odor e muy bueno, e rogava el sacerdot por él e por el su pecado a Dios, e Dios aviél mercet. E departe maestre Pedro sobr'esta razón d'este sacrificio e diz que si el que cayé en tal pecado non podié aver ganado ofrecié dos tórtolas e dos palomas nuevas, e ell una ofrecié pora'l sacrificio e ell otra era pora'l sacerdot. E quando el sacerdot matava la que avié a sacrificar diz que fazié destellar la sangre d'ella al pie dell altar de los sacrificios. E aún departe maestre Pedro que si los que erravan non podién aver d'estas aves nin de las animalias que dixiemos pora estos sacrificios diz que ofrecién farina la dezena parte d'aquella medida que avién

estonces los ebreos a que dizién *ephy*. Sobr' esta razón d' estos sacrificios fabla Josefo otrossí e diz que la ley mandava que ofreciessen farina muy limpia tan bien en los sacrificios que fazié cadaúno de los del pueblo en su cabo como en aquellos que fazién todos, e aun cuenta que con el sacrificio del cordero que metién de farina una medida llena que avién ellos estonces a que llamavan assárico, como es ya dicho, e en el sacrificio del carnero dos, e en el del toro tres, e esta farina bolvién con olio, e atal la quemavan sobr' el altar, ca los que devién fazer el sacrificio avién a ofrecer otrossí olio con él, e dell olio ofrecién en el sacrificio del buey e de la vaca la meata d' aquella medida que avemos dicho que avién ellos estonces a que llamavan por nombre *hyn*, e en el sacrificio fecho del carnero ofrecién de olio el tercio d' esta medida, e en el del cordero

el cuarto. E d' esta medida dize Josefo otrossí que era una medida antigua de los ebreos que cabié acerca de dos coas, que era, como avedes oído, otra medida de que usavan a medir sus cosas en la cibdat de Atenas, e que segund esta medida ofrecién ell olio e el vino, e el vino sacrificavan allí luego cerca'l altar. E dize maestre Pedro que d' este olio quemava el sacerdot sobr' ell altar una partida por remembrança del que lo ofrecié; lo ál que lo tenié pora sí. Però dize otrossí maestre Pedro que nin metién y olio nin quemavan encienso en estos sacrificios porque los fazién por los pecados, e que si allá lo levavan que lo non sacrificavan mas que lo davan otra guisa a los [fol. 230r] sacerdotes por fazerles algo e porque gelo recibí Dios todo en obra de misericordia e en elmosna, que diz Josefo que entrava con el sacrificio. E que todas estas razones son buenas, ca buenas son las sus obras.

XXIV Del sacrificio prometudo segund la vieja ley e de las maneras d' él de cómo se deven fazer.

Cuenta Josefo en el noveno capítulo del tercero libro que si alguno fazié sacrificio por quel oviesse prometido que ofrecié primicias de flor de farina, e ponié una dragma sobr' el altar e lo ál tomavan los sacerdotes pora sí pora comer, o lo davan todo al sacerdot, e él tomava dend lo que era mester pora'l sacrificio, lo ál teniélo todo pora sí. Otrossí dize Josefo en esse capítulo que vedava la ley que ninguno non sacrificasse con la madre ell animalia d' un día antes naçuda nin ante que non oviesse ocho días que naciera. Del fuego dell altar de los sacrificios e de las cenizas que se fazién d' él en esse altar mandó Nuestro Señor a Moisés otrossí fazer d' esta guisa, que el fuego siempre ardiessse allí e nuncua se amatasse porque nunca lo oviessen a traer d' otra

parte; e aquel fuego quel guardasse siempre un sacerdote que pusiesse y leña toda vía porque aquel fuego nunca y falleciesse; e cuando las cenizas creciesen tanto que fuessen de coger que aquel sacerdote quel guardava que se vestiesse de las cuatro vestiduras que diximos de los menores sacerdotes con que llegasse all altar, e cogiesse aquellas cenizas e echásselas en un bacín cerca'l altar, e desque las oviesse cogechas aquellas cenizas dell altar e echadas en el bacín que dexasse aquellas vestimentas santas e que se vistiesse d'otras que avié y fechas a sabiendas señaladamiente pora esto, e si estas vestimentas non toviesse que se llegasse yendo vestido con los sos vestidos mismos que se él solié vestir con que andava por ól era mester e tomasse aquellas cenizas e levásselas fuera de toda la huest a un lugar muy limpio, e allí las fiziesse todas consumirse fasta que non fínkasse y d'ellas nin polvo nin povisa. E de las maneras de las ofrendas e de los sacrificios que Nuestro Señor mandó fazer por salut e por paz e por prometimiento e por gracias e por el pecado en que los omnes del pueblo e el pueblo cayén. E esto que avemos fasta aquí departido {CB2} e contado abonde agora en la razón d'este libro Levítico, ca en ell otro libro que viene empós éste que á nombre el Libro de las cuentas por la razón que vos diremos d'este nombre cuando viniéremos a contar de las cosas de que fabla en él, fablaremos de los sacrificios de las siete fiestas mayores que mandava la ley a los ebreos fazer e onrar, e allí vos diremos d'ellas e de sus onras e sacrificios en su lugar, ca allí lo cuentan Moisés e Jerónimo, e però avremos de añadir y algunas cosas de lo que diremos en el capítulo que viene empós éste, ca assí lo á mester la razón, como oiredes.

XXV De las razones de las gorduras e de la sangre en los sacrificios de la vieja ley, e de cómo lo non deven comer los judíos segund el Viejo Testamento, e deven fazer d'ellos segund los juizios de los santos padres.

Assí como lo avemos por los escritos de Moisés e de Jerónimo e de Josefo e de maestre Pedro e por los dichos de Agustín e de Orígenes e de Beda en las glosas e de todos los otros espedores, e assí lo otorgan Teodocion en su traslado e los LXX trasladadores en el suyo, que en todo sacrificio que en la vieja ley fue mandado fazer era siempre ofreçuda a Dios e dada toda la gordura que estava dedentro de los cuerpos de los ganados que sacrificavan e quemada sobr'ell altar a onra d'él, però deviése esto entender, segund diz maestre Pedro, por lo de las animalias ofreçudas e sacrificadas, e tenémoslo nós por cosa con razón e guisada, mas diz que los judíos

que lo entendieron por más, e por esto solo non usavan de comer de ninguna gordura en ninguna guisa. Mas afirma aun maestre Pedro sobr'esto que verdaderamente Nuestro Señor las gorduras solas de las animalias que sacrificavan les vedó que non comiessen e non las otras, e aún nombrógelas, e fueron éstas, como avedes oído ó vos fablamos de los sacrificios dichos, la de la oveja e del carnero e del cordero e la de la vaca e del toro e del vezerro e la de la cabra e del cabrón e del cabrito, e de la gordura de las aves non les dixo nada nin gelo vedó nin gelo mandó otrossí. E mandóles otrossí de las animalias ques moriessen por sí e de las que matasse alguna bestia que usassen de las gorduras [fol. 230v] d'ellas pora alumbrarse e pora en melezinas que non entrassen dentro de los cuerpos, mas pora adefuera. Otrossí les vedó Nuestro Señor a los ebreos que non comiessen ninguna sangre. E sobre esta razón cuenta Josefo que lo dixo Moisés asmando que ell alma e ell espíritu eran en la sangre, e departe maestre Pedro otrossí sobr'esto que por aquella razón que les defendió que non comiessen dell animalia afogada, por la sangre que se encierra dentro en la carne, que però el comer de la sangre en tanto gelo defendió la ley, que si ell ave fuesse tomada en lazo o en otro estrumento e la bestia fiera que fuesse otrossí presa en correr de mont o en algún otro estrumento otrossí e moriesse y, que echassen la sangre d'ellas en tierra e cobriéssela y con la tierra, desí que comiessen la carne, ca les dixo después que toda alma era sin sangre, e que en ell alma que non avié sangre ninguna. E segund esta razón la sangre non es alma nin gela vedó Dios de la non comer d'otra guisa. E en este logar fabla otrossí sant Agustín sobr'esta razón, e dize assí, que los judíos comen agora las gorduras de las animalias, mas las d'aquellas que non conviene a ofrecer, assí

como son ciervos e gamos e ezebras e de las otras animalias tales como éstas, mas d'aquellas otras que las non comen porque las solién ofrecer, maguer que las non ofrecen ya, mas metiénlas estas gorduras tales en melezinas e en otras cosas de que fazién su pro, assí como dixiemos que fazién de las gorduras de las animalias que se murién ellas por sí. Onde sobre estas razones de los sacrificios que avemos dichos fasta aquí comiença Nuestro Señor d'aquí adelant a enseñar e castigar a Moisés cómo enseñasse e castigasse él otrossí al pueblo, e muestral ende las leis d'ellas aún en esta razón de los sacrificios, dellas en razón de los comeres de que les mandava usar e de los que les vedava dellas en razón de los otros fechos por ó visquiessen. Agora d'aquí adelant dezir vos emos d'estas razones.

XXVI Del sacrificio que deve fazer el que tañié animalia mal muerta o otra cosa suzia, e d'otras leis e de las emiendas d'unos pecados de cadaúna persona por sí segund la vieja ley.

Nuestro Señor Dios, como de las otras cosas que avedes oído, da agora sos enseñamientos e sus leis {CB2} de los pecados que cadaúno del pueblo de Israel fiziesse; onde dize assí en el quinto capítulo del Levítico Moisés e Jerónimo por él: tod aquel que tanxiere alguna animalia muerta que non sea limpio, quier la mate bestia quier se muera ella por sí, o cualquier de las otras animalias que rastran e sele olvidare la suziedad que fizo en tañerla, de guisa que non faga emienda por ello, culpado es, e faze contra la ley e sale d'ella. Otróssí qui tanxiere dell omne ninguna cosa que limpie dumbre non sea, e lo entendiere e se non emendare d'ello pecador será por ello. Qui jurare que fará alguna cosa quier mala quier buena, maguer que la non faga, pues que lo dixiere por palabra e lo firmara por yura si sele olvidare e después entendiere su pecado faga penitencia por ello e ofresca de la suyo una cordera e una cabra, e orará el sacerdot por éll e por el su pecado, e aver le á Dios merced. E si por ventura non pudiere aver ganado ofresca un par de tórtolas o de palomas nuevas, e délas al sacerdot, e él ofrecer las á d'esta guisa: tome a la cabeça a la primera en que echare la mano e tuérçagela e ayúntegela al cuello, e rompal o foradel con la uña el cuero en el logar ó la deve degollar, mas non ge rompa más de quanto salga la sangre; e tome d'essa sangre e esparza d'ella por la pared dell altar, e lo que fincare de la sangre fágalo destellar al pie dell altar, porque es ofrenda fecha por el pecado. E desde esto oviere fecho de la sangre tenga esta ave pora sí; dell otra fará sacrificio de holocausto al Señor, e quemar la á sobre ell altar, assí como vos avemos contado, e rogará el sacerdot a Dios por él e por el pecado, e aver le á Dios merced. E si fuere tan pobre ol acaeciére en logar que non pueda aver ninguna d'estas animalias nin de aves ofresca en su logar por ello la décima parte de la medida dell efi lleno de flor de farina, e en esta farina d'este sacrificio non meta olio nin ponga y encienso, e tal la ofresca al sacerdot, e el sacerdot tomará d'ella ell puño lleno, e, segund dizen Moisés e Josefo, una dragma, e quemar la á sobr'ell altar en remembrança del qui la ofrece, e rogará por él al Señor, e él perdonar le á; e lo ál que fincare d'aquella farina tener lo á el sacerdot pora sí por galardón de su mester que faze y. Qui traspasare la ley non lo entendiendo [fol. 231r] e por errança fiziere lo que non deve en las santas cosas de Dios faga por ello sacrificio d'un carnero sano de

miembros e de cuerpo que pueda valer fasta dos siclos al peso del santuario, e toda vía que entregue luego el daño que fiziere, e tanto como la cuarta parte del daño que dé al sacerdot que ofreciere el carnero, e rogará por él, e ser le á perdonado el pecado. Ell omne del pueblo que non lo entendiendo fiziere algunas de las cosas que son vedadas en la ley e él seyendo culpado entendiere después su pecado ofresca un carnero limpio de miembros e de cuerpo, e vala el carnero segund la manera del pecado, e dél al sacerdot, que rogará por él, porque pecó non lo sabiendo, e perdonar le á Dios, ca por yerro pecó contral su mandado.

XXVII De las emiendas e de los sacrificios fechos segund la vieja ley por el condesejo negado, e por acaloñamiento, e la sobervia, e la cosa perdida e fallada e negada e desí provada.

Dixo empós esto Nuestro Señor a Moisés, segund que Moisés e Jerónimo cuentan en el sexto capítulo del Levítico: -Qui non temiere a Dios e negare a su vezino lo quel diere a condesar creyéndose éll en éll, o si levare d'él algo por barata, o sis le acaloñare por fazerle sobervia o algún mal a tuerto, o si por achaque se acaloñare contra él, o si fallare alguna cosa perdida e la negare e se perjurare yurando que non la á él o fiziere alguna otra cosa de muchas tales como éstas en que suelen los omnes pecar, si fuere vençudo d'ello peche enteramientre todo quanto quiso levar por engaño e tanto como la cuarta parte demás, e d'él al sacerdot a sacrificar, e éste rogará por él ante Dios por cualquier de todos los pecados que fizo, e perdonar le á Dios. Pues que Nuestro Señor enseñó a Moisés cómo fiziesse los sacrificios que avemos contados mostról otrossí cómo los acabasse, en que departen d'esta guisa las estorias e dize.

XXVIII Del sacrificio holocausto e de las cosas humorosas que Dios mandó a Moisés fazer e de las cenizas del fuego del altar.

Mostrando Nuestro Señor a Moisés las maneras de los sacrificios dixol assí, segund Moisés e Jerónimo cuentan en el sexto capítulo del Levítico. E Moisés otrossí pues que lo aprendió de Nuestro Señor dixo assí al pueblo: -Ésta es la ley del sacrificio que deve seer quemado todo, a que nós dezimos holocausto. E entendet {CB2} que es este sacrificio de las cosas humorosas. Arderá este sacrificio en ell altar toda la noche fasta la mañana, e el fuego siempre sobr'ell altar, e vestir se á un sacerdot la túnica e los paños menores que dixiemos que mandara Nuestro Señor fazer pora los sacrificios, e todrá a la mañana de sobr'ell altar las cenizas que se y fizieren, e dexar

las á collechas cerca'l altar, e vaya e dexé estos vestidos con que estido a fazer el sacrificio, que son santos, e tome otros que á y fechos pora esto, e saque estas cenizas fuera de toda la huest e lívelas a logar muy limpio ó las faga gastarse todas fasta que non finque y d'ellas nin la povisa, e el fuego dell altar siempre arda e nuncua se amate, e guárdenlo los sacerdotes a Dios, e pongan y leña porque nunca muera aquel fuego, e sobre éste pornán la gordura del sacrificio de la paz, e quemar la an. E éste es el fuego perdurable que nuncua en ell altar fallésrá.

XXIX Del sacrificio fecho en uno de las cosas secas e de las humorosas segund la vieja ley.

Esta de adelant es la ley del sacrificio de las cosas secas e de las humorosas sacrificadas en uno, e ofrecer le an los fijos de Aarón a Dios ant'ell altar. Tomará el sacerdote el puño lleno de la flor de la farina con olio esparzudo a desuso e tod ell encienso que pusiere sobre la farina el qui la ofreciere, e quemar lo á en ell altar en remembrança de dar muy buen olor a Dios; lo ál que fincare de la farina comer lo an Aarón e sos fijos, de guisa que non entre y levadura; e comer lo an en el portal de la tienda, que es santo logar; e por aquello que queman dend a Dios non lo lebdarán, e ésta será santa cosa de las santas cosas, assí como los sacrificios fechos por los pecados, però d'esto que non coma otri si non los varones del linage de Aarón. E esto de los sacrificios del Señor avredes por ley siempre en todas las vuestras generaciones los de Israel, e tod aquel que estas cosas tanxiere será santo.

XXX Del sacrificio que ell obispo devié fazer en su consagración segund su ley vieja. Después d'esto mostró Nuestro Señor otrossí a Moisés lo que deven sacrificar los sacerdotes a Dios el día de su unción e su consagración, e diz assí: -Tomarán la dezena parte d'un efi de flor de farina, e freír lo an con olio en sartén, e ofrescrán [fol. 231v] la meetad d'ello mañana e la meetad a la viéspera, e ofrésalo el sacerdot que oviere el sacerdotado después de su padre, e fágalo ante que se esfríe porque dé buen olor a Dios. E todo lo quemará en ell altar, ca todos los sacrificios de los sacerdotes an a seer quemados, e ninguno que non coma d'ellos, e éste será el sacrificio que lo sacerdotes farán por siempre jamás en sus consagraciones.

XXXI De las maneras del sacrificio que avié nombre *hostia* de cómo se deve fazer e guardar, e entiéndase que es esto cuando fazié omne lo que non deve.

Empós esto enseñó Nuestro Señor otrossí a Moisés la manera del sacrificio de la hostia, esto es ofrenda por el pecado de que avemos dicho que es cuando faze omne

lo que non deve, e dixol assí: en el logar ó se sacrificare ell holocausto farán ante Dios el sacrificado por razón de pecado, e este sacrificio es santa cosa de las santas cosas, e el sacerdot quel ofreciere le combrá en el santo logar del corral de la tienda, e toda cosa que a estas carnes llegare será santa, e si d'esta sangre cayere en el vestido del sacerdote sea bien lavado esse vestido en logar santo, e aquello en que lo coxieren quebrántenlo si fuere de tierra, e si fuere de arambre lávenlo mucho e muy bien con ell agua limpia, como es ya dicho todo ante d'esto en la razón d'otro sacrificio; e combrán d'aquel sacrificio con el sacerdot qui lo fiziere, que dix que lo comiesse e los varones que fueren del linage de los sacerdotes, ca es santa cosa de las santas cosas. Mas de ningún sacrificio que fuere fecho por algún pecado de cuya sangre esparzieren dentro en la tienda non coma d'él ninguno, mas sea todo quemado en el fuego sobr'ell altar de los sacrificios.

XXXII De la ley e de las maneras del sacrificio fecho por el pecado que omne comete quando non faze lo que deve.

Esta es la ley de la hostia por el pecado de que diximos ante d'esto que era quando ell omne non fazié lo que deve. Dixo assí d'él Moisés por mandado de Nuestro Señor: -Este sacrificio santo es de las santas cosas, e por end maten ell animalia que se sacrificare por este pecado allí ó se faze ell holocausto, e esparzerán la sangre d'ella aderedor dell altar, e si fuere oveja o carnero o otra cualquier animalia d'estas de los sacrificios fagan dend el sacrificio, assí como {CB2} es dicho desuso por el pecado de lo que omne faze que non deve, e esto es ell encienso de Dios, fascas la su buena olor por aquel pecado; e todo varón que viniere del linage de los sacerdotes combrá d'estas carnes en el santo logar, ca son santas. E es aquí de saber e de parar mientes que la manera del sacrificio del pecado que omne faze en lo que non deve fazer e la del pecado de lo que deve fazer e lo non faze una es, e cadaúno d'estos sacrificios á nombre hostia, assí como vos lo avemos departido ante d'esto en los cuatro nombres de los sacrificios de los ebreos e de los gentiles. Mas es de saber que allí departimos los nombres de los sacrificios e aquí contamos los fazeres d'ellos e las sus maneras e las sus leis, ca tod esto que aquí dezimos son las leis de los sacrificios del Viejo Testamento, e al sacerdot que lo sacrifica pertenece el sacrificio d'estos pecados, e otrossí el sacerdot que ofrece el sacrificio dell holocausto esse avrá la piel d'él, e todo sacrificio de flor de farina quier seca quier con olio, quier se cuega en

forno quier en parriella quier en santéin, d'aquel sacerdot será del qui la ofrece, e però éste partir lo á después con todos los del linage de Aarón egualmientre.

XXXIII Del sacrificio fecho por paz e por dar gracias a Dios e de las leis d'él.

Tal como aquí oiredes es la ley de los sacrificios de las cosas pazibles fechos en la vieja ley por ganar paz e perdón de Dios, segund cuentan Moisés e Jerónimo en el seteno capítulo del Levítico. E diz assí: si fuer el sacrificio por fazer gracias a Dios por alguna cosa ofrescan pan saceño con olio esparzudo a desuso, e otrossí ofrescan y el pan a que la letra de la Biblia llama *lagana* (e tenemos que es *lagana* un adobio de pan que suelen dezir crespillos o boñuelos) que sean de massa sanceña embueltos en olio e adobados en él e cochos fasta que sean de comer, e flor de farina cocha, e ell otra manera de pan a que la estoria de la Biblia llama *colliridas*, e en el latín dizen *coliridas* por revanadas de pan, e este pan tenemos que eran fojuelas fechas con olio. E estas maneras d'estos panes de los sacrificios de la vieja ley departidos vos los avemos ya todos ante d'esto, e por ende vos non dezimos aquí más d'ellos nin de los panes salvo ende de cómo entran [fol. 232r] en los sacrificios ó acaeciére. E otrossí diz que lieven y panes liebdos en el sacrificio de las gracias, e d'estos panes ell uno ofrescrán a Dios, e éste será del sacerdot que esparziere la sangre dell animalia. E las carnes del sacrificio sean comidas todas esse día, de guisa que otro día mañana non aya y ninguna cosa d'ellas.

XXXIV De las leyes del sacrificio fecho por prometimiento o de grado.

Si por prometimiento que faga o de su grado fiziere alguno su sacrificio otrossí aquel sacrificio esse día sea comido, però si alguna cosa fincare pora otro día bien pueden comer d'ello, mas quantoquier que sea d'ello que al tercer día passare ninguno non coma d'ello, mas quémenlo todo quanto y remaneciére. E si por ventura alguno comiere al tercer día de lo que fincare d'estas carnes del sacrificio de la paz nol prestará su sacrificio. Demás qui con tal comer se ensuziare quebranta el mandado de la ley e pássale, e faga penitencia e su sacrificio, e emiende por ello. La carne que llegare a alguna cosa que non sea limpia non la coman, mas quémenla, e el que non fuere limpio combrá d'ella. Ell omne que en pecado está e comiere de las carnes del sacrificio de la paz perescrá de sos pueblos por ello, e el qui tanxiere dell omne alguna cosa que non sea limpia o de bestia o de toda otra cosa que ensuziar pueda, e comiere de las carnes d'estos sacrificios perescrá por ello otrossí de sus pueblos. Pues que Nuestro Señor mostró a Moisés las maneras de las carnes de los sacrificios

pazigos e de los panes e de la farina, que son otrossí d'ellos, mandól cómo fiziesse de las gorduras d'ellos, e dixol assí.

XXXV De la ley e de las grossuras en los sacrificios.

-Non comades grossura de natura de vaca nin de oveja nin de cabra, mas podedes ende fazer cosas que sean a vuestro pro, e otrossí de la gordura de las animalias d'esta natura ques mueren por sí e de la que mata otra bestia. E dicho vos avemos que segund cuenta maestre Pedro, assí como en lumbreras e en melezinias, mas que non entrassen dedentro del cuerpo dell omne. Quienquier que comier de gordura d'estas animalias d'estos sacrificios que deva seer ofrecida e quemada a Dios, quier en sacrificio quier d'otra guisa que d'ella coma, perescrá {CB2} de sus pueblos.

XXXVI De las leis e de las maneras que lo sacerdotes de la vieja ley avién a traer en fazer sus sacrificios.

Fasta aquí mostró Nuestro Señor a Moisés las maneras de los sacrificios. Agora muestra otrossí Nuestro Señor a Moisés cómo los sacrificassen los sacerdotes, e gelo enseñasse él, però assí se entienda que en las maneras del sacrificar los sacerdotes; y les dize aún de las maneras de los sacrificios, e non puede ser d'otra guisa, ca enseñado ell omne non podrié estar ell enseñador de nol fablar d'aquello que enseña, mas però primeramente segund las leyes d'este capítulo de las maneras segund que los sacerdotes devién sacrificar los sacrificios, e mostrarles otrossí qué cosas oviessen ende, e dixol assí: -El qui ofreciere sacrificios de paz ofresca vino con él, e tenga en las manos la gordura de la animalia e el pecho, e desque las ofreciere amas estas cosas a Dios délas al sacerdot, e el sacerdot quemará la gordura sobr'ell altar, e terná el pecho pora Aarón e a sos fijos, e la diestra espalda d'esse sacrificio sea dada otrossí al sacerdot por primicias, e aquel sacerdot de los fijos de Aarón que sacrificare la sangre e la gordura d'este sacrificio ésse aya aquella espalda diestra en su ración; e este pecho e esta espalda diestra, diz Nuestro Señor, tomé yo señaladamente de los fijos de Israel de los sacrificios de la paz e dilo a Aarón e a sos fijos por razón del sacerdotado que lo aya por ley pora sí e pora los que d'ellos vinieren por siempre jamás, e que gelo den siempre a esta guisa el pueblo de Israel, e éste es el pecho dell exalçamiento e la espalda del departimiento; éste es el derecho de la unción (esto es, de la consagración) de Aarón e de sos fijos que les mandó Dios dar a los fijos de Israel en la fiesta que fue fecha a Dios en el día que Moisés los ofreció a Dios en la tienda del testamento ante tod el pueblo que usassen del sacerdotado, esto es del

obispado, e desí mandógela dar Dios por ley a cuantos después d'ellos viniessen d'aquellos sos linages. Estas que vos contamos fasta aquí son las leyes e las maneras de los holocaustos e de los sacrificios por los pecados de las dos maneras que vos avemos departidas, e por la consagración e por la paz cuales las enseñó Nuestro Señor a Moisés [fol. 232v] en el monte de Sinaí que las enseñasse él al pueblo cuando mandó que ofreciessen el pueblo sus ofrendas al Señor en su monte de Sinaí, segund cuentan Moisés e Jerónimo en el seteno capítulo del Levítico. E en tod esto comoquier que nós vos ayamos ya contada ende la manera segund que lo fallamos ordenado en la Biblia es de saber però que en todas estas razones non eran aún consagrados los que avién a seer sacerdotes unciados e consagrados pora fazer los sacrificios en la tienda e después en el templo. E assí como vos dixiemos en la estoria del libro Éxodo que en las razones del Levítico avriedes la consagración d'estos obispos e d'estos sacerdotes de la vieja ley, e es éste el logar d'ello, e contar vos lo emos agora aquí.

Aquí se comiença el XVIII^o libro d'esta estoria que fabla de las leis de los consagramientos de los obispos e del Viejo Testamento.

Prólogo.

Este libro que fazemos aquí segundo en las razones del Levítico, segund que la Biblia cuenta, fabla en él de la consagración de los sacerdotes, esto es, de los obispos e de los otros clérigos segund estas leyes que ende fueron dadas en la ley del Viejo Testamento; e fueron estas consagraciones fechas en aquella ley, primeramente en Aarón, hermano de Moisés, e en sos fijos, que eran quatro, e consagrólos su príncep Moisés, e desí consagró otrossí la tienda e todos los vasos de la tienda, e de los sacrificios fechos por cadaúnas de las propiedades de las sus ofrendas e de las personas de los que las ofrecién. E empós esso fabla aquí otrossí de la venida de la gloria del Señor sobre la tienda e de los sacrificios holocaustos gastados del {CB2} fuego del cielo embiado de Dios, ó quemó ý luego esse fuego del cielo a Nabad e a Abiud, sacerdotes fijos de Aarón, porque nin creyeron nin fiaron allí luego de tod en todo en los mandados de Dios e fizieron d'otra guisa de como él mandava, assí como lo oiredes todo en la estoria adelant en sos logares.

I De cómo Aarón e sos fijos fueron ofrecidos al pueblo de Israel por obispos, e los ofreció Moisés por mandado de Dios.

Dixo assí Nuestro Señor a Moisés en el ochavo capítulo del Levítico sobre la consagración de los sus sacerdotes: -Toma a Aarón e a sos fijos e las vestimentas d'ellos, e ell olio de unción que te mandé fazer pora la su consagración e de las otras cosas del santuario, e un vezerriello por ell alimpiamiento del pecado, e dos carneros con un canastiello de tortas de pan sanceño, e ayunta tod el pueblo de Israel a la puerta de la tienda. E desí mandól otrossí Nuestro Señor cómo fiziesse todas las cosas que avién a seer fechas en la consagración, segund vos contaremos en este capítulo que la fizo Moisés por el mandado d'él. Ayuntó luego Moisés el pueblo allí ó Nuestro Señor le mandara, e ante de lo ál que vos aquí diremos queremosvos contar cómo dize Josefó que se razonó Moisés por Aarón e por sos fijos de Aarón ante tod el pueblo primero que ál dixiesse nin fiziesse. Mostróles luego la virtud que Dios le diera e la merced quel fiziera, e ell esfuerço e la semejança que éll y pusiera, e los perigos que avié passados e los que cuedava aún passar por el bien e por la su salut de todos ellos sobre todas estas cosas, e muy apuestamientre, ca segund cuenta mestre Pedro fue Moisés omne muy razonado e de muy buenas razones, però que embargado de la lengua, como avedes ya oído. E desde que les ovo éll acabada su razón respondiól tod el pueblo e otorgáronle todos que assí era como gelo él contava, e gradeciérongelo mucho e loáronle otrossí mucho por ello. Respúsoles él otrossí estonces con grand plazer que ovo dende, e razonóse e díxoles d'esta guisa con sabor de llegarse a la razón que les querié dezir e mostrar: -Varones fijos de Israel, loado a Dios fecha es la tienda e acabada assí como Nuestro Señor Dios mandó e a él plogo, e lo mejor que vós pudieses. Agora conviénenos que la consagremos. Mas devedes entender e saber que primero [fol. 233r] avemos a aver sacerdot consagrado que muestre e faga en la tienda sacrificios e oraciones a Dios por vós. E desde que yo en esto mesuré vi por quanto entendimiento Nuestro Señor Dios me quiso dar, e porque me lo otorgaríedes vós todos, que assaz era yo digno e derecho entre nós pora aver esta onra d'esta consagración del sacerdotado, e assí lo judgué yo en mio coraçón. E non lo tengades por maravilla, ca assí como lo fallaredes por dichos e escritos de sabios e omnes buenos todos los omnes por natura aman más a sí mismos que a otri, e la su onra más que la agena. E demás querría yo aver esto porque sé yo muy bien en mio coraçón que me é trabajado mucho e muy lealmientre por el vuestro bien e por la vuestra salud e por sacarvos de mala servidumbre en que yazíedes, como vós sabedes, e aduzirvos a la tierra que prometiera Dios a Abraham e a Isaac e a Jacob, nuestros

padres, ó seredes señores de vós e serviredes a Dios Nuestro Señor. Mas Nuestro Señor Dios, a quien non se asconde ninguna cosa, tiene a Aarón por digno por aver esta onra; e ¿quí será más justo sacerdot pora vós? ca sabe que será omilloso a él e avrá cuedado e corazón de mantener ell altar e la tienda del testamento que á entre Dios e nuestros padres e nós, e guardar los sos derechos en fazer sacrificios e oraciones por nós. E Dios, que es Nuestro Señor e tiene en poder a nós e a todas las otras cosas e las fizo e á cuidado del nuestro linage, oirá por ende de grado a aquel a quien él escoge entre todos los otros por nuestro sacerdote más digno, ca bien sabe él que faze en ello. Todas estas cosas que razonó Moisés ploguieron a los ebreos e tovieron todos por bien lo que Dios querié e lo que él ordenava, e otorgáronlo de grado. E dize maestre Pedro en este logar sobre esta razón que esto en que Moisés mostrava al pueblo de Israel el fecho de Aarón sobr'el sacerdotado e los amonestava porque les ploguiesse que se deve entender que otrossí devié seer desseado el plazer e ell otorgamiento del pueblo en las elecciones de los papas e de los obispos cuando los quieren alçar en estas dignidades e en estos poderes e onras e santidades, e aun muestra que assí solié seer en el comienço de la cristiandad, cuando los cristianos eran aún pocos. Demás sobr'esto dize otrossí Josefo que plazié a los ebreos {CB2} con Aarón por muchas razones, lo uno por el grand saber e por la virtud que avié en Moisés, cuyo hermano él era e por quien eran ellos bien guardados, lo ál porque valié Aarón más por él yl tenién ellos por ello por más digno de todos los otros pora la onra del sacerdotado; demás que era Aarón buen omne por sos costumbres, e plógoles mucho con él, e otorgáronlo todos muy de grado pora él e pora sus fijos. E avié Aarón estonces estos cuatro fijos: Nalcat, Abiud, Eleazar e Itamar.

II De cómo plogo al pueblo con Aarón e sos fijos por obispos e los ofrecieron todos los de la edad que ý es dicha.

Pues que Moisés vío que plazié a tod el pueblo de Israel con el sacerdotado de Aarón e de sos fijos fue mucho alegre por ello. E muchas cosas avie ý que sobran d'aquellas que guisaran pora fazer la tienda, e las pudiera Moisés tener pora sí; mandó ante tod el pueblo, e que era como su bondat e gracia que les fazié e se mostrava él ý por sin cobdicia, que aquellos que avién allí a consagrar pora sacerdotes que las guardassen pora'l camino cuando fuessen mester pora en la tienda porque fuesse bien guardada e bien complida de lumbr e de todas las otras cosas que oviesse mester, porque nin lluvia nin viento nin polvo nin ninguna cosa quel nuziesse e la

pudiesse parar pora Dios menos limpia que ella non devrié seer que non pudiesse y entrar. E envió Moisés d'aquel concejo aquel día al pueblo con estas razones, e llamólos otro día luego e amonestólos que ofreciessen dón d'oviessen espensas los que la tienda e las cosas d'ella que vos diximos avién a levar por el camino. E la ofrenda que les demandó fue ésta, que ofreciessen seños medios siclos; e era el siclo una moneda de los ebreos en que avié quatro dragmas áticas; esto era segund las dragmas por ó los griegos pesavan sus cosas menudas, assí como maestre Pedro departe sobr'esta razón, e aquellas cosas menudas eran como yerbas de melezinas, de especias e las otras cosas ligeras preciadas; e esta ofrenda que la diessen todos cuantos fuessen de edad de XX años fasta L, mas non d'ayuso nin d'allí a arriba. E ellos veyendo cómo era pora su santuario e cumplié diéronlo muy de buena[fol. 233v]mente todos. E los que fueron allí estonces del pueblo de Israel que eran de edad pora ofrecer e dar esta ofrenda fueron seiscientos e quinze vezes mill omnes e quinientos e cincuenta demás.

III De cómo consagró Moisés a Aarón e a sus fijos e las sus vestimentas e las cosas de la tienda.

Pues que Moisés ovo amonestado al pueblo de Israel, como vos diximos, e ovo él ell otorgamiento d'ellos pora ello, tomó <a> Aarón e a sos fijos e a las sus vestimentas, e ell olio de la unción o del consagramiento, como vos avemos ya contado, e un vezerro, como oyestes en el capítulo tercero ante d' éste que gelo mandó Dios, e dos carneros, e el canastiello que diximos con estas tres maneras del pan sanceño que vos departimos ya, tortas, crespellos e fojuelas, e llamó al pueblo de Israel e ayuntólos todos ante la puerta de la tienda, e díxoles assí: -Pues que vos plaze con el sacerdotado e ell obispado de Aarón e de sus fijos e tenedes por bien lo que Dios ordena, e esto es grand derecho, quiero fazer ante vós todos como él mandó. Tomó él estonces a Aarón e a sos fijos por las manos e ofreciólos a Dios allí a la puerta de la tienda ante tod el pueblo. Desí lavólos todos con agua de fuente, e mandó Aarón que vistiese luego él mismo los paños menores que fueron fechos pora esto, assí como diximos en la estoria del libro Éxodo ó fablamos de la fechura d'estas vestimentas; desí vestiól él de las otras siete vestiduras que contamos otrossí e tomó del santo olio de la unción e oliól con ello la cabeça e la barva e las manos, e bendixol e consagról; e fue tanto ell olio que destelló Aarón de la barva en el oriella, unos dizen del cabeçón de la vestimenta otros departen que en la oriella del su vestido; e por ende lo

dixo assí después el rey David en el salmo en que diz assí en el latín, e comiënçase assí: *Ecce quam bonum*; e diz en aquel salmo de la prueva d'esta razón d'esta guisa: *Sicut unguentum in capite eius, quod descendit in barbam barbam Aarón; quod descendit in oram vestimenti eius*. E este latín {CB2} d'este salmo diz d'esta guisa en el language de Castiella: assí como ell unguento en la cabeça, unguento que decende en la barba, la barba de Aarón, olio, digo, que decende en la oriella de la vestidura o de la vestimenta d'él. Ca revestido estava estonces pora consagrarle Moisés, e essol estava ya faziendo con este olio. E por aquel decende entiëndese destella. E esto es que tanto fue ell olio con que Moisés le consagrava quel destelló en aquel lugar. Después d'esto vistió Moisés otrossí a los fijos de Aarón de las cuatro vestimentas del lino a cadaúno con su cinta, e púsoles las mitras, e untóles las manos con el santo olio, e d'esta guisa fueron consagrados Aarón e sus fijos, e después cuantos d'ellos vinieron, però aquellos que pora ello fueron, ca fabla maestre Pedro en este lugar sobr'esta razón e dize que el que ciego era, o coxo, o muy pequeño a demás, o corcobado de mala guisa, o muy sarnoso siempre, o lleno de empeines malas de que nunca sanava, o si non era varón cuemo lo devió seer, o si avié la nariz tuerta por quel desfeasse mucho pora ant'el pueblo nin podió seer clérigo consagrado nin entrar en el santuario pora ministrar. Però a todos los del linage de Aarón que tales salien manteniélos ell obispo e los otros clérigos sacerdotes, e dábanles lo que mester avién d'aquello que a ellos cayé de lo que los dell otro pueblo e ellos mismos ofrecien en el templo. Pues que Moisés ovo consagrados a Aarón e a sos fijos d'esta guisa con el santo olio de la unción tomó esse santo olio mismo e olió la tienda e ell arca del testamento e la tabla de la merced e todas cuantas otras cosas avié dentro en la tienda e que allí avién a estar por mandado de la ley, e el cuenco a que llaman en la Biblia *labro*, que dizen en el nuestro latín por labro de boca, mas allí dízese por cuenco ó se lavavan los clérigos sacerdotes cuando avién a entrar al santuario a sacrificar e a orar; e echó e esparzió d'aquell olio consagrado otrossí Moisés siete vezes sobre cadaúno de amos los altares, e oliólos, e después que lo ovo consagrado todo d'esta guisa fizo por ello sos sacrificios, e fueron aquellos quel mandó Nuestro Señor fazer en esta consagración [fol. 234r] de los sacerdotes, e de la tienda e de las otras cosas d'ella, e sacrificólos de la guisa que aquí oiredes aun sobre lo que dicho es e fecho, e acabólo todo muy complidamiente e muy bien, assí como oyestes ó vos lo contamos en las

razones del libro Éxodo que gelo enseñara Nuestro Señor Dios e gelo mandara fazer. Agora contar vos emos de los sacrificios d'esta consagración cuemo dezimos.

IV De las leis e de los sacrificios fechos en las consagraciones de los sacerdotes de la vieja ley.

Tomó Moisés el vezerro que dixiemos que aduxiera allí, e pusiéronle Aarón e sos fijos las manos sobre la cabeça e ofreciéronle por sí como les enseñava Moisés e les mandava porque fuessen limpios de pecados, e por esso gele dava Moisés e le ofrecié yl sacrificava por ellos. E teniendol ellos las manos sobre la cabeça degollól Moisés, e tomó la sangre e metió el dedo en ella e tanxo con él los cuatro cantos dell altar, e tinxolos con sangre, e fizo d'este vezerro assí como del que dixiemos que mandara Nuestro Señor sacrificar por el pecado del sacerdote, e desde ovo ell altar consagrado por los cuatro cantales aderedor vertió ell otra sangre que fincava echándola al pie dell altar, e quemó sobr'ell altar todas las grossuras que dedentro del cuerpo del vezerro eran, e tomó todo lo ál del vezerro entero assí como estava con su cuero, que ninguna cosa non sacaron d'él nin alimpiaron más, e quemól fuera de toda la hueste. Este vezerro sacrificó Moisés por el pecado de los clérigos sacerdotes por alimpiarlos del pecado que fecho oviessen e consagrarlos limpios a Dios pora'l su servicio, e fuessen dignos pora'l obispado como devién. Desí ofrecieron un carnero, e sacrificól Moisés por sacrificio de salud, e fizo d'él assí como de los holocaustos fechos por salut segund Nuestro Señor le mandara, como avedes ya oído, e la sangre d'este vezerro esparzió enderredor del altar; e el carnero que allí sacrificó otrossí fizol todo puestas, e laváronle todo muy bien, la corada e todo lo ál, e quemáronle todo sobr'ell altar con toda su grossura, assí como vos contamos que mandara Nuestro Señor fazer del carnero ofreçudo por salut, por dar muy bueno e muy suave {CB2} olor a él. Desde estos sacrificios ovo fechos Moisés por el pecado de los sacerdotes e por salut sacrificó otro carnero segundo por razón del consagramiento dell obispo e de los otros clérigos sacerdotes, e pusiéronle Aarón e sos fijos las manos sobre la cabeça, e degollól Moisés, e tomó la sangre d'él e tanxo el cabo de la postrimería de la oreja diestra de Aarón e los diestros polgares de la mano e del pie, e ell otra sangre que fincava esparzióla sobr'ell altar aderedor, e desí tomó del santo olio de la unción e d'aquella sangre que esparziera sobr'ell altar e bolviólo en uno con agua de fuentes, e esparzió d'ello sobre Aarón e sobre sus fijos e sobre sus vestimentas de todos, assí como echan e esparzen agora los nuestros clérigos de la nuestra ley de Nuestro Señor

Jesucristo ell agua bendita a nós. E pues que los ovo consagrados a ellos e a sus vestimentas tomó todas las gorduras e las renes o la rabada con sos reñones e apartólo con la diestra espalda, e tomó del canastiello de los panes una torta e un crespiello e una fojuela e ayuntólo con la espalda e con lo ál que tomó del carnero e púsolo todo <a> Aarón e a sos fijos en las manos e la espalda desuso; desí tomó el pecho e pusol alto sobre la espalda e sobre todo lo ál, e después Aarón e sos fijos alçaronlo suso en las manos e ofreciéronlo a Dios; e pues que ellos esto ovieron fecho tomógelo essa ora Moisés de las manos e quemólo todo sobr'el altar porque era sacrificio de la su consagración d'ellos de que diesse muy buen olor e muy suave a Dios. E porque tomó d'aquel carnero la espalda e el pecho pora Aarón e a sus fijos e lo quemó en la su consagración por ellos a onra de Dios mandó a los ebreos que d'allí adelant siempre diessen a los sacerdotes en la su parte la diestra espalda e el pecho de cuantos ganados sacrificassen por paz e por salut, assí como por primicias, ca diz que éstos son los primeros miembros. A este pecho llama Moisés en la Biblia pecho de exaltamiento, e a la espalda espalda de apartamiento. E sobr'esta razón fallamos escritos de sabios que esponen este dicho más, e dizen que aquel pecho fue llamado pecho de alçamiento por estas razones, la una porque fue [fol. 234v] puesto sobre la espalda e estava más alto sobre todo lo ál en las manos de los sacerdotes, lo ál porque los que ofrecién e fazién sacrificios de paz e de salut tomavan siempre aquella espalda e el pecho primeramente, e alçávanlo suso alto con las manos e ofreciéndolo ante Dios, e desí dávanlo a los sacerdotes por su parte que avién a aver. La tercera razón que dizen aún porque este pecho ovo assí nombre es por el saber, que razonan que yazié en el pecho más que en otro lugar de tod el cuerpo por razón del coraçón que está allí, dond se levanta todo, e que assí como la sabencia es la más alta cosa de todas las que son assí pusieron el pecho dond ella viene más alto que la espalda e que todo lo ál por onra e remembrança de la sapiencia, que es el fijo de Dios. A la espalda d'aquel carnero llama Moisés otrossí espalda de apartamiento, como dixiemos; e fallamos que fue por estas razones: la una porque cuandol avién a fazer puestas esta espalda le sacavan primero que ninguno otro miembro tomassen d'él e apartávanla pora darla a los sacerdotes en su parte, assí como por mejor puesta de todos los otros miembros, e lo avién ya por ley, e la querién guardar. E dizen otrossí algunos de los sabios que espusieron la Biblia e que sopieron de naturas que esta espalda mandara Nuestro Señor a Moisés apartar pora dar al santuario como por mejor e primero de

todos los otros miembros, e otrossí porque diz que los cuerpos de las animalias en las diestras espaldas se comiençan a formar en los vientres de las madres primeramiente que en ninguno de los otros miembros, e que por esso la tajó Moisés primeramiente e la apartó de los otros miembros, e la llamó después por estas razones la espalda dell apartamiento.

V De cómo castigó Moisés a Aarón e a sos fijos que guardassen los siete días de su consagración, ca assí lo mandara Dios.

Pues que Moisés ovo consagrados los sacerdotes e la tienda e las otras cosas d'ella, segund le mandara Dios, enseñó a los sacerdotes e castigólos cómo fiziessen en los siete días que avién a estar en esta consagración dentro de la tienda que non deviénd salir, e díxoles assí: {CB2} -Mandad tomar aquellas carnes que vos caen en vuestra parte de los sacrificios e adóbenvoslas delant las puertas de la tienda, e tomad otrossí aquellos panes que fincan en el canastiello, e allí lo comed todo ante las puertas de la tienda, ca assí me lo dixo Nuestro Señor por los panes del canastiello que fincavan y después e del sacrificio e por lo ál: Aarón e sos fijos los combrán; e quequier que vos fincare de carne o de pan que al día lo non podades comer quemadlo luego todo en el fuego, que non finque y ninguna cosa d'ello. E de la puerta del portal afuera nol salgades en todos estos siete días que vienen. E díxoles que tanto avié a durar esta su consagración, e allí serié acabada. E esto assí lo otorga Josefo con Moisés e lo afirma, e aún dize más Josefo, que tan bien los sacerdotes como sus vestimentas como el templo e cuantas cosas dentro avié e los altares e todos los vasos del servicio del santuario que todo fuera oleado en cadaúno d'aquellos siete días assí como en el primero; però fallamos que dixieron unos que los sacrificios se fizieron en cadaúno d'aquellos siete días, assí como vos contamos del primero, mas que de las unciones e consagraciones de los clérigos e de los sacerdotes que non oviera y más de las del primero día. Después d'esto mandóles que de día e de noche velassen bien e guardassen a Dios, ca assí gelo mandara él. Aarón e sos fijos fizieron todo quanto Nuestro Señor les mandó por la palabra de Moisés.

VI De las leis de cómo començaron a fazer los sacrificios e consagrar los sacerdotes Aarón e sus fijos pues que ellos fueron consagrados.

Acabados los siete días de la consagración tovo Moisés por bien e que era razón e derecho, segund cuentan él e Jerónimo en el noveno capítulo del Levítico, e cumpliósse assí, que començaron luego Aarón e sos fijos a ofrecer e sacrificar por sí e

por el pueblo, pues que eran ya sacerdotes consagrados pora esso, ca dize maestre Pedro que en los siete días que la consagración d'ellos duró que Moisés tuvo las veces del sacerdote, esto es del obispo mayor, e que así gelo mandara Dios fazer, e recibió Moisés de Aarón e de sus hijos en el sacrificio en aquellos días aquello que ellos avían a recibir del pueblo después, que semeja en que se podría entender que los príncipes que algún [fol. 235r] derecho an o podrían aver si lo afincassen en los poderíos e en los señoríos de los obispados, si non que era esto segund la vieja ley, e que allí quedó Moisés e dexó de ministrar él d'allí adelante, pues que lo ovo consagrados e fueron passados aquellos siete días de la consagración d'aquellos primeros sacerdotes. E llamó entonces a sus hijos e a los más ancianos de las compañías e mandó que todo el pueblo fiziesen grand fiesta otro día, que era el ochavo día del de la consagración, porque esse día avían a comenzar primeramente Aarón e sus hijos a ministrar e fazer su mester pora lo que eran consagrados e Dios mandava. Desí dixo a Aarón que tomase un vezerro e quel ofreciese por el su pecado d'ellos, esto es de los sacerdotes Aarón e sus hijos, e un vezerro e un cordero d'un año sanos de miembros e de cuerpos, e otrossí un toro e un carnero por paz, e que ofreciesen con todo esto flor de farina rociada con olio, ca esse día se les mostraríe el Señor en la tienda. Tomaron ellos entonces todas quantas cosas les mandó Moisés, e aun Aarón ya con Moisés, e leváronlas a la puerta de la tienda, como oyestes que era ley de los sacrificios, e ayuntáronse allí aquella ora todo el pueblo de los ebreos. Moisés pues que los vío ayuntados díxoles: -Esto es lo que vos mandó Dios; fazedlo e oy se vos mostrará aquí la su gloria. Desí mandó <a> Aarón que llegasse al altar e comenzasse a fazer su sacrificio. E cuenta maestre Pedro que mandó Moisés toller dende luego toda la ceniza e el su fuego que ardiera y fasta aquella ora con que él fiziera los sacrificios d'aquellos siete días e alimpiarlo ende todo muy bien, ca Dios embiaríe del cielo fuego que quemaríe aquellos sacrificios, e castigó que non llegasse y otri si non Aarón el mayor sacerdote. E desí dixo <a> Aarón que comenzasse e fiziesse sus sacrificios, e que orasse por sí e por el pueblo quando consagrasse las ofrendas. Aarón pues que gelo mandó Moisés llegó al altar e ofreció luego el vezerro por sí, e degollólo como Moisés le enseñó y lo mandó, e cogieron la sangre sus hijos e llegóngela, e él metió el dedo en ella e puso d'ello en los cuatro cantos del altar; lo al echó al pie d'él, e tomó después toda la grossura e las renes d'aquel vezerro e púsolo sobre el altar, e quemó fuera de toda la huest lo al

del vezerro entero todo con su cuero. Desí degolló el carnero e esparzió la sangre aderredor por ell altar, {CB2} e diérongelo sos fijos que lo tomaran e lo cogieran, e fizieron el cuerpo puestas, e ofreciéronlo todo con su cabeça e con sos pies e con lo ál e con sus grossuras todo bien lavado, e púsolo Aarón sobr'ell altar. Después fizo otrossí al cabrón por el pueblo. E estos tres sacrificios eran por los yerros e por los pecados dell obispo e del pueblo. Empós esto todo sacrificó el toro e el carnero por el pueblo por sacrificio de paz, e esparzió la sangre por ell altar aderredor e apartó pora sí los sos derechos, porque eran aquellos por sacrificio de paz; desí tomó del toro toda la grossura e del carnero la cola con las otras cosas que dixiemos e púsolo todo sobr'ell altar, e desí tomó la su parte e alçóla ante Dios, assí comol avié mandado Moisés. Estonces tendió la mano e bendixo el pueblo. E estos dos sacrificios del toro e del carnero eran por la paz del pueblo. Desque les ovo éstos e los que por el su pecado e por el del pueblo fazié, assí como es contado, mandó Moisés a tod el pueblo, segund cuenta Josefo, que ofreciessen todos, cadaúno segund su poder, e que fiziessen aquel día, como oyestes que dixiemos ya, grand fiesta e grand alegría a onra de Dios. Ellos fiziéronlo muy de grado, e trabajáronse todos qui más e qui más de fazer grandes ofrendas e grand fiesta por vencerse los unos a los otros. Pues que Aarón ovo recebudas todas estas ofrendas e los sacrificios del pueblo e puestos sobr'ell altar entraron essa ora él e Moisés a la tienda e fizieron oración a Dios. Desí salieron e bendixieron amos a toda la yent, e mostróse aquell ora la gloria de Dios allí al pueblo e pareció a todos, e salió estonces un fuego que vino de Dios a desora e encendió las carnes de las grossuras que pusiera Aarón sobr'ell altar e quemólo todo. Pues que vieron esto las compañías del pueblo de Israel baxáronse todos e echáronse en tierra a prieses e aoraron a Dios e alabaron mucho el nombre d'él.

VII De las animalias d'estos sacrificios cuáles e cuántas eran e por qué personas ofrecidas e sacrificadas e de las leis d'éstos.

Fallamos departido en este lugar que cinco fueron las animalias de los sacrificios que Moisés nombró aquí de luego en estas razones de la Biblia: ell una [fol. 235v] el cabrón, por el pecado del príncep; ell otra el vezerro, por el pecado del pueblo; la tercera el cordero, e éste por el pecado d'uno del pueblo; la quarta, el toro; la quinta, el carnero; e el toro e el carnero, que son el cuarto e el quinto sacrificio, fueron por la paz de todos. Mas non diz después Moisés más de los tres, el del cabrón e el del toro e el del carnero; e del vezerro e del cordero cállase, que non dixo nada d'ellos en el

cabo. E diz e otorga otrossí Agustín sobr'esta razón que cinco fueron estos sacrificios, mas muestra que la letra de la Biblia por dezir de todos estos cinco sacrificios cómo fueron sacrificados que aun por tod esso más complidamiente deviera seer dicho en éste. Ca diz que con estos cinco sacrificios sacrificaron aun demás otro cordero d'un año como el del sacrificio de la paz. E departe aquí otrossí Agustín que aquel sacrificio d'aquel primero cordero que sacrificavan por paz dizién holocausto todo encendido e quemado porque todo avié a seer quemado e se quemava sobr'ell altar. E al d'aquell otro cordero segundo diz que llamavan *holocaposis*, que diz que muestra tanto como sacrificio de grand fruto, porque cuando aquel sacrificio y fazién siempre mostrava Nuestro Señor por algún signo visiblemente quel plazié con él, como fizo aquella vez allí e muchas otras después, que envió su fuego del cielo que encendió allí los sacrificios e los quemava. E cuenta maestre Pedro sobr'esto que este fuego aguardado fue toda vía después, e que duró fasta la trasmigración de Babiloña, que non fue mester de adozir nin de poner y otro fuego estraño nin ageno en los altares nin en los encensarios nin en los sacrificios que se y fazien. Demás porque pesarié a Dios, assí como oiredes, que parescrá adelant en los fijos de Aarón, quel pesó segund que en ellos fizo. E llamáronle por esta razón fuego perdurable. E otrossí la dubda d'esta razón que oyestes que diz Agustín que más e de más sacrificios deviera hablar Moisés en este logar fallamos que responde a ello otrossí maestre Pedro e tira dende aquella dubda, e diz que los nombró primero Moisés assaz, mas después porque eran sacrificios ques avién a fazer por el pecado del pueblo e los sacrificarién como al cabrón, que era por esso mismo, e se entendrién assaz {CB2} por aquel cómo se avién a sacrificar que se calló e non los nombró por non alongar razón sin pro, e que assaz las nombró cuando en la su razón dixo por ó se entiendan e assaz lo mostró bien todo Moisés, e que aquello cumpla.

VIII De cómo quemó fuego del cielo a los sacerdotes Nabat e Abiuz porque pusieran fuego ageno en los sacrificios contra'l mandado de Dios, e fueron soterrados.

Cuatro fijos avié Aarón que fueron consagrados con él, Nabat e Abiut e Eleazar e Itamar, e consagrólos el príncip Moisés a todos cuatro cuando a su padre. E aquel día que Aarón e ellos començaron a ministrar e usar del sacerdotado e a sacrificar como avemos contado esse día mismo en esos sacrificios que fazién, assí como cuentan Moisés e Jerónimo en el dezeno capítulo del Levítico, Nabad e Abiud, que eran los mayores hermanos d'aquellos fijos de Aarón, tomaron dell otro fuego que solién, e lo

aduzién de los fuegos de las casas a que adobavan los omnes sus viandas e metiéronlo en los encensarios; desí echaron y ell encienso e començaron a encensar con ello; e esto pesó mucho a Dios, porque metieron y el fuego ageno, lo que les non fuera mandado, mas vedado, en que quebrantavan e passavan el mandado de Dios en el primero sacrificio que fazién pues fueran consagrados, e envió luego man a mano Nuestro Señor Dios fuego del cielo sobr'ellos; algunos dizen que fue d'aquello que seyé sobr'ell altar, e encendióles luego las caras e los pechos, segund lo cuenta Josefo, e començaron d'allí adelant a arder todos de guisa que omne del mundo non los pudo amatar, e cayeron y luego muertos e quemados. E cuenta otrossí Josefo que esto fue cosa que pesó mucho a Arón, tanto como podrié pesar a padre de tales fijos, mas que lo sufrió el muy bien, ca era de muy buen coraçón e fuerte en tales avvenimientos como éstos; demás que entendí cómo por la voluntad de Dios vinié esto. Cuando Moisés esto vío, segund cuenta la Biblia, tornós a Aarón e dixol: -Para mientes, ca ésta es la palabra que Nuestro Señor Dios dixo a mí e yo a ti e a tos fijos: en los mios que lo merecieren faré yo justicia e mostraré el mio poder delante tod el pueblo. Aarón oyó esto e callóse. [fol. 236r] E fueron él e Eleazar e Itamar los otros sos fijos por tomarlos e llevarlos a soterrar, segund cuenta Josefo, e aún dize más que assí lo fizieron, mas però la letra de la Biblia cuenta en el noveno capítulo del Levítico que non quiso Moisés que ellos y llegassen. E llamó luego a sos cormanos Misael e Elisafán, fijos de Oziel, tío de Aarón, e díxoles: -Id e tomad aquellos vuestros cormanos del santuario e levadlos fuera de la huest, e ellos fueron luego man a mano e tomáronlos assí como yazién vestidos con sus vestimentas e con sus mitras, ca maguer que fueron quemados del fuego del cielo enteros fincaron los cuerpos e aun las vestimentas sagradas que trayén, e non fueron fechas cenizas; e leváronlos Misael e Elisafán fuera de la huest, assí como les mandó Moisés, e enterráronlos con sus vestimentas assí como estaban a los sacrificios e cayeron muertos afogados del fuego del cielo, que era el fuego de Dios, e d'allí se començó, assí como cuentan maestre Pedro e otros, e dizen que vino en costumbre después que los nuestros clérigos que son ordenados de orden de epístola o dend arriba se entierran oy cadaúno con las vestimentas de su orden. E quisieran Aarón e los otros dos sos fijos començar a fazer duelo por ellos como era su costumbre d'antes, mas non quiso Moisés que lo fiziessen, e vedógelo, e díxoles assí: -Estad vós revestidos como estades, e non descubrades las cabeças nin rompades las vestimentas, que por ventura non se assañe

Dios que murades vós otrossí por ello e passe la su saña por esto sobre todo el pueblo, ca vuestros parientes e tod el pueblo de Israel llandrán e farán duelo por ellos por este fuego que el Señor envió sobr'ellos, e vós non salgades fuera de las puertas de la tienda, si non perescredes por ello, ca sodes oleados con ell olio de la santa unción e consagrados, por que non devedes fazer duelo por ningún omne si non trabajarvos de las cosas santas e del servicio de Dios. Aarón e sus fijos comoquier que estavan muy quexados e llorosos fizieron todo quanto Moisés les mandó, e cumplieron su fiesta muy altamiente, e acabaron todos sos sacrificios muy bien. E en tod esto acabada la consagración de la tienda e de los sacerdotes e de las otras cosas que ý ovo, e fechos los sacrificios e aquella fiesta dell ochavo día pues {CB2} que vío tod el pueblo el fuego que Dios envió del cielo e encendió los sacrificios e los quemó, e la muerte de Nabad e de Abiud, entendieron e vieron bien que Nuestro Señor Dios era con ellos de tod en todo, e perdieron toda la tristeza, e tomaron por ello grand conort e grand esfuerço, e ovieron fiuza de venir a lo que esperavan que les él prometiera, e ofrecieron en la tienda a Dios mayores dones, d'ellos tod el pueblo en uno, dellos cadaúnos de los linages por sí, segund cuenta Josefo, ca dize que los doze príncipes de los doze linages ofrecieran dos a dos un carro con un yugo de bueis, e fiziéronse los carros siete, e éstos fueron pora levar la tienda e las otras cosas por el camino. Pues que vos contamos de la consagración del templo o de la tienda e de los sacrificios de los sacerdotes Aarón e sus fijos e de la grand fiesta que fizo Moisés e tod el pueblo con ellos aquel día que començaron a ministrar e a usar del sacerdotado o obispado queremosvos agora dezir del tiempo e del día en que esto e esta fiesta fue fecho.

IX Del día e del tiempo en que la tienda del Viejo Testamento fue alçada e usaron del sacerdotado Aarón e sos fijos, que fueron los primeros sacerdotes de la vieja ley.

Unos dizen que fue fecha primero esta fiesta el día que Aarón e sus fijos començaron a ministrar e usar del sacerdotado, e fue esto en el primero mes del segundo año que el pueblo de Israel salió de Egipto e en el primero día d'esse mes a que llaman los griegos *xantico*, e los ebreos *nisan*, e es éste el mes a que nós los latinos dezimos mayo; mas á ý otros que razonan contra esto e dizen que semeja que non puede seer, por aquella palabra que fallamos en ell Éxodo en el postrimero capítulo en que dize assí Moisés, que el primero día del primero mes, e entended que del segundo año, quel mandó Dios que alçasse la tienda; e este comienço del sacerdotado fue all

ochavo día que la tienda fue alçada, ca oyestes que la consagración de los sacerdotes duró siete días antes, e en estos siete días non usavan ellos aún del sacerdotado, mas Moisés su príncep por ellos, e por esta razón dizen que semeja que non fue el primero día dell año aquel comienço del sacerdotado. E esta semejança de contralla sueltan los maestros, [fol. 236v] e dezimos assí nós con ellos. E quien esto oyere pare mientes en la razón, ca se non podrié endereçar d'otra guisa. E viene esto assí, que la consagración de los sacerdotes e del templo duró siete días, e acabós en los ocho, que fue el primero día del primero mes del segundo año que ellos salieron de Egipto. E porque ell ora que fue la tienda acabada de consagrar tovieron que era acabada dell alçar, e non antes, maguer que enfiesta estava e armada, dixieron por esta razón los que esto cataron que fuera alçada aquella tienda del testamento el primero día dell año, e dixieron razón verdadera e bien. Otrrossí dezimos que dixieron bien e verdad los que cuentan que el primero día del segundo año començaron a usar primeramente del su sacerdotado Aarón e sos hijos. E dell año de la criança del mundo e de Adam fecho e de las otras cuentas que ý vienen fasta'll año en que esta tienda que Moisés e los hijos de Israel fizieron en el desierto fue alçada e començaron otrrossí a seer los sacerdotes, que non fueran d'antes, e fueron consagrados de Moisés, cuántos fueron estos años de cada cuenta dicho lo avemos en la estoria del libro Éxodo, e si alguna cosa ende mingua allá de lo que aquí serié non es más d'este año segundo de la salida de los hijos de Israel de Egipto. E qui la cuenta ende quisiere si este año non fallare allá ñadal e aver la á cierta, e otrrossí allí fallará los que a esa sazón regnavan por los regnos más nombrados, e tenemos por guisado que esta crónica cumpla pora aquí e pora allí. Pues que vos avemos contado tod el fecho de la tienda e de su consagración e de las cosas d'ella, e de los sacerdotes e de la suya e del tiempo en que fue querémosvos dezir de las viandas e de los comeres de las animalias de la tierra, e de los pescados e de las aves de que mandó Nuestro Señor a los ebreos de cuáles comiessen e de cuáles non, e aun de los beveres, e segund cuales costumbres visquiessen e qué vida fiziessen ellos, sos sacerdotes e sos hijos e desí los que d'ellos viniessen.

X De las maneras de las leis dadas de Dios a Moisés pora'l pueblo de Israel sobre razón de las viandas, e del cabrón quemado en el sacrificio, e de la escusa que ý dieron los sacerdotes.

Sobr'estas leyes que Nuestro Señor dio d'aquí adelant a Moisés pora'l pueblo de los {CB2} ebreos vos queremos dezir esta palabra, e non se olvide al qui la oyere, e sabed que la aprendimos por las estorias que sobr'estas leyes fablan e departen, e es esto que las leis de las viandas e de las cosas de comer e de beber que Moisés enseñó al pueblo de Israel que en todas cató bien tanto ley de fisica e de seso e de sanidad pora los cuerpos como de salut pora las almas, e tales gelas mandó e dio todas como veredes adelant en los mandados d'essas leyes, e agora id oyendo de las leyes. E dixo assí Nuestro Señor a Aarón: -Nin bevades vino nin otra cosa ninguna que embebdar pueda tú nin tus fijos cuando a la tienda oviéredes a entrar si non queredes morir por ello; e este mandado siempre dure por todas vuestras generaciones porque ayades entendimiento e saber entre lo bueno e lo malo, e lo santo e lo descomulgado, e entre lo suzio e lo limpio, e assí lo sabed vós e enseñat otrossí a los otros fijos de Israel todos los mandados de la mi ley que les envié dezir por Moisés. Estas razones acabadas entre Nuestro Señor e Aarón dixo Moisés de cabo a Aarón e a Eleazar e Itamar sos fijos que fincavan bivros cómo tomassen del sacrificio de Dios lo que fincava, e pan sanceño con ello e non otro, e lo comiessen cerca'll altar, ca santa cosa era de las santas cosas e del santo lugar, e que aquel logar les era dado a éll e a sos fijos pora ello, e que otrossí fiziessen del pecho e de la espalda que avién a tomar de los sacrificios de la salud, que en logar muy limpio lo comiessen, e que d'esto combrién sos fijos e sus fijas e todas sus compañías aquellos que d'ellos viniessen, e lo avrién pora en que visquiessen. En tod esto Moisés, que fuera al soterramiento de Nabad e de Abiud, cuando tornó d'allá cató e demandó por el cabrón que fuera ofreçudo por el pecado de príncep, e fallól quemado, e assañóse contra Eleazar e Itamar que fincaran en la tienda con Aarón mientras él e el pueblo a aquello eran idos. E díxoles: -¿Por qué non comiestes en el santo lugar el sacrificio que fue fecho por el pecado?, ca santa cosa es de las santas cosas e del santo logar, e a vós es dado que lo comades allí porque sobrelevades los pecados de tod el pueblo e rogedes por ellos a Dios, e deviérades comer d'aquel sacrificio en el santuario mayormiente, porque nin metades de la sangre d'éll en la tienda nin la esparzades [fol. 237r] y. E general ley es esto, que del sacrificio cuya sangre esparziéredes en la tienda non avedes a comer d'él, mas de todo lo ál sí, ca assí lo mandó a mí el Señor que vos lo dixiesse e vos lo enseñasse. Respusol Aarón essora por se escusar, e faziélo con razón, e dixo: -Oy es ofreçudo el sacrificio por el pecado e ell holocausto ante Dios, mas a mí avinome

como tú vees; e ¿cómo tienes que pud yo comer d'estas cosas sacrificadas nin plazer al Señor en los fechos de la su fiesta estando lloroso en mio coraçón como lo yo está como padre que perdió tales fijos? Cuando esto oyó Moisés tovo que non dizié Aarón sin guisa, segund ell estado en que estava la cosa, e tomó d'ello esta emienda, e fincó en esto la cosa. Però fincaron los sacerdotes por muy escarmentados segund ell exiemplo que vieran Eleazar e Itamar en sos hermanos, teniendo aun que por ventura que poco fuera aquello por que ellos morieran d'aquella guisa quemados de fuego, e que pues que por justicia de Dios vinié que si por la su piedat non fuesse que assí pudieran ellos morir por el cabrón quemado o non deviendo seer quemado el cabrón o seyéndolo ante de tiempo, e otrossí por non comer ellos el santo comer en el santo logar, que fue la cosa en que oyestes que les travó Moisés.

XI De cómo castigó Nuestro Señor a Moisés e Aarón que enseñassen ellos al pueblo de Israel sobr'el comer de las carnes e de las maneras d'ellas.

Nuestro Señor Dios tanto es bueno e de grand merced e fue assí siempre que quiso que las cosas que él començasse a fazer que fuessen acabadas muy bien e muy complidamientre, e por end non fue su voluntad tan solamientre de aver cuidado de los ebreos de enseñarlos en aquellas cosas santas que pertenecen a la santidat de las almas por ó ellas fuessen salvas, mas sin esto quiso assí que los judíos que maguer que errassen però que se echassen a él porque avié él otrossí tomados los judíos por suyos apartadamientre entre las otras yentes ovo a talent de pensar d'ellos por darles consejo cómo mantoviessen otrossí sanos los cuerpos como las almas, e mandóles por ley de carnes de cuales animalias comiessen e de cuales non, e segund cuales costumbres visquiessen; e esto fizo por razón de los comeres de las carnes, dond se levantan muchas vezes a los omnes {CB2} grandes locuras e grandes enfermedades de muert e de errar en los mandados de la ley de mala guisa por la sobervia que ende tomavan. E pues que les ovo enseñado fazer la tienda e consagrar los sacerdotes e todas las cosas que pertenecen a la santidad, ca éstas son las santas cosas pora las almas, e las ovieron ellos fechas e acabadas todas e los mandados que les él diera por escrito quel otorgassen si querién que él fuesse su Dios e que mostrassen a tod el pueblo de cuales animalias comiessen e de cuales non, ca fallamos que de muchas carnes solién comer los judíos ante d'este mandado de que non comieron después. E esto que Nuestro Señor les tollió d'ellas e gelas minguó fizolo por los guardar de glotonía e de avaricia, e otrossí de fol espensa, e de desmesurado fecho de mugieres e

otrossí varajas e peleas e muertes en que cae omne muchas vezes por ello desque á comido e bevido a demás. E Moisés e Aarón mostráronlos al pueblo assí como Nuestro Señor las dixo a ellos.

Aquí se comiença el XIX^o libro de la General estoria.

En este libro fablan en la Biblia Moisés en el ebraigo e Jerónimo en el latín, e muchos otros sabios e santos padres que acuerdan con ellos en sus estorias e esponimientos que fizieron sobr'esto, e departen aquí de las carnes de las animalias de que Nuestro Señor Dios mandó a los ebreos que comiessen e de las que non, e de leyes de otras muchas limpie dumbres, e de unas fiestas principales de los judíos, como oiredes en sos logares por el [fol. 237v] libro, e otrossí de los departimientos de la gafez e de sus alimpiamientos; e dize en cabo de unas malaptías que acaecién entre los ebreos tan bien a los varones como a las mugieres, e las leis cómo se deviessen alimpiar, e de cómo los que eran gafos devién morar fuera de las villas e de los logares que eran poblados, e de las animalias que Nuestro Señor mandó a Moisés que sacrificassen los ebreos en aquella fiesta principal que les él mandó fazer.

I De las leis e de las viandas de que Nuestro Señor vedó a los ebreos que non comiessen e de las que les mandó comer en razón de las carnes, otrossí de los pescados.

Dixo Nuestro Señor a Moisés e <a> Aarón, assí como cuentan Moisés e Jerónimo en el noveno capítulo del Levítico: -De cuantas animalias viven en la tierra que rastran sobr'ella non comades ninguna, ca todas son suzias. E mandóles otrossí que esso mismo fiziessen de las que viven só la tierra, assí como es el topo e la lombriz, porque otrossí son todas suzias, ca nacen de lodo e de la podredumbre de la tierra con corrompimiento dell aer, e non son sanas. E las animalias que rastran son las que andan e traen los vientres por tierra, que maguer que non ayan pies quier los ayan que non alçan de tierra los vientres. De las que andan sobre tierra e non rastran de los vientres les dixo esta palabra general, però con este departamento, que todas aquellas animalias que rumian e an la uña fenduda eran limpias, e d'aquellas les mandó comer, e d'otras que á ý que rumian e an uña mas non partida, como es el camello e el conejo e la liebre e otras tales que son ý, e aun an uñas en el pie e departidas unas d'otras, mas ninguna d'ellas non fenduda, mandó que non comiessen d'ellas, ca non eran limpias. De las otras animalias que vos contamos otrossí que avién la uña fenduda mas non rumiavan, como es el puerco, mandóles otrossí que non comiessen d'ellas,

nin muriéndose ellas por sí nin matándolas ellos nin otri, nin las tanxiessen aun desque fuessen muertas, que era ya más afincada ley. E porque á ý unas animalias de la tierra de que podrién dubdar algunos si eran de las que les mandava comer o si non por sacarlos él d'aquella dubda nombró {CB2}gelas, e son éstas las que les dixo que non eran de comer: la mosteliella, el mur, la cocadriz, e cadaúna d'estas segund su linage e todas aquellas que alguna semejança oviessen d'ellas; otrossí el nugal e el camello e el stellion e la lagartezna; e de todas éstas les dixo que eran suzias e ninguna d'ellas de comer.

II De las leis de los comeres e de los pescados.

De las animalias que viven en ell elemento dell agua, tan bien en la mar como en las aguas dulces, e estas animalias son los pescados, les mandó assí, que comiessen de todos aquellos <...>, e de los pescados que las non oviessen quier fuessen cubiertas de concha quier de costra quier de corteza o de cuero o de cualquier otra natura vedó que los non comiessen nin los tanxiessen desque fuessen muertos, ca ninguno d'ellos non era limpio.

III Del comer de las aves.

De las aves, que son otrossí las animalias del tercero elemento, les dixo assí, que nin comiessen águila nin grifo nin alcotán nin esmerejón nin milano nin bueitre nin cuervo nin ninguna otra ave que del linage d'estas semeje, nin estruz nin lechuza nin aztor nin bufo nin somurgujón nin cigüeña nin cigno nin onocrótalo nin porfiliion nin heredion nin caridrion nin habubiella nin murciego nin ninguna otra ave que semeje del linage de cualquier d'estas que avemos contadas nin ninguna ave de natura de aves que andan en quatro pies eguales, mas otrossí cualquier ave que ande sobr'ellos e oviere las piernas de tras más luengas que las de delante e sale sobr'ellas que la non comiessen, e d'esto les nombró assí como es el pulgón en su linage e el ataco e el opimacho, cadaúna d'estas segund su linage. Mas en cabo de todo les dixo que ninguna cosa de aves que en quatro pies andudiesse que la non toviessen por buena, mas por mala, e non la comiessen; e quiquier que ninguna cosa d'ellas tanxiessse pues que muertas fuessen que se ensuziarié, e tal serié fasta la viéspera. E otrossí que si mester fuesse a alguno que levasse daiubre alguna d'estas cosas muerta mandó que lavasse sos vestidos, e serién de vestir, mas él non serié limpio fasta que el sol non fuesse puesto; e en cabo mandóles que assí lo enseñassen a tod el pueblo de Israel, [fol. 238r] e que les dixiessen que tod aquel que d'estas cosas que él vedara comiessse

ninguna nin la tanxiesse desque fuesse muerta passarié el mandado de su ley e él non serié limpio fasta la viéspera. E otrossí que toda cosa en que alguna d'estas animalias cayesse muerta o alguna cosa d'ellas, quier fuesse vaso de fust aquello en que cayesse, quier de tierra quier d'otra cosa, o sobre ropa, quier paño, quier piel, quier otra ropa, que lo ensuziarié, e durar le ie fasta la viéspera, e después que lo lavassen, e serié limpio. Mas si acaeciesse de seer <...> o algún otro estrumento de tierra quel quebrantassen, e si fuesse forno o padiella o alguna otra cosa tal que la dessatassen. E mandóles que sobre ningún comer que comiessen non echassen agua, si non que non serié limpio. E otrossí les mandó de toda cosa que toviessen ya en su vaso pora beber, e desí díxoles que si alguna cosa d'aquellas animalias muertas nin aún vivas que les él vedava que non comiessen cayesse en ello que lo ensuziava, e suzio serié, e que nin comiessen nin beviessen d'ello. E porque pudieran dubdar sobr'esta razón de las aguas cómo serié e de las otras cosas en que cayessen algunas d'estas animalias mortezinas departiógelo, e díxoles assí, que nin fuente nin pozo nin ninguno otro ayuntamiento de aguas en que alguna cosa d'estas cayesse que se non ensuziava por ello, nin ninguna semejança otrossí. Más departióles otrossí que si esparziessen agua sobre la semient e después cayesse y alguna cosa d'aquellas que lo ensuziarié. Después d'esto porque les non avié dicho nada de las animalias que les mandara comer si las combrién o si non si se ellas muriessen por sí o las matasse omne que non fuesse de su ley o alguna otra cosa o ellos mismos como su ley non mandava, nin de lo que salié trefa, però que muriesse como la ley mandava, castigólos que nin lo comiessen ellos nin lo tanxiesen; si non el que lo fiziesse que non serié limpio fasta en la viéspera; e si por ventura alguno comiesse d'ello o lo tanxiesse mandó que lavasse sos vestidos, e compliéseles esto pora vestirlos sin pecado, <e> él non serié limpio fasta la viéspera. En cabo de todo díxoles ques guardassen de cuantas cosas avié castigado de sos comerres, ca éll era el Dios que los aduxiera de tierra de Egipto pora seer su Dios, e non ensuziassen sus almas en ninguno d'aquellos comerres vedados, e fuessen santos e firmes en la ley {CB2} que les dava, ca él santo e firme era en lo que les prometiera pora complírgelo, e que esta que les él avié mostrada era la ley de las viandas de las animalias de la tierra e de las aguas todas e de las aves otrossí, e que gelas enseñara porque sopiessen qué departamento avié entre lo bueno e lo malo, e lo limpio e lo suzio, e cuál devién comer e cuál dexar. Pues que les ovo enseñadas las viandas limpias dond mantoviessen sos cuerpos bien e limpiamientre

segund su ley en las cosas que avién a recibir de fuera dioles leis d'otras cosas que acaecién a muchos dedentro en sos cuerpos, e mandó cómo fiziessen sobr'ello pora mantenerse limpiamiente en las cosas que les acaecién dedentro de sos cuerpos.

IV De la ley de la muger parida en su parto e de la que non es parida mas quel viene su alimpiamiento.

Mandó Nuestro Señor a Moisés e a Aarón, segund que Moisés e Jerónimo cuentan en la Biblia en el noveno capítulo del Levítico, que cuando la mugier encaeciese si pariesse fijo varón que siete días visquiesse apartada, e assí mandó quel fizesse cuandol conteciese ell alimpiamiento que suele venir a las mugieres desque llegan a la edad d'ello e non son preñadas; e de la dell allimpiamiento mandó que de los siete días adelant que fincasse limpia, e que en aquellos siete días que non llegasse ninguno a tal mugier nin en albergue nin en comer. De la que pariesse mandó esto por ley, que all otavo día que circumcidassen el niño; que después d'estos ocho la que fijo varón pariesse que estudiessse treinta días sin estos ocho que non entrasse en el santuario, segund dize Moisés, e aún dos demás, segund cuentan Josefo e maestre Pedro, de guisa que del día que el parto acaeciese fasta la entrada del santuario que se cumpliessen cuarenta días. E sobr'esto dixieron los departidores d'esta estoria que en estos treinta días bien se podrié levantar la muger parida e andar por su casa, e los omnes estar con ella en comer e en beber. Mas segund la ley diz que en aquellos cuarenta días que non deve salir de casa nin ir al santuario nin llegarse a ningunas cosas d'él nin a ofrecer nada, e otrossí lo deve fazer en sus siete días a la que su alimpiamiento le acaecié, segund la vieja ley. E la que pariesse fija que doblasse todos los días del fijo varón e estudiessse [fol. 238v] los catorze días apartada del común de su compañía e de los otros omnes como los siete por el fijo e los LXVI después d'aquéllos que non fuesse al santuario nin saliesse de su casa, mas en aquellos sesenta e seis días podié fazer como en los treinta e dos del fijo, e esto es andar por su casa, e estar los omnes con ella, e comer e beber en uno. E fallamos que esta ley de los cuarenta días fue puesta a las mugieres cuando encaecién de fijo varón porque segund los naturales a cabo de cuarenta días es formado el varón en el vientre de la madre, e lo uno por dar a entender el tiempo d'este formamiento de las creaturas e lo ál que las mugeres desque se sentiessen preñadas que entidiessen quedas nin se metiessen a fazer cosas por que se torciesse la creatura e se perdiessse, e cadrién ellas en grand pecado, e perder se ie omne, fue esto dado por ley por estas razones en el

tiempo del parto más que en otro, por que por allí pararíen mejor mientes en ello las mugeres e que se les non olvidarié e se guardarién mejor; e los ochenta días por la fija porque a tantos es otrossí formado el cuerpo de la mugier. E desde estos días fuessen acabados d'esta guisa mandó Nuestro Señor que fuesse la mugier al santuario e ofreciesse un cordero añal qual dixiemos ó fablamos de los sacrificios pora holocausto, o un palomino o una tortoliella por sí porque concibiera en pecado, e dixiésselo al sacerdot que lo ofreciesse a Dios y rogasse a Dios por ella, e desí serié ella pora entrar en el santuario. E aquel palomino o aquella tórtola era del sacerdot. E si por ventura non oviesse cordero o nol pudiesse fallar ofreciesse dos palominos nuevos, fascas como son los palominos, ell uno pora holocausto pora'l su pecado, o segund cuenta Maestre Pedro, por el de la fija que parió. E diz que el pecado del fijo en la circuncisión era perdonado, e aun departe sobr'esto ell ebraigo que los niñuelos pequeñuelos que non an pecado; e departe otrossí Josefo en razón del fijo varón que al primero fijo varón pues quel ofrecién quel reimién del santuario por cinco <...>. E segund la vieja ley esto es lo que Nuestro Señor mandó de la mugier que encaeciesse de fijo o de fija, e aun esta ley guárdanla a las vezes en {CB2} la ley nueva. Agora dezir vos emos d'otras leis que dio empós éstas de cosas que avién otrossí los varones e las mugieres dedentro de sos cuerpos e aun de fuera que non era limpiedumbre mas mala suziedad e muy enojosa.

V De las leis e de las maneras de la gafez segund el Viejo Testamento.

Veyendo Nuestro Señor la gafez por muy mala suziedad e de grand enojo, e enfermedad que rastra e passa d'unos omnes en otros si en uno viven e comen, e por guardar a los sanos de los enfermos d'ella tovo por bien e por guisado que lo gafos que non visquiessen entre los otros omnes, e mandó a Moisés, segund éll e Jerónimo cuentan en el trezeno capítulo del Levítico, que los mandasse ques apartassen del pueblo e visquiessen en su cabo. Onde leemos sobr'esto en los escritos de los espondedores d'esta estoria, e assí fallaredes que lo departe maestre Pedro en su libro en este logar, e aun Moisés e Jerónimo lo dizen en la letra de la Biblia en el Levítico, que á ý cuatro maneras de gafez, e coñócense d'esta guisa, ell una en el cuerpo dell omne, ell otra en los cabellos d'él, ell otra en el vestido, la quarta en la casa. E porque dubdavan los omnes muchas vezes sobre la coñocencia d'estas malautías por saber de cuál d'estas cuatro maneras era la malautía quando de alguno sospechassen que la avié e non lo sopiessen nin lo pudiessen departir ciertamiente mandó Nuestro Señor

Dios que lo aduxiessen a Aarón, que era sacerdot, o a uno de sos fijos, que eran sacerdotes otrossí, e que ellos sopiessen de cuál manera era aquella gafedad, o si non era otra enfermedat por ventura. E la gafez del cuero se coñoce d'esta guisa segund el departimiento d'aquella ley: si se fazién all omne en el cuero unas señales blancas primero e desí que tornassen en amariello, o postiellas que non sanassen, o llagas grandes como dessolladuras que fuessen blancas o que tornassen en bermejo e que estudiessen toda vía d'esta guisa, si en el lugar ó se aquello fiziesse la carne se más abaxava que lo non era ell otra de aderedor, o si los cabellos d'aquel lugar se tornavan blancos e más delgados que solién, si estas señales y veyén era juzgado por gafo el qui lo avié. E a esta malautía fallamos quel dizen *albor* [fol. 239r] en el latín; e *albor* quiere dezir en el nuestro language de Castiella tanto como ensalvimiento, fascas blancura ensalvida de enfermedad. Mas si por ventura el cuero fuesse en aquel lugar blanco e luzio e la carne non fuesse más baxa que ell otra e los cabellos fuessen del color que antes e non más delgados con malautía mandó Nuestro Señor a Moisés que mandasse él quel toviessse el sacerdot a este tal encerrado siete días, e al seteno quel catasse, e si la malautía non creciesse nin se ensanchasse más que antes era en el cuero quel encerrasse otros siete días, e al seteno quel catasse otrossí e quel mesurasse bien, e si la malautía tornasse oscura contra negro e non creciesse en el cuero quel juzgasse por sano, ca non era gafez; e aquel que lo oviesse lavasse sos vestidos e fuesse tenuto por salvo e libre de gafez. Mas si por ventura desque el sacerdot le viesse yl diesse por sano e la gafez sele tornasse yl creciesse e pareciesse que essa era de tod en todo mandó quel aduxiessen otra vez al sacerdot e quel juzgasse ya por gafo sin otra prueba. De la llaga de la gafez dixo que la juzgassen d'esta guisa: quel aduxiessen otrossí al sacerdot al qui la oviesse, e si la carne pareciesse viva e el color del cuero blanco e los cabellos demudados que toviessen que era gafez muy vieja, e a éste nol mandó encerrar, ca diz que assaz pareció la gafez, e luego fuesse juzgado por malato el qui lo oviesse; e si la gafez le andidiesse por el cuerpo de guisa que ell omne fuesse desfeado e le cubriesse toda la carne de la cabeça fasta los pies, mandó quel catasse el sacerdot yl mesurasse bien segund la vista, e a este atal a qui todo el cuero se tornasse blanco quel juzgasse por limpio d'aquella enfermedat. Mas dixo assí empós esto: si por ventura la carne viva pareciere en él juzguel el sacerdot por gafo, ca la carne viva si gafez á en ella suzia es, e maguer que aquella carne viva se tornasse blanca después e cubriesse tod el

omne mandó Nuestro Señor quel mesurasse el sacerdot yl diesse por gafo. Desí mandó que si por ventura a alguno se fiziesse llaga e desí sanasse, e en la sanadura fincasse la carne e el cuero blanco o tirasse algún poco escuantra vermejo quel aduxiessen al sacerdot e quel viesse, e que si aquel logar fuesse más baxo que la otra carne {CB2} e los cabellos tornados blancos quel judgasse por malato, ca llaga era de gafez que naciera en la erida; e si por ventura el cabello fuesse del color que antes e la sobresanadura ennegreciesse yacuanto e estidiesse egual del otra carne quel encerrasse el sacerdot siete días, e si creciesse la señal al seteno día que fuesse aquella emfermedat judgada por gafez, e si estidiesse en sí, que sobresanadura era de la llaga, e ell omne fincasse por sano e libre de gafez. E si se quemasse ell omne e la sobresanadura o la quemadura fincasse alva o bermeja desque la carne sanasse mandó que la catasse el sacerdot, e si se tornasse en alvo e estidiesse la carne más baxa que ell otra judgassel por malato, ca llaga era de gafez que naciera en la quemadura. E si los cabellos d'aquel lugar non mudassen el color e la carne estidiesse egual de la otra, e aquello que semejasse que era gafez se parasse oscuro en la sobresanadura mandó quel encerrasse el sacerdot siete días, e si all ochavo creciesse la señal de la gafez quel judgasse por malato, mas que si aquel color blanco oscuro estidiesse en sí que non creciesse señal era de la quemadura e non avié que veer con gafez. E si en cabeça de varón o de mugier o en barva se fiziesse señal de gafez mandó que los catasse otrossí el sacerdot, e si viesse que parava en aquel logar la carne más baxa que ell otra e el cabello amariello e más delgado que solié que los diesse por malatos, ca malatez era de la cabeça e de la barba. E si por ventura el logar de la manziella estidiesse egual del otra carne de aderredor e el cabello negro mandó que lo encerrasse ell obispo e al seteno día que los catasse, e si non creciesse la manziella e el cabello fincasse en su color e la carne egual dell otra que los raxiesse aderredor e el logar de la manziella que fincasse assí por raer, e que los encerrasse otros siete días, e al seteno si viesse que la llaga estava en sí e la carne egual de la otra quel judgasse por sano de parte de gafez al que tal fallasse, e lavasse sos vestidos éste e fincasse por limpio. E otrossí si por ventura después que fuesse dado por sano creciesse de cabo la manziella en el cuero mandó que d'allí adelante non fuesse mester de catar si se le tornava el cabello [fol. 239v] amariello nin si non, ca malato era coñoçudamientre. Mas otrossí si la manziella estidiesse en sí e el cabello fincasse estonces negro sano era ell omne, e sin dubda le diessen por limpio de la enfermedad e de la gafez; e si a

varón o a mugier se fiziessen señal blanca en el cuero mandó que les catasse otrossí el sacerdote, e si viesse que aquella blancura que tirava contra cárdeno e aquel cárdeno que pareciesse si reluziesse en el cuero que sopiesse que non era gafez si non manziella d'aquel color blanco, e que ell omne limpio era de parte d'aquella emfermedat. Desi díxoles que el calvo non era malato, mas si en lo calvo le naciesse alguna manziella blanca o viermeja, e lo el sacerdote viesse, mandó Dios que lo judgasse por una manera d'aquella malautía, ca sin dubda gafez era quel nació en la calva. Pues que Nuestro Señor ovo enseñadas a Moisés e Aarón todas las maneras de las emfermedades porque fuessen judgados por malatos todos los ebreos que las oviessen, e díxoles ó los mandassen morar e cómo visquiessen, segund vos contaremos, e que visquiessen en ley, porque si más non que las almas que se non perdiessen, ca maguer <...> omnes eran del su pueblo.

VI De las leis de la morada e de la vida de los gafos segund la vieja ley.

Por cualesquier que por alguna d'estas maneras de las gafezas que contamos fuessen por malatos por juicio del sacerdote mandó Nuestro Señor a Moisés e a Aarón, segund que Moisés e Jerónimo cuentan en el trezeno capítulo del Levítico, que los apartassen de tod el pueblo e que les fiziessen fazer vestidos bien anchos de guisa que non oviessen ningún embargo pora vestirlos nin al despojarlos, e que traxiessen las cabeças descubiertas porque los coñociessen, e las bocas cubiertas con los vestidos porque quando fablassen nin fiziessen enojo a los omnes nin daño a los quien se llegassen a ellos con el fedor del su respiramiento malo, e que siempre lo dixiessen e lo mostrassen por aquellas señas cómo eran malatos. E porque avrié y algunos que desde fuessen muy enfermos tanto los embargarié la grand emfermedad e los ternié presos que non podrién hablar fue mandado que éstos que lo mostrassen como muertos o {CB2} finados ya por algunas otras maneras, e d'aquí començaron los malatos a aver sus señales pora mostrarlo, fasta que assacaron las tabliellas con que piden agora, e que los mandassen salir fuera de tod el pueblo e de toda la villa, e allá les fiziessen morar apartados, por que entr'ellos e los muertos de lieve non avié ya ningún departimiento, e esto era muy grieve cosa e muy grand afruenta de los omnes e grand desonra e grand porfazo, porque entre tales como éstos avié y de muy buenos omnes, ca de los otros non darién tanto por ello, e demás que era muy grand pena. Onde vos contaremos agora aquí sobr'esto unas razones que cuenta Josefo contra Corneyo e contra Justino, que escrivieran esta estoria en ell egipciano, e contra otros

arávigos que lo escrivieron en ell arávigo; e dezir vos emos aquí esto sobre unas razones que vos contamos ya en la estoria del libro Éxodo e las non dixiemos y todas. E fue esto que assacaron de la salida de Moisés e de los otros ebreos estos sabios de los gentiles sus razones cuales a ellos semejaron en que dixieron assí en sus estorias, que en tiempo de Moisés acaeciera que engafecieran muchos ebreos en Egipto, e Moisés con ellos. E porque es la gafez malautía que se atrae mucho, como dixiemos, fallamos que dixieron en sus estorias que fizieron ende estos sabios que fueran en cueita los gentiles porque avién miedo que passarié aquel mal a ellos, e que demandaron consejo a sos ídolos e ovieron respuesta d'ellos que echassen de toda su tierra los malos todos e a Moisés con ellos, que lo era otrossí, e quel fizieran cabdiello d'ellos e que los echaron de Egipto d'aquella guisa. Onde los maltrae en sus razones Josefo a los que esto dixieron, e diz que nin semeja verdad nin cosa con razón que si Moisés saliesse d'aquella guisa de Egipto que assí apartasse los gafos nin tan grieves penas pusiesse sobr'ellos por razón d'aquel mal en que él oviesse su part si assí fuesse. E demás que dize Josefo que en aquella sazón entre las otras yentes de las otras tierras que por seer gafos los omnes nin los echavan de entre sí, nin dexavan de onrarlos, nin de darles cavallerías, nin de cogerlos consigo en los templos, lo que tenié Moisés por mal e por cosa muy desguisada, e lo contradizié a los que lo tenián por bien e lo vandeavan. E [fol. 240r] que esto que Moisés fiziera d'ello ley por mandado de Dios e los mandara apartar que todo lo fizo a onra de Dios, e aun que en significança d'ál, e esto querié seer de los pecadores que estaban en pecados mortales que pueden seer asemejados a las maneras de los gafos d'estas gafezes, e non avié él parte en ello; e aun ál, que si él parte oviesse en aquella suziedad que Dios, que es siempre derecho juiz, que non mandara a él fazer este juizio nin esta ley ende. E tovo Moisés que grand bien era e grand onra de Dios e de su ley de non bevir los gafos con los sanos nin los suzios con los limpios; si non ¿qué departamento avrié entre los unos e los otros e los malos e los buenos? E nós acojámosnos a los dichos de Josefo, por que tenemos que dize bien e con guisa, ca nin semeja razón nin es natura que ninguno desame a sí mismo nin dé mala ley contra sí, lo que fuera si Moisés tal fuesse e tal ley diesse contra los gafos aviendo él seído gafo. Onde bien parece que si Moisés part oviesse en aquellas malautías que non estableciera tan fuerte ley nin tan grieves penas sobre los que contañidos fuessen d'ellas. Mas es de creer que omne tan sabio e tan santo e a quien Nuestro Señor Dios

fablava tanto e se le demostrava, como avedes oído, tantas vezes, que nin era enfermo de alguno d'estos males nin de ningún otro porque del común del pueblo de Dios fuesse a echar, e que sano era e libre de toda cosa que limpieumbre pudiesse estorvar a omne a quien Dios escogiera pora hablar con él como con éste. Pues que Nuestro Señor ovo mandado a Moisés e a Aarón cómo fiziessen de la vida e de la morada d'aquellos que fuessen judgados por gafos en sos cuerpos díxoles que otrossí engafecién los paños segund su manera, e mandóles cómo fiziessen a ello; e díxoles en el trezeno capítulo del Levítico d'esta guisa que vos contaremos como oiredes en este otro capítulo adelant d' éste.

VII De la gafez que cae en los paños cómo devié seer judgada e alimpiada ende segund la vieja ley.

Si manziella blanca o vermeja que toviessen los omnes por contañida de gafez se fiziesse en el vestido de lino o de lana o de cualquier cosa que fuesse fecho el vestido, como piel o ál, mandó Nuestro Señor a Moisés e a Aarón, segund que Moisés e Jerónimo cuentan en el trezeno capítulo del {CB2} Levítico, que fuesse aquel vestido mostrado al sacerdot, e el sacerdot desque viesse aquel vestido si lo pudiesse departir luego, si non quel encerrasse siete días, como dixiemos dell omne que era contañido, e a cabo de los siete días quel catasse, e si fallasse que creciera la gafez en él o se estava aún en esso mismo que antes o por ventura ya en peor que fuesse aquel vestido judgado por suzio e por malo él e toda aquella otra ropa en que tal señal fallassen, e desí que lo quemassen por ello en llama. E si por ventura viesse que la manziella non creciera mandó que lavassen el lugar ó fuesse la manziella e que toviessen aquella ropa

guardada otros siete días, e si a cabo d'ellos viessen que non mejorava la faz nin se tornava al su primero color que oviera natural quando era sana, maguer que non creciesse, por esso que la judgasse por suzia e que la quemassen por la gafez ques le fiziera a desuso o por tod ella. E si por ventura el lugar de la manziella se parasse más oscuro después que el vestido fuesse lavado mandó Nuestro Señor que tajasse el sacerdot la manziella e partiésela dell otro paño, e si d'allí adelant se la atroxiesse la manziella e passasse a los logares sanos ó antes non fuera e pareciesse, que quemassen en fuego tod aquel vestido; e si ante d'esto quedasse la gafez que non fuesse adelant del lugar ó pareció primero mandó que le lavassen esse vestido, e d'allí adelant que fuesse dado por limpio. E ésta es la ley que Nuestro Señor Dios dio a

Moisés e a Aarón de la gafez de todo vestido tan bien de lana como de lino como de toda otra cosa fecha de pieles o de ál e de toda ropa de casa cómo se deve alimpiiar e seer tenuta por mala o por buena. Pues que les enseñó ell alimpiamiento de los vestidos mostróles cómo fiziessen de algunos d'aquellos omnes que fueran judgados por gafos que sanaron después, e díxoles assí.

VIII De los que fueron judgados por gafos segund la vieja ley e echados de entre los otros por ello e después sanaron e tornaron al pueblo por ley.

Ésta será la costumbre de cómo se deva tornar al pueblo el que fuere judgado e apartado por gafo e después sanare d'ello, segund cuentan Moisés e Jerónimo en el catorzeno capítulo del Levítico, en que dizen assí: si aquel que fue judgado por malato [fol. 240v] sanare de la gafez pues que fuere echado del pueblo e morare fuera mandó Nuestro Señor que viniessse e llegasse a la entrada de las tiendas si estidiessen en huest, e si fuessen en otra puebla mandól llegar a la puerta de la villa, e que venga el sacerdot allí a él, e si fallare que es sano mandel ofrecer dos pássaros vivos de los que son de comer e un fuste dell árbol cedro, e de la yerva isopo, con esto e un filo tinto de la yerva coco, que á natura que faze color vermeja, e aguas de fuentes pereñales en un vaso de tierra. E desí que mate sobre aquel vaso ell uno d'aquellos pássaros, e que faga destellar la sangre en aquella agua. Después tome ell otro pássaro vivo e ell isopo e átelo en el fuste del cedro con aquel filo tinto de coco, e mévalo el sacerdot en ell agua tinta dell otro pássaro, e eche d'ello como con isopo siete vezes a aquel que sanó de la gafez. Desí suelte el pássaro vivo e dexel ir. Esto acabado mandó que aquel omne lavasse sos vestidos e raxesse el cuerpo, mas non la cabeça, e ques lavás bien con agua, e desí que entrasse a la huest, mas non en la su tienda misma, por siete días después d'esto. Al séptimo día que se raxiessse la cabeça toda, e la barva, e las sobercejas e todo el cuerpo de cabo, e lavássese todo otrossí de cabo a sí e a sos vestidos, e en ell octavo día tomasse dos corderos sanos, e una oveja d'un año otrossí sana, e las tres de X partes de flor de farina d'una medida a que ellos llamavan sestero, e que esparziessse olio sobre la farina, e sin aquell olio que esparzerié él sobr'ella que tomasse un sestero de olio a su parte, e viniessse con ello al sacerdot a la puerta de la tienda e ofreciéssegelo allí. Desí mandó que tomasse estonces el sacerdot ell un cordero e el sestero dell olio e que lo sacrificasse por el pecado d'aquel que sanó, assí como avemos dicho que mandara fazer el sacrificio por el pecado en el

santo lugar, ca assí pertenezié aquello al sacerdot como el sacrificio que fazen por la culpa del pecado, e assí era santa cosa de las santas cosas aquello que allí ofrecián.

IX De las leis de los sacrificios fechos por los alimpiamientos d'aquellos judíos que eran echados por gafos e sanavan allá e tornavan después a la morada del común de los otros fijos de Israel.

{CB2} Empós esto mandó otrossí Nuestro Señor a Moisés e a Aarón que tomasse el sacerdot de la sangre d'aquel cordero, e el sacerdot tomávala e fazié d'ella como mandara Dios, e poniél d'ello en el pico de la oreja diestra e en los polgares diestros de la mano e del pie, e con ell olio del sestero untaval la mano siniestra; desí metié otrossí el sacerdot el diestro polgar en aquell olio e esparzié d'ello con él como con isopo siete vezes contra la tienda, e ell otro olio quel fincava en aquella mano siniestra echávagelo a aquel omne sobr'el cabo de la diestra oreja e sobre los polgares diestros de la mano e del pie, e sobre la sangre del sacrificio, e sobre la cabeça d'esse omne por quien era ofrecido. Desí rogava por él a Dios; después fazié su sacrificio por el pecado e ponié aquel sacrificio de la sangre d'aquel cordero sobr'ell altar con ell olio e con el vino que ofrecié con él, e quemaval. E el que por gafó era juzgado segund la vieja ley por juicio de su obispo e después sanava d'ello d'esta manera fincava por libre e por limpio d'ello, e desí tornava al común de la morada del otro pueblo e era y recibido de la guisa que oídes. Mas porque los que sanavan non podián todos aver por ventura las animalias e las cosas que diximos tomavan segund Dios mandara en la ley un cordero e ofreciénle por el su pecado al sacerdot con la dezena parte d'un sestero de flor de farina ruciada con olio, e otro sestero de olio e dos tortolillas e dos palominos, ell uno para ofrecer por el su pecado e ell otro para quemar en sacrificio. E tod esto ofrecié a la puerta de la tienda al sacerdot aquel que sanava que rogasse el sacerdot por él a Dios quel oviesse merced. El sacerdot tomávalo e sacrificava el cordero e ell olio, e fazié de la sangre e dell olio en la oreja e en los polgares del que lo ofrecié, assí como diximos en ell otro sacrificio ante d' éste, e assí esparzié ell olio quel fincava en la mano siniestra; e de las aves ofrecié el sacerdot ell una por el pecado del qui las ofrecié, e ésta tenié para sí, e ell otra quemava en el sacrificio con las otras sus ofrendas de pan e de vino e de olio; desí fazié a Dios su oración apartada por éll, e después de tod esto daval al pueblo por limpio, assí como diximos ante d' esto. E esto que vos avemos contado aquí es la ley e el sacrificio [fol. 241r] dell alimpiamiento de los que engafecián e guarecián

después pora tornar a morar con el común del pueblo, segund Nuestro Señor lo dixo a Moisés e a Aarón. Agora pues que dixiemos d'estas tres cosas que eran dadas por gafez segund la vieja ley, la una que se fazié en el cuero e en la carne dell omne, la otra en los cabellos d'él, la tercera en el su vestido, e contamos otrossí ell alimpiamiento e los sacrificios que avién a fazer los que guarecién d'ello, diremos d'una gafez que dize Moisés en la Biblia que se fazié otrossí en las casas ó moravan los omnes, e ésta es la cuarta e postrimera de todas las cuatro gafezas que oyestes que vos contamos ante d'esto segund la costumbre del Viejo Testamento, ca segund lo fallamos por los escritos de los sabios que esta estoria esponen e por la Biblia misma, non son más d'estas cuatro, las tres estas que contamos ya, e la cuarta esta que contaremos. E d'ésta dixo Dios a Moisés e a Aarón d'esta guisa.

X De las leis de los alimpiamientos de la gafez de la casa segund el Viejo Testamento.

-Quando fuéredes en tierra de Canaán que vos dó yo por heredad si alguno de vós viere señal de gafez en sus casas vaya luego al sacerdot e digal: seméjame que señal de gafez á en mi casa. Estonces mande el sacerdot sacar todas cuantas cosas oviere en aquella casa por que non se ensuzién más en ella. Después entre él a casa, e si fallare foyos en las paredes con manziellas laidas amariellas o bermejas salga él, e desí cierre la casa, e esté cerrada siete días. Al seteno cátela, e si fallare que crecieron las manziellas saque los cantos en que estidieren las manziellas e échelos fuera de la cibdad en logar vil. Desí faga raer toda la casa aderredor e mande echar el polvo allí o ovieron echados los cantos, e metan otros en su logar, e faga renovar la casa d'otra tierra nueva. E si después que esto fuere fecho en la casa se fizieren las manziellas y de cabo e parecieren gafez es que dura e crece, e ensuziada es d'ella aquella casa ó esto contecié. E dessátenla e échenla toda con sus piedras e con sus maderos e con su tierra fuera de toda la puebla en el peor e más vil logar que fallaren; e el que en ella entrare ante d'esto mientras que ella estidiere cerrada por esta razón fará pecado, e non sea tenuto por limpio fasta la viéspera, {CB2} e el que en ella durmiere o comiere alguna cosa lave sos vestidos pora averlos limpios. Después d'esto mandó Nuestro Señor otrossí que quando entrasse el sacerdot en aquella casa a cabo de los siete días e viesse que non crecieran nin parecieran y más que antes las manziellas en ella después que una vez fuesse adobada de cabo que la judgasse su obispo e que la

diesse por limpia e por sana, e que fiziesse este sacrificio por ell alimpiamiento d'ella: que tomasse dos pássaros e un fuste de cedro e de la yerva isopo, e que lo atasse con un filo tinto con la yerva coco, e fiziesse de todo assí como dixiemos que avié a fazer en el sacrificio del omne que sanava de la gafez, e esparziessse por casa siete vezes d'aquella agua mezclada con la sangre dell un pássaro. Desí que fiziessen oración a Dios por la casa, e fincarié la casa sana e limpia, e por tal la diesse judgada el sacerdot a su dueño. E ésta es la ley de todas las naturas de gafez e de todas sus señales, e esto contamos nós aquí todo segund que lo fallamos en la estoria de la Biblia e en escritos d'otros sabios que lo mandó Nuestro Señor a Moisés e a Aarón tan bien de cuero e de carne e de toda llaga como de cabellos e de vestidos e de casas e de todas las otras cosas que oyestes. E segund dizen Josefo e los otros sabios, esto mandó Nuestro Señor porque fuesse sabido en cada tiempo a toda yent que estas leis oyesse que sopiessse de cadaúna cosa cuál era limpia o cuál non. Pues que avemos dicho d'estas leis queremosvos agora dezir d'otras que les dio después de cosas que non eran limpiadumbre otrossí que contecié a los varones e a las mugeres de que era mester que oviessen ley cómo se alimpiassen del pecado d'ellas porque aquellas cosas non limpias vienen segund yerro de la natura, como oiredes.

XI. De las leis d'unas cosas vergonçosas de dezir que suelen a algunos venir de los judíos varones, però algunos cuentan que a todos, e de los sacrificios fechos por los alimpiamientos d'ellos, e de las sus leis, e de las mugeres otrossí en sus razones.

Solié contecer entre los ebreos, segund cuentan las estorias, que vinié a algunos d'ellos un umor vermejo como viene oy a las mugeres a sos tiempos el corrompimiento de la sangre, que es su alimpiamiento, de cuya ley avemos ya dicho. E mandó Dios a Moisés e a Aarón, segund cuenta el Levítico en el XV^o capítulo, [fol. 241v] que si les viniessse a menudo como vinié a las mugieres, esto es cada mes, segund el correr de la luna por el mes, que lo judgassen por enfermedad, e toda cosa en que yoguiesse o soviessse aquel que lo oviesse e lo que tanxiesse que toda fuesse judgada por suzia, e otrossí qui se a él allegasse nin a ninguna d'aquellas cosas que él tanxiesse, e al que conteciessse ques llegasse a él o a algunas d'aquellas sus cosas que lavasse a sí e a sos vestidos, e però por tod esso que non fincasse el vestido limpio fasta la viéspera. Otrossí aquel contra qui escopiesse el qui este mal oviesse que si por ventura le tanxiesse con ello mandó que este a quien ell enfermo tanxiera que lavasse sos vestidos con las manos por lavar, e desí que lavasse a sí mismo, e però por tod

esso que non fincasse él por limpio fasta la viéspera. Todo vaso que tanxiesse este enfermo si fuesse de tierra quel quebrantassen, si fuesse de fust quel lavassen bien con ell agua limpia, e después que se sirviessen d'él. E desque sanasse aquel que mal oviesse a cabo de siete días después quel dexasse que lavasse sos vestidos e todo su cuerpo en agua corrient de fuent pereñal, e ell ochavo día tomasse dos tórtolas o dos palominos e ofreciésselos al sacerdot, e el sacerdot tomasse ell uno pora sí e ell otro quemasse en el sacrificio por el pecado del quel ofrecié, e desí rogarié a Dios por él quel sanasse e le alimpiasse d'aquel mal. Sobr'esto cuenta Josefo que este sacrificio mismo fazién por el que se soñava con mugier, però lavándose él antes en agua fría. Maguer tanto vos dezimos aquí que Moisés non emienta nada d'esta guisa de sueño de mugier, mas dize que al que d'otra manera tal cosa conteciére, e entiéndase que si fuesse como con mugier, maguer que si soñasse con ella, que lave sos vestidos, e aun que assí sea maguer que aya piell en ellos, e que lave a sí mismo todo en agua; e però por tod esso que nin él nin sos vestidos non fuessen sin culpa fasta la viéspera. La mugier con quien oviesse que veer alguno mandó ques lavasse con agua, e a la viéspera que serié perdonada. E cuandol viniessse su flor a cabo del mes mandó que estidiesse apartada siete días, como avemos ya dicho suso ante d'esto en ell otra ley de la mugier parida e del otra a quien esta natura vinié; e quiquier ques llegasse a ella por alguna guisa que fuesse culpado e non tenuto por limpio fasta la viéspera; {CB2} e otrossí el logar ó aquella mugier estidiesse apartada demientra que aquello oviesse que non fuesse tenuto por limpio; e quien llegasse al lecho d'ella o a aquello en que ella soviessse que lavasse lo que vistié, e desí que lavasse a sí mismo, e por tod esso non fuesse perdonado del pecado fasta la viéspera. E el qui en aquella sazón a ella llegasse en la manera que llega a mugier quien generación quiere fazer en ella que siete días oviesse en penitencia en que andidiesse estraño pora alimpiarse, e la cosa en que ella yoguiesse non fuesse dada por limpia. Sobr'esta razón dize Agustín que Moisés en las leis que dio de la vieja ley que siempre cató derecho e naturas, e segund las naturas que veyé en las cosas que dio esta ley que oyestes de la mugier quando estidiesse en su flor porque entendió que por natura que la flor de la mugier es como cosa empoçonada, assí como cuenta Plinio en el XVI^o capítulo del VII^o libro de la Natural estoria, e por ende mandó assí d'aquel fecho estas leyes que avedes aquí oído.

XII De las leis del fluxo de las mugeres segund el Viejo Testamento.

Después d'esto mandó Nuestro Señor a Moisés que toda mugier que pues acabasse aquello cayesse de cabo en fluxo <...> es en decorrimento de sangre que non se restañasse, que quantol durasse que tanto fuesse dada por tal como quando avié lo ál que les viene por natura cada mes a la que sana es endereçadamientre, e essa misma ley era de todo lo que ella teñié en razón de la culpa, e del que tanxiesse a ella qual vos dixiemos que era d'ella quando ella lo avié; e si la sangre quedasse de correr passasse ella los siete días dell alimpiamiento que dixiemos, e all ochavo fiziessse otro tal sacrificio de aves como avemos contado por lo ál, e rogarié el sacerdot por ella a Dios, e Dios aver le ie merced e perdonar la ie. E ésta es la ley que Nuestro Señor dio a Moisés e a Aarón de todas estas cosas que oyestes que acaecién a los varones ebreos e a las mugieres, e desque gelas ovo enseñadas mandóles que las enseñassen ellos al pueblo de Israel e que lo castigassen cómo se guardassen en comer, e en costumbres de sos cuerpos de toda cosa que limpia non fuesse, e que non moriessen en suzias e malas costumbres, nin ensuziassen la tienda que estava entr'ellos. Pues que vos avemos contado cómo enseñó Nuestro Señor tod esto a Moisés [fol. 242r] e a Aarón, e que lo enseñassen ellos al pueblo, queremosvos agora dezir d'una fiesta general e mayor que todas las otras que les mandó Nuestro Señor fazer cada año una vez, e les castigó cómo la fiziessen.

XIII De la más general fiesta de tod ell año que Nuestro Señor mandó a los ebreos fazer.

Pues que Nuestro Señor ovo mostradas a Moisés e a Aarón todas las maneras de los sacrificios que vos avemos contados que les mandara fazer por salut, e por paz, e por agradecer a él los bienes que les fazié, e por el pecado del mayor sacerdot, e por el del príncep, e por el de cadaúno del pueblo en su cabo, desí por el de tod el pueblo en uno, e desque les dio leyes otrossí de los comeres de las carnes, e éstas de los alimpiamientos de las cosas que contecién a algunos en sos cuerpos mismos, como es dicho, porque sabié él cómo les contescríé muchas vezes de pecar e caer en yerros, ca omnes eran, e non seles guisarié a todos de fazer luego por ello los sacrificios e las emiendas que vos avemos contadas que les enseñó e mandó que fiziessen porque lo oviessen perdonado, por les fazer merced acabada que se non perdiessen los que lo luego non cumpliessen quiso que oviessen todos una fiesta general que fiziessen cada año una vez en que onrassen mucho a él aorandol e faziendol sos sacrificios señalados que vos diremos que les mandó él fazer en esta fiesta porque les perdonasse

él los pecados e los quebrantamientos e los traspasamientos de la ley que oviessen fechos por tod el año. E enseñó sobr'esto a Moisés cómo mandasse él a Aarón fazer esta fiesta. E segund cuenta Moisés e Jerónimo en la Biblia en el XVI^o capítulo del libro Levítico dixo assí Nuestro Señor a Moisés en el primero castigo: -Di a tu hermano Aarón que non entre en todo tiempo en la cámara de la tienda allend el velo ó está ell arca ante que non faga como te yo aquí mandaré, ca sepas que me mostraré yo en nube allí sobre la tabla de la piedad ó te mandé que estidiessen los querubines, e que si él allá entrasse d'otra guisa que morrié por ello si esto que yo agora mandare non fiziesse antes como te dixe. E contógelo Nuestro Señor luego e enseñógelo todo cómo lo mostrasse él a Aarón. E Moisés aprísolo todo otrossí bien de cómo Nuestro Señor le dixo e desí enseñólo a Aarón su hermano. Aarón otrossí fizo su fiesta {CB2} de la guisa que Moisés gela enseñó yl mandó d'aquella vez, ca era ya Aarón consagrado como oístes, e él fazié los sacrificios e las fiestas usando de su obispado, e assí diz que la fizo aquella fiesta Aarón d'allí adelant una vez cada año, mas non como a aquella manera ninguna de las otras fiestas que fazié por tod ell año, ca segund cuenta maestre Pedro, sobr'esto devemos entender que por esta fiesta sola que mandava Nuestro Señor fazer en el dezeno día del séptimo mes que vos diremos adelant dixo esto él d'aquella fiesta de entrar assí Aarón a la tienda, yl mandó guisar de cómo vos contaremos, e después entrar en aquella cámara, e que nol fabló Nuestro Señor d'aquella entrada atal por las otras fiestas dell año nin por las otras vezes que él avié a entrar en la tienda, nil mandó fazer assí aquella entrada en la cámara de *sancta sanctorum* en ninguna de las otras fiestas dell año, e esto fue porque todas las otras fiestas dell año non davan a entender tan alta cosa como esta sola, segund que lo departiremos adelant.

XIV De la ley e la manera de cómo Moisés e Aarón fazién segund a mandado de Dios e el su testamento viejo la más general e principal fiesta que les Dios mandara fazer.

Ayuntávanse aquel día todos los judíos varones e mugieres grandes e pequeños cuantos avién de siete años a arriba e acordavan cómo onrassen su fiesta, e vinién a ello tan bien los avenidizos d'otra ley que moravan entr'ellos como los judíos, ca assí lo mandara Dios a Moisés e él a Aarón, e ayunavan ellos todos la viéspera d'aquella fiesta, e aun fallamos que fazién ayunar a las bestias e a los ganados esse día. Desí tomava Aarón un vezerro e un carnero, e esto non gelo dava el pueblo, mas él lo

comprava de lo suyo, pora ofrecer por sí e por toda su compañía en aquella fiesta, e el pueblo dava por sí dos cabrones e un carnero que compravan ellos todos otrossí del su común. E este ganado era todo sano de miembros e de cuerpos, cual dixiemos que devió seer pora los otros sacrificios, e trayénlo todo a la puerta de la tienda; e el pueblo ofreció lo suyo a Aarón pora sacrificarlo él por ellos; e Aarón desde que lo avió catado todo cómo era bueno pora'l sacrificio mandávalo [fol. 242v] allí tener, e entrava él dentro, e lavávase todo muy bien en el cuenco consagrado que dixiemos que mandara Nuestro Señor fazer a Moisés pora ello en que se lavassen los sacerdotes quando oviesen de fazer los sacrificios. Desde que era lavado vistiése como los menores sacerdotes de los cuatro vestidos primeros que departimos ó fablamos de la fechura d'ellos, que eran comunales pora los mayores sacerdotes e pora los menores. E desde que era revestido de las cuatro vestiduras menores tornavas a la puerta de la tienda a aquel ganado, e degollava luego el vezerro que ofreció por sí e por su compañía faziendo su oración a Dios por sí e por ella, e cogió la sangre d'él e teniela guardada. Desde esto avió fecho tomava los cabrones quel diera el pueblo, mas ell uno d'ellos era de Dios e ell otro era del pueblo, e al que era de Dios aviél a dexar vivo como contaremos adelant, e al del pueblo sacrificaval. E porque non sabió Aarón escoger cuál era el cabrón pora Dios e cual el del pueblo mandó Nuestro Sennor que echasse suertes sobr'ellos, e él faziélo assí, e a aquel que cayó la suerte era el del pueblo e ell otro fíncava por de Dios. E tomava al del pueblo e degollaval, e cogió la sangre d'él con la del vezerro. E departe sobr'ello maestro Pedro e diz assí, que esto es de creer, ca non como dixieron unos, segund lo fallamos escrito, que ell uno d'aquellos dos cabrones que era del pueblo e ell otro del diablo, e que por saber cuál era cadaúno que echava el sacerdot suertes sobr'ellos; e erraron éstos en cuedarlo, ca dize aún otrossí maestro Pedro que al diablo nil manda nunca la ley ofrecer nada nin darle nunca ninguna cosa que buena sea nin fazerle ningún plazer. Después d'esto iba Aarón e tomava aquella sangre del vezerro con la del cabrón del pueblo en uno e un encensario de la brasa que seyó sobr'ell altar de los sacrificios e echava en él dell encienso e de las otras especias de las buenas oluras todas bueltas en uno que eran pora esto, tantas que tan grand salié d'el fumo que todo cubrió a Aarón yl tenió cercado de todas partes, assí que adur le podían devisar los otros entr'él, e assí iba e subió aquel fumo alto e espesso. E desde que era assí guisado el sacerdot entrava luego con todo a la tienda a la cámara de dentro allend del velo ó estava ell arca e las otras

cosas santas del testamento. E este fumo de las especias {CB2} mandó Nuestro Señor a Moisés fazer d'esta guisa porque quando el sacerdot estudiesse en la cámara de dentro e catasse arriba que ante la espessedumbre d'aquel fumo de las especias e dell encienso que non devisasse tanto suso porque pudiesse veer la magestad claramiente e la faz de Dios ques le mostrarié yl parescrié en la tabla de la piedad, como oyestes en el comienço d'este capítulo que lo dixo Dios a Moisés que serié, por que diz que la natura dell omne es tan flaca que non podrié sufrir vista de tan grand cosa e tan clara como es la magestad de Dios, e que si el sacerdot la viesse claramiente de tod en todo que allí luego cadrié muerto por ello. Pues que era Aarón en la cámara de dentro allend del velo tiñié el dedo en aquella sangre del vezerro e del cabrón e echava d'ello con él VII vezes contra la tabla de la piedad e contra'll arca, e otras tantas vezes por el suelo de la cámara, segund dizen Josefo e maestro Pedro. Pues que esto avié fecho en aquella cámara salí a la otra cámara de la entrada e esparzié d'aquella sangre otrossí por ella e por el suelo ál tantas vezes, e d'essa misma guisa que en la cámara de dentro, e en cabo d'esto vinié all altar dell oro, e esparziél d'ello sobre los quatro cantales, e andava toda vía orando a Dios diziendol sus oraciones por sí e por su compañía e por los príncipes e por tod el pueblo.

XV De la ley e de las maneras de los sacrificios d'esta fiesta e del cabrón apompeyo enviado al desierto.

Desde avié acabado esto d'esta manera vinié al cabron que diximos que era de Dios que dexara vivo a la puerta de la tienda e poniél las manos sobre la cabeça, e teniéndogelas en ella diziél e nombrava como en confesión general las nemigas e los pecados en que los fijos de Israel cayén por tod ell año. Desí enviaval al desierto atal vivo. Otros dizen sobr'esta razón que escrivié el sacerdot en una carta toda aquella confesión general, a la manera que la fazen agora los nuestros clérigos de la nuestra ley de Cristo a la entrada de la missa, e atava el sacerdot aquella carta a la cabeça a aquel cabrón e enviaval como vos diremos. Cuenta la estoria de la Biblia que tenién ell obispo e los otros sacerdotes un omne presto pora ello señaladamiente, e avié aquell omne a seer libre e ligero, e éste le levava; e salí Aarón con él a escorrirle fasta fuera de toda la hueste, desí ques tornava a acabar [fol. 243r] los otros sacrificios que avié comenzados, però ell ebraigo cuenta esta razón d'otra guisa, e diz que tenié el sacerdot moços prestos limpios e libres pora esto de cada linage de los doze de Israel el suyo, e segund esto doze eran como los linages, e que sacava el

sacerdot al cabrón el baço por maestría de melezina, ca dizen algunos que la cabra vevir puede sin baço maguer que gele saquen si por maestría gelo sacan o sis le desfiziere otra guisa por cosas que coma; ca fallamos que lo cuentan las estorias que en la tierra ó mucho tamariz á que las cabras que y andan que más pacen en él que en otra cosa, ca es árbol cuya foja e grumos aman mucho, e que atales á y d'ellas que cuando las matan que non les fallan baço si non muy pequeña señal por él o aun que en tales y á que ninguna, e esto viene por la fuerça del tamariz, que á natura de desfazerle; e por esto oímos que mandan los físicos a los que son dolientes de los baços que usen en el comer e en el beber de escudiellas e de vasos de tamariz, e de barriles e de las otras cosas que son pora esto porque gelos mingua aquella enfermedad con ello e los guarece. E segund cuenta maestre Pedro, sacava el sacerdot el baço a aquel cabrón por mostrar que libre e salvo fíncava tod el pueblo de cuantos pecados levava esse cabrón escritos al desierto d'aquellos que ellos fizieran en tod ell año por non lo entender e por flaqueza de natura de que más non pudieran, e desqu'el dava a aquellos moços ívalos castigando fasta fuera de toda la huest e mandándoles cómo le levassen fasta cabo de tod el desierto yl dexassen allá; e porque enviavan este cabrón por nuncua se tornar él después del desierto a poblado pusiéronle los griegos nombre el cabrón *apompeyo*, e *apompeyo* quiere dezir en el language de Castiella tanto como sin tornada, e en latín le dezimos *emissario*, que es otrossí en el nuestro language de Castiella tanto como soltero o enviadero, porquel enviavan suelto e quito de nuncual ellos matar. Mas Aarón pues quel avié enviado tornavas del cabo de la huest, e vinié a la tienda e despojavas en ella aquellos vestidos del lino con que avié alimpiado el santuario e ell altar, esparziendo por ellos aquella sangre, e poniélos y tales, e lavávase él de cabo en el bacín e revistiése de los otros vestidos santos e preciados que eran pora los obispos pora fazer los {CB2} otros sacrificios que fíncavan. E a esta manera que dixiemos de Aarón cuenta maestre Pedro que se revisten agora los nuestros obispos d'estas vestimentas menores de lino cuando alguna iglesia consagran, e otrossí diz que fazen al consagramiento de las pilas el sábado de pascua en el bapuzo; e si les acaece que missa an a dezir ellos esse día o a fazer alguno otro oficio mayor vístense demás las otras vestimentas mayores obispales, ca assí fazién Aarón e los otros obispos de la vieja ley que empós él vinieron, e desí tomava esse sacerdote de la vieja ley del su vezerro e del su carnero e del cabrón e del carnero que sacrificava por el pueblo las grossuras todas e los

reñones e poniélo sobr'ell altar de los sacrificios, e encendiélo e quemávalo allí todo él solo, de guisa que este sacrificio que fazié por sí e por el pueblo todo en esta fiesta nol ayudava otro sacerdot ninguno. E semeja esto como en la sagrada de la missa de la nuestra nueva ley, que ninguno non ayuda al nuestro sacerdot a dezirla nin está all altar con él aquella ora; e aun esto d'aquel sacrificio de la vieja ley en esta significança de lo de la nueva querié seer; mas en los otros sacrificios d'essa fiesta misma ayudávanle los otros, como oiredes. Desque avié Aarón solo quemadas estas grossuras tomavan los que lo avién a fazer las carnes del su carnero e del del pueblo e ofreciénlas e guisávanlas de manera que las comiessen. Desí tomavan el vezerro e aquel cabrón que sacrificavan por el pueblo e levávanlos fuera de toda la huest a logar muy limpio, e quemávalos allí todos carnes e cueros con quanto ál en ellos avié cuando andavan vivos, que nin les tajavan nada nin tollién nin sacavan d'ellos ninguna cosa si non lo que avemos dicho, nin los lavavan aun. E este sacrificio de quemar el vezerro e el cabrón faziénle tres sacerdotes, e partiénse a él d'esta guisa: ell uno encendié el fuego e ponie y leña dell árbol cedro, que es en la tierra que deziemos de promission, e de la yerva isopo e de la del coco bistinto, ca segund dizen maestre Pedro e otros sabios que departen sobr'esta estoria estas cosas eran buenas e convinién pora los sacrificios que se fazién en la vieja ley por los alimpiamientos de los pecados. E desque este sacerdot avié fecho el fuego encendié el sacrificio, e desque era [fol. 243v] el sacrificio encendido e ardié todo dexávalo éste en este estado e lavava sos vestidos e a sí mismo e tornavas a la huest a su posada. Después d'esto vinié el segundo sacerdote e guardava el fuego, e si tizonas o alguna cosa del sacrificio fíncava aderredor de la foguera tomávalo éste e echávalo dentro fasta que se acabava que non fíncava y ninguna cosa de quemar, e metiélo adentro e llegávalo todo en uno que se quemasse bien fasta que fuesse todo tornado en brasa, e dexávalo éste d'esta guisa e lavava a sí e a sus vestidos e tornavas a la huest a su posada como fiziera el primero. Desí llegava el tercero sacerdot e éste estava allí toda vía cerca la foguera aguardando fasta que se amortecié tod el fuego e era el sacrificio quemado e tornado todo en ceniza; desí cogiéla toda aquella ceniza esse tercero sacerdot mismo, que non dexava y poco nin mucho, e guardávala. E pues que esto avié fecho lavavas e tornavas a la huest, e d'esta manera acabavan aquellos tres sacerdotes aquel sacrificio. E fallamos quel fazién con aquellos vestidos sós que se vistién de día e non con otra vestimenta consagrada; e però que oyestes que lavavan a sí e a sos vestidos e

se tornavan a sus posadas non fincavan ellos sin culpa nin limpios fasta la viéspera, e otrossí fazié el que levava el cabrón al desierto, que desquel dexava allá e se tornava lavavas a sí e a sos vestidos, desí tornavas a la huest, mas non era dado por limpio fasta la viéspera. Pues que avemos contado de cómo fazién esta fiesta queremos dezir del tiempo que la mandó fazer Nuestro Señor e de las razones de los nombres quel dixieron, e d'unas cosas de los sacrificios que fallamos demás que non dize en la Biblia, mas que las dizen Josefo e maestre Pedro e otros.

XVI Del tiempo en que Nuestro Señor mandó a los judíos fazer esta fiesta.

Esta fiesta mandó Nuestro Señor a Moisés e a los ebreos fazer en el segundo año que ellos salieron de Egipto, e castigólos que la guardassen siempre e la fiziessen cada año en el dezeno día del VII^o mes dell año. E segund dize Josefo a aquel mes llaman los griegos *yperverotheo*, e cuenta maestre Pedro que éste es al que nós dezimos setiembre, e es el VII^o mes segund que los judíos comiençan ell {CB2} año en el mes de março. E de quando nós e ellos e aun los moros començamos ell año e las razones por qué contado vos lo avemos ya en las razones de la estoria del libro Éxodo, e qui estas razones quisiere, ca ý las fallará dichas complidamiente, cátelas allí. Agora dezir vos emos de los nombres d'esta fiesta.

XVII De los nombres que esta fiesta ovo en su Viejo Testamento, però departidos aquí segund el language de Castiella.

Fallamos por escritos de sabios, e cuéntalo maestre Pedro en su estoria, que esta fiesta ovo antiguamiente estos tres nombres, la fiesta del día de pena, e la fiesta del día dell alimpiamiento e la fiesta otrossí del día de la merced. Día de pena le dixieron por la razón que vos contamos, que ayunavan en aquel día todos, varones e mugieres, grandes e chicos, de siete años arriba, e aun que lo fazién assí fazer a los avenidizos que moravan entr'ellos, e fazían ayunar a los ganados como oyestes, e era pena, e por end le dixieron este nombre día de pena. Día de alimpiamiento dixieron otrossí porque en aquel día más que en otro de tod ell año alimpiavan complidamiente toda la tienda e ell altar de cuantas cosas ý contecieran en tod ell año de la entrada de los sacerdotes, e de los sacrificios e de lo ál que se ý fazié por tod ell año, e alimpiávanlo con la sangre de los sacrificios que oyestes. Onde fallamos que a esta manera dell alimpiamiento d'esta cámara alimpian agora los nuestros clérigos las eglesias por la pascua el día del sábado, e lavan los altares con vino a la semejança d'aquella sangre, mas non con otra sangre ninguna por la razón que vos contaremos ó fablaremos de la

passion de Nuestro Señor Jesucristo; quando se acabaron e quedaron todos estos e los otros sacrificios de la vieja ley, como oiredes, si Dios quisiere, ca la razón d'esto allí á logar e tiempo. E dixiéronle a aquesta fiesta día de alimpiamiento otrossí por esta otra razón, porque en aquel día orava el sacerdot a Dios por sí e por su compañía, e por los príncipes de los linages, e por tod el pueblo e por todos los finados generalmientre. E porque en aquel día quemavan la noviella ruvia que dixiemos del sacerdot mayor e fazién la ceniza consagrada, como es dicho, e condesávanla por tod ell año [fol. 244r] pora lo que vos contaremos adelant, a la manera que los nuestros prelados consagran agora la santa crisma en el santo yuves de la cena pora batear e consagrar; e consagrávalo el sacerdot en aquel día e non más en tod ell año, e esto assí lo fazen agora los nuestros obispos, que en un día por Pascua consagran la crisma e ell olio santo pora tod ell año e non más de en aquel día pora todo esse año. Día de merced le dixieron a aquel día otrossí porque quando algún ebreo cayé en algún yerro o en alguna culpa en tod ell año echavan d'aquella ceniza en ell agua e esparzién d'ella desuso aquel culpado cualquier que fuesse la culpa, e fíncava perdonado de la culpa e de todas las d'esse año, que era muy grand merced e muy grand piedad pora'l que cayé en el pecado, e otrossí onrado e alabado del poderío de Dios; e esto era a la manera que nos echan agora a nós ell agua bendita, mas la nuestra iglesia non nos dexa a nós ál de nuestras culpas por echarnos dell agua bendita si non los pecados veniales, e éstos nos perdona Nuestro Señor Dios por estas cinco cosas, segund fallamos por escrito: por veer el su cuerpo de Nuestro Señor Dios, e por confessarnos, e por dezir el *pater noster*, e por echarnos dell agua bendita, como avemos dicho, e por comer del pan bendito el día del domingo, e aún algunos dizen que por la sexta manera, e ésta es por la bendición dell obispo. E fallamos, segund cuenta maestre Pedro, que llamó Nuestro Señor a aquel consagramiento de la vieja ley sacrificio de grand santidad, e assí como vos dixiemos que aquella ceniza d'aquel sacrificio que cada año la fazién e non más d'una vez a la manera que vos dixiemos que la nuestra iglesia consagra agora la santa crisma una vez cada año pora batear tod ell año; assí dizen unos que la manera d'aquell ayuno que ellos fazién en aquel día que es una de las razones por que ayunamos nós agora la nuestra Cuaresma de Pascua, maguer que aquestos dos tiempos, el d'esta fiesta e el de la nuestra Cuaresma, son tan departidos como ser lo nuestro en el tiempo del verano e este de los ebreos en la otoñada. Otros á y de los ebreos aún que cuentan que aquella ceniza más durava d'un año, e que

demientra que d'ella avién que non fazién otra, però que oyestes que dizen otros que cada año la fazién, como los nuestros obispos otrossí la {CB2} crisma agora. Pues que avemos dicho de los nombres d'esta fiesta departiremos d'unas cosas de los sacrificios en que semeja que desacuerdan entre Moisés e Josefo, e non lo fazen, de que cuentan los sabios qui fablan sobr'esta estoria que son de dezir.

XVIII De los dichos de Moisés e de Josefo sobre las razones de las animalias d'esta fiesta cómo acuerdan amos en la entención e dizen bien.

Ya vos contamos cómo dize Moisés en la estoria de la Biblia que mandó Nuestro Señor sacrificar en esta fiesta un vezerro e un carnero por el sacerdot e por su compañía, e dos cabrones e un carnero por el pueblo. E en esta razón fabla Josefo, mas dize que sacrificaron un toro e un carnero por el sacerdot e por su compañía, e siete corderas e un cabrito por el pueblo todo, e después los dos cabrones, e però que lo sacrificaron todo a la manera que diximos e en esos logares mismos. E semeja que desvía Josefo en esto de la estoria de la Biblia en la cuenta de las animalias de los sacrificios, mas dize maestre Pedro que quien bien buscare las razones verá que non lo faze, ca fallamos, e él mismo dize en esse logar, que sacrificaron en essa fiesta lo que Nuestro Señor Dios mandó pora en ella, como vos avemos contado, mas sin aquella diz que sacrificaron demás lo que solién sacrificar en los otros días, e que por el sacrificio d'aquella fiesta non minguaron ninguna cosa de lo que solién fazer en los otros días. E por esta razón muestra maestre Pedro que non desacuerda Josefo nin va contra lo de Moisés. Otrossí sobre aquello que Moisés dize vezerro e Josefo nombra toro semeja ques contrallan, mas por esso non lo fazen, por una razón que cuenta otrossí maestre Pedro en su estoria en que los abiene e salva amas las razones, e diz assí que verdad es que lo d'aquel sacrificio d'aquella fiesta que Nuestro Señor Dios le mandó fazer generalmiente por tod el pueblo que se fazié una vez en ell año e non más, e aun segund vos diremos adelant oras en dos años oras en tres una vez sola, segund que durava la ceniza d'aquel sacrificio de que avemos ya dicho. E cuenta que noviella era aquella de que aquel sacrificio fazién, e de tres años, e muy sana de todos los miembros e en tod el cuerpo, e de color ruvio e muy fermosa, e que nin troxiera yugo nunca nin fuera domada; [fol. 244v] mas diz que non maravillemos porque la llaman algunos a las vezes por nombre de maslo, como Moisés, que la llama vezerro, ca departen las estorias que lo dize por la limpiedumbre que avié en ella, como en el vezerriello pequeñuelo, e que Josefo en aquello quel dixo toro que lo fizo otrossí por

razón e por semejança de la grand fuerça que Nuestro Señor Dios puso en el sacrificio que d'ella mandó fazer; e d'esta manera departe maestre Pedro esta semejança de desacuerdo, que los que a aquella noviella llamaron por nombre de maslo e los que por nombre de fembra que todos dixieron bien segund las razones que cataron e las buenas entenciones que ý ovieron que acordavan todos en uno como oyestes. Pues que dixiemos d'estas razones que semeja que desacordavan cómo acuerdan e son unas, que es cosa que conviene e es mester pora'l officio de santa egleſia de saberlo, queremos agora dezir cómo fazién con la ceniza d'aquel sacrificio porque fuessen limpios e salvos de los pecados todos los judíos que a ello viniessen, segund que Nuestro Señor mandara a Moisés e a Aarón.

XIX De las leis de las maneras segund que los ebreos se alimpiavan e eran limpios de los pecados e yerros en que cayén con aquella ceniza de la noviella ruvia.

Dicho vos avemos ya de los ebreos sobre las razones de los pecados que fazién e de las culpas en que cayén que se alimpiavan d'ellos con la ceniza d'aquella vezerra ruvia que sacrificava el mayor sacerdot por sí e por su compañã, mas porque non vos contamos aún en qué manera queremosvoslo dezir en este logar, e faziénlo d'esta guisa: si algún ebreo tañié omne que muriesse en tienda o fuera en campo, quier se muriesse él por sí quier le matasse otre, o se llegasse al luziello d'él de guisa quel tanxiesse VII días yazié en culpa por ello; otrossí la tienda o la casa ó omne murié e todos los vasos e las cosas d'essa tienda e d'essa casa VII días judgadas por non limpias, e alimpávalas d'ello el su sacerdot d'esta guisa: tomava aquella ceniza de la noviella e echávala en agua de fuentes pereñales, e esparzié d'ello con un isopo sobre aquel que en alguna culpa de tales como éstas cayé, e en la tienda o en la casa ó ell omne murié, e todo cuanto mueble en ella avié. E esto, segund cuentan las estorias, avié a fazer el sacerdot al tercero e al VII^o día, e {CB2} ell omne culpado d'esto lavava sus vestidos e fíncava por alimpiado d'ello. Mas diz que si al tercero día nol emparzién d'aquella agua al culpado al seteno non era alimpiado, ca mingua avié en el sacrificio, e si alguno en este yerro cayé e non se alimpiava d'él al plazo d'estos dos días perdiése del pueblo de Israel porque ensuziava el santuario por mingua de complir

esta ley, e defendiénle que d'allí adelant que non entrasse en él. E el qui d'esta manera alimpiava el santuario lavava sos vestidos, e però él fíncava por non limpio fasta la viéspera. E pora'l que se soñava con mugier o pora'l que yoguiesse con su

mugier misma, de que oyestes que yazié en culpa un día, dizen que non era mester pora ellos tan grand alimpiamiento como éste. Onde semeja que estos pecados que más eran veniales que non mortales, e assí era esto estonces e assí es oy en la nueva ley, mas esto mandó Nuestro Señor a aquellos que se avién a alimpiiar con los sacrificios, de quien es dicho que eran culpados, que soviessen VII días, e desí que fuessen dados por limpios assí como era el gafo, e aquell a qui vinié fluxo de sangre por la natura que avié tal e otrossí como la mugier que cae en sangre fluxo, mas però que éstos que se alimpiassen por ell ensuziamiento d'esta ceniza con aquellas aguas al tercero e al seteno día, como es dicho. Pues que avemos contado d'esta fiesta mayor que fazién los ebreos, segund que oyestes que la mandó Dios fazer en la vieja ley, e vos contamos otrossí de las otras razones de las cosas que acaecieron ý, dezir vos emos agora de las otras leis que les dio adelant después d'esto segund las cuenta la estoria de la Biblia e otros sabios muchos que otorgan con ella e las esponen, en que les fabló Nuestro Señor del matar de los ganados, e del comer de las carnes, e de como non comiessen ninguna sangre nin cosa mortezina, e de los sacrificios que avién a fazer por ello los que en los yerros d'estas leis cayessen.

XX De las leis del matar de los ganados, e del fecho de la sangre e de las carnes mortezinas entre los judíos e sos moradores avenedizos.

Mandó Nuestro Señor a Moisés d'esta guisa en la primera d'estas leis que les dio adelant, e dixol, segund cuentan Moisés e Jerónimo en el Levítico: -Fabla tú a Aarón e

a sos fijos e a tod el pueblo, e predígalos de la mi part e castígalos que te oyan, e dezir [fol. 245r] les as assí: esta razón que vos yo agora contaré es de Nuestro Señor, que me mandó que vos la dixiesse yo por él. Mando que todo omne de la compañía de Israel cualquier que él sea que mandare buey o vaca o oveja o cabra en las huestes o fuera e por ello non fiziere a su Señor sacrificio a la puerta de la tienda que por culpado sea dado como si esparziesse sangre de omne, e assí se perderá de medio de su pueblo por esto como por aquello. E por ende manda tú otrossí que los fijos de Israel ofrescan al sacerdot los sacrificios de lo que mataren en el campo por ques alimpien a Dios ante la puerta de la tienda del testimonio e sean fechos santos e firmes en él; e allí ó se alimpiare de sos pecados en la tienda allíl fagan el sacrificio, e estos sacrificios serán de paz e de salut porque la ayan d'él e los perdone él de los yerros en quel cayeren. Desí mandó Nuestro Señor a Moisés que vertiesse el sacerdot

sobr'ell altar de Dios a la puerta de la tienda la sangre de tal sacrificio como éste e quemasse y la gordura a onra de Dios pora fazerle d'end buena olor quel ploguiesse, e que d'allí adelant no fiziessen sacrificios a los demonios nin a los ídolos a quien solién algunos aorar en Egipto, e aun después a furto, ca fazién en ello muy grand nemiga e cosa que pesava a Dios más que otra, e que esta ley toviessen pora sí e pora todos sos linages pora siempre, e esto les castigó Nuestro Señor e les dio esta ley d'ello porque quando se apartavan a matar sos ganados en ascuso, segund dizen los espondedores d'esta estoria, d'allí se levantava por que fazién sacrificios d'ellos a los ídolos, lo que non podién fazer nin se les guisava quando a la puerta de la tienda los matavan ante su obispo e sos clérigos e ante tod el pueblo. Desí mandó que les dixiesse de la su part otrossí que tod ell omne del pueblo de Israel e aun que fuesse avenidizo e estraño que morasse entr'ellos que si fiziessse sacrificio que quemasse todo o cualquier otro sacrificio e a la puerta de la tienda nol aduxiesse pora ofrecerle allí a Dios ques perderié e perescríé de su pueblo por ello. Otrossí mandó que cualquier del pueblo de Israel o ell avenidizo mismo que morasse entr'ellos que sangre comiesse de ninguna cosa que perduda serié la su alma por ello, e departe que ell alma de cadaúna carne en la su sangre d'ella es, e diz que pora esto les diera él la sangre e les mandara que la sacrificassen sobr'el su altar pora alimpiar sus almas con ella d'esta guisa e non pora comerla. E mandó por esta razón firmemiente que la sangre de las animalias de comer que siempre fuesse pora sacrificio e pora alimpiamiento dell alma dell omne, e si alguno quier ebreo quier avenidizo que morasse entr'ellos que matasse en caça o en lazo o en alguna presión o en alguna otra manera algún venado o bestia salvage o ave d'aquellas que él mandara comer quel sacasse la sangre e soterrássela, ca ell alma de toda carne en la sangre avié el soterramiento, porque durava en el cuerpo de la cosa viva; e por esso defendiera él a los fijos de Israel que non comiessen sangre de ninguna carne, e el que la comiesse que perdudo serié por ello. E otrossí los castigó estonces que tod aquel quier ebreo quier avenidizo que morasse entr'ellos que comiesse carne mortezina o presa e muerta de bestia que lavasse sos vestidos e a sí mismo, e però que por tod esso que yoguiesse en culpa por ello fasta la viéspera. E si nin lavasse los vestidos nin su cuerpo que él tadrié su pecado consigo, e que sobr'él serié segund la ley dada aquí d'ello; e dioles leyes d'ellas como vos diremos. Las leis de los comeres entre los ebreos se acaban. Agora vos diremos d'otras leyes de los casamientos

otrossí entre los ebreos, e aun de las leyes dichas ya algunas razones que fincaron aún como las cuenta la estoria de la Biblia, ca esto en muchos logares lo fazen Moisés e Jerónimo en la Biblia e los otros sabios en sos libros que compusieron, que cuentan de cabo las razones que an y dichas, e non por razón de doblar lo dixieron, mas por ñader y algo que dexaron.

Aquí se comiença el XX^o libro de la General estoria.

En este libro fabló Nuestro Señor a Moisés, segund cuentan éll e Jerónimo en la Biblia, de cómo dio Nuestro Señor la ley de los casamientos pora entre los ebreos, segund [fol. 245v] la ley del Viejo Testamento, e empós esto fabló de otras leis, segund oiredes aquí, en quel enseñó e le castigó cómo castigasse a los ebreos que se guardassen de unas costumbres e de unos fechos torpes que cayén estonces los gentiles que comarcavan con ellos e afazién a los judíos a aquellas sus costumbres e malas creencias con sos casamientos que fazién los unos con los otros. E fabla y otrossí de la ordenança de los mandados de la ley, e de los magos e de los fitones cómo los non siguiessen, e mayormiente los sacerdotes.

I De las leyes de las torpes costumbres e casamientos de los gentiles e de los castigos de los ebreos.

Dadas todas las leyes que avedes oídas fasta aquí tornó Nuestro Señor de cabo a los ebreos a contárgelas otra vez por castigarlos más e assí como a menazarlos por los escarmentar que las non olvidassen, e dioles de nuevo entre éstas otras leyes que les non diera aún, e d'estas contamos nós en este nuestro libro aquellas que vimos que eran mester pora fazer entender mejor la estoria de la santa escritura. E sobr'esto por hablar de las costumbres de los ebreos cuenta maestre Pedro sobr'esta razón cómo muchos de los gentiles eran de malas costumbres en muchas cosas, e que en razón de casamiento non guardavan ley ninguna los más d'ellos, ca assí como oiredes en los exiemplos que pornemos dend adelant nin dexava de casar ell hermano con la hermana, nin el sobrino con la tía, nin el padre fazer nemiga con la fija por razón de casamiento si les acaecié, e menos ya a las otras parientas con quien non avién tanto, nin se guardavan otrossí de ir a las casadas. E demás por cualquier desabenencia que oviessen entre sí partién luego sos casamientos como si non oviesse en ellos ninguna ley estable, nin la avié. E aun muchos d'ellos de los viles que diz que vinién de vil yente fazién nemiga entre sí mismos e con las bestias, ellos e aun algunas de las mugieres, lo que non era de dezir si non por denostar e reprehender tamaña maldad

como aquélla pues que la fazién los omnes, e otrossí porque sea castigo a todos aquellos que lo oyeren e por bondad se preciaren de guardarse de tan suzio e tan vil fecho. E otrossí en sos sacrificios que fazién a sos ídolos diz que non aguardavan ley, ca el día que fiziessen el sacrificio esse día d'él comién, e lo que les fincava {CB2} condesávanlo pora otro día o pora cuandoquier que les acaeciesse, lo que non devié seer si segund ley de Dios lo fiziessen, ca otrossí segund el mandado de Dios, como diremos después d'esto, e aun avemos ya dicho, lo que del sacrificio que él mandava fazer fincava el segundo día adelant todo lo quemavan, que non dexavan d'ello ninguna cosa; e assí mandava la ley de Dios. E ayuntavan bestias de señas naturas pora

aver d'ellas otras bestias; onde fallaredes en la estoria de maestre Pedro que cuenta de David que ovo una mula, que era de las bestias que se fazen d'esta guisa, en que pusieron a Salamón e le levaron a la fuente del río Gion pora oliarle con ell olio sagrado e unciarle y en rey. E d'esta natura e manera de fazer bestias d'esta guisa vos avemos ya dicho que lo assacara Esaú primeramientre. E fazién los gentiles otrossí e aun los judíos segund ellos paños de filos de muchas naturas ayuntados en uno, e sembravan otrossí en una tierra semillas de muchas maneras mezcladas todas, donde dizen algunos que tomaron creencia de assacar tantos dioses quantas eran las naturas de las cosas, teniendo que cadaúna d'ellas avié el suyo qui la oviesse en cuidado e en guarda, e aorávanlos e faziénles sacrificios, que era grand yerro, e tresquilavan las cabeças por sos muertos, e rayén las barvas e rascávanse, e faziénse en las carnes unas calletriaduras quando vinién sobr'ellos, e catavan agüeros e sueños, e ivan a adevinos e aoravan ídolos, e aun non guardavan bien essas fiestas que avién, e otras cosas muchas que fazién de tales como éstas. E sobre todos los otros gentiles fazién esto los de Egipto, ó moraran ante d'esto éstos de Israel, e faziénlas estas cosas otrossí como los egipcianos e los de tierra de Canaán, ó levava Dios estonces los ebreos a morar. E porque non fuessen empós las malas costumbres del lugar dond vinién nin tomassen las d'aquel ó ivan començólos Dios a castigar en los castigos d'estas otras costumbres de los gentiles que diximos e darles leis de los casamientos, como contaremos. E d'estas cosas tales les fablara empós esto. E oiredes aquí cómo les dize éll en muchos logares a las vezes yo só vuestro Señor Dios, a las vezes, yo, Señor, e ó quier que lo oiredes entended que gelo dize por amenazas que les faze. E [fol. 246r] mandó a Moisés en estas leis quel dio d'aquí adelant que les dixiesse a los

ebreos en su lugar d'él d'esta guisa: -Fabra tú a los fijos de Israel por mí, e dezir les as que les digo yo assí: véngavos emiente cómo yo só vuestro Señor Dios, e mándovos e castigovos que non vivades segund la costumbre de los de Egipto ó morastes fasta aquí, nin fagades segund la tierra de Canaán ó vos yo lievo agora a morar, nin vos acostedes a sos ídolos nin a sos sacrificios, nin a las otras sus cosas, nin a las maneras de su ley, nin a ninguna de las sus malas costumbres d'ellos, mas aguardad las leis e los mandados que vos yo di e segund aquellas vevid, e non se vos olviden, ca yo só vuestro Señor Dios. E cuentan las estorias que todas estas cosas les dizié él, segund cuenta Josefo, por guardarlos de malas costumbres e enseñarles las buenas por ó visquiessen limpios e sin pecado e fuessen buenos segund él querié, e mantoviessen a sí limpios e limpia la tierra ó los enviava, e diessen de sí buen exiemplo a las otras yentes. E ésta era la cosa por que él andava con ellos en todo lo que vos avemos contado, e aún lo que diremos adelant. E segund la razón que oyestes que diximos en el comienço d'este capítulo fablóles de casamientos porque nin ellos nin ninguna otra yent non podrién aver acabadamiente aquellas costumbres que Nuestro Señor querié pora fazerlos buenos menos que non oviessen ley e cierto departimiento d'ella en ell ayuntamiento del varón e de la mugier, que es la cosa dond viene el fecho por que nacen los omnes e crecen e amuchiguan e se mantiene el su linage, e mantienen ellos la tierra e duran en su seer por engendramientos de los unos empós los otros, como fazen aun otrossí todas las otras animalias mismas, però aquellas que por corrompimiento de las cosas se non engendran; e a este ayuntamiento llamamos casamiento si se faze por mandado de ley, como oiredes adelant. E quísolos Nuestro Señor en esto apartar de las otras animalias e aun de las otras yentes como los apartava en las otras costumbres, e en las leis e en las otras cosas. Onde pues que les ovo dados ciertos mandados e leyes en las otras cosas pora mantener a sí mismos, como en costumbres de viandas e en fueros de tierra, e les enseñó cómo fiziessen e visquiessen quiso e tovo por bien que casassen e que oviessen otrossí ciertas {CB2} maneras de ley en sos casamientos, ca pues que fueron creciendo las yentes e faziéndose pueblos, e moravan ya en uno, començavan los omnes a barajar sobre los heredamientos que partién ya, lo que non solién fazer en el comienço, e a pelear otrossí por razón de las mugieres e matarse por ellas, e nacién por este lugar muchas contiendas e muertes de omnes. E lo uno por coñocer los omnes sos fijos que dexassen por herederos verdaderos e aguardar sos linages por ý,

lo ál por desviarse d'estos males los que pudiessen tomaron acuerdo de aver mugieres coñoçudas, mas non por ley, ca non fazién departimiento ninguno entre parienta e otra aún estonces más que en el comienço de los omnes, como avemos ya contado; e esta costumbre duró fastal tiempo de Moisés tan bien entre los ebreos como entre los gentiles, dond vos pornemos sos exiemplos de cadaúnos cómo contecié esto entre todos. Entre los gentiles era esto como dixiemos del rey Júpiter, que fue gentil, que casó con su hermana la reína Juno, e de la reína Semíramis, que dizen que casó otrossí con el rey Nino o Zaméis su fijo, e el rey Pluto con Proserpina su sobrina, fija del rey Júpiter, su hermano e de la reína Ceres. De los ebreos otrossí, como oyestes de Abraham, que tomó por mugier a su sobrina Sarra, fija de su hermano Aram; e Nacor, hermano de Abraham e de Aram, a Melca, su sobrina, fija d'esse Aram su hermano; e Isaac a Rebeca su sobrina, fija d'esse Nacor hermano de Abraham, su padre de Isaac, e su sobrina de Isaac mismo, otrossí fija de su prima cormana Melca, fija de Aram, hermano de Abraham su padre, como es dicho; e Jacob, que casó otrossí con dos sus primas cormanas Raquel e Lía, e que eran ellas hermanas fijas de Laban, tío de Jacob, hermano de su madre Rebeca. E aun sin esto casavan ellos unos con otros los ebreos con los gentiles, como oiredes adelant en razón del rey Salamón, que casó con fija del rey de Egipto, e aun d'otros de los ebreos oiredes que fizieron esso mismo; e otrossí Moisés, seyendo ebreo, casó con doña Tarbe la negra, que era gentil, fija del rey de Etiopia; e por esta infant doña Tarbe la negra, mugier que fue de Moisés, fue dicho e será siempre la mugier etiopissa, por quien Aarón e María, sos hermanos, varajaron con Moisés porque casara con ella; e [fol. 246v] aun después d'esto casó Moisés con Sefora, fija dell obispo Jetró, de tierra de Madián, que era otrossí gentil. E pues que ellos por casar mal de entre sí e guardar los linages por fijos herederos avién tomada manera e costumbre de aver mugieres coñoçudas e fijos, que era muy grand bien, dioles Dios leis en cuáles grados de parentesco casassen e en cuales non con sos parientas e con cuáles otras de la su ley fiziessen sus casamientos que sus parientas non fuessen, e non con mugier que d'essa ley non fuesse, lo uno porque, segund cuenta maestre Pedro, porque por las mugieres d'otra ley avién muchas vezes los maridos a olvidar a Dios e quebrantar e passar su ley, e aorar ídolos con ellas por les fazer plazer, lo ál porque quando parassen mientes en sí cómo eran fechos por mandado de ley e de santidad, e ques membrassen de Dios e de los sos mandados e se preciassen más por nacer segund ley dada de su Dios e se toviessen más por debdores

de seer buenos a él e lo fuessen en sos fechos. Agora diremos de las personas d'estas leis en los casamientos.

II De las leis de los casamientos de la vieja ley.

Doze personas sacó Nuestro Señor de los casamientos en estas leyes que dio a Moisés pora los judíos, e esto se deve entender segund la vieja ley. E nombra maestre Pedro aquellas doze personas, e cuenta que son éstas: madre, madrastra, hermana, nieta, tía hermana de padre, tía hermana de madre, mugier de tío hermano de padre, mugier de tío hermano de madre, nuera, mugier de hermano en que ell hermano dexasse linage, añada, fija de añadido o de añada, hermana de su mugier. Todas las otras personas fuera ende estas que aquí seen nombradas pueden casar segund el Viejo Testamento, ca segund el nuevo muchas más salen ende. Onde cuentan los escritos de la ley que sobr'esta razón de los casamientos avino mayormiente que por ál que departieron los sabios en sus crónicas tod el tiempo en tres tiempos, como oiredes aquí, e dixieron por esta razón tiempo de ante la ley, e tiempo en la ley e tiempo después d'ella. Tiempo d'ante la ley llamaron al tiempo que fue de Adam fasta Moisés, porque fasta allí non fallamos ley ninguna de casamiento que Dios oviesse {CB2} dada a los omnes si non una que diremos adelant. Tiempo de la ley dixieron al tiempo que ovo de Moisés fasta la encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, e llamáronle assí por estas leis e por las que avemos dichas e por las que oiredes adelante que enseñó Nuestro Señor a Moisés en el mont Sinaí, que nin las avié enseñadas nin dadas aún a ninguno éstas nin otras fasta aquella sazón. Tiempo de después de la ley dixieron a este en que somos nós agora los cristianos, e fue este tiempo, e es e será, segund la nuestra fe, de la encarnación de Nuestro Señor Jesucristo fasta que se acabe el mundo o fasta que Dios toviere por bien; e los mantenedores de la nuestra ley llamáronle a este tiempo tiempo de gracia, e non porque non sea tiempo de ley como el de Moisés, mas porque es más que de ley, ca nos dio Nuestro Señor én la gracia de repentarnos de los pecados que fiziessemos, e confessarlos a omne, la cual gracia nuncua fuera, e seer perdonados d'ellos, e salir d'este mundo salvos, e passando por el purgatorio ir luego a folgura, lo que la ley dada a Moisés non fazié nin lo podié aver ninguno por ella, nin lo ovo nuncua otra yent si non la de la ley de Cristo. E sobre la razón de los ayuntamientos de los varones e de las mugieres que se fazen por casamientos de ley, dond es agora nuestra razón, cuenta maestre Pedro que por esse ayuntamiento fue dada luego en aquel

tiempo que diximos d'ante de la ley en el comienço de los primeros omnes ley de las IIII d'aquellas doze personas que aquí nombramos, e fueron éstas Adam e Eva e sus fijos e sus fijas, e fue cuando adurmió Dios a Adam e tomó la costiella d'él, como oyestes, e fizo en de a Eva, yl espertó, e gela mostró, yl preguntó: -¿Qué es esto? E le respuso Adam: -Por ésta dexará ell omne padre e madre e se llegará a su mugier, e serán dos en una carne. E fue esta palabra profecía de Adam, mas por ley fincó que fue dada del casamiento.

III De cómo se entiende esta palabra por ésta dexará omne el padre e la madre.

Departa maestro Pedro que esta palabra que diz por ésta dexará omne el padre e la madre que se deve entender d'esta guisa, que nin el padre casasse con su fija nin el fijo con su madre, e son d'esta manera quatro estas personas, padre e madre e fijo e fija, que fueron luego del comienço de los omnes sacados del casamiento. [fol. 247r] E fallamos que d'esta razón tomaron algunos por que dixieron que casamiento en todo tiempo fue, però que vos aduximos nós prueba de Tullio, segund que vos avemos ya contado en el libro Génesis en las razones de Nino, rey de Babiloña e de Assiria, que dize Tullio en el primero libro del su enseñamiento de hablar apuesto que los omnes en el primero tiempo nin avién mugeres coñocudas nin fijos que coñociessen por suyos. Mas por tod esso non se contrallan estas razones, e verdaderas son amas, ca este mandado d'esta profecía de Adam de non casar el padre con la fija nin el fijo con la madre por la mayor parte de todas las yentes fue tenuto e guardado, siquier porque es cosa que manda la natura e que semeja que non sofriríe ende ál, e aun esto sin toda otra ley, si non si conteció esto alguna vez por avenimiento muy estraño e malo en algunos, e muy pocas vezes, como diximos de la reina Semíramis e de su fijo el rey Nino o Zaméis, e otrossí de Lot e de sus fijas; e otrossí, segund afirman Orosio e maestro Godofré, verdad es de lo que dize Tullio de las yentes cuáles eran en el comienço en esto e en las otras costumbres, ca muchos otros sabios fallamos que otorgan con ellos que tales eran las yentes estonces cuales ellos dizen. Mas però con tod esto nunca fue que al común nin sabiéndolo que padre llegasse a fija nin madre a fijo por razón de casamiento. Las otras ocho personas que contamos sin estas quatro fueron sacadas de los casamientos en esta ley de Moisés. E sabed en este logar que estas personas de la vieja ley que otrossí non casan en la nueva, e las otras que non casan oy segund nós fueron sacadas ende después en la nuestra ley nueva que dio Nuestro Señor Jesucristo después de la su encarnación, assí como lo

ordenaron después de la pasión d'él los santos padres sabios de la ley e del derecho. E dize maestre Pedro que fueron sacadas estas personas tan pocas en el tiempo d'ante de la ley porque eran los omnes tan pocos aún que si hermano non casasse con hermana o con otra parienta cualquier que fuesse que non crecieran los omnes nin amuchiguaran como mandara Dios. E otrossí dize aún que sacó Nuestro Señor tan pocas mugieres de los casamientos en la vieja ley como oídes, ca pocas son éstas segund {CB2} las que en la nueva ley sacan ende agora, porque eran otrossí los ebreos entre sí pocos aún segund las otras yentes. Onde dize sobr'esto maestre Pedro que però que todas las yentes del mundo non ya pocas, que poca era aún la de los judíos ques apartavan de todas las otras yentes pora tener apartada e non casar con mugier d'otra ley, ca lo vedava Dios, e sobre todo por la razón que vos dixiemos que las otras yentes aoravan los ídolos, e diz que si el casamiento de más mugieres fuesse vedado que non creciera la yente de los ebreos como creció. E son éstas que vos aquí diremos las palabras que seen en la Biblia como las dixo Nuestro Señor a Moisés sobr'estas leis de los casamientos.

IV De los casamientos vedados en la vieja ley.

Dixo assí Nuestro Señor a Moisés segund él e Jerónimo cuentan en el XVIII^o capítulo del Levítico: -Ningún omne non se llegue a la mugier que fuere de su sangre muy decerca porque la descubra de las cosas que son vergonçosas en ella. E sobr'esto dixol que él era su Señor. E esta palabra que él era su Señor departe maestre Pedro que quiere tanto dezir como que yurava Dios e amenazava que al que non toviesses este su mandado yl quebrantasse que él gele demandarié grievemiente. Los otros mandados d'estas leis de adelant fueron éstos otrossí so esta yura misma: non descubrirás la torpedad nin la vergüença de tu padre nin la de tu madre, nin la de la mugier de tu padre, ca de tu padre serié la vergüença e la torpedad que ý conteciesse, nin la de tu hermana cualquier que sea e oquier que la aya fecha tu padre a aquella fija, e oquier que ella more, nin de tu nieto nin de tu nieta quier sea aquel nieto o nieta de tu fijo quier de tu fija, ca tu torpedad e tu vergüença serié, nin la de tu hermana que tu padre aya fecha en tu madre, ca tu hermana es enteramientre; nin de tu tía hermana de tu padre, ca es carne de tu padre, nin de la de tu madre, ca otrossí aquella tu tía carne es de tu madre, nin de tu nuera, ca serié denuesto de tu fijo. Non case con mugier de su hermano repoyada nin bibda si linage finca dell hermano, nin descubrirás tú la su vergüença, ca serié torpedad contra tu hermano, nin de fija de su

mugier otrossí, nin con fija de su fijo o de su fija non case nin llegue a ella por esta razón, porque [fol. 247v] non descubra el denosto de su mugier, ca su carne son. E a tal allegamiento de varón a mugier como éste llama el latín de la Biblia en este lugar *incestus*, e *incestus* en el latín quiere dezir en el language de Castiella tanto como non castidad o non casto, e entiéndese esto por suzio. E los que departen la nuestra ley pusieron sobr' esta razón nombre departido a cada yerro d' esta manera que varón fiziesse con mugier segund que eran las mugieres departidas porque quando oyesse la pena del pecado que pusieron los santos padres en las reglas de las penitencias que por el su nombre entendiesse de qual pecado era aquella pena e la oviesse miedo e se guardasse dell yerro e de caer en la pena d' él. E dixieron al pecado que omne fiziesse con muy su parienta, o con fija, o muy parienta de su mugier o con mugier de orden este nombre incesto, que es, como dixiemos, por non casto o suzio, porque quebranta y con la muy parienta la castidad que deve tener a Dios, e a la natura e a ella, e otro tal con la fija de su mugier. Con la mugier de orden deve guardar castidad a Dios con qui es ella desposada e gela á prometida ya toda mugier que en orden entra. Al pecado del casado o de la casada llaman adulterio, e diz maestre Pedro que adulterio quiere dezir en el latín tanto como *ad alterius* otrossí en latín, e *ad alterius* quiere mostrar en el nuestro language de Castiella tanto como a cosa de otro o de otra, porque este pecado que este nombre á non se faze si non quando va alguno a mugier casada con otro que es agena ya e non suya, o ella a varón casado con otra que es otrossí ageno marido. Al de la virgen dizen *stuprum*, e es tanto como quebrantamiento de virginidad con fuerça, e éste dan por muy grand pecado los santos padres en la ley de Cristo si por casamiento non viene como la ley manda. Al de la soltera con el soltero llamaron e llaman *coytus*, que es por simple yazeja. Desí dioles Nuestro Señor estas otras leis que vienen empós éstas en que les dixo assí, segund cuenta la Biblia otrossí en el XVIII^o capítulo del Levítico.

V De los castigos de las leis de los casamientos segund el Viejo Testamento.

Non tomarás hermana de tu mugier tu mugier viviendo, ca serié su comblueça, e descubririés la torpedad e la vergüença de tu mugier en que tú avriés {CB2} tu part. Non te llegarás a la mugier que oviere su flor porquel non descubras su feedumbre, nin a la mugier del de tu ley, nin darás de ti ninguna cosa all ídolo de Molac por non ensuziar el nombre de tu Dios, ca yo só el Señor que lo demandaré a los que lo fizieren. Non te llegues a varón como a mugier, ca aborrimiento es de cosa que se

faze contra natura, que es peor que ál, nin con bestia nin con otra animalia ninguna, nin lo faga otrossí la mugier, ca es muy grand nemiga. Desí díxoles: -Guardadvos de vos ensuziar en estas malas costumbres en que yazen ensuziadas todas las otras yentes a que echaré yo de la tierra e segudaré d'ante vós de los logares que tienen porque son suzios esos moradores e ensuzian la tierra, e yo visitaré las nemigas d'esta tierra porque camie yo los sos moradores e los eche como ell omne a la vianda emferma. Guardad vós los ebreos las mis leis e los mios juizios porque de tod estas aborrencias non fagades ninguna nin vós los naturales d'aquí nin lo faga otrossí ninguno de los agenos que moraren entre vós, nin gelo consintades vós. E todas estas costumbres malas e descomulgadas fizieron aquí los moradores d'esta tierra que moraron y ante de vós e ensuziáronla, onde vos castigo que vos guardedes de fazer como ellos porque vos non camie la tierra como digo d'ellos, ca se perderá de medio de su pueblo tod aquel que d'estas nemigas fiziere ninguna. Guardad vós los mios mandados; non fagades como fizieron los que vivieron ante vós nin vos ensuziedes en ellos, ca yo só el vuestro Señor Dios que lo mandaré todo.

VI De las cosas cuáles son santas segund el Viejo Testamento e de la onra del fijo al padre.

Los judíos murmuraban muchas vezes contra los mandados de Dios como qui los non quisiesse, e passávanlos como que lo olvidassen. E Nuestro Señor porques acordassen d'ellos fabló con Moisés, segund cuenta Jerónimo en el XIXº capítulo del Levítico, e dixol assí, que fablasse él en su logar al pueblo de Israel e les dixiesse a todos que se membrassen de las leis que les él avié dadas que se les non olvidassen, e puso pena que non avié aún puesta contra los qui las quebrantassen, e dio entr'ellos algunas otras leis, como oiredes, que les non avié dadas, e díxoles assí, que catassen cómo fuessen santos, esto es firmes en lo que les él mandava, ca él [fol. 248r] santo era e firme serié en lo que les prometié. Otrossí que temiesse cadaúno a su padre e a su madre onrándolos, como lo oviestes en los X mandados; e a la manera d'este mandado tornan a contar aquí de cabo Moisés e Jerónimo, fascas todas las leyes dadas, e cuenta Orígenes en la glosa que por adozirlas a memoria a los que las oyeren, però diz que las que son más mester, e que el que contra su padre o su madre ál fiziesse que so pecado sobr'él se fuesse. Sobr'esta razón d'esta santidad fabla Orígenes en la glosa sobr'este logar, e diz que de demandar e de saber este nombre santo qué significa e qué da a entender aquí, e departe ende assí, que santos son

dichos los vasos del servicio del santuario, e santas otrossí las vestimentas d'él, e santos los logares que fueron dados a los sacerdotes en las cibdades e en las alcarías, e santos los primeros fijos de las vacas e de los otros ganados; onde diz que si catáremos por cuál sentido estas cosas son dichas santas mesurar devemos cómo obremos pora seer nós santos otrossí, e pone ende este exiemplo en que cuenta que el primero fijo de la vaca es santo a Dios, onde diz que non conviene a tomarle nin domarle nin meterle al común uso, ca santo es al Señor; e que los judíos, e aun entiéndase que tod omne, que pora seer santos que deven fazer bien, e pora seer santo ell omne que entre todas las otras buenas obras que el santo sirva a Dios solo e non a otro dios ninguno, ca nol á y; e otrossí que temiesse cadaúno a su padre e a su madre onrándolos, como lo oviestes en los X mandados, e a la manera d'este mandado tornan a tañer aquí de cabo Moisés e Jerónimo fascas todas las leis dadas. E cuenta Orígenes en la glosa que lo fizieron por adozirlas a memoria a los que los oyeren, però diz que son más mester, e que el que contra su padre o su madre ál fiziesse que su pecado sobr'él se fuesse. E que guardassen los sábados, e nin aorassen ídolos nin dioses fechizos nin a otra cosa ninguna si non a él sólo, ca él sólo era Dios, e que sos sacrificios assí los fiziessen como él avié mandado, si non el que lo non fiziessse que perdudo serié por ello.

VII De la merced que fiziessen los ricos a los pobres e los mayores e los poderosos a los menores e a los flacos.

{CB2} Desí, assí como cuenta la Biblia en este logar, dioles estas leis que les non avié dadas, que quando cogiessen su pan mandóles que non lo segassen fasta en tierra, nin apañassen las espigas ques cayessen nin los señores nin los omnes, nin revuscassen las viñas pues que las oviessen vendimiadas, nin tomassen la granoja que se caye al vendimiar, porque fallassen los pobres paja e espigas en los rastrojos e la revusca en las viñas de que cogiessen con qué passassen e dond visquiessen si más non algunos días. E d'esto non les puso otra pena mas que lo fiziessen de su bondad e por su mesura, ca merced era e elmosna, e la merced e la elmosna, assí como diz la santa escritura, non se deven fazer a premia, si non dar cadaúno de su buena voluntad e de su grado lo que quisiere fazer, porque cual fiziere tal tomará. E por esto les dixo en cabo d'esta razón que él era Dios. Desí maguer que les avié dicho esto en los X mandados díxoles assí aquí de cabo por afirmárgelo más e que se les non olvidasse que nin furtassen, nin mentiessen, nin engañassen nin se perjurassen por el su

nombre. Desí mandó que non se acaloñassen a tuerto, nin se achacasse ninguno a su vezino, nil apremiasse por fuerça que oviesse sobr'él, nin retoviesse ninguno all obrero su jornal fasta otro día, nin dixiesse mal al sordo porque lo non oyé, nin atravessasse al ciego ninguna cosa en la carrera en que estropeçasse o se feriesse por ventura porque lo non veyé; e catasse a su Señor Dios en tod esto, ca todo lo él oyé e veyé. Desí que nin fiziessen tuerto nil judgassen e toviessen a derecho tan bien al pobre como al rico, nin dixiessen mal de otre, nin fuessen murmuradores nin dixmeros en el pueblo, nin dezidores de nemiga, nin berbadanos e bolvedores de mal nin aponedores de falsedad, nin estudiesse ninguno contra sangre de su vezino. Sobr'este logar contra la sangre del vezino nin pararse otrossí contra ella departen Agustín e Esiodoro en la glosa que esto

es cuando alguno non puede buscar por sí mal a su vezino e busca vando con quien se pare porque gele pueda vuscar; e vieda aquí Nuestro Señor que lo non faga. Desí diz la Biblia adelant que non quisiesse ninguno en su coraçón mal a su hermano, mas que públicamiente le dixiesse lo quel querié dezir yl reprehendiesse [fol. 248v] que non oviesse pecado dend, nin se quisiesse vengar d'aquello, en que serié pecado contra su alma, nil viniessen emiente del tuerto que sus cibdadanos le fiziessen, e que amasse cadaúno a su amigo assí como a sí mismo. Pues que les ovo castigado pora entre sí e sos vezinos e los estraños que morassen entr'ellos dioles otros castigos pora entre fechos de sus cosas. Agora dezir vos emos cómo.

VIII De las mezclas de las animalias de señas naturas e de las semillas e del vestir, e de la yazeja de la sierva e del circuncidamiento.

Castigó Nuestro Señor a los ebreos por Moisés, assí como cuentan él e Jerónimo otrossí en el XIX^o capítulo del Levítico, que non bolviessen en uno animalias de señas naturas departidas pora fazer fijos d'otra natura tercera, si non como las él fiziera pares una pora otra a cadaúnas en sus naturas, nin sembrassen semillas de dos naturas nin de más en uno, nin vestiessen paños fechos de dos cosas, como de lana e de lino. E mandó que el que oviesse que veer con sierva e aun maguer que fuesse ella noble, esto es de buenos omnes, e otrossí però que nin fuesse ella remeída o quita por precio otra guisa que lazrassen amos por ello, mas que non moriessen por end porque non fuera ella libre, ca la mugier que libre fuesse e tal yerro fiziesse mandó por ley que la matassen, mas non a la sierva, e que ofreciesse él un carnero a la puerta de la tienda al sacerdot, e rogarié el sacerdot por él e por el pecado d'él, e

aver le ie Dios merced, e perdonar le ie. Desí mandóles esta otra ley, que desde fuesen en tierra de promisión e labrasen e plantasen e pusiessen árboles fruteros que los circuncidassen. E la circuncisión dell árbol fue d'esta manera, que de los frutos del primero e del segundo e del tercero año que non comiessen ninguna fruta, mas que las echassen acullá; e los frutos del cuarto año que los diessen a pobres; de los frutos del quinto año e d'adelant que comiessen los señores e fiziessen d'ellos su pro e como quisiessen. Después defendióles que non comiessen carne con sangre por la razón que avemos contada, nin guardassen sueños nin catassen agüeros, nin fuesen adivinos {CB2} nin asorteros nin los preguntassen, ca nemiga era, e al qui lo fiziessen que él pornié la su cara contra él e quel echarié de medio de su pueblo yl matarié; e mandó quel apedreassen a aquel tal, e que su pecado d'él sobr'él se fuesse. Nin se cercenassen enderredor, nin raxiessen las barvas, nin se rascassen sobre los muertos, nin fiziessen en sí ningunas figuras, fascas ningunas señales, de rascaduras nin de estemamientos nin ningunas quemaduras en sus carnes. E dize maestre Pedro sobr'esto que por esta razón les dio a entender que guardassen de todas las otras cosas que tales podrién seer como estas que les dixo, e mayormiente por la costumbre de los de Egipto ó ellos moraran que fazién todas éstas. E però cosas ý ovo d'estas de que se non castigaron los judíos, ca segund vos diremos adelant, el rey David ovo una mula en que pusieron a Salamón su fijo e leváronle a la fuente del río Gion a tomar la unción para seer rey, e esto fue a muchos años después d'esto de cuando estas leis fueron dadas. Onde de cómo oyestes que les vedara Dios a los ebreos que non bolviessen animalias de señas naturas en uno para fazer animalias d'otra natura tercera si non las que él criara de luego para en uno non lo tovieron esto, mas faziénlo como lo aprendieran en Egipto ó lo vieran fazer todo, e faziénlo assí los egipcianos, porque es la tierra de que leemos del mundo que más maravillas e estrañezas faze e cría en animalias. Agora fablar vos emos aquí yacunto de las mezclas de las animalias estrañas, la de una natura con las de otra.

IX De la mezcla del león e de la parda e de la leona e del pardo.

De las mezclas de las animalias estrañas de la de una natura con otra de otra natura, e de los sos fijos que ende vienen de cómo se faze e acaece de se fazer en Egipto e por las otras partes de África, e cómo contece por las otras tierras fablan Aristótil e Plinio, qui lo tomó d'él, e otrossí otros muchos sabios. E d'estas mezclas contar vos emos aquí non de todas, ca non entendemos que cumpla aquí tanto a la estoria, mas

dezir vos emos de algunas d'ellas por ó entendades cómo puede seer d'essas e de las otras animalias, e departir vos emos aquí del león, del leopardo, [fol. 249r] del lobo, del can, de la tigre, del cavallo, dell asno, del carnero, del cabrón. E de las mezclas d'estas animalias cumpla pora aquí, e de las unas diremos por muestra del poder e del demudamiento de la natura, de las otras porque las fazen fazer los omnes, dond es esta nuestra razón, e fablaremos nós aquí d'ello por razón de las mezclas de las estrañas naturas ayuntadas en uno. E de la mezcla de la leona con el leopardo e de sus naturas fabla Plinio en el XXII^o capítulo dell VIII^o libro de la Natural estoria. E diz assí, que á y leones que son fijos de león e de leona, e estos son naturales, e leones que son fijos de leona e de leopardo. E departen que los leones que son fijos de leona que grand departimiento an d'aquellos que son fijos de pardo e de leona por nobleza de corazón e de costumbres que traen, e porque an vedijas e vellocinos en las cervizes. Los leones diz que son mucho luxuriosos, e por esso muestra Plinio que son muy sañudos. E cuenta que las más maravillosas animalias que á en cualquier de las otras tierras del mundo que son en África, e da razón que esto es porque á y pocas aguas e pocos ríos, e aluén unos d'otros, a que se allegan por fuerça de sed muchas bestias de muchas maneras a beber, onde á de acaecer que allí muchas vegadas ell animalia de una natura quando se falla allí con ell animalia d'otra natura e la vee en sazón que está guisada pora ello que da salto en ella e fuérçala e empréñala, e assí faze allí el pardo a la leona natural, e d'allí salen maravillosos fijos, fascas estraños de las naturas dond son ayuntados. E por esto cuenta Plinio que dizié el proverbio de los griegos, África siempre nos da alguna cosa maravillosa. E quando esto contece a la leona el león siente por ell olor cómo la leona á yazido con el pardo, e fazel luego por ello quantas penas puede, assí que leones á y que las matan a las vezes, e por ende ella otrossí quando á yazido con el pardo entiende lo quel fará el león su marido por ello, e si sabidora es, ca unas á en ellas como las más viejas e que passaron ya por ello, torna luego a esse río a lavarse, e rastra mucho de su natura por el campo e por la tierra e por ell arena, e desí bañasse; e tantas vezes faze esto fasta que entiende que será tollido aquell olor e le avrá ella perdudo. O si {CB2} esto non faz vase, mas anda muy alongada de su león; o si es nueva e non tan sabidora non se sabe guardar, e vase tal pora su león, e él quando la siente fazel el trebejo que dixiemos. E diz allí Plinio que falló él omnes quel dixieron que fallaran la leona razient parida e falláronle adelant el fijo todo despedaçado, e que gele despedaçara el león por que coñoció que

non era suyo. E Aristótil, el grand filósofo, fue ell omne que más dixo d'este fecho por dos razones, la una razón es porque fue él de mejor estudio e engeño e sotileza e de mejor saber que ninguno otro omne; ell otra razón fue porque Alexandre el Magno ovo grand cobdicia de saber las naturas de las animalias e aver ende esta sabiduría por Aristótil, e mandó a todos los caçadores e a los pescadores e a los pastores que criavan ganados que viniessen a Aristótil e quel dixiessen todas las naturas de las animalias que avién vistas; e esto fizo Alexandre otrossí porque a tan grand filósofo como el grand Aristotótil era que ninguna cosa quel non fuesse asconduda. E Aristótil,

segund retrae Plinio, lo uno por aquello que él ende sabié ya d'antes, lo ál por aquello que demandó e aprendió d'aquellos sabidores que Alexandre le envió, fizo de las naturas de las animalias L^a libros, e dend tomó Plinio esto, e dixo en pocas palabras aquello que nós ende aquí dezimos. E Aristótil otrossí cuenta que la leona en el primero año quel acaece de parir que pare cinco, e que después d'esto en cada parizón que para que mengua un fijo fasta que viene a uno, e después finca mañera. E quando los pare la leona brava en sus montañas que nacen sin figura, e non se mueven pora levantarse fasta dos meses, nin pueden andar fasta VI. E el león es una natura por sí apartada de las otras animalias, e el pardo otra otrossí por sí. E al fijo de la leona e del pardo llamaron leopardo los sabios, e al fijo del león e de la parda otrossí leopardo, ca otrossí se buelve el león con la parda como el pardo con la leona, e assí an nombre los fijos mezclados como dixiemos, però el fijo del león e de la parda tira más a natura de león que non el fijo de la leona e del pardo, como fijo de mejor padre. E [fol. 249v] d'esta mezcla d'estas dos naturas de animalias departidas vos fablamos en este lugar non porque la fagan los omnes en estas animalias aquí nombradas nin porque lo vedasse Nuestro Señor Dios a los ebreos, pues que los omnes la non fazién, mas dezimosvos aquí d'esta mezcla por aquella palabra que oyestes en el capítulo ante d'este que fazién los de Egipto estas mezclas en las sus animalias mansas a la manera que las veyén a su tierra fazer en las bravas, como oídes. E esto de las animalias mansas defendió Nuestro Señor a los ebreos que lo non fiziessen por arredrarlos de tod en todo de todas las costumbres de los egipcianos, tanto era despagado de la vida d'ellos. Pues que vos departimos de la mezcla del león e del pardo porque nos non finque del león ninguna cosa de las que Plinio cuenta d'él por sí e por Aristótil e por

los otros sabios queremos vos contar aquí las otras naturas de los leones como las cuenta Plinio.

X De las naturas del león e de la su braveza e la su mansedumbre.

En Europa, en un logar que yaze entre dos ríos, e dizen all uno Acheleunta e all otro Tumesto, diz que á leones que son muy mayores que aquellos que nacen en África o en Siria de Asia. E cuenta que dos maneras á y de leones, los unos que son luengos de cuerpos e an luengas cernejas, e aquestos son más coraznudos e sañudos; otros diz que á y que son cortos, e que an cernejas, mas son crespas e páranseles más cortas; e d'éstos cuenta que los maslos meyan la pierna alçada como canes, e fieden. E a las vegadas comen los leones ell un día e ell otro non, e a las vegadas que ayunan tres días, e que lo fazen porque puedan moler las viandas que comen mucho enteras. E el león quando come a demás métese las manos en la garganta e saca d'ello, assí como si la natura le muestre que toda cosa sobejana es nozible. E viven mucho los leones, e diz que esto se prueba porque fallan los omnes muchos d'ellos sin dientes. Un sabio que llamaron Polibio dize que los leones viejos comen a los omnes porque non pueden ya por su correr alcançar las bestias, e por esto fallamos en las estorias que los leones {CB2} que muchas vezes cercaron cibdades en África pora tomar y algunos omnes que comiessen. E dize esse sabio Polibio que fue él con ell emperador Scipión en África e vío allí cerca algunas cibdades leones enforcados; e quando preguntó Scipión a esos de África por qué era aquello dixieronle que porque quando los otros leones viniessen e los viessen a aquéllos assí estar que oviessen miedo de otra tal pena e fuyessen, ca diz que assí lo fazién. E el león á por natura de seer piadoso al qui se le omilla, e all omne que se echa ant'él en tierra nol fazen ningún mal. E que quando mal quiere fazer quel faze más aína a los varones que a las mugieres, e a los moços nuncua

va si non con grand arrequemiento de fambre. Creen los omnes de Libia, segund cuenta Plinio en esse capítulo, que los leones entienden ruegos, ca diz que oyó él que una cativa fuera de tierra de Betulia e viniera a unas selvas en que falló un león muy cruel de luego, e començól ella a dezir mucho omildosamiento cómo ella era cativa e emferma e flaca cosa, e assíl rogando quel amansó por su ruego, e dexóla. E diz Plinio que esto mismo percebimos en algunas otras animalias, ca vemos la serpiente que sale de su forado por palabras quel dizen, e sale muy omillosa, la cabeça por tierra, e esto es por la virtud de las palabras dell encantamiento quel fazen, como la

omillança del león por las palabras otrossí quel dizen omillosas e los gestos quel fazen otros tales. La cola demuestra el coraçón del león como las orejas el coraçón del cavallo, e quando non quiere fazer mal tiene la cola queda, e quando lo quiere fazer fiere primero en la tierra con la cola e desend a sí mismo en ell espinazo. La mayor fuerça del león es en los pechos. De toda llaga que él faga sale la sangre negra, e esto de su natura es d'él. Quando son fartos los leones non fazen mal a ninguno.

XI De la nobleza, dell esfuerço del león e de la fuerça.

La nobleza del coraçón del león parece mayormiente en los periglos, ca a las vegadas vienen los caçadores e fallan el león e échanle muchos dardos e azconas, e él non se quiere mover. E assí como cuenta Plinio en aquel capítulo, esto non faze él [fol. 250r] por miedo, mas por muy grand ira quel toma; e quando vee grand fuerça de anes caçadores si es en logar estrecho vasse él a logar ancho e espacioso, e quando se va pora aquel logar si passa entre matas o árvoles corre muy fuert, e quando passa por logar escampado va de vagar, e esta priessa de andar faze él entre las matas e los árvoles porque non tengan que se asconde, ca tien que asconderse es grand vileza. E quando él seguda faze grandes saltos, e non los quiere fazer cuandol segundan. Al quil fiere coñocel e paral mientes, e entre todos a aquél va matar; e quando alguno le echa alguna arma e nol fiere va a él e echal en tierra e rebuelvel entre los pies, mas nol quiere matar nin llagar. E quando acaece que la leona á de lidiar por sos fijos quel quieren levar finca los ojos en tierra que non se espante de las armas nin dé nada por ellas. Otra guisa los leones non son engañosos nin sabidores de nemiga como otras animalias á y, nin sospechosos, e catan omillosamiente, e assí quieren que los caten los omnes. E dizen los sabidores de la natura d'ellos que quando muere el león que muerde la tierra e llora, e grand maravilla es d'esta su natura que tan fuert bestia como ésta e de tan grand coraçón que se espanta quando vee redes o gallos, e mayormiente quando los gallos oe cantar. Teme mucho el fuego. Non siente otra emfermedat ninguna si non de fastío, e d'éste se enoya tanto que semeja que ravia, e enójase mucho quando vee trebejar los simios, e sana d'ello quando beve sangre. Scévola, que fue uno de los señores de Roma, fizo lidiar cient leones de los que avién crines a la fiesta de la su dignidad del día en quel alçaran por señor, e Pompeyo el grand fizo lidiar otrossí en un cerco CCC e XV d'essos que avién crines. E César dictador que fue Julio, fizolo fazer a quatrocientos. E en el primero tiempo grave cosa era prender león, e prendiénlos mayormiente en foyas. E en el tiempo del señorío de

Claudio acaeció por ventura que un pastor de Getulia echó la capa sobre los ojos a un león que vinié contra él, e prisol por esta guisa, e fizo d'él lo que quiso. E pues que esto oyeron e aprisieron los romanos combatiéense con ellos en esta manera en Roma en sos trebejos. Ca el león {CB2} cuando pierde el veer pierde todo lo más de su fuerça. Por esta artería estragó un cavallero que dizien Lisímaco a un león cuando Alexandre le mandó entrar con él en el cerco. Marco Antonio fue el qui primero domó los leones en Roma e los junió pora levar el su carro a la batalla que fizo en Farsalia; e esto fizo por fazer entender a sos enemigos que como él domava estas bestias tan fuertes e tan bravas assí domarié a ellos.

XII Dell amansamiento e del coñocer del león.

Ell omne que primero fue osado de tresnar el león poniendo en él la mano e mostrarle por manso ovo nombre Hamo. Porque era él muy sabio e muy noble omne creyé que ninguna bestia nol osarié tornar mano nin fazerle mal, e però fallóse él mal d'ello, segund cuenta Plinio, ca diz que las piedades e los exiemplos de las bestias cosas son de aventura. E grand maravilla es, segund dize Plinio otrossí, de las bestias que entienden que ell omne á sabencia sobre todas las otras animalias e vienen a él a demandarle ayuda e non a otra animalia, ca segund retrae Plinio por sos exiemplos que pone ende, un buen omne noble e de prestar, e llamávanle don Mentón de Siracusa, vío un día en Siria un león que vinié a él, e ovo grand pavor d'él, e començó a foír, e el león corrió tras él, e parávasele delant mucho omilloso e nol dexava foír, e lamiése el su pie ant'él; estonces vío aquel don Mentón que el león tenié el pie inchado, e entendió que avié mal en él, e que aquello querié el león que gele catasse, e catógele luego e sacól dend una espina, e el león fincó guarido e desí fuesse que non fizo ningún mal a don Mentón. Otrossí leemos que otro que dizién don Elpis de Samo vino de Europa a África en una nave, e falló un león a qui entrara un huesso entre los dientes, e abrió la boca contra él por fazerle entender que mal avié en ella e que llegasse a guarecerle, e él ovo miedo quel querié comer, e fuxo quanto pudo, e subióse

en un árbol e començóse a allamar e a acomendarse a aquel su santo que dizién los gentiles Líbero padre, e dixol assí, segund razona Plinio: -Tú eres el santo que en los mayores e postrimeros periglos [fol. 250v] de la vida acorres, e pídote merced que acorras a mí. Estonces segund él cuedava endereçól aquel su santo Líbero padre, cató ayuso e vío al león al pie dell árbol estar mucho omillosamiente con la boca abierta,

e entendió que mal avié en ella e que demandava ayuda; e aventuróse e descendió al león, e cató la boca, e falló aquell hueso e sacógele. E fue el león toda vía parando mientes por ó iba aquel don Elpis, e desí don Elpis tornóse a su nave. E cuenta Plinio que dixieron aquellos que se y acaecieron que demientre que aquella nave fincó en aquel puerto que este león que caçava e que siempre les trayé de su caça que comiessen, e esto tovo don Elpis por grand miraglo. E quando se tornó a su tierra fizo por ello un templo a aquel don Líbero padre. Agora dezir vos emos de las mezclas de las animalias que son dellas bravas e dellas mansas que las fazién los omnes, e esto se fazié entr'el can e el lobo, e el can e la tigre. E por razón de las sus mezclas de que fablaremos aquí queremosvos dezir antes otrossí las naturas de cadaúnos d'ellos por sí, como fiziemos del león e del pardo, e después dezir vos emos las sus mezclas.

XIII De la natura de las tigres.

En tierra de India e de Ircania son las animalias a que llaman tigres, e dizen que la tigre es animalia muy ligera e muy cruel. E los venadores que andan a prender sos venados por los montes desiertos d'allí fállanles los coviles ó crían sos fijos. E quando el caçador sabe ó tiene la tigre los fijos e gelos quiere tomar, ca valen algo e son noble present, cavalga en el más ligero cavallo o rocín que aver puede, e asséchala. E quando ella non yaze en el covil, que es ida a caçar pora cevar sos fijos, llega él e furtal los fijos, e fuye con ellos quanto puede; e quando viene la tigre a su covil e non falla los fijos vienta e cógese por el rastro, e corre empós el caçador que gelos lieva; e quando el caçador oe ell estruendo d'ella cómo viene corriendo a grand poder pone privado ell uno de los fijos en tierra, ca se non osa parar a catar atrás por veer cómo viene, ca alcançarié ella yl matarié. La tigre quando llega non entendiendo de cómo finca enartada del caçador que le lieva los otros fijos tanto se {CB2} tiene por pagada con aquel que falla que non cata por ál si non por cobrar ya aquél, e tomal con la boca e tornal al covil, e después tórnase de cabo por aquella misma carrera a seguir al caçador; e el caçador sabe ya esta su natura, e va apercebido que llegará, e quando va llegando entiéndela otrossí, e echal otro fijo, e ella tomal e faze d'él como oyestes que fiziera dell otro primero. En esto van el caçador e la tigre fasta que el caçador se uvia coger al navío dond salió que tiene allí presto en la mar, ca d'otra guisa non se atreverí a fazer esta caça nin este furto. E quando ella vee que el caçador es entrado en la nave e le non alcança e le lieva sos fijos faze grand llanto e da grandes bramidos en la ribera. E cuenta Plinio en el XVIII^o capítulo dell VIII^o

libro de la Natural estoria que maguer que cadaunas de las animalias se coñocen por sos colores departidas que la tigre e la loba cervera que tanto se semejan que el qui las non coñoce d'otra guisa que tiene que una misma animalia son. Però dize allí Plinio que en Siria que á leones negros; e las lobas cervales diz que en el cabello an manchas negras e pequeñas a manera de ojos, e aun dizen que se pagan los cavallos mucho d'este color de las lobas cerveras, mas que se espantan de las cabeças d'ellas porque las an turviadas e feas e espantosas. E d'esta manera son las tigres. E dize Plinio en aquel capítulo que algunos de África e de Siria que llamaron leopardos a los lobos, mas otrossí cuenta que se departen en que an los cervales las manchas un poco más blancas que los leopardos, e entended que otrossí fazen esto las tigres, pues que ellas e los lobos cervales assí se semejan. E segund cuenta Plinio otro departamento non se falla entre estas animalias. Agora departir vos emos la natura del lobo e desí la del can.

XIV De la natura del lobo.

El departamento de la natura de los lobos es éste, segund que lo cuenta Plinio en el XXIII^o capítulo dell VIII^o libro de la Natural estoria, en que razona assí, que creen en Italia que el viso de los lobos que es nozible a los omnes, e que si ellos veen primero all omne que ell omne a ellos quel embaçan, que non puede fablar por una grand pieça de tiempo; e muestra que en toda tierra calient son los lobos menores e de menor engeño, fascas [fol. 251r] menos arteros e menos acuciosos, e que en toda tierra fría son grandes e crueles. E diz que esto que siempre oímos contar en las fabliellas que los omnes se tornan lobos, e llámanlos lobombres, e después se mudan en omnes, que non lo devemos creer, mas però que pues que el pueblo lo cree que devemos dezir dond les veno esta creencia. E cuenta que un filósofo de Grecia que avié nombre Eufantes que diz que un omne de Arcadia que fue aducho de su compañía quel troxo durmiendo en un lecho de noche a un estanco d'essa tierra, e dexáronle y; e esse omne quando espertó vío sos vestidos colgados d'un rebollo ó gelos pusieran aquellos de su compañía quel allí aduxieran, e vío otrossí ell estanco, e vinol a talent, ca oyera dezir que assí conteciera a otros de su tierra, que se levantó e entró en ell estanco, e nadól all otra part e fuese pora'l desierto como cosa encantada e demudada la mient que antes avié, e tornóse lobo, e vivió y IX años d'aquella guisa con otros lobos que fueran de so linage, e después de los IX años fuésele mudando la voluntad, e vinol a coraçón e tornóse a aquel estanco e nadól a la otra part, e tomó

aquella misma forma de omne que se avié antes cuandol allí aduxieron los sós, si non que semejava tanto más viejo quanto pudiera envejecer acá en su casa en aquellos IX años. E otro filósofo que llamaron Fabio cuenta esto mismo, e dize demás que falló aquell omne de Arcadia so vestido bien en aquel robe mismo en quel avié dexado. E diz allí Plinio que grand maravilla es dónd vino esta creencia a los griegos, que tan entendudos e tan sabios omnes eran; mas diz que ninguna mentira non puede seer tan grand que non aya su testigo que la vandee e la defenda e la mantenga, e assí fazién a esta razón en Grecia. Ita Copas, otro sabio, dize otrossí en su libro que un poderoso que dixieron don Meneto que en razón de su santidad que fazié sacrificio d'un moço en lugar de ostia sacrificada comol farié d'un ganado, e que se comió las entrañas d'aquel moço en el sacrificio, e tornós en lobo, e al dezeno año después d'esto que se tornó otrossí en omne, e desí tornós al mester que antes avié, e fuera champión, e diz quel vieron después vencer una batalla cerca'l mont Olimpo. Muchos dizen otrossí que en los cabellos {CB2} de somo de la cola de lobo que á grand virtud pora fazer amar, e esto es si'l tajan la cola ante que el lobo muera. Los días en que los lobos se ayuntan a las lobas en sos casamientos non son más de doze, assí como cuenta Plinio en aquel XXIII^o capítulo del ochavo libro de la Natural estoria. E quando an fambre comen la tierra, e esto es arziella. Faze otrossí el lobo muy buen agüero quando passa a omne delante de la siniestra part a la diestra. Á una manera de lobos que dizen cerveros, de que diz Plinio que fue uno aducho de Francia a los juegos del grand Pompeyo. E á el lobo otrossí por natura que maguer que coma con grand fambre que si vee otra cosa de comer dexa ésta e vasse a aquella otra, maguer que sea viva, e máatala, e assí faze a quanto ganado alcança; e esto faze fuera, mas si entra en cort e non vee por ó salga non mata, e si vee por ó salir torna a matar, ca fallamos quel acaece con ganado que mata quanto alcança, e desí come lo que puede, e si non beve la sangre; e si el logar es pora ello asconde so tierra lo ál, e quando lo á mester viene a comer. E estas mortandades de los ganados en las cortes ó entran ellos lo fazen muchas vezes a la manera que es dicho, e estas costumbres tiran a natura dell omne ladrón, que quando furta que lieva quanto puede, e el lobo siempre viene a matar a ascuso e a furto como el ladrón a furtar. Onde, assí como diz Huguicio en el Libro de la letra, los sabios griegos que pusieron nombres a las cosas segund las naturas, catando las costumbres del lobo e la natura que avié, llamáronle en su griego este nombre *licos*. E segund el griego es otrossí *licos* por ladrón; e d'aquel nombre *licos*

que los griegos le pusieron le diximos e dezimos los latinos lobo, onde lobo tanto quiere dezir como ladrón. Agora dezir vos emos de la natura de los canes e desí de las sus mezclas con la tigre e con el lobo.

XV De las naturas de los canes que se crían con los omnes.

Cosas muy derecheras de contar fallamos de las animalias que viven connusco, assí como departe Plinio en el cuarenta e un capítulo dell ochavo libro de la Natural estoria; e departe que entre todas las animalias [fol. 251v] mansas las que más fieles all omne que son los canes e los cavallos. Ca diz que falla d'un can que lidió con ladrones por su señor quel avién muerto, e desde que los ladrones se fueron nuncua se él partió del cuerpo, defendiendol de las aves e de las bestias salvages quel non comiessen nil decentassen. E a cabo de tiempo este can falló uno d'aquellos ladrones estando entre muchos otros omnes e coñociól, e ladrandol e travando d'él fizo entender a los omnes que aquel era el ladrón que avié muerto a su señor d'esse can. El rey de los garamantes otrossí fue desterrado por otro príncep que avié nombre Calofón, e teniénle recabdado, que non era poderoso de sí. E dozientos canes suyos que se avié él criado viniéronse con él, e un día que se acertaron ý pocos omnes enrizó el rey aquellos sos canes a las guardas, e las guardas ovieron a desamparar al rey e fuxieron, que por acorro que les viniessse non pudieron guarir con aquellos canes, e los canes sacáronle d'aquella tierra a pesar de todos los quel guardavan e tornáronle en su tierra. La yente de los castabalenses quando avién a lidiar tomavan grandes manadas de canes que criavan ellos e enseñavan pora aquello, e fazién d'ellos las primeras azes, e ellos lidiavan primero, e nuncua se tornavan atrás, e éstos les davan ayuda grand e non les pidién soldada. E cuentan las estorias que quando los señores murién en las batallas que los canes guardavan los lechos en que ellos vinién e nuncua d'ellos se partién. Onde fallamos que quando mataron a Lasón de Licia un su can de duelo que ovo non quiso comer, e dexósse morir. E fallamos otrossí que quando murió Hismaco, rey de Irenia, e quemávanle el cuerpo segund la costumbre d'aquel tiempo, que un can que avié él criado e le tenié allí consigo quando lo vío que se metió con él en el fuego e dexós quemar ý. Otrossí fizo otro can en la muerte del rey Jerón, e esso mismo cuenta otrossí Filistis el filósofo del can del rey Celón, e esto mismo fallamos otrossí del can del rey Nicomedes, que fizo otrossí por la reína su mugier d'esse rey que murió estando en un juego que jogavan con el rey. Otrossí fallamos de don Cellio, senador de Roma, que yazié {CB2} enfermo en Plazencia, e

que vinieron sos enemigos sobr'él e nuncua a él pudieron llegar antes que non matassen al can. E diz allí Plinio sobr'esta razón que la cosa que nós fallamos muy nombrada en los fechos del pueblo de Roma es sobre la fieltad de un can, que cuando el pueblo de Roma prisieron dos cónsules que avié nombre ell uno Apio Junio e ell otro Publio Silio por la traición que quisieran fazer contra Nero emperador e los echaron en la cárcel a aquel can d'ell un d'ellos nuncual podieron partir de la cárcel, e desque éstos fueron muertos e los echaron en unas gradas ó los sacavan de la prisión començó este can a dar bozes e a auallar muy doloridamientre, e uno del pueblo echól pan, e él tomólo e levólo a la boca de su señor que yazié muerto, e cuando echaron los cuerpos d'ellos en el Tibre este can dio luego salto en el río e començó a nadar, e nadando sostenié el cuerpo de su señor que se non fuesse a fondón, e muchos del pueblo de Roma se pararon estonces a veer la fieltad d'este can. Entre las animalias los canes más que otra animalia coñocen su señor, e si viene a desora viéntanle e entiéndenle, e ellos señeros entienden otrossí e coñocen la voz de cadaúno de los de casa. E a los canes viene emiente de las carreras que an andadas mejor que a otras animalias, aun maguer que las carreras sean muy luengas, ca ninguna animalia, assí como cuenta Plinio, non á tamaña memoria como el can si non ell omne. E an natura de coñocer omillança, ca però que vengan mucho irados contra omne <...> se assienta en tierra o se echa amánsanse ellos estonces e nol fazen mal, e muchas otras cosas maravillosas fallaron los omnes en los canes, e mayormientre en las sagezas e sabidurías que fazen cuando caçan, ca siguen la caça e el venado por el rastro de las pisadas e non las pierden maguer que ayan a passar agua, e muestran al caçador el lugar ó es la caça, e primero con la cola e después con el rostro, e esto fazen maguer que sean flacos e ciegos por grand vejedat. Agora dezir vos emos de las mezclas de los canes con la tigre e con el lobo, e de algunas otras costumbres e naturas que á en ellos sin las que avemos dichas d'ellos.

XVI De las mezclas de los canes con las tigres.

[fol. 252r] En India, en cuya tierra son las tigres, como avedes oído, en el tiempo que las fembras de los canes dessean concebir, adúzenlas los omnes a las selvas e átanlas ý, e déxanles qué coman, e asséchanlas; e vienen allí a ellas las tigres maslos e yazen con ellas e empréñanlas. Mas de la primera parizón nin de la segunda non los quieren los omnes tomar los fijos nin criarlos porque salen muy bravos e muerden a los omnes, e lísianlos de mala guisa, e en cabo nuncua se doman bien, e por ende los non

quieren, e mátanlos. Mas tómanelos la tercera vez, que es ya la natura mas amansada en ellos e más afecha a la natura del can, que es la perra su madre, e críanlos, e d'aquéllos fazen muy buenos canes. E a estos canes d'esta guisa mezclados coñocen todos los otros ventaja en la caça, e síguenlos e guíanse por ellos.

XVII De la mezcla del can con el lobo.

Esto mismo e a esta manera fazen los franceses de los canes con los lobos, que en el tiempo que las perras quieren sus canes que las toman los omnes, e liévanlas e átanlas en los montes e páranlas allí a los lobos e déxanles de comer, e asséchanlas, como oyestes de las tigres maslos. E d'esta mezcla se fazen los más fuertes e mejores que los franceses an. E cuenta Plinio que cuando estos canes fechos por estas mezclas an de beber en el Nilo yendo corriendo beven por miedo de las cocadrizes que los non tomen e los maten; e esto fazen ellos porque las vientan, e por sabiduría e fardidez de coraçones que á en ellos.

XVIII De la nobleza e de la valentía de los canes de Albana.

Cuenta otrossí Plinio que el rey de Albana dio un can muy grand a Alexandre quando iva a India; e Alexandre desde que ovo el can maravillóse mucho de la grandeza d'él, e mandól echar a ossos e a puercos monteses e a ezebras, e él quando los vío non quiso ir a ellos e echós en tierra. E Alexandre quando vío esto fue muy sañudo e mandól matar. El rey de Albana quando lo oyó pesól e entendió que el rey Alexandre non sabié las costumbres del can nin gelas enviara él dezir, e enviól {CB2} otro tan grand e tal, e enviól otrossí dezir que la fuerça d'aquel can que la provasse en elefantes e en leones e non en tan pequeñas bestias como fiziera all otro. Alexandre fizo luego venir un león e un elefant, e echó este can primero al león, e quebrantó el can al león todo e matól muy ligeramiente. Después fizol echar all elefant. El can començóse estonces a enerizar e a ladrar fieramiente all elefant, e desend saltól en la cerviz e reboviendol dio con él grand caída en tierra. Alexandre quando esto vío fue mucho alegre, e pesól mucho porque avié mandado matar ell otro.

XIX Del tiempo a cuanta edad se empreña la perra e quanto lo trae e de la natura de los canes.

El can fembra non concibe fasta que aya año. Trae los fijos en el vientre XL días, e párelos ciegos, e aquel que más mama más tarde vee; non passa más de XXI día que non vee, e ante de siete días non vee ninguno. Dizen algunos omnes que si pare uno solo éste vee a IX días, e si dos al dezeno, e segund ellos nacen más assí se les tarda

el veer más por seños días de cadaúno. E aquel es mayor entre todos el qui más tarde vee o el que nace primero. El can á natura de raviar, e el muesso del can raviioso es malo all omne e aun a toda otra animalia. E acaece que ravia el can en todo tiempo, mas mayormiente en los días caniculares. E dize Plinio que si ell omne mezcla dell estierco de la gallina en el comer del can e gelo da a comer XXX días ante de los días caniculares que non raviará. E al can raviioso sana omne con una yerva que dize veradro, assí como cuenta Plinio en el cuarenta e un capítulo dell VIII^o libro de la Natural estoria. E del muesso del can raviioso sana ell omne con esta melezina que oiredes aquí en este otro capítulo.

XX De las melezinas contra'l muesso del can raviioso.

Cuenta Plinio en el XLII^o capítulo dell VIII^o libro de la Natural estoria que la raíz de la rosa silvestre, a que dizen en arávigo *ynorhoda*, que es la mejor melezina que puede seer contra'l muesso del can raviioso. Columela el filósofo cuenta otrossí [fol. 252v] que si el XI^o día que nace el can le tajare omne con la boca la primera conjuntura de la cola en fondón contra los pies que nil crecrá la cola más nin raviara aquel can nuncua. Fallamos otrossí que ell año que Tarquinio rey de Roma fue echado del regno que fabló un can e ladró una serpiente. E de las mezclas de las animalias mansas con las bravas que suelen fazer los omnes, como es dicho, esto cumpla pora aquí. Agora contar vos emos de las mezclas de las animalias mansas con las mansas e de las que suelen comer los omnes, e diremos primero de las que non son de comer, e son estas animalias como es el cavallo e ell asno.

XXI De las naturas e de los entendimientos de los cavallos e de cómo los altos príncipes mandaron soterrar los sus cavallos.

Plinio fabla de las naturas de los cavallos en el XLIII^o capítulo dell octavo libro de la Natural estoria, e cuenta luego del cavallo de Alexandre. E diz que ell cavallo del rey Alexandre ovo nombre Bucifal, e fue de grand virtud, e ovo la catadura mucho espantosa, e la cabeça e las espaldas como buey, e que por essol dixieron Bucifal, de *bos* que dizen en latín por buey en aquellas partidas del cuerpo. E Alexandre quando era niño diz que se pagó d'él e compról por XVI marcos d'un buen omne cuyo era que llamavan Farsilo. Però la estoria de Alexandre d'otra guisa cuenta que ovo Alexandre este cavallo, como vos contaremos adelant en la su estoria de Alexandre, ca allí á logar esta razón, mas però dezimosvos esto aquí de como lo dize Plinio. Nuncua este cavallo se dexó cavalgar si non a Alexandre, e aun a él mismo non si non

cuandol veyé guisado como a rey. E quando Alexandre entró Tebas por fuerça este cavallo fue ferido en el vientre, e non quiso ir d'allí adelant; e asman los omnes entendudos que temiendo que assí farién a Alexandre. Muchas otras semejantes maravillas fizo este cavallo en batallas después, ca sanó d'aquella ferida. E por ende quando murió este cavallo Bucifal, maguer que non era ningún pro nin onra, ca le non entenderié el cavallo quando vivo era, si non que se querié el rey fazer su talent, fizol Alexandre grand onra en su muert e soterról muy {CB2} noblemientre. E por esta razón pobló una noble cibdad aderredor del su sepulcro, e pusol nombre Bucifalia del nombre d'aquel cavallo. Otrrossí César dictador, que fue a luengo tiempo después d'esto, e éste fue Julio César, ovo un cavallo que se non dexava cavalgar a ninguno si non a él. E este cavallo avié los pies de delant tales como omne, e assí está pintado en el templo de doña Venus. Otrrossí fallamos que Otaviano Augusto emperador fizo noble sepultura a su cavallo, porque era cavallo de virtud como estos de que oídes aquí. E d'esto fizo el César de Alemaña muchos cantares. En una cibdad de Sezilla que á nombre Agrigent están muchos sepulcros de cavallos, que todos seen assentados sobre nobles pilares. Fallamos otrrossí en las estorias de Roma que un cavallo quando falló muerto su señor en una batalla e vío al quel matara venir por desarmarle e despojarle que corrió contra él, e a muessos e a coces quel mató. E fallamos otrrossí que a otro cavallo porque non querié aver ren de pleito de casamiento con su madre quel cubrieron la cabeça, e assí enartado yogo con ella, e desquel descubrieron la cabeça e la vío fuesse despeñar e murió. E por esta razón misma fallamos que se despeñó una yegua en el tiempo de Reat, que fue un príncep poderoso, e conteció esto en su tierra. Los cavallos de grand entendimiento son e coñocen parentesco, e por esso se acompañan más de grado a los hermanos que son naçudos dell año d'antes que a la madre. Los cavallos an por natura de recibir doctrina, que es enseñamiento, ca fallamos que todos los cavallos de la hueste de Sabarutana sotavan al sueno de simfonia. E entienden los cavallos naturales e adevinan quando an de ir a batalla. Lloran quando pierden sos señores, e a las vezes quando an desseo de alguna cosa lloran otrrossí. Fallamos que quando mataron al rey Nicomedes el su cavallo dexós morir de fambre por duelo d'él. Palarto, que fue un filósofo, dize que un cavallero que llamavan Taredro que mató en una batalla a otro que dizién Antico, e que cavalgó aquel Teredro en el cavallo de Antico, seyendo Antico ya muerto; e el cavallo coñociól luego e fue con él, que nin lo dexó [fol. 253r]

por freno nin por espuelas nin por ninguna otra cosa, e despeñósse con él d'una peña e murieron y amos. Los entendimientos e las naturas de los cavallos son tan muchas que las non podrié omne contar, nin se pueden mostrar si non en los servicios que ellos fazen, ca assí contece que con la su virtud e la su loçanía aduzen a las vezes a los que en ellos seen a cometer mejores cosas que los cavalleros non cometrién.

XXII De los enseñamientos de los cavallos naturales e de cuánto biven e del su crecer e empreñar.

Fallamos que a las vegadas en las batallas quando el señor pierde la lança tómalala el buen cavallo e álçala que la tome el su cavallero, e dágela él. E esto muchas vezes los buenos maestros que les dan sus dueños que los críen e los guarden gelo engeñan fazer e lo fazen ellos. E quando los yuñen a los carros pora lid o pora correr reciben ell yuñir que les fazen e son alegres con ello. Unos juegos fazién en Roma a que dizién cirdenses del nombre de los que los assacaran, e faziénlos cercal río Tibre de Roma. E en ell estajo del cerco d'aquellos juegos por mojonos fincavan espadas, e yuñien los cavallos e metiéndlos a las carretas, e faziénlos correr fasta las espadas e después enderredor de las espadas; e era por costumbre que aquel cuyos cavallos corrién mejor e más engeñosamiente cerca aquellas espadas teniénle los romanos por bienaventurado en aquell año, e coronávanle por ende e franqueávanle. E diz assí Plinio empós esto: en aquellos juegos vimos cavallos de grand enseñamiento e de grand sabiduría, e mayormiente unos cavallos de Claudio César que desdeque vencieron

este juego corrieron al Capitolio e andidieron enderredor tres vezes la siella en que seyé Claudio César, e esto tovieron los romanos por muy buen signo e grand maravilla e grand enseñamiento de los cavallos. Los de tierra de Sárмата cuando quieren fazer grandes jornadas un día antes tuellen el comer a sos cavallos, e danles a beber, mas muy poco. Otro día cavalgan e van assí corriendo que a día andan C e L^a millas. {CB2} Tales á y de los cavallos que vivién L^a años; las yeguas menos. Las yeguas crecen fasta V años; los cavallos fasta VI. Cuáles cavallos e de cuáles fechuras se deven escoger por mejores Virgilio lo muestra, e cuéntalo otrossí Plinio en el libro de la lid de los cavalleros, e vemos que muchos son los sabidores que los coñocen bien. E però que los omnes meten a su servicio los cavallos seyendo en menor edad, a servicio de batalla non los deven meter fasta V años. La yegua trae el parto XI meses, e all otro luego de adelant se empreña si marido le dan, e esto fazen en la entrada del

verano. Empreña el maslo a dos años, e empréñase la fembra otrossí a dos, però más vale el fijo sil fazen a tres años. E el maslo puede fazer fijos fasta XXXIII años. E de V años fasta XX es pora servir en batalla, e dend a adelant es pora fazer fijos e aún algunos otros servicios. E pocas animalias son que menos abonden en fazer fijos que los cavallos, ca a penas puede el cavallo complir a más de XV yeguas all año. Si tosan otrossí las crines a la yegua pierde la luxuria, esto es el sabor de su maslo. Fallamos de cavallo que visco LXXV años.

XXIII Del parto de la yegua e de la criança del cavallo e de su natura.

La yegua estando en pie pare, e ama su fijo más que otra animalia. E el potriello cuando nace sale con él en la fuente una cosa que es tamaña como carrica, e *carrica* dizen en el latín por aquello que en el language de Castiella dezimos figo passado, e es de negro color, e dízenle en griego *ypomones*. E á la yegua por natura de comer a este ypomones luego que el potriello nace; mas si por ventura alguno gele uvia tomar, cal toman los que lo saben pora fazer fechizos de amaduras con él, aborrece la yegua al fijo e nol quiere dar la teta. El cavallo mucho siente e vienta, e más de noche que de día, e se embravece por el olor de lo que huele o vienta. E si el potriello pierde la madre recíbenle las otras [fol. 253v] yeguas pora criarle. El potriello desde nace fasta tres días non puede con la boca alcançar a tierra. Los cavalleros de Sicia en las batallas más usan de las yeguas que non de los cavallos porque non estorvan el cosso por la urina como el cavallo. Dize Plinio en el XLII^o capítulo dell octavo libro de la Natural estoria: cierta cosa es que en el campo de Lusitania, cerca la cibdad de Ulixbona, á unas yeguas que conciben del viento favoño, e paren; e los cavallos que d'allí nacen son más corredores que otros cavallos, mas non biven en buena valentía más de tres años. En Gallizia e en Asturias á omnes que son de linage de cavallos, e llámanle en el latín *tiellones*, que quiere dezir en el language de Castiella fascas omnes que an todas las enfermedades que vienen a los otros omnes si non la dolencia de la vexiga, que escusan por aquella natura mezclada que an de omne e de cavallo. E comoquier que las otras bestias cavallares a quel llaman en el language de Castiella rocines non ayan los entendimientos e las noblezas que avemos dichas de los cavallos però d'una natura son todos, e aun el latín e muchas tierras y á que a todos les llaman cavallos. Agora pues que diximos del cavallo diremos dell asno, e allí fablaremos de la mezcla d'estas dos naturas.

XXIV De las bestias menores, que son los asnos, e de las naturas d'ellos.

De la natura de los asnos e de los fijos que ellos e las yeguas fazen fabla Plinio en el XLIII^o capítulo del octavo libro de la Natural estoria, e razona luego cómo departe Marco Varro, e cuenta que dize ende assí esse Marco Varro, que fue grand naturalista e grand sabio e filósofo, que Quirino Axio, senador de Roma, compró un asno por cuatrocientos dineros. E diz que ell asno val mucho por razón que es bueno pora sufrir mucha lazeria e servir. Ell asno es bestia de natura que non puede bien sufrir frío, e por esto non á asnos en Escocia nin en ninguna otra tierra que sea muy fría como aquélla. Los maslos son peores cuando fuelgan. {CB2} Los fijos que fazen en edad de XXX meses son tan buenos como los que en edad de tres años, e fazen tantos fijos como las yeguas, e en essos mismos meses e en semejant manera. Mas luego que la fembra recibe ell ayuntamiento del maslo diz que es mester que la corran, si non que echa aquello de que se empreñarié. Pocas vezes pare dos fijos d'un empreñamiento. E quando á a parir escóndese si logar á dó, e diz que puede esto seer porque la non vean parir los omnes. Faze fijos fasta XXX años. Aman las asnas a los fijos tanto que si mester es por los fuegos se meten por ir a ellos. Pésales mucho quando an mojar los pies quier en lodo quier en agua. Beven más de grado en las aguas que an acostumbrado que en las otras. Non quieren passar por las puentes foradadas por que trasluzen las aguas por los forados e espántanse ellas dend. E grand maravilla es, assí como cuenta Plinio, que maguer que ayan grand sed si las lieva omne a aguas en que non suelen beber si por fuerça las non apremian los omnes a entrar en ellas non quieren y beber o si non si las apremia la grand sed por fuerça que bevan. Sueñan e cobdician mucho beber en el sueño. Entrepieçan mucho, e quando les contece si recude el pie e fiere en duro coxca por ello. Bestias son de grand servicio e grand ganancia, segund cuenta Plinio, e diz que muchas vezes más val buen asno que buena heredad. Onde aduze éll en esta razón un exiemplo d'un español, e retrae que en España era un omne que avié muchas asnas, e que con cadaúna d'ellas ganara XL mill dineros de plata. Pues que vos avemos dicho algunas de las naturas e de las costumbres de las bestias cavallares e otrossí de las bestias menores, que son los asnos, dezir vos emos agora de las mezclas de los sos ayuntamientos.

XXV De las mezclas de las animalias que se fazen entre los cavallos e las asnas e los asnos e las eguas.

Fallamos que todos los naturales e los otros sabios acuerdan en esta razón, que entre aquellas animalias de naturas departidas e estrañas ell una dell otra se puede fazer

ayuntamiento de mezcla dond [fol. 254r] venga generación, e que ayan eguales complexiones e natura equal otrossí en la friura e en la calentura, e cuyas madres otrossí traen segund el tiempo egualmientre los fijos en los vientres, de guisa que el día que se empreñaren que a tantos días para ell una como ell otra complidamiente, como son estas naturas en la yegua e en ell asna, e que d'otra guisa non se puede y fazer mezcla de generación, ca son las naturas contrallas. Però que si el parto quisiesse nacer segund ell una natura non podrié segund ell otro que querrié complir aún más tiempo en el vientre de la madre, segund ell otra natura dond viene dell otra part, e otrossí ell otra que segund su natura avrié cumplido el tiempo de nacer que non querrié esperar, e ell una natura por el otra avrién amas a morir e perderse d'esta guisa, e por ende non se faze esta mezcla en ellos. E Esaú, hermano de Jacob, fijos de Isaac, era en tierra de Seír rico de muchos ganados, assí como vos lo avemos nós contado ya en las razones de la su estoria, e avié muchas yeguas e cavallos e asnos e asnas. E veyendo e provando cómo las yeguas e las asnas parién a una igualdad de días segund los tiempos en ques empreñavan, e porque vío que todas eran bestias e ninguna d'ellas de comer, mas però todas pora otros servicios de los omnes, ovo sabor de veer qué nascrió dend, e bolviólas las unas a las otras, las eguas a los asnos e los rocines a las asnas, e empreñáronse todas e parieron, e d'aquellos partos salieron los mulos e las mulas, e éstas son las mezclas de las yeguas con los asnos e del cavallo o del rocín con ell asna, e éstas las generaciones d'ellos. E cuenta Plinio en el XLIII^o capítulo de la Natural estoria que algunos de los sabidores de las naturas d'esta mezcla dixieron que el mulo e la mula semejan en las orejas e en los cabellos de las pestañas all asno o all asna sos parientes. E maguer que todo lo ál de los cuerpos d'ellos sea d'otro color en aquellos logares tantos e tales colores an cuantos e cuáles son en los sos padres. Macenas, que era muy noble omne entre los romanos, metió en costumbre en aquella tierra que los omnes comiessen los pollinos, e en su tiempo amávanlos comer más que a los asnos salvages, a que comién {CB2} otrossí estonces los omnes. Mas desde que murió Macenas cataron los romanos gentiles cómo murién tan mesquinamiente los asnos a que los omnes non comién, e toviéronlos por suzias animalias, e despagáronse de su muert e de las carnes d'aquella su animalia, e después non quisieron comer los pollinos. El mulo, que es fijo de asno e de yegua, es bestia mucho usador e sofridor de trabajo; e pora aquesto, segund cuenta Plinio, conviene que la yegua sea de edad de cuatro años fasta diez.

XXVI De las naturas que los fijos de las yeguas e de los asnos e de los rocines e de las asnas an en sí.

Los fijos de los asnos e de las yeguas an por natura de non se dexar de mamar fasta que fallan leche, si non por nasiles con agujones de fierro o aun de fust que les ponen a las narizes. Estonces dexan la leche, ca la non pueden aver porque cocean de los agujones las madres. El mulo tarde se doma, e es duro de freno, e desque envejece fázese perezoso pora lo que á de fazer. Si alguna bestia es preñada de cavallo e ell asno á que veer con ella matal el fijo, e esto non faze el cavallo a la que es preñada dell asno. Ell asna que se non empreña de la primera vez que el su maslo a ella llegue mañera es. Los mulos que son fijos de asna e de rocín llámanlos *ynulos* los griegos, segund diz Plinio, e quiere este nombre dezir en el language de Castiella tanto como romos, fascas pequeños, ca por la mayor part los fijos e las fijas de las asnas e de los rocines todos salen pequeños. A los que son fijos de asno e de yegua dizen mulos, fascas grandes e valientes, de la natura de la madre, porque es mejor la yegua que el rocín que dan a la bestia menor. E a aquellos rocines que a esto meten rocines son e non cavallos, e siempre unos astrosos. Natural cosa es otrossí, assí como dize Plinio, que toda animalia que es engendada de dos animalias de linages e naturas departidas de tod en todo, como son la yegua e ell asno e el rocín e ell asna, que non faga generación d'allí adelant aquella animalia fija de las dos animalias de señas naturas ayuntándose a la otra tercera ya, e que si acaeció [fol. 254v] que la fiziesse que nin deve semejar all uno nin all otro parient, e que por ende non pare la mula. Mas diz Plinio otrossí que esto más es miraglo que non natura, però dicho avemos nós en el comienço d'este capítulo que las naturas que son contrallas viedan algunas generaciones, e aun assí tenemos nós que es. Teorasto el sabio fizo creer al pueblo, segund retrae Plinio, que en Capadocia que las mulas paren, e que se son allí de su natura e non d'otra. El mulo coceador o la mula an esta natura, que si los fartaren de vino que non cocearán, e quédalos el vino que los embebda. Palabras son de Plinio éstas, que en muchos escritos de griegos se falla que una yegua se empreñó d'un mulo e parió fijo maslo, e quel llamaron los griegos *yno*, e quiere dezir tanto, segund Plinio, como chico mulo. Ell asno salvage empreña otrossí a la yegua, e d'esta generación dize Plinio assí, que dell asno salvage domado e de la yegua se engendran e nacen mulas que salen muy corredores, e an los pies muy duros, e el cuerpo rugoso, e el coraçón fuerte e noble. E ell asno que es engendrado dell asna duenda e dell asno

salvage vale más que todos los otros. Los mejores asnos salvages son en tierra de Frigia e de Licaonia, assí como cuenta Plinio. Y los omnes de África mucho aman comer los pollinos d'éstos. E estos asnos d'esta natura e mezcla viven mucho; onde fallamos por escrito en las estorias, e cuéntalo Plinio, que cuando los de Atenas fizieron su templo ovieron un mulo que sirvió a aquella su obra d'esse templo LXXX años, e desde que fue viejo e cansado e que non podié fazer ya ningún servicio diéronle de mano e mandaron por pueblo que andidiese a sueltas por ó quisiese, e cotearon que los que vendién la civera por las plaças quel non vedassen de comer algunos bocados en lo de cadaúno por ól acaeciesse. Pues que vos avemos dicho de las mezclas de las animalias que non eran nin son de comer e faziélas fazer los omnes, dezir vos emos agora de las mezclas de algunas de las animalias que son de comer, e departiremos en esta razón del carnero {CB2} e del cabrón e de la cabra e de la oveja.

XXVII De las naturas de las ovejas e de los carneros.

Plinio por sí e por otros filósofos e sabios fabla de la natura de las ovejas en el XLVII^o capítulo dell octavo libro de la Natural estoria, e departe assí luego que en las ovejas á muchas pros, ca el sacrificio fecho d'éstas plaze a los dioses, e la lana a los omnes más que d'otra animalia. E diz que ell ordenamiento de la natura da que los bueis gobiernen a omne de su lavor de arar e de otras cosas, e las ovejas le vistan con la lana. Las ovejas fazen fijos a dos años de cuando nacen. Dúrales esto fasta X años. Empréñanse en la otoñada, e los sos fijos que son fechos después salen flacos. Traen las ovejas los fijos en los vientres C e L^a días. Però muchos omnes tienen por mejores los corderos dell ivierno que los del verano, ca más fuertes son los que nacen ante de la entrada del mes de enero que los que después. El marueco á por natura de non querer las ovejas andoscas, e llaman en Castiella andoscas por ovejas añales, e más aman las otras ovejas, e tanto más quanto de mayor edad son. E él quanto de mayor edad es tanto mejor es pora ellas. E quando se fazen bravos los maruecos, e son maruecos los carneros por castrar, e se dan amorecadas, e con la braveza que les prende si les foradan el cuero o el cuerno cerca la oreja amánsanse. E cuandol atan el diestro miembro de fazer la generación faze fembras, e quando el siniestro, maslos. Los truenos fazen abortar las ovejas que alcançan apartadas, e por esto es bueno de allegarlas. E dizen los sabidores d'ello, assí como cuenta Plinio, que aquellas que se empreñan quando corre cierço que fazen maslos, e las que quando ábrego fembras. E

que en la color de las venas que son deyuso en las lenguas de los maruecos puede omne coñocer de qué color serán los fijos, ca del color que fuere aquella vena en el marueco saldrán los fijos; e si aquella vena fuere de muchas colores sera otrossí el fijo de muchos. E el demudamiento del beber de las aguas demuda otrossí en ellas los colores. Dos linages á y [fol. 255r] de las lanas de ovejas: ell una es de lana blanca e ell otra de áspera. E diz esto Plinio que viene por la natura de los pastos de las tierras ó son. La lana de Aravia es la mejor; la de Pulla otrossí muy buena. Después d'esto es muy buena la lana de Melesia. Las ovejas de Pulla, e mayormiente de la cibdad de Tarento e de Canosa, an muy buena lana, mas assí es corta que las sus pellejas non son si non pora peñas, nin las trasquilan. La lana de tierra de Laudicia es tan buena que dize Plinio que él vío dar C dineros de grand moneda por una libra. Á y sin esto otras tierras ó las ovejas an la lana tan corta que las non tresquilan e déxanlas pora peñas, como dixiemos de las de Tarento e de Canosa. E por razón de las ovejas queremos nós departir aquí de las lanas d'ellas, pues que ende començamos a fablar, e departiremos ende como lo departe Plinio en el XLIII^o capítulo dell VIII^o libro de la Natural estoria.

XXVIII De las naturas de las lanas de las ovejas e de los sos coloramientos.

En este logar diz assí Plinio sobr'esta razón, que en España las ovejas negras son las de mejor lana. E cuenta que á una tierra cerca las Alpes, a que dizién estonces Palencia, en que á unas ovejas que an el vellocino canoso, e es un color entre blanco e negro. Otrossí en la tierra que es cerca de Guadalquevir á otrossí ovejas que son d'este mismo color. E diz otrossí que la lana de tierra de Histria e de Dalmacia semeja más lino que lana, dond lo precian mucho, e es muy preciada porque quando la texen nol fazen otra maestría si non la que al lino. E en el campo de Lusitania cerca Portugal e en Narbona á otra tal lana como ésta, e en Egipto otrossí otra tal. Onde en Egipto quando la vestidura es mucho usada e se faze descolorada por luengo uso tiñenla otra vez, e fázese tan fermosa como antes, e dura mucho tiempo. Á otra lana en Egipto otrossí que es d'unos cabellos yertos, e es muy buena pora tapedes. De las tinturas de las lanas otrossí dezimos, d'otra guisa tiñen los franceses la lana e d'otra los caldeos. E los de Persia fazen vestidos de lana que quando los adoban meten y vinagre, e fázense tan fuertes {CB2} que sufren fierro e fuego. E aquello que sacan dénd quando cardan e tunden los paños véndenlo por mucho precio, ca es muy bueno, de que fazen muchas buenas obras e mayormiente pora ropas de casa en que yagan,

como son almadragues, e fieltros e otras cosas. E dize Plinio que segund él cree que el comienço d'estas maneras de ropas de casa que de Francia las ovieron primero las otras tierras, e que allí las assacaron primeramiente. E esto diz que parece mucho en que por aquellos mismos nombres usan d'ellas los texedores en Persia que en Francia, e d'aquellos paños que fazen en Persia. E aún por prueva d'esto diz otrossí Plinio que el vío en casa de su padre lecheras ende e manteles e mandiles e tapetes que fueron fechos en aquella tierra. La lana negra non puede recibir otro color. E de cómo las otras lanas se pueden teñir cuéntalo Plinio en otros logares adelant en aquella obra del su libro de la Natural estoria. Marco Varro es otrossí otor d'esto, e diz que d'aquella lana muy noble fue puesto una pieça en la rueca e en el fuso de la reína Tanaquil, que ovo nombre despues Gaia Cecilia, e que la lana con la rueca e el fuso fue ofreçudo en el templo de Marco Varro e condesado allí, e duró ý luengo tiempo, e que después fue fecho d'aquella lana un vestido real muy noble que vistió don Servio Tulio, rey de Roma, e que desend este vestido fue puesto en el palacio de la Aventura. E cuenta Plinio que por este fecho tomaron esta costumbre en aquel tiempo, e duró despues, que quando casavan virgen que levavan con ella al templo una rueca llena de lana e un fuso con estambre. Esta reína vistió primeramiente vestido luengo e redondo, e diz que tal le solién vestir estonces los cavalleros noveles, e las novias le suelen vestir otrossí yl visten aún agora. El vestido que era polido, e esto es aplanado, nol vistién estonces si non los omnes onrados, nin los vestidos otrossí que fuessen de paño cárdeno nin afeitado. Las maneras de los vestidos que fueron falladas en tierra de Raxa e en Frigia començáronse a usar en el tiempo de César Augusto, assí como dize Fenestella, que fue un grand sabio. E [fol. 255v] *crebre*, *pape*, *audrate* son unas maneras de vestidos a que llamavan assí, que fueron fallados más antiguamiente. E fallamos que Lucio poeta, que fue mucho antigo autor, fabló d'ellos en las onras de los nobles; e diz que estas maneras de vestidos falló una yent que avién nombre los eutriscos, e otrossí era manera de vestidos más onrados ya que dizién *trabeas*, que eran texidos de seda e de algodón. E fallamos que d'estas vestiduras usavan los reis en aquella sazón, e essa manera de vestidos fallaron otrossí los reis de Troya. El rey Atalo, segund cuenta Plinio, fue el primero que mandó texer paños con oro e los fizo fazer. En Babiloña la grand texieron primero paños de departidos colores, e pusiéronles nombres <...>. En Alexandria fallaron primero una manera d'un vestido quel dizen *polimita*. E este

vestido se texié de fillos de muchas naturas de colores e de muchas fechuras. Francia falló otrossí otra manera d'unos paños aque dizién *scutulados*, porque avién en sí unas pinturas redondas a manera de adaragas. Matello Scipión, assí como cuenta Plinio, falló que un noble romano compró un vestido d'aquellos muy nobles de Babiloña por mill e DC vezes mill libras. E dizen que tovo Scipión que fiziera y aquel romano tan grand pecado que deviera perder la cabeça por ello, e al que d'allí adelante tal vestido comprasse, e más que más a aquella carestía, pusol la pena que ovieran aquellos que quisieran fazer traición contra Nero emperador, su señor. Servio Tulio en el tiemplo de la deessa doña Seya vistió la imagen de la su deessa que llamavan doña Vesta d'una vestidura *que* avié nombre pretexta, e duró esta vestidura allí D e LX años, que nin cayé en ella tiña nin otro corrompimiento ninguno, tanto era buena de lana e preciada e bien fecha. E cuenta Plinio que el vío una oveja viva que fue teñida de jalde e de vermejo por sesenta libras, e que esta tintura fue tan buena que semejava que por natura naciera en aquella oveja e non por art. E á y unas ovejas que an las piernas cortas e los vientres vellosos, e éstas son muy buenas de lana. E las ovejas de Siria son muy buenas de lana, {CB2} porque an mucha lana en la cola. Los corderos non se deven castrar ante de V meses. Agora dezir vos emos de la natura de las cabras.

XXIX De la natura de las cabras e de la su sabiduría.

Las cabras paren a las vezes d'un parto cuatro fijos, mas muy pocas vezes. Traen los fijos en los vientres V meses, como las ovejas. Las cabras cuando muy gordas son tórnanse mañeras. Poco valen los fijos que fazen ante de tres años, e otrossí es de los que fazen después de los VII años desque son viejas. Comiençan a empreñarse pora fazer fijos en el VII^o mes, e a las vezes aun más aína. Cualesquier d'estas dos animalias que las orejas ayan tajadas más valen por ello. El día que la cabra se ayunta al maslo la primera vez nol cumple; la segunda á mayor fuerça; dend a adelant concibe, e emprénase en noviembre pora parir en março, ca estonces comiençan a nacer las verduras dond viven las cabras e crían sus fijos. Las cabras tan entendudas animalias son que ellas se saben melezinar. Onde cuenta d'ellas Plinio en el L^o capítulo dell octavo libro de la Natural estoria, e diz que la cabra se sangra con la pinta del junco; el cabrón con la espina de la sarça. Mutiano el filósofo muestra otrossí la sabencia de la cabra que fizo a passar d'una puent. Dize que se encontraron dos cabras en medio d'aquella puent, e la puent era muy angosta, e pora passar amas

non cabiën en par, e tornar non se podiën, ca era la puent, como dixiemos, muy angosta, e aun muy luenga, como unos pontones que fazen de vigas luengas a logares en los ríos; e vieron ell agua correr de yuso muy fuerte e mucho irada e fonda. E pues que fueron en aquella priessa e ál non podiën fazer fincó ell una los inojos muy manso e echóse muy quediello en la puent, e dexó all otra passar de los pies sobre sí, e desí levantós aquélla otrossí muy quediello e fue su carrera, e assí passaron amas. De los maslos los muy romos e de las orejas luengas e de las espaldas muy más baxos que las renes éstos alaban los omnes por mejores. De las fembras aquellas son de mejor natura las que an una lana que les cuelga de la cerviz e ell espinazo por los cuerpos. Non an [fol. 256r] todas cuernos, mas en aquellas que los an puede omne coñocer de qué edad son por los nudos d'ellos. Las que ovieron las orejas tajadas de pequeñas más leche an. Archelas el filósofo es otor d'esto, e diz que por las orejas respiran las cabras e los cabrones bien tanto o aun más que por las narizes, e que siempre an la fiebre, e que por ventura por end es la su sangre e ell alma mas ardient, e son más calientes pora'll ayuntamiento d'ellas e del su maslo. Plinio e Archelao dizen que la cabra que non vee menos de noche que de día. E dizen otrossí que si el que dormire a demás e non puede velar comiere el cuajar de la cabra que recombrará el velar. En Cicilia e en Siria todas las cabras son lanudas. Cuando se echan desde se el sol pone siempre tienen los espinazos unas contra otras, e dizen algunos que por guardarse unas a otras. E de día yazen de las caras. Las madres e los fijos coñócense más que en los otros ganados. Todas an en somo de los carriellos cerca la boca un vellocino de lana a que dizen *affucto* en el latín, onde *affucto* tanto es como barva de cabrón o de cabra. Si alguno lieva a alguna de la grey presa por aquella lana de la barviella todas las otras lo catan e temen que les verná esso mismo. Cuando pacen las cabras una yerva que á y, mas non fallamos que la nombre Plinio aquella yerva, e muerde después aquella cabra en algun árbol faze a aquell árbol secar. E si las cabras llamen la oliva dize Plinio que la fazen mañera, e por ende cuenta otrossí Plinio que non faziën sacrificio de cabra nin de su natura a Pallas, a quien catavan los gentiles por su deessa de las olivas. Pues que vos avemos contado de las naturas de las ovejas e de las cabras dezir vos emos agora de las mezclas d'ellas e de los maslos varones de los sus liñages. E a aquella animalia que fallamos que dixieron los ancianos que nace de la oveja e del cabrón o del carnero e de la cabra cuenta Plinio otrossí en esse XLIX^o capítulo del VIII^o libro de la Estoria natural que los filósofos e los otros que

fablaron de las naturas de las cosas e d'estas mezclas tales que la llamaron musmonio, onde musmonio tanto quiere dezir como fijo {CB2} de carnero e de cabra o de oveja e de cabrón.

XXX De las mezclas del carnero e de la cabra e de la oveja e del cabrón.

Sobre la razón de la mezcla de la oveja e del cabrón e del carnero e de la cabra cuenta Plinio en el XLIX^o capítulo dell octavo libro de la Natural estoria que á una animalia en España, e mayormiente en tierra de Córsega que semeja a oveja e non lo es. Diz que á ell vellocino como cabra. E diz Plinio otrossí que dizen los antigos que esta animalia nace de la oveja e del cabrón o del carnero e de la cabra. La oveja á la cabeça muy flaca contra la calentura, e por ende siempre la asconde con la grand siesta. E maguer que las ovejas son cosa muy medrosa e non quieren por algún logar passar però si ell omne lieva una d'ellas delant por el cuerno o por la lana todas van tras ella. E semeja que quier dezir aquí Plinio que maguer que medrosas que esto algún esfuerço es. Cuando más biven las ovejas duran fasta X años; e en Etiopia, que es tierra calient, viven XIII. Las cabras duran allí XI años. En otra tierra biven más. La oveja e la cabra se empreñan cuando más tarde fasta la IIII^a vez que los maslos an que veer con ellas.

XXXI Del departimiento de las animalias en cadaún elemento.

Sobre las mezclas de animalias de naturas departidas e desí mezcladas entre sí unas con otras tenemos que es de catar cómo se fazen, mayormiente en las creaturas de los tres elementos, que son ell agua, la tierra, ell aer. Mas aquí es agora otrossí de saber que cadaúdo de los cuatro elementos á sus creaturas, de que fallamos que llaman los sabios animalias a todas. Onde dize Ovidio en el comienzo del primero de los XV libros del su Libro mayor estos cuatro viessos por este latín: *Non regio foret ulla seis animalibus orba, Astra tenent celeste solum formeque deorum, Cesserunt nitidis habitande piscibus unde, Terra feras cepit, volucres agitabilis aer.* E en el latín d'estos viessos parece que dize aquí Ovidio región por regno o por cadaúdo de los elementos, e suelo celestial por ell elemento del fuego. Sobr'esto quieren estos viessos dezir en esta guisa [fol. 256v] por el language de Castiella: porque ningún reón o regno o elemento non fuesse despojado, fascas yermo, de sus animalias, las estrellas e las formas de los dioses tienen el suelo del cielo (e dévese entender por aquí ell elemento del fuego); los pesces an ell elemento de las aguas saladas e dulces; las bestias el de la tierra e las aves el dell aer. E segund estas palabras de Ovidio, que

fue varón tan sabio e uno de los tribunos de Roma, que era grand principado, e que dixo tantas buenas palabras e de grand saber, las creaturas del cuarto elemento, que es el fuego, que son, como oyestes, las estrellas e las formas de los dioses, animalias son. Mas però las creaturas que aquellos cuerpos e aquellas almas an de que las mezclas se fazen en sus generaciones segund las estrañas e departidas naturas las animalias son que biven en estos tres elementos, que son ell agua, la tierra e ell aer, como dixiemos, ca por la mayor part en estos tres elementos nacen, e son todas animalias corporales que almas an que pueden ir e van oras all un cabo oras all otro quando quieren. E bien fallamos que vive alguna animalia en ell elemento del fuego, e esta animalia departen que es una e non más, e llámanla salamandra. Onde dize el Fisiólogo sobr' esta razón estos cuatro viessos por este latín de las cuatro animalias que viven cadaúna en su elemento: *Quatuor in puris vitam ducunt elementis: Gamaleon, talpa, maria allec et salamandra; Allec unda foveat, gamaleon aere vivit, Talpan nutrit humus, salamandram procurat ignis.* E estos viessos quieren dezir d' esta guisa en el language de Castiella, que el gamaleón e el topo e el harenc e la salamandra viven en seños elementos de guisa que por mantener sus vidas non toman governamiento ninguno de los otros elementos, si non cadaúno el del suyo, ca el harenc vive dell agua sola, e el gamaleón dell aer, e el topo de la tierra e la salamandra del fuego. E las otras animalias viven todas de todos los elementos, e però las unas mayormiente en las aguas, como los peces e {CB2} algunas aves e algunas de las animalias de cuatro pies, como las luntrias e otras. Las otras mayormiente en ell elemento de la tierra, como los omnes e algunas de las aves, e las animalias de cuatro pies e las que an más e otras que non an ningunos. En ell elemento dell aer viven las más aves mayormiente que en otro elemento, ca más andan por él e por él guarecen. Sobr' esto fallamos que vien la razón por que en las animalias de cadaúno de los tres elementos se fazen mezclas d' una animalia de estraña natura con otra otrossí de estraña natura, e d' esto vo diremos agora aquí un poco, pues que d' estas mezclas fablamos.

XXXII De las mezclas que se fazen entre los pescados.

En las animalias de las aguas se fazen las mezclas estrañas d' esta guisa, assí como cuenta Plinio en el VIII^o libro de la Natural estoria, e diz assí, que los peces e los mariscos si non los que paren que todos los otros echan sus semillas en las aguas, e d' allí adelant otro cuedado ninguno non an sus generaciones, e que toma la una onda

las semillas de los unos peces que caen en ella e la otra los de los otros, e esto es mayormiente en la mar, e como se buelven siempre por la mayor parte las ondas de la mar, que nunca están quedas, e fieren unas en otras, diz que con la fuerça de las sus feridas que ayuntan allí semillas de peces de estrañas naturas, e mézclanlos e apéganlos en uno. E diz que d'estas mezclas tales crían a tiempo pescados cuales nunca fallados fueron antes nin los fallan después, si non otrossí por tal avenimiento como éste. E d'estas tales sacan ende algunos de los pescadores a las riberas que nin ellos, nin los otros omnes sabidores de la mar que los veen nin esos pescadores mismos que los pescan non coñocen qué peç es aquel nil saben nombre; e esto contece porque es criado d'aquella mezcla e non de pez d'una natura apartadamiente. E porque es de mezcla e non de natura coñoçuda dubdan los omnes de comer d'él, nil comen, si non sil come alguno de voluntad atrevuda e non de muy buen sentido, segund cuenta Plinio, e que combrié cualquier otra vianda.

XXXIII De las mezclas que se fazen entre las aves e las animalias [fol. 257r] de la tierra e entre las aves por sí.

Entre las animalias dell aer e las de la tierra fallamos otrossí por dichos de los omnes que se fazen mezclas, ca ell avanto, que es ave a que llaman otra guisa quebrantahuessos, que yaze con la raposa e empréñala, e de lo que d'allí nace dizen que se fazen las grandes serpientes. Otrossí dizen que yaze el lagarto con ell ánat e que se empreña ende ell ánat, e però que non pare luego animalia fecha como es ella o el lagarto; pone huevos e dizen que d'aquellos huevos que nacen lagartos, e que esto fue provado muchas vezes e se puede provar aún e que matan a las gallinas que güeran los huevos, e sacan e cómenlas por los pechos. Aún oímos otrossí a los omnes dezir que á que veer ell azçor con el buharro; e es el buharro una de las VI naturas que dize Plinio que á y de águilas, mas es el buharro una aguiloça modorra, e que see siempre queda e muy empachada, e cerca las casas, e es la su caça las gallinas e pocas otras cosas. E lo que d'este ayuntamiento dell azçor e dell aguiloça nace llamal Plinio en el latín *cocciz*, que es el cucliello. E éste, comoquier que de las otras generaciones de las mezclas de las animalias estrañas unas con otras non á ý ninguna que después faga otra generación, que serié ya tercera, si por signo o maravilla non contece, dizen que però d'esta generación dell açor e del buharro, que es el cucliello, que generación nace, mas però en esta guisa. Cuenta Plinio que el cucliello fembra que se empreña de su cucliello maslo, e pone un huevo e non más, e cuandol viene el

tiempo de ponerle que va e busca nío de alguna pássara, e segund dizen la pássara d'aquel nío que él busca á nombre gotrosiella; e val al nío el cucliello cuando aquella pássara tiene y algún huevo, e quebrantal los que y falla, e sórvelos, e desí échasse él en aquel nío, e pone y su huevo, e dexal e vase. E la pássara torna después a su nío. Cuando viene falla y aquell huevo e cueda que es suyo, e desí pone y con él los suyos quel fincan de poner, e güéralos todos comunalmientre, e sácalos tan bien el del cucliello como los suyos, e cévalos todos otrossí e críalos egualmientre. E el fijo del cucliello, como es de mayor ave, sale de luego mayor de cuerpo, e cada que la madre viene con su {CB2} cevo como es mayor e más valiente aquel fijo de cocciz sale entre los fijos de la pássara más adelant en el nío a recibir el cevo; e la pássara, teniendo que es su fijo como los otros, ceval e plazel mucho con él; e éste de como se ceva más vezes crece más aína e párase más fermoso, e la pássara gózase mucho con él cuandol vee, e tanto más le ceva e él otrossí tanto más crece, assí que viene a días que nol abunda el cevo de la pássara, e aviendo grand fambre tórnase a sus hermanos e cómelos, e pues que á comidos a éstos nol abunda otrossí el cevo que la madre le aduze, maguer que es solo; e cuando viene ella por cevarle abre él la garganta quanto puede, e fázesele muy grand, e la madre por meterle el cevo por ella quanto más adentro puede mete la su cabeça toda en la boca d'él, e él en logar de comer el cevo toma a la madre por la cabeça e apriétala, e tanto la tiene allí fasta que la mata, e desí cómela. E en cabo cuando esto faze es ya de tamaña edad que era pora salir e cevarse por sí e vevir, e esperando madre quel venga cevar como solié yázese él allí folgando, e cuando vee que de ninguna parte nol acorre cevo áse a levantar del nío e salir e buscar qué coma e dónde guaresca e se mantenga. Però dize Plinio en el IX^o capítulo del X^o libro de la Natural estoria que en el nío de la paloma pon el cocciz su huevo mayormientre que en el d'otra ave. E comoquier que d'estas razones muy más aya y tanto vos dezimos aquí de las mezclas de las aves d'ellas entre sí d'ellas con las animalias de la tierra; otrossí de las mezclas de las animalias de la tierra entre sí á y muchas, e d'aquellas que pora en esta estoria cumplen en este logar tenemos que deve complir lo que contado vos avemos ende. Però queremosvos departir aún un poco d'otras mezclas de las otras creaturas que vienen empós éstas, de que dezimos assí.

XXXIV De las naturas de las mezclas en las cosas.

Fabló Nuestro Señor a Moisés de las mezclas de las animalias que se mueven e andan d'unas partes a otras segund sus voluntades, assí como vos avemos ya contado, e lo

cuenta otrossí Moisés e Jerónimo por éll en el XIX^o capítulo del libro Levítico. E con estas mezclas dixol otrossí de mezclas [fol. 257v] d'otras cosas, como oiredes que vos diremos de las semillas que los omnes sembran en la tierra, e de los ayuntamientos de la lana e del lino en uno en los vestidos, e otrossí del buey e dell asno yoñidos pora en las labores. E porque en las semillas á natura de alma e de las naturas dell alma non vos departimos aún nada en las razones d'estas mezclas queremosvos aquí departir un poco de las virtudes e poderes d'ella segund las naturas de las cosas por razón de las semillas que an part en animalias. E dio d'ellas aquí Nuestro Señor a Moisés ley como oiredes, e nos semeja que es guisado de fablar ende en este logar pues que Moisés fabla d'ellas en esta estoria e otrossí en este logar.

XXXV De los departimientos de los tres poderes de las almas.

Tres poderes á ell alma, assí como lo nós aprendimos por palabras de Aristótil e de Plinio e de Augustín e de Orígenes e de Dionís e d'otros muchos que lo cuentan por ellos. E aun ante d'esto que lo ordenó assí Nuestro Señor Dios por las naturas que dio a las cosas. E aquellos tres poderes dell alma son éstos, e dezimosvoslos primero segund las palabras del latín d'esta guisa: poder vejetativo, poder sensitivo e poder discretivo. El poder vejetativo del alma es de fazer crecer los cuerpos, onde poder vejetativo tanto quier dezir como acrecentadizo o acrecentador; e este poder á ell alma comunalmiente en las substancias d'estos tres departimientos de todas las creaturas, en las yervas e en los árboles e en las llantas de todas naturas e en las animalias de cuatro pies, e de más pies e de ninguno, que son en los cuatro elementos; de cuatro pies como el león e el toro, el cavallo e las otras animalias tales; de más pies de cuatro como muchos gusanos que á ý de muchos más pies; de ningún pie, como las serpientes, las culuebras, las sanguisuelas e de las lombrizes e de muchos gusanos; de dos pies como ell águila e las otras cosas tales, e otrossí dell omne, que es de dos pies, però que dize Plinio que á ý tierra ó los omnes an un pie e {CB2} non más; e en todas las substancias d'estas animalias á ell alma comunalmiente poder vejetativo, esto es de acrecentar los cuerpos d'ellas. El poder sensitivo dell alma nin es en las yervas nin en los árboles nin en las otras llantas, mas á este poder ell alma en ell omne e en las animalias de la tierra e en las animalias de los otros elementos, ca las animalias d'estos elementos sienten el bien e el mal que Dios e el temporal e ell omne les faze; onde el poder sensitivo dell alma tanto quiere dezir como sentidizo o sentidor. Però de las llantas e de los árboles departimos tanto sobre la razón del sentir

que cuando las cortan todas o algo d'ellas que aquello que ende es cortado que se seca, en que parece como una manera de sentir, però que ell árbol nin la llanta cuando lo cortan o arrancan nin da bozes nin faz roído ninguno como animalia que siente el mal quel fazen e lo muestra por alguna natura de boz. El poder discretivo dell alma es en los omnes, e en los ángeles buenos e malos e en Dios. E esta palabra discretivo quiere dezir tanto como departidizo o departidor, e esto es que ell omne e ell ángel e Dios an la natura d'este poder dell alma, fascus natura de poder e saber departir entr'el bien e el mal, e cuál es la buena cosa e cuál la mala, e dezirlo por palabra. E este poder dell alma discretivo, fascus departidizo o departidor de las cosas, como es dicho, non á otra creatura ninguna si non el omne e ell ángel e Dios, que es señor sobre todas las cosas e fazedor d'ellas. Mas es de saber otrossí que ell omne á por natura el poder dell alma que diximos vejetativo, que es en las plantas e en las otras animalias, e es en el omne otrossí, e el sensitivo como es en las otras animalias e en ell omne otrossí, e á ell omne demás d'estos dos poderes dell alma el discretivo comunal con los ángeles e con Dios. E esto afirma Salustio en el Catilinario e otros muchos que otorgan con él. Onde departimos sobr'estos tres poderes dell alma que las animalias del poder vejetativo solo e non más, e los del poder vejetativo e sensitivo e non más [fol. 258r] que non á cumplimiento de alma de ir a mal nin a bien, nin a pena nin a gloria cuando de los cuerpos salen. Onde ell alma dell omne que á todos estos tres poderes complidos, crecer como las plantas e sentir como las otras animalias e departir como los ángeles, á alma complida de tod en todo, e que va sin toda dubda a mal o a bien, o a pena o a gloria a qual merece. Onde de las mezclas de las creaturas en que estos dos poderes dell alma son, esto es vejetativo e sensitivo, fabló Nuestro Señor Dios a Moisés que castigasse ende a los ebreos que las non fiziessen, porque las malas almas de los malos omnes veyendo cómo se fazién en el mundo más animalias que Nuestro Señor Dios criara vuscaron más con su sotleza e fueron a peor, e dixieron que Dios non fuera complido criador en las creaturas, e assacaron por esta razón maneras de ídolos e más dioses, que se tornava en decrencia contra Dios e en muerte de las almas d'ellos. E de las mezclas de las animalias que se mueven e andan vos avemos ya departido, como oyestes, e en estas leis de adelant fabla Moisés por mandado de Dios en el XIX^o capítulo del Levítico, e dize ý, como oiredes, de las mezclas de los árboles e de las semillas, e otrossí d'otras cosas que nin son animalias nin an ya ninguna natura de alma, como la lana e el lino. Todos los

departimientos que avemos contados aquí assaz convienen pora la estoria en este lugar, pero tanto departamento vos fazemos aún aquí d'estas mezclas que dize Esiodo en la glosa sobr'este lugar que quanto a la verdad del fecho que estas palabras que Moisés dize aquí de non mezclar las bestias d'una natura con las de otra que non semejan dichos de cordura, ca diz que esto nin lo guardaron los profetas nin los otros omnes e varones espirituales, onde aduze y por prueba la palabra que vos diximos de la mula del rey David, que dixo: -Poned a mio fijo Salomón en la mi mula. E fue esto, como vos avemos contado, cuandola levavan a la fuente del río Gion a consagrarle pora rey, e si los santos padres d'estas mulas se guardassen non oviera mula entonces. Otróssí aduze allí Esiodo otro exiemplo de la mezcla de la lana e del lino en que diz assí: la mugier {CB2} fuert falló lana e lino, e obró d'ello con sus manos cosa provechosa. Mas pero Esiodo dize en el cabo que estas palabras de Nuestro Señor Dios e de Moisés que se deven catar e guardar segund aquello que quieren dar a entender espiritalmiente. E por esta razón son de tener por buenas aquellas palabras de la Biblia e lo que nós sobr'ellas departimos, e dezimos vos assí, que les vedó Nuestro Señor a los judíos estas mezclas e todas las otras que seer podrién porque faziéndolas non se membrassen de Egipto, ca membrándose de Egipto venir le ie emient de los egipcianos e de las sus costumbres idoleras e malas, e quiso Nuestro Señor por esta carrera de tod en todo a los judíos arredrarles de Egipto e de todos sus fechos, que d'allá non oviessen nada en sos costumbres. Agora dexamos aquí las otras razones e tornaremos a contar otróssí de las otras leis que vienen empós éstas, como las dize la estoria de la Biblia que las mandó Nuestro Señor a Moisés.

XXXVI De los castigos que Nuestro Señor mandó a Moisés pora'l pueblo de Israel.

Empós las leis dadas que avedes oído por travar Nuestro Señor e Moisés por él al pueblo de Israel en todas malas costumbres e castigarlos d'ellas, defendieron que ninguno non diesse su fija en putería nin la apremiasse pora fazérgelo fazer, nin ensuziasse la tierra con tal fecho nin enllenasse la su tierra d'aquella suziedad porque oviesse mester después alimpiamiento d'ello, que se farié con pena d'ellos. Desí tornóles de cabo la razón quel guardassen los sus sábados, e que dubdassen el su santuario e temiéssenle, e que se guardassen de adivinanças e de agüeros, como oyestes que les dixiera, ca semejarié que aquello por mengua contecié que fallavan en él, que era el verdadero Dios; e menazólos que lo non fiziessen, si non que él los astragarié por ello, diciendo como por yura, yo só el vuestro Dios. Desí por fazerlos

entendudos e recoñecedores de bien e mesurados e enseñados mandóles que levantassen a los buenos omnes e canos, e onrassen a los viejos, e que non maltroxiessen nin escarneciessen all estraño avenidizo que morasse entr'ellos, mas quel toviessen por su natural e quel amassen como a sí mismos, e que les viniessen emiente [fol. 258v] cómo fueran ellos avenedizos en Egipto, e que tal fiziessen a éstos cual quisieran que les oviessen fecho allá esos egipcianos que eran y señores. E que fiziessen derecha en los pesos e en las otras medidas e en toda cosa. E que guardassen bien todos los sus mandados e las sus leis, ca éll era el su Dios que los sacara de la servidumbre de Egipto, e bien verié él cómo lo farién ellos. Pues que les ovo dadas estas leis e las de los casamientos, como oyestes, dioles otras de las mugieres que non eran parientas, mas eran mugieres de parientes, e éstas son cuñadas, e son aquellas mugieres a que llama el derecho en el latín personas afines, e éstas son cercanas o atañedizas, fascas que atañen a omne por razón de la cuñadez, e otrossí de las otras mugieres casadas que non eran parientas. E cuenta Josefo sobr'esta razón que lo fizo Nuestro Señor Dios porque fuessen los omnes seguros tan bien en poridad como por concejo de los fijos que oviessen de sus mugieres que sus fijos eran verdaderamente. E oiredes cómo cuenta d'aquí adelant Moisés muchas de las leis que avemos ya dichas dellas en los casamientos, dellas antes e dellas después; mas ved las razones por que lo fizo, segund cuenta la glosa; la una razón diz que fue porque oyéndolas los omnes muchas vezes que se les fincasse en los coraçones e las retoviessen mejor; la otra razón fue que d'antes dixo las leis e non las penas que levassen los que las quebrantassen. E d'aquí adelante tañe las leis e pone por ellas las penas de los que las non guardassen, e puso qué pena oviessen aquell omne o aquella mugier por quien aquellos yerros viniessen. E mandó que ninguno sabiéndolo ciertamente que se non llegasse a mugier casada por que fiziesse con ella tuerto a su marido, nin el casado a otra si non a la suya, e contra esto que non fiziesse ál por ninguna guisa, ca dize que el casamiento ¿qué pro ternié si salvo e seguro non fuese de toda part, e criasse omne fijos agenos cuedando que eran suyos e los heredasse como a suyos? E serié grand pecado d'aquellos por que viniessen, e aun sin seer pecado, departe, serié grand tuerto, e al que lo fiziesse, seyendol provado, quel matassen por ello a él e a ella. E ésta {CB2} es la pena que mandó Dios dar segund la vieja ley por ell adulterio, que oyestes que era el pecado del casado con otra mugier e de la casada con otro varón. Después d'esto estableció otrossí la pena que oviessen

los que tal cosa fiziessen con las mugieres que dixiemos que eran cercanas personas dell omne, e mandó assí en el comienço ante d'estas razones, segund cuentan Moisés e Jerónimo en el IX^o capítulo del Levítico.

XXXVII De otros castigos que dio Dios de sacrificios e de castidad a Moisés pora'l pueblo.

-Hablarás tú a los fijos de Israel, diz Nuestro Señor a Moisés, e dezir les as assí: ell omne de los fijos de Israel, e otrossí de los avenidizos que moraren entr'ellos, que de su generación diere ninguna cosa en sacrificio all ídolo de Molot muera por ello. E era este ídolo de los de Amón, e quiere dezir tanto como rey, segund departe la glosa. E cuenta otrossí la glosa por esto del sacrificio de la generación, que diz que sacrificavan esos sos gentiles a Molot las cabeças de sus niñuelos. E mandó Nuestro Señor que la pena de los que lo fiziessen fuesse quel apedreasse el pueblo de la tierra, e que él pornié la su faz contra él yl tajarié de medio de su pueblo por aquello que fiziesse all ídolo de Molot, e ensuziarié el su santuario e el su santo nombre. E aún dixo que si el pueblo de la tierra toviessse en poco el su imperio, fascas este su mandado, e soltassen al qui lo fiziesse e nol quisiessen matar que él pararié la su faz sobre aquell omne e sobr'el su parentesco, e matarié a él e a todos los que gelo consejaren. E que otrossí matarié a los adevinos e a todos aquellos que alguna cosa catassen de la natura nin de las maneras d'aquellas ciencias, e amenazólos mandándoles que se santiguassen e fuessen santos, ca éll era el su Señor Dios, e que guardassen los sos mandados e los fiziessen, ca éll era el su Señor que los santiguava. Empós esto tánxoles d'estas otras leis, e díxoles que qui maldixiesse a su padre o a su madre que muriessse por ello, e su pecado que se fuesse sobr'él, e que el qui oviesse que veer con mugier de su judío, si adulterio fazié en ello, que éll e aquella mugier que muriessen por ello. Desí mando que tod aquel que con su madrastra fiziesse [fol. 259r] tal nemiga, por que descubrirí el denosto e la mala nombradía de su padre, que moriessen amos él e ella por ello, e que su pecado sobr'ellos se fuesse. Otrossí el que con su nuera quel matassen por ello a él e a ella, e su pecado ques fuesse sobr'ellos. E el quis casasse con la fija e desí con la madre sofriéndolo ellas amas e faziéndose con su plazertería quel quemassen vivo con ellas, e que tanta nemiga non fincasse entr'ellos. E otrossí el ques casasse con su hermana que los matassen a amos por ello ant'el pueblo, e su pecado que se fuesse sobre los que tal casamiento fazién. E el qui oviesse que veer con mugier mientras le viene su flor e ploguiesse a ella que moriessen

amos de medio de su pueblo. E el qui oviessse que veer con su tía hermana de su padre o de su madre que los matassen ant'el pueblo a amos por ello, e que su pecado sobr'ellos se fuesse. Otrrossí mandó de la mugier del tío hermano de padre o de madre que si oviessen que veer en uno que so pecado sobr'ellos se fuesse, e los fijos que dend oviessen non fuessen tenudos por lindos nin de bendición, e que éstos non casassen, e moriessen sin fijos lindos e de bendición. E qui casasse con mugier de su hermano fazié cosa desguisada; e los fijos que dend oviessse que non fuessen tenudos por de bendición. E en cabo de todas estas leis díxoles cómo todas las otras yentes eran ensuziadas en las malas maneras de los pecados que les dixiera e castigara, e que los avié aborridos e a todos los echarié de la tierra ant'ellos, e ques guardassen muy bien, que nin se acostassen a sus leis nin a sus costumbres, si non que assí los echarié de la tierra como a ellos, e que si ellos buenos fuessen e bien mantoviessen las sus leis, ca muchas vezes gelo avié dicho, e se mantoviessen ellos otrrossí segund que les él mandava, que ellos heredarién la su tierra d'aquéllos, tierra que manava leche e miel. E que pues que los él apartava de las otras yentes pora sí e los tomava por su pueblo que sopiessen ellos departir entre las viandas limpias e non limpias tan bien de las animalias de la tierra, como de las aves, como de todas las otras animalias, como de todas las otras cosas de que les él dixiera cuáles eran {CB2} de comer e cuáles non, e que fuessen firmes e santos en ello, ca santo e firme era él en todo lo que con ellos ponié.

XXXVIII De las leis de las sepulturas e de los casamientos pora los sacerdotes menores.

Estas leis e estos castigos que Nuestro Señor Dios dixo fasta aquí diolas tan bien a los sacerdotes como al común del pueblo, e mandó demás a los sacerdotes ques guardassen sobre tod aquello demás que los legos d'estas cosas que vos contaremos agora aquí assí como las dize la Biblia en el XXI^o capítulo del Levítico, e castigó luego a los menores sacerdotes que non bañassen ellos los cuerpos de sos cibdadanos que moriessen nin aun el de príncep del pueblo, si non tan solamiente a su padre e a su madre e a su fijo e a su hermano, e a su hermana que fuesse virgen, e vedó que nin les raxiessen las cabeças nin las barvas nin les fiziessen ningunas señales en las carnes nin los soterrassen ellos nin los tanxiessen faziendo duelo por ellos, ca non era su mester, e exaltarién y ell alabança de su Dios cuyo era el su oficio de que ellos se devién trabajar. Pues que los ovo castigados de las sepulturas fablóles de los

casamientos e vedóles otrossí que ninguno d'ellos non casasse con ninguna mugier d'aquellas que oyestes que defendiera él a los legos, e demás nin tomassen por barraganas mugieres de suyas nin de ajenas, nin casassen con mugier del sieglo, nin con repoyada de su marido, nin con sierva, nin tomassen cativa por mugier, nin bibda, nin tavernera, nin fabacera, nin tendera, nin mugier que visquiesse de vinadería nin d'otro revendimiento. E éstas son las leis que Dios dio de las sepulturas e de los casamientos a los menores sacerdotes. E entre estas leis de los sacerdotes puso esta otra de las fijas d'ellos, que la fija del sacerdote que se diesse a ninguno e fuesse tomada en ello que la quemassen, porque denostava el nombre de su padre. E por este corrompimiento d'este pecado en que las vírgines caen primeramente dizen en latín, como avedes oído ya, *stuprion*, que quiere dezir en el language de Castiella tanto como corrompimiento de virgen.

[fol. 259v] XXXIX De las leyes de las sepulturas e de los casamientos a los sacerdotes mayores.

De la vida del mayor sacerdot de todos, cuya cabeça e cuyas manos eran consagradas con el santo olio de la santa unción, e que era vestido de más vestimentas e más santas que los otros sacerdotes que eran menores, e a aquel que era el mayor de todos, dixo assí Nuestro Señor sobre razón de las sepulturas, que el mayor, que era ell obispo, nin ell otro que después viniesse en lugar d'él que nin se llegassen a los muertos que vedara él a los menores sacerdotes nin a otro muerto ninguno, nin a su padre mismo nin a su madre, nin fiziesse duelo nin descubriesse la cabeça, nin rompiesse sus vestidos por ninguno, nin por su padre mismo nin por su madre, nin saliesse del contenente de su santidat porque non aviltasse el santo oficio de Dios nin la consagración del santo olio que era fecho en él. E cuentan sobr'esto las estorias que el que el lugar del mayor sacerdot tenié que nuncua iva a muerto ninguno, nin salié a su sepultura. Sobr'esta razón cuenta maestre Pedro en el capítulo de la santidad de los sacerdotes que a esta semejança e manera que el nuestro mayor sacerdote en la ley de Cristo e en la su elesia, que es ell apostóligo, que nuncua a ningún muerto llega nin a su sepultura si non a la dell otro apostóligo que passa ant'él. Pues que enseñó all obispo mayor e al que fuesse su vicario general por toda vía cómo fiziessen en las sepulturas díxoles del casamiento que non casasse ell obispo mayor con ninguna mugier del mundo, si non con niña virgen, e ésta que fuesse de su pueblo. E segund cuenta Josefo mandó que aguardasse aquélla e nol fiziesse tuerto ninguno en otra

part, nin casasse su linage con el pueblo menudo de su yent nin con ninguno otro omne d'otra yent.

XL De la ley de los embargos pora non poder seer clérigo.

Dadas estas leis a los sacerdotes dioles después ley cuáles eran los que sacerdotes non podién seer; e son éstos los ciegos, los coxos, los que oviessen la nariz pequeña o grand a demás, o muy tuerta, o si fuesse y alguno que oviessse el pie quebrado o la mano, o si fuesse corcobado, o lagañoso, o toviessse nube en {CB2} el ojo o postilliento toda vía, o lleno de empelingres o crebado. E castigó aquel Dios de tod aquel del linage de Aarón que alguna d'estas cosas o d'estos embargos oviessse en sí que non se llegasse a sacrificar a Dios sacrificio de carne nin de pan, però mandó que todos estos malparados de sus cuerpos que del linage de los sacerdotes fuessen que comiessen de las ofrendas d'essos sacerdotes e de los sacrificios e que d'esso visquiessen, mas toda vía de guisa que non entrassen éstos en el santuario del velo adentro, nin se llegassen all altar, porque non fiziessen y por su contrechura e por razón de las menguas de sos cuerpos algunas cosas como non fuessen de fazer, ca se ensuziarie y el santuario de Dios, lo que non deve seer por ninguna guisa. E en cabo menázalos si lo non toviessen diziéndoles que era Señor, e que assí fiziessen como él mandava, ca él era Dios e Señor, e los santiguava e santiguarié e los farié santos e firmes si ellos estos sus mandados guardassen bien.

XLI De las leyes de las penas contra los que contra estas leis dadas fuessen.

Sobr'estas razones nombra Moisés las penas que Nuestro Señor mandó sobre aquellos que contra estas leis fuessen, e diz assí, segund cuenta Jerónimo en el XXIIº capítulo del Levítico, que todo aquel del linage de los sacerdotes que alguna d'estas menguas oviessse de su cuerpo e se llegasse a las cosas consagradas que los fijos de Israel ofrecién que perescién ante su pueblo. E el gafo e el qui oviessse fluxo de su semient que estos ocasionados d'esta guisa que non comiessen de los sacrificios fasta que fuessen sanos; e el que tanxiesse cosa suzia de sobre muerto, e al quien sale su semient como cuando oviessse que veer con mugier, o animalia que rastra, o quequier ál cuyo tañimiento es suzio que por suzio será él judgado fasta la viéspera, e non comiesse de los sacrificios, ca dizen Moisés e Jerónimo que aquel comer era de Dios e cosa tan limpia e tan santa que la non deve comer nin llegar a ella si non cosa limpia e santa. Mandó otrossí aquí que el que de la carne dell animalia ques muere por sí comiesse, nin que fuesse presa nin muerta de bestia que ensuziarie el santuario

de Dios e morrié por ello. Después d'esto, segund [fol. 260r] cuenta Josefo, mandó Nuestro Señor a todos los sacerdotes, tan bien a los menores como a los mayores, que se troxiessen limpios non tan solamiente pora en los sacrificios mas aun en sos comeres e en sos vestidos, e que andiessen apuestos e ordenadamiente, e ques guardassen de toda cosa de que los omnes les oviessen qué dezir nin meterles en culpa, e ques trabajassen como desque fuessen sacerdotes pora fazer los sacrificios, e usassen del sacerdotado e de las vestimentas d'él, como fuessen entendudos e sabios, e mantoviessen buena vida e limpia. E segund dizen otrossí Josefo e la estoria de maestre Pedro, defendióles que nin en el día nin en la sedmana que a sacrificar oviessen algún d'ellos quier de los mayores sacerdotes quier de los menores que nin beviessen vino nin otra cosa ninguna que embebdar pudiesse porque sopiessen dezir bien e departir al pueblo cuáles eran las

cosas que devién fazer e cuáles las de que se devién guardar; e mando otrossí que demiente que el sacerdot limpio non estidiese de su cuerpo, que nin se llegasse a los sacrificios nin aun a las cosas que ofreciessen, que solamiente non tanxiese ninguna d'ellas. Dados estos castigos e estas leis todas vino Moisés a Arón e a sos fijos e al pueblo e contógelo todo como Nuestro Señor lo dixiera e lo mandara a él.

XLII De las cosas dónd devién venir los del linage de Leví que embargos oviessen pora non seer sacerdotes.

Después d'esto, porque es Nuestro Señor lleno de mucha merced e mucha mesura, e más que más ó el merecimiento anda, pues que mandó, como oyestes, que los del linage de Leví que devién seer sacerdotes e lo perdién por las menguas que avién en sos cuerpos, però como non quiso que omnes menguados de sus cuerpos se llegassen a tan santa cosa como son los sacramentos de la ley e de la fe assí non tovo por bien nin quiso otrossí que perdiessen por ello su derecho nin su part de las ofrendas e de los sacrificios, e mandó que les diessen sus partes dond visquiessen. Mas porque avié en aquellos sacrificios de la vieja ley unas cosas de que les mandó por ley dar sus partes e {CB2} otras de que non, departir vos emos aquí de cuáles les mandó dar e de cuáles non porques entienda mejor en este lugar. E però que el qui esta estoria leyere si se dend membrar e se acordare verá que departido avemos nós ya de las razones d'estas cosas en la estoria dell Éxodo, però conviénenos a fablar agora aquí d'ello de cabo, lo uno porque las dexo Moisés estas leis acullá e las dize él mismo aquí de cabo, lo ál porque vienen y palabras que non dixo él assí acullá en ellas, avemos nós

otrossí a departir aquí d'ellas de cabo, onde nos nace razón d'este logar porque nos conviene a dezirvos cuántas eran las maneras de los panes de que comién en los sacrificios de la vieja ley, e son éstas.

XLIII De las maneras de los panes de los sacrificios de la vieja ley.

Leemos que tres eran las maneras d'aquellos panes que ofrecián en la tienda, e los unos panes avián nombre sacerdotales, los otros panes levíticos, los otros laigales. Panes sacerdotales eran dichos los XII que oyestes que eran panes de proposición los que ponián en la mesa en la cámara de la tienda que estava apartada dedentro, e faziénlos estos XII panes de la espensa del común del pueblo, ca tod el pueblo ayuntavan entre sí de su común de que los fiziessen pora aver todos part en la merced d'ellos, que eran muy santa cosa. E d'estos panes non avié otro a comer si non los sacerdotes solos que eran ya dados pora fazer los sacrificios. Panes levíticos quieren dezir tanto como panes de ofrenda, e eran éstos los otros panes que ofrecián los omnes con los otros sacrificios de las otras cosas, como avedes oído. E d'estos panes levíticos comián comunalmiente todos los que del linage de Leví eran que por algunas razones de los embargos que dixiemos non podián seer sacerdotes, e las fijas d'este linage comián otrossí de los sacrificios, però las que eran fijas de los sacerdotes, mas las fijas que fuessen casadas con cualesquier otros del pueblo de los otros linages éstas que nin comiessen de los sacrificios nin de las primicias, si non la que embibdasse e la repoyada, e aún estas dos que la bibda e [fol. 260v] repoyada si se tornassen de morada a casa de su padre, e aún esto otrossí por grand mester que lo oviessen; e sobr'esso que se mandassen por el padre como fizieran ante que casassen, e estas d'esta guisa paradas comiessen de la vianda de su padre, e però la bibda toda vía la que fincasse sin fijos, ca la que fijos oviessen que se tornasse a ellos. E d'estos panes levíticos non comián otrossí los avenidizos que moravan con los de Leví, quier fuessen essos de Leví sacerdotes quier non, nin los sos siervos, nin otrossí los mancebos assoldados de los sacerdotes, però los sos sirvientes de los sacerdotes e los sus comprados diz la Biblia que comer podián d'este pan. Panes laigales eran unos que ofrecián los del pueblo, a las vezes con carneros a las vezes con otras animalias, a la tienda non pora los sacerdotes solos mas pora comerlos allí con los sacerdotes los que los ofrecián, e dar d'ellos a pobres por Dios e a quiquier que dendi quisiesse comer, a la manera que vemos de como lo fazen agora en sus confradrías los nuestros cristianos. En cabo de todas aquellas razones que vos avemos contadas

que mandó Nuestro Señor a Moisés cuáles fuessen los sacerdotes e cómo fiziessen sus vidas e se mantoviessen ellos e los otros de sos linages fabló de las fiestas de tod ell año que les mandava guardar e curar por ley e de los sacrificios que fiziessen y. Mas porque les dixo d'ellas muy más complidamiente en el libro Número, que es tanto como libro de las cuentas, porque cuenta en él todos los de las compañías de Israel, e viene aquel libro empós éste que es el libro Levítico, en que fabla de las ofrendas e de los sacrificios, e dízelo aquí maguer lo á dicho otrossí en ell Éxodo, e lo dize otrossí en el libro Número maguer que lo á dicho en estos libros amos, dexamos nós de hablar agora aquí d'essas fiestas e contar las emos en el libro Número cuando viniéremos a aquel lugar, assí como fuere mester de dezirlo, e dexamos otrossí agora aquí sobr'esto en la estoria las razones d'esto que seen en el XXII^o capítulo e en el XXIII^o del libro Levítico, e aun el comienço del XXIII^o; e fazemos esto por escusar de {CB2} doblar las razones, maguer que vemos que las dobla e las trebla aun Moisés. E dezir vos emos d'uno que peleó en la hueste qué mandó Dios fazer d'él.

XLIV De cómo mandó Dios matar a uno quel denostó, e dio ley que moriesse qui a Dios denostasse.

Maguer que dexamos aquí, como avemos dicho, muchas razones de las de los sacrificios e de las de la fiestas de la vieja ley pora dezirlas en la estoria del Número, però las razones del libro Levítico que vienen d'aquí adelant de las de los sacrificios e de las que d'aquellas fiestas se levantan. E porque el que bien guarda el buen prez e la buena fama e la alabança de su señor faze buen sacrificio e guardamiento de buena fiesta e de buen santuario, e erró cercal mont Sinaí un ebreo en sus palabras contra Nuestro Señor Dios non faziendo contra él como devié, e mayormiente contra tal Señor, como diximos, e cuentan aquí Moisés e Jerónimo lo que Nuestro Señor mandó fazer d'él, queremosvoslo contar en este lugar, e diz assí la estoria del libro Levítico en el XXIII^o capítulo. Una mugier ebrea quando eran en Egipto los ebreos fizo un fijo d'un egipciano. E era ya mancebo aquel fijo de la ebrea e dell egipciano. E estando el pueblo de Israel al pie del mont Sinaí con Moisés, que aprendié las leis que vos contamos quel dava allí Nuestro Señor Dios, varajó esse fijo de la ebrea e dell egipciano con uno del pueblo de Israel, e en la varaja aquel mestizo denostó a Dios, e dixo d'él balsemias e falsedad. Los que estavan de cerca e gelo oyeron prisiéronle e aduxiéronle a Moisés. E su madre avié nombre Silamut, e era fija de Dabrí, que fuera del linage de Dan, mas d'aquel su fijo non fablan las estorias cómo

dizién. E Moisés mandól echar en la cárcel fasta que sopiesse de Nuestro Señor Dios qué mandarié fazer d'él. E pues que gelo preguntó Moisés dixol Dios que al que tamaña balsemia e tamaña nemiga e denosto dixiera quel mandasse sacar fuera de todas las almofallas, fascas de las huestes, e a los que gelo oyeran dezir mandó quel pusiessen las manos sobre la cabeça assí como por testimonio, [fol. 261r] e assí lo cuentan las estorias, e desí quel apedreasse el pueblo. Después mandó otrossí a Moisés que dixiesse a tod el pueblo de Israel que se guardassen que el que de Dios dixiesse mal que él se troxiesse su pecado sobre sí, e el que balsemia dixiesse d'él que moriesse por ello, e quel apedreasse el pueblo, quier fuesse cibdadano quier estraño el que balsamía o tal cosa de falsedad dixiesse de Dios. E balsemia es coñoçudamiente falsedad e mentira assacada sobre quequier e dicha con grand tuerto, e sobre todo contra Dios, ca esto es contra ley, e es esto señaladamiente quando alguno assaca de dezir mal de Dios yl denosta, que es grand mentira e grand tuerto, ca maldezir e denosto non á en Dios por ó ninguno lo pueda dezir d'él con razón derecha. Desí sobr'esta razón dixo Nuestro Señor a Moisés estas leis. Ell omne que mal dixiere del Dios verdadero él se traya su pecado sobre sí, e si balsemia dixiere del nombre de su Señor muerte muera por ello, e apedreel tod el pueblo, quier sea cibdadano quier peregrino o estraño. Desí dixol otrossí unos juizios por otras tales razones como ésta quando acaeciessen porque se semejan con esta razón, e llamáronlos a aquellos juizios, assí como cuenta maestre Pedro, pena de tal por tal, e fueron estos que vos contaremos aquí.

XLV De las leyes de las penas a que dizen tal por tal.

Mandó que qui matasse omne que moriesse por ello, e qui firiesse ell alma d'otro ol fiziesse alguna señal ques parasse a otra tal por ello. Aquí diz Augustín en la glosa que por esto que diz Moisés ell alma dell otro que entendamos la vida dell omne. E quil feriesse de guisa quel matasse que diesse alma por alma, e en los miembros que diesse ojo por ojo, dient por dient, crebantadura por quebrantadura, livor por livor (e es aquí livor por encardenimiento de ferida), quemadura por quemadura. Qui matasse ganado o bestia a otre o gelo firiesse quel pechasse otra tal; e por esto que puso y de ganado e de bestia e non de ál si non d'esto e del omne cuenta maestre Pedro que dio a entender que la pena de tal por tal non es si non de los tuertos fechos en los cuerpos de las cosas vivas solamiente, ca diz que las otras cosas pechávanlas, que las vezes tal por tal, {CB2} a las vezes lo que valién por ellas tanto por tanto, o dos o tres, o

cuatro tanto más por ello a las vezes, assí como dizen algunos que lo solién fazer en los hurtos primeramente quando començavan los omnes a hurtar, però que d'otra guisa se faze agora la emienda e la justicia por los hurtos; e non es sin razón, ca si por esso non fuesse e furto fiziessen pechar por furto tantos hurtos e tan grandes e tantas enemigas se farién agora por esta razón que serién grandes a demás los daños que y tomarién las yentes, e cadrién muchos omnes en mesquindad por ello. E por ende los emperadores e los reyes e los otros príncipes que mantienen las tierras mesuraron las cosas como devién, e segund que vieron que mudaron los tiempos e las costumbres de los omnes mudaron ellos las leis e los fueros; si non nunca bien se govnara el mundo d'otra guisa, e los que más pudiessen aterrarién a los que menos, e por esta razón fizieron los reis aquesto, ca non por sus voluntades nin por sabor que oviessen de mudar e renovar fueros. Onde esta palabra que traen las yentes como por fazaña, e dizen allá van leis ó mandan reis bien diz a qui bien lo quiere entender e verdad es que las leyes allá van ó los reis mandan, ca ellos las mudan segund lo que es razón e derecho en castigar los malos por mantener en justicia e en paz a los buenos. Mas algunos toman aquella palabra mandan d'otra guisa e trabájanse de poner esta otra palabra quieren allí ó dize mandan, e dezir allá van leis ó quieren reis, e non es assí, ca si las leis o los fueros allá fuessen ó los reis quisiessen los omnes todos serién buenos, e las leis e los fueros otrossí todos buenos e sin toda pena.

XLVI Del mudar los reyes las leyes e los fueros e d'otros juizios de la ley.

Los males de los malos e los estraños e aviessos fechos de los omnes fizieron a los reis mudar las leis e los fueros por castigarlos e que visquiessen los buenos en paz. Si non, assí como dizen los sabios e los santos padres, ¿qué pro tovia su bondad a los buenos e su justicia a los justos si su maldad non nuziesse a los malos? [fol. 261v] E por esta razón los malos fechos de los malos omnes fazen a los reyes semejar bravos e ásperos, porque ponen a mala llaga mala yerva e amatan mal con mal. E sobr'esto fallamos en un escrito que razona de los reis e de los otros omnes d'esta guisa, e diz, los reis en mayores cuidados e en más grandes priessas son siempre que los otros omnes, ca los labradores e los menestrales usa cadaúno de su menester, los cavalleros de sus armas; ca fallaredes que dixo ell emperador Justiniano de los cavalleros en un libro que fizo de derecho, e llámanle Instituta: los mios cavalleros esforçados e fardidos e buenos en armas los quiero yo, e non foreros. Mas los reis an de aver cuidado d'armas e de leis e de fueros. De armas pora defender de los enemigos a nós

e a los nuestros e a lo nuestro; de leis e de fueros pora mantener las yentes en justicia e en paz entre sí, que se non fagan tuerto los unos a los otros. E aun sobr' esto fázenles a los reis aver otro cuidado que non es menor de ninguno d'estos pora ellos que se an de guardar en muchas maneras d'aquellos mismos a quien ellos fazen bien e merced e los alçan, e que non viven en ál si non en aquello que de los reis an, però non quedan de contender en traerlos en trabajo en cómo les tolliessen los regnados si pudiessen e aun los cuerpos si se les pudiesse guisar. E dize en el derecho que la voluntad por el fecho es contada; e pues que ellos voluntad an de desfazer a los reis si pudiessen si los reis les fiziessen a ellos lo que les ellos querrién fazer non era sin razón; mas quiso Dios que quanto los reis son mayores que tanto fuessen de mayor mesura, onde si algunos de los reis mengua en algunas d'aquellas cosas que a cumplir an non son de culpar tanto como los otros omnes por las razones que dichas avemos. E d'esta pena de tal por tal cuenta la estoria de la Biblia que contece que a las vezes el que cae en ella que non á otro tal en quel fagan fazer emienda, assí como de la mugier quando faze nemiga al varón que ella non á. E fallamos que dizen algunos {CB2} sobre tal como esto quel mandavan segund la vieja ley fazer a la mugier en la mano lo que farién al varón que en tal culpa cayesse contra otro varón. E si alguno firió a mugier preñada que non oviesse aun biva la creatura e la fazié mover mandávanle pechar aver por ello.

XLVII De las leyes dell año jubileo e de la guarda d'él.

Después d'esto trabajóse Nuestro Señor Dios de piedades, e de las guaridas de los omnes e de las otras animalias que por comer viven, e quiso e tovo por bien por esta razón que fuesse guardado ell año jubileo, e fabló d'ello a Moisés en este lugar. E contado avemos nós ya en las razones del libro Génesis d'este año dónd tomó el comienço, e por qué razón fue levantado e qué quiere dezir año jubileo; mas però porque en este lugar fabló d'él Nuestro Señor a los ebreos cómol guardassen, ca non gelo avié él aún dicho nin nós otrossí non lo diximos aún como Dios lo mandó aquí nin contamos d'él todas sus guardas como las aquí oiredes, queremosvos contar aquí de cómo gele Dios enseñó e mandó guardar. Castigólos e mandóles assí, que desque fuessen en la tierra de Canaán que les él dava que guardassen el sábado del Señor d'esta guisa. E tened aquí mientes vós cómo les alargó la manera del sábado, como les dize sábado de días e sábado de años, e año jubileo de dos maneras. Mandó que labrassen la tierra VI años por pan e por vino e por frutas e por los otros frutos que

nacen e se crían en ella, e al seteno año que nin labrassen por nada nin sembrassen en ella ninguna cosa nin pusiessen aun árboles ningunos, segund cuenta Josefo. E sobr'esto mandó otrossí que a aquell año quel guardassen cada siet años como por sábado de los años como es ell otro sábado de la sedmana sábado de los días, e les mandara él guardar este sábado en cabo de los siete días de la sedmana. E mandó otrossí que de las cosas que naciessen por sí nin de las que se criassen de las que fueran sembradas y d'antes en los otros años, nin de viñas, nin de fruteros que ninguno non cogiesse en lo suyo nin pan [fol. 262r] nin vino en vez de agosto, nin de vendimia nin otra fruta ninguna en manera de como de suyo. E a aquell año quel oviessse la tierra como por fiesta e por folgança, assí como mandava a ellos folgar el VII^o día de la sedmana por sábado, e que todos tan bien los pobres como los ricos, e aun los pobres más, tan bien los chicos como los grandes, tan bien los estraños como los del pueblo de Israel, cogiessen aquell año d'aquellas cosas que naciessen en la tierra e comiessen e mantoviéssense todos comunalmientre tan bien los otros como los dueños de las heredades e de las viñas e de los fruteros. E aun mandó más, que las bestias e los ganados e las aves que d'ello comiessen e visquiessen e andiessen aquel seteno año a suelta por ó quisiessen, e que aquell año ninguna cosa que d'ello quisiessse comer nin fuesse ende estorvada nin arreferida, e propiedad nin señorío non fuesse aguardado a ninguno de los señores aquell año sobre ninguna d'estas cosas.

XLVIII De las leyes de las guardas del seteno año e dell año jubileo e las franquezas d'él.

Después d'esto departióles aún entr'el sábado de la sedmana e el sábado del seteno año, e cómo les mandava guardar el sábado, que es el seteno día de la sedmana, que non fiziessen en él ninguna cosa nin en lavor de tierra nin en otro menester ninguno. E otrossí el seteno año quel guardassen de la guisa que oiredes aquí. Lo primero que non labrassen por pan nin por vino nin por cosa ninguna que se en la tierra criasse, mas díxoles assí, que en fazer casas e en refazerlas e en las otras cosas tales e en los otros mesteres que non les vedava de non labrar en aquell año, fueras ende en los días de los sábados de las sedmanas que manó guardar siempre d'una manera en todo tiempo e en todo año, e assí les mandó después que guardassen otrossí siempre de cada L^a años el postrimero, por que vos dixiemos que parássedes mientes cómo les alargava la manera del sábado, ca segund esto avedes agora que les mandó guardar

sábado d'estas tres maneras, sábado de días, sábado de años, sábado de sedmanas de años. Sábado de días {CB2} el seteno día de la sedmana, sábado de años el seteno año de cada siet años, sábado de sedmanas de años el postrimero de cada L^a años, e este sábado es de sedmana de siet sedmanas de años, porque lo contedes, e fallaredes que viene siempre este sábado de sedmanas a cabo de siet sedmanas de años. E si alguno bien lo quisiere contar en siet sedmanas de años á VII VII años en la sedmana, como á en la sedmana siet días, fallará y XLIX años cabalmientre, e el que viene adelant es el L^o año, e aquell año mandó Dios que fuesse el jubileo. Però estos tres sábados an estos nombres señados: al primero dizen sábado sin otro departimiento, al segundo llaman el seteno año, al tercero sábado año jubileo, e a este año jubileo dixieron otrossí sobr'esto estos tres nombres: año de soltura e de comienço <e> de alegría. Año de soltura le llamaron porque en él se soltavan todas las cosas vendudas e empeñadas e arrendadas o por cualquier manera que fuessen mal paradas e enagenadas a los que fueran sos señores, e tornávanse a essos sos señores primeros como vos contamos ya, ca les dixo assí Nuestro Señor a los fijos de Israel, segund cuenta la glosa, que de todas las otras cosas que oviessen querié él que fuessen ellos señores, mas de la tierra agena non assí, fueras ende por estos estajos de los años jubileos, como es dicho, ca la tierra suya era d'él, e todos los presos eran sueltos aquell año, e los siervos quitos. Jubileo quiere otrossí dezir tanto como comienço porque en aquell año se començava siempre la ochava sedmana e el cuento de los años de fasta'll otro jubileo. Año de alegría le dixieron porque a este año mandó Dios fazer mucha onra, e dio en él muchas franquezas a los ebreos e a todos cuantos entr'ellos bivién, e aun a las animalias, ca les mandó que les dexassen que andidiessen sueltas, como oyestes que lo mandara fazer en el seteno año, e que fiziessen en él los omnes todo lo que vos dixiemos que mandara fazer en los setenos años, e demás estas otras alegrías e bienes e mercedes que vos contaremos.

XLIX De las cosas que mandó Dios fazer all año jubileo.

[fol. 262v] Mandó luego que cantassen todos con bozinas e fiziessen grandes alegrías por toda su tierra en el dezeno día del seteno mes en que oyestes que mandó fazer la fiesta general en que fiziessse él merced a todos comunalmientre e los perdonasse los pecados que oviessen fechos por tod ell año. E esto d'esta alegría d'aquel dezeno día d'aquel mes cuenta en la letra de la Biblia, mas fallamos que á y otros que dizen que siet años antes que ell año jubileo llegasse cantavan con bozinas e con otros

estrumentos, faziendo grandes alegrías en cada luna nueva con la venida d'aquell año que vinié acerca, e duravan las alegrías VII días cada luna. E mandóles otrossí quel toviessen por santo aquell año e quel llamassen año de franqueza pora entre sí e a cuantos morassen en toda su tierra con ellos, ca aquéll era ell año jubileo e año de alegría. Desí mandó otrossí, como dixiemos, que quantas véndidas e compras e empeñamientos de heredades e viñas e de todas las otras herencias si non de casas que se fiziessen dell un año jubileo a adelant que en ell otro primero jubileo que viniesse que fuessen todas quitas, e esto dicho era ya, mas porque non seyé departido segund que aquí lo cuenta la Biblia dezímoslo nós aquí de cabo por departirlo como lo departen los otros sabios en sus estorias. E diz assí; que si alguno vendié o empeñava algunas d'estas cosas que dixiemos e las querié recombrar o quitar ante que ell año jubileo llegasse vinién a cuenta entr'él e el comprador o el que lo tomava a peños, e contavan lo que avié dend levado el tenedor e las misiones que avié fechas en pararlo mejor de lo que lo tomara, e si tenié tanto como avié dado por ello, sacadas las cuentas e las misiones que avié y fechas, dexava su herencia al señor cuya fuera, e si tanto non recibiera el tenedor como avié y dado e espendido en la labor d'ello e lo querié quitar cuyo fuera tornaval lo quel fincava por aver e tomava su herencia. E si esto non querié fazer o non podié por ventura aquel que vendiera o empeñara aviélo a dexar fasta que fuesse quito. E si alguno de sos parientes propincos oviessse y que lo quisiesse quitar podiélo fazer, ca assí lo mandó Dios, e esto avié de seer fecho ante que ell año jubileo llegasse.

{CB2} L De las maneras e leis de recobrar las cosas vendudas e las empeñadas en ell año jubileo e antes e de la ley de las cosas <...> otrossí.

E si el dueño nin ninguno de sus parientes non lo querién quitar o non podién, e otrossí la herencia era tal que por ventura nin ella misma non se podié quitar, quando ell año jubileo vinié toda fincava quita pora su señor, maguer que el tenedor non oviessse sacado dend lo que avié dado e espendido en ello, ca mandó Nuestro Señor, como es dicho, que en aquell año todas las compras e los empeñamientos fincassen sueltos e quitos en todas guisas. De las casas dixo assí, que si fuessen en las cibdades dedentro de los muros que el qui las vendié que las pudiesse cobrar fasta cabo d'esse año en que las vendiesse, e si fasta allí las non cobrasse tornando lo que tenié por ellas o abiniéndose con el comprador d'otra guisa, que dell año a adelant que fuessen del qui las comprasse e de sos herederos por jamás, de guisa que nin aun en ell año

jubileo mismo nunca se quitassen nin se soltassen; si fuesen fuera de los muros, assí como en aldeas e en otros logares tales, que aquella ley e aquel fuero mismo de se vender e empeñar e quitar oviessen que las otras herencias. De las cosas de los del linage de Leví, que eran los clérigos, mando assí: que oquier que fuesen quier en cibdades muradas quier otro jubre, que en ell año jubileo siempre fincassen quitas, e non fuesen tenudas a la ley e al fuero de las casas de los otros linages de Israel; ca dixo que las casas de los del linage de Leví éssas eran sus cibdades por possessiones, esto es por heredamientos, que fincassen enteros por siempre jamás entre los fijos de Israel. Otrossí mandó que non vendiessen las herencias de fuera, ca por toda vía avién a durar e non eran vendedizas, porque los clérigos que viniessen empós los otros que siempre oviessen dond vevir e sirviessen a Dios por sí e por sos príncipes e por el pueblo, por que tenié él por bien que estas herencias de los de Leví que fincables fuesen por siempre porque los de Leví siempre oviessen consejo por ó non fuesen estorvados de su oficio. E esto que oyestes que si non las casas que eran dedentro de los muros que mandó que vendiessen, como diziemos, fuera ende las de los de Leví, mandó otrossí [fol. 263r] que de las otras herencias cuando ell año jubileo viniesse que non fuesse venduda ninguna. E dize el mismo Nuestro Señor Dios, segund cuenta Moisés en la estoria de la Biblia en el XXV^o capítulo, que lo mandó assí porque diz que la tierra suya era, e ellos avenidizos e sus labradores, e assí lo sopiessen, e non querié que ninguno vendiesse herencia por siempre salvo ende en las maneras de las leis dichas.

LI De las leis de los parientes e de los otros del Viejo Testamento de cómo fiziessen algo los que más pudiessen.

Entre estas leis e mandados que les dava de los días e de los años dioles estos castigos de bondad e de mesura, como buen señor que los querié enseñar e fazerlos enseñados e buenos: que si hermano de alguno viniesse a pobreza e fuesse tan flaco de algunos de sos miembros que non pudiesse ganar por sus manos dónd visquiesse yl recibiesse en su posada assí como a avenedizo e a estraño que visquiesse con él, que non quisiesse otra ganancia d'él, nin sobrepusiesse en cuenta de espensa ninguna cosa, nil demandasse nin quisiesse d'él demás de quanto diesse él a esse su hermano, e en esto que catasse a Dios yl oviesse miedo, e fiziessse de guisa que pudiesse su hermano vevir con él, e que nol diesse su aver a usura, nil sobrecontasse nada por grand abondo de pan que ý viniesse. E por moverlos Nuestro Señor Dios e atraerlos más a

fazer piedad contra los qui mester lo oviessen, fizoles emiente dell estado en que fueran en Egipto e cómo los sacara él d'allá pora darles tierra de Canaán por seer él su Dios, e que non orgulleciessen por ello por non fazer siempre lo mejor e merced e mesura. E allí les dio otrossí este otro castigo, que si alguno se vendiesse a su hermano por premia e por afruenta de pobreza que nol apremiasse como a siervo, mas a lo más quel fuesse como a mancebo asoldado o como a labrador yugero fast'all año jubileo; después quel dexasse ir libre con sos fijos e tornarse a su parentesco e a la buena de sos avuelos. Ca les dixo que sus siervos eran e él los aduxiera de Egipto, e non los troxiera él d'allá pora seer ellos siervos vendedizos, nin querié ques vendiessen nin que los comprasse {CB2} ninguno, nin que ninguno por poderío que oviessse non querié que apremiasse all otro, e que temiessen a Dios en ello. E mandó que en este año jubileo saliessen libres e quitos todos aquellos del linage de Israel que en alguna premia o en alguna servidumbre yoguiessen por cualquier manera que viniessse la servidumbre. Ca, segund cuenta Josefo, algunos avié y que yazién en servidumbre porque cayeran en algunas culpas por fechos que fizieran contra los mandados de la ley, otros porques vendieran por pobreza, otros por debdas que devién.

LII De cómo diz Dios que suyos eran los judíos e non querié él que yoguiessen en servidumbre si non al más ser ell año jubileo, e esto segund su Testamento Viejo.

E por esso dixo Nuestro Señor en este logar que non querié él que moriessen en aquella premia nin en otra ninguna de cualquier manera que fuesse, porque non dubdasse y después d'este mandado e d'esta ley. E por ende los mandó otrossí soltar aquell año a todos, tan bien a los otros como a los deudores que soltassen a todos aquellos que en algún debdo o en alguna premia tenién de cualquier manera que fuesse. E díxoles sobr'esto que de las yentes de aderredor e de los avenedizos que moravan entr'ellos oviessen siervos e siervas que comprassen e que vendiessen e de que se sirviessen, e pudiessen dexar después a sus herederos por siervos otrossí, mas non assí de los fijos de Israel, nin apremiassen los unos a los otros por mayor poder que oviessen. Desí departióles otrossí e mandó e dioles ende esta ley, que si el del su linage por pobreza que oviessse se vendiesse all estraño o all avenidizo, e ell estraño por riquezas que oviessse le comprasse, ca assí contecié a las vezes, e quel pudiesse quitar alguno de sus parientes si guisado toviessse e quisiesse, o él mismo si pudiesse después aver de que se quitasse, contando toda vía con el comprador como obrero sil

avié servido lo que tomara por sí, e si non quel tornasse lo quel avié servido de más e fuesse quito. E esto que fuesse ante dell año jubileo, e esto es entr'ell un jubileo e ell otro. E el parient que fazer lo pudiesse que de guisa lo fiziessse que non quisiesse veer a su parient lazzar en poder de agena [fol. 263v] ley nil dexasse y. E si por parientes o por sí o por su servicio fasta allí non se pudiesse quitar que en ell año jubileo que saliesse libre e quito con sos fijos, ca dixo assí, que sos siervos eran los fijos de Israel que él aduxiera de Egipto e éll el señor d'ellos.

LIII De cómo menaza Dios a los judíos que non aoren ninguna cosa dell ídolo.

En cabo de todas estas cosas que les mandó dell año jubileo castigólos e menazóles que por ninguna guisa non adorassen ídolo ninguno nin otra cosa en lugar d'él. E díxoles assí, segund cuentan Moisés e Jerónimo en el XXVI^o capítulo del Levítico: - Non faredes ídolo nin cosa entallada, nin abraçaredes vezeros, nin pornedes piedra por señal d'ello en vuestra tierra porque aoredes ninguna d'estas cosas, ca yo só vuestro Señor Dios. Guardat los mios sábados e tened el mio santuario. Yo só Señor. Si en los mios mandados andidiéredes e las mis carreras guardáredes e los mios mandados fiziéredes seredes vós mio pueblo e yo vuestro señor, e fazer vos é yo merced como Señor a su pueblo. Mas sobr'esto castigólos e menazólos muy derrezio que guardassen las sus fiestas e los sus mandados, e dio a los que lo fiziessen e visquiessen segund las sus leis XXVIII bendiciones que pone Moisés en la estoria de la Biblia, e maldiciones otrossí, mas las maldiciones muchas más, a los que las quebrantassen e passassen. E queremosvos contar agora aquí las bendiciones que les prometió como las pone Jerónimo en el XXVI^o capítulo del Levítico.

LIV De los bienes que Nuestro Señor prometió a los que los sus mandados bien toviessen.

Estas son las bendiciones que Nuestro Señor prometió a los que guardassen los sus mandados. Díxoles luego: -Dar vos é lluvias a vuestros tiempos. Criar vos á la tierra todos sus frutos muy bien e muy abondadamientre. Venir vos an los árboles cargados de mucha fruta. Terná la collecha del pan fasta las vendimias. Durarán las vendimias fasta passado el tiempo de las semienças. Combredes vuestro pan en grand abondo e en fartura. Vivredes {CB2} en vuestra tierra seguros e sin todo miedo d'otra yent. Daré yo paz en vuestros términos. Dormiredes seguros e non será qui vos espante. Toller vos é bestias malas de la tierra. Espada non vos passará los vuestros términos. Segudaredes vuestros enemigos, vencer los edes e cadrán ante vós. Segudarán cinco

de vós a ciento de los agenos, e ciento de vós a X mill de vuestros enemigos. Cadrán e

morrán a vuestras manos a fierro vuestros enemigos e ante vós. Catar vos é yo, e aver vos é merced e piedad. Fazer vos é crecer. Amuchiguaredes vós mucho en la tierra. Firmaré yo mio pleito convusco. Combredes en paz las cosas muy viejas que ternedes condesadas de muy luengo tiempo, ca tan grand avredes ell abondo de los frutos nuevos que acullá echaredes los viejos cuando los nuevos llegaren. Porné yo la mi tienda en medio de vós. Non vos desechará la mi alma. Andaré yo entre vós e seré yo vuestro Dios e seredes vós mio pueblo. E en cabo de todas estas bendiciones que les prometió a los que aguardassen los sus mandados díxoles que les viniessen emiente cómo él era el su Dios que los sacara de tierra de Egipto e les quebrantara las cadenas que les tenién abaxadas las cervizes e gelas tolliera porque andidiessen derechos. Otrossí dixo a los que despreciassen los sos mandados e los non toviessen, olvidando la palabra que avién con él, que los maldizrié. E fizolo como oiredes agora aquí.

LV De los males que Dios menazó a los que los sus mandados non toviessen e però del conort que les dixo en cabo.

Éstas son las maldiciones que Dios menazó que enviarié sobre los que fuessen contra los mandados de la su ley que les él dava: que los echarié luego en mesquindad; que los metrié en tamaño ardor que cegassen ant'él e les consomisse ell ardor las almas; que en balde sembrarién, ca huestes de enemigos que vernién sobr'ellos gelo toldrién; que pararié él contra ellos; que los vençrién sus enemigos; que los metrién so sí los que los mal quisiessen; que tamaño pavor les tomarié que foirién ante ninguno; que si non le obedeciessen en VII doblo tomarié emienda [fol. 264r] d'ellos por los pecados que fiziessen; e esta menaza les fizó tres vezes. E que sobr'ellos tornarié la sobervia de la su dureza; que les pararié desuso cielo como de fierro; que les farié la tierra deyuso como de arambre; que toda lavor que fiziessen serié nada; que la tierra non les criarié fruto; que los árvoles non les levárién frutas; que aduzrié sobr'ellos bestias salvages que los consomiessen a sos ganados e a ellos; que todas las sus cosas menorgarién; que aduzrié sobr'ellos espada quel vengasse del quebranto quel ellos fazién de la su postura; que enviarié su pestilencia sobre los que fuxiessen a las cibdades; que los metrié en manos de sus enemigos; que los quebrantarié con mengua e carestía de pan, de guisa que X mugieres coxiessen a ora en un forno, e vendiesse el pan a peso, e combrién ellos e non se fartarién. E que si por estas cosas se non

castigassen e le andiessen en contralla andarié la su saña a ellos en ella, que los tadríe a tamaña cueta e a tamaña fambre que les farié comer las carnes de sus fijos e de sus fijas; que destoiríe las sus fortalezas; que despeceríe los sos ídolos; que quebraríen ellos entre sos ídolos; que los aborrescrié él tanto que tornarié las sus cibdades desiertas e farié los sos santuarios yazer desamparados; que d'allí adelant non recibríe sus sacrificios nin su olor; que les destoiríe la tierra tanto que sos enemigos se espavoreciessen d'ello; que esparzeríe a ellos entre las otras yentes; que los segundarié con espada sacada; que farié la su tierra fincar desierta; que seríen todas las sus pueblas d'estroídas e assoladas, e que estonces folgarié la tierra e plazríe a él dend, ca non folgava cuando ellos y moravan porque non guardavan ellos el sábadu; que tanto pavor metrié en los que d'ellos fíncassen en tierra de sos enemigos que del sueno de la foja que lieva el viento se espantassen e foíssen como ante espada; que non los segudarié ninguno e foiríen ellos, e cadrién unos sobre otros, e los hermanos sobre los hermanos, e non se esperaríen unos a otros por foír, antes qui mas pudiesse, assí como si foyessen de batalla; que ninguno d'ellos non se osarié parar ante enemigos que veniessen; que perescríen entre los gentiles e la tierra de {CB2} sos enemigos los somiríe. Que si algunos fíncassen d'éstos que en sus maldades podrescrién en tierra de sus enemigos. E por los pecados de los padres e por los sós seríen penados fasta que manifestassen e otorgassen los tuertos que fizieran e se membrassen de los males en que andidieran contra éll. Que andarié él contra ellos e adozir los ie a tierra de los sos enemigos que los queríen mal, tanto que envergonçasse d'ello la non circumcidada voluntad d'ellos; que estonces aorarién por sos yerros; que estonces se membrarié él del su pleito que pusiera con Jacob e con Isaac e con Abraham. E otrossí se remembrarié de su tierra d'ellos a qui ploguiera cuando se fueran dend e la dexaran yerma, porque folgara estonces por ello. Però desde que los ovo menazados de tod esto dixo como Señor de tan grand mesura que maguer por todas sus maldades aun en tierra de sus enemigos ó eran que allí les non desampararié de tod en todo nin los despreciarié de guisa que perdiessen e se acabasse el su linage nin desfiziesse éll el su pleito que avié con ellos, ca éll era su Señor e su Dios, e que se membrarié de la postura que oviera con ellos cuando los sacara de Egipto.

LVI Del remeimiento de los que se prometiessen a Dios e lo non cumpliessen.

Después d'esto, porque sabié Nuestro Señor que acaescrié entre los ebreos que se prometiérn a Dios algunos d'ellos, dioles éll esta ley sobr'este prometimiento, assí como cuenta Jerónimo en el XXVIII^o capítulo del Levítico, que el que prometiese su alma a Dios, si por ventura acaeciese que después se repintiese ende, que diesse por ella precio al santuario segund este apreciamiento que vos contaremos. Si fuesse varón e oviesse de XX a LX años, que diesse por sí LX siclos al peso del santuario; e si fuesse mugier que diesse XXX; e si el varón oviesse de V a XX años que diesse por sí XX siclos. Si fuesse mugier quel costasse X; si el varón fuesse de edad d'un mes fasta cinco años que diessen por él fasta V siclos; por la mugier otrossí d'essa edad III; si el varón fuere de LX años arriba quel costasse XV siclos; a la mugier X. E al que fuesse pobre e non pudiesse [fol. 264v] dar esto por sí e segund este apreciamiento mandó ques parasse ant'el sacerdot, e quantol el sacerdot apreciase, segund viesse que éste podrié dar, que diesse tanto; e esto mismo mandó que fiziessen las mugieres segund aquellas edades.

LVII Del remeimiento de las ofrendas e sacrificios que prometiessen a Dios e lo non cumpliessen.

Otrossí les dio esta ley que oiredes aquí sobre razón de animalias de ofrendas e algunos sacrificios que prometiérn a Dios e lo non cumpliessen, que si alguno prometiese a Dios animalia de las que eran pora sacrificio que aquel prometimiento tenuto fuesse e cumplido, e que aquella animalia nin la camiassen por peor nin por mejor, e si acaeciese que se camiasse por otra mandó que aquella e ell otra por que se camiasse que amas fuessen dadas pora fazer sacrificio d'ellas a Dios. E si ell animalia fuesse de las que non eran pora sacrificio dixo que la aduxiessen ant'el sacerdot e que la apreciase el sacerdot, e si el que la ofrecié quisiesse dar por ella tanto como lo apreciavan e el quinto demás que aquel la oviesse e non gela tolliessen por otre.

LVIII De la ley de las cosas prometidas a Dios.

Otrossí les dixo de las heredades, que el que prometiese casa o heredad que diesse a Dios que la apreciase el sacerdot e fiziessen d'ella assí como vos dixiemos de las animalias, e que la apreciassen segund la semient que cabié, e si copiesse XXX moyos diéssela por X siclos de plata; e si la prometiese luego en la entrada del jubileo que luego l'apreciassen cuánto podié valer.

LVIV De las leis de las heredades prometudas a Dios.

De la heredad ofreçuda a Dios diz assí, que si el que la ofreciera la quisiesse comprar que gela vendiessen, assí como dixiemos de las animalias e de las cosas; e si él non la quisiesse e a otre la vendiessen nuncua la oviessse después aquel su señor nin aun en ell año jubileo, ca en el poder de los sacerdotes era passada e dada al santuario, que fiziessen d'ella los sacerdotes lo que quisiessen sin todo entredicho. Desí mandó Nuestro Señor que todos los apreciamentos d'estas cosas se fiziessen por el siclo del santuario. E {CB2} á en el siclo XX óbolas, e dell óbolo cuánto es dicho lo avemos nós ya en esta estoria, e diremos aún más ende adelant. Empós estas leyes les dio estas otras de los diezmos que oiredes en este otro capítulo.

LX De las leyes de los diezmos.

De los diezmos les dio esta ley, que las primeras animalias que pertenecién a Dios por otra razón, como por razón de primicias o de diezmo, que ninguno nin las podié ofrecer nin aun prometerlas a Dios si non por estas razones que eran de dar. E que si fuesse de las animalias limpias cualquier que fuesse que de Dios era, e si fuesse ell animalia de las que él vedara comer, que eran judgadas por non limpias, que la preciassen, e si la quisiesse el qui la dava en diezmo que fiziessse por ella como dixiemos de las animalias prometudas, e si non gela tolliessen por otre, si la él non quisiesse que la vendiessen a otre a qui quisiessen por quanto fuesse preciada. E en cabo de todo dioles esta ley generalmientre de toda cosa biva e de toda herencia, que siquier fuesse omne quier otra animalia quier heredad que pues que a Dios fuesse dada que nin se pudiesse vender nin quitar nin la pudiesse ninguno meter a otro uso. E sobr'esta razón dixo Nuestro Señor a Moisés en la estoria de la Biblia, segund cuenta Jerónimo en el XXVII^o capítulo del libro Levítico, que toda cosa que a Dios era dada por una vez e consagrada al santuario d'aquesta guisa que santa era de las cosas santas ante Dios, e que nuncua fuesse sacada dend; e si era cosa biva que antes muriesse y. Después díxoles que todos los diezmos de la tierra tan bien de pan como de frutas que todos eran de Dios e a éll eran dadas de tod en todo. E mandó que si alguno non quisiesse comprar su diezmo que eñadiesse y la quinta parte demás. E mandó otrossí que en todo diezmo de ovejas e de vacas e de cabras que pastor guardasse quequier que viniessse dezeno en el nacer o en la cuenta cuando lo contassen pora dezmarlo que aquello fuesse dado e ofreçudo a Dios lo que viniessse dezeno, nin lo dexassen por seer malo, nin lo escogiessen por seer bueno nin lo camiassen. E si conteciesse que lo camiassen, ello e aquello porque lo camiassen que

todo fuesse dado a Dios; e esto que nin se camiasse nin se [fol. 265r] comprasse como dixiemos de las otras cosas, mas que tal fincasse pora'l santuario.

LXI Dell acabamiento d'este libro Levítico.

Estos que vos avemos contados fasta aquí fueron los mandados e las leis que Nuestro Señor Dios enseñó a Moisés cerca'l mont Sinaí en quel fizo sabidor de las cosas santas de la tienda e de los sacrificios e de las costumbres por que visquiesen, segund las viandas e las limpiedumbres de sos cuerpos que les mandó.

Aquí se comiença el XXI^o libro de la General estoria.

Prólogo.

Cuenta Jerónimo en el comienço d'este libro en el prólogo que entre los cinco libros que Moisés fizo que este libro Número es puesto en el cuarto lugar, e da y esta razón por qué, e diz que fue esto lo uno por ell ordenamiento de la estoria que va assí, lo ál por la significança de las cosas de que fabla en él. E departe assí que fue este libro ordenado por cuartos segund la orden de la estoria en la ley del Viejo Testamento porque las cosas de que Moisés en estos cinco libros fabló que diz que vienen unas empós otras segund la orden de la natura en esta guisa: primeramiente la criança de las criaturas de como vinieron cadaúnas a seer por sus naturas; empós esto lo segundo, que fueron las criaturas e los fechos d'ellas puestas todas en estados coñocudos; lo tercero fue aver las criaturas en aquell estado orden {CB2} entre sí que oficios oviessen cadaúnas de que usassen pora mantenimientos de sí e en que coñoscan a Dios; lo cuarto que las criaturas criadas e puestas en estado e ordenados a sos oficios oviessen cuenta entre sí e costumbres por que devan catar e se mantengan pora venir a Dios. Pues de la primera de todas estas razones hablaron Moisés e Josefo e Jerónimo e Teodocio e los LXX Trasladores, e los esponedores d'ellos, como Agustín, Orígenes, Beda e maestre Pedro e otros muchos, e departieronlo en el primero d'estos V libros en que contaron de la criança de las cosas, como avedes oído que dixieron Moisés e Josefo e Jerónimo e los otros en la primería d'esse libro, en el comienço crió Dios el cielo e la tierra; e en estas dos cosas entiéndense todas las otras criaturas, onde vos dixiemos que pusieron nombre Génesis a aquel libro primero porque fabla de las criaturas e de las crianças d'ellas, onde Génesis, como lo avemos ya dicho en él, tanto quiere dezir en el language de Castiella como natura, porque fabla de las naturas de las cosas e de su criamiento. El segundo d'estos V libros fabla dell estado de los omnes, que son la más noble criatura entre las criaturas corporales,

en que cuenta de los circuncidados, e cómo entraron a Egipto e visquieron y en servidumbre, e cómo salieron ende, dond este segundo libro á nombre Éxodo, que quiere dezir tanto como salida, como avedes oído que lo departimos nós ya otrossí en el comienço d'él. El libro que viene tercero empós éstos, que es el Levítico, muestra ordenamiento d'aquellas compañías, en que fabla del consagramiento e la santidad de las cosas e los oficios de que usen, e esto es ell ordenamiento en ell estado de los omnes. E las razones del nombre d'este libro departidas las avemos en el comienço d'él otrossí, como oyestes; el cuarto d'estos V libros de Moisés, que es este libro a que dizen Número, fabla d'aquellas cosas de que los omnes puestos en estado e en orden deven usar, e de cuáles cadaúnos d'ellos departidos por sus oficios e contados. E éstas son las razones por ó muestra Jerónimo en el prólogo d'este libro que viene e deve venir cuarto el libro Número en [fol. 265v] los V libros de Moisés. E comoquier que d'estos otros tres libros vos ayamos dicho que an seños nombres cadaúno d'ellos en griego e en ebraigo e en latino, a este cuarto nol fallamos más de dos nombres, ell uno en ell ebraigo e ell otro en el language latino; e el dell ebraigo es Vagedaber, e en el language de Castiella quiere dezir tanto como e fabló. En el latino le dezimos Número, o el Libro de los números o los Números simplemiente. E número e números quiere dezir en el nuestro language de Castiella tanto como cuento o cuentas, porque en este libro por dar ordenança a la hueste e recabdo a cadaúna de las cosas faze Moisés de luego cuenta de los omnes cuantos avié d'armas pora lidiar en cadaúno de los doze linages de Israel, e desí en su cabo los del linage de Leví, e ordenó los unos pora'l fecho de la tienda, los otros pora las batallas, e cómo consagró la tienda del santuario e las otras cosas d'ella, e a los obispos e a los otros sacerdotes, e cómo lidiassen los de las armas en las batallas e troxiessen los de Leví la tienda e ell arca del testamento e la mesa e el candelero e todas las otras cosas del santuario. E los de las armas ordenó assí, que fuessen una terna en cada cuadra dell arca, e es esto que fuessen los tres linages armados adelant ell arca, lidiando por oquier que mester fuese, e los otros tres empós ell arca, e guardando e defendiéndola de quienquier que mester fuese otrossí; los otros VI linages que viniessen en las costaneras, que eran las otras dos cuabras, los tres linages dell un cabo e los otros tres dell otro, por quien cuenta el prólogo que se dan a entender los doze apóstolos que enseñaron la fe de la Santa Trinidad de Nuestro Señor Dios por las cuatro partes del mundo. E cuenta otrossí por esta razón este prólogo d'este libro que el cumplimiento que viene de la

obra de la cuenta de cuatro mucho es de alabar, onde dize que entre las figuras non á ninguna más firme que la cuadrada, e sobr' esta cuenta de cuatro, que es muy buena, eñade {CB2} éll en las razones e aduze ende sos exiemplos, e dize que se prueba que la cuenta de cuatro que es muy buena, ca en el cuarto día del comienço del mundo fueron fechas las lumbreras, e otrossí que la cuarta edad del mundo, que vino con el rey David, que fue la muy fuerte, e que vinieron en ella los reis, que el pueblo de Israel non avién antes, dond ovo y d'ellos muy sabios e santos e d'ellos muy lidiadores e muy fuertes en ello, e la cuarta edad dell omne muy fuerte, e cuatro otrossí los recibidos que escriuieron los evangelios; e entre los siete dones del Santo Espíritu el cuarto la fortaleza; e entre los siete salmos penitenciales el cuarto *Miserere mei Deus*, en que fabla de omildad, por la cual omildad diz que somos fuertes. Entre los nombres de Dios otrossí el cuarto su nombre es *fortis*, que quiere dezir en el nuestro language de Castiella tanto como fuerte, ca vienen delante estos tres nombres: *admirabilis*, que es por maravilloso, e ante *consiliarius*, que es por consejero, e ante este nombre *Deus* que es por Dios, e adelant este nombre *fortis*, que es el cuarto, e empós éste *pater futuri seculi*, que quiere dezir tanto como padre del siglo que á de seer, e los otros nombres que vienen y d'allí adelant. En este libro otrossí por aquellos que son contados aquí es mostrada la fortaleza, ca non es allí mandado de seer y contados si non aquellos que eran guisados, e en edad e en valentía pora lidiar, e por esto dizen que á este libro con razón estos nombres, las Cuentas o el Libro de la cuenta o de las cuentas. E dízenle otrossí el Libro de las cuentas porque síe en la cuenta de las posadas que los fijos de Israel fizieron de Ramesse, que fue la primera posada de quando salieron de Egipto fasta'l río Jordán. Mas cuenta aquí el prólogo empós esto que todas estas cosas contecién a los judíos en figura, e porque la ley non era si non sombra de las cosas que avién a venir e veyén ellos la sombra e non la substancia dond la sombra vinié, dize el prólogo que de guisa es de leer la estoria que se non pierdan las cosas que por y [fol. 266r] se deven entender, e departe adelant d' esta guisa sobr' esto que fueron allí contados en aquella cuenta los de Israel solos e non los avendizados e agenos que moravan entr'ellos, e aun los de Israel que non todos, ca nin fueron y contados los niños nin las mugieres, si non los varones solos que eran guisados pora batalla, por ó dize que se entiende que los agenos que eran gentiles e non creyén la ley, e a los cristianos que liviandad de niño traen o flaqueza de mugier en la ley que non son contados entre los fijos de Dios nin fueron aun

contados en Egipto aquellos a quien contaron allí, nin aun otros ningunos, mas que fueron contados desque passaron por el mar Vermejo, e después del pilar del fuego en la posada de cerca'l mont Sinaí, en que da entender fortaleza, ca dize que los que en las tiniebras de los pecados moran non son de Dios si non desque fueren alimpiados por el bapismo e pusieren las manos en las armas de buenas obras. E diz que por derecho e por razón fizieron estonces los de Israel XLII posadas en su camino de quando salieron de Egipto de Ramesse, que fue la primera posada fasta'l Jordán ó acabaron la postrimera, e assí quiso Nuestro Señor Dios que fuesse porque se mostrasse por aquella cuenta que por tantos grados de virtudes sube el justo al cielo por quantas generaciones decendió Cristo en Santa María de Abraham fasta ella, ca tantas generaciones ovo de Abraham fasta Cristo, e fueron cuarenta e dos. Sobr'esto diz Jerónimo en la glosa del primero capítulo del libro Número en la cuenta d'estas posadas de los fijos de Israel que de la primera posada fasta la postrimera fueron cuarenta e dos. E departe sobr'esto que por estas XLII posadas que diz Mateo evangelista en su evangelio que de Abraham fasta David ovo XIII generaciones, e de David fasta la trasmigración de Babiloña otras XIII, e de la trasmigración de Babiloña fasta Cristo otras XIII, e tres catorzenas son cuarenta e dos. E diz Jerónimo en esta glosa otrossí que el judío que dexando ell Egipto del siglo, esto es su talent, quisiesse

entrar en tierra de promissión, e de la tierra de promissión sobir al cielo, e lo que los nombres d'estas posadas dan a entender, segund las Enterpretaciones de Ramiro, {CB2} que son esponimientos d'aquellos nombres, adelant vos lo departiremos en sos capítulos apartados. E diz otrossí Jerónimo allí en el cabo d'aquella glosa que non es maravilla si por el sacramiento d'esta cuenta, que es santa, viene ell omne bueno al cielo, pues que Cristo quiso venir por él e vino del primero patriarca a la Virgen como vino otrossí el pueblo de Israel al río Jordán, que corriendo como río lleno abondó de la gracia dell espíritu santo de Dios. Pues que vos esto avemos dicho del prólogo e de los esponimientos de los santos padres tornaremos agora a contarvos d'aquello que diz la letra de la Biblia, e Josefo e Jerónimo e Teodocio e los otros trasladadores e otrossí los santos padres que esplanaron lo que éstos dixieron. Acábase el prólogo e comiénçase el libro.

I De cómo las leis dadas tovo Moisés a entender en armas, e contó los omnes de armas, e a los de Leví e a los de Israel.

Cuenta Josefo en el noveno capítulo del tercero libro de la Estoria dell antigüedad de los judíos ó comienza a hablar de las razones d'este cuarto libro de la estoria de la Biblia que pues que Nuestro Señor ovo enseñado a Moisés cerca'l desierto del mont Sinaí los mandados de las santidades e las leyes de las maneras de vevir, ca d'estas dos cosas le fabló él mayormiente fasta aquí que d'otras, e las ovo aprendudas Moisés e dadas en escrito a los otros ebreos, que cuidó essa ora Moisés que abundavan estas leis, e tornóse d'allí adelant a entender en armas e trabajarse d'ellas e usar de cavallería, ca bien sabié que por batallas avién a venir a la tierra que Dios les dava, e tóvolo en corazón. E aquí dizen Moisés e Jerónimo en el comienzo d'esse cuarto libro de la Biblia en el primero capítulo que passado el primero año e desí el primero mes del segundo año en que el pueblo de Israel saliera de Egipto que fabló Nuestro Señor a Moisés de cabo sobr'esta razón en el primero día del segundo mes d'esse segund año en esse mismo desierto de Sinaí en la tienda del su paramiento que avié con ellos ó les diera aquellas leis, e mandól que contassen [fol. 266v] él e Aarón su hermano tod el pueblo de Israel cuántos avié y pora armas, e que nin metiessen en esta cuenta mugier ninguna pequeña nin grand nin varón ninguno otrossí de XX años a ayuso, nin los del linage de Leví, ca éstos consagrados eran e non avién a usar d'otro mester si non de fazer servicio a Dios en oraciones e en sacrificios por sí, e por los príncipes e por el pueblo, e a los otros que los contassen primero por parentescos, desí por sus posadas e sus compañías a cadaúnos por sus nombres, e en cabo a todos en uno, e sopiessen cuántos eran por todos e que los fiziessen una suma; e que fuessen con Moisés e Aarón en esta cuenta fazer los doze mayores de los doze linages de Israel, e otrossí los mayores de cadaúna de las compañías; e nombrólos él, e mandó que fuessen éstos, e cadaúno d'ellos por el su linage dond era mayoral e príncep. E estos príncipes mayores de los doze linages cuentan aquí Jerónimo e los esponedores de la Biblia segund que nacieron los fijos de Jacob unos empós otros en sos nacimientos, però esto mayormiente segund los lindos, que fueron los fijos de Lía e de Raquel: del linage de Rubén, Elisur, fijo de Sedeír; del de Simeón, Samiel, fijo de Surisadáí; del de Judas, Naasón, fijo de Aminadab; de Isacar, Natanael, fijo de Isuar; de Zabulón, Heliab, fijo de Helón. E porque fincarién los linages onze e non más, pues que el de Leví non entrava en esta cuenta, mandó que contassen a Efraím por linage en lugar de Josep, e que fuesse príncep d'este linage en esta cuenta Elisama, fijo de Amiud, e tomassen a Manasses en lugar de Leví, e el príncep d'aquel

linage fuesse Gamaliel, fijo de Fadasur; de Benjamín, Abidái, fijo de Gedeón; de Dan, Aiezer, fijo de Amisadái; de Aser, Afagaliel, fijo de Ocran; de Gad, Elisfán, fijo de Duhel; de Neptalín, Ahaíra, fijo de Henón. E Moisés e Aarón fizieron aquella cuenta con estos doze príncipes, que eran los más nobles de todos los doze linages de Israel, assí como cuenta la estoria de la Biblia {CB2} en el primero capítulo del libro Número. E fallaron en el linage de Rubén cuarenta e VI vezes mill omnes d'armas e quinientos demás; en el de Simeón cincuenta e nueve vezes mill e CCC más; en el de Gad cuarenta e cinco vezes mill e seiscientos e cuarenta más; en el de Judá setenta e cuatro vezes mill e seiscientas personas más; en el de Isacar cuarenta e cuatro vezes mill e cuatrocientos; en el de Zabulón cincuenta e VII vezes mill e cuatrocientos; en el de Efraím cuarenta vezes mill e quinientos; en el de Manasses treinta e dos vezes mill e dozientos; en el de Benjamín treinta e cinco vezes mill e cuatrocientos; en el de Dan sesenta e dos vezes mill e setecientos; en el de Aser XLI vez mill e dozientos; en el de Neptalín cuarenta e tres mill e cuatrocientos. E fueron éstos por todos sexcientas e tres vezes mill varones e quinientos e cuarenta demás. E eran éstos de XX años a arriba e de cuarenta ayuso, que eran todos sanos e guisados pora tener armas, sin los del linage de Leví, que non fueron metudos en cuenta con éstos. Però dize Josefò que fueron contados otra guisa por saber cuántos eran pora acabdellarse cómo recabdassen la tienda e las cosas d'ella que avién ellos a guardar e fazer levar por el camino; e fueron tres compañías d'ellos, la de Cabat, la de Gersón, e la de Merari, todos tres fijos de Leví. E los varones d'estas compañías fueron contados cuántos avié y de treinta días a arriba, e fallaron y treinta vezes mill e ochocientos e ochaenta demás. Fecha la cuenta en el pueblo de Israel cuántos avié y pora armas, como oyestes, e en los de Leví pora'l mester del santuario, todo assí como les mandara Dios, fablóles Nuestro Señor luego allí de cabo de su ordenamiento que troxiessen en su huest en yendo por el camino e en posando, e mandó a Moisés en la primería cómo a los del linage de Leví non los metiesse en otra cuenta ninguna con los otros del pueblo de Israel nin oviessen éstos ál de veer si non el fecho de la tienda, e que estableciesse cómo ellos la levassen e la guardassen con sos vasos e con todas aquellas [fol. 267r] cosas que en ella avié que pertenecién al mester del santuario, e que non les mandasse fazer ál si non esto e sus oraciones e sos sacrificios, como pertenecién a los sacerdotes. Desí díxoles cómo assentassen la tienda en medio de su huest, e cómol diessen buenas plaças a todas partes que la alçassen los de Leví que la

guardavan cuando llegassen a algún logar, e que ellos posassen luego aderredor de la tienda más decerca que otra compañía, porque la avién ellos a guardar e a velar tan bien de noche como de día, e ellos la cogiessen otrossí cuando la huest oviessse de mover d'esse logar a otro. E vedó que ninguno otro estraño non se llegasse al mester de la tienda con los fijos de Leví nin sin ellos, e ell otro ques y llegasse quel matassen por ello. Del pueblo vos diremos cómo passavan segund lo mandara Nuestro Señor a Moisés, ca le fabló sobr'esto, e dixol assí: -Non cuentes el linage de Leví nin pongas la suma d'ellos con la de los otros fijos de Israel, mas dales en guarda la tienda con todas sus cosas e con tod aquello que conviene al mester e all oficio del santuario, e ellos levarán la tienda e todas las cosas de que an a usar en ella e en su mester, e estos passarán e fincarán sus tiendas aderredor de la tienda del santuario; e cuando oviéredes a mover d'un logar a otro los de Leví decendrán la tienda, e cuando posáredes ellos la alçarán, e todo estraño ques allá llegare morrá por ello. Los otros fijos de Israel fincarán sus tiendas de sus posadas cadaúnos con sus compañías apartadas, e que non se assañen los otros fijos de Israel por ello. Los levitas señaladamiente fincarán sus tiendas aderredor de la tienda, e velar la an e guardar la an tan bien de noche como de día. E tod esto fizieron los fijos de Israel assí como lo mandó Dios a Moisés e él a ellos. Agora dexamos aquí la estoria de la Biblia e tornaremos a contarvos de las razones de los gentiles que en este tiempo acaecieron, e queremosvos departir en este logar de los años del cabdellado de Moisés, e tañeremos y otrossí algún poco de los años de los otros padres de la liña, assí como lo oiredes aquí.

II Del departimiento de los años del cabdellado de Moisés e d'otros.

{CB2} Sabed que nin Moisés nin Jerónimo, comoquier que lieven la estoria de la Biblia por años, non la lievan por la cuenta d'ellos departiendo las estorias, diziendo esto conteció en tal año e esto en tal, si non cuando lo dizen en la manera que nós vos aquí diremos. Ellos dizen assí: Adam fue fecho en el comienço del mundo, e desí cuentan todo su fecho e su estoria unada, e en cabo dizen, Adam fizo fijos e fijas e visco tantos años e murió, mas a cuántos años andados de la su vida o del mundo fizo éll a Caím e a Calmana su hermana, e a cuántos otrossí después a Abel e a Delbora otrossí su hermana, ca a esta manera nacieron todos los fijos de Adam e de Eva dos a dos en un parto hermano e hermana, salvo ende Sed, que nació solo, e casó después con Delbora, hermana de Abel, como es contado ante d'esto, e a cuántos años mató

Caím a Abel, este departimiento de años nin por años en la estoria nol fazen ellos. Otrossí dizen, nació Set tal año, e empós esto cuentan luego su estoria unada; e en cabo dizen, Set fizo fijos e fijas, e visco tantos años, e murió, mas non fazen y en la estoria otros departimientos por años, e assí lievan las vidas e los años de todos los otros padres de la liña, salvo ende en muy poquillos logares como cuando nombran los años cuántos avié el padre de la liña cuando fizo al fijo en que fincava otrossí la liña, como allí: de quinientos años era Noé cuando fizo a Arfaxat. E otros departimientos ningunos de años non son fechos en la estoria de la Biblia si non si se acaece otrossí en muy pocos logares como avredes adelant en las razones de las profetas e en los regnados de los reis de Judá e de Israel. Mas nós lo uno porque avemos mester estos departimientos por los fechos e por las estorias e por las razones de los gentiles que enxerimos en la estoria de la Biblia, e avemos otrossí mester años señalados de la liña que nombremos en que contecieron aquellas cosas de los fechos de los gentiles e los metamos allí en la estoria, lo ál otrossí porque fallamos estos departimientos fechos que los fizieron los sabios en sus estorias, e però aun esto que lo fazen sobre las razones de los [fol. 267v] gentiles, mas non sobre las de la Biblia, si non como avemos dicho, conviénennos aquí a departir los años del cabdellado de Moisés porque veades mejor por ó se ensiren los fechos de los gentiles en las estorias d'estos libros de Moisés. Onde vos departimos ende assí aquí. Moisés gobernó el pueblo de Israel cuarenta años, e esto duró dell año en que los sacó de Egipto fasta aquell año en que él fue en el desierto robado e levado en cuerpo e en alma e bivo, pues sabuda cosa deve seer esto e entender lo devezes vós que de los sos cinco libros que la estoria que es dell Éxodo e de los otros tres libros que viene empós él son en estos cuarenta años, onde avemos a partir estos años por estos libros por las razones de los gentiles que vienen y, e de los cuarenta damos los XXXVI all Éxodo, que es mayor libro que qualquier de los otros, e de los doze que fincan los nueve al libro Número e los cuatro al Deuteronomio. Al libro Levítico nol damos ninguno porque es unadamiento de las leis de los sacrificios e de los consagramientos de los sacerdotes, e non quisiemos y meter ningunas razones de gentiles en él. Agora dexamos aquí estas cuentas e estos departimientos e dezir vos emos de los fechos de los gentiles aquellos que vienen entre las estorias de la Biblia en este libro Número.

III Del rey Arcas, fijo del rey Júpiter e de la infante Calixto, fija del rey Licaón.

Andados XXVIII años del cabdellado de Moisés, e XXXVI de Astacades, rey de Assiria, e XXVI de Echireo, rey de Sicionia, e dos de Stenelo, rey de Argos, e cuatro de Eritenio, rey de Atenas, e cinco de Armagis, rey Faraón de Egipto, segund cuentan Eusebio e Jerónimo aquel rey Arcas, fijo del rey Júpiter e de Calixto, conquirió a los griegos a que llamavan pelasgos, e tornados todos so el su señorío llamó éll a la tierra Arcadia del su nombre. E esto es lo que Eusebio e Jerónimo cuentan d'este rey Arcas. Mas Ovidio cuenta la generación e el fecho d'este rey Arcas más complidamiente en el segundo libro del su Libro mayor. E nós por poner en {CB2} esta estoria tod el su fecho e la su razón complidamiente queremosvoslo contar como lo cuenta Ovidio, e en cabo d'esta estoria contar vos emos unas razones que pone y Ovidio de mudaciones d'unas cosas en otras, e desí departir vos las emos qué quieren dar a entender.

IV De cuál era la infante Calixto e de la vida que ella fazié.

Contado vos avemos ante d'esto en muchos logares cómo los gentiles segund sus creencias cuales ellos eran llamavan al rey Júpiter su Dios del cielo e de la tierra. Otrossí vos contamos ya en las estorias del libro Éxodo en las razones de la quema de Fetón de Etiopia cómo ardiera toda la tierra. Agora cuenta aquí la razón adelant segund aquello que andava el rey Júpiter cercando el cielo e la tierra pora veer si se non dañara y alguna cosa del fuego d'aquella quema, e andando veyendo aquello cató todas las tierras, e entre todas más a Arcadia, que amava él mucho más que a las otras tierras e la tenié por suya porque se avié allí vengado del rey Licaón quel quisiera matar, assí como lo avemos contado ante d'esto en ell Éxodo en las razones del diluvio del rey Deucalión; e desde ovo recombrado a las aguas el manar, e a las selvas e a las yervas e a las otras llantas su verdura e el meter e fojecer e crecer, e lo ovo todo refecho, yendo e viniendo muchas vezes d'unas partes a otras por aquella tierra cató a Novacria, que era tierra muy fermosa e muy viciosa e muy aabte en el regno de Arcadia. Onde es este nombre Novacria ayuntado d'estas dos palabras, de *novem*, que dezimos los latinos por nueve, e de *archos*, que dize el griego por mont; onde Novacria tanto quiere dezir como tierra de nove montes, por IX montes cabdales e grandes que avié en ella, dond era ella muy buena tierra a maravilla. E vío esse rey Júpiter en essos montes de Novacria a Calixto, donzella grand e muy fermosa como de sierra, e fue luego muy enamorado d'ella. E fuera essa Calixto fija del rey Licaón, al que avemos dicho que quisiera matar este rey Júpiter. E llamavan a aquella Calixto

estos tres nombres: la virgen novacrina, [fol. 268r] e Calixto e Parrasis. Non era el mester d'esta infante labrar de lana, nin lavar nin liarse los cabellos, nin peñárselos, nin afeitarse nin catarse tod el día en espejo si pareció bien, mas ciñiése bien su correa e apretávase en ella e poniése su toca blanca como la nieve con que trayé sos cabellos apremiados e apretados tales bueltos cuales los ella trayé, e a las vezes tomava dardo o lança o azcona con que trebejava, a las vezes arco con sus saetas, e salíé a los montes e corriélos, e matava los venados e caçava, assí que la llama la estoria que era cavallera de doña Diana. E de doña Diana contado avemos nos ya e departido d'ella cómo era dueña grand e fermosa, e fija del rey Júpiter e de la deessa Ceres; e assí como era grand e muy fermosa e de muy noble e alta sangre assí salió muy casta e de muy buenas costumbres. E non querié morar en los poblados si non muy poco, mas andava por los montes todo lo más del tiempo dell año corriendo los venados e caçando, que nol vinié emiente d'otra cosa tanto. E esto que ella siguié era mester pora mantener muy bien su castidad. E porque vivié ella casta, e aun era virgen, e siguié otrossí mucho la caça, e avinié y muy bien, e era de sin esto muy poderosa en la tierra e muy sabia llamáronla sos gentiles su deessa de caça e deessa otrossí de castidad; e llegávansele todas las más nobles dueñas de la tierra, aquellas que de tal vida se pagavan e la avién sabor de mantener, e andavan con ella muchas fijas de reis e de otros príncipes e de altos omnes. Onde era con ella esta infant Calixto e por su cavallera, como oyestes. E però ques partié d'ella a las vezes por oquier que andava por suya iva e se tornava a ella, e otrossí lo fazién las otras altas dueñas que y andavan. Mas en toda tierra de Menala, que es buena de muchas montañas e muy buenas de caça, ó essas dueñas andavan lo más non avié y ninguna que tanto quisiesse doña Diana nin tanto oviesse la su gracia como esta infant Calixto. Mas dize aquí ell autor que ningún poder non es luengo, e però entiéndase esto por d'este mundo. E semeja que tomó Ovidio la palabra d'esta fazaña que dizen acá al mundo: amor de señor non es heredad; però que mejor heredad non á que verdadero e durable amor de señor al qui averle puede.

V De cómo acaeció que ovo el rey Júpiter a esta infant Calixto.

E assí acaeció empós esto que un día que se apartó esta infant Calixto d'aquella su deessa Diana e fue por sí a andar por esos montes a caça en su cabo, e esse día passado ya la meetad d'él, quando iva el sol muy alto e fazié grand calentura, entró Calixto en un mont en que ningún omne non tajara nunca ninguna cosa nin por

ventura aun non entrara y ninguno si non Calixto fasta aquel tiempo. E Calixto cuando allí entró falló muy buenas fuentes e grandes vergeles aderredor d'ellas, e ovo ende grand sabor. E con la grand calentura que fazié quiso allí tener la siesta e folgar y, e tomó el carcax que trayé en ell ombro e soltó ell arco e colgól d'una rama d'un árbol cerca sí delant, e ella tendiós e echós en la yerva, e púsose el carcax so la cabeça. Júpiter, como era muy pagado e muy enamorado d'ella, e la vío cansada e sola sin toda guarda dixo assí: quiero agora ir a aquella dueña e fazer este furto, ca lo non sabrá mi mugier, e aun si por aventura sopiere ella la cosa e barajáremos sobr'ello non daré nada por las sus barajas. Pues que dixo esto entre sí fizo sos encantamientos e obró de sos saberes e demudóse en otra semejança. E la semejança fue que tomó la de la deessa Diana, assí que semejava en cara e en vestido e en andar en su continent que ella era toda. E decendió e vino a Calixto allí ó estava sola, e assí como llegó dixo: ¡Oh virgen mía partida de las mis compañeras! ¿Por ó as andado, e en cuales montes e collados cacest? La virgen Calixto, cual ora vío a Júpiter crovo de tod en todo que verdaderamientre era Diana, e levantós luego a ella de la yerva en que yazié, e recibióla como a señora, e dixo: -Dios te salve, deidad mayor que Júpiter mismo, siquier aun óyalo él. Risos estonces Júpiter porque oyé adelantar a sí de sí mismo, e gozándose ende mucho llegó luego a ella, e començóla de abraçar como que gelo fazié por [fol. 268v] bienquerencia e por onra e besarla muy derrezio, assí que los besos non eran muy atemperados nin cuales los darié virgen a virgen. Començó estonces Calixto a quererle contar en cuál selva caçara, mas trabajóse Júpiter de embargarla con los abraços de guisa que ovieron a caer amos en la yerva, e assí como dize ell autor non se partió ende Júpiter sin pecado. E assaz se trabajava Calixto quanto mugier se podié trabajar de estorvarle que non fuesse nin la pudiesse él forçar, tanto que dize ell autor que la reína Juno, mugier del rey Júpiter, si lo viesse que más piedad le oviera después. E cuenta otrossí que Calixto que se trabajava de estorvarle e defenderse d'él quanto podié. ¡Mas qué! ¿Cuál donzella o aun cuál varón podrié sobrar a Júpiter? E esto es como que dixiesse ell autor que ninguno. E venció allí Júpiter, e fue pora'l cielo.

VI De cómo fizo Calixto empós esto e de cómo fue con Diana.

La infant Calixto sintiése por mal engañada, e fincó d'aquel fecho quebrantada e triste, e aborreció aquel mont e aquella selva, e quiso sempre por ende mal a aquel lugar, e fuxo luego d'allí tan apriessa e tan irada que por poco se le olvidara de

baxarse pora tomar del prado el carcax con las saetas. E partiéndose ella d'aquel logar non cató ál si non cuando vío a su señora doña Diana ó vinié, e entrava por el mont Menelón muy acompañada de su compañia de vírgines e muy alegre e muy loçana por grand caça de bestias salvages que avié caçadas e muertas e tomadas aquel día. E vío a Calixto e llamóla. Mas Calixto dubdava e refuyé de llegarse a ella aviendo miedo en la primería que Júpiter era ella como cuando a ella engañara, ca Júpiter después que la ovo forçada mostrósele quien era. Mas pues que vío ella las dueñas andar con ella e Júpiter viniera señero entendió que non avié allí engaño ninguno, e atrevióse ya e llegós a ellas, mas toda vía vergonçosa. Aquí dize ell autor sobr'esto este proverbio: ¡oh, qué grave cosa es de non parecer al omne en la cara ell yerro que á fecho e la culpa en que yaze! Agora espone esta palabra ell autor otrossí, e dize de Calixto que apenas alçava de tierra los ojos nin se llegava a la deessa ayuntada {CB2} al costado d'ella como solié ir antes, nin iva primera en toda la compañia, ca assí andava ella allí ante d'aquel fecho, mas callávase e parávase vermeja en la cara, en que dava señales de la culpa de la virginidad e de la castidad que perdiera, tanto que diz que lo entendiera doña Diana si non porque era ella virgen. Mas sentieron las otras dueñas la culpa en ella por muchas señales quel veyén. D'esta guisa passó la infant Calixto empós esto en la compañia de doña Diana. E essa Calixto fincara preñada de Júpiter, e a cabo de IX meses de cuando él la forçara e la empreñara fazié grandes siestas en esse mes, ca era en el tiempo de las calenturas, e aquella deessa Diana vinié un día d'esse mes cansada, e de la grand calentura del sol, e acaeciól de entrar por un mont muy frío, e llegó a un riatón que corrié por esse mont faziendo un roído por las piedras e por las radgadas de los árvoles de la ribera, de que tomó grand sabor a Diana e a sus dueñas, e de cómo rebolvié ell agua las arenas en él. Catós estonces Diana aderredor a todas partes, e en ninguna part non vío omne nin ninguna cosa que descubrirlas pudiesse nin de que vergüença oviessen, e alabó el logar a las dueñas de cómo era aabte e bueno, e ellas otorgaron. E empós esso assentós ella en la ribera d'aquel río, e colgó ell pie all agua, e fallóla temprada e muy buena, e tomól sabor de bañarse allí; e dixo a sus dueñas: -Amigas, non nos verá ninguno. Bañémosnos aquí con esta siesta e esta calentura. E a ellas plógoles e toviéronlo por bien, si non Calixto, a quien pesó muy de coraçón e se paró muy vermeja por ello, ca sabié que en grand afruenta avié allí a caer. Desnuyávanse estonces todas las otras dueñas, e Parrasis deteniése ques non desnuyava, e dizié que non avié sabor de bañarse. Las

otras dueñas vinieron e echáronle las manos en los vestidos, e que en juego que d'otra guisa desnuyáronla. E ella desnuya pareció el vientre e de cómo era preñada. E ella cuando se vío desnuya paróse como espantada, e querié encobrir el vientre con las manos porque la non viessen preñada, mas non lo pudo fazer, e víeronla las dueñas e Diana misma cómo tenié [fol. 269r] el vientre crecido. E Diana pues que lo vío fue triste por ello e pesól mucho porque perdié tan alta e tan buena dueña de su compañía, e maguer quel pesava e la amara mucho, e non la quiso tener en su compañía porque aquel fecho non pertenecié a la su compañía nin a la castidad e a la santidad de la virginidad que ella avié entre sus deessas de sus gentiles. E però que con grand pesar dixo: -Vete d'aquí alueñe e pártete de nós, e non ensuzies estas fuentes sagradas. E mandól ques partiese de toda su compañía. E Calixto non pudo ál fazer e partióse d'ella.

VII De cómo acaeció a Calixto o Parrasis empós esto, e parió, e la tornó la deessa Juno en ossa.

La reína Juno, mugier del rey Júpiter, cuya comblueça era esta Parrasis, avié sentido de tiempo d'antes el fecho d'ella e de su marido Júpiter, e comoquier que la ella quisiera penar ante d'esto, e lo dexó por la onra e por la vergüença de la deessa Diana, alongó la pena a Parrasis fasta que toviessse tiempo, e luego que Parrasis fue partida de la compañía de Diana, como avié cumplido el tiempo del parto, parió ante que la reína Juno huviassse y ál fazer, però que se apressuró ella cuanto pudo a vengarse. E al fijo quel nació pusiéronle nombre Arcas, e éste fue aquel rey Arcas de quien vos dixiemos en estas razones ante d'esto que conquiriera a los griegos que llamavan pelasgos, e llamó él del su nombre Arcadia aquella tierra. E cuando Juno llegó a vengarse d'esta su comblueça Parrasis, e falló que avía ya parido, doliése dend mucho porque la su comblueça avié fijo. E pues que tornó contra ella la su cruel mient con los ojos sañudos començóla a maltraer, e dixol assí: -Adulteradora mala, esto seño te fincava, que fuesses tú preñada e que fuesse coñocudo por el tu parto el nuestro tuerto que nos fezist e fuesse testiguada la desonra del mio Júpiter. Non me la lograrás, ca te taldré yo la figura que agora as tú en que te deleitas tú, rehaziada, e en que se deleita el nuestro marido. Pues que la ovo maltraída d'esta guisa prísola por los

cabellos de la fruent e dio con ella en tierra. E Parrasis tendió luego los braços omillándose a Juno e pidiendol merced e diziendo que oviessse piedad d'ella, ca aquel

fecho non viniera por su grado mas a grand {CB2} pesar d'ella e por fuerça se fiziera. E Juno non la quiso oír nin averla ninguna merced, tan grand avié la saña, mas començó a obrar de su mágica e de sus encantamientos e de sus saberes como lo trayé todo asmado e presto; e assí como Parrasis començó a tender los braços assíl començaron a tornársele vellosos de vellocinos negros e espeluzrados e enerizados, e desfeársele las manos, e crecerle las uñas corvas, e essas manos usar de oficio de pies, e la cara e la boca e los sos beços alabados de Júpiter fiziéronse laidos con una abertura grand como de bestia salvage. E porque ella non pudiesse rogar a Juno e con sos ruegos e sus palabras omildosas non se quebrantasse el coraçón e la moviesse a averle piedad tollióle la fabla, que d'allí adelant non pudo fablar, si non que dava unos ronquidos, e fincósele a Parrasis una boz irada e amenazable e llena de espanto cual la mesquina enviava del su pecho ronco e de la su garganta; e però quel fincó ell antigua voluntad fue tornada en ossa. E testiguando ella los sus dolores dando sus gemidos cutianamiente alçava al cielo e a las estrellas las manos cuales las ella avié tornadas. E maguer que ella non podié dezir a Júpiter comol non avié en gracia sintiólo que la su gracia d'él non era con ella. Aquí dize ell autor de sus costumbres d'ella, e de la su natura e de los sos fechos. Pues que Parrasis fue d'esta guisa tornada cuántas vezes fueron las que ella non osó quedar nin folgar sola en la selva, mas salíe d'allí e vinié a lo poblado como solíe cuando era en ell otra forma, e andava ante las casas e por las heredades que fueran de su padre e suyas en otro tiempo; cuántas vezes fue ella segudada por los peñiscales a ladridos de canes; e ella, que solíe seer caçadora, cuántas vezes fluxo por los montes espantada ant'el miedo de los caçadores. Muchas vezes veyendo a las bestias fieras olvidávase qué cosa era ella, e seyendo ella ossa ovo miedo de los osos que veyé en los montes e espeluzrávase toda ant'ellos, e otrossí avié miedo aun de los lobos, maguer que su padre era en ellos, assí como avedes oído que el rey Júpiter le tornara en lobo al rey Licaón su padre d'ella, però segund aquello que avemos [fol. 269v] departido que dava a entender este su mudamiento.

VIII De cómo esta Parrasis seyendo mudada d'esta guisa se falló con aquel su fijo Arcas en caça e cómo fue d'ellos.

Andando esta Parrasis cuetada a las vezes por los montes, a las vezes por los yermos, a las vezes cerca lo poblado, passó por esta vida XV años, e llegó otrossí aquel su fijo Arcas a la edad d'aquellos XV años, ca tantos avié que era demuda ella en aquella

manera; e nin coñocié la madre al fijo nin el fijo a la madre, nin coñocié ell uno all otro seyendo amos bivros. E salíe aquel su fijo Arcas muy bivo e muy acucioso; e un día fue a correr mont, e mientre andava segudando las bestias fieras e escogiendo los sotos e las sierras guisados pora averlas, e cercó con sus redes las selvas del mont Herimato, assíl acaeció que se falló allí con su madre. E ella cuandol vío parós <e> estido queda, e semejava como quel coñociesse que su fijo era, e él retóvosse de ir adelant contra ella. E ella fincó aquella ora los ojos en él; e él otrossí cuando la vío d'aquella guisa e que a ninguna part non torcié d'él los ojos espavoreció non sabiendo que se podrié seer aquello, e guardós de llegarse más de cerca a ella, temiendo que nol catava assí por ál si non por matarle, e endereçó su venablo, e en quant él podié guisávase cómol diesse por los pechos por matarla o llagarla de mala guisa como a ossa de mont. Mas el rey Júpiter, a quien esos gentiles llamavan poderoso de todas las cosas, estava en logar donde veyé tod esto, e estovava que non fuesse, e desvió esta nemiga que non matasse allí fijo a madre nin madre a fijo, e tomó a ellos amos en uno levándolos por ell aer como robados, e alçándolos con viento apressurado púsolos en el cielo e tornólos en estrellas, e fizo allí sus vezinas d'él aquellas estrellas que d'ellos eran.

IX De cómo fizo la reína Juno contra este fecho.

La deessa Juno quando a la su comblueça vío rellozir entre las estrellas assañós mucho e fue mucho irada, e decendió d'allí luego a la mar a la cana Tetis e a Oceano el viejo, fascas amos hermanos, e marido e mugier, e fascas antigos, como lo era ell elemento dell agua {CB2} dond ellos eran poderosos e sabidores de natura d'ella, e señores e dioses segund sos gentiles. E eran estos dos Oceano e Tetis tan onrada cosa que muchas vezes se movién por ellos los otros dioses a fazer quant ellos querién e demandavan; e quando vieron a la deessa Juno venir assí recibieronla muy bien e muy onradamiente, e desí demandáronle que cuál razón era aquella por que ella assí vinié allí. Respúsoles ella: -Preguntádesme por qué yo, reína de los dioses, só aquí venida de las celestiales siellas. Non vos maravillades ende porque yo aquí vin, ca otra tiene el cielo por mí. E miéntovos yo si quando la noche tornare oscuro el mundo vós non veredes en somo del cielo las estrellas onradas este otro día, conviene a saber mis llagas, e ver las edes allí ó el cerco postrimero e muy chico de espacio cerca la postrimería dell ex del firmamiento. Empós esto cuenta ell autor cómo se les querelló Juno en su saña, e diz assí: -¿Á y alguna cosa porque alguno non quiera vuscar mal a

Juno e fazerle daño, e non la aver miedo por ello?, ca yo sola só la que nuziendo tengo pro. Ca evad cuánto fiz yo e cuán grand es el nuestro poder, quel vedé yo a aquella cabosa que non fuesse mugier humana, e tollíle forma d'ello, e ella es agora fecha deessa; e d'esta guisa peno yo a los que me nuzen, e d'esta manera es grand el mio poder; mas dél éll ell antigua forma. E entended aquí que lo dize ella por Júpiter nol queriendo nombrar con la saña, e es esto una manera de fablar a que llaman los sabios ironía, e fázese esta figura cuando alguno fabla de alguno con saña yl non quiere nombrar, e dízelo por otras palabras como aquí. E dize Juno adelant en esta razon otrossí: -E tuelgal éll el vulto de animalia salvage si pudiere como fizo antes en Ío la de Grecia. Mas ¿por qué está en esto e non echa a mí, e toma a ésta por mugier e la ponga en el mio tálamo, e aya a Licaón por suegro? Mas vós dioses de la mar, si vos pesa del mal e de la desonra de mí vuestra criada vedad de la mar aquellas estrellas que son en los VII triones, e porque son recibidas en el cielo por razón de galardón de desfloramiento de virginidad echadlas vós dend [fol. 270r] e alongadlas de baxarse ayuso, porque la mi suzia comblueça non se lave nin se alimpie en la mar, que es pura e limpia.

X De cómo recabdo Juno lo que demandava, e se fue, e de Arcas e d'aquellas estrellas.

Oceano e Tetis, llamados de sos gentiles dioses de la mar, vieron a la reína Juno muy quexada sobr'el fecho de Arcas e de Parrasis, e cómo se les llamó criada, doliéronse d'ella, e otorgáronle que serié fecho lo que ella demandava. Movióse estonces d'allí doña Juno, assí como cuenta ell autor, e subió en un carro muy ligero. E segund aquí cuenta Ovidio, enñien los autores de los gentiles en sos dichos que dexaron escritos en sos libros que fizieron de muchas cosas que al carro de la deessa Juno que pavones le trayén, e que los pavones eran aves de la reína Juno, assí como avién estonces cadaúno d'essos dioses sus animalias coñocudas, como era la cigoña de Mercurio, e la paloma de Venus, e el cuervo del Sol, e otras animalias de los otros dioses, como la cierva de la deessa Diana, e el cabrón de Baco, dios de los vinos segund sus gentiles. E del pavón cosa pública es e todos los saben cuán pintado es en las péñolas de la cola, por que aún contaremos nós más agora aquí d'él. E desde se assentó la deessa Juno en aquel su carro e endereçó sos pavones fuesse su carrera por el claro aer adelant, segund dize Ovidio.

XI Del parentesco de la deessa Juno e d'estos dioses de la mar.

Sobre aquello que oyestes que dixiemos en el capítulo ante d'este d'esta deessa Juno que se llamara criada de Oceano e de Tetis, dioses de la mar, es de departir aquí d'aquella criança e sobriedad que avié otrossí entr'ellos. Onde departimos nós ende d'esta guisa, que dize en el latín *alumpnus* por criado e *alumpnus* por sobrino, e otrossí *alumpna* por criada e *alumpna* por sobrina, e podemos allí dezir en aquella razón que Ovidio dize de Juno *alumpna*, que se puede dezir tan bien por sobrina como por criada, ca fueron parientes Juno e aquellos dioses de la mar. E departir vos emos cómo segund lo cuenta e lo departe el Libro de las generaciones de los gentiles, en que dize assí: el {CB2} rey Celio, fijo del rey Orión, fizo a Oceano e a la grand Tetis. Oceano e la grand Tetis, amos hermanos, casaron en uno, e ovieron fijos e hijas muchos d'ellos. Esse rey Celio, padre de Oceano e de Tetis, fizo a Saturno, rey de Lombardía e de Italia; el rey Saturno al rey Júpiter e a la reína Juno; dond finca en esta guisa por cierto que la reína Juno, segund el parentesco e los grados d'él, como lo aquí oídes, que sobrina era de Oceano e de Tetis; onde dezimos que en razón dell Ovidio e Juno e d'aquellos dos dioses que puede allí seer tomada aquella palabra muy bien por sobrina. De la criada departimos otrossí d'esta otra manera, e las razones pueden ende seer éstas. Esplanan los esponedores de los autores de los gentiles que Juno, comoquier que fue mugier e reína e deessa segund sus gentiles, que d'otra guisa tanto quiere dar a entender como ell aer de yuso, e segund esto departen y dos áeres, comoquier que non sea más d'uno, e però puédense mostrar en ell aer dos logares, e llamar los dos áeres. E los sabios que d'esta guisa lo departieron non lo dixieron en balde, e llamaron all uno ell aer de suso e all otro ell aer de yuso, e all aer de suso e más alta dixieron Júpiter, e al de yuso e más baxo Juno. E en los elementos, segund aprendemos de los naturales, el que más de ligero se puede corromper ell aer es, e entre los áeres el que más aína se corrompe ell aer más baxo, ca a éste corrómpenle las cosas de la tierra corrompudas, lo que non fazen all aer más alto. A las vezes le corrompen otrossí los corrompimientos que vienen desuso del cielo, como de la estrella Canícula, que corrompe los rayos del sol e los empoçoña, e los rayos del sol all aer, e ell aer a las viandas de la tierra, dond nacen los días a que llamamos caniculares, por la razón que diremos adelant, que son muy perigrosos; e aer corrompudo la cosa que más le sana las aguas e sus naturas son, como las lluvias, los rucios, las nieves e aun el frío. Pues si Juno es ell aer, e se corrompe yl alimpian las aguas yl tornan sano las aguas tales son como amo en tornar la cosa emferma sana tal

es como un crear. E pues que Oceano e Tetis dioses eran [fol. 270v] de las aguas, e las alimpian all aer, tales eran aquellos dioses como amos de Juno; onde dezimos que puede allí dezir qui quisiere de Juno cual d'estos dos sesos le semejare, segund las razones que aquí seen departidas, que era Juno criada o sobrina d'aquellos dioses, o aun todo.

XII De aquel Arcas, fijo de Júpiter e de Calixto.

Sabed que aquel mancebiello Arcas, fijo del rey Júpiter e d'aquella infante Parrasis, maguer que oyestes en la razón d'allí ó se acertó con su madre en el correr del mont que avié ya XV años, però éste fue aquel Arcas de quien diximos que cuentan Eusebio e Jerónimo que fuera rey de Arcadia. E assí pudo seer que antes fue rey e regnó que Júpiter levasse a él e a su madre al cielo. E este Arcas fue otrossí el que conquirió a los griegos pelasgos, e llamó d'este su nombre Arcas Arcadia a la tierra que conquiriera d'ellos. E cuenta el Libro de las generaciones de los gentiles que en seer este Arcas tan niño aún e cometer tan grandes fechos que non á y maravilla ninguna, ca vinié de gigantes e omnes fuertes e bravos e poderosos e entendudos e cometedores de todo grand fecho. E si Arcas assí lo fazié que en aquella edad cometié tales fechos non salí de linage, por que non es de maravillar esto.

XIII D'aquellas estrellas en que dizen autores que fueron mudados Parrasis e Arcas su fijo.

Dicho es ante d'esto, segund oyestes, cómo a aquella infant Parrasis e a aquel rey Arcas su fijo que los tomó Júpiter d'allí ó estaban por cometer en sí nemiga de muert, e los alçó al cielo, e tornólos en estrellas e los puso en la partida de septentrión. Agora conviénenos a departir aquí algún poco de las estrellas d'aquel logar por razón d'estas dos, de Parrasis e de Arcas. Dize ell esponedor de los dichos de Ovidio que cuando Júpiter mudó en estrellas a Parrasis e a Arcas que los fizo dos signos, e púsolos vezinos uno cerca otro en el postrimero e menor cerco dell ex del firmamiento en la parte de septentrión, e por razón de la madre, que era ossa, diz que llamaron los filósofos otrossí estrellas ossa al fijo, e dixieron a aquellos dos signos all uno la ossa mayor all otro la ossa menor, onde es agora aquí a departir sobr'esta razón {CB2} qué nombres ovieron empós esto estos dos signos e qué nombres otrossí las otras V estrellas que son allí con éstas. Onde dize assí ell esponedor que el mayor signo d'éstos ovo después nombre el mayor septentrión e el menor el menor septentrión, e otrossí al mayor dixieron el mayor Artos e al menor el menor Artos.

Otrossí de cabo al mayor d'ellos llamaron por mayoría e ventaja estos cuatro nombres: Ossa, Septentrión, Carro e Elice; e al menor dixieron estos cuatro: Cinosura, Bootes, Artofilax e Fenice. E diz adelant ell esponedor otrossí que maguer que ell uno d'estos signos es la Ossa mayor e ell otro la menor que però a amos los llamamos Ossas. E diz que cuando a cadaúno d'ellos llamamos Ossa que catamos a la figura, que es d'una manera, e segund ésta dezimos a amos este nombre, ca diz que el cuello de cadaúna d'estas ossas se figura en las tres d'aquellas siete estrellas, e ell otro cuerpo en las otras cuatro; e diz que otrossí a cadaúno d'aquellos signos llamamos Arton, e que *arton* es palabra griega, e quiere dezir en el latín tanto como *ursi*, e en el language de Castiella tanto como ossos; e que otrossí llamamos septentrión a cadaúno d'estos signos o d'estos ossos. Mas departe que este nombre septentrión lievan de la cuenta d'aquellas estrellas, que son siete, e que se prueba d'esta guisa, que aquel *septem* en el latín es dicho por siete en el language de Castiella, e el griego diz otrossí *trion* o *terion* por aquello que el castellano estrella, onde Septentrión tanto es como signo de siete estrellas. Departe adelant sobr'esto ell esponedor otrossí que la mayor ossa es Elice e la menor Cinosura. Pone aún ell esplanador otrossí esta otra por aquellos nobles omnes que fueron mudados en estrellas, e diz assí, que Elice e Cinosura, esto es la Ossa mayor e la menor, que nodrecieron acá en la tierra a Baco, fijo del rey Júpiter, e que por razón de galardón d'esta criança que fueron de Júpiter trasladadas en el cielo; e que estos dos signos d'aquéllos fueron fechos, guardados toda vía los nombres, de guisa que la mayor ossa e el mayor signo aya nombre Elice e el menor Cinosura, como es dicho. Otrossí departe que a la menor Ossa dizen Artofilax, e que es este nombre [fol. 271r] Artofilax compuesto d'estos otros dos, de *artos*, que dize el griego por ossa, e *philos* por amor, e que es aquí este amor por amant; onde Artofilax tanto quiere dezir segund esto como la Ossa menor amant a la mayor, ca la menor semeja que ama a la mayor porque como se rebuelve e se torna la mayor assí se rebuelve e se torna la menor. Otrossí diz que cuando a la menor ossa llamamos Bootes, que quiere dezir tanto como guarda de los bueis; e este nombre ovo este signo Bootes de *bos*, que dizen en el latín por buey e por vaca, e d'aquel *thes* que mudándose e cumpliéndose las letras que es tanto como *custos* en el latín, e *custos* por guarda en el language de Castiella, onde Bootes quiere dezir esso que dixiemos, guarda de los bueis. E segund aprendimos este nombre levó aquel signo de buey porque los bueis son el ganado con

que los labradores que labran por pan más albergan en los montes por guarda de los lobos e de las otras bestias salvages, e que guardándolos que veen toda la noche aquellas estrellas de la Ossa menor, que nunca se ponen, e que en ellas entienden cuando es ora de acoger sus bueis e irse con ellos pora casa e denda a labrar.

XIV D'otra razón de los nombres d'estas estrellas.

Aún pone el espedor dell Ovidio otra razón porque aquellos dos príncipes Parrasis e Arcas son dichos que fueron mudados en estrellas, e cuenta ende assí: que un omne bueno gentil a que dizién Icario, que fue de sos gentiles el primero que viña plantó e vino fizo ende, e diz que lo ponié en su carro, e levávalo por muchos logares. E un día que dio d'ello a beber a sus messeguros fasta que se embebdaron, e teniendo que Icario los avié tornados locos con alguna poçón que les diera en aquel beber matáronle por ello, ca non sabién aún estonces qué cosa era vino; e fincó allí muerto Icario. E un can que trayé que se andava con él, e dizen que era una perrilla, fincó allí con el cuerpo a guardarle quel non tanxiese ninguna cosa. E Icario avié una fija a que dizién Herigone, e non sabié ella que era de su padre, fasta que arrancó fambre a la perrilla e tornós a casa; e Herigone quando la vío echól del pan, e cuidó que era aquello señal de venir su padre. {CB2} E la perrilla qual ora tomó el pan en la boca fue luego con ello, e tornávasse a guardar su señor. Herigone paról mientes, e quando cató cómo se iba fue empós ella fasta que llegó a su padre; e cuandola falló muerto messós e rascós e rompiós toda por duelo de su padre que fallava assí muerto, e ya avié bien cuatro días quel mataran. E lloró allí tanto que falleció ya e estava por morirse. E los dioses, segund diz Ovidio, catando la su lealtad oviéronle merced e subiéronla al cielo, e fizieron d'ella uno de los doze signos principales del cerco Zodiaco, e aquel signo es al que dizen la Virgen; e fue esse signo aquella Herigone, segund esto. Otrossí por remembrança de la fialdad del can tomaron los dioses aquella perriella que fuera tan buena e sobiéronla suso, e fizieron d'ella otro signo, mas non de los principales nin d'aquellos siete triones de Septentrión. E este signo d'aquella perrilla es al que dizen el signo del Can, e d'aquí vino este nombre caniculares, e son por aquellos días a que llaman assí. E viene este nombre caniculares de *canicula*, que dizen en latín por perrilla, e assí puede venir otrossí de *caniculus* que á ý en el latín, e dizenle por perrillo. Otrossí los dioses tanto fueron de grand piedad que a Icario e a su carro que los non quisieron allí dexar trasladáronlos suso al cielo con sos bueis; e de Icario e de sus bueis fue fecho e nombrado el signo a

que dezimos Bootes e puesto en Septentrión cerca como dell ex que es en aquella parte del firmamento, e del carro fizieron otrosí el signo que dizen del Carro, e llámanle en latín *plaustrum*, e *plaustrum* es eso mismo que carro en el lenguaje de Castiella, onde es *plaustrum* el carro, e *bootes*, que fue Icaro, es el carretero, onde retuvo aquel carro la forma que antes avió e fincó otrosí su nombre antiguo, ca todos, clérigos e legos, le llamamos el carro cuando nombrar queremos aquellas estrellas. Dize otrosí esse esponsor que aquello por que la menor Ossa á nombre Fenice que se deve esto catar que ovo ella aquel nombre segund era llamado aquel que la primero figuró en el cielo, e éste fue un sabio a que dixieron [fol. 271v] Melesio Tales, que fue de Filoseo, e esto es de Mileo, que era una cibdad de Fenicia que avió assí nombre. E este Milesio Tales figuró pero que otra estrella era en el cielo la menor Ossa, e porque era él de Fenicia dixieron a la menor Ossa Fenice e Fenicea, ca a la mayor Ossa los griegos la avien ya figurada. Demás dizen a la menor Ossa este nombre Fenicea por razón que los de Tiro e de Sidón, e son los de Tiro e de Sidón del regno de Fenicia, de cuya estoria vos contaremos adelante las sus razones, e yaze Tiro en la ribera del mar Mediterráneo, se guiavan más en su navegar por la estrella de la menor Ossa que de la mayor, e que por otra razón non, maguer que tan bien devisassen siempre all una como all otra, porque la figuró primero el sabio de su tierra. E están estas siete estrellas cerca como dell ex del firmamento, que es en la parte de septentrión, e es esta parte en el cerco del mundo, aquella donde viene el viento cierço, ca assí como dizen los filósofos que saben o al menos lo deven saber para ser filósofos, e los estrelleros e los otros sabios que algo sopieron del cielo, que el firmamento ex á en que anda, e que el otro cabo d'este ex que es en la partida del cerco del mundo, a que llaman mediodía, e es esta parte donde viene el viento a que dizen ábrego. E este ex del firmamento rebuélvese él allá en sí como se rebuelven los otros exes de las otras cosas acá en la tierra, como el ex del carro e dell azeña e dell añoria e del reloj e de las otras cosas que assí andan, comoquier que aquel ex del firmamento nós nol veamos. E aquell ex del firmamento anda, mas nunca del su lugar se mueve nin va a otra parte del firmamento bien como nin fazen acá estos otros exes de la tierra de quien diximos a otra parte d'aquella en que son. E es este ex del firmamento cuerpo celestial, e comoquier que nós veamos algunos de los otros cuerpos celestiales, como a Saturno, e al Sol, e a la Luna e a las otras planetas por todo esso él cuerpo celestial es, e tenemos que como espiritual, e que se sabe en los sesos de los filósofos e

estrelleros e de los otros sabios que del cielo e del firmamento e de las {CB2} otras cosas del cielo e del firmamento saben. E allí aderedor d'aquell ojo dell ex e en la postremería del cerco d'él están las estrellas de la Ossa Mayor e de la Menor e de las otras cinco triones, e nuncua d'allí se aluengan nin se parten ende, e siempre allí parecen de noche si non si lo estorva nublo, nin decenden nuncua a la mar como nin decende aquel su ex de Septentrión cerca quien ellas andan. E aquí se acaban las razones que nós en este logar avemos de dezir de Calixto o Parrasis o la Virgen Novacria e del rey Arcas su fijo quanto es en la su estoria. Agora departiremos qué dan a entender aquellos mudamientos que vos contamos aquí de quel diz Ovidio que se fizieran d'unas cosas en otras, como avedes oído.

XV De la cuenta de los mudamientos d'estas razones.

Los mudamientos d'esta estoria que vos aquí avemos contados de Calixto e de Arcas e de Herigone, fija de Icario, e de la su perrilla e de Icario e sus bueis e su carro son éstos. Parrasis de virgen en non virgen, de non virgen en paridora de fijo varón, por quien dizen en latín *puerpera*, de paridora de fijo en ossa, de ossa en estrella. Arcas otrossí de omne e rey en estrella. Herigone de virgen e mugier donzella en estrella, una d'aquellas que son de los doze signos principales. La perrilla en la estrella a que dizen el signo del Can. Icario de omne muerto en la estrella que á nombre Bootes, a que dizen el Carretero de Septentrión, como es ya departido. El carro en la estrella que á nombre otrossí Carro. Los dos bueis de Icario otrossí en dos d'aquellas estrellas. E son d'esta guisa siete: la Ossa Mayor, la Menor, Herigone, Canícula, Bootes, las de los dos bueis. Agora empós esto departir vos emos de cadaúna d'estas mudaciones qué dan a entender.

XVI De Parrasis o Calixto, de virgen en non virgen.

D'aquellos mudamientos que diximos de Parrasis de virgen en non virgen o de casta en non casta, e de non virgen o non casta en preñada, e de preñada en paridora de fijo, como quiere que verdaderamente sean mudamientos éstos e lo digan assí los sabios, el freire e maestre Joán ell inglés, que esponen los dichos de Ovidio, però dezimos [fol. 272r] que non son mudamientos éstos que otro esponimiento ayan mester nin otra allegoría, ca estoria e verdadera es e cosa natural, e que vemos que contece cada día en las yentes por las mugieres. D'aquello ál que Calixto era dueña de la deessa Diana cuenta ell esplanador que esto assí fue, que mientre ella andido virgen e casta que de la deessa de la castidad era vassalla e compañera, e que esto assí es aún oy,

que el qui buena vida mantiene e segund la ley de Dios bive que vassallo es de Dios, e amigo e compañero. E aún esta estoria verdadera es. E d'aquello ál que diximos ques partiera d'ella e andava a caça en su cabo e la enartara Júpiter dize ell esponedor que en quant ella se trabajava de lazar e de buenas obras que virgo e como varonil andava, mas que luego ques quiso dar a folgura, como oyestes que lo fizo ella quando vino a la fuent e al prado en que se echó, diz que esto da a entender que quando ell omne anda vagaroso e non faze nada que más aína viene a él el diablo quel enarta con malas obras que non si faze alguna buena obra. Onde dize a tal como esto la santa escritura, siempre faz alguna cosa de bien, porque quando viniere el diablo que te falle embargado de ál e non te meta a los sus males e sos nemigas. E Ovidio otrossí en el libro de las sanidades dell amor a que llaman Ovidio De remedio amor, e es aquí remedio por espaciamento del mal o por sanidad que la cosa á, en que diz assí sobr'esta razón este viesso en latín: *Da vacue menti quo teneatur opus*. E quiere este viesso dezir en el language de Castiella d'esta guisa: a la mient vazía, fascas que non está faziendo nada e se anda de vagar, dal tú alguna obra en que se detenga. E esta palabra obra non es dicho si non de bien, porque quando algo fiziere ell omne e la su mient en ello pensare tanto avrá sabor d'aquello que el diablo adur o en ninguna guisa nol puede mover a fazer ál, nin aun a pensar en ello. Pues mientra Parrasis o Calixto virgen se dava a folgura, el rey Júpiter, como era muy sabio varón de todos los saberes de que en aquel tiempo se trabajavan los sabios de los gentiles, e eran estonces estos tres los saberes de que los gentiles usavan mayormientre que d'otros, las naturas de las cosas, e las estrellas e ell arte mágica. {CB2} E Júpiter, como diz Ovidio, quando vío a Calixto cansada e estarse de vagar e sin guarda, como oímos dezir que se trasfigura el diablo en figura de ángel de luz por engañar all omne obrando de sus saberes, trasfigurós e tornós en semejança de virgen como lo era Diana, porque en esta figura, fascas de virgen, falló él que enartarié más aína a la virgen como virgen a virgen. E dize ell esponedor sobr'ello que esto da a entender que siempre fue e es e será, que el qui a otro quiere engañar si maestramientre lo quiere obrar e fazer que se á de afazer con él en costumbres e en semejança de vestires e de todo lo ál, e en esta guisa se le faze all engañador más de ligero a enartar all otro. Sobr'esto dize aun ell esponedor otrossí que aquel trasfiguramiento e aquell encantamiento que el rey Júpiter dizen que fizo en sí e aquel demudamiento en que él vino e pareció a Calixto que en los ojos de Calixto le fizo e encantó a ella porque

cuidasse ella que de tod en todo que Júpiter era Diana, e ciertamientre, segund diz otrossí ell esponsor, fue esta infant Calixto muy fermosa dueña, e virgen, e que vino otrossí Júpiter a ella vestido muy noblement, segund que lo estava Calixto, e segund la costumbre d'aquella tierra; e fincando con ella que se afizieron una a otra tanto que non cató Calixto ál si non cuando la avié forçada Júpiter, e salió ende ella preñada, e parió a aquel Arcas que vos dixiemos que fuera rey de Arcadia, e però toda la vergüença e afruenta e desonra que Calixto ý ovo miedo de aver nuncua su parto que tenié en el vientre quiso matar.

XVII De la razón por que es dicho que Calixto fue mudada en ossa.

Dize otrossí el fraire que esto espone que cierta cosa fue segund los escritos de los gentiles que el rey Júpiter e la reína Juno fueron hermanos, e casados en uno, e marido e mugier segund sus leis de que usavan estonces los gentiles; e assí como avién e davan ellos a cada poderoso e a cada sabio o sabia cosa dond le llamassen dios o deessa, assí a la reína Juno porque la vieron sabia e sabié e departié ella en la natura de los partos de las mugieres e de las otras fembras mejor que otro nin otra llamaron por ende deessa de las parteras [fol. 272v] e de los partos. E diz que vino Juno a Calixto, mas non ante del parto nin aun ante que pariesse, e a las otras preñadas que a aquella sazón vinié a éstas vinié ella ante del parto pora acorrerlas, mas a Calixto después, e fizol estonces como combblueça a combblueça e a enemiga mortal fechizos contra su natura de Parrasis tales con que assí como fuera muy fermosa dueña ante del parto que assí se tornó después del parto como en cosa engordida, e vellosa e fea, e fecho el vellocino quel creciera a manera de ossa. A aquello ál que oyestes que se fallaran en el mont ella e su fijo Arcas e que la quisiera matar el fijo e lo vedó el rey Júpiter e los tomó e los fizo estrellas en el cielo, dond á nombre la de Calixto la Ossa Mayor e Elice, e la de Arcas, su fijo, la Ossa Menor e Cinosura, sobr'esto departe otrossí el fraire que verdad fue que pues que aquell infant Arcas vino a edad e ganara ya regno que entendié todo bien e todo mal, e que pues que sopo el adulterio que su madre fiziera que la fue buscar a los montes ó ella morava e vivié en sus costumbres cuales se le acaecién, e non buenas, mas torpes e feas, como son los ossos animalias torpes e feas. E quando la falló que guisava de matarla por aquello, mas ante que lo fiziés que llego ý el rey Júpiter, e como diera él en Grecia las otras leis de que avemos ya dicho que diz que vedó allí a Arcas su fijo que non matasse a Calixto su madre por aquella razón, e que dio ley que nuncua el

fijo matasse a su madre por cualesquier costumbres que ella oviés. E aquello que los tomó a amos e que los fizo estrella e los puso en el cielo d'esto departe otrossí el fraire que los tomó Júpiter a amos, e como andavan muy alongados de las voluntades e de los amores que los fizo llegarse e que amassen como madre e fijo, e dioles carrera por ó fiziessen d'allí adelant tan mejor vida que fasta allí cuanto mejor e más fermosa es la estrella del cielo que la ossa de la tierra. A lo ál otrossí que dize ell Ovidio que las puso Júpiter estas estrellas en la partida de Septentrión e non otra, e que llamaron ossas a aquellas estrellas e que están una cerca otra e aguarda la menor a la mayor, departe otrossí el fraire que ossas les dixieron por dar a entender /2/ que por de cualesquier malas costumbres que ell omne sea que si d'ellas se parte e se echa a buenas costumbres e d'ellas usa e en ellas acaba que derecho es de seer puesto en el cielo. E aquello otrossí que está una cerca otra aquellas estrellas e aguarda la menor a la mayor diz que da a entender ell amor que ovieron entre sí en cabo de sus vidas Calixto e el rey Arcas su fijo. E aquello que la menor estrella, que es la Cinosura, aguarda a la mayor, que es Elice, diz otrossí que da a entender la guarda que el rey Arcas fizo en bien e en onra a Calixto su madre. Diz aquí maestre Joán ell inglés, e sobre aquello otrossí que dizen que puso Júpiter estas estrellas en Septentrión que es el más bravo lugar e más frío de todo lo ál del firmamiento e non en otra partida d'él, departe que se da por esto a entender que aquel rey Arcas e su madre Calixto que se dieron tan áspera vida e tan sin vicio e sin deleit que merecieron entre sos gentiles de seer dichos estrellas, e d'esta manera e por las encubrencias que oyestes cuentan que fabló e trebejó Ovidio e los otros autores que d'esto hablaron sobre las razones de los fechos d'aquellos dos altos omnes Calixto e Arcas.

XVIII Del mudamiento de Icario.

D'este Icario e de los sós cuenta Ovidio e aquel que las sus razones esplana que fue omne de Baco, a quien los gentiles llamavan su dios de los vinos. E d'este Icario cuentan otrossí las estorias que puso una viña a onra de Baco Líbero padre, ca estos dos nombres ovo: Líbero padre e Baco; e amos son nombres d'una persona. E crió tanto essa viña aquel Icario fasta que la aduxo a levar uvas e vino. E como avemos dicho ante d'esto, que levava este Icario el vino en su carro por muchos logares, e que vino un día con esse su carro e el vino en él a los sus messegeros que segavan sus miesses, ca era Icario omne que avié grand algo e que catava mucho por la onra de sos dioses, e diera a aquellos sus messegeros a beber del vino quanto quisieran. E

como era estonces grand ell ardor del sol bevieran mucho e se embebdaron. E ellos pues que sentieran tales que dixieran entre sí con su locura que avién e su salimiento de sentido en que eran: -Dado nos á en este beber poçón con que nos á sacados [fol. 273r] de sentido e tornados locos. E dixieron: -Con muy grand derecho será nuestra locura e este nuestro dessentimiento en que nos él echó que sobr'él se quiebre. E otrossí de como acordados en aquel mal en que estaban fueron e diéronle de las foces con que segavan tantas fasta quel mataron, e fincó allí desamparado el carro e los bueis quel trayén e el su can con ellos aguardando el cuerpo de Icarío su señor, fasta quel arrancó d'allí la fambre e fue a casa de Icarío, como es ya dicho, yl dio Herigone, su fija de Icarío, del pan, e se tornó el can pora allí ó dexava su señor Icarío, e Herigone empós él fasta que llegó allí a su padre. E de cómo fizo ý e lloró e fue d'ella pues dicho lo avemos. Agora vos departiremos d'esto que dizen dend los esponedores maestre Joán ell inglés e el fraire. Departen ellos assí, que Icarío por el vino que fazié e avié abondo d'ello que echava a los omnes en algunas costumbres malas, e por los messeguros que se entiendan los guardadores del pan, e los que avién el pan que metién a Icarío en culpa por aquellos yerros de los omnes que se embebdavan, e vinié por él, e diéronle por muerto dell alma quanto en esta culpa. E porque allá segund sus gentiles cadaúno de los sus dioses acorrié en las angosturas a aquel qui se echava a él e usava de las cosas que pertenecién a la su deidad, como vemos que lo fazen aún agora los omnes entre nós a los nuestros santos, que comiendan sus bestias a sant Antón, e los ganados a sant Pastor, e las gargantas a sant Blas cuando espina o hueso les fiere ý o alguna exida, acorrió Líbero padre al su omne Icarío en esta guisa, que con otorgamiento de los otros dioses que tovieron el vino por muy buen beber e que cumplié mucho en la tierra quel dieron todos por sin culpa de la criança d'ello e aun quel ganó más quel nombrassen por estrella en el cielo; e non que a él tornaron en estrella los dioses, mas que dieron nombre por él a una estrella por tan buen fecho como aquél. E porque conteciera este fecho acerca del de Calixto e de Arcas tovieron por bien esos dioses e deessas, que eran las grandes estrellas a essa sazón, que la estrella que por Icarío se nombrasse que fuesse una de los VII triones, e llamáronla Bootes, que es tanto como el carretero de las ossas e que viene tras ellas. Agora dexamos aquí estas razones {CB2} de los gentiles e tornaremos a la estoria de la Biblia.

XIX Del ordenamiento que mandó Dios en los de Israel para ir con la tienda del testamento e guardarla.

Fabló otra vez Nuestro Señor a Moisés e Aarón, así como cuenta Jerónimo en el segundo capítulo del libro Número, e díxoles: -Los hijos de los doze linages de Israel finquen sus tiendas aderedor de la tienda de la postura e posen cadaúnos apartados a compañías cómo vinieren con sus pendones e con sus señas. Pero, por sacar ende otra contienda ordenarlos edes d'esta guisa: Naasón, fijo de Aminadab, mayoral e príncep de tod el linage de Judas, pose con sus compañías a parte de orient en la delantera delant la tienda. Natanael, fijo de Suar, príncep de tod el linage de Isacar, e Helialo, fijo de Helón, que es príncep otrossí de tod el linage de Zabulón, posen amos con Naasón a essa part con todas sus compañías; e avié en las compañías d'estos cient e ochenta e cinco vezes mill d'armas e cuatrocientos demás. E de todos éstos levó el nombre el linage de Judas como mayoral, e éstos tenién la delantera de toda la huest. Elisur, fijo de Sedeúr, príncep del linage de Rubén, e Salamiel, fijo de Surisaddái, príncep del linage de Simeón, Eheliasaph, fijo de Duhel, príncep del linage de Gad, estos tres con todas sus compañías posen a parte de mediodía e tengan aquella costanera como segundos de los de Judas. E eran éstos cient e cuarenta e una vez mill omnes d'armas e cuatrocientos e cincuenta demás, e de todos éstos levó el nombre el linage de Rubén. E desí díxoles así Nuestro Señor: -Las compañías de Leví alçarán la tienda d'aquella part los qui estidieren allá, cadaúnos segund sus oficios, e moverán a andar cadaúnos por sus logares puestos e dádosles por sus órdenes. Helisama, fijo de Amiud, príncep del linage de Efraím, e Gamaliel, fijo de Fadasur, príncep del linage de Manasses, e Abidán, fijo de Gedeón, príncep del linage de Benjamín, estos tres otrossí posen en uno a parte de occident con todas sus compañías, e éstos tengan la çaguera. E eran cient e ocho vezes mill omnes [fol. 273v] d'armas e ciento demás, e d'estos levó el nombre la compañía de Efraím. Abiezer, fijo de Amisaddái, príncep de la compañía de Dan, Efeziel, fijo de Ochrán, príncep del linage de Aser, e Ahrra, fijo de Henán, príncep del linage de Neptalín, estos tres por mandado de Dios pusieron sus tiendas en uno e mantovieron la costanera de aguilón, que es la parte dond viene el viento sierço, e fueron por cuenta cient e cincuenta e siet vezes mill omnes d'armas e seiscientos demás; e d'estos levó el nombre el linage de Neptalín. E estos doze linages ayuntados en uno los que eran para armas fueron por todos, así como es ya dicho ante d'esto, seis cientos e tres vezes mill omnes e quinientos e cincuenta

omnes demás, sin los del linage de Leví, que non fueron contados con éstos, ca assí oyestes que lo mandó Nuestro Señor. E los fijos de Israel posaron cadaunos a compañías e por sus posadas apartadas, e fizieron assí como les mandó Dios. Pues que vos avemos contados los de los doze linages de Israel cuántos avié y pora armas e cómo avién a posar en la huest e cuál part a tener cadaunos d'ellos queremosvos agora contar los linages de Aarón e de Moisés segund los fallamos en la estoria de la Biblia.

XX De la cuenta e de la ordenança de los de Leví pora servir en la tienda.

Dize Jerónimo en el tercero capítulo del libro Número: éstos son los linages de Aarón e de Moisés que eran quando Nuestro Señor fabló a Moisés en el mont del desierto de Sinaí, e los de Aarón fueron señaladamentre éstos: el primero Nabad, el segundo Abiú, el tercero Eleazar, el cuarto Itamar. E estos todos quatro fueron sacerdotes consagrados pora usar del sacerdotado, esto es dell obispado. E Nabad e Abiú morieron, como avemos ya contado, e non dexaron fijos ningunos, e fincaron Eleazar e Itamar en el sacerdotado con su padre Aarón. Quando estas cuentas e estas ordenanças mandava Nuestro Señor Dios a Moisés fazer mandól que ayuntasse todos estos del linage de Leví e que los fiziesse que se parassen todos e estidiessen ante Aarón, e quel sirviessen e que velassen e cantassen toda {CB2} cosa que a onra e santidad de tod el pueblo pertenecié en la tienda e guardassen bien todos las cosas d'ella con que su mester e su oficio avién a fazer allí. E mandól que diesse todos los otros del linage de Leví a Aarón, ca assí gelos dieron todos los otros fijos de Israel, segund oiredes, e que estableciesse a Aarón e a sos fijos sobr'el sacerdotado, e que non se llegasse ningún estraño a este mester, si non que morrié por ello. Después d'esto dixo Nuestro Señor a Moisés cómo sabié él que suyos eran todos los fijos que primeros nacién en Israel tan bien de omnes como de los ganados, e cómo los avié éll a aver por los primeros fijos de los de Egipto que matara él la noche que sacó a ellos d'allá, e que a los otros que naciessen primeros en todos los otros linages del pueblo de Israel que los soltava él todos e tomava por ellos tod el linage de Leví, onde sopiessen que todos los levitas eran suyos en logar de todos los otros por esta razón. Pues quel ovo dicho esto de los primeros fijos de los omnes mandól que contasse del linage de Leví los que oviessen d'un mes a arriba, segund diz Jerónimo en esse tercero capítulo del Número. Otros dizen que contasse los que fuessen de treinta días a arriba. E en esta cuenta non tenemos que grand fuerça á, salvo ende si á y alguna

fuerça en la significança d'aquello que se da por ý a entender. E Moisés fizolo por saber cuántos serién pora'l servicio del santuario, assí como contara los otros pora las armas. E Moisés contólos assí comol mandó Dios, e falló ý estos tres fijos de Leví: Gersón e Caat e Merari; e eran fijos de Gersón e compañas Lebiú e Seméi, fijos de Caat, Amram, Jesaar, Hebrón, e Oziel; fijos de Marari, Mooli e Musi. De Lebiú e de Seméi, que eran los dos fijos de Jersón vinieron dos compañas, e dixiéronles de los nombres d'aquellos sus padres a la compañia de Lebiú lebiútica, e a la de Seméi semeítica. E falló Moisés en ellas de varones d'un mes e dend a arriba siete mill e quinientos. D'estos le mandó Dios que mandasse que posassen cerca la tienda a parte de occident, e dioles por príncep a Eliasaf, fijo de Jahel. E mandó empós esto que oviessen sus guardas pora guardar de noche e de día, e que oviessen [fol. 274r] éstos en guarda la tienda e las coberturas d'ella, e la d'ante las puertas d'ella, e las cortinas del portal e el tendal que estava ante la puerta del portal en la entrada, e todo lo que era pora servir all altar, e las cuerdas de la tienda e todas las otras cosas con que servién en ella.

XXI De la cuenta de los de Caat e de Merari.

Del linage de Caat dixo que oviessse en él estas cuatro compañas: de Amram, las amraítas; de Gersón, los gersaítas; de Ebrón, los ebronitas; de Oziel, los ozielitas. E fallaron en ellos d'un mes e dend a arriba ocho mil varones e seiscientos omnes demás; e d'estos mandó Nuestro Señor Dios que fuesse príncep Elisafán, fijo de Oziel, e que posassen todos éstos cerca la tienda a parte de mediodía, e que oviessen sus guardas e sus velas, e éstos oviessen en guarda ell arca e la mesa e el candelero e los altares e los vasos del santuario con que se fazién los mesteres en éll, e el velo e todo lo que allí avié que d'esta manera fuesse. E dio a estas seis compañas que vinién de Gersón e de Caat a Eleazar, fijo de Aarón, por príncep e por adelantado de los sus príncipes e de todos ellos, e andidiesse este Eleazar sacerdot sobre las velas e sobre las guardas del santuario. De Merari vinieron estos dos pueblos: de Mooli, los moolitas; de Musi, los musitas. E en estas dos compañas fallaron d'un mes e dend arriba seis mill e dozientos varones. El princep d'estos fue Suriel, fijo de Abiahiel. Éstos mandó otrossí Nuestro Señor e Moisés por éll posar a parte de septentrión, dond viene el sierço, e que oviessen en guarda las tablas de la tienda e las cortinas d'ella, e los pilares e los assentamientos d'ellos e todo lo ál que pertenecié a esto, e los pilares de aderredor del portal con sus assentamientos otrossí e las estacas con sus

cuerdas. A Moisés e a Aarón mandó que posassen a parte de orient con sus fijos delant la entrada de la tienda, e que ellos oviessen la guarda del santuario en medio de los otros fijos de Israel; e defendió que ninguno otro estraño non se llegasse allá, si non que morrié por ello. E fueron por todos los varones del linage de Leví que fallaron en esta cuenta d'un mes e dend a arriba XXII vezes mill.

{CB2} XXII De cómo soltó Nuestro Señor los primeros fijos a los de Israel e tomó él pora sí los de Leví.

Después d'esto, porque dixo Nuestro Señor que tomava él el linage de Leví pora sí por los primeros fijos de los otros linages que eran todos suyos, que non semejasse a algunos que fazié lo que querié como señor, e por ventura que tomavan ellos y tuerto, mas por mostrar que era aquello justicia como de rey e de Dios, mandó a Moisés que contasse todos los primeros fijos varones del pueblo de Israel d'un mes e dend a arriba, e que sopiesse la suma d'ellos, e que tomasse pora éll todos los del linage de Leví en lugar de los de todos los otros linages que devién seer suyos. Desí mandól que assí como tomava éll a los primeros fijos del linage de Leví por los primeros fijos de los otros omnes que assí tomassen pora él los primeros fijos de las animalias del linage de Leví en lugar de los primeros fijos de los ganados e de las otras animalias que eran de los otros linages de Israel, e que los soltasse al pueblo e non les tomasse los suyos d'allí adelant. Moisés contólos todos comol mandó Nuestro Señor Dios, e falló de varones de los primeros naçudos en los de los otros doze linages, que eran los d'un mes e dend a arriba en un año, XXII vezes mill e CC e LXXIII niños demás; e por aquellos CC e LXXIII que vinién en los primeros fijos solos de los otros linages demás que non avié en los primeros del linage de Leví nin aun en todos los otros d'esse linage mandó que tomasse en precio por ellos cinco siclos por cadaúno al peso del santuario, e diz que en el siclo á XX óbolos, e mandó que los diesse estos siclos a Aarón e a sus fijos. Moisés fizolo todo de la guisa que Dios le mandara, e fueron los siclos d'aquellos que eran demás e se remeíron de los de Leví mill e CCC e LXV, segund el peso del santuario.

XXIII De la cuenta de los primeros fijos de los del linage de Leví e de los sus officios en la tienda.

Acabado lo que oyestes que es dicho fasta aquí mandó Nuestro Señor a Moisés que tomasse de las compañías de Caat por cuenta todos aquellos que oviessen de XX fasta L años, e que éstos estidiessen guisados [fol. 274v] e ministrassen en la tienda, e

fuesse éste ell oficio e el mester que vos diremos de las cosas santas que ellos oviessen a fazer. E mandó que Aarón e sus fijos entrassen primero en la tienda en *sancta sanctorum* cuando la hueste se oviessse a mover, e que decendiessen el velo que colgava ante las puertas de la tienda, e las cortinas e los otros paños que en la tienda estidiessen, e que alimpiassen bien del polvo ell arca e la mesa e todas las otras cosas que seyén en la tienda e los estrumentos de coger las cenizas e los de los otros oficios e todos los estrumentos con que sirvién a los altares e a las otras cosas de la tienda, e que los embolviessen todos muy bien en aquellos paños, e otrossí las cortinas, e cadaúna cosa en su cabo de guisa que fuessen bien e non se dañasse ninguna. E mandó que los panes siempre fuessen en la mesa. E desque Aarón e sus fijos lo oviessen encerrado todo e guisado muy bien que entrassen después los de Caat e non antes porque no viessen las cosas santas nin tañiessen los vasos del santuario con que se fazién los sacrificios, si non que morrién por ello, ca aquellas poridades veer nin manear defendió firmemientre so pena de muert que otro ninguno non entrasse nin llegasse allá si non Aarón solo con sus fijos, e que éstos mesurassen las cargas e las partiessen e diessen a aquellos que levassen cadaúnos d'ellos eguales e derechas, e que ellos levassen ell encienso e las otras especias de las buenas oloras e el santo olio de la unción sagrada e ell otro pora las lámparas, e con tod esto que andidiesse toda vía sobr'ellos Eleazar, fijo de Aarón, por príncep sobre todos. Después d'esto mandól otrossí que tomasse de las compañías de Gersón de los que entravan en la tienda e ministravan cuantas ý fallasse que oviessen de edad de treinta fasta cincuenta años, e que los contasse, e diesse a los d'esta edad su oficio que fiziessen como a los de las otras compañías de Leví. E mandó que levassen éstos la tienda e las cortinas, e con éstas las otras cosas que contamos ya en las otras razones ante d'esto, e que sopiessen cadaúnos lo que avién de levar señaladamientre porque a cierto recudiessen por ello cada que mester fuesse. {CB2} E mandó que andidiesse sobr'éstos por príncep e los mandasse Itamar, fijo de Aarón. Otrossí mando que contasse de las compañías de Merari de los que entravan a ministrar a la tienda cuantos ý fallasse otrossí de treinta años fasta cincuenta, e a los d'esta edad diesse como a los de las otras compañías de Leví su oficio que oviessen e fiziessen. E dioles que levassen las tablas de la tienda e las otras cosas que avemos dichas ya que eran tales como éstas. E mandó sobr'esto que éstos e los de las otras compañías tan bien los unos como los otros que todos por cuenta tomassen todas las cosas que oviessen de

levar e por cuenta las diessen a Aarón e a sos fijos que gelas davan cuando a las posadas llegassen en el camino. E los de las compañías de Caat que a aquella sazón avién de treinta años fasta cincuenta fueron por todos dos mill e sietecientos e cincuenta varones, e éstos entravan en la tienda, e contáronlos a éstos e a los otros Moisés e Aarón e los otros príncipes del pueblo. En los de las compañías de Gersón fallaron otrossí d'aquella edad de los que entravan en la tienda a ministrar dos mill e seiscientos e treinta varones. Los de Merari fueron d'esta edad de los que sirvién en la tienda otrossí tres mill e dozientos, e todos los d'estas compañías de Caat e de Gersón e de Merari que eran de edad de treinta fasta cincuenta años que entravan all oficio de la tienda fueron por todos ocho mill e quinientos e ochaenta varones más. Agora dexamos aquí la estoria de la Biblia e tornaremos de cabo a las razones de los gentiles de quien oyestes que fablamos aquí ante d'esto.

XXIV Del fecho de Icarión aún e de Herigone su fija.

Una fazaña levantaron los sabios ancianos e retráenla aún los que agora son. E de las palabras d'aquella fazaña tomamos ende esta palabra que aquí ponemos, e es ésta, que qui ama all omne ama a las sus cosas. E a esta manera dizen los autores de los gentiles e los otros esponedores de los sus dichos que fueron aquellos dioses de los gentiles otrossí que non olvidaron la compañía nin las otras cosas de Icarío, e porque fuera éll omne [fol. 275r] bueno e de buena vida e amador de sos dioses, e plantó e acreció e apubligó tan buena cosa como son las viñas e el vino e que tan grand cumplimiento faze al mundo tovieron por bien que en remembrança d'él e de sus fechos que el su carro e los bueis quel trayén e el su can quel aguardava que fíncassen otrossí como éll en la memoria de los omnes, ca dizen que se tomava este omne bueno Icarío con el vino en aquel carro con sus bueis e su can consigo quel acompañava yl guardava, e andava él de templo en templo ó sabié que se ayuntavan sus gentiles a sus romerías, como van agora los nuestros cristianos a las suyas, e oímos aun que los moros andan en las suyas, e fazié allí d'aquel vino Icarío sacrificios a sus dioses e muchas onras e plazerés a sos romeros, e guisava porque plantassen viñas cada logar dándoles d'aquel vino e mostrándoles cuán buena cosa era. E dávalos él pora ello los sarmientos e las vides, e mostrávalos poner a criar. E trasladaron otrossí por end los dioses los sus bueis e el carro en el cielo, però d'esta guisa, que quisieron que las dos estrellas de los siete triones que fuessen allí dichos por remembrança d'aquellos dos bueis, e todos los siete triones que oviessen nombre

el Carro, e assíl dizen agora Carro a los siete triones, esto es, a aquellas siete estrellas, los sabidores cuando ende quieren hablar.

XXV De Herigone, fija de Icario.

Aquella Herigone, fija de Icario, otrossí le ovieron merced sus dioses, segund cuenta Ovidio e los otros autores de los gentiles, ca dizen que la levaron e la pusieron en el cielo por uno de los doze signos principales del cerco Zodiaco. E esto se departe en esta guisa. Herigone era mancebilla virgen e muy fermosa, e aquel Líbero Padre a quien los gentiles llamavan su dios de los vinos començó a entender en ella, e por enartarla tornós él en semejança d'una huva muy fermosa, e esto en logar dond la viesse ella muy bien; e Herigone que avrié sabor d'ella e la combrié, e enartar la ie él d'esta guisa e aver la ía. Mas Herigone, maguer que la vío tan buena e {CB2} la tomó en la mano non la quiso comer, ca ovo miedo de bebdez, e quísose guardar de lo que culpavan a su padre, e guardó por allí su virginidad. E porque se trabajó de guardar su castidad e fincó virgen quisieron los dioses que aquel signo del cielo de los doze del cerco Zodiaco el que está entr'el León e la Libra quel llamassen el signo de la Virgen, e fue assí, e non que los dioses la levassen en cuerpo al cielo, mas que quisieron que aquel signo fuesse nombrado de la su virginidad por remembrança d'ella e su onra, ca assí fallaredes que an todas las más d'aquellas estrellas que los estrelleros nombran, que lievan los nombres de omnes e d'otras animalias e aun d'otras cosas, segund que nós pornemos agora aquí los enxiemplos ende en este otro capítulo que oiredes que viene empós éste cómo á aquel signo nombre la Virgen. Però dize Ovidio en el sexto del su Libro mayor que enartó Líbero padre a Herigone e que él la ovo en cabellos. Mas departe otrossí el fraire sobr'ello que aquello non fue ál si non que la venció el vino alguna vez, fascas que se embebdó.

XXVI Del Can de Icario aún e del fecho d'él.

Otrossí cuenta Ovidio que los dioses que levaron al cielo el Can que aguardara a Icario allí ó yoguiera muerto, mas departen otrossí maestre Joán ell inglés e el fraire que ell alçada d'aquel can al cielo que se entienda de la guisa que oiredes agora aquí. Las estrellas que nombres an, como dixiemos en este otro capítulo d'ante d' éste, liévanlos las unas d'ellas de los omnes, como los más de las planetas e algunas de los doze signos del Zodiaco e la estrella Adriagna, las otras de animalias de la tierra e de las aguas, como las más de los signos del Zodiaco, assí como es el signo del Carnero e el del León e el de los Peces e la estrella del cavallo Pegaso, las otras d'otras cosas,

como la Trasmontana, los Astilejos e la carrera blanca que va por el cielo, a que llaman Galaxis, e lieva este nombre de *galas*, que dize el griego por leche, porque es de noche aquella carrera blanca como la leche, e aun las otras lievan el su nombre de la su luz, [fol. 275v] como el Sol, que quiere dezir tanto como sobre todas las otras cosas luzient, dond le dieron los estrelleros e los otros sabios este nombre Sol, e otrossí como la Luna, que quiere dezir tanto como de las doze luzes del Sol e aun de las otras luzes ell una, dond lieva ella este nombre, e el signo de la estrella dond se empoçoña el sol cuando por allí passa e empoçoña él por end con los sus rayos empoçonados d'ella las viandas acá en la tierra, dond son enfermos pora los omnes aquellos días que él pone en passar aquel signo; e son aquellos días sesaenta e dos, e comiéñçanse andados cinco días de julio e acábanse andados otrossí V del mes de setiembre. E non avié aun estonces nombre aquel signo; e porque se empoçoñara aquel can de Icario del fedor de su señor que yazié muerto e fedía ya e es empoçada otrossí la estrella d'aquel signo, como avemos dicho, fallaron por guisado los dioses sabios de dar malo a malo, e però esto toda vía por la lealtad del can e por la concordança d'aquella estrella e d'él que acordavan en la emfermedat, e pusieron nombre d'él a aquella estrella e llamáronla el signo del Can. E porque aquel can era pequeño, e aun cuentan algunos que era una perrilla, e dizen en latín *caniculus* por perriello e *canicula* por perriella, los sabios que del saber del cielo e de las estrellas se trabajaron tomaron d'estos nombres *caniculus* o *canicula* este otro nombre caniculares e diéronle a aquellos sesaenta e dos días que el sol pone en passar aquel signo, e d'aquí les llaman los días caniculares. E aquí acabamos todas las razones de las dos ossas e de los siete triones de que nós aquí avemos a fablar. Agora tornaremos a contar de las otras cosas que acaecieron entre los gentiles en los otros años del cabdellado de Moisés segund los años que vos dixiemos de la estoria del libro Número.

XXVII Del veínte e ocho año del cabdellado de Moisés.

Andados XXVIII años del cabdellado de Moisés en este XXVIII año non fallamos en ningunos escritos cosa que conteciesse pora dezir aquí, salvo ende {CB2} aquello en que Moisés e Aarón e sus ebreos eran con el rey Faraón e con los egipcianos en Egipto, e que regnavan otrossí estos reis en sos regnos: Astacades en Assiria, e Ericteo en Sicionia, e Stenelo en Argos, e Amfión en Atenas, e Aquerres rey Faraón en Egipto.

XXVIII De los fechos del XXIX^o año del cabdellado de Moisés.

Andados XXIX años del cabdellado de Moisés murió Armagis, rey Faraón de Egipto, e regnó empós él el rey Faraón Ramesses cuarenta e ocho años. La tierra de Egipto ó los judíos moravan cuando allá eran, assí como lo avemos contado, Ramesses e Jersén eran. E porque entre los otros faraones que vinieron después d'el que murió en el mar Vermejo yendo tras Moisés non ovo y ninguno que tanto morasse en aquella tierra de Ramesse e de Jersén nin tanto d'algo y fiziesse pora sí e pora sus yentes, lo uno poblando los logares que los judíos hermaran, lo ál faziendo fortalezas pora defendimiento de sus yentes e del regno, llamaron los pueblos a él este nombre de la tierra, ca esto comunal lo fallamos en los mudamientos de los nombres de las tierras e de los reis, que a las vezes lievan los regnos los nombres de sos reis e a las vezes otrossí los reis los nombres de sus regnos, como oiredes que vos contaremos en esta primera razón que agora aquí viene luego empós esto. Tierra de Egipto se partié estonces en dos tierras, e all una parte dizién la mayor e a la otra la menor, con sus nombres que avién otrossí estonces. E a la una otrossí la de yuso e a la otra la de suso. E ell año que el Faraón Cencres murió en la mar, comoquier que la mayor cabeça del regno de Egipto fincasse en salvo a los reis, però muchos príncipes diz la estoria que se alçaron aquella sazón al Faraón con las tierras que tenién, ca del comienzo de los omnes a acá nunca traición falleció que en los omnes non regnasse, però que mayormiente agora. E ell una d'essas dos tierras de Egipto, e ésta era la menor, avié estonces nombre [fol. 276r] Herial, e al que se alçó con essa tierra diziénle Egipto por su nombre proprio, e era omne de grand sangre, ca vinié de los reis, e poderoso e entendudo, e abínose con el Faraón cómol obedeciesse él yl fiziesse servicio, e dexól el Faraón e fincó éll en la tierra, e alçaronle por rey los moradores e regno y. E fue aquella tierra un regno de Egipto. E aquel rey Egipto, pues que se vío apoderado de la tierra, tollió este nombre Herial a aquel regno e con ell acuerdo de los de la tierra llamól Egipto del su nombre d'él. E empós esto esta Egipto Herial e ell otra tierra tornaron amas a seer un regno. E pagándose d'aquel nombre Egipto los de la otra tierra llamaron a amas aquellas tierras Egipto, però con estos departimientos toda vía, Egipto la mayor e Egipto la menor, e Egipto la de suso e Egipto la de yuso.

XXIX De los fechos del XXX^o e del XXXI^o e del XXXII^o año del cabdellado de Moisés.

D'estos tres años del cabdellado de Moisés non fallamos ninguna cosa que aquí sea de contar, però dezimos aquí tanto que en los gentiles ovo un rey a qui dixieron Perseo, e fue rey de grand coraçón e de grandes fechos, e á ý buena estoria d'él; e pone el tiempo d'él maestre Godofré en el su libro Panteón, e diz que fue este rey en el tiempo en que Moisés andava con los ganados dell obispo Jetro su suegro en el mont Sinaí cuandol pareció Nuestro Señor Dios en figura de llama de fuego en la mata. Eusebio e Jerónimo ponen el tiempo d'él otrossí, e más que fue adelante d'esto en el tiempo de Aot, juiz de Israel, andados XVIII años del su judgado. E nós porque lo ponen las unas estorias antes, las otras después, e que desacuerdan en los tiempos, tañémoslo aquí, e contaremos la su estoria de Perseo allí ó lo nombran Eusebio e Jerónimo en el judgado de Aot, como avemos dicho. E regnavan en estos III años del cabdellado de Moisés en sos regnos los reis dichos ante d'esto.

XXX Del XXXIII^o año del cabdellado de Moisés.

Andados XXXIII años d'esse cabdellado de Moisés murió Astacades, rey de Assiria, e regnó empós él el rey Amitres, XVII^o rey d'aquel regno, XLV años. Del {CB2} regnado e de los reyes de Assiria vos dezimos aquí tanto que el regnado que fue éste el primero de los cuatro principales regnados del mundo, e comoquier que el nombre non aya avido ende tomó el comienzo del regnado de Babiloña, ca assí como avedes oído en las estorias del tiempo del libro Génesis, regnó en Babiloña Nemprot, que fue el primero rey del mundo, assí como avedes ya oído, e empós Nemprot el rey Belo su fijo; e este Belo ganó un poco del regno de Assiria, mas però aquel regno non ovo aún nombre de Assiria. Empós el rey Belo regnó el rey NiNo, su fijo; e este rey salió de grand coraçón e de grandes fechos, e ganó a Assiria, e regnó en Babiloña e en Assiria en amos los regnos. Mas d'allí adelant perdió Babiloña el nombre del regnado, e levól Assiria, e llamaron e dixieron a todo el regno de Assiria, e fue a la su sazón el más poderoso regno de tod el mundo. De los reis dezimos assí, segund que lo fallamos que fue el rey Nemprot de grand coraçón, e ganó e ensanchó en su regno. El rey Belo otrossí. El rey Nino, fijo d'este Belo e nieto de Nemprot, salio ya príncep muy más d'armas, e fizo muchas batallas, e conquirió muchas tierras, e ensanchó mucho en su regno e fizol muy grand. Empós este rey Nino regnó la reína Semíramis su mugier, e ésta fizo muchas batallas e ganó otrossí mucho, ca assí fallamos que fue, que conquirió toda orient e acreció muchas tierras al su señorío, e fue reína de grandes fechos e de grandes maravillas. E d'esta reína Semíramis fasta'l rey

Sardanapaulo, que fue en tiempo de Amasías, rey de Judá, e de Jeroboam, rey de Israel, en quien se perdió este regno de Assiria e passó al regno de Media, de todos los otros reis de Assiria que en este medio fueron bien leemos que salieron e guerrearon e lidiaron, mas non fallamos que ningún d'ellos fiziesse grandes fechos nin conquista ninguna, salvo ende, como dezimos, si alguno d'ellos fizo lid con alguno otro rey. E però cuentan las estorias que los reis de Assiria, como eran muy ricos e [fol. 276v] muy poderosos, ca avién a la sazón el mayor imperio del mundo, siempre andidieron en guerras e lides e trabajos. Agora dexamos aquí las razones de los gentiles e de los otros fechos e tornaremos a la estoria de la Biblia.

Aquí se comiença el XXII^o libro de la General estoria.

Fabla Moisés en este libro e otrossí Jerónimo, segund cuenta el libro de los títulos de la Biblia, e maestre Pedro e las otras estorias que sobr'esto departen, d'unas leis de limpiadumbres e dell adulterio de la mugier sospechada en ello cómo se alimpiava. Empós esto de los qui se prometién de su grado a abstinencias e a otras vidas buenas, e desí de las ofrendas e de las primicias dadas pora servir en la tienda. Despues d'esto de cómo se devién partir las ofrendas de los príncipes de Israel pora'l mester de la tienda e de los de Leví, e por qué razón se dobla la estoria en este logar. Dell assentamiento del candelero en la tienda. Otrossí del consagramiento de los clérigos e de sos derechos, e de la guarda de la fiesta de la pascua. Desí de la nube del fuego a que ivan los judíos en el desierto. Después d'esso de las dos bozinas de la huest. Empós esto de los días e de los años en que los de Israel salieron de Egipto e de Sinaí, e de cómo fue Heliab, fijo del obispo Getró, con Moisés e con el pueblo e los guió por el desierto, e del murmurio de la posada de Asemot, e de cómo fue y d'esse fecho, e de cómo fizo allí {CB2} Dios profetas a setenta ancianos de la huest. E dio Dios allí a la huest por carne las codornizes que levantó el sollo del viento de Arabia. E de la baraja de Aarón e de María con Moisés, e cómo engafeció María e sanó, e de lo que da a entender aquella mugier etiopissa e aquella baraja. E de cómo enviaron Moisés e el pueblo de la posada de Asión Gaber sus varruntes a asmar tierra de promisión, e de las nuevas que aquellos varruntes troxieron d'allá, e del desmayamiento del pueblo, e del murmurio contra Moisés, e dell esfuerço de Calef, e del rey Dardano e de la cibdad Dardania.

I D'unas leis de limpiadumbres e de la mugier sospechada de adulterio.

Pues que Nuestro Señor Dios ovo enseñado a Moisés e a Aarón e a los doze príncipes de Israel cómo recabdassen sus compañías e cuál ordenamiento troxiessen en su huest en yendo por el camino e en posando en el desierto passando por las otras yentes, porque non cuidasse el pueblo que aquellas leis non fueran dadas si non pora ó avién de morar, mas que sopiessen que pora en todo logar, enseñólos e castigólos cómo andidiessen limpios ellos e sus pueblos en su camino. E fabló a Moisés e diol sos castigos de cabo, però començandol en aquellas leis quel diera ya, las que vos contamos en el libro Levítico. E fizolo porque non cuidasse Moisés por ventura que aquellas leis que gelas non diera tan bien pora en el camino como pora ó fiziessen sus moradas. E dixol assí: que mandasse al pueblo que echassen de toda la huest todos los

malatos e los espermáticos; e son los espermáticos aquellos a quien se sale por sí la semient por ell estrumento de la natura de la generación nin lo sintiendo ellos nin lo queriendo, e a los que esto contecié dávanlos por enfermos e suzios por ello en la ley, e otrossí a los ensuziados en tañer alguna suzia de cosa muerta, e que esta ley guardassen tan bien las mugieres en tal cosa como los varones, ca de todos avié y qui oviessa esta malautía e enfermedad. E fue [fol. 277r] esto porque non ensuziassen aquéllos la huest morando entr'ellos. E el pueblo fizolo, e alongados de sí los fizieron morar a aquéllos e ir siempre mucho arredrados d'ellos en las jornadas del camino, de guisa que nuncua al común de la huest se llegassen. Mandól otrossí que si alguno quier varón quier mugier fiziesse algún daño a otre por desdén de parar mientes en ello, como suelen fazer muchos muchas vezes, quel pechasse al dueño el daño el quil fiziesse, e tanto como el quinto demás. E si nol fallassen dueño a aquella cosa dañada diz que de Dios era aquella cosa e diéssela al sacerdot. Dixol otrossí cómo todas las primicias pertenecién al sacerdot, e que a él las diessen. E otrossí quequier que cadaúnos ofreciessen en el santuario al sacerdot fuesse dado, fueras ende el carnero que oyestes que ofrecién por alimpiamiento de los pecados, que era sacrificio fecho de la guisa que avemos dicho en el Levítico e aun en el Éxodo. E diol otrossí estonces esta ley de las mugieres de quien sos maridos oviessen sospecha que les fazién de sos cuerpos tuerto con otros. E dixo assí, que si el marido oviessa sospecha que su mugier tuerto o aleve le fazié con otro e lo fiziesse tan en celado que non la pudiesse él tomar en ello nin provárgelo, o por ventura non fazié ella aquello e sospechávala él a tuerto, mandó que la aduxiesse al sacerdot e ofreciesse por ella la diezma de farina de cevada

d'una medida a que dizen los ebreos *sato*, e ni echasse y olio como en los panes de los otros sacrificios nin pusiesse y encienso, porque era sacrificio de celosía e ofrenda que buscava prueba de adulterio, e ofreciéssela el sacerdot e parássela ant'el Señor, e tomasse dell agua bendita en un vaso e un poco de tierra del suelo de la tienda e echássel en ella. E estando la mugier ant'el Señor descubriéssese ella la cabeça e pusiesse sobre las manos aquel sacrificio e aquella ofrenda de la celosía, e el sacerdot toviessse aguas muy amargas sobre que oviesse echadas muchas maldiciones e las descomulgasse. Desí que conjurasse a ella e dixiessse así: que si ella tuerto non fiziera a su marido nin avié part en aquello quel dizién que nol nuzrién aquellas aguas amargas sobre {CB2} que él ayuntara muchas maldiciones, e si lo fiziera que guardasse de tomar el juicio, ca aquellas maldiciones cadrién sobr'ella. Desí maldiziéla d'esta guisa, segund cuenta la estoria de la Biblia en el quinto capítulo del libro Número, que la diesse Dios por maldición e por exiemplo e fazaña en su pueblo, e quel fiziesse inchar el vientre e podreecer e quebrar, e que entrassen aquellas aguas malditas e que la passassen e fiziésssele podreecer el muslo. E la mugier avié a responder dos vezes amén amén. E mandó que escribiesse el sacerdot después estas maldiciones en un pargamino, desí que las lavasse con aquellas aguas que maldixiera e diéssse las a beber, teniendo ella en las manos aquel sacrificio de la celosía. E pues que las oviesse bevudas quel tomasse el sacrificio de las manos e alçassel ante Dios, e tomasse d'éll una presa de puño e encendiéssela en ell altar e pusiesse lo ál otrossí sobr'ell altar. E desí que diesse a la mugier a beber las aguas amargas e malditas, e dixiessse que si culpada fuesse dell adulterio quel sospechava su marido que todas las maldiciones que dichas son vernién sobr'ella, e su marido serié sin culpa. E si ella culpa non oviesse y que nol nuzrié ninguna cosa de tod aquello, e fincarié sana e libre, e concibrié e farié sos hijos.

II De las leis d'aquellos a quien llamavan Nazareos en la vieja ley e qué cosa era nazareo.

Bien oyestes cómo mandó Dios a Moisés que fiziesse echar de la hueste todos los enfermos de gafez, que es tal enfermedad por que enferman los sanos si con ellos moran, e que nin se ensuziassen nin valiessen menos por y. Mas así como aquellos fueron echados e apartados por su suziedad, así ovo y otrossí otros de los sanos que quisieron apartar del común del pueblo por santidad de buena vida, e dixieronlos nazareos a aquellos que escogién e se apartavan e se prometién pora fazer esta vida.

E este nombre nazareo tanto quiere dezir como santo, o florecient o engendrant, assí como departe Ramiro en las Esposiciones de los nombres de la Biblia, e de la vida d'estos dio Nuestro Señor Dios esta ley a Moisés, e [fol. 277v] dixol assí: que todo omne quier varón quier mugier que prometiesse de fazer santa vida e se quisiesse consagrar a Dios pora ello que se abstoviesse de toda cosa de beber que embebdar pudiesse, nin comiesse ningunas uvas nin ninguna cosa que de viñas fuesse, nin usassen de vinagre ninguno de quequier que fuesse fecho en cuantos días la vida d'aquel prometimiento oviessen a mantener. E este tiempo de los días en que lo oviessen a guardar les enseñó él por este departimiento: que avie y unos que lo prometién por dos años, otros que por tres, algunos que por más o aun por menos. Otros que por quanto visquiessen, assí como contece oy en la nuestra ley, que á y algunos que se prometen a Jerusalem pora servir en el templo, e otrossí a algún otro ospital o a otro santo logar o a emparedamiento por tres años, otros por cuatro, otros por menos, algunos que por toda vía, e cadaúnos como la buena voluntad aspira en ellos. Desí mando que se non rasiessen, e santos serién los que lo fiziessen demientra que la cabelladura de la cabeça les creciesse, nin saliessen sobre muerto ninguno nin aunque fuesse su padre. E esto por la consagración de Dios que tomaran que se non ensuziasse y. Demás que los que sobre los muertos se rascan e rompen e llañen por este mundo diz que lo fazen e non por ell otro sieglo, e porque ellos en aquel tiempo en que esto deven tener dexado an este mundo e non deven fazer nada por él. E si acaeciesse, como podié contecerse, que alguno se fallasse a desora con algún muerto o en cal o en carrera o en otro logar que ensuziada era ya la su cabeça consagrada, e al quien conteciesse ques la raxiesse luego esse día e otrossí al seteno, e all octavo que ofreciesse dos tórtolas o dos pollos de palomas al sacerdot en la entrada de la tienda, e que toviessse el sacerdot pora sí ell uno, que era ofreçudo por el pecado, e que quemasse ell otro en sacrificio, e rogarié por él a Dios por aquel pecado en que cayé por el muerto, e quel santiguarié yl consagrarié de cabo aquel día luego, e otorgar le ie aquel tiempo que era perdudo; e desí que ofreciesse un cordero añal por su pecado, ca los días {CB2} que allí avién estados todos eran tornados a nada e perdudos. E ésta es la ley del consagramiento de la entrada de la mantenenencia d'estas promissiones, e esta que viene adelant de la salida, ca maguer que el tiempo que prometieran oviessen cumplido non quiso Nuestro Señor que de la orden que tomassen se saliessen sin recabdo e como se quisiessen, assí como lo fazen agora

algunos de los nuestros de la ley de Cristo cuando entran en alguna orden a prueba, e enseñóles que llamassen nazareo a tod aquel que se prometiesse a orden e la tomasse. E nazareo, segund esta razón, quiere dezir tanto como religioso, fascas omne de orden. E mandó que pues que el nazareo oviesse complidos allí los días que prometiera que quando a salir oviesse dende que fuesse d'esta guisa: quel tomasse el sacerdot d'allí e aduxiessel a la puerta de la tienda, e ofreciesse aquel nazareo por sí un cordero d'un año que fuesse bien sano, todo como vos lo avemos contado muchas vezes, pora quemarle, e quemassel el sacerdot por éll en sacrificio a Dios, e una oveja e un carnero limpios e sanos otrossí, la oveja por el pecado e el carnero por sacrificio de paz, e un canastiello de panes sanceños con olio esparzudo por ellos, e fojuelas otrossí sanciañas fechas con olio, e con cadaúna d'estas cosas sos sacrificios de vino; e que lo tomasse todo el sacerdot e ofreciésselo a Dios, assí como dixiemos que era la costumbre de los otros sacrificios. Desí que rasiessse al nazareo y l cercenasse e afeitasse allí luego a la puerta de la tienda, e tomasse los cabellos quel cercenara e pusiésselos en el fuego de los sacrificios de la paz; e pues quel oviesse afeitado que tomasse la espalda del carnero cocha e una fojuela, e pusiésselo todo en las manos al nazareo, e una de las tortas sanceñas, e que gelo tomasse d'ellas de cabo e alçásselo ante Dios, e santiguásselo, e desí que fuesse suyo del sacerdot, assí como vos dixiemos que lo mandara Dios fazer del pecho e de la pierna del departamento. Esto todo acabado dixol que podié beber vino el nazareo. Ésta es la ley del nazareo de las cosas que deven fazer en [fol. 278r] tiempo de su consagración quando se prometiere a Dios e se diere al su servicio, sin aquellos otros bienes ques él podiere fazer por sí demás. E mandó que de la guisa que lo prometiera en su voluntad que d'essa lo mantoviesse pora acabar su prometimiento en santidad e aver por ello buen galardón de Dios. En cabo de todo esto mandó otrossí Nuestro Señor Dios a Moisés que dixiesse a Aarón e a sus fijos que los sacerdotes que fazién las oraciones e los sacrificios a los fijos de Israel que los bendixiessen, e enseñól las palabras de la bendición, e fueron éstas las quel él dixo que dixiessen ellos al pueblo: -Bendígate Dios, e guárdete e muéstrete la su faz e aya merced de ti, e torne él el su vulto escuantra ti e déte paz. Desí que llamassen los sacerdotes el su nombre d'él sobre los fijos de Israel e bendezir los ie éll.

III De las ofrendas de los príncipes pora servir en la tienda del testamento.

Quando Moisés acabó la tienda de fazer e la alzó, en esse día en que unció ell altar e le consagró con todos sos vasos ofrecieron tod el pueblo en uno e cada compañía en su cabo e desí cadaúno por sí muchas ofrendas e muy grandes a Dios, e ofrecieron esse día los doze príncipes del pueblo seños bueis e dos un carro, e los carros cubiertos. E però que Moisés e Jerónimo non dizen en la Biblia de qué fueron cubiertos aquellos carros departen Augustín e Rabano en la glosa que fueron aquellos carros cubiertos e onrados de fe e lealtad e de buen talent de misericordia. E quando los ofreciën ante la tienda e ant'ell altar mandó Nuestro Señor Dios a Moisés que los recibiesse él pora'l servicio de la tienda, e que los diesse a los de Leví a cadaúnos segund qué aviën a levar d'ella. Moisés recibiólos comol mandó Dios, e dio cuatro bueis e dos carros a los fijos de Gersón porque aviën éstos a levar las cortinas e las otras cosas que eran las más livianas. A los de Merari dio cuatro carros e ocho bueis por mano de Itamar, fijo de Aarón; e dioles más que a los de Gersón porque aviën a levar éstos las tablas e los pilares e las otras cosas {CB2} más pesadas, e los aviën mester. A los de Caat non dio ninguno, porque éstos levavan ell arca e la mesa e las otras cosas del santuario más santas e más livianas, e trayénlo ellos esto todo en sos ombros, que dezimos que non los aviën mester los bueis nin otros carros. Pues que las ofrendas fueron acabadas mandó Nuestro Señor a Moisés sobre la razón de los sacrificios de los días de la consagración que duró doze días que les mandó Dios que ofreciessen los doze príncipes e fiziessen sus sacrificios cadaúno el su día, e ofreció luego el primero día Naasón, fijo de Aminadab, cabdiello del linage de Judas, el segundo día Natanael, fijo de Suar, cabdiello del linage de Isacar, el día tercero Eliab, cabdiello del linage de Zabulón, el cuarto día Elisur, cabdiello del linage de Rubén, el día quinto Salamiel, príncep del linage de Simeón, el sexto día Eliasafad, cabdiello del linage de Gad, el día séptimo Elisama, príncep del linage de Efraím, ell octavo día Gamaliel, cabdiello del linage de Manasses, el día noveno Abidán, príncep del linage de Benjamín, el dezeno día Abizer, cabdiello del linage de Dan, el día onzeno Fegiel, cabdiello del linage de Aser, el dozeno día Aíra, cabdiello del linage de Neptalín. E ofreció Naasón a onra de Dios pora servicio de la tienda e pora los sacrificios fechos a onra de Dios otrossí e por ganar perdón de sus pecados un vaso de plata que llama ell ebraigo escudella, en que avié cient e treínta siclos, e una redoma de plata de setaenta siclos, e estos siclos todos al peso del santuario, e la escudiella e la redoma llenos de farina de ordio con olio echado a desuso en el sacrificio, e un morteruelo pequeño de oro de X

siclos lleno de encienso para molar las especias de las buenas oluras de la tienda, segund dize maestre Pedro, e ell ebraigo le dize cuchar, porque echan ell encienso en ell encensario con ella, e una vaca e un carnero e un cordero d'un año para holocausto, e un cabrón por el pecado e por el sacrificio de paz, dos bueis e cinco carneros e cinco cabrones e cinco corderos añales. E cadaúno [fol. 278v] de los otros príncipes ofreció ál tanto e tal, e d'aquella guisa e por essa misma razón, e cadaúno en el su día. E ovo en ell oro de los morteros cient e veinte siclos al peso del santuario, como lo eran las ofrendas de los otros metales, e en la plata de las escudiellas e de las redomas dos mill e cuatrocientos otrossí al peso del santuario. Las vacas fueron XXXVI tomadas del busto, ca non villeriegas nin mal criadas nin duendas. Los carneros e los cabritos o cabrones e los corderos fueron dozientos e XVI, e la farina e ell encienso quanto copo doze vezes en las escudiellas e en las redomas. E ofrecieronlo tod esto el día que la tienda e ell altar fueron consagrados. E sobr'esto ell oro e la plata para servir en la tienda e los ganados para ofrecer e sacrificar, e tod esto a onra de Dios por las razones que avemos dichas.

IV De la partida de las ofrendas de los príncipes de Israel e de la razón por que se dobla esta estoria en este logar.

En este otro capítulo d'ante d' éste fabló la estoria, segund oyestes, de cómo Nuestro Señor Dios mandó a Moisés partir entre los fijos de Leví los bueis e los carros que ofrecieran los doze príncipes de los doze tribus el día de la consagración de la tienda e dell altar, e otrossí los sacrificios que mandó que ofreciessen los príncipes en los doze días que vinieron luego empós essa consagración. En este otro capítulo fabla de la ordenança segund quel enseñó Dios a Moisés assentar las cosas que avién a estar dentro de la tienda, e fabló otrossí de la consagración de los levíticos otrossí. Mas maguer que semeja que se doblara aquí la razón, e podrié esto seer como un enoyo, ca ya avemos fablado d'ella suso en cabo dell Éxodo, però contar vos emos aquí d'aquella consagración aquí de cabo, e fazer lo emos porque esto mismo fazen muchas vezes en su estoria Moisés e Jerónimo de muchas razones en muchos logares a qui nós seguimos en esta estoria. Ca però fiziéronlo ellos d'esta guisa, o por fazer entender mejor la estoria e averla más a coraçón los que la oyessen, o por eñader algunas cosas que eran {CB2} a dezir ý demás d'aquellas que fueran dichas. Onde vos contaremos nós agora aquí esto, però en pocas palabras, e las pocas palabras serán por razón de la razón doblada.

V De la razón dell assentamiento del candelero en la tienda del testamento.

Diz assí la estoria de la Biblia e las estorias de los otros sabios e santos padres: mandó Nuestro Señor a Moisés que dixiesse a Aarón que assentase el candelero en la tienda a parte de mediodía cuando las siete lámpadas pusiesse en éll, e guisasse que las lámpadas ardiessen más escuantra la parte del sierço que a otra, de guisa que catassen a la mesa e a los panes que seyén en ella, ca escuantra essa part mandó que catasse el candelero, e Aarón fizolo assí. E el candelero era de oro e de plata, assí como vos dixiemos en las razones del libro Éxodo ó vos fablamos de la fechora d'él e de las otras sus razones. Pues quel esto ovo dicho mandó que lo consagrasse, e enseñóelo consagrar todo d'esta guisa.

VI Del consagramiento de los clérigos de la vieja ley e de los derechos que avién a aver de su pueblo.

Maguer que Nuestro Señor Dios tomara todos los del linage de Leví por suyos, assí como avedes oído, però tovo por bien de aver y algun fecho señalado en coñocencia d'esto porque lo oviesse el pueblo de Israel por más firme, e esto fue la consagración que enseñó éll a Moisés que les fiziesse en que los consagrasse por ó los apartasse dell otro pueblo. E fue aquella consagración fecha d'esta guisa que vos aquí diremos. Mandó que los tomasse de medio del pueblo e los apartasse d'él, e que los lavasse con agua. E a esta agua llama Jerónimo en la Biblia en ell octavo capítulo del libro Número agua de alimpiamiento segund el language de Castiella, e esparziéngela como echan a nós los cristianos ell agua bendita los nuestros clérigos mismos. Mas aquella agua que a los sacerdotes echavan en la vieja ley desuso en las consagraciones era tanta que lavavan con ella muy bien todas cosas que consagravan. Desí mandó que raxiessen todos los pelos [fol. 279r] de su carne. E en estas palabras semeja que se entiende que non rayessen solamiente los que fuessen cabellos, mas cabellos o pelos, ca ál son cabellos e ál pelos, e después que lavassen sos vestidos. E desde que fuessen bien limpios todos que tomassen de los bustos un buey bravo, segund fallamos por las otras estorias de los santos padres, e tenemos que este buey que diz la Biblia por vaca, mas nós nombraremos buey, como diz Jerónimo en la estoria de la Biblia; e era aquel buey de cuales dixiemos que devién seer los que pora'l sacrificio, e otrossí su sacrificio de vino con él e farina con olio esparzudo desuso d'ella. E desde que tomasse otrossí del busto otro buey que ofreciesse e sacrificasse por el pecado, e estonces que llegasse él los levitas ante la tienda del testamento; e estos dos bueis

que los llevase el sacerdote e llamase tod el pueblo de Israel e llegásselos a la puerta de la tienda con su ofrenda, e que les pusiese el pueblo allí las manos desuso e ofreciésselo todo a Aarón. Desí que lo tomase Aarón de las manos del pueblo como don quel davan ellos e ofreciésselo él a Dios pora servirle en el santo mester de la tienda. Después d'esto que pusiessen los levitas las manos sobre las cabeças de los bueis que ofrecién e tomase Aarón pora sí ell uno, que era ofrenda que se fazié por el pecado, e ésta avién a tomar todavía los sacerdotes pora sí, e ell otro quel quemassen en sacrificio al Señor porque por este sacrificio fuesse él rogado por ellos. Desí que tomase Moisés estos levitas ofreçudos e consagrásselos éll al Señor. E sobr'esto mandó que d'esta manera los apartasse de los otros fijos de Israel pora seer suyos de Dios, e después que esto fuesse fecho que entrassen en la tienda pora servir a él, e dixo que éste fuesse ell alimpiamiento e el consagramiento de los levitas pora seer ofreçudos a Dios, ca gelos dieron en don los fijos de Israel e gelos mereciera él por las razones que dichas son, e assí gelos tomara él en lugar de todos los sos primeros fijos que avié éll a aver, e que los dava él otrossí en don a Aarón e a sos fijos, e éstos serviessen a Dios en el santuario por el pueblo e orassen por éll que les curiasse Dios de todo mal. Moisés e Aarón e el pueblo fizieron {CB2} tod esto assí como Nuestro Señor les mandó porque los levitas después que fuessen consagrados d'esta guisa que se pudiessen llegar limpios e derecheros al servicio de Dios. Però con tod esto porque les non avié aún nombrado Nuestro Señor Dios en cuál edad fiziessen los levitas este servicio en la tienda e podrién dubdar en ello todos díxoles que desque fuessen de edad de treínta años e denda arriba fasta cuarenta, e desí que quedassen d'aquell oficio, e esto serié por la edad, que serién ya flacos pora sufrir el mester del oficio, e d'allí adelant serviessen ellos a los otros que avién a fazer el mester e ayudássenlos, assí como en revestirse e en las otras cosas tales, mas que ellos non fiziessen ningún mester por sí. E que ésta fue la ley de los levitas pora seer consagrados a Dios, e a éstos d'allí adelant que les fue dado de aver parte en las cosas e en los sacrificios que eran de Dios. E éstos eran los sacrificios de que vos dixiemos e las primicias e los primeros fijos e las cosas prometudas que avién ante los sacerdotes solos de ques mantenién ellos e sus compañas. E de tod esto diz la razón de la Biblia que de Dios era apartadamiente, e que non davan d'esto los sacerdotes a los otros levitas ninguna cosa fasta su consagración si non de las décimas, que eran comunales pora todos los del linage de Leví a varones e a las mugieres e a chicos e a grandes. E però esto es

otrossí a saber d'esta guisa, que de los sacrificios que por los pecados se fazién non comié ninguno si non los sacerdotes solos consagrados e limpios, ca escrito es en la ley que los sacerdotes comiessen los pecados del pueblo, fascas los sacrificios fechos por ellos, e esto es por los pecados. Otrossí es de saber que los levitas davan al mayor sacerdot la décima de las sus décimas, e dávangelo toda vía de lo mejor. E por ende nin los levitas nin el su sacerdot mayor non ovieron otra suert en la tierra entre los otros fijos de Israel, e bien asmamos que por esta décima que mandó el Viejo Testamento dar de los diezmos de los otros levitas a los sus obispos que lievan agora los obispos de la ley de Cristo el tercio de tod [fol. 279v] el diezmo que los pueblos dan a los clérigos, e contecié bien estonces a los judíos, segund diz maestre Pedro, ca diz que levavan estonces la dozena part de los bienes de la tierra solamiente e non más, e cuenta que agora muy mayor la an los clérigos de los cristianos, ca an en folgura e sin trabajo aquella dézima part de los frutos de la tierra, e sobr'essa la de los ganados e de las otras aves que vuelan e aun d'otras cosas, onde esta razón entiéndese ya por los clérigos de la nueva ley, que es de la fe de Cristo.

VII De cómo mandó Nuestro Señor a los ebreos onrar la fiesta de la pascua.

Ya oyestes en el libro Éxodo e en el Levítico, segund vos avemos contado, cómo fabló Nuestro Señor a Moisés de la fiesta a que dizen en griego *phase*, e nós le dezimos pascua, e es tanto como pasada, porque la fizieron los ebreos a onra de Dios cuando los passó él por el mar Vermejo de Egipto al desierto pora adozirlos a la tierra de promessi3n que prometió a sos padres que la darié a ellos, e otrossí en esse mes mismo e en esse día que aquella vez onraron los ebreos aquella fiesta, assí les mandó Nuestro Señor que la fiziessen e la onrassen cada año e d'essa manera, e todo por remembrança d'esse fecho mismo, e esto les enseñó Nuestro Señor otrossí en las razones del libro Éxodo que oyestes ya e en el Levítico; mas cuando passamos por aquel capítulo en el libro Levítico non vos contamos del fecho d'esta tienda si non que vos diximos que lo dexávamos pora en este logar ó fablava Nuestro Señor a Moisés d'ello más complidamiente por las razones que vos contaremos de que pone ende Moisés aquí que non avié aun dichas, e si lo dixiésemos allá e aquí doblar se ie la razón, que serié enojo. E díxoles Nuestro Señor esta vez en este logar como en los otros logares ó les fabló d'esta razón, segund cuenta Jerónimo en el IX^o capítulo del libro Número, que fiziessen esta fiesta siempre en el primero mes dell año XIII días andados d'esse mes. E los ebreos començavan ell año en el mes de março, como es

dicho; e díxoles que la onrassen aquella fiesta a la viéspera con todos sos derechos como les él avié mandado, e ellos {CB2} fiziéronlo; mas avié y unos que cayén en yerro por alma de omne muerto cuyo cuerpo avién tañudo e non estavan guisados de fazer aquella fiesta aquel día, e vinieron a Aarón e a Moisés e dixieronles assí: ós non estamos limpios pora fazer esta fiesta por razón de alma de omne muerto cuyo cuerpo tanximos. Mas ¿qué razón es ésta o por qué somos enartados que nós solos non podemos fazer sacrificio e fiesta a Nuestro Señor Dios como los otros fijos de Israel?. Respúsoles Moisés que estidiessen assí aquella ora e demandarié a Dios qué mandava d'ellos fazer. E demandólo Moisés a Dios, e respuesta de Dios fue tal, que tod omne de la su yent que non fuesse limpio por razón de pecado que fiziesse sobre almas de omnes tañiéndolos deque fuessen muertos, o sil acaeciesse en carrera alueñe por que non pudiesse llegar al día e se le estorvasse por y que non fiziesse aquella fiesta con los otros fijos de Israel en aquel mes primero dell año, que se guisasse e que la fiziesse en el segundo mes en el catorzeno día, otrossí como los qui la fazién en el primero mes d'esse año, e que aquellos a qui assí acaeciesse que de los derechos de la fiesta non dexassen ninguno, mas que todos los guardassen e los fiziessen como los primeros en el su mes primero, e otrossí a la viéspera como ellos, e que comiessen el sacrificio d'aquella fiesta con lechugas agrestes, que es tanto como salvages o montesinas o del campo, e con pan sanceño, e non dexasse d'ello pora otro día ninguna cosa, nin quebrantasse huesso ninguno d'ello, e que toda la costumbre de la fiesta guardassen como los otros. E avié y otrossí algunos que non estavan en pecado por que dexassen de fazer su fiesta con el pueblo si quisiessen, e però non lo fazién. E d'éstos mandó Dios a Moisés que fuessen echados e desterrados del su pueblo porque non fazién su fiesta al Señor en su tiempo, pues que estorvo de pecado non avién nin morada arredrada porque lo dexassen, e que su pecado sobr'ellos se fuesse. De los peregrinos fascas estraños e de los avenidizos que entr'ellos morassen mandó otrossí que assí fiziessen aquellos la fiesta a su tiempo como ellos bien como si fuessen ebreos e con [fol. 280r] todos sus derechos de la fiesta, e que en esto una fuesse la ley de todos. Sobre la razón del mudamiento d'esta fiesta pone maestre Pedro en su estoria esta demanda que demandaron algunos, que aquellos que en aquel primero mes non podién fazer aquella fiesta e les fuera mudada al segundo, que si en el segundo la non podiessen fazer otrossí que qué serié. E responde a ellos maestre Pedro mismo e diz que departen unos de los esponedores de la ley que assí como lo

mudó Dios del primero mes al segundo a los que de luego la non pudiessen fazer por las razones que vos contamos que devemos entender que si en el segundo la non podién fazer otrossí que assí les fuesse mudada, e que puede seer del segundo mes al tercero, e aun del tercero al cuarto si mester les fuesse, e assí dend fastal cabo dell año. E esto si por ál non por razón de vuscar omne carrera por ó sea salvo. D'otros muestra otrossí maestre Pedro que razonan que si por ventura en aquel primero mes o en el segundo la non podién fazer que la non fazién d'allí adelant, e que por non la fazer más en tod aquell año que non pecavan ya más por ello. Otrossí sobre aquella palabra que oyestes que el que pecava sobre que tanxiera omne muerto e se tornava suzio, por que perdié de seer en fazer esta fiesta con sus ebreos fasta que fuesse dend alimpiado como la ley mandava, e este alimpiamiento avié de durar VII días, fabla Jerónimo en la glosa sobr'este noveno capítulo del Número, e diz que aquella alma o aquellas almas por las de los que se ensuziavan se entiende; e cuenta Rabano otrossí en la glosa sobr'este lugar, e departe assí, que en esta suziedad de sus almas cayén los omnes o faziendo experimentos con demonios o onrando ídolos e tañiendo omne muerto, como es dicho, contra ley otrossí segund las otras maneras tales. E dell alongamiento de la carrera diz otrossí Rabano que se entiende que los alongados que a esta fiesta non uviavan venir que son los ídolos, que mientras en ello son e están fuera de la fe que ell alongamiento de la su morada es el tiempo que dura en aquello, e desque se dexan d'aquello e se convierten e vienen que fazen su fiesta, como es dicho. {CB2} Pues que les ovo mandado Nuestro Señor cómo fiziessen esta fiesta fabla Moisés de las señales que parecién sobre la tienda cuándo avién a andar e cuándo a posar en el camino, segund vos contaremos agora aquí.

VIII De la nube e del fuego con que guiava Dios a los judíos en el desierto.

Assí como cuenta Jerónimo en el noveno capítulo del Número, siempre a ora de viéseras començava a venir e aparecer sobre la tienda resplandor que creció toda vía fasta que era ya noche, e faziése como en semejança de fuego muy resplandecient, e durava este resplandor toda la noche fasta la mañana, e esto era cutianamientre. De día decendié una nube que cubrié la tienda, e cuando aquella nube que la cubrié se tollió de día de la tienda e se alçava soso en el derecho d'ella moviése la huest e iva su carrera, e la nube toda vía sobr'ellos por defenderlos de la calentura del sol e de las cruelezas e tempestades dell aer, e ó se parava de cabo essa nube sobre la tienda allí posava la huest. E diz que éstas eran las señales e como mandaderos de Dios por ó los

ebreos se guiavan en su camino, e por el mandado de Dios andavan e por el su mandado posavan. E demás cuantos días durava la nube sobre la tienda si uno si dos, si una sedmana si dos o más, tanto estavan ellos quedos en aquel lugar. E si veyén que mucho les durava, como fallamos que ovo ý vez que les duró medio año la morada en posada ý ovo davan sus guardas que guardassen la huest e ponién sus velas pora de noche, segund les mandava Dios por Moisés, e estavan quedos por sus alvergadas fasta ques tollié la nube e se alçava suso sobre la tienda e començavan a moverse e ir adelant. E por mandado de Dios andavan d'esta guisa e fazién quanto les acaecié de fazer. E éstas, como vos dixiemos, fueron las señales que les dio éll por ques guiassen en su camino en andar e en posar. Mas acaeciénles muchos pleitos ques levantavan entre los de su pueblo e otras cosas que avién a labrar de su camino e de sus batallas quando acaecié de las aver, e pora esto non avién aún señal ninguna por ques [fol. 280v] ayuntassen a ello. Onde vos queremos aquí dezir el consejo que les fue dado de Dios, segund cuenta la Biblia en el dezeno capítulo del libro Número e otros que fablaron d'ello sobre las razones que Moisés e Jerónimo dizen ende allí.

IX De las dos bozinas de plata que Nuestro Señor mandó a Moisés fazer por los fechos de su huest.

Pora sus pleitos otros que avién a librar los judíos entre sí e pora ayuntarse por tomar acuerdo contra sos enemigos e contra las batallas que avrién con ellos por ó passassen mandó Nuestro Señor a Moisés que fiziesse dos bozinas de plata fechas con martiello que las mandasse tañer por cuyo sueno e voz se ayuntasse el pueblo. De la fechura d'estas bozinas fabla Josefo en su libro e en su estoria maestre Pedro, que acuerda con él, e dizen que avién seños cobdos en luengo, e eran angostas como las fístulas e los caramiellos con que cantan, e más anchas que cañaveras, e el boclar tan grand como conviniessse a la boca dell omne, en ell anchura pora recibir ell espíritu quando las oviessen de tañer. E diz que semejavan en el sueno a las bozinas de los navíos. E dizen que las llamavan en ell ebreo *asosias*. E amas eran fechas d'esta guisa, e non avién departimiento en la fechura mas aviénle en el tañerlas, segund vos diremos adelant. E cuenta la estoria de la Biblia que las mandó Dios tañer pora estas cosas, pora ayuntar el pueblo o los príncipes pora lo que fuesse mester, e era esto pora mover la huest, pora entrada de lid, pora en onra de las grandes fiestas, a las vezes pora ayuntar el pueblo que llamavan e pora venir a oración, o pora fazer concejo o pora ayuntarlos pora levar la tienda. Quando avié la huest a mover tañiénlas amas a

revezes. Si era pora ayuntarse los príncipes que ayuntavan pora fazer sus posturas cómo governassen sus compañías e fuessen en paz en su huest o pora tomar acuerdo entre sí contra sus enemigos por ó avién a passar o pora otras cosas que avién de veer mandó Nuestro Señor a Moisés que cuando pora estas cosas quisiessen el pueblo ayuntar que

mandasse tañer ell una una vez e non {CB2} más, e ellos que aquello oviessen por señal pora aquella razón e se ayuntassen por ý. E si fuesse pora ayuntar el pueblo pora guarda de la tienda en el camino cuando la huest oviesse a mover mandó que las tanxiessen amas una vez otrossí e non más. E cuando se quisiesse ir la huest e d'esta manera tanxiessen las bozinas diz la estoria que se avién de guisar los que posavan de parte de orient e estar aparejados pora mover. Desí mandó que las tañiessen otra vez como la primera e que guisassen los que estaban a parte de mediodía, e esta meatad de la huest moviesse con la meatad de la tienda e fuéssela guardando, e otrossí mandó que las tanxiessen como antes al mover dell otra meatad de la tienda, e al primero d'este segundo tañer que guisassen los que posavan a parte de occident e al segundo los de parte de septentrión, e que éstos fuessen con ell otra meatad de la tienda. E cuando la huest oviesse a mover con la tienda, los unos con la primera meatad d'ella, los otros con la segunda, que las tanxiessen muchas vezes e mucho. E mandó que este oficio de tañer estas bozinas quel oviessen los fijos de Aarón sacerdot por siempre en todas sus generaciones. Otrossí mandó que cuando les acaeciesse de lidiar con sos enemigos que las tanxiessen mucho e muy derrezio e muchas vezes a la entrada de la fazienda, e que se membrarié él d'ellos e que los ayudarié contra sos enemigos e sacar los ie de sus manos porque fazién su mandado. Otrossí les castigó cómo tanxiessen estas bozinas en los sacrificios de los holocaustos, e en los de la paz, e en los de las gracias e en los días de las kalendas, que son los primeros días de todos los meses, e en las grandes fiestas a onra de Dios por mostrar que les vinié emiente d'él tan bien en sus alegrías como en sus priessas. Mas de la manera de tañer las bozinas en las entradas de las faziendas non les departió nada porque por ventura assí las tañién como las otras yentes, ni en los sacrificios otrossí non les departió cómo las tanxiessen. Estas cosas que vos avemos contadas fasta aquí fueron quantas leis, quantos mandados, quantos castigos dio Nuestro Señor a Moisés e a Aarón e a los fijos de Israel del día que llegaron al monte de Sinaí [fol. 281r] fasta que movieron dend pora ir a tierra de Canaán. E quanto les él mandó e castigó fasta aquí todo fue

d'estas tres cosas, de santidad, e de su vida e de juizios. De la santidad, fascas de las cosas santas, como de tod el fecho del santuario e del sacerdotado; e de su vida qué costumbres troxiessen en las viandas e en las otras cosas de sos cuerpos e en lo ál que ý acaeciesse; e de leis e de fueros por ó se judgassen. D'aquí adelant vos contaremos, assí como les retrae Moisés en cabo, otrossí de las cosas que les acaecieron en su camino yendo por el desierto adelant pora tierra de promissión, ca fasta aquí moraron al pie del mont Sinaí, que fue por todo el tiempo que allí moraron, assí como dize Jerónimo en el dezeno capítulo del libro Número, un año e un mes e dizenuve días del segundo mes d'esse segundo año. E la su mantenencia d'aquel tiempo de cerca'l mont Sinaí fue la manná e ell agua de la piedra de Oreb. Agora, como diximos, contar vos emos de las otras cosas de que la estoria fabla adelant.

X De la cuenta de los días e de los años en que los fijos de Israel salieron de Egipto e vinieron al mont Sinaí e se fueron d'allí.

El segundo mes del segundo año de la salida de Egipto, al XX^o día d'esse mes alçós la nube de sobre la tienda. Estonces quando esto vieron Moisés e los fijos de Israel moviéronse d'allí del monte Sinaí ó avién estado aquel un año e aquel mes e aquellos XIX días, assí como es dicho, a tomar las leis e los mandados de Dios que vos avemos contado, e començáronse a ir por el desierto adelant a compañías ordenadamiente, assí como vos diximos que gelo mandara Dios. E aquí dezimos assí que algunos ý á que tienen por poco en contar omne ciertamiente el tiempo en que contece la cosa, mas non lo deven fazer, ca una es de las cosas que son muy mester pora en toda cuenta de estoria pora adozir bien a remembrança el fecho que contece que se non olvide a omne, e la remembrança es la cosa en que yaze el pro de la razón pora membrarse d'ella e castigarse omne del mal e meter mientes en el bien. E por ende vos queremos dezir aquí e departir d'aquel tiempo de la salida de Egipto e de la morada {CB2} del mont de Sinaí e sobre la ida d'allí diremos después un departimiento que fallamos escrito dend; mas però ante d'aquel departimiento vos fablaremos luego en los cabdiellos, que son la cosa delantera. Pues de la salida de Egipto e de la morada del mont Sinaí departimos assí. Ell año que los fijos de Israel salieron de la servidumbre de Faraón pusieron el primero mes d'esse año en salir de Egipto e passar la mar e venir por el desierto de Marat e de Sin al monte de Sinaí. E llegaron a esse mont el primero día del segundo mes d'esse primero ano, e acabaron allí esse año primero, e desí salieron d'allí pora irse a tierra de Canaán. Otrossí el

segundo mes del segundo año andados ya XX días d'esse segundo mes d'esse segundo año. Onde parece assaz d'esta guisa que en esta morada del monte de Sinaí, que fue la dozena posada que fizieron desde salieron de Egipto, que moraron y un año, e fue aquel el primero año. Mas però dize Jerónimo que un año e cuatro meses estidieron y. E departe sobr'ello maestre Pedro que esta cuenta es grave de fallar, si non si era por ventura embolismo, que quiere dezir tanto como sobrecreencia, que viene de las lunaciones dell año en la manera que lo cuenta el libro del Cómputo. Però fallamos por escritos de sabios departidores d'esta razón que podemos dezir que aquel día que los ebreos tomaron la ley que esse día mismo se fueron d'aquel monte de Sinaí, mas maguer comoquier que conteciesse que serié esto andando antes todo enderredor un año natural, e ellos vinieron al mont el día d'antes que el mes de enero entrasse, e tomaron la ley en el mes de junio tercer día andado; e si ell año rebuelto se fueron en esse tercero día mismo parece que estidieron y un año e cuatro días. E d'esta guisa fuéronse el tercero día del tercero mes dell año legítimo, esto es, cumplido. Però aun segund esta cuenta finca por verdat que el segundo mes del segundo año XX días andados d'él salieron ellos de Sinaí. Mas otrossí es de saber que sin ell año natural an los ebreos tres maneras de años, la una es dell año a que dizen usal, de uso, porquel usan assí, [fol. 281v] e comienza este año del mes de enero, e este año tienen ellos comunal connusco en sos pleitos e en sos fechos que an de fazer, a las vezes connusco, a las vezes entre sí. Mas en cuál mes segund este año nin en cuál día d'esse año usaal salieron ellos de Egipto ciertamiente non lo leemos. Otro año á y a que dizen ellos legítimo porque en este fazen ellos sus cosas de su ley e sus fiestas. E por esso dezimos a este año assí legítimo de ley. E en el tercero mes d'est año legítimo e en el tercero día d'esse mes salieron ellos d'allí, e sin estos dos años an ellos otro año a que llaman aparecient, e éste era ell año de la cuenta que ellos fazién de los años que avié de quando ellos salieran de Egipto, assí como las otras yentes avién sus cuentas de años por ó contavan sus cosas, como Grecia contava por la primera olimpiada e desí por las otras, los romanos dell año de la puebla de Roma e nós los cristianos de la encarnación de Jesucristo. E en el segundo mes d'este año, passados d'él los XX días que diximos, salieron ellos de Sinaí, ca dell una fiesta de Pascua fast'all otra avié ya passado un año, e después d'esta pascua segunda, que era del segundo año, avié ya otrossí passados cincuenta días. Onde finca que los XXX días eran del primero mes e los XX del segundo. E este departimiento d'estos años

fezimos nós aquí porque todas cuantas palabras la Biblia dize dicen uno e dan ál a entender, e otrossí porquel faze este departamento maestre Pedro en el capítulo de la ida de Israel del monte Sinaí, e óvolo él de fazer por unos que escatiman la cuenta de los días sobre aquella ida e de la salida de Egipto, segund lo que todas estas razones quieren dar a entender. E fazemos nós otrossí esto aquí por esta misma razón, e otrossí por esta cuenta que será mester adelant en muchos logares. E en esta morada que fizieron Moisés e Aarón e el pueblo de Israel allí cerca'l mont de Sinaí les fueron dados escritos cuantos mandados e cuantas leis seyén en la meetad del libro Éxodo e de todo el Levítico, e {CB2} una grand pieça de los mandados d'este libro Número, que es de las cuentas, en cuyas razones agora andamos.

XI De las razones del Génesis e dell Éxodo, e de los príncipes de la huest, e de Heliab, cuñado de Moisés.

Las razones del libro Génesis e del libro Éxodo que ante d'estas leis vienen son de la criança del mundo, e de las otras cosas de la fechura dell omne, e del fecho de Noé e del su diluvio, e de Abraham e de su peregrinación e del su circumcidamiento, e de Jacob, e de Josep, e de la su ida a Egipto, e de los otros linages de la liña de los santos padres, e de la catividad en que los fijos de Israel fueron en Egipto fasta esta su salida d'allá, e fasta estas leis. E a aquel mover del monte de Sinaí ivan por cabdiellos Naasón e los otros príncipes que vos avemos dichos cadauno en su linage. E era y estonces con ellos Helial, fijo de Raguel o Jetró de Madián, su cuñado de Moisés, que sabié muy bien tod el desierto, e queriés tornar pora su tierra. Mas Moisés vío cómo avién mucho mester omne sabidor d'aquella tierra qui los guiasse, e dixol que fincasse con ellos, e que gelo gradecerién mucho. Respusol Heliab que lo non farié, ca se querié tornar pora su tierra ó naciera e dond era natural. Moisés travó essa ora con él muy derrezio que lo non fiziesse nin los desamparasse allí, ca él sabié muy bien todos los logares del desierto, e rogól mucho que fuesse con ellos e que los enseñarié en los logares ó la nube del Señor los assentasse de posada, dond fallarién más e mejor las cosas que mester oviessen. Desí contól cómo prometiera Dios al pueblo de Israel muchos bienes e tierra de Canaam por heredad, e desque gelo oviesse dado que partirién con él, e dar le ien de todo ello lo mejor que y oviesse. Heliab fizo el ruego de Moisés e fue con ellos. E d'esta primera salida andidieron tres días que non posaron, e a cabo d'estos tres días parós la nube sobr'el desierto de Farán, e vinieron todos los de Israel allí a posar, e ésta fue la primera posada que fizieron pues

ques partieron del monte de Sináí, e fallamos que aquel desierto de Farán es grand tierra, e pobláronla primero los fijos de Abraham [fol. 282r] e de Cetura, que vos avemos dicho ques pusieran nombre sarrazinos del nombre de Sarra su madrastra. E iva toda vía ell arca delant ellos con sus guardas pora catar el logar que la nuve les mostrarié ó posassen, e que viniessen los otros a cierto do se assentassen. E quando andavan iva siempre aquella nuve del Señor sobr'ellos de día, e toda vía al mover del arca dizié Moisés estas palabras de oración: -Levántate Señor, e desbaratados e desgastados sean tus enemigos, e fuyan de la tu faz los que mal te quisieren. E al posar dizié estas otras palabras: -Señor, tórnate a la muchedumbre de Israel. La cuenta del tiempo de la muebda d'allí es ésta. Ell año que Moisés e el pueblo de Israel se movieron del mont Sináí pora ir a tierra de Canaán eran los años de Adam quatro mil e seis, e los del diluvio mill e siete cientos, e los del departimiento de los languages mil e dozientos e XXXI, e los del regnado de Nino quinientos e cincuenta, e los de quando naciera Abraham quinientos e siete, e los de Moisés ochenta e uno, e demás aquel primero mes e aquellos XX días del segundo mes d'esse segundo año que salieran de Egipto, e fue estonces Moisés alçado e establecido por cabdiello de los ebreos, e Astacades, rey de Assiria, e murió estonces Marato, rey de Sicionia, e començó a regnar Etireo XV^o, rey d'essa tierra, e duró cincuenta e cinco años en su regnado, e regnava estonces Crotopo en Argos, e Graneo en Atenas, e Acherres en Egipto, segund Eusebio e Jerónimo dizen. Mas de cómo cuenta la Estoria de Egipto regnava la reina Doluca en Egipto en el regno de los reis faraones, dond murió ell uno d'ellos en la mar yendo tras Moisés e tras sos ebreos.

XII De cómo murmuró allí el pueblo por comer e pidieron carne e fue Dios sañado por ello.

En tod esto el pueblo andido como la nuve del Señor los guiava, e llegaron a aquel desierto de Farán, e posaron en un logar que avié nombre Asermot, segund dize Josefó en el dezeno capítulo del tercero libro, e començaron tod el común a alvoroçarse contra Moisés e dezir mal d'él, e querellarse que los sacara de buena tierra en que estaban prometiéndoles que les darié mucho bien e que a esso los levava, e cómo desde salieran d'allá eran muy lazrados e aduchos a grand mesquindad, que sol non tenién agua que beber, e que si la maná de ques mantenién les falleciesse non avié y ál si non morir todos, ca non fínca otro consejo, e enfestávase contra él la mayor parte de la huest. Levantós estonces uno del pueblo e

començólos a amonestar e a dezirles que les viniessen emient de cuánto afán Moisés avié levado por ellos, e que non desesperassen de la merced de Dios, ca muchas buenas señales e cosas avién ya visto e recebido pues que él començara a fablar e a contender en la su salida de Egipto, e Moisés otrossí de la su part, maguer quel maltrayén yl denostavan, conortávalos cuanto podié, mas ellos por tod esto non dexaron de seer más sañudos e muy bravos e levantarse contra él, e aún non les cumplió esto, mas fueron osados de murmurar e dezir sos dichos desmesurados contra Dios por la carrera d'aquellos tres días e tres noches que andidieran e non posaran, que se les alongava e lazravan mucho. E Dios fue otrossí sañudo por ello, e quemó luego la çaga de la huest de los más postrimeros que vinién alueñe, e llegó a la huest a sus posadas; e ivan en la çaga los del linage de Dan e de Aser e de Neptalín, como avedes oído. Envió luego Nuestro Señor fuego que se apriso allí e fue quemando en ellos. Estonces començó el pueblo a dar bozes a Moisés e pedirle ayuda que los valiesse e rogasse a Dios por ellos; e Moisés rogó a Dios maguer que lo non merecién ellos, e amatós el fuego. E llamó Moisés a aquel logar el logar dell encendimiento, por aquel fuego de Dios que fue encendido allí contra ellos; e pidió allí el pueblo carnes. E aun Moisés, segund cuenta Jerónimo en ell onzeno capítulo dell Éxodo, por escusarlos de culpa de glotonía, diz que non era maravilla, ca las pidié ell otro pueblo de los avenedizos que vinién allí en buelta con ellos. Onde diz allí assí la letra de la Biblia, ca el pueblo d'otra ley que vinié mezclado con los ebreos començaron a dessear carnes, e seyén llorando por ellas, e mu chos de los fijos de Israel con ellos, e diziendo: [fol. 282v] -¿Qui nos dará agora carne que comamos? E departe mestre Pedro sobre aquella demanda que non se entiende tan solamiente de la carne, mas de todas las otras viandas, de que avién grand mengua, e que parece por esta razón que dixieron adelant que se membravan de los pescados que avién en Egipto e comién a grand abondo e de su grado, e que bien les vinié emient de las ortalizas de Egipto, de cogombros e de pepinillos e de puerros e ajos de que avién allá quanto querién otrossí, e cómo estavan allí dessequidos, e las bocas e las almas secas, ca a ninguna part non veyén los sus ojos cosa que de comer fuesse si non manná, que dizen que era uno assí como semiente de culantro, e dizel Jerónimo en el latín de la Biblia colliandro, e que era del color de la piedra preciosa que avedes ya oído en esta estoria que llaman bedellio. E aquella manná andava el pueblo cogiendo aderredor de la huest, e unos lo molién a muela, otros lo majavan en morteros e fazién d'ello unas

tortillas que cozién en ollas e avién como sabor de ordio; e cayé esto enderredor de la huest de noche con el rucio. Moisés oyó cómo seyé llorando el pueblo a la puerta de su tienda, e assañós Nuestro Señor Dios mucho por esto que fazién.

XIII De lo que razonó Moisés sobr'esto contra Nuestro Señor e de lo quel respuso Nuestro Señor.

E Moisés otrossí tovo que non era cosa de fazer nin sofrir en pedir a él carnes pora comer, las que él non tenié dónde gelas dicesse. Dixo estonces Moisés a Dios esta razón por sí: -Señor, ¿por qué peneste tan mal a mí tu siervo, e non fallé gracia en la tu merced?, ¿e por qué me encargaste de tod este pueblo e esta muchedumbre de omnes si la non engendré yo o si non son míos fijos porque me digas tú: tómalos en tu seno, como la madre suele traer al su fijo pequeñuelo? E, Señor, pora llevarlos yo a la tierra que tú yurest que dariés a sus padres ¿dónde tengo yo carnes que dar a tan mucha yent como ésta? E lloran ante mí e pidenme que les dé yo carnes que coman. Mas, Señor, éste non es pueblo que yo pueda sostener, ca me es griève e nol puedo mantener. E si te non semeja de dar tú y otro consejo pídotte por merced que me mates, e avré la tu gracia {CB2} e non sofriré tanta pena nin tanto mal como sufro con ellos. Pues que esto ovo dicho mandól que llamasse setenta d'aquellos que él sabié más ancianos e mejores en el pueblo de Israel e más sabios, e aduxiésselos e parásselos a la puerta de la tienda consigo e que decendrié él allí a fablar con él, e que tomarié del saber d'él e partir le ie por ellos, assí como cuando enciende omne muchas candelas de una e ella non mengua por esso nada en lumbre nin en su virtud, e que éstos le ayudarién a mantener el pueblo porque non fuesse él solo agraviado d'aquella guisa. E mandól que dixiesse al pueblo en tod esto que sofríessen e atendiessen, ca Dios oíra cómo pidién carnes, e que otro día luego empós aquél las avrién. E però díxogelo con saña, segund parece en estas palabras que vienen en la estoria de la Biblia adelant, que dizen assí, que les darié carnes, e non por un día nin por algunos, mas todo el mes de cabo a cabo a tamaño abondo que se les tornasse en tamaña sobejanía que les saliesse el comer d'ellas por las bocas e aun por las narizes e que les cayesse por los pechos, porque desdeñaran a Dios que tenién consigo e era él con ellos en todas sus cosas e dixieran llorando que por qué salieran de tierra de Egipto ó tenién cuanto avién mester. E dixo assí Moisés contra Nuestro Señor Dios: - Ya son aquí en este pueblo seiscientas vezes mill omnes de armas e a pie, ¿e tú dizes que les darás comer de carnes por un mes entero? ¿Si non seran y muertas tantas

ovejas e vacas por que puedan abastar de carnes a esta muchedumbre o se llegarán en uno todos los peces de la mar pora fartarlos? Respusol Nuestro Señor: -Si non es flaca la mi mano, Moisés, agora verás tú cómo se cumple por obra la mi palabra. E vete tú e faz como te yo mando, e non ayas otro cuidado.

XIV De cómo fizo Dios profetas a setenta viejos de Israel e profetaron e pidió el pueblo carnes e gelas dio Dios e morieron ellos por ello.

Tornós estonces Moisés al pueblo e fizo todo lo que Nuestro Señor le mandara, e contógelo assí. E de los setenta quel diera que escogiesse fincaron los dos en la huest, non [fol. 283r] por desdén que ellos fiziessen contra'l mandado de Dios nin de Moisés, mas porque se non tenían ellos por dignos de ir a aquel logar tan santo ante Nuestro Señor Dios. E segund dizen los ebreos hermanos eran estos dos de Moisés de madre, mas non de padre, e all uno dizién Heldat e all otro Medat. Los otros sesenta e ocho levó Moisés a la tienda, e decendió Nuestro Señor estonces en nuve e fabló luego con Moisés, e assí como dixiera envió su espíritu bueno sobre aquellos viejos, e començaron ellos luego a profetar e a dezir las cosas que avién de venir; e dixieronlo de guisa que non quedaron. E aquella ora misma que vino ell espíritu de Dios en éstos decendió en los dos de la huest e començaron a profetar otrossí allí ó estaban, que non quedaron bien como los otros. E esto de non quedar aquellos ancianos de dezir las cosas que avién a venir depártese, segund dize maestre Pedro, que d'allí adelant todos fuessen llamados profetas por toda vía, e toda vía profetaron. Estonces vino un niño de la huest corriendo a Moisés e dixol cómo profetavan aquellos dos allá. E dixo otrossí allí essa ora Josué, fijo de Num, su ministro, fascas serviente de Moisés, que gelo defendiesse. Respuso luego Moisés que non oviesse envidia por ello, ca por Dios vinié aquello. Tórnaronse estonces Moisés e aquellos ancianos buenos a la huest. En tod esto levantós un viento del seno de Aravia, que era allend la mar, e passó e aduxo de codornizes a la huest tantas que toda la tierra enllenó una jornada aderredor de la huest a toda part. E al volar non volavan mas de dos cobdos en alto, segund diz maestre Pedro, e la volada fazién chica. E todos los ebreos e sus compañías chicas e grandes cuantos avié en la huest non fizieron ál si non llegar d'ellas cuantas pudieron dos días e dos noches, e comieron d'ellas cuantas quisieron e pudieron, e las otras sacaron aderredor de la huest. E cuenta maestre Pedro que eran mayores que éstas de agora que son en España e aun que en las otras tierras. E dizen las estorias otrossí que eran tamañas como unas a que llaman aves

reales. E cuentan que tierras á y ó dizen curleyos por aquellas aves reales, e curleyos por ventura puede {CB2} ser que es por unas aves a que llaman en España cortezos, e este nombre es tomado de *currere*, que dizen en latín por correr, e *levis* por ligero, e fue esto porque corren mucho de pies aquellas aves d'aquella natura. E non avién aún acabado este manjar cuando fue Nuestro Señor sañudo contra ellos, e murieron dend allí muchos. Mas però non cuenta en este logar la estoria cuál fue la pestilencia o la emfermedat que los mató, però semeja por palabras que fallamos que dixo d'esta razón el rey David que fuego fue. E allí en Asermot, fascas en aquella posada a que llamaron Asermot, en Farán, soterraron a cuantos desseavan la carne e la pidieron, ca y morieron todos e y yazen oy. E llamó Moisés aquel logar por esta razón Cabrot en ell ebraigo, que quiere dezir tanto en el nuestro language de Castiella como desseo de sepultura, o, segund diz Josefo, Arotaba, que muestra otrossí tanto como sepulcros de cobdicia. Después d'esto salieron d'aquellos sepulcros d'aquella cobdicia e vinieron al otra posada que dixieron Asserot e fincaron allí.

XV De la batalla de Aarón e María contra Moisés por la mugier etiopissa e cuál fue aquélla.

Pues que los del pueblo de Israel salieron de la posada de los sepulcros de la cobdicia e vinieron a la otra posada a que llamaron Aserot, como es dicho, Aarón e María su hermana barajaron allí con Moisés, e unos cuentan que por la mugier de Etiopia que oviera él. Ca d'esta mugier de Etiopia por quien Aarón e María barajaron con Moisés dizen unos que fue Tarbe la negra, fija del rey d'essa tierra de Etiopia, con que casó Moisés sobre pleitesía de aver la cibdad de Meroe, que cabeça era del regno d'aquella Etiopia cuando éll e los de Egipto lidiaron con los etiopianos e los vencieron e los segudaron, e però non podién prender aquella cibdad, que era muy fuerte a demás, como oyestes que lo diximos tod esto ya ó vos contamos d'aquella lid. E departen aquí unas de las estorias sobr'esto que maltrayén Aarón e María a Moisés o porque casara con ella, que era gentil, dond aoravan los ídolos, o porque la [fol. 283v] dexara pues que con ella avié casado. Otros dizen que esto fue más por Sefora, fija dell obispo Getró, que era estonces su mugier de Moisés, e que barajara ella con María, e que aquí se les levantó aquella varaja. E esto cuentan que se llega más a la razón, e es más de creer, pues que Sefora e María dizen que varajaron, cal dizién que el que con fija de rey e de reína e heredera casara que más entergado era de grand casamiento que non en seer casado con fija de obispo; demás que oviera la cibdad e el regnado

con Tarbe, lo que non fazié con Sefora. E por mostrar Augustín que aquella mugier etiopissa de quien aquí dize que Sefora fue cuenta en la glosa sobr'este dozeno capítulo del libro Número que demandado fue de los sabios que dubdavan e querién seer ciertos ende si fue Sefora aquella mugier d'aquella varaja si otra que oviesse Moisés tomada d'antes por mugier o la tomara por ventura sobre Sefora. E departe allí Augustín otrossí e otorga maestre Pedro con él que de creer es que Sefora fue ésta, e que llama aquí la estoria mugier etiopissa por Sefora, que fuera de Etiopia otrossí, maguer que era de Madián. E esto fue porque segund dizen Augustín e maestre Pedro los de Madián antiguamiente por etíopios solién seer contados, e Madián una tierra es de Etiopia, assí como avredes adelant en el libro Paralipomenon, ó Josafat lidió contra'l pueblo de Israel. Ca en estos dos logares retrae Augustín que segudó Israel a aquellos pueblos en Madián e en Etiopia, e que estonces todos se dizién etíopios, e que moran agora allí los de Ismael, que se llamaron sarrazines de Sarra.

XVI De cómo sosañaron Aarón e María a Moisés por la mugier, e pesó a Dios, e engafeció María e la sanó Dios.

Porque Moisés tenié en esta baraja con su mugier e la non maltrayé por ende dixieron sobre razón d'essa baraja Aarón e María sañudamiente: -Moisés porquel fabla Dios se nos quiere adelantar e seer nuestro señor. Non lo faga por essa razón, ca tan bien fabla Dios a nós como a él. {CB2} E fue Dios sañado por esta palabra, porque, assí como cuentan las estorias, era Moisés manso e benigno, fascas de buen corazón e de buen alma, sobre cuantos omnes moravan en la tierra, e díxoles a todos tres, a Moisés e a María e a Aarón, que saliessen a la tienda del paramiento ellos solos e non fuesse otro ninguno con ellos. E ellos fiziéronlo assí. E pues que fueron ellos en la tienda decendió Nuestro Señor sobr'ella en una nube a manera de pilar, e parós en derecho de la entrada d'ella. E llamó a Aarón e a María, e vinieron a él, e díxoles que si alguno d'ellos profeta fuesse del Señor que él mostrarié en visión yl fablarié en sueños. E díxoles empós esto que non era tal Moisés su siervo, mas quel avié seído muy fiel e era en cuantas cosas le él mandara e en toda su casa de Dios, e que a Moisés que cara a cara le fablarié e paladinamiente e verién a Dios, e non por otras oscurezas nin por otras figuras. Onde les dixo aún que si después que porque non ovieran miedo de dezirle mal e sosañarle e maltraerle e quererse fazer eguales d'él mostróseles él sañado por end, e fue. E la nube tirós otrossí de sobre la tienda, e

pareció María malata d'una malatez blanca como nief. E pues que lo vío Aarón pesól de muert, e dixo a Moisés: -Mio señor, ruégote yo que non nos apongas más nin nos acaloñes este pecado que nós cometimos contra ti locamientre, nin finque María muerta como la creatura que la madre mueve, ca la meetad de la su carne comuda la á ya la gafez. Estonces llamó Moisés a Dios, e dixo: -Señor, ruégote yo que la sanes. Respusol éll: -Si su padre la oviesse escopido en la cara e aviltarla por algún yerro en que cayesse ella ¿non se deviera envergoñar e apartar e ascondese siete días?, si más non estar ascusa por ello, e ¿non lo pudiera fazer assí aquí? Esté agora por ello apartada VII días fuera de la huest e después tornará sana. E ella óvolo a fazer assí, e estido los siete días que Dios mandó fuera de la huest. E el pueblo de Israel estido otrossí aquellos siete días allí quedo, ques non movió d'aquel logar fasta que ella non tornó sana e se movió d'allí la nuve [fol. 284r] de sobre la tienda.

XVII De lo que dan a entender etiopissa, Aarón, e María e la su gafez.

E tanto fablan Moisés e Jerónimo e los otros santos padres e todos los esponedores de la biblia d'esta razón d'aquella mugier etiopissa, e de la varaja d'ella, e de María e de Aarón e de la gafez de María que non es guisado de vos dexar de dezir aquí lo que essos sabios e santos padres departen ende, en que dizen assí: cuenta Orígenes e departe en la glosa sobr'este capítulo que por María se entiende el pueblo de los judíos e por Moisés la ley de Dios. E diz otrossí Augustín en la glosa que por Aarón se entiende la compañía de los sacerdotes, e por la mugier etiopissa o de Etiopia se entiende la eglesia de Cristo; pues casó Moisés con la mugier etiopissa, e esto es que fascus la ley, que se entiende por Moisés, que passó al casamiento de la etiopissa, fascus de la eglesia de Cristo. E aquella mugier etiopissa o de Etiopia da a entender la eglesia de Cristo, como dixiemos. E demás que se entiende por ella el pueblo de los gentiles, segund departe Orígenes en la glosa. E esto es que el pueblo de los gentiles que se ayuntó e vino a casarse con ley de Cristo, e fizose ende la eglesia de Cristo. E diz que la ley espirital tomó a esta etiopissa por su mugier e linda, fascus a los gentiles, que quisieron a Cristo nol queriendo los judíos. E departe otrossí Orígenes que por ende María, fascus la sinagoga, e esto es el pueblo de los judíos, que desdeñó este fecho de la etiopissa, fascus del pueblo de los gentiles, e que se assañó con Aarón, esto es con los sacerdotes e los fariseos, maltroxo e denostó a Moisés, fascus a la ley espirital de Cristo. E este nombre sinagoga es ayuntado e fecho d'estas dos palabras griegas *sin* e *gogos*; e *sin* quiere dezir en el nuestro language de Castiella

tanto como en uno, e *gogos* adozimiento, e es esto que el pueblo de los ebreos eran aduchos fascas ayuntados todos en un lugar, esto es a la tienda del testamento e después al templo desque fueron en la tierra prometida, ca todos se avien <a> ayuntar cad'año en Jerusalem. E sinagoga quiere d'otra guisa dezir tanto como iglesia esforçant, ca se esforçó a fazer fasta ón pudo, mas non acabó. La iglesia {CB2} de Cristo, que somos los cristianos, es otrossí este su nombre iglesia compuesto e fecho d'otros dos nombres griegos, que son *her* e *cleos*; e *her* quiere dezir en el language de Castiella tanto como batalla, e *cleos* como gloria; onde iglesia por la nuestra ley e non a otra creatura, nin nació de Yonito por que assí digan, tanto quiere dezir en el nuestro language de Castiella como iglesia lidiante o venciente, e en el nuestro latín le dizen iglesia *triumphans* por esto mismo, ca *triumphans* en el latín tanto es en el nuestro language de Castiella como batallante, fascas lidiador o vencedor. E estas razones cumplan agora pora aquí.

XVIII De cómo apercibió e abivó Moisés el pueblo a lidiar si mester fuesse e saber de la tierra.

Recombrada la sanidad de María decendió la nube de Nuestro Señor Dios sobre la tienda del testamento, e movió el pueblo de la posada de Asserot e començáronse de ir por el desierto de Farán adelant escuantra tierra de Canaán. Mas aquí es de saber, segund cuentan las estorias, que Farán non es nombre d'una posada, mas es una parte del desierto en que á una grand tierra ó fizo la huest muchas posadas, segund vos diremos en el cabo d'este libro ó vos contaremos cuántas posadas fizieron los ebreos de la salida de Egipto fast'al mar Vermejo e en cuántos logares posaron en el desierto desque entraron en él fasta que llegaron a los campos de Moab a un lugar que yaze entre Betsimón e Betsatín, e son éstos unos campos llanos; e cuenta Josefo que yazen en frontera de Canaán, e que era fuerte tierra de morar. E dize maestre Pedro que aquel lugar avié nombre señaladamiente Asseyengeber. Allí dixo Nuestro Señor a Moisés que oviesse buenos omnes que mesurassen la tierra de Canaán que les él avié a

dar e diesse pora ello uno de cadaúno de los doze linages. Moisés ayuntó estonces el pueblo e fizo concejo d'ellos, segund cuenta Josefo, e díxoles d'esta guisa: -Amigos, dos cosas nos prometió Nuestro Señor Dios, e dígovoslas yo aquí e que vos membredeis d'ellas; e son éstas. El señorío de la bien[fol. 284v]aventurada tierra e la franqueza que nos á ya dada, ca vedes que somos quitos de servidumbre e señores de

nós. La tierra nos dará aína, ca ya somos en la frontera d'ella, e nin nos la todrá cibdad nin un rey solo, mas però puédense ayuntar todos los de la tierra que oíran de nós e fazer de sí grand huest. E nós por ende guisémosnos muy bien cómo lidiemos con ellos e los vengamos con Dios, que nos ayudará sil siguiéremos, ca maguer que esta tierra nos otorgó Nuestro Señor non la avremos nós menos de grandes batallas; e en tod esto tengo que será bien que enviemos de nós algunos que vayan e entren e caten la bondad de la tierra, e mesuren cómo está de fortaleza e qué omnes son los que y moran. E nós estemos todos apercebudos e d'un corazón. E demientre que los que enviáremos fueren mesurar la tierra fagamos nós nuestras oraciones a Dios e nuestra fiesta a él, que él que nos ayuda siempre que nos ayude agora e lidie por nós.

XIX De cómo envió Moisés doze varones de los doze linages a escodriñar tierra de promisión, e ellos fueron.

Todos tovieron por muy bien quanto Moisés dixo en esta razón e loárongelo. E tomó estonces Moisés del linage de Rubén a Semúa, fijo de Zechar; del de Simeón a Salfaat, fijo de Hurí; del de Judas a Calef, fijo de Jefone; del de Isacar a Igal, fijo de Josep; del de Efraím, a Josué, fijo de Nun; del de Benjamín, a Faltín, fijo de Rafú; del de Zabulón a Geldeón, fijo de Sudí; del de Josep, a Ceprí Manasse Gaddí, fijo de Susi; del de Dan a Amiel, fijo de Gamalli; del de Aser a Sur, fijo de Micael; del de Neptalín a Nabdí, fijo de Nabsí; del de Gad a Guel, fijo de Machí. E estos doze que eran por sí de los mejores de toda la huest envió Moisés escodriñar tierra de Canaam, assí comol mandará Dios, e dioles por mayores e por cabdiellos a Josué e a Calef comunalmientre, e sobr'esso a Josué sobre todos, porque era ministro de Moisés, fascas el mayoral so privado e mejor e más esforçado consejero que éll avié. E a aquel fijo {CB2} de Nun ante d'aquell llamávanle Josué, que quiere dezir tanto como parcionero, segund departen los esponedores de las estorias, e dizen que fue esto porque era partida d'aquellos doze e su compañero e parcionero en todos los fechos, e pues quel adelantó de los otros Moisés e gelos comendó pusol nombre Osee, que es tanto como sabidor de los otros, segund dize otrossí el Libro de los esponimientos de los nombres de la Biblia, porque los avié él en comienda e les fue buen cabdiello. E castigólos Moisés cómo fuessen luego por tierra de mediodía, e cuando viniessen a los montes de Canaán que mesurasen la tierra e los pueblos que fallassen si eran pocos o muchos, e si eran otrossí cercadas las cibdades, e esforçólos cómo fuessen atrevudamientre, e era ya esto en tiempo de uvas, e díxoles: -Traednos de los frutos

d'essa tierra. Ellos fueron, assí como les mandó Moisés, e andidieron la tierra e mesuráronla del desierto de Sin fasta Raab, e d'allí como entravan a Emat, e d'allí otrossí salieron a meridió, que quiere dezir tanto como a la parte de mediodía, e esta parte es dond viene el viento ábrigo. Desí vinieron a Ebrón, ó eran estonces Alquimán

e Sisái e Tolmái, fijos de Enach. E cuenta aquí maestre Pedro que tales como los vieron allí aquella ora los avién vistos antes en la cibdad de Tan en Egipto, ca assí cuenta Jerónimo en el trezeno capítulo del libro Número que fuera la cibdad de Ebrón poblada VII años ante que aquella cibdad de Tan de Egipto, e éstos fueran de los gigantes que vos avemos dicho que fueron fijos de Titano el gigant, e fijo de Celio, fijo de Orión, visnieto de Demogergon, que dizen los gentiles que fue el primero omne del mundo, lo que nós dezimos que fue Adam. E llámanlos las escrituras titanos, de su padre Titano, e d'allí fueron estos titanos al logar ó aquellos ebreos esculcadores de la tierra los vieran d'antes en Egipto, e pudo esto seer por aquello que vos diximos que fuera poblada Ebrón ante que la cibdad de Tan VII años, como lo diz Jerónimo en la Biblia, e d'allí dizen otrossí algunos e creen [fol. 285r] que decendió el linage de los gigantes en Egipto, e però esto dicho es sobre otra razón.

XX De cómo los mandaderos de Israel varruntaron tierra de promissión e se tornaron e troxieron de las frutas d'ella.

Fueron aquellos mesuradores de los ebreos adelant fasta que vinieron a un val mucho abondado de todos los bienes que Dios quiso dar en tierra del mundo, e porque se acogién ý muchas aguas en los tiempos de las lluvias e después fincava seco el su calze por ó ivan cuando vinién llamávanle la torriente del Botro, e botro quiere dezir en este logar tanto como razimo en el nuestro language de Castiella, e d'otra guisa diz tanto como una camolla de razimo, e dieron este nombre a aquella torriente por el muy grand abondo de todos frutos que avié allí, como vos diximos, por la tierra que era muy buena. E tomaron en aquel logar aquellos ebreos escodriñadores de la tierra de las granadas e de los figos que levaron. E tajaron allí d'una vid con un razimo un vástago, e aduxiéronle dos omnes en una vara, e tan grand era que a penas le podién alçar de la

tierra nin llevarle, e llamáronle por esta razón los ebreos a aquel logar en su ebraigo Nehel Escol, que diz tanto en el nuestro latín como *torrens botri*, e en el nuestro language de Castiella torriente o arroyo de razimo. E este sobrenombre de razimo

añadieron los ebreos a aquel lugar, mas los de la tierra le dizién antes la torrient e non más, e era esta torrient en tierra de Jerusalem, e d'esta torrient profetó después el rey David por Nuestro Señor Jesucristo, e dixo d'ello en el psalmo, segund diz el traslado de Jerónimo en la Biblia por el nuestro latín en estas palabras: *De torrente in via bibit propterea exaltavid capud*, e diz esto en el nuestro language de Castiella: De la torrient bevió en la carrera, e por ende exaltó la cabeça (e éste fue Jesucristo). E desque ovieron andada e cercada toda tierra de Canaán, e es ésta Palestina e Judea, ó es Jerusalem, vinieron, segund cuenta Josefo, por la frontera {CB2} que yazié de parte de Egipto fasta que llegaron a la cibdad de Ematín e al mont Líbano. E mesuraron bien toda la tierra e a las yentes moradores d'ella, e a cabo de cuarenta días que fueron de torno e llegaron al desierto vinieron luego a Moisés e Aarón, e fueron de cabo con la hueste, e falláronlos en el desierto de Farán en la posada de Cades, e fasta allí avién fechas la su huest XXVII posadas de cuando salieran del monte de Sinaí, e dizen unos que d'allí de Cades enviaron ellos aquellos mesuradores de la tierra de Canaán, e allí los esperaron. Otros cuentan d'esta otra guisa, que mientre aquellos sus varruntes complieron aquella mandadería en aquellos cuarenta días que fizo la huest otra posada adelant; mas lo más guisado de creer es lo que cuenta la Biblia, que diz que fallaron aquellos mandaderos la huest en Cades en el desierto de Farán contra tierra de Canaán. Sobre la razón d'esta posada de Cades dize Josefo que es Cades un val que yaze en la frontera d'aquella tierra ó ellos ivan cerca los términos de Canaán, e que es fuerte tierra de morada.

XXI De las nuevas que los de Israel, varruntes de tierra de Canaán, contaron a su hueste.

Cuando llegaron estos mandaderos a la huest recibieronlos todos muy bien e preguntáronlos Moisés e Aarón e toda la compañía de la huest nuevas d'aquellas tierras. E los mandaderos sacaron luego sus frutas que trayén d'ella, como oyestes, milgranadas e figos e aquel razimo que diximos, e mostráronlas e diérongelas. E ellos corrién todos como a maravilla a veerlas. E esos mayores doze que fueron mesurar tierra de Canaán dixieron a Moisés e Aarón e a tod el pueblo de Israel: -Fuemos a la tierra que nos mandastes, e verdaderamente aquélla es la mejor tierra e la más abondada de todos los bienes que otra tierra del mundo puede seer, e podédeslo entender en estas frutas que adozimos d'allá tan grandes sobre todas las de las otras tierras que nós avemos vistas, como lo veredes vós. Mas las yentes d'aquella tierra

son otrossí tamañas e tan fuertes, e [fol. 285v] las cibdades tan grandes e tan bien cercadas que non podrién seer más, a la manera que vedes d'aquestas sus frutas d'aquella tierra sobre las otras. E ý vimos los del linage de Enac; e tienen essas yentes d'allí la tierra partida d'esta guisa: los de Amalec moran de parte de mediodía, e los eteos e los jebuseos e los amorreos tienen las montañas d'essa tierra, e los cananeos las riberas de la mar e las de los ríos del Jordán. Cuando el pueblo oyó aquellas fortalezas tan grandes e las cosas que contavan d'aquella tierra, percibiendo que assí podrié seer como lo veyén en las frutas d'allá, desmayaron e esfréyaronseles los coraçones de lidiar, e començaron a murmurar contra Moisés. En tod esto levantós Calef, que era del linage de Judas, pora amansar aquel roído que levantavan contra Moisés e fazerlos callar e esforçarlos, e dixo assí: -Subamos d'aquí e entremos tierra de Canaán, ca bien la podemos conquerir si coraçones oviéremos e seer señores d'ella. E este conorte les dio Calef, mas los otros que fueran con éll allá a mesurar la tierra estorvávanle e dixieron que lo non podién fazer, razónandose mal, però por el pavor de la tierra e de su fortaleza, diziendo que los ríos eran tan grandes e los montes tan altos que los non podrién passar nin quebrantar las fortalezas de las cibdades, tan fuertes avién los muros, e tales avié ý que seyén en peñas. E sobr'esso començaron a desalabar a la huest aquella tierra e a dezir mal d'ella, e que comié a sos moradores. E esta palabra esponen unos d'una guisa e otros d'otra; e departe ell ebraigo sobr'ella que fue dicho esto porque era la tierra emferma e non podién los omnes vevir ý mucho. Otros dizen que ninguna yent non podié allí morar luengo tiempo por yentes estrañas que vinién sobr'ellos e los guerreavan e les davan mucha contienda e mucha mala ventura sobre la tierra, que es muy buena e la desseavan todos pora sí, e que por esto dixo el profeta sobr'esta razón que les prometiera Dios tierra de fincada por assegurarlos e sacarlos d'aquella {CB2} dubda que gela non toldrié ninguno como a los que en ella moraran antes, e que aquella tierra non serié llamada d'allí adelant tierra comedora de sus moradores, mas mantenedora e guardadora d'ellos, e que por esto fue dicha aquella palabra. Á ý otros que la departen aún d'esta otra guisa, que tanto es buena aquella tierra que ninguno de los que y nacen non quiere dend salir nin estreñarse a otra tierra, nin aun los que ý vienen d'otra part nuevos, e los que ý nacen que ý quieren morir. E que d'esta manera se entiende e por esto fue dicha aquella palabra que aquella tierra comié a sos moradores, e que demás ellos, fascas los ebreos, eran minguados e vinién cansados, e los d'aquella tierra muy ricos e demás de

fuertes coraçones, que es virtud mejor e que val más que otra arma, e que mayores eran de cuerpos de cuantos omnes ellos vieran; sobr'esso que estavan folgados e en su tierra, e demás que fallaran en Ebrón los gigantes que diximos, e que eran tamaños que cuando cerca ellos se pararan tan chicos parecién segund la grandez d'ellos como las lagostas ante los ebreos. Agora dexamos aquí la estoria de la Biblia e tornaremos a las razones de los gentiles, e contar vos emos las cosas que entr'ellos contecieron en esta sazón, e dezir vos emos aquí de la primera puebla de Troya e del su poblador.

XXII De la primera puebla de Troya.

Andados treínta e tres años del cabdellado de Moisés un príncep poderoso que avié nombre Dárdano vino al logar ó fue después la cibdad de Troya, e ganó la tierra. E desde fue apoderado d'ella andídola toda vuscando el logar más a abte e mejor ó fiziesse su puebla mayor en que estableciesse la cabeça de su regno; e falló un logar muy bueno de muy buenas heredades e muchas, e mucha buena fuent e ríos, e abondo de muy buenos montes; e corren por allí el río Xanto e el río Meandro e Marsia e Licornios e Cidacis o Cimóis e Mindomo e Euratas e Lacón e Caistro e Meonia e Ebro. E todos estos ríos corren por Troya e por [fol. 286r] Frigia, e por Tracia, que son tierras de la cibdad de Troya, e todas servién a la cibdad de Troya; e montes cabdales otrossí en essas tierras: el mont Reteo, el mont Sigeo, ó los de Troya echaron después en su tiempo sus celadas a los griegos, e ellos a ellos. E porque esta palabra celada quiere dezir tanto como encubierta, e la celada deve yazer callando pusieron a aquel mont este nombre Sigeo, que muestra tanto como *sigith* en la lengua de Grecia, e *sigith* en la de Castiella tanto como *chith* o callar. Allí son otrossí las montañas a que dizen las Dídimas, tierra muy abondada de pan e muy alabada d'ello e de muchas otras sabrosas viandas de montaña; el mont Ipio, e estos montes son de la parte de Frigia. De la parte de Tracia otrossí el mont Hemo, e la selva Rodope, que tiene muy grand tierra e aun tierras llenas de mucha caça, e de muchos pueblos e de muchos otros bienes. E però que esta tierra era de los términos e de la cibdad de Troya, d'esta selva Rodope fue señora la dueña Filis, que recibió Demofoon, fijo del rey Teseo de Atenas, yl cogió en su tierra e en sus palacios e aun en su lecho, e la enartó él, dond la oviera a levar e la non levó, yl dixo que serié con ella ante d'un mes, e desí nuncua tornó ý, onde fue ella después querellosa d'él, yl envió su epístola, como la dize Ovidio en el Libro de las dueñas, de que dizen d'esta guisa los primeros dos viessos

en latín: *Hospita, Demofoon, tua te Rodepeya Pillis ultra promissum tempus abesse cueror*. E quieren estos viessos dezir en el language de Castiella d'esta guisa: O tú Demofoon, yo Pilis de Ropede, la tu huéspedea, me querello de ti porque es passado el tiempo que me prometist e somos ya allend e tú non eres tornado a mí. Sobr'estos montes e montañas avié aún en tierra de Tracia, que es de Troya, estos otros: Oeta, muy grand selva, e Edón, grand montaña, e Timolo, muy buen mont e muy grand e muy nombrado, e Otrix e Isanaro otrossí. Entre estas noblezas de tierras e de montes e fuentes e otras riquezas escogió aquel príncep Dárdano el más comunal logar e fizo allí su puebla por cabeça de toda la tierra, e catando qué nombre {CB2} le pornié falló con los ancianos e con los omnes buenos de su tierra e de su casa que la nombrasse aquella ora del su nombre por remembrança de sí, e él fizolo, e de Dárdano llamáronla Dardania, e fue él el primero rey d'aquella tierra. Agora querémosvos dezir aquí otrossí el linage dónd vino este rey Dárdano.

XXIII Del linage de Dárdano el primero rey de Troya.

Por nos non detener mucho en la cuenta d'este Dárdano dezímosvos assí del su linage de luego <...> de los primeros e más altos omnes del mundo, assí como viene por liña fastal rey Júpiter, que fue el más alto rey de todos e más noble e más poderoso. El rey Júpiter, assí como cuenta el Libro de las Generaciones de los gentiles e Ovidio en el Libro de los días faustos, ovo a Electra, fija de Atlant, rey de las Españas e de Maya, fija de Mercurio, e fizo en ella a este rey Dárdano. Este Dárdano fizo a Erictonio, que fue otrossí rey empós él. Este Herictonio fizo otrossí dend adelant su linage, dond vinieron otros reis que regnaron, assí como lo avredes adelant en esta estoria en sus logares. Esta puebla fue fecha, como dixiemos, andados del cabdellado de Moisés treinta e tres años, e regnavan estonces estos reis en sus regnos: Amintes en Assiria, e Chireo en Sicionia, Stenelo en Argos, Herictonio en Atenas, Ramesses, el que ovo nombre Egipto, en el regno de Egipto.

Aquí se comiença el XXIII^o libro de la General estoria.

[fol. 286v] Por los escritos que nós fasta aquí leímos aún non fallamos que el murmurio buena cosa fuesse. Onde oiredes en este libro de las terceras razones del Número que murmuró el pueblo de Israel por matar a Moisés e a Aarón, e que non valié y ell amonestamiento que Josué e Calef les fazién que estidiessen en paz. E fabla este libro empós esto de cómo Moisés e Aarón rogavan a Dios por el pueblo, e ellos saliéronles de mandado, e fueron vençudos de los de Amalec. Desí cómo castigó

Nuestro Señor a los judíos sobre los sacrificios porques non toviessen ellos por desamparados d'él. Empós esto d'uno que cogié leña en sábado e murió por ello. Desí de la envidia de Core contra Moisés e Aarón. Después d'esto de las razones de Moisés a Dios e al pueblo sobr'ello. E de Datán e de Abirón, e de cómo se abrió la tierra e los cogió en sí e los tragó e se cerró ella luego, e quemó fuego del cielo a Core e a todos los que con él tenien. E de cómo quisiera el pueblo matar a Moisés empós esto, e fue él mesurado contra ellos. E de las doze vergas de los doze linages, e de la de Aarón, e cómo levó essa de Aarón fruto en essa noche seyendo seca d'antes, e fue ésta condesada en la tienda del testamento. De cómo enseñó Dios a los de Leví cómo usassen de los sacrificios. De la razón de la ofrenda de los primeros fijos, e de las maneras d'essas ofrendas, e cuáles sacrificios devién seer comudos en el santuario. Desí del linage de Danao e de sus fechos, e de la passada d'esse rey e de Egipto su hermano, con sus compañías de Asia a Grecia, e empós esso de los fechos otrossí d'esse rey Danao, e d'aquel su hermano Egipto. Empós esto dell andar de los ebreos por el desierto e de sus posadas mientras los sus varruentes fueron a asmar tierra de promission. Desí de la reina Doluca cómo alçó rey en su lugar e murió ella e la soterraron onradamiente. E en cabo {CB2} d'este libro de cómo murió María, la hermana de Moisés e de Aarón, e la soterraron en el monte de Sin.

I De cómo murmuró Israel por matar a Moisés e a Aarón, e les amonestaron Calef e Josué, e non les prestava.

Cuando el pueblo oyó dezir tod aquello a los que fueran mesurar la tierra e vío que ellos eran los primeros que se temién de ir allá e se trabajavan de estorvarlo quanto podién fueron muy desconortados con todo, e muy tristes e muy espavoridos, e començaron todos a murmurar fieramiente e levantarse contra Moisés e Aarón, e dixieron assí: -Más quisiéramos nós morir en Egipto que en este desierto tan grand e tan desamparado; e muramos ya siquier en este desierto e non nos aduga el Señor en esta tierra ó nos maten a fierro e cativen a nuestras mugieres e a nuestros fijos chicos e finquen ellos sin la nuestra ley, e la nuestra ley destroída. E si esto non fuere ¿non nos será mejor que nos tornemos pora Egipto ante que esto nos contesca? Dichas estas razones cuenta Josefo ques partieron del concejo en que estavan e fuéronse cadaúnos pora sus posadas a sus tiendas e lloraron con sus mugieres e con sos fijos e sus compañías, e fazién duelo e dizién de Dios que de palabra era lo que les prometiera, mas de fecho ninguna cosa cumplidamiente. Desí tornávanse contra

Moisés e Aarón, e aponiéndles que por ellos les viniera esto e que ellos los metieran en salir de Egipto ó vivién en paz e sin cuidado, maguer que estavan en servidumbre, e que ellos gelo fizieran fazer, e maltrayénlos mucho e reptávanlos por ello. E levaron todos muy mala aquella noche por estas razones, però por las balsemias, fascas las falsedades d'aquellos que lo dizién, segund cuenta Josefo. E diz ques ayuntaron otro día mañana a concejo pora acordar cómo farién, e dixieron entre sí unos a otros, segund las razones que los <...> de Canaán dizién: aquella tierra non la podemos nós aver, mas acordemos cómo sea de nós. E segund cuenta [fol. 287r] Josefo, ell acuerdo fue tal que matassen a Moisés e Aarón e pusiessen otro que fuesse su cabdiello e ques tornassen pora Egipto de cabo. E Moisés e Aarón quando lo oyeron echáronse a prieres en tierra ante tod el pueblo e rogaron a Dios non por sí que los amparasse nin por su salut en que los mantoviesse, ca ellos non davan por la su vida ninguna cosa si non por fazer servicio a Dios en quanto lo él toviessse por bien, mas por el pueblo que los amansasse e los sacasse d'aquella pena e d'aquella dubda porque se non perdiessen assí. En tod esto aquel Josué, fijo de Nun, que era buen varón, e Calef, del linage de Judá, otrossí buen varón e esforçado, e eran los dos d'aquellos que fueran mesurar la tierra, quando vieron tod el pueblo levantarse contra Moisés e Aarón metiéronse en medio e començaron a romper lo que vistién e non les dexaron más fazer d'aquello, e dixiéronles: -Varones, non fagades assí. La tierra que nós vimos muy buena es, e si Dios merced nos quisiere fazer él nos metrá en ella e dar nos á la mejor tierra que él en el mundo fizo, llena de todos bienes, ca tan buena es que mana leche e miel, e nin querades seer rebelles contra él nin vos temades del pueblo d'esta tierra, que quando Dios nos ayudare destroír los emos, e non se nos podrán tener nin valdrán nada contra

nós, ca Dios tiene connusco, e ellos sin Dios fincan desamparados e sin toda ayuda. E mucho es cosa más guisada de creer a Dios que nos convida a muchas riquezas e a señorío de tan mucha bienandança, a cuya virtud e a cuyo fecho nin puede estorvar alteza de montes, nin muchedumbre nin poder de aguas, nin fortaleza de yentes nin de otra cosa ninguna que non aquellos que vos querién espantar de los cananeos e estorvarvos vuestro bien con grandes falsedades que vos están diziendo. Mas esforcemos e fiemos en Nuestro Señor Dios e nol queramos reprehender a tuerto de mentira, la que nuncua en él ovo nin avrá, e que nos non cumplirá todo lo que nos prometió e mucho más. E vayamos contra nuestros enemigos creyendo e siguiendo al

nuestro cabdiello, que es el verdadero, e en la merced d'él, segund a nós por ó vos llamamos. Però por todas estas razones tan buenas que les dixieron {CB2} non dexaron ellos de meter voces, e queriën apedrear ellos mismos a Moisés e Aarón.

II De cómo rogaron Moisés e Aarón a Dios por Israel, e ellos salieron de mandado a Moisés e fueron vençudos de los de Amalech.

En tod esto, yaziendo Moisés e Aarón a prieses faziendo su oración a Nuestro Señor Dios, pareció la gloria de Dios sobre la tienda veyéndolo todos los del pueblo de Israel. E dixo allí Dios a Moisés: -Fasta cuándo dirá mal de mi tod este pueblo, e fasta

cuándo non credrán los mios signos que yo fiz ant'ellos. A ellos desfaré yo a esta guisa e a ti faré príncep de grand yent e más fuerte que todos ellos. Dixo estonces Moisés a Dios: -Señor, ruégote que non sea assí, si la tu merced fuere, porque non digan los de Egipto de entre quien saqueste tú este pueblo con el tu grand poder e estos de la tierra que lo oyeren que les fezist tantos bienes fasta aquí e que agora non les puedes fazer más nin dar la tierra que les prometist e yurest que gela dariés, e ríanse de ti e d'ellos, e que por esso mateste en este desierto tan grand muchedumbre de omnes como si fuessen uno. Mas sea exaltada la tu fortaleza assí como lo yurest; e pídotte yo por merced que les fagas piedad, assí como feziste en la salida de Egipto fasta este lugar. Respusol Nuestro Señor: -Evás que lo perdono segund la tu palabra e por el tu ruego, mas yo lo juro e la mi gloria todo jubre será complida que ninguno d'aquellos que fueron contados de edad de XX años e dend arriba que vieron los mios signos en Egipto e anme ensayado tantas vezes que non entrarán en esta tierra que yo prometí a sus padres que les daría. E a Calef mio siervo, que es lleno d'otro espíritu que non ellos, e a Josué, fijo de Nun, que si non a ellos amos que me siguieron e siguen e me aguardan e cumplen los mios mandados que non metré a otros en ella, e los sus linages la avrán por heredad. E los de Amalec e los cananeos moran aquí acerca, e movet cras la hueste d'aquí e tornadvos al desierto por la carrera que viniestes del mar Vermejo porque non vengán sobre vós. Desí tornós a fablar apartadamiente a Moisés [fol. 287v] e Aarón, e díxoles que fasta cuándo murmurarié aquella mala yent contra él. E que oyera él las sus querellas, mas que les dixiessen que yurava él que assí como ellos dixieran oyéndolo él sus palabras cuales quisieran contra él que assí les farié él, e que en aquel desierto fincarién e yazrién los sus cuerpos, e allí se gastarién las sus carnes e los sus huessos, e que a los fijuelos que

ellos dixieran que los levarién cativos sus enemigos que a aquellos metrió él en Cananea porque viessen cuál tierra non quisieran sos padres. Mas que aun estos mismos andarién vagos por el desierto cuarenta años como los mandaderos pusieron cuarenta días en ir e venir cuando fueron provar tierra de Canaán porque los non creyeran, e que a aquella sazón serién desfechos los cuerpos de los padres en el desierto. E todos aquellos que fueran catar la tierra e dixieran nemiga d'ella e alvoroçaron el pueblo fueron feridos all ora allí ante Dios e muertos y luego si non Josué e Calef, que lo non merecieran, ca fueran buenos e dixieron ende mucho bien, e esforçavan al pueblo, como oyestes, si les valiesse. Tornáronse estonces Moisés e Aarón con estas nuevas e dixiéronlas a tod el pueblo. Ellos desque oyeron estas razones tan malas lloraron mucho, e otro día buena mañana alçáronse a una cabeça d'un mont y cerca e dixieron a Moisés: -Pecamos, que desesperamos de Dios, mas prestos estamos por ir ó nos manda e a la tierra que nos prometió. E fazién ellos esta sobida allí por mostrar a Moisés e a Aarón que assí irién oquier que les ellos mandassen. Respúsoles Moisés: -Non subades allá, que non es Dios convusco. Però subieron ellos como qui se quiere emendar de lo mal fecho, como dixiemos. Diz Moisés: -Mal fazedes, que passades la palabra de Dios, e non se vos dará a bien, ca vos vençrán vuestros enemigos que están aquí acerca si lo saben e a vós vienen. A ellos entenebreçiéronseles los coraçones con estas palabras, però subieron e paráronse en el mont. Mas ell arca del testamento nin Moisés non se partieron {CB2} dond estava la su huest. En tod esto guisáronse los amalechitas, que eran los de amalech, e los cananeos e vinieron e dieron en ellos e venciéronlos, e matando en ellos segudáronlos fasta en un lugar que por esta razón le pusieron después nombre Horba, que quiere dezir en el nuestro language de Castiella tanto como descomulgamiento, porque sobr'el deviedo de la palabra de Dios e de Moisés fizieron los ebreos aquel fecho, onde fizieron assí como descomulgados e se fallaron mal por ello, ca fueron y vençudos.

III De cómo castigó Nuestro Señor a los judíos en los sacrificios por mostrarles por y que por el su yerro que les non avié aún desamparados.

Però porque non desfeuzassen de Dios los ebreos por aquello que avién fecho e lo que les dixiera Moisés castigólos de sos sacrificios Nuestro Señor por mostrarles que aún non los olvidava, mas que cuedado avié aún d'ellos porque fuessen buenos; e dixo assí a Moisés en vez d'ellos: -Cuando entráredes de morada en aquella tierra que

vos yo daré e sacrificaredes quier sea de holocausto el sacrificio quier de paz, o aun fecho por prometimiento o de grado, quier en las fiestas cabdales o d'otra guisa, quier sea de vacas quier de ovejas, ofrescrá con él el quil levare a sacrificar la dezena parte de flor de farina a la medida del efi, que avemos dicho pora en los sacrificios, e será aquella flor de la farina esparzida, esto es rociada, con la cuarta parte de olio de la medida del hin, e de vino pora en esse sacrificio otrossí la cuarta parte d'essa medida pora dar al Señor muy suave e muy buen olor. Però Moisés e Jerónimo departen después adelante en este quinzeno capítulo del Número estos sacrificios d'esta otra guisa, e dizen que dixo Nuestro Señor assí, que el que fiziesse sacrificio de cordero o de corderos o de carnero pora'l sacrificio de que vos departimos en el comienço del libro Levítico que llamavan *victima*, e era este sacrificio por vencer a sos enemigos o porque los avién ya vençudos, que ofreciesse con cada cordero o con el cordero el qui el sacrificio fiziesse las dos dozenas [fol. 288r] de flor de farina a la medida dell efi esparzudas o rociados con olio la tercera parte de la medida del hin, e de vino la tercera parte d'essa medida misma pora dar muy buen olor e muy suave al Señor; e mandó otrossí que si el sacrificio fuesse de vacas quier pora'l sacrificio holocausto, que vos diximos que era el quemado, quier pora este que dizen víctima, que ofreciesse con él el quil fiziesse tres dozenas de flor de farina con cada vaca, otrossí a la su medida dell efi, esparzuda con la meetad dell olio otrossí de la medida del hin, e de vino pora en esse mismo sacrificio essa medida pora seer Dios pagado con aquel sacrificio, e que recibiesse dend muy buen olor e muy suave, e mandó que d'esta misma manera sacrificassen por cadaúnas vacas o vezeros e carneros e corderos e cabritos estos sacrificios ellos e otrossí los estraños que entr'ellos morassen, e que una misma fuesse la manera e la ley tan bien de los naturales como de los estraños de su tierra quanto en esto. Desí mandó que desde del pan d'essa tierra que les Dios dava visquiesen que apartassen d'ello al comer primicias que diessen al Señor tan bien como en las eras quando lo cogiessen, e que de los comeres diessen otrossí las primicias al Señor. E assí como cuentan Moisés e Jerónimo en el quinzeno capítulo del libro Número, mandó Nuestro Señor a Moisés que si por ventura olvidasse el pueblo de fazer alguna d'aquellas cosas que él mandava a Moisés que les dixiesse e lo non fiziessen por non lo saber, e esto que fuesse del día que lo él començava a mandar, e lo mandasse Moisés a ellos, e dend a adelant que fiziessen por ello sacrificio d'un vezerro del busto en holocausto con su farina e olio e vino como es

dicho, e que sacrificassen por el pecado un cabrón, e que rogarié el sacerdot por ellos e por tod el pueblo e serién perdonados, ca razón era, porque non pecaran de su grado. E díxoles otrossí que si sacrificio fiziessen por sí e por el pecado e por su errança que tod el pueblo serié perdonado por ello, e otrossí fuesse por los estraños que morassen entr'ellos, ca {CB2} de tod el pueblo era la culpa por non lo saber. Desí mandó que si un omne pecasse por non lo saber que sacrificasse una cabra d'un año por su pecado, e rogarié el sacerdot por él, e perdonar le ie él. E mandó que por el pecado fecho por non saber una misma ley oviessen en los sacrificios ellos e los estraños d'otra ley que entr'ellos morassen, quier fuesse tod el pueblo quier una persona, e que assí les fuesse perdonado. Después dixol de los sobervios que si alguno pecasse por soberbia, siquier fuesse ebreo siquier estraño, que perescríé por ello del pueblo porque era rebelle e contrallo a Dios, e despreciavan la su palabra e desfazié el su mandado, e él padescríé el tuerto que fazié e su pecado. Empós esto fabló Nuestro Señor a Moisés e a Aarón d'otros juizios, como oiredes.

IV Del judío que cogió la leña en el sábado e de las cuerdas de los cabos de los mantos de los judíos.

Acaeció un día cuando los fijos de Israel eran en el desierto que unos fallaron a uno cogiendo lleña en el sábado, e tomarónle e diéronle a Moisés e a Aarón e al pueblo, e ellos mandáronle meter en la cárcel fasta que Moisés sopiesse de Dios qué mandarié fazer d'él. E respusol Dios a Moisés pues gelo demandó, e dixol: -Este omne muera de muert, e apedreel tod el pueblo fuera de toda la huest. E fue assí fecho como lo mandó Dios. E segund cuenta mestre Pedro en el capítulo d'esta razón, dizen algunos que este omne fue uno a que llamavan Salfaar, e créenlo por unas fijas que avié este Salfaar que dixieron después esta palabra: -Nuestro padre en el desierto murió por su pecado. E los ebreos trayén otrossí estonces unos mantos cuadrados como con faldas, e eran abiertos d'amas partes, e avién los cabeçones en medio como los traen aun agora yentes á ý. E mandó estonces Nuestro Señor a Moisés por esta razón, segund cuenta Jerónimo en el quinzeno capítulo del Número, que fiziessse a los ebreos poner señas cintas de paño de color de jacinto en los cuatro cabos d'aquellas faldas, por las cintas del jacinto que eran del [fol. 288v] color del cielo, e que veyéndolas toda vía que les vernié emiente de Dios, e membrándose de Dios ques membrarién por end de los sos mandados, tan bien de los pequeños como de los grandes, e que en todos le avrién miedo yl aguardarién curiándose de tod yerro. E

cuenta sobr'esto la estoria de maestre Pedro en el capítulo d'estas cintas que estas cintas jacintinas tovieron después los fariseos en tamaña onra que espinas atavan en ellas que los aguijassen porque oviessen aún más en uso de membrarse de Dios e de los sos mandados. E diz que lo fazién estonces en los montes, e que aún agora ponen los judíos aquellos paños d'aquellas cintas en los vestidos que assí fazen cuadrados como fazién aquellos que lo trayén estonces, e que en sus sinagogas tienen otrossí fimbrias de jacinto aún agora en remembrança de la ley dada del cielo; e fimbrias son por faldas en el language de Castiella, o por aquellas cintas o aun por otras. E en la primería fazién esto por esto mismo otrossí e por mostrar ques departién de las otras yentes en la ley e aun en el vestir mismo, como firmes a su Dios en todo. E en cabo d'estas razones, assí como cuenta el quinzeno capítulo del Número en la fin, mandóles que fuessen santos, fascas firmes a su Dios, e yuróles que éll era el su Señor que los aduxiera de Egipto pora seer su Dios. E fallaredes por las estorias que esta yura de Dios e aun todas las otras que fallaredes que él faze óquier que la faga que por amenazas son.

V De la envidia de Core contra Moisés e contra Aarón.

Segund oyestes dezir muchas vezes la fazaña que envidia nunca salió de entre parientes, e los menores quieren mal a los mayores, e muchas vezes buscar gelo ien cada que pudiessen; e los mayores quieren otrossí mal a los menores o por apremiarlos e levar d'ellos lo que an o por la maldad de los menores. Segund esto, assí como cuenta Jerónimo en el XVI^o capítulo del Número, acaeció {CB2} entre los ebreos otrossí allí en el desierto de Farán pues que non pudieron entrar tan aína a tierra de Canaán d'aquella vez, que nació discordia de Core e d'otros que diremos contra Moisés e Aarón, segund vos contaremos. Fabla allí la Biblia sobr'esta razón de Core, e diz que era Core muy rico, e desembargado de palabra e bien razonado ant'el pueblo pora moverle por razón pora lo que les dixiesse; e era de noble linage entre sos ebreos, ca ya vos contamos en el libro Éxodo e en otros logares cómo Leví fuera fijo de Jacob e de Lía, e uno de los doze linages de Jacob, maguer que después non fue contado en ellos en las suertes de la partida de la tierra que les Dios dio, e esto fue porque los apartó otrossí Dios a los de Leví pora'l sacerdotado e pora'l fecho de la tienda e de tod el santuario; e fizo Leví a Caat, e Caat a Amram e a Isuar; Amram a Moisés e a Aarón; Isaar a Core. E Core, como era muy rico e muy abondado, assí como dixiemos, e de parte de su padre d'esse mismo linage que

Moisés e Aarón, como oídes, cuando vío a Moisés príncep del pueblo e a Aarón señor de los sacerdotes e de los levitas pensó en ello, e con la riqueza que avié más que los otros suyos, e segund cuenta Josefo en el segundo capítulo del cuarto libro, como era otrossí desembargado de lengua e muy endereçado e que se le adonava mucho en razonarse muy bien e traer al pueblo muy aína a lo que querié, atróvose por todas estas razones, e porque veyé a Moisés e a Aarón en mayor onra que a sí ovo grand envidia d'ellos, e començó a murmurar contra ellos e a dezir que si por riqueza avié a seer aquella onra e aquel poder él lo avié a aver e suyo devrié seer, ca más rico era que ellos e más abondado de todas cosas. Si por linage otrossí tan bueno era como ellos, ca d'esse logar vinié e por esse mismo derecho que ellos.

VI De cómo se trabajava Core contra Moisés e contra Aarón sobr'el poder del principado e del sacerdotado.

[fol. 289r] E desí tanto fue él diziendo e encendiéndose a ello sobr'esto que lo non pudo sufrir, e començó a dar voces que Moisés cruel e desmesurado era en este fecho porque tomava por sí tod el nombre de la onra, e que lo levava por artería e con engaño, diziendo que veyé él a Dios e que fablava con él, e dizié que diera Dios a Aarón su hermano el sacerdotado, e que era esto contra sus leis, judgando él lo que se querié, e que lo fazié sin plazer de tod el pueblo, porque pudiesse dar a quien quisiesse las onras en el sacerdotado e en las otras privanças de la ley e del pueblo con su hermano Aarón e non gelo contrallasse ninguno. E trabajávasse allí Core de mostrar por esta razón que más crúamiente nuzié d'esta guisa Moisés que enemigo e mayor fuerça fazié a los otros en que lo trayén assí a escuso e con engaño que non si descubiertamiente lo troxiesse, e que non fazié perder onras solamiente a los que las non querién, mas aun a los que lo entiendén, e que mostrándose por buenos e por simples porque se non guardassen los omnes d'ellos engañávanlos por esta arte porque viniessen ellos a los fechos que querién. E segund cuenta Jerónimo en el quinzeno capítulo del Número, Core, porque fuesse la su razón más recebida yl valiesse lo que dixiesse, paró de la su parte quel ayudassen a Datán e Abirón e a otro que dizién Falas otrossí, segund cuenta Josefo en el segundo capítulo del su cuarto libro, e a fijos de Belial, e a Feón, fijo de Felef. E éstos eran del linage de Rubén, e que eran otrossí los más ancianos e los más ricos de tod aquel linage. E segund cuenta Jerónimo otrossí en el XVI^o capítulo del Número, ovo Core con éstos otros dozientos e cincuenta de los sacerdotes e de los levitas mayores que avié en toda la sinagoga,

e que los llamavan por nombres señalados a día de concejo porque eran estos onrados, e más onrados ya los que esto fazién. E teniendo a éstos de cerca sí e del su vando començose a razonar, segund cuenta Josefo en el segundo capítulo del cuarto libro, e dixo assí sobre la razón dell obispado: -¿Qué razón puede {CB2} dar Moisés porque dio el sacerdotado <a> Aarón su hermano e a sus fijos de Aarón más que a los otros del linage de Leví? Ca si por linage d'aquel logar juggó e mandó Dios que diessen esta onra a alguno dend más derecho só yo de averlo, ca só d'esse linage que Moisés. Demás só yo muy más rico que Aarón, e más poderoso e más apersonado.

VII Dell amonestado de Core al pueblo, e fue el pueblo por apedrear a Moisés.

Del señorío de Moisés razonó e dixo por plazería de los de Rubén que tenién con él: -Otróssí del principado digo que si por derecho de linage avié de venir, Rubén fuera el mayor hermano, e por este logar Datán e Abirón e Falas, que son los más ancianos e más poderosos e más ricos de tod aquel linage, devrién aver aquella onra. E cuenta Josefo que todas estas razones e otras muchas tales razonava Core por mostrar al pueblo que por el pro del común de todos lo fazié él, e atraerlos por ý a lo que él querié e por amonestarlos e moverlos que matassen a Moisés e a Aarón ante que la cosa fuesse descubierta e sabuda de tod en todo, nin passassen ellos a más, e que si se non acabasse que non fincassen ellos por sus enemigos manifiestos, e que tod esto fazié él porque diessen a él esta onra. Fue esta razón sonando por el pueblo, e creció el vando de Core e de Datán e de Abirón e Falas e de Hon e de los dozientos e cincuenta que tenién con ellos, e levantós la huest por toller a Aarón el derecho del sacerdotado o por le desonrar allí e apedrear a Moisés, e corrién a la tienda todos bueltos qui más e qui más, e començaron a dar grandes bozes a la puerta e dezir por Moisés que saliesse fuera el cabdiello cruel e apremiador, e librar se ie el pueblo de la servidumbre del que los apremiava con fuertes e muy premiosos mandados de leis, diziendo que Dios gelas dava que las diesse él al pueblo. E dizién que si Dios oviesse escogecho a Aarón por sacerdot que muy más digno le escogiera pora ello, e non a aquel que era menor que muchos otros avié en la compañía de Leví. E [fol. 289v] demás si él toviesse por bien que Aarón oviesse esta onra delant el pueblo gela diera e non lo dexara assí en ell alvedrío e en el poder de su hermano. Pieça avié que entendí Moisés en lo que Core andava, segund cuenta Josefo, e sabié ya cómo avié él movido el pueblo e paradol de la su part e alvoroçado contra él e contra Aarón.

Mas otrossí sabié él muy bien dell otra part cómo Aarón avié el sacerdotado por mandado de Dios, por que estava él esforçado en Dios e seguro en la razón. Onde fiando éll en Dios, lo uno por esto que sabié que plazié a él, ca él lo fazié, lo ál por los fechos en que él avié andado siempre lealmientre escontra Dios e a ellos a todo su entendimiento que Dios le dava non dubdó de salir a toda cosa que a servicio e mandado de Dios fuesse e a pro del pueblo. E assí como dizen éll e Jerónimo en el XVI^o capítulo del Número, paráronse estonces allí ante la tienda contra Moisés e Aarón e dixieron: -Abástevos que ésta muchedumbre de santos es, e en éssos es el Señor. ¿E por qué vos alçades vós sobr'el pueblo del Señor?

VIII De cómo se razóno Moisés ante tod el pueblo por sí e por Aarón su hermano.

Moisés luego que estas palabras oyó echós en tierra a prieses ant'ellos, e desí dixo a toda aquella muchedumbre e señaladamientre a Core ante tod el otro concejo razónandose muy apuestamientre e él muy omilloso en sus razones por amansar al pueblo que estava alvoroçado contra él e no le alvoroçar más d'aquello. E fueron éstas las razones que razonó a Core: -Parece que estos dozientos e cincuenta que contigo tienen que assaz érades dignos pora esta onra e aun tod este otro pueblo, ca a ninguno non querría yo desonrar por mi palabra nin por fecho, maguer que non son tan ricos nin en tan alto lugar de dignidad como tú. Mas digo que nin Aarón á este sacerdotado porque éll aya mayor riqueza, que tú vences a mí e a él en esto, nin por linage otrossí, {CB2} ca d'un lugar venimos e somos fijos de hermanos, nin gelo di yo porquel quiero bien, que só su hermano, si otro oviesse y pora ello más derecho que él. E aún digo más, que si en las leis de Dios yo non cuidasse nin oviesse a pensar en ellas esta onra más la quisiera yo pora mí que pora otre, ca más só yo cercano de mí que de otro ninguno. Mas non serié sano consejo de meterme yo en peligro de tomar el don que Dios quiere dar a otre que sabe que es más derecho pora ello que non yo nin otro ninguno en esta huest, e yo libre e quito quis ser de toda cobdicia e de su maldad e non quis nin quiero part en ella. E Dios non despreció a ninguno pora fazerle despreciado, nin quiso otrossí que vós non fuéssedes sabudos, mas que fiziéssedes lo que fazedes, e quiere agora que estedes delant vós todos, e él escodrá sacerdot pora sí pora d'aquí adelant, e que libre a nós d'esta querella, ca nin ovo Aarón este sacerdotado por la mi gracia nin por el mio amor, si non por el juizio de Dios, e aún por ésse le aya agora si a aver le á. Onde por esso lo pone agora Dios en nós que departamos sobr'ello, e qui fuere fallado aquí derecho pora'l sacerdotado

aquél le aya; e en tomar de grado la onra que nos Dios da non pecamos, e esto otrossí cosa cruel e sin buena razón de non tomar omne la onra e el bien que Dios le diere. E quiere que se prueve de cabo quien será entre nós digno pora fazer ant'él los sacrificios, ca sepas, Core, que non es otrossí cosa convenient nin guisada de quequier que cobdicie o deva por ordenamiento fazer este servicio e esta onra a Dios por poder que aya de cada que quisiere de toller el poderío d'ello a qui lo toviere ya como deve. Onde dixo assí adelant otrossí Moisés, segund cuenta Jerónimo en el XVI^o capítulo del Número: -Tod ell otro pueblo, e apartadamiente los otros que esto queredes, estad agora e sofridvos un poco, e idvos esta noche pora vuestras posadas a folgar, e los que el sacerdotado demandades sed aquí mañana, e aduga cadaúno de vós su encensario con [fol. 290r] fuego e con encienso que echedes en ello. E dixo a Core: -E tú, Core, otrossí non te excuses d'este juicio de Dios nin te quieras fazer mejor que él. E venid mañana a esto tú e todos los de la tu part e tus consejeros contigo, e espera tú la sentencia que él dará sobr'esto, e júdgate tú como los otros. E y verná Aarón a este juicio, ca d'un linage sodes, e non á ninguno de vós culpa ninguna en razón del sacerdotado. E encendredes vuestros encensarios, e cuyo sacrificio Dios judgare por mejor aquel nos será dado por sacerdot, e seré yo sin culpa e libre de lo quem aponedes sobr'ello, que yo gelo dava porque era su hermano yl quería bien. Desí dixo a él e a los otros de Leví esta razón: -Fijos de Leví, mucho vos alçades. E después assí como escuantra Core: -¿Por poco tenedes vós en que apartó Dios de tod ell otro pueblo de Israel que serviéssedes a él e a ellos en la tienda? E a ti, Core, por esso te llegó Dios a sí a ti e a todos tus hermanos, fijos de Leví, porque se pare tod esse tu montón que ayuntas e apartas y e vós tomássedes el sacerdotado pora vós d'esta guisa e vos ayuntássedes e vos apoderássedes contra él. ¿E qué es Aarón pora murmurar vós contra él?

IX De cómo envió Moisés por Datán e por Abirón, e non quisieron venir, e se razóno Moisés ant'el pueblo.

Estas palabras dichas envió Moisés llamar a Datán e a Abirón, fijos de Heliab, pora aver con ellos sus departimientos sobr'el principado que tenié él, ca éstos le demandavan porque vinién de Rubén, que fuera el primero fijo de Jacob, que perteneció a ellos por aquella razón de la primería de su padre, e metiéralos a ello Core pora averlos que fuessen con él a aquellas demandas. E Core demandava ell obispado; e quiso Moisés que el su pleito se librasse primero; por ende envió por

ellos, e después el de Aarón. E respusieron ellos al mandadero, e que lo dixiesse él assí a Moisés, que non querián ir allá. E sobr'esto dixieronle como en persona de Moisés, e que lo dixiesse él assí a Moisés e por essas palabras mismas: -¿Cómo?, ¿por poco tienes {CB2} tú, Moisés, en que nos saqueste de Egipto, que era la mejor tierra e la más abondada del mundo, e adozirnos a este desierto por nos matar aquí si te non catássemos por señor, fásca que aduxist a tierra que mana leche e miel, como nos dixist, e que nos dist grandes e buenos heredamientos de tierras e de viñas? ¿O nos quieres fazer ciegos que non vemos lo que nos fazes? E en cabo d'estas razones que dixieron al mandadero otra vez como si lo dixiessen a Moisés mismo en su persona, e quel dixiesse de su part esto por ellos que gelo enviavan ellos assí dezir, dixieronles después esto demás quel dixiesse assí: -Sepas que non venimos a ti. Moisés fue irado aquella ora cuando lo oyó, e dixo a Dios: -Señor, non recibas los sus sacrificios d'aquellos que non dizen verdad, ca tú sabes que les non tomé nin un asnillo, que es bestia pequeña e de poco valor, nin apremié nunca a ninguno d'ellos. Desí tornó escuantra Core que estava y aún e dixo: -Fique agora esto, e fazed como es dicho, e venid mañana cadauno con su encensario e Aarón con el suyo, e faredes vuestros sacrificios. E desí departióles assí que se pararían todos ante Dios, però apartados unos d'otros, Core e la su compañía a la su part e Aarón e la suya otrossí en su cabo, e que allí les mostrarié Dios cuál querié que fuesse sacerdot. Sobr'esto dize Josefo que tod el pueblo lo tovo por bien e por guisado, e loaron quanto avié dicho Moisés, ca diz que era muy buen omne, e fablava siempre pro del pueblo. E partiéronse aquella ora del concejo e fuéronse todos. Otro día mañana vinieron e fueron todos ayuntados a la tienda en concejo por veer cómo farié Dios sobre aquella contienda del sacerdotado. E estavan tod el pueblo turviado como eran todos desfeuzados de la tierra de promisión.

X De cómo se partié el pueblo en partes contra Moisés e fue él a Datán e a Abirón e vinieron ellos a la tienda.

A los unos plazié mucho que Moisés saliesse por malo, e a los sabios e a los buenos quel librasse Dios d'aquella contienda, [fol. 290v] ca tenián que si mala compañía fuesse yendo en aquel desierto ques perderié ell enseñamiento de Moisés, que era su bien e su apostura. Mas el pueblo menudo, que siempre ovo por costumbre e como por natura de querellarse d'aquel a quien an por señor e dezir mal d'él e dessearle muert, esto es, por fazer ellos lo ques quisiessen e non seer apremiados nin castigados

de sus nemigas por sos mayores, lo que serié pora ellos mismos mal en non seer, començaron a fazer grand roído e moverse a querer ellos dar el su juizio. En tod esto Moisés avié enviado sus mandaderos por Datán e Abirón, que non querién venir, que viniessen a veer la sentencia del sacerdotado. E los mandaderos fueron e recabdaron el mandado, mas Datán e Abirón non vinieron. E los mandaderos, como apercebudos cuando llegaron d'allá, non quisieron dezir a Moisés por concejo cómo non querién venir, e fizieron esto los mandaderos por non alvoroçar el pueblo más contra Moisés si lo oyessen, e dixiérongelo en su poridad. E esto todo lo fazié Dios. Moisés pues que lo sopó mandó a todos los viejos que viniessen con él a ellos, ca tenié que non era tuerto nin sin razón en venir éll a los sobervios. Los viejos fueron con él, e Datán e Abirón e los que con ellos eran cuando vieron venir assí a Moisés con los nobles del pueblo, tomáronse con sus mugieres e con sus fijos e viniéronse pora ante la tienda ó estava el concejo, e pararon mientes qué farié Moisés. E tenién cerca sí sus omnes apercebidos ellos porque si alguna cosa quisiesse fazer Moisés nin los suyos contra ellos que gelo non consintiessen, mas que gelo vedassen e luego se vengassen ende. E Moisés callóse allí contra Datán e Abirón. Mas dixo a Core e a los dozientos e cincuenta que tenién con él: -Tomad vós vuestros encensarios e echad ell encienso en ellos, e ofrecer lo edes al Señor, e Aarón tenga el suyo otrossí. Ellos guisaron sus encensarios con su encienso estando y Moisés e Aarón, e llegaron consigo tod el pueblo a la puerta de la {CB2} tienda contra Moisés e contra Aarón. Estonces se mostró assí a todos la gloria de Dios a Moisés e Aarón. E díxoles: -Salid vós de medio d'esta yente e apartadvos d'ellos, e veredes cómo los esparzeré yo a desora e los desfaré. Ellos cuando oyeron estas palabras a Nuestro Señor dexáronse caer a priezes e dixieron escuantra él esta oración d'esta guisa: -Muy fuerte Dios de los espíritus de toda carne ¿si non se encendrá la tu ira contra todos por uno que peque? Respúsoles Dios e dixo a Moisés: -Pues que assí dezides manda a tod el otro pueblo que aluenguen de las tiendas de Core e de Datán e de Abirón.

XI De cómo fue Moisés con los nobles del pueblo a Datán e Abirón, e castigó cómo ninguno non se llegasse a ellos nin a sus cosas, e se razonó Moisés empós esto.

Levantós aquella ora Moisés e tomós con los ancianos del pueblo que avié llamados quel acompañaron, e fue con ellos a Datán e Abirón que querién el señorío del principado, ca éstos demandavan el principado de Moisés por razón que fuera Rubén el primero fijo de Israel dond ellos vinieron, e metiéralos Core en ello, assí como lo

avemos ya dicho todo, e Core querié el sacerdotado. Ellos cuando lo vieron venir tan aguardado de los nobles del pueblo tomáronse con sus mugieres e sos fijos e con todas sus compañías e con todos sus atenedos con las suyas e fuéronse de la tienda del santuario ó estaban a sus posadas e paráronse en las puertas de sus tiendas teniendo mientes por veer qué farié Moisés, e estaban guisados más pora levantar contra él que pora fazer su mandado, ca tenién cerca sí sus omnes armados, que si alguna cosa quisiesse fazer Moisés por vedárgelo e vengarse luego d'él. Moisés cuando fue acerca dixo al pueblo que estava aderredor, que era muy grand: -Tiradvos d'aquí de las puertas d'estos omnes crúos e sin piedad e non vos lleguedes a ninguna cosa de cuantas a ellos pertenecen nin vos embolvades en los sus pecados con ellos, e idvos d'aquí. Los otros del pueblo partiéronse dend, e fincaron Datán e [fol. 291r] Abirón con sus compañías todos en sus tiendas como se estaban antes. Dixo aquell ora Moisés al pueblo però como escuantra todos: -Cuanto vedes que fago Dios me lo mandó, e de cuantas cosas é dichas non assaqué ninguna de mio coraçón por mí, si non que todo se ordena e viene por mandado de Dios. E en esto sabredes que me envió Dios acá, que si ellos mueren la muerte que los otros omnes usan de morir e Dios assí los matare como suele matar a los otros creed verdaderamiente que non me embió él acá. E desí dixo otrossí Moisés adelant que si éll aquel día fiziesse en la muerte d'estos aquella noveza ques abriessse la tierra e a ellos e a cuantas cosas les perteneçién que los passasse essa tierra abierta assí como las animalias passan las viandas en el comer cuando comen, e Datán e Abirón e los suyos que descendiessen vivos all infierno que toviessen todos Core e los suyos que asmaran e dixieran balsemia e falsedad contra Dios, e que él enviara allí a él, esto es a Moisés a fazer lo que fazié. Esto dicho cuenta Josefo que alçó Moisés las manos al cielo e començó a aorar a Dios, e díxolo, e fizolo a tan altas voces que tod el pueblo lo oyesse e entendiessen que este ruego e esta oración por ellos era. E dixo assí Moisés.

XII De las oraciones e peticiones de Moisés a Nuestro Señor Dios.

-Dios, Señor del cielo e de la tierra e de la mar. Porque tú eres muy fiel testigo pora mí en todos los mios fechos, ca sabes tú que todos los fiz por la tu voluntad, tú, Señor, que nos dist carrera quando fuyemos de Egipto ante Faraón e nos feziste merced en cuantas cosas nos fueron mester, oime agora en estas palabras que te aquí diré porque sabes tú que digo yo verdad, ca aun nin lo que es pensado maguer que nin sea fecho nin dicho non se te asconde, e porque sabes tú otrossí, Señor, la verdad de

toda cosa, e non quieras ques pierda la prueba porques non encubra la mi falsedad si en mí la á porque la non defendas tú si la y á en alguna d'aquellas cosas que aquéllos dixieron de mí a tuerto sabiendo la verdad de lo que yo fazía contra ellos. Tú la /2/ muestra agora e seime dend testigo e rey dador de la vengança e vengador, ca tú estidist al fecho yl feziste. E tú sabes, Señor, cómo yo fazía mi vida simple segund el mio poder, e dexóme mio suegro Raguel o Jetró assaz en que fiziesse buena vida, e dexélo yo todo porque lo quesiste tú e lo mandest, e metíme a tantos afanes como tú sabes por las mesquindades d'este pueblo e por sacarlos d'essas mesquindades por tu mandado; e non fue periglo que yo dubdasse primero por les ganar de ti franqueza de sos cuerpos, desí por les dar contigo consejo cómo visquiessen en costumbres e en ley. Mas agora pues quem sospechan e me tienen por malo aquellos a que yo guarí e viven oy por mí e por el mio lazerio, tú lo vei, Señor, tú que me fablest en el monte Sinaí e quesist que viesse yo las tus señales e maravillas que fezist en aquel logar e que me mandaste ir privado a Egipto e mostrar tu voluntad en este fecho, que moviste a ál la bienandança de los de Egipto, que dist a los ebreos consejo contra la servidumbre d'essos de Egipto, que mostreste a mí, tu pequeño, el poder de Faraón, que nos tornest en carreras secas el piélagos de la mar nós non lo sabiendo, que soltest essora essa misma mar e matest y a essos de Egipto, que dist a los desarmados guarnimientos de armas, que saneste las aguas corrupudas e las fezist de beber para los ebreos, que saqueste de la piedra aguas para beber nós, que nos diste comer ó non lo avié, que nos enviést comer del cielo, lo que nuncua en la tierra fuera visto antes, que nos enseñest las maneras de las leis, que nos mostrest ell ordenamiento del pro de nuestro pueblo, vei, Señor, este fecho, tú que eres testigo de todos los mios fechos e mio juiz, a quien ningunos ruegos non compran porque te demuden de lo aguisado e del derecho, e da consejo a estas demandas fechas sobre mí e mio hermano Aarón. Tú sabes, Señor, que yo nuncua tomé de los ebreos don ninguno, maguer caí agora ante este pueblo en tan estrañas sospechas de mios fechos assí [fol. 291v] como si tú non me mandasses dar el sacerdotado a Aarón e gelo diesse yo de mi voluntad. Mas, Señor, muestra tú agora la verdad d'esto e que todas las cosas por la tu voluntad se gobiernan e se mantienen e cómo ningunas cosas non se acaban si non las que tú quieres. E, Señor, muestra tú otrossí aquí la tu justicia. E porque as tú cuidado del linage de los ebreos júdgalo tú en Abirón e en Datán que te enfamaron diziéndote de menos sentido, lo que tú non eres, assí como si los apremiasse yo por la mi art. E faz

justicia e juicio manifiesto sobre los que contra la tu gloria van d'esta guisa, nin los fagas passar d'esta vida segund el común de los otros nin salan d'este sieglo segund ley de omnes, mas tráguelos la tierra que cocean. E esto faz a ellos, e a toda generación e a quanto an contesca esto, ca tal deve seer el mostramiento de la tu verdad pora seer por ensemamiento de todos quantos lo vieren e lo oyeren, ca la oída d'este tu miraglo muchos más tiempos durará d'aquel en que agora somos, e assí castigarás tú a los que tales cosas sospecharen de ti a tuerto e assí ternán a mí e me contarán todos por fiel ministro de los tus mandados. Otrossí, Señor, si ellos mal dixieron de mí con derecho guarda tú a ellos libres e quitos de toda lisió e de todo daño, e la muert que yo por ellos demando dala tú a mí e pena tú por su derecho al que al tu pueblo e a la tu voluntad quiso nozir porque d'aquí adelant en paz e en concordia vivan los que fincaren. E, Señor, guarda tu alto pueblo que es obedient a los tus mandados; sanal e guardal tú de mal e dal por suelto de la pena d'este pecado.

XIII De cómo se abrió la tierra e sorvió a Datán e a Abirón e a todas las sus cosas e quemó a Core e a los sús por la oración de Moisés e por fazer justicia e castigar a los otros.

Acabando Moisés estos ruegos e esta oración e llorando toda vía grievemiente, segund dizen Josefo e maestre Pedro, paróse como triste por el pecado de los otros e la pena que ende levarién {CB2} más que non por la su razón. E cuenta aquí la Biblia que se abrió estonces la tierra bien allí ó Datán e Abirón e sus compañías todas estaban e cogiólos en sí con todas sus tiendas e toda su substancia, fascalas sus riquezas e sumiólos, e d'esta guisa assí vivos decendieron all infierno Datán e Abirón e sus compañías con todas sus cosas, e tornós luego la tierra a su logar e cerrós e paróse sana bien como antes estava. E esto quiso fazer Nuestro Señor Dios de cerrar luego la tierra lo uno porque corrierién los omnes a ver qué maravilla era aquélla e cadrién dentro muchos e peresciérn y sis assí non cerrasse, lo ál porques mostrasse y el poder e la verdad de Dios de abrirse la tierra tan a ora e coger aquellas compañías allá con todas sus cosas e cerrarse assí luego e pararse equal como antes, que solamiente non pareció ó se abriera, que era muy grand maravilla de Dios. Todos los otros de Israel que estaban aderredor cuando oyeron las voces e los clamores d'aquellos que perecién dixieron: -Fuyamos d'aquí, que por ventura non nos trague la tierra como a ellos. E assí como cuenta Jerónimo en aquel capítulo del Número, salió del Señor allí aquella ora fuego que vino e mató a los dozientos e cincuenta varones que ofreciérn

ell encienso con Core e quemo y a éll e a esos que eran del su vando. E con estas palabras e non más se libra Jerónimo d'este juizio en la Biblia. Mas Josefo cuenta ende más, como oiredes. E dize éll ende aquí assí, que però los parientes d'estos que se dolieran d'ellos mucho non tan solamiente por el parentesco que avién con ellos si non porque murién muerte tan grieve e tan estraña. Mas dize otrossí Josefo que los que sabios e entendudos eran e aun los necios que por este fecho entendieron la voluntad de Dios e vieron que errados andavan aquéllos, e que por esso nin mostraran ninguna tristeza nin ningun pesar.

XIV De lo que departe aún Josefo sobre la contienda de Aarón e de Core e qué fizieron [fol. 292r] de los encensarios de los quemados.

Esto acabado d'esta guisa departe Josefo de la contienda de Aarón e de Core por ell obispado sobre lo que oyestes que cuenta la Biblia e diz que llamó Moisés a Core e a los que eran con él que avién la contienda con él e con Aarón sobr'el sacerdotado que viniessen a delibrarlo ante Dios e tomaron ante la tienda Aarón e Core e los otros todos cuantos con éll eran de su vando sos encensarios con fuego e con encienso e paráronse ante Dios a sacrificárgelo, assí como dixiera Moisés. En tod esto vino un fuego tamaño e con tan grand roído e estruendo cuamaño, segund dizen Josefo e maestre Pedro, nin se avié levantado de la tierra por fecho que omne fiziesse nin le sabién venir del cielo fasta aquella sazón. E però, assí como departe maestre Pedro, unos dizen que este fuego vino del cielo, otros que se levantó d'aquello mismo que ellos tenién en sus encensarios ante Dios e quemó a Core e a todos los que tenién con él, de guisa que, segund dize Josefo, non fincó d'ellos nin señal que los omnes veer pudiesen después, e fincó Aarón sano e con salut, que nol tanxo el fuego en ninguna cosa. En este logar, segund cuenta Jerónimo en el XVI^o capítulo del Número, pues que esto fue fecho, que mandó Nuestro Señor a Moisés que mandasse a Eleazar, fijo de Aarón, sacerdot, que esparziesse fuego all un cabo e all otro e sacasse los encensarios todos e fiziésselos lañas e fojas e apegásselos all altar dell arambre, ca ell encienso fuera ofreçudo en ellos all Señor, e consagrados eran e santos, e allí soviessen por remembrança d'aquel fecho porque tomassen dend toda vía castigo los fijos de Israel, que ninguno non fuesse osado de sacrificar encienso a Dios si del linage de Aarón non viniessen porque non cayesse en tal pena e fazaña como Core e los que tovieran con él. Eleazar fue, como mandó Dios, e sacó los encensarios, e eran de arambre, assí {CB2} como dize la Biblia, e fizolos lañas e fojas, e púsolos en ell

altar otrossí de arambre, segund dize Josefo, assí como mandara Moisés. En este logar cuenta Josefo otrossí que d'allí adelant crovo Aarón por cierto que por Dios avié él aquell obispado e non por Moisés, e d'allí adelant usaron d'él seguramientre e como devién éll e sus fijos.

XV De cómo se levantó de cabo el pueblo por matar a Moisés e a Aarón e los quemava fuego de Dios por ello.

Esto acabado aquel día cuenta Jeronimo en el XV^o capítulo del Número cómo se levantó el pueblo otro día luego contra Moisés e Aarón e dixieronles assí: -Vós matastes el pueblo del Señor. E queriéndolos apedrear, si non por que fuxieron Moisés e Aarón e metiéronse en la tienda. E vino estonces una nube de Nuestro Señor e cubrió la tienda, e apareció allí la gloria de Dios, e dixo essa ora Nuestro Señor a Moisés e a Aarón: -Salid de entr'ellos, e agora los desfaré todos. En tod esto encendiós fuego en cabo d'ellos, e ívalos todos quemando contra la tienda. E dixo essora Moisés a Aarón cuando lo vío que tomasse del fuego dell altar de los sacrificios, que era de Dios e santo, e metiesse y dell encienso e fuesse allí por ó vinié aquel fuego e rogasse a Dios por ellos, e aver les ie merced. Aarón fue privado e parós entre los vivos e los muertos

allí por ó vinié el fuego, e quemó y sus oluras muy buenas a Dios e rogól por ellos, e amatós luego el fuego e quedó la pestilencia. Però entre quemados e afogados, segund cuenta la Biblia, avié ya y feridos d'aquel fuego e muertos catorze vezes mill omnes e sietecientos más, sin los que murieran en la discordia e contienda de Core. E pues que quedó aquella pestilencia e aquella muert tornós Aarón a la tienda de la postura a Moisés que fincara y.

XVI De cómo era Moisés mesurado contra'l murmurio de sos ebreos e tomó las XII vergas d'ellos.

[fol. 292v] Aún después d'esto murmuríava mucho el pueblo entre sí contra Moisés e contra Aarón. Mas Moisés érales muy pacient, segund dize Josefo, e sufriógelo todo muy bien como varón santo e a servicio de Dios e a pro del pueblo, porque nin creciesse la discordia nin fuesse más adelant nin se levantasse dend algún otro mal, ca dizié aún el pueblo sobervio e envidioso e loco que maguer que Dios non quisiera a Core nin a los que perecieran con él por el sacerdotado que por ventura escogiera pora ello a alguno de los otros d'esse linage de Leví, e si a ningunos d'este linage non quisiesse que aún por ventura non fuera que non tomasse algunos de los de los otros

linages. E razonavan que entre tantos non serié que algunos non oviessse y derecheros pora ello como Aarón, e que dignidad de tamaño e tan alto mester non la apartarié Dios en compañía d'una cosa señera e en tan pocos ministros. En tod esto ayuntólos de cabo Moisés a la tienda, e començóles a dezir muchas buenas razones, e apaziguólos quanto más e mejor podié, e oyóles quanto dizién, e sofriégelo muy bien. E él de todas aquellas cosas que fazién contra él e contra Aarón que les podrié acaloñar nin gelas acaloñava nin demandava emienda ninguna nin gelo fazié emiente solamientre, e aun por pagarlos e complirlos más e que viessen e provassen ellos si querié Dios pora sacerdot a alguno de todos los otros linages cuenta la estoria de la Biblia en el XVI^o capítulo del Número quel mandó Nuestro Señor que les demandasse doze vergas por los doze príncipes de los linages de Israel una por cada uno, e que escribiesse los nombres de los linages en la de cadauno el suyo. Però cuenta Josefo que mandó que ellos los traxiessen escritos en ellas. E diz la Biblia quel mandó otrossí que tomasse la de Aarón con ellas e escribiesse en essa del linage de Leví el nombre de Aarón. Sobr'esto cuenta la estoria de maestre Pedro que sin estas doze {CB2} vergas de los príncipes que tomó Moisés otra verga e que escribió todos los nombres de los doze linages en aquella sola porque si quisiesse Dios de alguno de los doze linages algunos pora sacerdotes que lo mostrasse en la verga d'aquel linage o d'aquellos linages que quisiesse, e si de más linages los quisiesse que lo mostrasse en vergas d'aquéllos, e si por ventura los quisiesse de todos los linages que lo fiziesse parecer en aquella verga sola en que seyén escritos todos los nombres de todos los linages. Però cuenta Josefo que a los doze príncipes solos demandó Moisés aquellas vergas, e que assí gelo mandó Dios. E otrossí diz que mandó Moisés por mayor muestra de la verdad que ellos se escriviessen y los nombres como dixiemos de sus linages, e que gelas aduxiessen escritas a la tienda, e ellos fiziéronlo assí. E aquellas vergas de los linages fueron doze sin la de Aarón.

XVII De cómo metié Moisés todas aquellas vergas en la tienda e enverdecio la de Aarón e fincaron secas todas las otras, e dexó el pueblo en paz a Moisés e Aarón.

Moisés desde que tovo aquellas vergas assí guisadas fabló a los príncipes e al pueblo sobr'esta razón, e díxoles: -Dios vos quiere sacar d'este roído e d'esta contienda que avedes tomado contra mí e contra Aarón porque veades que non viene por nós ell escogimiento del sacerdotado si non por él, e que non ayades querella de nós, e mostrar nos lo á cras en las señales d'estas vergas con el juizio de la su gloria que

mostrara y, ca la su mesura e la su merced es tan grand que nos no querrá él mostrar cada vez el su poder con la virtud de la su saña como fizo en lo passado agora. Tomó essora Moisés aquellas vergas escritas, como vos contamos, e parólas todas por orden dentro en la tienda ant'ell arca del testamento e dexólas assí, e cercó la tienda e fuesse, e tornós aquella noche la verga de Aarón verde e metió ramos e fogeció aquella noche e floreció e levó fruto, e a aquel fruto llama la Biblia nuezes, però dizen las otras estorias e las glosas que fueron almendras. E [fol. 293r] las otras vergas fincaron secas sin foja e sin fruto cuales fueran y puestas. Otro día mañana vinieron a la tienda Moisés e Aarón e todos los otros príncipes de los linages, e entró Moisés e tomó todas las vergas e sacólas al pueblo, e coñocieron muy bien cadaún príncep con su linage la suya por las señales que fizieran y e por los nombres que escrivieran en ellas, e tomó cadaúno la suya, e maravilláronse mucho e tovieron por grand fazaña el fecho de Nuestro Señor Dios en tamaña virtud que quiso mostrar en la verga de Aarón de enverdecer e meter ramos e fogecer e florecer e levar fruto, e tod esto en una noche, e quando las suyas vieron fincar tales entendieron e ovieron a creer que Dios non querié a ninguno de los otros linages pora'l sacerdotado. E maguer que avién tomada malquerencia contra Moisés e contra Aarón nin pudieron ál dezir nin fazer y, si non que maravillaron d'aquel fecho e dexaron a Aarón usar del sacerdotado e otorgárongele todos, pues que tanto plazié a Dios e por él vinié.

XVIII De cómo mandó Nuestro Señor a Moisés condesar la verga de Aarón en la tienda del testamento por castigo de Israel.

Después d'esto mandó Dios a Moisés que metiesse la verga de Aarón a la tienda e que soviessse y guardada en señal de la rebellía de los otros fijos de Israel, e que d'allí adelant quedassen d'estas querellas tales quando aquella verga viessen e non moriessen por ello, e d'esta guisa se acabó allí estonces la discordia e la contienda del sacerdotado que avié durado luengo tiempo entre Aarón e Core e ell otro pueblo de Israel, e ésta fue la tercera vez que Dios escogió a Aarón e a su linage pora la onra del sacerdotado e los firmó en ello, e ellos mantoviéronle d'allí adelant muy seguros e muy complidamientre. E el pueblo de Israel non fallavan ya de qués querellar de Moisés e de Aarón sobr'estas razones que vos avemos dichas, mas però buscaron esta otra achaque de querellarse, e semeja que porque nuncua les falleciesse de seer querellosos, e dixieron a Moisés: -Destroídos somos {CB2} todos e perdudos, ca cualquier de nós que a la tienda de Dios llegue muere por ello, e si assí fuere d'esta

guisa nos avemos a ir perdiendo fasta que seamos todos muertos e fallido el nuestro linage.

XIX De cómo dio Nuestro Señor por libres de armas e de huest a los clérigos de la vieja ley, e serviessen en la tienda todos los de Leví, que eran éssos.

Cuenta Josefo que acabados estos pleitos e estas cosas que apartó Moisés el linage de Leví ante tod el pueblo de Israel e diol que sirviesse a Dios en el templo, e que esto fuesse el su mester que los de Leví oviessen de veer e de fazer, e que nin oviessen a cuedar de lides nin de cavallería. E muestra otrossí aquí Jerónimo en el XVIII^o capítulo del libro Número que dixo Nuestro Señor a Aarón ante Moisés que éll e sus fijos e los de la casa de su padre Amram con éll que éstos sobrelevarién los pecados del santuario, e éll e sus fijos los pecados del sacerdotado, esto es de los sacerdotes, e aun segund dizen otros de toda su clerizía, e esto es assí. E mandól que oviesse toda vía consigo a sus cormanos los otros que eran del linage de Leví, e él que tomasse el ceptro de su padre, e que siempre estidiessen aquellos otros de Leví prestos para servir e serviessen a éll, e éll e sus fijos ministrassen siempre en la tienda del testimonio, e los otros del linage de Leví que velassen e guardassen la tienda como Aarón les mandasse e fiziesen las otras cosas que y fuessen mester toda vía de guisa que nin se llegassen éstos a los vasos del santuario nin all altar, si non que morrién por ello, e que morrién otrossí Aarón e los sós con aquéllos, si non si entrassen con él e gelo consintiessen éll e sus fijos, mas que fuessen esos otros en las guardas de la tienda e en las vigalias que se y fiziessen. E castigólos que ninguno estraño, esto es d'otra ley, non ministrasse con ellos; si non que morrié por ello.

XX De cómo departe Nuestro Señor a los de Leví que coman de los sacrificios.

[fol. 293v] Pues que les ovo departido e enseñado Nuestro Señor por Moisés cómo los sacerdotes solos ministrassen e serviessen dentro en la tienda all altar, mas los otros de Leví guardassen la tienda como es dicho e serviessen en las otras cosas que y fuessen mester e fiziessen cadaúnos muy bien lo que deviessen fazer, que non oviessen los otros fijos de Israel qué dezir contra ellos, e los enseñó otrossí las cosas dón visquiessen, como dixiemos en las razones passadas e vos diremos aún, porque non fuessen estorvados e compliessen cadaúnos sus oficios como devién. Díxoles de cabo que tomassen estas cosas que eran de Dios que vos contaremos dond se mantoviessen. Mas porque podrién ellos dubdar si combrién sus compañías d'ello con ellos o si combrién otrossí de todo como ellos o si non departiógelo él d'esta guisa:

mandó que toda ofrenda e todo sacrificio de quienquier que fuesse ofrezudo a Dios e sacrificado dentro en la tienda por cualquier pecado que fuesse que lo tomassen Aarón e sus fijos e suyo fuesse, e que y lo comiessen en el santuario, e que non combrién d'esto si non los varones; mas de las primicias que los fijos de Israel prometiessen e ofreciessen que comiessen los fijos con ellos e todo omne de su casa que limpio fuesse.

XXI De todos los primeros fijos de Israel cómo avién a seer ofrezudos en el santuario e los diera Dios a los sacerdotes por suyos.

Contado avemos en el libro Levítico de cómo mandó Nuestro Señor a tod el pueblo de Israel que diessen al santuario décimas e primicias de cuanto cogiessen en tod ell año, e aun, segund dize Josefo, de la lana de las ovejas. E cuenta otrossí Jerónimo en la Biblia en el XVIII^o capítulo del Número sobr'este logar otra vez, e diz assí, que todos los primeros fijos maslos de cuantas animalias vos dixiemos ya que les diera Dios por limpias e gelas mandara comer, e aun diz que de cualquier {CB2} otro ganado de casa de los que los omnes criassen, e que Nuestro Señor Dios dixo que todas estas primicias que eran suyas, e que las ofrecién los fijos de Israel, que eran santas, que las dio éll a Aarón e a sus fijos por ell oficio dell obispado, e que esto que lo oviessen por ley por siempre, e que d'esto comiessen con ellos sus fijos e sus fijas e las otras sus compañías que limpias fuessen, e otrossí fiziessen de todos los frutos de la tierra, de pan e vino e fruta e ál quequier que por primicias fuesse dado al santuario. Però departe Josefo que señaladamiente de las animalias los maslos solos les mandó dar e non ál. E departen Jerónimo en la Biblia e éll en su libro que por los fijos de las animalias que non eran de comer que mandó otrossí Nuestro Señor que los criassen las madres un mes. Desí que diessen dineros por ellos cinco siclos de plata por cadaúno d'ellos al peso del siclo del santuario, e avié en el siclo veínte óbolos, segund diz Jerónimo en esse XVIII^o capítulo del Número, e en el latín dezimos *obolus* por meaja o por dinero, e a esta manera réimen el fijo de la bestia por cient dineros. E d'esta guisa mandó que remeiessen los niños otrossí e pagassen por ellos. Mas però dize Josefo sobr'esto que por ell omne davan cinco siclos e por fijos de las otras animalias siclo e medio, e semeja cosa con guisa de dar más por ell omne que por ell otra animalia. Otrossí vos dixiemos cómo los omnes cayén de muchas maneras en sus yerros, a las vezes el pueblo todo en uno, a las vezes un omne en su

cabo. E contámosvos otrossí cuáles sacrificios les mandara fazer en la tienda por cadaúnos, e de qué manera los fiziessen.

XXII De las maneras de los sacrificios e de los departimientos de comerlos.

Otrossí dixiemos cómo se fazien y otros sacrificios por paz e otros por render gracias a Dios, e otros por promissiones que fazién los omnes e las avién de complir [fol. 294r] cuando prometién de ofrecer e sacrificar algo por alguna cosa; otros de los que prometién a sí mismos a servir en el templo e en alguna religión, como fazién aquellos a quien dixiemos nazareos, que se prometién pora servir a Dios, d'ellos a tiempo d'ellos por toda vía. E los que a tiempo desqu'el acabavan cómo avién a fazer sus ofrendas al santuario pora los sacerdotes, e desí tornar all otro pueblo, el varón cincuenta siclos, la mugier treínta. E a este precio llama Josefo corlión, e diz que es tanto como don. Otrossí de las ofrendas de los que engafecién que ofrecién si sanavan que las avién a aver los sacerdotes. Otrossí de los ganados que los omnes buenos matavan en sus casas pora comer como les mandara dar a los sacerdotes el pecho e la espalda diestra, maguer que los non matavan pora sacrificar si non pora comer, como dixiemos. E de todos estos derechos del santuario que eran de Dios mandó que visquiessen los sacerdotes con sus compañías e los levitas todos, mas pudieran ellos dubdar si combrién todos de todo o como lo partirién. E segund departen Jerónimo e Agustín e Josefo e maestre Pedro e Orígenes e Rabano e otros, por sacarlos d'esta dubda, departiógelo él cómo fiziessen, e mandó assí que todas las primicias e todas las décimas cualesquier que fuessen e de quequier, de pan, de vino, de olio, e si otro departimiento de todo fruto ques criasse en la tierra, e de ganados de comer, e de los dineros que por las otras animalias diessen que de comer non eran e de cuantas cosas fuessen ofreçudas a los sacerdotes por perdón de los pecados que todas estas cosas partiessen los sacerdotes con los otros levitas por cabeças, e que d'esto comiessen ellos e todas sus compañías, mugieres e hijos e hijas e los servientes, e aun todos los de sus casas que limpios fuessen, si non la sangre de las animalias primerizas que non eran de comer, que les mandó que esparziessen sobr'ell altar e quemar y las gorduras de las animalias, assí como vos avemos {CB2} contado ó vos mostramos en el Éxodo e en el Levítico las maneras del sacrificar.

XXIII De los sacrificios que deven seer comidos en el santuario e cuáles devién comer d'ellos.

E otrossí les departió de toda cosa que les ofreciessen por cualquier pecado si dentro en la tienda fuesse sacrificado que les mandó que d'esto non comiesse ninguno si non Aarón e sus fijos, e que lo comiessen en el santuario dentro e aún d'esto que non comiessen d'ello si non los varones solos e non las mugieres porque era consagrado a Dios, ca les dixo que las primicias e las décimas e las ofrendas e las cosas de que vos contamos que non eran consagradas, por end gelas mandó partir entre los sacerdotes e los levitas e mantenerse d'ellas ellos e sus compañías. Otrossí les dixo de la razón de la sal que suyo de Aarón e de sus fijos fuesse toda vía. E en cabo de tod esto dixol cómo todos estos sus derechos que avié del santuario él, fascas Dios, dava éll a la clerizia de que visquiessen por ell oficio e por el mester que les allí mandava fazer, e que nin tomassen otra part en su tierra nin otra heredad entre los fijos de Israel, ca él era la su part e la su heredad. Però dize Josefo que mandó Nuestro Señor a los ebreos, que pues que los él metiesse en tierra de promission e la oviessen conquerida e ganada que diessen a los del linage de Leví cuarenta e ocho cibdades de las buenas e de las mayores que ý oviessen, e con cadaúna d'ellas término de dos mill passos aderredor de los muros a afuera, e d'estas cibdades que oviessen los levitas las treze e los sacerdotes las treinta e cinco. En cabo de tod esto dixol que mandasse a los levitas que diessen primicias de las sus partes de las décimas que les cayessen del pueblo e esta primicia fuesse la dezena parte de la décima, e que les serié contado e recibido por ofrenda de todas las sus cosas primerizas, como de sus fijos e de sos ganados [fol. 294v] e de las otras cosas, e que las diessen a Aarón, e fuessen de las mejores e de las mas escollechas cosas que ý oviessen; e departiól ende assí: si de las mejores fueren e que más valieren serán mejor recibidas e tenudas por mejores ante mí; e que d'esto comiessen en todo lugar que quisiessen ellos e sus compañías, ca era precio e assí como soldada por el mester e por el servicio que fazién al santuario, e que si d'esto condesassen lo mejor non avrién pecado por ello, e que estos derechos oviessen el pueblo de Israel, que gelos non estorvassen nin contralassen nin se llegassen otros ningunos al mester nin all oficio de la tienda del testamento si non ellos por ninguna guisa, e si non los que lo fiziessen cadrién en pecado mortal, e morrién por ello.

XXIV Dell andar de los ebreos por el desierto mentre los mandaderos fueron veer tierra de Canaán.

Luengo tiempo duraron los fijos de Israel en el desierto e moraron mucho en Cades de Barne, e andidieron en tod esto muchas vezes aderredor del monte Seír, e tornaron

bien acerca del mar Vermejo por ó passaran de Egipto e del monte Sinaí ó moraron e tomaron las leis. E en todo esso contecióles allí lo que les amenazara Dios, que morrién muchos d'ellos en aquellas andadas, como avedes oído en las razones dichas que los quisiera Dios matar todos por los trasgreimientos e tuertos en que se levantavan contra Moisés e contra Aarón cerca'l mont Sinaí, e assí fue que allí andando morieron todos los más d'ellos, e allí los soterraron los otros suyos por ó andavan en el desierto esparzudamiente, e esos otros que fíncaron vivos cuando se ovieron de ir allí los dexaron soterrados en aquel desierto, que los non levaron más consigo. E en cabo de tod esto después de muchos trabajos que passaron acabados treínta e ocho años tornáronse a Cades dond enviaran a Canaán los sus escodriñadores que andidiessen essa tierra e la mesurassen, e allí los esperaron {CB2} fasta ques tornaron a ellos. Mas entended aquí que fue esto luego en el comienço de los cuarenta años que ellos por el pecado de la dubda andidieran en el desierto, e Cades yaze en el desierto de Sin, pero non es aquel desierto el a que vinieron en la ochava posada, segund diz Jerónimo, e segund departe otrossí maestre Pedro en el capítulo de la tornada de los fijos de Israel a Cades qué departimiento á entr'el desierto de Sin a que llegaron en la VIIIª posada e el desierto Sin de Cades, ca diz que primero se escrivié Sin por la figura a que llamavan en la lengua de los ebreos *sameth*, que <...> tanto como vermejo o malquerencia, e aquella sin en que es Cades o que es Cades misma cuenta que se escrivié por otra figura a que dizen *sade*, e quiere dezir tanto como mandado o como santa.

XXV Del departimiento de las posadas de los ebreos en el desierto.

Esta que avemos dicha, segund dizen unos, es una parte del desierto de Farán, por que departen los esponedores de la estoria que a cabo de treínta e nueve años vinieron los ebreos de los términos de Sinaí a Cades en onze días, e afirman que bien pudo seer que andidiessen tanto en onze días andando a priessa quanto avién andado en veínte e una posada de su vagar, e por otra carrera. Onde segund esto a cuarenta años se tornaron los fijos de Israel al desierto de Sin en el primero mes del XLº año, e fíncó el pueblo en Cades de Sin. E assí fueron cuarenta e dos las posadas que ellos fizieron de Egipto fasta las campiñas de Moab, que son cerca'l Jordán, e compliéronse en los tres años las doze posadas de cuando salieron de Egipto fasta'l mont Sinaí. En el primero año del catorzeno día del primero mes fasta'l primero día del tercero mes, e en el segundo año del veinteno día del segundo mes que salieron de Sinaí e fueron a

Cades fizieron y veínte una posada. Però esto non lo fallamos departido en las estorias en cuánto d'esse año fue aquello, assí como es lo del primero [fol. 295r] año, e nós otrossí non lo departimos aquí más. Después d'esto andidieron errados e quebrantados treinta e nueve años, e al XL^o tornáronse a Cades misma, e en aquel XL^o fizieron las otras onze posadas. E si por ventura falláredes que X fueron las posadas d'este año sabed que entre éstas se cuenta Cades otra vez, segund nos lo departen los esponedores de la estoria. Agora pues que avemos llegada la razón de Moisés e de Aarón e de sos ebreos al tiempo de los cuarenta años de cuando salieron de Egipto e de como estavan ya en Cades de morada queremos dexar aquí la estoria de la Biblia e tornaremos a las razones de los gentiles a la estoria de Egipto, e contarvos de doña Doluca, la reína de Egipto, de quien vos avemos ya contado algo en esta estoria, e dezir vos emos qué fizo ella entre tanto en su regno.

XXVI De cómo la reína Doluca de Egipto fizo sus cortes e alçó rey a Faraón en su lugar.

Contado vos avemos ya otrossí las razones de la estoria de Egipto ante d'esto cómo la infante Munene, fija de Faraón, e la reína doña Doluca e los otros egipcianos fizieron en la muerte del faraón a que llaman ellos Talme en sus estorias, e Eusebio e Jerónimo Cencres en las suyas, e otrossí vos dixiemos de cómo aquella su reína Doluca fizo sus ídolos que puso en el Barbe, que es tanto como la pared de la vieja o de fortaleza, e cómo endereçó su regno, en que semeja que andavan los de Egipto a una ressemejança con los de Israel faziendo ellos sus ídolos e sus templos en que los pusiessen cómo tomavan de Dios los de Israel en Sinaí las leis e fazién la tienda e ell arca e las otras cosas que vos avemos contadas. Agora dezir vos emos cómo se iba ya faziendo de días la reína Doluca e puso rey en su lugar como la infante Munene a ella, e fizo a un su sobrino que dizién Darcón, e era de la sangre d'ella, ca vinié de las altas sangres de los reis faraones de Egipto. Este Darcón fue fijo de Bolotez, e vinié otrossí de alta sangre de los faraones {CB2} muy propinco. E la reína fizo sus cortes sobre aquello que querién fazer; e desde fue Darcón creciendo e faziéndose apersonado como mancebo tomól ella con el consentimiento de su cort e alçól por rey en su lugar allí ante todos, e assentól por cort en la siella del regno, e pusol la corona del Faraón Talme, e ayuntó en sus cortes los sabios e los que eran estrelleros e los omnes buenos de su señorío, e llamóles, e comendó a Darcón el regno ant'ellos, e a Darcón e al regno a ellos, e diol por alguazil e por consejeros omnes buenos e sabios de compañías

d'essos sabios estrelleros, e mandó a ellos e a los alcaldes de las cibdades e de las otras fortalezas de su regno e a los otros cavalleros que cavalgassen toda vía con él e quel aguardassen yl catassen por señor e se mandassen por él. E ellos todas las cosas que avién de fazer mostrávanlas a essa reína, e lo que tenién por bien de fazer faziénlo con ella. E sobre lo que ella non tenié por bien consejávanse todos ella e ellos sobr'ello con mayor compañía de omnes buenos del regno. E si se otorgavan todos con ella faziénlo, e si non non. E siempre puñava Doluca en fazer lo mejor, e salió ésta tan buena reína que todos los del regno eran pagados d'ella; e mandó a Tenderez su alguazil, que fuesse el visitador sobre todos los otros alguaziles e sobre todas las cosas del regno. E segund diz la estoria, tod esto mandava aquella reína Doluca con este seso por veer cómo aprovarié Darcón en el regno ante quel ella apoderasse de tod en todo d'éll. Desí tovo por bien que casasse aquel rey Darcón, e diol ella por mugier a una sobrina suya fija de hermana de su padre, e era de su edad d'éll, e avié Darcón veinte e siete años el día que regno. La mugier era muy hermosa. E fizoles la reína Doluca muy rica boda e mucho abundada.

XXVII De la muerte de la reína Doluca e de su onra.

[fol. 295v] A cabo de tres años que regnó Darcón murió la reína Doluca de frenesí, e fue su vida cient e XXIX años, e otros dizen que cient e veínte. E quando ella finó avié Darcón treinta años, e fizo sobr'ella grand duelo éll e todos los del regno. E leváronla a un sepulcro que avié ella fecho para sí en su vida en ell occidente d'un lugar de su regno que era muy a abte, e diziénle Fuez; e cubriól todo de oro e de plata, e muchas imágenes, e muchas piedras preciosas, e muchos escritos e cosas de maneras de saber e muchas especias buenas, ca d'esta guisa solién fazer los reis gentiles d'aquel tiempo e atal costumbre avién en sus sepulturas. E mandó fazer en aquella alcoba ó el su luziello estava tod esto que aquí oiredes agora. Fizieron y la su figura e la figura del Faraón Talme, e otrossí la figura de la infante Munene, que fuera muy buena duena, e fiziera reína a esta Doluca, assí como avemos dicho, e mandó y pintar otrossí la figura de Moisés e su verga en la mano, e figuras de los mayores adevinos e de los mayores fechizeros de su tiempo que en su regno avié, e fizo y escribir todas sus costumbres del rey Talme e todas las cosas quel contecieron fasta que se afogó en la mar, e mandó otrossí escribir y todas cuantas cosas acaecieran a ella desde que él fue afogado fasta que ella finó, e pusieron a ella en lecho de oro que avié puestas a logares muchas piedras preciosas, e el lecho yazié en un crochel todo

dorado e figurado en él las VII planetas, e los doze signos e las XXXVIII mansiones, e estas cosas al saber de las estrellas pertenece.

XXVIII Dell onramiento e de la compostura e fermosura de la sepultura de la reína Doluca.

E fizolo allí imaginar todo aquella reína Doluca, lo uno porque era ella muy sabia estrellera, como vos dixiemos d'ella ó vos contamos cómo fiziera e consagrara {CB2} las imágenes que puso en la pared de la vieja o en el Barbe, por que fue toda Egipto defenduda fasta'l fecho de Drimiden el sabio e fasta'l rey Nabucodonosor, como vos contaremos adelant en su tiempo, lo ál porque reis e regnas e infantes e los obispos de sos gentiles e todos los otros grandes omnes de Egipto e de todas las tierras d'aquellas partes de mediodía e los de orient el saber e la cosa que ellos más preciavan e por que más se exaltavan el saber de las estrellas era, e a aquellos omnes tenién ellos por mejores e preciavan más entre sí a los que más sabién d'esta ciencia e que más certeros eran en ella. Lo ál mandó esto Doluca porque se fazié d'estas figuras muy fermosa la pintura; demás que eran figuras de los dioses de sos gentiles. E metieron y con ella muchos libros de su saber. E avié uno entr'ellos a que llamavan por nombre el libro de Frodie, e éste era el más noble libro que avién los sabios de Egipto, e dizen que es aún oy. E cerraron la puerta del sepulcro de fuerte lavor e escrivieron sobr'ella su nombre de la reína e los días de su vida e la sazón en que finó. E a esta pared dixieron siempre después en Egipto como a la otra que vos dixiemos de las sus imágenes la pared de la vieja. E cuenta aquella estoria de los egipcianos que qui tal nombre oyere dezir en Egipto que sepa que por aquella reína Doluca lo dizién. El rey Darcón e sus ricos omnes ovieron grand pesar de la muerte d'aquella reína, e fizieron grand duelo por ella los varones e las mugieres otrossí, e llañieron por ella muchos días, mas non que vistiesse ninguno paños negros nin tinxiesse ninguna cosa en razón de duelo nin descubriesse ningún altar, como era su costumbre de lo fazer en Egipto en las muertes de los reis, ca lo vedó ella ante que finasse. El rey Darcón envió estonces sus cartas por tod el regno que sopiessen cómo finara la reína Doluca e fincara el regno en él, e que toviessen d'él todos los del regno lo que solién tener en tiempo de doña Doluca, e allanó[fol. 296r]sele todo el regno muy bien. Agora dexamos aquí la estoria de Egipto e al rey Darcón aparando su regno e tornaremos a la estoria de la Biblia, e contar vos emos del camino de Moisés e de sus ebreos.

XXIX De cómo el rey de Idumea non quiso recibir a los ebreos por su regno e murió allí María, hermana de Moisés e de Aarón.

Pues que Moisés ovo ordenadas e estableçudas e firmadas en aquel desierto las otras cosas que avedes oído levantós d'allí con toda su hueste e vino a los términos de Idumea, segund dize Josefo, e envió sus mandaderos al rey d'essa tierra que los dexasse passar por su regno, cuedando que lo podrié ganar d'él, pues quel non fiziessen ellos daño ninguno, cal dixo por sos mandaderos que non querié ál de su tierra si non lo que oviesse mester la huest, e que se lo comprarién ellos por su precio. Mas el rey de Idumea temiéndose de Moisés e de su huest de quien iva ya grand sueno por aquellas tierras nol quiso otorgar esto quel demandava, e sacó luego su fonsado e vino a la frontera de su regno a essa parte por ó ellos avién de venir, e assentós allí con su hueste porque si por fuerça le quisiessen entrar en su regno que gelo vedasse a todo su poder. Moisés quando sopo estas nuevas non quiso fazer allí el comienço de las batallas que él e sus ebreos avién a aver e fuesse por el desierto adelant, e vinieron éll e toda su huest al desierto de Hin, e llegaron y el primero mes d'aquell año, e este mes era abril, e dízenle *xantico* los ebreos en su language, e *nisan* segund la luna que en él viene, e fincaron en Cades. E murió allí estonces María, su hermana de Moisés e de Aarón, mugier que fue de Ur, como oístes. E esto fue a cabo de cuarenta años después que salieron de Egipto, segund cuenta Josefo, e soterráronla en el mont de Sin, e fizieron duelo por ella treinta días. E esta María fue la moça que oyestes en las razones del libro Éxodo, fija de Amran e de Jocabel, que fue {CB2} por mandado de su padre e de su madre Jocabel a veer qué serié de Moisés cuandol metieron en la cisterna englutada e empegada yl pusieron en el cañizar del río Nilo en ella. E oyestes en el libro Levítico cómo todo aquel que se llegava a omne muerto que non fincava ende limpio, e era de alimpiar segund la su ley, e llegaron muchos allí a María, ca era dueña muy onrada e hermana d'essos príncipes Moisés e Aarón, que era mucho, e segund su ley, como oyestes, fincaron ende non limpios, e alimpiólos Moisés de la guisa que vos contaremos por mandado de Dios que lo mandó a él e a Aarón. E díxoles assí, segund cuentan Moisés e Jerónimo en el XIX^o capítulo del libro Número.

Aquí se comiença el XXIII^o libro de la General estoria.

Porque los omnes son de tan flaca natura que se non pueden siempre guardar de non pecar, e de la otra part porque por las priessas del mundo non pueden complir todos

los mandados de la ley assí como Nuestro Señor Dios los mandó, e era el pueblo de los judíos d'esta guisa, Nuestro Señor Dios, que avié toda vía cuidado d'ellos, dioles carrera e enseñamiento por ó pudiessen emendar en un día las minguas e los yerros que fiziessen tod ell año e alimpiarse d'ellos, e esto fue con el sacrificio [fol. 296v] de la ceniza de la noviella ruvia. E fabla en este libro otrossí de cómo falleció a este pueblo agua en el desierto e les dio Dios grand abondo d'ella de la piedra de Oreb. Otrossí de cómo quisiera Moisés passar por tierra de Edom e non les dexó el su rey. Desí de la muerte de Aarón e de su enterramiento e de cómo embió Dios culuebras sobr'el pueblo de Israel por que murmuravian contra Aarón, e de la culuebra del cobre

que los sanava, e del fecho de Arnón, e de cómo mataron al rey Seón en batalla yl entraron la tierra, e otrossí al rey Og, e de cómo envió Moisés mesurar tierra de Madián, e del fecho del rey Balaac, e del profeta Balaam, e de cómo iva Balaam maldezir al pueblo de Israel yl fabló la su asna en la carrera, e pareció a Balaam ell ángel de Dios yl fabló. E de cómo recibió el rey Balaac al profeta Balaam e de sus sacrificios, e de cómo Balaam en logar de maldezir al pueblo de Israel de cómol bendixo, e de las profecías de Balaam, e de las razones del rey Balaac e d'este profeta Balaam.

I De las leis de los alimpiamientos del qui pecava fechos con la ceniza de la noviella ruvia.

Ésta es la santidad del sacrificio dell alimpamiento general que establece el Señor segund la ley que da a Moisés que diz d'esta guisa: .Manda tú, Moisés, a los fijos de Israel que te adugan una vaca ruvia reziend eguada, que es edad complida en los ganados, e que sea bien sana de todos sos miembros e de su cuerpo, e que non aya en ella manziella ninguna, emfermedad nin dolencia nin magreza nin ál que la estorve de non seer gorda e hermosa, nin aya arado nuncua, mas que sea brava. E vós el pueblo dar la edes a Eleazar el sacerdot e él sacar la á fuera de toda la huest, e allí la sacrifique ante todos, e tinga el dedo en la sangre d'ella e esparza d'ello con él {CB2} contra la puerta de la tienda siete vezes. Después quémela toda entera con su cuero e su carne e su sangre e con todo quanto en el cuerpo toviere que nol saque dend ninguna cosa, mas que la quemará assí como cuando era viva. E meta el sacerdot con ella en el fuego leña de cedro, e isopo e coco bistinto, e quémela fasta que sea fecha ceniza. Desí báñese esse sacerdot e lave sus vestidos e tórnese a la huest, e però non

sea tenido por limpio fasta la viéspera. Otrossí aquel que la quemare lave su cuerpo e sus vestidos, e non finque por limpio fasta en la viéspera. Despues d'esto coja toda la ceniza d'ella omne que sea limpio e condéselo fuera de la huest en logar otrossí muy limpio, e esté allí aquella ceniza muy guardada pora todos los del pueblo de Israel pora alimpiamiento de sus pecados cuando mester les fuere. E quando acaeciére que sea mester tomará el sacerdot de la ceniza d'esta vaca que es quemada por todos los pecados del pueblo generalmiente e echará d'ella en ell agua e esparzerá d'esta agua sobre aquel o sobre aquellos que en algún pecado cayeren, e serán alimpiados d'él. Otrossí el que condesare la ceniza lave sus vestidos, e però non fincará por limpio fasta la viéspera. E qui tanxiere omne muerto non finca limpio, mas tome el sacerdot d'esta ceniza de la vaca e échela en ell agua como dixiemos, e esparza d'ello al tercer día despues d'esto e al seteno sobre aquellos que en tal pecado caen, e finquen limpios. E si aquellos que en el pecado cayeren al tercer día non ovieren esparzuda d'esta agua al seteno non pueden seer limpios. E esto avrán por ley los fijos de Israel e los avenedizos que moraren entr'ellos, e tener lo an todos por santa cosa toda vía: tod aquel que tanxiere cosa mortezina de alma de omne e non fuere esparzida d'esta agua sobr'él e con ella non fuere alimpiado ensuziará la tienda del Señor e perder se á del pueblo de Israel, porque non es alimpiado [fol. 297r] con ell agua dell alimpiamiento, e la su suziedad fincar se á sobr'él.

II Dell alimpiamiento por el que muere en su casa e de las cosas d'essa casa, e otrossí por el que mataren fuera de su casa.

Esta será la ley dell omne que muriere en su casa: todo aquel que entrare en la tienda o en la casa d'aquel que muriere e cuantas cosas dentro d'essa casa eran todas finquen por non limpias siete días. E el vaso que non toviere cobertura nin fuere cerrado con alguna cosa por otro tal sea tenido siete días. Si alguno tanxiere omne que maten fuera de casa o ques muera él por sí, o ell huesso d'él o el su luziello, non será limpio fasta siete días. E tomarán d'aquella ceniza d'aquella vaca quemada por ell alimpiamiento del pecado general e echarán sobr'ella en un vaso agua de fuente. Desend uno de los levitas que sea limpio tome una pieça de la yerva hisopo e d'aquella agua temprada con aquella ceniza e esparza con éll por la tienda e por todo quanto en ella fuere e por los omnes que d'esta guisa fueren ensuziados, e d'esta guisa alimpie el sacerdot al suzio al tercero e al seteno día, e será limpio. E mandó aquí Dios que ell alimpiado que se bañasse e lavasse sus vestidos, e serié limpio a la

viéspera. E que si alguno segund esta costumbre non fuesse alimpiado perescríe la su alma de medio de la iglesia, que era ell ayuntamiento e la compañía de los ebreos fieles, porque ensuziava el santuario del Señor e se non lavava con agua dell alimpamiento. E castigó que este mandado d'esta ley durasse por toda vía en sus generaciones. E aquel que esparziesse ell agua sobre los otros que lavasse sus vestidos. E otrossí todo aquel que troxiesse aquellas aguas d'este alimpamiento que non serié limpio fasta en la viéspera. E con esta agua fueron alimpiados todos los que a la sepultura de María se ayuntaron. E maguer que este sacrificio d'esta vaca mandó Nuestro Señor en el libro Levítico a Moisés cómo fiziesse, segund {CB2} vos diximos, però otra vez gelo mandó en este logar cómo faga e cómo sea guardado, e otrossí en este logar lo cuenta Josefo, e dize maestre Pedro que segund esto da Josefo a entender que fasta aquel tiempo nunca este sacrificio fizieran aún, ca fueron embargados por el camino e porque non ovieran logar guisado ól fazer fasta este tiempo. E otrossí por esta su razón vos dexamos nós de contar en esta estoria aquel sacrificio fasta en este logar.

III De cómo falleció agua al pueblo de Israel en el desierto de Sin e gela dio de la piedra Dios.

Pues que Moisés con el pueblo fueron en el desierto de Sin en el primero mes e fincó el pueblo en Cades, assí como cuentan Moisés e Jerónimo en el veinteno capítulo del Número, e ovieron enterrada a María, como oyestes, fallecióles agua pora beber, de guisa que aquexava la sed mucho a toda la huest. E ayuntós el pueblo e començaron a barajar sobr'ello e a levantarse contra Moisés e Aarón, e vinieron a ellos e dixieronles: -Más quisiéramos seer muertos con nuestros hermanos e nuestros parientes los que morieron ell otro día por juizio de Dios que vevir la vida que vevimos. E, varones, ¿por qué sacastes esta iglesia de Dios e este mesquino pueblo de buena tierra a estos desiertos desamparados por que muramos aquí nós e nuestros ganados en este logar muy malo e tierra ó ninguna semença se non puede fazer que se y críe, nin á y viñas, nin figueras, nin milgranas nin otro ningún árbol que fruto y lieve, nin solamiente agua pora beber non la avemos? Moisés e Aarón partiéronse essora del pueblo e entraron a la tienda del testamento, e echáronse a prieses e fizieron su oración a Dios con su clamor, e dixieron assí: -Señor Dios, pedímoste merced que tú deñes oír las voces d'este tu [fol. 297v] pueblo, e ábreles del tu tesoro, e sea fuente de agua pereñal, que los abonde e quede el su murmurio. Mostrósseles

aquella ora la gloria de Dios e fablóles, e dixo a Moisés: -Toma tú la verga e ayuntad el pueblo tú e tu hermano Aarón, e venid con éll e pedid a una piedra agua ant'ellos, e dar vos la á. E pues que sacares agua de la piedra será tanta que abundará toda la huest e a sus bestias e a todos sus ganados quanto ayan mester. E Moisés tomó la verga ante Dios. E dize maestro Pedro d'esta verga que dubda es si fuera la de Aarón que oyestes que fojeciera en el santuario e floreciera e levava el fruto o si otra. E ayuntaron el pueblo e leváronle a una peña y cerca, e díxoles Moisés: -Oíd agora, pueblo rebelle e non creyent, si non podremos sacar d'esta piedra agua que vos demos. Moisés, desde ovo dicho esto firió en la peña con la piértega dos vezes e manó agua a muy grand abondo, como vos diximos, que abondó al pueblo pora ellos e pora todas sus cosas quanto mester ovieron. En todas las otras cosas e todos los otros miraglos que Nuestro Señor mandó a Moisés fazer, en todas crovieron éll e Aarón, que en ninguna cosa non dubdaron si non en esta agua sacar de la piedra, que ovieron dubda que non serié. E pues que fue fecho e vieron ya que era verdad díxoles Nuestro Señor a amos: -Porque me non croviestes que santiguássedes e fiziéssedes santo el mi nombre cuando en vós era ante los fijos de Israel non metredes vós estos pueblos en la tierra que les yo daré. E contecer vos á assí por esto que non crovistes. Mas assí como desesperastes del mio prometimiento e del mio poder e fuerdes assí como contrallos a mí esta agua aya por ende nombre ell agua del contradizimiento, ó barajaron los fijos de Israel contra su Señor. E santigóse éll en ellos aquel día allí e aquella hora. {CB2}

IV De cómo quisiera Moisés passar el pueblo por tierra de Edom e non quiso el rey d'essa tierra.

En tod esto estando el pueblo en Cades queriéllos Moisés mover d'allí e passarlos por la tierra de Edón, que fue de Esaú, hermano de Jacob, dond decendié esse pueblo. E envió al rey d'essa tierra sus mandaderos que los dexasse passar por su regno, e enviól dezir estas palabras: -Israel tu hermano te embía dezir que tú sabes bien toda la lazeria en que nós fuemos, e cómo decendieron nuestros padres en Egipto e moramos y mucho tiempo, e cómo apremiaron e penaron los egipcianos a nós e a nuestros padres, e nos querellamos nós por ello a Nuestro Señor Dios, e éll oyónos e envió su ángel que nos sacó de Egipto, e somos agora en la posada e en la morada del desierto de Cades en la frontera de tu regno, e queremos passar a tierra de Canaán que prometió Dios a este pueblo por heredad. Onde te rogamos que nos des passada por tu

regno, e nós guardar nos emos de te fazer daño ninguno en toda tu tierra, nin te entraremos por lavores nin por viñas, nin bevremos tus aguas menos de dar por ellas lo que fuere guisado e derecho, nin torceremos a diestro nin a siniestro fasta que passemos todo tu regno. El rey de Edom envióles dezir assí: -Non quiero que passedes por mi tierra, e si ál quisiéredes fazer armado me fallaredes delant. E enviáronle los fijos de Israel dezir de cabo: -Non á por qué te pesar nin debes dexar de nos dar esta passada, ca nos iremos por la carrera usada por ó van todos, e si beviéremos tus aguas nós e nuestros ganados, como te dixiemos, dar te emos por ellas lo que fuere guisado; e será el precio ligero de dar, ca passaremos quanto más apriessa pudieremos. Respúsoles el rey: -¿Qué queredes ál?, que non passaredes por mio regno si non si yo non pudiere más. E tomó luego muy grandes compañías e muy [fol. 298r] bien armadas e fuesse quanto más apriessa pudo con su poder muy grand a la frontera de su regno a parte de Cades ó eran los ebreos. Moisés quando sopo estas nuevas non quiso fazer aún allí el comienço de sus batallas, que sabié por Dios que gelo avié dicho que avién a aver éll e los súos ante que entrassen a tierra de promessiön, como vos avemos contado que non quiso otrossí aver contienda con los de Idumea. E movió la hueste de Cades e levóla por el desierto fasta que llegaron a Aravia, e entraron por Aravia, segund dizen Josefo e maestre Pedro, e vinieron por allí a un mont que dizen que tenién los aravianos por cabeça de su regno, e avié y una cibdad a que llamasen primeramientre Arcín, e después le dixieron la Piedra. Allí avié otrossí un monte muy alto a que llamavan por nombre Hor, e yazié en cabo de tierra de Idumea; e es Idumea atanto como tierra de Edom, segund cuentan los esponedores de la estoria.

V De la muerte e del soterramiento de Aarón.

Allí fabló Nuestro Señor a Moisés e dixol de la muerte de Aarón d'esta guisa: - Quiero ques vaya Aarón tu hermano pora sus pueblos, e non entrará en la tierra de los fijos de Israel que les yo dó porque me non crovo en las aguas del contradiezimiento. E sobr'esto mandól allí que tomasse a éll e a su fijo Eleazar e sobiésselos en el monte Hor, e desnuyasse a Aarón de las vestiduras del sacerdotado e vistiésselas a su fijo Eleazar, que las devié aver segund el linage e la edad, e esto que lo fiziesse delante tod el pueblo; e dixol demás: -Concoger se á Aarón e morrá y. E dize Josefo sobr'esto que se cumplió assí. E quando se llegaron que estava el pueblo de toda part en logar dond lo veyén todos cuenta la Biblia que dixo Nuestro Señor en esse logar que allí

moriríe Aarón. E Moisés fizo assí como Nuestro Señor le mandó, e fíncó Eleazar por sacerdot. E murió y luego Aarón, e fizo tod el pueblo duelo {CB2} por él treinta días, e enterráronle en somo de la cabeça del mont Hor; e ovo nombre aquel logar mismo ol enterraron Musean. E murió otrossí como su hermana María a cabo de cuarenta años de la salida de Egipto, si non que murió María en el mes de abril, como avemos dicho, e Aarón, segund cuenta Josefo, en la segunda luna del mes a que llaman los de Atenas *hathobea*, e los de Macedonia *lous*, e los ebreos *sabba*, segund cuenta Josefo. Maestre Pedro diz que los ebreos le llamavan estonces *sedebath*, e es éste el mes al que los latinos llamamos agosto. E avié Aarón ochenta e tres años al comienço de la salida de Egipto, e visco cuarenta años en el desierto. E segund esta cuenta fue toda la vida de Aarón ciento e XXIII años, e yaze soterrado en el mont Hor, como oyestes. E segund cuenta maestre Pedro, aún agora parece allí la su sepultura.

VI De cómo murmuró el pueblo en el desierto del mar Vermejo, e pesó a Dios e envió culuebras sobr'ellos.

Cuenta maestre Pedro en este logar de la estoria que en el tiempo que los ebreos vinién tomar la tierra que Nuestro Señor Dios les prometiera que los que y moravan d'antes todos avién nombre comunalmiente cananeos. Mas departe otrossí que VII yentes eran y que cadaúna d'ellas avié su nombre por sí e su rey e su regno, e por ende diz que llama Moisés en la Biblia cananeos a los que moran a parte de orient tan bien como a aquellos que eran señaladamiente del regno que avié este nombre Canaán, pero cananeos eran señaladamiente más que los otros los que moravan en las marinas. Onde dize la estoria de la Biblia otrossí que el rey cananeo de la tierra de Arat que morava en aquella tierra a parte de medio día que pues que oyó que el pueblo de Israel enviava sus varruntes adelant que aprisiessen las tierras e como vinién ellos empós los varruntes que guiso muy bien su cavallería grand que avié de su casa [fol. 298v] e de los otros sos omnes otrossí muchas compañías, e salió a ellos e lidió con las compañías que vinién adelante, e robólos e levó d'ellos la prea. E el pueblo de Israel quando esto oyeron tornáronse a prometer a Dios sus promessas e a fazerle pleito, e dixiéronle assí: -Señor, si tú este pueblo de los cananeos nos metes en las nuestras manos, que los vengamos nós, e nos los das tú en nuestro poder nós te prometemos que destruyamos e dessatemos todas las sus cibdades e los sus ídolos e las descomulgaremos nós porque finquen yermas e desiertas. Oyó Nuestro Señor la

oración de Israel pues quel aquello prometieron e ayudólos cómo venciessen, e lidiaron con aquella yente e metióles Dios en poder al rey cananeo, e ellos matáronle en la fazienda e destruyéronle todas las cibdades e las pueblas del regno, e ganaron mucho en aquella lid, e ovieron dend muchas armas que avién mester. E llamaron a aquel logar en su ebraigo Herén por nombre, que quiere dezir en el nuestro language de Castiella tanto como descomulgamiento. Esto librado salieron d'aquel monte Hor ó ovieron aquella batalla, e fuéronse por la carrera que iva al mar Vermejo por cercondar a tierra de Edom e dexarla de passar por ella. Mas començós el pueblo a enojar por la carrera que era muy luenga e muy trabajossa e muy áspera. E començaron a fablar d'ello e a murmuriar entre sí contra Dios e contra Moisés, e dixieron assí: -¿Por qué nos sacastes de Egipto e de poblado que muriésemos en desierto e en yermo? Pan nos fallece e ell agua nin la vemos nin la fallamos a ninguna part. E tan liviano es este comer que avemos cutianamiente que aborrido lo an las nuestras almas. E pesó a Nuestro Señor con estas palabras tales que dizié el pueblo, e fueles assí como sañudo por ello, ca lo mostró por el fecho. E envióles serpientes de fuego. E esto dize maestro Pedro que non lo eran, maguer que la Biblia lo diz, mas que fueron {CB2} serpientes vivas, e que las llamo Moisés serpientes de fuego porque eran unas pequeñuelas e muy ligeras como las centellas que salen del fuego much iradas. E dizen otros que las llama Josefo de fuego otrossí porque en tañer a los omnes solamiente los fazién inchar con ell empoçonamiento que avié en ellas, e aquellas inchazones que por ellas vinién parávanse vermejas como fuego, e muchos murién d'ello. E cuenta Moisés en la Biblia e Jerónimo en el XXI^o capítulo del Número que los del pueblo quando vieron este periglo que fueron en grand cuita e vinieron a Moisés e dixiéronle: -Pecamos porque diximos nemiga contra Dios e contra tí. Mas faziémoslo con la grand cueta e con la quexa en que éramos por la mingua de las viandas que non avíamos, e aun non por nós tanto, mas por las mugieres e nuestras compañías de fijos pequeñuelos que traemos. E tú faz tu oración a Nuestro Señor que nos tuelga estas serpientes.

VII De la oración de Moisés e de la serpiente del cobre que matava a las otras serpientes que enviara Dios en la hueste de Israel e del fecho de Arnón.

Moisés, como otras vezes muchas, ovo duelo d'ellos de los que eran en cuita e los matavan assí aquellas serpientes, e fizo su oración a Dios por ellos que los perdonasse e les tolliesse aquel periglo. Estonces Nuestro Señor oyó la oración de Moisés, e

dixol assí: -Faz una serpiente de arambre e ponla por señal en la huest en logar dond la puedan todos veer, e al que alguna d'aquellas serpientes firiere cate a aquella serpiente de arambre, e guarescrá d'ello e non morrá. Moisés fizó aquella serpiente d'arambre comol mandó Dios e púsola por señal en sumo d'una piértega en logar dond la viessen

todos, e los que eran llagados de las otras serpientes catavan a aquella e sanavan. E diz maestre Pedro que esta serpiente siempre la troxieron después consigo los fijos de Israel fasta que la levaron a tierra de promisión, e condesáronla allí mucho onrada[fol. 299r]mientras. E diz que por aquella virtud que fiziera Dios en ella que la aoravan el común del pueblo, e que eran muchos que lo fazién e ponién y muchas señales de muchas cosas por onra, como vemos que lo fazen agora los nuestros cristianos en muchos de los nuestros santuarios. E cuenta otrossí maestre Pedro después d'esto que el rey de Judá que tovo que era como manera de aorar ídolo, e mandóla desfazer e tornar en polvo, e fue fecho assí. Después d'esto salieron d'allí ó les esto conteciera, assí como cuenta la Biblia, e fueron su carrera, e llegaron a Obot e posaron y. Desí fueron d'allí al desierto de Jehabarín, que cata d'aquel logar a tierra de Moab contra parte de orient. Después d'esto movieron d'allí otrossí e vinieron all arroyo de Zarech, que era un logar ó se acogién las aguas de los diluvios e faziése d'end un calze e una torrient muy grand e muy ancha, e passáronle en seco como al mar Vermejo, segund cuenta maestre Pedro. En cabo d'esto, segund cuenta la Biblia, levantáronse de cerca d'aquel arroyo de Zaret e vinieron contra Arnón, e allí fincaron sus tiendas e posaron y. E segund cuenta Josefo, Arnón es un río que decende de los montes de Aravia e corre por tod el desierto e cae en el lago que vos dixiemos que se fiziera de las cibdades de Sodoma e de Gomorra, e á nombre Afaltih, que es tanto como barro, por unos céspedes negros de tierra que se arrincan siempre en él de fondón e salen a somo del lago a logares. E este lago dan los de las sus fronteras por término que parte a Judea e a Aravia. E el desierto de aderredor d'él es aquel en que los fijos de Israel andidieron los cuarenta años. Desí sale aquel río Arnón dell otra part e va entre tierra de Moab e tierra de los amorreos, e el logar ó el pueblo de Israel posó cerca él en el desierto avié a ojo la frontera de Moab; onde es dicho en el libro de las batallas del Señor, assí como cuentan Moisés e Jerónimo en el XXI^o capítulo del Número, como fizó Dios en el mar Vermejo, assí fizó en las torrientes de Arnón.

VIII De lo que departen los santos padres e los otros sabios de Arnón e de los {CB2} sus collados e de los sus peñedos.

Los peñedos de las torrientes de Arnón se encorvaron e se omillaron porque folgassen los sus ebreos en Arnón e se acobdassen a folgar en los términos de Moab. D'este libro que dize en este logar el Libro de las batallas del Señor dubdaron los santos e los sabios que fablaron d'esta estoria qué libro fue, segund departe maestre Pedro, e departieron d'él en muchas maneras. E dize maestre Pedro otrossí en la su estoria que aún non falló él ningún libro nin ningún escrito ó fallasse esta razón departida complidamiente. Dize sant Agustín en la glosa otrossí sobr'esto que por ventura fue un libro que fizieron los caldeos d'esta estoria assí como por profetamiento, e llamáronle assí, e fiziéronle en la tierra de Caldea, ó visquiera Abraham primeramiente. E dizen otros aún que fuera fecho en Egipto entre los egipcianos, ó Moisés aprendiera el saber que avié, e fue en él profetado d'esta passada de Arnón cómo vernién allí los ebreos e estarién entre dos yentes vezinas que ternién dell un cabo e dell otro guisado pora darles lid, e ovieron la batalla, e tanto fue grand que cuedan algunos, segund departen los esponedores de la estoria, que fue llamada por end batalla del Señor. Otros dizen otrossí dend más d'esta otra guisa, que toda la estoria de los fijos de Israel á nombre el Libro de las batallas del Señor, porque lidió Dios por ellos muy a menudo, e esto assí lo dize en la Biblia. E aun dizen los ebreos que esto fue mayormiente dicho porque ellos los destroyeron allí a los amorreos con el grand poder de Dios que ovieron estonces e los assolaron y todos. E los que en este logar entienden la estoria d'esta manera postrimera que contamos departen que fue esto dicho como a los que avién aún de venir, e razonan que d'esta manera, segund estas palabras que oiredes d'aquí adelant, dicho será a los que vinieren después de nós

e mostrado en el Libro de las batallas [fol. 299v] del Señor, de que dizen que avié a seer fecha esta estoria cuando aquel libro les fuere leído, que assí como fizo el Señor en el mar Vermejo destruyendo los egipcianos que assí fará en las torrientes de Arnón matando y los amorreos. E dizen que Moisés lo dixo assí como avié a venir aún e seer, e nós lo dezimos assí como passado y fascas assí como que oviesse contecido ya, e que por esso fue dicha aquesta otra razón adelant: -Los peñedos de los torrenteros de Arnón se encorvaron porque folgassen en Arnón los ebreos (que eran el pueblo de Israel) e dormiessen en los términos de Moab. E otrossí diz que departen

los ebreos esta razón en dubda, e dizen ellos assí, que fue dicho por los amorreos que echarién grandes celadas sin guisa entre los valles de los torrenteros de Arnón al pueblo de Israel porque los matassen y cuando posassen seguros non se guardando de ninguno, mas que les echarié Dios a esos amorreos los torrenteros e los peñedos de suso de la una e de la otra part, e que los afogarié allí, e que se estendrién los cabos de los peñedos tanto que irién fasta Arnón e allí quedarién. Otros departen esta razón aun d'esta otra guisa, e dizen que esto non fue ál si non por demostrar cuál era tierra de Arnón e su comarca en aquel lugar, e cómo avié allí en el desierto de cerca unos peñedos mucho agudos e cómo se ivan abaxando poc a poco fasta que se acabavan cerca Arnón e se fenecién y, e que pudo seer que algunos de los menores peñedos que se encorvaron delant los fijos de Israel porque posassen más ligeramiente.

IX De los departimientos aún de los montes de Arnón e de cómo pidió Israel al rey Seón passada por su tierra.

Aún depártennos sobr'esto los sabios e dizen que por ventura por esso fueron dichas en la bendición de Josep estas palabras que dizen assí, fasta que viniessen el desseo de los collados perdurables, e que de lo que contecié allí sobre {CB2} los amorreos que dixo el rey David poeta después: montes sobresaltastes como carneros e los collados como corderos de las ovejas loçanos. Dize Josefo otrossí del lugar ó posaron allí los fijos de Israel que era tierra plantía pora abondar e mantener a muchos omnes de cosas que y nacién. Desque aquel lugar ovieron passado pues que salieron dond posaran y movieron dend, segund cuenta Moisés en la Biblia, e fueron a otra passada ó les mostró Dios un lugar bueno ó cavassen e fiziessen un pozo. E aun diz quel cavaron los príncipes e los cabdiellos de tod el pueblo con sus blagos por mandado de Dios que gelo mandara por ley, como les diera otras leis que avedes oídas. E desde fue cavado dixo estonces Nuestro Señor a Moisés: -Ayunta el pueblo e dar te é agua. Moisés llegó luego el pueblo aderredor d'aquel pozo, e començaron todos los ebreos a cantar este cántigo d'esta guisa: -Suba el pozo, el pozo que cavaron los príncipes e guisaron los cabdillos de la muchedumbre del pueblo de Israel con el Señor que les dio la ley, e le abrieron ellos con sos blagos. Estonces diz que creció el agua fasta en somo tanto que pujó e corrió sobre la tierra; e departen que por ventura que fue esto por señal que assí como pujara ell agua e creciera tanto que corriera sobre la tierra que assí crescrién ellos e pujarién e andarién sobre sus enemigos de guisa que los quebrantarién e los destroiríen. E ovieron allí agua abondo pora sí e pora sos ganados

que trayén e pora toda la huest. Desí levantáronse d'aquel desierto, e vinieron a otro lugar que dizién Matana e posaron y. De Matana fizieron otra posada fasta Naagel, de Naagel a Bamot. E Bamot non era nombre de posada mas d'un val que es en tierra de Moab cerca una cabeça d'un mont que avié nombre Fasga, e cata contra'l desierto. E dizen unos de los espondedores de la estoria que posaron cerca aquel mont. Otros cuentan que tan grand era aquel monte de Fasga que en la cabeça misma avié collados e valles, e que allí poso Moisés d'aquella [fol. 300r] vez con toda su huest. D'allí envió Israel, assí como cuenta Jerónimo en el XXI^o capítulo del Número, a Seón, rey de los amorreos, sus mandaderos con pleitesías cuales el rey quisiesse, segund cuenta Josefo, porque los dexasse passar por su tierra por ó ellos avién a ir; e dixol assí Israel por los mandaderos: -Ruégote que me dexes passar por tu tierra, que nin te entraremos por miesses nin por viñas nin por logar por ó daño ninguno te fagamos a ti nin a omne de toda tu tierra, nin te beberemos las aguas de tus pozos, mas iremos por la carrera del rey fasta que passemos los términos de tu regno. E si algunos de los nuestros viandas o agua quisieren o otras cosas que lo compren a pro de los tuyos, assí como farién unos peregrinos que passassen su camino.

X De cómo lidiaron Moisés e los sós con el rey Seón e su hueste e los maltroxo Israel.

El rey Seón nol quiso otorgar que passassen por su regno, mas ayuntó muy grand huest e salió a ellos al desierto e vino a un logar a que llamavan Jasa, segund dize la Biblia. E departe la glosa quel dizién otrossí Isaar. E Moisés estava dell un cabo en la ribera de Arnón, e la tierra de los amorreos dond era rey aquel Seón yazié dell otra parte. E tomóse este rey Seón con su huest muy grand e muy bien guisada d'armas e de cuanto mester avién. E pues que salió a ellos al desierto e vino a Jasa llegó a la ribera de Arnón por non los dexar passar, segund cuenta Josefo. Mas diz la estoria de la Biblia que desdeque vino a ellos a aquel logar que diximos que llamavan Jasa que allí luego lidió con ellos e bolvióse esta batalla, como oiredes. Cuenta otrossí Josefo que de guisa andido y Moisés e acabdelló su huest que sus ebreos por flaqueza nin por la su pereza d'él que non cayessen mal, ca d'ante que en la lid entrassen salió él mismo luego que los vío, e fue e mesuró la huest del rey Seón, segund dize Josefo, e vío cómo eran muchos e muy armados, e que serié muy grieve cosa de poder los ebreos con el rey Seón que tan apoderado vinié, però non desconortó él poco nin mucho, {CB2} nin gelo entendieron los suyos; e acordó él sus ebreos ques guisassen

muy bien e que estidiessen quedos, e fizo él su oración sil dexava lidiar con Seón e gelo mandava. E Nuestro Señor respusol que lidiase con él a osadas, que vencer le ie. Moisés fue mucho alegre e fió en lo que Dios le dizié, e vino a su huest e contóles muchas razones cómo fuessen esforçados e buenos, e conortólos e avivólos, e que pensassen de lidiar bien, ca las batallas que desseavan que d'allí adelant las avrién, e assí gelo mandava Dios. E dize otrossí Josefo que los ebreos avién grand sabor de lidiar, e pues que les fue otorgado que tomassen armas e les dixo Moisés que Dios lo mandava armáronse todos e salieron a priessa a la batalla, però de guisa que fuessen ordenadamientre. Seón cuando los vío que tan vivamientre vinién a ellos e tantos eran vío que nin eran eguales los sús nin podrién con ellos, e començólos a aver grand miedo; e maguer que los sos pueblos se apressuravan otrossí mucho de ir a los ebreos díxoles él que fuessen passo, ca en el cabo más fuertes serién en el miedo e más acostados a él que non al buen fecho ni esfuerço. Desí ayuntáronse ya las huestes, e los amorreos non podién sufrir a los ebreos, e contecióles esto de luego en las primeras feridas, e tomaron a foír, ca tovieron allí como espantados e desmayados que mejor era foír por bevir que lidiar por morir; e avién cibdades muy fuertes e muy bien muradas e guarnidas de torres e todos sus guisamientos en ques cuidavan meter e defenderse, mas non les tovo ningún pro, ca pues que los ebreos vieron cómo se vencién e se ivan quanto ellos más fuyén tanto más los aquexavan los de Israel, e rompiéronles todas las azes, e de guisa los espantaron e matavan en ellos que nin foír non se atrevién ya, però los que podién foyén a las cibdades. E los ebreos de manera estaban guisados pora todo trabajo que nin cansavan nuncua nin les davan vagar que fuxiessen. E a los que se alongavan matávanlos de lueñ con fondas e con dardos e con saetas, e murién [fol. 300v] tan bien como los que fuyén, e fue fecha muy grand mortandad en ellos.

XI De cómo venció Israel a Seón e a su hueste e murió y Seón yl entró Moisés la tierra con sus ebreos e fincaron y.

Cuenta otrossí Josefo que tan bien los llagados como los otros que todos se veyén en cueita de muert de grand sed, e que en mayor lazeria tenién que eran aún por mingua de agua que non avién pora beber que non por la batalla, ca era en el tiempo dell agosto, e tan bien los que foyén como los otros todos corrién al río pora beber, e los ebreos allí los cercavan e allí los matavan todos a azconadas e a saetadas, assí que los más d'ellos todos morieron a fierro e a las manos de los ebreos. E allí murió

entr'ellos el rey Seón, que iba a esso que los otros, esto es a beber, ca tan grand era la priessa que tan bien los vassallos e los servientes como los señores que todos avién que veer en sí, nin se podién acorrer los unos a los otros. Los ebreos desde que los ovieron muertos despojáronlos de las armas e cogieron el campo de quanto y fallaron, e fue la prea muy grand, e ganaron d'aquella tierra grand algo sin cuenta, e fallavan grand abondo de todas cosas, ca era estonces la sazón en que los omnes cogién los frutos. E como avién muertos los más de sus enemigos d'aquella tierra salié la hueste sin todo miedo de lid e andavan por toda la tierra cadaunos buscando lo que avién mester, e llegando armas e viandas. E assí como cuenta Jerónimo en el XXI^o capítulo del Número, entraron aquella tierra e apoderáronse d'ella de Arnón fasta Jebot e fasta la tierra de Amón, ca los de Amón tenién tierra muy fuerte e cibdades muy cercadas e muy afortaladas. Demás que estavan sus pueblos folgados e apoderados en sus villas e non vinieran a aquella huest nin fueran en aquella batalla, e non les entraron d'aquella vez la tierra, e fincaron essa ora en la tierra del rey Seón e de los amorreos, e moraron en la cibdad Esebón, que era cabeça del regno, e en las otras pueblas d'ella. E era estonces la cibdad de Esebón de Seón, rey de los amorreos, ca lidiara Seón con el rey de Moab e levó {CB2} d'él esta cibdad, e toda cuanta tierra avié d'allí fasta en el río Arnón que del su señorío era. E cuenta allí Jerónimo otrossí que por ende es dicho en la fazaña: venid a Esebón porque sea poblada la cibdad de Seón e fecha, segund departe Orígenes en la glosa. Diz otrossí Jerónimo en la Biblia: Fuego salió de Esebón e llama del castiello de Seón e gastó a Arnón el de los de Moab e a los que moravan en las altezas de Arnón. Ay de ti, Moab; peracist, pueblo de Chamos. Los fijos d'ella echó en foír e las fijas dio en catividad a Seón, rey de los amorreos. Perdióse el su señorío de Esebón fasta Dibón. Cansadas vinieron fasta en Nofe e fasta en Medaba. E en esta tierra e en este regno de Seón fincó de morada Moisés con el pueblo de Israel. D'esta tierra dize Josefo otrossí que es un logar que yaze entre tres ríos a manera de isla, e ell uno d'estos tres ríos es Arnón, e éste la cerca de parte de mediodía; Jabot es ell otro, e éste la corre de parte de septentrión, e cae en el río Jordán, e d' éste lieva Jordán el nombre; el río Jordán la encierra de parte de occident. Allí estando envió Moisés sus esculcas que catassen e aprendiessen tierra de Jazer cuál era e cómo estava de fortalezas e de yentes, e los que vinieron en este varrunt prisieron las tierras de los pueblos menores e a los que y moravan, e desí vinieron a Seón e sobieron por la carrera de Baasán. Sobr'este logar dize Josefo en el

cuarto libro que Og, rey de Baasán, e de Galadín e de Galanitud, que era amigo del rey Seón, e quel fiziera saber esse rey Seón cómo iva él contra aquella yente de los ebreos quel vinién entrar por su tierra e passarle por ella a fuerça d'él e a su pesar.

XII De cómo lidiaron Moisés e sus ebreos con el rey Og yl vencieron e mataron a él e a los suyos e entráronle la tierra.

El rey Og cuando estas nuevas ovo guisóse luego e sacó muy grand huest e muy bien guisada otrossí, e vinié en ayuda del rey Seón su amigo pora ayudarle, e cuidando vencer pora aver otrossí grand alegría con éll. Mas diz que pues que sopo cómo era muerto Seón quel pesó muy de coraçón como por amigo que mucho amava, e fuel muy grand mal por ello, e que por ál non por sí, que se temié d'otra tal quel podrié contecer con aquella

[fol. 301r] yent misma, però non se tornó e fue yendo adelant, e ovo su acuerdo de cometer los ebreos e lidiar con ellos, cuedando que los desbaratarié e los vencrié porque serién feridos en aquella batalla de Seón e cansados, e però que fue enartado de lo que cuidava e esperava salió a ellos e vino a un logar que llamavan Esdrái por darles allí la fazienda, segund cuenta Jerónimo en la Biblia. <s>E Moisés cuando los vío tan muchos e tan bien guisados ovo miedo de los suyos que por ventura que serién cansados de la grand lid que ovieran con los amorreos, e dudó si podrién con ellos. <s>E fizo su oración a Nuestro Señor sobr'este fecho por saber qué mandarié. <s>Dixol estonces Nuestro Señor: <s>—Non temas e lidia con ellos, ca yo te metré en la mano a Og e a todo su pueblo e a toda su tierra d'ellos, e fazer le as como fezist a Seón, rey de los amorreos que morava en Esebón. <s>Moisés cuando esto le dixo Nuestro Señor fue mucho alegre, e conortó todo su pueblo e esforçól e castigólos como all otra batalla porque fuessen buenos e lidiassen bien, ca Dios los ayudarié. <s>E fueron a ellos e lidiaron muy fieramientre, e vencieron los ebreos a los cananeos e mataron al rey Og e a sos fijos, segund diz la estoria de la Biblia e a todo su pueblo, que non fincó dend ninguno, e entráronles la tierra e apoderáronse d'ella, e fueron d'aquella vez señores de tod aquel regno de Og, rey de Baasán. <s>De la fechura d'este rey Og fabla Josefo en el cuarto libro, e cuenta que tan grand fue de cuerpo e tan fermoso en sus fechuras que pocos nacieran fasta la su sazón que tan grandes e tan fermosos oviessen seído, e demás dize que era tan valient e tan esforçado e tan buen cavallero en armas que los sos fechos de la su valentía que él fazié bien recudién a la grandez e a la fermosura del su cuerpo. <s>E cuenta otrossí

que los que levaron el su lecho a la cibdad de Rabata, que es en el regno de los de Amón, que aquellos provaron cuamaña fuera la fortaleza e la grandez d'aquel rey Og, e diz que aquel su lecho era de fierro, e que avié quatro cobdos en ancho e ocho en luengo, e avié más de luengo que de ancho quanto era más d'un cobdo. <s>Pues que este rey fue muerto conortáronse mucho los ebreos e tomaron grand esfuerço e ovieron feúza que vernién /2/ a la tierra que Nuestro Señor les prometiera. <s>E la muerte d'este rey les tovo grand pro non tan solamiente all ora nin por la batalla que ovieron con él pora vencerla, mas pora las otras yentes con quien avién de aver sus batallas adelant. <s>E demás que d'este rey Og ganaron cuarenta cibdades muy bien cercadas e muy fuertes e que tenié él muy bien guarnidas, e tomaron en aquel regno grandes preas e levaron grandes riquezas cadaúnos en su cabo e todos en uno, que les dio grand esfuerço e grand apoderamiento contra los otros reis d'aquella tierra. <s>Mas avedes de saber aquí que estas tierras que vos contamos que fasta aquí ganaron los ebreos que allend yazién del río Jordán e non son de tierra de promission, e parece por Moisés que fue en ellas e las conquistó con los ebreos, lo que non fiziera si de tierra de promission fuessen, ca en la tierra de promission nunca Moisés entró nin avié de entrar, ca non quieré Dios, e oído lo avedes ya ante d'esto que lo dixo Nuestro Señor a él e a Aarón su hermano, que porque dubdaran de la piedra que les darié agua que non entrarién en tierra de promission, nin entraron.

<p><s>XIII De cómo envió Moisés mesurar tierra de Madián e se guisó el rey Balaac de Moab contra Israel.

<p><s>Después d'esto, assí como cuenta Jerónimo en el XXII^o capítulo del Número, salieron d'allí e adúxolos Moisés e guió la huest, e moviendo d'aquellos logares fueron adelant su carrera e posaron en las campiñas de Moab en el lugar ó era assentada la cibdad de Jericó tras el Jordán, e allí fincaron sus tiendas. <s>E dize Josefo en el cuarto libro que era

<p><s>Jericó cibdad muy abundada, e que avié y muchas palmas, e criábase y mucho bálsamo. <s>Los ebreos estonces por estas lides que avién vençudas e por estas bienandanças que veyén que les venién començaron todos a guisarse e a estar prestos, e avién grand sabor de lidiar. <s>Mas Moisés quiso que folgassen algunos pocos de días e que comiessen e assolazassen fasta que cobrassen del trabajo que avién passado, e mandógelo fazer. <s>E éll en tod esso fizo a Dios su sacrificio por los enemigos que vencieran. <s>Desí tomó de su huest una parte de las compañías que

[fol. 301v] eran pora ello e enviálas a catar e escodriñar tierra de los madianitas, esto es de los de Madián, e que los cercassen en sos logares e en sus cibdades. <s>E la razón porque Moisés e los ebreos ovieron a lidiar con los de Madián fue aquésta: <s>Balaach, fijo de Sefor, era estonces rey de Moab, e paró mientes en lo que los ebreos avién fecho a los amorreos, e los de Moab començaron estonces a aver grand miedo de los ebreos, e que si sobr'ellos viniessen que los non podrién sufrir, e que los vencién e los destroiérién como destroyeron a los otros que vencieron. <s>E Balaac aquel su rey d'ellos avié de tiempo de sus avuelos grandes amiztades e grandes amores e grand compañía con los de Madián, e quando oyó que los de Israel tanto crecién e pujavan e les iva tan bien en sus fechos, maguer que veyé los sós de su regno espantados e medrosos por el su temor e de lo que oyén d'ellos, però que assí era tanto fiava él en sus riquezas e en sus tesoros e en su poder grand que avié, ca era muy rico e muy poderoso, que non quedó de guisarse e bastecerse a sí e a los sús e de demandar consejo e ayudas de sus vezinos cómo pudiesse lidiar con los ebreos, ca non cuidava nin creyé que los ebreos vuscavan nin demandavan otra tierra si non la suya, pues que sopo que tierra de Cananea los mandara Dios por heredad. <s>E trabajóse estonces quanto sopo e pudo de ensayar sus amigos e provar qué tenié en ellos. <s>E dize Josefò que este rey Balaac que se estava en paz e en buena ventura que tanto fue sobervio en este fecho que non tovo por enterga solamiente de dar batalla a los ebreos, que eran en cueta e en mala ventura, e andavan como desterrados, mas de vedarlos que non passassen a más nin fuessen en aquella tierra más poderosos de lo que eran y estonces. <s>E envió sobr'esto sos mandaderos a los de Madián, que eran sus vezinos e sus amigos, como dixiemos, por contarles el fecho de los ebreos e lo que él querié fazer contra ellos e tomar consejo e acuerdo con ellos sobr'este fecho. <s>Quando los de Madián sopieron estas nuevas ayuntáronse e ovieron su fabla sobre lo que les el rey Balaac enviava dezir, e tomaron de los mejores /2/ e de los más ancianos del regno e enviáronlos a esse rey Balaac que sopiessen ciertas nuevas d'aquello que les el rey Balaac enviava dezir cómo era e qué querié él y fazer. <s>El rey pues que llegaron aquellos mandaderos fabló con ellos e contóles tod el fecho de lo que los ebreos vinién faziendo, e cómo avién sus yentes todas muy grand pavor d'ellos, mas quel ayudassen, ca dar les querié batalla. <s>E sobr'esto díxoles esta palabra pora avivarlos más: <s>—Este pueblo que viene assí desleirá e destroiirá a todos cuantos en estas tierras moran como suele el buey pacer

las yervas e roerlas fasta en la raíz. <s>E la estoria llama a este rey a las vezes Balaam a las vezes Og, e nós pues esto fallamos en la estoria fazémoslo assí e dezimos ende.

<p><s>XIII De cómo enviaron el rey Balaac de Moab e los de Madián por Balaam, adevino de los gentiles, que fuesse maldezir al pueblo de Israel.

<p><s>En el tiempo en que esto contecié avié un profeta en tierra de los fijos de Amón, e morava en la ribera d'un río d'essa tierra. <s>E dize Josefo en el cuarto libro que aquel río era Éufrates; <s>e comoquier que este profeta non profetasse por espíritu de Dios, ca era profeta de los gentiles, fascas adevino, però cuentan d'él que era adevino certero, e dizié muy ciertamiente las cosas que avién a venir; <s>e avié nombre Balaam, e era fijo de Beor, assí como cuenta la Biblia en el XXII^o capítulo del Número; <s>peró, segund dize maestre Pedro en las estorias de las generaciones del Viejo Testamento, e que es otrossí de creer que primo cormano fue de Job, e fijo de Buz, e Buz de Nacor, hermano de Abraham, e fijo de Tare, e era muy antigo de los de Madián. <s>E el rey Balaach de Moab, segund cuenta la Biblia, envió a éll sus mandaderos por consejo d'essos de Madián, e los de Madián los suyos con ellos omnes buenos e de creer quel dixiessen de su parte de todos cómo saliera un pueblo de Egipto que eran tan mucha yent que cubrié la faz de la tierra, e vinién contra ellos por destruir a ellos e a sus yentes e tomarles la tierra, e quel rogavan mucho que viniesse e que maldixiesse a aquel pueblo que les semejava que era más fuerte que ellos; <s>e sil [fol. 302r] pudiessen por alguna manera vencer e echar de su tierra por el su consejo e el su fecho prometiéronle mucha onra e muchas riquezas, ca oyeran ellos que a los que él bendizie eran benditos e a los que maldizié eran malditos. <s>E segund cuenta maestre Pedro, enviáronle otrossí dezir, assí como ellos aprendieran sobre las razones del rey Balaac, que los de Israel non vencién por fuerça nin por armas si non por oración que fazién a su Dios, e semejóles, segund cuenta otrossí maestre Pedro, que podrién lidiar bien con maldiciones contra oraciones. <s>Sobr'esto los ancianos e los omnes buenos de Moab e de Madián, assí como dize la Biblia, tomaron en sus manos sus dones e su precio que diessen a aquel Balaam profeta porque maldixiesse al pueblo de Israel, e vinieron a él e contáronle toda la razón, e dixiéronle todas las palabras que el rey e los de Madián les mandaran. <s>Balaam recibiólos bien, e era ya tarde quando ellos allí llegaron, e dixoles: <s>— Fincad aquí esta noche, e sabré yo del Dios que es Señor qué quiere, e segund aquello responder vos é cómo oviere de fazer. <s>E ellos fincaron y essa noche, e pensó él

muy bien d'ellos, segund diz Josefo. <s>E cuenta maestre Pedro en este logar que se nombrava él por profeta de Dios, mas que lo mintié, ca pareció en los sacrificios cuando los fazié que demandava consejo a los demonios, ó diz que por ventura a un demonio que avié éll apartado que fablava, e que a éste llamó señor, e por éste dixiera que sabrié la voluntad del señor. <s>Pues que ovieron cenado aquellos de Madián e de Moab vino Nuestro Señor, que avié cuidado del su pueblo, e dixo a Balaam: <s>—¿Qué te quieren estos omnes? <s>Respusol Balaam: <s>—Balaac, fijo de Sefor, que es rey de los de Moab, envió a mí a dezir me assí: <s>evás un pueblo que salió de Egipto e viene sobre nós, e es tan grand que cubren toda la faz de la tierra, e ven e maldílos si podría yo por ý por ventura lidiar con ellos e desbaratarlos e echarlos e alongar d'esta tierra. <s>Dixo essora Nuestro Señor a Balaam: <s>—Non vayas con estos omnes nin maldigas al pueblo de Israel, ca este pueblo de Israel bendicho es.

<p><s>XV De cómo ovo aquel adevino Balaam /2/ mandado de Dios de cómo fiziesse en aquel fecho.

<p><s>Balaam levantós mañana e dixo a los mandaderos: <s>—Id vuestra carrera pora vuestra tierra, ca Dios me vedó que non fuesse combusco contra aquel pueblo, onde entiendo que esto cosa es que viene por él e él lo quiere e lo faze. <s>Ellos tornáronse luego pora'l rey Balaac, e dixiéronle las razones de Balaam e cómo non quisiera venir con ellos. <s>El rey envió de cabo a él menssageros muchos más que antes e omnes más onrados e de mayor guisa otrossí con más dones mayores, e éstos vinieron a él e dixiéronle assí por mandado del rey: <s>—El rey Balaac, fijo de Sefor, te envía dezir connusco que vayas a él, e non te tardes, e maldizrás a aquel pueblo, e onrar te á él mucho por ello, e dar te á quanto quisieres por ende, ca pora tod esto está guisado. <s>Respúsolos Balaam e dixo: <s>—Si el rey Balaac me diesse su casa llena de plata e de oro yo non podría mudar la palabra de mio Dios pora dezir más nin menos de quanto digo. <s>Aquí razonan las estorias que porque eran aquellos mandaderos de los onrados omnes de Madián e los coñocié Balaam e los non podié assí echar en denuedo, ca eran sus amigos, que se metió a aconsejarlos e que les dixo assí: <s>—Non vos puedo ál fazer si non como vos é dicho, mas aconsejar vos ía bien si fazer lo quisiéssedes; <s>e vós dezidlo a aquellos por quien sodes aquí e avedlo con ellos. <s>Yo entiendo que Dios ama mucho a aqueste pueblo por que me vos venides rogar quel vaya yo a maldezir, e esto dicho lo é ya, e tener lo ía por buen seso que non desamássedes a aquella yente e vos guardássedes por esta razón de ir

contra ella nin buscarles ningún mal. <s>Mas però, segund cuenta Josefo, aun sobr'êsto les dixo, e mesuro que bien serié e razón de dar otra respuesta a mandaderos de rey e a omnes tan onrados como aquéllos eran, demás muy sus amigos todos los de Madián; <s>e porque viessen ellos que lo avié él a coraçón e ques trabajava d'ello asmó de demandarlo otra vez a Dios, e dixo a ellos assí, segund cuenta Josefo: <s>— Ruégovos que [fol. 302v] finquedes esta noche aquí, e sabré yo otra vez más de Nuestro Señor e veré quem dirá de cabo, e segund lo que respusiere faremos assí. <s>Ellos fincaron allí a estas palabras, e Nuestro Señor vino essa noche a Balaam por provarle qué farié él, segund cuenta Josefo, e dixol assí de cómo dizen Moisés e Jerónimo en la Biblia: <s>— Si estos omnes te vinieren llamar que vayas con ellos levantat e ve con ellos, però que fagas lo que te yo mandaré e non ál. <s>E segund departen los esponedores de la estoria Nuestro Señor diziél esto por provarle, e por ventura non lo entendié Balaam. <s>Balaam otrossí non metió mientes en aquello cómol dizié Nuestro Señor esto, segund diz maestre Pedro, por provarle qué farié éll y.

<p><s>XVI De cómo pesava a Dios porque Balaam iva aquella carrera e fizo a la su asna quel fablasse.

<p><s>Aquel profeta Balaam avié una asna en que andava, e levantós otro día grand mañana, e guisó aquella bestia e tomó dos omnes moços consigo, e ívase, e fues con aquellos mandaderos de los de Madián e d'aquel rey Balaach, e pesó a Dios e fue irado por ello. <s>Estonces envió él un su ángel a él, e ell ángel vino e paróse en la carrera allí ó iva en su bestia con aquellos omnes, e tenié ell ángel en la mano una espada sacada que tajava muy bien d'amas partes, segund cuenta Josefo, e víol aquella asna en que iva Balaam, e nol veyé Balaam nin ninguno de los que ivan con él; <s>e con miedo que ovo ell asna d'él saliós de la carrera e començós a ir por defuera por un campo, assí como diz la Biblia. <s>Balaam tornó estonces a ferirla por tornarla al camino, e avié allí un lugar como valladar que fizieran sos dueños entre dos lindes d'unas viñas que avié y, e faziese allí el lugar estrecho, e Balaam metió por allí la bestia por passar por y e ir su vía. <s>Ell ángel parós estonces en aquella angostura delant ell asna, e ella ovol miedo e quisieras tornar, si non por ell angostura que era tamaña que non se avié ó rebolver, e non osava ir adelant. <s>Balaam començóla estonces a ferir muy fuerte e contender con ella porque fuesse adelant, e ella acostós e allegóse a la pared de la linde e /2/ apretó a Balaam el pie entre sí e la

pared tanto que firió Balaam en él muy mal; <s>e tornóse entonces a ferir all asna muy más e peor fasta que vinieron al lugar más angosto que y avié, e allí se le paró ell ángel otra vez delant otrossí su espada sacada, e la bestia non avié ó ir a diestro nin a siniestro nin se podié desviar ant'ell angel a ninguna part, e cayó en tierra so los pies de Balaam que vinié en ella. <s>Balaam fue aquel ora mucho irado contra ella, e levantós e començóla a ferir muy más crúamiente que antes. <s>Estonces Nuestro Señor Dios, assí como cuentan las estorias, non solamiente porque semejava que Balaam fazié tuerto porque firié a la bestia que nol avié merecido por qué en los servicios que d'antes le fiziera, mas porque non entendí cómo pesava a Dios d'aquello a que él iva fazer e gelo estorvava, él mismo quiso quel fablase la su bestia misma, e pues que él tan desentendido era que por allí entendiesse lo que Dios querié. <s>E fabló essora ell asna a Balaam e dixol: <s>—Dos vezes me as ferida malamiente, e agora fiéresme la tercera muy peor. <s>E dime, ¿qué te fiz yo porque me tú fazes esto? <s>Balaam maravillós mucho aquell ora de la bestia muda que nuncua fablara nin avié ende la natura en hablarle assí, però respuso e dixol estas palabras, assí como cuentan Moisés e Jerónimo en el XXII^o capítulo del libro Número e Josefo e otros: <s>—Fiérote porque me feziste que me firiesse yo e me escarnist derribándote comigo en tierra, e meréceslo; <s>e querría tener agora un cuchiello, e sil toviesse con él te daría, ca non con este fuste, e te matasse yo o te levantasses e mejorasses en tu fecho. <s>E diz maestro Pedro sobr'esta razón que tanto era Balaam duecho de veer maravillas que maguer quel ell asna fabló e se maravilló él d'ello que però que se non espantó por ende. <s>E diz otrossí Gregorio sobr'este lugar en la glosa que el mago que veyé los demonios e ell asna que vío allí all ángel, e non porque ella fuesse derecha de veerle, como nin era otrossí derecha de hablar, mas quel vío e fabló pora afrontar e meter en vergüença a Balaam e mostrarle Dios por y que la muda animalia reprehendí la locura e el desmemoriamiento del profeta.

<p><s>XVII De lo que departen de Balaam los sabios e cómo fabló ell [fol. 303r] ángel, e fue su carrera yl recibió el rey Balaac.

<p><s>Dize otrossí allí Gregorio que Balaam adevino era de los demonios e que por su mester e su arte mágica fascas de encantar que sabié e lo traía por allí coñocié él d'antes muchas vezes las cosas que avién de venir, e d'esto se trabajava Balaam e esto iva a dezir a sos amigos los de Madián e al rey Balaac por ruego

d'ellos. <s>E dixol ell asna otra vez, segund cuenta la Biblia: <s>—¿E non só yo la tu asna en que tú sueles andar fastal día de oy? <s>Dime, ¿cuándo te fiz yo otra tal que cayesse contigo como agora? <s>Dixo Balaam: <s>—Nuncua. <s>E allí se maravilló ya él mucho de fablar como omne ell animalia que nin fablara nuncua nin le dio Dios natura de poder fablar, e espantós e ovo grand miedo de tamaña maravilla como aquélla, segund dize Josefo. <s>E cuenta aquí la Biblia que aquell ora luego abrió Nuestro Señor los ojos a Balaam e vío él el angel cómo estava en la carrera delant con su espada sacada en la mano, e echós luego en tierra a priezes e aoról. <s>E dixol ell ángel estonces: <s>—¿Por qué fieres tu bestia tantas vezes e la dañas assí? <s>E tuya es la culpa porque ella cayó contigo e non suya. <s>E sobr'esto aun dixo assí, segund cuentan Moisés e Jerónimo en el XXII^o capítulo del Número: <s>—Esta bestia más de algo te á fecho que tú non cuidas nin sabes; <s>e cayó por estorvarte d'esta carrera mala que tú ivas e que es contralla a lo que yo quiero, e si non fuesse por esta bestia ques desvió contigo del camino e se arredró de mí matara yo a ti e a ella dexara a vida. <s>Quando Balaam oyó esto quel ell ángel dixo respusol assí: <s>—Erré en lo que fiz, e non cuidava que te pesava e me estorvariés. <s>Mas agora si te non plaze que vaya esta carrera tornar me é. Dixol ell ángel: <s>—Non quiero que te tornes, e mando que vayas con ellos, mas guárdate que non digas ninguna cosa si non lo que te yo mandare. <s>Conortós estonces Balaam por estas palabras quel dixo el ángel, teniendo por ello que non avié aún muy sañudo a Dios, ca iva ya entendiendo que esta razón de Dios era e non d'otro espíritu, e fuesse con los messajeros pora'l rey Balaac. <s>Balaac, pues que oyó cómo vinié Balaam profeta a éll plogol mucho cuidando que /2/ vinié él en lo que él querié, e salí a él a recibirle bien a la frontera de Madián a una cibdad que yaze, segund cuenta maestre Pedro, en cabo de los términos de Moab, e es bien en cabo de tierra de Arnón, e dizen Josefo e maestre Pedro quel recibió mucho onradamientre e diol de luego sus dones e sus aabtezas. <s>Desí dixol assí: <s>—Yo envié mios mandaderos por ti que te dixiessen cómo te quería yo, e que viniesses a mí, ¿e por qué non veniste luego que te lo dixieron? <s>¿O cuedas que non te podría yo galardonar la tu venida? <s>Respondió Balaam al rey: <s>—Evásme aquí. <s>¿Mas qué cuedas tú que puedo yo fablar ál si non lo que Dios quisiere? <s>Empós estas palabras tomól Balaac e viniéronse en uno a una cibdad que era la postrimera de todo su regno d'aquel rey Balaac.

<p><s>XVIII De cómo pensaron de Balaam Balaach e sos ricos omnes e le levó Balaac a mostrarle la hueste de Israel.

<p><s>Cuenta la Biblia en el XXIII^o capítulo del Número que allí mandó esse rey Balaac matar carneros e vacas, e embió d'ello a grand abondo a Balaam e a los ricos omnes e príncipes que eran y con él; <s>e los ricos omnes que eran con el rey enviaron otrossí sus dones e sus presentes al profeta veyendo quel avié mester el rey su señor yl querié. <s>Otrossí otro día mañana vino el rey Balaac a Balaam, e tomól e levól a somo d'unos logares los más altos que avié allí ó ellos estavan cerca la cibdad que llamavan Baal, assí como dizen Moisés e Jerónimo en la Biblia; <s>e subiól allí a un logar más alto que todo lo ál dond devisavan la çaguera de la huest de los ebreos, e avié d'allí ó ellos estavan fasta la hueste de los de Israel, que era el pueblo de Dios, segund cuenta maestre Pedro en el capítulo de la idolería d'este profeta Balaam sesaenta estadios. <s>E segund la cuenta de la arismética son ocho estadios media legua e XVI una; <s>e segund la razón d'esta cuenta era ell espacio d'esta tierra cuatro leguas.

<p><s>XIX De cómo fizo Balaam con Balaac e mandó Nuestro Señor a Balaam cómo fiziesse.

<p><s>Balaam pues que cató e vío la çaguera del pueblo de los ebreos dixo a Balaac, assí como cuentan [fol. 303v] Moisés e Jerónimo en el XXIII^o capítulo del libro Número: <s>—Fazme aquí siete altares e manda adozir siete toros e siete carneros. <s>Pues que el rey fizo complir lo que Balaam demandava tomaron amos un vezerro e un carnero e pusiéronlos en uno sobre uno d'aquellos altares; <s>e desde que el sacrificio fue encendido e ardié ya dixo Balaam a Balaac: <s>—Está tú agora un poco cerca este tu sacrificio e atiende aquí fasta que yo venga, e iré yo e veré si verná el Señor a mí por fablarme d'este fecho, e como quier que faga yo d'él e de como me él dixiere e me mandare assí lo diré yo a tí todo. <s>Balaac fincó allí cómol dixo Balaam, e fue luego Balaam e apartós e fizo su oración a Dios en aquel llano. <s>E Nuestro Señor vino a él, e fablól Balaam e dixol: <s>—Siete altares alçé, e pus en ell un altar un bezerro e un cordero pora fazer sacrificio, e encendílos e arden. <s>E contól tod el sacrificio, e cómo dixiera al rey Balaac quel atendiesse allí e quel mandasse él cómo fiziesse d'allí adelant. <s>Respusol essa ora Nuestro Señor e dixol: <s>—Tornat a Balaac, e desde que esto dixo mandól e mostról cómo dixiesse e se razonasse ant'él. <s>Balaam pues que oyó de Nuestro Señor cómo se razonasse

fue alegre en cuanto sabié cómo avié de fazer, e tornós luego essora a Balaac, e fallól estando cerca su sacrificio comol él mandara, e estavan ý con él todos los príncipes de Moab. <s>Allí començó Balaam ante todos su razón cual Nuestro Señor la pusiera en la su lengua de Balaam, e dixo assí: <s>—Balaac, rey de Moab, me aduxo aquí de Arán de los montes de orient, e díxome estas palabras: <s>vein e maldí al pueblo de Jacob; <s>apressúrate e descomulga a Israel. <s>¿Mas cómo maldizré yo al que Dios non maldixo, o cómo descomulgaré al que Dios non descomulga? <s>Veré yo el pueblo de Israel de somo de las peñas de Arnón como me subió allá Balaac pora veerlo, e de somo de los collados le mesuraré. <s>Mas ¿qué pro tiene esto a Balaac?, ca éste es el pueblo que morará solo señero entre las yentes e será señor de sí, ca non podrán con él, ca tan grand será que non avrá cuenta. <s>Ca si quisiéremos fablar de la muchedumbre /2/ d'él, ¿cuál serié el que pudiesse contar el pueblo de Jacob nin saber la cuenta del liñage de Israel? <s>Pueblo bienaventurado son los de Israel, a quien dará Dios abondo de muchos bienes yl ayudará en todas cosas, de guisa que non será linage de omnes a que este pueblo non judgue e non tenga Dios los fechos d'ellos por muy buenos e quitos de toda maldad. <s>Bienaventurada tan grand huest que d'un padre salió, e de maravillar es cómo acuerdan todos en uno e se abienen tan bien; <s>e aun estos que entrarán en tierra de Cananea pocos son segund serán adelante, ca tanto crecerá la muchedumbre d'este linage que ensancharán e amuchiguados serán e enllenarán las islas e todas las tierras, e serán tantos que non avrán cuenta, como la non an las estrellas, nin les darié cuenta otre si non el que contarié las estrellas e sabe los nombres d'ellas; <s>e lidiarán, e ayudar los a Dios, e dar les á poder e vençrán e metrán so el su señorío los fijos de sus enemigos que contra ellos se levantaren. <s>Muera la mi alma la muerte d'estos justos e tal cabo faga yo como ellos.

<p><s>XX De cómo se razonan sobr'este fecho Balaach contra Balaam e Balaam contra Balaach.

<p><s>El rey Balaac quando oyó dezir a Balaam el su profeta estas bendiciones por el pueblo de Israel, en logar de maldezirle, parós triste, segund cuenta Josefo, ca diz quel semejó que passava lo que pusiera con los de Madián sus amigos de Balaam e del rey quel llamasen allí yl dieran sus dones muy grandes por ello, yl rogaran que maldixiese al pueblo de Israel, e éll en logar de maldezirlos que los bendizié, e dixol assí adelant, segund cuenta la Biblia: <s>—¿Qué es esto que

fazes? <s>Llaméte yo acá que maldixiesses a míos enemigos e tú fazes el contrario de lo que te yo rogué e estos tus amigos de Madián, e bendízeslos. <s>Respusol essa hora Balaam: <s>—¿Cuédaste tú que puedo yo hablar si non lo que Dios me manda? <s>Balaac, sepas que cuando Dios envía en nós su espíritu por apercebirnos de las palabras e de las razones que él quiere fázelo nós non lo sabiendo. <s>¿O cuedas tú que en nuestro poder es de callar o de dezir algo en tales cosas como [fol. 304r] éstas? <s>A lo que tú dizes de los tus ruegos e de míos amigos los de Madián respóndote que bien me miembra que tú e los de Madián me rogastes e cobdiciastes mucho de adozirme acá, e por esso vin aquí, e en voluntad adozía yo de non passar lo que tú queriés, mas mejor es Dios que lo que yo cuidava fazer por ti, e muchas vezes cuedan los omnes uno e Dios faze ál. <s>Onde locos son los que de las cosas d'este mundo cuedan en sus voluntades que omne non diga lo que Dios á puesto e quel fuerce de lo que él quiere; <s>e verdaderamiente yo non traía en corazón de bendezir a esta hueste nin de mostrar los bienes que este linage avié a aver, mas Dios, segund yo entiendo e veo, los quiere levar aína ó fagan buena vida e segura e ayan onra que les dure, e él me aduxo al corazón e a la lengua lo que é dicho d'ellos. <s>E maguer que quisiés non pudiera ende ál fazer, ca esto por Dios viene. <s>Aquí dize maestro Pedro sobr'esta razón que creencia solié seer de los gentiles que todas cosas avien cierto lugar e cierto tiempo en que fuessen e todas las que esto an que son demudadizas, e que Balaac cuedava, segund este yerro de los gentiles, que Dios tal era como omne, e que assí se podié demudar como omne otrossí. <s>E cuedando que se demudarié d'esto Dios dixo otra vegada a Balaam, segund cuenta la Biblia: <s>—Pues que tú assí dizes ve otra vez conmigo e levar te é a otro lugar dond puedas veer ell otra parte d'aquel pueblo de Israel, e aun nol veras todo, e pues que nol quieres maldezir todo, ca dizes que te lo vieda Dios, si mas non maldí del d'allí. <s>E tomól e aduxol a un lugar alto que era sobre la cabeça d'un monte que dizien Fasga.

<p><s>XXI De cómo se razonan Balaac e Balaam sobre maldezir e biendezir al pueblo de Israel, e que Dios nin es omne nin cosa demudadiza como omne.

<p><s>Pues que fueron en aquel lugar dixo Balaam a Balaac: <s>—Non es de guisa nin puede estar de non oír e ascuchar el tu ruego e de los de Madián. <s>Ven e fagamos otros siete altares e otros tales sacrificios como los primeros, e veré si podré adozir a Dios a que me dexé maldezir aquel pueblo. <s>El rey fizolo, e desde que fueron fechos los altares e pusieron éll e Balaam seños vezerros e seños carneros /2/

en cada altar e los encendieron dixo Balaam a Balaac como ell otra vez: <s>—Está tú aquí cerca tu sacrificio, e iré yo e sabré qué me manda Dios fazer. <s>Balaac estido cerca'l sacrificio, e fue Balaam e apriso de Dios cómo dixiesse, e tornós a Balaac ó estava con sos príncipes cerca aquel sacrificio, e preguntól Balaac cuandol vío venir: <s>—¿Qué te dixo Dios? <s>Balaam otrossí, pues que sopo de Dios que non quieré que maldixiesse a aquel pueblo, diz Josefo que se echó en tierra a prieses cuandol preguntó el rey. <s>E cuenta Jerónimo en la Biblia que començó a profatar las cosas que avién a venir a los reis e a los pueblos e a las cibdades; <s>desí dixo los bienes que avié en el pueblo de Israel por que les vinié aquella bendición, e razonó assí escontra Balaac. <s>Está e ascucha e oime, fijo de Sefor: <s>—Non es Dios como omne que mienta nin fijo de omne ques demude que dixo la cosa e non la fará, e que la fabló e non la cumplirá. <s>E pora bendezir só yo aducho aquí, e non puedo estorvar la bendición. <s>Non á ídolo en Jacob nin parece imagen en Israel que aoren. <s>El su Señor Dios es con ellos que los ayuda, e por esso vencen. <s>Dios, cuya fortaleza es muy grand, él como unicornio los sacó de Egipto(e qué cosa es *rinoceros* e unicornio departido vos lo avemos en las razones del libro Levítico). <s>E diz adelant la Biblia. <s>Non á agüeros en Jacob nin adevinos en Israel. <s>En los sos tiempos será dicho a Jacob e a Israel que obró Dios. <s>Este pueblo assí se levantará como leona, e assí se alçará como león. <s>El león non se acobdará fasta que destruya la prea e beva la sangre de los que matare(e qué naturas an el león e la leona departido lo avemos ya otrossí en el Levítico). <s>Quando el rey Balaac oyó a Balaam dezir estas profecías pesól muy de coraçón, e dixo: <s>—Pues que assí dizes d'este pueblo e maldezir nol quieres sea assí que nol bendigas. <s>Respusol a esto Balaam: <s>—Non te dix que lo que me mandasse Dios que aquello faría, e non podría ende ál fazer. <s>Dixol Balaac estonces: <s>—Pues vein conmigo, e levar t'é aún a otro logar por veer si plazrá a Dios por ventura que maldixiesses [fol. 304v] a aquel pueblo. <s>E Balaam sufriólo aún. <s>E tomól estonces Balaac e levól a la cabeça d'un mont que avié nombre Fegor, e catava este mont escuantra'l desierto. <s>E desdeque fueron allí dixol Balaam como las otras dos vezes: <s>—Fazme aquí siete altares e guísame siete bezerros e ál tantos carneros. <s>Balaac fizo assí comol dixo Balaam, e puso seños vezeros e seños carneros por sacrificio en cada altar.

<p><s>XXII De cómo se escusa el profeta Balaam al rey Balaach e bendize a Israel.

<p><s>E assí como cuentan Moisés e Jerónimo en la Biblia en el XXIII^o capítulo del Número, Balaam, pues que vio que plazió a Dios que bendixiese a Israel non fue como las otras vezes a demandarle qué mandava dezir, mas endereçó la cara contra'l desierto e alçó los ojos e vio el pueblo de Israel en sus tiendas e entendió en ell ordenamiento de la su huest d'ellos cómo posaran e moravan cadaunos por sus linages apartados, e dixo por espíritu de Dios primeramente, e desí por sí mismo estas palabras por semejança: <s>—Dixo omne cuyo ojo es oscureçudo. <s>E d'este ojo oscureçudo de Balaam dize la letra de la Biblia e ell ebraigo, e Orígenes otrossí le llaman ojo descubierto. <s>E semeja que se contrallan ellos e la Biblia, mas non lo fazen, porque segund departe maestro Pedro uno es ell entendimiento, ca muestra que la Biblia lo dize por ell ojo de la carne, que non veyé Balaam lo que dizié; <s>ell ebraigo e Orígenes lo dixieron por ell ojo del coraçón con que veyé Balaam lo que dizié, ca fallamos que todo lo que éll allí dixo le fue mostrado d'antes en sueños por espíritu santo. <s>Onde eñadió adelant en la razón, segund cuenta la Biblia, misma e razonó assí e dixo: <s>—Oidor de Dios, que vio la visión d'aquel Dios que es poderoso de todas las cosas, Balaam que cae. <s>E d'esta guisa son abiertos los ojos d'él. <s>Pues que ovo dichas de sí estas razones dixo del pueblo de Israel catando a la hueste d'ellos cómo yazié: <s>—Cuán fermosas las tus tiendas, Jacob, cuán fermosas las tus tiendas, Israel. <s>Parecen como valles /2/ llanos de montañas, e como huertas regadas que están cerca los ríos, como tiendas que fincó Dios, como los árboles cedros que están cerca las aguas. <s>Correrá agua del su alcaduz, e la semiente d'él crecerá a muchas aguas. <s>Desí dixo por Agag, rey de Amalec: <s>—Tolludo será por razón de Agag el rey d'él, e tolludo será otrossí el regno d'él. <s>E fallamos que esta profecía de Balaam fue cumplida en el rey Saúl, que perdió el regno porque non mató a Agag, rey de los de Amalec, yl perdonó, como oiredes adelant en la su estoria. <s>Después d'esta profecía de Saúl tornó Balaam otrossí a contar del pueblo de Israel de cabo cómo sacara de Egipto Dios, cuya fortaleza era como la dell unicornio, e que esta yent gastarié todos sus enemigos e quebrantarié los huessos d'ellos e los foradarié de part en part con saetas. <s>E dixo adelant profetando otrossí d'este pueblo de Israel: <s>—Echós e durmió como león e como leona a quien ninguna de las otras animalias non osa despertar. <s>Desend endereçó la razón contr'al pueblo de Israel como que fablasse con él, e dixol assí: <s>—Pueblo de Israel, quien te bendixiere será bendito e quien te maldixiere será maldito. <s>Balaac,

cuando estas razones oyó, fue muy sañudo contra Balaam, e enclavijó las manos e començó a torcérselas, e dixol: <s>—E Balaam, ¿cómo fazes assí? <s>E pora maldezir a mios enemigos te llamé yo acá, e tú fazes el contrallo e bendízelos, e aslos ya bendichos dos vezes, e aún bendízelos agora la tercera. <s>Verdaderamientre yo avía puesto de te fazer muy grand onra por esta venida si oviesses fecho aquello por que yo envié por ti, mas pues que tu assí andidiste en ello e assí fezist lo aviesso tórnate e vete a tu logar.

<p><s>XXIII De cómo se escusa de cabo Balaam a Balaac, e de las profecías que dixo de los otros que vinieron después.

<p><s>Respusol Balaam estonces: <s>—¿Non dix yo esta razón a los mandaderos que tú me enviast?, sim diesse Balaac su casa llena de oro e de plata non podría passar la palabra de mio Señor Dios porque yo diga por la mi boca ninguna cosa de bien nin de mal si non lo que él quisiere, e dixiere e mandare, e esso hablaré yo e non ál. <s>E yo non sé [fol. 305r] si te lo dixieron assí o si non, mas ésta fue la razón que yo respondí a los tus mandaderos e aun a los de Madián, que non podría ál fazer si non esto, por que tengo que non devía seer culpado, ca luego lo dix. <s>Peró Balaam, pues que vío al rey Balaac tan sañudo pora temprarle la saña quanto que fuesse e por sacarle d'aquella ira e conortarle dixo assí: <s>—Rey Balaac, desde yo fuere pora mi tierra e pora mio pueblo dar te é consejo qué faga este tu pueblo contra aquel en el postrimero tiempo, però que faré en ello contra la voluntad de Dios. <s>Pues quel dixo estas razones tornóse de cabo a profetar de los gentiles e de los judíos e de las cosas que avién a contecer, assí como cuentan Moisés e Jerónimo en el XXIII^o capítulo del Número, e fabló Balaam luego de sí mismo, e començó en las razones que vos contamos en la profecía d'antes, e razonó assí. <s>Dixo Balaam, fijo de Beor, dixo omne cuyo ojo es oscureçudo, dixo ell oidor de las palabras de Dios que coñoció ell enseñamiento del mucho alto, qui vee la visión del poderoso en todas cosas, qui cae, abiertos á los ojos; <s>veer le é yo, mas non agora; <s>catar le é, mas non de cara; <s>empós esto profetó d'esta guisa de los judíos: <s>nascrá estrella de Jacob, e levantar se á verga de Israel. <s>E departe mestre Pedro sobr'esto que esta estrella e esta verga fue Santa Maria. <s>E dize otrossí Moisés e Jerónimo que dixo Balaam adelant: <s>—E ferrá a los príncipes de Moab e destruirá a todos los fijos de Set. <s>Sobr'esta razón de Set e de sus fijos fabla otrossí mestre Pedro e dize que por los fijos de Set, ó devemos entender tod el linage de los omnes que agora son, ca

assí como oyestes en el libro Génesis non leemos sobre razón de los de Adam que más oviesse y d'estos dos hijos, Caín e Set, dond linages viniessen que nós fallemos escritos. <s>E segund avemos ya contado todos los del linage de Caín morieron en el diluvio por grand maldad de sí, que eran todos malos e non fincó dend ninguno. <s>E de los de Set porque se acostavan muchos d'ellos a las costumbres de los de Caím todos morieron allí otrossí si non estos ocho: <s>Noé e su muger Puarfara e sus hijos, Sem, Cam, e Jafet, e Parfia, muger de Sem, e Caraflua o Oetafluya, muger de Cam, ca estos dos nombres /2/ avié aquella que fue muger de Cam, e Fluya, otrossí muger de Jafet. <s>E quiso Dios que fíncassen éstos porque vinién lindamiente por la liña del buen linage de Set, e eran ellos otrossí buenos por sus costumbres, e que por Noé, a quien fallara él por justo e santo, e vinié de Set, se recobrase tod el linage de los omnes después del diluvio; <s>e assí fue, que después todos venimos del linage de Set e de Noé, por que devemos entender en aquella letra d'aquel lugar de la Biblia, segund que diz maestre Pedro, que tod el linage de los omnes que dicho es por los hijos de Set, e que d'estos saldrá con que quebrantaré e destruiré a todos los malos aquella estrella e aquella verga que saldrá de Israel. <s>E segund esto departen los sabios que vinieron los tres reis magos a Judea a Nuestro Señor Jesucristo por la vista de la estrella, e que allí se cumplió esta profecía de Balaam.

<p><s>XXIV De las profecías aún que Balaam profetó de los judíos, e de los romanos e de la elesia de Cristo.

<p><s>Después d'aquella profecía dixo Balaam adelant: <s>—Tierra de Idumea será heredamiento d'esta verga de Israel. <s>E esto fue después, segund diz maestre Pedro, porque los de Idumea e los de Amalec fueron en el comienço de las yentes ques levantaron contra los ebreos, e los ebreos venciéronlos e tomáronles la tierra. <s>E desí profetó aun Balaam adelant: <s>—La heredad de Seír cadrá a sos enemigos, e Israel será fuerte, e como fuert ferrá. <s>De Jacob saldrá qui señoree e destruya lo que fíncare de la cibdad. <s>Desí vío a Amalec, e dixo: <s>—Amalec, comienço de las yentes cuyas postrimerías serán destroidas. <s>E esto dixo por los de Assiria, que destroyeron la tierra, segund cuenta maestre Pedro. <s>Después cató otrossí Balaam contra'l pueblo Cineo, e dixo: <s>—Fuerte es la tu morada, mas si pusieres tú el tu nío en piedra e fueres escollecho del linage de Cin podrás durar luengo tiempo, ca te prendrá Assur. <s>E este pueblo de los cineos vinié del linage de Jetró, segund cuenta maestre Pedro, que fueron muy fuertes omnes. <s>E después

d'esto dixo aún más Balaam: <s>—¿Quién vençrá quando el Señor estas cosas fiziere? <s>Vernán de Italia en las naves a que dizen [fol. 305v] en el latín trieras (e departen unos que eran navíos que avién tres governios, mas es que avién tres ordenes de governios) e vençran a los de Siria e destoirán a los ebreos, e a la postrimería perescrán ellos mismos. <s>E segund departe otrossí maestre Pedro, en esta profecía profetó Balaam el señorío de los romanos que ovieron sobre tod el mundo e el destruimiento d'ellos en cabo de los tiempos, onde dize otrossí Josefo en el cuarto libro mas però en persona de los judíos, comoquier que se entienda después en las cargas, segund maestre Pedro, por los romanos. <s>E diz assí: <s>—Mas agora, maguer que sodes pocos aún, recibir vos á tierra de Canaán; <s>e sabed que tod el cerco de las tierras será vuestra morada por siempre. <s>Pues que Balaam ovo dichas estas razones e estas profecías levantós d'allí por tornarse pora su tierra, e quando llegó a la frontera de Madián e se querié espedir del rey Balaac e de los suyos dioles, assí como vos diremos, aquel consejo quel semejó por ó los de Madián podrién con los ebreos, assí como gelo prometiera. <s>E segund cuenta Josefo, dixo assí contra'l rey e contra los de Madián que eran ý: <s>—Balaac, rey de Moab, e vós príncipes de Madián, pues quiero, <...> cómo fagades contra los ebreos, aver lo é a fazer contra la voluntad de Dios. <s>A este linage de los ebreos que vos veedes ninguna pestilencia non les viene nunca que daño les tenga de tod en todo, nin batallas nin mingua de ninguna cosa que mester ayan, nin los apremia mengua de viandas nin de los frutos de la tierra, nin los enferma aer por cualquier achaque, como suele fazer a omnes estraños en tierra agena e que non an usada, ca los quiere Dios guardar, e nin sufre Dios otrossí nin dexa que ningún mal venga sobr'ellos porque todos se pierdan. <s>E però aína les vernan males por que semejará que son abaxados. <s>Mas estos males serán pocos e non durables, e a poco de tiempo vernán; <s>e ellos entenderán d'allí que aquella lazeria e aquellos males les vinieron porque tornassen a Dios, e esta bienandança les á de durar por luengos tiempos. <s>E vós desseades vencerlos en poca sazón. <s>E esto podedes acabar si fiziéredes lo que yo mandare, e oíd me. <s>Tomad /2/ vuestras fijas las que fueren hermosas, e mayormiente las vírgines, porques puedan enamorar d'ellas por su fermosura los que las vieren, e seer enartados por ý, e moverse a quererlas, e aun fazer lo an aquellos mismos que fueren castos. <s>E dadles de vuestras aabtezas, e ellas liévenlas como pora vender, e enviadlas que vayan a la hueste de los ebreos e los mancebos de la hueste, lo uno por la fermosura

d'ellas, lo ál porque avrán ellos razón por aquellas cosas que tadrán ellas a vender vernán a ellas en razón de comprárgelas, e razonar se an con ellas, e querrán doñear. <s>E vós mandadles que sean ellas las mejor razonadas e más enseñadas que seer pudieren contra ellos, de guisa que los falaguen e los enamoren de sí, e fáganlo ellas de manera que los que algunas d'ellas quisieren que las ayan por sus razones buenas, e aun a los que las non quisieren d'otra manera guisen ellas porque las quieran. <s>E desde que los vieren enamorados de sí que los dexen. <s>E ellos cuando vieren que los quieren dexar, como serán enamorados d'ellas, falagar las an mucho, e rogar las an que finquen. <s>Mas vós castigadlas que cuando a esto vinieren que gelo nunca prometan nin de fincar con ellos menos que les non otorguen ellos que dexen las costumbres e la ley que sus padres tovieron, e que fagan onra a aquel su Dios d'ellos que les puso aquellas leis, e que los apremien con su amor fasta que pongan con ellas de aguardar las costumbres de los de Madián e de Moab, e tener la su carrera de creencia e onrarla. <s>E ellos avrán a venir a lo que ellas quisieren, e fazer lo an, e onrarán los dioses agenos e aorarlos e fazerles sacrificios, e seer les á el su Dios sañado por ello, si mas non algún poco, e desamparar los á por algún tiempo, e tomaran ellos allí quebranto por que podredes con ellos, ca seyendo él con ellos nunca los vençredes. <s>Pues que Balaam les ovo dado este consejo tornós pora su logar sin toda onra e sin todo gualardón que el rey Balaac le diesse. <s>E el rey Balaac tornós otrossí luego e fue pora su regno por la carrera por ó viniera allí, assí como cuenta Jerónimo en la Biblia en el XXV^o capítulo del Número, e maestro Pedro e otros.

<p><s>Aquí se comiença el XXV^o libro de la General estoria.

<p><s>Fabla en la estoria d'este libro Moisés e los otros santos padres e sabios que sobr'estas razones departen de cómo las mancebas de Moab e de Madián fueron enviadas a la huest de los ebreos por consejo de Balaam el profeta, e enamoraron de sí a los mancebos ebreos, e de cómo se razonaron ellos contra ellas e ellas contra ellos, e casaron en uno. <s>Desí de cómo los enartaron las mancebas a dexar ellos su ley e aorar los ídolos d'ellas. <s>Empós esto de cómo se razonan Moisés e el príncep Zamarías sobr'el casamiento de Cobri, fija del príncep de Madián. <s>Desí de cómo mató por ello Finees a esse Zamarías e a los otros culpados d'aquellos casamientos e gelo galardonó Dios a Finees. <s>Después d'esto de la cuenta e de la suma de los que avié d'armas en los fijos de Israel. <s>Empós esto de

la partida de la tierra entre esos fijos de Israel, e otrossí de la cuenta de los del linage de Leví. <s>Desí de cómo mandó Nuestro Señor heredar a los fijos de Safaat. <s>Después d'esto de cómo mandó Dios a Moisés sobir en el mont Abarim, e verié d'allí tierra de promission, e se irié dend a su pueblo. <s>Empós esto de las maneras de los sacrificios d'aquella ley, e desí de las sus siete fiestas principales, e de los derechos d'ellas, e de la pena del su vezerro de Oreb, e de la su fiesta de las cabañiellas, que es la setena de las sus siete fiestas principales d'aquella ley.

<p><s>I. <s>De cómo las mancebas de Moab e de Madián fueron a la huest de los /2/ ebreos por consejo de Balaam e los enamoraron por sus razones e por sus fechos.

<p><s>Los de Moab e de Madián tomaron el consejo de Balaam e enviaron a la hueste de los ebreos sus fijas las que eran fermosas, e assí guisadas como les el profeta mandara; <s>e enviaron y los de Madián otrossí las suyas, mas las de Moab fueron pocas porque las mugeres d'aquessa tierra de Moab todas las demás son feas por natura, segund cuenta maestre Pedro, e esto era por naturas del logar que las non levava, onde avién pocas que enviar allá; <s>e castigáronlas todas cadaúnos a las suyas assí como les enseñara Balaam que fiziessen ellas con los ebreos quanto ellos quisiessen; <s>e ellas fueron e fiziéronlo todo assí como les fue castigado. <s>Los mancebos ebreos quando las vieron tan fermosas fueron muy pagados d'ellas, e començáronles a fablar en amores e a doñearlas. <s>E pues que las fallaron tan bien razonadas e que se acogién a quanto les ellos dizién rogáronlas mucho que fíncassen con ellos, e que lo non dexassen porque non eran d'una ley. <s>E ellas otorgárongelo de muy buena mient, e trabajáronse de enamorarlos de sí por quantas maneras sopieron e podieron, como los padres e los parientes las avién castigadas. <s>E pues que los vieron mucho enamorados de sí començáronlos a dexar e a querérseles ir quando ellos estavan en el mayor amor con ellas. <s>Ellos ovieron ende grand pesar e fueron en grand cueita porque se les querién ir assí. <s>E segund diz Josefo, que cuenta toda esta razón, ca la Biblia non la cuenta assí toda, començaron a llorar muy fieramiente maguer que eran varones e a rogarlas quanto podían que los non dexassen, e que las tomavan e las otorgavan por sus mugeres lindas e las fazién señoras de quanto avién. <s>E sobr'esso yuráronse con ellas segund que su ley les mandava yurarse con sus ebreas, e prometieron a Dios que gelo toviessen, e fiziéronles quanto amor les fazer podién porque oviessen duelo d'ellos e se les non

fuessen. <s>Ellas pues que coñocieron e vieron de fecho que assí los tenién ya [fol. 306v] presos e prestos pora las sus costumbres e fazer quanto ellas quisiessen començáronles a dezir d'esta guisa: <s>—Vós sodes muy buenos mancebos e muy buenos por vós, e venides de muy buenos omnes, e sodes otrossí muy fuertes, e de quien avrié assaz enterga pora nós e pora mejores que nós. <s>Mas nós avemos nuestros padres e nuestras madres que an buenas casas e buenos heredamientos e grandes algos que nos aman mucho como a fijas, e fázennos ellos e todas sus compañías quanto nós queremos, e nin somos aquí por ninguna mingua de quanto mester avemos nin por vender nuestros fermosos cuerpos pora ganar algo por ý, mas venimos aquí a vender nuestras cosas que nos mandaron nuestros parientes e nuestras madres, e sobre todo más que por ál que avemos muy grand sabor de venir aquí a aver palabras e razones de solaz e de enseñamiento convusco, e veer vuestra fidalguía e vuestros buenos fechos, ca oímos dezir que érades fijos d'algo e de buena cuenta, e omnes que vos preciades por bondad.

<p><s>II De cómo se razonaron las mancebas de Moab e de Madián contra los ebreos e ellos contra ellas e casaron en uno.

<p><s>Dixieron assí las mancebas en sus razones adelant a los hebreos: <s>—Teniendo nós que era assí troximos cadaúnas de nós nuestras donas e nuestras aabtezas aquellas que entendimos que vós non aviedes pora dárvoslas e onrarvos con ellas, e agora pues que tan bien dezides contra nós e tamaño amor nos mostrades e tanto vos pesa de la nuestra ida queremos olvidar padres e madres e hermanos e todas las otras cosas del mundo e fazer vuestros ruegos e fincar convusco, mas però queremos pleito e omenage e firmedumbre de vós que pues que tanto fazemos nós por vós e fíncamos convusco que finquemos por vuestras mugieres lindas, ca las voluntades de los omnes son demudadizas, e avemos miedo que desque fuéremos estando convusco que vos enojáredes de nós e que nos pornedes achaque e enviar nos edes escarnidas e desonradas a nuestros parientes e a nuestros logares. <s>Ellos tanto eran ya enamorados d'ellas que las non /2/ desdixieron de ninguna cosa que ellas demandassen, mas prometiéronles que farién todo quanto ellas quisiessen e toviessen por bien e cualquier pleito que les demandassen porque fíncassen ya con ellos, e fiziéronles de tod esto buenos pleitos e asseguranças e firmedumbres. <s>Estonces ellas después que tovieron este recabdo d'ellos dixiéronles: <s>—Pues que esto tenedes por bien e queredes que assí sea mester es que usedes de las nuestras

costumbres e que fagades la vida que nós, de guisa que vos apartedes connusco, e nin comades nin bevades con los otros ebreos, pues que connusco queredes morar, e que onredes los nuestros dioses e creades en ellos e los aoredes, e en ninguna cosa non nos podedes mostrar verdadero amor como en esto, e ninguno non vos culpará en amar vós los dioses d'aquella tierra a que venides estraños. <s>Demás los nuestros dioses son comunales a todas las gentes en todas cosas, e el vuestro Dios non es tal en ninguna cosa. <s>Ellos respondiéronles que lo farién todo cuanto ellas dizién, mas que saldrién de entre aquellos e vuscarién otra tierra ó se pudiessen tornar de la su ley d'ellas. <s>E ellos vençudos por ell amor d'ellas tovieron que dizién muy bien por razón de averlas, e fueron empós las voluntades d'ellas, e mudaron la vida e las costumbres que sos padres ovieron; <s>e fueron oyendo cómo eran muchos dioses los d'essas tierras, e ponién en sus voluntades de fazerles sacrificios a todos, segund que la ley e la costumbre d'aquellas tierras de las mancebas; <s>e plaziéles con las maneras de los comeres que aquellas mugieres les mostravan, e trabajávanse en fazerles plazer cuantos mancebos avié en la huest, e faziéne éstos muy grand compañía de los ebreos d'armas, e ivan todos contra su ley, de guisa que de las fiestas que Nuestro Señor les mandava fazer que non fazién ya ninguna, dond se levantó entre los ebreos muy mayor discordia que la del vezerro, ca los mancebos que una vez se llegavan a las costumbres agenas más las cobdiciavan d'allí adelant, e si algunos querién seer buenos e tirar por las buenas costumbres de los [fol. 307r] padres non podién ante éstos, e avién a fazer lo que ellos, e fazién por ende unos con otros mala vida e suzia.

<p><s>III De cómo las mancebas de Moab e de Madián enartaron con su amor a los ebreos, e dexavan su ley por ellas, e cómo mandó Dios a Moisés que fiziesse por ello en ellos.

<p><s>Sobr' esta razón d'aquello que los mancebos ebreos oídes que fazién con las mancebas de Moab e de Madián dizen en la Biblia en el XXV^o capítulo del Número Moisés e Jerónimo, e Josefo en el cuarto libro, e maestro Pedro e los otros esponedores d'esta estoria en sos escritos, como agora oiredes aquí. <s>En el tiempo que esto fizieron los mancebos ebreos morava el pueblo de Israel en un logar que dizién Setín. <s>E assí como cuentan estos santos padres que aquí nombramos garçoneava el pueblo con las fijas de Moab e de Madián e fazién nemiga con ellas, assí como es dicho. <s>E troxiéronles ellas a cuanto quisieron en la vida que fazién,

esto es, en costumbres de comer e de beber, e aorar sos ídolos e fazerles sacrificios e comer de los sacrificios con ellas a la costumbre de los de Moab e de Madián. <s>E los de Madián, segund cuenta otrossí maestre Pedro, avién un ídolo que fizieran a onra de la su deessa de la luxuria, e a este ídolo llama maestre Pedro por el latín en el capítulo dell amor d'estas mancebas de Moab e de Madián *ydulum tetinginis*, e este latín nol esplanamos aquí más porque los entendudos assaz lo entenderán, e aorávanle aquellos mancebos ebreos como los d'essas tierras ól fizieran; <s>e los de Grecia otrossí pusieron este otro nombre Priapo a aquell ídolo, e otrossí d'este nombre Priapo non dezimos aquí más porque por esto lo entenderán assaz los entendudos; <s>e era éste ell uno de los mayores ídolos que avién los de Madián e que más aoravan e de que más usavan, por las mugieres d'essa tierra que eran fermosas e de buenas voluntades E aun diz Orígenes en la glosa que essas mugieres mismas de Madián le fazién a aquell ídolo más vigiliass e sacrificios yl aoravan más que los varones; <s>e Moisés le llama en la Biblia Beelfegor, que segund departe Ramiro en las Enterpretaciones de la Biblia /2/ otrossí quiere dezir tanto como varón avient abertura, o dios viejo abrientse, o dios de vegeza abierta o vegeza tragant. <s>E éste era ídolo de escarnio e de mal nombre; <s>e a este ídolo tomaron los de Israel e consagráronse a él e aoráronle por amor d'aquellas mugieres de Madián e de Moab. <s>E por esto dize otrossí en este logar Jerónimo en la Biblia por el latín *iniciatus est Beelphegor Israel*, e esto muestra tanto como ell ídolo de Beelfegor a quien es sacrificado el pueblo de Israel, e esto dize la estoria porquel fazién servicio yl aoravan e se davan todos por suyos. <s>D'estos fechos que vos avemos contados de los de Israel pesó mucho a Dios, e dixo a Moisés: <s>—Toma todos los príncipes del tu pueblo e enfórcalos, de guisa que estén enforcados de las caras contra'l sol, ques torne de Israel la mi saña e non vayan a ella nin venga ella sobr'ellos más de lo que es ya y venida. <s>Sobr'esto de los príncipes departe otrossí maestre Pedro d'esta guisa, que o fue dicho de los cabdiellos de los linages porque non castigavan a los otros o que fue dicho de los fazedores de la nemiga d'aquellos que eran más principales en ello, e que esto semeja otrossí más con guisa por la razón que vos contaremos que dixo Moisés después a los juezes de Israel, de que cuenta otrossí Josefo ante de lo de Moisés en este logar, que diz que avié y un príncep de los de Israel que dizién Zamarías, segund Josefo, mas segund Moisés e Jerónimo Zambri, e era fijo de Saúl e del parentesco de Simeón, fijo de Jacob, e príncep d'esse linage. <s>E era estonces en

Madián un príncep muy poderoso, e llámanle Diori, segund diz Josefo, però assí como Moisés e Jerónimo dizen en la Biblia Sur le llamavan por nombre, e este Sur e Diori avié una fija muy fermosa, e diziénle Chorami segund Josefo, e Cobri segund Moisés e Jerónimo, e enviárala el padre con las otras a la hueste de los ebreos. <s>Zamarías, aquel príncep de los judíos del linage de Simeón, víola cómo era muy fermosa e sopo sus nuevas cómo era otrossí de grand linage, e tomóla e casó con ella. <s>E maguer que los judíos assí salién de su ley por aquellas mugieres però encubriénse; <s>mas [fol. 307v] este Zamarías non se quiso encobrir, mas descubrió a fazerle grandes bodas e a seer con ella concejeramiente como con su mugier linda velada e que fuesse de su ley; <s>e por fazerle plazer en que se deleitasse ella mucho cuando el pueblo de Israel fazién las fiestas de su ley, segund que a Moisés lo mandara Nuestro Señor, fizo él su fiesta e sos sacrificios a aquell ídolo de Madián escogiendo por mejor la una creencia e el casamiento dell agena que non de las suyas.

<p><s>IV De cómo se razona Moisés e Zamarías sobr'el casamiento de Cobri la de Madián.

<p><s>Moisés e tod ell otro pueblo de Israel cuando esto vieron llegaron a la tienda, e començó el pueblo a llorar pues que Zamarías, que era uno de los cabdiellos mayores, tan descubiertamente fazié aquella nemiga e dexava su ley. <s>Moisés otrossí teniendo que vernié esto a peor pues que tanto se descubrió la cosa ayuntó tod el pueblo a la tienda del testamento tan bien a los que avién culpa como a los que non, e como varón sesudo e mesurado e que andudo toda vía al pro del pueblo de Dios non quiso culpar d'ello a ninguno nombradamiente porque demiente que la cosa non fuesse tan descubierta e apubligada nin dicha por concejo ques podrién repentir e tornarse del fecho más sin vergüença e mejor aquellos que lo fazién, e dixo assí comunalmiente ante todos que aquellos que a las de Madián e de Moab se acostavan e de su casamiento se trabajavan e ivan empós las costumbres de la su yente e fazién aquella vida e aoravan los ídolos e dexavan su ley que non fazién como devién nin como fizieran sos padres, e que cayén en grand yerro e grand pecado por ello e en la saña de Dios, e que demiente que les iva aún bien que se tornassen a su estado en que antes eran e que aguardassen bien su ley e fuessen firmes en ella, ca las leis que les él mostrava non eran pora fazer fuerça a la voluntad de Dios e ensanchar en malas costumbres, mas pora castigarse ellos e partirse d'ellas de tod en todo e en todo tiempo, e que non era con razón d'ellos que fueran castos e de buenas

costumbres en ell yermo ó non fallavan nada en qué pecar que entre tantos bienes que Dios les avié dados de perderlos por /2/ tal razón. <s>E segund departe Josefo, estas razones dizié Moisés por emendar los mancebos e adozirlos a repentimiento d'aquell yerro que fazién non nombrando a ninguno, como diximos, e otrossí porque eran muchos. <s>Levantós estonces aquel príncep Zamarías contra Moisés, assí como cuenta Josefo, e dixol: <s>—Moisés, usa tú de las leis que tú te pusiste e las as dadas a nós por firmes faziéndonos usar d'ellas. <s>Muchas vezes as ya castigados los ebreos por ellas, en que los engañest, mas a mí non me levarás tú d'aquí adelant a las crueldades que tú mandas, ca te entendemos ya que fasta aquí non entendist en ál con enfeñimiento de tus leis e diziendo que eran de Dios si non en guisar cómo nos metiesses en servidumbre e guardasses señorío pora ti sobre nós apremiándonos que non fiziésemos nuestras voluntades nin visquiésemos como quisiésemos, como fazen omnes que son libres e quitos e poderosos de su alvedrío, e que non an señor. <s>E crueles eran los de Egipto contra nós, e eran otrossí muchos, e tú uno, e más desmesurado e más cruel eres tú solo señor contra nós que non todos ellos, que quieres castigar a tan muchos como nós e fazer estar las voluntades de cadaúnos por las leis que se a ti ploguieron. <s>Mas mayor derecho serié que fuesses penado mayormiente tú solo que contiendes en desfazer solo señor las cosas que todos tenemos por bien e que quieres que vala el tu juicio sobre todo que seer penados nós todos por ti solo. <s>Pues que Zamarías ovo esto dicho contra Moisés confessóse ante todos los que ý estaban e dixo: <s>—Yo otórgolo que casé con mugier estraña e non de nuestra ley, assí como tú dizes, e yo te diré lo que fiz assí como omne que só libre e señor de mí, ca non lo fiz por asconderme con ello nin quiero que me descubra otri nin me mezcle d'ello si non yo. <s>Verdad es que yo casé como es dicho e fiz sacrificio a los dioses de mi mugier a que judgades vós que lo non devía fazer, e fizlo asmando fallar verdad de lo que croviesse mejor por muchos otros que por ti señor que eres uno e príncep cruel pora vevir omne so ti nin poner su esperanza siempre en lo que tú quisieres fazer segund tu voluntad.

<p><s>V De cómo se razona aún Moisés e Zamarías sobr'este fecho.

<p><s>[fol. 308r] Mientre que Zamarías dizié contra Moisés esta razón tan desguisada por sí e por los otros que eran con él en aquel mal fecho los del pueblo que non eran culpados estidieron quedos estonces, que non fazién ninguna cosa, catando en Moisés, que nos quiso mover contra la sobervia que Zamarías le dizié, ca

eran otrossí muchos d'amas partes. <s>E Moisés como varón entendido guardava sobr'esto cómo Zamarías avrié muchos ayudadores que ternién con él por defender el fecho desguisado que fazién con aquellas mugieres e enturviarién e metrién en escándalo toda la huest, e bolver se ie grand pelea dell una e dell otra parte, de guisa que serié grand el daño, e dexó a los mayores en apartado e díxoles que en esto que ninguna otra cosa non querié y fazer por esquivar aquell escándalo, e que ellos se emendarién después por sí cuando assí fincavan afrontados. <s>Mas però por tod esto Zamarías e los culpados que con él eran non se quisieron acoger a castigarse, mas aún que fizieron más, e començaron a razonarse e trabajarse e defender por razón el mal e la nemiga que fazién, e creció mucho el vando de Zamarías. <s>Quando Moisés vío aquesto dixo a los juezes de Israel por mandado de Nuestro Señor, segund cuenta Jerónimo en el XXV^o capítulo del Número: <s>—Mate cadaúno de vós a todos sos vezinos aquellos que sopiéredes que se fueron dar a los dioses agenos e que non son nada e sacrificar a Belfegor. <s>E ésta es la palabra que vos dixiemos suso en el capítulo tercero ante d'esto que dixiera Nuestro Señor a Moisés, que matasse a los príncipes de Israel, e que se entendié que non a los príncipes, mas a aquellos principales que sacrificaron a Beelfegor. <s>Zamarías non dio nada por ello, mas començós a ir diziendo sus razones bravas, e fue e metióse en su tienda con aquella Corami de Madián que tomara por mugier e la tenié allí, e esto fizo veyéndolo Moisés e tod el pueblo que estava aderedor de la tienda llorando por este mal tamaño ques bolvié entr'ellos e seyendo por tan mala razón, e maravilláronse todos, segund diz maestre Pedro, cómo non fuera muerto Zamarías allí luego. <s>E assí como cuenta Jerónimo en la Biblia, estava y con Moisés Finees, fijo dell obispo Eleazar, /2/ fijo de Aarón, e pesól mucho por aquel desdén e por aquella desonra que fiziera Zamarías contra Moisés en su faz e ante tod ell otro pueblo que estava y ayuntado, e ovo aún muy mayor pesar e mayor quebranto en su corazón porque era fecho contra Nuestro Señor Dios e a quebranto de su ley; <s>e con los celos dell amor de Nuestro Señor contra quien iva Zamarías e fazié aquel mal fecho tomól grand despecho e grand saña, e asmó luego cómo fuesse vedado aquel mal.

<p><s>VI De cómo Finees mató al príncep Zamarías e a los otros culpados con él e gelo galardónó Dios.

<p><s>Cuenta Josefo que era aquel Finees muy buen varón en todas cosas, assí que vencié en bondad a todos los otros mancebos ebreos de su edad, e non quiso

tardar el vedamiento e la vengança d'aquel mal porque non creciesse el tuerto más si vagar le diessen. <s>E assí como dize Jerónimo en el XXV^o capítulo del Número levantós aquell ora de medio d'aquella muchedumbre Finees como estava sañado e irado contra'l quebranto de la ley de Dios, e metió mano a un bullón e entró empós Zamariás a la tienda d'aquella putería que se allí fazié, e firió a él e a Corami a amos a ora e en uno en los logares por ó se engendra la generación, segund cuenta la estoria de la Biblia, e matólos, e d'allí adelant nuncua quedaron éll e los suyos de matar en los culpados d'aquéllos d'aquella culpa fasta que tomaron vengança d'este mal fecho e venciéronlos. <s>E pues que Finees ovo fecha allí aquella mortandad en aquellos malos fijos de Israel fallaron que entre las unas e las otras maneras en que los mataron e los ferieron a todos por el logar que a Zamariás e a Cobri que morieran y de los fazedores de la nemiga veinte cuatro vezes mill omnes con esse príncep Zamariás. <s>E dize Josefo que muchos d'ellos morieron allí estonce d'esta guisa, mas que muchos d'ellos perdieron otrossí después por enfermedad que echó Dios sobr'ellos por esta razón. <s>Esto acabado non quiso Nuestro Señor que tan buen fecho como Finees fiziera que sin gualardón passasse, e dixo a Moisés, assí como cuentan él e Jerónimo en aquel libro Número: <s>—Ell obispo Finees, fijo dell obispo Eleazar, él torno la mi saña de los fijos de Israel porques movió contra ellos con celos del mio [fol. 308v] amor porque los non destroisse yo mismo con aquel mio celo, e por ende di tú a Finees quel dó yo la mi gracia e el mio amor, e que tan bien él como los que del su linage vinieren avrán toda vía el sacerdotado, porque celó sobre su Dios e alimpió el pecado de los fijos de Israel d'aquella guisa. <s>E cuenta Josefo en este logar que otrossí Balaam, aquel profeta que vos diximos por quien enviaran los de Madián que maldixiesse a los ebreos e non quisiera Dios, e que les diera esse profeta Balaam a los de Moab e de Madián consejo cómo matassen a todos los ebreos por la mayor parte si fiziessen ellos lo que les él consejava, que onró esse profeta Balaam mucho a Moisés e le alabó muy altamientre, e quel envió escritas las palabras de la su profecía e de la su adevinança que fiziera, e que dio el fecho a Moisés e que él lo fiziera todo e a él dava la onra e la gloria de todo maguer que la pudiera tener pora sí cuando non avié y ninguno quel travasse en ello nin gelo dexasse nil testiguasse cómo era mentira. <s>E en cabo quel dixo que todo quanto bien en este fecho vinié que todo fuesse nombrado e dado a Moisés, assí como si él oviesse fecho lo que él fiziera, vengando en Israel el pecado del ídolo de Belfegor, como avedes

oído. <s>Dixo Nuestro Señor a Moisés, assí como cuenta Jerónimo en aquel libro Número: <s>—Por enemigos vos sientan los de Madián, e feridlos derrezio, ca ellos como enemigos fizieron a vós, e assecháronvos e engañáronvos con ell ídolo de Fegor e con Cobri, fija del duc Sur o Diori de Madián, que fue ferida en esse día de la mortandat por el sacrilegio de Fegor.

<p><s>VII De la cuenta e de la suma de los que avié d’armas en los fijos de Israel.

<p><s>Pues que los que tenién daño en el pueblo de Israel por la razón del ídolo de Fegor fueron muertos, e eran muchos, tovo Nuestro Señor por bien estonces que fuessen contados otra vez allí cuántos fincavan d’armas en el pueblo. <s>E assí como cuenta Jerónimo en el XXVI^o capítulo del Número, e Josefo en el cuarto libro, e maestre Pedro en su estoria e otros con él dixo a Moisés e a Eleazar, sacerdot que fincó por obispo después dell obispo Aarón su padre: <s>—Contad todos los fijos de Israel de XX años a arriba que son pora armas e pora /2/ lidiar e fazed suma d’ellos. <s>Moisés e Eleazar estando en las compañías de Moab sobr’el Jordán dixieron a todos los ebreos cómo les mandava Dios que contassen entr’ellos todos los que eran pora armas, e mandáronles allí luego ques apartassen todos los que eran de XX años a arriba por veer cuántos serién los que fincavan después d’aquella mortandad e segund aquello farién sos fechos los que devién cometer e fazer contra los enemigos, e contáronlos a compañías e a casas, e fue la cuenta fecha a esta guisa, como vos contaremos, segund dize la Biblia. <s>Rubén fue el primero fijo de Israel, e fijos de Rubén, Enoch, e Fallu, e Esrom e Charim, e éstos señaladamiente fueron fijos de Rubén e contados allí. <s>De Enoch descendió la compañía dond fueron a los que dixieron enochitas; <s>de Fallu, la de los fallautas; <s>de Esrom, la de los esromitas; <s>de Carmi, la de los carmitas; <s>e éstas fueron las compañías del linage de Rubén. <s>Fallaron en ellas pora armas de XX años a arriba cuarenta e tres vezes mill omnes e siete cientos e XXX demás. <s>Heliab fue fijo de Fallu, e Manuel, e Datán e Abirón fijos d’este Heliab; <s>e este Datán e Abirón fueron los príncipes del pueblo que oyestes ques levantaron contra Moisés e Aarón en la discordia de Core, e fueron rebelles contra Dios, e abriós la tierra e sumió a Core, e murieron muchos con él quando quemó el fuego los dozientos e cincuenta varones que tenién con Core. <s>E dize Moisés sobr’esta razón que fue allí grand miraglo aqueste en perecer Core d’aquella guisa e non perecer y sos fijos, mas maguer que non fallamos que murieron

allí los hijos de Core pero non fallamos d'ellos en esta cuenta más de cuanto oídes que avemos aquí dicho. <s>Simeón fue el segundo hijo de Israel, e hijos de Simeón: <s>Namuel, Jamín, Jachín, Zare, Saúl. <s>De Namuel vino la compañía de los namuelitas; <s>de Jamín, la de los jaminitas; <s>de Jaquín, la de los jaquinitas; <s>de Zare, la de los zareítas; <s>de Saúl, la de los saulitas. <s>E éstas fueron las compañías del linage de Simeón; <s>e fallaron en ellas pora armas XXII vezes mill omnes. <s>Hijos de Gad: <s>el primero Sefón, e d' éste descendieron los sefontas; <s>el segundo Agí, e d' éste [fol. 309r] los agitas; <s>el tercero Summa, e d' éste los summitas; <s>el cuarto Ozmi, e d' éste los ozmitas; <s>el cuarto Heri, dond son los hereítas; <s>el seseno Arot, dond son los aroditas; <s>el séptimo Ariel, don son otrosí los arielitas. <s>E éstas fueron las compañías de Gad, e ovo en ellas cuarenta mill omnes d'armas e sietecientos más. <s>Hijos de Judas: <s>Her e Onán, e éstos amos fueron muertos en tierra de Canán, e fincaron Sela, e Fares e Zaram. <s>E de Sela vinieron los salaítas, e de Fares descendieron otrosí los faresitas, e de Zares los zaraítas. <s>Hijos de Fares: <s>Esrom; <s>d' él los esromitas; <s>e Amul, don los amulitas. <s>E éstas fueron las compañías del linage de Judas, e ovo en ellas pora armas setenta vezes mill e seis cientos omnes más. <s>Hijos de Isacar: <s>Tola, dond los tolaítas; <s>Fua, dond los Fuaítas; <s>Jasuba, dond los jabusitas; <s>Semra, dond los semramitas. <s>E éstas son las compañías de Isacar, e en éstos ovo setenta e cuatro vezes mill e trezientos omnes más. <s>Hijos de Zabulón: <s>Sared, don los sareditas; <s>Helón, dond los helonitas; <s>Jael, dond los jaelitas; <s>e éstos fueron los de Zabulón, en que ovo setenta vezes mill omnes e quinientos. <s>Hijos de Josep: <s>Manasses e Efraím; <s>de Manasses, Maquir, dond los marquiritas; <s>Maquir fizo a Galaad, dond los galaaditas; <s>Galaadi a éstos: <s>Hiezer, dond los hiezeritas; <s>Helet, dond los Helequitas; <s>Asriel, dond los asrielitas; <s>Sequem, dond los sequemitas; <s>Semedá, dond los semedaítas; <s>Efer, dond los eferitas; <s>e Efer fue padre de Salfaát; <s>Salfaát non ovo hijos varones, e fizo estas hijas: <s>Maala, Naba, Egla, Melca e Tera. <s>E éstas fueron las compañías de Manasses, en que ovo cincuenta e dos vezes mil e siete más. <s>Hijos de Espáim: <s>Suchula, dond los suchulaítas; <s>Beter, dond los beteritas; <s>Teén, dond los tehenitas; <s>Sutula fizo a Hiram, dond los heremitas. <s>E éstos son los que vinieron de Efraím, e ovo en ellos treinta e dos vezes mill omnes e quinientos más. <s>E los de Manasses e de Efraím vinieron todos de Josep. <s>Hijos de Benjamín:

<s>Bale, dond los baelitas; <s>Atel, dond los ateleítas; <s>Ahirán, don los ahiramitas; <s>Sufán, dond los sufanitas; <s>/2/ Hufa, dond los hufanitas; <s>Bale fizo éstos: <s>Hered, dond los hereditas; <s>e Noema, dond los noemanitas. <s>E éstos descendieron del linage de Benjamín, e ovo en ellos cuarenta e cinco vezes mill e seis cientos omnes de más. <s>Fijos de Dan: <s>Suhán, dond los suhanitas; <s>e de Dan non contamos más fijos d'aquest porque todos los linages que descendieron d'él fueron nombrados d'éste e non d'otri e a todos les dixieron suhanitas; <s>e fallaron en ellos cuarenta e cuatro vezes mill e cuatro cientos omnes más. <s>Fijos de Aser por sus parentescos como los de los otros linages fueron éstos: <s>—Jempna, dond los jempanitas; <s>Jesui, dond los jesuítas; <s>Brie, dond los brieítas; <s>e fijos de Brie: <s>Aber, dond los aberitas; <s>Melchiel, dond los melquielitas; <s>e ovo Aser una fija que llamaron Sara. <s>E éstos fueron los de Aser, en que ovo cincuenta e cuatro vezes mill e cuatro cientos omnes más. <s>Fijos de Neptalim: <s>Jesiel, dond los jesielitas; <s>Gumi, dond los gumitas; <s>Jeser, dond los jeseritas; <s>Salem, dond los salemitas. <s>E éstos fueron de los linages de Neptalim. <s>E ovo en ellos cuarenta e cinco vezes mill e cuatrocientos omnes más. <s>E ésta que avemos fecha, segund la fallamos en la Biblia, es la cuenta e la suma de los linages e de las compañías de los fijos de Israel que Moisés e Eleazar fizieron por mandado de Dios en las campiñas de Moab. <s>E ovo en los que fueron contados pora armas en suma seis cientos vezes mill e mill e siete cientos e treinta omnes demás.

<p><s>VIII De la partida de la tierra entre los de Israel e de la cuenta de los de Leví.

<p><s>Esta cuenta fecha dixo Nuestro Señor Dios a Moisés: <s>—La tierra que yo dó al pueblo de Israel sea partida por ellos segund la cuenta de los nombres de las compañías, e áyanla por heredad, e a las compañías en que más omnes oviere darás mayor part, e a las en que menos menor, e avrán cadaúnos sus heredamientos segund que agora fueron contados ellos, e partir gelos as por suerte. <s>E primero a los linages, e desí entre sí a las compañías. <s>E si alguna otra cosa conteciére por ventura mando que muchos o pocos [fol. 309v] cuantosquier que fueren que aquellos tomen aquesto e lo partan. <s>Los fijos de Leví non entraron en esta cuenta de los otros linages nin en los de las armas nin en las suertes de los heredamientos porque eran éstos los clérigos e non avién a heredar nin a lidiar otrossí, mas servir al

santuario e vevir de sos derechos que devién levar del pueblo, como es dicho. <s>Peró pone en este logar la Biblia en el XXVI^o capítulo del Número, como oyestes, que fueron ya otra vez contados empós otros liñages en el libro Levítico, e Nadab e Abiud murieron cuando ofrecieron delant el señor el fuego ageno, como es ya dicho otrossí. <s>E en aquellos que non entraron en estas cuentas de los d'estos linages de Leví ovo XXIII vezes mill, e éstos fueron todos varones e d'un mes a arriba. <s>E como oyestes ya que dixiemos éstos non fueron contados entre los otros fijos de Israel nin heredaron otrossí por suert con ellos. <s>E esta que avemos aquí dicha es la cuenta tan bien de los otros linages como de los de Leví de todos aquellos que Moisés e Eleazar el sacerdot contaron d'esta vez en las campiñas de Moab sobr'el Jordán contra Jericó, e es de saber que en esta cuenta non ovo ninguno de los que Moisés e Aarón avién contados en días de Aarón en el desierto de Sinaí, ca dicho avié Nuestro Señor Dios cómo morrién todos en el desierto e ningún d'ellos non fincó nin eran ya vivos si non finados todos, fueras ende Calef, fijo de Jefone, e Josué, fijo de Nun. <s>E assí fallaredes que lo cuentan Moisés e Jerónimo en el libro Número en el XXVI^o capítulo e los otros que con ellos otorgan.

<p><s>IX De cómo mandó Nuestro Señor heredar a las fijas de Safaat.

<p><s>Safaat, fijo de Efar, fijo de Maquir, fijo de Manasses, que fue fijo de Josep, como vos avemos contado, non dexó fijos varones. <s>E assí como lo cuentan Moisés e Jerónimo en el XXVII^o capítulo del Número e Josefo en el cuarto libro e otros que otorgan con ellos, Maala e Naba e Egla e Melca e Tersa, sus fijas, que fincaron sin hermanos e sin padre, cuando oyeron /2/ dezir cómo fablaba Moisés de las particiones de la tierra e de los heredamientos, e non contava a ellas en los que avién a heredar, vinieron a Moisés e a Eleazar e a todos los príncipes del pueblo que estaban y ayuntados a la puerta de la tienda e paráronse entr'ellos, e dixieron assí: <s>—Nuestro padre murió en el desierto e non fue con Core en la contienda que levantó contra Nuestro Señor, mas él se murió d'otra guisa en su pecado como murieron los otros ebreos que sin culpa eran, e non ovo fijo varón, mas dexó a nós todas cinco hermanas, que somos sus fijas. <s>E porque non ovo fijo varón amatades nombre de su compañía e non los queredes nombrar nin contarlos con los otros; <s>non sea assí, mas dad a nós la su partida entre sos cormanos d'él. <s>Moisés, cuando oyó la razón d'estas mugieres díxoles que atendiessen, e preguntó a Nuestro Señor Dios cómo farié; <s>e él respusol: <s>—Derechera cosa demandan las fijas de

Salfaat. <s>Dales su partida entre sos cormanos e hereden las fijas ell heredamiento de la suerte de su padre. <s>E por esta razón de las fijas de Salfat mandó Nuestro Señor otrossí allí a Moisés que diesse esta ley de los heredamientos a los fijos de Israel, que cuando muriesse ell omne sin fijo varón que heredasse la fija, e otrossí que si non dexasse fija que lo oviessen sus hermanos d'él, e si él non oviessse hermanos que lo diessen a sos tíos hermanos de su padre d'él. <s>E si non oviessse y ninguno que diesse la heredad a los que más propincos fuessen d'allí adelant; <s>e mandó que esta ley oviessen por firme los fijos de Israel por siempre. <s>Moisés dio esta ley al pueblo assí como Nuestro Señor le mandara, e castigólos e mandó que la toviessen por toda vía ésta e todas las otras que les avié dadas de las otras cosas e de los otros mandados.

<p><s>X De cómo mandó Nuestro Señor a Moisés que sobiesse en el mont Abarín e verié d'allí la tierra de promisión e desí que se irié pora su pueblo.

<p><s>Acabado tod esto ívanse ya cumpliendo los XL años de cuando los fijos de Israel andavan por el desierto, e Moisés ívase ya faziendo de días. <s>E allí cerca la huest estava un mont que dizién Abarín, e dixo assí Nuestro Señor a Moisés, segund cuenta éll e Jerónimo en el [fol. 310r] XXVII^o capítulo del Número: <s>— Moisés, sube en aqueste mont e cata e mesura dend la tierra que yo é de dar a los fijos de Israel. <s>E desde que la vieres ir te as tú a tu pueblo assí como se fue Aarón, tu hermano, ca tú non entrarás allá a aquella tierra porque me fezist pesar en el desierto de Sin ó me contradixo la muchedumbre del pueblo e tú non me quesist santiguar e darme por firme e estable en mios dichos delant el pueblo sobre la razón de las aguas que vos yo di de la piedra, e tú dubdaste e non fuste esforçadamiente a lo que te yo mandava nin te afirmeste en ello nin crovist. <s>E éstas de que se aquí dize esto fueron las aguas del contradizimiento en Cades del desierto de Sin. <s>Moisés pues que vío la voluntad de Dios, non quiso dezir ninguna cosa contra lo que él mandava, e respusol d'esta guisa: <s>—El Señor que es Dios de los espíritus de toda carne cate omne que sea pora seer sobr'esta muchedumbre d'esta yente e pueda salir e entrar ant'ellos e los saque d'aquí bien e los guíe e los meta en aquella buena tierra prometida, que non finque el pueblo del Señor como ovejas sin pastor desamparados en el desierto. <s>E dixol otrossí Nuestro Señor aquella ora: <s>—Toma tú a Josué, fijo de Nun, que es buen varón e en que es ell espíritu del Señor, ca es él buen varón por sí, e ponle la tu mano desuso e paral ante Eleazar el sacerdot e delante tod el

pueblo, e mandar le as delante todos cómo faga, e dar le as una partida del tu poder e comendár gele as porquel oya toda la sinagoga (esto es tod ell ayuntamiento e el común de los fijos de Israel), e se manden por él; <s>e si alguna cosa fuere de fazer por ést, Eleazar, que es el sacerdot, demandará consejo al Señor sobr'ello, e segund quel él dixiere saldrán e entrarán en la tierra éll e todos los fijos de Israel con él con toda su muchedumbre. <s>Moisés, como fue siempre mandado a Nuestro Señor mostrósse por tal aquell ora, e fue e tomó a Josué e paról delant Eleazar e delante tod el pueblo de Israel, e pusol las manos sobre la cabeça, e allí estando contó todas las cosas que aquí oídes que Nuestro Señor le dixiera, e mandó delante todos que assí fuesse e lo cumpliessen ellos como Nuestro Señor lo /2/ mandava. <s>E dize maestre Pedro sobr'esto en la estoria que allí coñoció tod el pueblo de Israel que después de la muerte de Moisés que Josué avié a ir ant'ellos e guiarlos. <s>Mas departe otrossí e diz que en dubda es si Moisés subió en el mont luego essora o si después, nin lo departe él otrossí en la Biblia nin Jerónimo faze, mas que cierta cosa es que subió allá e que pudo d'allí veer una partida de la tierra, e que si toda la vío diz otrossí maestre Pedro que esto por maravilla fue fecho, que lo quiso assí Dios e lo fizo.

<p><s>XI De las maneras de los sacrificios de estonces en aquella ley.

<p><s>Queríe Nuestro Señor que se fuesse Moisés pora su pueblo e mandaval dexar a Josué en su logar por poner en recabdo el fecho de la hueste e cómo guiasse él el pueblo yl governasse. <s>Mas tovo otrossí Nuestro Señor por bien quel enseñasse Moisés primero cómo fiziesse, e era esto ya como en espedimiento de su vida de Moisés, que se espidié del pueblo de Israel de ida pora toda vía, como fazen muchas vezes los omnes buenos que son ya padres de días, que a sus finamientos que llaman sus compañías aderredor de sí e castíganlas cómo fagan bien e comiendan los menores a los mayores. <s>E dixol allí Dios las maneras e las leis d'unos sacrificios que mostrasse Moisés a él e al pueblo antes ques fuesse porque las sopiesse Josué mejor e las oviesse el pueblo por más firmes e las guardassen mejor. <s>Mas porque ningún sacrificio de carne non ofrecién sin alguna otra cosa queremosvos dezir aquí primero qué cosas eran aquellas que ofrecién con el sacrificio de la carne e de qué manera fechas e qué nombres les llamavan en latín en los sacrificios, e quanto aduzién de cadaúna cosa con cadaúno de los sacrificios. <s>Las cosas que ofrecién con las carnes en los sacrificios eran éstas: <s>pan e vino. <s>E el pan fazién d'esta manera: <s>tomavan de la farina de lo que era la flor, e dízenle en latín *simila*, e es

por flor de farina, e esparziénle d'ell olio adesuso tanto que se ayuntasse la farina e se emassasse con él, e desí tomavan el vino con esto. <s>E éstas eran las cosas que ofrecién en uno [fol. 310v] con las carnes. <s>E a esta farina desde que era assí fecha, e al vino con ella e acadaúno en su cabo llamavan estos nombres en latín, *libamen* e *libamentum*, e quiere dezir *libamen* e *libamentum* en el language de Castiella tanto como gostamento, e quiere esto seer tanto como ofrenda o sacrificamiento, e que non es aún sacrificio nin por sí nin en su cabo, mas que es cosa que se deve ofrecer e se ofrece con los otros sacrificios de las carnes que está y guisado pora ello, e quemávanlo todo en uno con ellos sobr'ell altar. <s>E éstas otras cosas aduzién al sacrificio con las carnes, segund departen los esponedores de la estoria, por mostrar que sacrificavan al señor pan e vino, e carne, que era sacrificio cumplido. <s>E con cadaúno de los sacrificios aduzién d'aquello a que oyestes que diximos *libamen*, e trayénlo departido con quel sacrificavan segund las animalias de que era. <s>Con el cordero solién sacrificar de flor de farina, la dezena parte de la medida a que dizen en ell ebraigo efi, e de vino la cuarta parte de la medida que llamavan hin. <s>E dize sobr'esto maestro Pedro que efi e coro eran medidas de las cosas secas, de las ensuchas, como de pan e cevera e de frutas e de resinas, e el hin e el bato de las cosas humorosas, como de vino, e sidra, e leche e miel e manteca. <s>Con vezerro sacrificavan tres diezmos, que eran tres tanto de farina de más que con el cordero, e de vino medio hin. <s>Con el carnero dos tanta de farina que con el cordero; <s>de vino la tercera parte del hin. <s>Con el cabrón ál tanto como con el carnero. <s>E departe aquí maestro Pedro que si por ventura falláremos algunas vezes que con el cordero sacrificavan la dezena parte del diezmo de la dezena de la farina dell efi que entendamos que fue dicho por cuantía del diezmo que avién acostumbrado de dar otra guisa a los levitas. <s>Ca dize maestro Pedro otrossí que dell efi en que avié tres moyos que davan tres diezmos. <s>E que por ventura segund éste lo contaron los que aquello dixieron de la farina que ofrecié con el sacrificio del cordero. <s>Agora queremos contar de los sacrificios que mandó Nuestro Señor en /2/ este logar a Moisés, e diremos primero del sacrificio que fazién cutianamientre.

<p><s>XII De cómo mandó Nuestro Señor a Moisés e Moisés al pueblo fazer los sacrificios.

<p><s>Ante que Nuestro Señor entrasse a nombrar a Moisés los sacrificios quel mandava fazer castigól, assí como cuenta Jerónimo, en el XXVIII^o capítulo del

libro Número que dixiesse a los fijos de Israel que las sus ofrendas e los panes e el su encienso dond vinié a él muy buen olor por las buenas voluntades de los que lo ofrecién que en sus tiempos coñoçudos e señalados gelo ofreciessen. <s>E mandól que les dixiesse assí: <s>—Estos que vos contaré son los sacrificios que ofrecer devedes, e avedes a saber que á ý uno d'ellos que ofrescredes cada día, otros que non cada día, mas en días señalados en ell año. <s>El sacrificio que faredes cada día es éste: <s>—Tomaredes dos corderos mas los añales que sean limpios e sanos de todos sos miembros, e las dos dezenas partes de la medida dell eñ de flor de farina, la una dezena por ell un cordero la otra por ell otro, e esparzer la edes a desuso d'ell olio muy limpio. <s>Desí tomad del vino la meetad de la medida del hin, e sacrificaredes ell un cordero d'éstos en la mañana con la meetad d'aquella farina e d'aquel vino, e ell otro cordero sacrificaredes a la noche con ell otra meetad de la farina e del vino otrossí, e parad mientes que de la manera que fiziéredes el sacrificio del cordero de la mañana que d'essa misma fagades el de la noche con su pan e su vino e todas las otras sus cosas. <s>E acordadvos, ca éste es el sacrificio que ofreciestes e fiziestes con los libamientos, esto es el vino e las otras cosas humorosas de los sacrificios en el monte de Sinaí pora enviar ende e dar al Señor muy buen olor. <s>E este sacrificio les mandó Moisés que fiziessen a las dos oras que les él dixo cada día cutianamiente por siempre. <s>Sobre la razón d'este sacrificio cutiano fabla Josefo e maestro Pedro sobr'ello, e dizen que aquellos dos corderos del sacrificio que los ebreos fazién cada día que los dava tod el pueblo, però dizen otros que los sacerdotes los compravan de suyo. <s>E desí cuenta maestro Pedro [fol. 311r] adelant sobre las otras razones que aquel cordero que encendién en el sacrificio de la mañana quel ponién en ell altar de guisa que todo el día ardiessse, e faziénlo por dar muy buen olor al Señor. <s>E desque era puesto sobr'ell altar e encendido lavavas el sacerdot de cabo e entrava a la tienda con brasas e con las especias del timiama que contamos en el libro Éxodo, e poniélas sobr'ell altar del encienso, e dexávalas allí quemándose e dando muy buen olor a Dios en la tienda, e a esto llamavan ell acabamiento del sacrificio. <s>E de las siete lámpadas que ardién en el candelero toda la noche amatava estonces las cuatro e las tres dexava encendudas que ardiessen tod el día. <s>Contra ora de viésporas que era ya acabado de quemarse el sacrificio del cordero de la mañana aduzién ell otro cordero de la viéspera e poniénle sobr'ell altar guisado con sos libamientos de pan e vino a la manera misma que ell otro, e assí encendié otrossí que se quemasse. <s>E

entrava el sacerdot con las especias del timiama a la tienda e poniélas en ell altar dell encienso sobre brasas, e encendíé todas las lumbreras del candelero e guisávalas bien porque ardiessen toda la noche e que viniessen de todas estas cosas buen olor al Señor. <s>E era el sacrificio de la viéspera, segund que fallamos, mejor e más abastado e grueso que el de la mañana, porque sin el sacrificio del cordero aduzien y los omnes entre día otras cosas muchas que ponién allí; <s>e porque era más abondado e grueso era más amado e más gradido del Señor.

<p><s>XIII De lo que estos sacrificios de la vieja ley dan a entender en la nueva.

<p><s>Los nuestros sabios que departieron la estoria en este logar dizen que era más grueso este sacrificio a Dios non porque el sacrificio fuesse tan grueso a demás, mas porquel amava Dios más; <s>e non es maravilla porque es la razón esta que significava este sacrificio la muerte de Nuestro Señor Jesucristo quel guisaron los judíos en la ora de la viéspera como ardié aquel sacrificio estonces, e que fue este sacrificio al Padre el mejor e el más amado que sos padres de cuantos fueron e an de seer. <s>Demás que en significança d'aquello de Cristo se fazié aquel sacrificio en /2/ la vieja ley d'estos corderos. <s>Otrossí departen unos e dizen que los dava el pueblo tod ell año de su costa e su misión, e esto fallaredes que otorga Josefò en el cuarto libro. <s>Otros dizen otrossí que los davan los sacerdotes de suyo porque ofrecié el sacerdot en los días de la su vez una medida de farina que avié nombre assario, e era la farina amassada con olio, e non mucho però mas fasta que se fiziesse dura quanto que fuesse, e esto en buena guisa, assí como pueden seer los boñuelos cochos, e la meetad d'ello ofrecié el sacerdot a la mañana e ell otra meetad de mediodía arriba contra ora de viésperas, e poniéla sobr'ell altar por sacrificio. <s>E por este sacrificio que fazién los sacerdotes de la vieja ley a aquellas oras en la mañana e en la viéspera dizen los nuestros sabios que esponen la estoria que a aquella manera misma ofrece agora la nuestra eglesia alabanças a Dios en logar d'aquellos sacrificios, e que los fazen mayormiente en la prima e en las completas, porque a aquellas dos oras fazen los fieles de Cristo confessión de sus pecados o al menos que la deven fazer porque las sus oraciones sean recibidas. <s>E assí como aquel sacrificio de los corderos de la vieja ley era cutiano a Dios assí es este nuestro de las alabanças quel fazemos. <s>E el sacrificio que Dios más ama e con que más le plaze es ell espíritu e el

coraçón conquebrantado, esto es majado e omiloso a él. <s>Dixiémosvos aquí de los sacrificios. <s>Agora dezir vos emos e departiremos otrossí de las fiestas.

<p><s>XIV De las siete fiestas mayores de la vieja ley e de la guarda del sábado.

<p><s>Siete eran las fiestas mayores que onravan los ebreos por mandado de la ley: <s>la una el sábado, la otra de la luna nueva, la tercera la de la salida de Egipto, la cuarta la de la cincuaesma, la quinta la de las trompas o bozinas, la sexta la del perdón del pecado dell ídolo del vezerro, la setena de cuando fue alçada la tienda. <s>E cadaúna d'estas fiestas á razón porqué dixieron assí, segund vos contaremos, e en cadaúna les mandó Nuestro Señor fazer sos sacrificios, como diremos. <s>Nuestro Señor Dios crió e [fol. 311v] fizo el cielo e la tierra e todas las cosas que en ellos son en seis días, como avemos contado, e en el seteno día quedó de las obras que fiziera. <s>E en ell ebraigo dizen sábado por folgança. <s>E porque Nuestro Señor quedó en el seteno día e folgó de sus obras que avié fechas e acabadas pusieron los ebreos nombre a aquel día sábado, que quiere dezir en el nuestro language de Castiella tanto como folgança; <s>e cadaúna de las otras siete fiestas mayores á nombre de su avnimiento que acaecía a los ebreos a aquella sazón, si non el sábado, mas però contáronle entr'ellas los mantenedores e los mostradores de la ley por estas razones, la una porque quedó Nuestro Señor de obrar en él, la otra porque maguer que algunas yentes guardavan el sábado però nol guardavan por mandado de ley fasta que Nuestro Señor lo mandó a Moisés, yl guardaron los ebreos por su mandado e por ley d'allí adelant. <s>La otra razón dan que vino esto porque fue día defendudo a los judíos e privilegiado mayormiente en estas dos cosas, la una que non adobassen en él ninguna cosa de comer, la otra que non andidiessen en aquel día de mill passos adelant, segund cuenta maestre Pedro. <s>E estos passos mill que los pueden andar por física si mester fuere porque aduzién sanidad al cuerpo, e plaze a Dios que los omnes ayan sus cuerpos sanos porque estonces pueden guardar a él la su ley e servirle mejor. <s>E mandó otrossí Nuestro Señor a los ebreos quel sacrificassen en el sábado lo quel sacrificavan en los otros días cutianos, e demás que en los otros días dos corderos limpios e sanos con todos sus guisamientos de pan e de vino.

<p><s>XV De la fiesta de las kalendas.

<p><s>La segunda fiesta que les mandó fazer Nuestro Señor e Moisés fueron todas las kalendas dell año. <s>E las kalendas son los primeros días de cadaúnos de

los meses. <s>E los ebreos en lugar de las kalendas e de los meses nombran a aquella fiesta de la luna nueva que viene cada mes, e dizenle en latín *neomenia*, e diéronle este nombre de *neos*, que dize el griego por nuevo, e de *mene*, que segund el griego es otrossí /2/ por luna, onde *neomenia* quiere dezir como luna nueva segund el nuestro language de Castiella. <s>En esta fiesta que vinié siempre en el comienço cada mes en el primero día, que son las kalendas, ca en ningún mes non á kalendas más d'aquel día, les mandó nuestro Señor quel sacrificassen dos vezerros sanos e limpios, e un carnero, e siete corderos con sus guisamientos. <s>Con cada vezerro las tres dozenas d'un efi de flor de farina amassada con olio, e de vino la meetad d'un hin con cadaúno; <s>e con el carnero la quinta dell efi, e de vino la tercera parte del hin; <s>e con cada cordero el diezmo del diezmo dell efi de la farina, e del vino el cuarto del hin con cadaúno, e que esto serié sacrificio de holocausto que plazié mucho a él. <s>E mandó otrossí quel ofreciessen en esta fiesta cabrón con sos guisamientos por los pecados dado en sacrificio de holocausto.

<p><s>XVI De la tercera fiesta *phase*, que es la pascua, e de lo que quiere dezir *phase* e pascua.

<p><s>La tercera fiesta era la del día que ellos començaron a salir de Egipto, e esto fue al XXIII^o día del primero mes, quando comieron a la viéspera el cordero de pascua, como vos lo contamos en el libro Éxodo. <s>E porque dizien en ell ebraigo *phase* por passada pusieron ellos este nombre *phase* a la noche en que començaron a salir de Egipto, e otrossí a la fiesta que essa noche fizieron, onde quiere dezir esta palabra *phase* tanto como la noche de la passada, e por esta razón misma dezimos nós los cristianos otrossí pascua a la noche de la fiesta e a la fiesta en que Nuestro Señor Jesucristo tomó passión e muerte por nós segund la carne e resucitó al tercer día. <s>E aun pascua, segund esto, tanto quiere dezir como la fiesta del sacrificamiento, e la noche de la fiesta del sacrificio e la noche de la fiesta de la passada, porque el que fue sacrificado en la cruz en el altar e passó essora la su divinidad a fazer assí como era profetado a quebrantar los infiernos por carreras, e sacar ende los sus amigos e dexar allá los enemigos en muert, como fue quebrantado en aquella fiesta e passada del mar Vermejo a los ebreos por muchas carreras, e sacó Dios a ellos a vida por allí e fincaron ý muertos [fol. 312r] Faraón e los suyos, e por quantas carreras entraron e salieron allí a vida los ebreos por tantas entraron otrossí allí a muert los egipcianos. <s>E sabed que toda la estoria de la vieja ley dize unas

cosas e da otras a entender, e en cabo entendido que assí como dizen los espedidores, como Agustín, Beda, Orígenes, Rabano, Jerónimo e los otros que d'esta razón fablan que esto es lo que la estoria de la Biblia muestra en aquel lugar, que Faraón significa el pecado original que troximos de Adam cuantos omnes en este mundo somos e fueron otrossí, e son e serán que de omne nascan, salvo ende la santa madre de Cristo e siempre virgen María. <s>E departen adelant los sabios que los egipcianos que aguardavan a Faraón, que son los diablos que aguardavan a este pecado por levar dell omne por él la ganancia que fizieron de Adam e de Eva por el mueso de la maçana; <s>el mar Vermejo es el bautismo; <s>el pueblo de Israel significa al pueblo fiel de Cristo, fijo de Dios e Dios con él.

<p><s>XVII De las significanças de las palabras dichas en las razones d'esta fiesta.

<p><s>Pues d'estas significanças fallamos segund los santos padres que nace esta razón, que aquello que passó Israel el mar Vermejo e salió en salvo a la otra part, e Faraón e los sós empós él, e morieron y todos, que ninguno non salió ende, que tod esto es significança de lo que avié de seer. <s>E la significança d'ello era que el fiel pueblo de Cristo que entrarié por el bautismo como Israel por el mar e saldrié ende salvo e limpio de todo pecado, e como murió Faraón en aquel mar que assí morrié el pecado original e todos los otros pecados d'este pueblo de Cristo en el bautismo. <s>E d'aquí tornamos a la razón de la estoria.

<p><s>XVIII De la fiesta que es a la que los judíos dizien la del pan sanceño.

<p><s>Después d'esta passada comienças la fiesta que dizen ellos de los sanceños, e dezimos sanceño por pan que no es liebdo; <s>e esta fiesta durava siete días, e ayúntase con la de la pascua, e con ella la fazién e la onravan. <s>E mandóles Nuestro Señor que en el primero e en el postrimero día fiziessen grand fiesta e que curassen e non labrassen en ella ninguna cosa, e que en todos aquellos siete días non comiessen otro pan si non sanceño. <s>E después del primero día d'esta fiesta tomavan los judíos en el día que acaecié, que /2/ era la luna quinta décima, espigas nuevas de trigo e esfregávanlas entre las manos e desgranavan ende tantas fasta que sacassen tanta cevera que enchiessen un assario de granos limpios e apurados, e ofreciéndlo por sacrificio de las miesses d'esse año e de los otros frutos de las cosas nuevas que vinién, e recibiólo el sacerdot e quemava d'ello quanto podió tomar una vez con la mano, e tenió lo ál pora sí; <s>e cuidaron algunos por esta razón, segund

cuenta maestre Pedro, que esta fiesta tan bien era dicha de los frutos e de las cosas que vinién nuevas como de los sancieños, mas diz que yerran y los que lo dizen, ca en el mes de mayo, a que llaman los ebreos *nisan*, cae esta fiesta. <s>E en esta fiesta les mandó otrossí Nuestro Señor quel fiziessen cada día en cadaúno d'aquellos siete días tanto sacrificio e d'aquella manera que en la fiesta que dixiemos *neomenia*, que era la nueva luna, por el comienço de los meses. <s>E mandóles otrossí que fiziessen demás d'aquello el sacrificio cutiano que solién fazer cada mañana en los otros días que non eran fiestas, e que en la fiesta de las cosas nuevas que otrossí fiziessen sos sacrificios como en la fiesta del comienço de los meses, que es la de las kalendas.

<p><s>XIX De la quarta fiesta.

<p><s>La quarta fiesta era la Cincuaesma, e dixieronle los ebreos *asarta*, e los griegos *pentecoste*, que quiere dezir segund el language de Castiella tanto como cinco vezes diez días, que son cincuaenta. <s>E esta fiesta de Cincuaesma les mandó Nuestro Señor fazer en remembrança de la ley que les dio en el mont Sinaí, como avedes oído en ell Éxodo e en el Levítico. <s>E pusiéronle este nombre *pentecoste* de cincuaenta, porque tantos días ovo del día que ellos salieron de Egipto a cuya salida dixiemos que fazién la fiesta de sancieños fasta aquel día que Nuestro Señor les dio la ley. <s>E dixieronle a esta fiesta otrossí la fiesta de las sedmanas, segund cuentan unos, porque avié siete sedmanas en aquellos cincuaenta días, però con el día de la fiesta de cincuaesma que entre en la cuenta. <s>Otrossí le dizien aún la fiesta de las cosas nuevas porque ofrecién estonces dos panes que avié en cadaúno señas medidas de farina a la medida que llamavan *assario* en ebraigo. <s>[fol. 312v] E diz Josefo que eran estos panes *liebdos*, e que por esso non los ponién sobr'ell altar, e ofrecién otrossí dos corderos con ellos, e eran pora comer los sacerdotes solos con aquellos panes. <s>E d'este sacrificio non avié a fincar ninguna cosa pora otro día.

<p><s>XX De la fiesta de los nuevos, esto es de los nuevos frutos.

<p><s>Estonces fazién los ebreos la fiesta que dizen ellos de los nuevos con ell otra fiesta de Cincuaesma, como oyestes aquí que vos dixiemos que fazién e onravan la de los sancieños con la de Pascua. <s>E maguer que estas dos fiestas, la de los sancieños e la de los nuevos, son señas però por tod esso non las cuenta Jerónimo e los santos padres en su cabo, ca non ovieron con sazón tiempos en qué. <s>E por ende nós otrossí las non contamos por sí, si non con estas otras fiestas, però fazemos d'ellas seños capítulos. <s>Otrossí les mandó Nuestro Señor aguardar esta fiesta muy

bien en todas cosas assí como las otras e fazer en ella otros tales sacrificios con sus guisamientos sin el sacrificio cutiano.

<p><s>XXI De la fiesta de las bozinas e de la su ley.

<p><s>La quinta fiesta les mandó otrossí fazer e guardar, assí como cuenta Jerónimo en el XX^o IX^o capítulo del Número, por remembrança de las bozinas que les mandara fazer pora onrar sus fiestas. <s>E cuenta maestre Pedro que las primeras d'aquellas bozinas que las fizieron de cuernos de animalias por Isaac, que fue en aquel día librado del sacrificio que querié su padre Abraham fazer d'él a Dios, e tomó por los cuernos Abraham al carnero quel envió Dios yl degolló assí teniendol por ellos. <s>E esta fiesta les mandó otrossí que fiziessen toda vía en el primero día del seteno mes que ellos salieron de Egipto, e llamáronla por ello los ebreos la fiesta de las bozinas o el sábado de los meses, porque era setena en ellos como el sábado en los días de la sedmana, e todas las fiestas por la mayor part. <s>E esta fiesta de las bozinas vinié siempre con la fiesta de las kalendas porque era siempre en el primero día del mes. <s>E mandó Nuestro Señor que guardassen muy bien aquella fiesta de las bozinas en todas cosas como las otras, e que sin el sacrificio que fazién en aquel día por el comienço del mes mandóles otrossí que sacrificassen en ella un vezerro e un carnero e siete corderos /2/ añales e todo lo ál como en las otras fiestas. <s>E dizen algunos que eñadieron los judíos después en aquella fiesta candelas por dar a entender por el fuego d'ellas la foguera en que Isaac oviera a seer sacrificado. <s>Mas los que vinieron después, segund cuenta maestre Pedro, mudaron aquello de las candelas al X^o día, que es por los finados, por mostrar por ellas la resurrección que esperamos, segund departe otrossí maestre Pedro e otros con él.

<p><s>XXII De la fiesta del perdón fecha por ell yerro del bezerro que fizieran en Oreb.

<p><s>La sexta fiesta les mandó fazer Nuestro Señor e Moisés por el pecado e ell yerro en que cayeron por ell ídolo del vezerro, que les perdonó. <s>E esta fiesta fazién ellos en el seteno día del dezeno mes, e pusiéronle muchos nombres, e generalmiente llamáronla la fiesta del perdón. <s>E maguer que avemos ya dicho ante d'esto de los nombres d'esta fiesta però avémoslos a dezir aquí de cabo porque los dize aquí otra vez Moisés, e departiremos aún d'ellos otrossí por razón que eñaden aquí demás los esponedores d'esta estoria. <s>E aguardavan los ebreos aquella fiesta en aquel día señalado d'aquel mes, assí como cuenta maestre Pedro en

el capítulo d'esta fiesta del perdón, porque en tal día mismo se tornó Moisés del mont Sinaí e vino a ellos con el perdón que les avié ganado de Dios por la culpa en que cayeran por el vezerro que fizieran, e llamáronla por esta razón la fiesta del perdón. <s>E segund cuenta Moisés en la Biblia, cuando Nuestro Señor les mandó fazer esta fiesta díxoles assí: <s>—Penaredes vuestras almas aquel día. <s>E ayunavan ellos por ende aquel día todos chicos e grandes assí de la viéspera a la viéspera, e aun fazién ayunar a las bestias mismas. <s>E cuenta maestre Pedro que este ayuno tan grand fazién ellos porque los que fueran en ell yerro dell ídolo, que eran muertos, que les oviesse Dios merced e les perdonasse, e esperávanlo acabar por esta razón. <s>E departen las estorias aún sobr'ello que por esto mudaron pora a aquesta fiesta lo de las candelas que dixiemos en la razón de la fiesta de las bozinas por señal de la esperança que avién de la resurrección d'ellos. <s>E porques penaron tanto aquel día dixiérole otrossí a esta fiesta este otro nombre día de pena. <s>E tomavan aquel día [fol. 313r] de la sangre de la bezerra ruvia, de que fablamos en el libro Levítico, e alimpiavan con ella la tienda e ell altar e quemavan la vezerra esse día e faziénla ceniza con ques alimpiavan aquel día todos aquellos que algún pecado fazién en tod ell año. <s>E en aquel día ofrecién los dos cabrones e enviávanlos al desierto con todos los pecados del pueblo escritos e atados a los cuernos dell uno d'aquellos cabrones. <s>E era aquel del que avemos departido que llamaron apompeyo, e tal le enviavan e le levavan moços, como es dicho. <s>E porques alimpiavan todos en aquella fiesta de todos sus pecados generalmiente llamáronla a essa fiesta día e fiesta de alimpiamiento. <s>En ésta les mandó Nuestro Señor otrossí quel sacrificassen un vezerro e todos los otros sacrificios que dixiemos de las otras fiestas, e que d'aquella misma guisa lo fiziessen sin el sacrificio cutiano que avién a sacrificar e sacrificavan sobr'esto cada día.

<p><s>XXIII De la fiesta de las tiendas, a que los judíos dizen agora las cabañiellas e de sos sacrificios.

<p><s>La setena fiesta era en el quinzeno día d'esse seteno mes, e ésta les mandó Nuestro Señor fazer siete días, e faziénla por remembrança de la morada que fizieran en tiendas los cuarenta años que andidieron por el desierto. <s>E dixieronle los griegos por esta razón este nombre *cenophegia*, e segund departe maestre Pedro en el capítulo ó fabla d'esta fiesta, *cenophegia* quiere dezir en el nuestro language de Castiella tanto como fincamiento de tiendas, por las tiendas que andavan fincando de

logar en logar por ó ivan por cuya rememrança les mandó Nuestro Señor fazer esta fiesta, e dixiéronle por ello los ebreos la fiesta de las tiendas, e es a la que agora dizen los judíos mismos las cabañiellas; <s>e durava siete días, e onravan ellos mucho el primero e el postrimero día d'ellos, e otrossí ell octavo, non porque era d'esta fiesta, mas porque se ayuntavan todos aquel día pora llegar algo pora los pobres e pora otras cosas que avién mester pora en su común. <s>E dize aquí Josefo que en los siete días trayén en las manos ramos de mirto o de arrahán, que es esso mismo, e de salze e de palmas e pertiguiellas de priscales. <s>E ofrecién a Dios en aquella fiesta de cuantos frutos cogién de la tierra por /2/ darle gracias de cuantas mercedes les fazié. <s>E es este que aquí oiredes el sacrificio que les mandó fazer en aquella fiesta. <s>En el primero día XIII vezeros, e dos carneros, e XIII corderos añales e un cabrón por los pecados del pueblo, e tod esto con sus guisamientos de pan e de vino. <s>E tanto ofrecieron cada día en cadaúno d'aquellos siete días de la fiesta si non de los vezeros, que minguaron uno cada día. <s>E en el VIII^o día que dixiemos que fazién fiesta por las collechas mandóles Nuestro Señor que ofreciessen un vezerro, e un carnero, e VII corderos añales e un cabrón, sin ell otro sacrificio cutiano que fazién cada día. <s>E aquellos vezeros sacrificavan por rememrança de Jacob e de los que entraron con él a Egipto, e minguávanlos cada día, como dixiemos, porque minguándolos que los pudiessen adozir a tanta cuenta cuantos fueron aquellos que allá entraron con él, segund cuenta maestre Pedro. <s>E d'esta guisa que vos avemos dicho fueron todos los sacrificios que Nuestro Señor mandó a los ebreos quel fiziessen en aquellas siete fiestas. <s>E entre éstas eran mayores las tres que duravan siete días cadaúna d'ellas, la de la salida de Egipto, que es la pascua, e la de cincuaesma quando les dio la ley, e la de las tiendas, que es agora a la que dizién ellos la de las cabañiellas. <s>E otras fiestas avién ellos sin éstas que se fazién por avenimientos que les acaecieran, mas non eran mandadas en la ley. <s>E avié y muchos que prometién sus ofrendas dellas de su grado e dellas por cosas que les acaecién, e las ofrecién a las vezes en aquellas fiestas mayores tan bien como en los otros días dell año. <s>Agora dexamos aquí la estoria de la Biblia e tornaremos a las razones de los gentiles, e contar vos emos de los fechos d'aquellos que acaecieron a aquella sazón.

<p><s>XXIV Del rey Steneleo de Argos.

<p><s>Andados XXXV años del cabdellado de Moisés regnava este rey Steneleo en aquel regnado de Argos de Grecia, de quien avemos ya dicho muchas vezes e diremos aún fasta que se acabe. <s>Dicho avemos otrossí en el cabo de las razones de la estoria del libro Éxodo e de los gentiles que y vienen cómo andados XXVII años del cabdellado de Moisés regnó este Stenelo, [fol. 313v] IX^o rey en aquel regnado de Argos. <s>E era Stenelo buen rey, e manso e fazedor d'algo. <s>E estándose él en paz e sin otro bollicio en su regno veno a él allí el rey Danao pobre e lazado, e fuyendo, segund cuenta Eusebio e Jerónimo. <s>E el rey Stenelo, cuandol vío venir tal, con sabor de fazerle bien recibiól consigo en el regno, e mantovol y faziendol mucho d'algo. <s>Mas este Danao era príncep muy bollicioso e buscador de mucha rebuelta. <s>E pues que sopo tod el regno de Argos e coñoció los mayores omnes en quien era la mayor fuerça del regno e a los pueblos otrossí, e entendió a Stenelo cómo non era rey de bollicio nin que parasse mientes en ningún mal, mesuró cómol podrié él guisar de fazerle echar del regno e averle él. <s>E fabló con los mayores omnes e metiólos en discordia e en desamor contra aquel rey Stenelo, e guisó con ellos cómo alvoroçassen la yente e tod el regno contra él. <s>E en esto contendió Danao quanto pudo, e a tanto vino el fecho d'aquel levantamiento del pueblo de Argos contra su rey que estavan ya en punto de tollerle el regno e echarle d'él e darle a Danao, teniendo que aquel serié bueno e esforçado. <s>Mas entre tanto muriós esse rey Stenelo, e regnó Gelanor empós él. <s>E esto fue regnando estos reis en sus regnos: <s>Amintes en Assiria, Equireo en Sicionia, e este Gelonor en Argos, Hictonio en Atenas, Remesses en Egipto.

<p><s>XXV Del linage d'este Danao.

<p><s>El linage d'este rey Danao, de quien nós fablamos en el libro d'ante d' éste, que fuera a Argos yl recibiera en el regno Stenelo, que era rey dend, se comiença en el rey Júpiter. <s>E dezimos que todos aquellos omnes e dueñas e dioses e deessas que de los gentiles sean cuyos linages quisiéremos departir e contar en esta estoria e en el rey Júpiter los començáremos, que dend a arriba non nos sea demandada generación ninguna. <s>Pues departimos assí sobr'el linage de Danao, que segund los gentiles el primero omne que nació de los elementos ovo nombre Demogergon. <s>Aquel Demogergon fizo a Orión, Orión a /2/ Celio, Celio a Saturno, Saturno a Júpiter. <s>El rey Júpiter fizo en Io, fija del rey Ínaco de Argos, al rey Epafo. <s>El rey Epafo al rey Belo, al que dixieron Prisco; <s>e es *prisco* en latin

tanto como antigo en el language de Castiella, onde este nombre Belo Prisco tanto es como Belo ell antigo. <s>Aquel Belo ell antigo fizo a Danao e a Ogisto. <s>Danao a la reína Ipermestra, Ogisto al rey Lino. <s>Onde viene agora esta razón cuánto es en natura d'ellos de seer naturales e heredar que Epafo, su avuelo, heredó en Grecia e en Asia e en Egipto, e Belo Prisco regnó otrossí en Asia, en Babiloña, ó el rey Nino, hermano de Danao e de Egisto, regnó, como avemos ya contado.

<p><s>XXVI De la passada de Danao e de Egisto a Grecia.

<p><s>Danao e Egisto moraron en Asia en tierra de Assiria, e casaron y. E tanto fue la su morada d'allí que fizo Danao L fijas, e Egisto L fijos todos varones, e non les cabié en Assiria ant'el rey Nino, su hermano, que se querié tod el señorío pora sí. <s>E levantáronse dend con sus compañías e viniéronse pora Grecia al regno de Argos, dond fuera el primero rey Ínaco, padre de Io, dond ellos vinién. <s>E casaron Danao e Egisto sos L fijos e sus L fijas todos en uno. <s>E porque algunos tienen por grand maravilla de un omne solo aver tantos fijos e tantas fijas dizen Eusebio e Jerónimo que non es de maravilliar, e mayormiente entre las yentes bárbaras ó ellos eran e fizieron aquellos fijos, ca diz que podrié allí aver cadaún varón mugieres amigas cuantas quisiesse. <s>E era Danao, como avemos dicho, príncep muy bollicioso e lleno de mucho faldrimiento malo, e Egisto buen varón, e manso e sin mal bollicio. <s>E Danao, porque Egisto avié los L fijos varones e él las fijas temiésse e avié siempre reguardo de su hermano, que cada que se él quisiesse apoderar en algún señorío que Dios les diesse quel echarié d'él ell hermano con el poder de los fijos, e andava vuscando carrera por ó pudiesse guisar que se non temiesse d'él. <s>Mas però como era faldrido en las otras cosas assí fue sabidor en ésta, que se sufrió toda vía fasta que viesse tiempo cuando esto era. <s>Regnavan estos reis en sus regnos: <s>[fol. 314r] Amintes en Assiria, Equireo en Sicionia, Gelamor en Argos, Hictonio en Atenas, Remesses en Egipto.

<p><s>XXVII De los fechos del rey Danao e de Egisto su hermano.

<p><s>Contado vos avemos ante d'esto en esa estoria cómo Danao cuando llegó a Argos de Grecia al rey Stenelo yl recibió él en el regno como buen rey e fazedor d'algo que se trabajó esse Danao quanto pudo de alvoroçarle los ricos omnes e los pueblos porque echassen a Stenelo de la tierra e diessen a él el regno, e pues que se le non guisó en la vida de Stenelo contendió en ello en el regnado de Gelamor, e como vinié Gelamor nuevo en el regno e non era end aún bien apoderado nil temién

las yentes obró Danao en el comienzo del regnado d'este rey Gelanor lo que quisiera guisar en el de Stenelo, e guisó con los ricos omnes e con los pueblos porque echassen a Gelanor e diessen a él el regno, e fue assí cumplido. <s>E desde Danao fue apoderado del regno andido las tierras d'él e fallólas menguadas de agua, e vuscó maestría que falló por ó fizo a tod el regno aver abondo de aguas. <s>Estonces pues que se vío apoderado del regno e fazié justicia por los logares yl temié ya la yent començó a cuidar de cabo en el fecho de su hermano Egisto que era y con él e sus fijos quel ayudaran todos muy bien a ganar el regno e regnar porque era él el mayor hermano, mas però con tod esto que regnassen ellos con él. <s>E por miedo quel echarién del regno envió por todas sus fijas encubiertamiente e fizoles muy grand fiesta e por muchos días, e fabló con cadaúna d'ellas en su cabo, e desde las ovo falagadas e traídas a quel yurassen de fazer quequier que les él mandasse, diziéndoles que era por bien de su regno, ayuntólas un día e descubrióles lo que querié, e díxoles assí como aquí oiredes.

<p><s>XXVIII De cómo se razonó Danao contra sus fijas.

<p><s>—Mis fijas, vós sodes la cosa del mundo que yo más amo e pora quien quiero quanto é e gano; <s>e non á coraçón cumplido tod aquel que mas non quiere pora sí que pora otre. <s>E Egisto vuestro tío á L^a fijos varones, como vos veedes, e son vuestros maridos, e témome del padre e de los fijos, que solamiente que yo quiera regnar /2/ como devo ques levantarán contra mí e que me lo non consintrán, e que o me matarán o me tomarán el regno, en que seriemos yo e vós muy desonrados e muy perdidosos. <s>E comoquier que vós con los maridos reínas fuéssedes pora siempre avriedes mala vida con ellos, ca non poderedes estar que se vos non fiziessen emiente muchas vezes del mal que ellos oviessen fecho contra mí, e alçar se ien e apremiar vos ien mucho en razón que vós érades reínas por ellos e no ellos reyes por vós. <s>Onde ternía yo por muy mejor si vós quisiéssedes e me ayudassedes que los vuestros maridos fuessen reis por vós e non vós reínas por ellos, ca si assí fuere aver los edes siempre omillosos e so vós, que vos non osarán bravear.

<p><s>XXIX De cómo descubrió el rey Danao a sus fijas lo que querié que fiziessen.

<p><s>El rey Danao de como era aquel fecho que él querié estraño e malo assí se le fazié grieve e cosa pesada e vergonçosa de descubrirlo a sus fijas paladinamiente. <s>Mas en los días que vos dixiemos d'antes que las toviere él

consigo faziéndoles grandes fiestas e muchos plazeres descubriólo él a algunas d'aquellas que él más amava e en qui más fiava, e que veyé más mansas e de mejor recabdo. <s>E éstas conjurando a las otras dixiérongelo otrossí e atroxiéronlas a ello, dándoles por carrera que el regno pora ellas le querié su padre. <s>E cuando dubdava el padre de dezirlo manifiestamiente dixieron éstas más sabidoras del fecho por desembargar al padre: <s>—Padre, demanda lo que quisieres, ca fecho será e cumplido todo. <s>El padre pues que perdió ell embargo díxoles assí: <s>—Fijas, demándovos por la yura que me avedes fecha, que matedes cadaúna a su marido en tal noche tajada, e nombróles la noche cuándo fuesse. <s>E tantas eran entr'ellas las que el padre tenié adebdadas d'antes que las otras non ovieron guisado de dezir de non, e oviérongelo todas a otorgar. <s>E pues que pusieron e firmaron la noche cuándo fuesse partiéronse d'allí e fuéronse pora sus casas a cumplir lo que al padre avién prometudo e jurado.

<p><s>XXX De cómo fizieron las fijas del rey Danao sobre la muerte de sos maridos.

<p><s>Aquellas L^a dueñas ovieron de su padre mandado de cómo fiziessen, segund avedes oído. <s>E ante [fol. 314v] que d'allí se partiessen ellas ovieron todas su fabla en uno apartadamiente e muy afincada, e dixieron assí, departiendo entre sí, e però razonó la una d'ellas, e era aquella a quien el padre avié adebdada más e que más tenié de la parte d'él, e dixo assí: <s>—Si nós matamos nuestros maridos faremos y traición como qui mata a Señor con quien mantiene ley e fe e verdad e vive, e este fecho cumplir se á maguer que es desguisado, e siempre leerán de nós mientre escritos fueren. <s>E si nós esto non fazemos esta compañía, que son varones e muchos, echarán ellos del regno a nuestro padre, o por ocasión matar lo an, ca él non es príncep que se assí quiera ablandir por cualquier cosa. <s>E si por la nuestra mala ventura esto á de contecer, maridos e mugeres e padres e fijos vivremos siempre en enemiztad e en vida cual omne del mundo non devrié querer. <s>E si fiziéremos como avemos jurado e prometido a nuestro padre por ventura la nuestra vida mala será menos mala. <s>Estas e otras razones muchas ovieron allí aquellas dueñas. <s>En cabo acordaron que fiziessen el mandado del padre. <s>Demás que avié y algunas d'ellas que non tan pagadas de sus maridos como era mester, e esto non era maravilla en tanta compañía de aver y algunas despagadas d'ellos, e otrossí algunos d'ellos despagados d'ellas. <s>E en cabo de todas las razones pusieron su noche

cómo matasse cadaúna al suyo e la manera en que lo fiziessen, e empós esto partiéronse d'allí e fuéronse cadaúnas pora sus casas. <s>E así lo sopieron guisar e tantos de los comeres e de los beberes e de las especias les dieron aquella noche que lo fizieron que después que se echaron a dormir ninguno non avié y que de sí sopiesse parte nin mandado, si non que se echaron seguros como en sus casas +guárdaronsse muy bien+. <s>E las mugeres desque los vieron así aquedados metieron mano a sus espadas d'ellos e con éssas los degollaron.

<p><s>XXXI De cómo fizieron Ipermestra, que era la una d'estas dueñas, e las otras empós esto.

<p><s>Assí acaeció que cadaúna d'aquellas hermanas mató a su marido aquella noche, salvo ende Ipermestra sola, que non quiso matar a su marido. <s>/2/ E dezir vos emos primero de las otras; <s>desí contar vos emos d'ésta. <s>Las otras hermanas todas que sus maridos mataran ovieron de sos escuderos que avién por privados e sirvién ant'ellas, e mandáronles que les guisassen bestias sin todo roído e que gelas toviessen allí ó les ellas mandaron. <s>E ante del fecho mandaron a todas las compañías cenar luego e echarse a dormir por librar a todos de las casas e que pudiessen ellas fazer libremiente lo que querién. <s>E pues que los maridos fueron muertos salieron ellas muy quedo, cerraron con sus llaves muy quediello las puertas de los palacios ó a los maridos dexavan muertos e leváronselas, e non diziendo nada a ninguno qué fazién o ó ivan. <s>E cavalgaron e, a espuela fita quanto pudieron fuéronse pora casa de su padre. <s>E el padre como estava apercebido ende estido guisado pora recibirlas, e recibiólas muy bien. <s>E en lo que fínca de la noche dioles muy buen alvergue, e otrossí d'allí adelant, lo mejor que él sopo, e fizoles muchas onras. <s>E luego man a mano all ora fueron fechas las cartas e enviadas con los mandaderos grand mañana por tod el regno a dezir por los pueblos cómo avié en su casa contecida grand ocasión que se morieran todos sus yernos en una noche, e que por esta razón que se le non alvoroçasse ninguno, si non al que ál y fiziessse al cuerpo e a quanto que oviesse se le tornarié por ello. <s>E pues que tod esto ovo librado por su casa apartós con sos fijas, requiriólas todas por sus nombres así como ellas eran. <s>E cuando non falló y a doña Ipermestra preguntó qué era d'ella, e las otras non sopieron ende dezir nada. <s>E el padre dio a éstas señas moradas muy grandes con sus donzellas e dueñas que las sirviessen, e con cuantas cosas ovieron mester.

<s>Agora dexamos aquí las razones de los gentiles e tornaremos a la estoria de la Biblia.

<p><s>XXXII De las ofrendas por cualquier manera que sean prometudas.

<p><s>Moisés pues que ovo contado al pueblo tod el fecho de las fiestas mayores, como oyestes, fablóles en este logar de las ofrendas prometudas e de los otros prometimientos que fiziessen. <s>E porque avié y muchos que prometién sus ofrendas dellas de grado e dellas por cosas que les acaecién e las ofrecien a las vezes tan bien en aquellas fiestas mayores como en los otros días del año fablóles [fol. 315r] Moisés en este logar de la razón d'estas ofrendas e d'estos prometimientos, assí como cuenta Jerónimo en el XXX^o capítulo del Número, e dixo assí a los mayores príncipes de los XII linages de Israel que avién a mantener a todos los otros: <s>— Oídme, Israel: <s>esto manda Nuestro Señor Dios, que si algún varón prometiere alguna cosa o fiziere yura en que non yaga muerte dell alma que non quebrante su palabra, mas que sea tenuto de complirlo. <s>E si mugier virgen estando en casa de su padre prometiere algo a Dios o lo jurare e lo oyere el padre e callare sea ella tenuta de complirlo, e si el padre quando lo oyere gelo contrallare non sea ella tenuta a ello. <s>E si la mugier oviere marido e prometiere algo o lo jurare, si lo oyere el marido e non gelo contralló el día que lo oyé sea ella tenuta de cumplir lo que prometió, e si luego que lo oyere el padre lo contradixiere e desfiziere el prometimiento e la yura de la virgen non sea ella tenuta de cumplir aquel prometimiento nin aquella yura que fizo, e Dios la perdonará. <s>E si ayunare la mugier o tomare abstinencia de algunas cosas manda Dios que en el poder del marido sea si lo tenga ella o si non; <s>e si el varón oyere estas cosas a la mugier e alongare d'un día a otro de dezir lo que él quisiere otro día nol vala al marido maguer que lo diga, e la mugier cumpla lo que prometió porque gelo non contradixo él luego que lo oyó. <s>E si sobr'esto gelo estorvare después el marido sobr'él será el pecado d'ella. <s>E éstas son las leis que Nuestro Señor dio a Moisés de los prometimientos entr'el varón e la mugier e entr'el padre e la fija en cabellos que el padre tiene en casa fasta que ella aya edad de casar. <s>Pues que Nuestro Señor ovo enseñadas a Moisés las fiestas que avedes oídas e los sacrificios e las onras d'ellas e Moisés al pueblo como en espedimiento de su ida quisiérase ir pora su pueblo, como oyestes quel avié mandado Nuestro Señor. <s>Mas Nuestro Señor por que avié a voluntad el cuidado e el fecho del pueblo de Israel quiso ante que se fuesse Moisés pora su pueblo que los

ebreos non fincassen sin vengança dell engaño que los de Madián e de Moab les fizieran e del daño en que los echaran con sus fijas apuestas, como es contado, e que se vengassen ende antes con Moisés, e fue assí como agora oiredes aquí.

<p><s>XXXIII De cómo lidiaron los ebreos con los de Madián e los vencieron e los destroyeron.

<p><s>/2/ Sobr'esto dixo d'esta guisa Nuestro Señor a Moisés, assí como cuenta Jerónimo en la Biblia en el XXXI^o capítulo del Número, que non fincassen los ebreos sin vengança dell engaño que los de Madián e los de Moab les fizieron e del daño en que los echaron. <s>E dixol así: <s>—Moisés, venga tú a los fijos de Israel de los de Madián ante que te vayas, e desí ir te as a tu pueblo. <s>Moisés llegó estonces el pueblo e díxoles: <s>—Ayuntadvos e dad de vós omnes a mano armados e bien guisados pora lidiar que enviemos sobre los de Madián por vengarnos del mal en que nos metieron contra Nostro Señor con sus fijas e parientas e mancebas, ca Nuestro Señor Dios nos la manda. <s>Escogieron ellos estonces a mano mill omnes de cadaúno de los doze linages, e fiziéronse doze mill. <s>E tomó Moisés a Finees el fijo de Eleazar el obispo, el que diximos que matara a Zamarías, e era Finees muy buen mancebo, e diol por cabdiello a aquellos XII mill, e mandól tomar de los vasos del santuario que levasse consigo como por reliquias, e con las trompas santas e las bozinas que vos diximos que fizieran que tañién en las onras de sus fiestas, e que las levassen pora tañerlas en la entrada de la batalla, e quebrantar con el son d'ellas los coraçones de sos enemigos. <s>E quando llegó Finees con esta compañía a Madián e vieron los de la tierra venir contra sí hueste cuan grand la nunca vieran aún, segund cuenta Josefo en el IIII^o libro, llegaron ellos otrossí e armáronse con V reis suyos que eran ý, e avién estos nombres: <s>Eví, Recén, que fizo en Aravia una cibdad, segund cuenta Josefo en el IIII^o libro, e pusol de sí nombre Aracén, e diz que assí la llamavan en tierra de Aravia, e que ésta es la cibdad a que los griegos dixieron después Piedra; <s>e los otros III reis fueron Sur, Hur, e Rebe. <s>E salieron a recibirlos fuera, e lidiaron con ellos, e fueron vençudos los de Madián. <s>E assí como cuenta Jerónimo en el XXXI^o capítulo del Número mataron ý los ebreos tantos d'ellos que non avie ý cuenta, e murieron ý aquellos V reis, e ý fue el profeta Balaam, fijo de Beo, assí como diz la Biblia, e ý murió a espada. <s>E los que escaparon fuxieron, e los ebreos fueron empós ellos, e mataron quantos varones fallaron todos chicos e grandes que ninguno non dexaron, e entraron toda la tierra e apoderáronse

d'ella, e tomaron [fol. 315v] muy grand prea, e prisieron las mugieres e los niños pequeñuelos e todos los ganados e los muebles otrossí, e aver e ropa e todo quanto pora levar fue, e destroyeron las cibdades e los castiellos e a las otras pueblas pusiéronles fuego e quemáronlas e hermáronlo todo. <s>Desí tomaron toda su prea e viniéronse con ella e partiéronla, e dixieron a Moisés e all obispo Eleazar cuánta prea trayén de omnes e de ganados, e levaron todo lo ál a la huest que yazié en los campos de Moab, cerca'l río Jordán contra Jericó. <s>Moisés e Eleazar e todos los príncipes del pueblo cuando sopieron que vinién salieron a ellos de la huest a la carrera a recibirlos, e quando vío Moisés las mugeres que non las mataran como a los varones fue muy sañudo contra los mayorales de la huest, e díxo les: <s>—¿Por qué guardastes las mugeres e las non matastes e traédeslas aquí? <s>¿Non son éstas las que engañaron a los fijos de Israel por consejo de Balaam e fiziéronles passar el mandado del Señor con el pecado de Fegor, por que fue ferido el nuestro pueblo e murieron ý muchos? <s>Mando que matedes luego quantos varones ý fallárades que non finque ý ninguno que varón sea chico nin grand e todas las mugeres quantas de varón saben; <s>las mugieres e las mancebillas que non saben aún tanto de mal, ca son de chica edad, tomadlas e guardatlas pora vós, e posad fuera de toda la huest, e estad ý VII días. <s>E tod aquel de vós que matare omne ol tanxiere muerto alimpiarse á d'ello al tercero e al VII^o día, e de cuanta prea traedes de mueble quequier que ý aya quier sea vestido quier vaso, si fuere vestido fecho de pellejos de cabras e de pelos e de lana, el vaso si fuere de madero lavar lo edes con agua fasta que sea bien limpio.

<p><s>XXXIV De cómo se alimpiaron los ebreos de la hueste de Madián e se partió la prea.

<p><s>Pues que Moisés les ovo mandado esto dixo otrossí Eleazar el sacerdot a los que vinién de la batalla e lidiaran: <s>—Dos cosas son que alimpian, ell una el fuego e ell otra ell agua. <s>E esto es lo que Dios mandó a Moisés en la ley sobr' esta razón, que a los metales, que son ell oro, e la plata, e el cobre, e el fierro, e el estaño , el plomo e todo lo ál que fuego pudiere sufrir que sea lavado en fuego, e lo ál que fuego non sufre que se lave en agua si pora lavar fuere; <s>e vós lavaredes vuestros vestidos al seteno día e alimpiaredes a vós; <s>/2/ desí entraredes a la huest. <s>Pues que Moisés e Eleazar el sacerdote ovieron dichas estas razones al pueblo mandó Nuestro Señor a Moisés que sopiesse recabdo de toda la prea que trayén, e

dixol sobr'ello: <s>—Contad tú e el sacerdot Eleazar e los príncipes del pueblo todo quanto troxieron éstos de la huest, e aved la suma d'ello dell omne fasta'l ganado, e partir lo as tú todo egualmiente a medias entre los que lidiaron e fueron a la batalla e ell otro pueblo que fincó en la huest, e apartaredes de la meitad de los que lidiaron de quinientas almas una pora'l Señor, tan bien de omnes como de las otras animalias, e darás tú esto a Eleazar el sacerdot, ca primicias son del Señor, e dell otra meetad que dieres al pueblo tomarás de L^a cabeças una otrossí tan bien de omnes como de las otras animalias, e esto darás a los levitas que velan e guardan la tienda del Señor.

<s>Moisés e Eleazar fizieron como Nuestro Señor les mandó e fallaron que troxieron de ovejas DC e LXXV vezes mill cabeças; <s>de vacas LXXII vezes mill, de asnos LX vezes mill, e d'otras mugieres mill, e de vírgines XXXII vezes mill. <s>E Moisés partió tod esto como Nuestro Señor le mandara, e dio su meetad a los de la batalla e la suya al pueblo que fincara con la otra compañía de la huest en las tiendas e su derecho otrossí a Eleazar el sacerdot e el suyo a los levitas. <s>Acabada esta partida ayuntáronse empós esso los mayores d'aquellos que fueron en la huest, como eran los tribunos, que eran cabdiellos de XXX cadaúno d'ellos, e los centuriones que fueran cabdiellos de ciento ciento cadaúno d'ellos; <s>e contaron primeramiente los omnes cuántos eran todos aquellos que por su mandado fueron en la batalla. <s>Desí cataron de sus cosas que ganaran allí e de sus aabtezas d'aquellas que les cayeron en las sus partes, e tomaron argollas, e llámalas Jerónimo en el latín en la Biblia *perichelides*, e an este nombre de *peri*, que dize el griego por aderredor, e *chele*, por braço, onde *perichelides* son afeitos que vienen aderredor los braços, e con las perichelides o argollas levaron armellas e sortijas e sartas e serciellos e de quantas maneras fallaron ý de oro, e vinieron a Moisés, e dixiéronle: <s>—Tu merced somos nós, e contamos todos aquellos que nos diestes tú e los linages del pueblo de Israel, e por vuestro mandado fueron en la batalla de guisa que nin uno non falleció ý, e loado a Dios todos tornan vivos, e ofrecémoste por ello cadaúno [fol. 316r] de nós de nuestras donas de oro que ganamos nós que sean puestas en la tienda pora servicio al Señor, e quel ruegues tú por nós. <s>Moisés e Eleazar recibieron tod aquell oro que estos cavalleros tribunos e centuriones les ofrecieron e aquellas aabtezas que les aduxieron de fechuras de muchas maneras, e pesáronlo, e fallaron ý al peso del santuario XVI vezes mil siclos e DCCC e L^a más, e condesáronlo en la tienda del testimonio que estidiese ý por rememrança de los fijos de Israel ant'el Señor.

<p><s>XXXV De cómo los linages de Rubén, e de Gad, e los de Manasses pedieron a Moisés su morada allend el Jordán.

<p><s>Cuenta Josefo que después d'esta batalla que fincaron los del pueblo de Israel todos muy ricos e mucho abondados, e vivién en su huest muy bien e a grand sabor de sí e mucho alegres. <s>E dize Moisés en la estoria de la Biblia e Jerónimo en ella otrossí en el XXXII^o capítulo del Número que las compañías de los dos linages que eran el de Rubén, e el de Gad e el medio de Manasses que avién ganados muchos fiera cosa de todas naturas. <s>E por que era riqueza d'una manera e aver la mejor d'aquel tiempo, como eran apartados en aver muchedumbre de ganados que otrossí partién sus consejos en uno, e acordaron sobr'esto que fíncassen en aquellas buenas tierras de pastos si guisar lo pudiessen. e vinieron sobr'esto a Moisés e a Eleazar el sacerdot e a los otros príncipes mayores de los otros IX linages; <s>e eran estonces éstos los mayores, assí como los cuenta Moisés en la Biblia: <s>Astarah e Dibón e Jazer e Nomra e Esebón e Eleale e Sabán e Nebón e Beón; <s>e dixieron a Moisés: <s>—Esta tierra que Dios á quebrantada connusco es muy buena e mucho abondada de pastos, e nós avemos muchos ganados, e rogámoste, ca tuyos somos, e pedímoste merced que nos des esta tierra e nos la otorgues por heredit, e si te ploguiesse fíncaremos en ella estos dos linages e medio que venimos a ti sobr'ello, e non nos fagas passar el Jordán. <s>Moisés metió mientes en esta razón, e, segund cuentan Josefo e maestre Pedro, asmó que lo fazién por miedo de los grandes trabajos e de las lazerias e de las batallas que avién a aver ante que llegassen a tierra de Canaán ó les mandava Dios ir e gela dava por heredit en que visquiessen, e fallavan achaque como con razón por ques escusassen dend, e tóvolos por malos por ello. <s>E quando tornaron otra vez a la razón fueles muy sañudo, e respúsoles e dixo d'esta guisa, assí como cuenta éll e Jerónimo en el libro Número: <s>/2/ —¿Cómo iran vuestros hermanos por lides e por muertes e a lo ál grievie que les acaeciére e vós que vos finquedes aquí en paz en la tierra que avemos ganada todos? <s>¿Por qué trastornades las voluntades de los fijos de Israel que non osen passar a la tierra que les á Dios de dar? <s>Assí fizieron vuestros padres quando los envié de Cades a Barne a veer la tierra e mesurarla, e fueron al val de la Uva e andaron e cercaron toda la tierra que quando se tornaron a nós ques trabajaron como fazedes vós agora de trastornar los coraçones del pueblo por desviarles que non fuessen a la tierra ó les Dios mandava, por que fue Dios sañudo contra todos, e yuró e dixo: <s>—Estos omnes

que salieron de Egipto e non quisieron fazer mio mandado, si non Calef, fijo de Jefone, e Josué, fijo de Nun, que complieron amos mi voluntad, assí ninguno de los otros de XX años e dend a arriba non entrará en la tierra que yo prometí a Abraham e a Isaac e a Jacob, e por esta razón nos á traído Nuestro Señor XL años por este desierto fasta que mueran aquí e non finque ninguno de los quel salieron de mandado e fizieron nemiga ant'él. <s>E vós, linage de malos, levantádesvos agora en lugar de vuestros padres e queredes fazer como ellos pora adozir de cabo la saña de Dios sobre Israel. <s>E si vós non queredes fazer lo que Dios manda aquí desamparará él al pueblo en este desierto e por vós morrán todos los otros e vós. <s>E en cabo si el pueblo d'aquí non fuere querer se an todos su parte en esta tierra porque se vos non podrié a vós guisar lo que cuidades, e que se vos guisasse fazer se vos ie muy poco lo que vos ý cadrié. <s>Ellos cuandol vieron tan sañado començáronse a salvar quanto sopieron e podieron que lo non fazién por escusar lazeria nin por miedo ninguno que oviessen de batalla nin d'otra cosa, si non por sos ganados que avién muchos e por non los perder, e por las tierras que veyén allí muy buenas pora ellos, e razonando esto prometién muy afincadamiente de complir lo que les mandasse si la tierra les otorgasse, e que guisarién moradas pora sus compañías, e guarnir gelas ien de guisa que non oviessen miedo de las otras yentes de la tierra, e farién logares pora sus ganados e dexarién tod esto en recabdo, e ellos que se tornarién todos los que pora ello eran con sus armas e con todos sos guisamientos e irién con la hueste delante todos, e non se tornarién fasta que los fijos de Israel fuessen en aquella tierra ó avién a ir e la oviessen ganada. <s>[fol. 316v] E sobr'esto aún que allend el Jordán non querién parte nin gela demandarién, e que el su heredamiento allil oviessen ellos en aquella tierra a parte de orient.

<p><s>XXXVI De cómo otorga Moisés por heredad tierra de Galaad a los dos linages e medio e de la postura que fazién sobr'ella.

<p><s>Plogó a Moisés con esta razón pues que la oyó, segund dize Josefo, e perdió allí la saña, e respúsoles assí, segund cuenta él e Jerónimo en la Biblia en el libro Número, e díxoles: <s>—Si fiziéredes lo que prometedes e los que sodes pora armas fuéredes armados ant'el Señor con el pueblo a la batalla e los ayudáredes fasta que toda aquella tierra ganen estonces non yazredes en culpa contra Dios nin contra'l pueblo e avredes estas tierras que queredes. <s>Otrossí vos digo que si falleciéredes de lo que dezides pecaredes contra Dios, e sabed por cierto que vuestro pecado vos

comprenderá. <s>Empós esto llamó Moisés a Eleazar e a Josué e desí a los príncipes, e contó ante ellos esta postura que fazié con aquellos dos liñages e medio si ellos cumpliessen lo que prometién. <s>E desí dixo a Eleazar e a Josué e a los príncipes de los linages: <s>—Si los fijos de Gad e de Rubén e aquellos de Manasses que acá quieren fincar passaren convusco el Jordán e vos ayudaren bien en las batallas dadles tierra de Galaad por heredamiento, mas otrossí si convusco non passaren e vos non ayudaren bien fazedles que tomen su parte de los heredamientos de la tierra convusco e ý moren entre vós. <s>Respondieron aquella ora Gad e Rubén e dixieron a Moisés: <s>—Tuyos somos nós e tu merced, e faremos tu mandado como de Nuestro Señor, e assí prometemos que lo cumpliremos todo como avemos dicho. <s>E firmaron este pleito e esta postura ante cuantos ý estaban. <s>Estonces les otorgó Moisés aquellas tierras quel demandavan allend el Jordán, e desí díxoles: <s>—Pues id agora e guisad e guarnid vuestras cibdades pora vuestras mugieres e vuestras compañías aquellas que fincaren e sos logares pora vuestros ganados, como avedes dicho. <s>E sobr'esto, como era Moisés cabdiello muy mesurado e muy anviso, porque non barajassen entre sí sobre la partida por sacarlos de contienda en que podrién caer sobre sus partidas de las tierras partiógelas él allí luego. <s>E fueron éstas las tierras: <s>el regnado de Seón, rey de los amorreos, /2/ e el regno de Og, rey de Basán, e toda su tierra con todos sos términos de aderredor con sus cibdades. <s>E cayeron en la partida a los del linage de Gad Abidón, Actarot, Aroer, Rot, Refa, Jazer, Getaa, Detnemia e Betaán, que eran cibdades cercadas e fuertes, e fizieron ý cabañas pora sos ganados. <s>Los fijos de Rubén poblaron a Esebón e Leale e Cariatiarin e Nabo e Balmeón e Sibana, e pusiéronles ellos d'allí adelant sos nombres cuales quisieron a las cibdades que poblavan. <s>Los fijos de Machir, que eran el medio linage de Manasses, cuyo fijo era Machir, fueron a Galaat, e mataron el pueblo que morava ý e destruyéronle todo, e tomaron la tierra pora sí con otorgamiento de Moisés. <s>Los fijos de Jaír, que eran otrossí del linage de Manasses, fueron e prisieron las aldeas todas de Galaat, e pobláronlas, e pusiéronles nombres en aquel language Avothair, que quiere dezir en el nuestro language de Castiella, segund dizen Moisés e Jerónimo en la Biblia e maestro Pedro en su estoria otrossí, tanto como villas de Jaír, e eran suyas. <s>Nobe, que era d'esse linage de Machir otrossí, fue e priso a Cariat con sus aldeas, e tolliól aquel nombre e pusol el suyo, e llamóla Nobe; <s>e pobló ý otrossí Moisés X cibdades, segund cuenta Josefo, que fueron de la

cuenta de las XLVIII que los de Leví avién a aver entre los otros linages, e puso que derecho oviesse cadaúna. <s>E esto dexamos de dezir e de departir agora aquí porque avemos a fablar d'ellas e de las otras cibdades de los de Leví en el libro Deuteronomio que viene empós este libro Número o de las cuentas. <s>E en tod esto estava ya el pueblo de Israel en la ribera del Jordán, que es en la frontera de tierra de Canaán ó ellos avién a ir, e guisávanse allí pora entrar el río e passarle. <s>Agora queremosvos dezir las jornadas e moradas que fizieron en las posadas los de Israel de la salida de Egipto fasta allí cuántas fueron, pues que acabado an su camino, e contar vos emos las razones d'ellas como las cuentan Moisés e Jerónimo en la Biblia, e los otros sabios e santos padres que otorgan con ellos e departen sobr'ello. <s>E dezimos assí.

<p><s>XXXVII De cómo cuenta Moisés a los fijos de Israel las XLII posadas que avién fechas en su camino.

<p><s>Moisés, pues que sopo cuando se avié a ir d'este mundo, contó al pueblo las posadas que avién fechas de la salida de Egipto fasta Canaán e las cosas [fol. 317r] que les allí fiziera Dios. <s>E sobr'esto vos departimos assí. <s>En el mes de abril salió el pueblo de Israel de Egipto, e començáronlo en el XV^o día del comienço d'esse mes a que llaman Moisés e Jerónimo en la Biblia el postrimero mes. <s>E fizieron de Egipto fasta tierra de Canaán XLII posadas. <s>La primera fue de Ramesse a Socot, el día de la noche que ovieron la fiesta del cordero, que á nombre *phase*, que es tanto como passada, como vos dixiemos ó vos departiemos de las sus fiestas mayores por la salida que ellos fazién d'allí. <s>La segunda fue de Socot a Etán, que es en el cabo del desierto. <s>La tercera salieron de Etán, e vinieron a Fiairo, que cata contra tierra de Beelfessón, e posaron ant'el castiello de Magdalo. <s>La quarta salieron de Fiairo e llegaron al desierto. <s>E las primeras tres d'estas posadas fueran fechas en Egipto, e en la quarta jornada passaron el mar Vermejo e arribaron al desierto de Etán, e andidieron tres días por él. <s>La quinta posada fue del mar Vermejo a Mara, ca allí posaron en Mara a cabo de los tres días que andidieron por el desierto de Etán. <s>La sexta, de Mara a Helín, ó avié las doze fuentes e las LXX palmas que contamos en el libro Éxodo. <s>La setena de Helín a la ribera del mar Vermejo de cabo, e a ésta llaman Jassur. <s>La ochava del mar Vermejo al desierto de Sin. <s>La novena de Sin a Defeta. <s>La dezena de Defeta a Haluz. <s>La onzena de Haluz a Rafadín, ó fallecio al pueblo agua pora beber. <s>La

dozena, de Rafadín al desierto de Sinaí. <s>La trezena, del desierto de Sinaí a los sepulcros de la Cobdicia. <s>La catorzena, de la Cobdicia a Asserot. <s>La quinzena, de Asserot a Retma. <s>La sezena, de Retma a Remomfares. <s>La dizisetena, de Remonfares a Lempna. <s>La diziochava, de Lempna fasta Ressa. <s>La XIX^a, de Ressa a Ceclata. <s>La XX^a, de Ceclata a Sefer. <s>La XXI^a, de Sefer a Arada. <s>La XXII^a, de Arada a Machelot. <s>La XXIII^a, de Machelot a Chaat. <s>La XXIII^a, de Caat a Tare. <s>La XXV^a, de Tare fasta Metca. <s>La XXVI^a, de Metca fasta Esemona. <s>La XXVII^a, de Esemona a Meserot. <s>La XXVIII^a, de Meserot a Beneyachán. <s>La XXIX^a, de Benayachán al mont Galaat. <s>La XXX^a, de allí a Jetebata. <s>La XXXI^a, d'allí a Ebrona. <s>La XXXII^a, de Ebrona a Asión Gaber. <s>La XXXIII, de Asión Gaber a Cades, que es en el desierto de Sin. <s>La XXXIII^a, de Cades al mont /2/ Hor, que es en la fin de tierra de Edom, ó murió Aarón e fue soterrado, como avedes oído. <s>La XXXV, de Hor a Salmona. <s>La XXXVI, de Salmona a Finón. <s>La XXXVII, de Finón a Obet. <s>La XXXVIII, de Obet a Jeabarín, que es en cabo de tierra de Moab. <s>La XXXIX, de Jeabarín a Dibongat. <s>La XL, de Dibongad a Elmon de Blataím. <s>La XLI, de Elmon Deblataím a los montes de Abarín, contra Nabo. <s>La XLII, de los montes de Abarín a los campos de Moab sobr'el río Jordán contra Jericó. <s>E d'este logar a adelant non les fincava ya ál a los fijos de Israel si non passar el Jordán e entrar luego en Canaán, que era la tierra que Nuestro Señor prometiera e yurara que darié a Abraham, e a Isaac, e a Jacob e a sos linages, e gela dava estonces. <s>E Nuestro Señor avié dicho a Moisés, como vos avemos contado, que non entrarié éll en esta tierra, mas que d'allí se irié a su pueblo como fiziera ell obispo Aarón su hermano en el mont Hor. <s>E Moisés estava otrossí presto pora complir el mandado del Señor, e esperava ya cuemol cumpliesse allí luego, e irse d'allí, pues que avié librado el fecho que oyestes de Madián e de Moab, e contadas por sos nombres a los fijos de Israel las XLII posadas que avién fechas en los XL años que acabavan estonces de cuando movieran de Egipto fasta aquella posada de la ribera del Jordán ó estavan estonces, dond les non fincava ya, como dixiemos, si non la passada del río e entrar en Canaán. <s>Mas Nuestro Señor tovo por bien que fiziesse aún allí Moisés más de cosas, como oiredes, e castigasse al pueblo otra vez de las leis quel él avié dadas pora él e gela dixiesse Moisés de cabo allí todas a todos estando y caras por caras porque les membrassen más e aprisiesse y Josué cómo fiziesse con ellos. <s>E fabló d'esto allí

Nuestro Señor a Moisés cómo lo fiziesse, e él fizolo como vos contaremos agora adelant.

<p><s>XXXVIII De los términos de tierra de promisión.

<p><s>Fabló Nuestro Señor de cabo a Moisés allí en la ribera del Jordán, e dixol assí, segund él cuenta en la estoria de la Biblia, e Jerónimo ý otrossí en el XXXIII^o capítulo del Número, que mandasse a los fijos de Israel que quando passassen el Jordán e entrassen en tierra de Canaán que les él dava por hereditat que segudassen ende e esparziessen los moradores d'essa tierra, e que les quebrantassen los [fol. 317v] vezeros e las imágenes de los sos ídolos e los desmenuzassen todos, e gastassen e destroyessen las sus altezas e los otros sos logares ó ellos fazién los sacrificios a aquellos ídolos e alimpiassen la tierra d'ellos e de los sus moradores, ca <a> ellos la dio él por hereditat, e que la partiessen ellos por suerte e morassen en ella. <s>E si lo non quisiessen fazer e los non matassen que les serién ellos tales como clavos en los ojos e lanças en los costados, e los contrallarién en sos heredamientos. <s>E sobr'esto que farié él a ellos lo que mandava que fiziessen ellos a los cananeos. <s>Empós esto tovo Nuestro Señor por bien e quiso otrossí que pues que las posadas de su camino eran contadas, como oyestes, que sopiessen ellos otrossí los términos de la tierra que les dava e dond a ond tenié, e departiólos él a Moisés, e Moisés que los departiesse a ellos ante que se fuesse a su pueblo, e que ellos allá entrassen. <s>Moisés llamólos luego e díxoles assí por mandado de Dios: <s>—Quando entráredes en tierra de Canaán e la partíredes e echáredes suertes sobre las partidas porque non dubdedes sobre los términos nin ayades contiendas sobr'essas partidas quiere Nuestro Señor que sepades cuáles son aquellos términos e fasta qué logar tienen. <s>E mandóme que vos los departiesse yo d'esta guisa. <s>Començaredes esta tierra luego por sus términos d'esta manera. <s>De la parte de mediodía començarán essos términos en el desierto de Sin, que es cerca Edom, e d'allí avrá essa tierra por término de parte de orient el mar salado, e vernán d'allí los sus términos cerca la mar de parte de mediodía por la sobida del Escorpión, e pasarán por Seña, e llegarán a medio día fasta Cades de Barne, e tornarán d'allí de cabo e vernán a una villa que a nombre Adac, e irán fasta Essemona, e irá este término en cerco de Essemona a la torriente de Egipto, e acabar se á en la ribera de la grand mar. <s>El su término d'esta tierra de parte de occident començar se á otrossí en la ribera d'esse grand mar e en ella se acabará. <s>El término de parte de septentrión

començara otrossí en la grand mar e verná fasta'l mont mucho alto, e d'end passará por Emat fasta que venga a los términos de Sedada, e irá por esta frontera fasta Zefrona e a Villa Enán. <s>E de parte de aguilon serán éstos los términos /2/ de Canaán, e de la parte de contra orient tomarán de Villa Enán e irán fasta Selfama a Reblata contra la fuente de Dapni, e d'allí vernán contra orient al mar Ceneret fasta que llegue al Jordán, e en cabo cerrar se an en el mar muy salado de orient ó se començaron. <s>E empós esto díxoles en el cabo que entre estos términos era la tierra que los IX linages e medio partirién por suertes, ca les mostró que los dos linages e medio allend el Jordán avién su heredad, como les dixiera, però por postura que ayudassen a los otros IX linages e medio a entrar tierra de Canaán. <s>Otrossí porque podrié crecer grand contienda entr'ellos sobre los partidores cuáles serién díxolo Nuestro Señor a Moisés e contó los nombres, e fueron éstos: <s>el sacerdot Eleazar, e Josué, fijo de Nun, e los otros mayores príncipes de los linages seños de cadaúno: <s>del linage de Judas, Calef, fijo de Jefone; <s>del de Simeón, Samuel, fijo de Amiud; <s>del de Benjamín, Helidat, fijo de Casselón; <s>del de Dan, Bocri, fijo de Jogli; <s>de los de Josep, de Manasses, Hamuel, fijo de Efot; <s>de Efraím, Camuel, fijo de Sefán; <s>de Zabulón, Elisafán, fijo de Parnat; <s>de Isacar, Fatiel, fijo de Ozán; <s>de Aser, Abiut, fijo de Salomi; <s>de Neptalim, Fedahel, fijo de Amuid. <s>E éstos que aquí nombramos fueron los que mandó Nuestro Señor a Moisés que partiessen la tierra de Canaán a los fijos de Israel por linages a suertes eguales. <s>Desí los linages partieron sos suertes entre sus compañías, e a la mayor compañía dieron mayor part e a la menor menos, segund que avié omnes en cadaúna, ca assí lo mandó Nuestro Señor a Moisés e Moisés al pueblo, como vos lo avemos contado ya en las razones de la Biblia ante d'esto.

<p><s>XXXIX De las cibdades e los heredamientos de los de Leví, que eran la clerezía.

<p><s>Pies que ovo Nuestro Señor enseñado a Moisés cómo fiziessen los de Israel contra los cananeos cuando entrassen tierra de Canaán e dond a ond tenién los términos d'aquella tierra e cómo la partiessen, e nombró él los partidores d'ella tovo por bien que los de Leví, a quien non mandó heredar, que però non fuessen olvidados, e mandó que oviessen sos logares apartados ó morassen con sus compañías e sus cosas. <s>E assí como cuenta Jerónimo [fol. 318r] en el XXV^o capítulo del Número, dixo assí a Moisés cuando estaban en los campos de Moab sobre la ribera del Jordán

contra Jericó: <s>—Manda tú a los hijos de Israel que cadaúnos d'ellos segund ovieren de sus heredamientos que den assí a los de Leví ó fagan sus pueblas de cibdades con sus aldeas ó moren ellos e sus compañías, e otrossí sos logares pora tener sos ganados e ó fagan las otras cosas que mester ovieren. <s>E dixo que fuesse esto la cuantía de los términos que les diessen. <s>Mandóles luego dar XLVIII logares en tierras apartadas, segund que ellos avién las heredades, e que cadaúna d'aquellas cibdades de los de Leví oviesse de los muros afuera en espacio aderredor de la cibdad mill passos a toda part por exido, e sin estos mill passos de los exidos que oviessen por término contra orient dos mill cobdos, e ál tantos a mediodía, e ál tantos a occident, e otrossí a septentrión. <s>E las cibdades que fuessen en medio d'estos términos e las otras pueblas, esto era las aldeas e sus caserías pora sus omnes e sos ganados e pora sus cosas adefuera aderredor. <s>E desí departióles aquellas cibdades d'esta guisa, que las XXX e VIII fuessen en tierra de Canaán entre los IX linages e medio, e las X allend el Jordán entre los dos e medio que fincavan allá, como avemos dicho.

<p><s>XL De las cibdades que fueron dadas pora defenderse y los que cayén en omeziello fecho por ocasión.

<p><s>De todas aquellas cuarenta e ocho cibdades de los de Leví mandó Nuestro Señor a Moisés apartar las seis, las tres en Canaán e las tres allend el Jordán, e franqueólas pora los que firiessen o matassen omne por ocasión e sin su grado a ques acogiesen e fuessen y amparados que ninguno non les fiziesse mal fasta que estidiessen a los querellosos a derecho ant'el concejo e fuesse oída e judgada la su razón. <s>E esto que fuesse tan bien pora los agenos d'otra ley que morassen entr'ellos e pora los que acaeciessen y de agenas tierras que firiessen otrossí o matassen omne non lo queriendo fazer como pora los ebreos que moravan en el logar. <s>E díxoles Nuestro Señor allí luego sus leis de las muertes que por ocasión acaeciessen.

<p><s>XLI De los juizios de las muertes que vienen por ocasión segund el Viejo Testamento.

<p><s>/2/ Dixo Nuestro Señor sobre las muertes de las achaques: <s>—Éstos serán los juizios de los omeziellos d'aquellos que fueren a aquellas cibdades pues que los aduxieren d'allí a pararlos a derecho e fuere el matador vençudo: <s>si lo quiso fazer, e firió de fierro e murió ende ell omne, aquel quel matare que muera por ello.

<s>E si firiere con piedra e ell omne matare que muera otrossí por ello el feridor. <s>Qui matare con palo otrossí muera por ello, e demás el propinco del muerto mate al matador luego quel pudiere aver. <s>Qui por malquerencia empuxare a otro ol echare algo a furto con quel fiera, o seyendo su enemigo le firiere con la mano e moriere el ferido, que el feridor muera por ello, e matel el pariente del muerto luego que pudiere aver. <s>Otrossí qui por ventura fiziere alguna cosa d'éstas a otre nol queriendo mal o non seyendo su enemigo, oyendo esto el pueblo e lo pudiere provar si gelo demandare, defender le an de mano del vengador, e tornar le an por sentencia del juizio a la cibdad dond le aduxieron los quel allá levaron, que gelo no fuerce ninguno. <s>E allí estará fasta que muera el grand sacerdot consagrado con el santo olio de la consagrada unción en cuyo tiempo éste cayere en el omeziello. <s>El matador que a alguna d'estas cibdades fuxiere e saliere por ventura fuera del término de la cibdad yl fallare el vengador yl matare non caya en culpa nin en caloña ninguna por ello, ca non deve salir de la cibdad nin de sos términos fasta la muerte del sacerdot. <s>E desque el sacerdot muere, ell omiziado que se torne a su tierra si oviere bien guardada esta ley. <s>E mandó Dios que esto fuesse siempre por ley entre los ebreos e los que con ellos morassen. <s>El matador non muera sil non fuere provado con testigos, e por un testigo que ninguno non sea dañado. <s>E que non tomassen precio por el culpado de muert por le perdonar, mas que luego moriesse. <s>E mandó otrossí Nuestro Señor segund aquella ley que los echados de tierra, que son los que matan omne queriendo, e los foidizos, que son los [fol. 318v] que lo fazen por ocasión, que los unos nin los otros por ninguna guisa, menos que el sacerdot d'aquella cibdad non moriesse, que non tornassen ellos a su logar nin saliessen d'allí porque non ensuziassen la tierra ó morassen con la sangre de los culpados, porque avién a morir por ello por esta ley, ca diz que la muerte dell omne non se puede alimpiar si non por la sangre del matador e la su muerte d'esse matador. <s>E en cabo díxoles Nuestro Señor: <s>—E d'esta guisa sea limpia la tierra de vuestra morada, ca yo só el Señor que moro entre los fijos de Israel.

<p><s>XLII De las leis de las heredades segund los casamientos en el Viejo Testamento.

<p><s>Oyestes ya otrossí cómo mandó Nuestro Señor a Moisés e al pueblo de Israel que heredassen en los sus linages las mugieres por aquello que dixo, como oyestes que heredassen las fijas de Salfaath la suerte de la heredad de su padre, e

cuando casassen las sus mugieres con judíos d'otro linage, porque passarié la heredad con ellas e minguarié la parte del linage dond salién si la heredad con el casamiento passasse, vinieron a Moisés los príncipes de las compañías de tierra de Galaat, fijos de Machir, fijos de Manasses, que vinién del linage de Josef, e fabláronle en casamientos de parentescos por la razón de los heredamientos, e dixiéronle assí delant los otros príncipes de Israel: <s>—Moisés, tú eres nuestro señor, e mandóte Dios que partiesses la tierra a los fijos de Israel por suerte e diesses a las fijas de Salfaath nuestro hermano la parte de su padre. <s>E si ellas casaren en otro linage passará el su heredamiento con ellas al linage ageno e minguará la heredad del nuestro, ca en los linages de sus padres con los fijos serán contados, e fincarán con los heredamientos de las madres, e contescrá d'esta guisa, que cuando ell año jubileo de los cincuenta años del quitamiento viniere mezclar se an las partidas de las suertes e passarán los heredamientos de los unos linages a los otros si las mugeres con omnes de agenos linages casaren. <s>E depártenos tú sobr'esto cómo nos mandas fazer e cómo será. <s>Moisés preguntó esta demanda a Dios, e desí respondió/2/les assí, por mandado d'él: <s>—Linage de Josep, derecho demandades, e la ley que Nuestro Señor dio sobr'el heredamiento de las fijas de Salfaath publicuada es. <s>Sabet que mando que casen con qui quisieren sol que casen con omnes de su linage, porque non mezclen los heredamientos de los fijos de Israel nin passen d'un linage a otro. <s>E mando otrossí, ca assí lo quiere Dios, que todos los varones tomen otrossí mugieres del su linage e de su parentesco, e todas las mugieres otrossí maridos del linage dond fueren porque finquen los heredamientos en las compañías cúyos fueron de la primera partida; <s>nin se mezclen los linages, mas estén departidos como los departió Dios. <s>Las fijas de Salfaath, Maala e Tersa e Eglá e Melca e Noba casaron en la compañía de Manasses, fijo de Josep, dond vinién, con sos primos cormanos fijos de Machir, e el su heredamiento fincó en su linage e en la compañía de su padre d'ellas. <s>Éstos que avemos contados, segund cuenta Moisés en la estoria de la Biblia e Jerónimo otrossí en ella en el cabo del libro Número en el XXXV^o capítulo, que es postrimero d'este libro, son los mandados e los juizios que mandó Nuestro Señor Dios a los fijos de Israel por mano de Moisés cuando estava éll aún con la hueste en las campiñas de Moab sobre la ribera del Jordán contra Jericó. <s>E aquí se acaba el libro Número, que es el cuarto de los cinco libros de la estoria del Viejo Testamento que fizo

Moisés. <s>Agora fincannos de dezir las razones del libro Deuteronomio, que es el quinto e el postrimero d'ellos.

<p><s>[fol. 319r] Aquí se comiença el XXVI^o libro de la General estoria.

<p><s>Prólogo.

<p><s>Como esclarece ell aer sin nuve cuando viene la luz clara e parecen las cosas cadaúna cual es e las coñoce omne por ý, assí cuando la materia e la razón del libro es bien departida en el comienço parecen e entiéndense muy mejor todas las razones e las cosas de que fabla el libro del comienço fasta cabo, e an mayor sabor por ende los que leen por él e los quel oyen, pues quel entienden. <s>E por ende nós queremos departir aquí primero la materia d'este libro, porque fallamos que dixieron d'ella unos d'una guisa e otros d'otra, como oiredes e diremos de los nombres d'este libro otrossí qué quieren dezir e por qué gelos pusieron tales. <s>Sobr'esto es de saber, segund departen los esponedores d'esta estoria, maestre Pedro e otros, que los V libros de Moisés en que fabló él de la ley que Nuestro Señor Dios dio a él e él al pueblo que todos estos V libros en uno que an nombre Pentateuco, e es este nombre tomado de *pentha*, que dize el griego por V, e *theos*, que dize otrossí el griego por Dios e por veer, onde Pentateuco tanto quiere dezir como estoria de V, fascas V libros, que fablan todos de Nuestro Señor Dios e de la su ley e non de ál, e ley que es por ó el fiel que la bien toviere verá a Dios. <s>E de los primeros cuatro d'estos V libros ya vos avemos dicho los nombres que an e qué quieren dezir e las razones que en ellos son. <s>Agora fincanos de dezir del quinto e postrimero d'aquellos libros /2/ que es éste. <s>Onde vos departimos d'él aquí en el prólogo d'esta guisa, segund que fallamos que lo departe en su estoria maestre Pedro e otros que acuerdan con él. <s>Este libro á dos nombres, el uno en ebraigo e el otro griego. <s>El ebraigo es Elledabarín, quel dizen los ebreos; <s>el griego es otrossí Deuteronomio; <s>e aun nós los latinos le dezimos en el latín *Lex iterata*. <s>E *elledabarín*, assí como departe maestre Pedro, quiere dezir en el nuestro language de Castiella tanto como éstas son las palabras; <s>e fazen los judíos en este libro como oyestes que fizieron en los otros, que les pusieron nombres de las primeras palabras en que se començavan, e assí fizieron aquí en este libro, que en esta razón que es <éstas son las palabras> començaron ellos este libro en su ebraigo, e esto quiere dezir Elledabarín, éstas son las palabras. <s>D'este otro nombre Deuteronomio otrossí, que es el nombre que le llamaron los griegos, e departimos que es tomado este nombre d'estas

dos palabras griegas, de *deuteron*, que dize el griego por segundo o segunda, e *nomia* por ley, onde segund estas palabras este nombre Deuteronomio tanto quiere dezir como segunda ley. <s>Mas esta segunda ley diz maestre Pedro que se deve entender por essa misma ley otra vez dicha, ca fallamos, segund cuenta otrossí maestre Pedro, que uno por esto que Deuteronomio quiere dezir tanto como la segunda ley, que erraron, e dixieron que dos fueran las leis, la una que diera Dios a Moisés, e que d'esta fablaron fasta aquí los cuatro libros passados, la otra que diera Moisés al pueblo, e que d'esta guisa fabla en este quinto libro. <s>E dize Maestre Pedro que aquellos que esto dixieron por afirmar la su razón e el su yerro trabajáronse de mostrar que por esto fue dicho en los otros libros d'esta guisa, fabló Dios a Moisés, e en este libro Deuteronomio que fabló Moisés a tod el pueblo de Israel. <s>E demás aquellos que aquello razonan diz que dizen que muchas razones e mandados son en este libro que non son en los otros, mas que son como contrarias d'ellas, lo que muestran que non serién si fuesse ley dicha de cabo. <s>E sobr'esto dizen maestre Pedro e otros con él que mejor se deve esto entender que non entendieron aquellos que esto dizen, ca dize que el Pentateuco, que son estos V libros de Moisés, que d'una ley fablan e una ley es quanto en [fol. 319v] ellos dize. <s>E aun que ell apostol e otros santos padres más vezes la llaman a toda esta ley la ley de Moisés que la ley de Dios, mas que por tod esso que una es la ley toda e de Dios, e non una ley de Dios e otra de Moisés. <s>E aun otrossí ál, que es assaz grand prueba, que los ebreos e el ebraigo a todos estos V libros llaman Torat, que es en el su ebraigo por lo que nós dezimos ley en el nuestro language de Castiella, e si por ventura ellos dos leis entendiessen y non le dixieran Torat, fascus una ley, como avemos dicho, mas ál dixieran y que fuesse por más leis, nin es de entender otrossí que por ál pusieron los griegos nombre segunda ley, si non que la ley dicha e escrita en los primeros cuatro libros que es aquí en este quinto libro dicho de cabo. <s>E d'esta palabra segunda vos departimos aún assí aquí, que tanto quiere dezir como la segunda vez. <s>Onde dezimos que Deuteronomio tanto quiere ser como ley la segunda vez dicha, mas que se entienda que la ley dicha la primera vez e la ley dicha otrossí la segunda vez que una ley es toda. <s>E porque esta razón vos diximos nós otrossí aquí suso en este prólogo que dizién los nuestros latinis por este libro que avié nombre con razón *Lex iterata* en el latín, e quiere dezir en el nuestro language de Castiella tanto como ley doblada, e esto quiere ser dicha de cabo. <s>Onde es de saber en este logar que de

tres cosas mayormiente que d'otras fabló Moisés a los ebreos por mandado de Dios en los cuatro libros que son passados: <s>la primera de costumbres, en que les enseñó de cuales animalias usassen en los comeres e qué vida fiziessen ellos en las otras cosas e qué costumbres toviessen por ó se sopiessen mantener bien e limpiamiente, porque ésta es la cosa que tod omne deve saber primeramiente, fascas cómo mantenga a sí mismo e se recoñosca qué cosa es; <s>después puede saber las otras cosas que fueren mester e coñocer Dios; <s>la segunda, que desde que les ovo enseñadas las costumbres pora mantener los cuerpos que les mostró las leyes pora las almas, e mandóles cómo diessen a Dios primicias e diezmos e fiziessen sos sacrificios, e de cuáles animalias, e cómo e por cuáles razones, /2/ en que les enseñó coñocer Dios e estar bien con él, e aver su gracia pora en la vida d'este mundo e pora adelant. <s>La tercera cosa fue que otrossí pues que los ovo enseñados de la vida que fiziessen e de la ley que toviessen porque non podrié ser que se non fiziessen algunos tuertos e non cayessen en yerros unos contra otros, mayormiente en tamaño pueblo como se ellos ivan faziendo ya, que vío Moisés cómo era mester e convinié aún segund ley de los que sufriessen el tuerto que oviesse por ó alcançar derecho, e dioles sobr'esso fueros e leyes por ó librasen los fechos e los pleitos que acaeciessen entr'ellos e los que podrién acaecer adelante, en que los enseñó por ó se castigassen los malos e se mantoviessen los buenos en justicia e en derecho, e visquiessen cadaúno en lo suyo e fiziesse la vida que tenién segund ley e segund Dios. <s>Ca fallamos por palabras d'un sabio que si esto assí no fuesse que diz ¿qué pro ternié pora en este mundo la justicia a los justos e la bondad a los buenos si la maldad no nuziesse e non toviessse daño a los malos? <s>E sobr'estas razones del doblamiento de la ley cuenta maestre Pedro que se dize de cabo en este libro mayormiente estas tres cosas que aquí oiredes: <s>dízense aquí de cabo los mandados e las fiestas con las onras d'ellas, lo uno porque lo firmassen ellos en las sus memorias e les viniessse bien emiente, lo ál porque fuessen ellos mismos fuertes en ello; <s>nómbranse otrossí aquí de cabo los bienes que Nuestro Señor Dios fizo a los de Israel pora afirmar e robrar en ellos el su amor de Dios; <s>nómbranse otrossí de cabo en este libro los mandados que Nuestro Señor Dios les dio e envió sobr'ellos porque murmuravan. <s>E esto fue, assí como cuenta maestre Pedro, por meterles miedo e escarmentarlos d'otras tales d'allí adelante. <s>E segund diz otrossí maestre Pedro, si en este doblamiento de la ley porques se dize aquí de cabo alguna cosa que semeja

que á y contralla a los dichos de los otros IIII libros diz que aquella contraria que se non vee bien a los qui lo semeja, ca diz que si alguno bien lo quisiere catar que en el entendimiento de las palabras, seyendo bien entendudas, fallará que non á y contraria ninguna, [fol. 320r] por que dezimos que entre las razones d'este libro con las de los otros cuatro que se non contrarían en ninguna cosa. <s>Otrossí departe aún maestre Pedro que ovo y unos que dizién que este libro que Josué le fizo después que pasó el Jordán, por que dize en el comienço d'él: <s>—Estas son las palabras que Moisés fabló tras el Jordán. <s>Ca por ell assentamiento de la tierra ovo la santa escritura en costumbre de dezir allend el Jordán e aquend el Jordán, e però dezímosle el libro de Moisés, però que pudo ser que lo que Moisés dixo allí de palabra que lo tornó Josué en escrito pues que passó el Jordán. <s>Otrossí semeja que Jerónimo quiere mostrar por sus palabras que grand parte d'este libro escribió Josué, mas però que todas estas razones muestren aquí muchos departe maestre Pedro que más de creer es que Moisés escribió este libro, e que Esdras puso esto en el comienço del libro, cuemo fizo otrossí de la muerte de Moisés en la fin d'este libro otrossí. <s>E demás sobre todo porque semeja más verdad que Moisés escribió las palabras d'este libro porque llamó a los levitas, e mandóles e díxoles assí: <s>—Tomad este libro e metedle al costado del arca del testamento. <s>E ellos fiziéronlo. <s>Onde fallamos que a luengo tiempo después d'esto fue fallado este libro Deuteronomio en ell arca en Jerusalem. <s>El prólogo se acaba. <s>Agora oíd las razones del libro.

<p><s>I De cómo se razona Moisés escuantra los fijos de Israel e les comiença a retraer las leis dadas d'antes de la postura del testamento de Nuestro Señor Dios. <s>Moisés sacó el pueblo de Israel de la servidumbre de Egipto, e fue su cabdiello e guiólos e tróxolos por el desierto, como avemos dicho. <s>E ívase ya faziendo de días, segund cuenta Josefo. <s>E assí como diz Jerónimo en la Biblia en el primero capítulo del Deuteronomio, a cabo de cuarenta años después dell año en que salieran de Egipto estava él con toda su hueste allend el Jordán, segund que está Jerusalem aquend, e era esto allend en unos campos del desierto contra'l mar Vermejo entre estos cuatro logares a que llamavan estonces Farán e Tofel e Labam e Assero, ó es /2/ agora la cibdad a que llaman Alila, assí como dizen Josefo e maestre Pedro con él. <s>E aquel es el lugar o á el mucho oro, segund dize otrossí Moisés, e es a nueve días del monte Oreb assí como viene la carrera del mont Seír fasta Cades de Barne. <s>E sabié ya Moisés cómo se avié aína a ir d'este mundo, como oyestes

en las razones del libro Número que gelo dixiera Nuestro Señor Dios. <s>E así como faz el buen maestro que desque á leídas las lecciones a sus discipulos e gelas lee de cabo todas una vez, porque si en algo dubdan en ellas que sean ciertos d'ello los discipulos e les venga emiente e las tengan más firmemiente en los coraçones. <s>A esta semejança Moisés en ell espedimiento de su ida ayuntó tod el pueblo como a concejo; <s>e fue esto en el primero día dell onzeno mes del postrimero d'aquellos cuarenta años que andudo con ellos por el desierto. <s>E començóles a contar de cabo todas aquellas cosas que Nuestro Señor le avié mandado fasta aquel tiempo, e departirles de cabo la ley e castigarlos cómo quis querié espedir d'ellos por siempre. <s>E díxoles así: <s>—Fijos de Israel, parad mientes en las cosas que vos diré, e non se vos olviden, ca Dios quiere que me vaya pora al mi pueblo, e non fincaré más convusco. <s>E por esso vos quiero retraer e contar de cabo las cosas por que avemos passado, e aun dezir vos é algunas d'aquéllas por que passaredes si fiziéredes como vos yo dixiere e castigare. <s>Bien sabedes vós cómo nos fabló Nuestro Señor en Oreb, e nos dixo: <s>abástevos pora aquí lo que avedes fincado en este mont. <s>Mas tornadvos ya d'aquí e venid al monte de los amorreos e a los campos de cerca aquel mont e a las montañas e a los valles e a los otros logares que yazen contra mediodía cerca la ribera del mar de medio de la tierra (ca ésta es la tierra de Canaán), d'allí e del monte Líbano fasta'l grand río de orient que á nombre Eúfrates, e tod esta tierra vos di yo, e entradla e tomadla toda por heredad. <s>E sabed que ésta es la tierra sobre que yo juré a vuestros padres Abraham e Isaac e Jacob que la daría a ellos, e desí a sos linages empós ellos. <s>E en la sazón que nos él esto mandó dixvos yo así: <s>non puedo yo solo dar consejo [fol. 320v] e recabdo a vós todos, ca Nuestro Señor Dios vos creció, loado sea a él, e sodes ya muchos como las estrellas del cielo, como lo él dixo a nuestro padre Abraham quel cumpliríe él, e ruego yo a Dios que vos acresca e vos amuchigüe más cada día e vos bendiga; <s>e demandévos que me diéssedes de vós omnes entendudos e sabios e de buena vida e de buena fama de cada linage, e dar vos los ía por mayorales e por príncipes que oyessen las contiendas los pleitos que acaeciessen entre vós e los librasen, ca non lo podía yo solo cumplir todo, e respondiéstesme vós que teniedes por bien lo que yo quería fazer, ca buen fecho era.

<p><s>II De cómo retrae Moisés a los judíos los bienes que Dios prometiera a los judíos e dubdan ellos.

<p><s>E desí contóles allí Moisés cómo tomara él estonces de cadaunos de los sos linages omnes sabios e onrados e fiziera d'ellos a los unos señores de mill omnes, a los otros de C, a los otros de L, a los otros de XXX, e a otros de X, e que los estableciera por príncipes entr'ellos, e diera a cadauno de los linages los suyos que los enseñassen e los mantoviessen. <s>En este logar viene una de las razones que vos diximos en el prólogo d'este libro que semejarían contrarias a las de los otros cuatro libros, e esta razón seméjalo d'este guisa, que en el Éxodo dixo Moisés que estos ordenamientos que los fiziera por consejo del obispo Jetró su suegro, e aquí diz que los pidió él al pueblo e que lo fizo con ellos. <s>Mas a quien lo bien entendiere non es contrallo, e desfaze maestre Pedro esta contralla d'esta guisa, e diz que todo fue, e que en las razones dell Éxodo que lo ordenó assí en su poridad por el consejo de Jetró, e aquí diz que lo demandó al pueblo e que lo fizo con el su otorgamiento d'ellos, e tod esto assí fue acullá e aquí. <s>Por que razona maestre Pedro e otros con él, e aun muéstralo la razón, que non á y contralla ninguna, e bien diz Moisés. <s>E fablóles sobr'esta razón adelant, e díxoles assí: <s>—E mandéles a estos cabdiellos que di que vos oyessen en vuestros pleitos e judgassen derecho a todos tan bien all estraño como al cibdadano, tan bien al pequeño como al grand, /2/ e non catassen las personas nin fiziessen departimiento ninguno entr'ellas por que el derecho se destorvasse, ca el juizio que los príncipes dan de Dios es e d'él viene. <s>E dixles sobr'esto que si algún pleito grave les acaeciesse quel aduxiessen a mí, e departir gelo ía yo. <s>E enseñéles e mandéles cómo devién fazer en todo. <s>E pues que salimos e fumos viniendo por ell yermo muy fuerte e por el grand desierto, como vistes, dixvos yo otrossí: <s>venistes al mont amorreo que vos avié Dios a dar, e que viéssedes la tierra, e que subiéssedes e la tomássedes, e que non oviéssedes miedo ninguno, ca non fallaríedes quien vos lo defendiesse, ca Dios lo querí. <s>Llegastes a mí estonces vós e dixiéstesme que enviássemos omnes que mesurassen la tierra e nos dixiessen por cuál carrera devíamos entrar e entrariemos mejor e a cuales cibdades iriemos. <s>E plógome de lo que dixiestes, e aun sope yo sobr'ello que esto non pesó a Dios, si non lo que vós fiziestes y despues. <s>E envié yo doze de vós, uno de cada linage, e ellos fueron e subieron en las montañas e andidieron fasta que vinieron al val del Razimo, e mesuraron la tierra. <s>Desí tomaron de los frutos que aduxiessen por mostrarnos la plantía e la grandez de los frutos e de las cosas d'essa tierra. <s>E desde que se tornaron a nós dixiéronnos cómo era muy buena aquella tierra

que Dios nos dava, e que la fuésemos tomar. <s>E vós non quisiestes nin croviestes la palabra de Dios, mas metiéstesvos en vuestras tiendas e començastes a murmurar e a dezir: <s>aborreciónos Nuestro Señor, e por esso nos aduxo de tierra de Egipto por nos meter en mano de los amorreos que nos destruyessen e nos desfiziessen; <s>e que queramos ir ¿ó iremos? <s>Los nuestros mandaderos mismos que enviamos allá nos espantaron e nos dixieron que la yente d'aquella tierra era mucha e muy mayores omnes que nós, e las cibdades grandes e cercadas muy fuerte de muros tan altos que contiénden con las nuves, e que allí vieran ellos a los fijos de Enachín, que eran de los más grandes omnes del mundo.

<p><s>III De cómo cuenta Moisés al pueblo que pesó a él del murmurio d'ellos e los conortó él.

<p><s>Diz Moisés adelante: <s>—Yo cuando vos vi en este murmurio pesóme de corazón, e dixvos estonces que non [fol. 321r] oviéssedes ningún miedo d'ellos, ca Dios que vos aduzió e guiava lidiarié por vós, assí como fiziera en Egipto e en el desierto, e vísteslo vós mismos. <s>E assí vos aduxo fasta que viniestes a este logar como suele ell omne traer por la carrera su fijuelo pequeño. <s>E maguer que vos vino siempre delante e vos guió e mostró ó posássedes e fincássedes vuestras tiendas de noche por señal de fuego e de día por nuve por tod esto nuncual quisistes creer de tod en todo. <s>E oyó Nuestro Señor Dios lo que diziedes, e juró que ninguno de tod esta vuestra generación muy mala d'aquellos que estonces eran de edad non verié aquella tierra buena que él prometiera e jurara que darié a vuestros padres, si non Calef, fijo de Jefone, e que aquél la verié e a él la darié e a sos fijos, porquel creyén e fazién sos mandados. <s>E non á y maravilla si se assañó Nuestro Señor contra vós qui sodes pueblo e faziendes contra él d'aquella guisa cuando contra mí mismo lo fue por la vuestra razón, e me dixo: <s>nin tú otrossí non entrarás en aquella tierra, mas Josué, tu sirviente, entrará allá por ti, porque faze lo quel tú mandas. <s>A éste aviva tú e esfuerçal, e éste parta la tierra por suerte. <s>E díxovos que los vuestros niñuelos pequenuelos de que vós dixiestes que los aduziedes como cativos, e los otros que aún estonces non sabién de mal nin de bien que aquéllos entrarién allá e a aquéllos darié él la tierra e éssos la heredarién. <s>E a vós dixo e mandó empós estas razones que vos tornássedes e que vos fuéssedes pora'l desierto por la carrera del mar Vermejo, e dixiestes vos a mí estonces: <s>mal e pecado fazemos contra'l Señor, mas iremos e lidiaremos como nos él mando. <s>E bien

sabedes vós que desque fustes armados e guarnidos e vos ívades pora'l mont que mandó a mí Dios que vos dixiesse assí, que non fuéssedes ya allá nin lidiássedes, ca non era él convusco, pues que nol queredes creer. <s>E diziévoslo porque si allá fuéssedes que vos non venciessen vuestros enemigos, e vós nol quisiestes oír, mas fuestes contral su mandado con sobervia, e sobistes en el mont; <s>e salieron los amorreos que moravan en aquellos montes e vinieron contra vós, e vos vencistes vós e fuxiestes, e ellos segudáronvos e fueron empós vós assí como las abejas suelen ir empós ell animalia a que comiençan a ferir, e firieron en vós esos amorreos e mataron de vós de Seír fasta Forma. <s>E vós soviestes sobr'esto en Cades de Barne luengo tiempo.

<p><s>IV De cómo cuenta Moisés al pueblo /2/ las bienandanças que les avié Dios dadas e el comienço de la conquista de la tierra prometuda.

<p><s>Desque salimos de Cades de Barne, como vós sabedes, venimos al desierto que va al mar Vermejo, assí como Dios dixiera a mí, e andidiemos enderredor del mont Seír luengo tiempo, e dixo a mí allí Nuestro Señor por vós: <s>abástevos lo que avedes andado cerca este mont. <s>Id agora contra aguilón. <s>E díxome otrossí que vos mandasse que fuéssedes por tierra de vuestros parientes los fijos de Esaú que moravan en Seír, e que avrién miedo de vós. <s>Mas vós que fuéssedes mansamientre e non vos moviéssedes contra ellos en ninguna cosa por vuscarles mal, porque de la tierra d'estos non vos querié él dar nada, ca el monte Seír dado le avié a Esaú por heredad, e que comprássedes d'ellos por vuestros dineros las viandas e las aguas e lo ál que mester oviéssedes, e él vos bendixiera en todos vuestros fechos, e sabié vuestra carrera cómo passariedes e andariedes por este desierto cuarenta años, e éll andidiera convusco, e non vos falleciera nada de lo que mester oviérades. <s>E desque passamos por nuestros parientes los de Esaú, como él mandó, viniemos por los campos de Elat e de Asión Gaber, assí como sabedes vós, a la carrera que viene al desierto de tierra de Moab, e allí dixo Dios a mí otra vez que non fuésemos contra los de tierra de Moab nin lidiássemos con ellos nin los guerreássemos, ca él diera aquella tierra a los fijos de Lot por heredad e pora ellos la querié. <s>E en esta tierra de Moab moraron primero los fijos de Emín, que fueron grand pueblo e muy fuert, e eran tan grandes de cuerpos como los gigantes que vinién del linage de Enachín, e cuedavan los omnes por ello que d'esse linage eran éstos, mas los de Moab llamávanlos emín. <s>Otrossí en Seír moravan primeramientre los

orreos, e vinieron los de Esaú e echáronlos d'essa tierra e tomárongela. <s>Desí levantámosnos, assí como lo vós sabedes e passastes por ello e venimos pora passar el río de Zerep. <s>E pusimos treinta e ocho años en venir de Cades de Barne fasta la passada d'este río, porque muriessen fasta aquel tiempo todos los que eran d'armas, assí como lo avié Dios yurado, e éstos fueron todos los que avién de XX años a arriba. <s>E desde éstos fueron todos muertos mandó Nuestro Señor que passássemos de día los términos de Moab e de la cibdad de Ar e llegássemos a la frontera de [fol. 321v] los fijos de Amón, mas que les non buscássemos ningún mal, ca a los fijos de Lot la diera por heredad. <s>E moravan en ella los gigantes, e llamávanlos zomín los de Amón, e eran muchos e muy grandes omnes otrossí como los de Enaquín e muy fuertes, mas destrúxolos Dios e dio la tierra a los de Lot, como fizo a los orreos de Seír por los de Esaú. <s>Otrossí echaron los de Capadocia a los eveos que moravan de Asser fasta Gaza, e salieron de Capadocia e vinieron allí a morar. <s>Desí mandó Nuestro Señor que nos levantássemos e passássemos el río Arno, e dixo assí: <s>—Yo vos metí en mano a Seón, rey de Esebón, e a los amorreos e a su tierra. <s>Lidiad con él e tomadle la tierra, e aquí començad a heredar, e oy començaré yo por vós a meter espanto e el mio miedo sobre todas las yentes que so el cielo son, e faré que quando el mio nombre oyeren que todos se espanten e trieman e les tome dolor como a mugier que está por encaecer. <s>E sabedes vós que envié yo d'allí nuestros mandaderos del desierto de Cademot al rey Seón con buenas palabras e de paz que passariemos por su tierra e iriemos camino derecho, que non torceriemos a ninguna part, e que nos vendiessen vianda, e que nin las aguas non gelas queremos en don nin sin precio, e que nol pidiemos ál si non la passada que nos diesse por su tierra, como fizieron los de Esaú e los de Lot por las suyas fasta que viniésemos al Jordán e passássemos a la tierra que Nuestro Señor Dios nos dava, e el rey Seón non lo quiso fazer, e esto le avié Nuestro Señor metido en coraçón pora adozirla a nuestras manos, como vistes quando lidiamos con él en Gessa, e matamos a él e a sos fijos, e destruimos todo su pueblo e entrámosle la tierra del castiello de Aroer, que yaze en el val de sobre la ribera de Arnón fasta Galaat, que ninguna cosa non nos fincó que non lo prisiemos; <s>e tod esto nos dio Nuestro Señor Dios, fueras ende la tierra de los fijos de Amón, e las pueblas de la ribera de Jebot, e las cibdades de las montañas e los otros logares que sabedes a que nos vedó él que non fuésemos.

<p><s>V De cómo fabla Moisés al pueblo las lides e los reis que vencieran en la entrada de la tierra prometida e de la partida d'ella.

<p><s>—Pues que nos tornamos d'allí sobimos por la carrera de tierra de Basán /2/ e salió a nós, assí como vistes, Og, que era rey d'essa tierra pora lidiar connusco en Esdrái, e vós oviestes miedo d'él, ca vinié con grand yente, e allí dixo Nuestro Señor a mí aquella ora que nol oviésemos miedo, ca él e su pueblo e su tierra todo vinié a nuestras manos, e que assil fariemos como a Seón, rey de los amorreos e a los suyos, e allí assí nos le aduxo a la mano. <s>E sabedes vós que assil fiziemos a él e a su pueblo e a su tierra, e prisiemos sesaenta cibdades todas de muy fuertes muros e mucho altos, e toda tierra de Argob, que es en el regno de Basán, e levamos d'ellos los ganados e todo quanto ál avién, e ganamos estonces aquend el Jordán toda la tierra d'estos dos regnos de los amorreos e de Basán, assí como tiene del río Arnón fasta'l monte de Hermón, a que llaman Sarión los de tierra de Sidón, e los amorreos le dizen Sanir. <s>E otrossí toda tierra de Galaad e de Basán fasta Aselcha e a Esdrái, cibdades del regno de Og, rey de Basán. <s>E esto solo fíncara del linage e de la raíz de los gigantes. <s>E vistes que nos mostró ý él el su lecho en tierra de los fijos de Amón en Rahat, e era de fierro, e avié nueve cobdos en luengo e cuatro en ancho a medida del cobdo del omne. <s>E d'esta tierra que aquend el Jordán ganamos mandó Nuestro Señor dar a Rubén e Agad de Aroer, que es sobre la ribera de Arnón fasta la meatad del monte de Galaad, e tod el regno de Basán e tierra de Argob, a que llamavan la Tierra de los gigantes, dio al medio linage de Manasses. <s>Después partí yo esto entre los fijos de Manasses, e di a Jaír toda tierra de Argob fasta los términos de Jesur e de Machinat. <s>E Jaír puso nombre estonces a tierra de Basán Avotjaír en el ebraigo (e quiere dezir en el nuestro language de Castiella tanto como villas de Jaír), e assí las llamaron después. <s>Machir, hermano de Jaír, ovo la meetad de Galaad, e los linages de Rubén e de Gad ovieron ell otra meetad de Galaad fasta medio del río Arnón, e dend assí como va al río Gebot, que parte término [fol. 322r] entre esta tierra e la de los fijos de Amón, e con esto el llano del desierto fasta'l Jordán e los términos de Ceneret fasta'l mar del desierto que es muy salado a raíz del mont Fasga contra orient. <s>E estos heredamientos d'aquend el Jordán an estos dos linages e medio al pleito que oyestes en las razones que yo ove con ellos sobr'ello, que todos aquellos que d'armas eran en ellos que fuessen convusco, que sodes los nueve linages, e que vos ayudassen a tomar la tierra que vos Dios dava, e desí ques

tornassen. <s>E pues que ovimos vençudos aquellos reyes e destruidos dix yo a Josué: <s>—Para mientes que assí como viste tú mismo qué fizo Dios a estos II reyes ante nos assí fará a todos aquellos por ó tú as a passar con este pueblo, e non los ayas miedo, ca Nuestro Señor Dios lidiará por vós. <s>E desque estas tierras ovimos ganadas e partidas e dadas a estos dos linages e medio quisiera yo passar convusco allend el Jordán all otra tierra, e rogué a Nuestro Señor por ello, e dixle assí: <s>— Señor Dios, tú que comenceste a mostrar la tu grandez e el tu poder al tu siervo, ca nin á en el cielo nin en la tierra otro Dios que pudiesse fazer las cosas que tú fazes nin quien se pudiesse aparejar a la tu fortaleza, ruégote e pídotte merced que me mandes passar allend el Jordán, e veré esta tierra tan buena e aquel monte tan maravilloso del Líbano. <s>Mas él non me quiso oír, e aún assañósseme por vós, ca yo por vuestro bien lo fazia, e díxome: <s>—Abasted lo que as visto. <s>Non me fables d’esto d’aquí adelante. <s>Sube en somo de la cabeça del mont Fasga e cata aderredor a occident e a aguilón e a medio día e a orient, e d’allí la ve, ca non pasarás tú el Jordán. <s>E díxome que castigasse a Josué yl esforçasse, ca él irié con el pueblo yl guiarié e les partirié la tierra que yo vería de la cabeça del mont ó me él mandava sobir. <s>E fincamos nós estonces en el val que yaze contra la mezquita de Fegor.

<p><s>VI De cómo cuenta Moisés al pueblo de la nobleza d’ellos e de la su ley e los castiga.

<p><s>Pues que Moisés ovo dichas estas razones al pueblo e les contó las lides que ovieran e los reyes que vencieran pora darles coraçones a Josué e a ellos, como vos dixiemos en el primero capítulo d’este libro, començó/2/los a castigar e a dezirles los mandados de la ley e los juizios de los fueros, e dixo assí a tod el pueblo: <s>—Israel, oe lo que te yo enseñaré, e porque lo fagas e vivas fazlo, e vivrás, e entrarás en la tierra que Dios, Señor de los vuestros padres, vos á de dar, e heredar la as; <s>e catad que nin eñadades palabra nin toldredes ninguna cosa a esta razón que vos yo digo. <s>Aguardad los mandados de Nuestro Señor Dios que vos mando. <s>Ved todo lo que fizo Nuestro Señor contra Belfegor quando quebrantó todos los sos onradores e los tollió de medio de nós, e cómo vós que vos llegastes a Nuestro Señor Dios sodes vivos todos fasta este día en que somos. <s>E bien sabedes vós cómo vos enseñé yo los mandados de la ley e las justicias del Señor, assí como mio Señor Dios lo enseñó a mí, e assí lo aguardaredes vós todo e lo faredes e lo cumpliredes por obra pues que fuéredes en la tierra que ides a heredar, e tal á de seer

el vuestro saber e el vuestro entendimiento ante los otros pueblos para cumplir esto porque cuando lo oyeren digan todos de vós: <s>—Éste es el pueblo sabio, pueblo entendido e grand yent, que otra tan grand non á en el mundo que aya sos dioses tan decerca como vós a Nuestro Señor Dios, que vos guarda e vos cumple en cuantas cosas vos son mester. <s>Ca si bien lo mesuráredes ¿cuál es la otra yente tan noble como vós que assí aya ley de santidades e derechos juizios de fueros como vós, e que aya otrossí nuestra ley que es cual vos la yo conté e contaré agora de cabo?; <s>fallaredes que non la á ninguna yente, onde, pueblo de Israel, guárda a ti mismo, e guarda tu alma sabiamiente. <s>Non olvides las palabras nin las cosas que vieron los tus ojos nin cayan de tu corazón en cuanto visquieres; <s>e sobr' esto enseñar las as a tus fijos e a tus nietos cuales las oíste el día que las aprendíste ante tu Señor Dios en el mont Oreb cuando me él fabló, e díxome: <s>lega a mí el pueblo que oya las mis palabras e aprenda temerme en cuanto visquiere en la tierra, e enséñenlo ellos a sos fijos. <s>E vós llegástevos a la raíz del monte que ardió fasta en el cielo, e fazié estonces tiniebra e nublo e oscuriza, e fablónos el Señor de medio d'aquel fuego, e oíste vós la voz de las sus palabras, mas non viste de tod en todo la su forma nin [fol. 322v] la su faz. <s>E allí vos mostró él la su postura que mandó que fiziéssedes e los diez mandados que escribió en las dos tablas de piedra, e mandó a mí estonces que vos enseñasse las leis de las santidades e los juizios que aviedes a fazer en la tierra de promisión, segund que visquiéssedes vida cual él mandava porque oviéssedes a él. <s>E por ende vos digo e vos castigo que guardedes vuestras almas mucho. <s>Vos non viste ninguna semejança nin figura de ninguna cosa cuando nos fabló Dios en Oreb; <s>e sabed que esto fue porque non seades enartados de fazer entalladura nin imagen ninguna de maslo nin de fembra, nin semejança de bestia de tierra nin de agua, nin de las aves nin d'otra cosa. <s>Onde cuando catares al cielo, tú pueblo de Israel, e vieres al Sol e a la Luna e todas las otras estrellas non seas engañado que las aores nin onres con sacrificios las creaturas que crió Dios para servicio de todas las yentes que so el cielo son, ca a vós por esso vos tomó Dios e vos sacó de la fornaz del fierro e de la muy cruel e dura servidumbre de Egipto, por averos por su pueblo como por heredad, e assañós contra mí por lo que vós dixiestes, e juró que non passaría yo el Jordán nin entraría en la muy buena tierra a que vos él lieva para dárvoslas; <s>e vós vedes que me muero yo en esta tierra, e non passaré allá, e passaredes vós e heredaredes la tierra que es mejor que otras. <s>E guárdate,

pueblo de Israel, que nunca olvides la postura de tu Señor Dios que yo pus contigo por él ni fagas imagen de ninguna de aquellas cosas que él vedó, ca el tu Señor Dios fuego gastante es Dios de los que aman. <s>E si fuéredes engañados después ni vos ni vuestros linages que fagades ninguna imagen que sea contra Dios y l'assañáredes, por testigos llamo yo oy al cielo e a la tierra que aún perescrédas de aquella tierra que avedes a heredar allende el Jordán, ni moraredes en ella luengo tiempo, mas desatar vos á el Señor e esparzer vos á por todas las otras yentes, de guisa que pocos seredes entre los pueblos a que vos esparzerá el Señor que vos aquí aduze e ayunta, e allí serviredes vos a los dioses fechos de fust e de piedra con mano de omne, que ni veen, ni comen ni an /2/ sentido ninguno.

<p><s>VII De los castigos de Moisés al pueblo e de las tres cibdades d'allende el Jordán ó se amparavan dell'omeziello fecho sin grado.

<p><s>—E, pueblo de Israel, si allí por ó fueres esparzudo demandares a tu Señor Dios, pues que passaren por ti todas estas cosas que dichas son, fallar le as, però si demandares con todo corazón e con todo quebranto e pena de tu alma e en el postrimero tiempo te tornarás a tu Señor Dios, e hablar te á, e oír le as, ca piadoso Señor es. <s>Ni te desamparará ni te desfará de todo en todo, ni olvidará el pleito e la yura que fizo a tus padres. <s>Pregunta del tiempo antiguo, de los que fueron ante ti del día que Nuestro Señor Dios crió al omne sobre la tierra, si conteció nunca tal cosa so el cielo ni fue nunca sabida que ningún pueblo oyese a Dios hablar como tú le oíste en el fuego de Oreb, e viste si fizo Dios maravilla que entró e tomó por sí yente de medio de las yentes por signos e batallas grandes e muchas otras maravillas en quantas cosas fizo por ti en Egipto veyéndolo tú, porque sopiesses que aquel tu Señor es Dios e non á otro si non él. <s>Del cielo fizo que oyesses porque te enseñasse, e en tierra te mostró él su muy grand fuego, e tú oíste porque amó a tus padres e escogió el su linage después d'ellos, e sacóte de Egipto a grand fuerça e andóte siempre delante en el camino por destruir las muchas yentes e más fuertes que tú en la tu entrada, e te metiesse en la su tierra d'ellos que te dava por heredad, assí como vees que es agora. <s>E por ende sabe tú oy e cuédalo en tu corazón por cierto que él solo es Dios en cielo e sobre el cielo, e desuso e en tierra, e sobre la tierra otrossí e de yuso e non á otro ninguno si non él. <s>E si quisieres que sea bien de ti e de tu linage después, e que dures tú mucho tiempo señor sobre la tierra que Dios te va a dar guarda estos mandados. <s>Pues que los castigó d'esta guisa en las leyes e en

estas profecías que les profetó allí apartó por palabra Moisés allí ant'ellos aquell ora tres cibdades allend el Jordán contra orient ó fuxiesse e se amparasse el qui matasse a su ebreo non lo queriendo fazer, nin fuesse judgado por enemigo fasta que pudiesse allí llegar porque escapasse, pues que aquel mal non quiso él fazer [fol. 323r] nin fue por su voluntad. <s>E ell una d'aquellas cibdades ovo nombre Bosor, e pobláronla ésta en el desierto en la carrera que dizen del Campo, e fue de los del linage de Rubén; <s>all otra cibdad llamaron Samot, e ésta fue en Galaat, e de los del linage de Gad; <s>e a la tercera dixieron Gola, en Basán, e ésta dixieron que fuesse de los de Manasses. <s>E en estas cibdades ovo después este uso e dado por ley, e fizieron segund el mandado de Moisés, que el que matava omne non queriendo e fuyé a alguna d'ellas seguro era y, que nil avié a fazer mal la justicia nin los parientes del muerto, e allí estava el matador fasta que pudiesse adobar con aquellos sos enemigos o fasta que muriesse el mayor sacerdot, ca en la muerte d' éste eran perdonados e sueltos dell omeziello todos los que por tal razón fuxiessen a aquellas cibdades, e tornávanse seguros a lo suyo, que non les avié ninguno a fazer mal por aquella razón. <s>Peró si los propincos del muerto quisiessen demandar al matador la muerte de su parient diziendo quel matara queriéndolo fazer que si gelo provassen ante los cibdadanos d'aquella cibdad como el derecho del su fuero e el judgado por matador de su grado, diz maestre Pedro que gele davan a matar por el fuero e quel non valió la cibdad. <s>Otrossi era puesto que podién matar sos enemigos los parientes del muerto a aquel su enemigo sin toda caloña si fuera del término de la cibdad le fallavan ante los tiempos que oístes o que adobasse con ellos su pleito por alguna otra manera. <s>E assí como cuenta la Biblia ésta es toda la ley de los paramientos e de santidades e de sacrificios e de los juizios que Moisés dixo a los fijos de Israel quando estavan allend el Jordán en el val contra'l tiemplo de Fegor en tierra de Seón, rey de los amorreos, al que mató esse Moisés con sos ebreos, cuya tierra con la del rey Og otrossi heredaron los dos linages e medio de los judíos que fincaron allend el Jordán contra'l desierto, como avemos ya contado en la estoria del libro de las cuentas en el XXXII^o capítulo. <s>E son éstos los términos de lo que ellos heredaron d'aquellos regnos de los amorreos. <s>De la cibdad de Aroer, que yazié sobre la ribera de la torriente de Arnón fasta Hermón, que era el monte de Seón, e tod el su llano assí como yaze allend el Jordán contra orient fasta'l mar /2/ del desierto e a raíz del mont Fasga.

<p><s>VIII De cómo castigó Moisés al pueblo que parassen mientes en lo que les dizié por mandado de Nuestro Señor Dios.

<p><s>Pues que Moisés ovo contado aquel día estas razones que vos avemos dichas d'este libro Deuteronomio al pueblo, llamólos otro día e díxoles de cabo, assí como cuenta Moisés e Jerónimo en la Biblia en el quinto capítulo d'este libro: <s>—Parad mientes en cuanto vos é contado e aprendedlo todo, e tenedlo bien en las voluntades, e complidlo todo en los fechos vós el pueblo de Israel, ca tal paramiento ovo convusco Nuestro Señor Dios en Oreb. <s>E este pleito non tengades quel fizo él con nuestros padres, mas connusco los que somos agora aquí vivos, e assí vos membrad ende, ca a nós fabló cara a cara en el mont, e yo medianero e abenidero fuy estonces entre Dios e vós, que vos dixiesse yo a vós lo que me él dizié, ca vos temiestes vós del fuego que veyedes y e non subiestes en el mont, e mandóme allí Nuestro Señor Dios que vos dixiesse yo assí de la su part: <s>—Israel, yo só el tu Señor Dios que te saqué de tierra de Egipto de la casa de servidumbre. <s>Desí díxome los diez mandados de la ley como vos los conté todos al pie d'esse monte Sinaí, e me los dio y él escritos en las dos tablas de piedra. <s>E membradvos d'ellos, e catad que se vos non olviden por ninguna guisa de como nos los él dio e vos los yo conté empós esso en aquel mont demedio del fuego e de la nuve e de la oscuraleza, ca maguer que los yo recibí pero a todos nos los dio él comunalmiente, que nin añadió por los unos nin minguó por los otros ninguna cosa de como los tenemos escritos en aquellas dos tablas en que los yo tomé. <s>E vós cuando oístes la boz que salí de las tiniebras e vistes el mont arder llegástesvos estonces todos los príncipes de los doze linages e los más ancianos del pueblo e viniestes a mí e dixiéstesme: <s>ya vemos que nos mostró Nuestro Señor la su magestad e la su grandez, e oímos la su boz de medio del fuego, e provamos oy que fabló Dios con ell omne e visco ell omne después, pero gastar nos ie este fuego muy grand si nós estidiésemos a oír esto, e si nós que somos flacos oiremos d'aquí adelant la boz de [fol. 323v] Nuestro Señor la fortaleza d'ella nos matarié. <s>E aun dixiestes allí: <s>¿qué cosa es toda carne para oír la boz de Dios bivo que fabla de medio del fuego como la nos oímos e poder essa carne vevir después? <s>E pues que vimos que oyé omne la boz de Dios e vivié, e eres tú Moisés este tal, llégate tú más, que lo sofrirás bien, como vimos que lo faziés, e oy todo lo que te Dios dixiere, e tú dezir lo as a nós después e enseñar nos lo as, e nós oír te lo emos e faremos como dixieres. <s>E Nuestro Señor oyó cómo aviedes

vós esta razón comigo, e díxome: <s>oílos. <s>E mandóme de cabo que vos oyese, ca bien diziedes. <s>Desí díxome esta razón: <s>¡quí diesse a vós tal voluntad porque tomásedes e guardásedes dende todos los mios mandados toda vía porque vos fuesse bien con él a vós e a vuestros fijos siempre! <s>Mas díxome assí empós esto: <s>ve e diles ques tornen a sus tiendas, e tú está aquí comigo, e dezir te é todos los mios mandados e las mis leyes, e tú enseñar las as a ellos, e mandarás que las fagan en la tierra que les daré por heredad. <s>E agora yo dígolo a vós, pueblo de Israel. <s>E vós catad cómo guardedes e fagades lo que Nuestro Señor Dios vos manda dezir por mí, de guisa que non fagades ninguna otra cosa. <s>E por la carrera que vos él mandó id si queredes que bien sea de vós, e que bivades mucho en la tierra que él vos da por heredad.

<p><s>IX De los castigos de Moisés al pueblo de Israel que guarden a Dios e nol olviden.

<p><s>E dixo allí de cabo Moisés al pueblo, segund cuenta Jerónimo en el latín en el VI^o capítulo d'este libro Deuteronomio: <s>—Los mandados e las leyes de las santidades e los juizios que Nuestro Señor Dios me mandó que vos enseñasse yo e vós que los tengades e los fagades en tierra de promisión son éstos: <s>que tú, el pueblo de Israel, temas a tu Señor Dios e guardes todos los sos mandados que yo Moisés mandé por él a ti e a tus fijos e a tus njetos en cuanto visquíeredes porque vivas mucho. <s>Oílos e guárdalos de guisa que los fagas porque sea bien de ti e te amuchigües, assí como lo prometió el Dios de tu padre, e que darié a ti la tierra que mana leche e miel. <s>E oi esta palabra, Israel, e non la olvides: <s>el tu Señor Dios un /2/ Dios es, e amar le as de todo tu corazón e de toda tu alma e de toda tu fuerça, e condesarás oy estas palabras en tu corazón pora ti, e desí contar las as a tus fijos, e pensarás en ellos durmiendo e velando e oquier que seas, e atar las as en tu mano como por signo e allí las tadrás siempre a tu ojo, e escribir las as en el umbral e en los postigos de tu casa porque te vengan emient. <s>E quando te metiere tu Señor Dios en la tierra que te prometió e por que yuró a tus padres Abraham, Isaac, Jacob, e que te diere las grandes cibdades e muy buenas que tú non poblest, e las casas llenas de todas riquezas que tú non ganest, si non por el don d'él, nin las guarniste tú, e los pozos que tú non cavest, e las viñas e los olivares que tú non pusist. <s>Guárdate muy bien que non olvides atal Dios, Dios quet sacó de la premia e de la servidumbre de Egipto. <s>E a éste que es tuyo temerás e a él sólo servirás, e por el su nombre

yurarás e non por otro. <s>Nin iredes vós empós los dioses agenos (que son de los gentiles) e moran cerca de vós aderedor, ca este tu Dios que está en medio de ti Dios amador e celoso es, e aguarda a él, e agúardate que se non assañe contra ti e te tuelga de sobre la tierra, nil prueves comol provest en el logar del ensayamiento, mas guarda tú muy bien todo cuanto él mandó, e faz lo quel plaze e lo que es bueno pora ant'él, e venir te á bien e heredarás la tierra de que yuró a tos padres que destruíré todos tus enemigos delante ti, assí como lo dixiera, por meterte en ella. <s>E cuando te preguntare tu fijo cras e dixiere por qué son puestas estas leyes de todas estas cosas que Nuestro Señor Dios nos mandó dezir le as: <s>fijo, nós éramos siervos de Faraón en Egipto, e sacónos dende Nuestro Señor a grand fuerça con el su grand poder faziendo delante nós signos e maravillas grandes, e aduziendo muchas pestilencias en aquella tierra contra aquel rey Faraón e contra toda su casa por sacarnos d'ella e darnos la tierra sobre que yuró a nuestros padres que nos la darié, e mandónos por end que tengamos todas aquestas leyes e temamos a él, que es Nuestro Señor Dios, porque nos vaya bien con él en cuanto visquiéremos, assí como oy, e avrá él merced e piedad de nós si guardáremos e fiziéremos [fol. 324r] todos los sus mandados como los él mandó, assí como avedes oído ya e lo oídes agora aquí.

<p><s>X De cómo cuenta Moisés al pueblo de Israel los bienes que Dios fizo a sos padres e a ellos fazié e farié sil guardassen.

<p><s>—E cuando te él metiere en aquella tierra que á prometuda e destruyere delante ti los eteos, los gergeseos, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los orreos e los jebuseos, que son siete yentes de muy mayor nombre e más fuertes omnes que tú, e el tu Señor te metiere estas yentes en las manos, e ferirás tú en ellos fasta en la su muerte, que mates todos los más d'ellos, guárdate que non amigues con ellos nin les ayas piedad, nin casesdes en uno, nin des tu fija a su fijo nin tu fijo a su fija, ca enartarién los suyos a los tuyos que dexen lo que yo mando e sirvan a los dioses agenos, e cada día contendrién más en esto contra ellos. <s>E si assí fiziesses assañar se ie Dios e destruir te ie luego. <s>Mas fazedles esto que vos diré: <s>destruidles los templos e quebrantadles las imágenes de los ídolos, e tajadles los árvoles de los monteziellos ó matan las animalias de sus sacrificios a los sos dioses de vanidad, que non son nada, e quemadles las cosas que les falláredes entalladas a onra d'essos sos dioses, ca el pueblo de Israel pueblo santo e firme es a su Señor Dios, e a ti, pueblo de Israel, escogió él por su pegujar entre todas las otras yentes de

la tierra. <s>E esto non lo fizo él porque vós érades más que todas las otras yentes, nin se llegó más a vós nin vos escogió por end pora sí, ca menos sodes que todos los otros sos pueblos, mas porque vos amó e guardó lo que juró a vuestros padres que fueron buenos e fizieron siempre como les él mandó, e sacó a vós e vos libró de la servidumbre de Faraón; <s>e sabrás tú, Israel, que el tu Señor Dios ésse es el Dios fuerte e fiel, e que guarda la postura que pone, e faze merced fasta en mill linages a los quel aman e fazen los sos mandados, e otrossí a los quel quieren mal cómo los esparze luego e los destruye, que lo non tarda, e les da por ello lo que ellos merecen; <s>e por ende te castigo que guardes los sus mandados e las sos leyes que te yo aquí mando cómo las tengas; <s>e pues que esto oes e oyeres aún ende más si lo assí cumplieres /2/ guardar te á él, e amar te á e acrecer te á, e cumplirá lo que te juró, e bendezir te á tus fijos e todos tus frutos de la tierra, el pan e el vino e todo lo ál, e tus ganados, e tú serás bendito entre los pueblos de la tierra, e non avrá mañero ninguno en vós nin en vuestros ganados nin en los maslos nin en las fembras, e demás toller te á todo dolor, e non echará sobre ti las pestilencias que sobre Egipto, mas sobre todos tus enemigos, e terná él contigo, e destruirás tú todos los pueblos que te él dará, e nin los perdonarás tú nin servirás a sos dioses porque non seas perdido por ello con ellos. <s>E si te acaeciére que digas en tu coraçón: <s>éestas yentes más son que yo, ¿e cómo las podré yo destruir? <s>Non temas, mas miémbrate de lo que fizo tu Señor Dios con el su grand poder a Faraón e a todos los de Egipto por sacar a ti d'allá, e assí fará a cuantos pueblos tú temieres. <s>Demás enviará sobr'ellos moscas veras fasta que los desfaga todos e los destruya, e foirán de ti e non se podrán asconder, e non los avrás miedo, ca Dios es contigo. <s>Dios, que es grande e de grand espanto, él sumirá estas yentes ante ti poco a poco e por sos logares, nin tú non las podrás destruir a ora todas, porque si fincasse la tierra yerma que por ventura non se amuchiguassen las bestias fieras contra ti, e por esta razón te los matará Dios pocos a pocos fasta que sean todos destruidos, e meter te á los sos reis en las tus manos, e con la virtud e ell ayuda del tu Dios esparzer los as tú de guisa que non sonarán sos nombres, e ninguno non podrá contigo fasta que esto fagas. <s>E quando les quemares las imágenes de los ídolos non ayas cobdicia del su oro nin de la plata d'ellas nin tomes dend nada, porque non fagas pesar a Dios por ello, ca atal metal como éste aborreciól el tu Señor Dios. <s>Nin metas del ídolo a tu casa, porque non

seas descomulgado como él, mas maldíl e denostal como a cosa suzia e aborrida, ca descomulgado es.

<p><s>XI De cómo fabla Moisés de las leis al pueblo e cómo les alaba tierra de promisión de abondo e de segura vida.

<p><s>[fol. 324v] Aún les cuenta Moisés d'esta razón más por fazerles la ley bien aprender e afirmarla en ellos e a ellos en ella, segund cuenta Jerónimo en el ochavo capítulo del Deuteronomio, e díxoles assí: <s>—Pueblo de Israel, todo mandado que te yo mando oile e guardal de corazón, e cata quel fagas porque vivas e amuchigües e heredes tierra de Canaán como te la da Dios. <s>E con tod esto acuérdate de toda la carrera e de todas las jornadas por ó te aduxo el tu Señor Dios cuarenta años por el desierto, e lo fizo porque te penasse e te provasse, e que se te descubriessse lo que teniés en corazón, si guardariés los sos mandados o non. <s>Penóte con fambre, mas assí te dio a comer manná, que non sabiés qué era tú nin tus padres, e desí díxoles que esto les fiziera él por mostrarles que non vive ell omne de pan sólo, mas de toda palabra que sale de la boca del Señor. <s>E sobr'esta razón razona maestro Pedro en este lugar e depártela assí, que pan nombra Moisés por todas las otras viandas de que vive omne en este mundo, e diz que ell entendimiento d'esta razón quiere seer atal, que se non maravillassen los ebreos si les Dios diera comer que non avién costumbrado, ca diz que la vianda dell omne quanto a Dios non es puesta en estas viandas usadas solamiente, mas que de tan grand poder es él que por la palabra sola puede criar de nuevo otras cosas nuevas de que viva ell omne; <s>e diz que esto quiere dezir esta razón non vive omne de pan solo mas de todo vierbo que sale de la boca de Dios. <s>E aún diz que esta ley nuevamiente la dixo estonces Moisés a los fijos de Israel, ca fasta allí non gela avié dicha aún. <s>Desí mostróles Moisés entre los otros bienes que les contava cómo les fiziera Dios merced en el vestir, e díxoles assí: <s>—Israel, para mientes en el maravilloso poder del tu Señor Dios. <s>El tu vestido que vistes de cuando saliste de Egipto aún non te falleció de vejez, nin se te rompió lo que calças, e acábanse agora cuarenta años que saliste d'allá. <s>E dígotelo porque mesures en tu corazón que assí como enseña ell omne a su fijo assí tu Señor Dios enseñó a ti porque guardasses los sos mandados, e andes en sus carreras y l

<p><s>/2/ temas, ca él te metrá en buena tierra, tierra buena de ríos e de fuentes e d'otras aguas, e de cuyos montes e campos sale muchedumbre de ríos que

cuando se ayuntan fázense como mar, que aduzen grand bien a la tierra, tierra de mucho pan e mucho vino, tierra en que nacen bien figueras e milgranas e olivares e se fazen y muy bien, tierra otrossí de mucho olio e mucha miel, tierra ó combrás tu pan sin fambre e sin probeza e avrás abondo de todas cosas, tierra aun cuyas piedras son fierro e de cuyos montes manan metales, e abondada de todas cosas. <s>E desque comieres e te fartares de quanto quisieres que serás sano, e bendirás a tu Señor Dios porque te dio tierra tan buena como ésta.

<p><s>XII De cómo castiga Moisés al pueblo que por abondo e riquezas que Dios le dé que se non partan de su Dios e que se miembren dell algo que les á fecho.

<p><s>Diz aún assí Moisés: <s>—Israel, guárdate porque se te non olvide tu Señor Dios, por que desprecies sus leis pues que cayeres en ell abondo d'aquella tierra tan grand e fagas casas con palacios fermosos e mores en ellas, e ayas greyes de ganados muchos, e abondo de plata e de oro e de todas cosas, por que allí cata que se te non levante el coraçón e orgullescas porque te non miembres de tu Señor Dios que te sacó de tierra de Egipto e de servidumbre. <s>E desí díxoles aún cómo se devién membrar de Dios otrossí porque los guiara en el desierto tan grand e tan espantoso, ó avie los escurpiones e las serpientes e las dípsades (que son otrossí serpientes d'otra natura que quemavan con el respiramiento solo a quanto alcançavan). <s>E departe maestre Pedro en este logar que por ventura eran estas serpientes a las que Moisés llamó en el libro ante d'este serpientes de fuego, e dixo otrossí cómo avié allí los escorpiones muchos e aquellas serpientes dípsas; <s>e escorpiones son los alacranes. <s>D'estas dípsas otrossí departe maestre Pedro más aún sobre aquello que avemos dicho d'ellas, que las dípsas son unas culuebras tan pequeñas que cuando las ome fuella que a penas las vee, e diz aún que el venino o la poçón d'ellas que ante mata all omne que él [fol. 325r] sienta el su empoçonamiento, nil toma dolor nin siente d'ello tristeza ninguna de mal cuando se muere ende, e que mata de sed sola que toma al otra cosa viva cuando la ellas fieren. <s>E cuenta allí maestre Pedro otrossí que a la serpiente dípsa quel dizen en latín *situla*, que es cosa contralla de lo que ella faze, porque *situla* dezimos en el language de Castiella por vaso o alcauduz, que es tanto como cosa que tuelle a omne la sed por ell agua que á en él, e aquella culuebra faze la sed en aquel desierto ó cuenta Moisés que non á aguas de ninguna guisa en tod él, onde dixo al pueblo adelant en estas razones que les contava: <s>—Membrar te debes, Israel, del tu Dios que te sacó ríos vivos de la piedra muy dura en el desierto ó

non avié agua ninguna e te queriés tú morir de sed, e te acorrió él con ell abondo del beber d'aquella agua e te mantovo y de manná, lo que tus padres Abraham, Isaac e Jacob en su vida non sopieron qué era. <s>E pues que te el tu Dios ovo penado d'esta guisa e te fizo firme pora la su ley en cabo ovo otrossí merced de ti porque entendiesses que por él vinié todo e él lo fazié, e non dixiesses en tu coraçón: <s>por la mi fuerça e el mio esfuerço gané yo esto e las mis manos dieron a mi todas cosas, mas que te acuerdes de tu Señor Dios, que él te dio a ti fuerça por que cumpliesse él la su postura sobre que juró a tus padres que la cumplirié, como lo muestra en este día en que somos. <s>Mas si se te olvidare el tu Señor Dios e fueres tras los dioses agenos e los seguieres e los onrares e los aorares yo te lo profetizo d'aquí que de tod en todo perescrás, assí como las yentes que dessató Dios en la tu entrada de la tierra de promission que da a ti, e assí perescredes vós si non obedeciéredes e fiziéredes los mandados de vuestro Dios.

<p><s>XIII De las mercedes e bienes que Dios fizo a los de Israel, e de los yerros d'ellos a él, e los sufrió él e los perdonó.

<p><s>—Dime, Israel, tú passarás agora el Jordán pora heredar tierras de muy grandes gentes e más fuertes que tú, e cibdades muy fuertes otrossí e cercadas de muy grandes muros, e echar ende a los fijos de Enaquín, que son grand e alto pueblo cuales tú oíste que te dixieron los mandaderos que tú envieste /2/ allá, que te contaron la verdad como lo vieron ellos mismos, e oíste otrossí cómo te dixieron que ninguno non podrié con ellos, tan grandes eran. <s>Mas oy sabrás tú como tu Señor Dios passará ante ti como fuego que destruye e gasta, e los quebrantara él e los desfará e los esparzerá luego ante la tu faz, como dixo. <s>Mas guarda tú que cuando él esto fiziere, como lo verás tú mismo, non digas: <s>por la mi derechura me aduxo Dios a esta tierra e me la dio por heredad. <s>Ca estas yentes de que te yo fablo por sos ídolos e su crueldad de non tornar cabeça a creer en el verdadero Dios serán destruidas e non por las tus derechuras. <s>E esto fizo Dios por cumplir la su palabra de lo que prometió a tus padres Abraham, Isaac e Jacob. <s>E quiérote dezir e departir cómo non por la tu derechura luego, porque eres tú pueblo mucho yerto e de muy duro coraçón pora bien. <s>Véngate emiente e non se te olvide cómo assañeste a tu Señor Dios en el desierto e cómo del día que saliste de Egipto fasta este lugar ó agora somos que siempre contendist de fazer contra su voluntad, e assí fezist en el monte Oreb, por que te quiso destruir, cuando subí yo al mont por las tablas de piedra

e estid allá los cuarenta días e las cuarenta noches, e me dio él allí aquellas tablas con los diez mandados que escribió en ellas él mismo con su dedo, e me dixo él allí luego que me las dio el pecado que aviedes fecho del vezerro que fiziérades por fundición, e cómo dexárades tan aína la buena carrera que vos yo enseñara, e que bien veyé él e sabié cómo érades yente dura, mas quel dexasse e que él vos destruiríe de guisa que nin el vuestro nombre solo non sonasse, e a mí darié él otra yente mejor e más fuerte que vós. <s>E yo cuando aquello oí pesóme tanto que más non pudiera, e decendí del mont con mis tablas en mis manos e fallélo todo assí como lo él dixiera. <s>E bien sabedes vós que ésta es la verdad, e quebranté estonces las tablas e dexém caer ant'él por rogarle por vós por este fecho tan desguisado que fiziérades e por todos los otros vuestros pecados. <s>E estid en esta oración con él otros cuarenta días con sus noches, que nin comí pan nin beví agua, por tirarle de la saña en quel [fol. 325v] aviedes metido e vos perdonasse, ca ove miedo que vos destruiríe por ello, como lo quisiera fazer. <s>E loado a la su merced oyólo e perdonóvos por mí. <s>Desí sabedes cómo mandé tomar el vecerro e quemarle e fazerle polvos, e echél en ell arroyo que decende d'este mont Oreb. <s>E mandévos beber d'aquella agua, en que mostró él la virtud e el su poder muy grand, porque parecieron allí los fazedores d'aquella nemiga. <s>Otrossí fiziestes vós cuando el fuego de Core e ell ensayamiento del desierto, e otrossí cuando a los sepulcros de la Cobdicia, que assañastes el Señor, e otrossí cuando vos quisiera yo enviar de Cades de Barne, e vos dix por él que subiéssedes e tomássedes la tierra que vos dava e la heredássedes, e vós despreciastes su mandado e nol quisistes creer nin aún oír la su boz nin la mía por él. <s>E siemprel fuerdes rebelles del día que vos yo començé a coñocer a acá. <s>E fiz de cabo otros cuarenta días con sus noches mi oración por vós, en quel dix assí: <s>—Señor Dios, non esparzas tú este tu pueblo que es tu heredad, la que tú remeíste con la tu grandeza e la saqueste de Egipto con la tu fortaleza. <s>Miébrate, Señor, de los tus siervos, que fueron Abraham, Isaac e Jacob, e non cates a la dureza d'este pueblo nin a la su crueldad nin al su pecado porque non digan los de la tierra donde le saqueste: <s>su Señor non les pudo dar la tierra que les avié prometida, e aborreciólos, e non los sacó dond estavan por otra cosa si non por matarlos en el desierto e desembargarse d'ellos d'esta guisa porquel non metiessen en vergüença si visquiessen. <s>E, Señor, este pueblo tuyo es e tu heredad e túl saqueste de Egipto con la tu fortaleza grand e con el tu braço tendudo.

<p><s>XIV De la ley dada e de las tablas d'ella, e cómo los castiga Moisés que teman a Dios yl amen.

<p><s>—E díxome estonces el Señor: <s>Moisés, duela pora ti dos tablas de piedra cuales fueron las primeras, e subrás a mí al mont e farás una arca de maderos, e escribir te é en aquellas tablas las palabras que avié escritas en las que quebrantest, e condesar las as en aquella arca. <s>E yo fiz ell arca de maderos de setín, como me él mandó, e las tablas de la piedra, e sobí /2/ al monte con ellas en su mano, e escrivióme él y los X mandados que oístes que dixo él mismo a vós de medio del fuego en el mont cuando vos ayuntastes todos allí, e los dio él a mí, e yo decendí del monte con ellas, e condesélas en ell arca como me él mandó, e y sovieron de estonces fasta'l día de oy, e y están aún e serán aún fasta que lo él tenga por bien. <s>E movistes vós estonces la hueste de Berot seyendo los fijos de Jateán en Mosera, ó murió Aarón e yaze enterrado, e tomó Eleazar su fijo el sacerdotado en su lugar. <s>Desí salió la hueste d'allí e vino a Galaat, e dend a Jetabata, tierra de aguas mayores e de arroyos, e posastes y. Estonces aparté yo allí el linage de Leví que levassen ell arca en que iva el privilegio del pleito que aviedes vós estonces e avedes agora con Nuestro Señor, e que serviessen en la tienda, e fiziessen y el mester de la ley, e bendixiessen ellos a los otros en nombre de Dios, e assí á seído fasta'l día de oy. <s>E ésta es la razón por que les non mandó Dios dar parte en la partida de la tierra, ca les dixo que él serié la su heredad, e assí gelo prometió e cumplió. <s>E estando yo en el mont los cuarenta días, como dix, oyóme el Señor esta vez por ti, e dexóte de destruir. <s>Desí dixo a mí: <s>ve tú, e irás ante este pueblo, e guiar le as, e entrará e heredará la tierra que yo juré a sus padres que les daría. <s>E agora, pueblo de Israel, qué te demandó el tu Señor Dios si non quel temas e quel ames e quel sirvas de todo tu coraçón e de toda tu alma, e guardes los sos mandados e las sus leis que te yo mando aquí agora por él, e todo por tu bien. <s>Tú vees que el cielo de tu Señor Dios es, e el cielo del cielo e la tierra e todas las cosas que en el cielo e en la tierra son. <s>E però que Señor es ayuntós con tus padres sus siervos, e amólos e escogiólos pora sí, e después d'éstos al su linage, que sodes vós, tomó él pora sí entre todas las otras yentes, assí como lo vedes e lo provades oy. <s>E por ende circuncidad el vuestro coraçón e non endurescades la cerviz d'aquí adelante. <s>Ca este que es vuestro Señor Dios és mismo es Dios d'ellas, e Señor de los otros señores, Dios grand e poderoso e de temer mucho, e éste [fol. 326r] es el juez que non recibe

persona nin dones, e que faze juizio e judga derecho all huérfano e a la bibda, e ama el peregrino e dal dond viva e vista. <s>E por end vós amad a los peregrinos, ca vós mismos avenedizos fuestes en tierra de Egipto, assí como vos é dicho ya. <s>Para mientes, Israel. <s>A tu Señor Dios tembrás e a él solo servirás, e a él mismo te ayuntarás e por el su nombre yurarás. <s>E él es e sea siempre la tu alabança e tu Dios que fizo por ti las grandezas e las maravillas e los espantos que los tus ojos mismos vieron. <s>Con LXX^a almas decendieron los tus padres a Egipto, e agora vees que te amuchigó tu Señor Dios como las estrellas del cielo.

<p><s>XV Cómo cuenta Moisés al pueblo los bienes que les vernán si aguardaren a Dios, e si non ya luego los males que les verníén. srael, ama a tu Señor Dios, ca non as otro bien, e guarda siempre los sos mandados e las sus leis e los sos juizios en cuanto vivas. <s>Coñoced oy lo que non coñocen vuestros fijos, que non vieron ell enseñamiento de vuestro Señor Dios e las sus grandezas, la su fuerte mano e el su braço tendudo, e las señales e las obras que fizo en medio de Egipto al rey Faraón e a toda su tierra e a toda la hueste de los egipcianos, e cómo los cubrió todos el mar Vermejo quando ivan empós vós e vos segudavan, e cómo los desfizo por ello, que nuncua alçaron cabeça fasta'l día de oy. <s>Véngavos emiente otrossí de lo que fizo a vós mismos en el desierto fasta que viniéssedes a este lugar, e lo que fizo otrossí a Datán e a Abirón, fijos de Heliab, fijo de Rubén, ques abrió la tierra e sorviólos con sus casas e tiendas e con todo quanto avién en medio de vós. <s>E todas quantas cosas Nuestro Señor Dios fizo, que son muy grandes, todas las vistes vós mismos, e ante vós las fizo por que guardedes todos los sos mandados que vos yo oy mando e podades entrar en la tierra a que ides e vevir ý mucho tiempo, tierra que prometió Nuestro Señor Dios a vuestros padres pora vós, tierra tan buena que vos é dicho que mana leche e miel. <s>E mester es que obedescades a Nuestro Señor Dios e guardedes los sos mandados, ca esta tierra a que vós ides a heredar non es tierra como de Egipto dond salides /2/ ó siembran e riegan con el río a manera de huertos, e cogen los frutos, mas es tierra llena de montes e de valles, e críanse las cosas ý por lluvias que da tu Señor Dios siempre allí. <s>Oí tú, Israel: <s>el tu Dios d'aquella tierra á cuedado e la ama por razones que á ý e por vós pora quien la quiere él, yl da aguas como son mester por tod ell año, lo que non fará mientras tú ý fueres si tú nol guardares yl ovieres irado. <s>Mas, pueblo de Israel, si fizieres en los sos mandados como vos yo mando en logar d'él yl amáredes vós yl serviéredes de tod en todo dar

vos á él de buenas aguas quantas querades a las sazones que fueren mester, e avredes grand abondo de frutos pora vós e pora vuestros ganados pora tod ell año. <s>Mas si vos non guardades e vos d'él partides e a los dioses agenos vos allegáredes assañar se vos á él, e non vos todrá las lluvias con los frutos de la tierra solamientre, mas los cuerpos a vós e a vuestras compañías, que seredes destruidos luego e echados de la muy buena tierra que vos él diera, como echa ende agora a los que vós fallades y por moradores por las maldades d'ellos por dar a vós por la bondad que troxiéredes, ca si vós malos fuéredes otros se avrá él buenos con quien faga lo que combusco quiere fazer. <s>E fincad dentro en los vuestros coraçones estas palabras que vos yo agora digo aquí, e atadlas en las vuestras manos e traedlas y colgadas, como las traeriedes por señal d'otra cosa, e en logar las poned que tod ora las veades, porque vos fagan membrados de vuestro Señor, que es el verdadero Dios, e enseñadlas a vuestros fijos cómo piensen en ellas, e escrevir las edes sobre los postigos e sobre las puertas de vuestras casas porque amuchigüen los vuestros días e vivades allí vós en quant el cielo pareciere e vos mantenga a la tierra. <s>E las yentes de Canaán son muy más e mayores e más fuertes que vós. <s>Mas faziendo vós a Nuestro Señor Dios tod esto que vos yo mando él los irá quebrantando e esparziendo ante vós, e vos dará la su tierra por heredad, e non dubdedes, e siquier provadlo.

<p><s>XVI De cómo diz Moisés al pueblo de los términos de la tierra de promisión, e de las bendiciones e de las maldiciones de Dios si ellos contra él errassen.

<p><s>[fol. 326v] —Orossí de los términos d'essa tierra vos quiero dezir: <s>por todo logar que andidiéredes vuestro será; <s>e del desierto a mediodía, e del mont Líbano a septentrión, e del grand río Éufrates a orient, e dend fasta'l mar de medio de la tierra como va a occident, e éste es el mar Tirreno, serán los vuestros términos, que ninguno non vos contrastará en tod esto que toller vos lo pueda. <s>E Nuestro Señor Dios metrá tamaño espanto e tan grand miedo de vós por toda aquella tierra por ó avedes a andar que todos se esparzerán e foirán ante vós, assí como vos lo prometió él. <s>E oy vos digo yo por cierto que la vuestra bendición e la maldición en el vuestro alvedrío es e en vuestra mano yaze, e será cual quisiéredes. <s>E desde que fuéredes en aquella tierra, oh vós, pueblo de Israel, ponedes la bendición sobr'el mont Garizín, e la maldición sobr'el mont Hebal, que son allend el Jordán, segund agora estamos, allend la carrera que va contra ó se pone el sol, en tierra del pueblo

cananeo, que mora en las campinas de cerca de Galgala, que es cercal val ques tiende allí adelant e entra alueñe d'allí, ca vós passaredes el Jordán porque heredaredes la tierra que vos da vuestro Señor. <s>E empós estas palabras que avedes oídas castigólos de cabo allí Moisés otrossí que catassen cómo cumpliessen los sus mandados e mereciessen la tierra e la bendición e non la perdiessen por sí, ca seguros los fazié él que la non perderién por Dios si guardassen los mandados que les él contarié. <s>D'esta razón de la bendición de los fijos de Israel e de la maldición, de que diz aquí Moisés, fabla maestro Pedro e otros en este lugar, e dizen que aquellas bendiciones e maldiciones que aquí se cuentan que las dio Moisés al pueblo escritas en este libro, e que les dixo allí por palabra que passado el Jordán en su entrada de la tierra que las dixiessen d'esta guisa: <s>que sobiessen los seis linages mayores por días en el mont Garzín con sos sacerdotes e con sus levitas, que son los otros del linage de Leví, e los otros seis linages menores otrossí en el mont Hebal, e parássense en la oriella. <s>E los que estidiessen en Gazirín que dixiessen todas las /2/ bendiciones que sopiessen por los guardadores de la ley, e que respusiessen los de Hebal amén. <s>Esto fecho que passassen los sacerdotes e los levitas con esos mayores de los seis linages a Hebal, e estos otros con los que estavan y d'antes que maldixiessen todos en uno a los que quebrantassen la ley, e respondiessen los de Gazirín amén.

<p><s>XVII De cómo dize Moisés al pueblo que derraiguen los logares de los ídolos e aoren ellos a Dios e fagan sos sacrificios.

<p><s>Diz Moisés de cabo, segund cuenta Jerónimo en el dozeno capítulo d'este libro: <s>—Éstas son las cosas que devedes guardar pora seer señores de la tierra. <s>Destruid todas las obras e todas las fechuras de los logares en que falláredes que aquellas yentes onraron a sos dioses tan bien en alto como en baxo, en somo los montes, e en los collados, e en los llanos, e so los árboles e por oquier que sopiéredes que lo fizieron. <s>Derrivadles los altares, e quebrantadles las imágenes, e quemadles los monteziellos, e despeçad e desmenuzadles los ídolos e fazedlos todos pieças menudas, e tolled a los logares los nombres que avién aquellos ídolos, e desfazedlos ende e ponedles otros nombres. <s>E catad que non fagades assí a vuestro Señor Dios, mas que vengades de todos los linages por ó quier que moráredes al lugar que él escogiere pora poner y el su nombre e morar él en él, e vernedes e ofrescredes en aquel lugar vuestros sacrificios de todas maneras e primicias de las

lavores de vuestras manos, e los sacrificios e las cosas de vuestros prometimientos que fiziéredes e vuestros dones que ý quisiéredes dar e las primicias de vuestros ganados, e combredes allí ante vuestro Señor Dios, e alegrar vos edes en cuantas cosas vos bendixiere Dios e en cuantas metiéredes la mano vós e vuestras compañías. <s>E non faredes allí como fazemos agora aquí, que faze cadaúno de nós lo que le semeja que es derecho, e aun maguer que lo sea nin lo fagades menos que por ley non venga. <s>E otrossí vos digo que non sodes agora tan de reptar, ca aún fasta'l día de oy non viniestes a logar de folgar e aver algo, lo que vos dará Dios [fol. 327r] allend el Jordán, ó passaredes agora e folgaredes sin todos enemigos e sin todo espanto alabando a Nuestro Señor Dios cuyo nombre sera ý, e allá sabredes vós todos los sacrificios que vos yo agora aquí mando, e daredes estonces vuestras primicias e todo lo ál que es dicho, e allí combredes ante Dios con vuestros fijos e vuestras fijas e todas vuestras compañías, servientes e otras, e combrán convusco los de Leví que moraren entre vós en vuestras cibdades, ca éstos non an otra partida d'otro heredamiento convusco. <s>E guardadvos, e mándovoslo, que non ofrescades vuestros sacrificios en otro logar si non en el que Dios escogiere en una de vuestras cibdades.

<p><s>XVIII De las maneras de los comeres de los judíos en los caminos de sus romerías e de guardar a su Señor Dios.

<p><s>Diz así Moisés: <s>—Cuando allí viniéredes si alguno de vós oviere sabor de carne mate e coma allí de lo que diere Dios, qui vos lo dio todo en vuestras cibdades, quier sea el ganado sano e cual deve pora sacrificio quier flaco. <s>Mas però entended que esto vos mando yo pora en vuestros comeres cuando vós iredes en vuestra romería allí ó Dios ordenare que la ayades, mas pora en los sacrificios que fazer quisiéredes tales sean los ganados de que los fiziéredes cuales manda la ley dada ya d'ello. <s>E combredes en vuestras cámaras corças e ciervos, si non la sangre d'ellos, que echaredes acullá. <s>E tú, pueblo de Israel, así lo ten como a mí lo oes e non lo olvides, que de tos diezmos que ovieres a dar, de pan e de quequier ál que sea, nin de lo que prometieres o quisieres dar de tu grado a Dios non podrás comer d'ello en tus villas si non en el santuario ante Dios, e allí lo combrás con tus compañías, como es dicho e lo oyestes en las leis dadas d'ello ante d'esto. <s>Mas guardad que en quanto visquiéredes en aquella tierra ó ides e moraredes nuncua desamparedes a los levitas. <s>E cuando vos diere Dios aquella tierra libre e quita por sus términos e

alguno de vós quisiere comer de las carnes de que á sabor, e el logar que escogiere Dios pora estos sacrificios fuere alueñe, mate en el camino de sos ganados que oviere, assí comol mandó Dios, e coma d'ellos en su villa e en su casa por ó fuere assí como quisiere. <s>E, pueblo de Israel, assí como comieres la corça e el ciervo assí combrás /2/ de tus ganados. <s>E lo que fuere sano como pora sacrificar aquello quier tú. <s>Mas esto guardad los ebreos toda vía, que non comades sangre, ca la sangre de los ganados es su alma, e non devedes comer ell alma con las carnes, mas esparzer la edes por tierra como agua, e será por bien pora vós e pora vuestros fijos, porque faredes y a Dios lo quel plazrá. <s>E aquello que tú, ebreo, ofrecieres a Dios en aquel logar que él mandare, quier sea décima quier ál, ofrecer lo as con su sangre sobr'el altar de tu Señor Dios, e la sangre dexarás esparzuda sobr'ell altar, e las carnes combrás. <s>Para mientes, Israel, e oi lo que te digo e guárdalo todo si quisieres que sea bien de ti e de todo tu linage por siempre faziendo ant'el tu Señor Dios lo que fuere bueno e lo quel ploguiere como lo departo e cuento; <s>e desde esparziere el tu Dios ante ti las yentes de la tierra a que vos yo envió e fueres tú señor d'ella non demandes qué leyes avién contra sos dioses nin sus maneras en los sacrificios que les fazién, porque digas después: <s>assí como éstas onraron a sos dioses assí faré yo al mio Dios. <s>Nin fagas tú a tu Dios como ellos fazen a los sós, ca todas las cosas que aborrece Dios e las tiene por malas éssas mismas fizieron ellos a aquellos sos dioses, ofreciéndoles los fijos e las fijas, quemándolos con fuego. <s>Mas faz aquello tú solo que te yo mando, que nin ñadas nin mengües en ninguna cosa, e ir te á otrossí con el tu Dios como te yo digo.

<p><s>XIX De cómo castiga Moisés al pueblo de Israel en razón de aorar ídolos.

<p><s>E porque andavan a aquella sazón omnes que se trabajavan de profetar e adivinar e fablar a los omnes en las cosas que avién de venir, e era esto estonces tan bien entre los gentiles como fue en los judíos, e podrién los ebreos seer enartados contra Dios, Moisés, por apercebirlos d'antes e castigarlos ende díxoles aquí empós las razones que dichas son, assí como cuenta Jerónimo en el trezeno capítulo del Deuteronomio: <s>—Pueblo de Israel, si se levantare profeta entre vós o alguno que diga que vío algún sueño, e profetare señales e maravillas, e firmaren que contescrá assí lo que él profetare, e vos dixiere: <s>vayamos e sigamos los dioses agenos que vós non coñocedes, diziendo que aquello que él dize es la verdad, e vos dixiere

después: <s>servamos [fol. 327v] a aquellos dioses. <s>Aquellas palabras d'aquel profeta nin d'aquel soñador non las oyades, ca vuestro Señor Dios vos prueba por saber paladinamiento sil amades vós de todo corazón e de toda voluntad o non. <s>Mas vós guardad los sos mandados e a él seguid e a él temed, e servir le edes, e llegar vos edes a él. <s>E sobr'esto tales profetas e tales enfeñidores de sueños como estos que a vós vinieren e assí dixieren non los creades, mas que mueran por ello, porque vos quieren tornar a mal e partirvos de vuestro Señor Dios, que vos sacó de servidumbre porque non pereciéssedes, e vos querián fazer errar de la buena carrera que vos él enseñó, e tal mal como éste siempre sacad de entre vós. <s>E, pueblo de Israel, si hermano o fijo o cualquier otro parient caronal de cerca cualquier que sea, o tu mugier o amiga que te ame como a su alma te quisiere amonestar en ascuso, e te dixieren: <s>vayamos a los dioses agenos; <s>e serán de las yentes que moraren aderredor, e aun quier sean alueñe quier acerca de vós, dioses que tú non coñoces nin coñocieron tus padres, non te les acojas a ello, nin los oyas nin los ayas piedad porque los encubras, mas luego los mata o los faz matar. <s>E tú sey el primero que metas mano en tal omne como éste, e desí tod el pueblo. <s>E apedrénle, porque te quiso partir de tu Señor, que es Dios de verdad, e que te sacó de servidumbre e te fizo libre, de guisa que cuando lo oyere el pueblo todos ayan dend miedo e se guarden de fazer otra tal. <s>E si oyéredes a algunos que digan que en alguna d'aquellas vuestras cibdades ó moraredes se levantan algunos fijos de Belial en medio de vuestro pueblo e trastornaren a los vuestros moradores de la cibdad diziéndoles, vayamos e servamos a los dioses agenos, los que vós non sabedes, demandad mucho afincadamente la verdad, e si la falláredes que assí es como vos dixieron d'ellos, e que assí lo fazen ellos, e gelo sufren los moradores de la cibdad, mándovos que, fallado la cosa en verdad, que los metades vós luego todos a espada e todos mueran, tan bien los consentidores como los fazedores, e con sos averes e sos ganados e con cuanto ovieren sean todos destruidos, e ayuntad quanto mueble les falláredes en medio de la plaça de la cibdad e fazedlo montón, e encendedlo a ello e a la villa, e arda fasta que sea todo quemado e fecho polvo porque finque y ell otero d'ello por señal por siempre; <s>/2/ e aquella cibdad por esta razón destruida non se pueble después nin se acueste ninguno de vós a tomar ninguna cosa de lo d'aquella cibdad, ca todo es descomulgado. <s>E vós fazedlo d'esta guisa que vos yo castigo porque se vos non asañe Dios, mas que aya merced de vós e vos amuchigüe como lo yuró a vuestros

padres, e assí será pues que vos guardáredes e fiziéredes todo cuanto vos yo mando, que es la cosa que plaze a Dios más que otra, ca otrossí éste es el mayor yerro que omne puede fazer, desperar e descreer en Dios e dexarle.

<p><s>XX De cómo castiga Moisés al pueblo sobre las carnes cuáles son de comer e cuáles non.

<p><s>Aún empós esto díxoles assí Moisés, segund que lo fallaredes en el XIII^o capítulo del Deuteronomio: <s>—Fijos de Israel, fijos, sed vós de vuestro Señor Dios en todas maneras, e non fagades entalladuras nin calvicio en la muert (ca toller all omne los cabellos esto es el calvicio, e faziéndose en razón d'otra creencia heregía es, e descree en Nuestro Señor Dios el qui lo faze, por que deve morir el fazedor), ca pueblo santo e firmado eres tú, Israel, al tu Señor Dios, e a ti escogió él por pueblo de su pegujar, como te é dicho, entre todas las otras yentes de sobre la tierra. <s>Catad que non comades de las animalias que non son limpias, e son éstas las limpias que devedes comer: <s>vaca, carnero, cabra, ciervo, corça, bivol, tragelafo e origen, camelón, pardal. <s>Toda animalia que á fenduda la uña en dos partes e rumia es limpia, e d'esta combredes. <s>Otras animalias á ý que rumian, mas porque non an la uña fenduda non son limpias, nin las comades nin las tangades aun desque fueren muertas, assí como es el puerco. <s>De las animalias que moran en las aguas, e son los pescados e los mariscos, comed las que ovieren alillas e escamas, e non las otras, que non son limpias. <s>De las aves comed las más limpias e dexad las otras que lo non son, como es ell águila, e el grifo, e ell alcotán, e ell esmerillón, e ell ixión, el buetre, el milano con todo su linage, el cuervo con el suyo, ell estruz, la lechuza, el laro, ell aztor con su linage, ell erodo, el ciño, la cigüeña, la ibis, que es otra natura de cigüeñas, el somurgujón, el porfilión, la ninicoraz, ell onocrótalo, el calandrio e cada[fol. 328r]úna d'estas con su linage, la habubiella, el murciego e toda cosa que anda rastrando, ca suzia es, e non la combredes. <s>Mas comed toda cosa limpia d'aquellas que vos é dichas. <s>Non comas de ninguna cosa mortezina, mas dala all estraño que mora cerca ti o gelo vende que lo coma, ca tú santo pueblo eres de tu Señor Dios. <s>Non cuelas el cabrito nin el cordero ante de ocho días después que nacieren, ca los cozriés en la leche de la madre que es aún en ellos, e non serié limpia cosa nin de comer pora vós. <s>Apartarás la dezena parte de todos tus frutos que cogieres de la fruta cada año, e comer los as en el santuario, quet los bendiga el sacerdote, e ofreçrás los diezmos de los frutos e los primeros fijos de los ganados

porque aprendas por ello temer siempre a tu Señor Dios. <s>Peró tanto puedes fazer que si la carrera fuere luenga de tu villa al santuario ó as de levar aquellos diezmos e no pudieres levarlo véndelo todo e tórnalo en dineros e otras cosas que puedas levar ligeramiente de que compres allá en el santuario lo que quisieres pora comer y tú e tu compañía e tu clerigo de tu elesia. <s>E guardadvos que ley es de levar esto a aquel logar e non a otra part. <s>Al tercer año apartarás otrossí otro diezmo de todos tus frutos que cogieres esse año, e condesar los as en tu casa, e quando viniere el clérigo, que no á ál nin otro heredamiento contigo, e el peregrino e ell huérfano e la bibda que moran contigo en la tu villa, dar les as d'ello que coman, e fartar los as, e bendezir te á tu Señor Dios en todas tus cosas que fizieres.

<p><s>XXI De cómo enseña Moisés por ley fazer ell omne bien al suyo e all ageno.

<p><s>Empós estas leis del comer de las carnes, assí como diz Jerónimo en el quinzeno capítulo del Deuteronomio, fablóles Moisés en razón de los días de las solturas, e díxoles assí: <s>—En el séptimo año sofrirás a tus debdores, e contar te é yo cómo lo debes fazer a cualquier ebreo que sea; <s>si amigo o otro omne de vuestra ley o hermano deviere algo a alguno otro non gelo puede demandar nin llevarlo d'él en ell ochavo año, ca es año de soltura que mandó Dios fazer. <s>E dell estraño e dell avenidizo lo demandarás, e levar /2/ lo as d'él, ca non á que veer con la tu ley, mas a tu cibdadano e a tu propinco no as poder de gelo demandar aquell año porque te lo dé si non quisiere, ca ley es que dio Dios ende a los fijos de Israel. <s>E otrossí ell año passado demandar gelo as e llevarlo d'él. <s>Sobr'esto guisa porque menguado nin mendigo non aya entre vós que acorrído non sea de ti, porque te bendiga tu Señor Dios en la tierra dell heredamiento que vos da. <s>Peró con tod esto sil oyéredes e guardáredes todo lo que yo oy vos mando por él bendizir vos á como vos prometió. <s>Darás e usarás tú a muchas de las otras yentes, e tú non las tomarás nin mudado nin ninguno ageno, ca sobre todo lo ál es engaño. <s>Serás tú señor de muchas naciones, e ninguno de ti, si assí fizieres e visquieres como te yo enseño. <s>Si tu hermano que morare contigo en tu villa viniere a pobreza nol seas duro nin aprietes la mano contra él, mas dar le as de lo tuyo e emprestarle de lo que vieres que oviere mester. <s>E quando viniere el VII^o año de la espera de la sultura cata e guarda que te non venga cuedado malo al coraçón, que digas: <s>el VII^o año viene, porque dexes por ende de catar por el pobre, e nol des por ello mudado lo que te

demandare; <s>si non puédese él querellar a Dios de ti e tornar se te á en pecado, e en cabo aún gelo as a dar. <s>Nil fagas otrossí artería nin engaño ninguno, nin le digas porque escuses de nol ayudar en sus menguas e en las cosas que oviere mester, e bendezir te á Dios siempre en todos los fechos en que la mano metieres. <s>E esto vos mando yo de los pobres porque nunca será tiempo que los non aya entre vós, que más non por la mengua d'ellos, que non saben o que non an cuidado de guisa cómo passen bien sus faziendas e non cayan en mengua ninguna mala. <s>Otrossí, pueblo de Israel, dígovos sobr'esto que si alguno de vós fuere vendido seyendo hermano hebreo o ebrea, sabe tú a quien fuere vendido que te sirva seis años, e al seteno que fincará quito. <s>E otrossí al tu siervo que tú aforrares non le envíes que nol des antes algo, o de guarda de los ganados que te guardó, o de miesses, o d'aquella otra cosa en que te sirvió e en que te bendixo Dios, e dar le as qué coma en su camino [fol. 328v] fasta que falle guarida. <s>E miébrate de ti mismo cómo fuste siervo en tierra de Egipto e te libró Dios dend. <s>E yo otrossí por esso te mando esto agora. <s>E si el tu siervo o el tu sirvient que teniés contigo te amare e se fallare bien contigo, e dixiere que se non quiere ir de tu casa, tomarás tú una fivilla e foradar le as la oreja, e pregar gela as en la puerta de tu casa, e desí toller le as dend, e sírvate por siempre. <s>Otrossí farás a la sierva o sergenta, e a los tus aforrados non dexes de les fazer algo pues que los aforrares, ca te sirvién en los VI años como a soldada, maguer que les non diste nada. <s>E si esto fizieres bendezir te á Dios en todas tus obras. <s>E con los primeros fijos de los ganados que as ofrecer en el santuario non labrarás ninguna cosa nin te sirvas d'ellos, nin debes arar con los bueis nin tresquilar los carneros nin los corderos, mas tales los levarás al santuario e los ofrescrás a Dios, e los combras allí como te é mandado en las leyes ante d'esto. <s>Peró si el ganado primerizo non saliere sano de su cuerpo e de sus miembros, como te conté en las razones del libro Levítico que deve seer pora fazer d'él el sacrificio a tu Señor Dios, comer le as en tu casa. <s>Mas debes saber que quier sea sano quier non sano assíl debes comer como a corça e a ciervo. <s>Peró véngate emiente que guardes esto siempre en cuantas carnes comieres, que nunca comas y la sangre, porque la sangre es ell alma de la animalia que non es omne, e ell alma de ninguna cosa non te la mandó comer, mas esparzer la su sangre por tierra como agua.

<p><s>XXII De cómo castiga Moisés al pueblo e les enseña guardar sus fiestas e por qué.

<p><s>Empós esto castigó Moisés otrossí al pueblo en razón de la guarda de las fiestas mostrándole las maneras de los sacrificios, segund cuenta Jerónimo en el XVI^o capítulo del Deuteronomio. <s>E dixo assí a esse pueblo: <s>—Guarda el mes de las miesses nuevas e el del primero tiempo del verano por fazer y la figura de la Pascua a tu Señor Dios, ca en este mes te sacó él de Egipto de noche, e fer le as sacrificio en tierra de promission, /2/ en el lugar que él escogiere ól alabedes el nombre. <s>E en esta fiesta non combredes ningún pan si non sanceño por siete días, nin paresca en vuestras casas nin en todos vuestros términos, e esto es pan de pena, por que vos membredes siempre de la vuestra salida de Egipto cómo la fiziestes con pavor. <s>E de las carnes que el primero d'estos siete días sacrificáredes a la viéspera non finque d'ello ninguna cosa pora la mañana. <s>E esta fiesta non la faredes otro iubre nin en otra ninguna de las vuestras cibdades si non en aquel lugar que él escogiere pora sí, como vos é dicho. <s>E fazer le edes el sacrificio de la viéspera all ora quel fiziestes quando de Egipto salistes. <s>E estonces le combredes allí, e a la mañana tornar vos edes en vuestras tiendas. <s>En el seteno día d'esta fiesta non labraredes, ca faredes la collecha de vuestro Señor Dios, de que fagades elmosna a vuestros pobres. <s>E del día que començares a segar a cabo de siete sedmanas farás a tu Señor Dios la fiesta de los frutos nuevos, e ofrecer lo as de grado del lazerio de tus manos, segund que te él diere tus frutos. <s>E a ésta diredes la fiesta de las sedmanas, e comer lo as en aquel santuario de Dios con toda tu compañía e con tu clérigo, e darás a avenedizos e a huérfanos e a bibdas que moraren cerca ti; <s>e esto farás toda vía porque membrándote toda vía cómo fuste siervo en Egipto sabrás qué avién mester los lazrados, e fazer les as como querriés que fiziessen a ti, e d'esta guisa guardarás los mandados. <s>Otrossí farás la fiesta de las tiendas quando acabares de coger el pan e el vino; <s>e esta fiesta durará otrossí siete días, e onrar la as e comer la as con tal compañía como te dix d'esta otra fiesta e en esse lugar, e porná Dios la su bendición en todos tus frutos e tus obras, e vivrás en alegría. <s>E en estas tres fiestas, en la de los sanceños e en la de las sedmanas e en la de las tiendas mostrarás cadaño en aquel santo lugar ante Dios todo maslo que ovieres en tu casa [fol. 329r] ó moras, e otrossí en las otras tus casas. <s>E catad que ninguno de vós non venga mano vazía ant'el Señor, mas cada ofresca a Dios segund la merced quel él oviere dado. <s>Pueblo de Israel, otrossí estableçrás juizes e maestros que pornás en cadaúna de todas tus puertas de cadaunos de los linages en las suyas que

judguen el pueblo; <s>e sean tales quel tengan a derecho e non fagan ende ál por ninguna cosa de las que el juizio suelen torcer, ca los dones ciegan muchas vezes los ojos de los sabios e mudan las palabras de los justos. <s>Mas tú derecheramiente seguirás lo que es derecho porque bivas e heredes la tierra que tu Señor Dios te va dar. <s>Non plantarás monteziello nin árbol ninguno cerca'l altar pora sacrificar y a tu Señor Dios como los gentiles a los dioses sós, nin farás pora ti imagen, que son las cosas que tu Señor Dios desama mucho.

<p><s>XXIII De las maneras de los sacrificios que enseña e castiga Moisés al pueblo e de los reis que oviessen.

<p><s>—Dicho te é cómo non fagas a tu Señor Dios sacrificio de ninguna animalia en que manziella aya o sea dañada en alguna cosa, ca nol quiere Dios tal sacrificio como éste. <s>Si cerca alguna de tus puertas fallares varón o mugier que fagan mal contra tu Dios e passaren la postura que avedes con él por que vayan servir a los dioses agenos, e aoren al sol e a la luna e a las otras estrellas del cielo, que es cosa que te yo non mandé, antes te lo defendí e defiéndotelo, e telo dixiere d'aquel que lo fiziere; <s>e desde que lo oyeres e lo demandares afincadamiente e lo fallares por verdad que tan grand aborrenca se faze d'aquello en Israel contra tu Señor Dios sacarás a puerta de tu cibdad aquel varón o aquella mugier que tal fecho fizieren e allí sean apedreados. <s>E mándote que por testimonio de tres o de dos, e que sean essos de buena fama, justicies a todos aquellos que lo merecieren, mas por un testigo non mates a ninguno. <s>E el primero que mano meta en los que justiciases sean los que testiguan contra él; <s>desí ell otro pueblo. <s>E d'esta guisa castiga /2/ el mal de entre ti yl saca dend. <s>E si te acaeciére fecho que sea grave de provar e vieres que el juizio es dubdoso de dar de cualquier razón que sea, e los testigos non acordaren, levantat e sube al logar del santuario al mayor sacerdot e al que fuere juiz en aquel tiempo, e diles toda la razón, e ellos te enseñarán qué juizio debes tú dar. <s>E quequier que te manden segund la ley fazlo, que non desvíes d'ello a ninguna part. <s>E el sobervio e el rebelle que non quisiere obedecer al mandado del mayor sacerdot e al decreto del juiz d'esse tiempo muera por ello, e sacarás mal de medio de Israel, e tod el pueblo quando lo oyere avrá miedo, e castigar se á cadaúno de seer sobervio. <s>E desde que fuéredes ya assentados en vuestra tierra de morada e tú <e> el pueblo todo quisieres aver rey sobre ti como lo an las gentes de aderredor farás a aquel a quien Dios escogiere de entre tus hermanos, ca non puedes fazer rey d'otra

yent si non de la tuya nin d'otra ley. <s>E él desque fuere rey non se trabaje de enriquecer a sí, porque desque fuere muy rico que non cresca en sobervia nin torne otra vez el pueblo a Egipto. <s>Demás porque vos mandó el Señor que nuncua por aquella carrera de Egipto vos tornássedes otra vez. <s>E otrossí catad que el rey que fiziéredes que non aya muchas mugieres porquel non tengan preso e embargado, nin otrossí muchedumbre de plata nin de oro quel estorve en lo que á de fazer como rey. <s>E pues que soviere en la siella de su regno mandará escribir pora sí este libro Deuteronomio con esta ley que está escrita en él, e fará dend libro pora sí. <s>E tomará de los sacerdotes del linage de Leví ell otro libro por ól faga escribir, e terná consigo toda vía aquel que fiziere pora sí, e leer le á éll ol fará leer ante sí cada día en cuantos días visquiere, porque aprenda y e sepa temer a su Señor Dios, e guardar las palabras e las santidades d'éll que están escritas en la su ley, e non se le alce el coraçón porquel cresca sobervia contra los pueblos de su ley, nin tuerça d'esto ninguna cosa si quiere [fol. 329v] regnar luengo tiempo sobre Israel éll e sus fijos.

<p><s>XXIV De los derechos que los sacerdotes del Viejo Testamento avién a aver por ley e de los profetas.

<p><s>Pues que les ovo fablado de las fiestas lo que aquí oyestes, e de los sacrificios e de las onras e de los tiempos d'ellas e de sus reyes dízeles de los debdos que avién a aver con su clerizía, segund cuenta Jerónimo en el XVIII^o capítulo del Deuteronomio, en que les diz assí: <s>—Ya vos dix otrossí cómo los sacerdotes e todos los otros del linage de Leví non avrán partida de hereditat en la tierra con ell otro pueblo porque de los sacrificios del Señor e de las sus ofrendas vivrán, e non tomarán ninguna otra partida dell heredamiento nin de lo ál de sus hermanos, ca Dios es la su heredad, assí como gelo él dixo, e será éste el juizio e el derecho de lo que los sacerdotes deven aver del pueblo e d'aquellos que fizieren sus sacrificios a Dios. <s>Qui sacrificare vaca o oveja dé d'ello al sacerdot la espalda e la corada con el vientre, e las primicias de pan e de vino e de olio e su parte de la lana de las ovejas quando las tresquilaren, ca el sacerdot escogió Dios de todos vuestros linages pora estar ant'él e servirle e alabar el su nombre éll e sus fijos e los que d'ellos viniessen por siempre. <s>E si alguno de los de Leví moraren en alguna de las otras tus cibdades qualquier que sea aquella cibdad e ovriere sabor de venirse a la cibdad del santuario sirva allí en el nombre de Dios assí como sus hermanos los otros de Leví que fueron y d'antes, e denle de los comeres tamaña parte como a uno de los otros, e

esto sin lo que oviere en la su cibdad de lo que heredó de su padre. <s>E guárdate, Israel, que non aya en ti qui cerque su fijo e su fija con fuego e los passe por ello, como fazen los gentiles por su creencia, que es contra tu Dios, por que sigas tú sus costumbres d'ellos nin de sus adevinos nin fechizeros en ninguna guisa que sea, ca a todas estas cosas quiere Dios muy grand mal, e desfará por ello en su entrada de la tierra /2/ a los que lo seguieren. <s>E tú cata que cumplido seas de todo bien e sin toda manziella a tu Señor Dios. <s>E estas yentes cuya tierra heredades an estas costumbres malas que te dix. <s>Mas a ti d'otra guisa es estableçudo e fecho tu Señor Dios, e él levantará de tu yent e de tus hermanos profeta que vos dará él como vos dio a mí, e tú a aquél oirás, assí como gelo prometist en Oreb cuando te ayuntest e dixist a mí: <s>—Non oiré yo d'aquí adelant la voz de mio Señor Dios, nin veré más este fuego tan grand, porque non muera. <s>E rogastes a mí que lo cumpliesse yo todo e aprendiesse de Nuestro Señor Dios las leis que nos él quisiesse dar, e enseñar las ía yo a vós. <s>E díxome él estonce: <s>—Por vós bien dizen, e si me ellos bien guardaren yo les levantaré profeta que sea d'ellos e que semeje a ti, e porné en él las mis palabras, e dezir les á todo quanto yo mandare. <s>E el que non quisiere oír lo quel él dixiere por mí yo lo vengaré. <s>Mas otrossí te digo que el profeta ques quisiere atrever e dixiere más por mí quel yo non mandare dezir o dixiere algo por otros dioses morrá por ello. <s>E si por ventura tú dixieres en tu coraçón: <s>¿cómo puedo yo entender la palabra que Dios non me dixo?, avrás ende esta señal, que si lo que aquel profetare en nombre de Dios assí non viniere non lo dixo Dios, mas la profeta lo infiñó, e díxolo por algún miedo que avié en su coraçón. <s>E por ende nol tembrás nada tú.

<p><s>XXV De la ley dell omeziello achacado e dell otro e de las leis de las feridas otrossí.

<p><s>Empós las razones dichas fablóle Moisés de cómo parassen la tierra pues que fuessen en ella e la partiessen, e díxoles assí: <s>—Pueblo de Israel, desde que morares en aquella tierra que Dios te dará apartarás en el comienço tres cibdades en tres provincias d'aquellas en que partirás de luego essa tierra, e catarás que sean en logares comunales, que aya del una tanto all otra como dell otra all otra, por que aya acerca ó se acoja e se defienda mientras [fol. 330r] quisiere el que fiziere omeziello por ocasión. <s>E será ésta la ley del qui en él cayere que non deve morir por ello, ca del que omeziello fiziere de guisa que deva morir por ello nol defienda esta ley.

<s>Qui firiere a su judío non lo sabiendo o non lo queriendo fazer e d'essos días d'antes nol fuere provada malquerencia ninguna en que estidiesse con él, mas que ivan en uno a sus lavores, e por leña, e en el tajare d'ella se le saliere de la mano la segur o aquello con que la tajare e firiere a aquel su amigo yl matare, éste a quien esta ocasión atal conteciére foirá all una d'aquellas cibdades, e vivrá. <s>E serán las cibdades a los trechos de tierra que vos dix porque por ventura non fallen los parientes del muerto al matador, e con dolor de la muerte del pariente quel alcancen si la carrera fuere luenga pora la cibdad yl maten a tuerto él non deviendo morir por ello, como é dicho. <s>E desde ovierdes toda la tierra que vos é prometuda eñadredes otras tres cibdades pora esto mismo. <s>E tú, Israel, catarás otrossí cómo sean las carreras eguales e comunales de las unas a las otras porque las ayan a mano los que por ellas ovieren a guarir. <s>Mas para mientes otrossí que si alguno de nós quisiere mal a otro yl feriere, e muere d'ello el ferido, maguer que el matador fuya a alguna d'estas cibdades nol vala si provadol fuere, como es dicho en vuestro fuero. <s>E enviarán los ancianos d'aquella cibdad, e tomar le an dend, e meter le an en mano de los parientes del muerto, e morrá por ello. <s>E tú non ayas piedad d'él, por quel defiendas, e todrás de Israel sangre nozible, e será bien de ti. <s>Non tomarás de la heredad de tu judío de los términos que los primeros pusieren e la passarás a la tuya. <s>Un testigo non vala nada contra ninguno, quequier que sea lo quel demandaren. <s>Si se levantara algún testigo mintroso por meter a otro en culpa de quebrantamiento de ley párense amos ante los sacerdotes e los juizes que fueren en aquellos días, que escodriñen bien la verdad, e si fallaren que el que quiere meter all otro en la culpa anda con mentira e con falsedad contra su judío fágan/2/le lo que querié él que fiziessen all otro, e todrás mal de entre ti, e oír lo an los otros del pueblo, e temer se an d'otra tal. <s>E non ayas miedo nin duelo de ninguno que en culpa cayere quando lo mereciere que non dé alma por alma, o ojo por ojo, dient por dient, mano por mano, pie por pie.

<p><s>XXVI De las leis e de las lides e de las huestes e de las conquistas que fizieron.

<p><s>Porque sabié Moisés otrossí cómo avién a aver los ebreos muchas batallas después de sus días d'él, e les era mester saber de cómo fiziessen, castigólos, segund cuenta Jerónimo en el XX^o capítulo del Deuteronomio, e díxoles assí: <s>— Pueblo de Israel, quando salieres a batalla contra tus enemigos e vieres cavallería e

carros e muchedumbre de huest que viene contra ti mayor que tú non eres, non los temas, ca tu Señor Dios que te sacó de Egipto es contigo. <s>E desde que se fuere llegando aquella huest parar se á el vuestro sacerdot ante ti, e dirá al pueblo: <s>oime, Israel; <s>vos cometedes oy batalla contra vuestros enemigos. <s>Pues esforçad e non temades nin vos venzcades, ca vuestro Señor Dios es convusco e lidiará por vos contra aquellos vuestros enemigos e vos librá de peligro. <s>E seed firmes en Nuestro Señor e estad fuertes, ca él será convusco e los venzcades. <s>Después d' esto otrossí cadaúno de los cabdiellos amonesten sus compañas, e ellos óyanlos muy bien. <s>E por provarlos cuáles serán y los medrosos dezir les an assí: <s>¿cuál de vos fizó casa nueva e non la acabó aún de guisa que morasse ya en ella?, porque non muera en batalla, e vaya e guísela de morada. <s>¿Cuál de vos es otrossí el que puso viña e non la á aún criada?, pora levar de que pueda comer todo omne, tornes otrossí e vayas que non muera en la batalla, yl entre otro en su logar en la viña. <s>Otrossí catad si á y alguno ques desposó e non tomó aún la mugier. <s>Tornes otrossí, que por ventura non muera aquí yl case otro con ella. <s>E desde que les dixieren esto cadaún príncep a los suyos díganles aún esto ál descubiertamiente: <s>e si alguno á que medroso es entre vos que tema de morir aquí tornes e vayas pora su casa, [fol. 330v] porque cuando fuéremos en ell ora que más mester será de lidiar bien non fuya estonces e con el su foír espante a los que non son medrosos nin fuirién, nin ayan estonces por ventura a foír por ello que les todrá la vergüença. <s>E si oviere en vuestras compañas alguno medroso cuando oyere estas razones descubrir se á a ello. <s>E cadaúno en los suyos que d' esta guisa fallare ponga tal castigo cuál viere que conviene porque ellos e los otros tomen por y escarmiento de se non acostar a ellos ningún miedo nin ningún espanto. <s>Pues que los príncipes de la huest esto ovieron fecho guise cadaúno los suyos e mándelos armar pora la lid. <s>Otrossí cuando te acaeciére de cercar cibdad pora combaterla con vida primeramiente con paz a los moradores d' essa cibdad. <s>E si te abrieren las puertas e te recibieren non les fagas mal ninguno, e finque en paz tod el pueblo, e sírvante e dente tributo. <s>E si a este pleito non se quisieren abenir contigo e se pararen rebelles pora darte lid combatrás la cibdad muy derrezio, e cuando quisiere tu Señor Dios que la venzcas metrás a espada todos los varones, e finquen las mugieres e los niños pequeños e las bestias e los ganados e lo ál que y oviere que lo non destruyas, e tomarás toda la prea e partir la as a la huest, e combrás de los despojos de tus enemigos que te dio tu Señor

Dios. <s>E esto farás a todas las cibdades que son alueñe de tu tierra, ca las que tú as de heredar non son d'estas a quien tú assí devas fazer. <s>E de todas aquellas cibdades que en la hereditat que tú ovieres a heredar fallarás quantos omnes tú pudieres alcançar todos los metrás a espada e los matarás, que non finque y ninguno. <s>E serán éstos la yente de los eteos, la de los amorreos, la de los cananeos, la de los ferezeos, la de los eveos e la de los jebuseos. <s>E esto será porque son estas yentes llenas de ídolos e de descreencias e de todas nemigas e malas costumbres, de que pesa al tu Dios verdadero. <s>E mandótelas él destroír porque te non enseñen /2/ aquellas nemigas que ellos fazen a sos dioses e las aprendades vós, e pequedes como ellos contra vuestro Señor Dios. <s>Otrossí quando entráredes aquella cibdad però que se vos tenga luengo tiempo nol tajades los árvoles que lievan fruto de comer nin destruyas, pueblo de Israel, la tierra aderredor con segures, ca madera es e non omne, nin puede por los árvoles crecer e menguar pueblo contra ti nin la cuenta de los combatientes que son dedentro. <s>Mas si oviere y árvoles que non lieven fruto e están por los campos e son buenos para otros provechos taja d'ellos e faz algarradas e estrumentos con que combatas la cibdad que te combate fasta que la prendas.

<p><s>XXVII De la ley dell omne que fallavan muerto, e de la de los fijos d'un padre e de dos mugieres e del fijo rebelle a su padre.

<p><s>Porque contescrí algunas vezes que fallarién omne muerto en tierra de promission o en poblado o fuera e non sabrién quién lo avrié fecho, cuenta Jerónimo en el XXI^o capítulo del Deuteronomio que les dio Moisés ley d'ello cómo fiziessen quando les acaeciesse. <s>E dixo assí al pueblo: <s>—Quando fallares en tu tierra cuerpo de omne muerto e non sopieres quíl mató saldrán los más ancianos del pueblo e los tus juezes e mesurarán cerca cuál de las cibdades o pueblo yaze más acerca. <s>E tomarán los viejos d'aquella cibdad una noviella de busto que nuncua aya traído yugo nin aradro, e adozir la an a un val áspero e pedregoso que nuncua fue arado nin sembrado e allí ferrán en la cerviz a aquella noviella. <s>E llegar se an los sacerdotes de Leví, que escogió Dios pora servirle en cada tienda e bendezir y las cosas en el su nombre, por cuya palabra se delibrará todo pleito entre vós e se judgará cuál cosa es limpia e cuál non, e vernán los que fueren mayores de días en aquella cibdad e lavar se an las manos sobre la vezerra que firieron en el val, e dizrán: <s>nin matamos nós este omne nin vimos quíl matasse. <s>E, Nuestro Señor Dios, ave tú merced del tu pueblo de Israel que tú redemist e non nos apongas la muerte d'este

omne que murió sin nuestra culpa, ca [fol. 331r] nós non somos ende culpados. <s>E serán ellos dados por sin culpa d'aquella muerte. <s>E otrossí farás tú, pueblo de Israel, pues que fizieres lo que te el Señor mandó. <s>E cuando fueres a batalla e vencieres e vieres entre los cativos mugier fermosa de que te pagues, e quisieres casar con ella, levar la as a tu casa, e ella raer se á la cabeça, e tajar se á las uñas, e tadrá duelo en tu casa por su padre e su madre e sus parientes e sus amigos que perdió en la batalla. <s>E después d'esto casa con ella, mas non antes. <s>E si desque fuéredes casados non te pagares d'ella, soltar la as, que vaya libre e quita ó quisiere, maguer que fue antes tu sierva, ca nin la podrás vender por aver nin apremiar por tu poder porque la omillest d'aquella guisa. <s>—Si alguno de vós oviere otrossí dos mugieres e que ame ell una e quiera mal al otra, e fiziere sus fijos en ellas, e cuando fueren preñadas e naciere primero el d'aquella a quien quiere mal, e el d'aquella que ama nace después, e desí quiere partir lo que oviere entre sus fijos e fazer mayor part al d'aquella que quisiere bien e adelantarle del fijo dell otra, sabet que lo non puede fazer con ley. <s>Mas sea ésta la ley, e esto será guardado contra'l pueblo de Israel: <s>que aquel padre coñoscrá al fijo de la que quiere mal por mayor, e dar le á de quantas cosas oviere ración doblada, ca éste es el comienço de los sus fijos libres e éste deve aver la onra e la ventaja del señorío de las primeras cosas entre sos hermanos. <s>Si naciere a omne fijo quel sala rebelle e cruel e de malas costumbres, que non quiera ascuchar a él nin a su madre nin fazer su mandado, e fuere metudo en prisión, e por tod esso non quisiere obedecerles, tomar le an e adozirle a los viejos d'aquella cibdad a la puerta ó judgan, e dezir les an: <s>este nuestro fijo cruel e rebelle nos desprecia nuestros castigos e non nos quiere oír. <s>Non se trabaja de ál si non de glotonía e de bebdez e de garçonía, e andarse en esto. <s>Tomar le á estonces el pueblo de la cibdad, e apedrear le á e matarle porque tolgades mal de entre vós e se /2/ castiguen por ello todos los dell otro pueblo que lo oyeren. <s>Cuando fiziere alguno por que muera e desque fuere judgado le enforcaren non trasnoche y el cuerpo, mas esse día le soterrarán, ca maldito es de Dios qui tanto está enforcado de madero, e non ensuziarás con él la faz de la tierra que tu Señor Dios te dio por heredamiento nin ell aer d'ella.

<p><s>XXVIII Dell ayuda dell omne en carrera, e de la fuerça de la virginidad e de leis d'otras cosas.

<p><s>—Si vieres ganado de tu vezino andar erradio pora perderse non passes que gelo non tornes e gelo non adugas; <s>e si el judío non fuere tu propinco nil coñocist, adozir lo as a tu casa, e tener lo as tú fasta que lo demande su dueño e gelo des. <s>Otrossí farás de bestia e de bestido e de toda otra cosa de tu judío que vieres ques le puede perder. <s>E quando lo fallares cata que assí lo tomes como por ageno. <s>E si fallares a tu judío otrossí quel cayó la bestia o el ganado en la carrera e non lo puede levantar non desdeñes de llegarte e ayudárgelo a levantar. <s>—Catarás otrossí que nin se vista la mugier vestido de varón nin el varón el de la mugier, ca mucho pesa a Dios de los que esto fazen. <s>Si yendo por carrera fallares en árbol o en tierra nío de ave, e la madre yaziendo sobre los pollillos e sobre los huevos, non la tomes, mas dexar la as ir, e puédesles tomar los fijos si quisieres, e venir te á bien por ello e vivrás luengo tiempo. <s>Quando fizieres casa nueva fazer le as buena pared e bien fuerte aderredor sobre que assientes el techo, e sea bien derecha porque non caya e mate a alguno en tu casa o derribe de parte de fuera la casa de tu vezino e muera y alguno, por que seas tú culpado. <s>Non sembres en tu viña otra semient por que aya a seer santiguado en uno lo que sembrest e lo que nascrá de la viña. <s>Non ararás con buey e con asno en uno. <s>Non traerás vestido de lana e lino. <s>Otrossí pornás señas cordezuelas en los cuatro cabos de las faldas del manto que cobrieres por remembrança de la ley. <s>Si alguno [fol. 331v] tomare mugier e la aborreciere después e buscare ocasiones porque la dexe, aponiendol mal nombre, e dixiere: <s>tomé ésta por mugier e non la fallé virgen. <s>Tómenla su padre e su madre e lieven con ella las señales de la virginidad a los viejos que judgan a la puerta, e diga el padre: <s>di yo mi fija a aquéste por muger, e porque la quiere mal ponel que la non falló virgen, e métela en mala fama. <s>E ved aquí las señales de la virginidad de mi fija; <s>e muéstrelas ante los viejos. <s>Tomarán estonces los viejos al que aquello dize de su mugier e mandar le an açotar. <s>E sobr'esso peche al padre de la manceba cient siclos de plata porque la enfamó e puso mal nombre sobre la virgen de Israel, e tener la á por mugier, que nuncua la podrá dexar en quanto viva. <s>E otrossí si fuere fallada ella tal cual el marido le apone échenla fuera de las puertas de casa de su padre, e allí la apedreen los varones d'aquella cibdad fasta que sea muerta, ca andido en nemiga en Israel porque fizo fornicio en casa de su padre. <s>E, pueblo de Israel, faziendo tú d'esta guisa farás el mandado de Dios e sacarás mal de entre ti. <s>Otrossí si algunos fueren tomados en adulterio mueran por ello éll e ella, e sacarás

mal por ello de Israel. <s>Si alguno tomare otrossí a alguno en la cibdad con virgen desposada e que la aya corrompida él, levar los as a amos a la puerta de la cibdad e apedrear los as ý, a la donzella porque non dio voces seyendo en poblado; <s>a éll porque derribó e abatió como non devié muger de su vezino. <s>E castigarás mal de entre ti. <s>E si en yermo la forçare muera él sólo, ca la donzella non merece muert nin ninguna pena, ca se levantó el varón contra ella como se levanta el ladrón contra su hermano e matal all alma, e assí es forçada la manceba, ca dio bozes, e como era en yermo non lo oyó ninguno nin vino qui la amparasse. <s>Si fallare el varón donzella virgen que non sea desposada e la forçare, e la cosa viniere a juicio, peche el forçador L siclos de plata al padre de la donzella, e tome a ella por mugier, porque la derribó /2/ a la desonra que non deviera, e non la pueda perder nin dexar en todos sos días.

<p><s>Aquí se comiença el XXVII^o libro de la General estoria.

<p><s>Prólogo.

<p><s>Cuentan los esponedores de la Biblia que assí como el casamiento es bueno en toda ley, assí la desabenencia de los casados es mala. <s>Onde retrayendo Moisés en este libro Deuteronomio de las razones de las leis que dio en los otros quatro libros d'ante d' éste comiença aquí e retrae del desamor de los casados, e del fijo mal fecho, e de los que deven o non deven seer recibidos a la ley, e de las limpie dumbres de los omnes, e otrossí de guardar lo ageno. <s>Empós esto de las repoyadas e de la gafez, e de la piedad escontra los pobres, e desí de los juizios de los pleitos, e de los cuñados con sus cuñadas bibdas, e del fecho de los de Amalec. <s>Empós esto de las ofrendas de los del pueblo, e del logar ó se deven comer e de sus oraciones e de cómo podién a Dios ganar. <s>Desí dell altar del mont Hebal, e de las maldiciones dichas allí e en el mont Gazarín e otrossí de las bendiciones ý dichas. <s>Empós esto de las maldiciones del qui a Dios e a su ley dexare e aorare los ídolos. <s>Desí del retraire de las mercedes que Dios fizo al pueblo en el desierto e de los enoyos d'ello. <s>E empós esto aún de las amenazas d'aquellos que contra los mandados de Dios fueren. <s>Desí cómo diz Moisés [fol. 332r] al pueblo ques va él por mandado de Dios pora su pueblo, e que non entrará éll a tierra de promisión, mas però que esfuerçen ellos, ca Dios será con ellos e los guiará. <s>E de cómo fabló Dios aquel día a Moisés e a Josué en la tienda, e de lo que les dixo, e de cómo bendixo Moisés al pueblo ante que se fuesse, e de las bendiciones que les dixo

primero a cadauno de los linages por sí. <s>E desí cómo bendixo otrossí después all otro pueblo. <s>E otrossí del rey Danao de Grecia e del rey Gelanor.

<p><s>I De los casamientos vedados, e del fijo mal fecho, e de los que sean o non sean recibidos a la ley, e d'unas limpiedumbres, e del foidizo, e dell alcahuet, e que se non faga ofrenda de la ganancia de la putería, e de guardar lo ageno.

<p><s>Sobre la razón que vos avemos dicho que los casamientos lindos eran tenudos por buenos en toda ley, e se fazién y a las vezes tales que non eran convenientes, por castigarlos que se non fiziessen dize assí Moisés al pueblo de Israel en vez de Nuestro Señor Dios: <s>—Non casará ninguno con muger de su padre nin se llegará a ella aun d'otra guisa por tal pleito aver con ella. <s>El castrado nin el qui los oviere quebrantados o cortos, e se corta él lo ál, non entre en la iglesia de Dios. <s>El que naciere de mugier estando ella en la putería públiga, e atal como éste llaman en latín *mancer*, e es por fornezino, non entre en la iglesia de Dios él nin los que d'él vinieren fasta e la dezena generación <...>, nin jamás non entrarán en la iglesia de Dios maguer que a la vuestra ley se tornen, porque non quisieron salir a vós a la carrera recibirvos con pan e agua cuando salistes de Egipto e viniedes a Canaán, e porque dieron precio a Balaán, fijo de

<p><s>Beor de Mesopotamia de Siria, contra ti, pueblo de Israel, que te maldixiesse; <s>e Dios porque te amava oyó a Balaán, de guisa que tornó la su maldición en bendición pora ti, como lo as oído en las razones del libro Número. <s>Nuncua /2/ farás paz con ellos nin les busques bien en cuanto bivas. <s>Non fagas assí all idumeo que a ti viniere nil quieras mal d'aquella guisa, ca tu hermano es, ni al de Egipto otrossí, porque fuste tú avenedizo en su tierra; <s>los que d'estos vinieren a tercera generación entrarán en la iglesia del Señor. <s>Cuando salieres a batalla contra tus hermanos guardar te as de todo mal fecho; <s>si oviere entre vós omne que se ensuzie en sueños saldrá fuera de la hueste e non se tornará a ella fasta la noche, ques lave con agua limpia, e estonces desque se pusiere el sol tórnese a la huest. <s>Otrossí avrás logar apartado ó vayas fuera de la huest cuando mester te fuere pora lo que la natura demanda sin que ningún omne non puede bevir, e aún sepas que ninguna otra cosa biva que coma, e levarás un fust en el braguero, e demientre que sovieres cavarás aderedor de ti con éll, e cubrir lo as después con aquella tierra que cavares con el fust ca tu Señor Dios anda en medio de las tus huestes porque te libre de tus enemigos e te los meta en la mano, onde á mester que

sean tus almofallas limpias e santas, e non paresca en ellas ninguna cosa de suziedad, porque te desampare éll. <s>Si algún siervo a ti fuxiere nol des a su señor, mas more contigo en el logar ó quiere, e fincará en una de las tus cibdades, e guardarás que nol fagas lo quel pese. <s>Non avrá entre vós de las fijas de Israel muger del sieglo, nin alcazaz, nin alcayuet varón nin muger. <s>E a la casa de tu Señor Dios non ofrescrás de lo que fuere ganado en la putería nin de lo que te dieren por la yazeja del can nin d'otra animalia quequier que sea lo que ovieres prometudo, ca a todas estas cosas á aborridas tu Señor Dios, e pesal con el sacrificio d'ellas. <s>Non darás a tu hermano a logro ninguna cosa, mas all ageno sí; <s>al tuyo darás lo que oviere mester sin logro, porque te bendiga tu Señor Dios en cuanto visquieres e te aduga a la tierra que as de heredar. <s>Cuando prometieres algo a tu Señor Dios non te tardarás de dárgelo, ca lo requerirá él. <s>E si ante que lo des morieres avrás pecado por ello. <s>E si quisieres puédeslo pleitear, e serás [fol. 332v] sin pecado. <s>Aguardarás lo que ovieres dicho e farás que cumplas lo que prometiste a tu Señor Dios como lo dixiste tú de la tu voluntad misma e por tu boca. <s>Cuando entrares en viña de tu vezino combrás de las uvas cuantas quisieres, mas non lieves d'ellas fuera. <s>Si quisieres otrossí grañas de la mies de tu amigo coger las as con mano e non con foz.

<p><s>II De las leis de las repoyadas, e de la gafez e de la piedad contra los pobres.

<p><s>Si se casare omne ebreo e non se pagare de su muger por alguna feedad que falle en ella escribirá el libro de cómo la repoya, e poner gele á en la mano e enviar la á de su casa. <s>E si se casare ella después con otro e se despagare d'ella aquel otrossí e la dexare envíela repoyada con otro tal libriello; <s>e este libriello dará segund vuestra ley el qui su muger quisiere dexar. <s>E si sele moriere el segundo marido por ventura que la dexe bibda non la podrá aver por muger el marido primero, maguer que quiera, ca non se paga Dios d'aquella muger a que assí contece, e pues que a Dios non plaze tú non farás por tal razón pecar la tierra que te él dio por heredad. <s>El qui fuere nuevamientre casado non irá en huest nil agraviarán con ningún pleito de concejo, mas piense de su casa e alegres con su muger; <s>e durar le á esta soltura fasta un año. <s>Non tomes muela en peños nin la de suso nin la de yuso, ca el que te la da su alma te para delant porque por ventura non á otro consejo por que viva, e non gele debes toller. <s>Qui metiere en coraçón a su hermano ques venda e tomará él precio muera por ello, e assí sacarás mal de entre ti. <s>Guarda tú

otrossí entendudamiente que non cayas en pestilencia de gafez, e farás sobr'ello quequier que te mandaren los sacerdotes que son del linage de Leví, segund que lo yo mandé a ellos ya ante d'esto. <s>E cúmplelo de tod en todo, e véngavos emiente de lo que fizo Nuestro Señor a María mi hermana en la carrera cuando viniedes de Egipto. <s>Quando demandares a tu judío alguna cosa quel emprestest, e vernás a su casa por peños nol entres en ella, mas parat fuera, <e> él te los /2/ dará si los oviere. <s>E si vieres que pobre es non albergue el su peño en tu casa, mas ante que el sol se ponga gelo da, en que yaga de noche e te bendiga, e tú seas tenuto por bueno e justo ante tu Señor Dios. <s>Si tu judío que lo á mester lavrare contigo, o ell avenedizo que mora en tu cibdad, non les tengas su jornal, mas esse día luego gele da antes que se ponga el sol, ca pobre es e dend se sostiene; <s>e nos querelle de ti al Señor; <s>si non tornar se te á en pecado e en saña de Dios. <s>Non morrán los padres por los fijos nin los fijos por los padres, mas cadaúno morrá por sí por su pecado. <s>Non trastornes el juizio dell avenedizo e dell huérfano. <s>Non tomarás vestido de bibda en peños. <s>Véngate emiente cómo serviste en Egipto e te libró dend tu Señor Dios. <s>E por ende te mando que fagas esta medida: <s>quando se te olvidare gavilla en el restrojo de la tu mies non te tornes por ella, mas dexar la as all avenedizo e all huérfano e a la bibda. <s>Otrossí farás de la azeituna que finca en los árboles, de las uvas que fincan en la viña cuando vendimiales. <s>E, pueblo de Israel, véngate emiente cuál fuste en Egipto e qué queriés que te fiziessen, ca por esso te mando yo esto.

<p><s>III Del juizio de los pleitos e de los cuñados con las cuñadas bibdas e del fecho de los de Amalec.

<p><s>Pleitos de muchas maneras acaescrán entre vós, diz Moisés al pueblo. <s>Quando algunos ovieren algún pleito e vinieren sobr'éll ante los juizes al que vieren los juizes que tiene derecho, però an de judgar segund que las voces, e júdguenle por vencedor; <s>all otro judgarán por vençudo, por el tuerto con que andava, e librar los an d'esta guisa. <s>E si el pleito fuere tal que vean los omnes quel vence el qui andava con tuerto fazer le an los juizes açotar ante sí, e serán los açotes segund la medida de la culpa toda vía, e però que non sean de cuarenta a arriba porque tu judío non sea ferido tan mal como podrié nin vaya llagado d'ante ti tan feamiente. <s>Non atarás la boca al buey quando trilla. <s>Quando moraren en uno [fol. 333r] los hermanos casados e algún d'ellos moriere sin fijos tomará ell otro la muger dell hermano por su muger por levantar el su linage dell hermano, e llamará al

primero fijo que oviere d'ella como al padre, porques non desfaga nin se pierda el nombre d'él en Israel. <s>E si la non quisiere aquel su cuñado irá allí a la puerta de la cibdad a los viejos, e dezir les á: <s>ell hermano de mio marido non quiere levantar el linage de su hermano nin tomarme por mugier. <s>Los viejos llamar le an luego, e demandar le an por qué es aquello e por qué lo faze. <s>E si respondiere que la non quiere por muger descalçar le á la muger allí luego ante los viejos; <s>desí escopir le a en el rostro, e dezir le á: <s>assí farán al qui non refiziere la casa de su hermano. <s>E llamar le an en Israel la casa del descalçado. <s>Si dos varones varajaren e vinieren a pelea, e la muger dell uno travare all otro en las cosas vergonçosas por que sacasse a su marido de mano dell otro, que será por ventura más rezio, non ayas ninguna misericordia sobre tal muger. <s>E en el pesar de las cosas e en el medir non tadrás dos pesas nin dos moyos mayor e menor porque non ande y engaño, mas farás derecho e verdad, e dar te á Dios luenga vida en la tierra que te dio, ca muy grand mal quiere él a los que esta falsedad fazen e estorvan toda justicia. <s>Véngate otrossí emiente, pueblo de Israel, de lo que te fizo Amalech quando viniés de Egipto, que salió a ti a la carrera e mató los de la çaguera de la huest, que eran cansados, viniendo tú cansado de hambre e del trabajo del camino, e Amalech non temió a Dios. <s>Onde quando aquel tu Señor Dios te diere tiempo de folgar e conquerir todas las yentes que son aderredor de la tierra que te él prometió desfarás tú el nombre de los de Amalec que non suene en el mundo, e guarda que se te non olvide esto que te yo digo e mando.

<p><s>IV De las leis de las ofrendas e del logar ó las deven comer, e de sus oraciones e de cómo se puede aver Dios.

<p><s>Quando morares ya en la tierra de promission darás primicias de todos los frutos que Dios te diere e tú ovieres, e condesar /2/ los as. <s>E en cabo desque lo ovieres collecho todo e los llegares todos tus frutos irás con las primicias, e levar las as a aquel logar escollecho del santuario, e vernás al sacerdot que fuere essos días, e dezir le as assí: <s>—Oime, mio sacerdot, manifiéstome aquí ante mio Señor Dios, que só en la tierra que él yuró a nuestros padres que la diesse a nós. <s>E tomará el sacerdot de tu mano el canastiello con las primicias e poner le á ant'ell altar, e dirás tú allí ante Dios: <s>—Labán el siriano segudava a mio padre, por que ovo a decender en Egipto, e fue allí peregrino con muy pocos, e creció allí a grand yent e fuert, e a tanta muchedumbre que como sin cuenta era; <s>e apremiáronnos mucho los de

Egipto, segudáronnos, poniéndonos desuso premias tan grieves que las non podimos sofrir; <s>e nos querellamos nós allí al Dios de nuestros padres, e él oyónos, e cató él la nuestra humildad e la nuestra lazeria e las nuestras angosturas, e sacónos de Egipto con la su grand fuerça e con muchas señales e muchas maravillas que fizo por nós, e adúxonos a este logar, e dionos esta tierra que mana leche e miel; <s>e por ende le ofresco yo agora aquí estas primicias de los frutos que me él dio en ella. <s>E poner las as allí ante Dios, e dexar las as ý. E desque fizieres allí otrossí tu oración a Dios combrás ý de todos los bienes que tu Señor Dios te diere, tú e tu casa e tu clérigo e ell avenedizo que cerca ti morare. <s>Cuando complieres el diezmo de todos tus frutos cada tercer año dar lo as al clérigo e all avenedizo e all huérfano e a la bibda que coman en tu casa e se farten. <s>E dirás a tu Señor Dios: <s>Señor, adux de mi casa lo que era pora dar a la santa elesia, e dilo como mandest, e non passé los tus mandados nin se me olvidaron. <s>Non comí de los diezmos de la tu elesia en mio lloro, nin los aparté en mi suziedad nin los espendí en cosa de mortaja. <s>Obedecíte e fiz como me mandeste. <s>Señor: <s>áveme merced del tu santuario e de la tu mucho alta [fol. 333v] morada de los cielos, e bendí al tu pueblo de Israel e a la tierra que nos dist, tierra que mana leche e miel, assí como yurest a nuestros padres. <s>Desque les enseñó Moisés a fazer esta oración con sus diezmos que ofreciessen díxoles assí: <s>—Oh Israel, oy en este día en que estamos te mandó tu Señor Dios que fagas estos mandados e estos juizios e que los cumplas de todo tu coraçón e de toda tu alma. <s>Oy le escogiste por Señor, si assí fizieres, e que te sea él Dios a ti e andes tú en las sus carreras e guardes las leis de las sus santidades e todo cuanto te mando él. <s>E evás que assí como tú escogist a él por Señor que te sea Dios assí te escogió él oy a ti quel seas tú pueblo del su pegujar, assí como lo dixo él. <s>E guardando tú todos los sus mandados fazer te á él más alto que quantas yentes él crió pora su alabança e su nombre e su gloria, porque seas tú santo pueblo de tu Señor Dios, assí como lo él dixo.

<p><s>V Dell altar del mont Hebal e de las maldiciones dichas ý e en Gazirín.

<p><s>Acabadas las razones que dichas son mandó Moisés e los viejos al pueblo de Israel que soviessen aún quedos, assí como cuenta Moisés e Jerónimo en el XX^o VII^o capítulo del Deuteronomio; <s>e díxoles Moisés su razón adelant fablándoles oras como a muchos oras como a persona d'uno de la guisa que aquí

oiredes, faziéndolo como varón bueno e sin escatima, e que estava ya flaco e como de ida de su pueblo pora'l otro siglo. <s>E cuando lo catáredes non es maravilla, ca por estar ell omne el más fuerte e más esforçado que seer podrié grand pavor e grand demudamiento de voluntad e de alma e de voz se faze en él cuando sabe como Moisés lo sabié que está en ell ora e en el punto de passarse e salir d'este mundo e ir all otro. <s>E díxoles assí en logar e en vez de Dios: <s>—Guardad todo mandado que vos yo oy mando. <s>E desde passáredes el Jordán a la tierra que Dios te dará alçarás grandes piedras, e non las dolarás con fierro, mas allanar las as con cal, de guisa que puedas escribir en ellas todas las palabras d'esta ley porque entres en tan buena tierra como /2/ tu Señor Dios te da, e alçar las as en el monte Hebal, e farás y un altar de piedras de cantos feos e non polidos nin a que non tanxo fierro, e ofrescrás sobr'ellos a tu Señor Dios sacrificios quemados e sacrificios de paz, e combrás allí, e fartar te as ant'él, e entallarás sobre las piedras todas las palabras d'esta ley llanamiente porques parezca bien. <s>Desí dixieron Moisés e los sacerdotes que eran del linage de Leví, como avedes oído, a tod el pueblo: <s>—Oi, Israel, e para mientes. <s>Oy eres tú fecho pueblo de tu Señor Dios. <s>Oi la su voz e faz los sus mandados que te yo mando por él. <s>E aquel día señaladamiente mandó Moisés al pueblo, e dixo: <s>—Desde passáredes el Jordán éstos estarán sobr'el monte Gazarín pora bendezir a Dios: <s>Simeón, Leví, Judas, Isacar, Josep e Benjamín; <s>e estos otros en el mont Hebal en la oriella pora dar las maldiciones: <s>Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan e Neptalín. <s>E razonarán los de Leví, e dirán a todos los de Israel a altas voces: <s>maldito ell ome que fiziere imagen entallada nin por fundición nin d'otra guisa ninguna, que es obra de mano de maestros, e la toviere en logar a escuso, ca es cosa que pesa mucho a Dios. <s>E dirá tod el pueblo: <s>amén. <s>Maldito qui non onrare a su padre e a su madre, maldito qui furtare heredad ajena, maldito qui fiziere errar al ciego en la carrera, maldito qui tuerce el juizio dell avenedizo e del huérfano e de la bibda, maldito qui duerme con la mugier de su padre, maldito qui lo faze con cualquier bestia, maldito qui con su hermana fija de su padre o de su madre, maldito qui con su suegra, maldito qui firiere a escuso a su judío, maldito qui duerme con muger de omne de su ley, maldito qui tomare precio por ferir nin por matar a otro que nol á fecho por qué, maldito qui non aguarda las palabras de la ley nin las cumple por obra. <s>E a cadaúna d'estas maldiciones que contadas son dirá tod pueblo amén.

<p><s>VI De las bendiciones dichas allí otrossí.

<p><s>Después d'esto cuéntanles las bendiciones que les vernán si guardaren a su Dios. <s>E dízeles assí, segund cuenta Jerónimo [fol. 334r] en el XXVIIIº capítulo del Deuteronomio: <s>—Pueblo de Israel, si oyeres la voz de tu Señor Dios que la fagas e guardes todos los sus mandados que te yo mando oy por éll alçar te á él sobre todas las otras yentes, e venir te an todas estas bendiciones: <s>bendito tú en tu cibdad, bendito en el campo, bendito el fruto del tu vientre, e el de tu tierra, e el de tus bestias e de tus greis de vacas e de ovejas e de cabras. <s>Benditos los tus orrios e lo que ý condesares. <s>Bendito serás tú entrando e saliendo. <s>Quebrantarás Dios en la batalla ante ti los enemigos que contra ti se levantaren. <s>Por una carrera vernán contra ti e por siete foirán ante ti. <s>Enviará Dios bendición sobre los tus celleros e sobre todas tus obras, e bendezir te á en la tierra que tomares. <s>Tornar te á en santo pueblo pora sí, como te yuró, sil guardares siempre. <s>Fazer te á rico de todos bienes, de fijos e de todas las otras cosas. <s>Abrirá él su tesoro, que es el su buen cielo, e llover te á como te fuere mester, e darás tú a todas las yentes e fazer les as algo, e tú non avrás mester de ninguno. <s>Siempre fará tu Señor Dios cabeça de ti e non cola. <s>E estarás tú siempre desuso e non deyuso. <s>Todos estos bienes que te é dichos te fará Dios si te guardares de los dioses agenos e guardares a él como te yo mando por él. <s>Mas si oír le non quisieres e non guardares las sus leis que te yo cuento todas quantas bendiciones te dix que te vernién sil guardasses todas se te tornarán en maldiciones nol guardando.

<p><s>VII De las maldiciones sobr'el qui la ley de Dios non toviere e aorare ídolos.

<p><s>Diz Moisés de cabo al pueblo: <s>—Fer te á Dios mendigo, e matar te á de fambre, e destroír te á quanto fizieres, fasta que quebrante a ti e te destruya por las grandes nemigas que fallara en ti porquel dexest por dioses agenos. <s>Eche Dios pestilencia en ti fasta que te gaste por la tierra a que vas por heredarla si por dioses que non son nada le dexares. <s>Fiérate el Señor con pobreza, e con fiebre, e con frío, e con ardor, e con calentura e fervor, e con aer corumpudo, e con rovigas, e segúdete fasta que perescas. <s>El cielo que sobre ti está fágaste arambre, e la tierra que pisas /2/ e la tierra en que andas de fierro. <s>Déte Dios lluvia de tu tierra (e esto será polvo). <s>Ceniza decenda del cielo sobre ti que te quebrante. <s>Quebrántete Dios en batalla ante tus enemigos. <s>Por una carrera vayas a ellos, e por siete les

fuyas e te esparzas por la tierra e por los regnos. <s>Aves e bestias coman los tus carcados, e non sea qui te los ampare. <s>Fiérate el Señor con la ferida de Egipto con que firió a los egipcianos por ti, e déte tanta de sarna e de comezón que non puedas ende sanar nin folgar. <s>Enloquésate, ciéguete, sáquete de mient, palpando andes a mediodía como el ciego que anda en la tiniebra, e non enderece él las tus carreras. <s>Siempre te fagan mal e fuerça las otras yentes agenas, e te apremien e non ayas qui te ampare. <s>Tomes muger e otre te duerma con ella; <s>fagas casa e non se te guise de morar en ella; <s>pongas viña e non la vendimies. <s>E tu buey sea fecho sacrificio e tú non comas d'él. <s>Róbente tu asno ante ti e tus ovejas e tus ganados tus enemigos e non falles qui te ayude contra ellos. <s>Liévete otro pueblo tus fijos e tus fijas veyéndolo tú e non ayas tú poder de gelos defender. <s>Comat lo que as e lo que lazrares, e fágatlo pueblo que non sepas tú coñocer qui es. <s>Siempre vivas en premia e medroso e con espanto de cuanto vieres. <s>Lláguete Dios con muy malas exidas en los inojos e en las piernas, e de la palmilla del pie fasta en la cabeça, de guisa que non puedas sanar. <s>Aduzrá a ti el Señor e a tu rey que pusieres sobre ti a manos de yent que non coñoces tú nin coñocieron tus padres, e allí servirás a los dioses agenos de fuste e de piedra, e serás dado en fazaña e en povisa a todos los pueblos a que te aduxiere el Señor. <s>Sembrarás mucho e codrás poco, ca lo destoirán todo lagostas. <s>Labrarás tu viña e non bevrás dend nin codrás d'ella nada, ca la destoirán pulgón e gusanos. <s>Avrás tú muchos olivares e non te untarás con ell olio d'ellos, ca se cadrá ell azeituna e perder se á ante de tiempo de tener pro. <s>Avrás fijos e fijas e non [fol. 334v] te servirán, ca irán en cativo. <s>Roviga gastará todos los tus olivares con sus frutas. <s>Ell avenedizo que mora contigo subrá e se alçará, e tú decendrás e te abaxarás. <s>Dará él a ti e tú nol avrás qué dar a él; <s>él te será cabeça e tú a él cola. <s>E todas estas maldiciones vernán sobre ti e te segudarán e te prendrán fasta que mueras, porque non oíst la voz de tu Señor Dios nin guardest los sus mandados nin las leis de las santidades que te él mandó. <s>E contescrán en ti e en tu linage señales e maravillas por siempre jamás; <s>e porque non servist a tu Señor Dios en el gozo e en ell alegría del coraçón que aviés por el grand abondo de las muchas riquezas que te él diera e se te olvidara él, servirás a tu enemigo que enviará Dios sobre ti, e servir le as con fambre e con sed e con desnuyedad, e porná yugo de fierro sobre la tu cerviz fasta que te quebrante. <s>De mucho alueñe e de los postrimeros términos de la tierra aduzrá el Señor yente sobre ti

en semejança de águila que vuela e va mucho irada, e será yente cuya lengua non puedas entender, yente desmesurada que nin onre al viejo nin empiade al niño, e te destruya tus ganados e tus frutos fasta que mueras, nin te dexé nada fasta que te astrague e te quebrante en todas tus cibdades. <s>E serán destróidos los tus muros fuertes e altos en que te enfuzias en toda tu tierra. <s>Cercar te an en tus cibdades e por toda la tierra que te dio tu Señor Dios tanto que en ell angostura e en el destroimiento con que te apremiará tu enemigo combrás a tus fijos e a tus fijas que te avié dados tu Señor Dios pora'l su servicio e pora'l tuyo. <s>E el que solié bevir muy vicioso e muy luxurioso querrá mal a su hermano, e a la muger misma con que es casado e la tiene en braços si se te llegaren por pedirte de las carnes de tus fijos cuando los comieres responder les as sañudamiento e querer les as mal por ello, porque non ternás ál que comer en la cerca en que yazes e en la fambre con que te destruirán tus enemigos. <s>Dedentro de tus puertas te matarás con /2/ los fijos. <s>La muger tierna e tan viciosa que de vicio non podié andar por tierra nin fincar los pies con loçanía, e por su mollura e por la grand tnedumbre a demás del delicio en que vivié, catará con muy malos ojos al su marido mismo que tiene en braços yl aborreçrá si quisiere llegar a ella por le demandar de las carnes de su fija que estará comiendo e aun de las entrañas mismas e de las otras cosas que salién de medio del vientre con la creatura cuando al nacer e de los fijuelos cuales nacen all ora querer le á mal de muert, e aun matarse con él sobr'ello si en ello porfiare; <s>e comer se an los fijuelos a escuso ell uno dell otro, tan grand será la fambre e la mengua de todas las cosas en la cerca e en el destroimiento con que te apremiarán tus enemigos dentro de tus puertas. <s>Otrossí si non guardares e fizieres todas las palabras d'esta ley que son escritas en este libro e non temieres el su nombre glorioso e de grand espanto, e éste es tu Señor Dios, acrescrá él las tus pestilencias e de tu linage, pestilencias grandes e que durarán, enfermedades muy malas e por toda vía, e tornará sobre ti las llagas de Egipto que tú temist, e apegar se te an. <s>E demás aduzrá el Señor sobre ti todos los otros males que non son escritos en el libro d'esta ley, e fincaredes pocos por cuenta los que antes érades tantos como las estrellas, porque non oíste la voz de tu Señor Dios, Israel. <s>E assí como se alegrava el Señor ante ti por vos fazer bien e amuchiguarvos assí se alegrará pora esparzervos e destruirvos fasta que seades echados de la tierra que agora ides a heredar, e esparzer te á él por todos los pueblos de somo de la tierra fasta en cabo de los sus términos d'ella, e servirás allí a los

dioses agenos a fustes e a piedras, dioses que tú non coñoces nin coñocieron tus padres, e aun allá ó fueres entre essas yentes esparzudo non folgarás nin estarás quedo nin fincarás en un logar, ca te dará el Señor corazón medroso allí, e ojos fallidos, e alma desfecha en errança, e estará la tu vida assí como colgada ante ti. <s>Avrás miedo de noche e de día, e non credrás a tu vida nin a ti mismo. <s>Dizrás [fol. 335r] en la mañana: <s>¿quién me dara á a ver la viéspera? <s>E a la viéspera otrossí: <s>¿quién me dará a ver la mañana? <s>E esto será por el miedo del corazón que avrás espantado e por las fazañas e los espantos maravillosos de Dios e las cosas que verán los tus ojos. <s>Tornar te á el Señor en navíos a Egipto por la carrera de que te dixo que non fuesses más por ella. <s>Allí serás vendudo a tus enemigos por siervos e por sirvientas, e non será qui te compre, e esto por desprecio de ti e por la tu muchedumbre de los que seredes en esto, e tan refezes andaredes en la vëndida.

<p><s>VIII De las mercedes que cuenta Moisés al pueblo que les fizo Dios en el desierto e de las onras d'ellos.

<p><s>Éstas son las palabras de la postura que mandó Dios a Moisés firmar con los fijos de Israel en tierra de Moab, sin ell otra postura que avié con ellos pleiteada en Oreb, segund cuenta Jerónimo en el XXIX^o capítulo del Deuteronomio. <s>E llamó estonces Moisés a tod el pueblo de Israel, e díxoles: <s>ós vistes bien cuántas cosas fizo el Señor delante vós en Egipto a Faraón e a los suyos e a toda su tierra, tentaciones sin mesura cuales vieron los vuestros ojos e señales e maravillas grandes a demás. <s>E nin vos <...> corazón que lo entendiesse nin ojos que lo viessen nin orejas que lo pudiesen oír fasta este día en que somos oy, e adúxovos por el desierto cuarenta años. <s>E en tod esto nin se vos envejecieron los vestidos que sacastes d'allá nin se vos gastó por vejez lo que calçastes, e nin comistes pan nin bevistes sidra, porque sopiéssedes que éll es vuestro Señor Dios. <s>Desí venistes aquí, e salieron a nós, como sabedes, el rey Seón e el rey Og, e mátamoslos nós, e dimos la su tierra a los linages de Rubén e de Gad e a la meetad de Manasses. <s>Onde vos castigo e mando que guardedes la palabra d'esta postura e complidla tod el pueblo de Israel, los mayores e los menores e los sacerdotes e las mugeres e sus niñuelos e los avenedizos que vienen convusco e los príncipes e los otros e cuantos ý á en el pueblo de Israel todos sodes aquí ayuntados ante vuestro Señor Dios, fueras ende los levitas e los açacanes. <s>E cata que passes /2/ con la postura de tu Señor Dios e con la yura que éll oy firma contigo porque levante e alce a ti por

su pueblo, e sea él tu Señor Dios, assí como te lo á dicho e lo yuró a tus padres. <s>E assí lo sabed que non firmo yo esta postura e esta yura combusco solos que estades aquí, mas convusco e con los que aquí non son, e otrossí con los que vernán de vós d'aquí adelant, ca vós sabedes cómo moramos en tierra de Egipto e cómo passamos por medio de las yentes que fallamos, e vistes las aborrencias e los escarnios e las suziedades de los ídolos que onravan e adoravan las otras yentes, ídolos de maderos e de piedras e de plata e de oro dond eran fechos. <s>Onde se non trastorne oy el coraçón a ninguno de vós porques parta de vuestro Señor Dios nin vaya a servir a los dioses d'aquellas yentes, nin aya entre vós raíz que engendre fiel e amargura, porque quando alguno de vós oyere las palabras d'esta yura con atrevimiento d'esto que faga alguna cosa contra la ley del Señor, e bendiga éll a sí mismo e diga en su coraçón esto non me nuzrá a mí, nin dexaré yo por ello de andar en la maldad que mio coraçón me da e se embeva en ello, yl non perdone Dios. <s>Mas cuán aína se avivará estonces la su saña del Señor e el su celo contra aquel omne, e vernán sobr'él todas las maldiciones que son escritas en este libro, e dessatará Dios el su nombre de so el cielo e tomar le á pora destruirle óquier que él sea, segund las maldiciones que son escritas en este libro. <s>E dizrá el linage que viniere después e los qui nacieren d'aquí adelant, e los estraños que vernán después de alueñe, e viere las pestilencias d'aquella tierra e las enfermedades con que la Dios atormentará con piedra sufre e la quemará con ardor de sol, de guisa que nin se sembre d'allí adelant nin nasca ý ninguna cosa verde, como en Sodoma e en Gomorra e en Adama e en Seboím, que destruxo Dios, e preguntarán todas las yentes por qué fizo Dios esto a esta tierra, o por qué es esta su saña tan grand contra ella. <s>E responderán algunos: <s>esto es porque [fol. 335v] desampararon la postura de su Señor que pleteó con sus padres quando los sacó de Egipto. <s>Servieron a los dioses agenos e aoraron a los que non coñocién e a los qui fueron dados que non eran nada, e por ende es su Señor sañado contra esta tierra, porque aduga las maldiciones sobr'ella que son escritas en el libro Deuteronomio; <s>e echar los á de su tierra en la su saña e en el su muy grand desdén, e echal a este pueblo en tierra agena, assí como es provado oy. <s>Ascondudas tovo Nuestro Señor Dios todas las cosas que á mostradas a vós e a vuestros fijos pora siempre jamás, porque fagades todos los mandados d'esta su ley e la guardedes vós e vivades por ello.

<p><s>IX D'estos castigos que diz Moisés aún al pueblo e amenazas contra los que contra los mandados de Dios fueren.

<p><s>Díxoles adelante Moisés en estos castigos: <s>—E, pueblo de Israel, después que vinieren sobre ti todas estas palabras de la bendición e de la maldición que te é mostrada e te repenties después de todo tu corazón en las yentes entre que te esparziera tu Señor Dios, e te convirtieres a éll e obedecieres a los sus mandados tú e tus fijos de tod en todo, assí como te yo oy mando, él te aduzrá de tu catividad, e aver te á merced e ayuntar te á de cabo de todos los pueblos por ó te esparzió. <s>E si fueres desfecho fasta en los quiciales del cielo dend te tadrá, e tomar te á pora sí e meter te á en la tierra que heredaron tus padres, e bendezir te á, e fazer te á mayor pueblo que nuncua fust en días de tus padres. <s>E tu Señor Dios te circumcidará el corazón a ti e a tu linage por quel amedes tanto que non podades más, e vivades. <s>E todas estas maldiciones tornará sobre tus enemigos que te quieren mal, e los segudará, e tú tornar te as e oirás la boz de tu Señor Dios, e farás todos los sus mandados que te yo oy mando por éll. <s>E él te dará muy grand abondo de todas las lavores que labrares, e fijos e ganados e todas riquezas. <s>Ca se tornará tu Señor a gozar/2/se sobre ti en todo bien, assí como se gozó en tus padres, sil amares de corazón yl guardares de todo en todo como fizieron ellos. <s>E este mandado que te yo mando oy non es sobre ti, nin puesto alueñe nin suso en el cielo porque pueda dezir: <s>¿cuál de nós volará e subrá al cielo que nos aduga d'allá este mandado yl oyamos nós yl cumplamos de fecho?, nin es otrossí allend la mar porquel ayas grave de aver, mas muy decerca le tienes, como seer en la tu boca e en el tu corazón qué l fagas. <s>E asma cómo es oy puesta ante ti la vida e el bien e la muert e el mal porque ames e guardes a tu Dios, e vivas e te acresca él e te bendiga en la tierra a que vas a heredar. <s>E si contra éll ál fizieres por los dioses agenos si non lo que te é dicho e te digo yo oy por éll perescrás, e a poco de tiempo morrás en aquella tierra a que entras. <s>E d'esto llamo yo oy en testigos al cielo e a la tierra que vos muestren la vida e el bien e la bendición que vos yo aquí digo e la maldición. <s>Onde tú, pueblo de Israel, oime e creime e escoge la vida por que vivas tú e tu linage, e ames a tu Señor Dios, e le obedescas e te ayuntes a éll, ca él tu vida e folgura e longura de tus días, porque mores en la tierra sobre aquel que es Señor yuro a tus padres Abraham, Isaac e Jacob que gela darié pora vós que verniedes empós ellos e seriedes sus fijos.

<p><s>Aquí se comiença el XXVIII^o libro de la General estoria.

<p><s>Prólogo.

<p><s>[fol. 336r] El buen testamento fue siempre e será buena cosa. <s>E Moisés porque sabié ya cómo se avié de morir fabló en este libro al pueblo de Israel como por su testamento, quel mandava Dios ques fuesse pora su pueblo. <s>Empós esto dízeles de menazas que les envía Dios por los fechos que ellos farán, desí del séptimo cántico que rezan en los matines que embió estonces Dios dezir al pueblo por Moisés. <s>Después d'esto de cómo los castiga Moisés, e fabla Dios a éll yl manda ques vaya ó á de morir. <s>Empós esto de cómo bendiz Moisés a los fijos de Israel e de las bendiciones que les diz, e desí d'otros bienes que les cuenta, e de cómo enseñó Dios de somo de la cabeça Fasga tierra de promisión a Moisés ante que moriesse, e del departimiento de Moisés, e de Aarón, e de María, e de Calef e de Core. <s>Del retraire de cómo mató Moisés en Egipto all egipciano yl ascondió so ell arena, segund los arávigos, e de cómo fue, otrossí segund ellos, a Faraón, e mató Faraón a los fechizeros, e Dios a los primeros fijos de Egipto, e fizieron los judíos el vezerro e Moisés con saña quebrantó las tablas. <s>Desí de cómo fueron los sus varruntes presos en tierra de Canaán, e murió estonces Aarón, e de la vida e de las fechuras de Moisés e de Aarón. <s>E de Balaán cómo iva maldezir al pueblo de Israel yl fabló allí la su asna. <s>E de cómo se guisava el Faraón Darcón pora ir sobre los judíos e gelo desconsejó el su alguazil e lo dexó él. <s>Empós esto de cómo fizo el rey Danao con su fija doña Ipermestra después que ella salió de la prisión. <s>E de cómo falló Ovidio en griego el romanz de las dueñas yl ovo trasladado en el latín; <s>e entre las otras epístolas de las dueñas que fizo d'él cómo compuso y una por esta Ipermestra d'aquellas razones que ella embió dezir a su marido seyendo en la prisión e aún después que salió d'ella.

<p><s>I De cómo menaza Nuestro Señor al pueblo por los fechos que ellos dizen que farán. <s>/2/ Fue Moisés a la tienda del testamento e fabló todas palabras al pueblo de Israel, e díxoles de cabo, assí como cuenta Jerónimo en la Biblia en el XXX^o capítulo del Deuteronomio: <s>—Fijos de Israel, cient e veint años é yo agora que nací, e siempre en quanto sop e pud fui su omne de Dios, e non me puedo ya mandar como solía. <s>Demás díxome el Señor esta palabra: <s>non passarás tú este Jordán. <s>E digo yo a ti, Israel: <s>tu Señor Dios passará contigo e ir te á delant, e él destroirá todas las yentes ante ti, e heredar las as e asseñorar las as tú. <s>E sobr'esto mostróles a Josué e díxoles: <s>—Este Josué irá ante ti, assí como lo dixo

Dios. <s>E fará Dios a aquellas yentes que vos fincan como vistes que fizo a Seón e a Og e a las suyas. <s>E vós otrossí cuando Dios vos los aduxiere a las manos fazer les edes como vos yo mandé, e fazed como varones, e esforçadvos e non temades nin vos espantedes ant'ellos, ca vos guía Dios e guiará e non vos desamparará. <s>Después d'esto dixo a Josué delant tod el pueblo: <s>—Esfuérçate otrossí tú Josué e sei fuert, ca tú metrás a Israel en la tierra que les da Dios e tú gela partirás, e Dios que vos guía será contigo e non te desamparará. <s>E tú non ayas miedo nin pavor ninguno. <s>Moisés pues que escribió esta ley e la dixo al pueblo tomóla e diola a los sacerdotes que eran del linage de Leví que trayén ell arca de la postura e del testamento que avién con el Señor e a todos los ancianos de Israel, e mandó e dixo assí a Josué: <s>—A cabo de siete años siempre que será ell año del perdón en la fiesta de las tiendas cuando se ayuntarán todos los pueblos de Israel pora parecer ante su Señor Dios en el santo logar que les él escodrá leer les as tú las palabras d'esta ley cuando estidiere tod el pueblo ayuntado, e óyanlas todos, mayores e menores, varones e mugieres, judíos e avenedizos que ý fueren porque [fol. 336v] aprendan temer a su Señor Dios e cumplan la su ley, e otrossí sus fijos los que lo non saben agora que lo oyan e teman a su Señor Dios en cuanto visquieren en aquella tierra. <s>Después d'esto fuéronse tos d'allí. <s>E desí dixo Nuestro Señor a Moisés: <s>—Acerca son los días de tu muert, e llama a Josué e está en la tienda del testamento, e diré a él lo quel mandaré. <s>Moisés e Josué fuéron essa ora a la tienda e entraron, e estaban allí como los mandara Dios. <s>E parecióles él estonces como pilar de nuve, e la nuve parósse en la entrada de la tienda.

<p><s>II De cómo menaza Nuestro Señor al pueblo por los fechos que ellos dizen que farán.

<p><s>Fabló aquí Nuestro Señor Dios a Moisés ante Josué, e dixol assí: <s>—Evás que tú dormirás con tus padres e te irás agora pora ellos, e levantar se á este pueblo e fornigará andando tras los dioses agenos en la tierra a que van, e allí me desamparará e quebrantará este pueblo la mi postura que yo pus con él e tornar la á a nada; <s>e assañar me é yo esse día e desamparar le é como él a mí, e asconder le é la mi faz (e será esto por un destruimiento), e vernán sobr'él todos males e todas pestilencias que seer podieren, de guisa que dizrá él esse día: <s>verdaderamente porque non es Dios comigo por ende me vienen todos estos males. <s>E yo asconder me les é e encobrir les é la mi faz aquel día por cuantos males fizo e por que va a los

dioses agenos. <s>E quiero que escrivades agora este cántico que vos dizré adelant, e enseñalde a los fijos de Israel quel tengan de cuer yl canten, e ser me á a mí este cántico por testimonio de lo que é con ellos, ca yo levar los é a aquella buena tierra de que yuré a sus padres, e ellos desque comieren e se embevieren en los sos vicios grandes que avrán tornar se an a los dioses agenos e servir los an, e dirán mal de mí e tornarán el mio pleito a nada. <s>E pues que les viniere mucha mala ventura responder les á este cántico por testimonio, cántigo que nol todrá nin dessatará /2/ de la su semient ninguna olvidança que sea, ca bien sé lo que cueda este pueblo e lo que á de fazer aun ante que entre a la tierra quel prometí. <s>Moisés escrivió el cántico e enseñól a los fijos de Israel. <s>Otrrossí fabló Dios allí a Josué, fijo de Nun, e dixol: <s>—Esfuérça tú, e connórtate e sei rezió, ca tú metrás los fijos de Israel en aquella tierra que les yo prometí, e yo iré contigo. <s>E Moisés pues que escrivió las palabras d'esta ley en el libro yl cumplió llamó a los de Leví que trayén ell arca de la postura del Señor, e díxoles: <s>—Tomad este libro e ponedle en el costado dell arca de la postura de Nuestro Señor Dios, que sea ý por testimonio contra ti, pueblo de Israhel, ca yo sé la contienda e la tu cerviz muy dura, porque viniendo yo aún e yendo combusco siempre vos movistes e levantastes contienda contra'l Señor, lo que non ovistes a fazer, pues cuánto más lo faredes desque yo fuere muerto. <s>Llegadvos a mí los mayores de días, assí como sodes por vuestros linages, e los maestros otrrossí, e dezir les é estas palabras que las oyan ellos, e llamaré contra ellos el cielo e la tierra, ca bien sé que después de mi muerte mal faredes derecho e aína vos partiredes de la carrera que vos mando, e venir vos an emient los males en el postrimero tiempo cuando feziéredes mal ante vuestro Señor, porquel metades en saña por obra de vuestras manos. <s>Pues que fue llegado todo el pueblo de Israel, chicos e grandes, varones e mugeres, dixo Moisés las palabras d'este cántigo fasta en la fin e que las cumplió. <s>E dize d'esta guisa.

<p><s>III Del seteno cántigo que diz Moisés en vez de Dios al pueblo.

<p><s>—Oíd cielos lo que fablo, oya la tierra las palabras de la mi boca. <s>Cresca como lluvia el mio enseñamiento, decenda como rucio la mi palabra, e la mi razón assí vaya como lluvia sobre yerva e como destellos d'agua sobre yervas, ca el nombre de Dios llamo. <s>Grandead a Nuestro Dios; <s>las obras de Dios complidas son, e todas las sus [fol. 337r] carreras e juizios. <s>Dios fiel e sin todo tuerto, justo e derecho. <s>Pecáronle en suziedades e non sus fijos, generación

mala e aviessa. <s>¿Estas cosas rendes tú al Señor? <s>Pueblo loco e sin saber, ¿e non es él mismo tu padre qui te mantovo e te fizo? <s>Miémbrate de los días antiguos, e cueda en cadaúna de las generaciones. <s>Demándalo a tu padre e contar te lo á, e a tus mayores e dezir te lo an. <s>Quando el muy Alto partié las yentes, quando apartava los fijos de Adam unos d'otros, estableció los términos a los pueblos segund la cuenta de los fijos de Israel. <s>Mas la parte del Señor el pueblo d'él. <s>Jacob la cuerda de la su heredad d'él. <s>Fallól en tierra desierta, en logar de pavor e de grand desierto; <s>aduxol aderredor e enseñól e guardól como a la neñiella del su ojo, e assí como ell águila llama los sus pollos a volar e vuela sobr'ellos, e abrió las alas e tendiólas cada que fue mester, e tomó el pueblo sobr'ellas e levól en sus ombros, assí el Señor solo fue cabdiello d'él, e non era con él ningún Dios ageno. <s>Estableciól sobre la alta tierra que comiesse los frutos de los campos e que les manasse miel de la piedra e olio de la peña muy dura, manteca del busto e leche de ovejas con grossura de corderos e de carneros de los fijos de Basán, e cabrones con meollo de farina de trigo, e beviessen sangre de uva muy pura. <s>Engrossado es ell amado e refollado coceando ell engrossado, ensainado e ensanchado. <s>Desamparó a Dios su fazedor e partiós de Dios su saludoso, e su salut e su salvador e qui era la su salut. <s>Assañáronle con los dioses agenos. <s>Moviéronle a saña en los aborrecimientos de los ídolos. <s>Sacrificaron a los demonios e non a Dios; <s>a dioses cuales non coñocién, nuevos e rezientes, vinieron, a los que non onraron los padres d'ellos. <s>A Dios que te engendró desampareste, e olvideste al Señor tu criador. <s>Viote el Señor e movido es a saña, cal assañaron los tus fijos e hijas. <s>E dixo éll: <s>ascondré la mi faz d'ellos, e mesuraré las postremerías d'ellos, ca generación aviessa es, e desleales fijos; <s>ellos me /2/ assañaron con aquel que non era Dios, e enrizáronme en sus venidas, e yo assañaré a ellos con aquel que non es pueblo, e enrizar los é con yente estulta. <s>Fuego es encendido en la su saña, e arderá fasta las postremerias dell infierno, e tragarán e destruirán la tierra con su linage e quemarán los fundamentos de los montes, e yo ayuntaré males sobre ellos e compliré en ellos las mis saetas. <s>Serán destróidos de fambre, e comer los an aves con muy amargo mueso. <s>Dientes de bestias e de serpientes enviaré en ellos que los rastren sobre la tierra con saña. <s>Fuera los destruirá espada e dedentro pavor, al joven e a la virgen e al niño de teta e all omne viejo. <s>E dix: <s>¿e ó son? <s>Faré quedar el nombre d'ellos en los omnes, mas por la saña de los enemigos lo porlongué, que por ventura

non los soberviassen sus enemigos e dixiessen: <s>la nuestra mano es alta e el nuestro poder, e non fizo el Señor Dios todas estas cosas. <s>Yente es sin consejo e sin entendimiento, e yo querría que sopiessen e entendiessen e viessen las cosas postremeras adelant, ¿Cuando iva uno empós mill e segudavan dos a diez mill? <s>Non es esto ál agora si non porque los vendió el su Dios e los encercó el Señor, ca non es el nuestro Dios como los dioses d'ellos, e nuestros enemigos son juezes. <s>De la viña de Sodoma la viña d'ellos, e venino de asprios ques non puede sanar. <s>¿E non son estas cosas señaladas ante mí e condesadas en los mios tesoros? <s>Mía es la vengança, e yo la faré en ellos en tiempo que deslene el su pie d'ellos. <s>Derechero es el día del destroimiento, e los tiempos apressúranse a venir. <s>Judgará el señor el su pueblo e avrá merced de los sus siervos. <s>Verá como enfermada es la su mano, e fallecieron los encerrados, e son desgastados los que fincaron; <s>e dizrán: <s>¿ó son los dioses d'ellos? o ¿en quién se enfeuzavan, de cuyos sacrificios comién las grossuras e bevién el vino de las ofrendas? <s>Levántense, e ayúdenvos e defiéndanvos en lo que oviéredes mester. <s>Vedlo cómo só yo solo, e non á otro Dios si non yo. <s>Yo [fol. 337v] mataré e yo faré vevir, ferré e yo sanaré. <s>E non es qui de mi mano pueda librar a sí nin a otre. <s>Alçaré el cielo en la mi mano, e diré: <s>yo bivré por siempre jamás. <s>Si aguzare la mi espada como relámpago daré vengança a los mios enemigos, e daré a los qui me malquisieron a cadaúnos como lo merecieron. <s>Embebdaré de sangre las mis saetas e la mi espada combrá las carnes. <s>De sangre de los muertos e de la catividad de la cabeça de los enemigos despojados será esto. <s>Alabat, yentes, al pueblo d'él, ca venga la sangre de los sus siervos, e dará vengança en los enemigos d'ellos, e será piadoso a la tierra del su pueblo. <s>Amén.

<p><s>IV De cómo castiga Moisés al pueblo, e fabla Nuestro Señor a Moisés yl manda que se vaya ó avié de morir.

<p><s>E vino Moisés e fabló todas estas palabras d'este cántico éll e Josué, fijo de Nun, de guisa que lo oyó el pueblo. <s>E desque cumplió todas estas razones diziéndolas a tod el pueblo de Israel díxoles de cabo: <s>—Poned los vuestros coraçones en todas las mis palabras que vos yo castigo oy aquí, que las mandedes guardar a vuestros fijos, e fazer e complir todas las cosas que escritas son en esta ley d'este libro, ca non vos son mandadas en balde, mas porque cadaúnos vivan por ellas e faziéndolas duredes luengo tiempo en la tierra que ides a heredar allend el Jordán.

<s>Después d'esto fabló Nuestro Señor a Moisés en esse mismo día, e dixol: <s>—
Sube tú en este mont Abarim, e de Abarim passa en el mont Nebo, que es en tierra de
Moab contra Jericó, e vei tierra de Canaam, la que dó a los fijos de Israel por heredad,
e morir te as tú en esse mont. <s>E desde que sobieres en éll serás ayuntado a tus
pueblos, assí como murió Aarón tu hermano en el mont Hor e es llegado a sus
pueblos, ca traspasastes contra mí en medio del pueblo de Israel a las aguas del
contradezimiento, como vós sabedes, en Cades del desierto de Sin, e non me
santiguastes entre los fijos de Israel. <s>E otrossí verás tú la tierra que dó yo a los
fijos de Israel, e non entrarás en ella.

<p><s>V De cómo bendize Moisés a los fijos de Israel e de las bendiciones
que les dixo.

<p><s>/2/ Moisés, omne de Dios, pues que Nuestro Señor le mandó que
fuesse pora su pueblo quiso él ante que fuesse bendezir a los fijos de Israel, e fueron
éstas las palabras de la bendición que les dio e con que los bendixo, assí como cuenta
Jerónimo en el XXXIII^o capítulo del Deuteronomio, e díxoles assí: <s>—De Siná
vino el Señor e de Seír nos nació. <s>Pareciónos del mont Farán, e millares de santos
con él. <s>E en la diestra d'él ley de fuego. <s>Amó él los pueblos. <s>Todos los
santos son en la mano d'él, e los que se le llegaren a los sus pies tomarán d'él su
enseñamiento. <s>Ley nos dio Moisés que es heredad de la muchedumbre de Jacob.
<s>E ayuntadvos los príncipes del pueblo con los linages de Israel; <s>serán como
rey ante'l muy derecho rey. <s>Viva Rubén e non muera, mas sean pocos los de su
linage. <s>Ésta es la bendición de Judas, <...> e adúl al su pueblo. <s>Las sus manos
lidarán por él, e él será su ayudador contra los sus contrallos. <s>De Leví dixo
otrossí d'esta guisa: <s>—Nuestro Señor Dios, la tu obra acabada, e el tu
enseñamiento del tu santo varón verná al que tú provest en ell ensayamiento, e
judgest a las aguas del contradezimiento. <s>Qui dixo a su padre e a su madre:
<s>non vos coñosco, e a sus hermanos, non vos sé. <s>Nin quisieron otrossí coñocer
a sus fijos. <s>Éstos guardaron las tus buenas palabras e el tu pleito e los tus juizios.
<s>¡Oh Jacob!, e la tu ley, ¡oh Israel! <s>Ponán especias de buena olura a Dios
cuando se assañare contra ti, e sacrificio de quemar sobr'el tu altar. <s>Remie tú,
Señor, la fortaleza d'él e recibe las obras de las sus manos. <s>Fier las espaldas de los
sus enemigos, e los qui mal le quisieren non se alcen.

<p><s>VI De las bendiciones de los otros fijos de Israel.

<p><s>Desí dixo de Benjamín: <s>—El mucho amado del Señor, confiadamiente morará en éll, e todo el día estará allí como en tálamo, e entre los ombros d'él folgará. <s>Otrossí dixo de Josep: <s>e la bendición del Señor la tierra d'est. <s>De las frutas del cielo e del rucio del avismo que yaz deyuso, e de los maçanos del sol e de la luna, e de la cabeça de los montes antigos, e de las frutas de los collados [fol. 338r] durables, e de las semejanças de la tierra ell abondo d'él. <s>La bendición d'aquel que pareció en la mata ardient venga sobre la cabeça de Josep, e sobre la cabeça del nazareo entre sus hermanos. <s>La fermosura tal como de toro primerizo, fascas primero naçudo. <s>Los cuernos d'él tales como de unicornio. <s>Con ellos esparzerá las yentes fasta cabo de los términos de la tierra. <s>Éstas son las muchedumbres de los bienes de Efraím, e éstos los millares de los de Manasses. <s>Después dixo de Zabulón: <s>—Alégrate, Zabulón, en tu huest, e Isacar, en tus tiendas. <s>E éstos llamarán los pueblos al mont e farán y sacrificios de justicia. <s>Éstos bevrán la crecient de la mar como leche, e los tesoros que y yazen ascusos en las arenas. <s>Después dixo a Gad: <s>—Bendicho Gad en ell anchura de la tierra. <s>Assí folgará como león. <s>Tomó el braço e la cabeça envió a su Señor, e que serié éll enseñador condesado en la su partida. <s>E éste fue con los príncipes del pueblo, e fizo las justicias del Señor e el su juizio con Israel. <s>Otrossí dixo a Dan: <s>—Dan, cabdiello de león, será rico de Basán. <s>Otrossí a Neptalín: <s>—Neptalín será abondado de riquezas de las cosas, e sera otrossí lleno del muy bendito de Dios; <s>heredará de parte del mar de medio de la tierra e de parte de mediodía. <s>Otrossí a Aser: <s>—Bendito Aser en sus hijos. <s>Plega a sus hermanos con él. <s>Tinga su pan en olio. <s>Fierro e cobre guarnimiento de sus pies. <s>Tal será la tu vejez, Aser, como la tu mancebía. <s>Non á otro Dios como el Dios muy derecho. <s>El qui see en el cielo te ayude; <s>por el su grand fecho andan las nuves. <s>La su morada suso e los sus braços durables <...> ell enemigo. <s>E dezir le á él: <s>quebrantado sei.

<p><s>VII De los bienes que Moisés diz aún al pueblo de Israel.

<p><s>Pues que Moisés ovo profetadas estas razones e bendiciones a cadaúno de los doze linages de Israel, como avedes oído, dixo assí después a tod el pueblo de Israel: <s>—¡Cómo morará Israel esforçadamiente e solo! <s>Ell ojo de Jacob en tierra de pan e de vino, e ell aer escurescrá con rucio. <s>Bienaventurado eres /2/ tú, Israel. <s>¡Oh pueblo de Israel!, ¿quien es semejante de ti, que eres salvo

de tu Señor? <s>Éll es escudo de la tu ayuda e espada de la tu gloria. <s>Negar te an tus enemigos, e tú cocearás los sus cuellos.

<p><s>VIII De cómo enseñó Nuestro Señor tierra de promission a Moisés e se murió él yl soterró Dios.

<p><s>Pues que Moisés ovo dada esta bendición a los linages e al pueblo de Israel, assí como cuenta éll e Jerónimo en el XXXIII^o capítulo del libro Deuteronomio e otrossí de todos los V libros de la ley de Moisés, subió él de los campos de Moab sobr'el mont Nebo en la cabeça Fasga contra Jericó, e mostról d'allí Nuestro Señor toda tierra de Galaat fasta tierra de Dan, e toda la de Neptalim, e toda la de Efraím, e de Manasses, e toda tierra de Judas fasta la ribera del mar de medio de la tierra, e dell otra part fasta mediodía, e ell anchura del campo de Jericó, de la cibdad de las palmas fasta Segor. <s>E dixol allí assí: <s>—Ésta es la tierra por que yo yuré a Abraham e Isaac e Jacob que la daría al su linage. <s>Véesla tú bien con los tus ojos mismos, e non irás a ella. <s>E murió allí Moisés, siervo de Dios, en tierra de Moab, mandándolo el Señor. <s>E soterrólo él mismo en el val de tierra de Moab contra Fegor. <s>E non fue aún omne fasta'l día de oy que sopiesse en qué lugar fue enterrado. <s>E avié Moisés cient e veínt años que naciera cuando murió, mas nil oscureciera aún el viso nil cayera diente ninguno nin aun nin se le movieran, segund dize la estoria de la Biblia. <s>Los fijos de Israel fizieron duelo por éll en los campos de Moab treinta días, e en tanto se acabó el duelo de Moisés. <s>E tanto vos dezimos agora aquí de la muerte e dell acabamiento de Moisés. <s>Mas en el cabo de tod este libro Deuteronomio, pues que fuéremos libres de todas las otras razones que d'aquí adelante vernán, vos contaremos más de tod el fecho de Moisés e del su acabamiento.

<p><s>IX Del departimiento de Moisés e Aarón e María e Calef e Core segund los gentiles.

<p><s>Dicho avemos de Moisés e de Aarón e de María su hermana e de Calef su marido d'ella e [fol. 338v] de Balaam segund que lo cuentan Moisés mismo e Jerónimo en la Biblia, e Josefo en el su libro, e Teodocio en su traslado, e los otros LXX trasladadores otrossí. <s>Agora queremosvos contar aún d'ellos más razones assí como fallamos que las cuentan los arávigos, porque la buena razón por muchos testigos testiguada más vale, assí como lo faze Beda sobre la encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en las Lecciones de la Navidad de Cristo. <s>Onde dezimos aquí sobr'esto: <s>cuenta la Estoria de Egipto d'estas personas dichas en el XXVII^o

capítulo del su libro, e però demuda y algunas letras en los nombres. <s>E nós diremos estos nombres en estas razones como los diz aquella estoria, assí como oiredes aquí. <s>E diz assí: <s>fablaremos de Aarón e de Moisés. <s>Moisés e Aarón su hermano fueron fijos de Amarán, fi de Quehat, fi de Leví, fi de Jacob, e era primo de Moisés e de Aarón, fijos de hermanos. <s>E Aarón era mayor que Moisés tres años, e ovieron la hermana que diximos que avié nombre Marián. <s>E aquella estoria de los arávigos dize que era mayor que amos bien ocho años. <s>E fue muger de Caleb, fi de Yefune. <s>E cuando finó Josep heredaron el regno de Egipto los faraones que antes eran del linage de Amalec, e siempre fueron fijos de Israel en su poder, però teniendo su fe e su ley como les mandó Abraham, Isaac e Jacob sus padres e Josep, fasta que vino el faraón de Moisés, que segund ell arávigos avié nombre Alvalid, assí como diz Ohab. <s>E otros dizen aun que el faraón de Moisés que segund ell arávigos fue el faraón de Josep, e que visco cuatrocientos años. <s>E otros dixieron aún otrossí que non fue assí, e contáronlo ya d'otra guisa. <s>E que aquel faraón de Moisés era fuert e muy sobervio, e que casara con una muger de los fijos de Israel que avié nombre Acia, fija de Muzaquín. <s>E cuando llegó el tiempo que ovo de nacer Moisés dixieron a aquel faraón los estrelleros e los adevinos, assí como oyestes que lo contamos nós ya en el comienço de la estoria del libro Éxodo, que un omne avié de nacer en el pueblo de los ebreos quel farié perder el regno e el cuerpo e /2/ grand partida del pueblo. <s>Mandó por ende Faraón que matassen cuantos moços naciessen en los ebreos e que dexassen las moças por la razón que vos contamos en la estoria del libro Éxodo. <s>E acaeció del fecho de Moisés con la fija de Faraón lo que avemos contado otrossí en las razones del libro Éxodo, e contámosvos estas razones aquí de cabo porque veades que tod esto que assí como lo cuenta la nuestra Biblia que assí lo cuentan aquellos arávigos. <s>E otros de los arávigos dizen aún esta razón d'esta otra manera: <s>que vío Faraón en sueños que vinié grand fuego de parte de Jerusalem e quemava a Egipto e a los egipcianos, e fíncavan fijos de Israel en salvo. <s>E mandó ayuntar los soltadores de los sueños e díxoles aquel sueño, e preguntóles qué querié seer. <s>E dixieronle ellos assí, que fijos de Israel vinieran de Jerusalem a aquel logar, e que d'ellos nascrió omne por quien se perderíe Egipto toda o cerca de toda. <s>E que por esto mandó Faraón matar cuantos moços naciessen en el pueblo d'aquellos de Israel. <s>E escapó ende Moisés, como lo avemos contado en la Biblia, e fue criado en la casa de Faraón. <s>E cuando

creció cavalgava en las bestias del rey, e vistiénle el rey e su fija doña Termut de las desechaduras de los paños del rey. <s>E diziénle los omnes: <s>—Fé aquí Moisés, fijo de Faraón. <s>Cavalgó Faraón un día e fue andar por la villa e desí a defuera por los exidos de la cibdad, e cavalgó Moisés pora ir empós él; <s>e cuantos encontravan al rey todos se tornavan e ivan con éll, e fincavan las calles de la villa vazías. <s>E Moisés, que iva por allí pora alcançar al rey, vío en ell arenal all egipciano que dixiemos en el libro Éxodo que firió a uno de los fijos de Israel, e con pesar que ende ovo mató allí aquella ora a aquell egipciano, e decendió e ascondiól so ell arena. <s>E tornós d'allí pora'l alcançar. <s>E cuando fue ya a tiempo adelant empós esto falló a dos de los fijos de Israel peleando e quísolos departir. <s>E dixol ell uno d'ellos, a quien maltrayé Moisés más: <s>—¿Si me non quieres matar como mateste ell otra vez all egipciano? <s>E Moisés tenié d'antes que gelo non viera ninguno, e que poridad era. <s>E cuandol aquello dixo aquéll [fol. 339r] temió que sonarié el fecho a Faraón, e por ventura quel matarié por ello. <s>E fuesse de la villa e llegó fuyendo fasta Madián, e fincó allí. <s>E casó allí con Scifora, fija dell obispo Raguel.

<p><s>X De cómo fue Moisés a Faraón por librar ende los ebreos e mató Faraón los sos fechizeros, e cómo mató Dios a los primeros fijos de Egipto, e fizieron los ebreos el vezerro, e se quebrantaron a Moisés las tablas de la ley, e tod esto segund los arávigos.

<p><s>A tiempo empós esto fabló Dios a Moisés e mandól que fuesse a Faraón e que levasse a su hermano Aarón consigo porque oviesse mayor esfuerço con él. <s>E acaeciól con Faraón todo lo que avemos dicho en la Biblia, e assí lo cuenta aquella estoria aráviga. <s>E diz empós esso que ayuntó Faraón contra ellos quinze mill fechizeros. <s>E los fechizeros cuando vieron aquellas señales maravillosas que fazié Moisés crovieron por él; <s>e fizolos Faraón matar a todos por ello. <s>E mandó Dios que saliessen los fijos de Israel de noche, como es dicho, e que dexassen sus cosas con cuantas menucias y avién, e fiziéronlo assí. <s>E ellos saliendo envió Dios la muert en las primeras criazones de los egipcianos, tan bien de los omnes como de los ganados como de bestias e de todas las cosas bivas que de los omnes eran. <s>E los egipcianos cuando esto vieron oviéronse de rebolver en fazer su duelo e soterrar sus fijos que tenién muertos. <s>E salió Moisés de Egipto e DC e XX vezes mill omnes d'armas con éll, el menor d'ellos más de diez años, e el mayor non avié de LX años a arriba. <s>E después fue empós ellos Faraón con mill vezes mill

omnes e Hamán su alguazil empós él con sietecientos cavalleros; <s>e acaecióles en el mar como es dicho en la estoria de la Biblia. <s>Después fizieron el vezerro. <s>Dixieron por éll que era su dios, e dizién los del su pueblo cómo dexó Moisés su Dios aquí e fuelo buscar a otra parte. <s>Cuando vino de veer a Dios resplandeciél la cara, que ninguno non le podié catar a ella, ca toda la tenié cubierta de la gloria de Dios. <s>E decendió del mont Sinaí las tablas que oístes, e eran de esmeralda verde, e escritas con oro. <s>E quando vío lo que /2/ avién fecho los del su pueblo cayéronle las tablas de la mano e quebraron, e cogió él después las pieças d'ellas e mandólas meter en ell arca. <s>E diz aquella estoria que era esta arca fecha de oro, e avié en ella peso de DC vezes mill marcos e DC marcos más. <s>E púsola en el templo, e dio a Arón su hermano por guarda d'ella. <s>Desí repintiéronse los ebreos de lo que avién fecho e tornáronse a Dios. <s>E mandó Dios a Moisés que viniesse ant'él con compañía de fijos de Israel e pediessen perdón a Dios por el pecado que fizieran.

<p><s>XI De cómo fueron los varruntes de Israel presos en Canaán, e murió Aarón.

<p><s>Allí escogió Moisés LXX omnes buenos de su pueblo e vino ante Dios, e mandóles Dios que fuessen a Jericó, e fueron al río Jordán, que es cerca d'él, e tomaron allí Moisés e el pueblo doze omnes de los doze linages, seños de cada linage, e enviólos a esculcar la tierra e veerla cuál era, e que gelo dixiessen. <s>E fallólos uno de los gigantes que aduzié un faz de leña en su cabeça, e tomólos todos e metiólos en su seno e adúxolos a su casa. <s>E sacólos uno a uno e a las vezes dos a dos ante su mugier, e echógelos delante como echarié unos pássaros que oviesse fallados en el mont dond trayé aquella leña, o comol echarié una fruta. <s>E dixol: <s>—Mugier, cata qué yent; <s>¿véeslos? <s>Aquellos dond estos vienen son el pueblo que nos cuidan combater. <s>E quiérolos matar entre mios pies follándolos. <s>Díxole la mugier: <s>—Non lo fagas, varón. <s>Más valdrá que los des mano e vayan su vía, e avrán qué dezir a su pueblo. <s>E esto fue por lo que ellos dixieron a Moisés e a su pueblo quando vinieron d'allá que fallaran omnes valientes, e por esto fueron otrossí los fijos de Israel muy espantados, que se querién fincar e non querién ir adelante. <s>E dixo Moisés a Dios: <s>—Señor, yo non é poder sobre ninguno si non sobre mí e sobre mio hermano. <s>E dixol Dios que allí fincarién amos e non entrarién en aquella tierra por aquella dubda que tomaran él e su hermano contra él sobr'este fecho. <s>E después d'esto combatiós Moisés con Og, assí como es escrito.

<s>[fol. 339v] Dize otrossí Avén Abez que dixo Dios a Moisés la muerte de Aarón, e que salió Moisés con éll a un mont que era allí de cerca, e fallaron en éll una casa que estava y fecha e un lecho en ella. <s>E dixo Moisés a Arón que se echasse a dormir en aquel lecho. <s>E dixol Aarón que se temié del dueño de la casa que vernié, e sil y fallasse quel matarié. <s>Respusol Moisés que non se temiesse, ca él le guardarié d'él. <s>Aarón echós en aquel lecho e adormeciós, e diz que durmiéndose él allí quel recibió Dios ell alma. <s>E decendió Moisés al pueblo, e non vino Aarón con él. <s>E Aarón era más amado del pueblo por que diz que era más piadoso que Moisés. <s>E fue Aarón soterrado en el mont de Meriz contra las sierras de Cure. <s>E la su fuessa sabida es aún oy. <s>E cuenta aquella estoria que de noche sale d'ella un tan grand roído que todos an grand miedo quantos pasan por y, assí que se non atreve a passar por y ninguno señoero. <s>E dizen que condesado está Aarón en una cueva, e non es soterrado, e quel veen en aquella cueva quantos le quieren veer. <s>E diz aquella estoria del arávigo ésta es cosa maravillosa. <s>E finó Moisés quatro años después que Aarón. <s>E tantos años era Aarón mayor que Moisés.

<p><s>XII De la vida e de las fechuras de Moisés e de Aarón, e de cómo murió Moisés segund los gentiles.

<p><s>Fue la vida de cadaúno d'ellos C e XX años. <s>E cuentan sobr'esto los arávigos que toda vía fincaron Moisés e Aarón en la color que solién aver en su mancebía, e non ovieron canas. <s>E avie Aarón en la fruent una berruga, e era lunar, e Moisés avié otrossí otra en la nariz e otra en somo de la lengua. <s>E la de la lengua fue del ascua que se metió ante Faraón en la boca cuando era niño, e acaeciól cuandol tomó Faraón en braço yl travó él de la barva. <s>E mandó Faraón quel matassen, si non por Acia, la muger de Faraón, que era de fijos de Israel, e doliós d'él e ovol piedad. <s>E dixo a Faraón: <s>—Non á seso nin sentido nin sabe en qué trava nin en qué toma. <s>Pónganle agora en la mano una jagonça e un tizón de fuego, e vós veredes que non sabrá cuál se tomará /2/ nin cuál non. <s>E fiziéronlo assí. <s>E quiso Dios que tomó Moisés el tizón enceso e metiósle en la boca, e quemós en somo de la lengua, e criósle y un nudo, e fizos tartamudo por ende. <s>Dize otrossí ata que quando ovo Moisés de finir que lo sopó Josué e non se quiso quitar d'él, e que quando vino la ora de la muerte que se levantó un grand viento a desora e a colpe, e Josué quando lo vío que travó de los paños a Moisés, e que se salió Moisés de los paños e fuesse. <s>E Josué tornós al pueblo con los paños de

Moisés. <s>E el pueblo cuando vieron que non vinié Moisés con él quisiéronle matar porquel sospecharon que él le avié muerto porque fincasse éll en el señorío. <s>E rogólos él quel sofriessen tres días, e después ellos sabrién la verdad. <s>E mostró Dios en sueños a aquellos quel sospechavan que Moisés se moriera e que Dios le recibiera pora sí. <s>E dizen que subió Moisés al mont de Abarín e vío ángeles quel fazién una fuessa allí, e díxoles: <s>—¿Pora quién es esta fuessa? <s>Respusiéronle ellos: <s>—Pora un siervo de Dios que ama él mucho. <s>Dixo Moisés: <s>—Si assí es mucho amado es este siervo de su Señor. <s>Dixiéronle ellos: <s>—Querriés tú seer tan amado de Dios. <s>Diz Moisés: <s>—Si querría muy de grado. <s>Dixiéronle ellos essora: <s>—Pues métete aquí en este luziello e torna la faz a Dios a rogarle que te ame como a éste de quien te dezimos. <s>E él fizolo assí, e luego ques tendió en la fuessa e envió el respiramiento e se le quiso tornar de cabo non pudo, e recibió Dios ell alma e fincó el cuerpo finado. <s>Estonces crubrieron los ángeles el luziello, e non sopo ninguno nin lo sabe oy ó fue soterrado Moisés. <s>De Balaam cuenta otrossí d’esta guisa aquella estoria aráviga de Egipto, però mudando letras en el nombre de Balaán. <s>E diz assí.

<p><s>XIII De cómo iva Balaam a maldezir el pueblo de Israel e non pudo, ca non quiso Dios, yl fabló la su asna.

<p><s>Fablaremos de Bilham, esto es, de Balaam, cal mudaron las letras en el mote los arávigos, como vos dixiemos poco ante d’esto, e dixieron Bilham por Balaam. <s>E departe assí adelant aquella estoria, e uno de los que ý creyeron por Abraham el día que salió [fol. 340r] del fuego visco tanto que llegó a tiempo de Moisés, e fue fijo de Beor, e morava en una de las aldeas de la cibdad a que llamavan Albalea, e diz que era muy sabio, e sabié uno de los nombres mayores de Dios. <s>E departen los arávigos que quienquier que orasse a Dios con aquel nombre que lo quel pidiesse que lo avrié e lo acabarié e serié fecho. <s>E enviól rogar un rey de los amalequís, e dizen que era de los moabitas, que orasse sobre Moisés e sobre fijos de Israel que los destroyesse Dios, e prometiéronle grand algo. <s>E fue éll allá e subió a un otero. <s>E cuando vío al pueblo de Israel quísoles aorar mal, e camiól Dios la palabra e non lo pudo fazer. <s>E cuando vío que lo non podié fazer por oración consejólos que enviassen a la huest de los ebreos sus fijas muy compuestas pora cantar e dançar e pora vender sus cosas, e que las castigassen que non se defendiessen a ningunos varones que las demandassen pora sos cuerpos, e ovieron allí muchas

d'ellas que veer con los fijos de Israel. <s>E pesó a Dios, e morieron de los fijos de Israel por esta razón LXX mill. <s>E quando iba Bilham aorar mal a los fijos de Israel ovol a hablar su asna, assí como está en la Biblia e lo avemos nós contado ya. <s>E dizen otrossí los arávigos que quiso Nuestro Señor Dios meter a Bilham en vergüença ante los omnes que ivan con él, e fizo quel fablase la su asna en que iba esse Bilham. <s>E fabló e dixol: <s>—¿Por qué me fieres?; <s>e tú yazes conmigo de noche ¿e quieres que ande contigo jornadas de día? <s>Agora pues que vos avemos dicho d'ell acabamiento de Moisés segund ell ebraigo e el latín e ell aravigo queremos dexar aquí la estoria de la Biblia e tornaremos a la estoria de Egipto, e contar vos emos del rey Darcón cómo fizo en su regnado después de la muerte de la reina Doluca, e desí tornaremos a contar aún de Moisés e de su acabamiento, ca tenemos que tal omne como Moisés e tan santo e que tanto ovo con Dios que non es de embiar con acabamiento de tan pocas razones como dichas son d'él.

<p><s>XIV De cómo Darcón, faraón de Egipto, se guisava pora ir sobre los judíos e gelo desconsejava el su alguazil Tenderez.

<p><s>/2/ Darcón quando vío que tenié el regno todo llano e pagado pensó en lo que acaeciera a Talme con Moisés e ovo sabor de ir ver el lugar ó entrara Moisés en el mar e ó saliera e el lugar ó se afogara Faraón e ól fallaron muerto. <s>E tovo por bien de guerrear a los fijos de Israel porque era Moisés d'ellos. <s>E sacó grand huest a tres años desque murió la reina doña Doluca, e dexó en su lugar a Tenderez, que la reina Doluca pusiera por su alguazil mayor. <s>E fue él con su hueste a la ribera del mar fasta'l lugar por ó entró Moisés, e fizo labrar en derecho d'esse lugar ó se afogó el rey Faraón muy grand atalaya, e era una grand torre, e mandó escribir en ella el nombre de Moisés con esta razón, que entendiessen e sopiessen cuantos viessen aquell escrito que Moisés non venciera allí a Faraón por lid, mas quel sobrara por fechizos quel fiziera quel tiraran o lo metieran en la mar a éll e a su compañía, yl afogaran y porque non quisieron creer lo quel él dizié. <s>E mandó debuxar y la figura de Moisés, e la verga que tenié con que fazié las maravillas que fiziera éll en Egipto e otras muchas cosas. <s>Desí mandó a la hueste que se guisassen pora lidiar con los judíos cómo vengasse al rey Talme de Moisés e de su pueblo. <s>E sopo esto Tenderez aquel su alguazil, e enviól dezir assí: <s>—Pidot yo merced assí que de los bienes que yo agora aquí dixiere de los tus antecessores que te non pese, ca lo non diré en que tú mengües ninguna cosa. <s>Señor, todos sabemos que el rey Faraón

Talme avié mayor poder que vós, e era de mayor esfuerço como rey más anciano e de mayor engeño que non vós, e tenié más cavallería e mayor compañía e más, e non se pudo tener con Moisés nin se defender d'él; <s>pues más guisado es que non podades vós con él. <s>Aún eñade ell alguazil Tenderez en las razones del consejo al rey Darcón, e dixol assí: <s>—Mas agora á muchos reis en la tierra de Jerusalem e muy poderosos, e vós avredes a mover tan grand huest cual tenedes, e llegarán allá cansados e desbaratados [fol. 340v] del camino, e es guisado de perder con ellos más que ganar, e non querría que metiéssedes el regno en aventura. <s>E tengo por bien que vos quitedes d'ellos mientras ellos se quitan de vós. <s>E aun más vos digo, que oímos dezir de cierto que Moisés se quitó de su pueblo en un lugar que es en derecho de Jericó, e nol vieron más nin saben si es bivo nin si muerto. <s>E por ventura está allí en celada, assechando a los que querrán seguir e segudar al su pueblo, e dar les á salto, e fazer les á el juego que fizo en Talme e en su compañía, que era más e mejor que esta compañía vuestra. <s>Ca, señor, esta vuestra compañía tan bien en los fijos d'algo como en los otros buenos mancebos nueva es e agora se va criando, ca los buenos que criados eran con Faraón Talme vuestro tío murieron en aquel mar Vermejo. <s>E tóvosse Darcón sobr'esto por bien aconsejado cuando estas razones oyó. <s>E tornóse a cabo de tres meses a la tierra, e mandó que fiziessen en los términos d'aquel lugar grand puebla, e muchas aldeas aderredor, e que pusiessen ý muchos árboles fruteros e otros, e fiziessen el lugar muy a abte. <s>E dizen que aquella atalaya que él allí fizo que fincó assí labrada fasta que vino Nabucodonosor que la derribó; <s>e otros dizen que vino un estremecimiento de la tierra e derribóla. <s>E fallamos escrito en los otros libros de los egipcianos que ante que se tornasse el rey a Manip la derribó aquel movimiento de la tierra, e aun dizen otros que luego que fue ell atalaya fecha e escrita que luego la derribó aquell estremecimiento de la tierra, e que ý estava el rey aún. <s>E quando vío esto el rey tóvose por bien aconsejado de lo quel envió dezir su alguazil. <s>Empós esto quando tornó el rey Darcón a Manip mandó labrar muchas pueblas e muchas atalayas e muchas torres a la ribera del Nilo dell una parte e dell otra, e endereçó bien su regno fasta tres años, però otros ý á que dizen que fasta cinco.

<p><s>/2/ Aquí se comiença el XXIX^o libro de la General estoria.

<p><s>Tod este libro es del rey Darcón de Egipto e de sus fechos, e fabla en él de cómo este rey siguié sus costumbres cuales oiredes en él, e de cómo castigava

Tendrez el su alguazil por castigos atales que cumplió en sus costumbres lo que quiso, e en cabo acabó bien, que es exiemplo que nació en buen punto quier rey, quier otro príncep quier otro omne bueno que buen consejero e leal ovo. <s>E empós esto fabla en este libro de tierras e regnos que tenién en Egipto reínas que vinién lindas de los linages de los reis, e tenién ellas los regnos e non varones. <s>E contecio esto, assí como cuente la estoria, en logares porque non avié y varones, e en logares otrossí que avié y varones mas eran tan pequeñuelos que non sabrién mandar aún regno. <s>E esto fallamos que cataron siempre mucho en Egipto príncipes e ricos omnes e pueblos de catar mucho por las sangres de los reis e darles los regnados, e toda vía mayormiente a los más uviados, tan bien a las mugeres como a los varones. <s>E viniéronse a este rey Darcón en su vida algunas d'aquellas reínas que vinién de los reis e tenién regnados, dond ovo él después grand contienda en recabdar algunos d'aquellos regnos, assí como lo oiredes adelante en este libro. <s>E Dios e su buena ventura ayudáronle en todo, e acabólo todo muy bien. <s>E en cabo dexó a Bolotez su fijo por heredero. <s>E murió él e regnó aquel Bolotez su fijo empós él.

<p><s>[fol. 341r] I De cómo fazié el rey Darcón de Egipto mal su fazienda yl castigava el su alguazil e nol podié sacar d'ello.

<p><s>Desque tovo Darcón su regno en paz e vío cómo nol dava ningún rey vezino nin otro contienda ninguna fuesse dexando de buenas costumbres e trabajóse en pleito de mugeres e en juegos e en aquellas alegrías a que llaman en ell arávigo *annazehas*. <s>E non tenién puerta a joglares nin a joglaressas nin a soldaderas, e vedávanla a los adelantados e a los alguaziles e a las cavallerías. <s>E estando en estos juegos non querié cavalgar a fazer algo nin veer ningunas cosas de fazienda del regno. <s>E a las vezes entrava a él Tendrez, aquell adelantado e mayor de los alguaziles, e fablaval en fecho de sus juegos, e el rey oyégelo, e pesaval d'ello, e a las vezes diziégelo, e non se querié emendar ende. <s>E ell alguazil otrossí nol querié dezir nada. <s>A las vezes otrossí tantol pesava del grand uso que avié d'aquella vanidad e liviandad que gelo avié a dezir de cabo, e él nol querié oír, e aun si gelo oyé nol querié responder. <s>Peró ell aguazil con lealtad desengañaval muchas vezes e consejaval lo mejor, mas él nol querié creer, tanto que ovieron los omnes a fablar mucho en este fecho, e quexávanse mucho unos a otros. <s>Mas maguer que el rey non parava mientes en el regno ell aguazil guiaval e manteniél en justicia e en paz quanto él podié, e por esto non avién aún los omnes tanto por qué afrontar al rey.

<s>El rey en tod esto espendié sus averes e las rentas del regno, e gastávalas en juegos e en jogadores e en alegrías e en joglares e en renunciadores que dizién avvenimientos e renunceos vanos e de fabliellas de vanidades que non tenién pro a él nin a mantenimiento del regno, ca nin eran buenas estorias, nin fechos de Dios, nin de naturas nin de grandes omnes. <s>Peró a éstos fazié él sus franquezas e en esto se gastavan los averes de la tierra, e fincavan los cavalleros sin soldada e los sabios sin oración e sin ell oficio que avién de fazer al rey, e a los pueblos e a los dioses. <s>/2/ E aún nol cumplién las rentas a esto, e ovo de meter mano a los averes antigos, e sacó tesoros de sus avuelos, e gastólo todo en esto que avemos dicho e en otras cosas que nol estaban bien. <s>E oviéronse a quejar los omnes buenos sobr'esto e descubrirse a ello e a pensar cómo tolliessen el regno. <s>E vuscaron de los linages de los reis a quien pusiessen en su lugar, e non fallaron quien fuesse guisado pora ello, e ovo de fincar por esto. <s>Ell alguazil fablava con él toda vía, e castigaval e consejaval, tanto quel ovo de otorgar un día que se quitarié d'aquel mal seso, e tóvogelo ell alguazil en grand merced, e dixol: <s>—Señor, vós tenedes uno de los más grandes logares del mundo, e más aína podrán los omnes travar en vós que non fazedes bien que non farán en menor de vós.

<p><s>II De cómo quedaron los sós de deseredar a Darcón, e se levantó contra él el rey Andez de Caid.

<p><s>Desí sobr'esto ovieron que veer los omnes en otra cuita que les vino, que non les acaeció tiempo de fablar en fazienda del rey, e esto fue que vino grand seca en la tierra, e non pujó el Nilo; <s>e duró esto dos años uno empós otro, que non salió más de diez cobdos fuera del calze, e ovieron muy grand mingua de las viandas, e muriénse de fambre los omnes e aun las bestias. <s>E aun sobr'esto vino lagosta, que es cosa muy mala, e peró muy natural de tierra de Egipto, e hermó las huertas e dañó quanto falló sembrado en las villas, e morieron muchos de los omnes menguados e muchos labradores e muchos menestrales, e fuxieron con esta angostura muchos a las tierras d'un regno que llamavan estonces Axem. <s>E dizen que Ofessia, la señora de Caid, finó a aquella sazón, ca las más vezes, segund veemos que lo dizen las estorias d'aquellas tierras, mugeres regnavan en los regnos de Egipto, e dexó el regno a un omne bueno del pueblo que avié nombre Andez, que la avié servido mucho tiempo e muy lealmiente, e era de las otras compañías del rey, e quería fazer creer a los omnes que era del linage del rey Caftorín, que fuera rey de alta

sangre [fol. 341v] de comienço. <s>E ayuntó grandes compañías de los suyos e muchos otros omnes de la tierra de aderedor que se le llegaron, e dizié que querié venir a Manip a prender el regno d'este rey Darcón, pues que oyó contar d'él las malas costumbres que vos dixiemos. <s>E este Andez naciera en Mo, que era una aldea que yazié cerca la tierra que dizién Acaít, e es cerca de Caforín. <s>E en aquella aldea Mo era el palacio ó solié morar Ofessia la reína lo más del tiempo. <s>E éste Andez, que era vezino ende, trabajávase cuando Ofessia era biva de fazerle servicio toda vía, e ella mandara fazer un sepulcro pora sí en somo d'una sierra d'allí, e mandó levar allá sus parientes e sus amigos que finavan, e esto era en su vida d'ella. <s>E cuando ella finó leváronla otrossí allá e pusiéronla en un lecho de oro so una alcoba cubierta de plata pintada con azul, e las planetas figuradas ý. E cuentan las estorias de Egipto que metieron allí con ella mucho oro e mucha plata e muchas imágenes e muchas piedras preciosas e mucha alquimia e muchas melezinas de muy buenos olores e muchos libros de muchos saberes, e labraron una puerta muy maravillosa en ell alcoba, e escribieron ý su nombre d'ella e sus costumbres e su edad e cuánto tiempo regnó. <s>E dizen que los reis de Persia que conquirieron aquellas tierras e moraron después en Egipto que oyeron esto, e que abrieron este sepulcro e sacaron quanto ý avié. <s>E d'esta razón adelante vos la diremos más cuando fablaremos del regno de los de Persia, e aquí tornaremos agora a la razón del rey Andez, e diremos cómo fizo.

<p><s>III De cómo fue vençudo e preso el rey Andez de Caida e enforcado, e fue Albaquí alcaid d'esse regno e fizo el rey su merced a los d'esse regno.

<p><s>El rey Darcón otrossí cuando oyó que querié venir Andez contra él porque se trabajava d'aquellas malas costumbres que oístes non lo olvidó e óvolo a corazón, e embiól huestes por mar e por tierra, e dioles por cabdiello que fuesse con ellos un su alcaid bueno e esforçado que avié nombre Albaquí, /2/ e combatiós con Andez, e venciól, e matól muchos de su compañía, e priso a él, e robó el campo, e aduxo los despojos e la ganancia; <s>e aquel Andez tróxolo todo sobre mar en muchas barcas e otros navíos. <s>E luego que vío el rey Darcón al rey Andez mandól enforcar a él e a su compañía en ribera del Nilo, e fiziéronlo assí. <s>E mandó luego empós esto Darcón a su alguazil que pusiesse él por alcaid a aquel Albaquí que venció a Andez sobre toda la tierra de Ofesia, e él fizolo e castigól el rey all alguazil otrossí que él por sí la viesse aquella tierra e aquel regno e la andasse e la

mantoviesse, e non pusiesse otro veedor en su vez. <s>Fue ell alguazil a aquella tierra e levó a Albaquí consigo e pusol por alcait, assí como mandó el rey. <s>E sobr' esto tomó quanto aver e quanto mueble e cuantas armas e cuantos siervos dexó Ofessia e adúxolo todo al rey Darcón su señor. <s>El rey Darcón preguntól essa ora por nuevas d' aquella tierra, e dixol él que era muy viciosa, si non que cayera ý esse año lagosta que dañara las huertas e el pan. <s>E mandó el rey por esto que fuessen quatro años escusados los moradores de la tierra, e que les fiziessen algo ell alguazil e aquell alcaid e los sofríessen toda vía, e fiziéronlo assí.

<p><s>IV De cómo quisiera Darcón desfazer unas reínas de su tierra e lo dexó por consejo del su alguazil, que era muy buen omne yl consejava.

<p><s>Antes que finasse Ofessia puso por reína en término de Eferib una so sobrina que avié nombre Danicia, e tales á ý que dizen que era su hermana, e muy buena dueña e de buen seso e buen consejo, e otrossí otra dueña que vinié de la sangre de los reis, e diziénle Tacriça, fincó por reína en término de Ca, e fincó otrossí por reína otra dueña su parienta en término de Simeón, e dixo el rey Darcón a Tenderez su alguazil: <s>—Tengo por bien que tolgamos d' aquellos regnos estas mugeres e pongamos varones en su logar, que non nos nasca ende lo que nació de Ofessia, que nos puso ý señor que non era de sangre de reis nin le vinié de natura de mantener regno, [fol. 342r] e cometió de fazer contra nós como vist. <s>Dixo ell alguazil: <s>—Señor, non lo fagades; <s>non querades minguar ninguna cosa de lo que fizo la reína Doluca vuestra tía, que era reína santa e fizo rey a vós, ca fallarán luego los otros príncipes razón de mudar e minguar de lo que vós fazedes, mas estén como están, e si fizieren lo que non deven fazer les edes vós lo que fiziestes a Andez e a los otros que contra vós se levantaron. <s>E, señor, pídivos por merced que non pensedes en esto, e embiadles vuestras cartas de amor e castigarlas que vos non pongan en los sus señoríos qui se alce contra vós. <s>E fizolo assí. <s>A pocos días empós esto finó aquell alguazil, e pesó mucho al rey e al pueblo, ca era omne de Dios e muy bueno, e complió mucho a todos, e por esto tovieron que perdieran mucho en éll, que les era provechoso a todos e muy bueno en el mantenimiento del regno.

<p><s>V De Dincán ell alguazil puesto después de Tenderez.

<p><s>Empós aquell alguazil Tenderez pusieron por alguazil en su logar otro que avié nombre Dincán, e solió seer d' antes privado del rey, e era su madre de las fijas de los adevinos. <s>E era éste Dincán omne entendudo, e sabié mandar e vedar.

<p><s>VI De cómo coronó por rey la reina Tacriza a Bolotez, fijo del rey Darcón.

<p><s>A días adoleció aquella reina Tacriza, de quien vos avemos dicho, e embió su carta al rey Darcón cómo era dolient, e querié quel embiasse cual omne él quisiesse a qui diesse ella el regno que lo toviessse por éll. <s>Cuando leó Darcón la carta tóvolo por bien, e gradeciógelo mucho por sus cartas quel embió ende otrossí. <s>E el rey avié un fijo a quí dizién por nombre Bolotez, e era ya estonces moço bien e en buena guisa, e embiól allá con aquel su alguazil Dincán, e escriviól pora la reina Tacriça esta carta que oiredes aquí, en que dixo assí: <s>—Reína doña Tacriça, yo rey Darcón vi vuestra carta, e pésame mucho de lo que me embiastes dezir que érades dolient. <s>E si vós oviéssedes escollecho alguno que pusiéssedes en vuestro lugar bien vos lo otorgara yo porque vos precio yo en lugar de madre e fazedes contra mí tan lealmientre como yo veo. <s>E sobre aquello que me embiades dezir que embié alguno que /2/ reciba el regno por mí fágovos saber que non fallé ninguno otro de linage de reis de que yo fuesse pagado pora ello, e envióvos mio fijo Bolotez, e más pora visitarvos que non pora ál, e que sepa de cómo vos va. <s>E si Dios vos diere salut tornar se á pora mí. <s>E si toviéredes por bien e fuéredes pagada de ponerle luego en vuestra vez non lo dexedes porque es moço, ca bien sabedes que mi madre la reina doña Doluca cuando a mí dio el regno que non era yo mayor que éll es agora, e ívame ella guiando siempre mientras fue viva, e nós assí lo faremos a éste si Dios quisiere, ca maguer niño entendudo es e de buen seso comiença a seer, e nol dexaremos nós por tod esso de guiar siempre pora lo mejor. <s>E enviól estonces el rey Darcón con aquel niño su fijo grand present. <s>E la reina Tacriça otrossí luego que vío la carta del rey Darcón gradecióla mucho, e dio ella luego el regno a aquel Bolotez, fijo d'esse rey Darcón, e pusol su corona. <s>E el rey su padre avié embiado con el niño corona d'oro quel pusiessen e escaño d'oro en quel assentassen, e pusol ella el primer día la su corona d'ella, e en el segundo la que se él avié traída, e fizo adobar grandes e muchos comeres, e comieron y ricos e pobres, e diol muchos paños de pertenencia de regno, e dio otrossí a Dincán ell alguazil muchos pares de buenos paños e fizol mucho d'algo.

<p><s>VII De cómo se murió la reina Tacriza e se començara a levantar bollicio en el regno sobr'el señorío.

<p><s>Envió estonces luego la reína Tacriça su carta al rey Darcón, e fizol saber de cómo fiziera, en quel dizie assí: <s>—Rey Darcón, muy bien avedes escollecho, e fiziestes bien a vós e a todos los omnes de vuestros regnos porque vuestro fijo es natural en el regno, e pertenece este fecho más a él que a otro omne, e escogiestes a él pora en este logar. <s>E enviól ella sus presentes preciados e paños texidos con oro e otras ropas preciadas e vasos de adaracno vermejo. <s>E a pocos de meses finó ella, e enterráronla en un sepulcro que avié guisado ella pora sí. <s>E mandó [fol. 342v] meter y muchas cosas granadas e todo lo que quiso de sus tesoros. <s>E fasta que la reína Tecriza fue biva cuidaron los omnes que dexarié por señor del regno un sobrino que avié que dizién Ayud, e era yacuanto mayor de días que Bolotez, e de mejor entendimiento, e queriénle bien los omnes e catavan por él e esperávanle por señor. <s>E començáronse los cavalleros a quejar e a entrar en bollicio por esto que tenién que non avién su señor natural. <s>Quando vío ell alguazil el su bollicio non se osó asegurar en ellos, e non tenié poder con que fuesse a ellos nin aun con que se defender d'ellos si contra ellos quisiessen ellos ir, e comiençólos a falagar apuestamiente por sus palabras buenas, e díxoles assí: <s>— Si la reína toviera por bien en su vida de dexar el regno a su sobrino non fuéramos nin iriemos nós contra ella. <s>E quando la cosa anda por orden e por derecho los reis por reis an a recibir regno, e non por pueblo. <s>E este niño nuncua vos fizo pesar ninguno nin vos dixieron por él cosa con que vos non ploguiés, e non tomades porfia connusco nin querades guerra, que bien vos deve venir emiente lo que conteció al rey Talme, que aún non á muchos días que fue. <s>La reína otrossí fizovos después toda mesura, e otrossí éste su sobrino nuncua recibiestes d'él si non todo bien. <s>Quando los cavalleros oyeron esta razón los unos se vencieron por ella los otros se fincaron en su porfidia.

<p><s>VIII De la sabiduría de cómo fue el rey Darcón al regno de la reína Tecriza.

<p><s>Quando esto vío otrossí ell alguazil Dincán envió apriessa sus cartas al rey Darcón e dixol que serié bien que fuesse el rey a aquella tierra, però de guisa que non entendiessen los omnes que iva por guerra nin por fazer mal a ninguno. <s>El rey quando vío la carta entendióla e enviól dezir otrossí por su carta cómo avié grand pesar por la muerte de Tacriça, e que si él sopiessa que ella mal de muerte avié que éll fuera allá ante que enviar y el su fijo nin otro ninguno; <s>e pues que non la viera

ante que moriesse que la querié ir veer al su sepulcro e fazerle la onra que devién /2/
fazer a reína tan buena dueña como ella, e mandó guisa todo lo que avié mester, e
ayuntó sus cavalleros e fuesse con ellos. <s>E quando ovo andada una buena partida
del camino llegaron a otro lugar de que se pagó el rey. <s>E aquellos cavalleros que
llevava dexólos allí guisados e como en celada, e tomó otros tantos por cuenta
d'aquel lugar, que era tierra de buena cavallería, e mandó a los que dexava que
estidiessen aparejados e apercebidos toda vía si avrién mandados que vinié alguno
contra él, e que fuessen luego toda la cavallería con él, e al que contra él se levantassee
quel astragassen luego todo; <s>e assí fizo el rey Darcón en cada posada por ó ivan
en que otro guisamiento de omnes d'armas podié fallar. <s>E faziélo por esta
sabiduría, que quando oyessen los omnes d'aquellas tierras que assí dexava sus yentes
por ó vinié que pazes querié él, que assí partié de sí sus compañías, e él ívalas
dexando armadas e apercebudas pora acorrerle si mester le fuesse, e seer más yentes
éstar e más folgadas e guisadas pora lidiar que non si de luego las levasse consigo.

<p><s>IX De cómo el rey Darcón començó a fazer en el regno de la reína
Tecriza.

<p><s>Quando vinién al rey Darcón los de las tierras por ó passava e veyén
los omnes cómo vinié bien guisado e lo oyén los otros saliénle todos a recibir más
onradamiente, e obedeciénle, maguer les pesava. <s>E esto siempre fue e será, que al
que los omnes más algo veen que más le fazen e se le omillan. <s>E algunos
d'aquellos cavalleros del regno d'aquella reína Tacriça quando oyeron cómo vinié el
rey Darcón nol quisieron allí esperar, e salieron de la tierra e sacaron a Ayud su señor
consigo por fazerle rey sobre sí, assí como ellos cuidavan. <s>E luego que llegó
Darcón a la villa non pensó en ál si non en ir al sepulcro de Tacriza e llorar sobr'él e
mostrar grand pesar e rogar a los dioses por ella. <s>Quando vieron esto los buenos
omnes de la tierra gradeciérongelo mucho e amáronle más por ello. <s>E otrossí
quando oyeron esto la compañía de los que salieran con ayuda non se pagaron ende, e
asmaron que él vinié con poca compañía e pocos cavalleros suyos, como omne que iva
a veer más que a ál, e asmaron de darle salto e matar a él e a su fijo e a su alguazil, e
que pusiessen a Ayud por rey en su lugar; <s>mas como acaece de muchas cosas que
se non pueden encobrir, acaeció aquí assí, e ovieron a saber esto algunos omnes
d'aquellos que querián bien al rey, e apercibióronle ende. <s>E embió él luego a gran
priessa por sus compañías que avié dexado aparejados d'armas por los lugares que él

tovo por bien, como es dicho, e acorriéronle todos a la hora. <s>E él luego que ovo su poder e su compañía consigo mandó pregonar por la villa que viniessen todo el pueblo ant'él. <s>E mandó él adereçar su corte bien e muy apuestamente, e desí salió él al pueblo, e començóse a razonar ante ellos e a dezirles e castigar como oiredes aquí.

<p><s>X De cómo se razona el rey Darcón sobre la razón de aquellos a quien pertenece reyno e a quien non.

<p><s>Mostró luego el rey Darcón al pueblo de cómo él devió aver aquel regno, que era natural d'él e guisado para ello, e que non devrié aver regno omne para quien non perteneciesse, e que si todos omnes perteneciesen para regno que dadol oviera la reína Doluca a algunos otros que fuessen varones, e non deviera catar por darle a las mugeres nil diera a ellas si non porque los fijos del rey eran niños pequeños, e las mugeres eran otrosí fijas de reis e en edades complidas ya, e por natura que avién y púsolas por senescales de aquellos niños, porque non falló a la sazón fijo de rey que fuesse de edad. <s>E los poderosos e los pueblos de los regnos de Egipto sabedes que an por ley e por costumbre que non recibiesen por rey a ninguno que non fuesse de edad, e la edad catada allí era que fuesse de treze annos arriba. <s>E fizo con todo esto la reína Doluca a aquellas sus sobrinas a quien dava los regnos fazer pleito que non diessen ellas el regno a ninguno otro si non a aquellos quel oviessen a aver por derecho, e quando fuessen ellos de edad que gelos diessen, e fiziéronle ellas pleito e homenaje d'esto, e fueron testigos los mejores omnes que ovo en los adevinos e sabios e en los mercaderes e aun en los menestrales, fiasco el pueblo menor, e fizo el rey Darcón allí fazer sus cartas d'esto que embió a toda tierra de los sus regnos, que vedassen que se non trabajasse ninguno de seer rey si non el que lo avié de aver por derecho, e quel non obedesciessen ningunos si lo quisiesse seer. <s>E aun sobr'esto díxoles assí a los de los pueblos que allí estavan: <s>— Cuando yo regné, si yo quisiera quitar estas mugeres e poner varones en su lugar fecho lo oviera, mas non quis menguar ninguna cosa de lo que avía fecho la reína Doluca mi tía, porque ella era piadosa e madre d'este regno, e queriélo endereçar por quantas cosas podié, però de guisa que por los de las sangres de los reis, e do los varones fallecién ponié mugeres. <s>E por esto que fallecién y varones de la sangre de los reis, ca eran pequeñuelos, e las mugeres naturales de edad, catando ella natura e derecho, me las puso y que me ayudassen e que me fuessen como parcioneras en ell regno; <s>e si Tatriza sopiera que su sobrino devrié seer rey por derecho a él diera

ella el regno en su vida, e aun ganara de nós licencia para ello, e nós otorgáramosgelo de buena mente, ca non querriemos fazer tuerto; <s>mas ella cató y su fe e su lealtad, e non quiso fazer lo que non devié, e pues que ella en cuyo poder era non lo quiso fazer non devié nenguno seer osado de trabajarse de lo que non devié nin salir de su regla, ca el que esto fiziere recibrá por ello pérdida e muerte.

<p><s>XI De cómo gualardona el rey Darcón a los que non falla en culpa e castiga e menaçã a los otros.

<p><s>Dizles assí el rey: <s>—Ya sopiestes otrosí como fizimos con aquel ome a quien dexó la reína Ofesia el regno cuando querié finir, ca aun nin a aquel non gelo dexara si non porque la cuitó la muerte antes que a nós embiasse carta, e con todo esso mandól que nos obedeciesse e toviesses de nós el regno, e porque él fue desobediente e non quiso fazer lo que ella mandó, por malos consejeros que ovo quel dieron esfuerço, e nol cumplió en tener aquello que tenié aun a tuerto, e que non viniesse contra nós por demandarnos lo nuestro, dionos el nuestro Dios poder sobr'él e sobre sus ayudas e sobre sus consejeros, e fizimos sobr'ellos exiemplo cual vós sabedes; <s>e tal contescrá sobre cuantos quisieren venir contra nós por quitarnos nuestro heredamiento que devemos aver de nuestro avolorio, por derecho que ovieron ellos de sus avuelos por derecho otrossí, así como nós lo avemos d'ellos, e que non se endereçava nengún estado en el regno si non por ellos o por quien lo avié d'ellos; <s>e vós sabedes que nós fasta aquí non fizimos mal a ninguno de estas partidas, nin recibió pesar de nós nin tuerto ninguno de nós, e nunca fue tuerto fecho a ninguna d'estas vuestras partes que gelo non fiziésemos nós emendar luego, nin vino nunca a nós ningún querellosos quel non oyésemos yl toviésemos derecho. <s>E es esta compañã desobediente, e quieren ayudar a otro contra nós, e asuénase para darle nuestro regno e para lidiar connusco, nós non lo buscando nin queriendo guerra nin daño de la tierra. <s>Yo non meto y dubda que los más d'estas compañãs que de vós non son, mas embíe cadaúno de vós su carta a su pariente e a su amigo que se quiten d'este mal seso que comiençan e en que tienen, e vengan a nós, que a todos faremos bien e merced, e a vós los que aquí soes, e en aquella locura non andedes, e quitovos yo luego el pecho de tres años, e a cuantos d'aquellos vinieren a nós, otorgámosles que les perdonamos quanto han fecho e dicho fasta aquí, e d'aquí los seguramos e prometámosles que los non queramos mal porque quisieron venir contra nós, si nos vinieren luego a obedecer e entraren luego a nuestra merced; <s>e el que non viniere

luego ante que hayamos de comenzar guerra avrá lo que merece por ello, e nós sin culpa.

<p><s>XII De cómo se desabinieron con el rey Darcón los que se le alçaron en el reino de la reína Tetriza con el sobrino d'ella.

<p><s>Cuando oyeron los del concejo estas palavras, embiaron cadaúnos sus cartas a sus vezinos e a sus amigos e a sus parientes que sopiessen de la merced quel rey les avié prometida; <s>mas vinieron pocos, e fincaron allá los más d'ellos, e pusieron por rey a su sobrino de Tatriza, e pusieronle corona de oro, e asentáronle en silla de oro que dexó Tatriza, e combidaron cuantos fallaron en aquel su término con él. <s>El rey Darcón fizo mucho d'algo a los que se tornaron, e dioles grandes riquezas a ellos e a sus compañías, e embió estonces su carta a los que non quisieron venir que sopiessen que el pueblo non avién de fazer rey, ca si lo pudiessen fazer con derecho cadaúno se lo querrié para sí o para su pariente, e perder se ien los reinos con este desordenamiento, e irién a mal cuando cayessen en mano del que non pertenecié para ello. <s>E desí endereçó la razón contra ellos, e díxoles assí: <s>—Pues vós catad cómo vos non metades en lo que non devedes, e tornad la cosa e el derecho a su lugar e a su señor, e non querades mover guerra do non deve ser, e non porfiedes en la cobdicia donde an mal cabo los que porfían en ella, e yo vos prometo que faré gran algo a cadaúno de vós, tanto quanto vós querades e más. <s>E yo non sé nin puedo saber qué tuerto fiz a ninguno de vós porque me querades quitar mi derecho que é de aver; <s>e en esto venides contra mí e contra todos los reis que fueron ante de mí, otrosí si queredes dezir que lo fazedes porque mi fijo es pequeño, non lo fagades por esso, ca nós le guiaremos si lo Dios quisiere, como fizieron nuestros antecessores a nós cuando nos dieron el regno. <s>Las fijas de los reís otrosí vós aved paz, e guisadvos de averla mientras la podades aver, e venidla pedir mientras vos la darán, e nós vos faremos merced e vos daremos algo francamente, e non faremos mal a ninguna de vós nin de la vuestra parte por las culpas que fueron fecha fasta aquí. <s>Cuando esta carta llegó a ellos quisiéronse muchos d'ellos venir, e vedárongelo los otros. <s>Otrosí cuando lo sopo el rey ayuntó todas sus compañías e fue a ellos, e ayudáronle los de aquellos términos, e otrossí le ayudó la reína de Trib, e levó consigo gran gente. <s>Cuando lo oyeron otrossí los otros assañáronse, e demandaron ayuda del rey de su occidente e de todos los términos de su tierra, e ganaron ayuda otrosí del rey del regno de Milquia, que avié nombre Milez.

<p><s>XIII De cómo lidiaron el rey Darcón e Ayud, sobrino de la reina Tetriza, e venció Darcón.

<p><s>Ayuntados los poderes de ambas partes salieron a la batalla; <s>e fue aquella batalla entre ellos muy grande e muy ferida, así que se ovieron de vencer yacuantos de la compañía del rey Darcón; <s>e el poder que la reina de Trib embió al rey Darcón fue muy grande otrosí, e con este poder que creció al rey lidió con ellos e óvolos por fuerza de buena cavallería e de armas de mover del lugar do estaban, e guísosele muy bien de quitarles yacuento de lo que tenían del campo e del poder, e esto duró tanto que vino la noche, e ovieron de quedar ambas las partidas; <s>e desí otro día tornaron a la batalla, e ovo en ambas las partidas gran mortendad; <s>e duró la lid e esta contienda entre ellos más de un mes. <s>Desí creció al rey Darcón muy gran compañía de Manip, e dio en ellos con ayuda d'esta su compañía; <s>e ovieron la lid tan grande que serié luengo de contar, e en el cabo venció el rey Darcón, e mandó a su compañía que fuessen empós ellos, e fueron e mataron muchos d'ellos e fizieron y muy crúa mortendad, e alcançaron a Ayud en un aldea que avié nombre Terez, e prisieron a él e a compañía de sus privados e aduxiéronlos a Darcón; <s>e los que escaparon d'allí fuxieron a tierra de occidente; <s>e cuenta allí la Istoría que d'ellos ovo que se fueron a la tierra de los bárbaros, e defendiéronse de Darcón allí con ellos. <s>E a Ayud e a su compañía mandólos el rey enforcar, e que los enforcassen en el lugar do fueran presos. <s>E embió su carta a los términos de las tierras de aderedor, que sopiessen cómo venciera a Ayud e cómo lo tomara y enforcara; <s>e esto fiziera porque ninguno non fuesse osado despues d'él de fazer lo que éste fiziera. <s>Los reis bárbaros que començaron a ayudar a la compañía de Ayud, porque entendieron e sabién que fincaran los de Darcón maltrechos, cuidaron guerrear a Darcón, però vieron que non podrién con él, e dexáronse ende. <s>E avién ellos muchos fechizeros ciertos e que obravan bien en aquel su menester, segund cuenta la Istoría de Egipto, e guiávanse éstos por ellos. <s>E quiso Darcón guerrear a los bárbaros, e vedárongelo su alguazil e sus privados, e dixiéronle: <s>—Señor, si nos escuchar queredes, non tenemos por bien que vós comencedes la guerra con ellos, mas si la ellos començaren faredes vós y lo que devedes. <s>Después salió un rey d'aquellos reis de los bárbaros que avié nombre Beno, e sacó gran hueste por lidiar con el rey Darcón, e embió el rey Darcón contra él su alcaide con gran hueste, e falláronle do andava aquel rey bárbaro en los términos de Egipto, e diéronle batalla, e venciéronle e ganaron d'él quanto

quisieron. <s>Desí adelante recelaronle los reis sus vezinos e los omnes de su tierra a este rey Darcón, e llegaron sus nuevas a los reis de Sem, e preciáronle más ellos e los otros que d'él oyén. <s>E moró el rey Darcón en término de Ça tres años, e labró ý atalayas e otras torres, e fizo ý sus pueblas, e puso ý muchos buenos fueros.

<p><s>XIV De cómo fizo el rey Darcón mal a los sacerdotes del su regno porque desampararon los templos mientras él estava en la hueste, e se emendó él de sus malas costumbres después.

<p><s>Fallamos en el libro de Menquil que las guardas de los templos que se abscondieran de Darcón cuando vieron que salié a la batalla, e nin quisieron servir los altares nin encensar nin fazer fumos a los ídolos como solién, nin fizieron sacrificios como devién; <s>e esto fizieron por buscarle mal e muerte, porque tenién que avié fecho avoleza en que se trabajara de alegrías e de juglares e de juegos e de jugadores, e pospusiera fazienda de los templos e de los oratorios e de los altares e de sus guardas, e non pensar de los sabios como solié él e los otros reyes ante d'él; <s>ca el rey Darcón otrosí después d'estas bienandanças pues que se tornó de allá e vío que sus malas costumbres nin Dios por ellas nol tovierá daño ninguno, desde quedó d'aquellas priessas començós a tornar a sus costumbres malas. <s>Cuando sopo otrosí el rey Darcón de cómo aquellas guardas de los templos fizieran, asañoéseles a esos sabios e sacerdotes de los templos, e tróxolos mal, e fizo mal a algunos d'ellos, tanto que ganó desamor d'ellos; <s>e ellos non le querién obedecer de voluntad, e pesó a los del regno esto que el rey fiziera a los sacerdotes, e consejávanse cómol quitassen el regno; <s>e sópolo el alguazil mayor, e descubrió al rey la poridad e dixol que los omnes le avién aborrecido e que tenién que se mantenié mal; <s>e otorgól él que se quitarié de todo aquello, e fizolo así. <s>Cuando llegó mandado otrosí que Juz le querié guerrear embió su mandado a las guardas de los templos quel guisassen cómo sus enemigos non pudieseen entrar a él, e quel fiziessen cómo lo defendiessen los ídolos, e que d'aquella guisa honrassen sus sacrificios, e dixiessen sus oraciones a sus dioses. <s>E ellos abscondiéronse d'él porque en sus coraçones non estavan llanos escuantra él e e le desamavan por lo que les avié fecho.

<p><s>XV De cómo fue Darcón a la batalla del rey Yuz el bárbaro sin mandado de sus ídolos, e priso aquel bárbaro unas compañías e las embió a Darcón e gelo gradeció él.

<p><s>Comoquier que los sacerdotes demandassen consejo a sus dioses e a los ídolos si saldríe el rey a la batalla o si non, e ovieron respuesta que non, e non lo quisieron descubrir al rey, e el rey ovo por todo esso a salir allá por sí, pues que gelo ellos non defendieron. <s>Acaeció otrosí que unos d'aquellos que fuxieron ante este rey Darcón que ovieron baraja con una compañía de los bárbaros, e pudieron más que non ellos, e matáronlos, e el rey bárbaro por non parar mal contra sí el otra compañía que era d'ellos allá e non los matar él mandólos prender, e embiólos a Darcón, e él gradeciógelo mucho, e embiól sobr'esto sus presentes granados por ello. <s>Desí pidiéronle merced aquellos omnes, e él vío que era guisado e cosa apuesta, e soltólos. <s>E a cabo de tres años complidos que moró en término de Ça, tornóse para Manip, e emendóse mucho en sus costumbres, e dio ý buenos fueros, e fizo ý mucho bien a los omnes, e acompañólos e fizo otrosí algo a los adevinos, e guiso cómo fincasse su fijo en término de Ça, e escogiól un alguazil que avié nombre Dirumec, e mandól quel aguardasse yl guiasse en sus fechos e lo defendiesse, e que non fiziesse ninguna cosa menos de aconsejarse con los omnes buenos de la tierra e con los sabios. <s>Mas dize sobr'esto Lotiz el adevino que levó Darcón su fijo consigo a Manip, e dexó en su vez su alcaide que guardasse la tierra, e fizol fazer pleito cual él mandó que fuesse derecho e leal e bueno a él e a la tierra; <s>e aquel alguazil auie nombre Tambrud.

<p><s>XVI De cómo la reina Danicia alçó por rey a Armíes con consejo de los omnes buenos de la tierra.

<p><s>A poco tiempo después d'esto embió carta al rey Darcón la reina Danicia, la que tenié la vez del regnado de Armenia en Effrip, e fizol saber cómo era enferma e desfiuzada de su vida, e que embiasse a quien él toviessse por bien que recibiesse el regno por él; <s>e el rey, enojado e escarmentado d'estos otros fechos por do oyestes que avié passado, embiól dezir que catasse ella varón bueno e derecho de qui ella fuesse pagada e los omnes buenos del regno, e quel pusiesse en su lugar; <s>e ella quando este mandado le embió el rey escogió un omne bueno e de altos omnes que avié nombre Almiez, fijo de Maiçus, e ayuntó los omnes buenos del regno e mostróles lo que en ello tenié allí por guisado, e toviéronlo todos por bien, e fueron ende pagados. <s>E sobr'esto embió ella luego carta a Darcón, e fizol saber de lo que ella allí escogiera por mejor, e lo que fiziera con los omnes buenos de la tierra, e de cómo eran ende pagados los omnes; <s>e embiól Darcón otrosí respuesta cómo mandava quel diese el regno, e quel escogiesse un alguazil bueno quel consejasse e le

guiasse que fuesse de buen entendimiento e de buen derecho, e que demandasse consejo sobre ello toda vía a los omnes buenos de la tierra; <s>e fizolo assí, e escogió un omne quel dizién Andez, fijo de Miste, e consejóse él con los omnes buenos de la tierra, e falláronle todos por buen varón e derecho, e pusol por alguazil; <s>e maguer que el alguazil era de buen testimonio, fizol jurar aquella reína Danicia; <s>e asentaron a Armiez en silla labrada a vandas de oro e de plata, e pusiéronle su corona de oro en la cabeça, ca estonces a los reis gentiles, como non sabién otro consagramiento nin avién otra orden, a todos los coronavan; <s>e mandó a los omnes quel recibiesen yl obedeciessen, e ellos fiziéronlo; <s>e fincó Armiez por señor en Effrip, él e su alguazil, e fueron los omnes pagados d'ellos, e toda vía le paravan mientes el rey Darcón e metié mientes en su fazienda. <s>A pocos de días finó Danicia, e lloráronla los del regno como a su reína e señora, e aun más que non lloraran a Darmeza su tía, que fuera ante d'ella; <s>e lleváronla a un sepulcro que fiziera para sí en su vida, e metiera ý muchos tesoros suyos, e fizo su manda grande e buena a sus templos e a sacerdotes e a pobres e a parientes, e labráronle muy fermosa puerta; <s>pues que la enterraron escribieron ý su nombre e su vida e sus costumbres. <s>E dizen que regnó esta reína XVII años, e cuidan algunos que su sepulcro es cerca el sepulcro de Darmeça deyuso del alcoba, e otros dizen que fue al oriente de Trip. <s>E regnó otrosí la reína Darmeça otros XVII años. <s>E a cabo de tres años depués que ella finó, adoleció el rey Darcón, e ovo de finar ende; <s>e tales á ý que dizen que una muger de su casa quel dio poçoña con que murió; <s>otros dizen que fue trópigo, e que lo cogiera en los vicios de la malas costumbres en que biviera quanto se él ende abtó. <s>E su fijo estava en término de Ça quando aquella dolencia le avino quel aquexava ya; <s>e embiol él su carta que se viniessen luego para él, e traxiesse consigo el alguazil e el alcaide que pusiera con él quel guiasse, e ellos fiziéronlo así luego que su carta vieron; <s>e temiós de la muerte Darcón, e asentó su fijo en silla de oro, e pusol la corona, e fiziéronle pleito e homenaje los ricos omnes e todos los pueblos del regno cómo le recibién por rey e señor, e fizo el rey testimonio d'ello. <s>Bivió este rey Darcón XX años, e murió; <s>e regnó aquel su fijo Bolotes empós él. <s>Agora dexamos aquí estas razones de la Istoría de Egipto e tornaremos a contarvos de Ipermestra, muger del rey Lino, de cómo fue d'ella.

<p><s>XVII Del fecho de Ipermestra, fija de Danao e muger de Lino.

<p><s>Contado vos avemos ante d'esto en las razones de las istorias del libro Número de cómo el rey Danao mandó a sus fijas matar a sus maridos, e los mataron ellas, si non Ipermestra sola que non quiso matar el suyo, e se vinieron luego las otras para su padre, e Ipermestra non; <s>e el rey cuando non falló esta fija entre las otras fue muy cuitado por ella, e asmó d'ella muchas cosas: <s>lo uno que se le non guisara de matar a su marido e que non osó venir; <s>lo ál que por ventura que cuidara matar e que la mataran; <s>e embió luego allá a saber qué era, e si biva la fallassen que la troxiessen en todas guisas, e aun si muerta otro tal para honrarla en su sepultura, ca tenié que morría por él. <s>E en todo esto, a las nuevas que andavan por el reino, Egisto e Lino non se trevieron a fincar en la tierra, e fuéronse dende luego, e Ipermestra quisiérase ir con su marido, e combidól d'ello muchas vezes e muy derrezio. <s>Egisto e Lino, non sabiendo las tierras por do avién a ir nin las aventuras por do avién a passar, non quisieron que doña Ipermestra lazrase con ellos, e dixiéronle así: <s>—Doña Ipermestra, las bondades de todas vuestras hermanas vós las ayuntastes en vós, e pues que vós tan gran medida fiziestes contra nós tenemos por bien que quanto nós avemos de nuestro que finque todo en vós para fazer d'ello quanto vós quisiéredes; <s>e de vós uno es el miedo que nós avemos, que vuestro padre que vos mate por ello o que vos pene de mala guisa; <s>mas en cabo medirá lo mejor e non vos matará, e si por ventura otras penas vos diere que las sufrades. <s>E, doña Ipermestra, sofrid mal por venir a bien, ca esto en ál se á de poner, e en el cabo vós e nós avemos a regnar, e vós seredes reyna, e veer lo edes con Dios. <s>E coméndaronse en su gracia e fuéronse. <s>E los mandaderos de Danao cuando llegaron e fallaron de aquella guisa a doña Ipermestra fiziéronlo luego saber a su padre. <s>El padre aprendió cómo por la culpa d'ella non fuera muerto su marido como las otras mataron a los suyos, e embióla luego prender, e que gela troxiessen presa e bien recaudada en buenas cadenas, e fiziéronlo assí. <s>E desque llegó ella a casa de su padre embió el padre por las otras hermanas, e seyendo todos en un palacio apartados començó el padre a meterla en grandes culpas e en gran yerro contra él por escogerse ella entre todas sus hermanas e darse por desobediente e desmandada a su padre, e en cabo dixo assí contra Ipermestra: <s>—Estas que quisieron el regno yl merecieron faziendo el mi mandamiento quiero yo quel hayan esso e todos los otros mis bienes, e tú lo que busqueste quiero otrossí que lo hayas. <s>E esto dicho mandóla tomar así como seyé en sus cadenas e solamente nin a comer nol dieron en

aquella hora en casa de su padre, e echáronla en la cárcel, e y yogo XXX años, e otros dizen que non.

<p><s>XVIII De cómo fue de Ipermestra pues que la metieron en la cárcel.

<p><s>Ipermestra mientras yogo en la cárcel fue y muy penada e poco requerida de su padre nin de sus hermanas nin de otri que en razón de piedad fuesse. <s>E a cabo de los XXX años ovo ya el padre passada la ira e la querella que avié, e membróse d'ella, e tovo que pues en tantos años el suegro nin el marido non avién venido a éll <a> acaloñarle el fecho d'aquellos infantes que olvidada era ya la cosa, e non se trabaiarién ende más, e non quiso que su fija muriesse en aquella prisión, e embió por ella a la cárcel, e aduxiórongela. <s>E mandóla sacar de las cadenas, e librarla de la prisión, e vestirla bien; <s>e desí ayuntólas a todas las fijas, e dixo assí a Ipermestra ant'ellas: <s>—Fija, ¿sópovos bien esta morada que avedes allí fecha o tenédesla por buena, o toviérades por mejor por ventura en irvos como fue e va a vuestras hermanas que fizieron el mi mandamiento? <s>Respusol ella: <s>—Padre, aya yo la vuestra gracia que por miedo de recibir mal por ello que yo non dexé de dezir el mi derecho. <s>Dixo él: <s>—Yo te lo otorgo, siquier es derecho en tantos años. <s>Dixo ella: <s>—Pues, padre e señor, la morada que yo fiz en la vuestra prisión, si más fuesse aún, yo non la tovié por mala, ca la é fecha con justicia e lealtad; <s>e mis hermanas allí seen grandes e hermosas e muy guisadas, nin seen nin están tan bien como yo, ca si quisiéssedes casar oy alguna d'ellas en su derecho, non fallariés quien te la quisiesse aunquel diesses todo el reino con ella. <s>E conmigo non á en la tierra rey que non casás por lo que yo fiz escuantra el mi marido; <s>e de las riquezas e de la vida viciosa d'este mundo cierta só yo que non son cosa durable, però o aspera vida o otra aver la é. Mas el morir bien pueda yo aver, ca el bevir bien d'este mundo todos los príncipes le an. <s>El padre viola bien razonada, cuando la su razón non cayesse mal por lesonja o por tuerto que fuesse razonado contra ella, e plogol de como se razonava, e però non le quiso responder a ello nin alabárgelo por las otras fijas a quien avié ella allí maltraído assaz en sus razones cuales oyestes.

<p><s>XIX De las razones en que el rey Danao entró con Ipermestra su fija empós esto.

<p><s>El rey Danao, non queriendo ya andar en otros dichos contra su fija, mas averle merced, preguntól que qué vida querié mantener; <s>respusol ella estonces: <s>—Rey señor, aquella vida querría yo fazer en que pudiesse guardar ley e

verdad a mi marido, que es aún bivo; <s>e merced te pido, e las manos e los pies te beso, que si piedad me quieres fazer tal lugar me des en que pueda yo mantener esta vida e sin mal prez, el que las mugeres ganan muy aína e an muchas veces sin mal fecho, pues muy más cuando los omnes la cosa tienen guisada. <s>El rey, assí como se pagó d'ella en las otras razones, asíl plogo con éstas, e estudo sobr'ello mesurando un poco, e desí dixol: <s>—A tu marido avremos a fazer merced e mesura, que cuando lo catamos non nos finca otro heredero derecho si non tú e él contigo, que es tu marido, fueras ende si quisiesses tú otro marido que te yo daría, ca bien sabes tú que ley avemos nós d'esto de poderlo fazer si quisiéremos e casar en otra parte. <s>Dixol ella estonces: <s>—Padre, sabes tú otrosí que tal ley non á y en los casamientos como la del primero, si se aquella puede mantener como ella manda, ca los segundos casamientos e dende adelante siempre vinieron por maldad e tuertos que se fizieron en el primero, salvo ende si lo fizo muerte o ley natural que non fue vista de luego; <s>onde te pido por merced que finque essa razón, e el otro algo que me dizes me lieva adelante, ca mientras yo sopiere que mi marido bivo es en toda mi vida otro varón non é a aver si non si por los mis pecados yo ende fuesse forçada. <s>El padre fue ende en su corazón pagado d'estas razones tan bien como de las otras d'antes, donde fincaron las otras hermanas muy envergonçadas todas, e dixol: <s>—Fija, pues tengo por bien que tomes agora morada como una de tus hermanas, e desí yo cataré por mi regno lugar en que guise morada qual tú demandas. <s>A Ipermestra plogo ya con esta piedad del padre, e fizo como él mandó aquella hora, e tomó lo que él le dio. <s>Agora, porque las razones del rey Danao e del rey Egisto e de sus fijos e de sus fijas duraron mas de L años, e las unas d'essas razones cuentan los sabios en sus istorias en los unos d'essos años e las otras en otros, segund que fueron viniendo, e lo que finca aquí d'ellas viene en los años de adelante, nós otrossí lo que finca aquí d'ellas viene en los años de adelante, nós otrossí lo que finca dexamos para en los sus tiempos; <s>onde tornamos en este lugar a contar de la razón de Moisés, e diremos de la su muerte e del su acabamiento.

<p><s>XX De los avvenimientos de Moisés e de las sus bienandanças.

<p><s>Moisés sabié ya por la palavra de Nuestro Señor Dios, quel fablara en ello, cómo era acerca del acabamiento de su vida. <s>E fablan mucho de los sus bienes e de los sus avinimientos los omnes buenos e sabios en sus istorias, e cuentan e retraen d'él de cabo todas las más de las sus bienandanças, e dizen de cómo fue

buen varón e omne muy de Dios, e fue el su nacimiento anunciado del ángel a Amran su padre por mandado de Dios, como es dicho; <s>e guardandol Dios siempre e guiandol passó Moisés por muchos avvenimientos cuales avemos contados en los cinco libros; <s>e cuentan primeramente de cómo escapó de la muerte de los otros niños; <s>desí cómo fue echado a ventura en el río Nilo yl ovo la infante Termud, fija de Faraón, yl crió; <s>empós esto cómo oviera a matar el rey Faraón por la corona quel coceó, yl libraron allí de muerte Dios e la infante su ama; <s>desí comol desamavan los egipcianos e andavan siempre por matarle, e Dios non quiso consentir que fuesse; <s>e después d'esto cómo fue por caudillo de la hueste de los egipcianos contra los de Etiopia, e los venció e casó y con doña Tarbe; <s>desí cómo fizo por el saber de las estrellas e de la mágica, donde dizen que era muy buen sabio, e que de otra guisa non sabrié fazer como fizo las dos sortijas, la una de olvidança, la otra de remembrança, e porque non podié él allí fincar con su muger doña Tarbe, ca le querié ella meter a adorar los ídolos, que era cosa de que él andava muy alongado de voluntad e de fecho, lo ál por tornarse con su hueste a Egipto donde la sacara, quel quexauan mucho que se fuesse, dio la sortija de la olvidança a doña Tarbe e ella olvidó luego el amor de Moisés, e sufrió sin todo dolor e sin todo pesar ques fuesse él, e él vínose con su hueste para su tierra; <s>empós esto de cómo escapó otrosí en Egipto quando mató al egipciano yl ascondió so el arena, yl quisiera matar Faraón por ello e fuyó él para Madián por lugares desviados e peligrosos; <s>desí cómo casó y en Madián con la fija del obispo Jetró, e fizo en ella sus fijos, e curió y los ganados del suegro; <s>después d'esto, andando él con esos ganados por el monte Sinaí, cómo pareció Nuestro Señor en Oreb, que es la cabeça d'esse monte, e mostrósele y en figura de fuego, e fabló con él, e diol sus figuras, e mandól tornar a Egipto a sacar d'allá el pueblo de Israel; <s>empós esto yendo él con su muger e su fijos para Egipto cómo vino el ángel con su espada sacada por matarle el uno d'ellos porque los llevaba allá a ellos nin a su muger, e circuncidó estonces Sefora el uno e se tornó d'allí con ellos para casa de su padre; <s>desí cómo se fue Moisés solo para Egipto, e él e Aarón su hermano passaron allí con Faraón por los dichos e los fechos que vos avemos contado en el libro Éxodo; <s>después d'esto de cómo con el su gran esfuerço quel dio Dios sacó él dende al pueblo de Israel e entraron por el mar Bermejo e sallieron en salvo a la otra parte, e de cómo Faraón con su hueste entraron tras ellos por prenderlos e tornarlos a la servidumbre en que los tenién d'antes, e

murieron y todos; <s>desí de cómo levó él el pueblo por el desierto y dio Dios allí la ley e los mandamientos d'ella, e se vio y él muchas vezes en quexa con los judíos, e fizieron otrosí allí la tienda del testamento e todas las otras cosas d'ella, como es ya contado en estos sus libros de Moisés, e les dio Dios allí la maña e el agua de la piedra de Oreb e las otras cosas que son dichas; <s>empós esto cómo aduxo él el pueblo de Israel por sus jornadas a la ribera del río Jordán. <s>E comoquier que nós del su acabamiento ayamos fablado ante d'esto, lo uno segund los ebreos, lo ál segund los griegos, lo ál segund los latinos, lo ál aun segund los arávigos, ca todas estas gentes e más fablaron de los fechos e del acabamiento de Moisés, però diremos agora aquí del su acabamiento en cabo de todos los cinco libros, ca éste es el lugar do más conviene que en todos los otros do d'él avemos fablado porque aquí se acaban él e los V libros que él fizo, a que llama el ebrayco Torath, que quiere dezir en el castellano tanto como ley, e el griego les dize Pentatheuco, e es tanto como los V libros que fablan de Dios, onde aquí conviene de cabo que digamos algo de su acabamiento e de la su vida, e encerraremos aquí las sus razones.

<p><s>XXI De la fin e del acabamiento de Moisés.

<p><s>Andados cuarenta años del cabdellado de Moisen e ciento e vente de quando él nació, ca tantos años bivió segund dizen en la Biblia Moisés en el ebraico e Jerónimo en el latín en el postrimero capítulo del Deuteronomio, e nós otrosí segund el nuestro language de Castilla, fabló Nuestro Señor a Moisés en aquel día mesmo en que ovo las sus razones postrimeras con él, e dixol que subiesse en el monte Abarín en el monte Nebo; <s>e departe aquí maestro Pedro que se entienden estas palavras d'estos montes en esta guisa, diz que quieren dezir assí: <s>que mandava Dios a Moisés que subiesse en el monte Abarim, e que por el monte Abarim que passasse al monte Nebo, e en cabo d'esta passada, cuenta que dixo así Nuestro Señor Dios a Moissén: <s>—Moissén, d'allí del monte Abarim e del monte Nebo vei tú la tierra de Canaam e muérete, ca sepas que assí será, que luego te morrás. <s>E cuenta otrosí maestro Pedro adelante en esta razón que Moisés ante que subiesse a aquellos montes que fabló a los fijos de Israel, e que lo començó en esta guisa: <s>—El Señor verná de Siná, e de Seír nos es nacido; <s>e pareciónos del monte Farán, e en la diestra d'él ley de fuego. <s>E cuenta Josefo en el postrimero capítulo del su cuarto libro que era aquel monte Abarim muy alto e assentado de faz a Jericó, e que es tierra muy buena de Cananea e que dava muy ancha vista a los que d'allí la catavan. <s>D'esta razón

adelante fablan muchos de muchas guisas de la ida de Moisés. <s>Dize Josefo que se espidié Moisés estonces de los viejos, e que estando él aún con el obispo Eleazar e con el príncipe Josué abraçándose e besando e espidiéndose él d'ellos e ellos d'él, e fablando aún Moisés a ellos, que decendió una nuve e alçól e llevósele. <s>Aquí dize otrosí maestre Pedro en el postremero capítulo de la su Istoría sobr'el Deuteronomio en esta razón, e diz d'esta otra guisa: <s>que embió estonces Nuestro Señor Dios sus ángeles a los idumeos e a los ismaelitas en Farán, e que les dio la su ley, e ellos que la non quisieron recibir, e él ques tornó d'allí a los judíos al monte Siná con muchas millarias d'ángeles; <s>e desí sobr'esto cuenta que, pues que fueron dadas de Moisés las bendiciones de cadaúno de los doze linages de Israel, que subió essa ora Moisés en aquel monte Nebo fasta en somo de la cabeça d'él, que avié nombre Fasga, e quel mostró d'allí Dios toda la tierra de promission fasta la postremería de la mar e fasta la parte del ábrego, que es la de mediodía; <s>e diz allí otrosí maestre Pedro que el anchura del campo de la ciudad de Jericó, que ovo de otra guisa nombre la ciudad de las Palmas, e que tovo fasta Segor, e murió allí Moisés en tierra de Moab; <s>e diz aun otrosí maestre Pedro e otros que otorgan con él que non sopo omne del mundo fasta el día de oy el sepulcro d'él fascas la su fuessa o la su sepultura do fue soterrado e do yaze. <s>Sobr'esta razón dize aún otrosí Josefo en aquel postrimero capítulo del cuarto libro de la su Istoría de la antigüedad de los judíos que maguer que Moisés bivo fue levado que escrito es en los libros de la Santa Escritura que Moisés murió, mas que fue esto dicho por razón que por ventura por la gran alteza de la su virtud que non croviessen los judíos que se fuera Moises bivo en carne para Dios. <s>Sobr'esta razón añade maestre Pedro que los judíos estaban ligeros para darse a adorar ídolos, e que por ende fue dicho que muriera Moisés, porque ellos sabiendo que d'esta guisa salliera del mundo quel non querrién adorar como a Dios.

<p><s>XXII Del tiempo de la vida de Moisés.

<p><s>Cuenta maestre Pedro en la Istoría escolástica en el postrimero capítulo de la istoría del libro Deuteronomio, e Josefo otrosí en el postrimero capítulo del su cuarto libro de la Istoría de la antigüedad de los judíos, e Eusebio e Jerónimo en las sus Crónicas d'aquel tiempo e muchas otras istorias que acuerdan todas en uno, que bivió Moisés del año en que nació fasta aquel en que fue alçado por cabdillo del pueblo de Israel ochenta años, e del primer año del cabdellado fasta su muerte cuarenta, e son estos años por todos en suma ciento e XX; <s>e fue Moisés la tercera

parte d'ellos, que son los cuarenta, cabdillo del pueblo de Israel, como es ya dicho en muchos lugares ante d'esto; <s>peró dezimos nós esto aquí de cabo por esto que non dixiéramos aún que cuenta Josefo en aquel capítulo postrimero del su cuarto libro, que un mes fue menos de los cuarenta años del cabdellado de Moisés. <s>Allí cuenta Josefo en aquel capítulo postrimero del su cuarto libro, que un mes fue menos de los cuarenta años del cabdellado de Moisés. <s>Allí cuenta Josefo otrosí de las bondades de Moisés, que venció de sapiencia a todos los omnes que fasta el su tiempo fueron, e que era muy entendido, e quiquier que sabié que lo entendí muy sanamente, e que usara d'ello muy bien para fablarlo e dezirlo muy de grado al pueblo, pero que era embargado de la lengua, como dicho es; <s>e fue omne de grandez de cuerpo en buena guisa, e apuesto, e muy aabte para ser señor de muchos bienes, e però dize otrosí Josefo que se abstovo él de todo herederío, e otra guisa que fue tan noble que semejava segund el su coraçón que de todo era él señor e poderoso, mas quel cumplí a él saber solamente los nombres de las tierras, e que assí pareció en lo que fazié él e querí él veer los heredamientos más en otros de los suyos que non en sí; <s>e diz que fue caudiello qual ovo pocos quel semejassen, e profeta primero de los otros, e que entre todos los judíos que non fue tal, e que en quiquier que él razonava que semejava a los omnes que a Dios oyén. <s>E diz maestro Pedro otrosí en esta razón en su Isteria del estado del cuerpo en que Moisés era quando murió que nil escuresciera el viso aún nil cayera diente nin se le moviera nin se le escomiera, e que otro profeta como él que se non levantó después en Israel nin fuera y nenguno que a Dios viesse e conociesse e con él fablasse cara a cara como él.

<p><s>XXIII De cómo fabla de su ida Moisés al pueblo e los castiga.

<p><s>Aquí razona aún Josefo que Moisés quando se ovo a partir de las compañías para irse dixo a todos los judíos por pueblo: <s>—Amigos, vome yo para nuestros mayores; <s>fágovos saber que Dios me lo dixo e me lo departió que me fuesse oy para ellos, e muchas gracias le fago yo ende porque estando biuo ante vós me da Dios poder que vos diga estas razones; <s>e es esto más por la piedad suya que á cuidado de mí que non por la franqueça de la nuestra gente, e porque me gualardonó él a mí siempre muy bien todo aquello en quel yo serví, e en quanto yo me trabajé de seguir la su voluntad e complir los sus mandamientos siempre me él dio acucia e vivez para ello e conuerto e esfuerço para mejorar la vuestra morada. <s>E desque yo e vós en uno fuemos e començamos esta carrera en que somos siempre se nos mostró

él manso e se nos dio plazentero a las cosas que menester nos fueron, e aun más nos fizo, que nos dio voluntad de cuidar en bien e buen cabo a ello, e dio a vós otrosí que temiéssedes a mí como por vuestro príncipe e vuestro ministro, en que ayudo a vuestro pueblo; <s>e por todas estas cosas bendixo los vuestros esfuerços, e á cuidado de vós yl avrá en el tiempo que es de venir; <s>e yo pues que me muero judgué por deudo e por derecho de reconocerle todo esto como a padre e a señor e a nuestro Dios verdadero, e déxolo a vós en remembrança, por que vos conviene de honrar a él siempre e non aver cuidado de otro Dios ninguno, ca nol á ý nil ovo nil avrá nuncia, e guardar las sus leis que nos él dio de todas las cosas; <s>e muy mal enemigo e muy enemigadero omne es que al dador de las leis faze tuerto, e que las leis en balde fuessen puestas; <s>e devedes vós siempre guardar de non despreciar las sus leis, ca en despreciándolas traeriedes a él a saña contra vós, por que vos castigarié el penándovos de mala guisa; <s>e si vós las sus leis bien guardáredes a él serviredes, él que vos fizo avrá cuidado de vós e vos manterná siempre en buen estado.

<p><s>XXIV De cómo fizo estonces el pueblo contra Moisés e del su duelo que ellos fazién.

<p><s>Diziendo Moisés estas razones cerca la fin de su vida e dando su bendición a cadaúno de los doze linages e profetándoles las cosas que les avién de venir, començó todo el pueblo a llorar gravemente, varones e mugeres, e las mugeres rascávanse e quebrantavan sus pechos, e otrosí todos los más de los varones, por la muerte que oyén de Moisés, e dizién que qué farién sin él e qué serié d'ellos, e que aquella hora eran echados en mesquina vida e grave passión, e lloravan aún los niñiellos, maguer eran flaquillos, segund cuenta la Isteria, e maguer que non entendién la tristeza en que el pueblo era; <s>mas dize Josefo que tanta virtud puso Nuestro Señor Dios en Moisés que los niñiellos mesmos entendién la grandez d'él, e eran los mancebos e los viejos en gran cuita e en gran tristeza, los unos porque perdién su defendedor e se temién del tiempo de adelante, los otros porque non les semejava que avién passado complidamente por la virtud de Moisés, e que non avrién d'allí adelante tan buen caudillo como aquel, e irié la su fazienda peor que fasta allí; <s>e en la grandez e en la muchedumbre de los gemidos e de las lágrimas e de los dolores del pueblo e los duelos e los llantos que todos los judíos e aún los estraños que eran entr'ellos fazién, cuenta Josefo que podrié entender quiquier cómo se quexavan en perder así el su dador de la ley, e cabdillo tan sabio e tan venturado, e

que tan bien los avié sacados de servidumbre e guiado por la tierra prometida; <s>e amonestándolos él que non diessen nada por la muerte que a él avié de venir e vinié nin desmayassen por ella, ca aquello voluntad era de Dios e natura de ley, però por aquellas cosas que el pueblo allí fazié por él cuenta Josefo que fue vencido Moisés a piedad, ca pues que vío a todo el pueblo llorar así e fazer en sí tan maño duelo por ello óvose él a mover e a llorar con ellos. <s>E desque ovieron llorado mucho todos fueron yendo con él contra'l logar donde él avié a ser levado, e en yendo alçó la mano faziéndoles señas que callassen, e pues que ellos callaron conortólos él de cabo por sus palavras buenas que les dixo, e rogólos que se fíncassen e nol fiziessen su fin llorosa más d'aquello. <s>Los ebreos comol fueran mandados de la sallida de Egipto fasta allí fuérongelo aquella hora, e judgaron entre sí que era guisado de tornarse, pues que lo él mandava, e però que se tornavan llorand, tornáronse ya e cogiéronse a su hueste todos, salvo ende el obispo Eleazar, el su sobrino, e el príncipe Josué su sirviente, que fueron con él. <s>E Moisés pues que subió en somo d'aquel monte Nebo fue d'él como avemos contado ante d'esto; <s>mas maguer que nenguno non sopo nin sabe oy el luzillo de Moisés, però acabó él su vida d'este mundo en el val de tierra de Moab. <s>E sobr'esto dize en este lugar maestre Godofré que verdad es que en aquel logar acabó Moisés su vida, mas que el cuerpo de Moisés que Dios le levó, e nin sopo nenguno nin sabe aún señaladamente aquel lugar. <s>Pues bivio Moisés del día que nació fasta el día que murió C e XX años, menos aquel mes que dize Josefo. <s>E segund dizen otrosí maestre Pedro e Josefo, llanieron los ebreos la su muerte de Moisés e tovieron duelo por él XXX días; <s>e cuentan las istorias que nuncua en tan gran tristeza fueron los ebreos como en la muerte d'él, ca dizen quel amavan, e non solamente los quel avién provado, mas aún los que leyén las leis que él diera e que fazién y sus demandas muy fuertes e muy afíncadas, e asmavan por y cuán grande fuera la virtud que Dios en él pusiera. <s>E ésta fue la fin de Moisés como la nós avemos aquí departida e contada e el su acabamiento d'este mundo.

<p><s>XXV De las cuentas de los años de los tiempos passados en la muerte de Moisés.

<p><s>Murió Moisés andados del comienço del mundo e de Adam tres mill e quatrocientos e trenta e un años, segund los ebreos; <s>segund los LXX Tradladadores, tres mill e novecientos e cinquenta e nueve; <s>e de Noé e del su diluvio mill e seiscientos e LXX e V, segund los ebreos, e segund los LXX

trasladadores mill e seiscientos e XV. <s>Del departimiento de las lenguas mill e seiscientos e LXX e IIII, segund los ebreos; <s>segund los LXX mill e quinientos e XIII; <s>de Abraam quinientos e cuarenta e tres. <s>E regnavan estonces estos reis en sus regnos: <s>Amientes en Assiria, e Astacades en Sicionia, e Danao en Argos, e Herictonio en Atenas e el rey Faraón Remeses en Egipto.

<p><s>XXVI Del acabamiento de los cinco libros de Moisés.

<p><s>En este logar se acaba la istoria e el libro Deuteronomio, que es el postrimero de los cinco libros de Moisés, que fueron como avedes oído, el primero el Génesis, el segundo el Éxodo, el tercero el Levítico, el cuarto el Número, el quinto este Deuteronomio, e todos en uno an nombre Pentateuco. <s>E compúsolos todos Moisés en su vida, salvo ende la asmança de la compostura del Deuteronomio como lo avemos departido en el prólogo d'él; <s>otrosí retrae maestre Pedro en el acabamiento d'este libro, que es el postrimero capítulo d'este libro Deuteronomio, e comiénçase la razón d'él d'allí donde dize «e subió Moisés», que Esdras le fizo yl puso aquí; <s>otros dizen aún que lo fizo Josué, como dixieron, segund avemos contado, que este libro que Josué le compuso después que passaran el Jordán comol oyera a Moisés ante de la su pasada, e del pueblo quando contava las razones d'este libro allí do se espidió d'ellos en su muerte en tierra de Moab. <s>En este lugar acabamos el Pentateuco e nos desembargamos de todas las razones de los cinco libros de Moisés. <s>E sea bendicto e ensalçado por ende el nombre de Nuestro Señor Dios, que bive e regna por siempre jamás. Amén.